Tanto con tan poco

Los estudios literarios en Argentina
1958–2015

Anexo 3

Analía Gerbaudo

~

Los estudios literarios en Argentina y en España
Institucionalización
e internacionalización

Analía Gerbaudo
Max Hidalgo Nácher
directores

ediciones UNL

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

ediciones UNL

Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Graciela Barranco
Ana María Canal
Miguel Irigoyen
Gustavo Ribero
Luis Quevedo
Ivana Tosti
Alejandro R. Trombert

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz

Corrección
Félix Chávez
Diagramación interior y tapa
Julián Balangero

Imagen de tapa
Escritura (17), de León Ferrari
96 x 185 cm, impresión heliográfica
Sede: Casa Central MAC–UNL

© Ediciones UNL, 2024.

—

Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Gerbaudo, Analía
Tanto con tan poco : los estudios literarios en Argentina 1958?2015 / Analía Gerbaudo ; Prólogo de Nora Catelli. - 1a ed - Santa Fe : Ediciones UNL, 2024.
Libro digital, PDF/A - (Ciencia y Tecnología / Archivos en construcción)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-749-456-3

1. Estudios Literarios. 2. Educación Superior. 3. Crítica Literaria. I. Catelli, Nora, prolog. II. Título.
CDD 860.9982

ISBN Obra Completa 978-987-749-353-5

Serie *Archivos en construcción*
Directora: Analía Gerbaudo
Comité científico de este tomo:
Raúl Antelo, Fernanda Beigel, Nora Catelli, Graciela Goldchluk, Anna Gargatagli, Bénédicte Vauthier.

© Analía Gerbaudo, 2024.
© Raúl Antelo, Nora Catelli, Max Hidalgo Nácher, 2024.

Anexo 3
Entrevistas

Del total de 151 entrevistas se publican aquellas que lxs autorxs autorizaron a difundir al momento de pautar la conversación.

Se impone aclarar que nuestro cuestionario incluyó algunos sesgos. No solo porque estos errores metodológicos nos condujeron a derivas heurísticamente valiosas ya detalladas en las páginas previas sino, en especial, porque creemos en la importancia de publicar, junto con los resultados de las investigaciones, todo cuanto haga visible los tropiezos en su hechura dada su utilidad para otras por–venir, dejamos expuestas estas costuras deshilachadas. Una posición que, desde la poesía, agencia María Victoria Rittiner Basaez en *La belleza de las cosas que salen mal* y que también se quiere portadora de las marcas dejadas por las enseñanzas de Raúl Antelo quien, entre tantas otras cosas, nos ha impulsado a armar más de un seminario de doctorado sobre las repercusiones heurísticas del error en nuestra tarea.

Sobre el inestimable valor de estos «cuentos» para otras investigaciones por–venir ya me he pronunciado en más de un pasaje. Esta investigación solo toma algunos hilos de sus tramas.

Índice

7 Gonzalo Aguilar
11 Pablo Alabarces
15 Marta Alesso
18 Carlos Altamirano
29 Adriana Amante y David Oubiña
54 José Amícola
63 Lidia Amor
67 Raúl H. Antelo
73 Pampa Arán
79 Rafael Arce
84 Marcela Arpes
88 Nora Avaro
93 Andrés Avellaneda
97 María Jesús Benites
103 Diego Luis Bentivegna
117 Mónica Bernabé
126 Mariela Blanco
131 Adriana Bocchino
139 Gustavo Bombini
149 Sara Bosoer
157 Lisa Rose Bradford
161 Mabel Ercilia Brizuela
167 Mónica Bueno
174 Florencia Nora Calvo
178 Mario Cámara
181 Ana Camblong
185 Mila Cañón
193 Marcelo Casarin
197 Andrea Castro
201 Mariana Catalin
206 Laura Catelli
212 Nora Catelli
219 Gloria Beatriz Chicote
230 María Coira
235 Fernando Colla
241 Sandra Contreras
247 Marcela Croce
253 Carolina Cuesta
259 Cristina Dalmagro
264 Miguel Dalmaroni
269 Victoria Daona
275 José Luis de Diego
283 Guillermo De Santis
288 Verónica Delgado
294 Sergio Delgado
310 Luciana di Leone
316 Marcelo Díaz
320 Edgardo Dobry
330 Juan Ennis
339 Cristina Fangmann
351 Marta Beatriz Ferrari
356 David Fiel
359 Rubén Florio
364 Hernán Fontanet
368 Mariana Jorgelina Genoud de Fourcade
376 Leonardo Ramón Funes
391 Irina Garbatsky
398 José Mariano García
407 Laura García
413 Ana Gargatagli
426 Florencia Garramuño
430 Alejandro Gasel
435 Javier Gasparri
441 Alberto Giordano
446 Gabriel Alejandro Giorgi
452 Graciela Goldchluk
463 Susana Gómez
470 Gisela Heffes
472 Carola Hermida
477 Cristina Iglesia

483 Fabián O. Iriarte
490 Ricardo J. Kaliman
497 Martín Kohan
500 Claudia Kozak
515 Alejandra Laera
521 Denise León
525 Daniel Link
529 María Rosa Lojo
542 Martina López Casanova
549 Annick Louis
559 Josefina Ludmer
566 Raquel Macciuci
580 Celina Manzoni
587 Guadalupe Maradei
594 José Javier Maristany
599 Luciana Martinez
605 Silvio Mattoni
609 Juan Mendoza
620 Margarita Merbilhaá
626 Gabriela Milone
630 Cristian Molina
636 Graciela Montaldo
641 Julia Musitano
644 Facundo Nieto
657 Rossana Nofal
676 María Eugenia Ortiz
683 Andrea Pagni
688 Zulma Palermo
694 Jorge Panesi
700 Alicia María Matilde Parodi
702 Hernán Pas
707 Diego Peller
715 Carmen Perilli
728 Adriana Rodríguez Pérsico
733 Paola Piacenza
740 Ximena Picallo
746 Judith Podlubne
754 Ana Porrúa
762 María del Carmen Porrúa
764 Julio Premat
767 Martín Prieto
772 Germán Guillermo Prósperi
776 Isabel Quintana
781 Dora Riestra
788 Luz Rodríguez Carranza
797 María Mercedes Rodríguez Temperley
817 Elsa Rodríguez Cidre
828 Geraldine Rogers
837 Carolina Rolle
843 Susana Romano Sued
856 Marcela Gloria Romano
868 Melchora Romanos
883 Claudia Rosa
887 Susana Rosano
891 Valeria Sager
895 Sylvia Saítta
900 Jorge Salessi
903 Graciela Salto
912 Carolina Sancholuz
919 Valeria Sardi
929 Beatriz Sarlo
945 Laura Rosana Scarano
962 Dardo Scavino
966 Julio Schvartzman
999 Gabriela Simon
1001 Maximiliano A. Soler Bistué
1009 Carlos Surghi
1019 Mónica Szurmuk
1027 Susana Tarantuviez
1030 Eleonora Tola
1044 Marcelo Topuzian
1049 Claudia Torre
1055 María Celia Vázquez
1059 Diego Vigna
1065 Juan Diego Vila
1072 Julieta Yelin
1078 Marcela Zanin
1082 Ana María Zubieta

Gonzalo Aguilar

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de febrero de 1964, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Había libros en mi casa, con mis amigos en la secundaria la literatura era un tema de conversación.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Para el doctorado conté con una beca de la Universidad de Buenos Aires.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Cuando entré en la facultad llegó la onda posestructuralista y eso marcó mucho el modo de pensar la literatura (Derrida, Foucault, Deleuze, la deconstrucción fueron lecturas importantes). Contacto temprano con Noé Jitrik quien trataba de mantener un diálogo con esas corrientes pero con un camino propio. Ya en el periodo de la escritura de la tesis, el «antídoto Bourdieu», como lo llamé en un artículo para *Causas y azares*, me acercó a Beatriz Sarlo y a la revista *Punto de Vista*, en la que publiqué dos textos. El trabajo en la cátedra de Literatura Latinoamericana II con Celina Manzoni fue muy importante para mi formación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingreso a la Licenciatura en Letras de la UBA en 1985. Egreso en 1992. En 1987 comienzo a dar clases en la cátedra de Literatura Latinoamericana II del Prof. Noé Jitrik. En 1994 ingreso como Ayudante de Primera por concurso a la cátedra Literatura Latinoamericana II de la misma institución. En el 2000 pasé a la Cátedra de Literatura Brasileña y Portuguesa como Jefe de Trabajos Prácticos. Renuncié a mi cargo en 2005 por desacuerdos ideológicos, laborales y académicos con el Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y

Letras a cargo entonces de Jorge Panesi. Volví con un concurso de Adjunto a la misma cátedra en 2009 y en 2018 gané el cargo de Profesor Asociado regular.

¿Pertenencia al CONICET?
Entré en 2003 a la Carrera como Investigador Adjunto.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Tuve varias participaciones en revistas y en suplementos culturales (todavía colaboro en Ñ de vez en cuando). En el 2000, a mi regreso de Estados Unidos, fundé la revista *Milpalabras* (Letras y artes en revista) junto con Graciela Speranza, Alejandra Laera, Martín Kohan y Marcelo Cohen. Salieron 5 números. Después participé en el *Informe Escaleno* que fue un emprendimiento digital creado por Franco Bronzini. Escribí varios textos, armé dossier y convoqué a críticos a escribir. En 2016 creé la *Revista Transas* (Letras y Artes en América Latina) en el marco de la Maestría en Literaturas de América Latina. Participé en el diseño digital y en el proyecto intelectual de una plataforma que le facilitara a lxs estudiantes de la Maestría llevar adelante la revista. Ideamos un sistema de dirección rotativa y participé indicando colaboradores y en la discusión de las ideas editoriales.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Hice varios *visitings* en universidades norteamericanas, siempre financiado por las universidades de Stanford y de Harvard. Hice un *visiting* breve en la Universidad de San Pablo y gané una beca para Alemania por la Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Más o menos lo que ya mencioné: siempre traté de mantener independencia en términos de mi trabajo personal aunque las influencias de Jitrik (por su apego a la lectura de texto) y de Beatriz Sarlo (por su intento de leer constelaciones sociocríticas) han sido muy importantes. En términos de tradiciones intelectuales extranjeras mis mayores influencias han sido Nietzsche, Foucault y, en el ámbito de la crítica, Hal Foster y Haroldo de Campos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Considero que el trabajo de la crítica literaria tiene mucho de trabajo solitario e individual y que hay una exigencia de trabajo en equipo de los organismos de financiación un poco artificial. Creo que también la estructura conservadora

y jerárquica de la UBA tampoco ayuda mucho. Dicho esto, considero que hay espacios muy importantes de intercambio de ideas, bibliografía y modos de pensar la literatura como las cátedras, las revistas y los grupos de estudio.

Conexiones internacionales

Mis conexiones internacionales más fluidas se dan, obviamente, con Brasil. Comenzaron primero como parte de proyectos editoriales que llevé al margen (relativamente) del espacio académico: el libro *Escritos antropófagos* de Oswald de Andrade y *Poemas* de Augusto de Campos (digo relativamente porque logré que el Instituto de Literatura Hispanoamericana creara una colección —del Sinsonte— para editar mi libro). En el caso de Brasil, fueron particularmente relevantes mis relaciones con Augusto de Campos que si bien es poeta y no profesor universitario, recomendó mi nombre en diversas oportunidades para eventos diversos. También él, junto con Jorge Schwarz, fueron fundamentales en el hecho de que la USP publicara mi libro sobre poesía concreta. Otro contacto importante fue Raúl Antelo con quien tuve muchas relaciones: participé como jurado en diversas tesis en la UFSC y compartimos varios proyectos.

De todos modos, debo decir que mi vida cambió una noche en la que desesperado por la situación económica comencé a ofrecerme en trabajos de profesor que estaban muy por debajo del nivel que había alcanzado profesionalmente. Esa noche estaba con mi hijo que no tenía entonces ni un año cuando recibí un mensaje de Jorge Ruffinelli invitándome a ser profesor visitante en Stanford. Yo le pregunté si era una invitación o una consulta y me respondió que en EE. UU. el mail tenía un valor oficial. Hice mi primer *Visiting* en Stanford. Después apliqué a Harvard y gané una beca. Ahí fue importante mi relación con Diana Sorensen, a quien conocí cuando Alejandra fue *Visiting* en Wesleyan University. Di conferencias en muchos lugares de Estados Unidos y mantengo un contacto profesional y afectivo con muchos profesores y profesoras. En los últimos años, hice viajes a Alemania y a España donde también encaré proyectos de investigación en colaboración con universidades extranjeras.

Principales publicaciones

Yo diría que tengo dos publicaciones que puedo considerar principales. *La poesía concreta: las vanguardias en la encrucijada modernista* de 2003 y *Otros mundos (Un ensayo sobre el nuevo cine argentino)* de 2006. Ambas fueron traducidas. La primera es el libro que surge de la tesis de doctorado. La tesis significó para mí un verdadero espacio de transformación y formación. Considero ese libro el resultado feliz de una investigación que comenzó con los

supuestos de una lectura textual y terminó con un trabajo de crítica cultural del fenómeno del concretismo. Ya en otro periodo de mi formación, *Otros mundos* me gusta porque toma un fenómeno en el mismo momento en que se produce (el Nuevo Cine Argentino) y hace un abordaje con herramientas diversas para leer el cine no solamente desde un punto de vista autonomizador (aunque hay fuertes análisis de películas) sino en sus diferentes dimensiones como régimen creativo y de producción en la Argentina que vino después de la década del 90.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Considero que el crítico literario tiene que ser hoy un crítico cultural, debe trabajar contra la especificidad de su área y trabajar con signos. Debe saber surfear en diferentes áreas porque no hay objeto cultural que no esté hoy atravesando espacios heterogéneos entre sí. A partir de los signos, el crítico cultural piensa el presente.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Admiro mucho el trabajo de John Berger y lo veo como un ideal en la medida en que es incisivo, satisfactorio desde el punto de vista del rigor conceptual, sensible y lleno de ideas. No es el crítico que más admiro, pero me interesa su *forma*. Pero sin duda el autor que más me marcó es Foucault, no tanto desde el punto de vista de los contenidos sino por cómo concibe la relación entre lo legible y lo visible, que es el ámbito en el que yo me muevo.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje mucho del portugués, sobre todo para la colección Vereda Brasil que dirijo con Florencia Garramuño para Corregidor. He traducido mucho a Augusto de Campos y otros autores brasileños como Guimaraes Rosa, Dalton Trevisan, Clarice Lispector, etc. Actualmente estoy traduciendo a Ricardo Lísias.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿Cuáles?
Tengo un libro traducido al inglés y tres libros traducidos al portugués (uno en colaboración). Fui traducido en revistas al inglés, al francés, al portugués, al rumano y al italiano.

Octubre, 2018

Pablo Alabarces

Fecha y lugar de nacimiento:
4 de noviembre de 1961, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Lector voraz: eso me definió desde muy chico, apenas alfabetizado. Lector de «vení, nene, a leerle en voz alta a los tíos». No había gran biblioteca en casa (una biblioteca de Reader's Digest, digamos), así que la fui armando con regalos y donaciones (entre ellas, la biblioteca femenina de mis primas mucho mayores: leí a Louise May Alcott antes que a Salgari). Mi maestra de sexto y séptimo me hizo prometer en público que le iba a dedicar mis libros. Creo que a los 12 años había decidido escribir, me consideraba un proto–escritor. Un profesor de literatura de cuarto año me dio el último empujón para estudiar Letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Estudié Letras en la UBA, entré en 1979, me gradué en 1987. En esos años nadie hacía posgrado: me formé con quienes trabajé, Elvira Arnoux, Eduardo Romano, Aníbal Ford; más tarde, Beatriz Sarlo, de quien fui alumno en su primer curso universitario, en 1984. Alcancé a disfrutar a los primeros grandes profes de la democracia: Josefina Ludmer, Nicolás Rosa, Beatriz Lavandera, Nicolás Bratosevich, Enrique Pezzoni. Hice una maestría en Sociología de la Cultura en 1995, me gradué en 1999; hice un PhD orientado a Sociología del Deporte en Brighton, Inglaterra, entre 1999 y 2002. El primer año (la estadía de cinco meses inicial) la hice con la Beca Thalmann de la UBA; el resto con mi precario bolsillo. Terminé la tesis contra reloj para poder pagar menos.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La dictadura, claro: entre 1979 y 1983, la carrera de Letras era una calamidad. Entre 1984 y 1987 tuve profesores increíbles, como los ya nombrados. Mi formación siguió por afuera, en esos posgrados informales que eran las cátedras y las aulas: cuando paso a Comunicación, Ford, Rivera, Romano fueron claves (y los tres venían de la literatura, como yo). En mi maestría en sociología, en

cambio, no tuve un solo sociólogo: pero estudié con Altamirano, Nun, Terán, Dotti, Sazbón... y reencontré a Beatriz Sarlo, que me dio vuelta todo lo que sabía sobre culturas populares.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ya lo dije: 1979–1987. En 1985 ingresé como auxiliar al CBC de la UBA con Elvira Arnoux; nunca salí de la Universidad. Fui ayudante en Lomas de Zamora (en Comunicación y en Literatura, con Romano); fui ayudante de Romano y Sarlo en Literatura Argentina II entre 1990 y 1997 (fui JTP concursado en 1995); fui ayudante en Semiótica, Comunicación (con Ford) y Cultura Popular (con Romano); en esta última cátedra fui JTP, concursé y gané como Profesor Adjunto en 1998 y luego quedé a cargo: concursé y gané como Titular en 2007. Entre 1996 y 2006 fui docente con Exclusiva; hasta entonces acumulaba lo que podía.

¿Pertenencia al CONICET?

Entré al CONICET como Adjunto en 1997, en la primera reapertura de Carrera tras la aplanadora menemista. Independiente en 2003, Principal en 2010. Un día seré Superior, cuando la cohorte de viejos vinagres que nos evalúa admita un Superior menor a 60 años.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Muchísimas. Milité en política universitaria desde estudiante en la clandestinidad; nunca paré. En 2001 formé parte del grupo que ganó la Facultad de Ciencias Sociales; fui su Secretario de Investigación y Posgrado de 2004 a 2010. Fui obrero gráfico, participé en revistas, edité publicaciones, corregí *free lance* (corregí *Glosa*, de Saer, por ejemplo).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Viví cinco meses en Inglaterra para iniciar mi doctorado; otros cuatro en Brasil como Profesor Visitante en Campinas, en 2003; otro mes en Harvard para devorar su biblioteca; otro en Austin, otro en Berlín... en todos los casos, usé fondos de financiamiento de investigaciones.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Es largo y complejo de describir. Me formé con los populistas; cuando abandoné el peronismo, desde 1990, fui girando a la izquierda y retomé un diálogo

fructífero con la generación de mis maestros (Ludmer, Sarlo, Rosa, Altamirano) y con mis viejos compañeros de Letras. Al mismo tiempo, mi recolocación como sociólogo me puso en contacto con los sociólogos y antropólogos de mi generación: con elles aprendo todo el tiempo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Siempre fui muy solitario, hasta que armé mis equipos. Capaz que esto significa que puedo trabajar en equipo cuando soy el jefe...

Conexiones internacionales
Muchísimas, pero casi todas vinieron por la sociología del deporte: como fui el primero en América Latina, y para colmo me doctoré afuera, soy referencia del campo. Eso me armó un mapa de amigues y colegas en todo el continente y parte de Europa.

Principales publicaciones
Mi libro central fue mi tesis de doctorado: *Fútbol y Patria*, de 2002, reeditado en 2008, traducido al alemán en 2006; fue mi trampolín como ensayista. He publicado muchísimo, pero como buen fetichista de los libros prefiero éstos. Mi último libro es una *Historia Mínima del Fútbol en América Latina*, publicado simultáneamente en México y España, que me encanta y está andando muy bien (agotó la primera edición mexicana). Pero me empeño en creer que el mejor será el próximo: tengo dos en carpeta.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Ya no lo soy: me volví un crítico cultural. Entro y salgo de la literatura: sigo siendo lector voraz de la ficción y del ensayo (no de la poesía, no hay caso). Mi trabajo consiste en leer toda la cultura todo el tiempo: leerla, criticarla, interpretarla, comprenderla, y luego intervenir en el debate público. Ésta es la parte más necesaria, más política, más satisfactoria para el narcisismo... y también la más desgastante.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o *los que más ha admirado? ¿Por qué?*
Muchos. Cuatro a la cabeza: *Mitologías* de Barthes, *El queso y los gusanos* de Ginzburg, *Escenas de la vida posmoderna* de Sarlo, *Mímesis* de Auerbach.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Publiqué en español, portugués, inglés, francés, italiano y alemán. Pero «ser traducido»... bueno, sí: fui traducido. En un par de ocasiones pagué alguna traducción para poder circular afuera. Pero en general «fui traducido» por quienes querían difundir mi trabajo. Ayer me llegó mi primer artículo en francés, y la verdad es que me puse muy contento.

Diciembre, 2018

Marta Alesso

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de enero de 1953, Villa Huidobro, Córdoba

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Me recibí de maestra a los 16 años y quería estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Córdoba. Mis padres consideraron muy peligroso el ambiente de la ciudad de Córdoba en esos años y me trajeron a Santa Rosa, La Pampa. Determinó mi elección por las lenguas clásicas mi primera profesora de Latín, que además de docente universitaria era militante en relación con los Sacerdotes del Tercer Mundo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Estudié el Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) y me doctoré tardíamente, en 2002, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata. Tenía 49 años y ya era titular exclusiva de la UNLPam. En ese momento no había financiamientos ni becas con emolumentos importantes, en todo caso, las becas FOMEC pero para gente más joven.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Me recibí de profesora en 1974. Había empezado ya a trabajar como ayudante alumna y luego, cuando me recibí, concursé la Ayudantía simple. Ascendí en todas las instancias docentes (adjunta, titular) por concurso. Tengo 41 años de antigüedad docente (sigo en la actualidad). Siempre trabajé en lengua griega clásica, en la primera época bajo la supervisión de la profesora Elena Huber.

¿Pertenencia al CONICET?
No pertenezco al CONICET pero he sido durante dos años Integrante de la Comisión Asesora en Literatura, Lingüística y Semiótica para Informes,

Ingresos y Promociones. Soy consultada continuamente para evaluaciones de pares porque soy Integrante del Banco de Evaluadores del CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977).
Es que no entiendo la consigna y como está mencionada bibliografía (Williams, 1977), que desconozco no quiero poner cualquier cosa. Para empezar no entiendo si se refiere a Instituciones fuera de la Universidad, entiendo que sí.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
No he hecho nunca estadías en el exterior.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
¿Tradiciones intelectuales? Supongo que no he tenido más influencia que la de las líneas de estudios clásicos más duras de Europa. Soy actualmente presidenta de la Asociación de Estudios Clásicos (AADEC), así que tengo profundo conocimiento y relación con la totalidad de los grupos de estudios de la disciplina en todo el país.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo en equipos de investigación, con investigadores en distinto grados de formación y con becarios (de la Universidad y del CONICET). He obtenido como directora, en dos oportunidades, subsidios de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Creo que no hay otra forma de trabajar que no sea en equipo, por supuesto.

Conexiones internacionales
Mantengo relaciones académicas internacionales. Formo parte (virtualmente, lo dirijo) del Proyecto Internacional *Philo Hispanicus*, I: Edición de las Obras de Filón de Alejandría en ocho volúmenes que publica y distribuye la Editorial Trotta de España.

Principales publicaciones
Hermenéutica de los géneros: de la Antigüedad al primer cristianismo (2013). Este libro ha tenido una repercusión que me sorprende gracias a su difusión por vía electrónica en el sitio academia.edu. Me escriben de todos los lugares del mundo agradeciéndome y me han invitado a dar conferencias sobre el particular gracias a esta difusión.

Homero. Odisea. Una introducción crítica (2005). Este es un librito cortito, introductorio, pero me ha dado muchas satisfacciones. Se lee en prácticamente todos los primeros años de las carreras de Letras del país. Me ha dado la oportunidad también de que la editorial Colihue me contratara para hacer la traducción completa de la Odisea de Homero, con prólogo y una cantidad de notas que la convertirán, espero, en la versión en español más leída de la Odisea. Estoy a punto de entregarla a la editorial para su publicación y difusión.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mi trabajo consiste en estar formada y formar a mi vez a otras personas en un conocimiento riguroso de las lenguas clásicas: latín y griego. Todo grecista o latinista tiene que manejar además con fluidez las lenguas modernas (inglés, francés, italiano, alemán) para interactuar con el mundo académico que es fundamentalmente eurocéntrico. También para publicar en estas lenguas, por lo menos, en inglés, imprescindible para participar en el primer nivel de la disciplina.

Los estudios clásicos están muy desarrollados y desde hace mucho tiempo en el mundo de la electrónica y de la informática. Así que las fuentes se consiguen todas, usando solamente la computadora, asimismo la bibliografía crítica especializada. Se trabaja en equipo, en grupos de investigación, cada uno especializado en un autor o en una época. Se puede trabajar a distancia y como no hay que hacer trabajo de campo es posible trabajar en el propio domicilio. Esto provoca también que no haya nunca *vacaciones*; trabajamos los fines de semana, para las Fiestas, en el verano tórrido y en pleno invierno. Es una especie de adicción. No hay lugar para la gente poco seria, descuidada o liviana en nuestra profesión. Por la metodología y resultados, es lo más parecido al trabajo en las ciencias duras.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los textos que hubiese deseado escribir son justamente los que escribí.

¿Ha traducido a otros autores?

Hago traducciones del griego. Tengo contratos para traducir a Homero y a Filón de Alejandría, un sabio del siglo I.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No he sido traducida, pero he sido citada por trabajos en otras lenguas.

Noviembre, 2015

Carlos Altamirano

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en la ciudad de Corrientes el 26 de agosto de 1939

por Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
En algún momento de mi adolescencia comencé a leer una literatura que ya no era la de mi niñez, como las tiras cómicas y los cuentos infantiles. Comencé a leer cosas que proseguían incitaciones de mi padre, que ya había fallecido pero con quien había comenzado las lecturas propias de la niñez de aquel entonces: Julio Verne, Emilio Salgari, Alejandro Dumas, *Los tres mosqueteros*, por ejemplo, ese tipo de literatura. Proseguí con eso e incorporé a mi repertorio de lectura —ya no solo por mi cuenta sino en complicidad con amigos, con los que compartía lecturas— la novela policial, y a partir de un cierto momento, digamos, ya más o menos al finalizar los estudios secundarios, el interés por lecturas que yo entendía eran de mayor complejidad existencial, lo que era un poco la preocupación adolescente de aquel tiempo, no solo mía sino de la gente con quien yo conversaba, con quien tenía amistad de lecturas. Me acuerdo del gran esfuerzo que hice para leer *La náusea*, de Sartre. Era por el año 1957. Yo terminaba el secundario ese año y a instancias de una profesora de filosofía leí ese libro, leí también la novela de Faulkner *Las palmeras salvajes*, y no me acuerdo de alguna otra cosa más. Después continué. Me acuerdo que leí Jean–Christophe, *Juan Cristóbal*, la novela de Romain Rolland, una novela en varios tomos, y comencé a frecuentar la literatura de izquierda. Me estoy refiriendo no a la literatura ficción solamente sino a la literatura ideológica, ¿no? Como me hice militante universitario reformista, ingresé después en las filas de la juventud comunista y eso me abrió hacia la cultura de la izquierda comunista de entonces, a sus autores. Y comencé a leer autores argentinos. Por ejemplo, me acuerdo de Estela Canto, de Juan José Manauta y otros narradores de la izquierda.

Formación de grado y posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Primero hice una tentativa de seguir la carrera de medicina en Rosario, después volví a Corrientes y, al poco tiempo, ingresé en la Facultad de Humanidades

de la Universidad del Nordeste. Allí tomé el camino de la carrera de Letras, en 1962. Y ahí me recibí. Y ahí obtuve el único título académico que alcancé en mi vida, que es el de profesor de Letras. Hice la carrera en cinco años y adquirí el tipo de conocimiento que se adquiere en una carrera de Letras. Aunque no sé si era el tipo de conocimiento que hubiera adquirido en alguna otra facultad en aquel entonces, en la de Rosario, por ejemplo, o en la de Córdoba o en la de Buenos Aires, porque esta facultad, la del Nordeste, era una facultad periférica, extracéntrica, entendiendo que céntrico no era solo Buenos Aires sino también Rosario, La Plata, Córdoba, universidades históricas. Bueno, y ahí me hice del bagaje que proporcionaban las carreras de Letras en aquel momento: literatura argentina, literatura iberoamericana (así se llamaba entonces; ahora la llamaríamos «latinoamericana», las literaturas europeas, la española, etcétera.

En realidad, en mi horizonte y en el horizonte corriente de las personas que estudiaban conmigo no figuraba, sino muy nebulosamente, hacer una carrera universitaria. Prácticamente no existía la organización de la carrera universitaria. Por aquel entonces yo sabía de su existencia en Buenos Aires, claramente, y no sé si tenía idea de algo así en algunas otras facultades del país. Pero eso no estaba estructurado en aquel tiempo en la Facultad de Humanidades del Nordeste. De modo que ¿cuál era mi horizonte? El de la enseñanza en la escuela media, enseñanza de Literatura o de Castellano, como se llamaba entonces; o Lengua, como se empezó a llamar después a la enseñanza de Castellano, que era como se denominaba en mi tiempo de secundario. Tratar de producir una obra escrita, eso sí figuraba como deseo, al menos. «Me gustaría escribir», era el deseo. Terminé la carrera en el año 67. Era difícil la situación para proseguir una carrera de tipo universitaria en aquel tiempo, bajo el gobierno del general Onganía, un régimen autoritario que se había implantado un año antes. Para alguien identificado, públicamente identificado, como de izquierda, eso se volvió prácticamente imposible. Después de un tiempo vine con quien era en ese entonces mi pareja a Buenos Aires y aquí hice de todo un poco, pero principalmente me dediqué primero al trabajo *free lance* en la industria editorial: me refiero, básicamente, al Centro Editor de América Latina.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En cuanto a mi formación regular, en las aulas, debo decir que si se exceptúan tres o cuatro profesores, la Facultad de Humanidades era muy mediocre. Las marcas más fuertes de mis años universitarios fueron las políticas teniendo en

cuenta que para alguien situado en la izquierda, aprendizaje universitario y política se entretejían indisociablemente. Y esto podía querer decir que al estudiar las materias que tenía que estudiar, con la otra gente que compartía un poco mis opiniones, reuníamos una bibliografía alternativa a la bibliografía que proporcionaba la cátedra con la idea de sostener lecturas que podían hallarse en polémica con la opinión autorizada del profesor. Esto era parte de lo que se consideraba militancia de izquierda que no era exclusivamente una militancia exterior a la formación intelectual en la carrera. Así, por ejemplo, si se leía Shakespeare, uno conseguía una bibliografía marxista sobre Shakespeare. De todos modos, en los cursos de la carrera leí libros y aprendí modos de tratar los libros que fuera de la universidad no hubiera aprendido.

Años de ingreso y salida de la Universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso por concurso (ordinario/interino), designación. Egreso por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Vine a Buenos Aires en el 67. Para entonces ya tenía un cierto bagaje de lecturas teóricas también sobre literatura. Me había aficionado a la crítica literaria marxista italiana. Esa literatura estaba presidida por el nombre de Antonio Gramsci y en aquel momento había una serie de revistas italianas, entre políticas y culturales, ligadas al partido comunista italiano que eran, desde el punto de vista intelectual, incomparablemente más ricas que las que uno podía conocer acá, en la producción crítica de los partidos de izquierda. Conocía bastantes autores como Carlo Salinari, Galvano della Volpe, etc., y del modo en que ellos consideraban que debían encararse los estudios de literatura tomando en cuenta el carácter social de la producción literaria: el escritor era alguien situado en cierta estructura social, expresaba puntos de vista situados históricamente, etc. Cuando vine a Buenos Aires continué haciendo lecturas por mi cuenta en una tarea de autodidactismo que desde entonces y a lo largo de casi dos décadas no iba a abandonar, es decir, hice esa «universidad» irregular que hacíamos muchos que no continuábamos estudios académicos. Por entonces, me ligué al Centro Editor de América Latina. Era ayudante de una señora correctora de páginas del Centro Editor, cuyo nombre ya no recuerdo: yo leía el original en voz alta y ella corregía en la copia. Yo era el lector, como se decía en aquel momento, en la división del trabajo. Después hice traducciones y escribí alguna página para el Centro Editor, porque conocía a la gente de allí. Hice traducciones para una colección que se llamaba Los Hombres (eran traducciones del italiano). Después ingresé a trabajar en un diario que en aquel momento era un vespertino importante, con muchos años de vida, *La Razón*. Ahí trabajé en el archivo del diario. Hacía estas dos cosas, es decir,

trabajos más o menos vinculados al área editorial, discontinuos: no trabajaba de manera permanente sino intermitente. Por otro lado estaba esa formación autodidacta que llevaba adelante como podía. Y después empecé en la enseñanza secundaria. Mi primera experiencia de docente secundario fue en una escuela privada que quedaba en Hurlingham donde tenía a mi cargo la cátedra de Lengua. Después continué en la Escuela ORT, en Buenos Aires, dictando una materia de cultura general, así se llamaba, en un curso técnico nocturno. Así hasta el año 73, en que tuve un breve paso por la universidad en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En realidad no se llamaba de Ciencias Sociales, facultad que no existía todavía como tal, sino Facultad de Filosofía y Letras, y me inserté en la carrera de Sociología. Ahí hice una ayudantía. Mi propósito de ligarme a la crítica literaria iba quedando cada vez más atrás. Me había entrenado en lecturas sobre todo sociológicas (en la Universidad de Buenos Aires había hecho un curso de posgrado en sociología) y eso me dio la oportunidad para una ayudantía. La cátedra era la de Sociología Política y su titular era Silvio Frondizi. La cosa no duró más que un año y se terminó porque se desplomó todo a raíz de los combates políticos de entonces. No mucho después la Triple A asesinó a Frondizi.

Era un período, cómo decirle, confuso, de pujas: todo era precario y así uno podía hacer el ingreso en una cátedra sin que nada estuviera muy formalizado. La situación en la que entraba era de un interinato más ligado a la distribución política de los cargos que a ningún mérito de orden académico por las vías del concurso. Eso fue entre el 73 y el 74, más o menos.

A mediados de los años noventa y poco después de su creación, la Universidad Nacional de Quilmes llevó adelante un trabajo de reclutamiento de docentes–investigadores, basado en la oferta de mejores salarios que los de la UBA. Yo en aquel momento tenía el cargo de Asociado de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la cátedra de Oscar Terán en la Facultad de Filosofía y Letras. Y tenía una dedicación completa en ese cargo. La oferta que nos hacía la Universidad de Quilmes duplicaba lo que yo ganaba en Filosofía y Letras de la UBA. Así que me enrolé en el proyecto de Quilmes, primero como profesor interino, después, cuando se llamó a concurso, fui titular de una cátedra que se llama Pensamiento Social. Empecé en el año 95 y hacia fines de los 90 fui a concurso.

Y ahí, en un momento determinado, más o menos por este tiempo, debe de haber sido en 1996, el rector, que era el ingeniero Julio Villar, convocó a personas a las que consideraba familiarizadas con la labor editorial. Por entonces, yo ya dirigía una colección en la editorial Nueva Visión. Entonces el rector nos reúne a los que considera competentes y nos propone que

presentemos ideas para una colección en la editorial de la Universidad. Escribí unas líneas para sustentar lo que podía ser una colección en el campo de las ciencias sociales y le di un nombre, Intersecciones. La idea fue aceptada. La colección comenzó a publicar desde 1996 y aún sigue saliendo. Como su nombre lo indica, se trata de una zona de cruce de fronteras de disciplinas en las ciencias sociales. Hacemos traducciones del inglés y del portugués y hay mucha producción nacional, argentina.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Cuando en el 74 las clases en la universidad se terminan comienzo a dar cursos privados (en general los psicoanalistas estaban muy interesados). Para aquel momento me había convertido en una especie de «experto» (es una palabra algo pedante), un «conocedor», sería mejor decir, de *El Capital*, del libro primero de *El Capital*. Y entonces comencé a dar cursos sobre Marx y su doctrina. Le cuento esto porque usted me podría preguntar: «¿Y usted dónde adquirió bagaje para el tipo de cosa a la que se dedicaba?». Así, por el camino del autodidactismo.

Y en aquel momento comencé —estoy hablando del año 73— una relación que iba a durar unos cuantos años con Beatriz Sarlo. La cooperación intelectual que hicimos fue muy importante en la producción de varios estudios teóricos y empíricos en el campo de la literatura. Y por primera vez comencé a salir del «me gustaría escribir» para ponerme a escribir. De allí salió una serie de trabajos que después se reunieron, unos en un volumen que se llamó *Literatura/Sociedad*: un texto de pretensión teórica en el marco de lo que quería ser una lectura social de la literatura y una serie de ensayos de lectura con esta perspectiva. Antes, Beatriz y yo habíamos armado un volumen que se llamaba *Literatura y sociedad* que recogía una selección de textos de autores con una introducción nuestra para dar a conocer a los que, según nuestro criterio, enseñaban una manera más articulada o refinada de encarar la literatura como hecho social. Por ejemplo, Pierre Bourdieu fue uno de esos autores. Luego, varios de los trabajos de lectura de literatura argentina que hicimos de acuerdo con esta perspectiva (creo que fuimos nosotros quienes le dimos ciudadanía local a la noción de «campo intelectual» en la Argentina) se reunieron en un volumen que se llama *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*.

Casi me olvido. Una cosa que yo hacía, como se diría... «por amor al arte»: integraba la dirección de una revista de crítica literaria que dejó su marca en aquel tiempo y se llamaba *Los libros*. Yo me integré a partir de un momento a la dirección de la revista y durante un tiempo quedó en manos de un grupo

en el que estábamos Beatriz Sarlo y yo. Ingresé en *Los libros* en el 71 y en el 73 quedó en manos de Ricardo Piglia, Beatriz y yo.

Después de eso, en el 77, promovimos la formación de un grupo de estudio de literatura argentina con algunas personas que van a ser conocidas, como María Teresa Gramuglio, Susana Zanetti, en un tiempo también Nicolás Rosa. Y en ese marco escribimos un trabajo que se llamaba «La Argentina del Centenario. Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos», cuyo asunto era la Argentina de la primera década del siglo en torno al Centenario de 1910. Lo hicimos como fruto de una especie de seminario realizado en torno a esos años en este grupo. Y entonces de este encuentro con personas a quienes nos movía el deseo de mantener activa la inquietud intelectual durante la dictadura militar, nació la idea de sacar una revista que fue *Punto de vista*. Comienza a salir en marzo del 78. Entonces *Punto de vista* fue el otro campo en el que, con las condiciones existentes, tratamos de sacar adelante una labor intelectual, y uno de cuyos ejes fue algo así como la revisión de la historia intelectual y literaria argentina tomando algunos capítulos de esa historia. Eso significó la relectura de Ricardo Rojas, de Exequiel Martínez Estrada, de Sarmiento.

Publicamos también un pequeño volumen, un vocabulario de términos de sociología literaria, *Conceptos de sociología literaria* en 1980. Y lo sacamos en el Centro Editor.

Cuando concluyó la dictadura militar publicamos, ya en el 83, dos libros: uno es *Literatura/Sociedad* y el otro *Ensayos argentinos*. Y ahí se terminó la sociedad con Beatriz. Y eso significó también para mí, entre otras cosas, tomar distancia, apartarme de la crítica literaria como tal, aun en su enfoque sociologizante y encaminarme hacia el estudio del pensamiento social y político argentino primero, latinoamericano después, lo que con algunas otras personas vamos a llamar «historia intelectual», y que se convirtió en mi campo de trabajo en los últimos veinte años. Esa es, más o menos, la trayectoria.

Pertenencia al CONICET

Ingresamos al CONICET después de la dictadura. Y ninguno de estos libros que habíamos sacado se publicaba bajo el patrocinio de algún centro académico, ni Beatriz ni yo pertenecíamos al Conicet cuando aparecieron ni los escribimos pensando en la universidad. Es decir, nosotros publicamos esos dos libros que después van a servir para integrar el currículum al solicitar el ingreso al Conicet en una edad en la que éramos muy grandes para hacer una carrera tal como se hace ahora, con las becas de iniciación y ese tipo de cosas. Entonces esos libros nos permitían a nosotros de alguna manera saltear ese paso que es el que hacen ahora los jóvenes.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Me quedé acá, en Buenos Aires, haciendo el tipo de sobrevivencia que hace un provinciano hasta que se arma algo así como una cadena y uno conoce a alguien y ese alguien conoce a otro alguien y así. De ese modo fue como conseguí esos trabajos auxiliares para el Centro Editor, después el trabajo en el diario *La Razón*, y así también con el ingreso en la escuela, en la enseñanza media.

Los viajes al extranjero fueron patrocinados por diferentes organismos. La primera beca que tuve fue de una fundación norteamericana que se llama Social Research Council que en el año 1984 me becó para investigar sobre el peronismo y la cultura de izquierda. Esta temática ya me situaba fuera, no digo extremadamente lejos, pero fuera de los temas y preocupaciones característicos de la crítica literaria tal cual se iba desarrollando. Participé de un seminario internacional realizado en Brasil donde se presentaban los temas conectados con el debate sobre los rasgos políticos culturales de la transición política del autoritarismo a la democracia. Y ahí expuse mis ideas sobre por qué podía ser productivo poner el foco sobre una zona de la cultura política que en términos cuantitativos era minoritaria pero que ideológicamente tenía una resonancia que iba mucho más allá del núcleo de los partidos considerados de izquierda.

La primera vez que viajé a Estados Unidos fue en el año 86 con un viaje pagado por el Wilson Center, que es un centro de estudios que está en Washington. Y ahí hice, creo, mi último tributo a la crítica literaria: una ponencia de la evolución de la crítica literaria en Argentina en los últimos 20 años. Más tarde volví a Estados Unidos con una beca de la Fundación Rockefeller, e hice una estadía en el año 91 en la Universidad de Maryland. Años después viajaría más de una vez a Estados Unidos, invitado por el centro de estudios latinoamericanos de la Universidad de Princeton. Después estuve en el año 99 en París, (había obtenido una beca de la École des Hautes Études en Sciences Sociales), en un seminario de Daniel Pecaut, un sociólogo que había escrito cosas importantes sobre la violencia en Colombia y también sobre los intelectuales en Brasil. Estuve en Berlín en 2002 con una beca del DAAD (un instituto de intercambio académico). En 2008 obtuve la Beca Robert F. Kennedy, que me llevó a la Universidad de Harvard, donde dicté un curso como profesor invitado en el Departamento de Lenguas Romances. Así que viajé con este oficio, aunque no tanto como otros. No quiero olvidarme de la Beca Guggenheim, que me fue concedida en 2004.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La cultura marxista italiana era muy importante en esos años para la gente interesada en esa tradición cultural. Y, como todo argentino, por otro lado, tenía la mirada puesta en los «ismos» de la cultura intelectual francesa. De modo que, entre italianos y franceses estaban mis referencias intelectuales principales.

Localmente, me interesaba la gente de lo que había sido el grupo de la revista *Contorno*: los Viñas, David Viñas, con quien entablé una larga amistad, y también Ismael Viñas, su hermano, a quien conocía también. Entonces, ¿cómo decirle?, eran algo así como los hermanos mayores. Me llevarían unos diez años, más o menos, un poco más tal vez, pero yo los tenía como los que habían venido antes en una ruta que yo también quería que fuera la mía.

Respecto de las tradiciones intelectuales, hay que tener en cuenta que la inestabilidad política argentina hacía difícil que hubiera tradiciones perdurables que se prolongaran en nuevas generaciones. La idea que uno vivía era la de que todo se inventaba cada vez. Entonces, elegir como antepasados a la gente de Contorno era ya un gesto de voluntad cultural. Nosotros, en *Punto de vista*, hicimos bastante por el rescate de Contorno, por construir una especie de linaje en la que nosotros nos inscribíamos. Pero esto ya era, cómo decirlo, una operación intelectual destinada a afirmar contra otras identidades, por ejemplo, la identidad de tipo nacional popular que, de alguna manera, tenía un lazo con el peronismo. O la tradición liberal con la que tampoco nos identificábamos. Pero, como le digo, eran operaciones destinadas a darse una identidad.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Es importante para mí la pertenencia al Centro de Historia Intelectual que está radicado en la Universidad Nacional de Quilmes. Aunque mi trabajo es individual, en muchas ocasiones, junto a mis colegas del centro, que antes se llamaba Programa de Historia Intelectual, hemos emprendido tareas colectivas que concluyeron en libros, que dieron origen a obras que terminarían por ser importantes y que no hubieran podido producirse sin la colaboración de todo el equipo, que era chiquito al principio, un poco más grande después, y hoy es mucho más grande, tiene muchos jóvenes, cosa que no ocurría en el comienzo. Entonces, ¿dónde se verificó eso? Primero en la publicación de una revista que ha logrado reconocimiento y prestigio en el medio académico: la revista *Prismas*. Después, como le decía, en iniciativas como, por ejemplo, un encuentro, un coloquio que se organizó en el año 99 donde se hizo un balance de la Argentina del siglo xx. El coloquio dio lugar a una obra con colaboraciones importantes como la de Tulio Halperin Donghi, Adolfo Prieto, Beatriz Sarlo, Silvia Sigal. No digo que estaban todos, pero casi todas las personas que

se contaban en el medio intelectual de entonces. Ese encuentro tuvo en su origen una iniciativa mía pero, de todos modos, hubiera sido imposible de llevar adelante sin el trabajo colectivo de mis colegas que pusieron mucho empeño en que ese encuentro se concretara.

Y el otro ejemplo igualmente claro, más ambicioso, fue la *Historia de los intelectuales de América Latina*: una obra colectiva de carácter internacional en la que colaboraron estudiosos de muchos países de América Latina, incluso de muchos que están radicados en Estados Unidos o en Europa. De modo que la discusión de lo que al comienzo es solo un borrador de una idea tenía a mis colegas y a las personas con las que primero conversaba para ver, para tantear, qué factibilidad le veían al proyecto, para ir dándole forma.

Y además están los jóvenes a quienes he dirigido en esta área de historia intelectual, algunos ya doctorados y doctoradas. Así que el trabajo en equipo ha sido parte de la vida académica que desarrollé desde el año 94, claramente.

El programa se debe haber creado hacia fines de los 90. Primero fue un grupo, simplemente. El grupo y la revista existieron antes. Y el programa fue una manera de denominar al colectivo para obtener financiación, porque en la Universidad de Quilmes se financia la investigación o, mejor, la Universidad financia investigaciones a partir de concursos. Entonces, financia proyectos individuales o financia, o financiaba, programas que suponían el trabajo conjunto de investigadores que tenían algunas referencias en común. No era simplemente que compartían un espacio sino que tenían referencias teórico–conceptuales compartidas y un interés compartido por la dimensión simbólica de la vida social. Luego se creó la posibilidad, hace dos o tres años, de pasar de la condición de «programa» a la condición de «centro» que supone que tiene un lugar con una biblioteca, con teléfono, con un mínimo administrativo. Fue la Universidad la que creó esa posibilidad del pasaje del programa al centro que ahora es muy numeroso; tan numeroso que no podemos reunirnos en el lugar que nos han asignado.

Conexiones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Trabajamos mucho con colegas brasileños y mexicanos, fundamentalmente, y uruguayos. En el caso de Brasil, por ejemplo, los colegas con quienes tenemos una interacción muy frecuente y con quienes hemos hecho cosas en común son investigadores y docentes de la Universidad de San Pablo, de la carrera de Sociología. En el caso de México, principalmente son personas del Colegio de México. Y en el caso de Uruguay, con un Centro de Investigación Cultural e Historia de las Ideas que han organizado en el Archivo de la

República. Con ellos tenemos una continua interacción, hacemos cosas juntos o somos invitados o nosotros los invitamos a ellos.

También tengo relación con colegas de Chile. ¿Qué quiere decir esta «relación»? Una vez por año hay una iniciativa que se llama Jornada de Ideas en un centro que se ocupa de historia de las ideas cuyo director es Gustavo Devés Valdés. Se hace en diciembre y suelo ir allí como invitado; habitualmente expongo algún trabajo que tengo en curso. El año que viene [2017] voy a ir a Chile para colaborar en la evaluación de los trabajos de una historia de los intelectuales en Chile que está en curso: tengo que ir, leer los trabajos y conversar sobre las observaciones que yo les haría. En noviembre de este año [2016] voy a San Pablo como coordinador de un seminario sobre intelectuales y política en América Latina. En octubre del año pasado [2015] di un curso en el Colegio de México sobre el tema de la identidad en América Latina. Y hasta que se jubilaron algunos amigos que estaban en Princeton, también iba allí con bastante frecuencia por la relación que tenía con quien dirigía el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton.

Desde 2008, organizamos cada dos años un taller de historia intelectual con los colegas del Programa de historia y antropología de la cultura, perteneciente al Instituto de Antropología de Córdoba. Nos alternamos en el papel de anfitriones: un año ellos son los anfitriones del taller, en el taller siguiente somos nosotros, los de Quilmes.

Principales publicaciones

- *Frondizi: el hombre de ideas como político* (1998)
- *Peronismo y cultura de izquierda* (2001)
- *Bajo el signo de las masas, 1943–1973* (2001)
- *Para un programa de historia intelectual* (2005)
- *Intelectuales. Notas de investigación* (2006)
- En colaboración con Beatriz Sarlo *Literatura/sociedad* (1983) y *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1983)
- Dirección del diccionario *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002) y de la *Historia de los intelectuales en América Latina* I (2008) y II (2010).

¿Cómo caracterizaría su trabajo?

No hay una manera de caracterizar el trabajo de alguien cuyo campo sea la historia de las ideas porque no hay en general un solo modo de abordar la cuestión: no hay algo así como un paradigma que en todo el mundo se ajusta o con el que se mide. Podríamos decir que hay diferentes barcos que navegan bajo la misma bandera, la de la historia intelectual. En mi caso, he tratado de

reunir herramientas que proceden de la sociología de las elites, la historia política y el estudio intrínseco de los textos. Un aprendizaje hecho en el estudio de la crítica literaria de mi primera etapa. Entonces, ¿cómo trabajo? Reuniendo herramientas que no proceden de una sola disciplina, buscando la intersección de saberes que no tienen una sola procedencia, tratando de situar los textos y los autores históricamente, pero esforzándome por hacer justicia a los textos con los recursos que proceden del análisis del discurso, de las formas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
¡Qué pregunta! A ver, trabajos que admiro. Voy a dar ejemplos. Un ejemplo local: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Adolfo Prieto: ese es un libro que admiro. Otro que se me viene muy claramente es un trabajo de una socióloga italiana que se llama Ana Boschetti: *Sartre et Les Temps Modernes*. Está elaborado con espíritu bourdieusiano y me parece un trabajo muy bien hecho: sitúa la revista en el contexto de las revistas, sitúa a Sartre, al discurso sartreano. Está traducido en la colección que dirigía yo en Nueva Visión.

¿Ha traducido otros autores?
He traducido autores del italiano en la colección *Los Hombres* del CEAL. Pero hice traducir mucho del francés porque como dirigí colecciones, elegí muchas veces autores franceses. Por ejemplo, un autor que es relativamente joven, Didier Eribon: hice traducir su texto sobre Foucault. Él es un foucaultiano/bourdieusiano. El libro de Ana Boschetti también está traducido del francés. Un libro que me parece genial de un autor que admiré (era más joven) es *Cultura y sociedad* de Raymond Williams. También se tradujo en la colección que dirigía yo en Nueva Visión. Cultura y sociedad es un nombre homenaje a alguien de quien aprendí mucho, aunque la cultura en la que Williams era experto, la británica, no podía estar más lejos de la mía, la argentina.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
¿Libros? No. Artículos sí, al inglés, al portugués. El año que viene [2017] va a salir una entrevista como esta en *Tempo Social*, la revista de ciencias sociales de la Universidad de San Pablo.

Septiembre, 2016

Adriana Amante y David Oubiña

Fecha y lugar de nacimiento:
Adriana Amante: 10 de junio de 1965, Capital Federal, Argentina
David Oubiña: 30 de marzo de 1964, Capital Federal, Argentina

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerdan sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para ustedes a quienes reconozcan como influencias en sus opciones por las letras? (padres, maestras, etc.)

AA: Hay un recuerdo que tiene que ver mucho con mi mamá: es como si trabajar en literatura argentina me hubiera estado destinado. Recuerdo una escena en la que mi mamá nos leía a mi hermano y a mí *Don Segundo Sombra*, un libro que después tuve las herramientas para analizar; pero ya entonces había algo ahí que me producía curiosidad. Mis abuelos eran de Entre Ríos y a mi mamá le gustaba *Don Segundo* porque le hacía acordar a su infancia en Gualeguay. Yo todavía no sabía leer y había algo en esa lectura que me fascinaba y, a la vez, mi mamá cuenta que yo le decía: «Sí, sí, el gaucho se parecerá mucho al abuelo, pero me aburre». Años después, cursando con Beatriz Sarlo Literatura Argentina II, estudiamos *Don Segundo Sombra* y desmontamos toda la estimación que la institución tenía por el libro. En esa clase de Sarlo encontré una clave de análisis literario y didáctica a la vez cuando ella dijo:

«En el capítulo quince, el texto se pone loco». Me acuerdo que pensé: «¡Qué fascinante que alguien tenga la capacidad de darse cuenta de que a un texto le puede pasar ese tipo de cosas en algún momento! Y justamente a un libro con tan pocas posibilidades de locura». Ahí descubrí la maestría de Sarlo y, a la vez, tuve una pauta de cómo debe funcionar la crítica para comprender los sentidos de un texto. Me pareció maravilloso.

DO: En mi casa había una buena cantidad de libros y mis padres eran buenos lectores. Pero creo que en algún sentido fue mi hermana (cuatro años mayor que yo), que era muy lectora, la que me transmitió la fascinación por la literatura. Mi hermana empezó a pasarme los libros que ella iba leyendo.

Y después, cuando llegó el momento de elegir una carrera, yo estaba entre Literatura y Derecho (Derecho porque mi padre es abogado, aunque no es un abogado demasiado convencido, así que es una suerte de herencia que ni siquiera mi papá tenía mucho interés en transmitir). En ese momento encontré una solución que me pareció que zanjaba la discusión: me anoté en Derecho

y en un taller literario. Después, cuando empecé Derecho, me di cuenta de que no iba por ahí: cuando avisaron la fecha del primer parcial me fui porque me di cuenta de que no había comprado bien los libros ni tenía los apuntes ni nada. Pero sí seguí con el taller literario, que para mí fue muy importante: fueron varios años de formación en literatura antes de la facultad. Un poco a raíz de eso dejé Derecho y me anoté en Letras.

La escena primaria y de iluminación, como la que te narraba Adriana respecto de Sarlo, yo la tuve con Enrique Pezzoni. En ese momento había dos cátedras de Introducción a la Literatura: la de Pezzoni y otra. Yo caí en la facultad como un paracaidista y me anoté en la otra cátedra (no en la de Pezzoni), simplemente porque me venían bien los horarios. Fui a dos clases y pensé: «Volví a equivocarme, esto no es para mí». Y alguien, algún ángel anónimo, me salvó la vida y me dijo que tendría que haberme anotado en la cátedra de Pezzoni. Así que cuando aparecí en la cátedra de Pezzoni, las clases ya habían empezado una o dos semanas antes. Me había perdido las primeras. Recuerdo que estaban trabajando *Billy Budd*, de Melville, y yo no tenía ni idea. Ni idea siquiera de lo que habían escrito en el pizarrón. En mis apuntes escribí «Billy Budo», porque la primera «d» parecía continuarse en una «o»; y como no tenía ni idea de lo que estaba hablando el tipo, me daba lo mismo una letra u otra. No entendía nada de lo que decía, pero quedé completamente deslumbrado: había una pasión que Pezzoni ponía en lo que decía que era muy impactante. Esa clase me salvó porque, aunque no entendía de qué hablaba, pero advertí que algo pasaba...

AA.: Yo quedé impactada por el modo en que recitaba Pezzoni. Para mí «Los heraldos negros» estará eternamente asociado a la voz y al gesto de Pezzoni en una versión casi tanguera de declamación: «Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!». Esto lo comenté hace poco en una clase donde había una chica peruana y entonces les cuento cómo imantaba Pezzoni y cómo me había marcado a fuego esa lectura tan canyengue y ella, con cariñosa contundencia, me dijo: «Qué pena». Porque, claro, a ella le resultaba inadmisible esa heterodoxia sobre Vallejo, que era justamente lo que a mí me cautivaba; y esa heterodoxia era precisamente el plus que tenía Pezzoni.

Respecto de la biblioteca, me marcó cierto tipo de lecturas y de gustos. En mi casa, por ejemplo, había una muy buena biblioteca, pero también un contraste muy fuerte: mi mamá era muy lectora y mi papá no. Mi papá era carnicero y tenía una gran predisposición a que se alimentara la cultura letrada en mi casa aunque él no tuviera una participación activa. Mi papá nunca me leyó: todas las cosas que yo fui produciendo mi mamá se las leía y se las explicaba, digamos.

Tuve una gran marca de mi madrina, que había sido maestra de primaria de mi mamá y que tenía una formación múltiple: era artista plástica, cantaba, estaba muy vinculada a escritores, como Enrique Molina, Sigfrido Radaelli o Rafael Alberti. Ella fue quien creó el primer gabinete psicotécnico en Argentina. Entonces tenía una biblioteca de psicología muy importante que mi mamá heredó. Por ahí yo entré a todo el positivismo argentino, como Ramos Mejía, intereses que quizás a los 16 años no son frecuentes. Eso me marcó mucho porque encontré un modelo intelectual–artístico al que yo quería parecerme: yo podía llegar a ser como ella. Eso fue fuerte también: cómo uno va teniendo apego a los libros y a la biblioteca de otro, de otra. A mí me llamaba la atención el tipo de subrayado y de marcado que mi madrina hacía en los libros, a lo Borges: anotaba atrás y ponía, por ejemplo, página 28, tal cosa, página 30, tal otra. Después yo adopté un sistema totalmente diferente de escribir sobre los libros, pero me acuerdo de eso. Me acuerdo de que mi mamá también los escribía. Estaba la idea de que los libros estaban para ser aprovechados, que tenían que ser manoseados, usados; pero a la vez no puedo sacarme de la cabeza lo impúdico que aparece en las marcas en los libros. A veces, cuando voy a una librería de viejo y veo lo que otros han marcado o escrito, siento una especie de pudor ajeno. Es interesante: porque ese pudor no debería impedirme ser sincera y franca cuando leo...

DO: ...y utilitaria.

AA: Cuando ponés cosas como «esto no da», «esto es inadmisible».

DO: Cuando te peleás con el libro.

AA: Las bibliotecas no son solo los libros que uno posee, sino los modos en que se han usado: quedan huellas ahí de lecturas muy íntimas. Por ejemplo, yo heredé de casualidad una caja de libros de Sarlo a través de la hermana de un novio que tuve hace muchos años. Esa chica, que vivió en una casa donde había vivido Sarlo, me los pasa. Sarlo le había dicho que tenía una caja de libros que no iba a conservar: era la biblioteca de cuando Sarlo estudiaba en la facultad. Estaban también los libritos de Centro Editor de América Latina subrayados con marcador verde, de cuando ella firmaba todavía Sarlo Sabajanes, año 66 ponele. Muy prolijamente marcados. En esos libros, con sus marcas, se podía ver cómo estudiaba, qué metódica que era. Una maravilla. Por supuesto me quedé con todos los que pude. Yo era estudiante en ese momento, y siempre tuve la sensación de que me había quedado con un tesoro mal

habido. Entonces después, cuando la conozco a Sarlo y empiezo a tener cierta confianza, le digo: «Tengo que contarte algo: tengo parte de tu biblioteca de estudiante. Quizá no está bien que yo tenga esos libros». Y ella me dijo: «De ningún modo, están en el mejor lugar en que pueden estar. Yo me deshago de los libros». Eso marca también la relación de apego y desapego que Sarlo tiene con los libros: tiene una biblioteca muy selecta. Ella lee y regala. Solo conserva cosas de trabajo vinculado a la literatura argentina contemporánea y algunas cosas de teoría. El resto lo lee y lo regala. Y hace una militancia de eso.

DO: La biblioteca de su oficina es muy pequeña. En efecto: tiene cosas de teoría, cosas de literatura argentina. Y en eso sí es muy completa. Yo le pregunté: «Pero, ¿y si necesitás alguno de los libros que regalaste?». Y ella me dijo: «Lo vuelvo a comprar o voy a una biblioteca o lo pido prestado. Ya lo leí». Tiene la idea de que hay que hacer circular los libros.

AA: Yo pienso todo lo contrario; entonces me causa admiración tener esa visión: tener sólo eso que decidiste conservar. El otro extremo es el coleccionista absoluto que no acumula a medias, como podemos hacer nosotros, sino que tiene todo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de sus formaciones? (positivas y negativas)

AA: Creo que en esto hay que hacer énfasis. Tal vez pudo haber una generación más afortunada en el sentido de que le tocó vivir un momento histórico–político más importante que el nuestro; pero sin dudas nosotros asistimos al mejor período intelectual que tuvo la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, envidiable para muchas generaciones venideras, y para atrás. Nos formamos con los mejores: fue el momento de la vuelta de la democracia y volvieron casi todos o se pusieron accesibles los que estaban en el extranjero y se nos abrió un mundo que es para envidiar. Tuvimos la mejor formación, los mejores modelos.

DO: Nosotros cursamos con Pezzoni, Panesi y Porrúa en Introducción a la Literatura; Sarlo, Ludmer, Viñas, Jitrik; Lavandera en Lingüística; Zanetti en Latinoamericana I; Alcalde, Gramuglio, Nicolás Rosa. Hasta ese momento no había nadie. Y en ese momento de la posdictadura volvieron todos.

AA: Y eso nos marcó. Nos marcó el modelo de exigencia y de posibilidades: hasta dónde se puede llegar. Después uno puede llegar o no. Pero esos nombres

se convertían en un modelo que señalaba hasta dónde uno debe llegar o debe aspirar a llegar. Eso me parece que es importante. Con métodos totalmente diferentes, con formas de abordaje totalmente diferentes que te permitían ir eligiendo. Yo tenía interés no solo en ser investigadora sino también en enseñar porque me apasiona dar clase; entonces uno podía articular un modelo crítico–intelectual tomando de todos ellos lo mejor que podían tener y, de algún modo, remedándolos para después encontrar una voz propia. Eso nos costaba. Todos, en algún momento, fuimos *hablados por*. A mí me decían: «Cómo se nota que Adriana está trabajando en la cátedra de Viñas». Parecía Viñas, digamos, salvando las distancias. O bien: «Tenés como actitudes de Sarlo». Cosas así donde, de algún modo, uno advierte que se hacen visibles determinados momentos de una clase, o determinados momentos de una iluminación intelectual, al margen de sus escrituras. Porque, además de leerlos, los veíamos en acción. Cada uno tenía su forma de histrionismo particular, que cultivaba además muy bien: eso también era parte de un mito cotidiano. Y a eso habría que agregarle las formaciones de los equipos de cátedra, que nos marcaron también de un modo más cercano porque ahí estaban nuestros profesores de trabajos prácticos.

Y finalmente las marcas que vienen de cuando entramos a formar parte de esos grupos de trabajo: los seminarios internos. Cuando ingresamos a la facultad, no podíamos vislumbrar siquiera la posibilidad de que eso sucediera. Lo veíamos como algo muy distante. Estábamos completamente afuera de eso.

DO: Como era la universidad de la democracia (84–85), recién ahí empezaban a dar clases en la facultad los que se habían ido. Y nosotros también veníamos de un desierto: veníamos de haber cursado el colegio secundario durante la dictadura. Eso significaba un choque, no solo por la calidad de los profesores; sino que además, en mi caso, entrar a la facultad quedó asociado a otro tipo de transmisión del saber, otro estilo de enseñanza. En Filosofía y Letras, todos me parecían muy osados. Ninguno se parecía a mis profesores del colegio secundario. En primer lugar, no se parecían porque eran mejores, pero además tenían otro estilo y ponían en escena el placer de dar clase. Era gente que estaba ahí porque quería dar esa clase.

Mientras hice la carrera de Letras, durante un par de años estudié cine. Hacía las dos cosas: estudiaba realización cinematográfica y hacía la carrera de Letras. El contraste era muy notorio. Cine no es –no lo era sobre todo en ese momento– una carrera con mucha tradición. No necesariamente los que daban las clases eran los mejores. En general, el nivel era bajo. Para mí era muy raro: yo cursaba en la escuela de cine por la noche y a la tarde iba a la

facultad. El contraste entre los dos modos de transmisión del conocimiento era notable.

Porque, como dice Adriana, en la facultad de ese momento ir a escuchar una clase era ir a escuchar una clase muy buena o excelente. Por lo general el problema era cómo uno se hacía el tiempo para aprovechar al máximo: «Voy a cursar una materia menos, así puedo ir a todos los teóricos de Sarlo o de Ludmer».

AA: Otra cosa que para mí fue muy importante fue el descubrimiento del ensayo como forma de creación. Casi todos los que estudiábamos Letras escribíamos: yo escribía poesía. Y de pronto, cuando entré a la facultad, descubrí que había otro género que también tenía entidad literaria. En mi caso, fue el género en el que encontré no solo una forma para consumo, sino una forma privilegiada de producción: un campo de experimentación y de creación absoluta. Y eso me resultó revelador. Tal vez porque estaba asociado a la escritura de estos profesores que admirábamos y que en algunos casos hicieron su carrera escribiendo.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertaron. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

DO: Ingresé a la facultad de Filosofía y Letras en 1985. Venía de hacer un año de Derecho y luego, como dejé esa carrera a comienzos del segundo año, tuve que esperar un año más para empezar Letras. Terminé en 1991. Me recibí con la monografía para el seminario de Piglia sobre "Tres vanguardias". En algún momento, mientras cursaba la carrera, me ofrecieron ingresar a Literatura del siglo XIX; pero aunque me gustaba mucho la materia, no quería dedicarme a eso. Más tarde me propusieron integrar la cátedra de Teoría literaria de Nicolás Rosa. Yo había cursado un seminario de Rosa sobre autobiografía y había escrito una monografía bastante divertida sobre la autobiografía de Groucho Marx que a Nicolás Rosa le había gustado y, entonces, me invitó a su cátedra de teoría: esa sí era un área que me interesaba como campo de trabajo, pero luego el nombramiento no se concretó, ya no recuerdo por qué motivo. Luego de recibirme, estuve varios años como JTP en la cátedra de Literatura en las Artes Combinadas II (Literatura y Cine), cuyo titular fue Eduardo Grüner hasta que se jubiló. Eso era en la carrera de Artes. En algún momento sentí que ya había cumplido un ciclo allí y entonces me fui. Cuando ya me había doctorado, me anoté en el concurso para titular de Estética del Cine (también en la carrera de Artes). Quedé primero en el orden de mérito y fui recomendado por los jurados para ocupar el cargo. Pero el consejo directivo de la

facultad desestimó el veredicto y repuso en el cargo a la persona que había sido el titular hasta ese momento y que había quedado tercero en el orden de mérito (tercero entre los tres candidatos que nos habíamos presentado; o sea: era el que había quedado último). Reclamé, impugné, hice un juicio; pero nada. Por lo que pude saber, en las reuniones de Consejo, la situación se había convertido en una especie de caso testigo: el temor era que los titulares tradicionales empezaran a ser desplazados por gente nueva. Creo que era la primera vez (o, en todo caso, una de las primeras) donde, en un concurso de renovación, el titular no era convalidado en el cargo y el que había ganado era alguien que venía de afuera. Me quedó esa satisfacción, o ese consuelo, del pionero. Pero fue una situación muy desgastante y muy decepcionante todo ese encontronazo con la rosca universitaria. Eso fue hace varios años. Ahora, desde hace cuatro años, estoy a cargo de Literatura en las Artes combinadas II: cuando Grüner se jubiló, me llamaron del Departamento de Artes para pedirme que cubriera esa vacante.

AA: Yo entré en 1983, todavía con gobierno militar, y después de dar un examen de ingreso que, históricamente, era esencialmente expulsor. Tuve la suerte de dar bien Historia y Filosofía, esas únicas dos disciplinas que nos tomaban a todos los ingresantes de todas las carreras la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Y entré a una facultad que todavía funcionaba marcada por el régimen militar, visible en el plantel de profesores, en sus formas de sociabilidad intelectual, en sus planes de estudio o programas caducos. Salir de ese sistema llevó un par de años. Recuerdo claramente una escena durante en el primer cuatrimestre de 1984, que sintetiza la apuesta al cambio. Yo me había inscripto en Literatura Argentina I, que es la materia a la que finalmente me dedicaría, porque evidentemente ya tenía algunas intuiciones fuertes. La cátedra era la de Guillermo Ara. En un recreo que hizo, corrió como reguero de pólvora un rumor que era toda una promesa: "¡El año que viene esta materia la va a dar David Viñas!". Nadie podía confirmarlo con pruebas, pero nos aferramos a ese talismán. Y fuimos muchísimos los que nos retiramos inmediatamente de ese teórico a esperar el cumplimiento del augurio.

El otro momento que podría señalar como verdadera bisagra en mi vida también está relacionado con Viñas. Pero tiene como protagonista a Marcos Mayer, que fue mi profesor de prácticos de la cátedra de Literatura Argentina I de Viñas en 1987, cuando la cursé (porque el augurio se cumplió). Cuando Viñas les propuso a sus ayudantes que eligieran un puñadito de estudiantes para formar parte de lo que sería su cátedra ampliada, Marcos me llamó. Así que mi primera investigación fue con él, sobre la *Nueva Revista de Buenos*

Aires; y muy pronto propuso que trabajáramos la articulación entre literatura y delincuencia, que fue determinante en mi formación como investigadora. Y claro que también por él –*gracias* a él– en octubre de 1990 pasé a integrar la cátedra de Viñas como ayudante, cargo que convalidé por concurso apenas se normalizó el sistema de ingreso de ayudantes y profesores. Así empezó mi vida académica profesional.

¿Pertenencia al CONICET?

DO: Como empezamos el doctorado tarde y como la tesis llevó mucho tiempo, yo ingresé ya grande al CONICET. Entré directamente como investigador adjunto, porque ya no me daba la edad para aplicar como investigador asistente. Y así como no pensaba en hacer un doctorado cuando empecé a estudiar Letras, tampoco pensaba en el CONICET mientras escribía mi tesis de doctorado. Dudé bastante antes de decidirme a aplicar. Me incomodaba un poco (y me incomoda todavía) quedar atrapado en ese tipo de obligaciones que impone la institución y el temor de convertirme en un burócrata académico. El desafío es, creo, encontrar un equilibrio: trabajar con compromiso y, a la vez, aprovechar el marco institucional para hacer la investigación que uno cree que tiene que hacer.

AA: En mi caso, debería decir lo que pienso, a veces con amargura, pero dese hace tiempo ya con crudeza: el CONICET nunca me quiso. Creo ser un espécimen típico del CONICET; pero las veces que intenté ingresar, cuando las restricciones de edad eran muy rígidas y los aparatos contables de la burocracia asignaban más valor a una serie de artículos en revistas tipo I en desmedro de cualquier libro publicado, por más quinientas páginas que tuviera, en el mejor de los casos quedé ahí, al borde, pero en definitiva afuera. Yo siempre supe claramente que en el CONICET había gente mucho mejor que yo; pero también sabía que en el CONICET había gente muy igual a mí. Así que creo que nunca comprenderé del todo por qué ese sistema me dejó afuera cuando yo, en un sentido, era bastante típica y hasta seguramente hubiera respondido muy bien a las exigencias de la entidad. Es verdad que quizás yo no había tenido la astucia (o, porque no quiero ser maliciosa) el tino de manejarme sabiendo que no solo cuentan las satisfacciones intelectuales sino que también se cuentan puntos, porotos. Y que publicar en *Las Ranas*, por caso, que me daba verdadero placer y me resultaba sumamente estimulante artículos que me exigían el mismo nivel de investigación o conceptualización que un texto de los llamados "académicos", en cierto mercado de valores (con el que es claro que no comulgo) valía evidentemente menos –o incluso nada– frente a la

publicación del mismo artículo en una revista tipo I. Pero fui afortunada: a partir de ese rechazo, confirmé (¿con orgullo?) que también hay vida (académica) fuera del CONICET y que puede ser inmensamente gozosa y fructífera como la que creo que tengo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

DO: Cuando empezamos a cursar, todavía no estaba instalada la idea de que estudiar Letras era algo que iba más allá de la licenciatura. No estaba instalada la idea del doctorado. Muchos de los profesores que nos daban clases no habían hecho el doctorado. Y además habían tenido una relación muy particular con la academia; porque como no habían dado clases durante la época de la dictadura (muchos dejaron de dar clases o daban talleres en forma privada), tenían una relación con la academia que no era muy académica. No te enseñaban a escribir *papers*, sino que profesaban un tipo de escritura ensayística que fue la que nosotros recibimos. Nosotros hicimos la tesis tarde: terminamos la facultad, empezamos a trabajar y cinco, seis o siete años después empezamos a pensar en hacer una tesis doctoral. Pero yo no tenía la idea de que estudiar Letras implicara necesariamente hacer la carrera académica. Todos esos profesores eran académicos; pero, a la vez, tenían una experiencia por fuera de la academia que los hacía mucho más ricos, ya que tenían todo un conocimiento que no se limitaba al *cursus honorum* universitario. Para mí eso es un punto. El otro punto que, en nuestro caso, tuvo importancia fue la revista *Babel*: antes de recibirnos, empezamos a escribir en la revista *Babel* y Adriana, además, empezó a dar clases en la cátedra de Viñas. Creo que todo eso constituyó una primera experiencia formativa en el terreno de la escritura.

AA: Intimidante también, en algún sentido, porque era una revista con gente muy joven pero muy talentosa. Fue de algún modo recibir la herencia de esos que nos estaban formando y que tenían mucha colocación social en términos de repercusión: eran firmas y eran nombres. Y nosotros teníamos toda la ignorancia del mundo. Era como si nos hubieran dado un crédito. Y todavía hoy pienso: «¡Qué osadía!». En especial por parte de Guillermo Saavedra, que aceptó la recomendación que había hecho Marcos Mayer (que había sido nuestro profesor y fue quien me llevó a la cátedra de Viñas). Más que el mérito que puedan haber tenido nuestras notas —que creo que eran sinceramente malas—, lo que nos dio *Babel* fue un entrenamiento. Por ejemplo, sobre el control de la extensión de la escritura. Guillermo te llamaba y te decía: «Te sobran tres líneas, ¿cortás vos o corto yo?». Y eso era bárbaro porque aprendías a escribir. *Babel* fue un disparador de otra forma de la práctica intelectual

fuerte; una experiencia muy intensa, de mucho intercambio, que nos marcó. Nuestra producción no fue muy buena; pero lo que produjo en nosotros perdura hasta el presente.

DO: No fue buena para *Babel*, fue buena para nosotros.

AA: Yo creo en la formación. Uno se forma la vida entera. Siempre necesita maestros: eso para nosotros es fundamental. Y es gozoso. Estudiar, alimentarse. Esto marca el modo en que trabajamos.

La carrera es muy individualista en muchos aspectos; pero, a la vez, hay tantos años de ejercicio profesional que desmienten eso: porque estamos en cátedras, estamos en grupos de investigación. Combinamos placer con necesidad al reunirnos con la gente con la que queremos estar, con la que queremos producir cosas, estén comprendidos o no en la institución. No importa si vos cobrás por PIP, por PICT o por UBACyT; a veces uno ni siquiera tiene una inserción institucional en un proyecto, pero participa igual. Son grupos multidisciplinarios que incluso tendemos a no rotularlos como tales porque eso supone pensar que hay disciplinas estancas cuando hemos ido formando, muy voluntariamente, un modo de funcionamiento y de pensar en la literatura con la confluencia de saberes de otras áreas a las que entramos con mucho respeto y mucha laboriosidad para entender su funcionamiento y para renovar el modo de hacer la crítica literaria. Fuimos ampliando el campo hacia la cultura visual (el cine en el caso de David, y no solo el cine: reduzco a eso para simplificar) y trabajamos de un modo que incluye la oralidad; o, en mi caso, la geografía cultural, los estudios sobre tipografías y caligrafías, o la teoría del espacio y del paisaje. Eso tiene que ver con los intercambios y ampliaciones buscados voluntariamente.

DO: *Babel* cumplía esa función de trabajo de campo. Es como en los profesorados, cuando llega el momento de hacer las prácticas. *Babel* fue, en ese sentido, como hacer las prácticas de escritura.

Después colaboré mucho tiempo con la revista *El Amante*, que era muy diferente: era una revista de cine, pero no académica. Más bien: antiacadémica. *Babel* tampoco era una revista académica; pero estaba integrada por muchos académicos y estaba vinculada a la universidad. *El Amante* era una revista especializada, periodística, de cine, donde yo era –casi peyorativamente– «el académico». La experiencia me sirvió, porque era como replicar la formación que habían tenido nuestros maestros, que eran universitarios pero que –al mismo tiempo– trabajaban afuera de la universidad, haciendo otras cosas en las que aplicaban su aprendizaje universitario. Lo que escribí en *El Amante* se

desprende de lo que había aprendido en Letras: le debo a Letras esa formación. La manera en que veo las películas tiene que ver con la manera en que aprendí a leer los libros en la facultad. La formación en Letras era una formación expandida en el sentido de que no solo enseñaban a leer los libros, sino que enseñaban un tipo de aproximación (todavía no existían las carreras de Comunicación, los estudios culturales) que después podrían derivar hacia otros lados. Le estoy agradecido a la carrera de Letras muy en especial por eso: me enseñó no sólo a leer libros, sino a ver películas.

AA: De *Babel* a *Las Ranas* (pasando –en el caso de David– por *Punto de Vista*), el hilo conductor sería Guillermo Saavedra, pero también gente como Eduardo Stupía. En otra colocación y en otro momento, también hay allí un campo de experimentación, con otra responsabilidad (porque somos parte del consejo de redacción de *Las Ranas*); pero con esa misma actitud de aprendizaje de lo que el otro sabe y que uno incorpora, de lo que uno aporta y el otro valora. Y eso también estimula: en *Las Ranas* somos un grupo de gente con intereses muy diversos alrededor de un objeto común que cuidamos mucho...

DO: *Punto de Vista* para mí también fue muy importante. Vino después de *El Amante*, aunque antes de *Las Ranas*. Yo había terminado la licenciatura y estaba haciendo el doctorado. Cuando Sarlo y Filipelli me invitaron a escribir en *Punto de Vista*, para mí ese era el doctorado. El otro doctorado. No el académico, sino el que importaba. Pensaba: «Acá me gradúo; si logro escribir el primer artículo, me gradúo». Para mí fue muy importante llegar a escribir en la revista que habíamos usado como bibliografía en la carrera.

Supongo que algo similar le pasa a Adriana: reunirte a conversar los puntos del programa con Viñas, que antes había sido tu profesor, eso supone un cambio de lugar.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en sus producciones? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisieran destacar? Conexiones internacionales.

¿Cómo trabajan? ¿Qué dimensión juega en sus producciones el trabajo en equipo? ¿Cómo caracterizan el trabajo de un crítico literario?

AA: Cuando empecé a investigar para mi tesis, viajé a Río de Janeiro. Y ahí para mí fue clave Flora Süssekind: cuando la conocí y le comenté que estaba trabajando sobre los argentinos en Brasil durante la época de Rosas, empezó

a llenarme de bibliografía. Una generosidad impresionante. Para mí fue determinante: ella era otro modelo de articulación crítica: laborioso, intenso, detallista. Su libro *O Brasil não é longe daqui* es uno de los mejores libros que se han escrito en la crítica latinoamericana. No lo digo como algo menor en relación con la crítica internacional, sino como un libro que creo que todo estudiante argentino debería leer: es un libro que empieza con una deriva gozosa de lectora que está urdiendo sus materiales movida por la pulsión, por el placer que le da la literatura. Eso es deslumbrante.

Yo soy un bicho de la academia convencido, digamos. Hace 25 años que estoy dentro de la facultad, a conciencia y todavía con placer y con deseo. Destaco ahí los núcleos de las cátedras que funcionan como fuente de formación y de estímulo. Me pasó con la cátedra que originariamente era de Viñas: lo que aprendí de mis pares y de mis jefes es invalorable. Ahí establecí mi relación con Julio Schvartzman: tu jefe y tu maestro se convierten en tu colega.

Esa formación en la cátedra, en grupos de investigación que no se forman solo por cuestiones administrativas, es fundamental para mí. Y por otro lado, colindante a esto, el Instituto de Literatura Hispanoamericana de Noé Jitrik, que para mí es un lugar de pertenencia fuerte, con disparidad de criterios, con gente que trabaja diferentes problemáticas con abordajes muy distintos. Hace 25 años que interactuamos, que intercambiamos, que dialogamos: es un lugar que por contagio o por contraste o por emulación todos hemos contribuido a formar. Y donde todos contribuimos a la formación de todos. Es un lugar donde uno reconoce que ha ido armando cosas.

En la cátedra de Viñas había seminario interno: eso lo heredamos y lo seguimos por una gestión muy fuerte de Cristina Iglesia y de Julio Schvartzman. Viñas no era un tipo muy sistemático; era un tipo muy comprometido con el trabajo, pero de un modo no respetuoso de la ley burocrática y protocolar. Así como podía estar horas hablando sobre un tema que estábamos preparando con una pasión incontrolable, de pronto en el medio de ese desarrollo cortaba, se levantaba y se iba. Era brillante, y la formación no la ejercía, en ese sentido, con aplicación, sino más bien por lo que irradiaba: tenía un discurso encantador y encantatorio. Lo recuerdo en la punta de una mesa, en el Insituto de Literatura Argentina, sentado donde le daba casi siempre el rayo del sol. Recuerdo su trato de los libros. Por ejemplo: vos estabas leyendo un libro, él te lo pedía y, como tenía siempre una lapicera en la mano, empezaba a marcarlo, aleatoriamente, mientras te daba una clase sobre eso que vos malamente estabas tratando de entender. No le importaba si vos eras muy cuidadosa con tus libros, si los marcabas con lápiz y no con tinta, por caso. Les daba vuelta el lomo, los doblaba... No le importaba de dónde fuera el

libro... Por eso casi todos los libros de la biblioteca del Instituto de Literatura Argentina tienen marcas de Viñas.

Sus clases eran fascinantes. Por más que el reglamento permitiera no asistir a los teóricos, que no eran obligatorios, era impensable la situación de un buen alumno que hubiera ido a los prácticos y se hubiera perdido esos actos públicos que hacía Viñas. Era como esa descripción que hace Sarmiento sobre Facundo con su mirada torva, mirando como por entre las cejas espesas. Viñas era eso: su mirada casi torva, mirando desde abajo. No miraba de frente al público y nos tenía a todos imantados en esos movimientos y en esos silencios: un vozarrón que de pronto se callaba y generaba unos silencios de gran intensidad. Esos gestos de *performance* que tenía eran muy fuertes.

En el caso de Ludmer, la recuerdo siempre sentada…

DO: Y en el caso de Sarlo, sentada en el escritorio. A mí me llamaba la atención porque en el colegio secundario nadie se sentaba en el escritorio: estaba «mal visto», era demasiado informal.

AA: Y Piglia, rascándose la cabeza mientras pensaba.

DO: Rascándose la cabeza desde atrás.

AA: Es que también se trataba de eso: de verlos pensando. Por más preparada que tuvieran la clase. En el caso de Sarlo era muy evidente esa preparación. En el caso de Piglia, también. Viñas tenía unos puntos de partida y, después, lo que la deriva llevara. Los veías pensando.

Eso mismo nos pasó cuando, en Estados Unidos, pudimos asistir a un curso de Derrida: era el curso de hospitalidad–hostilidad del que después salió el librito que aquí editó de la Flore. Él también tenía la clase milimetrada: sabía dónde empezaba y dónde terminaba, pero lo que generaba como efecto –y eso era lo increíble– era que veíamos a un tipo en acción, pensando en el momento. Su *performance* consistía en eso. De hecho, aun cuando lo tuviera todo pensado, estaba volviendo a pensarlo.

Eso es algo que retuve y trato de tener como objetivo cuando doy clase. No digo que me salga. Digo que son los modelos que armo: que la clase sea un acto de pensamiento.

DO: La clase de Derrida era un equilibrio perfecto entre lo que él había pensado y lo que eso que había pensado le servía para pensar en ese momento.

AA: Y citaba hasta en lituano.

Después tuvimos otras experiencias de estudio en el extranjero. Fueron varias. Todas determinantes, pero la primera fue decisiva.

DO: La primera fue la más larga y la que nos marcó más, sobre todo porque ahí nos encontramos con Sylvia Molloy.

AA: Fuimos a conocerla, en verdad.

DO: Queríamos ir a NYU a estudiar con ella. Y ella se portó con una generosidad increíble.

AA: Hicimos un curso con ella que era un *Guided Individual Reading*. Los dos solos con ella. Nos propuso leer juntos muchas cosas de teoría que ella no había podido leer todavía. Nosotros aceptamos (¿cómo no!) y armó un programa con esos textos. Ahí leímos a Susan Stewart, Homi Bhabha, Marjorie Perloff, cuestiones de género.

DO: Los encuentros ocupaban la misma cantidad de horas que en un curso, pero éramos nosotros dos con ella.

AA: Esa estadía fue fundamental porque nosotros estábamos ya trabajando el tema de investigación del doctorado: no habíamos hecho la inscripción formal, pero ya estábamos investigando desde hacía un par de años.

El acceso a las bibliotecas fue determinante: tener acceso a lo que uno quisiera y a los materiales más actualizados. Fue en ese marco que descubrí la geografía cultural: un campo que ignoraba y al que llegué buscando cómo abordar la teoría del exilio desde una perspectiva que no viniera de lo que ya estaba más saturado y que se vinculaba a la teoría política o a la historia. Fue primero una deriva laboriosa y a tientas, que me abrió a la cultura visual y a la teoría del espacio. Eso me hizo cambiar el modo de trabajo y me amplió horizontes laborales que eran impensables cuando entré a la carrera: de hecho ahora una de las materias que doy es «Paisaje y Arquitectura» en la Universidad Torcuato Di Tella.

Y además, esa estadía en Nueva York nos permitió vivir la experiencia de la ciudad de una manera intensa.

DO: Teníamos claro que no queríamos ir a un campus. Para nosotros ir a estudiar afuera era no solamente «ir a estudiar afuera», sino hacer la experien-

cia de vincular la ciudad con ese aprendizaje. Por eso pensamos que tenía que ser Nueva York. Podría haber sido San Francisco o Boston o Chicago. Pero fue Nueva York. Cuando pienso en esa experiencia de estudio, pienso tanto en la universidad como en la ciudad. El aprendizaje fue en un doble plano. Como un doble trabajo: asistíamos a los cursos y nos íbamos corriendo porque había un ciclo de Mizoguchi o de Kiarostami, por ejemplo, que acá no habían llegado todavía.

AA: Esa experiencia marcó un antes y un después en nuestra manera de escribir. Cuando volvimos a Buenos Aires, María Negroni lo notó y me lo mencionó: había un par de cosas sobre las que escribí cuando regresé que claramente tenían que ver con un deseo que se me había despertado allá y que eran una suerte de desvío: Ana Cristina Cesar y Elizabeth Bishop, con las que me había apasionado, ligadas a la cultura brasileña. Llegué y escribí cosas crítico–ficcionales, como jugando. La ficción contaminaba la crítica o viceversa. Cosas que no sabía adónde iban a terminar y que no sabía si iba a publicar (era muy reticente a publicar, ahora un poco menos): yo las escribía porque tenía ganas. María me lo hizo ver: «Cambiaste la forma de escribir».

Después llevé a los cursos específicos de escritura crítica académica que yo misma doy la figura del crítico escritor: la producción del crítico escritor y del escritor crítico. Molloy, Piglia y Alan Pauls son ejemplos perfectos de esa articulación. Creo que David Oubiña –por más que me dé pudor decirlo– es uno de los exponentes de esa escritura que puede tener el goce de la creación arbitraria junto al rigor de la investigación. ¿Cómo transmitir a los estudiantes que no tenemos la obligación del mamotreto o del ladrillo (la tesis no está condenada a ser un ladrillo), ni tampoco el riesgo de la ficción pura (si es que eso existe)? Creo que lo que tenemos que producir en la academia no son tesis sino ensayos; no son *papers* o monografías sino artículos de intervención mínima, chiquitita, que aporten algo o que cambien algo.

DO: Es verdad. A Nueva York tendríamos que agradecerle eso.

AA: Después fuimos a Portugal, a Londres, a California, volvimos a Nueva York otras veces más. La experiencia de California fue interesante en otro sentido: una experiencia familiar, ya con nuestros hijos. Nos instalamos un semestre para dictar clases mientras los chicos iban a la escuela.

DO: La primera residencia en Nueva York fue rara, porque era un viaje de formación en un momento en que nosotros ya no éramos estudiantes. Nosotros

éramos profesores acá. Y allá, en cambio, éramos compañeros de curso de gente que acá hubiera sido alumna nuestra. En algún sentido era como volver a ser estudiante. Fue durante ese viaje que decidimos volver a hacer el doctorado acá. No queríamos estar en Nueva York con una vida de estudiantes becados. Para mucha gente que termina la carrera y se va afuera para perfeccionarse eso funciona como un salto hacia delante; pero para nosotros era como retroceder. Ese año fue genial, pero no queríamos quedarnos a hacer el doctorado y volver a hacer un tipo de vida de estudiantes... Teníamos que acumular todo lo que pudiéramos durante ese año y volvernos para vivir acá.

AA: Nos daban beca y facilidades. Nadie podía entender eso. En Europa nos pasó lo mismo. Pero pasa que nos gusta vivir acá, nos gusta enseñar acá, nos gusta la desprolijidad de la UBA. Acá es donde queremos que produzca algún efecto eso que trajimos de otro lado.

Álvaro Fernández Bravo y Florencia Garramuño son amigos entrañables con quienes hemos seguido un camino muy similar en términos de formación, pero también circulamos por experiencias divergentes. Ellos sí se fueron a hacer el doctorado, apenas terminada la licenciatura, y después se quedaron varios años más trabajando en Estados Unidos antes de regresar: a ellos eso les potenciaba algo que a nosotros no nos hubiera resultado. Desde la época de estudios en la facultad, la que tenemos con ellos ha sido para nosotros una relación de mucho intercambio y de mucha interlocución, de mucha confianza y de mucha admiración.

Una de las relaciones intensas que hicimos en ese 96–97 en Nueva York fue con Natalia Brizuela, que tiene diez años menos que nosotros. Empezamos una relación de gran intensidad, y en 2011 es ella la que nos llevó a dar clases a Berkeley. Es una de nuestras interlocutoras intelectuales más fuertes: ella ha hecho un recorrido desde la fotografía en Princeton hasta los trabajos con cultura visual y literatura en NYU y en Berkeley. Y es un vínculo de gran retroalimentación entre distintas disciplinas. Para Natalia, como para María Negroni (que en ese momento vivía en Nueva York), la ciudad era parte de la formación: uno no se va al exterior sólo para encerrarse en una institución.

DO: María Negroni y Natalia Brizuela: dos personas que venían de la literatura pero que trabajaban todo el tiempo sobre ese campo expandido. Y son personas muy generosas con sus experiencias, con sus lecturas, con sus materiales.

AA: Esa generosidad es algo admirable: no ocultar, no retener, hacer circular. Y en ese mismo sentido quiero mencionar, también, la generosidad de Noé

Jitrik. Pocas veces yo sentí que un maestro, con todas las diferencias de edad, de trayectoria, de distancia que eso puede tener, me ha leído como me ha leído Noé. Con una notable rapidez, además, para cumplir con los pedidos. El estímulo y la confianza que depositó en mí se ven claramente en el tomo sobre Sarmiento para su *Historia crítica de la literatura argentina*. Pero no sólo ahí: no fui asistente de sus designios sino interlocutora de nuestras ideas. Por ejemplo, me preguntaba «¿Y por qué pensás en Fulano para tal artículo?». Y yo fundamentaba y, entonces, él me decía: «Si vos lo decís, no tengo nada que objetar». Esas relaciones intensas no siempre se generan en la academia; pero cuando se generan, te marcan.

Y luego está, también, la relación con Julio Schvartzman. Una relación de aprendizaje total: desde 1990, ininterrumpidamente, en diálogo constante y creciente. Pero si alguien me preguntara «¿qué es lo más importante que vos aprendiste con Julio y de Julio?», elegiría algo singular: diría que aprendí a leer la gauchesca, pero sobre todo que aprendí a reírme con la gauchesca. A *reírme*, que es lo más difícil en esa acción intelectual ya compleja que es *leer* la gauchesca. Eso, que parece una nimiedad, es muy difícil en un género con protocolos tan específicos. Es en esa intelección que sintetizo mi relación de aprendizaje de y con Julio, que es brillante en ese trabajo: que yo haya podido compartir eso, heredar algo de eso, es muy importante.

DO: En el caso de Sarlo, que era mi directora de doctorado, yo debería agradecerle, en primer lugar, la tesis en un sentido muy concreto: creo que terminé la tesis por el compromiso que ella tuvo con el trabajo. Es muy similar a lo que decía Adriana de Noé: vos les das algo a Noé y ya estás en falta porque siempre lo lee más rápido de lo que vos podrías retribuir. Con Sarlo yo tenía la sensación de que ella estaba tan entusiasmada con la tesis, le ponía tanta energía, le dedicaba tanto trabajo y con una celeridad tan impresionante, que creo que la terminé casi por vergüenza: me hubiera dado vergüenza que esta mujer hubiera invertido tanto en eso y que después yo no la completara.

AA: Una de las cosas bellas que pienso que nos dio la vida en relación con nuestros maestros que ahora son nuestros amigos es otra de las funciones que podría tener la crítica literaria: los hemos leído tanto, conocemos tanto su sistema (y acá por ejemplo, en mi caso, con Molloy, Julio Schvartzman o Noé Jitrik) que nos volvimos interlocutores de ellos, de su propia obra, de su propia producción. No para marcarles lo que tienen que hacer; pero sí para recordarles los valores y las potencias que tienen sus escrituras que, por momentos, ellos no advierten. Hay ahí una intensidad de conocimiento. Me

pasa con las clases con Julio: él asiste a mis clases, yo asisto a las suyas y todo el equipo de la cátedra va a todas las clases. Los estudiantes dicen «qué increíble». Qué gozoso es poder conocer el sistema de escritura, el sistema de producción de alguien.

Principales publicaciones

DO: Podría elegir *El silencio y sus bordes*, porque fue un libro al que le dediqué mucho trabajo y porque fue importante para mí, en términos de formación. Me gusta, en todo caso, porque ese libro recoge mi tesis doctoral, pero no corregí nada en el camino que va de la tesis a la publicación. No escribí la tesis como un documento meramente académico; la escribí pensando en el libro que quería hacer. Traté de no hacer ninguna concesión al género "tesis". Lo que escribí fue lo mismo que hubiera hecho si no hubiera estado cursando un doctorado: por eso, después, cuando llegó el momento de publicar, no tuve que modificar nada. Digo que podría elegir ese libro por esos motivos. Pero, en realidad, prefiero elegir otros dos textos. Uno es "Algunas reflexiones sobre un plano en un film de un cineasta iraní" que fue el primer artículo que publiqué en *Punto de vista*. Y eso fue importante por lo que ya señalé: ser invitado a escribir en esa revista (que había sido central en nuestra formación como críticos) fue un gran halago. Y todavía hoy, es un texto que me gusta mucho cómo quedó: un intento por caracterizar la poética de Abbas Kiarostami a partir del estudio minucioso del último plano de su película *A través de los olivos*. Y el otro texto que elegiría es *Una juguetería filosófica*: un libro más modesto que *El silencio y sus bordes*. Es un ensayo muy libre y muy lúdico, y me resultó muy entretenido escribirlo. Le tengo cariño. Y además me ha sucedido algo curioso: por algún motivo, ese libro avanzó más allá del campo de los "especialistas" y, entonces, recibí comentarios muy estimulantes de los lectores más diversos.

AA: Asocio la transformación de mi escritura con los renovaciones que generan los viajes. El año que pasé en NY me cambió, o a partir de ahí yo cambié el modo de escribir crítica. Me volví un poco más osada, me atreví a experimentar. Al volver, como producto directo de esa experiencia escribí un artículo sobre Alejandra Pizarnik (pero lo guardé); otro sobre Ana Cristina Cesar, la poeta brasileña cuya obra descubrí en un curso en New York University, que tuve en proceso de borrador unos años, hasta que María Negroni me lo pidió para publicar en la revista *Abyssinia* (salió en 1999, con el título de "Doble de riesgo"); y otro texto (que también guardé un tiempo, pero no quería necesariamente retener) sobre la poeta norteamericana Elizabeth Bishop, a quien no

había descubierto en un curso sino una noche fría y ventosa en el sector brasileño de NYU: eran las cartas de Bishop escritas desde el Brasil durante los dieciséis años en que residió allí. Creo que el verdadero *turning point*, la torsión en mi relación con la escritura crítica sucedió en el artículo sobre Ana Cristina Cesar; era un combo: traduje un texto de Ana Cristina sobre la traducción y escribí un análisis de su texto y de su obra. Ahí vi claro que algo nuevo (me) había aparecido cuando puse un diálogo, porque vi que algo le surgió a mi voz crítica (la voz de mi escritura, que intentaba explicar, analizar a Ana Cristina Cesar traductora y sus ideas sobre la traducción). En un momento, se me apareció como un desdoblamiento, sencillo, discreto, pero contundente: hice que una voz afirmara algo, y que otra le preguntara, para poder avanzar sobre una idea. No sé quiénes hablaban. No importaba (incluso era mejor no identificar quiénes hablaban). Fue un desdoblamiento, sencillo, discreto, pero para mí determinante. Me reveló que algo estaba pasando o podía pasar de diferente al escribir o encarar con rigor, con investigación, con argumentos, pero también con juego, libertad y experimentación, una cuestión crítica.

Después de otro viaje, esta vez con beca en Portugal, produje un cambio mayor para mi escritura: mientras investigaba sobre el romanticismo portugués para mi tesis, hice en paralelo una indagación sobre las *Cartas portuguesas*, ese texto de 1669 que se disputan desde entonces Portugal y Francia. Son cartas de demanda amorosa de una religiosa portuguesa a un caballero francés que la seduce y la abandona. Entonces se me ocurrió plantear una relación epistolar paralela que hablara de esa relación, en la que una mujer, desde Lisboa, fuera contándole a un hombre que había dejado en otra ciudad los avances de su doble investigación: sobre el romanticismo portugués y sobre las cartas atribuidas a la religiosa Mariana Alcoforado. Pero mi texto debía funcionar por fragmentos. El texto no debía ser compacto, completo, acabado, cerrado. Por lo tanto, parte de la experimentación debía estar en el modo en que mi texto iba a plantarse sobre la página. No era importante solamente lo que tuviera para decir (que es fundamental), sino también que la disposición del material en la página, porque esa *arquitectura de la página* (y le robé, más tarde, ese sintagma a Enrique Longinotti) era parte constitutiva de lo que quería decir, del sentido de lo que quería decir. Así escribí "Ay de mí. En torno a las *Cartas portuguesas*", que publiqué en la revista *Las Ranas* en 2011. Hice lo que consideré que era un ensayo crítico–ficcional (y no una ficción crítica). Lo más determinante para mí es que indagué la cuestión como una investigadora, pero encaré el texto como una ¿escritora?

Del libro que hice como tesis de doctorado: *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*, rescato quizás lo que me parece central:

trabajé la organización de los elementos, su entrada en escena (fueran escritores, situaciones socio–políticas, análisis de poemas o abordajes teóricos sobre los espacios nacionales) con la urdimbre de una novela como modelo: tratando de mantener el *suspense*, para que cada cosa apareciera en el momento justo y pudiera sostener el interés del lector durante sus larguísimas seiscientas páginas. Y al decir esto reconozco, sí, que algo cambió de la tesis al libro: tuve que reducirle cien páginas, tal vez porque me apiadé del discreto pedido de Alejandro Archain, mi generoso editor del Fondo de Cultura Económica. Y lo más importante, como comentó David: yo escribí un libro que también fuera una tesis. No escribí, como mucha gente hace –y peor: *aconseja*–, una tesis "académica" a la que después se le saque "lo aburrido", "lo pesado" (el aparato teórico, las notas al pie) para hacer de eso un libro legible. Milito en contra de esa posición. Porque si eso era aburrido o pesado en el libro, seguramente entonces también debió serlo en la tesis y entonces también debió sacarse de ahí. Y creo que eso es uno de los problemas más graves que enfrenta la escritura que se hace en el ámbito universitario: no entender que el ensayo es también un género de la literatura y no un mamotreto ilegible, cerrado y jergoso que ningún editor –tantas veces con razón– querrá hacer el esfuerzo de publicar.

¿Cuáles fueron los textos que hubiesen deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron sus trabajos o los que más han admirado? ¿Por qué?

AA: Yo habría deseado escribir muchos. Pero hay un artículo que daría parte de mi vida por haber escrito: «Notas sobre *Facundo*», de Ricardo Piglia. Es magistral: breve, sintético (no necesariamente las dos cosas van de la mano), brillante, articulado, de argumentación pero también de creatividad. Muchas veces se ensañan con Piglia, injustamente a mi criterio. Es verdad: Piglia comete errores. A mí me encantaría cometer muchos errores tan brillantemente como él. Me parece fulgurante. Muchos estudiantes me dicen, cuando les mandás a hacer un trabajo: «¿Qué se puede decir en cinco páginas sobre Sarmiento que sea bueno?». Y les muestro ese texto. Es un modelo de articulación, donde gran parte es lo que él sabe y piensa e investiga sobre Sarmiento, pero a la vez tiene un alto grado arbitrariedad creativa. Porque muchas de sus ideas tal vez sean refutables, pero tienen una impresionante fuerza de imposición por la argumentación verbal, que es un procedimiento de la ficción.

Y también me hubiera gustado escribir un librito que David escribió: *Una juguetería filosófica.* Cuando lo leí por primera vez creo que fui muy parca en los elogios. Le dije «Es raro en tu sistema... es un poquito de divulgación». El

librito. Lo llamamos «el librito». Entonces él me dijo: «No te noto muy entusiasmada». Pasaba que me costaba entender en ese momento la importancia del libro. Y después me pareció deslumbrante.

A veces me pasa cuando doy clases: el pudor me impide manifestarme. Trabajo con un tipo que es brillante como Julio y de pronto, si lo cito, se enoja porque está ahí sentado... Estoy condenada a no poder citar a dos personas que admiro sólo porque estoy relacionada con ellos: todo el mundo los puede citar menos yo.

Tengo muchos ejemplos más. Pero para cerrar: envidio un sintagma de Sarlo sobre el texto de Victoria Ocampo cuando describe cómo diseña la casa como una casa cúbica. Ocampo llama a un constructor y no a un arquitecto para diseñar la casa. Sarlo habla ahí del «gesto taquigráfico» de Victoria Ocampo. Daría cualquier cosa para que se me ocurra esa formulación. O el comienzo de Molloy de *At Face Value*, sobre todo en inglés, donde ella cuenta «El Evangelio según Marcos», de Borges, como cifra de la escena de lectura latinoamericana de un texto y de un autor que luego el libro no va a tomar como objeto. Ahí plantea que tal vez esté contando algo para sí misma y por el solo placer de volver a contar(se) un cuento de Borges que además está traduciendo porque lo está contando en inglés. O una página de *Letras gauchas* de Julio Schvartzman donde habla de la diferencia entre folleto y libro. Una vez hice la experiencia de ir leyendo el texto de Julio en la clase como si fuera prácticamente una partitura musical: Julio tenía toda la información de una ficha, digamos, pero la ficha no pasaba al texto: se convertía en otra cosa: en un compuesto que articulaba relevamiento, indagación, procesamiento de ideas, puesta en cotejo, deducciones, generación de nuevas y más ajustadas definiciones. Ese engranaje que él construía podía incluso dibujarse. Esas cosas las envidio profundamente.

DO: Yo debería decir (y no porque me obligue ninguna retribución conyugal) que el libro de Adriana *Poéticas y políticas del destierro* es, para mí, algo inalcanzable. Para mí no es un modelo, simplemente porque me sobrepasa. Yo no podría escribir así. Es un libro admirable e inalcanzable para mí. Y por supuesto, hay muchos otros textos que envidio. Si trato de no pensar y responder rápidamente diría que, así como Adriana evocaba el texto de Piglia sobre *Facundo*, hay un texto de Piglia que me hubiera gustado escribir: el de los linajes de Borges que es como un modelo sobre cómo un escritor aplica su imaginación crítica. Están ahí las dos cosas: conceptualización e imaginación. Uno podría decir que Piglia puede escribir ese gran texto de crítica, en primer lugar, porque es un escritor. Ese texto es deslumbrante. Otros textos:

se me ocurren todos alrededor de Borges. Me hubiera gustado escribir el libro de Sarlo sobre Borges, el libro de Molloy sobre Borges.

AA: Son buenos modelos. Una vez dicté un curso de escritura creativa académica en la facultad y luego también en Rosario: lo articulaba alrededor de Borges y Sarmiento porque decidí dar por sentado que la gente conocía ese material. Trabajábamos diferentes artículos y libros sobre Sarmiento y sobre Borges. Los estudiantes te preguntan cosas del tipo: «¿Cómo puedo decir algo brillante sobre Sarmiento si ya escribió Piglia?». La idea era mostrarles cómo Molloy podía volver a escribir sobre Sarmiento cuando ya Sarlo y Altamirano habían escrito ese texto fundamental (otro de los textos fundamentales de la crítica) sobre *Recuerdos de provincia* y sobre las formas de leer; o Piglia ya había escrito «Notas sobre *Facundo*». Lo notable es cómo Molloy no se ensañaba con sus antecesores ni los ninguneaba para poder escribir: eso es algo que trato de transmitirles también a los estudiantes. Uno no tiene por qué estar enojado para poder producir: desde el enojo y desde el resentimiento y desde la ofuscación no sale buena crítica. Muy pocos casos son lo suficientemente picantes como para lograrlo. Incluso creo que uno puede corregir a otro, enmendar a otro pero no necesariamente ensañarse ni enojarse. En el caso de Molloy es al revés: ella gozosamente retoma cosas de los demás y dice algo nuevo. O sea que siempre es posible hacerlo. Entonces a mis estudiantes les muestro el sistema: el libro sobre Borges de Molloy, el de Sarlo y el de Pauls. Y también les muestro cómo es posible que un escritor vuelva a escribir sobre el mismo autor sin decir lo mismo, como es el caso de Molloy al volver a Sarmiento o al volver a Borges.

O bien el ejemplo que daba David sobre «Borges y los dos linajes». Hay dos versiones del texto que, en apariencia, son exactamente el mismo texto: el que sale en *Punto de Vista* y el que sale después en *Fierro*. Siendo los mismos materiales, el público al que se dirigen es distinto. Un texto parece más accesible que el otro cuando, en rigor, la versión de *Fierro* es más potente que la de *Punto de Vista* por su poder de síntesis. Esto es interesante para mostrar cómo, cuando uno tiene que reescribir sus propios textos, es posible no perder en el camino. Y además, en este caso, tener muy en claro que no tiene por qué cambiar la complejidad de la articulación aun cuando los textos se dirijan a dos tipos de lector muy diferentes. Ese es otro ejemplo de maestría envidiable.

¿Han traducido a otros autores?

DO: Me gusta traducir pero, a la vez, me canso rápidamente. Soy muy obsesivo y me produce un gran vértigo el tipo de decisiones que tiene que tomar un

traductor. Cada palabra implica una serie de posibilidades y, por lo tanto, abre de manera incontrolable un abanico de decisiones que siempre me abruma un poco cuando me pongo a traducir. Entonces demoro mucho. Y termino padeciéndolo. A veces pienso que me gustaría traducir un libro, pero lentamente: un par de páginas por día, cada día, antes de empezar a escribir otra cosa. Como un ejercicio. Como hacía Saer, que traducía un poco de poesía para ponerse a tono con la escritura cada vez que se sentaba a trabajar. O como Molloy, que cuando no se le ocurre por dónde empezar a escribir, usa otra lengua por un rato, como si eso le quitara presión. He hecho traducciones cortas de artículos para la revista *Las Ranas* o para la *Revista de cine*. Pero no es lo mismo traducir que ser traductor. Para esto último me falta constancia. O soy muy ansioso.

AA: Las primera experiencia sostenida de traducción fue la que compartí con Florencia Gaarramuño, cuando decidimos hacer circular en castellano los textos fundamentales de la crítica cultural brasileña que a nosotras nos habían marcado y que no circulaban en Argentina, y escasamente también en Latinoamérica, salvo por sus traducciones al inglés. En ese momento no existía todavía ninguna de las colecciones ni proyectos de traducción sistemática del portugués como se desencadenó poco después, al comienzo del siglo XXI. La idea original era traducir el conjunto de libros significativos de Antonio Candido, Silviano Santiago, Ismail Xavier, Roberto Scwarz, Flora Süssekind, y más. Pero ninguna de las varias editoriales que contactamos decía estar en condiciones de asumir algo que sería poco redituable como negocio o como factible, al menos, cosa que poquísimo tiempo después quedó desmentida. Y entonces fue así que hicimos *Absurdo Brasil*: un conjunto si no ya de libros, de los artículos más determinantes de la crítica cultural brasileña: los equivalentes brasileños a Piglia, Molloy, Viñas, Jitrik, Sarlo, esos intelectuales brillantes con los que nosotros (nosotras) nos habíamos formado.

La otra experiencia para mí determinte fue la traducción que hice, con apoyo de la Academia Brasileña de Letras, de *Memórias póstumas de Brás Cubas*, de Machado de Assis. Fue un trabajo que me demandó gran laboriosidad: moroso, placentero, desafiante, complejo. Por momentos, era inevitable sentir que podía algo del don de Machado de Assis como escritor podía rozarme, yendo como iba a la pesca (o a la zaga) de las derivas de su discurso. Y me resultaba particularmente estimulante buscar en los contemporáneos argentinos de Machado, como Cambaceres o Mansilla, con los que yo tan familiarizada estaba, las soluciones frente a los dudas sobre expresiones o términos. Y consciente y alerta frente a algo: mantener para el lector argentino actual la misma extrañeza,

cuando correspondía, que tiene un brasileño actual ante el sistema decimonónico de Machado. Por eso porfié cada vez con la excelente correctora de la editorial de la Flor me sugería cambiar algún término *por uno más moderno*, cosa que rechacé de manera sistemática con obsesivas notas donde yo explicaba los motivos de mi ¿testarudez? Lo que dio lugar a que Daniel Divinsky me dijera: ¿por qué no hacés mejor un texto breve donde explicás todas estas razones? Lo que dio en la "Nota de la traductora" que antecede la edición, y que es uno de los textos míos –breve– que me resultan más redondos. Eso revela que considero la traducción como otra forma de la escritura crítica.

Eso sí, como dice David, la traducción es una tarea vertiginosa, y puede ser abrumadora para obsesivos (como es el caso). Así que me gusta traducir esporádicamente. Porque, además, como soy lenta para rumiar, escribir y dejar de retener mis textos, creo que debería concentrarme en mi producción para tratar de evitar que cada libro mío me lleve un promedio de diez años. No hay longevidad que aguante ese ritmo tan moroso.

¿Han sido traducidos a otras lenguas? ¿A cuáles?

DO: No, mis libros no se han traducido. Excepto algunos artículos o ponencias para esos libros colectivos sobre un tema que reúnen textos de varios autores y que se publican en otros países. Ahí sí me resulta menos conflictivo el trabajo de revisar la traducción que otro ha hecho de mi texto. Hay ahí una sensación de extrañamiento que es muy interesante: porque es mi texto, pero a la vez no lo es. Porque ya no es mi escritura. Entonces ya no tengo el problema que me genera traducir el texto de otro, porque no hay ya un conflicto de fidelidad. No me obsesiona encontrar la palabra justa. Por un lado, es mi texto y, por otro lado, respeto la traducción que hizo el otro. Entonces, la revisión de esa traducción me da una gran libertad para apreciar la versión del otro o para pensar imaginativamente qué otras posibilidades hay cuando no me convence algún giro de la traduccción. Es más como un juego. Sin consecuencias serias. Porque no tengo una responsabilidad directa. Puedo ver en qué decisiones la traducción mejora mi texto o simplemente le encuentra una vuelta diferente. Y puedo ser útil, colaborando con alguna idea sobre cómo encontrar la mejor forma a la traducción.

AA: He producido algunas ponencias o trabajos directamente en portugués cuando estaban destinadas directamente a lectores del Brasil o de Portugal, pero son cosas menores.

Debería, sí, haber trabajado más intensamente la posibilidad de traducir mi *Poéticas y políticas del destierro* para que circule en portugués, la lengua que fue

uno de los motores de mi tesis. Pero nunca supe congeniar la producción intelectual con con la gestión cultural o con el mercado, y soy la más perezosa e inconsecuente *manager* de mí misma. Así que tuve en algún momento un proyecto con una editorial universitaria brasileña, pero se cayó el financiamiento (y me parecería inútil indagar si algún traductor podía estar dispuesto a traducir las 500 páginas de mi libro solo por amor al arte) y me estanqué ahí. Pero es un deseo incumplido que algún día, si aprendo toda esa parte de la profesión que tengo más floja, quién dice lo logro y soy completamente feliz.

Octubre, 2018 (revisada en diciembre, 2021)

José Amícola

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en la Ciudad de Buenos Aires, el 15 de febrero de 1942

por Pamela Bórtoli y Sergio Peralta

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Me lo pregunté más de una vez. En mi casa había una biblioteca no muy grande pero muy variada de literatura europea. Mi familia era pequeño–burguesa pero, como sucedía con algunos hijos de inmigrantes, apostaba mucho a la educación, al arte. Mi hermano salió músico y yo salí literato. No es casualidad, porque había un clima apto para ese tipo de cosas. Por supuesto, cuando yo dije en mi casa que quería hacer Letras nadie se puso en contra, nadie pensó «pero te vas a morir de hambre», nadie dijo eso. Al contrario. Por ejemplo, uno de los recuerdos más lindos que tengo, y que no le agradecí lo suficiente a mi hermano que me lleva diez años, es que me regalara una colección completa que se llamaba *Robin Hood*, de tapas amarillas, donde estaba *Peter Pan*, los clásicos, *La Isla del Tesoro*, etc. Y yo me la devoré, eran más de veinte libros. Y además hacía mapitas, empecé a escribir una historia que trataba de imitar lo que yo leía, y se la vendí a mi papá. Esto a los ocho o diez años. Y después, en la escuela secundaria, alguien me empezó a prestar libros que no tenían nada que ver con las clases. Empecé a leer novelitas románticas, que pronto me saturaron porque me di cuenta de que había como una fórmula que se repetía y empecé a buscar otro tipo de obras. Y en quinto año, que sería más o menos con quince años, cayó a mis manos Crimen y castigo de Dostoievski. Y me di cuenta que era tremebundo, pero me agarró de tal manera que aprendí ruso para leerlo.

Digamos que si hay una cosa que puedo utilizar para caracterizarme, y no ser demasiado jactancioso a la vez, es constancia. Yo creo que soy un tipo muy constante: cuando se pone algo entre ceja y ceja, puede tardar veinte años la cosa pero, al final, lo consigo (me dio muchos frutos, en miles de cosas). He tenido contacto con otra gente que era mucho más inteligente (yo me daba cuenta de la inteligencia desbordante que tenía esa persona) pero no era constante; entonces, no le rendía lo mismo. Pasaba de una cosa a otra, se cansaba, no podía acumular capital cultural. Porque ese picoteo no es positivo, me parece. La constancia no es tan común.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fecha: 7 de diciembre de 1966.
– Licenciado en Letras, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fecha: 5 de septiembre de 1969.
– Doctor en Letras «Doctor Philosophiae», otorgado por la Facultad de Ciencias Histórico–Filológicas de la Universidad de Gotinga (Alemania). Fecha: 1 de julio de 1982.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes de su período de formación? (positivas y negativas)

Entré a la Universidad de Buenos Aires en el año 60 o 61. La UBA estaba en la calle donde ahora está el Rectorado, un edificio muy antiguo y con muy pocas aulas, en las calles Viamonte y San Martín. Éramos un décimo de lo que es ahora. Todo el mundo se conocía entre carreras. Lo que sucedía en ese momento cuando yo entré era un solapado reajuste o revisión del peronismo. Porque el peronismo estaba raleado y entonces había muchos estudiantes izquierdosos que trataban de recuperar el peronismo, pero lo hacían de una manera muy encubierta. Estaba proscrito. Entonces yo empecé la facultad en ese momento en que la palabra que se pronunciaba muy por lo bajo era «peronismo» y había cierta militancia pero con mucho cuidado. Era gente muy interesante, pero bueno, así como ahora son los del Partido Obrero que son de temer.

Cuando yo empecé se hablaba mucho de Estilística, de Amado Alonso. Y cuando terminé se había producido un cambio muy grande, que era el estructuralismo: Todorov y los rusos. En el '66 eso era la última palabra, todo el mundo estaba leyendo a los formalistas rusos y mucho de allí no se salía. Por eso, por ejemplo, después de volver de España tuve la suerte de ganar para dar dos materias en Trelew en un profesorado nuevo que había. Y una de las materias se llamaba Estilística y la otra Teoría Literaria. El nombre de la materia revela que ellos estaban antes de los formalistas rusos. Entonces yo tenía que leer para mis primeras clases de nivel terciario, en el 70 en Trelew, mucha Estilística y Wellek y Warren, ese tipo de cosas se leía muchísimo.

Para mí, Ana María Barrenechea fue muy significativa. Estaba haciendo la tesis de licenciatura con ella sobre Cortázar. Ella dejó la universidad después de «la Noche de los Bastones Largos» (1966) y yo pasé a otro profesor que era Guillermo Ara, de Literatura Argentina. Pero ella siguió trabajando en su casa: hizo un proyecto filológico sobre la lengua oral de Buenos Aires. Y fue muy

interesante porque yo me comedí a ir a grabar conferencias con un grabador que ella me prestaba; me indicaba a quién grabar y yo iba. Entonces iba mucho a la casa para llevarle ese material y después había sesiones en su casa, donde estaba Beatriz Lavandera que era colega y estaba en ese grupo. Ella fue una luminaria para mí como para tantos. La seguí viendo después durante mucho tiempo.

Ese mismo año, en el 67, con mucha suerte, gané dos cosas del Fondo Nacional de las Artes:[1] la beca para ir al extranjero y la edición del libro sobre Cortázar que salió en 1969, mi primer librito. Yo estaba en Europa, me lo mandaron y lo leí allá. Estando en Europa viene la otra historia con Alemania, porque me entero del concurso docente para enseñar español y ya me voy quedando. Digamos que ahí pierdo la provincialidad, porque estando diez años en Alemania se me borró el acento porteño. Yo enseñaba español, y para no llamar demasiado la atención como argentino, en mi conversación eliminé el voseo, pero no la «ye» latinoamericana ni el vocabulario. Los taxistas en Buenos Aires me preguntan de dónde soy; eso me llama mucho la atención.

Volviendo a las marcas, además de Ana María, esta otra profesora que trabaja sobre teatro medieval español: Frida Weber de Kurlat. Ella era terriblemente esquemática, conservadora en lo político y en lo teórico, pero lo que a mí me fascinó, aparte del tema del Medioevo, era su sistematicidad para dar la clase. Una persona tan meticulosa: eso me atrajo en ese momento. Ella me invitó a hacer reseñas en la revista de Filología de la UBA, me prestaba libros, me invitó a su casa. Esa relación como extra–académica de un profesor hacia un discípulo es enorme lo que crea porque, naturalmente, uno en el mar de cosas que se te presentan en la universidad, está como un poquito perdido. Y si hay alguien que te da una mano, te selecciona, hay como una tutoría más que una enseñanza. Esas serían las dos figuras que ahora se me ocurren.

Y las antifiguras eran muchas porque lo que sucedía, y supongo que sigue sucediendo, es que había muchos profesores muy malos sobre todo en las literaturas extranjeras. Por ejemplo, en literatura francesa, italiana, inclusive

---

1. Beca del Fondo Nacional de las Artes ganada en 1967 para estudiar los archivos del teatro medieval en la Universidad de Salamanca. Se extendió desde septiembre de 1968 a mayo de 1969. Otra beca obtenida por Amícola es otorgada por el Instituto Goethe para perfeccionamiento del idioma alemán; se efectúa entre enero de 1989 y marzo del mismo año en Düsseldorf. El Fondo Nacional de las Artes es también la institución que premia a Amícola en dos oportunidades: en el año 1967 con el Primer Premio de Ensayo (jurado: Carlos Mastronardi, Ezequiel de Olaso y José Bianco) y en 2006 con el Segundo Premio de Ensayo (jurado: Sylvia Saítta, Cristina Piña y Jorge Monteleone). Gracias a estos premios, Amícola edita *Sobre Cortázar* (Editorial Escuela, 1969) y *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del «yo» y cuestiones de género* (Beatriz Viterbo Editora, 2007).

en argentina porque Guillermo Ara no era ninguna maravilla: no había figuras muy descollantes. Descollantes estaban o en las lenguas clásicas, o en las lingüísticas como Barrenechea, o en algunas otras cosas como laterales, pero no en lo que se supone que uno siente más atracción que son las literaturas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi primera experiencia fue en un terciario de Trelew. Habían quedado libres dos vacantes. Ese instituto, que todavía no tenía jerarquía de universidad, dependía de la Universidad de Bahía Blanca. Esta universidad asesoraba de alguna manera. Yo dije que sí, que me interesaba el cargo, entonces me hicieron ir a Bahía Blanca. Ahí me dijeron que iba a tener una entrevista. No había más contendientes. No era un concurso. Pero me hicieron sentar con cinco profesores para darme el cargo; querían que yo pasara un mínimo imponible para ver cuán bruto era o no. Pero yo venía de España ya, no salía tanto del cascarón, tenía más ímpetu, digamos. Salió bien: hablé de Verlaine, de la música, de la poesía y qué sé yo cuánto. Bueno, no era común que alguien supiera tantos idiomas.

Realmente, Trelew en el 70 fue la primera experiencia de clases a nivel universitario. Trelew era una ciudad mucho más chica que ahora: tenía 25.000 habitantes y ahora tiene 80.000. Hacíamos teatro; ahí aprendí a hacer teatro (es una manera tan linda de entrar en lo literario).

Después de Trelew vino la experiencia en Alemania: como me habían pagado muy bien porque yo tenía que dar cuatro meses pero me pagaron doce meses, con esa plata me tomé el barco y me fui a Europa. Buenos Aires–Londres: diecisiete días en barco.

Cuando vuelvo de Alemania, del 82 al 86 estoy cuatro años tratando de entrar. Me presenté en varios concursos y no los gané. Consigo finalmente entrar en la Universidad de La Plata en Introducción a la Literatura: estaban Sarlo, Pezzoni y Porrúa en el jurado y yo era el único candidato. Tenía mucho rollo para hablar: hablé de metodología y de varias cosas. Venía con muchas cosas leídas de Alemania, no me fue difícil preparar la clase. Y hablé como una hora y diez y Pezzoni me dijo: «bueno, como estás solo te dejamos hablar». Se ve que no me podían parar, estaba muy embalado.

Cuando entré en La Plata la universidad estaba muy pobre, muy jaqueada. Teníamos un edificio horrible que recién ahora cambió, porque hicieron un campus nuevo muy lindo. Era todo muy precario, con lugarcitos muy mínimos para estar. Pero se hacían maravillas a pesar de todo. Porque por ejemplo

en determinado momento dijimos «tenemos que fundar una revista». Y a mí se me ocurrió el nombre de *Orbis Tertius*, sacándolo de Borges. Y todos lo aceptaron. Estábamos en un bar que se llamaba Kabak, que no existe más porque en la facultad no había lugar. Ahí estaban todos los colegas, como De Diego y los que están ahora en la facultad. Empezamos a hacer en papel la revista que fue un proyecto muy lindo y que tuvo continuidad. La gente venía de una época muy jodida y entre los mismos colegas había «cuervos», gente que estuvo durante toda la dictadura, agarrados ahí, y uno convivía con esa gente. Luego la cosa se fue aireando y ahora es otro clima. Viéndolo a la distancia es un momento de gesta ése. Porque ganábamos muy poquito y yo gastaba un montón yendo desde la ciudad de Buenos Aires. Durante tres años estuve con la dedicación simple y tenía cientos de alumnos porque era una cátedra de primer año. Me decían: «¡te pagan un peso por alumno!» Pero a los tres años, en el 89 ya me dieron la exclusiva y la conservé todo el tiempo. Ahí ya fue decente el pago.

Me costó mucho entrar. Yo pensé que no iba a hacerlo más después de cinco concursos. Pero cuando llegué, sentí que ese era el lugar que me recetó el médico, digamos, que ese era el perfil de alumno con el que quería estar. Pasaron veintiséis años: di clases, como un soplo, se me fueron. Yo hubiera seguido. Si bien sigo estando en la Plata como profesor consulto. Tenía mucho miedo de quedarme afuera. Me decía «qué hago de mi vida». La cuestión es que tenía 71 años cuando me jubilé, pero yo hubiera seguido porque era tan placentero. Pero bueno. Por un lado estaba la regulación, pero por otro lado también una cuestión de dignidad propia: yo no soy como el juez Fayt.[2] Tenés que dar cabida a los otros. Yo le estaba quitando el espacio a José Luis De Diego, por ejemplo. Entonces me parece que uno tiene que dejar aunque esté bien porque yo creo que mis mejores clases fueron las del final. Fueron clases muy teatrales o con temas inusitados, como por ejemplo, en Introducción a la Literatura, toda literatura lesbiana. Yo había pensado que no podía tratar el tema de lo lesbiano por ser varón, pero después me dije que no podía ser que no pudiera tratar ese tema si yo lo sé hacer con altura. Y cuando terminé el curso le pregunté a los varones qué le parecía, y todos me decían: «¡profesor, muchas gracias!» «¿Se asustaron mucho al principio?» «No, nos asustamos», me decían. Los chicos del 2000 son muy diferentes a los del 86. Leen otro tipo de literatura ahora: las malas palabras o cualquier cuestión sexual son comunes. Eso es estupendo. Me acuerdo que una señora, el último día me

2. Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación desde 1983, con 97 años de edad en el año 2015.

decía: «yo pensé que íbamos a hablar de metáforas y esas cosas». Pero hablamos de tantas cosas en un curso que es de grado y de introducción. Después sí, en los de posgrado me iba para otros lados porque venía gente de psicología, de ciencias jurídicas, de todas las carreras. El último fue sobre sadomasoquismo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Tuve una etapa muy conectada con la Teoría de la recepción. Lo conocí a Jauss en Alemania. Conocí primero la teoría y después lo fui a visitar a él, estuve en su casa. Después Jauss vino a la Argentina y lo llevamos a la Universidad Nacional de La Plata. Dio una conferencia y yo la traduje. Ese es el momento de *Manuel Puig y la tela que atrapa al lector* (1992); en ese momento estaba muy metido con la Teoría de la Recepción. Pero también tengo como rachas: son como períodos en los que me entusiasmo con una cosa o con otra. El deslumbramiento con la Teoría de la Recepción es de los 80, más o menos.

Cuando descubrí a Bajtin había empezado a estudiar ruso, en el 87. Ahí empieza la idea de leer a los formalistas en su idioma, de leer a Bajtin en su idioma. Y lo voy haciendo. Ahí dejo un poco la Teoría de la Recepción. Ahí lo más gordo que sale es *De la forma a la información* (1997). Primero los leí en castellano, en traducción desde el francés, y luego, mucho más tarde, llegué a los originales rusos. El problema de la traducción de los rusos es cuando tocan poesía: ahí las traducciones quedan tan lejos…

Y con la teoría *queer*, si quieren, sería el tercer momento. Empiezo a leer cosas sobre feminismo. ¿Ven aquél libro que está allá arriba que dice *Hexen*? Quiere decir «brujas». Es una exposición que vi en Alemania en el 79 (esa es una fecha de descubrimiento del feminismo para mí). Fue una exposición que hicieron en la ciudad donde yo vivía en Alemania sobre la quema de brujas en la Edad Media. Me compré el catálogo de esa exposición y cuando fundamos el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) con María Luisa Femenías en La Plata (2006) y tuve que hacer una presentación, llevé este libro. Me hizo como un «click» esa exposición, pero en ese momento no sé si me di verdaderamente cuenta. Empecé a leer mucho sobre esas cosas, hice un seminario como alumno de Nora Domínguez sobre feminismo, teorías[3] y empecé a darme cuenta que había una franja que desconocía que tenía que ver con lecturas que no había hecho. Ni yo ni mis colegas, a decir verdad, porque no era la única

3. Se trata del seminario «Crítica literaria y feminismo», dictado por Nora Domínguez en la Universidad Nacional de la Plata el primer cuatrimestre de 1994.

mosca negra. Eso prendió en mí muy fuerte, como en otros períodos lo había hecho Bajtin y otros. Pero esto anterior no redundaba muy fuerte en mi propia personalidad como sí la cuestión de género. Yo no hago feminismo sino teoría de género, vamos a decir. Esto te interpela de una manera como no te interpelan los demás temas. Poco a poco, dentro de ese gran paraguas, puede ponerse la cuestión de la disidencia sexual, y ahí entra lo de los estudios *queer*.

Alguien podría decir que son modas filosóficas. Puede ser. Pero hay cosas que tienen raíces profundas y que no van a pasar. Por ejemplo, el año pasado fui a hacer un curso de ruso a San Petersburgo con chicos más jóvenes que yo todos, de todo el mundo. En uno de los textos apareció la palabra *gender* en ruso, y mis compañeros de curso no sabían de qué se trataba. Y dije, bueno, lo voy a decir. Y tuve que explicarlo en ruso. Vi que los que veían la palabra por primera vez les daba cierta desconfianza. El profesor dijo: «sí, es algo que está de moda». Y yo me puse rojo y verde, y peleando con la lengua rusa le dije «no, para nada, eso está muy mal. Eso ha venido para quedarse». Hice un *speech*. Para que vean que el tema me llega muy hondo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Vamos a sacar ahora un libro en la editorial de La Plata, que se llama *Literatura y sadomasoquismo* que retoma un seminario que di sobre sadomasoquismo. El seminario lo di yo solo pero el libro involucra a algunos que participaron y a un grupo con el que venimos trabajando desde antes sobre lo *queer*. Cada uno trabajó sobre un aspecto del tema. Lo acabamos de terminar al libro. En lugar de hacer una compilación donde cada colaborador manda su artículo y no conoce a los demás ni los leyó, trabajamos leyéndonos. La idea es el encastre. Es la primera vez que hago una compilación tan armónica. Así me gusta trabajar en grupo y le veo la ventaja. Pero normalmente mis trabajos son individuales.

Tal vez soy atípico porque hay muchas personas que trabajan en el mundo académico que están o muy inclinadas para la cuestión de la docencia o para la investigación. Y a mí me parece que yo soy cincuenta y cincuenta. Ahí la idea de vaso comunicante es muy lógica. En lo que no me he sentido cómodo es en gestión. He hecho muy poca por miedo a que me quitara tiempo. La gestión es muy importante, pero...

Principales publicaciones

Creo que mis dos principales trabajos de investigación (que son aquellos que me han dejado más satisfechos) son la edición crítica de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig en la colección internacional Archivos (2002) y el estudio titulado *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educa-*

ción (2003). El primero fue un trabajo de digitalización novedoso, internacional y gigantesco, cuyos fundamentos creo que son un pilar insoslayable para comprender la obra de Puig. En cuanto al segundo, puedo decir que esa investigación (hecha en diálogo entre escritorio y aula) me dio la oportunidad de entrar de lleno en los estudios del sistema sexo–género, que desde entonces son la columna vertebral de mis inquietudes.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Esa palabra es ambigua porque puede incluir a un crítico literario de *La Nación*. Puig odiaba a la crítica literaria porque estaba pensando en las reseñas de sus libros en los distintos medios. Yo no hago eso. Muy esporádicamente escribí artículos periodísticos y no debo haber sido muy bueno porque no me continuaron llamando. Hay que tener cierto gancho y no me salió tan bien eso.

A mí me gusta, más que escribir artículos, escribir libros. Eso también es una rareza. A mí me gusta tomar un tema y estrujarlo y llevarlo hasta el final. Y estar un año dándole vuelta al tema y sacar de eso algo. Ese tipo de trabajo me parece muy lindo. Es casi como una tesis de doctorado. Es un trabajo creativo y al mismo tiempo de recolector porque uno va encauzando un montón de lecturas y entusiasmos y los va canalizando en un afluente principal de una manera antropofágica porque uno va digiriendo cosas de los otros y eso es necesario hacerlo con elegancia, sin robar ideas y apropiándose de las ideas de una manera sabia y fructífera, respetuosa inclusive cuando no estás de acuerdo. Ese tipo de cosas es lo que admiro en un crítico.

Crítico literarios son textos como *La batalla de los géneros*, por ejemplo, que es ensayístico en el sentido del ensayo que puede tocar multitud de cosas: los límites te los vas poniendo vos. Pero si en el cruce de la investigación querés ampliar un poquito, lo vas desarrollando. Y al mismo tiempo te metés con las cosas de los otros y te afianzás. Una de las reseñas que me hicieron una vez sobre uno de los libros fue muy linda porque decía que es llamativo cómo mencionaba a colegas de la universidad de La Plata y los integraba en lo que estaba diciendo. También he tenido unas experiencias contrarias, por ejemplo, de colegas que me robaron textos y, al mismo tiempo, en el mismo libro, me pusieron por el suelo. Después se disculparon, a la larga, pero me pareció una falta de ética absoluta. Yo estaba leyendo ese libro ajeno y de golpe reconocí mi estilo: eran mis frases sin comillas. Y en otro capítulo me daban con un palo. Entonces digo, qué falta de coherencia, porque las dos cosas estaban mal. Primero, porque tenían que decir «como dice Amícola, tal cosa», y después, en lugar de darme con un palo, mostrar el desacuerdo pero de una manera más respetuosa, porque además somos colegas y nos volvemos a ver.

Ese tipo de cosas creo que nunca hice. Porque hay que ser antropofágico pero con elegancia porque estoy en el medio de ideas que circulan y hacerlas propias supone un trabajito de elaboración.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
¡Qué pregunta! No sé, me agarraron descuidado. Es que leo muchísimo, constantemente, literatura y crítica literaria. No hago diferencia: como me van cayendo. Y los subrayo, a todos, muchísimo. Los escribo al costado, los releo, les pongo asteriscos a la calidad de cada uno. Llevo un fichero con mis lecturas donde también pongo apreciaciones. Son etapas también. Por ejemplo, en un momento dado me gustó mucho leer a Lucien Goldmann y la historia sobre Racine. Pero me interesa, más que decirles un nombre, me interesan los trabajos contextuales donde se ponga en contexto al autor o a la época, y no un trabajo tan de comentario de texto solo. Por ejemplo, ese libro de Goldmann, *Le Dieu Caché* fue en su momento muy lindo. Después, el libro de Pascale Casanova, *La République mondiale des Lettres*: ese libro me hubiera gustado escribir.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje hace mucho tiempo a autores alemanes que me cayeron por el Centro Editor de América Latina. No eran muy conocidos. Traduje Jakov Lind, un libro que se llama *Primeros planos* (colección La Tierra Entera, 1983), a Alfred Andersch, *Un amante de la penumbra y otros relatos* (colección La Tierra Entera, 1984) y más recientemente, para El Cuenco de Plata, a Leopold Sacher–Masoch, *El amor de Platón* (2004), *Don Juan de Kolomea* (2007), *La Venus de las pieles* (2008) y *La madre de Dios* (2010). Además, también para El Cuenco de Plata, traduje *Soñar con Freud: la interpretación de los sueños y la historia del movimiento psicoanalítico* de Lydia Marinelli y Andreas Mayer, en el 2011. Esta última es tal vez mi obra magna como traductor, por la dimensión del texto.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Al inglés, un artículo sobre Manuel Puig auspiciado por la Modern Language Association. Ellos hicieron una colección para profesores de secundario: un libro que comentaba una novela en especial, con artículos. Tomaron El beso de la mujer araña en este libro que se llama *Approaching to Teaching Puig's Kiss of the Spider Woman*, editado por Daniel Balderston y Francine Masiello en el año 2007. Yo hice un artículo sobre la novela que se llama «Puig's Poetics of Fusion».

Junio, 2015

Lidia Amor

Fecha y lugar de nacimiento:
1 de abril de 1967, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mi descubrimiento y encuentro con la literatura fue solitario, ya que en mi casa no eran grandes lectores. Durante mi primera infancia frecuenté los cuentos infantiles, sobre todo de hadas, que yo elegía de una librería de barrio. Luego, mi madre comenzó a comprar libros a un vendedor que pasaba por las casas ofreciendo colecciones de literatura y enciclopedias. Recuerdo mi primera fascinación, de adolescente, con la obra de Oscar Wilde.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Para la realización de mis estudios de grado trabajé como empleada administrativa. Para la realización del doctorado recibí una beca de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
Doctora en Letras 2008. Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), UBA.
DEA (Maestría) en Littérature et Civilisation Française 1993. UFR de Française, Université de Paris IV, Sorbonne.
Licenciada en Letras, 1991. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Como inicié mi carrera en 1986, muchos de los grandes nombres estaban reinsertándose en la Facultad. La fama que los precedía me provocaba un enorme deseo de escucharlos y, al mismo tiempo, mucho temor, porque creía no estar a la altura de sus exigencias intelectuales.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera
– 1/4/2013–1/3/2016 (renuncia): Profesora Adjunta Interina (a cargo de cátedra), Literatura Italiana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

– 5/1/2015–presente: Jefa de Trabajos Prácticos Regular, Literatura Europea Medieval, Departamento de Letras, FFyL, UBA. Resolución CD Nº 1034/14.
– 7/8/2007–4/1/2015: Jefa de Trabajos Prácticos Interina., Literatura Europea Medieval, Departamento de Letras, FFyL, UBA. Resolución CD Nº 2272/07.
– 1/6/1999–6/8/2007: Ayudante de Primera Interina, dedicación parcial, Literatura Europea Medieval, Departamento de Letras, FFyL, UBA, Legajo N° 141.394.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Dirección de la misión argentina del proyecto «Estudio comparado de la narrativa caballeresca en Francia y España (siglos XV y XVI) y de su huella ideológica en los contactos entre los conquistadores y los pueblos originarios de América Latina», Programa Conjunto de Formación entre la Université Sorbonne Paris Cité y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Duración: 2017–2018.
Dirección de la misión francesa Michelle Szkilnik, Paris 3, Sorbonne Nouvelle.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

– 2014: Francia, París. Financiado por CONICET en el marco de PIP. Estancia de investigación en Université de Sorbonne Nouvelle, Paris 3.
– 2018: Francia, París. Financiado por CINI–USPC. Estancia de investigación en Université de Sorbonne Nouvelle, Paris 3.

Conexiones internacionales

Vínculos con el Centre d'Etudes du Moyen Age (CEMA). Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3.

¿Pertenencia al CONICET?

En 2009 ingresé a la carrera como Investigadora Adjunta; en 2015 promocioné a Investigadora Independiente.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En mi trabajo de investigación, existe una tensión constante entre las tradiciones argentina, en general, y la filológica francesa, particularmente, a la hora de pensar la literatura medieval. Esto hace que, a veces, mis acercamientos a los textos no sigan la doxa característica de la medievalística francesa y que no sea posible entablar un diálogo en el que se compartan las concepciones sobre las cuales se edifica el trabajo intelectual.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo es básicamente solitario porque se trata de un área de investigación que no tiene un amplio desarrollo. Cuando trabajo en equipo, lo hago con estudiantes en diferentes estadios de formación, con lo cual, es difícil el intercambio de pares. Sin embargo, la mirada de los estudiantes me permite reflexionar y revisar, en ocasiones, los presupuestos de los que parto de manera casi automática.

Principales publicaciones

1. «Un ensayo de microhistoria literaria: mutaciones poéticas en *Lancelot o el Caballero de la Carreta* y sus vínculos con las culturas francesas del siglo XII», *Inter litteras* (nueva serie). En prensa.
2. «De l'*Histoire d'Olivier de Castille et Artus d'Algarbe* à *La Historia de los Nobles Cavalleros Oliveros de Castilla y Artus d'Algarbe*: les transferts culturels entre les récits chevaleresques français et castillan lors d'une traduction littéraire», Tirant (Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries). En prensa.

Escogí dos publicaciones recientes porque representan las áreas que, considero, un/a medievalista argentina debe apoyar. El primero es un trabajo que nació como resultado de un seminario de grado que dicté (junto con la Dra. Artal) en FFyL–UBA durante 2016. El análisis textual, la sistematización de la bibliografía y, principalmente, el intercambio de ideas, dudas y sugerencias con los estudiantes me brindaron las herramientas para la redacción del artículo. En ese sentido, logra reunir los dos componentes esenciales de la producción científica en ciencias humanas: docencia e investigación. Por otra parte, el artículo se publicará en una revista alojada en la FFyL (UBA) que todavía no fue incluida en bases de indización. De esta forma, contribuyo a sostener y fomentar publicaciones académicas más allá de las obligaciones cuantitativas a las que estamos actualmente obligados y obligadas. El segundo artículo corresponde a un trabajo presentado durante un Coloquio Internacional que tuvo lugar en Francia este año. Este artículo, fruto de una investigación en curso, me permitió mostrar el desarrollo de la medievalística en Argentina; asimismo, abordé un tema que, en líneas generales, no explora ni la medievalística francesa ni la española. En efecto, se trata de un texto que demanda un conocimiento profundo de las literaturas medievales en francés y en castellano y el manejo de las tradiciones críticas de los dos países. Mi formación disciplinar y el ámbito académico en el que estoy inscripta (caracterizado, por su posición geopolítica, por su excentricidad) me permiten

abordar con mayor libertad objetos e investigaciones desatendidos por otras tradiciones críticas y que hagamos aportes sustanciales desde nuestro posicionamiento periférico.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un medievalista?

El medievalista tiene varias aristas de trabajo: el de la edición crítica, el filológico y el de crítica literaria. Son tres áreas que no se complementan forzosamente. Mi principal línea de trabajo es el de la historiografía literaria y el comparatismo entre distintas literaturas vernáculas. Considero que la frecuentación del material (manuscritos) y un fuerte conocimiento histórico son centrales para el trabajo con literaturas pre–modernas. El mayor obstáculo para conjugar el trabajo del medievalista con los parámetros actuales de producción científica es el tiempo que exige investigar textos medievales, en especial desde la Argentina, que no cuenta con bibliotecas especializadas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Hubiera deseado escribir libros que permitieran sintetizar las líneas centrales en la formación de las literaturas medievales vernáculas que conjugan los grandes panoramas con la mirada particularizada en fenómenos pequeños y casi vanos. Me hubiera gustado escribir los libros de Robert Darnton, tratando de explorar de manera rigurosa pero también creativa espacios culturales del pasado.

¿Ha traducido a otros autores?

Estoy intentando traducir a François Villon, pero no estoy satisfecha con los resultados.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?

En función de un congreso que tuvo lugar en San Pablo, Brasil, en 2011, se tradujo un artículo de mi autoría al francés: «Representar a utopia: o universo arturiano em *Ysaïe le triste*», *E fizerom Taes Maravilhas… Histórias de Cavaleiros e Cavalarias*. Ed. Lênia Márcia Mongelli, San Pablo: Ateliê Editorial, 2012, 289–305.

Asimismo, creo necesario comentar que he publicado dos artículos en francés.

Diciembre, 2018

Raúl H. Antelo

Fecha y lugar de nacimiento:
6 de marzo de 1950, Buenos Aires

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Las letras empiezan con los cuadernos *Lanceros Argentinos de 1910* que mi tío Paco Riveiro me regalaba todo mes de diciembre para que practicase y no me olvidara de la escritura. Habrá seguido con los libros de Calleja de mi madre y la biblioteca nada despreciable de mi padre. Aunque químico, había hecho el profesorado y estudiado con Henríquez Ureña, por lo tanto toda la bibliografía filológica estaba en peso, abonando el interés que él mismo nutría por el origen de las palabras, la historia, los romanceros etc. Mi madre aportaba lo suyo, alumna de Capdevila y Pilar de Lusarreta (el cintillo de brillantes) en el Liceo. Lo decisivo (y mío) era la persistencia en frecuentar bibliotecas públicas del barrio: la del colegio Derqui, hoy desaparecida, donde se destacaba el busto de Voltaire en una biblioteca que guardaba los clásicos latinos en traducciones de Rivadaneyra (el olor de esos libros encuadernados en cuero de Rusia), o los libros que rescataba, sin haber sido aún abiertos, encaramándome a las escaleras de madera para llegar a los últimos estantes. Estaba la del barrio, mala, pero que me divertía, frente a la estatua de Larrea, en la plaza Vértiz, o un poco más allá, la de la sociedad Luz, con sus ladrillos de vidrio muy Bauhaus. De las maestras de primaria, la de dibujo, cuyo nombre la torpeza me hace olvidar, a la que le fascinó que perfilara con trazo negro las figuras. Muy expresionista, me dijo. ¿De dónde lo sacó? Creo que de alguna revista en casa, algo dedicado a Juan Gris. Años después, vería un auténtico Juan Gris en la casa de los descendientes de un escritor argentino que había mantenido una agencia de periodismo en Paris y era amigo de Gris, Vallejo, etc. Y la maestra de música, claro, Vilma Gorini, con quien aprendí a cantar en el coro. Todo. De Rameau (*«Frère Jacques, Frère Jacques,/ Levez–vous! Levez–vous!/ Sonnez les matines, Sonnez les matines,/ Bing, Bong, Bong!*») a la paloma equívoca de Guastavino, sin dejar de lado los negros spirituals («Every time I sing the spirit»). Escuela pública de 1960.

Formación de grado y de posgrado

1969–1972. *Profesor de Portugués*. Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas, Buenos Aires.
1969–1975. *Profesor en Letras*. Universidad de Buenos Aires (UBA).
1976–1978. *Mestrado em Literatura Brasileira* Universidade de São Paulo.
1978–1981. *Doutorado em Literatura Brasileira*. Universidade de São Paulo.

Financiamientos obtenidos para el cursado

La fundación Antelo bancó la graduación. Empecé a dar clases con 21 años de modo que, aunque no financiase todo, algo ayudaba. El posgrado lo financió el capitalismo paulista, la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo. Y el resto fue viniendo. Como escribió Victor Segalen en un proyecto de autobiografía: «Nací. Lo demás se fue dando».

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Creo que el rigor y la exhaustividad (positivos). Creo que el rigor y la exhaustividad (negativos). Porque eso mismo que nos hacía ser precisos, se obtenía con mucha represión de espontaneidad que agotaba toda creatividad.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Empecé a dar clases de literatura brasileña, todavía en Buenos Aires, cuando aún no me había recibido en el Profesorado. Fui indicado al director del Instituto Argentino Brasileño de Cultura, Christovam de Camargo, poeta y comediógrafo. Había traducido a Khayam y era compañero de estudios de Mário de Andrade, amigo de Murilo Mendes, autores que ya me interesaban mucho. De Mário había leído *Macunaíma* y festejado la película de Joaquim Pedro y a la amada de Macunaíma, la había visto no hacía mucho cruzar la avenida Santa Fe, porque Dina Sfat, tal el nombre de la actriz que interpretó a la guerrillera Ci, con Boal y Gianfrancesco Guarnieri, presentaron el *Arena conta Zumbi* en el Regina. En Brasil debuté como visitante en Santa Catarina, en el 82, ya doctor, también por indicación de un colega de la Universidade de São Paulo. Pero al año rendía un concurso presentando un libro, la antología de inéditos de un surrealista brasileño, Aníbal Machado. Al tiempo haría un segundo concurso, esa vez para titular, con otro libro, *Algaravia. Discursos de nação*.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Quizás destacaría el pasaje por el Buenos Aires, con todo lo que tuvo de traumático para mí. De la facultad recuerdo el tedio que representaba la mayoría de las disciplinas. Muy rutinarias y despegadas de lo que se vivía. Salvo quizás la cátedra de Ronchi March. Creo que allí con algunos colegas armamos un grupo disidente, que nos reuníamos para discutir y avivar lo que la facultad asfixiaba y sofocaba. Luego el pasaje por São Paulo, del cual rescato dos cursos: el de Antonio Candido y el de una muy sofisticada profesora de filosofía, Maria Sylvia de Carvalho Franco, autora de un libro que criticaba el modelo de Roberto Schwarz, con quien también estudié en Campinas.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las argentinas tuvieron en la adolescencia el sabor de lo efímero. De la noche a la mañana dejé de estudiar las relaciones entre la Iglesia y la prostitución en el *Libro del Buen Amor* con Andrés Avellaneda para entonar loas a nuestra señora con otra señora, la del Carril. Las Hebe Clementi y *tutti quanti*, en junio del 66, adiós. Y en la Universidad la sensación era parecida. No todos parecían legítimamente ocupar sus cargos por mérito en el 69. Les desconfiábamos, los despreciábamos, los cuestionábamos. En Brasil, no siguiendo el consejo (tenés que estudiar con Candido), aunque fui su alumno y juzgó mi primera tesis, junto a Bosi, me sentía más a gusto con profesores más jóvenes, no solo por edad, sino porque intuía que me podían dedicar más tiempo que una figura muy consagrada. Con los años fui criticando ciertos presupuestos de la escuela paulista y mis lecturas de Foucault, Derrida, etc. me hicieron afinar más con Silviano Santiago, a quien conocí después de mi doctorado, cuando me entero por una colega que había incluido mi tesis, *Literatura em revista*, en la bibliografía de su curso sobre Mário de Andrade. Los textos funcionaron antes que los contactos personales. Estos me sirvieron para conocer algunos de los vanguardistas brasileños de los 20, octogenarios en ese momento. O para ser leído y reseñado por los argentinos: Juan Filloy, Enrique de Gandía. Por eso mucha gente al comienzo me imaginaba mucho más viejo. Tal vez lo sea.

Migraciones nacionales / internacionales Organismos patrocinantes

Mi salida en 1976 fue planeada. Ya desde 1974–1975 me imaginaba lo que se venía y preparé un proyecto que fue financiado, como dije, por la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP). Luego, ya profesor, completé la carrera de investigador en el CNPq. Nunca recibí becas argentinas.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Limitada. Trabajo en soledad, en casa. Buena parte de la investigación se da cuando viajo, en bibliotecas o archivos. El trabajo en casa es para elaborar lo que encuentro fuera. Y no suelo estar escribiendo una sola cosa cada vez. Suelen superponerse dos o tres ensayos, conferencias...

En cuanto al trabajo como profesor, en la graduación diría que intento enseñar a pensar, a sentir, a construir un razonamiento. En el posgrado, lo fundamental, me parece, es saber construir el objeto y ser exhaustivo en la búsqueda. Nada de eso es fácil y suelo sentir que estoy perdiendo la batalla.

Conexiones internacionales

Las conexiones internacionales siempre fueron un poco accidentadas. Al comienzo de la carrera, Alejandro Losada, profesor en la Universidad Libre de Berlín, me invita a participar en su proyecto de una historia literaria latinoamericana. Nos conocimos en México, en una reunión de LASA, en 1983, donde cada uno de nosotros presentó un avance de investigación. Losada había creado por ese entonces la Asociación para el Estudio de las Literaturas y las Sociedades en América Latina (AELSAL) que tuvo corta vida porque él falleció en enero de 1985, en un accidente aéreo cerca de La Habana. Si por internacional excluyo el eje Brasil–Argentina, sería cuestión tal vez de pensar en la red de investigadores sobre vanguardia, como Pierre Rivas, Jacqueline Chénieux–Gendron, Liliane Meffre. El largo diálogo con Ettore Finazzi–Agrò, profesor en la Sapienza, giró mucho sobre la biopolítica italiana, alguno de cuyos representantes, como Giorgio Agamben, Emanuele Coccia o Andrea Cavalletti, tuve el placer de recibir en mi Universidad. No fueron tan fértiles o persistentes mis contactos con la academia española que, en los últimos años, se centraron más en cuestiones de modernidad y posestructuralismo, con Eva Valcárcel de Coruña o colegas de una nueva generación como Max Hidalgo, en Barcelona.

Principales publicaciones

Agamben agrega una introducción a su segunda edición de *Infancia e historia* en que comienza diciendo «ogni opera scritta può essere considerata come il prologo (o, piuttosto, come la cera persa) di un 'opera mai scritta, che resta necessariamente tale perché, rispetto ad essa, le opere successive (a loro volta preludi o calchi di altre opere assenti) non rappresentano che schegge o maschere mortuarie». En ese sentido elegiría dos libros, uno, *Maria con Marcel: Duchamp en los trópicos*, que trabaja la incisión de Uno en lo Otro, justamente del vanguardista triunfador, Duchamp, en la artista perdida, Maria Martins,

artista cuyas formas, absolutamente informes, derivaban de la antiquísima técnica egipcia de la cera perdida. Y esa operación me permitió leer lo Otro en lo Uno. Si esos pasos intermedios van dibujando una máscara mortuoria (y me gustaría, grandilocuentemente, que fuera como la de Parsifal en la película de Syberberg, enorme, kilométrica, plegable y remontable, irreconocible, a menos que, como al final, tengamos una visión extremamente distanciada), mi segunda elección recaería en las *Archifilologías latinoamericanas*. Lecturas tras el agotamiento, donde rescato lo que fue mi comienzo pero en una actitud *da capo*. En ambos casos el palíndromo. *Maria con Marcel*, por lo demás, me dio el placer de recepción más allá de mis lenguas. Cuando el Museo de Filadelfia hizo una lista de los pocos libros influyentes sobre Duchamp incluyó, en lengua castellana, dos títulos, ese ejercicio anacrónico, junto al más previsible de Octavio Paz.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Si tengo que atribuirme un rótulo (que ciertamente no lo podría poner en el formulario de visa americana, por ejemplo) me denominaría *archifilólogo*. No me veo crítico literario. No soy ecuánime sino caprichoso. No me identifico con la crítica cultural a no ser parcialmente. Cruce disciplinario, claro, pero siempre sospechando de lo instituido. La filología, el amor al texto, pasa por la *arché*, la emergencia arcaica y duradera, que todavía (aún y sin embargo) vive.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Me hubiera gustado ser el autor de *Las letras de Borges* de Sylvia Molloy. Marcar el trabajo, en los inicios, creo que *Mimesis* de Auerbach. Y las admiraciones van cambiando con el tiempo. Pero entre las últimas diría Didi–Huberman (aunque me pelee imaginariamente con él muchas veces); la trilogía de Sloterdijk; la *Introducción a la Antifilosofía* de Groys...

¿Ha traducido a otros autores?

Poco y nada. Roman Jakobson a los 20 años. Acabo de hacer un texto sobre el duende de Lorca, que salió en el último número de *Revista Iberoamericana* de Pittsburgh, donde más allá de la traducción específica de Lorca, palpita una traducción de un método, de un modo de ver. La máquina afilológica. O como diría Foucault, pensando en Roussel, «la machine répète le contenu du récit, qu'elle le projette en avant, hors temps et hors langage, selon un système de traduction qui triomphe de la durée comme des mots».

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Hay algunos ensayos en inglés y francés. Uno o dos en neerlandés. Los tradujeron editores de volúmenes colectivos en los que se insertaron. Un libro de Jorge Amado, que yo armé (eran textos dispersos), salió en Italia por Einaudi. Me enteré después de publicado.

Junio, 2015

Pampa Arán

Fecha y lugar de nacimiento:
17/10/1938, Villa Ascasubi, Córdoba

por Daniel Gastaldello

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Se leía mucho en mi casa, de todo y de noche mi padre leía en voz alta alguna novela, el diario de sesiones del congreso o *La Vanguardia*, el periódico socialista, partido en el que militaba. A mí no me excluían nunca, cualquiera fuera la temática, y a los 10 años me dio a leer el libro de Gálvez sobre Irigoyen, porque le apasionaba la política. Por otra parte, los mejores amigos de mis padres en ese pequeño pueblo eran un matrimonio judío, al que yo llamaba «padrinos» por cariño. Él era médico y había asistido a mamá en mi nacimiento en mi casa, como era entonces. Viajaban a la ciudad de Córdoba con frecuencia y siempre me traían algún libro para niños de regalo y como buenos judíos, tenían la cultura del libro, así que yo tuve la mejor biblioteca infantil propia para aquellos tiempos y además la de su casa, donde a menudo me quedaba a dormir. En mi pueblo había también una biblioteca popular, que mi papá había contribuido a fundar y yo era una asidua visitante, especialmente en verano, que no había clases. La lectura y la enseñanza pública fueron mandatos familiares en mi vida.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mis padres eran de Rosario adonde nos mudamos por problemas políticos con el peronismo. Allí hice el Normal y cursé profesorado y licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras que por entonces pertenecía a la Universidad Nacional del Litoral. Tuve la suerte de tener al grupo de jóvenes de *Contorno* (Viñas, Prieto, Alcalde) y otros profes porteños como Tulio Halperin, que rindieron sus primeros concursos después del 55 y condujeron la facultad de otro modo. Gané una beca interna que me ayudó con la carrera, aunque también ejercía en la docencia primaria, a la que por entonces accedí por concurso público.

En la década del 70 ya vivía en Córdoba capital y trabajaba en la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y también en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Desde el 80 comencé a escribir mi tesis de Doctorado en

Letras en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), con muchas dificultades y casi en soledad. La presenté en 1992 y la defendí en 1994 (era sobre literatura fantástica, especialmente escritores de la vanguardia argentina, con perspectiva de semiótica pragmática). Como dato anecdótico añado que en la UNC no solo no había becas de posgrado, sino que no había computadoras ni Internet: se escribía a máquina con copias en carbónico.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Depende cómo se lo considere, porque entonces la carrera en Rosario era muy estructurada, enciclopédica y tenía cinco años de latín y cuatro de griego, idiomas que a mí me encantaban, con excelentes profesores que me permitieron manejar luego sin problemas el español para la enseñanza y conocer bastante bien la cultura grecolatina. Los profesores de las literaturas europeas eran medievalistas y amaban el renacimiento y el barroco, vi poca literatura europea contemporánea, mucho comparatismo. Cuando empecé a transitar las literaturas hispanoamericanas y sobre todo la argentina (Prieto, Jitrik) desde una perspectiva social, decidí que eso era lo que quería estudiar y aunque los avatares de mi carrera (hecha más de azares que de elecciones) no me permitieron hacerlo de modo sistemático, mi corazoncito sigue estando en ese campo de puesta a prueba de la teoría.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la UNC en 1973, por concurso ordinario para un cargo de asistente en Literatura Argentina II, pero tres años más tarde el profe titular me pidió que me fuera porque no le gustaba la índole de mi formación y el modo de análisis sociocultural que yo había aprendido con Adolfo Prieto (con quien había hecho mi tesina de licenciatura sobre Horacio Quiroga), ya que él trabajaba en la línea de lo simbólico.

Me pasaron como Jefa de Trabajos Prácticos interina a un Seminario de análisis literario (1976–1983), con una profesora, a la que había conocido en la UCC, que me enseñó a trabajar en los marcos del estructuralismo y el formalismo y con la que iniciamos una larga amistad y un grupo de estudio de teoría literaria. Diría que ese momento decidió mi futuro como investigadora. En los años del proceso militar, empezamos en su casa a leer desordenadamente libros de diferentes orientaciones teóricas del siglo XX que algunos amigos trajeron de Europa (Greimas, Barthes, Todorov, Eco, Mukarovsky, Bajtin, el grupo de Comunicaciones,

Kristeva) y nos interesó mucho lo que alcanzábamos a entender. Por esos años también cursé otra licenciatura en letras en la UCC, donde trabajé en teoría literaria entre 1972 a 1975 y muy posteriormente desde 2002 al 2006.

Continúo en el Seminario, que en 1983 había comenzado a llamarse Metodología del análisis literario como adjunta interina simple, lo que me obliga a trabajar con más especificidad en el campo disciplinar y a ordenar las lecturas de modo más sistemático. Cambia el plan de estudio en el 86, se crea la orientación en Semiótica y me designan como adjunta SD (a cargo del dictado, con carga anexa en teoría literaria) en Metodología del Estudio Literario II de dicha orientación, cátedra que concurso en 1988 y luego vuelvo a concursar ya como titular en 1997 (nunca tuve dedicación exclusiva ni profesor adjunto) hasta mi jubilación en el grado en 2008. El plan de estudios de la carrera de letras volvió a cambiar y lo que era orientación Semiótica se convirtió en Estudios Críticos del Discurso. En 2006 y 2007 me encargan el dictado de un seminario de investigación en Discursos Sociales.

¿Pertenencia al CONICET?

No, cuando pensé en ingresar, ya no tenía la edad reglamentaria. Desde hace años soy Evaluadora externa.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Además del grupo de estudio que ya relaté, la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios nos permitió traer a Paolo Fabbri y a Lucrecia Escudero y crear la *Revista ETC. Ensayo, teoría y crítica*, emprendimiento editorial de lo que con cierta irresponsabilidad festiva y alegre llamamos Club Semiótico por iniciativa de Susana Romano que fue por muchos años la propulsora del evento. La revista, sin apoyo económico, logró sacar 10 números, irregularmente entre 1990 a 1999, desarrollando monográficamente temas problemáticos como ficción, interpretación, géneros, cultura popular, intertextualidad, abriendo el espacio a diferentes perspectivas de abordajes teóricos. Vista a la distancia me admira aun hoy que siempre haya estado entre nosotros la necesidad de salir del ámbito puramente académico, dar a conocer nuestra producción y nuestras búsquedas, provocar la receptividad en el medio cultural y pienso que toda esa modesta movida de nuestro pequeño grupo era sin duda una forma de interpretar el alcance del pensamiento semióticamente orientado que es, según me parece, un modo de ampliar el campo de la práctica disciplinar.

En 1991 se crea la Maestría en sociosemiótica primera carrera del Centro de Estudios Avanzados (CEA) que formaba parte de un proyecto de creación de Centro de posgrados y de investigación en Ciencias Sociales de la UNC. Nunca

se valorará bastante lo que constituyó esa apuesta institucional en un área de vacancia en nuestra ciudad mediterránea, en una universidad con sesgo de humanismo clásico de tradición filológica o lingüística y de estudio de las ciencias sociales bastante acotado desde el positivismo. Pensada como carrera de cuarto nivel y con perspectiva sociosemiótica trajo un horizonte expandido para pensar esa ciencia critica de las ideologías al decir de Kristeva, y pensar nuestros propios reductos teóricos en un campo de las políticas de los signos. Porque muchas de nosotras, con doctorado a punto de terminar o ya terminado, hicimos cursos con pensadores y docentes de prestigio, nacionales e internacionales, actualizamos bibliografías, completamos formación pendiente sin la sistematicidad de los alumnos de la carrera, cosa que envidiábamos sinceramente (en estos mismos términos lo sostuve en el Panel de la Asociación Argentina de Semiótica [ASS], en ocasión del Congreso de Semiótica celebrado en 2010 en Posadas, Misiones).

Y consecutivamente, y en fecha más cercana, acontece la elaboración de un proyecto de Doctorado en Semiótica, que nos reúne en largas jornadas de discusión y que se concreta en un proyecto interinstitucional con el CEA y la Facultad de Filosofía (y por eso mi lugar de Directora Alterna en la carrera), que inaugura su primera cohorte en 2003, la que ya hoy [2015] alberga una 4ta cohorte en cursada promisoria.

Actualmente integro también el Comité de la AAS.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En la década del 2000 hice estancias cortas, de dos meses, en la Universidad de La Laguna (Tenerife), con una beca de AECI; en la Universidad de Verona, en año sabático y por invitación del Dipartimento di Lingue e Letterature Estraniere; y en la UNAM, Xochimilco, por invitación de la cátedra de Hispanoamericana, para dictar un curso de un mes sobre literatura fantástica, así como en la Universidad de Sonora, Departamento de Letras y Lingüística, el mismo tiempo por el mismo motivo. Más recientemente, en 2013–2014, en la Universidad de San Pablo, por el Programa de intercambio de posgrado CAPES, con la Facultad de Filosofía de la UNC. En 2014, en el Doctorado en Semiótica donde me desempeño como Directora Alterna, hemos firmado acuerdo con la Universidad de Bolonia y de Nottingham para intercambio docente y estudiantil de posgrado dentro de un Programa de estudio sobre memoriales y posdictadura.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Creo que ya lo he señalado en mis años de formación intensiva y profesionalización. Con lecturas renovadas y nuevas perspectivas, me sigue interesando

la literatura en el entramado y el intercambio con otras zonas culturales donde se gestan nuevas propuestas discursivas que interpretan incansablemente la materialidad del sentido de lo real social.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Casi no puedo concebir el trabajo individual; si lo llevo a cabo es porque no tengo más remedio. Pero mi vocación ha sido siempre el grupo de estudio y de trabajo como el modo más rico de formación y desarrollo intelectual interactivo. Muchos de mis libros son trabajos en equipo y otros en colaboración con estudiosos de Córdoba, especialmente. En los últimos años integro un Programa y un grupo de Proyectos sobre Memoria y archivos en el CEA, en convenio con Poitiers. El trabajo con gente joven me resulta muy estimulante, siempre aprendo de lo nuevo de sus miradas. Sin embargo, debo reconocer que suele resultar extenuante mantener el ritmo de trabajo de los integrantes, muchas veces demandados por otras urgencias laborales o familiares.

Conexiones internacionales

No tengo demasiadas y algunas, como las de Méjico (UNAM y Puebla) o las de Cuba (Casa de las Américas), se han ido perdiendo por falta de frecuentación. Actualmente, como más activas se encuentran las de la Universidad de Chile (Semiótica, Facultad de Artes) USP (INPLAD), la UERJ (Instituto de Letras), la UNIBO (Memosur) y Poitiers (CRLA).

Principales publicaciones

Reconozco que publico más por necesidad del sistema que por vocación porque tardo mucho en darle forma a un libro, el artículo me resulta más amigable. Pero hay libros que me han dado muchas satisfacciones como por ejemplo: *Teoría de la novela en Mijaíl Bajtín*; *El fantástico literario. Aportes teóricos*; *Texto/memoria/cultura. El pensamiento de Juri Lotman*; *Nuevo Diccionario de términos de la teoría de Bajtín*.

¿Cómo caracteriza el trabajo en semiótica/semiología?

No me considero una experta, pero creo que mi trabajo se orienta fuertemente a una perspectiva semiótica, más que semiológica (a la que veo más ligada a paradigmas lingüísticos) con atención puesta en la construcción teórica de categorías flexibles para pensar el análisis de los discursos socioculturales (género, cronotopo, autoría, dimensión pasional, sujeto, etc.). Y cuando digo discursos sociales me refiero especialmente a la zona de los discursos artísticos en general y literarios en particular, pero también ensayísticos, en relación con

temáticas filosóficas, históricas y políticas. En los últimos años, me he preocupado en abordar problemas teóricos y metodológicos de índole trans (o inter) disciplinar, vinculados con la antropología y los estudios de género. Estoy cada vez más convencida de que, aun conservando una mirada semiótica, hay que avanzar en perspectiva holística e incluso, tratando de articular con mucha prudencia, claro, lo biológico y lo cultural.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Son muchísimos y en mi larga vida tuve muchos amores textuales, dejando de lado mis amores puramente literarios y concentrándome solo en las teorías y críticas. Recuerdo por ejemplo mi fascinación con teóricos extranjeros como Barthes, el de *Mitologías* o *Fragmentos de un discurso amoroso*, o con Benjamin, o Lotman, o Eco y los grandes teóricos del *fantasy*. En la crítica argentina, prefiero al Viñas de *Literatura y realidad política* y casi toda Beatriz Sarlo, algunas propuestas de Ludmer y de Grüner, por ejemplo. En los últimos tiempos, hay muy buenos escritores–críticos a los que leo, Kohan, Link, por ejemplo y algunos blogs. Es larguísima la lista, pero la que fue más constante en mi vida fue la lectura de Bajtín, porque pese a muchas debilidades teóricas y a muchos enigmas en su producción, tiene una manera de pensar los conflictos del sujeto y el lenguaje en la cultura, que todavía es heurísticamente importante y porque trasciende la frontera de los estudios literarios y lingüísticos desde un formidable e incompleto diseño transdisciplinar para las ciencias humanas y sociales. Todo ese grupo del Seminario kantiano fue genial, empezando por Voloshinov, y siempre me interesó la semiótica soviética, pero mi déficit es que no leo ruso.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, especialmente del italiano. Traduje a Bettettini, Lotman, Bajtín, Eco, Campra y, últimamente, los trabajos de Patrizia Violi y Anna Lorusso sobre Memoriales.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
He sido traducida al portugués y al inglés. Y el año pasado, lo cual resulta insólito, me pidieron autorización para traducir al griego un trabajo sobre la noción de cronotopo que había aparecido en la revista mejicana *Tópicos del Seminario* de la BUAP. Se trató siempre de artículos sobre la teoría de Bajtín o sobre teoría del fantástico, que son ejes importantes en toda mi producción.

Mayo, 2017

Rafael Arce

Fecha y lugar de nacimiento:
17 de junio de 1980, Ciudad de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mi papá leía y tenía una pequeña biblioteca. También mi abuelo materno. Es la única influencia que reconozco de mi infancia. No vengo de una familia intelectual. Tampoco en la escuela tuve alguna influencia.

Empecé a leer en serio en torno a los doce años. Tampoco tuve una etapa de literatura infantil, salvo ocasionalmente. Entonces, mi interés por la literatura se especifica en la adolescencia.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– Licenciado en Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Fecha de egreso: 5 de mayo de 2005.
– Profesor de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Fecha de egreso: 19 de mayo de 2004.
– Doctor en Humanidades y Artes con Mención en Literatura, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Directora: Dra. Analía Gerbaudo, Codirector: Dr. Alberto Giordano. Fecha de defensa: 13 de diciembre de 2011.
– Beca Interna de Posgrado Tipo II del CONICET. Título del proyecto: «Juan José Saer: la genealogía de la novela». Directora: Dra. Analía Gerbaudo, Codirector: Dr. Alberto Giordano. Período: abril de 2010–abril de 2012.
– Beca Interna de Posgrado Tipo I del CONICET. Título del proyecto: «Juan José Saer: desconstrucción del realismo y crítica de lo real en la narrativa de Juan José Saer». Directora: Dra. Analía Gerbaudo. Codirector: Dr. Alberto Giordano. Período: abril de 2007–abril de 2010.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino) / designación. ¿Egreso: por renuncia, exoneración, etc.?

– Ingreso al Profesorado y a la Licenciatura: marzo de 1999.

– Egreso del Profesorado: mayo de 2004.
– Egreso de la Licenciatura: mayo de 2005.
– Ingreso al Doctorado: agosto de 2007.
– Egreso del Doctorado: diciembre de 2011.
– Jefe de Trabajos Prácticos en Introducción a los Estudios Literarios (a cargo de cátedra por licencia del titular), por concurso con entrevista y presentación de antecedentes. Profesorado en Lengua y Literatura, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Dedicación: Simple. Período: 12/06/2009 – 1/8/2010. Motivo de la baja: renuncia.
– Jefe de Trabajos Prácticos en Literatura Argentina I por Concurso Ordinario. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Dedicación: Simple. Cargo actual desde 1/8/2010. Ingreso por designación, el cargo se volvió ordinario por concurso a inicios de 2016.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Programa Binacional de Centros Asociados de Posgrado Brasil/Argentina (coordenaçao de aperfeçoamento de pessoal de nivel superior – secretaría de políticas universitarias). Estadía de Beca DAAD (Deutscher Akademischer Austausch Dienst) para estadías cortas de investigación en Alemania. Institut für Romanische Philologie, Ludwig–Maximiliams–Universität München. Proyecto: *The work of Argentinean author Juan José Saer: a realism which was reluctant to the Latin American Boom and to magical realist aesthetics*. Dirección: Dr. Michael Rösnner. Período: enero–febrero de 2009.

Investigación en la Pontíficia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil. Período: octubre de 2009. Dirección: Dra. Helena Martins.

Visita a Rares Books and Special Colletions de la biblioteca de la Universidad de Princeton, Estados Unidos. Estadía de cinco semanas de investigación con los manuscritos de Juan José Saer, noviembre–diciembre de 2011. Enviado como miembro del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) «Archivos Juan José Saer», dirigido por el Dr. Miguel Dalmaroni, para el trienio 2009–2011. Programa Escala Docente de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, estancia de intercambio académico en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, desde el 2 hasta el 13 de diciembre de 2013.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En mi grado, mi formación fue bastante general, no tan específica como son los grados ahora. Eso fue un elemento positivo. Predominó la formación general, lo que me permitió ir virando mis intereses, hasta especializarme, aunque

nunca del todo, afortunadamente. Lo negativo fue la carencia en áreas específicas por las que me interesé en mi formación de posgrado, especialmente en literatura moderna. Este rasgo negativo se debió, en parte, a la carencia de tradición en la facultad en la que me formé, cuya licenciatura era muy nueva y la formación docente predominante, lo que no contribuía a formar investigadores.

En mi posgrado, lo predominante positivo fue la libertad con la que pude armar mi carrera y el llenado de algunas lagunas de formación específica que databan de mi grado. Lo negativo, la carga horaria del doctorado, demasiado exigente, algunas asignaturas obligatorias redundantes o excesivas (dos epistemologías), la falta de oferta de seminarios específicos.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí. Fui becario doctoral del 2007 al 2012 y becario posdoctoral del 2012 al 2014. Ingresé como Investigador en 2014.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Me eduqué en la teoría literaria francesa durante mi carrera de grado, gracias a la buena formación en las áreas de teoría literaria, especialmente estudiando a Roland Barthes. Posteriormente, me formé en la «escuela rosarina». Leí a sus críticos durante el grado y me acerqué a ellos como profesores durante el posgrado. Considero que la escuela rosarina a su vez es heredera de la teoría literaria francesa, de manera que hay convergencia entre una lectura y la otra. Durante la carrera de posgrado incorporé la lectura de Maurice Blanchot. Traté también de imitar algunas estrategias de lectura de Jacques Derrida. Asimismo, la teoría estética de Theodor Adorno, único teórico no francés de mi formación, fue fundamental para mi concepción de la literatura y el arte modernos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo solo. Por lo menos, he trabajado solo casi toda mi carrera. El trabajo en equipo ha tenido un peso casi nulo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Soy columnista de la revista *Bazar americano* desde 2012. A veces escribo reseñas para la misma revista o para alguna de ocasión. Hago también con unos amigos la revista *Präuse*, que no es académica: es una especie de revista de vanguardia hecha con humor. Se escribe sobre literatura y arte en general.

Conexiones internacionales

Tengo un intercambio habitual con los profesores Julio Premat y Sergio Delgado, que trabajan en París. Discutimos sobre literatura argentina y nos intercambiamos trabajos.

Principales publicaciones

Considero que mis dos publicaciones principales son mis dos libros. Porque en ellos, por un lado, sintetizo mi trabajo como investigador y, por el otro, doy forma a mi proyecto ensayístico que, considero, desborda el marco del trabajo como investigador. *Juan José Saer: la felicidad de la novela* (Ediciones UNL, Santa Fe, 2015) deriva de mi tesis doctoral. *La visitación. Ensayo sobre la narrativa de Antonio Di Benedetto* (La Cebra, Buenos Aires, 2020) sintetiza mis trabajos sobre la obra del narrador mendocino.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Un crítico literario es, esencialmente, y como quería Barthes, un lector que escribe su lectura. No es un científico o tramita con la ciencia como lo hace con la filosofía o con otros saberes. Si se quiere, el crítico literario sostiene ese oxímoron que acuñó Barthes: se inscribe en una imposible ciencia del sujeto. O, como quiere Agamben, su ciencia no tiene objeto o, quizás, el objeto se da en el modo del no darse. Si «construye conocimiento», solo lo hace en la medida en que aporta, sobre una obra literaria (yo trabajo por obra, es decir, por textos reunidos en torno a un autor, no me interesan los «corpus críticos»), una perspectiva o mirada nueva, una renovación de las tradiciones de lectura. Un crítico literario no tiene nada que ver con canonizaciones, más bien trabaja en el terreno de la des–canonización, es decir, del descongelamiento de las tradiciones de lectura cristalizadas. El crítico literario es el anticoagulante de la literatura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

La conversación infinita, El libro que vendrá y El espacio literario de Maurice Blanchot, *S/Z* de Roland Barthes, *Por una novela nueva* de Alain Robbe–Grillet, *La mitología blanca* de Jacques Derrida, *Mil mesetas* de Deleuze–Guattari, *La experiencia interior* de Georges Bataille, *Teoría Estética* de Theodor Adorno, todos los ensayos de César Aira, *Kafka. Una construcción* de Sergio Cueto, *Manuel Puig. La conversación infinita* de Alberto Giordano.

¿Por qué? Porque pertenecen cabalmente a la tradición del ensayo, es decir, inventan para cada experiencia literaria un modo de escritura singular.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Marcela Arpes

Fecha y lugar de nacimiento:
21 de agosto de 1965, Provincia de Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
La gran influencia en la definición de mi opción por las letras fue mi profesora de literatura de la escuela secundaria. Su saber pero también sus modos de razonar y comunicar fueron determinantes para mí. Desde el punto de vista familiar, no provengo de una familia de profesionales ni intelectuales: una madre ama de casa, un padre obrero del puerto de Buenos Aires. De manera que en mi casa, excepto libros básicos para la escolaridad, se carecía de una biblioteca que funcionara simbólicamente como definidora de mi gusto y luego, de mi vocación.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), mientras trabajaba jornada completa para costear mis estudios. En mi período de formación del grado fue muy importante el grupo de compañeros. Ellos provenían de familias con padres ya profesionales así que fueron un incentivo muy importante y una motivación inquietante la compañía y los grupos de estudios con ellos. Todo era nuevo para mí, de manera que me motivaba mucho el estudio. Me inspiraban clases magistrales como las de Beatriz Sarlo; clases agresivas como las de David Viñas («pelotudos, quieren saber de literatura, pues la literatura está en la calle» mientras nos hacía salir a todos a Marcelo T. de Alvear para «ocupar la calle» sin más). Las exigencias del estudio eran compensadas luego con el aumento de mis conocimientos de manera que recuerdo ese período como muy positivo para el diseño de mi subjetividad y mi mirada intelectual. Mi formación corresponde al inicio de la democracia, con lo cual las marchas, la participación activa a través del centro de estudiantes, la toma de las calles fueron episodios muy positivos. No recuerdo nada que pueda leerse como negativo: aún ciertos fracasos intelectuales fueron necesarios. Como estudiante cursé durante los años 1983–1988.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

El ingreso a la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) fue durante el primer año en que siendo un Instituto Universitario dependiente de la Universidad Nacional del Sur, pasó a ser Universidad Provincial en el año 1994. Aún continúo trabajando en la universidad.

Comencé como ayudante en las cátedras Teatro I y Narrativa II. El programa del profesorado en Letras estaba organizado por Géneros literarios. Al año, la institución pasa a ser universidad nacional y allí, a través de un financiamiento obtenido por FOMEC, se reforma el plan de estudios y se adecua a la «normalidad» de la enseñanza de la literatura por nacionalidad y épocas. Fui la primera docente concursada del plantel de la carrera en el área de Literatura Argentina I y II. Actualmente tengo una dedicación completa en el cargo de Asociada Ordinaria.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No pertenezco al CONICET. A través del programa FOMEC pude obtener una beca de estancia docente en la Universidad Autónoma de Madrid durante el año 1999–2000. Esa estancia motivó el estudio de abordajes teóricos novedosos posestructuralistas que determinaron gran parte de mi formación futura. Luego la Red Internacional La literatura y sus lindes en América Latina, dirigido por la doctora Analía Gerbaudo, también fue determinante para recorrer itinerarios teóricos que dinamizaron el estudio de la literatura argentina.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) a través de la figura del Dr. Miguel Dalmaroni, la Universidad Nacional de Litoral (UNL) a través de la Dra. Analía Gerbaudo, el contacto aún fluido y vigente con el Dr. Raúl Antelo, el grupo de estudios de literatura infantil de Córdoba liderado por la Prof. María Luisa Cresta de Leguizamón, y el dependiente de la Universidad del Comahue, con la Universidad Nacional de Mar del Plata a través de la Dra. Rosalía Baltar, las relaciones con la Universidad Nacional del Sur, en la figura de la Dra. María Celia Vázquez, el Dr. Matei Chiahia de la Bergische Universitat Wuppertal en Alemania, fueron redes intelectuales (en algunos casos llegando a convertirse en redes de amistad hasta el día de hoy) muy importantes para la formación y el ejercicio de la docencia y la investigación en mi universidad.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo tanto en las cátedras como en la investigación a partir de universos temáticos, temas problemas, tensiones temáticas y / o autorales. Ese es mi proceder metodológico. Pienso y agrupo textos diversos (de literatura infantil, de teatro, las artes escénicas, de literatura argentina) cuyas claves de lectura tengan que ver con un eje teórico: cultura de masas, territorio y cartografías, cuerpo, acefalía como método, archivo y colección. El trabajo siempre es grupal aunque como es sabido, las instancias de decisiones teóricas y metodológicas individuales son fundamentales. Hay una plataforma de lanzamiento que es grupal: la selección del tema problema teórico y las perspectivas metodológicas para llevarlo adelante; luego viene un tiempo de soledad y de trabajo reflexivo individual sobre los dispositivos artísticos y culturales que me interesan.

Conexiones internacionales

Ya fueron mencionadas. En estos últimos años he podido acceder a través de becas a estancia de investigación y docencia muy provechosas. En marzo de este año. una estancia de posdoctorado en la Université Strasbourg (Francia) y en la Université de Laussane (Suiza) a través de las profesoras de dichas Universidades respectivamente, Silvia Rosa Torre y Gabriela Cardone. Con ellas y un equipo ampliado, nos dedicamos a pensar las nuevas constelaciones familiares en la narrativa y las dramaturgias hispánicas, resultado de dichos encuentros es el libro en prensa a publicarse a través de la Editorial Visor Familias Profanas. Nuevas constelaciones familiares en la narrativa y la dramaturgia hispánicas. Dicha estancia fue posible gracias al Programa Becar Cultura del Ministerio de Cultura de la Nación.

¿Cómo caracteriza su trabajo como crítica literaria?

Un trabajo de lectura, de determinación de claves de acceso a los textos literarios (esas claves de lectura en mi caso siempre operan por el amor, la fascinación o el deseo), el diseño de itinerarios teóricos que operativicen dichas claves y luego, el trabajo de escritura. Escribir desde los propios deseos buscando el propio estilo para la labor crítica.

Principales publicaciones

El texto escrito que evidentemente ha inspirado deseos (encontrados, de amor/odio) fue la tesis de doctorado. La escritura de la tesis es un trabajo de aprendizaje intelectual profundo asociado a lo teórico, a lo metodológico, a la búsqueda del propio tono en medio de las exigencias que impone el género. Pero fundamentalmente la escritura de la tesis nos enfrenta con nuestras

emociones, nuestros impulsos, nuestros límites e impotencias, nuestro logro. Es una escritura emocional, una escritura del sí mismo.

Otro texto importante dentro de mi biblioteca escrituraria ha sido el ejercicio del ensayo. Lo ensayístico ha proporcionado una libertad fundamentalmente expresiva, como en ninguna otra escritura.

La incursión en la escritura literaria (narrativa) ha sido mi gran desafío. Por ahora es una escritura de la soledad, del deseo y del entretenimiento. La búsqueda del espacio propio y no ha pasado de allí.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
¡Qué pregunta! Me hubiera gustado escribir Mímesis de Eric Auerbach por el desafío que significó las condiciones de su escritura. Me hubiera gustado escribir el ensayo «La supersticiosa ética del lector de Borges» (¡en realidad cualquier texto de Borges!) porque sigue siendo un referente para mí de ensayística y ficción. Me hubiera gustado tanto escribir algo de las lúcidas reflexiones de Didi–Huberman, algo de las provocaciones de Rancière, aunque sea un párrafo de Modos de ver de Berger. Me hubiera gustado escribir el modo de pensar de Nicolás Rosa en Usos de la literatura.

En fin, quizás esta lista varía la próxima semana.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Septiembre, 2017

Nora Avaro

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de enero de 1961, Rufino, Santa Fe

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
A los 10 años, el *Huckleberry Finn* de Mark Twain. Podría afirmar que eso es todo, pero mi papá tenía una gran biblioteca. Era corredor de editoriales vinculadas al PC mientras estudió Medicina, en Rosario. Así que desde chica, mis lecturas, además del chico pobre de Missouri, también estuvieron llenas de chicos pobres argentinos y héroes revolucionarios rusos, es decir más o menos, desde *La barra de siete ombúes*, *Jauja*, *No hay vacaciones*, *Ta te ti* de Álvaro Yunque, hasta *Así se templó el acero* de Nikolai Ostrovski.

Durante las vacaciones de invierno o de verano, mi mamá y yo visitábamos a mis tíos en Rufino. Lejos tanto de la órbita soviética como del liberalismo ilustrado, ahí primaban los gustos de mi prima Susana: *Susy, secretos del corazón*, las fotonovelas de *Nocturno* y los «Cuentos de almejas» de Robin Wood, nuestra historieta preferida de *Intervalo*, que a diario cambiamos por otros números en el kiosco de la esquina de avenida Cobo y Saavedra.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Soy Licenciada y Profesora en Letras, y Magister en Literatura Argentina. Mi papá pagó mis estudios de grado. Para la época en que yo debía ingresar a la universidad vivíamos en Venado Tuerto (mis padres siempre estuvieron yendo de aquí para allá), así que mi carrera en Rosario tuvo gastos significativos: una casa donde vivir (al principio unas pensiones de señoritas estudiantes, después departamentos compartidos), comida, viajes, libros y hasta el arancel universitario que se cobró por un tiempo durante la dictadura. Nunca trabajé mientras estudié, y aun así no fui una gran estudiante, sino una más bien mediocre. Recuerdo consultar *Los 1000 libros* (uno que resumía 1000) en la Biblioteca de la Facultad para zafar de leer *Los novios* de Manzoni.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En cuanto a marcas negativas, ingresé a la Universidad Nacional de Rosario en 1979, en plena dictadura militar, dicho lo cual, todo queda dicho. Las positivas, mis amigos de entonces. Son los de toda la vida: Analía Capdevila, Sergio Cueto, Martín Prieto, compañeros de Letras. Ingresamos juntos, y estudiamos toda la carrera juntos, en dos turnos (de 8 a 12 y de 15 a 19) en mis diversos departamentos y a veces, en la casa de Martín. Leíamos carpetas que nos prestaban estudiantes más aplicados pero mucho más ignorantes que nosotros: unos que podían escribir «Froid» y hasta «Vodeler». Más o menos a mitad de la carrera decidimos tomar nuestros propios apuntes, así que nos turnábamos en las clases y en las materias. Para la época, eran habituales los grupos de estudio que saldaban la pésima formación académica. Tardíamente, casi recibida, estudié primero con Juan Ritvo (a Derrida) y después con Alberto Giordano (a Barthes) con quien, además, también inicié una amistad de toda la vida. Escribí mi Tesis de Licenciatura en colaboración con Analía Capdevila sobre los vínculos del folletín con la literatura de Arlt. Leímos durante muchas tardes en voz alta y detenida *Los siete locos/Los lanzallamas*. De esas sesiones me sé partes de las novelas de memoria: «Estábamos sentados y sabíamos, sin decirnos, lo que éramos, dos desdichados de un desigual deseo». Esto es, según ahora lo recuerdo, todo lo bueno que pasó en mi formación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en 1986, como Ayudante Alumna, en Literatura Argentina II, por entonces la cátedra de Aldo Oliva en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. Y allí sigo. Concursé recién en 2006 (pasados más de 15 años de mi inscripción regular) una Jefatura de trabajos prácticos y en 2013 la dedicación semiexclusiva de ese cargo. Hoy tengo, además, un reemplazo en una Adjuntía simple.

¿Pertenencia al CONICET?

No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977).

Hacia 1981, 1982, quizá luego de la Guerra de Malvinas, armamos un cuerpo de delegados que culminó con la reposición del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes, prohibido durante la dictadura. Después pertenecí a una fugaz y endeble agrupación de estudiantes independientes (el GEI) vinculada al trotskismo universitario. Para esta época Alberto Giordano, Agustina Prieto, yo, y creo que alguien más que no recuerdo, iniciamos el

estudio sistemático y riguroso del marxismo clásico con «Trabajo asalariado y capital»; el grupo se disolvió poco tiempo después y ahí mismo, en «Trabajo asalariado y capital». En el ámbito de la Escuela de Letras, un par de años después, fundamos el GETLA, un grupo de estudio y de trabajo de la literatura argentina dividido en dos ramas: narración y poesía. En el primero, creo que leían a Macedonio; en el segundo, junto a Martín Prieto, Sergio Cueto, Osvaldo Aguirre, Daniel García Helder, Oscar Taborda y Carlos Casazza, leímos a Alberto Girri. No hubo más de tres o cuatro reuniones, de las que guardo una foto muy posada e inviable: una que nos sacamos, en el patio de la casa de Martín, para la inverosímil tercera edición de la *Historia de la Literatura Argentina* de Capítulo. Hacia el inicio de la década del 90, pertenecí al Grupo de Teoría Literaria (leíamos a Deleuze) que derivó en la formación, ahora sí, bien institucional, del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad, del que me retiré poco tiempo después. Actualmente soy miembro del Centro de Estudios de Literatura Argentina de la UNR y de la «formación» *Martes*, junto a Martín Prieto y Judith Podlubne, en sus tres modalidades: grupo de WhatsApp, e–mail y reunión vespertina semanal el día que su nombre indica. Allí cocinamos muchas habas, links a notas, apuntes de lecturas, fuertes disensos sobre temas varios, políticos, teóricos, artísticos. Estas charlas funcionan, muchas veces, como verdaderas guías y aun como mesa de ayuda instantánea. Cuando tengo alguna duda, cuando necesito algún dato o alguna precisión, recurro de inmediato a ellos.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes.
Nunca migré.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
El grupo *Contorno* y sus aledaños fue la tradición intelectual que nos cobijó durante varios años a Analía Capdevila y a mí, cuando, por el solo placer de seguir estudiando juntas, nos reuníamos a leer los artículos y libros de Adolfo Prieto, Ismael y David Viñas, Oscar Masotta, Carlos Correas... Y de allí el *Saint Genet*, *La Crítica de la Razón Dialéctica*, «Cuestiones de método», *El idiota de la familia*, *Situaciones* de Sartre, los *Ensayos sobre el realismo* de Luckás, *Mímesis* de Auerbach. Ese universo. Pero también Hernández Arregui, Abelardo Ramos, Murena, la revista *Sur* y las de los años 50, *Las ciento y una*, *Centro*, *Ciudad, Polémica Literaria*. Todas esas lecturas culminaron en nuestro libro *Denuncialistas*.

En cuanto a otras conexiones, el ingreso como redactora en la sección Cultura y Espectáculos del diario *El Ciudadano* de Rosario y en el suplemento *Grandes Líneas* del mismo diario, a fines de los años 90 y hasta iniciado el 2000; mi trabajo en la Editorial Municipal de Rosario, como editora y correctora bajo la gestión de Pedro Cantini; las tareas como secretaría de redacción del periódico *Transatlántico* del Centro Cultural Parque de España bajo la dirección de Martín Prieto fueron muy centrales, no solo en el aprendizaje de un oficio que cumplo hasta el día de hoy en otros ámbitos, sino también en mis modos de leer y escribir.

Y si de «agentes» se trata, no podría medir la enormes consecuencias literarias de mi amistad con Alberto Giordano: una conversación infinita de cortados y medialunas periódicos. Él dirigió mi Tesis de Maestría. Mi libro *La enumeración* que él pensó y editó (fue quien vio un volumen en esos artículos dispersos) es solo una pequeña muestra de su magnitud.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Es muy probable que, salvo el diario que llevé durante años, y un puñado de poemas y relatos, todo lo que escribí haya sido un encargo (editorial, periodístico) o una imposición académica (cumplir al menos con un congreso anual, como decía Adolfo Prieto). No puedo escribir de otro modo que no sea bajo alguna demanda. Al cabo, Analía Capdevila, Judith Podlubne, Martín Prieto, se encargan de leer, impugnar, sugerir, darme algún visto bueno que salde un poco las dudas que me trae el punto final. Ese es un trabajo a medias solitario y a medias acompañado. Después está la cátedra donde los intercambios sobre motivos, autores, problemas de la literatura argentina del siglo xx, mi campo de enseñanza e investigación, son más o menos diarios con Prieto, Capdevila y los auxiliares ocasionales. Tenemos un grupo de WhatsApp «Cátedra» en donde corren, además de estos temas, los asuntos del día a día propio de las clases, pero también, noticias de la vida académica y literaria en general (por no decir chismes).

Conexiones internacionales.

No.

Principales publicaciones

Denuncialistas. Literatura y polémica en los años 50, en colaboración con Analía Capdevila. La edición y los estudios biográficos introductorios de la *Obra pictórica y poética* de Emilia Bertolé y de *Conocimiento de la Argentina*, *Ensayos literarios reunidos* de Adolfo Prieto. Mi libro *La enumeración. Narradores, poetas, diaristas y autobiógrafos*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Para ser expeditiva y concreta con una pregunta que llevaría páginas y páginas: en este trabajo es preciso saber leer y saber escribir, si esas dos cosas no funcionan en simultáneo, no hay crítica literaria.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Hoy por hoy, el día de hoy, 16 de agosto de 2017, digo que habría deseado escribir: *Victorianos eminentes* de Lytton Strachey, *Leyendo a Chejov* de Janet Malcolm y *Tres años con Derrida* de Benoît Peeters. Mi admiración por Barthes es permanente.

¿Ha traducido a otros autores?
Para el dictado de clases en la facultad, como bibliografía de cátedra, varios capítulos de *Le journal intime* de Beatriz Didier, *Enjeux théoriques dans l'étude des journaux intimes du XXe siècle* de Izabella Badiu, *Signes de vie. Le Pacte autobiographique* de Philippe Lejeune, *Formes simples* de André Jolles. Como ejercicios de escritura, «Un coeur simple» de Flaubert.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Mi prólogo a *El desierto y su semilla* de Jorge Baron Biza, que acompaña su última edición argentina en Eterna Cadencia, se tradujo al holandés junto con la novela. Escribí el prólogo a la edición italiana de la novela de Martín Prieto, *Calle de las Escuelas nº 13*.

Agosto, 2017

Andrés Avellaneda

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de marzo de 1937, Ciudad de Buenos Aires

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mi relación con la literatura comienza desde mi primer acto de lectura propiamente literaria: *El Quijote para los niños*, ilustrado por Gustavo Doré, regalo para mi octavo cumpleaños que devoré lentamente desde entonces hasta por lo menos cuatro años más tarde. Allí comenzó una ansiedad de lectura absolutamente ecléctica, dictada por lo que conseguía en las bibliotecas populares de la zona de Villa Urquiza/Villa Pueyrredón donde vivía con mis padres. El actor significativo de mi opción por las letras fue el crítico de arte Oliverio de Allende y su esposa, a quienes conocí con motivo de una entrevista que le hice a Oliverio para la revista que hacíamos en el Colegio Nacional No. 4 de Buenos Aires con un grupo de chicos típicamente enamorados del arte y la literatura. En casa de Oliverio, y en su biblioteca, fue donde recaló definitivamente mi opción por las letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Filosofía y Letras, 1959–1964. Licenciatura en Letras Modernas. Ningún financiamiento para el cursado. Marcas predominantes positivas: presencia de profesores como Ana María Barrenechea, Jaime Rest; profesora visitante por un cuatrimestre: María Rosa Lida; profesor de literatura inglesa y norteamericana; Jorge Luis Borges. Momento de afirmación de una nueva carrera de letras con acento en la investigación, que iba a declinar rápidamente luego del golpe militar de 1966. Marcas predominantes negativas: escasez casi total de financiamiento para los estudios; etapa aun precaria de estímulo a la investigación (escasa obligatoriedad de trabajos escritos para la promoción de curso y de grado —tesinas—); ausencia de planes concretos para la formación de doctorados en las especialidades de letras.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Obtengo por concurso ordinario en 1965 el puesto de ayudante de cátedra de primera categoría (no rentado). Entre marzo y junio de 1966 formo parte del equipo de ayudantes en la cátedra libre de Literatura Argentina dictada por Noé Jitrik en el primer cuatrimestre de 1966. Exonerado por las nuevas autoridades de la universidad intervenida por el golpe militar de 1966. También exonerado el mismo año en mis dos puestos de profesor de literatura hispanoamericana en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

El CONICET no daba mucha atención (y fondos de estímulo) a las carreras humanísticas hacia fines de la década del 50 y comienzos del 60. Las facultades de humanidades tenían algunos fondos para becas externas, pero no eran suficientes como para marcar alguna diferencia importante en la formación de sus estudiantes.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La tradición intelectual de origen a que remito todo mi trabajo es la que origina el grupo *Contorno* por medio de sus tres representantes más influyentes: Noé Jitrik, David Viñas y Adolfo Prieto. La obra de estos ensayistas–investigadores es fundamental para el trabajo de mi generación y de las que siguieron a la mía, en el sentido de entender el hecho literario y cultural en su vinculación con el tejido sociopolítico e histórico, sin desvincular lo literario de su base de sustentación en la lengua y en la tradición de las formas y facturas textuales. A esta tradición, que incluye una formación derivada de las pasiones teóricas del grupo *Contorno*, agrego la solvencia y el criterio de rigurosidad científica de parentesco positivista que me proporcionó metodológicamente la filología (clásica —griego y latín— y románica), más la irrupción del estructuralismo primero (comienzos de la década del sesenta), y del posestructuralismo más tarde (desde la década del setenta).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mi trabajo ha sido generalmente individual, sobre todo por la marca generacional de inicio en un momento en que esa práctica estaba más bien limitada a la preparación de exámenes y al trabajo grupal de biblioteca durante la

preparación de las clases para los cursos. La primera práctica real de trabajo en equipo la realicé dentro del grupo de ayudantes de cátedra en el breve lapso del cuatrimestre dictado por Noé Jitrik antes del desmoronamiento de la universidad pública argentina que produjo el golpe encabezado por el general Onganía.

Conexiones internacionales

El periodo intenso de conexiones de esta naturaleza lo inicié a partir de mi primer exilio, en 1967. Primero en la Universidad de Puerto Rico, de manera limitada. Luego, y de manera más consistente y amplia, a partir de mi experiencia en la University of Illinois, en 1970–1974. Durante mi segundo y definitivo exilio en 1977, después del golpe que hiciera fugazmente célebre al general Videla y otros militares, intensifiqué al máximo mi diálogo con colegas de mi especialidad y de otras, especialmente en el campo de la historia, la sociología y la antropología.

Principales publicaciones

El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Sudamericana, 1983. [Segunda edición: Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 2014].

Este libro fue el resultado de dos décadas de investigación y reflexión sobre los modos en que la literatura argentina se organiza, desde la década del cuarenta, como un modo de réplica a lo que iba a trastocar para siempre el viejo orden social, cultural y político: el peronismo. El libro propone un reordenamiento teórico–crítico del análisis sobre ideología, política y literatura argentina que, personalmente, me sirvió de referencia y punto de partida para el trabajo crítico que realicé hasta la fecha.

«Clase media y lectura: la construcción de los sentidos». En Roberto Arlt, *Los siete locos. Los lanzallamas*. Editado por Mario Goloboff. París: Association Archives de la Littérature Latino–Americaine, des Caraibes et Africaine du XX siècle (ALLCA XX), 2000. Colección Archivos 44. Págs. 633–656.

Este extenso estudio de dos textos fundacionales de la narrativa argentina resume el modo analítico que he refinado a lo largo de toda mi producción crítica, y sobre todo el objetivo final que lo origina: justificar y de alguna manera privilegiar la tarea teórico–crítica sobre literatura como otro acceso posible a una crítica política de la cultura. Me gusta pensar este trabajo, junto a «Evita: cuerpo y cadáver de la literatura» (2001), como los dos estudios en que culmina mi contribución al trabajo abierto por dos grandes maestros de la crítica argentina: Noé Jitrik y David Viñas.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mi trabajo es de crítico literario, según siempre lo he entendido, y se desarrolla con un objetivo pedagógico y con un objetivo social. El primero no consiste solamente en el desarrollo de cátedra y de formación de generaciones posteriores de críticos y especialistas en la disciplina, sino también en una tarea de difusión y orientación de la lectura, entendida ésta como un proceso de apertura (*de–mostración*) de las decodificaciones que permita ayudar a otrxs en la tarea de entender (hacer sencilla) la circulación de signos y mensajes en que consiste, en última instancia, la interacción propiamente literaria. Entiendo que este objetivo no se limita al territorio de la especialización; sus límites, en todo caso, son lábiles y quedan determinados por procesos culturales y sociales que engloban el acto literario. Y es en esta zona donde aparece claramente, tal como entiendo mi práctica profesional, lo social, que es el segundo de mis objetivos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

La lista de lo que admiro históricamente en mi práctica es mucho más extensa de lo que podría aspirar a cubrir mi breve producción crítica. Un ejemplo de lectura y decodificación (de fusión con el andar del texto) que hubiera querido escribir yo mismo son libros como *Mímesis* de Eric Auerbach; miradas definitivas (en el sentido de establecer un permanente diálogo contencioso) como las de David Viñas en *Literatura argentina y realidad política*. Aquí me detengo en la enumeración, porque no aspiro a terminar el largo e inagotable catálogo de mis admiraciones y deudas intelectuales.

¿Ha traducido a otros autores?

He traducido solamente con objetivos pedagógicos limitados a mis cursos de grado y de posgrado: del inglés en la Argentina; del portugués, italiano y francés en cursos dictados en los Estados Unidos para los mismos niveles.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No, hasta donde llega mi conocimiento.

Junio, 2016

María Jesús Benites

Fecha y lugar de nacimiento:
16 de octubre de 1971, Capital Federal

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

El primer acercamiento con los libros y la literatura fue en ámbito familiar. En casa había una biblioteca con libros distribuidos en distintos espacios. Mi padre era muy lector, podría definirlo como compulsivo. Mi madre es profesora en letras y licenciada en filología hispánica por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se había formado con Ángel Rosenblat en el Instituto «Amado Alonso» y trabajado junto con Morínigo en el *Diccionario de Americanismos* publicado por Gredos. Junto al relato de las clases de literatura de Jorge Luis Borges, de Celina Sabor de Cortazar y María Rosa Lida estaba la biblioteca donde convivían clásicos de la literatura universal, latinoamericana y argentina junto con diccionarios (el Tesoro de la lengua, el de Autoridades, los griegos y latines con sus gramáticas), historias de la literatura y manuales de literatura y antologías para el nivel secundario. La mayor influencia, hasta mi ingreso a la Facultad, estuvo siempre en el ámbito familiar.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Formación de grado: Profesora en Letras por la UNT.

Formación de postgrado: Doctora en Letras por la UNT (2003). Para ello obtuve una Beca de Posgrado de la Secretaría de Investigaciones de la UNT (1998–2002) y para finalizar el doctorado, una Beca de la Fundación Antorchas (2003).

La Universidad fue una etapa muy positiva. Entré en el año 1990 a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. En esa etapa marcó mi formación profesional el cursado de Literatura Latinoamericana I. La profesora que dictaba las clases era la Dra. Carmen Perilli y su ayudante estudiantil, en aquel momento, la Dra. Rossana Nofal.

En la primera clase la Dra. Perilli nos presentó el programa de la materia. Allí figuraban, para nuestro desasosiego: *El diario de navegación* de Cristóbal

Colón, la cartas relatorias de Hernán Cortés, *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, la carta del iracundo Lope de Aguirre junto con *Cien años de soledad*. Cada acercamiento a los textos fue una suerte de revelación porque la Dra. Perilli los complejizaba, activaba un diálogo cultural, social, político construyendo, alrededor de la escritura, una red conceptual que desplegaba de manera apasionada ante nosotros. Experiencia significativa que impactó en mi elección por la literatura latinoamericana como campo de estudio.

Otro momento positivo en mi formación como estudiante fue la posibilidad de incorporarme, en el año 1993, al programa «La producción cultural en las Colonias del Nuevo Mundo» que dirigía Carmen en el Instituto interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IELA). El espacio del IIELA y el área de la escritura colonial fueron determinantes en esta etapa de mi formación y se proyectaron en mi recorrido personal posterior.

En las respuestas anteriores he dado cuenta de las etapas de ese recorrido personal donde se imbrican la docencia con la investigación y la formación de recursos humanos.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad

Ingresé a la universidad en 1990. En el año 1995 me recibí de Profesora en Letras.

Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación

En el año 1993 ingresé como Ayudante Estudiantil, por concurso, a la cátedra de Introducción a los Estudios Literarios. Fui auxiliar docente de Primera Categoría del Instituto interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (1997) y luego Jefe de Trabajos Prácticos. Desde 2016, por concurso, soy Profesora Adjunta de Literatura Latinoamericana (antes tuve también por concurso los cargos de Auxiliar docente de primera y Jefe de Trabajos Prácticos). Todos los cargos fueron con dedicación semiexclusiva. Desde el año 2014 dicto, por extensión de funciones, Literatura Latinoamericana II.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigadora Adjunta. Ingresé a la Carrera en el año 2007. Mi tema de investigación está vinculado al relato de viaje durante los siglos XVI y XVII. Mis trabajos se centran en dos geografías que defino como los confines del Imperio: el Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En el año 2004 apareció el primer número de la Revista *Telar*, revista del IIELA que considero el proyecto institucional más importante que tiene nuestro Instituto. La revista está en la plataforma de acceso abierto y pertenece a sistemas de indexación. Además, desde el IIELA y la Cátedra de Literatura latinoamericana hemos propuesto y organizado diversas acciones desde cursos de extensión, participación en semanas y eventos culturales organizados por la universidad y la provincia, entre otras actividades.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En el año 2007 dicté el Curso de Tiempo Completo «America the invention of a continent: From Columbus to García Márquez» para los alumnos avanzados de la carrera de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Göteborg (Suecia). Este curso se inscribió en el programa de intercambio docente Linnaeus–Palme mediante un convenio que se firmó entre el Instituto Iberoamericano de esa Universidad y el IIELA e IHPA de la UNT.

He dictado cursos de posgrado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (en la Unidad Académica Río Gallegos) destinados a graduados de las carreras de Letras, Historia y Geografía (2011), en la Universidad Nacional del Nordeste (2013).

En el año 2014 dicté el Módulo I del Seminario sobre Interdisciplina del Programa de Postgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En primer término, destaco el trabajo con el equipo del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA). Desde el año 1992 formo parte de los proyectos de Investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNT que dirigió la Dra. Perilli en el mencionado Instituto. Actualmente, dirijo el proyecto «Políticas de la Literatura en América Latina».

Además del trabajo en equipo en el marco de la Cátedra de Literatura Latinoamericana y el IIELA, destaco el proceso de constitución de una red de estudiosos de la literatura latinoamericanos del período colonial que se materializó en el PICT 2014–2017 «Materialidades, circuitos y sujetos de la lectura y la escritura en la literatura colonial latinoamericana (siglos XVI y XVII)» del que formo parte como miembro responsable junto con las Dras. Valeria Añón (UBA–UNLP–CONICET) y Loreley El Jaber (UBA–CONICET). Junto con estas colegas hemos realizado desde el año 2009 y sin interrupciones variadas actividades conjuntas tales como la participación con mesas de especialistas en reuniones

científicas en el país y el extranjero. Estos encuentros han permitido consolidar nuestra red y habilitar la formación de recursos humanos en el área. En el marco del PICT organizamos un Coloquio de Estudios Coloniales en el año 2017 en Tucumán y se encuentra en proceso de edición un libro con los resultados.

Desde el año 2014 soy Investigadora Externa del Proyecto UBACYT que dirigen las Dras. Añón y El Jaber en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA.

He impulsado la creación del grupo de estudios «Travesías Discursivas: a 500 años de la travesía magallánica» que reúne a colegas de Historia y Letras (Dres. Carlos Castilla y Marcelo Figueroa) y estudiantes de nuestra Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. La idea es revisar la proyección de este acontecimiento en el proceso de configuración del mundo y el sujeto modernos desde un abordaje crítico e interdisciplinario que permita explorar nuevas zonas de abordaje y confluencia. El Grupo ha sido radicado en el IIELA. Como grupo hemos coordinado actividades diversas como charlas con expositores invitados, un encuentro con docentes del nivel medio para construir un corpus de textos vinculados a la travesía, entre otras.

Finalmente, destaco que soy miembro de Comité Consultivo Honorario del Centro de Estudios Indígenas y Coloniales dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy dirigido por el Dr. Enrique Normando Cruz.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Creo que es fundamental el proceso de construcción colectiva del conocimiento. Coordino, de manera ininterrumpida los Seminarios internos de lectura y discusión de textos en el IIELA. Los seminarios son un espacio donde no solo se discuten aportes críticos sino que también los participantes presentan los avances de sus investigaciones.

Conexiones internacionales

- Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Gotemburgo a través de la Dra. María Clara Medina.
- Dres. Nelson Osorio (Universidad de Chile) y Luis Hachim Lara (USACH) quienes han dictado cursos de posgrado en esta universidad. El Dr. Osorio ha sido declarado visitante ilustre de la UNT. El Dr. Hachim Lara forma parte del grupo de especialistas que integran el PICT mencionado en el punto anterior.
- Dres. Itzá Eusebio Eudave y José Gandarilla Salgado de la Universidad Autónoma de México. He sido co–directora de la tesis doctoral el Dr.

Eudave y dictado un curso de posgrado en el Doctorado en Estudios Latinoamericanos que dirige el Dr. Gandarilla.
– Red GEOPAM que es una red de estudios vinculados al viaje de Magallanes–Elcano que coordina el Dr. Mauricio Onetto (Universidad Autónoma de Chile).

Principales publicaciones

El libro que contiene el recorrido de mi tesis doctoral sobre la escritura del navegante Pedro Sarmiento de Gamboa se publicó en el 2005 bajo el título «*Con la lanza y con la pluma*». *La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*.

El libro que compilamos junto con Carmen Perilli, *Siluetas de papel*: fue el resultado de un proyecto de investigación que culminó con un coloquio sobre la idea de autor y lectores.

El capítulo «La Patagonia: Viajeros al confín de los infortunios» que publiqué en *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigido por Noé Jitrik (Tomo I: «Una patria literaria» tomo coordinado por Cristina Iglesias y Loreley El Jaber, 2014). La escritura de ese capítulo me permitió explorar nuevas zonas del corpus sobre los viajeros que recorrieron las costas patagónicas con fines exploradores y colonizadores durante el siglo XVI.

Elegiría cada uno de los trabajos que publiqué en la *Revista Telar* porque dan cuenta de los diversos momentos de mis propios recorridos personales.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El crítico literario es quien puede reactualizar una lectura porque descubre los intersticios y crea las metáforas que condensan el universo creado en la obra. Es un mediador entre un texto y sus posibles lectores. El crítico tiene que posibilitar nuevas maneras de leer sin oscurecer las palabras con una retórica abrumadora o teorías asfixiantes.

Pienso la tarea crítica como la de aquellos cartógrafos que trazaban portulanos —ese maravilloso dispositivo cartográfico que usaban los navegantes del siglo XVI para señalar los puertos— porque tiene que guiar al lector hacia posibles respuestas, algunas profundamente metafóricas, nunca clausuradoras sino que, al contrario, la reflexión crítica debe provocar nuevas e insospechadas preguntas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado?

Nombro tres libros que leí en el año 1991 y fueron claves (aunque en ese momento no lo dimensionara) en la elección de dedicarme a los estudios

coloniales: *El discurso narrativo de la conquista* de Beatriz Pastor; *La ciudad letrada* de Ángel Rama y una obra que me resultó fascinante en aquel año: *Los libros del conquistador* de Irwing Leonard. Otras lecturas que considero insoslayables son las de Walter Mignolo; en términos más amplios admiro la obra de Michel Foucault y los trabajos sobre historia cultural de la lectura de Roger Chartier.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Diego Luis Bentivegna

Fecha y lugar de nacimiento:
8 de marzo de 1973, en Munro, Vicente López, provincia de Buenos Aires

por Lucila Santomero

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

En cuanto a los inicios con la lingüística, reconozco el comienzo del trabajo en el ámbito de la cátedra de Semiología con Elvira Arnoux, el acceso a mucha bibliografía que Elvira y su equipo hacía circular entre nosotros. El problema que empecé a distinguir era básicamente el discurso social, y el objetivo central era poder armar algo con nuestra formación y con nuestras lecturas en equipo en función de la enseñanza a alumnos que venían de realidades muy heterogéneas y que entraban al Ciclo Básico.

Y ya empezaba a leer a los quince, dieciséis años, cosas un poco más complejas como Balzac, la literatura del siglo XIX, Víctor Hugo, etc. Ahí eran las opciones para las letras bastante variadas, por un lado, yo tengo hermanas más grandes, leí algunos libros que tenían ella, cosas de la escuela. Leí muchos manuales que ellas usaban, en especial los de historia, pero también los de música y de química. También libros que encontraba de mis tías, las hermanas de mi mamá. Ahí leí muchos libros de las colecciones para jóvenes, Robin Hood, Billiken, que a veces por ser un poco más grandes, mis primos ya lo tenían un poco arrumbados. En ese sentido, hay muchas figuras que para mí fueron importantes. Y después, obviamente algunas cuestiones ligadas con la escuela secundaria, como ser algunas profesoras que tenían mucha pasión. La profesora López Salgado, recuerdo por ejemplo, que era una profesora ya grande en ese momento, que venía de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y a la que realmente le interesaba una línea más histórica, no tanto la lectura placentera, sino una cuestión más formativa que me empezó a gustar también y que lo veía como una posibilidad interesante de trabajo o que me imaginaba que podía llegar a ser algo interesante. Y el diálogo y las lecturas apasionadas, todos los intercambios con mis amigos ya de adolescente, Diego Di Vincenzo y Mateo Niro, con quienes seguimos siendo muy amigos ahora.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mi formación de grado es en Letras, soy Licenciado en Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en este caso, sin financiamiento. Y, después, en cuanto a mis estudios de posgrado, una vez que me recibí en la UBA, obtuve una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia y, en ese caso, fui a hacer un perfeccionamiento en lingüística y filosofía del lenguaje en la Universidad Ca' Foscari de Venecia durante un año, el año académico era 1998.

Después, obtuve la beca del CONICET para realizar estudios doctorales. En realidad, estuve un poco más para hacer la tesis, ya sin beca, pero sí, gran parte del trabajo para realizar la tesis final sí la hice con la cobertura de la beca doctoral del CONICET. Y después obtuve también, mientras que estaba en CONICET, una beca de una institución que es la Escuela Normal Superior de Pisa, que es una institución importante en el marco italiano, es el equivalente de la *École Normale* de París y, en ese caso, estuve durante un año como residente de posgrado en esta escuela de Pisa, donde hice básicamente estudios más bien literarios, ya orientándome más a cuestiones de literatura contemporánea, no únicamente contemporánea, pero sí más orientado a cuestiones literarias.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Eso creo que se ve un poco confrontando con las otras experiencias de colegas extranjeros durante los períodos en el exterior: uno ve y compara cuestiones diferentes en cuanto a lo formativo. A mí me parece que un dato positivo en la formación argentina, que todavía se mantiene, obviamente yo viví en esos años de formación, tiene que ver con la amplitud formativa. La idea de que, en realidad, uno no empieza a especializarse ni bien ingresa a sus cursos universitarios, sino que el curso universitario tiene un carácter realmente formativo integral donde uno va atravesando diferentes materias y diferentes experiencias, más allá de los intereses personales. Entonces quizás alumnos que ingresan con intereses más bien en la literatura (es lo que habitualmente sucede en las carreras de Letras: el interés o el punto de partida, en general, es más bien un interés por la escritura, por la literatura) de pronto pueden formarse y pueden también verse interesados en cuestiones más de lingüística, más difíciles en cuanto al interés generado durante la escuela secundaria, quizás menos accesibles, o en todo lo que tiene que ver con el mundo de las literaturas clásicas y de las literaturas pre modernas. En ese punto, me parece que esa formación amplia en nosotros es un valor positivo. Otro valor positivo es que, en este mismo marco de la formación amplia que tenemos todavía en la Argentina, hay una tradición muy fuerte de lectura directa de fuentes y de textos, lo que no se da necesariamente en otros ámbitos de formación que

trabajan más bien con textos elaborados específicamente como textos pedagógicos. Básicamente hay una tradición en Europa, por lo menos, que es lo que más conozco, hay una tradición bastante intensa de formación a través de manuales. Nosotros tenemos una formación más orientada a la lectura directa de fuentes desde un primer momento. Pensemos que ya, desde el Ciclo Básico Común, en la UBA por lo menos, uno como alumno se enfrenta con textos complejos como el *Curso de Lingüística General* de Saussure o los textos de Benveniste o de Bajtín, obviamente con la orientación del docente y haciendo una primera aproximación a textos que eventualmente van a ser profundizados en la formación de grado, pero ya hay un acceso directo a estas lecturas, cosa que en otros ámbitos no sucede y que a mí me parece un rasgo positivo en la formación. Entonces, la verdad es que yo tengo más cosas positivas que negativas en cuanto a la formación, cuestiones negativas no sé. También es una universidad interesante la nuestra, la argentina, al ser una universidad pública, gratuita, hace que gente que provenga de diferentes ámbitos sociales, culturales, etc. de pronto se vea ahí, en una situación de interacción, de contacto. Eso me parece también un valor altamente positivo, cosa que no se da necesariamente en otros ámbitos nacionales por lo menos. Entonces, esa tradición democrática de la universidad, de nuestras universidades públicas en general, no digo únicamente mi ámbito de formación que fue la UBA, en general, me parece también otro dato altamente significativo que hay que defender. Cuando se defiende la universidad gratuita, cuando uno se opone también al examen de ingreso teniendo en cuenta los diferentes orígenes formativos de los alumnos y la desigualdad que eso produciría, a mí me parece que son luchas realmente importantes que hay que dar.

Cosas negativas, no sé si estoy demasiado positivo... pero realmente no veo. Salvo alguna experiencia negativa con algún docente que en ese momento me parecía poco interesado o poco comprometido, pero realmente no era el rasgo dominante de los docentes que tuve. No podría decir eso. Mi experiencia general fue positiva. Además, en mi caso personal, mis hermanas y yo, somos los primeros que accedemos a la universidad en la historia familiar, con lo cual, cuando hablo también de ese carácter y esa tradición democrática en la universidad argentina, también pienso un poco en mi historia familiar y en mi propia historia de formación. Yo tengo un agradecimiento y una visión positiva por la universidad. Negativo no tengo nada para decir, realmente no. Me dio un montón de herramientas. También la lectura, esa directa, de textos para acceder a otros textos ya fuera de la formación universitaria. La idea también que tiene nuestra universidad es que, en los cursos adquirís ciertas herramientas que te van a permitir después autoformarte, seguir leyendo y no

necesariamente ya bajo la guía de un docente, entonces también esa es una tradición positiva.

Otra tradición positiva que vi, también confrontando un poco con mi experiencia afuera, tiene que ver con, todavía, la mayor libertad que tenemos nosotros en cuanto al diseño de proyectos de investigación y de intereses de investigación, no totalmente digitados por los docentes con los que uno trabaja. La idea de que no es que el docente acá en la Argentina, al menos en las humanidades, te asigna un trabajo o una especie de proyecto de investigación, y tenés que aceptarlo a rajatabla, cosa que sí vi en otros ámbitos nacionales. Me parece que nuestra tradición en ese sentido es más positiva. Y la no especialización, cosa que lamentablemente se está perdiendo, porque a mí el carácter lábil de nuestra formación me parece un valor muy importante. También vi cosas negativas en relación con gente que trabaja toda la vida un mismo tema, y un mismo tema desde una misma perspectiva, desde un mismo lugar, y que su vida académica pasa o está muy ligada a eso; entre nosotros, por suerte, aunque lamentablemente esté avanzando, no existe con tanta fuerza.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino) /designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Fueron muy importante para mí los dos ámbitos en cuanto al ingreso a mi trabajo docente. Por un lado, Semiología donde ingresé muy tempranamente y, por otro lado, ya en el marco de la propia universidad, mi trabajo en Literatura del Siglo XX, que es la materia donde sigo trabajando con Daniel Link y con toda una serie de colegas con los que venimos trabajando hace años, que también, muchos de ellos, tienen su origen en el trabajo en Semiología. De hecho, el propio Daniel, en su momento tenía una fuerte relación con la cátedra de Semiología y con esa línea de trabajo donde hay una sensibilidad por lo discursivo. Entonces quiero enfatizar esos dos ámbitos, más allá de trabajos posteriores que fueron surgiendo, en donde comencé a trabajar y en donde sigo trabajando en el caso de Siglo XX.

Desde 1995: Docente en la cátedra de Semiología en el Ciclo Básico Común de la UBA. Cargo y dedicación: Jefe de Trabajos prácticos; dedicación semiexclusiva (hasta marzo de 2010).

Desde 2002: profesor Cátedra de Literatura del Siglo XX (UBA, FFyL). Cargo actual: JTP regular.

Desde 2002: profesor concursado de Taller de redacción de críticas, Instituto Universitario Nacional de Arte (Buenos Aires). Cargo y dedicación actual: Jefe de Trabajos Práctico (hasta marzo de 2010). En licencia.

Desde 2012: Profesor Adjunto (contratado) en Universidad Nacional de Tres de Febrero. Dictado de manera regular del Curso de Políticas del Saber, Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos.

Desde 2012: Dictado de manera regular del Seminario de Narratología en la Maestría de Análisis del Discurso de la FFyL de la UBA.

Desde 2013: Dictado de manera regular del Curso de Narratología en la Carrera de Especialización en Prácticas de Lectura y Escritura, Cátedra Unesco, Universidad Nacional de General Sarmiento.

2014–2015: Profesor Adjunto interino en Literatura del Siglo XX, Profesorado Universitario en Letras, Universidad Nacional de San Martín.

¿Pertenencia al CONICET?

Actualmente soy Investigador Adjunto. Ingresé en 2009 como Investigador Asistente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Sí, hay bastantes cuestiones ligadas con trabajos por fuera de la universidad, aunque siempre hay una relación personal con esta porque generalmente son proyectos que surgen con compañeros y con colegas de la vida universitaria, de la vida académica que es mi ámbito de vida, de trabajo más fuerte.

Trabajos editoriales, por ejemplo, que sigo manteniendo. Tenemos con un colega y amigo que es Mateo Niro, una editorial que se llama *Cabiria* que tiene como objetivo, o nació con el objetivo de pensar en la edición de textos que articularan cuestiones de trabajo académico con tareas más bien de difusión. Son textos generalmente escritos por académicos, pero hacia un público más amplio: estudiantes secundarios o docentes o gente que está ingresando a la docencia, etc. Entre los libros que publicamos, hay una compilación de ensayos breves sobre literatura argentina en los primeros treinta años de vida democrática (*La república literaria*, que coordinamos Mateo Niro y yo) y trabajos de miembros del equipo que se fue formando durante años en torno a la labor en los estudios sobre el discurso que impulsó Elvira Arnoux. Hay publicaciones de la propia Elvira (sobre los peronismos, así, en plural), de Mariana Di Stefano (un libro sobre anarquismo), de Daniela Lauría y Mara Glozman (una compilación de los debates argentinos sobre la lengua, que coeditamos junto con el Museo de la Lengua de la Biblioteca Nacional, durante la gestión de María Pía López), de Elena Valente y Gabriela Halpern sobre relato oral.

Por otro lado, también tuve en su momento, al principio de mi carrera, relación con algunas escuelas secundarias, tanto públicas como privadas, de

muy diferentes condiciones y características: desde una escuela pública en Boulogne en el partido de San Isidro, fuera de la ciudad de Buenos Aires, hasta el Colegio Nacional de Buenos Aires que es un colegio universitario. Mi interés por las articulaciones con la educación y con la escuela secundaria es fuerte y cuando puedo o me invitan a colaborar o a participar en actividades ligadas con eso, lo hago.

Después está también lo del Observatorio de Glotopolítica (en 2016 fundé y actualmente dirijo el *Observatorio Latinoamericano de Glotopolítica*. Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados —PELCC—, UNTREF) que generamos a partir de mi trabajo ya como docente de posgrado en la Universidad de Tres de Febrero en el Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados (PELCC) que dirige también Daniel Link. El Observatorio tiene como objetivo percibir y sensibilizar determinadas cuestiones en torno a la diversidad lingüística, básicamente en Argentina, pero pensando también en un panorama latinoamericano, porque nuestro objetivo no tiene que ver únicamente con las fronteras nacionales o con lo nacional, sino también con un horizonte más amplio donde lo latinoamericano es importante. Entonces el Observatorio se propone, por un lado, tratar de articular investigaciones que se realicen en el ámbito académico con prácticas concretas en relación con la cuestión de la valorización de determinadas variedades de lenguas, con percibir la existencia de esas variedades, ya sea dentro del propio castellano, o bien las que corresponden a otras lenguas minoritarias presentes en la Argentina y en América Latina, como pueden ser las variedades indígenas pero también las inmigratorias, y tratar, en ese sentido, de contribuir desde una perspectiva democrática y crítica. También en relación con posiciones que existen en torno a la cuestión de la norma, en cuanto a las fuentes de la normatividad en la lengua, en discusiones sobre el avance de las políticas panhispánicas y de las distintas políticas pensadas desde América Latina que presentan diferentes momentos en los últimos años que tienen que ver con las circunstancias políticas cambiantes en América Latina. En ese sentido, por ejemplo, recientemente se puede ver que hay información acerca del Museo de la Lengua que se generó en la Biblioteca Nacional en la gestión anterior y que, en estos momentos, aparece fuertemente cuestionado, con riesgo de que se cierre, a pesar de que se trata de un proyecto interesante, previo a la existencia del Observatorio y afín en muchos sentidos al Observatorio, y que es un buen indicio de cómo las posiciones respecto a la lengua van cambiando. Incluso en este caso la idea de generar un museo en un lugar de exposición y de intervención, va cambiando de acuerdo con los avatares políticos y, en ese sentido, la existencia del Observatorio, en un marco que, si

bien no es exactamente autónomo, porque el marco es el de la UNTREF, se garantiza cierta permanencia porque no es una institución pública como puede ser la biblioteca, más ligada a las políticas cambiantes y que no garantiza cierta continuidad.

De alguna manera ahí confluyen muchos años de trabajo colectivo en el observatorio y tiene también una pierna académica, pero que surge de este trabajo que es el *Anuario de Glotopolítica* que generamos en el último año. Estamos ahora sacando el segundo número con colegas que venían realizando un trabajo afín en la universidad pública de Nueva York: un grupo básicamente orientado por José Del Valle que es español, pero que desde hace muchos años trabaja en Estados Unidos y dirigió durante mucho tiempo el Departamento de Hispanistas, de estudios iberoamericanos, no recuerdo exactamente el nombre, de la Universidad de Nueva York. Ahí pudimos generar un proyecto común que aúna el trabajo hecho por el grupo argentino y el trabajo hecho por ellos.

En ese sentido, yo impulsé el Observatorio, pero tiene que ver con un trabajo mucho más profundo y colectivo que se viene planteando desde la Argentina desde hace muchos años en relación con la introducción del concepto de glotopolítica y la redefinición de ese concepto que hizo Elvira Arnoux ya en los ochenta, y le dio un carácter fuertemente latinoamericano. Es un concepto que proviene de la sociolingüística francesa más crítica, pero que Elvira no es que retoma y aplica en América Latina, sino que resignifica desde una perspectiva latinoamericana, y en este punto esa operación que hace Elvira y el grupo de Elvira ya es en sí misma una operación glotopolítica en lo que tiene que ver con la visión política de las lenguas.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En principio, tuve la posibilidad de acceder a la formación de posgrado, previa a mi doctorado, en el marco de la Universidad de Venecia en Italia y en la Escuela Normal Superior. Eso fue muy importante para mí en el sentido de encontrarme con tradiciones que fueron influyentes en mi formación, que tienen que ver con la gran tradición filológica y lingüística italiana y, en ese punto, el hecho de poder acceder a cursos, a biografía, a material y al diálogo con colegas, es enriquecedor, ya que me permitió abrir muchas perspectivas, incluso introducir cuestiones que en ese momento no se trabajaban tanto a nivel teórico o no existía ese marco teórico a nivel argentino. Por lo que es una etapa importante, aunque más breve y menos sustancial que mi formación acá. Después, en los últimos años, en cuanto a migraciones, mi trabajo en la Universidad de Tres de Febrero y los convenios que el PELCC fue generando nos

permitieron, no únicamente a mí, sino a mis colegas, ir a universidades europeas con las que tenemos convenios. Generalmente, puedo ir una vez por año, en los últimos cuatro años, a una universidad a dar algún curso, alguna conferencia o a participar de encuentros académicos y seguir, en ese sentido, dialogando, accediendo a bibliografía, que me parece fundamental, siempre y cuando se haga desde una perspectiva crítica, y no sea un viaje colonial. Un viaje colonial académico sería ir a ver lo que hacen y tratar de hacer lo mismo acá y ese tipo de cosas, o «bajar» modos de trabajo, y eso la verdad, me parece que sería negativo. Pero si uno viaja con otro objetivo, dialogando y queriendo enriquecerse, obviamente que es muy bueno. Creo que el viaje en sí mismo, si se hace con una perspectiva demasiado sumisa al extranjero, no me interesa mucho. No es que voy a buscar «la» verdad: voy a dialogar y a tratar de aprender nuevas cosas y también creo que uno puede también transmitir nuevas cosas.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?

Es un poco lo que ya comenté, la formación tanto en Semiología como en Literatura del Siglo xx, con Elvira Arnoux y con Daniel Link, tiene que ver con una tradición fuerte en la Argentina, una tradición que siempre fue atenta a la articulación entre cuestiones lingüístico–discursivas y cuestiones literarias. En este punto, reconozco una tradición, una genealogía fuerte que sigue operando, obviamente de manera renovada y abierta, que en última instancia tiene que ver con la generación de los estudios filológicos en Argentina, con la fundación en su momento del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, con la presencia de una figura como Amado Alonso, dado su interés tanto en los estudios lingüísticos como en los estudios estilísticos literarios, y en la formación de gente más joven que hizo Alonso, los Lida, Ana María Barrenechea, etc. Y es la tradición en la que se formaron tanto Daniel como Elvira: estuvieron en relación directa con Barrenechea y esa tradición. En ese sentido, me parece que esa es la tradición nacional que a mí más me convoca y más me interesa y que también tuvo un momento importante en la figura de Pezzoni en los años ochenta, que yo no llegué a conocer personalmente. O sea, cuando yo ingresé a la facultad, Pezzoni ya había fallecido, pero esa impronta sigue siendo fuerte y en ese momento estaba muy marcada y él también viene de esa línea. Se trata de una tradición muy atenta al texto: si hay una palabra que me atrae y me permite moverme en diferentes ámbitos es la palabra «texto», la atención al texto, y esa tradición es fuerte entre nosotros.

Por otra parte, el hecho de cursar un seminario de licenciatura sobre perspectivas lingüísticas y semióticas con autores como Gramsci, Wittgenstein y

Bajtín con Hugo Mancuso, que se había formado en Roma en la escuela de Tullio De Mauro y que conoce además el ruso con lo cual podíamos acceder a textos hasta entonces no traducidos de esa tradición, me abrió perspectivas novedosas que todavía resuenan en mi trabajo.

¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Destaco a Daniel Link y Elvira Arnoux y a los grupos en torno a ellos, ya sean compañeros de mi generación o de gente incluso más joven: es la idea de que el trabajo siempre fue un trabajo colectivo y que ese trabajo colectivo implica que uno tiene algo para contar pero que también está en una situación de escucha y de recepción. Entonces, nombro a ellos porque aúnan y son los que generaron diferentes espacios pero, en realidad, habría muchísima gente para nombrar. No los nombro porque son un montón: colegas con los que sigo trabajando y sigo dialogando, algunos de ellos son los que ya mencioné antes.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo siempre dividiéndome entre actividad docente y actividad de investigación. Trato de que ambas actividades vayan paralelas, pero no trato de ser demasiado totalitario en eso porque a veces las actividades de investigación son bastante específicas y no se adecuan exactamente a lo que es un curso de grado o de posgrado. Generalmente tengo una cosa medio esquizofrénica, en el sentido de que trato de dividir mis días entre clases, preparación de clases y dar clases, tareas de investigación, ir al archivo, etc. Para mí, es fundamental el trabajo sobre el archivo, el acceso a fuentes directas de época. En este momento estoy trabajando básicamente fines del siglo XIX, comienzos del XX, en cuanto a posiciones sobre la lengua de intelectuales ligados con el modernismo en Argentina, pero también con una visión más latinoamericana y, por ello, paso mucho tiempo recabando datos en archivo y en biblioteca. O sea, para mí es importante ese trabajo en archivo y, a partir de allí poder elaborar planteos e hipótesis de trabajo, pero a través, primero, de un acceso a las fuentes sin una idea previa necesariamente. Ese acceso a las fuentes que, entre nosotros, todavía no están tan sistematizadas, no están tan ordenadas o hay muchísimo todavía por hacer, también permite ir descubriendo textos y publicaciones nuevas incluso de autores importantes. Hace poco estuve trabajando con Lugones y surgió toda una serie de textos sobre etimología que él publicó en *La Nación* en los años veinte que no estaban prácticamente mencionados en la bibliografía, prácticamente no trabajados; y ese acceso a las fuentes para mí es importante. Igual trato de no ser, en cuanto a mi trabajo, meramente alguien que repone cuentos: en algún punto, me parece a mí, hay que plantar

de manera clara una posición, incluso política, con los textos que uno está trabajando y con los problemas que uno está trabajando. Por eso me muevo en ese ámbito muy amplio que es el de la glotopolítica, que también involucra una reflexión en torno a la literatura como objeto lingüístico y no, por ejemplo, en ámbitos cercanos como pueden ser el de la historia, lo que se llama historia de las ideas lingüísticas, que tendría como una visión más autónoma de ese objeto, la de ir trabajando tradiciones, reponiendo tradiciones en función de distintos momentos en la producción del saber lingüístico, pero sin necesariamente elaborar hipótesis de relación respecto de lo social y de lo histórico, con lo cual hay una visión útil pero básicamente descriptiva de los objetos. Mientras que la tradición glotopolítica implica escuchar esas posiciones como textos y elaborar hipótesis muy claras en conexión con lo político y con lo cultural en torno a esos textos. En este punto, los trabajos históricos que desde Alonso en adelante se vienen haciendo en Argentina siguen en ese sentido funcionando, creo, más en esa tradición glotopolítica que en otro ámbito cercano como puede ser el de la historia de las ideas lingüísticas que yo personalmente no hago, que creo que aportan pero no es mi ámbito de trabajo e investigación.

Creo que un riesgo que tenemos nosotros, los investigadores de cuestiones lingüístico–literarias es caer en una especie de cerrazón en relación con el dialogo con nuestros colegas y verlos únicamente en congresos y ese tipo de actividades y ahí me parece importante la articulación con la docencia. En la medida en que uno es docente necesariamente está en diálogo permanente con sus compañeros de trabajo y con sus alumnos. Por eso para mí, para nosotros, no sé qué pasará en otros ámbitos científicos de las Ciencias Naturales o de otras ciencias más duras donde hay un trabajo en equipo en los laboratorios, por ejemplo, pero para nosotros ese momento del diálogo con nuestros colegas y de la cátedra es importante. Uno confronta con los otros, plantea sus hipótesis, recibe comentarios, redefine, reelabora, accede a una bibliografía y, en este punto, la tradición nuestra de trabajo con cátedras, en cátedras, es también algo significativo, que diferencia nuestra tradición de otras, cuyos docentes trabajan de manera más aislada. Nosotros trabajamos en cátedras en Argentina, con lo cual son realmente grupos de trabajo cada una de las materias. Para mí es importante la relación con la docencia también como un punto de partida para pensar en un trabajo colectivo.

Conexiones internacionales

Lo que fui comentando antes. Últimamente la más fuerte es con la Universidad de Nueva York y con la afinidad que hay entre el trabajo que se venía haciendo en los grupos de los que yo participaba en Argentina y el grupo de Del Valle

en la Universidad de Nueva York, con el que generamos el Anuario de Glotopolítica. Para nosotros es importante: es como el lugar donde esas dos líneas confluyen. Ellos también tienen un tipo de trabajo donde la elaboración de hipótesis de conexión con lo cultural y con lo político es fuerte. Entonces, en ese sentido, hay una fuerte afinidad y, de hecho, si bien el concepto de glotopolítica se fue generando en la Argentina a partir de la traducción de Elvira, del trabajo de inserción del debate argentino que ella hizo, el término también fue adoptado por ellos, en el sentido, de tratar de elaborar categorías comunes que permitan aunar estos trabajos.

Y, por otro lado, el trabajo con redes internacionales a partir de los convenios que tiene el programa de UNTREF, nos permite pensar en redes colectivas. En ese caso, hay un trabajo que se viene realizando en los últimos años en cuanto a las narrativas de las crisis, donde nosotros fuimos y participamos de varios eventos junto con colegas de New Castle, en Inglaterra; Valencia, en España; Leila, en Cataluña; Amsterdam, en Holanda. Hubo un trabajo intenso que fue generando frutos a nivel publicaciones, a nivel de encuentros y jornadas y de participación de eventos internacionales como el LASA (Latin American Studies Asociation), etc. Entonces, yo rescataría esos dos ámbitos centralmente como ámbitos de conexiones internacionales.

Y ahora, recientemente, surgió un proyecto que generé desde Buenos Aires, desde el CONICET, con la Universidad de Roma para trabajar la cuestión de la migración intelectual de judíos italianos en la Argentina a partir de las leyes raciales en Italia. Esto tiene que ver con un trabajo mío al que siempre vuelvo, en torno a una figura, también importante, que justamente permite pensar esa confluencia histórica entre la tradición italiana y la tradición argentina, un lingüista que es Benvenuto Terracini, un filólogo que en ese proceso viene a la Argentina y organiza los estudios lingüísticos y filológicos en la Universidad de Tucumán. Me parece una figura significativa también por el interés que tenía él tanto en los estudios lingüísticos como en los estudios literarios y en la articulación de ambos campos de trabajo, que es una tradición también fuerte en Italia. Y a partir de eso generamos un proyecto más amplio que tiene en cuenta otras figuras, como Mondolfo que es filósofo, muchos científicos, matemáticos, etc. Es un trabajo también colectivo donde participan historiadores, historiadores del derecho, gente que viene más de letras. Y esto es nuevísimo, no sé qué va a pasar pero ya fue aprobado por CONICET.

Principales publicaciones

En cuanto las publicaciones, destaco la traducción sobre Gramsci con la introducción, me parece que fue significativa. También mi trabajo sobre Pasolini,

en general, son significativos, aunque todavía no están reunidos en volumen, en algún momento supongo que lo estarán, pero bueno esos trabajos individuales suelen tener cierta escucha, cierta presencia. Hay un trabajo también en el que planteo hipótesis acerca de Rojas y Terracini, el trabajo que ambos plantean contemporáneamente respecto de la cuestión de la muerte de las lenguas, es un artículo interesante. Rojas también me interesa mucho.

El libro que se llama *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina,* publicado en su momento por la UNIPE. Es un libro que fue o es leído también por gente que viene del ámbito de la educación y de la historia, y ese diálogo a mí también me parece interesante.

Después, el primer libro de ensayos que publiqué, que se llama *Paisaje oblicuo* donde hay artículos sobre Benjamin, Pasolini, Borges, etc. también, incluso obtuvo un premio que es bastante interesante que es el Premio Municipal de Ensayos, un premio histórico de la ciudad de Buenos Aires, que me dio satisfacción.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O, dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Me hubiera encantado escribir alguno de los textos de Auerbach, «Figura», por ejemplo. No diría *Mímesis* porque no sé... qué sé yo, es demasiado, pero creo que un texto como «Figura» sí me hubiese encantado escribir, o el de Leo Spitzer, un texto como *Lingüística e historia literaria*, o el texto sobre *La enumeración caótica en la poesía moderna*, que son todos ensayitos relativamente breves, que también me hubiera gustado escribir y son para mí, textos importantes, textos modélicos si se quiere.

Me hubiera encantado escribir muchos, o algo de Menéndez Pidal, algún tomo de esos chiquitos de esos que me encantan de la colección Austral, el de orígenes del español, el español en sus primeros tiempos. Son textos que, aunque, obviamente, uno puede plantear distancias ideológicas en muchos aspectos, me parecen textos altísimamente significativos. Es un poco esa tradición, la tradición histórico–política–filológica.

Los planteos del último cuaderno de la cárcel de Gramsci, que se llama *Notas sobre Gramática*, que es muy breve, y también me parece altamente significativo, altamente modélico.

También las tesis de filosofía de la historia de Benjamin. *Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui, aunque fuera el último capítulo, me hubiera encantado escribirlo, sobre literatura.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un lingüista/crítico literario?

No distingo tanto esas dos dimensiones. No sé si caracterizar el trabajo en general porque me parece un poco pedante, un poco autoritario, pero sí te puedo decir lo que me interesa a mí, más que caracterizar un trabajo en general. Me interesa una escucha de los textos donde la sensibilidad lingüística y la formación, en ese sentido doble, lingüístico–literaria, es determinante, es fundamental. Pienso también en una figura como la de Barthes, que no nombré antes, que también es altamente significativa de esa misma tradición. Entonces, creo que uno de los grandes problemas o grandes limitaciones que hubo en los últimos años tuvo que ver con la imposición de ciertas líneas de trabajo, tanto en la lingüística como en la literatura, que son fuertes, son importantes y tienen mucho para aportar, pero no dialogan entre sí: tienden a constituirse como entidades absolutamente autónomas. Y creo que la tradición que intentamos reivindicar, una tradición fuerte a lo largo del siglo xx, una tradición no estrictamente lingüística si se entiende como lingüística a la de Chomsky y sus alumnos, o ese tipo de trabajos, sí estuvo atenta a eso, que es la que nombrábamos antes. Decía Barthes. Puedo decir también Coseriu, por ejemplo, que es otro de los que trabaja también esa cuestión, sobre todo en los últimos textos en torno a la lingüística del texto. Ahí, en este punto, yo diría, me interesa, si se quiere ponerle un nombre: «filología» en la antigua acepción de «amor por la palabra». Me reconozco más en ese término. Ese amor por la palabra, que parece medio romántico, me inclino a pensar que es más bien una escucha sobre el texto y un trabajo sobre el texto y un desentrañar el texto con variadas herramientas. Me parece que lo definiría de esa manera y creo que el término filología, que volvió de cierta forma en los últimos años, es un término que nos permite aunar esas tradiciones y pensar en esa materialidad en el texto. Pienso también en Bajtín como otra figura histórica importante en esta línea. Hay muchísimas otras en esta línea, si uno se pone a nombrar hay un montón... el propio Jakobson. Esa línea es la que mí me interesa y esos autores son los que más me interesan y a los que trato de «honrar» en mi trabajo.

¿Ha traducido a otros autores?

Traduje bastante. Me dedico bastante a la traducción. Lo más ambicioso que traduje es el *Epistolario* de Pasolini, también de él, *La divina mimesis*, todo con estudios introductorios y notas, etc. Es una figura que también me interesa porque además de su aspecto, quizás más conocido, que es el de cineasta, el de escritor y poeta, también es alguien que viene con una formación lingüístico–filológica muy fuerte y que está permanentemente presente en su producción crítica, pero también en sus textos, en sus novelas, en sus poemas, en sus

ensayos, etc. como una gran maquinaria. Entonces, la figura de Pasolini a mí me parece una de las figuras en ese sentido. No es la única obviamente, que a mí me interesa particularmente, junto con otras, podría decir como Benjamin o Mariátegui, o toda la tradición más filológico–política, el propio Gramsci. A propósito, traduje hace unos años los *Escritos sobre el lenguaje* de Gramsci que también me parece una figura significativa con la que uno puede establecer una genealogía por el interés de él y por su formación original en el ámbito de los estudios lingüísticos–filológicos para pensar, más tarde, en conexiones fuertes con los debates políticos–culturales de la época en relación con proyectos, en este caso, emancipatorios. Y la figura de Mariátegui también en este punto a mí me convoca mucho, como una figura hermana de la de Gramsci en América Latina. Pero, en cuanto a la traducción, traduje también un poeta italiano de principios del siglo XIX, Hugo Fóscolo, un poema extenso que se llama «De los sepulcros». Y después tengo muchas traducciones de poetas contemporáneos, de poetas del siglo XX italianos. A mí me interesa mucho la poesía y trato de colaborar también desde lo que más conozco: la lengua extranjera que más conozco y la escritura con la que más afín me siento es la italiana.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, al italiano, algunos textos sobre Pasolini y sobre algunos autores argentinos e italianos contemporáneos. En general, publico en castellano también en el exterior, porque lo publican en ese idioma. Por suerte, la tradición en cuanto a publicar, no tanto en la lingüística dura, pero sí en los estudios filológicos que a mí más me interesan, en general, son publicaciones que se hacen en el extranjero de lenguas latinas, mantienen la lengua latina. Entonces, los hispanistas alemanes o norteamericanos publican o suelen publicar nuestros textos en castellano, no traducidos. Tengo publicaciones importantes en el exterior, pero en castellano.

Abril, 2018

Mónica Bernabé

Fecha y lugar de nacimiento:
Marzo de 1957, Cañada de Gómez, Santa Fe

por Pamela Bórtoli

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

El deleite literario comenzó por lo vocal, primero estuvo la física de la voz, es decir, una percepción del costado oral de la literatura que proviene del recitado de poemas, de su repetición a viva voz, de una forma de entonación. He sido niña recitadora en los actos escolares y en las reuniones familiares. Mi papá solía invitar a casa a un tío jubilado, el tío Lito, que recitaba poemas gauchescos con mucha gracia y pasión y para mí eso era admirable. Hoy podría decir que la literatura me entró por el oído y estuvo asociada a cierta sociabilidad tradicional y a una sensibilidad por la dicción de poesía.

Hacia fines de los sesenta, otro factor estimulante y decisivo fue la distribución masiva de libros que impulsó el Centro Editor. Yo también podría decir como Washington Cucurto: «Centro Editor fuiste más importante que mi padre y que mi madre». De esta coincidencia se desprende un dato sociológico importante que explica los alcances y la duración de un emprendimiento editorial gigantesco: la convergencia entre la experiencia de lectura de un autor nacido en el 73 con la de una del 57. Hacia fines de los sesenta mi madre compró los tres tomos de la *Historia de Literatura Argentina* junto con todos los libritos que la acompañaban en una edición de tapa dura azul. Entre ellos hallé la antología de Alfonsina Storni que se transformó en el libro de cabecera de mi adolescencia. Tengo vivo registro de ciertas escenas: a los trece, catorce años caminaba repitiendo en voz alta los poemas para memorizarlos: «El rosal en su inquieto modo de florecer/ va perdiendo la savia que alimenta su ser...».

Mis inicios fueron una mezcla rara entre la tradición oral popular, la expansión inédita del mercado editorial argentino de los sesenta y los resabios de ciertos métodos de enseñanza de la literatura que descansaban en la memorización de poemas. Para mí, la didáctica de la memorización de poemas no fue una carga, al contrario, fue todo un placer y el comienzo de una pasión. Repetía con fervor el «Salmo pluvial» de Lugones: «Érase una caverna de agua sombría el cielo» y con la repetición aprendía una forma eficaz de figurar un paisaje.

Recuerdo patente el día que en la clase de literatura de tercer año analizamos «Aldeana» de *Los heraldos negros* por el impacto que me produjo la imagen final del poema, una figuración absoluta de la melancolía cuyas resonancias siguen intactas. Cada vez que enseño Vallejo me resulta inevitable partir de ese mismo poema. Comenzar por ahí es una manera de cumplir con la señorita que leía poesía, con la eficacia de una sentimentalidad que, como argumentó Sylvia Molloy a propósito de Amado Nervo, tiene un costado liberador.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación?

Comencé Letras en 1975. Fue complicado. Recuerdo las amenazas de bombas y las tres AAA inaugurando el terror. En ese año las actividades fueron muy irregulares, convivimos con las amenazas a un grupo de profesores y la instauración del miedo. Mi formación académica estuvo enmarcada en el clima de radicalización política de la universidad aunque en una suerte de destiempo: asistía a los finales de un proceso que se había iniciado en los sesenta y pude ver la inminencia de la tragedia. Recuerdo particularmente una clase a la noche, cuando ingresaron dos chicos guerrilleros vestidos a la manera del Sub Comandante Marcos, encapuchados y con fusiles al hombro pidiendo dinero para los compañeros en el monte tucumano. Me dieron pena, era una patrulla perdida y los estudiantes le daban monedas como cuando pasa un mendigo con la gorra extendida. Amenazas, sospechas, miedo, intrigas que alcanzaron su máxima tensión en abril o mayo del 76 cuando, después del golpe, la facultad intervenida por los militares reabrió sus puertas y nos iban llegando las noticias, dichas a media voz, de la gente conocida que iba desapareciendo o que salía al exilio. El pasaje fue atroz. Una etapa que tuvo mucho costo humano e intelectual, profundamente marcada por el autoritarismo, el terror, la cesantía de los profesores que en su mayoría se fueron del país: Adolfo Prieto o Nicolás Rosa pasaron a ser nombres emblemáticos de un pasado inmediato, santo y seña de una universidad que tardaríamos casi una década en recuperar. Creo que fue en el año 1980 que Nicolás retornó al país y comenzó a dictar clases privadas. En Rosario dirigió varios grupos de lectura y yo formé parte de uno de ellos. Funcionaban como células en las que se aprendía el abc de la teoría literaria. Allí leí algo de Barthes, me enredé por un tiempo con Kristeva y *Tel Quel* que a mis oídos sonaban como chino básico y con los que no pude nunca. Si hay algo que agradezco y aprecio de esas clases es la información sobre psicoanálisis y una eficaz introducción a las teorías de Lacan. En definitiva, fueron lecturas que dejaron marcas y abrieron, para unos cuantos de nosotros, un espacio alternativo de formación.

El período de normalización de la universidad a partir del 83 fue decisivo en mi formación, en particular, los cursos y los grupos de estudio que dirigió Susana Zanetti, alguien que ejercía un magisterio muy diferente al de Nicolás, y con quien aprendí mucho sobre modernismo latinoamericano. Gracias a Zanetti, a su orientación y a sus recomendaciones de lectura, supe de la existencia de Ángel Rama. Un día de 1986, de recorrida por una librería di con la segunda edición de *Transculturación narrativa en América Latina*. Para mí fue decisivo: encontré el punto de apoyo, el puntapié inicial para un proyecto de trabajo en el que, a pesar de los años transcurridos, aún sigo empeñada. En ese primer acercamiento a la obra de Rama vi con claridad una perspectiva que definitivamente me cautivó: el estudio de las relaciones entre literatura, cultura y sociedad. Esto no quiere decir que con anterioridad no hubiese leído autores con esa orientación. Lo particular en Rama era una forma muy elaborada de leer esas relaciones en América Latina, con un despliegue extraordinario de información junto con un manejo de fondo teórico y crítico extremadamente sólido sin alardes y prescindiendo de la escritura barroca del telquelismo. Sencillo pero profundísimo.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Tardé, me demoré mucho y hallé dificultades en el trayecto de la docencia universitaria. Durante veinte años fui ayudante y jefe de trabajos prácticos en la Cátedra de Literatura Latinoamericana II de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. La experiencia fue complicada porque la cátedra atravesó por un larguísimo proceso de normalización que llevó veinte años. En ese lapso, hubo tres concursos, los dos primeros se declararon desiertos. Ante los resultados de esos tres concursos, los docentes perdedores interpusieron una interminable catarata de acciones y reclamos administrativos y judiciales que terminaron por empantanar el terreno y dificultar enormemente la configuración de equipos de cátedra. Fue recién en el año 2009 que pude concursar y obtuve el cargo de profesora adjunta ordinaria de la cátedra. En el año 2014, por licencia del profesor titular Enrique Foffani, asumí la titularidad con dedicación semiexclusiva.

¿Pertenencia al CONICET?

Cuando quise ingresar al CONICET ya estaba fuera de la edad y no cumplía con los requisitos exigidos por la institución.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Me llevó mucho tiempo la escritura de la tesis de doctorado porque en principio no pude determinar claramente los objetivos. Tenía un tema que era la formación de un campo literario en Lima a principios de siglo pero con materiales de difícil acceso. Fui desarrollando el trabajo muy lentamente y mis lecturas fueron dispares, con mucho picoteo en lugares y disciplinas diversas. El resultado final no está mal, lo consideré un punto de partida para un trabajo a largo plazo: formas de sociabilidad intelectual, figuras de escritor, escrituras marginales, campos intelectuales precarios. En determinado momento, más precisamente, después de defender la tesis y de ganar el concurso de mi cargo docente, dejé de pensar en mi CV y comencé a experimentar una suerte de malestar curricular, quiero decir, un fastidio por algunas de las formas en que se viene trabajando con la literatura en la universidad: la excesiva especialización y el recorte minucioso de un tema súper específico en un autor o una región que suele insumir años de dedicación a un investigador al que le oímos repetir la misma intervención con variaciones en todos los congresos y encuentros de intercambio; la generalización del *paper* que determina un formato en los congresos que consiste en leer un escrito de manera burocrática para desembocar en intervenciones anodinas y debates que, como dice García Canclini, ocurren en una burbuja. Hubo un momento en que sentí un aburrimiento mortal.

Decidí tomar algunos riesgos e impulsar la creación de un programa de posgrado en Estudios Culturales en colaboración con Sandra Valdettaro, una colega proveniente del área de la semiótica y el estudio de las mediatizaciones. Armamos un programa en diálogo con los estudios de la cultura, los medios, el arte contemporáneo, los estudios de género y urbanismo. Inventamos un espacio que nos permitió escuchar a otros y dialogar con colegas provenientes de variadas disciplinas y espacios académicos. Inicié una práctica académica lateral y altamente productiva que paradójicamente hoy me permite seguir indagando sobre las relaciones entre literatura, cultura y sociedad con herramientas más sólidas. Desde hace unos años, en la Maestría en Estudios Culturales venimos generando y propiciando diálogos interdisciplinarios que me permiten efectuar desplazamientos hacia diversas zonas del pensamiento contemporáneo. En este punto, la conversación interdisciplinaria ha sido efectiva a la hora de rediseñar recorridos en la propia disciplina, articular otras cartografías y ampliar las perspectivas teóricas para el análisis del objeto literario. Aquí vuelve a funcionar la parábola del hijo pródigo: es necesario perderse para poder encontrarse.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

En cuanto a las migraciones, no puedo decir nada porque mi vida académica se desarrolló en Rosario, con algunos contactos en Buenos Aires, en particular con los que propiciaba Susana Zanetti en torno de los estudios de literatura latinoamericana. Entre el 2005 y 2010, participé en el grupo de la *revista Katatay* liderado por Teresa Basile y Enrique Foffani que editó una serie de revistas dedicadas a la literatura latinoamericana muy buenas.

Entre los años 2007 y 2012 participé en el Programa de Cooperación Binacional entre los Posgrados de Literatura de la PUC de Río de Janeiro y la Maestría de Literatura Argentina coordinado por Sandra Contreras. La experiencia de esos años fue interesante porque me permitió conocer formas diferentes de organización curricular, visualizar recorridos académicos algo más flexibles que los habituales de Argentina, también tomar contacto con investigaciones y leer tesis de posgrado de buena calidad en las que se abordaban temas abiertos a relaciones más dinámicas y menos estructuradas que ponían en diálogo la literatura con las industrias culturales, con el pensamiento crítico contemporáneo y las artes visuales.

Creo que fue a partir de ese intercambio que comencé a pergeñar la idea de lanzar un programa en Estudios Culturales para propiciar ese tipo de cruces por fuera de la lógica de los estudios literarios latinoamericanos que yo percibía como muy formateados por la tradición de las literaturas nacionales.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

El programa intelectual diseñado por la revista *Punto de Vista* fue central. La revista y las producciones del grupo de intelectuales que la llevaron adelante funcionaron como un laboratorio de ejercicio crítico, un diseño de estrategias para leer, también un modo de escribir ensayos académicos. Por ejemplo, el trabajo de Beatriz Sarlo sobre la modernidad periférica en Buenos Aires fue mi punto de partida para pensar la modernidad limeña en la segunda década del siglo XX de la que pretendí dar cuenta en mi libro sobre la bohemia y el dandismo. La hipótesis central, que elaboré leyendo a Sarlo y pensando en el caso peruano, sostiene la existencia de un proceso de continuidad entre el modernismo y la vanguardia latinoamericana, esta última generalmente mucho más moderada y menos rupturista que las europeas.

Simultáneamente, en mi caso, la relación con algunos escritores fue determinante para pensar la literatura. Durante mucho tiempo, cuando todavía no existía el e–mail y la comunicación era por vía postal, dialogué con el cubano Antonio José Ponte. La lectura de sus textos y ensayos críticos fueron decisivos

para mí, marcaron un antes y después, como quien dice: me dieron vuelta la cabeza. Iluminaron con otra luz no solo mis lecturas de los maestros de Orígenes sino que fueron un punto de inflexión en mi pensamiento en torno a la cuestión de lo nacional y de la revolución. Esto no quiere decir que de ese intercambio cambié mi orientación crítica, sino más bien que surgió una manera de pensar por fuera de las coordenadas sociopolíticas con las que operan las historias de la literatura nacionales así como la especificidad propia de la crítica literaria textualista.

El 2006 fue un año interesante porque gracias a *Idea crónica*, la antología de textos de no ficción que editó Beatriz Viterbo, tomé contacto con María Sonia Cristoff y comencé a trabajar sostenidamente sobre narrativas que escapan a las clasificaciones genéricas. Es muy curioso porque después de diez años de publicado el libro todavía nos seguimos juntando de vez en cuando con María Sonia para charlar sobre el mismo tema que hoy nos resulta más atractivo y enigmático que cuando nos reunimos la primera vez para planificar la edición. Pareciera que la antologista y la prologuista todavía no terminaron de cerrar el libro.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo cuando puedo, como puedo, a los saltos, con la soga al cuello, ante la inminencia del cierre de edición, por cumplimiento con la palabra prometida, en la frontera *deadline*, a los empujones. ¿queda claro? Me encanta el trabajo de equipo, es imprescindible para mí, el tema pasa por formar buenos equipos. En la Maestría en Estudios Culturales funcionamos muy bien, con mucha dedicación y coordinación. Es un logro del que me enorgullezco.

Conexiones internacionales

Como dije antes, el programa de Cooperación Binacional que dirigió Sandra Contreras con la PUC de Río de Janeiro durante cinco años fue muy beneficioso porque amplió horizontes y permitió un real intercambio internacional. En 2011 obtuve la beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, por el proyecto «La cuestión del espacio en el límite de la literatura».

También en 2009, por el proyecto «La comunicación de la cultura: el impacto de las políticas culturales en la promoción de la ciudadanía y la reducción de la pobreza» nos conectamos a través de Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con investigadores de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y fue a partir de estos trabajos de investigación que, junto con Sandra Valdettaro, comenzamos a pensar juntas el posgrado en Estudios Culturales.

A mediados de los noventa, comencé mi doctorado y gracias a una beca de apoyo otorgada por Centro de Estudios «Bartolomé de las Casas» cursé la Maestría Cultura y sociedad en los Andes, en la ciudad de Cusco; fue un contacto intenso con la cultura peruana que funcionó como una continuidad de una beca de Estudios y perfeccionamiento que obtuve en 1994 de la Subsecretaría de Cultura de Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, por el tema: «Vanguardia peruana: Mariátegui y Vallejo y su contribución al proceso de modernización literaria en América Latina». Fue por esos contactos peruanos que pude llevar adelante mi investigación para el doctorado.

Principales publicaciones

En 2006 publiqué *Vidas de artista. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Eguren*. Y el primero salió en 2000: *El abrigo de aire. Ensayos sobre literatura cubana*. Fue escrito en colaboración con Antonio José Ponte y Marcela Zanin. Yo escribí tres capítulos: «En el cielo del paladar», «Martí en la familia de Orígenes», «Todavía tiene oficio la palabra». Los menciono porque los releí hace poco y todavía me siguen gustando. Hace un tiempo estoy escribiendo, muy lentamente, un libro de ensayos sobre los límites de la literatura. Una entrada a los textos a partir de los cruces con la imagen y con las disciplinas afines en el ámbito latinoamericano: periodismo y etnografía básicamente.

El año pasado, junto con unas chicas muy entusiastas, estudiantes de Letras, nos presentamos a los subsidios del programa Espacio Santafesino que funciona en el Ministerio de Innovación y Cultura y ganamos. Nos autobautizamos GAC (Grupo de acción cultural) y nos asociamos con una Cooperativa de recicladores urbanos para fundar la primera editorial cartonera de la ciudad. Como la mayoría de las cartoneras, elegimos un nombre de mujer: Rita que es eco lejano de otra. Rita, la salvaje, era el nombre artístico de una mujer muy humilde que resistió como pudo a la miseria y a la soledad, bailando desnuda en los cabarets y que durante muchos años sobrevivió como leyenda urbana masculina. En el gesto, pretendemos reinventar a Rita, hacerla libro y también guía para nuestro inicio en una práctica editorial colaborativa. Este proyecto abre una posibilidad hacia una vinculación con lo que sucede en los barrios periféricos de la ciudad, una actividad que se desarrolla caminando, moviéndose de un punto al otro, transitando, saliendo al afuera, conociendo gente que circula por lugares diferentes y que aporta otros saberes tan necesarios para reajustar los propios. Por el momento puedo anunciar nuestros dos primeros títulos: *Evita traicionera*, un relato breve de Washington Cucurto y *La casa del cartón*, el clásico experimento vanguardista de Martín Adán.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Esta es la pregunta más difícil de contestar porque lleva a revisar el objeto mismo de estudio. Un crítico literario se supone que es alguien que realiza un trabajo crítico sobre la literatura, un trabajo crítico sobre una disciplina que nos ha sido transferida por la tradición o por las instituciones educativas o por el mercado. La literatura como disciplina es algo formulado por el trabajo de muchos otros y otras en el pasado, aquellos que se han ocupado de la determinación de fronteras disciplinares, de la organización de un corpus y de criterios de selección, de la construcción de un canon. A ese objeto heredado, un crítico literario (¿y una crítica literaria, qué será? ¿Pura actividad sin sujeto?... o es «la lengua que empieza a deletrear los enredos de enredos de los enredos» diría César Vallejo), decía, un crítico literario y una crítica literaria deberían poner ese objeto a prueba todo el tiempo, cuestionarlo, preguntar por sus límites, por su estatuto, por su historicidad. Me apasiona leer ensayos críticos en general, pero últimamente los textos críticos que más me interesan no son los que escriben los críticos literarios. Leo mucho a Georges Didi–Huberman, a Jean–Luc Nancy, a Federico Galende, a Christian Ferrer. Me gustan los críticos que expanden las fronteras de las disciplinas y que tienden a la construcción de un espacio de reflexión sobre lo contemporáneo y los problemas acuciantes de la humanidad. Son lecturas que te llevan a fluctuar entre una diversidad de temas y teorías sin restricciones disciplinarias. Un trabajo crítico hacia la literatura, sería, para mí, hacer la crítica de la literatura para atender a los bordes, a lo resistente, a aquello que está a la espera de nuestra atención.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Esta respuesta se la quiero dedicar a Julio Ramos. El libro que hubiese deseado escribir, sin lugar a dudas, es *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Funcionó como mi aleph y mi tierra firme, para decirlo con el nombre de la colección del Fondo de Cultura Económica en donde fue publicado. El año pasado se cumplieron 25 años del libro y la *Revista Anfibia* organizó un encuentro para el que preparé un texto donde refiero a las circunstancias de su recepción (está colgado en revistaanfibia.com). Transcribo dos fragmentos en los cuales señalo la importancia de ese libro. Desde su publicación «venimos flexibilizando un canon que se asentaba en el orden jerárquico de los géneros, en donde la crónica era una manifestación menor o simplemente venía a desempeñar un rol auxiliar, un ejercicio marginal, intrascendente de la escritura que solo encontraba su sentido cabal en la poesía, el ensayo —ya sea de interpretación nacional o poético— y en la forma de la novela consagrada a

partir del boom de los sesenta. (...) La distancia crítica que aportó *Desencuentros*, desde un sutil entramado de la teoría del postestructuralismo y la postmodernidad con el filoso análisis de las formas textuales, sin las derivas ni los meandros por los que suele perderse el exhibicionismo letrado de algunos profesores, digo, la distancia crítica de *Desencuentros* nos impregnó para siempre de la desconfianza y aún nos mantiene alertas ante las manifestaciones que invocan "nuestra" identidad. Aprendimos a acompañar con comillas (sean ellas escritas o no) todo lo que nombramos como nuestro».

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Marzo, 2016

Mariela Blanco

Fecha y lugar de nacimiento:
12 de julio de 1975, Mar del Plata

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Recuerdo mi fascinación por los libros que conformaban la biblioteca de mi madre. La atracción comenzó por las tapas de los libros, que me atraían aún antes de aprender a leer y cómo esa curiosidad se convirtió en ansiedad por poder conocer su interior. Tal es el caso de *Rayuela*, de Cortázar. Recuerdo la emoción cuando llegué a los 16 años y, siguiendo los consejos de mi mamá que me decía que esperara que fuera el momento adecuando, comencé a leer ese libro inquietante. Mi madre también me leía de chica en voz alta cuentos y novelas y creo que esa práctica fue determinante para mi elección.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Obtuve el grado de Licenciada en la Universidad Nacional de Mar del Plata con una tesis sobre Tirso de Molina, pero marcada por una impronta borgiana sobre la concepción del fenómeno literario. Eso redundó en un cambio de asignatura y orientación que fue algo complicado por los actores implicados (directores de tesis, etc). Ese período fue financiado por una beca de estudiante de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Un año después, obtuve una beca doctoral de CONICET en el área de mi definitivo interés, que es el de la Literatura argentina. Tuve 5 años de financiamiento, gracias a los cuales obtuve el título de posgrado de Doctora en la Universidad Nacional de La Plata. Fue muy productivo hacer el posgrado en otra universidad, con docentes distintos a los que ya había conocido en el grado. Pude hacerlo gracias al financiamiento del CONICET. Una de las contras es que tuve que viajar una vez por semana durante dos años, pero creo que esta experiencia redundó en el aprendizaje de relacionarme con colegas de otras instituciones y en el afán por conocer nuevas teorías y enfoques.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

El ingreso a la universidad como docente fue mucho más complejo que obtener la financiación para poder realizar el doctorado que me dio CONICET. Comencé a ser becaria en 2004 y ejercí la docencia en el marco de las funciones que estipula la universidad para esa categoría de beca. Pero las posibilidades de estar frente a alumnos eran pocas y dependían de la voluntad de los jefes de cátedra del área de Literatura argentina. Concursé mi primer cargo regular como Ayudante en 2011 en esa misma cátedra dos años después de estar doctorada. Luego, ejercí el cargo de JTP de manera interina desde 2014 para concursar ese cargo hacia fines de 2015, que es el que tengo actualmente. La dedicación de ambos cargos ha sido en la modalidad simple.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Ingresé a la Carrera de investigador, en la categoría Asistente, en 2010, luego de haber cumplimentado las instancias de beca (doctoral y posdoctoral, que en total suman 6 años). En 2012, promocioné a la categoría Adjunta, en la que permanezco hasta ahora. Pertenezco al Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) desde 2004, donde tengo radicado los proyectos de investigación que dirijo (en la Universidad Nacional de Mar del Plata —UNMDP— y en CONICET). Destaco la importancia de ser miembro de la red de estudios latinoamericanos Katatay (desde 2007) y del Borges Center de la Universidad de Pittsburgh (desde 2012). He realizado dos estancias posdoctorales en el exterior que resultaron fundamentales para establecer vínculos con universidades extranjeras con las que continúo trabajando activamente:

–Beca Fulbright–CONICET: otorgada en diciembre de 2010. Invitada por la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, para realizar estadía posdoctoral y dictar conferencias en el período enero–marzo de 2012.

–Beca DAAD (Categoría: Becas para Estancias de trabajo o Investigación para Profesores Universitarios y Científicos Argentinos): otorgada en diciembre de 2013 para realizar una estadía de investigación y dictar conferencias en la República Federal de Alemania entre enero–marzo de 2014. Invitada por la Friedrich–Schiller–Universität Jena, Ibero Amerikanische Institut Berlin y Firedirch–Alexander Univestität Erlangen Nürnberg.

Cabe destacar, como consecuencia directa de estos vínculos, el proyecto de cooperación bilateral que dirijo junto a la Prof. Dr. Claudia Hammerschmidt, de la Universidad de Friedrich–Schiller–Universität Jena, financiado por

CONICET, MinCyT (Argentina) y DFG (Alemania), titulado «El paradigma Marechal y la "tercera posición" de la literatura argentina». Escribir el proyecto de manera conjunta ya fue un gran desafío y una experiencia muy enriquecedora por la posibilidad de cruzar miradas desde distintos lugares. En ese sentido, creo que esta cooperación es una gran oportunidad para incursionar en modalidades de investigación diferentes a las que estamos acostumbrados, al menos en el ámbito nacional.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Fueron los viajes al extranjero los que me permitieron pensar en este punto, pues el trabajo conjunto con colegas del exterior, provenientes de otras tradiciones, fue el que me permitió reflexionar sobre nuestros enfoques y metodologías de trabajo. Si bien en nuestras universidades se estudian muchos teóricos extranjeros, para el caso particular del ejercicio de la profesión en el área de las literaturas argentinas, nos enfrentamos con una particular forma de pensar la tradición que se erige principalmente a partir de académicos argentinos (desde Sarmiento, Echeverría, Gutiérrez, como emblemas de los primeros escritores que pensaron la función de nuestra literatura, hasta diversas formaciones de intelectuales que reflexionaron estos temas en el siglo XX, tanto escritores como críticos). Esto ha dado lugar a una tradición bastante particular, que piensa nuestra tradición siempre en diálogo de convergencia como de divergencia en relación con otras del exterior. Estas experiencias me permitieron constatar que nuestros enfoques son muy creativos pero que, al mismo tiempo, son pasibles de ser enriquecidos por otros modos de pensar la literatura, por otras corrientes, y hasta por otras disciplinas. Como ya destaqué, he participado en la gestación y ejecución de proyectos de investigación con colegas del exterior y eso ha enriquecido la manera de enfocar objetos que ya había transitado previamente.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Hasta la finalización de mi tesis doctoral, trabajé de manera individual, en diálogo casi exclusivo con mi directora de tesis. Una vez finalizada esa instancia, comencé a abrir un abanico de posibilidades para comenzar a colaborar con colegas del extranjero. Han sido fundamentales tanto las dos instancias de beca posdoctoral, como la asistencia a congresos en el país y en el exterior para poder consolidar redes de trabajo con investigadores de USA, España, Canadá, Alemania, Puerto Rico, República Checa, etc. También fue fundamental mi labor editorial en la revista *Variaciones Borges* (Borges Center) para

conocer estudiosos latinoamericanos que comparten mi objeto de estudio. Luego de consolidar mi currículum, se reunieron las condiciones para lograr formar y comenzar a consolidar mi grupo de investigación en la UNMdP, conformado en su mayoría por estudiantes y jóvenes graduados, a fin de comenzar a transitar la etapa de formación de recursos.

Conexiones internacionales

De acuerdo a lo comentado en las preguntas anteriores, destaco el vínculo con la Universidad de Pittsburgh (USA), a partir de la afinidad de mi trabajo con la de su director, Dr. Daniel Balderston, y el proyecto de cooperación internacional que llevamos adelante con la Dra. Hammerschmidt, de la Friedrich–Schiller–Universität Jena (Alemania).

Principales publicaciones

Entre las publicaciones más importantes de mi carrera hasta el momento, destaco la publicación en libro de lo que fuera mi tesis doctoral, luego de la reescritura necesaria para convertirla en un texto amable para el lector. Lo titulé *El ángel y la mosca. Las poéticas de César Fernández Moreno, Joaquín Giannuzzi y Alfredo Veiravé* y lo publicó en 2009 EUDEM, el sello de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El proceso de transformación de un formato a otro implicó un aprendizaje que valoro mucho, porque fue uno de los primeros trabajos vinculados a la edición, tan importante en nuestra disciplina. Agradezco al Osvaldo Picardo, que en ese momento dirigía la editorial, el trabajo conjunto y paciente.

Esa labor de edición sería fundamental para la realización de la segunda publicación que quiero destacar, que consiste en la dirección a cargo del número 35 de la revista *Variaciones Borges*, del Borges Center de la Universidad de Pittsburgh. Gracias a la generosidad de Daniel Balderston, en 2013 enfrenté el desafío de coordinar todo el número dedicado a la poesía de Borges, de escribir su introducción y el trabajo «Invención de la nación en los primeros poemarios de Borges». El número monográfico, publicado en abril de ese año, contó con la participación de destacados especialistas sobre el tema y tuvo una muy buena repercusión en el campo de estudios.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Como una labor muy creativa, que requiere mucha autodisciplina y constancia. Por momentos, puede tornarse una tarea muy solitaria por las particularidades de la lectura. Por eso es importante relacionarse con otros colegas, tanto del país como del extranjero, de modo de enriquecer el punto de vista

personal del investigador a través del diálogo. Afortunadamente, los medios tecnológicos son de gran ayuda para extender y consolidar redes de trabajo, dado que es posible comunicarse de manera sencilla con colegas que se encuentran en otros lugares del mundo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Las letras de Borges, de Silvia Molloy y *Fuera de contexto*, de Daniel Balderston. También es admirable *La vibración del presente*, de Noé Jitrik. Cada uno expone un enfoque original sobre autores bastamente transitados, de acuerdo al sello personal de sus respectivas miradas críticas. Lo más importante: cada uno hace un aporte nuevo, sin precedentes, a un campo de estudios específico.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Noviembre, 2015

Adriana Bocchino

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Capital Federal, el 29 de octubre de 1958, en el barrio de Colegiales, en una clínica a seis cuadras de la casa en la que había nacido mi mamá hacía, para ese entonces, 24 años. En esa casa vivía también mi abuelo desde que se había casado con mi abuela a quien había conocido al golpear las manos a las puertas de esa misma casa, recién llegado de Italia. La casa la habían construido mis bisabuelos a quienes no conocí sino por los nombres (y algunas anécdotas).

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Entré a la literatura desde muy chica... mi mamá, mi papá, mi abuela paterna, mi tía (hermana de mi padre), todos ellos eran buenos lectores y contadores de historias. Leían de manera indiscriminada, leían lo que les llegaba a las manos, leían diarios y revistas (prestadas). No tenían poder adquisitivo alto, más vale medio bajo, por lo que el libro significaba un bien muy preciado pero no prioritario en sus economías. Leer, verlos leer, contar cuentos, historias fabulosas, era parte del entorno cotidiano. Salvo mi madre, que era maestra, ninguno de los demás había hecho la escuela secundaria. Mis abuelos ni siquiera habían terminado la escuela primaria.

Recuerdo que la primera vez que tuve mi propio dinero (un premio por haberme portado muy bien en el consultorio dental), no sabía leer muy bien todavía pero quise gastarlo en un libro. En el kiosco–librería que había frente a mi casa, en Colegiales, atendido por una señora muy canosa, de rodete, habían traído una colección de libros de aventuras, tapas duras, brillantes, en fondo negro. Con lo que tenía compré *Las aventuras de Tom Sawyer* de Mark Twain, con ilustraciones en blanco y negro. Creo que nunca terminé de leerlo. Y no fue, exactamente, el libro que quería pero era el libro que podía comprar con el dinero que tenía. Mi entrada a la literatura escrita fue, sin duda, a través de las revistas de historietas que pedía prestadas o intercambiaba, en especial con una prima que podía acceder con facilidad a todas las revistas que quisiera... *El Tony*, *Susy*, las del Pato Donald o Torombolo entre otras. En mi casa había varios ejemplares de la editorial Tor y mi padre nombraba seguido a un tal Roberto Arlt que, parece, resultaba ser su predilecto. Por el lado de mi madre, quien

conservaba sus libros del magisterio (en cinco años por entonces), accedí a gramáticas y manuales, Echeverría y Darío, Constancio C. Vigil o Calderón de la Barca, con los que yo armaba mi juego preferido: «a la maestra», con un pizarrón, cada vez más grande, tizas blancas y de colores, cartulinas para hacer láminas y alumnos imaginarios a los que daba clases interminables leyéndoles cuentos, poemas, fábulas, adivinanzas... Alguna vez, pocas, conseguía a mi hermana o algún vecino como alumnos verdaderos. Ellos no le veían la gracia a mi juego preferido y me soportaban por el recreo o la hechura de las láminas sobre historia o animales de aquella escuela imaginaria. Cuentas hacíamos bien pocas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Desde antes de entrar a la universidad trabajaba en actividades no formales. Empecé a trabajar a los trece años haciendo flores de madera para un amigo cuyos padres tenían una fábrica de accesorios, utensilios y adornos en plástico y madera. También hice bijouterí, cosí para afuera (camperas de nylon pesadísimas), me empleé como vendedora de ropa para niños a los dieciséis años y durante tres veranos. Cuando inicié la universidad hacía un año que vivíamos en dictadura. Preparé mi examen de ingreso por mi cuenta —no podía cursar dado que trabajaba— y por suerte no me fue nada mal. Durante los últimos años de la escuela secundaria también tuve militancia en el movimiento estudiantil aunque enseguida me desilusionó su verticalismo, intolerable para mí, y contradictorio con aquello que se pregonaba junto a la absoluta falta de crítica. Desde chica había escuchado y, creo, incorporado, aquello de la independencia económica como soberanía política, por lo que había decidido temprano empezar a trabajar (incluso a contramano de mis padres) y por lo que no iba a aceptar mansamente alguna orden de un par que no me demostrara credenciales aceptables. Al inicio de la universidad, en plena dictadura, formaba parte de un partido invisible pero coherente con principios inquebrantables. No volví a ver a mis compañeros de secundario por muchos años a pesar de haber hecho un bachillerato especializado en letras. Ninguno, salvo yo en ese momento, siguió carreras humanísticas. Supe tiempo después que algunos debieron exiliarse y otros desaparecieron.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la universidad en 1977 y terminé de cursar la carrera en 1984. Entre medio pensé varias veces en dejarla. Sentía que la carrera no tenía relación alguna

con la realidad que vivíamos. Una vez decidí, verdaderamente, dejar letras. Estuve una semana, o dos, sin concurrir a las cursadas (es decir, falté a lo sumo dos clases de cada materia), dedicándome de lleno al trabajo (en ese tiempo cosía para afuera ositos y camperas de nylon para niños). Me sentí muy mal. Creí ya no tener con quién hablar en mi vida, para toda la vida. Y decidí volver sin cuestionamientos. Igualmente la carrera se me hizo un poco más larga porque quería «saborearla» por lo menos. Puesto que nada tenía que ver con lo que sucedía en el país, o sí pero no me daba cuenta, me refugié en ella entre los amigos y amigas que todavía conservo. Además, en ese tiempo, me casé y tuve una hija.

Hice una buena carrera, con buen promedio y, fundamental para mí, con verdadero interés por lo que allí leía así como por aquello que leía por mi cuenta. Estudiar letras era la mejor coartada para leer y escribir, con las precauciones que ameritaba el caso. La primera materia en la que conseguí insertarme, dada la apertura a un llamado de registro que se dio de manera sorpresiva, fue Literatura Medieval Septentrional. Creo que mi opción por los «cuentos de hadas» se produjo por la negativa. En verdad me interesaba el griego antiguo, la tragedia, la epopeya, la filosofía griega... pero las personas que estaban a su cargo en la universidad de la dictadura estaban claramente vinculadas a la dictadura. Por el contrario, María Angélica Álvarez de Mónaco, titular de Literatura Medieval Septentrional, era y sigue siendo una muy buena persona. Pronto entendí, o lo traía de mi «amor» por el griego, que nada podía leerse, de verdad, si no era en la lengua original. También, que en Argentina difícilmente podría hacer algo en serio en el campo de los estudios medievales. Hubo cambio de plan de estudios, desaparecieron las medievales, y me ofrecieron, junto a Mary Mónaco, como la llamamos, pasar al área Teórica, a Introducción a la literatura, para Letras y para Historia. Éramos cuatro alumnas, más o menos adelantadas, las que funcionamos como ayudantes de segunda en ese momento para cubrir una serie de trabajos prácticos para aquellas carreras. Hablo de 1980. Trabajamos *ad honorem* durante dos años. En 1983 se llamaron los cargos a concurso, supongo que bajo alguna reglamentación *ad hoc* dado que la universidad todavía no había entrado en su período de normalización. Qué era una Universidad «normal» lo sabríamos tiempo después dado que, cuando habíamos entrado, la carrera de letras hacía dos años que no se dictaba y la de filosofía tardó más de quince en reabrirse. También supimos que antes de llegar nosotros a la universidad ésta tampoco había pasado por un periodo que pudiese llamarse «normal». La Facultad de Humanidades, en la UNDMDP, tenía entonces una historia bastante joven pero bien complicada en términos políticos, en los que se mezclaban intereses de diferentes gobiernos de la Provincia de Buenos Aires, la Iglesia, el CNU, el ERP

y Montoneros, y de gobiernos nacionales democráticos de derecha hasta desembocar en la dictadura.

Por otro lado, de alguna manera yo había podido desarrollar una vida por fuera de la universidad. Como dije, me había casado y mi hija nació en 1982, en plena guerra de Malvinas. Para cuando recibí el título de Licenciada en Letras, en marzo de 1985, —nunca hice las materias pedagógicas, no soy profesora— me estaba separando de quien fuera mi compañero durante un poco más de diez años.

¿Pertenencia al CONICET?

Me presenté a Becas de CONICET en 1985 y 1986. Habiéndose acortado sorpresivamente las posibilidades en la primera convocatoria (solo se dieron, si mal no recuerdo, seis becas para el área en 1985, habiendo obtenido un lugar expectante en el orden de mérito), se ampliaron al año siguiente a 25 ó 30 becas de Iniciación en el área, para todo el país. Obtuve, entonces, mi primera beca de investigación. Éramos «bichos bien raros», a nadie de nosotros se nos ocurría decir «investigador» a la hora de llenar un formulario en el que preguntaran por nuestra profesión. Por suerte, la Beca admitía el cumplimiento de una función docente simple (yo era Ayudante de Trabajos Prácticos en la Universidad para ese momento), por lo que podía llenar el casillero como «docente». De cualquier manera, recuerdo ahora, mis primeros recibos de sueldo en CONICET no sirvieron para sacar un crédito para pagar un par de sandalias en seis meses. No eran suficiente garantía. Nadie sabía qué era el CONICET y cuando una desplegaba la sigla sonaba más bien a agencia de inteligencia o a falsa arrogancia... el estipendio era tan bajo para semejante nombre que más vale nos inventáramos otros oficios y otros patrones. Sin embargo, el CONICET exigía dedicación exclusiva y no importaba si una se enfermaba, menos la enfermedad de una hija, o las penurias económicas de una mujer recientemente separada: los informes debían ser presentados sin atenuantes y nada garantizaba la continuidad del trabajo. Era una beca, así como había tenido «la suerte» de su obtención podía perderla.

En estas condiciones, sin embargo, obtuve Beca de Perfeccionamiento, período 1989–1990, presentándome inmediatamente a carrera para poder continuar con mi trabajo. Para entonces, cerraron de manera intempestiva la Carrera de Investigador Científico, por lo menos en las áreas humanísticas, creo que por cinco años. Al menos tuve noticia de mi presentación, por la negativa, alrededor de esa fecha. Ya entonces había conseguido primero una beca de perfeccionamiento en la universidad y, entre tanto, concursar mi cargo docente con dedicación exclusiva. En aquel momento pensé que el CONICET habría de

desaparecer y que la investigación se remitiría a una especie de red dentro de las Universidades. No reintenté mi solicitud de entrada en carrera a CONICET. Tenía 38 años, estaba bastante bien dentro de la universidad, aun con su flexibilidad laboral, pero mi director de carrera y de tesis, Ignacio Zuleta, había dejado los ámbitos académicos para dedicarse al periodismo, e inmediatamente el límite de entrada en carrera fue extendido a 40 pero yo no veía su futuro.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Desde mi entrada en la docencia universitaria estuve vinculada a los proyectos de crecimiento propuestos por el departamento de letras: normalización democrática, concursos, cambio de planes, participación activa en el Centro de Letras Hispánicas (CELEHIS), iniciación de los proyectos y consolidación de los posgrados (Maestría en Letras Hispanoamericanas y, mucho más tarde, el Doctorado en Letras), así como en tareas de gestión política y ejecutiva (Asamblea Universitaria, Consejo Asesor Departamental, Consejo Académico, Directora de Departamento de Letras durante dos períodos). Cabe ser dicho que, simultáneamente, llevé adelante tareas gremiales participando en la fundación y crecimiento de la Agremiación Docente Universitaria Marplatense (ADUM), participando como delegada primero y luego como miembro de sus sucesivas Mesas Ejecutivas.

Por fuera de la Universidad, dicté varios talleres de lectura y escritura, dicté charlas en torno a la literatura y también participé, en múltiples oportunidades, como jurado de creación y espectáculos. En 2004, mi actual pareja montó una editorial de tipo «casero» o «artesanal», Estanislao Balder, en la que tuve una participación entusiasta, sea en la publicación de mi propia producción como en la de otros, asesorando, corrigiendo y editando. Sin duda, nuestro mejor título fue *Cuerpo a cuerpo* de David Viñas. Y al mismo tiempo el último. Todavía tengo derechos de edición, firmados por Viñas, sobre 2000 ejemplares que nunca imprimimos. El contrato fue por 3000 de los cuales solo imprimimos 1000. La situación económica del país, la complejidad del mercado editorial, el imponderable problema de la distribución (que se lleva más de la mitad del precio de tapa de un libro) y, fundamentalmente, nuestra propia situación económica, cortaron el proyecto en su mejor momento en términos editoriales. Al mismo tiempo habíamos montado una librería —¿de autor?— que por la misma situación no pudo afrontar siquiera los gastos fijos del comercio a pesar de abrir de lunes a lunes, horario corrido, de 9 a 21 hs. Ambas experiencias sirvieron para sacar algunas conclusiones interesantes sobre el campo: el común de la gente no lee lo que quisiéramos que leyese; el libro resulta un bien extraño a la sociedad de consumo; la literatura, especialmente

la argentina y/o latinoamericana, se encuentra en uno de los últimos escalones de las preferencias de los lectores; los escritores locales editan para los amigos.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No registro «migraciones» profesionales. Me hubiera gustado aunque, mientras mi hija fue menor y yo estaba separada de su padre, no quise desarraigarla del entorno familiar, por lo que nunca me presenté a alguna convocatoria nacional o internacional fuera de Mar del Plata. Cuando ella creció y se fue a hacer sus estudios universitarios a Buenos Aires, yo ya sobrepasaba la edad máxima requerida para ese tipo de convocatorias.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

No creo poder insertarme en ninguna tradición. Podría sí decir que ciertos teóricos y/o críticos me gustan más que otros, todos a través de sus escrituras y muchas veces a partir de traducciones de sus obras. A nivel internacional y en términos teóricos, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt (especialmente Walter Benjamin si es que se lo puede considerar allí), Pierre Bourdieu y Raymond Williams resultan pilares de mis maneras de investigar, leer e interpretar los objetos de investigación que he abordado a lo largo de mi carrera. Sin embargo, sería falso negar las marcas dejadas en mí por el posestructuralismo de Roland Barthes, Gilles Deleuze y Jacques Derrida. Pienso, ahora, que se trata más bien de una colación que me sirvió, especialmente, para no dejarme maniatar por ninguna teoría, para abrirme a diferentes modos de mirar y, fundamental, para permitirme, con justificaciones y razones si fuera necesario, hacer mis propias lecturas. Entre los connacionales destaco en mi formación, por un lado, a Noé Jitrik, David Viñas, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Josefina Ludmer, a través de sus libros. Por otro, ciertas clases de Ignacio Zuleta, Mónica Tamborenea y Nora Domínguez, algún seminario de Nicolás Rosa, uno que dictó en Mar del Plata José Sazbón, así como otros cursados por «placer» dado que mi inscripción al doctorado en la UBA me eximió de cursar seminarios por los antecedentes que ya tenía.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Hace tiempo trabajaba en equipo. Ahora ya no. Lo que sí se da es una cierta comunicación entre los integrantes del grupo a través de mails a la hora de tomar decisiones: tesis, informes, elaboración de proyectos, avisos y también conversaciones. El hecho de que la Facultad no nos proporcione lugar físico de trabajo juega en contra de los encuentros personales. Trabajo en mi casa,

subsidio a la Universidad: espacio, computadora, electricidad, conexión a internet, libros y papelería.

Conexiones internacionales

Algunas. Vía mails o redes sociales.

Principales publicaciones

De entre los trabajos que he escrito, a la hora de seleccionar dos «que considere los más importantes», vienen a mí «Lo que apenas puede escribirse. Exilio y literatura durante la última dictadura argentina. La ¿elección? de objeto» (*Malas Artes, Revista de Teoría y Crítica de la Cultura.* Nº 1, MDP, junio 2012) y una serie de pequeños trabajitos que fui presentando en diversos congresos en torno a Walter Benjamin, las figuras retóricas y la firma de autor, precisamente en las figuras retóricas que pudiesen predominar en sus formas discursivas. De esta serie aprecio en particular «El yo inevitable. La experiencia de sí en Walter Benjamin» que preparé para un Coloquio sobre «escrituras del yo» desafiando al mismísimo Benjamin cuando se proponía no hablar en primera persona durante veinte años al menos, para convertirse, según él, en el mejor crítico alemán. (*Actas del II Coloquio Internacional Escrituras del yo.* Rosario, 2010. En este último caso, más que desafiar al crítico alemán se me ocurrió leer su provocación como una ironía hacia la crítica académica y hacia sí mismo en tiempos turbulentos. Al fin y al cabo qué otra cosa puede hacerse que hablar de y desde las propias experiencias aun sin hablar de ellas sino en las formas y las maneras en las que uno/a puede hablar... y escribir. Allí no solo elaboro un seguimiento de esa ironía en Benjamin sino que me justifico y apaño para cuando, dos años después, al publicar el otro trabajo que mencioné más arriba, hago una especie de resumen de mi vida académica, en lo fundamental antes que por lo escrito, por lo que no pude escribir. Las cuestiones de exilio, en las escrituras y en la vida, me preocuparon desde el principio de mi carrera prometiéndome escribir ese libro que al final nunca escribí y que allí declaro inescribible, por y para mí. Un transcurso doloroso y una salida amigable de ese transcurso hizo que pudiera escribir ese trabajo confesional para el que pensé una revista incluso que, como casi todo, quedó más en proyecto que otra cosa alcanzando tan solo dos números. Sin creerme a la altura de Benjamin, es obvio, desde que empecé a leerlo me sentí hermanada y protegida, de alguna manera, por su figura, su historia y su escritura.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Me defino como docente e investigadora. Hago crítica literaria y cultural. Escribo sobre lo que leo y trato de decir lo que pienso. Siempre leo el pasado

en relación con el presente: devenires, consecuencias, fugas, elisiones. Trato de imaginar el futuro.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Todo lo sólido se desvanece en el aire de Marshall Berman, *El libro de los pasajes* de Walter Benjamin, *Literatura argentina y política* de David Viñas, todo Josefina Ludmer y todo Beatriz Sarlo.

¿Por qué? Por el modo y la pasión de sus preguntas y sus escrituras. Porque siempre me dejan pensando y me interpelan. Porque promueven nuevas preguntas y mi escritura.

¿Ha traducido a otros autores?
No. Puedo haberlos leído en otra lengua pero no los traduje.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
Ser traducida... resulta difícil contestar esto porque, en verdad, si hay algo traducido de lo que escribí no sé bien qué dice que yo dije. Hablando en serio, sí, algo me tradujeron: al portugués sobre Daniel Moyano, para un diario de Curitiba, y más tarde un artículo sobre David Viñas para la revista universitaria *Remate de Males*. También para una revista especializada en Teoría, de Barcelona, que publica toda la revista en cuatro idiomas (inglés, francés, catalán y español), es decir que el mérito es de la revista que hace este esfuerzo, supongo que para visibilizar el catalán en el mismo nivel que las otras lenguas, no tanto por mi artículo (o sí, por Tununa Mercado y María Negroni, que de ellas hablo allí). Además, sospecho, fui traducida al serbio: una revista me aceptó un trabajo sobre Cortázar y unas páginas junto a mi texto, me dijeron, es su traducción. El ejemplar que me enviaron se perdió en el camino por lo que nunca pude ver cómo había quedado.

Nunca había pensado en esta cuestión de ser traducida. Y ha de ser porque, en lo posible, trato de leer en la lengua original a los autores, en especial de ficción. Sin embargo no manejo muy bien otras lenguas y me enojo conmigo porque detesto las traducciones: siento que siempre me están diciendo otra cosa. Al menos eso me pasa, y lo corroboro, cuando puedo leer en la lengua original ciertos textos y ciertos autores. Me gustaría que me leyeran tal como escribo. Creo que no me gusta verme con otras ropas que no sean las que elijo.

Mayo, 2017

Gustavo Bombini

Fecha y lugar de nacimiento:
23 de julio de 1961, Mar del Plata

por Ángeles Ingaramo

Los comienzos ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
La escuela secundaria fue para mí un lugar de descubrimiento de la literatura, que venía a través de unas clases bastante convencionales, pero con un nivel de compromiso con la lectura de los textos que me llamaba especialmente la atención. Un compromiso que me permitía descubrir la dimensión de lo estético a través del detenimiento y del trabajo minucioso con, por ejemplo, el hipérbaton de Góngora, o la metáfora en Borges. Eso era algo que no encontraba dentro de mi hogar, sino en la escuela. Como un bien exclusivo de ella. Y eso me ocurrió no solo con la literatura, sino también con la lengua. De hecho, empecé muy tempranamente a dar clases de apoyo de gramática cuando todavía era alumno. Es decir, hubo una relación muy fuerte con esos saberes, atravesada por la posibilidad de enseñarlos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
En el año 80 me instalé en la ciudad de Buenos Aires para estudiar Historia del Arte, una carrera que me interesaba y a la que había descubierto leyendo la Guía de Eudeba. Pero cuando ingresé, algo no me gustó; quizá vivir en Buenos Aires. Decidí, entonces, entrar provisoriamente a la carrera de Letras en Mar del Plata, y digo provisoriamente porque sabía que cuando me decidiera a estudiar la carrera que quisiera —aun cuando fuera Letras— lo haría en Buenos Aires. Y así ocurrió. Me iba a inscribir en Filosofía en la UBA, pero finalmente decidí seguir allí Letras.

Llegado el momento pedí las equivalencias de lo que había cursado en Mar del Plata, así que pertenezco a la promoción 81 aunque haya ingresado en la UBA en el 82. Entre el 87 y el 88 recibí los dos títulos, el de profesor y el de licenciado. En ese último año pedí la beca doctoral del CONICET, y en el 89 ya estaba formalmente inscripto en el doctorado. Gocé del beneficio de la beca solo durante dos años porque después vino el CONICET de la época de Menem y ahí todos los que éramos discípulos de algunas personas que estaban

identificadas con la democracia del radicalismo fuimos expulsados. A mí me dirigía Ana María Barrenechea, pero discípulos de Noé Jitrik, de Josefina Ludmer, de Beatriz Sarlo también sufrieron este tipo de persecuciones. Además, hay que decir que durante esos dos años tuve un financiamiento devaluado: entre lo que cobré en diciembre del 88 y lo que cobré en marzo del 89 mi beca se redujo un tercio, por lo cual no pude dejar de dar clases en la escuela secundaria. Aun así persistí en continuar con mi trabajo de investigación. Estuve unos años en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA trabajando en un proyecto de extensión («La UBA y los Profesores secundarios») con una dedicación exclusiva, desde donde hacíamos formación docente continua para profesores de ese nivel en el momento en que las escuelas secundarias todavía eran en su mayoría nacionales. Trabajaba en ese proyecto pero me reservaba tiempo para mi trabajo de investigación. Dos años después me postulé para una beca de la UBA que tenía que ver con el doctorado y que en ese momento era un poco más generosa que la del CONICET. Ahí ya estaba sobre los plazos de la entrega de la tesis, así que la obtención de esa posibilidad fue genial. Me encuadró y me permitió terminar el doctorado en 1999. Debo agregar a su vez que mi recorrido en dicha carrera fue casi enteramente gratuito. Solo pagué un seminario. *Altri tempi*.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Yo estudié durante cuatro años en la época de la dictadura. Eso era un espanto. No se entendía bien para donde iba aunque reconozco que leí mucha literatura en ese período. Lo único que quería era recibirme urgentemente e irme de ese lugar porque era un ámbito muy desagradable.

Inicialmente pensaba que iba a ser —nada más y nada menos— que docente de la secundaria. No imaginaba mi inscripción dentro de la propia universidad porque era un lugar tremendamente expulsivo, lleno de fascistas ignorantes. Padecí allí formas de autoritarismo, aunque no de violencia porque yo no era militante, sino más bien, un provinciano desprevenido. Pero el terrorismo de estado intelectual se sentía. El autoritarismo de las cátedras de Latín, de las de Griego, de la mayor parte de las cátedras, era una cosa horrible.

Seguramente esa experiencia me sirvió para después poder reconocer un contraste, cuando a partir del 84 empezamos a atravesar otras posibilidades de formación con otros profesores; a intervenir fuertemente en la vida democrática en la Facultad, en el Centro de Estudiantes, en el cambio del plan de estudios. Siendo estudiante, tener una participación académica en la discusión sobre el cambio de plan de estudios fue para mí una marca increíble. Destaco, a su vez, a esos otros profesores, de los que luego seguramente tomé distancia

en muchos aspectos respecto de sus planteos políticos–intelectuales, pero que en ese momento fueron una marca enorme, deslumbrante, absolutamente deslumbrante; una marca que me llevó a mí y a mucha gente de mi generación a hacer un click veloz, un cambio de recorrido, una relectura del recorrido anterior. Y quizás de ahí me vienen algunos aspectos de mi preocupación por formación; de ese contraste que me permitió lecturas muy inmediatas que me posibilitaron identificar quién era quién de los que eran mis docentes, sobre todo en torno a los que estaban antes y siguieron estando después. Yo diría que me convertí en un detector de fachos. En ese punto, mi preocupación por la formación tenía que ver con eso, con que pueda haber otras formas de terrorismo intelectual aún en democracia.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En junio de 1987 me designaron como Ayudante de Primera en la UBA en Lingüística general. Había participado de un seminario interno de cátedra y a partir de mi exposición, me convocaron. No estaba tan seguro de que quería entrar a esa cátedra, pero fue mi primer paso. Luego pedí el pase a la cátedra de Didáctica especial y Prácticas de enseñanza, en la que fui durante un año Ayudante, y al año siguiente, Jefe de Trabajos Prácticos hasta el 2000. Al mismo tiempo, ya desde 1996 dictaba seminarios de grado. O sea que era Adjunto de seminarios de grado y Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra. Y a la vez, concursé en La Plata el cargo titular de la cátedra Planificación didáctica y Prácticas de la enseñanza en Letras que ocupé entre 1994 y 2016. Entonces, era titular concursado en La Plata, Jefe de Trabajos Prácticos concursado en la UBA, y Adjunto en la UBA, a cargo de un seminario con temas relacionados a la enseñanza. Luego, en 2001, ingresé en la Universidad Nacional de San Martín por designación. Luego, a los cuatro o cinco años, concursé y gané la titularidad con dedicación simple en un seminario–materia referido a la historia de la enseñanza de la lengua y la literatura. Actualmente soy profesor regular de la cátedra de Didáctica especial y Prácticas de enseñanza con dedicación exclusiva, promovido a Asociado y a cargo de la cátedra.

¿Pertenencia al CONICET?

Pertenecí al CONICET durante dos años, como becario doctoral. Ya comenté sobre el modo en que mi beca doctoral se interrumpió por lo que decidí que el CONICET no sería mi lugar de trabajo. Me hubiera exigido una forma de exclusividad acaso incompatible con el tipo de desarrollo profesional que venía realizando.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Con un grupo de compañeros creamos una revista llamada *Versiones* que perteneció al programa de Extensión Universitaria «La UBA y los profesores secundarios» que mencioné antes. Tuvo trece números y fue pensada justamente para docentes de ese nivel, desde la universidad. Después, ya en el ámbito privado pero siempre con relaciones con la universidad, armé la revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura *Lulú Coquette*; una propuesta que se pensó para los investigadores y formadores de docentes, pero también para los profesores de la escuela secundaria o los profesores en formación.

Asimismo, se reconocen en mi recorrido experiencias editoriales, como la dirección de la colección de libros sobre formación docente de la editorial Libros del Zorzal (donde han publicado colegas de importante trayectoria como Sergio Frugoni y Paola Iturrioz). Más recientemente en la editorial Biblos, estoy desarrollando una nueva colección llamada «Saberes y prácticas» que busca ser interdisciplinaria; o la dirección a fines de los 80 y principios de los 90 de una colección de lecturas para adolescentes, «Libros para nada», en una editorial de entonces que se llamaba *Libros del Quirquincho*. Esa editorial era muy progresista y fue allí donde gente como Yaki Setton, Claudia López, Claudia Kozak, Liliana Viola, Jorge Dubatti, Ana Porrúa, o Ezequiel Adamovsky firmaron sus primeras publicaciones. A su vez, desde los 90 hasta la actualidad, destaco mi labor en mi propia editorial, El hacedor, que publica la revista *Lulú Coquette*, la obra didáctica de Maite Alvarado y una colección llamada «Investigaciones en didáctica de la lengua y la literatura» que incluye textos de Maite Alvarado, Cecilia Bajour, Patricia Bustamante, Mirta Gloria Fernández, Paula Labeur, el equipo de la cátedra de didáctica de la UBA, y también trabajos míos. Ya vamos por doce títulos.

Finalmente, y casi en la misma línea, destaco un trabajo intenso de más de diez años en el Ministerio de Educación, primero participando en el desarrollo de las políticas de lectura, tanto en relación con adquisiciones de acervos, como en la formación de equipos en las provincias en los años en que fui coordinador del *Plan Nacional de Lectura*. En el 2000 y entre el 2003 y el 2008 y desde el 2010, hice tareas de edición para el sistema educativo en un espacio coordinado por mí denominado «Departamento de materiales educativos»: trabajamos en la producción de materiales impresos y virtuales. Aquí han trabajado notables colegas de distintas áreas que forman parte del Ministerio en la autoría pedagógica de los materiales y también algunos externos. También en el campo gráfico vale destacar a artistas como Rep, Pablo Bernasconi, Isol, Claudia Legnazzi, Oscar Rojas, Diego Bianchi, María Wernicke y el excelente diseñador gráfico andaluz y radicado en la Argentina, Rafael Medel.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

A nivel nacional he visitado la mayor parte de las universidades nacionales del país, ya sea por reuniones o congresos; o bien, por el dictado de seminarios y cursos de posgrado. Las más recurrentes en ese sentido son, entre otras, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Salta, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional del Comahue.

Por su parte, a nivel internacional, dicté conferencias o participé en paneles en Barcelona, Colombia, México, Praga, Berlín —donde tomé contacto con el Dr. Carlos Rincón—, Valparaíso y la Universidad de Tours (Francia), institución esta última con la que la UNLP tiene convenio y a la que visité dos o tres veces. Mónica Zapata, una investigadora cordobesa radicada allá, organizaba siempre alguna intervención cuando le avisaba que iba a estar viajando a Europa. También allí trabé relaciones con el Dr. Guereña, especialista en temas de historia de la educación.

En el caso de Barcelona he tomado contacto con varios investigadores reconocidos como lo son Teresa Colomer, Daniel Cassany, Carlos Lomas y, en el resto de España, con Juan Daniel Ramírez Garrido, especialista en Vigotsky de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, y con Gabriel Núñez y Mar Figueres de la Universidad de Almería.

En cuanto al financiamiento, he viajado más que nada a través de los editores de España, del Ministerio de Educación de la Nación, por invitación de la Feria de Frankfurt, o por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

En el caso de Colombia y Chile, por ejemplo, fueron las Universidades de Valparaíso y de Colombia las que financiaron los viajes. En el caso, de la Universidad de Colombia trabajé durante varios años en una maestría en educación con orientación en lenguaje que se desarrollaba en convenio en distintas sedes del país dirigida por el doctor Fabio Jurado. Y en lugares como Uruguay, Brasil, Bolivia, Paraguay, por universidades o por organismos gubernamentales vinculados a temas de la lectura, o internacionales como el CERLALC. A fines del 2013, viajé a Perú invitado por el Ministerio de Educación de ese país para asesorar en el proceso de construcción del currículum de literatura en la escuela obligatoria y en 2015 participé en ese país en dos eventos para docentes organizados por la editorial *Santillana*.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Destaco en el campo de la Didáctica los aportes de autoras como Gloria Edelstein y Adela Coria desarrollados en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba. Se arma con ellas un vínculo de intercambio, de apropiación de parte nuestra

de algunas cuestiones que van en la línea socioantropológica. El libro *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia* de Adela Coria y Gloria Edelstein fue fundante para mí de muchas otras lecturas que pude realizar a partir de ese texto. Tomé decisiones a partir de ese libro: las opciones por lo etnográfico, la lectura de las prácticas como sociales (Bourdieu), etc. Cuando vi el derrotero que ellas arman en ese libro, que está como mostrando la cocina de su producción didáctica, me deslumbró. En 2014, por ejemplo, armé un grupo de estudio con los adscriptos de la cátedra y trabajé ese texto porque me parecía que ahí había algo indudablemente iniciador, fundante. De allí devienen los que serían los fundamentos epistemológicos de nuestro posicionamiento en Didáctica, que no va por el lado ni de Edith Litwin, ni de Alicia Camillioni, ni de Cristina Davini —que son las didactas de la UBA—. Para mí hay dos líneas claras, una es esa, y la otra es la que proponen Susana Barco, Gloria Edelstein, Adela Coria. Y con estas últimas hay una confluencia, un diálogo que sostenemos.

Hay que advertir también toda una ligazón que se arma como red con las cátedras universitarias de «Didáctica Especial». En los últimos veinte años se constituye un movimiento, donde me tocó ser desde Jurado de concursos, hasta invitado, u organizador de congresos. Se generaron distintas articulaciones con compañeros de otros puntos del país. Todos haciendo distintas cosas pero trabajando en la construcción de un campo específico.

Por otro lado, destaco la formación tanto lingüística como teórico–literaria que tuve en la UBA durante los 80 y los 90. Esa formación me ha dado herramientas fundamentales en el propio campo. Quizá sea un hito revelador el Seminario «Algunos problemas de teoría literaria» que dictó Josefina Ludmer en 1985, también las clases de Beatriz Sarlo, de María Teresa Gramuglio, de Nicolás Bratosevich o de Nicolás Rosa. Y también los cursos y seminarios sobre sociolingüística dictados por Beatriz Lavandera de cuya cátedra de Lingüística fui ayudante entre 1987 y 1988, antes de pasar definitivamente a la cátedra Didáctica Especial y prácticas de la enseñanza de la que hoy estoy a cargo. Aunque luego, en el campo de la investigación, uno ha necesitado de otras, incluso de cierta discusión de paradigmas. Cuando yo salí hacia lo etnográfico, lo hice desde las Ciencias de la Educación, desde la Sociología, colocándome en otro paradigma, venciendo algunos prejuicios, porque cualquier sesgo sociológico en Letras no es del todo bien visto. Era necesario construir esas zonas de borde de trabajo. Hay que insistir con las miradas interdisciplinarias, sin creer que porque leemos un poco de Lacan somos interdisciplinarios. Es más complejo que eso.

Finalmente, reconozco una impronta radical en mi producción de las conversaciones con María Adelia Díaz Rönner y Graciela Montes, desde lugares

más *outsiders*. O con Maite Alvarado, desde la tradición de los talleres de escritura. De los vínculos con las tres nombradas, a las que sumo a Susana Itzcovich, a Pablo Medina, al ilustrador Istvan, a Cecilia Bajour, a Marcela Carranza y a Mirta Gloria Fernández, surge mi trabajo en el campo de la literatura infantil, un área de vacancia en la que vengo trabajando por su «academización», si se me permite el término: simposios, publicaciones, intercambios, lecturas, conocimiento del campo editorial y la dirección del posgrado que tengo a cargo en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín son algunas de mis entusiastas intervenciones.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Importante. La investigación de doctorado fue solitaria, pero después empezaron los Proyectos «Incentivos» en los que hubo una especie de regulación para la investigación a partir de la cual uno no podía no estar en un equipo. A partir de ello, se afianzó un grupo de trabajo fuerte, sobre todo en la Universidad Nacional de La Plata, del que después emergieron trayectorias individuales. En el caso de la UBA es diferente. Se ha dado una amalgama muy interesante al respecto —destacada algunas veces por evaluadores— que es que la empiria con la que nosotros trabajamos para las investigaciones sobre las prácticas de escrituras, se genera en el marco de la propia cátedra. Es una amalgama perfecta porque la producción empírica sale de los propios textos que corrigen los docentes, así que todos terminamos siendo generadores de corpus, aun la persona que tiene una dedicación simple y que no está estrictamente dedicada a la investigación. Para el caso de la literatura infantil el intercambio, muchas veces informal, con las personas antes mencionadas, me ha permitido un modo de aprendizaje no institucionalizado que destaco.

Conexiones internacionales

He estado siempre en relación con otras universidades del país. En esa línea, destaco los vínculos con la Universidad Nacional de Córdoba, la de Salta, la del Litoral, la del Comahüe, la de la Patagonia, o la de Misiones, por citar algunas.

Luego, en lo que respecta a lo internacional, estoy fundamentalmente en contacto con la gente de Literatura Infantil y de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ahí soy docente de la Maestría en Libros para niños y realicé, por ejemplo, la apertura del doctorado en Didáctica. También sostengo vínculos con Daniel Cassany de la Universidad Pompeu Fabra y con la gente de la revista *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, de la que soy miembro del Consejo Editorial por invitación de Carlos Lomas.

Por otro lado, se han generado conexiones con la gente de la Universidad Nacional de Colombia, con la Universidad de Tours, con el Lateinamerika Institut de la Freie Universität de Berlín y con la Universidad Carolina de Praga. Esto último, a través del profesor Balderston, al que le comenté que iba a ir a Praga y me hizo contactos ahí.

Asimismo, tengo diálogo permanente con la Universidad Nacional de Colombia participando como profesor invitado de la «Maestría en Educación con mención en Lenguaje», y más recientemente con la carrera de Bibliotecología de la Universidad de la República de Uruguay.

Por último, destaco el vínculo estrechamente sostenido con la investigadora francesa en temas de lectura, Michèle Petit, cuya obra he difundido en la Argentina a partir de los años 2000. Y menciono que me he incorporado recientemente como miembro del comité de redacción de la revista *Enunciación* de Bogotá.

Principales publicaciones

La trama de los textos. Problemas de enseñanza de la lengua y la literatura; *Los arrabales de la literatura*. *La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860–1960)* y *Otras tramas*: *sobre la enseñanza de la lengua y la literatura* (ya agotado, algunos de cuyos textos, más otros que se incorporan, acaban de publicarse en el libro llamado *Textos retocados*). Destaco esas publicaciones en particular porque tuvieron mucha influencia. También *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura* porque ahí pude dar cuenta de los enfoques etnográficos con los que trabajo y de una mirada política sobre esa cuestión. Y acaso el más entrañable sea *El nuevo escriturón. Curiosas y extravagantes actividades para escribir* junto a Maite Alvarado y otros colegas, libro cautivante que jamás perdió vigencia y del que la Secretaría de Educación de México ha publicado 175 000 ejemplares.

Más recientemente destaco *Miscelánea*, un libro donde compilé trabajos de distintas épocas y que dan cuenta de mis diversos intereses en didáctica de la lengua y la literatura, literatura infantil, políticas de lectura, formación de profesores.

Finalmente, proyecto un libro que (me) debo sobre políticas de lecturas, y menciono que actualmente estoy escribiendo uno sobre enseñanza de la lengua para una nueva colección que lanzará la UNIPE. También para la UNIPE estoy preparando una edición del Martín Fierro. Se trata de una edición «intervenida» con textos y actividades según la propuesta de la directora de colección, Paula Labeur. Creo que será un libro muy particular.

¿Cómo caracterizaría su trabajo?

Esta pregunta es interesante pues hay algo de lo específico de la tarea del didacta/formador que no quisiera confundir con la del lingüista que hace aplicación de teorías, ni con el teórico/crítico de la literatura a quien lo asiste una fe ciega respecto de que la teoría literaria es el único saber posible sobre la literatura, y en el peor de los casos, la celebración que hacen ciertos colegas que se desempeñan en el campo y que parecen disfrutar cuando por ejemplo advierten que las hipótesis de lectura que hace un adolescente de un texto literario se parecen a la que realiza un crítico literario. Esta es una pésima lectura de la etnografía como campo de referencia teórico y metodológico en la construcción de investigaciones y de prácticas de lectura. Se incurre en un etnocentrismo cultural donde las únicas lecturas posibles son las académicas, pero todo disfrazado de un posicionamiento basado en la escucha de la voz del otro, otro al que sutilmente se fuerza a leer como la Academia lo ha prescripto. Sociología, Antropología, Etnografía, son los saberes complejos que se ponen en juego cuando queremos tomar distancia de una posición inmanentista sobre la lectura; pero esto a la gente de letras nos cuesta mucho. Necesitamos transitar mucha experiencia cultural y de enseñanza para aprender a mirar desde otro lugar. Ese trabajo, entonces, se define por la posibilidad de atravesar un cambio de mirada respecto de las prácticas de lectura y escritura y en especial de literatura. La otra caracterización es que la tarea del didacta se define por su deseo de intervención, por una mirada inmediatamente política sobre las prácticas de enseñanza y de formación, donde se juega una fantasía de intervención que va más allá de la lectura del *paper* en el congreso de especialistas. Me contaban que una colega didacta afirmó frente a un requerimiento de un grupo de docentes que era necesario que los didactas estuvieran más cerca de los profesores de secundaria. Esta afirmación, sustentada en un supuesto de superioridad del didacta de nivel universitario, respecto del profesor de secundaria, es una triste parodia de lo que en los espacios de formación en los que he trabajado he llamado —desde una invitación a la reflexión—, «fantasía de intervención». La colega ex discípula que esto ha expresado no ha podido comprender la dimensión ética y política que opera en el campo de trabajo de la didáctica y de este modo sus intervenciones serán inevitablemente opresivas por más que sean enunciadas desde una supuesta perspectiva sociocultural de la didáctica de la lengua y la literatura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Mejor decir textos que marcaron. Serían títulos tan diversos como *Variación y significado* de Beatriz Lavandera; *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*

de Josefina Ludmer por esa escritura extraña, que no entendía inicialmente; *La escuela cotidiana* de Elsie Rockwell (todo el libro me hablaba de algo que no conocía); *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia* de Adela Coria y Gloria Edelstein; *Literatura / Sociedad* de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano; *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Adolfo Prieto; «Literatura/enseñanza, Reflexiones sobre un manual» y «Escritores, intelectuales, profesores» de Roland Barthes; *La miseria del mundo* de Bourdieu y *El queso y los gusanos* de Ginzburg. Es ésta una lista reducida; serían muchos más.

¿Ha traducido a otros autores?

He hecho traducir gran parte de los textos que conforman la antología *Literatura y Educación* del Centro Editor de América Latina y en la revista Lulú Coquette hay una sección fija que se llama «Textos traducidos» donde hay textos de Jean–Marie Privat, Jean–Louis Guereña, Kieran Egan, Sandra Sawaya, Gerard Genette, Marco Antonio Bin, Carey Jewitt y Bernard Schneuwly.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No, no lo he sido, hasta donde yo sé.

Diciembre, 2016

Sara Bosoer

Fecha y lugar de nacimiento:
29 de abril de 1972, ciudad de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Recuerdo que siempre me gustó leer, desde aproximadamente los diez años podía pasar el día entero leyendo. Leía lo que tenía a mano, lo que encontraba. Como en casa no se podían comprar libros al ritmo de mis necesidades (recuerdo que me decían que eran caros), iba leyendo lo que había en la modesta, pero variada biblioteca familiar. Especialmente mi mamá valoraba y estimulaba ese interés. En verdad, como ni mis padres ni mis abuelos (vivíamos con los maternos) tuvieron una escolaridad completa, fomentaban todo lo vinculado al estudio y la educación.

En casa se escuchaba mucha radio, y un programa que conducía la periodista Canela en los inicios de la democracia me introdujo en la literatura para niños. Ella leía cuentos y me recuerdo escuchando fascinada esas narraciones. Más adelante, la radio a través de los programas en los que se hablaba de literatura, continuó siendo una importante formadora. No sé si hubo algún profesor que tuviera un rol similar. Recuerdo especialmente los programas de Horacio Salas y Tom Lupo que leían y comentaban mucha poesía.

No obstante, mi opción por la carrera de letras fue tardía. Me había autoimpuesto el imperativo moral de estudiar algo «útil» y sin adultos que me orientaran ingresé al magisterio. Recién en el segundo año (a los 19 años), pude pensar que si leer y escribir era lo que siempre me había gustado hacer y lo que deseaba casi todo el tiempo, estaba bien que estudiara letras. Sin embargo, aún creía que no quería una carrera profesional (no sabía que existía la investigación, pensaba que solo se podía ser profesor).

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

– Maestra especializada en Educación Primaria: Instituto Superior de Formación Docente Nº1, Dirección de Educación y Cultura, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Ingreso 1990; egreso: junio 1992.

– Ciclo básico común (UBA): aprobado completo 1992.
– Profesora en Letras (FAHCE, UNLP). Ingreso: 1994; egreso 2002. Sin ayudas financieras, en paralelo al trabajo como docente de escuelas primarias.

Los años de estudiante fueron sumamente difíciles, los recuerdo como momentos de angustia económica y sacrificios intensos. Trabajaba como maestra y tenía una hija pequeña, pero además, me había mudado a la ciudad de La Plata donde estaba prácticamente sola. La carrera no tenía variedad de franjas horarias, así que solamente podía cursar los trabajos prácticos. Rendí veintisiete finales sin haber conocido antes a los titulares. En este sentido, la posibilidad de ir a los teóricos de Metodología de la investigación Literaria que dictaba Miguel Dalmaroni (el único en ese momento que daba clases en turno vespertino) marcaron un quiebre en mi carrera, en las posibilidades de pensar y entender la literatura. Sus clases y las de Verónica Delgado, en ese momento profesora de los trabajos prácticos, fueron decisivas en que me orientara hacia la investigación y en que lo hiciera desde una perspectiva teórica.

– Doctorado en Letras (FAHCE, UNLP): Tesis: *La vanguardia plebeya de Nicolás Olivari: mercado, lengua y literatura (1919–1929)*. Aprobada con la máxima calificación: 10 con recomendación de publicación. Ingreso: octubre 2009. Defensa de la tesis: 7/11/2012. Jurado: Ana Porrúa (UNMdP/CONICET); Martín Prieto (UNR); Fabio Espósito (UNLP/CONICET). Director de tesis: Dr. Miguel Dalmaroni (UNLP/CONICET). Co–directora: Dra. Geraldine Rogers (UNLP/CONICET). Cuatro años de ayuda económica: Beca de Formación Superior en la Investigación, Desarrollo Científico, Tecnológico y Artístico, categoría Ciencias Sociales, SECyT, UNLP (abril de 2008–marzo de 2010). Por concurso. Informe Aprobado Sobresaliente. Director: Dr. Miguel Dalmaroni (Res. Nº 775/08). Beca de Perfeccionamiento en la Investigación, Desarrollo Científico, Tecnológico y Artístico, categoría Ciencias Sociales, SECyT. UNLP (abril de 2006–marzo de 2008). Por concurso. Informe Aprobado Sobresaliente. Director: Dr. Miguel Dalmaroni, Co–Directora: Geraldine Rogers (Res. Nº 284/06).

Pienso al momento de escritura de la tesis como fundamental y otro punto fuerte en mi vínculo con la carrera. Se trató de una etapa en la que experimenté mucha satisfacción con lo que estaba haciendo y pude entender que era eso a lo que me quería dedicar. Al mismo tiempo, me permitió conectarme desde otro lugar con la escritura académica, esto es, no desde la falta y la dificultad frustrante como me venía ocurriendo, sino desde el goce. La posibilidad de

tener durante un período más tiempo para escribir fue clave en esa experiencia y en ganar en cierta seguridad que no tenía.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.
Ingreso a la carrera de grado: Ayudante diplomado, Cátedra «Metodología de la investigación literaria», Carrera de Letras. Titular: Miguel Dalmaroni. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP (desde julio 2008–junio 2010: dedicación simple. Desde julio 2010 dedicación semiexclusiva. (Interina hasta 2012. Ordinaria desde mayo 2012). Promovida a Jefa de Trabajos Prácticos, Cátedra «Metodología de la investigación literaria», Carrera de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (desde marzo de 2014 dedicación semiexclusiva. Llamado a concurso para el 2016).
Viví mi ingreso como docente a la facultad como la concreción de un deseo largamente esperado. La ausencia de nuevos cargos dilató varios años esa posibilidad e incluso en la actualidad, las posibilidades de crecimiento y promoción académicas son muy lentas. Mientras que la tendencia general pareciera la profesionalización, las condiciones materiales de trabajo nos llevan a desarrollar la investigación vocacionalmente.

Seminarios dictados como parte de la dedicación semiexclusiva:
– Profesora del Seminario de grado: *Los límites de la literatura en la poesía argentina: tres momentos de expansión (1920–1960–1990)*. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Permanente en el segundo cuatrimestre. Desde 2013.
– Seminario de Escritura para alumnos de licenciatura. Equipo docente: Margarita Merbilhá. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (segundo cuatrimestre 2012).
– Seminario «Resistencias de la teoría, estados de la crítica (grupo de estudio en seminario)». Equipo docente: Miguel Dalmaroni, Margarita Merbilhá. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (segundo cuatrimestre 2011).
– Profesora a cargo del Seminario transversal de redacción de tesinas para alumnos de licenciatura. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (segundo cuatrimestre 2010).
– Seminario «Lectura en la escuela: Discusión de una experiencia en proceso». Equipo docente: Miguel Dalmaroni, Claudia Fino, Paula Tomassoni, Inés Bugallo, Sergio Frugoni, Agustina Peláez, Eugenia Straccali. Departamento

de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP (segundo cuatrimestre 2010).

Seminarios de posgrado:
– Seminario «Enseñar literatura: hacia la construcción de algunos problemas didácticos en situaciones de lectura y escritura». Secretaría de Posgrado, FAHCE, en el marco del Programa de capacitación y actualización docente UNLP–ADULP, 2015/2016.
– Seminario «Espacio taller de tesis», Maestría de Literaturas Comparadas, Secretaría de Posgrado, FAHCE, UNLP. Equipo docente: Margarita Merbilhaá, Fabio Espósito, Verónica Delgado, 2015/2016.

Actividades docentes en otras universidades o carreras:
– «Lenguaje y Comunicación». Curso de Ingreso a Derecho, UNLP. Contrato febrero–abril 2006. Selección docente. (Res. Nº 444. Expte.:400–2180/05).
– Jefe de Trabajos Prácticos, dedicación simple «Lectura, comprensión y producción de textos», Curso de Ingreso a la Carrera de Lenguajes Audiovisuales, IUNA, Buenos Aires (marzo–agosto 2010. Renuncia por motivos profesionales).
– Ingreso a la UNLP en el nivel preuniversitario (1997–2002) como Maestra de grado en la Escuela Graduada «J. V. González», UNLP.

¿Pertenencia al CONICET?

Intenté dos veces el ingreso a carrera de CONICET, pero de acuerdo con las evaluaciones no cumplía con los criterios cuantitativos que, por lo menos en ese momento, primaban. Investigar es producir cierta cantidad de artículos y libros por año, siguiendo ciertos protocolos estandarizados; y no puede cuantificarse si hay desigualdades en las condiciones en que esos trabajos se producen. Voy a intentar explicarlo con una anécdota: cuando se supo extraoficialmente del segundo rechazo, un investigador y docente que apreciaba mucho me dijo «es que podés ser muy buena para la docencia, pero eso no quiere decir que sirvas para investigar». Esa frase sintetiza muchas de las contradicciones de los sectores más progresistas, pero sobre todo esa visión de lo que es investigar. Esto lo dijo alguien que sabía que había podido avanzar en la tesis prácticamente sola, en los mismos tiempos que se estipulaban para una beca, pero trabajando en paralelo, que había encontrado documentos desconocidos hasta el momento, y que había escrito una tesis que modificaba el estado de la cuestión sobre la literatura de la década del 1920 (cuestión que además, señalan los dictámenes).

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Desde mis primeros años como maestra, nunca dejé de trabajar y de investigar en educación primaria, pero en diferentes ámbitos. Uno de esos espacios fue el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, donde trabajé como capacitadora y llegué a coordinar equipos vinculados a la formación de maestros. Esto implicó la escritura de muchísimos materiales, sobre todo relacionados con la enseñanza de la literatura en la escuela primaria. Por otro lado, sostengo un espacio de capacitación y coordinación en la escuela primaria de la UNLP, donde fui maestra mientras estudiaba la carrera de letras. Con las docentes conformamos un equipo de trabajo que funciona como un verdadero grupo de investigación. Ligamos las prácticas en el aula, es decir, los problemas de la enseñanza con los problemas de la literatura y del lenguaje. Este es un espacio de lectura y estudio permanente que conecta la investigación teórica y crítica con la escuela.

Otro espacio que puedo mencionar es el proyecto de extensión «Circo Poético en la FAHCE», que coordino desde 2016. Para realizar el Circo —que definimos como un encuentro en torno a la poesía en la facultad— armamos un equipo de trabajo con estudiantes y graduados que se pusieron al hombro la organización de una movida que superó nuestras expectativas. Acá hubo, por un lado, un trabajo muy intenso hacia el interior del grupo porque tenía dos propósitos inclaudicables: 1) trabajar colectivamente tratando de romper lo más posible con la estructura jerárquica a la que estamos más habituados. Esto por momentos derivó en una organización casi asamblearia, algo agotador, pero a la vez muy interesante como experiencia dentro de la facultad; y 2) buscamos integrar la diversidad de concepciones sobre lo poético, de trayectorias, de gustos. Por otro lado, implicó un trabajo con las escuelas de la región, con artistas y poetas, con editores, que durante las jornadas en que se desarrolló el Circo, vinieron a la facultad a compartir sus producciones. Fueron jornadas de intercambios muy intensos que cambiaron el paisaje de la facultad, la idea de lo que es posible hacer y aprender en la universidad, además de todo lo que pudimos pensar en torno a la poesía. El Circo generó un movimiento que todavía resuena.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Si bien mi formación inicial está fuertemente ligada a una tradición culturalista (cuya referencia más clara en el ámbito local podría ser la formación de la revista *Punto de vista*), creo pertenecer a una camada de investigadores que leen todo lo que esté al alcance a la espera de encontrar los momentos en que

esos límites se diluyan. Se trata de apropiarse de aquello que, más allá de las tradiciones, permita interrogar la experiencia con la literatura.

Destaco los intercambios con investigadores que siempre han estado dispuestos a leer y comentar un trabajo, compartir bibliografía o que realizaron algún aporte que fue significativo para mi investigación: Dra. Margarita Pierini (UNQUI); Dra. Ana Porrúa (UNMdP); Dra. Analía Gerbaudo (UNL); Dra. Graciela Salto (UNLP). También fueron importantes de diversos modos los contactos con los docentes y compañeros de la UNR (Martín Prieto, Alberto Giordano, Judith Podlubne e Irina Garbatzky, principalmente).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mi espacio de inserción en la facultad (cátedra, grupos de investigación) se caracterizó por una dinámica dominante de producción individual. Las escasas instancias de intercambio que se promovieron, si bien resultaron sumamente productivas, se limitaron a compartir avances individuales de proyectos investigación. Al margen de esto, los vínculos entre amigos/compañeros/colegas en similares posiciones institucionales fueron conformando instancias alternativas (ya que no tienen acreditación o visibilidad) sumamente valiosas para compartir y pensar desde bibliografía hasta trabajos y problemas de investigación. En este sentido, participé de diversos intentos de conformación de grupos de estudio entre pares que no pudimos profundizar en el tiempo, principalmente a causa de las múltiples exigencias laborales sumadas al período de escritura de tesis de doctorado. En la actualidad, en la medida en que hemos ido concluyendo los doctorados y ocupando otras posiciones en la facultad es posible detectar un cambio en la dinámica instalada por las generaciones precedentes. En lo personal, el dictado de un seminario dedicado al estudio de la poesía argentina y la conformación de un grupo de estudio me está permitiendo lentamente, conformar un equipo de trabajo.

Conexiones internacionales

A partir de una estancia posdoctoral en la UFMG (Belo Horizonte, Brasil), pude establecer contacto con docentes investigadores de esa universidad y de la USP (San Pablo).

Principales publicaciones

1) La tesis de doctorado *La vanguardia plebeya de Nicolás Olivari: mercado, lengua y literatura (1919–1929)*. Por un lado, están las razones institucionales y simbólicas por las que una tesis y el acceso al doctorado son importantes. Acceder a un cargo de adjunta, por ejemplo, fue posible por ese título. En

otro sentido, hará un verano volví a leer la tesis con el proyecto de sintetizarla un poco (son 400 páginas) para transformarla en libro, y encontré que me gustaba. La leí con entusiasmo, pero era un entusiasmo provocado por esa escritura que ya recordaba poco. Por supuesto, encontré momentos horribles, pero no fueron tantos y sobre todo, me pareció que la tesis sigue siendo relevante para pensar cómo leer algunos problemas de la literatura argentina (sintéticamente, los vinculados a su modernización y a la democratización y ampliación del espacio literario). Además, tiene un trabajo de archivo sobre la década del 1920, que rodea la obra de Olivari, que no recordaba con ese nivel de detalle y magnitud. Creo que si ahora podría leer de otro modo algunos de los materiales abordados en la tesis, esto se debe a que pasé por ella primero. Con la escritura de la tesis, sin dudas, aprendí a escribir. Mi hija ya era más grande, y en cierta forma una mejora en las condiciones materiales de los docentes durante la década kirchnerista, posibilitaron que todas las semanas me dedicara al menos algunos días. Estaba muy enganchada, disfruté muchísimo, todo el tiempo, ese proceso. Lo recuerdo con momentos de mucha felicidad, por ejemplo, cuando las palabras para decir algo fluían o cuando descubría qué era lo que quería decir mientras estaba escribiendo. Fue la primera vez que experimenté eso.
2) El artículo «Apuntes sobre un archivo plebeyo de la poesía argentina» (*El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*. Año III, nº 4, primer semestre de 2017), significó para mí el encuentro feliz con un nuevo proyecto, en el sentido del hallazgo de un núcleo de problemas y de textos que me vuelven a convocar, que me producen muchas ganas de leer, de escribir, de buscar materiales, de armar archivos, de pensarlos. En este texto, que en verdad fue una ponencia, planteo algunas de las principales líneas con las que vengo trabajando desde entonces, y que de a poco van construyendo un modo de leer lo poético.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Si se trata de caracterizar mi trabajo, creo que es de crítica y teoría literaria pero con una inserción doble muy fuerte en la enseñanza. Es decir, hago crítica literaria e intento algunas conceptualizaciones teóricas para pensar, sobre todo, los problemas de la poesía. Además soy docente.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Es difícil la elección porque la lista es extensa y heterogénea.

En mis primeros años, estaba muy marcada por los trabajos de Beatriz Sarlo: *Buenos Aires una modernidad periférica* y *El imperio de los sentimientos* fueron libros que en esos años si me hubiesen preguntado, seguramente hubiese deseado escribir. Por otro lado, Raymond Williams (especialmente *El campo y la ciudad* y *Cultura y sociedad*) acompañó mucho tiempo mi escritura. Considero que metodológicamente mi tesis es un intento de estudiar como lo propone Williams, la cultura argentina de los años de 1920.

A su vez, en la tradición local, los libros de Florencia Garramuño orientaron el tipo de investigación que quise hacer (centralmente *Modernidades primitivas: tango, samba y nación*). Diferentes trabajos de Ana Porrúa, Alberto Giordano y Sandra Contreras iluminaron formas y posibilidades de lectura. Además, la tesis de Federico Di Giovanni (*Los textos de la patria*) fue también un modelo de escritura.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, pero como materiales de uso personal.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Lisa Rose Bradford

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de julio de 1953, Dayton (Ohio, EE. UU.)

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Siempre fui muy lectora, especialmente de libros de biografía, mitología y de caballos, cuando era joven. También estaba la colección de libros de mi padre —me acuerdo de *Tarzan*, *A Connecticut Yankee in King Author´s Court*, *Little Lord Fauntleroy* y unas colecciones de poesía de mi abuela—. Me inicié más formalmente en la escuela secundaria con obras de teatro, ya que participaba de clases de declamación; elegía y extraía pasajes para las competencias. Luego, con una beca de intercambio, pasé un año en Argentina, donde me regalaron un libro de cuentos de Cortázar y me maravilló de tal forma que nunca dejé de explorar la literatura.

Escribía canciones en la escuela secundaria. Mi segundo amor era la música y me influyeron mucho las letras de Joni Mitchell, Serrat, Tejado Gómez, Chico Buarque.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Trabajé un año para ahorrar antes de iniciar el grado (la educación es bastante cara en Estados Unidos) y luego tuve becas, estipendios e hice ayudantías (en Introducción a la literatura, en University of California, Berkeley), hasta terminar el doctorado. Mientras escribía mi tesis trabajé como adjunta en tres cátedras de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En primer lugar, la beca de intercambio que me fue otorgada en la escuela secundaria, con la cual aprendí castellano, además de otras cosas sobre la cultura y la transculturación (siendo hija de alemana, ya conocía algo de eso); en segundo lugar, el Taller de Traducción Literaria dirigido por Rainer Schulte en Ohio University, donde pude apreciar a fondo los matices de la escritura y la traducción, algo que me fascina desde ese momento.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. ¿Su ingreso fue por concurso (ordinario/interino)/designación?¿Egreso: por renuncia, exoneración, etc.? Dedicación: ¿simple, semiexclusiva, exclusiva?

Empecé como «teaching assistant» en UCBerkeley, donde enseñé un curso introductorio a la literatura escrita en castellano. En 1982, ingresé a la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y en 1985 obtuve la titularidad en «Literatura Inglesa» por concurso (el primer concurso de la UNMDP en el contexto de su normalización). Luego mi dedicación parcial se extendió a una exclusiva que también obtuve por concurso. A partir de ahí he dado varios seminarios de posgrado tanto en la UNMDP como en la UNCórdoba.

¿Pertenencia al CONICET?

No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Lo más significativo ha sido la formación del grupo de investigación Problemas de la Literatura Comparada en 1991. Amén de publicar seis libros como resultado, la creación del Taller de Traducción Literaria sirvió para formar muchos recursos humanos para la UNMDP y estableció una base teórica original para realizar nuestras traducciones y los estudios sobre ellas. Inclusive se creó un proyecto interdisciplinario con arquitectos, bibliotecarios, antropólogos y gente de letras para analizar el fenómeno de transculturación en las distintas áreas. También participé en la creación de un traductorado y una maestría en traductología que finalmente fracasaron por falta de apoyo institucional.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Obtuve una beca del National Endowment for the Arts en 2012 para traducir *Cólera buey* de Juan Gelman, y realicé una residencia en Banff International Literary Translation Center Residency en 2013 para terminar el libro y realizar una selección de su obra entera para otra publicación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Destaco la Asociación Argentina de Literatura Comparada en Argentina y la American Literary Translators Association en Estados Unidos. Revistas como *Crisis* y *Punto de vista* también influyeron, igual que los contactos que he tenido con Walter Mignolo en Estados Unidos y Zulma Palermo en Salta.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mi trabajo con la obra de Juan Gelman ha sido bastante solitario (de hecho trabajo en el campo con libros reales y papel y lápiz, aunque dos amigos a veces leen las traducciones y me hacen comentarios). Suelo trabajar lo que traduzco al castellano con el equipo de investigación, durante nuestros talleres bisemanales. Mi colaboración con Fabián O. Iriarte para la publicación de mis/nuestros libros y las cátedras de Literatura Inglesa ha sido sumamente productiva y enriquecedora.

Conexiones internacionales

Aunque soy miembro de la Association of Writers & Writing Programs y de LASA (Latin American Studies Association), sin duda mi participación más relevante parte de las actividades de ALTA (The American Literary Translators Association).). De hecho, gracias a los congresos de ALTA, pude realizar los contactos para publicar las traducciones de Gelman y otros

Principales publicaciones

El trabajo que inicié con las traducciones de la obra de Juan Gelman ha sido sin dudas lo más significativo en mi producción académica y creativa, y de las cuatro colecciones publicadas hasta la fecha, *Cólera buey/Oxen Rage* fue elegida como una de las diez mejores traducciones del año por Pen, y *Carta abierta/ Between Words* recibió el National Translation Award otorgado por la American Literary Translators Association. El trabajo con la obra de Gelman originó el modo audaz y creativo de llevar una obra a una cultura distinta, especialmente por el trabajo que realicé con *Com/posiciones.* Como consecuencia de esta traducción, entre mis artículos más importantes, la teorización que construí para «"Generative Translation" in Spicer, Gelman and Hawkey», (*CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 2013) inició un trabajo novedoso para entender la traducción como generación creativa de obras en el campo de la traductología.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Me dedico a temas de los estudios de la traducción que se relacionan, principalmente, con lo estético de la obra —musicalidad, intertextualidad, efectos— o con la traducción generativa o creativa; otras veces, enfoco cuestiones culturales relacionadas con la inconmensurabilidad de las lenguas o con lo histórico en cuanto al rol de los traductores en la formación de la cultura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Hay demasiados textos para citar, pero John Donne y su estética de ingenio, concepto y musicalidad me marcaron desde temprano; Shakespeare y Milton también dejaron su huella por el equilibrio y la metáfora de su expresión; del mundo hispano Cortázar, Borges y Gelman, por sus diferentes modos de maravillar.

¿Ha traducido a otros autores?

Traduje al inglés a Juan Gelman, Guillermo Boido, Rafael Felipe Oteriño, Ricardo Herrera y Jorge García Sabal. Al castellano traduje a Elizabeth Bishop, Amy Clampitt, Jayne Cortez, Denise Levertov y Rosanna Warren. En colaboración con Fabián Iriarte, para el libro *Usos de la imaginación*, hemos traducido a Rafael Campo, Judith Ortiz Cofer, Silvia Curbelo, Martín Espada, Diana García, Richard García, Maurice Kilwein Guevara, Juan Felipe Herrera, Pat Mora, Gary Soto y Gloria Vando.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, al castellano: me he autotraducido. Y han traducido textos míos Fabián Iriarte y Susana Romano Sued.

Diciembre, 2015

Mabel Ercilia Brizuela

Fecha y lugar de nacimiento:
8/12/1946, La Rioja, Capital

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mis inicios con la literatura se dieron desde muy temprana edad. Durante la primaria me encantaba la lectura y pasaba horas ensayándola en mi casa, asesorada y alentada por mi mamá, también maestra. A los seis años inicié mis clases de declamación que se prolongaron hasta finalizar el secundario. Esto me llevó a elegir la carrera de Arte Dramático pero, ante la negativa de mis padres de enviarme sola a Buenos Aires, opté por la carrera de Letras, en Córdoba. Reconozco como influencias, en esos primeros años, a mi profesora de declamación, que me abrió el mundo de la poesía y a mi profesora de Literatura en el secundario que me dio los primeros instrumentos para interpretar un texto.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mi formación de grado, Profesorado y Licenciatura, la realicé en la Universidad Católica de Córdoba. A partir de tercer año, tras la muerte de mi padre, obtuve un «Préstamo de Honor», sistema por el cual la universidad financiaba los estudios de alumnos destacados, quienes reintegraban a la universidad, una vez terminada la carrera.

Para la formación de Posgrado obtuve tres becas de estudio, en la Universidad de Oviedo, Vicerrectorado de Investigación (1990) y Oficina de Cooperación Iberoamericana (1993 y 1995) para realizar la investigación de mi tesis doctoral, sobre el teatro histórico de Antonio Buero Vallejo, con la Dra. María del Carmen Bobes Naves, Catedrática de Teoría de la Literatura.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En lo positivo, las marcas dominantes fueron las enseñanzas de excelentes profesores de literatura (española, latinoamericana, europeas comparadas, argentina, griega) que afianzaron mi vocación y formaron mis criterios

académicos. Entre ellas, mi maestra, la Dra. Lila Perrén de Velasco, que me encaminó por la senda del hispanismo.

También mi inserción en el Teatro Ensayo de la Universidad Católica, donde hice mis primeras experiencias actorales que luego fueron capitalizadas en mi trayecto académico sobre estudios teatrales. En esos convulsionados sesenta, me inserté en la agitada vida cultural de la ciudad, en un proceso de cambios culturales y sociales en contraste con la violencia política que ya anunciaba la negra noche de la dictadura.

El Cordobazo, como primera experiencia, puso sus marcas negativas pero, sin embargo, fue productivo el aprendizaje de la literatura y de la vida.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la Universidad Católica de Córdoba, en 1965. En 1968 recibí el título de Profesora de Letras. En 1969 cursé la licenciatura y, luego de la preparación y defensa de un Trabajo Final, me recibí de Licenciada en Letras, en 1971.

Fui ayudante alumna de las cátedras de Estilística y de Literatura Española III, y de esta última, Profesora Agregada (1972–1973). En 1977 fui designada Profesora Interina de Introducción a la Literatura. Todos los cargos, por designación, en la Escuela de Letras de la Universidad Católica de Córdoba. No había concursos.

Con la Dra. Lila Perrén de Velasco, Profesora Titular, fui nombrada para cubrir el cargo vacante de Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Literatura Española II, en la Universidad Nacional de Córdoba, en 1976. En 1977, por renuncia de la Dra. Velasco, me designan Profesora Titular interina, cargo que concursé como Titular Simple en 1985, cuando se restituyeron los concursos. En los 90, la Escuela de Letras me designa titular semiexclusiva, cargo que concurso en 2002 cuando obtengo la categoría de Profesora Titular Plenaria. En 2006 la Facultad de Filosofía y Humanidades me concede la dedicación exclusiva, por selección de antecedentes, la que mantengo hasta mi jubilación en mayo de 2017.

¿Pertenencia al CONICET?

Participo como Especialista en el Sistema Integral de Gestión y Evaluación.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Mi pertenencia, como estudiante, a la Universidad Católica de Córdoba y, como docente, a la Universidad Nacional de Córdoba marcó tensiones y

presiones hegemónicas, pero también una estrecha relación en términos de tradición e institución. Ambas instituciones fueron centros de aprendizaje de valores y prácticas; la universidad de la Reforma fue un generador de formaciones, a veces opuestas, que me abrió las puertas al gran mundo de la cultura. La alianza literatura–teatro fue resultado de una formación no necesariamente vinculada a lo dominante sino a propuestas alternativas. Del mismo modo, se produjo la transposición a lo español, a la valoración de su tradición y a los cambios constantes donde lo dominante convive con lo residual y lo emergente.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Internacionales: Instituto de Cultura Hispánica (Madrid, España, 1973), Universidad de Málaga (España, 1973), Universidad de Oviedo (España, 1990, 1993, 1995) y Universidad de Konstanz (Alemania, 2013, en el marco del Proyecto TRANSIT (Programa IRSES–Marie Curie Actions/European Commission).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Han tenido una función muy importante como plataforma desde donde partir hacia los estudios contemporáneos, tanto en la literatura como en el teatro. A lo largo de los años de docencia he tratado de mantener contacto con escritores y críticos españoles, ya que una literatura contemporánea necesita esa proximidad con sus productores. Destaco, en primer lugar, mi conexión con la Dra. Carmen Bobes Naves, Catedrática de Teoría Literaria en la Universidad de Oviedo, con quien realicé la investigación para mi tesis doctoral sobre el teatro histórico de Antonio Buero Vallejo, a quien entrevisté en Madrid en varias ocasiones.

También fue muy productiva para la docencia, la conexión con los Poetas del 50, en particular, Ángel González, cuya obra fue tema de varios programas de la cátedra.

Algunos contactos se transfirieron de la docencia a la investigación, como es el caso del Grupo Leonés de Juan Pedro Aparicio, José María Merino y Luis Mateo Díez, sobre cuya obra dirigí un proyecto de investigación que culminó con la publicación de un libro (*Las horas del contar*) y la visita a Córdoba de los escritores, en 2001.

En ese mismo año, José Sanchis Sinisterra visitó Córdoba para el cierre de un curso de posgrado que dicté sobre su obra, acerca de la cual publiqué varios estudios. Hasta ahora su asesoramiento es fundamental para mis investigaciones.

El contacto con Juan Mayorga fue el resultado de un proyecto de investigación que culminó con la publicación de un libro —el primero sobre su

teatro— en 2011 (*Un espejo que despliega. El teatro de Juan Mayorga*). En 2016, participé, como especialista invitada, del panel sobre su obra en la entrega del Premio Europa de Teatro en Craiova (Rumania).

Igualmente el proyecto de investigación sobre la obra de Antonio Álamo, derivó en otra publicación (*La escritura en acción. El teatro de Antonio Álamo*) y la visita a Córdoba del autor, en 2014, además de la dirección de un Trabajo Final de Licenciatura sobre su obra.

Mi relación con el Dr. José Luis García Barrientos (CSIC, Madrid) me llevó a participar en publicaciones de su equipo de investigación, sobre temas de teatro español contemporáneo. Del mismo modo, con el Dr. Jorge Urrutia de la Universidad Carlos III de Madrid, Catedrático de Teoría Literaria, sobre cuya obra poética hemos publicado varios artículos en el libro sobre el mito odiseico.

En la actualidad estoy en contacto con las dramaturgas Gracia Morales, Itziar Pascual y Laila Ripoll, sobre cuya obra investigo, y escribí varios artículos, los dos últimos en prensa, sobre el tema de Teatro de la memoria.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo ha sido fundamental tanto en la cátedra de Literatura Española II como en el proyecto de investigación. Trabajar en equipo me permitió compartir las búsquedas y los encuentros con mis alumnos y con los integrantes del grupo de investigación que dirigía. De ese modo logré la formación de recursos humanos que hoy están dando sus frutos. No concibo de otra manera el trabajo de investigación en literatura y teatro, si no se enmarca en la cooperación participativa y las relaciones intersubjetivas que conllevan un acompañamiento en la conducción del grupo.

Desde mi jubilación, mi rol en el equipo es el de Asesora Académica.

Conexiones internacionales

Los nombré en conexiones. Destaco el vínculo altamente productivo con el equipo de investigación del Dr. José Luis García Barrientos, del Consejo de Investigaciones Científicas de Madrid, con el proyecto «Análisis de la dramaturgia en español». Esta conexión permitió, hasta el presente, un intercambio fecundo entre nuestros equipos de investigación, que se concretó con la reciprocidad en la participación en publicaciones de ambos grupos. Compartimos, además, uno de nuestros investigadores, Germán Brignone.

Principales publicaciones

Los procesos semiósicos en el teatro. Análisis de Las meninas *y* El sueño de la razón *de Antonio Buero Vallejo.* Publicación de la tesis doctoral por convenio entre

la Universidad y la editorial. Berlín, Edition Reichenberger, Universidad de Oviedo, 2000.
Teatro. Palabra en situación. Estudios sobre dramaturgia española del siglo XX. Córdoba, Editorial Comunicarte, 2003.
Como editora, los resultados de investigación del equipo que dirijo:
Las horas del contar. Estudios sobre la narrativa del grupo leonés de J.P. Aparicio, L.M. Díez, y J.M. Merino. Córdoba, Comunicarte Editorial, 2002.
El regreso de Ulises. El mito en la literatura española actual. Co–editora con María Amelia Hernández. Editorial FFyH UNC.Córdoba, 2008.
Un espejo que despliega. El teatro de Juan Mayorga. Editorial Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, 2011.
La escritura en acción. El teatro de Antonio Álamo. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC, 2014.
En libro del equipo del Dr. García Barrientos:
«La renovación incesante» en *Análisis de la dramaturgia española actual*, José Luis García Barrientos (Dir). Madrid, Editorial Antígona, 2016.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Como un trabajo entre dos orillas y, por eso mismo, extraordinario. Somos hispanistas en tanto reconocemos en nuestra identidad argentina y latinoamericana una lengua común para nombrar el mundo y la vida. Nuestro trabajo debe atender a esas raíces entrelazadas. Y entender que estudiamos la literatura española (en mi caso) desde Argentina, desde América. Esa perspectiva le agrega cierta dosis emocionante a nuestra labor: leemos aquí lo que se escribe allí, en un constante movimiento de ida y vuelta, en un continuo y sostenido vínculo de reciprocidad.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Las obras de Buero Vallejo estudiadas en mi tesis. También, en la misma línea, algunas obras de Juan Mayorga y de José Sanchis Sinisterra, por su densidad dramática planteada desde la reflexión sobre el mundo y el hombre, porque son obras abiertas a múltiples interpretaciones, por su vigencia continua, por su compromiso con la libertad no solo artística sino humana, por su compromiso ineludible con la España que les tocó vivir.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Francés: «La configuración del personaje histórico como personaje dramático: *Simón* de Isaac Chocrón» en *Ateliers, Cahiers de la Maison de la Recherche*. Nº 29. Université Charles–de–Gaulle–Lille 3, 2003.

Inglés: «El teatro: lugar de la memoria» en *European Review.* Cambridge University Press, 2014.

Noviembre, 2017

Mónica Bueno

Fecha y lugar de nacimiento:
14 de junio de 1955, Mar del Plata

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

La biblioteca de mi padre y una profesora de la escuela secundaria fueron hitos imborrables para el origen de esta pasión. Tengo un recuerdo que es una epifanía: verano, la terraza de mi casa y un libro. Sentada en el piso me veo leyendo, fascinada, la historia de una princesa que sabía contar y seducir contando. *Las mil y una noches* me inventó lectora. Un modo de leer único, pasional, obsesivo. Logró el maravilloso efecto de hacerme, a ratos, ausente en la vida. Es una anécdota familiar que se repite para hijos y sobrinos en las reuniones: alguna de mis hermanas sacudiéndome para que yo volviera al universo cotidiano y cumpliera con mis deberes («A comer», «Tenés que poner la mesa», «Mamá necesita que vayas a la verdulería»). Todavía hoy, mis hermanas dudan de ese estado de evasión que la lectura me otorgaba. Nunca más volví a leer de ese modo.

Susana Segura fue mi profesora de Lengua y Literatura en primero y tercer año del secundario. Descubrí ahí la magia de enseñar literatura. Aún hoy puedo recuperar su voz recitando poesía. Gracias a ella aprendí a escuchar y entendí que el aula puede ser un lugar maravilloso. Susana me presentó a Borges. «La guitarra» fue el primer poema de Borges que escuché y leí («He mirado la Pampa/ desde el traspatio de una casa de Buenos Aires./ Cuando entré no la vi./ Estaba acurrucada/ en lo profundo de una brusca guitarra.»). Susana nos hacía aprender de memoria los poemas. Puedo recitar completo este poema así como otros que vuelven una y otra vez. Se trata del «*apprendre par coeur*» del que nos habla Derrida cuando se pregunta qué es la poesía. Dentro de esta expresión en francés está el juego entre corazón y memoria que define bien aquella escena en el aula.

Mi profesora acaba de jubilarse. Vaya mi homenaje y mi agradecimiento.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Mis títulos de grado son Profesorado en Letras y Licenciada en Letras Hispanoamericanas en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Este último título fue un acierto del inicio de la democracia en 1983. Mi primera beca de perfeccionamiento permitió el inicio de mi carrera de investigadora. Gracias a ella pude, empezar a cursar seminarios de posgrado que, luego, formaron parte de los cursos acreditados para mi primer título de Posgrado: Maestría en Letras Hispánicas en la UNMdP. El segundo título es el de Doctorado en Letras bajo la dirección de Ricardo Piglia y lo obtuve en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las marcas dominantes difieren sustancialmente: el grado estuvo muy sesgado por la dictadura y cierto vaciamiento ideológico que se notaba en la bibliografía de las cursadas. Salvo algunas excepciones, las cátedras tenían una impronta en algunos casos, escolar y en otros, de mayor profundidad académica pero de una marca ideológica acorde con esos tiempos. Varios docentes eran estructuralistas y con ellos aprendí un modo de leer literatura, de meterme en los pliegues de la pura textualidad, que ha sido muy beneficioso.

La experiencia en el posgrado fue altamente positiva. Los cursos de posgrado cursados en Mar del Plata con intelectuales como Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Noé Jitrik, José Sazbón, Julio Ramos, Walter Mignolo, Susana Zanetti, Martín Lienhard, entre otros, ampliaron el horizonte de mi formación y permitieron pensar la literatura desde una perspectiva plural.

Por otra parte, el trabajo continuo con Ricardo Piglia fue un ininterrumpido aprendizaje no solo de literatura, sino también de ética de las acciones y de vida. Piglia me invitó a participar en su grupo de investigación, en ocasión de una conferencia que diera el escritor en Mar del Plata. Mi colega Edgardo Berg le comentó que yo estaba trabajando la literatura de Macedonio Fernández. Piglia me pidió que le enviara mis escritos y, entonces, me invitó a participar en el proyecto sobre Macedonio Fernández que estaba desarrollando en la UBA. Su grupo de investigación, bautizado *Colectivo 12* por él, fue una experiencia única. Las reuniones en el Instituto de Literatura Hispanoamericana tenían siempre el marco utópico de una comunidad exclusivamente destinada a leer a Macedonio. El resultado fue el *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández* editado en Fondo de Cultura Económica.

Ricardo Piglia dirigió mi tesis doctoral. Sus indicaciones y sugerencias tuvieron siempre el estilo de la condensación. Una frase suya encerraba un mundo de posibilidades, una proliferación de pensamiento y escritura. Solo había que escuchar bien. Otro aprendizaje y otro agradecimiento.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Empecé mi carrera académica como Adscripta a la docencia y a la Investigación en Literatura Argentina, apenas recibida. Inmediatamente concursé un cargo de Ayudante parcial en la cátedra de Literatura Argentina donde he permanecido hasta hoy. Luego obtuve la Beca de Perfeccionamiento de la UNMdP afincada en el Área de Literatura Argentina y en el Centro de Letras Hispanoamericanas (Celehis).

Mi carrera siguió todos los estadios correspondientes a la docencia y la investigación. Mi segundo concurso amplió mi dedicación de parcial a exclusiva en el área de Argentina lo que implicaba docencia en los tres cursos: Literatura Argentina I (Siglo XIX), Literatura Argentina II (Siglo XX) y Seminario de grado. Al mismo tiempo, comencé a desarrollar proyectos de investigación tanto sobre autores y temas del siglo XIX cuanto sobre autores contemporáneos. Estos proyectos dirigidos por la Dra. Elisa Calabrese en el marco del grupo de investigación *Historia y ficción*.

Años más tarde, concursé como Jefe de Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva. Inicié también mi trabajo docente en posgrado. Luego hice mi concurso como Profesora Adjunta con dedicación exclusiva y finalmente, concursé el cargo de Profesora Titular en el Área de Literatura Argentina, cargo que ejerzo actualmente.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fui Secretaria Académica de la Facultad de Humanidades y Directora del Departamento de Pedagogía en la misma Facultad. He formado parte de comisiones de evaluación en diversos organismos nacionales e internacionales. Soy investigadora principal del Celehis. He sido integrante del grupo de investigación de la Dra. Elisa Calabrese (Celehis) y del grupo de investigación del escritor Ricardo Piglia (UBA). He sido cofundadora del grupo Margens/Márgenes junto con colegas de la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). He sido Secretaria de la revista *Margens/Márgenes*, con la dirección del escritor Silviano Santiago. Formo parte de dos proyectos de investigación en Brasil. Desde el año 2000 dirijo el grupo de investigación *Cultura y política en la Argentina*. Formo parte del Grupo de investigación de la UNAJ dirigido por la Mag Elena Vinelli *Testimonios del ocultamiento y destrucción de libros y otros objetos culturales en la Argentina dictatorial (1976–1983)*. Integro diferentes Comités editores a nivel nacional e internacional y soy referato de revistas nacionales e internacionales.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He sido invitada por universidades nacionales e internacionales donde he dado conferencias y dictado cursos de doctorado. Entre las principales puedo nombrar las siguientes: UFMG, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Sevilla, Universidad de Lodz, Universidad de Granada, Universidad de Gdânsk, Universidad de Zaragoza, Universidad de Estocolmo, Universidad de Valencia, King´s College London.

He obtenido financiamiento de la Fundación Rockefeller (en el marco del proyecto Márgenes), del Grupo Escala Montevideo. He sido Profesora invitada en la Cátedra de las Américas de la Universidad de Rennes 2.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La lectura de las tradiciones es siempre sugerente y desafiante. En ese sentido, la literatura argentina tiene un doble movimiento de continuidad y ruptura que dialoga siempre con la tradición europea. Por otra parte, los intelectuales argentinos diseñan una constelación de sentido que ha sido fundamental para mi trabajo crítico ya que su análisis implica siempre posicionamientos y colocaciones. Pongo por caso, el debate que los críticos argentinos dieron respecto de los Estudios Culturales. «Lo teníamos, lo sabíamos y no nos dimos cuenta»: así empezó Jorge Panesi su conferencia en el marco de un congreso. También recuerdo el debate entre Noé Jitrik y Walter Mignolo sobre el mismo tema, en otro congreso. En ese sentido los nombres de Jaime Rest, Adolfo Prieto, José Sazbón, Noé Jitrik y Carlos Altamirano han sido referentes fundamentales de mi trabajo. La lectura de los ensayos de Silviano Santiago y Ricardo Piglia son vectores de fuerza para mi pensamiento crítico.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

La noción de «trabajo» es fundamental para una dinámica que requiere ciertos pasos ineludibles que parten fundamentalmente de una iluminación del texto. La lectura de un texto, repetida una y otra vez, tiene en la reiteración su diferencia. Como la lámpara de Diógenes, la luz aparece en zonas que antes permanecían oscuras. Inmediatamente se conjuga el desafío de descifrar los signos de esa zona. Se debe, entonces, armar la caja de herramientas que nunca es la misma y requiere una mirada atenta sobre el mundo de los objetos teóricos que pueden dar claves sobre esa huella. Hay mucho de detective en ese trabajo, de mirada atenta sobre la «carta robada». La búsqueda de la bibliografía sobre el o los textos, sobre el autor o los autores, tiene algo de amoroso encuentro: una comunidad infinita, eterna de la que formamos parte. Hay

ahí un trabajo en equipo. La escritura personal configura ese modo de lectura plural e infinita; por eso es siempre un homenaje, un sistema de filiaciones y una deuda.

El grupo de investigación que dirijo tiene reuniones periódicas donde se expone y se discute la bibliografía del proyecto en curso así como también se leen los textos que cada integrante está escribiendo. Una suerte de *work in progress* colectivo. Similar trabajo realizo con los estudiantes adscriptos a la cátedra. La dimensión del trabajo en equipo la obtuve de mi experiencia en el grupo de investigación de Ricardo Piglia.

Conexiones internacionales

Desde el año 2000 trabajo con colegas brasileños de diferentes universidades. La Universidad Federal de Minas Gerais ha sido un lugar productivo para realizar mis primeras conexiones internacionales. El grupo *Márgenes/Margens* fue fundamental para reconocer la dinámica del debate internacional. Actualmente, colegas de Brasil, EE. UU. y México integran mi grupo de investigación. A partir de mi estadía en Francia, he establecido conexiones con colegas de ese país así como con investigadores de España, Suecia y Polonia.

Principales publicaciones

Uno de los trabajos más importantes para mí es el libro que publicara Corregidor sobre Macedonio Fernández titulado *Macedonio Fernández: un escritor de fin de siglo: (Genealogía de un vanguardista).* Fue el resultado del único concurso literario al que me presenté. La elección tiene dos razones: por un lado, el libro, que era en verdad el manuscrito de mi tesis de Maestría defendida en la Universidad Nacional de Mar del Plata unos meses antes del concurso de la editorial, en el 2000, tiene el mérito de abordar toda la obra de Macedonio anterior a los años veinte. Es el primer trabajo que muestra toda esa producción dispersa en revistas de fines del siglo XIX.

La segunda razón tiene que ver con el contexto del Premio que estaba auspiciado por la editorial Corregidor y por TyC Sports. La entrega del Premio fue en el Auditorio del Canal con gigantografías de deportistas argentinos. Antes fui entrevistada en el Programa de Fernando Niembro y Elio Rossi luego de una charla con dos jugadores de Boca Juniors. Macedonio Fernández ahí. Todo parecía una de las bromas de Macedonio que exhibía una de los presupuestos de la metafísica macedoniana: la ruptura de las fronteras, la sorpresa y el azar, el susto de la inexistencia.

El otro texto que elijo es uno de los primeros trabajos que publiqué en un libro colectivo titulado *Itinerarios entre la ficción y la historia: transdiscursividad*

en la literatura hispanoamericana y argentina. El artículo «La utopía: entre la historia y la ficción» exhibía el resultado de mi primera beca de investigación sobre la cuestión de la utopía en la narrativa argentina durante la dictadura. Esta investigación fue muy importante para mí porque me permitió acercarme a una zona de la literatura argentina muy particular e investigar un concepto, el de la posmodernidad, que para los intelectuales que lo analizaban en ese momento tenía acta de defunción.

¿Cómo caracteriza el trabajo de una crítica literaria?

El trabajo de un crítico literario es, en primer lugar, el trabajo de un lector apasionado que se mete en los pliegues de la escritura de otro para mirar mejor, para encontrar formas insospechadas y relaciones nuevas. Al mismo tiempo, forma parte de la impronta de una lectura infinita donde la lectura de otro complementa, ayuda e ilumina la propia. Finalmente, ese lugar de crítico literario se construye en una escritura que se torna pura creación. La pregunta tiene la marca del género y quiero aclarar que en mi trabajo no he sentido nunca una diferencia al respecto: un ser humano que entra en la escritura de otro ser humano.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Me hubiera gustado escribir todos los libros de Roland Barthes y cada uno de los de textos de Walter Benjamin. También me han marcado mi trabajo y el modo de mirar la literatura y la cultura los textos de Claudio Magris y de Jean Marie Schaeffer así como la perspectiva filosófica de Martín Jay. Me interesa mucho el pensamiento de ciertos filósofos japoneses, fundamentalmente de Kitaro Nishida. Asimismo, los libros de Jean Luc Nancy, Giorgio Agamben, Georges Didi–Huberman. Roberto Espósito y Jacques Rancière. En cada uno de estos autores he encontrado un modo eficaz e inteligente de construir un prisma de análisis de una alta densidad interpretativa.

Han sido fundamentales, como críticos de la literatura argentina, los enfoques de Noé Jitrik y Ricardo Piglia así como el trabajo de Martín Kohan. En los primeros libros de Beatriz Sarlo he encontrado matrices productivas para pensar las tensiones en un campo intelectual determinado.

¿Ha traducido a otros autores?

He traducido escritores y críticos brasileños. Últimamente hice la traducción de un artículo de Daniel Balderston publicado en Brasil que salió en la revista que dirijo. Mis traducciones han sido publicadas en la revista *Celehis*, en la

colección de cuentos brasileños editados por Corregidor y en la revista *Cuarenta naipes*. Silviano Santiago, Murilo Eugênio Rubião, Wander Melo, María Antonieta Pereira son los autores de los textos traducidos. También he realizado traducciones en el marco del grupo de investigación que dirijo y anteriormente como integrante del grupo Colectivo 12 dirigido por Ricardo Piglia.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

He sido traducida al portugués, al inglés y al polaco. La primera traducción al inglés fue sorpresiva y gracias a la intervención de Héctor Tizón que dejó mi texto sobre su novela *La casa y el viento* en una revista de la Universidad de Iowa donde había sido invitado a dar unas conferencias. En la revista *Románica Silesiana* publiqué con una colega de la Universidad de Gdansk sobre literatura gótica en la Argentina. El artículo salió en español y en polaco. También participé en una Antología crítica sobre Witold Grombrowicz titulada *Gombrowicz–pisarz argentyńsk* organizada por la colega Ewa Kobyłecka–Piwońska de la Universidad de Lödz quien hizo la traducción de los trabajos en español. He publicado en diversas revistas brasileñas en muchas de ellas con traducción. Cito como ejemplo «O "estilo tardio" de Alan Pauls» traducido por Melissa Boechatt, que salió en un volumen colectivo titulado *Tecnologias do íntimo*. *Corpo, arte e tecnología* coordinado por la colega Eneida de Souza. Ha sido traducido un artículo mío sobre narrativa y dictadura argentina en el libro *Literatura: espaço fronteiriço*, coordinado por Maria Elisa Rodrigues Moreira Maria Ivonete Santos Silva.

Agosto, 2017

Florencia Nora Calvo

Fecha y lugar de nacimiento:
24 de marzo de 1971, Buenos Aires

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
Desde mi infancia me gustaba mucho leer y creo que fue solamente eso, el gusto por la lectura lo que me llevó a acercarme a la literatura. Y la sensación de inutilidad frente a disciplinas más racionales como la matemática, por ejemplo.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Solamente algunos profesores de literatura de la secundaria, y una profesora de latín. Sin embargo creo que no fueron influencias para tomar la decisión sino que reforzaron algo ya decidido.

Durante la carrera fue decisiva la figura de Melchora Romanos para elegir la orientación en literatura española.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Formación de grado: No obtuve ningún tipo de financiamiento.
Formación de posgrado: Beca de iniciación a la investigación para graduados UBA. Beca de perfeccionamiento a la investigación para graduados UBA. Beca de la Fundación Antorchas para finalización del Doctorado. Beca postdoctoral CONICET.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingresé en la carrera de Letras en 1989, egresé en 1993. En 1993 comencé a participar en Seminarios Internos de las cátedras de Literatura Europea Medieval y de Literatura Española II. En 1994 tuve la suerte de que se abrieran, luego de mucho tiempo, los concursos para auxiliares Así ingresé como Ayudante de Primera en Literatura Española II donde fui haciendo mi carrera

hasta que concursé en 2009 el cargo de Profesora Asociada con Dedicación semiexclusiva que aún continúo ejerciendo.

¿Pertenencia al CONICET?
En 2005 ingresé a la carrera de Investigador como Asistente. Actualmente soy Investigadora Independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Acciones institucionales: podría rescatar las funciones en las comisiones asesoras de CONICET; en la revista Filología, como Secretaria de redacción desde 1998 hasta la fecha. Y en «formaciones» podría destacar por ejemplo, la acción en el claustro de graduados de la carrera de Letras. Pero lo que más me interesa es dejar constancia de las clases en contextos de encierro que dicto casi ininterrumpidamente desde 2013 en penales de mujeres y de varones.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Solo congresos de la especialidad, en el país y en el exterior, hasta 2008, año en el que decidí dejar de volar.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Las tradiciones intelectuales argentinas han sido siempre las de mi lugar de trabajo: el Instituto de Filología, sobre todo por un discurso construido alrededor del instituto y de sus primeros investigadores que definieron una suerte de edad de oro en sus comienzos. De ahí queda condicionada la tradición alrededor de estas líneas investigativas. En lo que tiene que ver con las tradiciones extranjeras hay una amplia gama para elegir. En mi caso particular destaco los grupos especializados en teatro barroco de la Universidad de Valencia o la de Castilla la Mancha y los estudiosos de poesía de la Universidad de Sevilla. Por otra parte en mi proyecto de investigación actual trabajo en colaboración con el grupo de la Universidad de Neuchatel.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo definiendo los temas a partir de intereses puntuales o de áreas de vacancia. El trabajo en equipo ha jugado un rol entre mediano e importante en mis investigaciones, entiendo que es algo que va adquiriendo mayor importancia a medida que avanzo en mis investigaciones. En este momento en especial estamos preparando una edición crítica por lo que el trabajo en equipo es fundamental.

Conexiones internacionales

Universidad de Valencia, Universidad de Neuchatel.

Principales publicaciones

Elijo un libro: *Los itinerarios del Imperio. La dramatización de la historia en el barroco español.* Buenos Aires: EUDEBA, 2007.

Este libro que propone una taxonomía para las obras de tema histórico de Lope de Vega, Tirso de Molina y Pedro Calderón de la Barca es importante dentro de mi carrera porque está armado sobre mi tesis de doctorado. Es la culminación de mis acercamientos al tema y fue un poco la materialidad de la clausura de una época de investigación.

Y un artículo de revista: «La égloga a Claudio de Lope de Vega. Sistemas métricos y homenaje literario». *Romance Notes*, (2016).

Este artículo lo selecciono porque está hecho a partir de la clase que preparé para el concurso de Profesora Asociada y no solamente es significativo por esto sino también porque luego comencé a investigar de manera más sistemática la poesía del Barroco, luego de haber trabajado con el teatro español del siglo XVII y con la construcción del canon literario español de los siglos XVI y XVII en el siglo XIX.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Es complicado caracterizar el trabajo de un hispanista en nuestro país aunque tal vez el período sobre el que enfoco mi objeto de estudio facilita de alguna manera las cosas. En primer lugar debe haber una conciencia de producir conocimiento más allá de los paradigmas que dicten los «grandes centros» productores de conocimiento. Así el trabajo del hispanista podría pensarse como la búsqueda constante de una identidad crítica que indefectiblemente derivará en la hibridez. En esa búsqueda el hispanista argentino deberá posicionarse por fuera de los paradigmas centrales (muchas veces contradictorios entre sí; pienso por ejemplo en los acercamientos al teatro desde la península y desde la academia norteamericana) e intentar una síntesis superadora de ellos. No sé si esto es exclusivo del hispanismo o si podría pensarse para otros ámbitos temáticos.

En resumen, el trabajo del hispanista es buscar una identidad crítica que permita de algún modo explicar ante todo la elección del objeto para luego explicar el objeto en sí mismo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Muchos de los artículos sobre poesía del grupo PASO de la Universidad de Sevilla. Artículos sobre teatro de Joan Oleza y los que escribí tal vez con un componente más fuerte de trabajo de archivos. En ambos casos conjugan la tradición del hispanismo más cercana al trabajo filológico con elementos de teoría y de crítica literaria.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
No.

Diciembre, 2017

Mario Cámara

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Mar del Plata en 1969

por Carlos Leonel Cherri

Los comienzos ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mis comienzos fueron tardíos. Comencé a leer literatura a los catorce años: Edgar Alan Poe, Franz Kafka y Dostoievsky fueron mis primeros tres autores. Enseguida quise convertirme en escritor y lo intenté por los siguientes diez años. Creo que no lo conseguí. Paralelamente, un librero marplatense me recomendó algunas lecturas críticas, por ejemplo *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault, que me dejé olvidado en un taxi con 17 años. Hasta los 26 años no pensé que estudiar Letras fuera una opción. Comencé a estudiar Psicología a los 19 años, cursé un año y dejé. A los 22 años me vine a vivir a Buenos Aires.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
En 1998 comencé el CBC para Letras debido a mi fracaso como escritor. En diciembre de 2003 terminé mis estudios de grado y en 2009 defendí mi tesis de doctorado. Para mis estudios de posgrado tuve una beca de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
La persona que hizo que la crítica literaria me pareciera algo fascinante se llama Jorge Panesi.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Comencé a dar clases en 2004 en la cátedra de Teoría y Análisis Literario a cargo de Adriana Rodríguez Pérsico. Allí me desempeñé como Ayudante de 1ra e ingresé por designación. En 2007 comencé a dar clases de Literatura brasileña y portuguesa como Jefe de Trabajos Prácticos, y en 2011 fui designado

Profesor Adjunto. Siempre por designación. En 2016 ingresé como Profesor Titular en la materia Teoría y Análisis Literario en la Carrera Artes de la escritura de la Universidad Nacional de las Artes.

Pertenencia al CONICET?

Ingresé en 2012 como Investigador Adjunto. Actualmente soy Investigador Independiente.

Acciones institucionales y/o las «formaciones» (Williams, 1977)

Impulsé un proyecto no académico pero relacionado con lo académico. Se trató de la publicación de una revista realizada con colegas de Brasil y de aquí. Dicho proyecto duró diez años y creo que fue muy importante para mí y para el resto del equipo editorial.

Participó y participé de equipos de investigación con Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar. Ambos, determinantes en mi formación académica.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

No migré pero sí tuve tres estancias de investigación durante mis estudios de doctorado (Berlín, dos veces y Leiden). Di clases en Brasil, Estados Unidos y España. Mis becas fueron de Grupo Coimbra y DAAD. Luego de mi doctorado recibí una beca Fulbright y una beca PLAS, ambas para realizar estancias de investigación en la Universidad de Princeton.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Reconozco la importancia del vasto campo que abrió Josefina Ludmer desde los años ochenta. Ese reconocimiento me hace un poco deudor de una tradición que puedo remontar al grupo de *Literal* (Lamborghini, García, Gusmán). A nivel extranjero, y por mi paso por la UBA, creo que el posestructuralismo (en un sentido amplio) es una marca fuerte, así como Walter Benjamin.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo mucho y todos los días. Mayormente trabajo en soledad. El trabajo en equipo lo reservo para proyectos de investigación financiados y para el trabajo en las cátedras.

Conexiones internacionales

Tengo relaciones con colegas de varios países: Leiden (Holanda), Princeton (Estados Unidos), Universidad de Florianópolis, Universidad Federal

Fluminense, Universidad de Campinas (Brasil). Universidad Católica de Valparaíso (Chile), y Universidad Javeriana (Colombia).

Principales publicaciones

Creo que mi publicación más importante es el libro que acabo de publicar, *Restos épicos. La literatura y el arte en el cambio de época.* Y creo que lo es porque es resultado de mis obsesiones.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Enseñar a leer del modo menos ingenuo posible.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Casi cualquier libro de Josefina Ludmer, por la forma, por lo que dice. Cualquier libro de Raúl Antelo, por el trabajo con el archivo. Y por el mismo motivo, cualquier libro de Graciela Montaldo. *La pasión y la excepción* de Beatriz Sarlo. Libros de Michel Foucault, Jacques Rancière, Roland Barthes, en ese orden.

Sería extremadamente largo explicar los motivos. Creo que, sin embargo, podría decir que cada uno de los libros de estos autores me inspiró a seguir pensando y me ayudó a entender más no solo la cultura, la literatura, sino el mundo.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, a Clarice Lispector, Silviano Santiago, Paulo Leminski, Fernando Pessoa, entre otros.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, al inglés, al italiano y al portugués.

Diciembre, 2018

Ana Camblong

Fecha y lugar de nacimiento:
4 de julio de 1948, Paraná, Entre Ríos

por Daniel Gastaldello

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Estimo que las lecturas con mi madre fueron un gran estímulo para relacionarme con los libros en general, no solo con la literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Tanto el grado como el posgrado (Profesora en Letras y Doctora en Letras) los obtuve en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Nunca he tenido financiamiento para el cursado, ni los he solicitado.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Mi formación universitaria estuvo marcada por la dificultosa incorporación a la vida porteña y a la UBA en particular. No obstante, he tenido buenos profesores y amigos que justificaban la permanencia en la gran ciudad. Mi estadía en Buenos Aires (1967 a l975) estuvo atravesada por grandes convulsiones políticas y sociales, he tenido experiencias riesgosas y difíciles en manifestaciones, toma de facultad, represión, una bomba en el edificio en que vivía, puesta por la Triple A porque había una oficina de Defensores de los derechos humanos, cierres de la Facultad con pérdida de cuatrimestres cursados.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
He ingresado en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) en mayo de 1976 y me jubilé en noviembre de 2010; he sido designada Profesora Emérita de la UNaM en marzo/2012. En 1986, rendí concurso regular de adjunta, con carga de titular, para la cátedra de Semiótica I, con carga de Semiótica II; luego en 1998 fui evaluada por un Jurado *ad hoc* para la titularidad con Dedicación Exclusiva. Al comienzo de mi carrera tuve el cargo de JTP semiexclusiva, luego

tuve cargos de Adjunta y Titular simple, en diferentes materias y carreras, finalmente en 1982 tuve un cargo de Adjunta con Dedicación exclusiva como Directora del Centro de Perfeccionamiento Docente y las cátedras del departamento de Letras.

¿Pertenencia al CONICET?

No he pertenecido al CONICET; he sido evaluadora especialista de proyectos e informes de la Carrera de Investigador; he dirigido becas de doctorado y posdoctorado.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

1981: Miembro de la Comisión de Análisis del Plan de Estudio de la Licenciatura en Letras y elaboración de una propuesta de cambios. Propuesta aprobada e implementada.

1982: Miembro de la Comisión de Análisis del Plan de Estudio de la Licenciatura en Letras, con el fin de proponer un nuevo plan que contemple la incorporación del Profesorado en Letras y su compatibilización con la Licenciatura. Propuesta aprobada e implementada.

1989: Integrante de la Comisión encargada de elaborar una propuesta curricular para la creación de la carrera de Periodismo, organizada en Áreas Interdisciplinares. Propuesta aprobada e implementada. Resol. 102/89.

1991–1992: Miembro de la Comisión encargada de elaborar una propuesta curricular para la creación del Profesorado en Portugués. Propuesta aprobada e implementada.

1997: Miembro de la Comisión encargada de elaborar una propuesta curricular para la creación de la Licenciatura de Articulación en Letras. Propuesta aprobada e implementada.

1999–2000: Miembro del grupo de discusión para una propuesta de modificación curricular del Profesorado y la Licenciatura en Letras de acuerdo con las pautas establecidas por la Transformación Educativa Nacional.

2000–2002: Coordinadora de la Comisión encargada de elaborar una propuesta curricular para la Maestría en Semiótica de los discursos, en el marco del Programa de Semiótica.

2008–2010: Fundadora y directora del Centro de Estudios Sociales (CES), iniciativa privada con miras a capacitar y perfeccionar personal docente y profesional, con un grupo de siete socias de distintas profesiones.

2010–2011: Miembro titular de la Comisión *ad hoc* para diseñar el proyecto de Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

2012–2013: Coautora con la Dra. Carmen Santander y la Dra. Raquel Alarcón, del Proyecto de Especialización en Semiótica de la Lengua, la literatura y otros discursos sociales en el marco del Programa de Semiótica.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
No he realizado.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Estimo que debo destacar la influencia de mis maestros Noé Jitrik, Josefina Ludmer y Ana María Barrenechea. No obstante, debo confesar un alto grado de autoformación por la ubicación periférica de mi lugar de trabajo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Mi trabajo se ha llevado a cabo siempre en grupo. Desde el comienzo he convocado a estudiantes y egresados que quisieran desarrollar tareas de investigación. En ese marco he dirigido muchas tesis de grado, maestrías y doctorado. Otro aspecto que caracteriza mi estrategia de trabajo es la importancia asignada a la transferencia destinada al sistema educativo provincial, dinámica que ha permitido mantener una relación constante con los docentes del sistema primario y secundario, al tiempo que entrenó a los miembros del equipo en variadas experiencias docentes con distintos destinatarios.

Principales publicaciones
1977: *El lenguaje: patrimonio nacional*, en colaboración con L. Celman y A. P. de Schiavoni, Fundación H. Pérez, Posadas.
1983: «Macedonio Fernández: relaciones textuales más–hedónicas», en *Ensayos de Crítica Literaria*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
1985: *Iniciación del diálogo escolar en un espacio de Culturas en Contacto*, Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, Posadas.
1985: *Tipología e indicadores lingüísticos de los ingresantes al nivel primario en Misiones*, Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas.
1993: *Museo de la Novela de la Eterna*, de Macedonio Fernández, Coordinadora del equipo de críticos, Asociación Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y Africana del Siglo XX, UNESCO – Paris X, Madrid, investigación genética de los manuscritos, notas críticas a mi cargo y ensayo titulado «Otra lectura del texto».

2203: *Macedonio, retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: Eudeba.
2005: *Mapa Semiótico para la Alfabetización intercultural en Misiones*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.
2006: *Ensayos macedonianos*. Buenos Aires: Corregidor.
2012: *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Volumen I. Posadas: Editorial Universitaria. (coautoría con Froilán Fernández).
2012: *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Volumen II. Posadas: Editorial Universitaria. (coautoría con Raquel Alarcón y Rosa Di Módica).
2014: *Habitar la frontera…* Posadas: Editorial Universitaria.
2017: *Umbrales semióticos. Ensayos conversadores.* Córdoba: Editorial Alción.
2018: *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios.* Córdoba: Editorial Alción.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Estimo que el campo disciplinar de la Semiótica es muy amplio y las modalidades de trabajo son muy heterogéneas y de alcances dispares. Hay exploraciones e investigaciones que ensayan caminos diferentes. Creo que la riqueza de las teorías y la apertura del campo habilitan semejante dispersión y diversidad. Considero que en el ámbito educativo la Semiótica no ha tenido el desarrollo que se merece pues podría aportar un instrumental útil y eficaz para encarar tópicos educativos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los autores que admiro por su escritura son muchos, en general prefiero el ensayo, textos teóricos–filosóficos y poesía. Prefiero no dar nombres, ni determinar textos.

¿Ha traducido a otros autores?
No he realizado traducciones.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Marzo, 2018

Mila Cañón

Fecha y lugar de nacimiento:
25 de junio 1969, Mar del Plata

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.).

El fondo religioso de la biblioteca del colegio María Auxiliadora de Mar del Plata me hizo leer vidas de santos y los leí como ficciones, así que allí hubo libros, historias que disfruté y que me hicieron descubrir la necesidad de leer en forma autónoma, de imaginar, que continuó, en plena dictadura cívico militar, con la posibilidad de cantar tangos y folclore (actuábamos constantemente libros de María Elena Walsh y *El Principito*). Así que la escuela primaria fue fuente de descubrimientos. Los juegos, la oralidad provienen del ámbito familiar: el refranero español y las canciones de papá con las cuales descubrí el país ajeno y lejano del que un día llegó en encomienda *El gato con botas* —que guardo envuelto en papel celofán— más la convivencia con el ineludible «diostesalvemaría» y la alegría de las palabras de mamá hasta hoy. Entonces, los maestros de la escuela primaria, mis padres.

Entre esos actores aparece luego, definitivamente, la familia Bengoa que posee una casa toda llena de libros de la que leí las primeras ediciones de Cortázar y García Márquez desde el año 1987. Y no solo eso sino que Laura fue y es mi amiga y maestra más lectora. A esto se sumó finalmente el consejo que nos dio a las dos la profesora del Magisterio María Angélica Alvarez —profesora de Literatura europea de la que sería mi carrera— en un taller de escritura: ¿Y si estudian letras?, nos invitó. Y así fue.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

La opción por la literatura para niños (en lugar de la semiótica en la carrera de Diseño industrial o la Teoría literaria que fueron las cátedras en las que me inicié en la Facultad) generó incertidumbre sobre mi futuro académico. Tanto Elena Stapich —la titular de LIJ, con dedicación simple hasta su jubilación— como yo desde mi época de estudiante, pertenecíamos a grupos de investigación de los que literalmente «colgábamos», a veces nos ceñíamos al tema del proyecto (yo durante años trabajé Saer que dio por resultado la tesis de

Licenciatura ya que entramos rápidamente a trabajar en investigación como adscriptas con Carola Hermida, por el 96) pero cuando llegó la beca para hacer la tesis de Maestría sobre el canon literario en la escuela primaria (a partir del 2000), los temas avanzaron en mi caso en este sentido, y Adriana Bocchino fue flexible para entender e integrarme en cada proyecto en los que de todos modos podía hacer muy poco.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Mi formación de grado estuvo atravesada por un cambio en el plan de estudios, la mudanza de la Facultad de Humanidades que luego de la dictadura había sido confinada a una escuela alejada, hacia el complejo universitario; por la diáspora de los fabulosos equipos de profesores viajeros que fueron reemplazados paulatinamente por los locales, hacia el final del profesorado y la licenciatura.

No olvido el histrionismo de Cristina Piña —que se quedó en nuestra casa—, y por supuesto no recuerdo muchísimos datos. Fueron dos años intensos con una profesora intensa en Introducción a la literatura (era adjunta en 1988, el titular fue Federico Peltzer) y Teoría y crítica I (de la que era titular en 1989). Éramos muy jóvenes leyendo a Julia Kristeva, a Lacan, a Bajtin, tratando de comprender los diferentes paradigmas desde los que leer el texto literario. Un apunte muestra cómo se organizó esta asignatura: Teorías de la especificidad (Formalismo ruso–estructuralismo y posestructuralismo) y Teorías institucionales (Círculo lingüístico de Praga y Sociología de las instituciones). Profundizamos y hasta compramos libros de Jean Mukarovsky y fue mi primer acercamiento a Pierre Bourdieu.

A este desafío se le sumó la experiencia de aprendizaje y la diversión con el «grupo de teoría» con el que aprendíamos desde el viernes hasta el sábado mucho, de todo, y sobre todo la responsabilidad de quien enseña y corrige con respeto y calidez aun en la universidad: Nora Domínguez, Claudia Kozak y la inolvidable Mónica Tamborenea (que sinceramente me escribió «no somos Barthes»); grupo al que se sumaba lúdicamente Martín Menéndez con quien transitamos el doloroso trayecto para mí del Chomsky duro. Con estas tres docentes cursamos Teoría y Crítica II en el año 1990 y luego un Seminario interno en 1991, en donde aprendimos tanto... El estallido del posestructuralismo, las diferencias entre el Barthes de *Análisis estructural del relato* y el de la lección inaugural y el *El placer del texto*, que resultó en que su obra casi completa habite mi biblioteca. Leímos a Derrida, a Foucault, Berger, a los referentes de la Escuela de Frankfurt y allí también adopté a Walter Benjamin, del que leímos en principio «La obra de arte en la época de la reproductibilidad

técnica» y luego, mi hermana me envió desde Barcelona muchos de sus libros que no se conseguían en la Argentina (inolvidables encomiendas con los textos preciados). En esas clases, entendimos, en el sentido de Josefina Ludmer, las diferencias entre la teoría y la crítica y sobre todo rescato el «leer a contrapelo», sin hacer ejercicios de aplicación de teorías. Además, las clases de cada una no eran expositivas, recuerdo más bien un taller al que había que ir «leído», adonde había que llevar los borradores de los textos y exponer y exponerse públicamente y donde, finalmente, se constituyó una comunidad de compañeros aprendiendo.

Luego, la confianza de María Coira que llegó al área de las teorías a desperdigar libertad y espacios (aunque no fue mi profesora, amplió nuestras ilusiones y ganas de quedarnos en la Facultad) y a la que nos acercamos para seguir en el área, una vez que las viajeras dejaron la UNMDP.

Inolvidables los aprendizajes en Lingüística II con Berta Zamudio, un personaje minúsculo que valía por mil, que proyectaba y recortaba los contenidos en función de sus estudiantes, pensando en su futuro. Tiempo después descubrimos cuánto sabíamos, desde Searle hasta Mijail Bajtín y Teun van Dijk; la lingüística textual que apareció de diversos modos en los CBC de la Ley Federal y en los diseños curriculares del nivel secundario de la provincia de Buenos Aires, posteriormente.

Luego, las debilidades: «darse cuenta» de que el cuerpo de profesores desconocía casi todo acerca del secundario y supongo que por ello transitamos la carrera sin saber de nuestro futuro en la escuela, y rescatar a Elena Stapich que en un cuatrimestre nos dio las herramientas y la confianza para dar clase a adolescentes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad.
1993. Profesorado en Letras. UNMDP. Ingreso: 1988
1997 Licenciatura en Letras. UNMDP

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Eran los noventa, pese al desencanto por la situación del país que caía en picada, la imposibilidad de investigar nuestros temas específicos en los grupos que nos alojaban amablemente (la literatura para niños, la promoción de la lectura, la didáctica) y la necesidad de estudiar pero también de comprometernos con ese presente, en 1998 convocamos a una reunión sin propósito fijo

a mis amigas y/o compañeras entrañables del nivel secundario, en un café por la facultad, en una tardecita de invierno helado marplatense. Éramos siete y nos empezamos a reunir a leer en casas sobre la lectura fundamentalmente (pero también a mostrar la LIJ), e imaginamos hacer algo. Propusimos con Elena Stapich un grupo de extensión universitaria (que proyecté en mi licencia de embarazo) que le dio vida a *Jitanjáfora* y en pleno 2001 se puso en marcha con su primera y exitosa acción pública: *I Jornadas de Literatura Infantil y escuela*. Sin ningún apoyo más que el respaldo institucional de la Secretaría de extensión de la UNMDP —que en esa época funcionaba sin tanta relevancia institucional—. Invitamos a Graciela Montes y a María Adelia Díaz Rönner (que a pesar de ser un referente marplatense en esa época no fue generadora de acciones colectivas ni formó recursos humanos, sí firmó algún aval pero nada a nivel ejecutivo. Recién sobre el final de su carrera da un seminario sobre LIJ en la carrera de Letras) y publicamos un sencillo boletín: http://www.jitanjafora.org.ar/boletines/palabras–de–jitanjafora–ano–1–no–1/

Pude conocer y entrevistar tímidamente a Graciela Montes ese año.

Desde ese momento la cátedra de LIJ y el grupo de extensión comienzan a generar seminarios, talleres y a recrear cada año las jornadas. El grupo de estudio se abre a más gente pero sigue sucediendo en las casas, donde también se acumulan libros compartidos que les pido a las editoriales todo el tiempo y cada año hasta hoy. El colectivo Jitanjáfora se constituye a partir de la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil del llamado Departamento de Documentación (FH–UNMDP) en 1999, como grupo de extensión universitaria. Estos primeros años de construcción se sostuvieron, además, en los históricos seminarios de extensión que dictáramos con Elena Stapich (1996–2004): «Otra visita al país de las maravillas; Aprender a leer, ¿para qué?» en colaboración con María José Troglia; «Mirar bajo el agua: El campo de la literatura infantil en la Argentina; Lectores que manan lecturas. Formación de mediadores». De algún modo, el ámbito de la extensión, en un principio, ha sido en las diversas universidades el espacio de apertura y asignación para la LIJ (al igual que en la UNC). Luego de unos años, a partir de la expansión del equipo y la incorporación de otros integrantes, se busca otra figura institucional y se adopta la de ONG, hasta que dados los lazos personales y laborales se vuelve a la FH y se genera un convenio interinstitucional en 2014. El fondo bibliográfico de más de 4000 volúmenes constituye hoy la BIBLIOTECA DE IRULANA (en homenaje al personaje del cuento *Irulana y el ogronte* (1991) de Graciela Montes), especializada en LIJ y teoría y promoción de la lectura. Los libros desde el 2001 fueron creciendo en cantidad y fueron alojados en algunos lugares como SADOP (el Sindicato de docentes particulares) o la biblioteca

Ratery, hasta que la FH nos brinda, gracias al convenio, un espacio que se convierte así también en un servicio abierto a la comunidad en general, y a la comunidad universitaria. Es gestionado y administrado por el colectivo Jitanjáfora —vinculado y superpuesto en algunos agentes con las cátedras de Teoría de la Lectura y Literatura infantil y juvenil (Depto. de Ciencia de la Información) y de Didáctica Especial y Práctica Docente y el Seminario sobre la enseñanza de la lengua materna y la literatura (Depto. de Letras) que conforman el grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje.

Pareciera entonces, que se va formando algo interesante, algo que tiene que ver con el cruce entre el objeto LIJ y la enseñanza, la investigación y la docencia, pero también los afectos, la necesidad de compartir pequeños logros sin dejar de pensar en la escuela y además para quienes estamos directamente relacionados con la vida académica —Elena Stapich, Carola Hermida y yo en esos tiempos (1998 en adelante, yo ingreso al cargo docente en 1994)— persiste la necesidad de escribir, publicar y buscar los congresos adecuados para dar cuenta, y por otro lado, las editoriales descubren que tenemos algo para decir y empezamos a escribir en volúmenes o libros (no académicos).

No es hasta 2010 cuando todo esto se cristaliza —gracias a la firma de Luis Porta— en grupo de investigación, dada nuestra poca dedicación docente y categoría. A esta altura, sobre el fin de la carrera de Stapich, se consolidan las cátedras de Didáctica especial de Letras y LIJ en el departamento de Documentación. El grupo busca fortalecerse y los proyectos también. Elena se jubila y tomamos la posta Hermida y yo y sumamos a más gente que pertenece a la formación: Claudia Segretin, Rocío Malacarne, Lucía Couso, Marianela Valdivia, Carina Curutchet, Ayelén Bayerque y otros que están cerca viendo de qué se trata una cosa o la otra...

Ahora, en 2017, es difícil saber hasta dónde llega *Jitanjáfora* —constituida en una ONG desde el año 2005 con más socios, gente diversa que alimenta el proyecto y no le debe a la academia aunque mayoritariamente cursaron LIJ como vocacionales o como optativa— y hasta dónde el grupo de investigación. Nos une el trabajo extensionista y comunitario, la producción en la reciente revista académica *Catalejos* (2015), la lectura y los encuentros en asambleas de trabajo en el espacio que a su vez la universidad nos brinda por convenio desde 2014.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

En el año 1996 concreté una beca Intercampus a España, fue una experiencia enriquecedora pero para quienes decidimos la maternidad y la vida académica migrar es luego algo muy complejo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Creo que la tradición francesa me puede, que vuelvo a buscar en sus críticos, en sus filósofos y que cuando tuve que hacer la tesis de Maestría abrevé de nuevo allí y encontré en Bourdieu, un intelectual potente. Luego nos formamos con Sarlo y Altamirano, con *Punto de vista* y a pesar de los cambios, respeto aquella época, como luego con Jitrik o Rosa pude repensar la crítica y algunos problemas.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trato de recordar por qué siempre en equipo, por qué pensar en red, por qué pensar juntos y deportista no soy ni fui, pero siempre supe que era mejor con otros desde la escuela cuando armábamos proyectos, sobre todo solidarios, desde allí viene mi necesidad de la extensión y del trabajo comunitario, supongo.

Siempre en equipo, cuando éramos estudiantes los profes nos decían «el grupo compacto»: Rosalía Baltar, Carola Hermida, José María Gil, todos ahora docentes de la Facultad y Karina Antinarella. Luego hicimos opciones disciplinares, por la lingüística, por la Teoría literaria y más tarde Hermida y yo, no solo en el marco académico, nos decidimos por la didáctica, la formación de profesores y maestros —en los ISFD—, la LIJ.

Con la complicidad de Rosalía Baltar y Carola Hermida, mientras desvelada corregía cientos de hojas de mis alumnos de primaria, leímos mucho, descubrimos a Barthes, a Deleuze, a Derrida, a Foucault —en castellano, en portugués, en francés—, nos preguntamos bastante y los enseñamos a muy temprana edad en la cátedra de Teoría y crítica II de la que me despedí para buscar un horizonte relacionado con mi propia historia. Mi elección por las infancias y sus derechos, por la educación, por la literatura para niños y por el compromiso social me sostiene en un delicado equilibrio entre lo académico y las prácticas educativas y comunitarias que demanda el trabajo grupal. Escribo con otros, pienso y dirijo a otros, me gustan y armo equipos de cátedras numerosos (*Jitanjáfora* es el resultado de lo colectivo llevado al extremo, del trabajo para muchos a partir de la red).

Conexiones internacionales

Nuestro grupo de investigación es joven porque los cargos y las titulaciones fueron llegando despacio. No hemos buscado aún las conexiones internacionales.

Principales publicaciones

Stapich, E. y Cañón, M. (Comp.) (2013). *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba: Comunicarte.

Este libro fue un esfuerzo colectivo muy importante y la primera producción visible del grupo de investigación que aparte fue premiada por la Asociación de Literatura infantil y juvenil argentina.

Cañón, M. y Couso, M. (2018). Los protocolos críticos que fundan el campo de la literatura para niños en la Argentina. En Montenegro, R. (Comp.). *Teoría literaria y práctica crítica: tradiciones, tensiones y nuevos itinerarios*, (683–732). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Este trabajo es un avance de nuestras tesis. Plantea la mirada bourdesiana con relación a la conformación del campo y un recorte que podría constituir una línea investigativa a seguir respecto de la literatura para niños.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Desde hace unos años no resisto el trabajo inmanentista aunque me divierte hacerlo. Creo que el compromiso de los investigadores es leer la realidad, aportar y generar propuestas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Todos los de Barthes. Recuerdo haber leído solo un texto en primer año tímidamente. Entendíamos poco ya que la teoría era una disciplina completamente nueva; pero con el grupo de Tamborenea, Kozak y Domínguez leímos y trabajamos todo. Yo me enamoré del discurso de Barthes, de su *Fragmentos...*

El orden del discurso de Foucault. A través de Michel Foucault miré el mundo de otro modo. Yo era maestra de grado y me preguntaba cuál era la microfísica de mi aula de lengua en 1991. Era inevitable. Luego hasta hoy es un referente en mis trabajos.

Escribir las prácticas de Roger Chartier. Lo compré en el 97; lo he prestado siempre. Creo que el concepto de prácticas sociales, culturales tiene mucho que ver con mi relación con la escuela, las intervenciones. Luego Carola Hermida me regaló la traducción de Lire, un *braconnage* en De Certeau, M. (1988). *L'invention du quotidien. 1* para mi tesis de Maestría. ¡Fui feliz!

Todos los de Emilia Ferreiro. Sin lugar a dudas Emilia es una gran pensadora de la cultura escrita, de los derechos, de la enseñanza. Sin ella mi mundo didáctico sería otro. La difundí y la difundo, la enseño y formé a todo el equipo del ISDF que quiso escucharme.

El concepto de ficción de Saer.

Literatura/sociedad de Altamirano y Sarlo

Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura de Michele Petit. Lo compré sin saber quién era y cuando lo leímos con Elena Stapich modificó nuestra forma de pensar las teorías de la lectura (asignatura que comienzo a dictar en 2016).
Hacia una literatura sin adjetivos de María Teresa Andruetto y toda su literatura: es una gran persona y gran escritora que sabe del mundo editorial, de la literatura para niños y jóvenes y de las palabras todas.

¿Ha traducido a otros autores?
No he traducido.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No he sido traducida a otras lenguas.

Octubre, 2018

Marcelo Casarin

Fecha y lugar de nacimiento:
23 de agosto de 1962, Córdoba

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
A los 5 años, cuando todavía no sabía leer, enfermé de hepatitis. Mis padres pensaron que para tener un niño de esa edad en reposo era el momento de comprar un televisor. Fue mi madre, que se oponía a que hubiere ese aparato en la casa, quien propuso la compra de un tocadiscos Winco: de entonces recuerdo las «Canciones para mirar» de María Elena Walsh y los cuentos de Milissa Sierra.

La vocación de escritor se vincula con la de lector: mis padres leían y yo también desde que tengo uso de razón. Fui un gran lector de Patoruzú, El Tony, Dartagnan e Intervalo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Licenciado en letras modernas. Doctor en letras modernas (para esta última tuve una beca de doctorado de la UNC, por tres años).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Sufrí el cursado de la carrera de grado. Tenía la sensación de que estudiar letras me alejaba de la literatura. Tanto de la lectura como de la escritura. Luego, con la tesis doctoral, viví con cierta angustia la sensación de no poder escribirla: me costó la alfabetización académica, a pesar de que ya había publicado un libro de cuentos y de colaborar en el suplemento cultural de un diario cuando empecé el posgrado. A esta altura considero que puedo pasar sin mayor dificultad del registro académico al ficcional.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación.Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Comencé, en el año 1994, como auxiliar de primera, simple, interino, en la cátedra Estética y Crítica literarias modernas; permanecí hasta el año 1997,

cuando el cargo fue derivado a otra cátedra; luego, en 2000 ingresé como jefe de trabajos prácticos (simple) por concurso en la cátedra Teoría literaria, donde permanecí hasta 2002, año en que renuncié para tomar un cargo de profesor adjunto, con dedicación exclusiva en el Centro de Estudios Avanzados, cargo que mantengo hasta el presente (desde 2007 como profesor regular). En esta última institución no hay cátedras; dirijo dos programas. El primero «Escritura, difusión y publicaciones científicas»; el segundo, denominado «Nuevos Frutos de las Indias Occidentales (estudios de la cultura latinoamericana)». Desde abril de 2016 soy profesor titular interino en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, donde dicto la asignatura Redacción de Textos Científicos y Académicos del profesorado en Ciencias Jurídicas.

¿Pertenencia al CONICET?

Tuve una beca posdoctoral entre 2001 y 2002. Intenté ingresar a carrera dos veces sin éxito, a los 45 y 46 años.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Desde el año 2006 y hasta el año 2012 he participado como profesor e investigador visitante (estancias de 30 a 60 días durante el verano en Argentina) del Centre de Recherche Latino–américaine/Archivos, de la Université de Poitiers. La actividad se centró en la creación del «Archivo virtual Daniel Moyano» y la preparación y publicación de una edición crítica de la novela *Tres golpes de timbal* de Moyano para la colección Archivos (2012), bajo mi coordinación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

No participo de grupos. Considero que mi tradición es la cultura occidental, como diría Borges. Sin embargo, debo decir que en la literatura y la cultura argentina y latinoamericana están mis principales lecturas ficcionales y poéticas; sin embargo, reconozco en la tradición francesa mis principales lecturas teórico–filosóficas: Barthes, Foucault, Derrida, Chartier, Genette.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En cuanto al trabajo creativo, la escritura de ficciones, se trata de un trabajo solitario. La única excepción es un libro reciente, *No te olvides que es mi vida* (2015) que escribimos a cuatro manos con el periodista y crítico de jazz Kuroki Murúa. Una suerte de narración biográfica. En cambio, el trabajo en la

universidad, la investigación y producción académica, en mi caso, reparte instancias individuales (de lectura y escritura) con otras de naturaleza colectiva: en especial trabajos de campo y preparación de una edición crítico–genética fueron llevados adelante en equipos, por ejemplo.

Conexiones internacionales

Las principales son del mundo académico, como la mencionada más arriba, con el Centre de Recherche Latino–américaine/Archivos, de la Université de Poitiers. En este caso, mantengo una relación que lleva varios años y se mantiene al presente. Es quizá la más importante para mí, aunque también he sido profesor invitado en varias universidades latinoamericanas, especialmente para el dictado de cursos de redacción académica y talleres de tesis.

Principales publicaciones

Me gustaría destacar una nouvelle que lleva por nombre *Bonino, actor de mi propia obra*, que publicó Del Boulevard en 2003 y reeditó Caballo negro en 2014. Lo singular de este texto, para mí, es haberlo escrito a poco de terminar una tesis sobre Daniel Moyano que me alejó completamente de la escritura de ficción. Dos datos son importantes: a) el Bonino sobre el que escribí es un personaje histórico real al que nunca conocí, un artista de la escena que inventó un lenguaje ininteligible y comprensible a la vez; b) el método de escritura es el de una suerte de etnografía imaginaria. Tiempo después, en el año 2015, el director Jorge Villegas montó un espectáculo sobre ese texto en el que reconocí el Bonino que imaginé.

Otro texto que quiero señalar se llama *El heredero*, otra nouvelle que apareció en el año 2008 en el sello Babel y que es una narración con escritores. Se mete con las instituciones académicas, literarias y con la crítica. Se puede decir que es una narración que se inscribe en una tradición de la ficción crítica. Escribo novelas breves —narraciones, diría Saer— que son las que prefiero leer o las que puedo escribir, que es lo mismo.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

¿Qué es la crítica? ¿qué es un crítico? El trabajo del crítico literario parece ser el establecer valoraciones y juicios sobre obras o autores determinados y, también, relaciones entre autores, coordenadas que reclama la historiografía literaria: repertorios autores y obras situados históricamente. Si bien he dedicado varios años al estudio de la obra de Daniel Moyano, lo que me ha convertido en una suerte de «moyanista» al que se recurre con cierta asiduidad para que diga algo sobre su obra, me reconozco más como un estudiante de Moyano,

alguien que todavía se sorprende frente una obra intensa y riesgosa como la suya; prefiero ser reconocido como un divulgador de un autor bastante maltratado por la industria editorial y, precisamente, la crítica.

Tratando de olvidar a Moyano, he escrito textos críticos sobre otros autores literarios, ensayos, piezas conjeturales, lecturas escritas, diría. Pero en los últimos años mi interés y mi escritura se han desplazado hacia otro centro: un concepto de archivo, del que no están ausentes los escritores, pero que se interesa más por los procesos que por las obras publicadas, más por lo que se desecha (la poubellication, diría Lacan) que por lo que se conserva y circula. Pero no solo los archivos de escritores me interesan, sino los de artistas e intelectuales en general; muertos y vivos, y entonces la perspectiva es heterodoxa: admite una mirada arqueológica y una etnográfica.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
En mi juventud, me hubiera gustado *ser* Julio Cortázar: tenía la sensación de que escribía para mí. Otro tanto con la obra de Fernando Pessoa. Luego, hay un sinnúmero de lecturas/autores que me han interpelado de manera especial y me han hecho leer levantando la cabeza, desear escribir, desear escribir o reescribir (plagiar) ese mismo texto, a la manera de Pierre Menard. Menciono unos pocos: «El rescate» y «Desde los parques» de Daniel Moyano; *Sin sangre* de Baricco; *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez; algunos textos de *Música para camaleones* de Capote; *El último lector* de Piglia; *La madriguera* de Tununa Mercado; *El orden de los actores* de Ricardo Irastorza.

¿Ha traducido a otros autores?
No literarios. Sí traduje del portugués varios textos psicoanalíticos que se publicaron en la revista *Mediodicho*, de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿Cuáles?
No.

Mayo, 2016

Andrea Castro

Fecha y lugar de nacimiento:
25 de marzo 1964, Ciudad de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mis padres eran grandes lectores. Recuerdo las bibliotecas en el living de casa como un mueble importante, los colores de los lomos de los libros, el olor cuando los abría y metía la nariz entre sus páginas. Mis padres nunca me leyeron en voz alta, pero me regalaban libros. Los libros de Editorial Aguilar con tapa de cuero: las obras completas de Oscar Wilde, de Mark Twain. Los libros de la colección Robin Hood: *Bajo las lilas, Mujercitas.*

También mi tía Patricia que me regaló el *Pequeño Larousse ilustrado*. Todavía lo tengo, todo ajado, con mi nombre y la fecha en la primera página: marzo 1973.

Fui a un colegio inglés con una biblioteca preciosa. Ese lugar también me alimentó el amor por los libros y por la literatura. Leíamos mucho en el colegio, tanto en inglés como en castellano, y las materias Castellano, English, Literature siempre fueron mis preferidas.

Cuando terminé el colegio, mi opción primera fue estudiar Letras, pero ahí mis padres se opusieron. No lo veían como una buena opción para mi futuro. Así que terminé haciendo el ingreso a Medicina y estudiando Medicina dos años. Largué la carrera porque no era lo que realmente quería. Por suerte, cambiar de país me abrió la posibilidad de elegir. Y aquí estoy.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

1984: ingreso a Medicina en la UBA con examen de ingreso.
1986: dejo la carrera.
1988: emigro a Suecia.
1990: Empiezo a estudiar en la Universidad de Gotemburgo, Suecia.
Estudios de grado: Filología inglesa, Filologías hispánicas y Literatura comparada.

Estudié toda la carrera en la Universidad de Gotemburgo, Suecia, que es una universidad pública y gratuita. El grado, con beca y préstamo de estudios (una de las maravillas de este país); el posgrado, con una beca.

1995: Título de máster.

1996: Entro al doctorado. Gano un cargo de doctoranda por concurso ordinario.

2002: Defiendo la tesis: *El encuentro imposible. La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina* (1862–1910) y recibo el título de doctora en español por la Universidad de Gotemburgo.

Gano un cargo de posdoc por concurso ordinario en el Departamento de lenguas románicas de la Universidad de Gotemburgo.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

2007: Recibo un cargo de profesora titular asociada en el Departamento de lenguas románicas de la Universidad de Gotemburgo (concurso interino).

2012: Recibo el título de profesora titular (concurso interino).

Trabajo dentro del campo de la crítica literaria y cultural. Mi área principal de especializaciones es el siglo XIX pero he trabajado cuestiones de didáctica y algo de literatura contemporánea, o bien en relación con la matriz decimonónica, o bien en lo que respecta a cuestiones de estética, literariedad.

¿Pertenencia al CONICET?

Mi carrera de investigadora la inicié en Suecia y allí sigo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Grupos de estudio varios. El contexto de la literatura fantástica en una serie de congreso durante años. Mi contacto con Sandra Gasparini y sus grupos de investigación en la UBA. El contexto de Sensibilidades conservadoras en el siglo XIX que armé con mi colega Kari Soriano Salkjelsvik (Universidad de Bergen, Noruega).

Mi podcast de poesía «Poesía al paso», que llevo a cabo con Azucena Castro desde 2016.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Recuerdo que vivo en Gotemburgo, Suecia. Mis viajes a Buenos Aires, para hacer trabajo de archivo, ver colegas, presentar mi trabajo han sido fundamentales. Siempre financiados por fondos de financiación suecos, dentro y fuera de la universidad.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi formación es bastante ecléctica justamente por la doble pertenencia: la formación en Suecia, por un lado, y el área de estudios a la que me dedico. Las tradiciones intelectuales argentinas son muy importantes para mi trabajo: Ludmer, Sarlo, Jitrik, para nombrar a los más grosos, pero claro que hay un montón de nombres que podrían ir acá. La tradición del latinoamericanismo de Estados Unidos también lo es.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Me gusta mucho trabajar en equipo pero las condiciones institucionales no lo facilitan. Entre 2004 y 2008 participé de un proyecto sobre didáctica de la literatura con 7 investigadores de otras materias dentro de mi misma facultad (Facultad de Humanidades). Ahora intento armar un proyecto con una colega de la Universidad de Bergen, Noruega. El trabajo en equipo me interesa más como contexto de lecturas y discusiones. He escrito unos pocos artículos con un o una colega, pero es bastante trabajoso lograr que coincidan los tiempos de dedicación. También he coeditado libros con colegas.

Conexiones internacionales

Mis conexiones internacionales son fundamentalmente con colegas en universidades en Argentina, Estados Unidos, España, Alemania y Noruega. En la red de investigación de Sensibilidades conservadoras, hay también un colega de Costa Rica.

Principales publicaciones

1. El artículo sobre «Edgar A. Poe en castellano y sus reescritores», por ser el más leído de mis artículos.
2. *Ruidos, chismes y alboroto en Stella y Mecha Iturbe de César Duayen*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El trabajo de un crítico literario implica hacer lecturas atentas y cuidadosas de la literatura para entender de qué maneras esta entra en diálogo con su tiempo, qué nos dice del mundo que habitamos. Pero también, consiste en ayudar a visualizar para personas menos entendidas (estudiantes o el público en general) las maneras en las que la literatura trabaja con la lengua, cómo nos invita a leerla, a experimentarla. Y, lo que es muy importante, a quiénes invita (y a quiénes deja afuera).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Esta pregunta me resulta muy difícil de responder porque hay muchísimos y no podría tomar nota de esto acá de una manera satisfactoria. Un libro que tiene un lugar especial para mí es *The Age of Globalisation* de Benedict Anderson. Me encanta esa forma de escribir, conectando el mundo a partir de algunos personajes y algunos textos. Me gusta mucho esa habilidad narrativa que tiene Anderson para elaborar el conocimiento.

¿Ha traducido a otros autores?
He traducidos algunos pocos textos de otros autores: Cortázar al sueco para la revista cultural sueca *Glänta*, un Zizek temprano al castellano para la revista *Quimera*, un poema de Katarina Frostenson al castellano para *Buenos Aires Poetry*, un poema de Claudia Masin al sueco para la revista *Glänta*.

Yo misma escribo más en castellano, pero también tengo artículos en sueco y en inglés.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
Un artículo mío fue traducido del castellano al inglés y al catalán en la revista *452 grados Fahrenheit*. La traducción al inglés, lamentablemente no es muy buena.

Octubre, 2014 (revisada en febrero, 2017)

Mariana Catalin

Fecha y lugar de nacimiento:
19 de septiembre de 1981, San Nicolás, Buenos Aires

por Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mi papá era librero (de esas librerías de antes en donde se vendían artículos de papelería además de libros) y, a pesar de que en casa no había biblioteca, desde que me acuerdo estuve rodeada de libros. Primero los de tapa dura y después las novelas juveniles. Finalmente, algo de poesía. No hay inicio en eso, antes bien una presencia constante, abigarrada. No recuerdo a nadie leyéndomelos, sí a mi mama contándome cuentos. Cuando fui creciendo la lectura fue refugio para mi diferencia, también parte de la pose de nena inteligente (recuerdo percibir esa distancia de la pose incluso cuando era chica). Comencé a escribir también. Gané un concurso. Y cuando tuve que decidir qué estudiar fue mi papá el que me sugirió la opción. Me acuerdo muy claro del momento: era la siesta, él se estaba levantando, estábamos los dos parados en un distribuidor de las habitaciones y como al pasar me dijo «y si ya que te gusta tanto leer estudiás Letras». Agradezco siempre que ambxs hayan decidido que fuera carrera universitaria y que me hayan mandado a estudiar a Rosario, porque no recuerdo haberlo pedido y, tiempo después, me di cuenta de que la opción podría haber sido otra.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesora en Letras. Universidad Nacional de Rosario

Doctora en Humanidades y Artes mención Literatura. Universidad Nacional de Rosario.

El posgrado fue financiado con beca doctoral de CONICET (I y II) durante los 5 años del mismo.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Creo que si hay algo que singularizó mi período de cursado del doctorado, que equivale a mi período de formación después del grado, fue la expansión

de los financiamientos de CONICET para realizar el mismo. Esto supuso que muchos de los que cursábamos teníamos dedicación exclusiva para aquello que estábamos haciendo, lo que a mi entender favoreció no solo la investigación individual sino también la disponibilidad para realizar actividades grupales. También regló los tiempos: la tesis doctoral ya no era el punto culminante de una carrera de investigación (algo que podía llevar incluso «toda la vida») sino un paso más que se daba y que se debía realizar en el tiempo estipulado por el subsidio con el que se financiaba. Comenzó a volverse central la acreditación de resultado: la necesidad de la misma para poder seguir obteniendo los subsidios al mismo tiempo que el cuestionamiento de los criterios y de los modos en que estos marcaban la propia producción. Siempre tuve la impresión de haber quedado en el medio de ese momento de cambio, como en el pasaje de un modo de organizar la investigación a otro. Tal vez esta fue la razón de que estos aspectos prácticos se volvieran tan centrales en contraposición a los específicos de transmisión de modos de leer que siempre experimenté con mayor tranquilidad: los profesores con los que trabajaba compartían sus preferencias teóricas y críticas; estas en general confluían con mis intereses por lo que la búsqueda pasaba por formas de posicionarme de manera singular ante eso más que por la necesidad de un corte abrupto y/o parricida.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino/designación). Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Carrera de grado: ingreso en el año 2000; egreso en 2005.

Carrera de posgrado: ingreso a mediados de 2006; egreso en marzo de 2012.

Miembro de la cátedra de Literatura Argentina I: ingreso como ayudante de segunda categoría (ayudante alumno) en junio de 2014; me desempeño como ayudante de primera categoría desde 2007 (por extensión de funciones de la beca doctoral de CONICET). Realizo un reemplazo de JTP en julio de 2010. Rindo concurso nacional para el cargo de Ayudante de primera en agosto de 2013. Actualmente desempeño funciones como profesora adjunta.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingreso a la carrera como Investigadora Asistente en mayo de 2015.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Miembro del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria y del Centro de Estudios en Literatura Argentina (UNR).

Participación en diversos PID (UNR), PIP y PICT (CONICET).
Directora de Fiesta E–diciones (www.fiestaediciones.com.ar) en colaboración con Cristian Molina e Irina Garbatzky. El proyecto tiene como objetivo la edición de libros digitales (de investigación, narrativa, poesía, teatro y performance) y contenidos multimedia más breves, todos nucleados en el espacio que habilita la página web, buscando dar a conocer y generar vínculos entre los diferentes actores culturales de la provincia, el país y la región.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estadía de tres meses en la Universidad Católica de Río de Janeiro para realizar seminarios de doctorado. Financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (Argentina) – Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Brasil).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las principales tradiciones que han tenido peso en mi escritura son las que desempeñan un rol importante en mi lugar de trabajo: Blanchot, Barthes, Deleuze, Rancière, Nancy, Badiou, Didi–Huberman, Ludmer, Sarlo, Rama, entre muchos otros nombres en los que se cifra un modo de comprender la literatura y formas de contacto con lo irreductible de la práctica de escritura (en cualquiera de sus formas). Sin duda en este sentido, el vínculo con la gente que forma parte de los centros de estudio en los que me desempeño y los miembros de la cátedra ha sido fundamental.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo de escritura es fundamentalmente individual. Sin embargo, el trabajo en equipo me resulta fundamental. En primer lugar, para compartir sugerencias de lectura, abrir nuevos horizontes de trabajo, discutir resultados, etc. (el intercambio es muchas veces virtual o en lugares no institucionales, pero no por esto deja de ser menos importante); en segundo lugar, en un sentido más concreto, para llevar adelante proyectos como Fiesta E–diciones (imposible de idear o de realizar en solitario).

Conexiones internacionales

Con diversos colegas particularmente de universidades brasileñas, pero también en Estados Unidos y Europa (no son conexiones formales en el sentido institucional sino de intercambios menos reglados). Las conexiones con colegas brasileñxs surgieron fundamentalmente a partir de la estancia en la PUC

de Río de Janeiro a partir del intercambio de posgrado generado desde la Maestría en Literatura Argentina en ese momento a cargo de Sandra Contreras. Las que mantengo con colegas en universidades europeas se sostiene fundamentalmente sobre el afecto: compañeras de cursado de grado que han culminado sus carreras en el extranjero.

Principales publicaciones

El libro C*on los ojos bien abiertos. Bizzio, Chejfec, Babel* (Rosario, Fiesta E–diciones y Centros de Estudios de Literatura Argentina, 2014), artículos en diversas publicaciones nacionales e internacionales («Daniel Link y la clase: problemas de convivencia», en *Revista Chilena de Literatura;* «Muchas artes: escultura, teatro y literatura en la poética de Sergio Chejfec» en *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*, «*Babel. Revista de libros*: formular el propio presente entre los finales y el fin» en *Castilla. Revista de literatura*) y capítulos de libro en publicaciones nacionales e internacionales («En el borde de los paisajes culturales: otros, artes y yo en *Baroni: un viaje* y *Mis dos mundos*», Niebylski, Dianna (comp.). *Sergio Chejfec. Trayectoria de una escritura: ensayos críticos*; «Sergio Bizzio: el presente entre la novela y la televisión», Giordano, Alberto (ed.). *Los límites de la literatura. Cuadernos de seminario 1)*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Un crítico literario básicamente lee y escribe sobre aquello que leyó o utilizando aquello que leyó; tejiendo redes entre sus diversas lecturas. Sin duda, es interesante cuando aquello que escribe interviene de manera directa en el campo en el que trabaja, y más aún si se extiende para intervenir más allá. Pero el trabajo crítico que al menos a mí me interesa (y creo que la intervención se vuelve algo superficial si no se vehicula de esta manera) es el que pone en contacto a aquel que lo lee con relaciones diferentes, modos de ver singulares y con la intensidad con que interrogó a aquel que escribe aquello sobre lo que ahora trata de decir, al menos, algo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

El libro que me hubiera gustado escribir no es el que más marcó mi trabajo, no al menos el de investigación, sí seguro el de docencia: *El género gauchesco* de Josefina Ludmer. Es un libro al que vuelvo una y otra vez, por mi responsabilidad docente pero siempre con placer, en el que siempre leo algo nuevo o me permite pensar algo de manera diferente a lo que se suma la singularidad de una lengua crítica que se condensa en ese ensayo de manera irrepetible;

una manera singular también de pensar la relación entre literatura y política y de reformular lo que previamente se había escrito sobre el tema imaginándolo nuevamente.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Febrero, 2016

Laura Catelli

Fecha y lugar de nacimiento:
6 de febrero de 1977, Rosario

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Tuve una gran fascinación con la lectura y el sentimiento de abstraerme de la realidad desde muy chica. Leí mi primera novela para niños a los siete años o algo así (una versión de Heidi). Luego leí las novelas de *Billiken*, me gustaban las novelitas de Sisí. También me gustaba revisar bibliotecas. En casa de mi madre, de mi abuelo paterno y tías abuelas había bibliotecas, todas muy distintas. De la biblioteca de mi madre robé Cortázar, Bataille, Borges, Benedetti, Jauretche, Galeano, supongo que otros más que ahora no tengo presentes. De la biblioteca de mi abuelo recuerdo los cuentos del comisario Frutos Gómez; y de mis tías abuelas toda la colección de *Corín Tellado* que me resultaba llamativa por el color de las tapas pero no me daban ganas de leer. Ahí también había varios volúmenes de novelas para jóvenes, creo que de la colección Billiken, unos de tapa amarilla. De esos leí clásicos de la literatura en inglés, como *Papaíto piernas largas*, *Alicia en el país del espejo*. Mi padre trataba de convencerme de leer *Sandokan* y *Colmillo Blanco*. No me interesaban. Mi primer volumen de poesía fue un regalo de mi tía Nora, algo así como *Cien poemas en lengua española*, que tenía desde cantigas de amigos hasta algún poema de Alberti.

Mi primera opción de carrera no fue Letras, tampoco la segunda. Comencé estudiando musicología (tocaba el piano) e historia, en Rutgers, Estados Unidos (viví en Estados Unidos desde los trece años hasta los 31). Dejé musicología y comencé la carrera de literatura en inglés, que cursé por dos años, y luego la dejé por la carrera de literatura en español. Hice casi completa la carrera de historia pero finalmente decidí terminar la carrera de letras en español. Fue más por una necesidad personal, creo, de encontrar un sentido de identidad en mi lengua materna, era una manera de aferrarme a algo que me daba mucha satisfacción. Mi primera obsesión fue con la poesía, que estudié por muchos años. Después, por cuestiones vinculadas con los profesores que daban las materias, terminé interesándome por narrativa del siglo

xx y escribí mi tesina de grado sobre los hombres en cuatro novelas de Manuel Puig. Recuerdo que mi director, Ben Sifuentes Jáuregui, me dijo, medio en chiste medio en serio, que en esa tesis escribiría sobre todos los «padres» que me habían fallado. No sé si fue tan así, pero sí escribí sobre cómo Puig articulaba una crítica al estado patriarcal argentino a través de sus personajes varones. Recuerdo que en un viaje a Rosario, Alberto Giordano también leyó o escuchó alguna parte de ese proyecto y me orientó en algunas cosas. Nadie me influyó directamente en mis opciones de estudio y carrera, excepto una vez que Edgardo Dobry, en una cena en que yo contaba que me interesaba estudiar la literatura escrita por latinos en Estados Unidos me cuestionaba por qué, "que yo debía estudiar literatura argentina". En ese momento me molesté pero la pregunta por la identidad se hizo explícita ahí. En general, creo que todo el recorrido que hice, que hago, ha sido una ramificación muy densa de mi experiencia de exilio, una manera de mitigar sentidos y negociar distancias y cercanías afectivas y de medir hasta dónde dan las diferencias culturales. Digo esto porque siempre me sentí como sapo de otro pozo en la carrera de inglés, por ejemplo. Pero tampoco me dediqué a estudiar literatura argentina.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Bachelor´s Degree, Rutgers University, NJ. Major in Spanish and Portuguese (Narrativa siglo xx y Traducción), Minor in History. Lo pagué con créditos estatales y trabajando. Trabajé a lo largo de toda la carrera como moza, unas 30 horas por semana.

Master´s in Romance Languages, University of Pennsylvania con beca completa de la universidad.

PhD in Romance Languages, University of Pennsylvania con beca completa de la universidad.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

El momento más complicado fue cuando me presenté al programa de maestría y doctorado en Rutgers en 1995. Fui admitida pero sin beca. Recuerdo que Susana Rotker me dijo que hiciera el esfuerzo de pagarme un seminario, cursarlo y sacar A (10), y que allí reverían la cuestión de la beca. Eso hice, con enorme esfuerzo y un poco desmoralizada, pero finalmente me otorgaron una beca. Dos años después, cuando me decido por enfocarme en Estudios Coloniales para el doctorado y me acerco a Yolanda Martínez San Miguel para solicitar su dirección, me comunica que se va de Rutgers y me anima a presentarme en Penn, la universidad a la que ella se iba. Así lo hice, y me otorgaron

una beca completa, aunque tuve que cursar prácticamente de cero. Fue un cambio muy grande para mí pasar del ámbito de la universidad estatal a una Ivy League, pero los recursos y la formación que me ofreció Penn, como becas de viaje e investigación, seminarios y talleres de todo tipo, realmente fueron una marca muy fuerte en mi formación.

El otro momento a destacar es mi repatriación a Argentina en 2008. Volví por mis propios medios, con dos años de beca de Penn todavía a mi disposición, a terminar la tesis e intentar radicarme aquí, cosa que finalmente pude hacer gracias a que obtuve una beca posdoctoral, no de repatriación sino interna, puesto que ya estaba aquí. En ese proceso Álvaro Fernández Bravo fue una persona muy importante que, habiendo pasado por una repatriación él mismo, supo orientarme en muchos aspectos, incluso sin que tuviéramos una relación profesional o personal anterior. Gustavo Verdesio, que había estado en mi comité de tesis doctoral y volvió al mismo tiempo que yo a vivir en Uruguay y Buenos Aires, también fue crucial ya que me orientó muchísimo con relación al estado del campo de estudios en Argentina y me ayudó a pensar cómo negociar mi extranjería y mi nueva distancia con Estados Unidos. De nuevo, las mudanzas, la cuestión del exilio y luego la repatriación son el denominador común de esas marcas en mi formación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

2014–continúa: Profesor Titular, dedicación simple. Cátedra Problemática del Arte Latinoamericano del Siglo XX. Escuela de Bellas Artes, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Concurso ordinario.

2013–2014: Auxiliar de primera, dedicación simple. Escuela de Bellas Artes, Universidad Nacional de Rosario. Renuncio al cargo por incompatibilidad horaria con CONICET una vez que gano el concurso.

2010–2012: Docente Adscripta Cátedra de Teoría y Crítica del Arte Latinoamericano. Docente Titular: Dra. María Elena Lucero. Escuela de Bellas Artes, FHyA, UNR. Completo la adscripción.

2011: Profesor Asociado Exclusivo. Seminario de Doctorado. FHyA, UNR. «Colonialidad, racialización y memoria en los imaginarios culturales latinoamericanos.» Mención Letras, Historia, Bellas Artes, Antropología, Filosofía y Comunicación Social. 60 horas cátedra, 30 horas aula. 29 de abril–21 de mayo.

2005–2006: Jefe de trabajos prácticos (concursado, por selección de antecedentes). Español Avanzado; Contextos de la civilización hispánica.

Departamento de Lenguas Romances, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, EE. UU.

2001–2004 Jefe de trabajos prácticos (concursado, por selección de antecedentes). Español I, II; Español para hablantes nativos. Departamento de Español y Portugués. Rutgers, the State University of New Jersey, EE. UU.

1999–2001: Docente Contratada. Departamento de Español y Portugués. Rutgers, The State University of New Jersey, EE. UU.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí. Fui becaria posdoctoral desde 2011 hasta 2013, e ingresé al Consejo como Investigadora Asistente en 2013. También he participado en tres Proyectos de Investigación Plurianuales diferentes desde 2011.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En 2011 fundé el Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial con María Elena Lucero, actualmente soy su directora. Está conformado por una red nacional e internacional transdisciplinaria de investigadores.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Ningún organismo patrocinó ninguna de mis migraciones.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Creo que no han tenido un rol destacado, excepto durante mi periodo de inserción, en que noté que existía una gran diferencia entre el corpus crítico teórico y campos de estudios con los que yo me había formado en comparación con los locales.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo en un estudio que alquilo y en mi casa. El trabajo en equipo tiene una dimensión enorme. El principal objetivo del CIETP que dirijo es promover la reflexión crítica de manera colectiva y transdisciplinaria. Participo y aporto a la formación y sostén de redes nacionales y regionales. Al mismo tiempo, intento sostener una línea de investigación y reflexión crítica propia.

Conexiones internacionales

Trabajo permanentemente con agentes internacionales y de hecho he publicado más en compilaciones internacionales que locales.

Principales publicaciones

Considero que mis dos trabajos más importantes son mi tesis doctoral, *Arqueología del mestizaje: colonización y racialización en Iberoamérica* (Filadelfia, University of Pennsylvania, 2010) y el artículo «*La ciudad letrada* y los estudios coloniales: perspectivas descoloniales desde la "ciudad real" », publicado en *Vanderbilt E–Journal of Luso–Hispanic Studies* (2014) en un dossier coordinado por David Solodkow sobre la ciudad en la literatura colonial. En estos trabajos construí y formulé dos operaciones críticas distintivas que seguí desarrollando en trabajos posteriores. En la tesis, esa operación consistió en proponer una definición del concepto de mestizaje como dispositivo de la colonialidad, de pensarlo ya no como una metáfora identitaria y cultural sino como una estrategia de dominación en el periodo de conquista que produjo una serie de efectos de gran alcance en un campo discursivo heterogéneo que, además, se despliega en la larga duración de la colonialidad. Esta operación, que desplaza el mestizaje de una dimensión identitaria y cultural hacia una dimensión analítica del poder colonial, la racialización y la heteronormativización, que incluye las textualidades pero también los cuerpos, las materialidades y las visualidades, creo que me permitió comprender la necesidad de cuestionar ciertas categorías de uso bastante frecuente en el campo literario y cultural, de poder soltarme de la prepotencia explicativa de la metáfora del mestizaje y poder enfocarme en algo que me interesa mucho que es la pregunta por las dimensiones ideológicas de las representaciones y discursos sobre lo colonial y sus persistencias en el presente. En el artículo sobre *La ciudad letrada* de Rama la operación se da en una dirección similar pero con un enfoque disciplinar y metodológico específico que tiene que ver con los puntos ciegos que el despliegue del concepto de ciudad letrada en el campo de los estudios coloniales produce alrededor de toda la dimensión material de las situaciones coloniales y alrededor de sujetos/cuerpos que no participan de las dinámicas letradas pero sí de las tramas socioculturales coloniales. Este artículo retomaba el debate en torno al cambio de paradigma y la descolonización de los estudios coloniales de fines de los ochenta. Rolena Adorno había planteado con entusiasmo que la metáfora de la ciudad letrada habría grandes posibilidades de incluir nuevas voces en el canon colonial pero, desde mi perspectiva, lo que eso implicaba era que se imponía una epistemología letrada que limitaba, para el campo, el análisis y la exploración de voces y artefactos radicalmente "otros" de manera tal que se termina distorsionando y domesticando, de algún modo, la percepción de la escena colonial. Esas distorsiones generan sesgos que, creo, tienen inflexiones en los imaginarios acerca de lo colonial. Y el campo de las letras tiene un problema específico en ese sentido. Entonces termino un poco

volviendo sobre la misma pregunta: ¿qué imaginarios construimos e instituimos sobre lo colonial y cómo inciden esos imaginarios en nuestras experiencias sociales presentes? En ambos casos, son trabajos que conectan cuestiones que parecen muy distantes, en tiempo y espacio, con inquietudes muy actuales.

¿Cómo caracteriza el trabajo de una crítica literaria?
No me considero crítica literaria, entonces es difícil caracterizarlo. Sí creo que hay una idea local del crítico literario que no percibí por ejemplo en Estados Unidos, y no fue un modelo para mí durante mi formación. Quizás por eso no me identifico con ese tipo de figura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
No he pensado nunca que desearía haber escrito algo que escribió otro. Sí admiro enormemente a Foucault, por su modo de exponer y por la transparencia de su escritura con relación a la cadencia de su pensamiento y su imaginación crítica. Vale destacar que buena parte de la obra de Foucault son transcripciones, entonces hay una oralidad presente ahí que debe tener algún efecto en términos de cadencia y movimiento del discurso. También admiro una cualidad similar en la poesía de Neruda, esa especie de transparencia y sonoridad que cristaliza las ideas como si casi no hubiera una escritura allí. Es difícil de explicar. Es una explicación totalmente intuitiva y de oído. Neruda, por cierto, fue un escritor que me tocó profundamente también (no sé si es admiración), quizás por lo mismo que menciono sobre Foucault. Y pensándolo bien, también puedo decir lo mismo de Juan Rulfo, de sus cuentos, y de alguna novela de Levrero. Son cadencias despojadas. Lorca...

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, un par de artículos, uno al inglés que fue publicado en una revista australiana y otro de filosofía en inglés, al español, publicado en una revista local.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Me he traducido a mí misma (al inglés, al español y al portugués) y escribo en inglés y español. Un capítulo mío escrito originalmente en español fue traducido al inglés.

Julio, 2017

Nora Catelli

Lugar y fecha de nacimiento:
Rosario, 2 de marzo de 1946

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis inicios se dieron a través de las dos bibliotecas de mi familia. La biblioteca de mi familia Catelli (mitad franceses y mitad italianos, uruguayos venidos a Argentina), que era una biblioteca más culta. Y la biblioteca de los Quiroga, que era una biblioteca más típica de la clase media criolla. Soy miembro de una familia de abogados, escribanos y jueces, pero mi opción, un día, fue inscribirme en la carrera de Letras. Empecé la carrera en 1964. Todos en casa pensaban que iba a inscribirme en Derecho. Tuve además un tío abuelo que era una figura mítica, Alfonso Broqua, un compositor uruguayo, nacionalista, de los años 20 y 30, amigo de José Zorilla. En la casa de mis abuelos se cantaban oratorios y se tocaba el piano. Allí tuve una formación relacionada con la gran cultura europea. Aunque la literatura era parte de esa formación, no era algo específico. La literatura era lo que se suponía que todo el mundo tenía que leer y punto. No había censura, no había libros prohibidos. Yo leía todo el tiempo y nadie me dijo nunca: este libro no.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Mi formación de grado duró desde 1964 hasta 1971, con un año de interrupción por el golpe de Onganía. A esto te lo dirán todos los de mi generación: los tres grandes años de la universidad fueron 1964, 1965 y 1966. Durante estos años tuvimos grandes profesores: David Viñas, Tulio Halperín Donghi, Nicolás Sánchez Albornoz, Haydée Gorostegui de Torres, Adolfo Prieto, Eduardo Prieto, Ramón Alcalde, entre otros. Eso duró dos años y medio. Luego vino el golpe y renunciaron todos. Hoy considero que esa renuncia masiva fue un error que todos apoyamos en nuestra tontería juvenil.

Después, toda la formación de grado fue paralela: en el CEFIL (Centro de Estudios de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre) y en otros centros de estudio que se formaron para los universitarios. Seguíamos cursando la universidad pero nuestra verdadera formación estaba fuera de esa universidad. En

el CEFIL, que funcionaba en la calle Córdoba, se dictó, por ejemplo, el primer seminario sobre literatura y peronismo a cargo de Adolfo Prieto (en 1967–1968).

Al mismo tiempo, asistíamos a la universidad más católica de Onganía, hasta que en 1971 todo empieza a moverse y con un grupo de compañeros nos propusimos, a pesar de la dictadura, volver como Ayudantes alumnos a la facultad, en materias como Introducción a la Historia Literaria de Nicolás Bratosevich. A pesar de que no era de nuestra línea de estudios, Bratosevich era una persona muy sólida y formó un muy buen equipo. En esa cátedra aprendí a dar clases y aprendí qué era la historia literaria. Trabajé en la universidad hasta 1975 y me fui dos meses antes del golpe, por las Tres A.

Llegué a Barcelona y me puse a trabajar como profesora de inglés en una academia en las afueras de Barcelona. Trabajé como secretaria de dirección, trabajé en editoriales como redactora de informes de lectura. Estuve 19 años trabajando como *freelance* en todo: hice traducciones, escribí biografías, fascículos, entradas de diccionarios y empecé a hacer crítica. Hice mi doctorado en Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, muy tardíamente. Como no tenía ninguna posibilidad de entrar a la universidad española, lo había desechado de mis planes. En 1996 defendí mi tesis, que consistía en una *close reading* de *La expresión americana* de Lezama Lima.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

La marca dominante, creo que la de toda mi generación, fue la idea de que todas las literaturas eran accesibles. Esa es una idea extraordinaria de la universidad y la transmisión de conocimiento en Argentina. Uno ingresaba por el griego y el latín y al final estaba la literatura argentina, como si hubiera una continuidad indiscutible desde los asirios y los caldeos hasta nosotros. Hoy, eso es algo imposible de sostener, pero cuando era una idea indiscutible nos permitió entrar y salir de todas las tradiciones. Ninguno de nosotros sentía la necesidad de justificar una elección de lectura.

Otra de las marcas importantes es el contacto con esos referentes de la crítica, la teoría literarias, y la enseñanza de las lenguas (especialmente el griego y el latín) que ya nombré.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En mis primeros años en la universidad tenía un cargo *ad honorem*, lo cual me salvó la vida. Cuando los militares hacían las listas de amenazados se

fijaban solo en los docentes que cobraban un sueldo. Por eso con otros colegas nunca aparecíamos en las listas de amenazados de las Tres A. En ese sentido, no haber cobrado fue una ventaja. Siempre trabajamos *ad honorem*. Entré en 1971 y me fui en 1975, años muy convulsos. Durante los años en que se convocaron concursos, desde 73 en adelante, en la primavera camporista, como yo no era peronista tampoco entré. La primera cátedra en la que participé fue la de Nicolás Bratosevich, «Introducción a la Historia Literaria», en la que participaban María Teresa Gramuglio, Arturo Firpo, Marietta Gargatagli, Graciela D'Angelo, Nicolás Rosa, entre otros. Esa cátedra fue muy importante para mí. En un primer momento éramos ayudantes alumnos y luego, cuando María Teresa Gramuglio tomó la cátedra que sustituyó a «Estilística» y que se llamaba «Métodos de estudio de la obra literaria», si no me equivoco, Graciela D'Angelo y yo entramos como Jefas de Trabajos Prácticos, también *ad honorem*.

En 1975, cuando empezó la parte más complicada de las Tres A, di clases hasta julio y en agosto ya no volví. En enero de 1976 llegué a España.

En España tuve contactos con la universidad española; me invitaban a dar conferencias y seminarios de verano. Eso se debió a que empecé a publicar crítica apenas llegué al país. Primero en revistas literarias como *Quimera* y después me convocaron de un diario de Barcelona, *La Vanguardia*, donde publiqué muchísimo, y del diario *El País*. Cuando en 1997 se formó el Área de Teoría de la Universidad de Barcelona (UB) —hay que aclarar que en España no existen las cátedras—, Jordi Llovet armó un equipo y me llamó para que me presentara a un concurso. Ahí entré, sorprendentemente para mí y para todos, porque no había antecedentes de alguien que fuera una *freelance* y que ingresara a la universidad sin hacer toda la carrera académica. En este momento soy la titular más antigua del Área y me jubilo el año que viene. Además de mí, hay solo tres profesores argentinos en toda la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona, que cuenta con 6000 profesores, de los cuales 4000 son funcionarios y el resto profesores asociados, eventuales. Esta área tiene un grado a su cargo —el grado de Estudios Literarios—, un máster —Máster en Teoría y Literatura Comparada— y un área de doctorado —Doctorado en Teoría y Literatura Comparada—. Somos pocos profesores pero siempre sobrepasamos el cupo de alumnos.

¿Pertenencia al CONICET?
Nunca estuve en CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Mi participación en el CEFIL y en otros centros fue importante. En esa época armábamos grupos de lectura (grupo de lectura de El Capital de Marx, grupo de lectura de Jacques Derrida, etc.), en los que se creaba una suerte de comunidad episódica, de mucha exigencia, a veces equivocada. En el primer fervor narratológico, por ejemplo, aplicábamos Greimas a *Madame Bovary*, y todo estallaba... Pero dejando de lado ese disparate, estaba todo el tiempo la idea de poner a prueba lo que leíamos.

En Barcelona hubo una formación informal, no institucional desde el punto de vista académico, que también fue crucial para mí. Se llamaba la «Sociedad de Estudios Literarios» y funcionó entré 1985 y 1994–95. Se había conformado gracias a la iniciativa de Jordi Llovet, quien había convocado a gente de las universidades y gente que no pertenecía a ninguna universidad (como Marcelo Cohen). Nos reuníamos a cenar una vez por mes. Uno de los miembros del grupo traía un trabajo sobre un tema y había un contraponente que discutía ese trabajo. En sus momentos de gloria, esta sociedad recibió a Hans–Robert Jauss, que vino a hablar sobre Apollinaire (ese artículo formó parte de su segundo libro) y a Hillis Miller, que vino a hablar sobre Ovidio. La Sociedad también se concentraba en determinados autores: tuvo, por ejemplo, un año dedicado a Walter Benjamin.

En Argentina, una formación que me sirvió enormemente fue la revista *Punto de Vista*.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Como te dije, en 1976 viajé a España, sin ningún tipo de patrocinio. Llegué a España, bajé del barco y busqué trabajo. Mi vuelta a Argentina se dio después de la Guerra de las Malvinas, en 1982, un poco antes de la vuelta de la democracia. A partir de ese momento, con mi marido empezamos a venir todos los años. En 1983 di el primer seminario en Rosario sobre el concepto de polifonía de Bajtín. Esto tiene que ver con una convicción que tuvimos con mi marido y que mantuvimos a rajatabla: no perder los lazos académicos con Argentina.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Creo que ya avancé en la respuesta en relación con las tradiciones argentinas. En relación con las extranjeras, no tuve referentes importantes, dado que llegué tarde a España. Cuando me invitaron a universidades extranjeras como las norteamericanas, fue para dar seminarios o conferencias. Hay no obstante una experiencia importante. En 1991 publiqué *El espacio autobiográfico* en la editorial Lumen. Es un libro muy académico, aunque en ese momento yo no

estaba en la universidad. Gracias a la publicación de ese libro obtuve una beca para participar de la *Escuela de Crítica y Teoría* (*School of Criticism and Theory*) en Estados Unidos, que aún existe. El año en que hice la visita, el director de la escuela era Michael Riffaterre —a quien sigo leyendo con devoción— y se hacía en una de las universidades de Nueva Inglaterra. Actualmente se hace en Cornell. Consistía en un mes y medio muy intenso, al estilo norteamericano, donde escuchábamos a teóricos y críticos como Richard Rorty, Barbara Johnson o Terry Eagleton. Estos invitados leían un *paper* que todos los asistentes habíamos recibido con antelación y luego había tres horas de discusión. En ese lugar aprendí cómo funciona la verdadera academia norteamericana, que no son los departamentos de español y portugués de las universidades.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Como llegué tarde, mi trabajo en equipo tiene que ver más bien con la dirección de tesis, que hago desde el año 2000. He dirigido muchas tesis y sigo haciéndolo. Es lo único que sé hacer dentro de lo que podríamos llamar el funcionamiento académico, estrictamente hablando. Además de las clases, claro.

Conexiones internacionales

Las conexiones internacionales más relevantes son las argentinas, por supuesto. Algunas con Estados Unidos, como la Universidad de Harvard (vengo de dictar un seminario allí) o The University of New York, y París VIII, donde está Julio Premat. Pero no son conexiones orgánicas, nos hacemos favores mutuos, digamos.

Principales publicaciones

El espacio autobiográfico, indefectiblemente. A mí me gustan los artículos que incluí en la edición del libro que se publicó en Beatriz Viterbo.

El tabaco que fumaba Plinio, que escribí junto con Marietta Gargatagli, fue otro libro importantísimo para mí. Creo que objetivamente lo es: tiene un trabajo de archivo, no de archivo filológico sino un archivo de lectura. Y lo escribimos con una decisión importante: no separar la tradición latinoamericana de la española. Es una decisión política. El libro tiene también un hallazgo filológico: gracias a una referencia de María Rosa Lida descubrimos a Isabel Rebeca Correa, una traductora judía que se escapa a través de Portugal y se va a Amsterdam, donde forma un grupo con otros judíos españoles que siguen escribiendo en castellano hasta la mitad del siglo XVIII. Correa había hecho una nueva traducción de *El Pastor Fido* de Guarini, que era una traducción de Cristobal de Figueroa (que Cervantes, en el *Quijote*, salva de la quema de libros).

Mi libro *Testimonios tangibles* es un libro que me gusta, en el que intenté inventar algo relacionado con la representación de la lectura.

Otro texto importante para mí es el artículo sobre María Rosa Lida que salió en la revista *Filología* («María Rosa Lida: posición americana, filología y comparatismo», 2011). Creo que es un buen artículo porque se propone leer a María Rosa Lida de otra manera, como una polemista americana, que quiso hacerse visible frente a Curtius y hasta cierto punto lo logró, como ningún americano del sur lo había logrado.

Finalmente, otro texto que considero importante es el prólogo que escribí a los *Diarios* y a la *Carta del padre* de Franz Kafka en la edición de las *Obras Completas* que publicó Galaxia Gutenberg.

¿Cómo caracteriza su trabajo)?

Yo creo que mi punto de vista es americano; argentino, pero también americano, en el sentido de que soy siempre consciente de que mi posición es una posición en el espacio y en el tiempo y por lo tanto no es neutral. Desde el punto de vista de la crítica, depende del campo. Cuando hice crítica de literatura castellana, literatura española peninsular o incluso catalana, siempre dejé en claro que hablo desde otro lugar. Acabo de terminar un libro sobre Juan Benet, un autor español, y desde el principio aclaro que es un libro escrito desde una posición que no es la de la hispanística ni la de la historia de la literatura española.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los textos que más admiré pero ni siquiera podría imaginar haberlos escrito son «El perspectivismo lingüístico en el Quijote» de Leo Spitzer que fue para mí, a los 19 años, una revelación absoluta. Otro gran texto de Spitzer es un artículo sobre el vocativo en *Viaje al fin de la noche* de Louis–Ferdinand Céline. Pienso también en algunos de los ensayos de Barthes que están en *El grado cero de la escritura*. También me hubiera gustado estar en alguna de las páginas del *Borges* de Bioy.

¿Ha traducido a otros autores?

Lo primero que traduje es un libro extraordinario de Frank Kermode: *Historia y valor*. Es un libro que debería leerse más. Traduje también a Raymond Williams, a Edward Said y a Peter Gay (su libro sobre la cultura de Weimar). Traduje una novela de Gertrude Stein, *Las cosas como son (Things As They Are)*. Es su primera novela, de 1906, una novela en clave lésbica que Stein publicó

mucho tiempo después de la muerte de su pareja, Alice Toklas. Ese es el único título de ficción que traduje. Lo último que traduje fue *Pensadores temerarios*, un libro de Mark Lilla, un neoliberal de la Escuela de Chicago. Es un libro interesante de crítica a la tradición del pensamiento radical de izquierda derrideano. Cuando me jubile intentaré volver a traducir algo. Una traducción importante para mí fue la del texto sobre «La tarea del traductor» de Walter Benjamin de Paul De Man, que se volverá a publicar en breve en una editorial española.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Una parte del prólogo que escribí a la obra de Kafka se tradujo al alemán. Y hay un par de artículos míos traducidos al inglés, pero nunca les seguí el rastro.

Junio, 2015

Gloria Beatriz Chicote

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Monte Grande (Provincia de Buenos Aires), el 16 de febrero de 1958

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Creo que siempre detrás de las historias académicas, profesionales, por supuesto están las historias de vida. Yo soy hija de una familia de clase media. Mi madre es maestra, fue maestra toda su vida; mi padre fue funcionario en un banco del Estado. Mi mamá, maestra normal, con toda la formación normalista a sus espaldas y mi padre con toda la concepción del Estado productivo, que fue el Estado de los 60.

Mi casa fue una casa donde la lectura, la educación, eran valores muy fuertes también como resultado de ese mensaje normalista. Además, mis padres eran hijos o nietos de inmigrantes. Y primaba el concepto del estudio como forma de promoción social. Es decir, una típica familia de clase media rioplatense. Y ahí surgió mi interés por la lectura, muy fomentado tanto por mi madre como por mi padre.

Piensen ustedes que yo nací en el 58, como ustedes saben, y viví ese momento clave de promoción cultural de los 60; de la importancia del Centro Editor de América Latina, en toda la difusión de la literatura y de la cultura. En mi casa se compraban esas colecciones de Literatura Universal, de Literatura Argentina, enciclopedias, colecciones de Historia. Recuerdo de chiquita esperar que mi papá viniera el día tal de la semana con el fascículo y el libro que estaban saliendo. O sea, un ambiente en el que la lectura era un valor muy importante. Así empecé a vincularme con el mundo de la historia, de la literatura, de la cultura, a través de los consumos masivos. Quizás más de la historia que de la literatura. Después hubo maestros, hubo profesores que me alentaron y me guiaron. E ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras.

También los tiempos de la vida, la cronología, están muy relacionados. Los últimos años de la escuela secundaria transcurrieron en toda la vertiginosa vuelta de Perón, la muerte de Perón, los años del caos del gobierno de Isabel Perón, todos los enfrentamientos que terminaron en la dictadura militar. Hice mi examen de ingreso en el verano del 76 y recuerdo perfectamente que fui a

buscar la nota el 24 de marzo del 76. O sea que después tuve una universidad muy marcada del 76 al 81, es decir, estudié durante la dictadura, con todo lo que significó eso en cuanto a censuras, restricciones, unas aulas en las cuales sabíamos perfectamente que estábamos siendo observados por la policía, por los servicios parapoliciales, donde hubo una restricción de contenidos muy grande, y que después tuvimos que reponer cuando nos recibimos.

Del 81 al 83 hicimos varios talleres, varios seminarios, para reponer los contenidos que habían sido censurados durante la dictadura. Por ejemplo, todo el estructuralismo. No les estoy hablando del post estructuralismo, o de las teorías sociológicas que también, por supuesto, habían sido cercenadas. Habíamos vuelto a la crítica idealista, a Croce. Estudié en la Universidad de Buenos Aires toda mi carrera, el profesorado, la licenciatura y el doctorado.

Respecto a por qué me volqué por la Edad Media... A mí siempre me interesó mucho la literatura popular, los circuitos populares, la popularización de la literatura. Y empecé a trabajar con el *Romancero*. En ese sentido, el profesor Orduna que fue mi maestro y el director de mi tesis, fue quien me dijo «mire Gloria, en el romancero argentino hay algo en lo que usted puede conectar lo español con lo americano y es una veta no estudiada», o que estaba estudiada desde parámetros nacionalistas más conservadores. O sea, vi que había una veta como para volver sobre eso desde abordajes estructuralistas, y después pos estructuralistas, con otras miradas. Y coincidió con que en España, estoy hablando del 83–84, hubo una renovación muy grande de las universidades con el regreso de todos los exiliados después de la muerte de Franco y hubo un desarrollo muy importante de la cátedra de seminario de Menéndez Pidal, a la que pertenecía el Dr. Mariano de la Campa, a quien conozco desde esa época. A esa cátedra había vuelto Diego Catalán, con mucha influencia renovadora de su instancia en Estados Unidos, con el impacto de la crítica sociológica, inclusive también de la crítica marxista y una mirada sobre el folclore muy disruptiva. Él nos orientó para empezar a trabajar estos temas desde otra mirada. Y ahí, vi que había un puente para conectar la literatura medieval española con los orígenes de la literatura, con ese momento en que lo culto y lo popular, lo escrito y lo oral, no pertenecían a compartimentos diferenciados. Entonces empecé con el romancero era un género que había pervivido por cinco siglos, desde la Edad Media hasta el presente americano.

La figura de Germán Orduna fue muy importante en toda la orientación filológica y además fue quien me señaló que ese era "un tema de vacancia». Y también por supuesto la figura de Celina Sabor de Cortazar, mi profesora de literatura de Siglo de Oro, y también de Melchora Romanos, mi profesora de

Literatura Española de Siglo de Oro. O sea, mis profesores de la Universidad de Buenos Aires, fundamentalmente.

Ya mencioné a Diego Catalán, por ejemplo. Y no quiero dejar de mencionar a Alan Deyermond que después, en los años posteriores, en la época en que yo preparaba mi doctorado, a fines de los 80, fue quien me ayudó, me vinculó con el ámbito internacional. No a mí solamente: Deyermnod fue un gran promotor de los jóvenes latinoamericanos que nos interesábamos por la cultura medieval. También quiero destacar el nombre de Christian Wentzlaff Eggebert de la Universidad de Colonia en Alemania, que me abrió toda una vinculación con el mundo académico germánico y con la crítica de las universidades alemanas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Siempre hay una historia de vida que se conecta con una historia institucional: pertenezco a la generación que está a mitad de camino entre quienes el doctorado era la coronación de su carrera académica y la generación posterior para la que el doctorado es el comienzo de la carrera académica. Yo quedé ahí en la bisagra, como todos los de mi generación. Y además coincidió, en mi caso, con que me casé y nacieron mis tres hijos. Mientras estaba haciendo el doctorado, estaban naciendo mis hijos, que son tres varones muy seguidos. Y entonces, en esa época, a fines de los 80 y principios de los 90, mediados de los 90, tuve una invitación, a partir del Dr. Wentzlaff, que era en ese momento director de una carrera de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Colonia, a trabajar sobre unos archivos, relacionados con cultura tradicional y cultura oral en Colonia. Esa fue una instancia muy importante como para redondear mi tesis que entregué después de que volví de esa estancia. La entregué en la Universidad de Buenos Aires y la defendí al poco tiempo. Así que sí, a partir de ese momento se inició un vínculo con Alemania que persiste hasta ahora y que se fue incrementando.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Lo negativo fue la dictadura. O sea, yo estudié durante la dictadura. Estudié en una universidad censurada y también autocensurada: por los mecanismos de autocensura actuábamos con muchísima prevención ante todo. Fue un momento de una cotidianeidad muy difícil, mientras desaparecían compañeros. En 1976 yo tenía 18 años, recién salía de la escuela secundaria, y por lo tanto no pertenecía a esa generación un poco mayor que estaba más comprometida con la militancia. Formé parte de los que nos quedamos y estudiamos y sufrimos. Eso fue lo negativo.

Lo positivo son las estrategias de supervivencia que uno en esas situaciones agudiza, las redes personales y los talleres que inventamos y que cursamos. Después ingresé en el CONICET en 1983. Cuando volvió la democracia tomamos conciencia de que todo lo que pasa a partir de ese momento también da cuenta de lo que siguió transcurriendo durante la dictadura, que permitió la primavera de la democracia. El ingresar a las universidades y el tomar los lugares de conducción que nos tocaron a todos, a los que tuvimos exilio interior y a los que tuvieron exilio exterior, se alimentó con todo ese caldo de cultivo. Yo todavía era muy joven, porque tenía 22–23 años.

Durante la dictadura participábamos de grupos de estudio. En Buenos Aires había muchos grupos de estudio. Por ejemplo, nosotros éramos compañeros con Jorge Monteleone, María Rosa Lojo, Beatriz Trastoy: un grupo de coetáneos que estudiamos juntos. Después, cuando empezamos con las becas del CONICET en el 83–84, lo hicimos más formalmente porque la mayoría de nosotros éramos becarios del Instituto de Literatura Argentina o del Instituto de Filología. Yo estuve una época en el Instituto de literatura argentina y una época en el de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Y ahí hubo reuniones espontáneas: teníamos consciencia de todo lo que nos faltaba y un deseo de actualización. Otra persona que volvió para esa época y que fue muy importante en nuestra formación, fue Ana María Barrenechea.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi ingreso a la docencia fue paralelo al de CONICET. Ingresé como becaria en el 83 e ingresé en la Universidad de Lomas de Zamora en el 84. También fue el primer espacio en el que se produjo un lugar en literatura española, ya que en la Universidad de Buenos Aires somos muchos egresados y, por lo tanto los espacios son más reducidos. Después, al poco tiempo, ingresé a la Universidad de Buenos Aires en el 87. Ingresé en la cátedra de Literatura europea medieval, que es una de esas materias que llamamos de corte o transversales: son muy interesantes porque son comparatísticas, no con enfoque lingüístico, geográfico, sino con recortes temporales. Ahí estuve varios años hasta que gané un concurso en la Universidad Nacional de La Plata como Profesora Titular siendo muy joven. Tenía 33 años. Esa coyuntura también fue una consecuencia de la dictadura. La Universidad de La Plata había sido devastada por la dictadura y se dio una situación que se reprodujo en muchas universidades argentinas: con el retorno de la democracia una generación de jóvenes nos hicimos cargo de las diferentes cátedras y de la gestión de la universidad. En

el caso de las cátedras de literatura en La Plata estoy hablando de personas que ahora no somos tan jóvenes..., pero que son muy conocidas en el panorama crítico nacional, como Miguel Dalmaroni, José Luis de Diego, Miriam Chiani, entre otras. Lo mismo sucedió en otras disciplinas, como Historia o Geografía. Mi comienzo en La Plata fue en el 93, hace más de 20 años. Significó el comienzo de una carrera docente muy comprometida con la universidad. En la Universidad de La Plata formé recursos humanos, construí la cátedra en un espacio en el que no había nada. Se trata de una cátedra que inicié con un grupo de colaboradores, que se abría muy positivamente y con muchas expectativas. Asimismo se inició un proceso de retroalimentación entre el trabajo en las cátedras y las investigaciones en la UNLP y el CONICET, que fue muy positivo, hasta que redundó en la creación del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales en el 2009.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé al CONICET en el 83 cuando el cupo de becas para humanidades y ciencias sociales era bajísimo, era mínimo. En definitiva tuve suerte, porque creo que de un grupo de veinte o treinta personas que nos presentamos por la disciplina Literatura, había diez que teníamos, seguramente, las condiciones más o menos equivalentes, pero ingresamos solo dos. Estábamos en épocas en que el CONICET era una institución dedicada fundamentalmente a las ciencias duras, en la que las humanidades y las ciencias sociales no tenían lugar. Obtuve una beca de iniciación en la investigación y a partir de ese momento, permanecí en el CONICET hasta la actualidad. Pero no fue el caso de muchas otras personas que por esos años debieron formarse, ejercer la docencia universitaria e investigar con dedicaciones simples. También quiero aclarar que las becas en ese momento no solo eran poquísimas para nuestra área sino que eran bajísimas financieramente. Por lo tanto, esa beca no alcanzaba para vivir. No lo pueden comparar con lo que es el estipendio de una beca actualmente, que un becario doctoral puede vivir de su beca. Me acuerdo, en la época de la súper inflación, eran sueldos mínimos que no alcanzaban para nada. Pero debo reconocer que a partir de ese momento siempre tuve financiación institucional para realizar mi doctorado y continuar con la investigación. Pasé por las becas de iniciación, perfeccionamiento y formación superior, tal como se denominaban en ese momento las distintas categorías. E inclusive ingresé al CONICET sin tener el doctorado y poco tiempo después me doctoré. O sea, las condiciones eran distintas, el tiempo del doctorado, tal como dije se fue modificando en los años siguientes. Esto tiene que ver con haber pertenecido a esa generación bisagra en la que cambió la concepción del posgrado, la

concepción de la formación del doctorado que se fue desarrollando posteriormente en la universidad nacional.

Ahora [2014] que también estoy trabajando mucho, en la gestión institucional del CONICET, y observo que el espacio de las Ciencias Sociales y las Humanidades se modificó sustancialmente. En la actualidad representamos el 25 % del total del CONICET. Paralelamente se está llevando a cabo la institucionalización de las Ciencias Sociales, tanto en el CONICET como en las universidades nacionales que se hizo muy evidente en estos últimos años. Y sobre todo también en el dinero asignado a los proyectos de investigación en el área. Quiero señalar eso ya que me parece importante, sobre todo para este proyecto por el cual me entrevistan: es importante saber cómo se modificaron estos parámetros en veinte o treinta años. Estamos en una situación totalmente distinta, de institucionalización de las Ciencias Sociales y de las Humanidades que me parece sustancial y por la cual estoy, personalmente trabajando muy a favor.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Toda mi carrera fue muy institucional desde el comienzo: formaba parte, en aquel momento, cuando era muy jovencita, a fines de los 80, del instituto del CONICET que dirigía mi director de tesis que era Germán Orduna, y en ese contexto integré proyectos del CONICET o de la Agencia de Investigación, dirigidos por él.

Por otra parte, cuando ingresé en la Universidad de Buenos Aires, empecé a participar de los proyectos UBACYT, como integrante y después llegué a ser directora y co–directora de esos proyectos. Fue el momento de creación del Programa de Incentivos, del auge de los proyectos de investigación así que debo decir que mi participación fue muy institucionalizada. En La Plata, hace veinte años que dirijo proyectos de investigación y paralelmante contrinuí a la formación de recursos humanos: ya hay cinco tesis de doctorado terminadas, otras cuatro en curso, dirección de investigadores del CONICET y muchos proyectos también acreditados por las universidades nacionales, primero Buenos Aires y luego La Plata, por el CONICET y por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. También participo en proyectos internacionales con Alemania, España, México y Brasil.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

Ya desde los primeros tiempos como becaria tuve varias estancias de investigación en Alemania y en España, fundamentalmente, y otros períodos más cortos en Francia, en Italia, en Inglaterra y en México. Eso terminó de construir una

red de relaciones internacionales que redundó en publicaciones conjuntas, en muchas publicaciones en coparticipación con colegas del exterior y en proyectos conjuntos. Actualmente, participo en un proyecto de la Universidad Complutense de Madrid, que dirige la doctora López Parada sobre crónicas virreinales, cuyo objetivo es indagar en todo el género cronístico, la relación entre historia y ficción en los comienzos de la escritura historiográfica en la Edad Media y las crónicas americanas. Hace dos años que estamos trabajando en ese proyecto con gente de Buenos Aires, La Plata y de la Complutense de Madrid.

Participo en otro proyecto, muy interesante también, que redundó en dos publicaciones con el Instituto Iberoamericano de Berlín. Una, sobre un archivo de Literatura popular recolectada en el Río de La Plata que está guardado en el Instituto Iberoamericano de Berlín. Publiqué un libro que se llama *Voces de tinta* (junto con Miguel Angel García) financiado por el Instituto. Recientemente con la directora del IAI Barbara Göebel, publicamos el libro *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* referido al ámbito de las Ciencias Sociales.

Si bien mi línea de investigación fue variando, siempre deriva de un tronco común de preocupaciones intelectuales. Las relaciones entre literatura oral y literatura escrita, entre circuitos letrados y circuitos populares y las redes intelectuales, fueron trabajadas en la Europa Medieval, en el *Cantar del Mio Cid* y después en Latinoamérica y en nuestro país. Mi tesis de doctorado trató sobre procesos de oralidad y escritura en el *Romancero Argentino* e hice trabajos de campo en la Argentina investigando la vigencia de los fenómenos orales, tradicionales, las relaciones entre la cultura tradicional y la cultura de masas y la relación fundamentalmente entre las culturas de las comunidades rurales y las comunidades urbanas. Con ese objetivo, realicé trabajos de campo en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y La Rioja. Ámbitos muy distintos, con improntas de circuitos inmigratorios muy distintos. Por ejemplo, Buenos Aires es una provincia muy permeada por todos los circuitos inmigratorios. Entre Ríos, a pesar de que recibió programas puntuales de inmigración, es una provincia que se mantuvo muy aislada en la cultura mesopotámica antes de la construcción de los puentes. La Rioja, por su parte, es una provincia con una cultura hispánica absolutamente fuerte, que no tiene nada que ver con los procesos de literatura popular que se dieron en el Río de La Plata o en la Mesopotamia. Son tres muestras muy interesantes que ponen de manifiesto la heterogeneidad cultural de nuestro país.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Me interesa la primera parte de la pregunta, porque en realidad yo provengo del campo de la literatura española y una preocupación constante desde el comienzo de mi investigación es: ¿qué es una profesora de literatura española en la Argentina? ¿Cómo se conecta con la tradición crítica, teórica, la problemática social? Respecto a esto, hubo una intencionalidad desde los proyectos de investigación, desde el lugar en la universidad y desde esta Asociación de Hispanistas de la que fui unos años atrás presidenta. No sé si exitosa o no, pero sí hubo una intencionalidad de tender puentes entre los debates, entre la tradición de la teoría y la crítica latinoamericanista y la crítica española, en deconstruir los fantasmas de la relación con el estudio de la literatura española y determinadas perspectivas pro franquistas, para deconstruir el campo y acercarlo a la literatura y a la crítica literaria latinoamericanista. Y en ese sentido, puedo destacar la realización, por ejemplo, de proyectos a mediados de los 2000 que tenían ese propósito. Coordinamos con Miguel Dalmaroni uno muy interesante, interdisciplinario e interuniversitario, en el que participamos las universidades de La Plata, Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y La Pampa. Nos preguntábamos entre las relaciones de la cultura española y la cultura latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX y en el momento fundacional y de construcción del canon de la literatura Argentina. Ayer, un poco en relación con la pregunta de Analía[1] sobre cómo impactó Ludmer, me quedé pensando. Ustedes saben que entre cierta crítica latinoamericanista hay un prejuicio hacia los estudios de literatura española. Bueno, es una mirada que creo que en algunos momentos tuvo su sentido, tuvo su justificación en algunos casos, pero en otros muchos casos no lo tuvo. Por ejemplo, en la actualidad estoy estudiando, toda la correspondencia entre Ricardo Rojas y Menéndez Pidal y es interesantísimo cómo cada uno se posiciona desde su medio cultural, desde su campo, desde su contexto, y cómo se va construyendo una relación muy interesante en la constitución de redes intelectuales. Creo que hace unos años que se viene haciendo una profundización de esos estudios y ya se ha terminado con esos clichés que tuvieron su fundamentación en el pasado pero que en la actualidad son infundados. No quiero ser taxativa ni de un lado ni del otro, pero, por lo menos mi intención fue deconstruir eso

1. Gloria Chicote alude a una pregunta introducida en el marco del *X Congreso Argentino de Hispanistas Debates actuales del Hispanismo. Balances y desafíos críticos* organizado por la Asociación Argentina de Hispanistas y el Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral y celebrado en Santa Fe desde el 20 al 23 de mayo de 2014. Esta entrevista se realizó el 21 de mayo de 2014.

y estudiarlo en profundidad y con elementos concretos, no con clichés establecidos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Creo en la idea de tender puentes, pero también está toda esa ambivalencia en la definición del término, ¿qué es un hispanista? Un hispanista, ¿es un estudioso de la cultura española, de la literatura española o es un estudioso de todo ese ámbito del dominio del español? Bueno, eso también, en Argentina, se ve de una manera, en otros países de Latinoamérica se ve de otra, en Estados Unidos se ve de otra, en España se ve de otra. Son tensiones que creo que tenemos que entender y estudiar en su complejidad. Lo único que no hay que hacer es simplificarlas, ni estigmatizarlas sino profundizarlas y pensarlas. Creo que el rol del hispanismo es instalarnos como agentes, situados históricamente, geográficamente, genéricamente con todos los condicionantes que se les ocurran y desde ese lugar, elevar una voz, que es lo que podemos hacer. No mucho más que eso.

Principales publicaciones

Destaco dos libros relacionados con la concepción de la cultura y la literatura popular que considero como contribuciones a la disciplina:

Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann–Nitsche, en coautoría con Miguel A. García, Berlín/La Plata, Ibero–Amerikanisches Institut/Edulp, 2008.

El libro está integrado por un extenso estudio que profundiza un análisis de la cultura popular argentina de principios del siglo 20 y la edición de canciones documentadas por Robert Lehmann–Nitsche a principios del siglo xx en la ciudad de La Plata que pone de manifiesto la situación de diversidad étnica y cultural de ese momento.

Romancero, introducción, compilación y notas, Gloria Chicote, Buenos Aires: Colihue, 2012.

Esta edición del romancero constituye en sí misma una propuesta teórico–crítica heterodoxa, ya que estudia el género en sus intersecciones entre oralidad y escritura, universo popular–tradicional y mundo letrado a través de siete siglos de existencia en Europa y América.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mi trabajo sufrió modificaciones a lo largo de mi carrera. Me formé en la filología clásica, disciplina desde la cual me dediqué al estudio de textos

medievales y renacentistas. Paralelamente, mis incursiones en el mundo de la oralidad (diacrónica y sincrónica) me condujeron a leer literatura procedente de la antropología y la sociología de la cultura.

Creo que esa formación mixta me resultó de suma utilidad, ya que en mis distintas investigaciones se combinó el trabajo en archivos documentales, el trabajo de campo, la edición de los documentos y, especialmente, la interpretación de esos documentos en los diferentes contextos culturales. Puedo sintetizar, en este sentido que cada vez estoy más convencida de la importancia de la filología como punto de partida para la crítica literaria, pero que solo tiene sentido si el punto de llegada de la investigación culmina en una perspectiva abarcativa que permita la interpretación de la literatura en sus diferentes inserciones espacio–temporales.

Entre los rótulos de investigadora y crítica, me gusta pensarme como una investigadora de literatura que incursiona en la crítica cultural.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Esta pregunta es difícil. No sé. En cuanto a la literatura, no me considero una creadora, así que no hubiese podido escribir literatura. En cuanto a la crítica, bueno sí, me interesa muchísimo, me encanta Benjamin. Es un autor que me interesa artículo por artículo, párrafo por párrafo, o sea, lo re–visito siempre con mucho gusto. Por otra parte, me parece que fue muy importante para mis estudios particulares, como dije antes, toda la teoría de Diego Catalán, me interesa muchísimo, abrió el campo de la filología hispánica hacia otros problemas contextuales, no solo literarios sino también antropológicos, sociológicos. En cuanto a los textos: me encanta el *Mio Cid*, el *Libro del Buen Amor*, *El Quijote*. Pero soy una estudiosa de la cultura popular y de la literatura popular: ustedes saben que todo el concepto de valores estéticos de la alta cultura no funciona. Es otro análisis del gusto. Y soy una defensora de la literatura popular y de los gustos de las clases populares.

Quizá algún artículo del norteamericano John Miles Foley, que me encanta y no sé quién más... Walter Ong y, por supuesto, el gran Erich Auerbach.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, hice muchas traducciones en el ámbito de la cátedra. O sea, como ustedes saben, en todo el estudio de la literatura medieval y del Siglo de Oro, tiene mucha importancia no solo el texto sino la bibliografía secundaria que necesitamos para reponer esos contextos textuales. Cuando más nos vamos para atrás, esto se pronuncia más todavía, por ejemplo, en el Cid. Y trabajamos

mucho con traducciones. Publicamos junto con Victoria Torres la traducción de un crítico alemán muy importante en la Revista *Olivar*: un romanista que sostiene una concepción del hispanismo y de la romanística muy interesante, Hans Robert Gumbrecht. Eso fue a principios de los dos mil.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, algunos de mis artículos fueron traducidos al inglés y al alemán. Pocos, no muchos porque como hispanista soy una ardiente defensora del castellano como lengua de comunicación científica.

Mayo, 2014

María Coira

Fecha y lugar de nacimiento:
21 de agosto de 1949, Capital Federal

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Desde muy pequeñita tuve un vínculo muy fuerte con la lectura. Durante los dos o tres primeros años de la primaria leí *Mujercitas*, *Señoritas*, *Los muchachos de Jo* y *Una niña anticuada*, todos ellos de Louisa May Alcott. También leí *Heidi* y antologías de cuentos tradicionales. Mis gustos se inclinaban hacia ese tipo de novelas, los romances o la fantasía. Nunca me interesaron las novelas de aventuras, si bien cuando la maestra de cuarto grado me regaló una de Salgari, la leí de corrido y me resultó entretenida.

No faltaron las lecturas, durante esos primeros años de la educación primaria, de revistas de historietas como las protagonizadas por los personajes creados por Disney (mis preferidos eran los del Pato Donald y sus sobrinitos), *La pequeña Lulú*, y, luego, *Archie* y *Susie*. Otra lectura de tirada masiva incorporada entre fines de la primaria y principios de la secundaria fue *Selecciones del Reader's Digest* y, ocasionalmente, alguna revista dedicada a mujeres como *Para Ti* o *Vosotras*, ambas compradas por mi mamá. Desde el punto de vista de la actividad escolar, pertenezco a una generación que siempre tuvo libros de lectura y de texto. Durante la secundaria, leímos, desde ya, el *Martín Fierro* de Hernández, *La cautiva* y *El matadero* de Echeverría, *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, Fragmentos del *Cid*, *El Lazarillo de Tormes*, las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer (y también sus *Rimas*), cuentos de Horacio Quiroga, cuentos y poesía de Jorge Luis Borges, en una enumeración no exhaustiva. Por fuera de la actividad escolar, entre fines de la primaria y comienzos de la secundaria, incorporé las novelas de las Brönte, *Cumbres borrascosas* de Emily y *Jane Eyre* de Charlotte. Ambas me fascinaron. Al respecto, recuerdo algo simpático: cerca de mi casa, estaban la casa de Silvina Ocampo (hoy es un colegio) y Villa Victoria. La casa de Silvina y Bioy tenía unos asientos de piedra en algunas de sus veredas (ocupa una manzana entera). Desde cierta ubicación, se tenía la vista de Villa Victoria (en diagonal) y ahí iba yo con mis novelas inglesas y una canastita con merienda para leer inmersa en el que, a mi juicio, era el ambiente

ideal. A partir de ahí creció mi gusto por la narrativa del siglo XIX europeo tanto en su vertiente realista y/o naturalista como en su vertiente gótica.

Párrafo aparte merece el descubrimiento del policial en las tres versiones que descubrí casi simultáneamente: el clásico (Agatha Christie, por ejemplo), el llamado policial «negro» (Raymond Chandler, Dashiell Hammett y Patricia Highmith) y unos libros que con una compañera de colegio tomábamos de la biblioteca del padre de una amiga en común que, editados por Carter Brown (no recuerdo a los autores) aunaban la trama policial con escenas eróticas explícitas. Durante el período que nos fanatizamos con ese material (hasta agotar lo disponible en la biblioteca de ese señor) mi compañera y yo tuvimos «crisis de conciencia»: por estar todavía entre los doce y los catorce años y tener una estricta formación católica: toda nuestra escolaridad fue hecha en el *Instituto Stella Maris Adoratrices* de Mar del Plata, sentíamos que estábamos cometiendo un pecado al leerlo, lo que daba lugar tanto a serios propósitos de abandonar dichas lecturas como a «recaídas» en retomarlas.

En síntesis, miro hacia atrás y me veo como una lectora por épocas hasta compulsiva. A mi mamá también le gustaba la lectura de novelas pero en mi casa no teníamos una biblioteca, Es así que fui incorporando lecturas de un modo un tanto azaroso: un regalo, un préstamo de alguna compañera de curso o amiga. Las novelas canónicas del XIX se mezclaban con *La montaña es joven* de Han Suyin. *Lo que el viento se llevó* de Margarte Mitchell era seguida de *La impura* o *El solitario* de Guy Des Cars. No descarto que las lecturas exigidas por la escuela no hayan tenido asimismo una influencia positiva. Por último, quiero dejar constancia acerca de que el primer libro que compré yo misma fue *El coleccionista* de John Fowles y llegué a saber de su existencia por una propaganda de un club de lectores que te lo mandaba por correo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Cursé el Profesorado en Letras en la que entonces era la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica «Stella Maris» de Mar del Plata. Por esos años, en la ciudad había dos universidades: la recién mencionada y una Universidad de la Provincia de Buenos Aires. Entre ambas tenían la oferta académica rigurosamente repartida: de la provincial dependían las facultades de Ciencias Económicas, Ingeniería y Arquitectura; de la católica, Ciencias Agrarias y Derecho. Ambas tenían Humanidades, pero mientras Humanidades de la Provincial ofrecía las licenciaturas en Psicología, Antropología, Ciencia Política, Ciencias de la Educación y Sociología, Humanidades de la

Católica brindaba los profesorados de Filosofía, Geografía, Historia, Letras, Inglés y Francés. Esa situación era denunciada por nosotros (los estudiantes de esa época) como fruto de un «pacto de caballeros» entre ambas instituciones.

Mi formación de grado no se diferenció de otras de esos tiempos en nuestro país: plan de estudios con un alto número de materias, todas de cursada anual, programas tendientes a lo enciclopédico, etc. Lo positivo de ello fue toda la literatura que leímos. Respecto de las corrientes teóricas, alcanzamos a incursionar en el llamado «estructuralismo».

Cabe aclarar que entre mi formación de grado y la del posgrado mediaron los años de la última dictadura (durante la cual no pisé la universidad ni institución estatal alguna). Ya en democracia, comienzo a reintegrarme mediante cursos de posgrado, incorporación a un grupo de investigación, participación en Congresos y Jornadas, etc. Desde 1975, las universidades provincial y católica habían sido subsumidas en la actual Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP).

Obtuve el título de Magíster en letras hispánicas en la UNMdP con una tesis centrada en la novela *Terra nostra* de Carlos Fuentes. Mis directores fueron Noé Jitrik y Laura Scarano. El doctorado lo hice en la Universidad de Buenos Aires (orientación Letras). Mi tesis contó con la dirección de Noé Jitrik y tuve a Nicolás Rosa como Consejero de estudios. Su título fue: «Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80». Al comienzo de mis estudios de posgrado obtuve una Beca de Perfeccionamiento otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNMdP, de dos años de duración. Ese fue mi único financiamiento recibido para realizar el posgrado.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Recuperada la democracia en nuestro país, mi primer nombramiento como docente universitaria tuvo lugar en la Carrera de Letras de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad nacional de Lomas de Zamora a partir de junio de 1985. Primero se trató de una designación de carácter interino; posteriormente, obtuve ese cargo por concurso público de oposición y antecedentes: 1990–1988 (Profesora Adjunta Regular con una dedicación simple en la asignatura Teoría y crítica literaria I. Resolución C.S. Nro. 210/88. Carrera de Letras, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora). En su momento, renuncié a este cargo para concentrarme en la UNMdP donde obtuve la Beca de Perfeccionamiento ya mencionada y los siguientes cargos docentes por concurso:

1994–1992. Profesora Adjunta Regular con dedicación exclusiva en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas), Área de Literatura Hispanoamericana. OCA Nro. 71/92. OCS Nro. 470/93. Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMdP.

2013–1995. Profesora Asociada Regular con dedicación exclusiva, en el Área Interdisciplinaria del CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas) con funciones docentes en la asignatura de Teoría y crítica literaria l. OCA Nro. 1206/95. OCS Nro. 1652/95. Departamento de Letras, Humanidades, UNMdP.

2013. Profesora Titular Regular con dedicación exclusiva en el Área II, Asignaturas de Teoría Literaria, con funciones docentes en la asignatura de Teoría y crítica literaria III e investigación radicada en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas). OCA en trámite. Departamento de Letras, Humanidades, UNMdP. (Continúa bajo el régimen de Carrera Docente OCS Nro. 690).

¿Pertenencia al CONICET?

No he sido becaria de CONICET ni pertenezco a la carrera de investigador científico.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Quiero destacar la enorme deuda intelectual y afectiva con Nicolás Rosa y Noé Jitrik.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En mi trabajo se combinan las modalidades del trabajo individual con el del trabajo en equipo en los proyectos desarrollados en el seno del Grupo de investigación, las discusiones e intercambios en reuniones académicas o propias del equipo docente que integro. Luego, la escritura tiene un costado predominantemente solitario (aunque la cabeza de cada uno de nosotros esté llena de voces escuchadas, leídas, etc.).

Conexiones internacionales

Han sido con asociaciones y universidades españolas.

Principales publicaciones

Entre mis trabajos, selecciono la publicación del libro *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80*, ediciones El otro el mismo, Mérida, Venezuela, 2009. Este libro recupera el trabajo de investigación

realizado para la redacción de mi tesis de doctorado. Allí abordo los problemas suscitados por la emergencia de la llamada «nueva novela histórica» mediante un amplio recorrido teórico al respecto y el análisis de cinco novelas mexicanas publicadas durante los años ochenta.

Otro trabajo es «Escenas postraumáticas en la novelística argentina reciente» incluido en el libro *Literatura y política*, volumen compilado por Aymará de Llano y editado por EUDEM (Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata) en 2016. Este artículo indaga las problemáticas teóricas implicadas en la representación literaria de escenas propias de lo acontecido en la Argentina durante la última dictadura. El trabajo textual, en este caso, toma tres novelas de Martín Kohan (*Dos veces junio*, *Museo de la revolución* y *Ciencias morales*).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Como el de alguien que trabaja con y desde la cultura y la escritura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Mimesis de Erich Auerbach; *El origen del drama barroco alemán* de Walter Benjamin, casi todo lo que escribió Roland Barthes, *El sentido de un final* de Frank Kermode, *El arte del olvido* de Nicolás Rosa, *La fábula mística* de Michel De Certeau. También me ha impactado *Tristes trópicos* de Claude Levi–Strauss.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
Que yo sepa, no.

Abril, 2017

Fernando Colla

Fecha y lugar de nacimiento:
31 de diciembre de 1951. Córdoba, Argentina

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mi primer contacto con la literatura es extrainstitucional, de tipo familiar, pero un poco particular por cuanto tenía un tío que trabajaba en una fábrica de cartón. Para fabricar el cartón se molía el papel y para ello se llevaban, en la época (era la época de Onganía), las bibliotecas que la policía confiscaba en allanamientos. Esas bibliotecas se llevaban a esa fábrica, custodiadas por soldados para molerlas. Y mi tío que era una persona sin ningún tipo de estudio, le decía a los conscriptos: «dejame agarrar algunos libros para mi sobrino que le gusta leer». Es decir que se constituyó en mi casa (yo soy de un origen bastante modesto) una primera biblioteca literaria que era, como te podés imaginar, sin ningún tipo de criterio, de ninguna clase.

A mí me atrajo desde chico la lectura. Leí de manera desordenada estos libros. Y hay un profesor de secundario que fue el primero que me dio a entender que lo que yo hacía tenía algún sentido y que se podía de alguna manera organizar como actividad productiva. Ese profesor era un poeta de Córdoba que se llamaba Alberto Díaz Bagú y que tenía una revista que creo que se llamaba *Lira*. Él me permitió pensar que eso que yo hacía espontáneamente, podía hacerse de una manera más seria.

El segundo contacto importante se dio también en el colegio secundario. En una ocasión me escapé de un curso. Me aburría. La puerta de la biblioteca del colegio estaba abierta y entré. Sobre una mesa había un librito del Centro Editor de América Latina: *El Perseguidor y otros cuentos* de Cortázar. Me lo llevé a mi casa. Lo leí. Y ese fue el gran deslumbramiento: ahí sentí que había algo que yo no entendía, que no estaba todavía a mi alcance, pero que tenía que ir hacia eso. Yo creo que a partir de ese momento, esos dos hechos hicieron un camino: me dieron la posibilidad de seguir un camino, de tomar la decisión de dedicarme a la literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

No tuve demasiados incentivos en el sistema educativo. Fui el primero de toda mi familia que hizo estudios universitarios. Entrar en la facultad fue el segundo paso en esta posible estructuración de una actividad que, en aquel momento, para mí, era leer. La Universidad de Córdoba (UNC), la Facultad de Filosofía y Letras, me abrió un panorama amplísimo, a pesar de que me costaba ubicarme porque en ese momento la universidad estaba políticamente convulsionada.

En lo que respecta a la Teoría Literaria, había una influencia masiva del estructuralismo, por una parte, y por otra parte, había una especie de negación del estructuralismo por todos los sectores de izquierda que intentaban politizar esa formación. Entonces, para alguien como yo, que llegaba con pocas herramientas intelectuales, me abrió un panorama amplísimo, y a la vez me produjo toda una serie de interrogantes y de problemas porque no sabía muy bien como situarme. Hasta ahí yo me había situado como ávido lector y pensaba que esa era mi vía en la literatura y esto se complicó porque el momento era tan convulsionado que era difícil, para alguien sin base, ubicarse. De todos modos, te diré que aprendí tanto. Me formé tanto con los profesores más reaccionarios de la facultad en Córdoba (como eran Sosa López: gente grande, conocedores de la literatura, con una visión anticuada y reaccionaria sin duda) como con todos los profesores que habían entrado en esta corriente estructuralista. La situación me obligaba a diversificar mis propias lecturas para tratar de entender. Por ejemplo, Iber Verdugo fue el gran introductor de las corrientes estructuralistas y las aplicó con una pasión desbordante. Eso me llevó a leer bibliografía francesa que me costaba mucho por esa falta de base que tenía. Pero finalmente ese esfuerzo me ayudó a sistematizar mi propia posición ante las letras.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Conexiones internacionales

Me fui en septiembre del 76. No pensaba irme porque no tenía ni medios económicos ni nada. Se dio milagrosamente un encuentro con una persona que me permitió ir a Francia: yo quería ir a Francia. Todavía mi figura tutelar era Julio Cortázar en las letras, entonces, a pesar de ser de una familia de origen italiano por un lado, español por el otro, el único destino que yo veía era Francia. Me fui porque había militado, existía un peligro real, pero lo que existió sobre todo para mí fue la creación de un desierto. Por ejemplo, a mí

me gustaba mucho la materia Historia de la Lengua, que no era la preferida de las mayorías. En la cátedra habrán pensado «tenemos a uno que le gusta lo nuestro». Cuando ya estaba a punto de recibirme (la segunda parte de la carrera la hice libre: estudiaba en mi casa y rendía), estas profesoras me dijeron que podía quedar como ayudante de cátedra. Fue la época del golpe de Estado. Justo en el momento en que yo terminaba la carrera. A mí el diploma me lo dio un militar. Yo temblaba de miedo de entrar en esa Facultad tomada por paracaidistas. Además tenían unas pintas que daban miedo...

Entonces tome la decisión, inesperadamente, de irme. En diez días se armó el viaje. Entré una noche a mi casa (yo vivía con mis padres, era hijo único), entré y dije: «me voy a Francia, dentro de una semana». Me miraron como diciendo: otra locura de nuestro hijo, habrán pensando: será un sueño. Pero no. A la semana estaba en París.

Un cordobés que estaba exiliado me recibió. Y ahí se cortó durante un período mi formación literaria y mi actividad de lector, incluso. Es decir, me encontré en un país extranjero donde no conocía el idioma, tenía que subsistir. No quise tener el estatuto de «refugiado político»: yo era muy iluso y creí que el golpe militar iba a durar muy poquito y mi idea era volver a Argentina y continuar. Entonces no acepté ningún ofrecimiento de ese tipo. Simplemente trabajé en negro. Hice miles de tareas mientras hacía cursos nocturnos de francés. Ahí hubo una interrupción de todo lo que venía haciendo. Mis días fueron paréntesis en los que subsistí y me adapté, pero que no fueron difíciles. Cuando llegué a París, no me acuerdo a qué barrio me llevaron, me paré en una calle y dije: «en algún lugar, no sé dónde, pero en algún lugar de esta ciudad está Cortázar escribiendo». Y entonces sentí como una paz. No sabía que sería de mi vida pero me tranquilizaba saber que por allí estaba Cortázar escribiendo...

Con Cortázar tuve encuentros casuales donde estuve a punto de decirle: «me dediqué a la literatura por usted», pero le dije cualquier banalidad porque debía estar tan harto de que los argentinos le fueran a decir cosas así.

Y luego, hay otra persona que me salva en Francia: Paul Verdevoye. Era un profesor, un gran especialista en literatura argentina. Fue uno de los grandes introductores de los estudios de literatura argentina en la universidad francesa. Yo había terminado la licenciatura en Córdoba y quería hacer una maestría y luego el doctorado. Entonces tomé contacto con él para ver si me podía inscribir en el Instituto donde él trabajaba que era el de Estudios hispánicos. No solo me aceptó sino que me invitó a integrar un equipo: dirigía entonces un equipo que estaba haciendo un léxico argentino–francés–español a partir de textos literarios. No fue mi maestro intelectual porque era de la vieja escuela,

erudita, pero fue quien me permitió continuar los estudios, retomar el contacto permanente con la literatura. A partir de aquel momento, no solamente participé hasta el final en el armado de ese diccionario sino que también él me guió hasta el punto final de la tesis. Esta persona me tomó un poco paternalmente pero me permitió llegar al final de lo que yo quería hacer. E incluso, inmediatamente, cuando tuve el título, me consiguió un lugar en un organismo internacional dirigido por una persona amiga suya.

Este organismo en cuya fundación había participado Miguel Ángel Asturias por los años 40 aproximadamente, se llamaba Unión Latina: se trabajaba para la promoción de las culturas latinas. Este trabajo me permitió retomar un contacto espiritual con Argentina (yo estaba muy enojado con la Argentina, muy dolorido, me costó mucho tiempo retomar) y ampliarlo a América Latina. Ese fue también otro cambio en mi vida: sentirme argentino, cordobés, pero también latinoamericano. Como me encanta hoy venir acá [a Argentina] me gusta también ir a otros países latinoamericanos donde me siento tan hermanado como me puedo sentir aquí. En esa institución me tocó trabajar en el área cultural que promovía las culturas latinas, porque había un área de científicas, otra de diplomáticas. Y desgraciadamente me tocó hacer algo que no me gusta: organizar eventos. Lo lindo fue que el primer evento, de un mes, estuvo dedicado precisamente a la Argentina: se organizó un ciclo de cine, conferencias. Fue bastante simpático.

Pero yo buscaba otra cosa. Intentaba tratar de enseñar en la universidad, entrar en algún departamento de español, como se llaman allá, para dar clases. Y ahí encuentro a una persona determinante, la que va a forjar mi vida hasta este momento, que es el fundador y Director de la colección Archivos, Amos Segala, un filólogo italiano que una noche llama a la puerta (yo vivía en una buhardilla). La esposa de Paul Verdevoye que era argentina y que me tenía mucho afecto, una gran lectora, le había dicho a este filólogo que cuando necesitaran un asistente me buscaran. Y ahí me propone un trabajo en la colección Archivos, que yo no conocía: no sabía lo que era la colección Archivos. Yo le digo que en realidad estaba tratando de empezar una carrera como docente porque tenía ganas de enseñar y él me ofrece ayuda para conseguir un puesto siempre y cuando el resto del tiempo se lo dedicara a la colección Archivos. Cuando me explicó lo que era esa colección yo me dije: «esto es un sueño». Obviamente acepté. Y como él tenía muchas entradas en las universidades francesas, parisinas, por esto de la colección, conocía a todos los directores de los departamentos de español. Comencé con un contrato en la Universidad de París X–Nanterre. Cuando salía de la clase en la universidad me iba a trabajar en la colección. Y este filólogo fue quien más condicionó mi

vida porque era un conocedor extraordinario de América Latina y de la literatura latinoamericana extraordinario. Fue él quien realmente, intelectualmente, me transformó, sin ninguna pretensión. Y me ensenó cómo llevar adelante estos asuntos de las ediciones críticas, cómo negociar con los derechohabientes, es decir, me abrió a un mundo que es el que llevo hasta hoy. Si bien el 1º de mayo me jubilé, voy a seguir con más trabajo que nunca.

Principales publicaciones

Los dos trabajos que me parecen más importantes, por la difusión que tuvieron y porque pudieron contribuir en la formación de jóvenes investigadores interesados por la edición de archivos literarios son el «manual» de ediciones crítico–genéticas que ideé, coordiné y escribí en parte: *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. (Poitiers, CRLA–Archivos, 2005, 306 p.) y el «compendio» *Escribas, monjes, filólogos, ordenadores… La preservación de la memoria escrita en Occidente*, que recoge algunos de los seminarios de doctorado que di en la Universidad de Poitiers y que fue editado en Córdoba por Alción, en el 2010 (450 p.).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mi trabajo ha sido siempre un trabajo esencialmente en equipo. Primero como coordinador científico y luego como co–director de la Colección Archivos he tenido que colaborar en la organización del trabajo filológico y crítico de los equipos que han preparado las ediciones críticas publicadas (68 tomos) o en preparación. Más de 600 investigadores, dispersos por el mundo entero, han formado parte de esos equipos, cada uno de los cuales contaba con un responsable (director editorial), que era nuestro interlocutor principal, y que se veían confrontados a todas las problemáticas —metodológicas, jurídicas, económicas— que comporta cada edición crítica o genética de un archivo literario. La docencia y la escritura, actividades complementarias que he desarrollado siempre paralelamente, tienen un carácter más individual, en sus fases preparatorias.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Básicamente he sido un «divulgador» en tanto que editor, docente y autor. En el ámbito del trabajo con los archivos literarios, he promovido (y realizado) investigaciones que pudieran desembocar en ediciones científicas de obras latinoamericanas; he tratado de difundir teorías y técnicas de trabajo con manuscritos literarios; y de transmitir el entusiasmo que cada descubrimiento de un documento, de una versión desconocida de una obra, de un inédito

olvidado han despertado en mis ansias por conocer y por dar a conocer aspectos ignorados del patrimonio escrito latinoamericano.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Hubiese querido escribir *62 modelos para armar* porque para mí, durante mucho tiempo, Cortázar era mucho más que el escritor que leía con más placer: era el vínculo que tenía con la Argentina, el único argentino que me permitía seguir reivindicándome como argentino. Y a su vez, por aquella época, para mí fue un deslumbramiento. Si fue un primer deslumbramiento la lectura de *El Perseguidor y otros cuentos*, la lectura de *Rayuela* fue una revelación básica. Después leí *62 modelos para armar*: un libro que sigo leyendo hasta ahora, que me gusta mucho más que *Rayuela*, que me sigue diciendo algo más que lo que me dice *Rayuela*. En el fondo yo hubiese querido ser escritor, como muchos de los que hemos hecho letras. Mis hijos me dicen: «papá, escribí las historias que nos contás». Tal vez hubiese podido hacerlo si no hubiese tenido tanto respeto por la literatura, porque al no venir de un medio donde la literatura es algo habitual, siempre la vi con mucho respeto. Y es por eso que esta actividad de rescatar archivos de escritores, de trabajar con esa materia prima, tratando de convocar a gente para que se ponga al servicio de eso, me da tanta satisfacción, porque es como que estoy al servicio de la literatura que es en el fondo para lo que he servido y para lo que sirvo.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Julio, 2017

Sandra Contreras

Fecha y lugar de nacimiento:
2 de noviembre de 1963, Rosario

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

No diría que fue una «influencia», pero si me pongo a recordar, lo cierto es que mi mamá, que solo había terminado la escuela primaria en un pueblo de la provincia de Santa Fe en la década del 40, fue quien me leía dramáticamente *Corazón* de Edmundo de Amicis, me regaló *Mujercitas* (fascinación primera, como la de tantas), me invitó a leer *Lo que el viento se llevó* (y novelones por el estilo) y a la vez *Anna Karenina*, y también la que me empezó a comprar en el quiosco del barrio, y puntualmente, la colección del Centro Editor de América Latina de fines de los años 70. Ahora que lo pienso mi predilección por la ficción (con despliegues «a lo grande», del modo en que fuera) pero también mi atracción por el libro en su aparición periódica, por la «serie editorial», deben haberse amasado allí. Por otro lado Elsa Guerrero, la profesora de Lengua y Literatura en la escuela secundaria, me confirmó, con sus clases deslumbrantes, que yo quería trabajar así: leyendo, enseñando a leer, y escribiendo las contratapas de los libros (de hecho, esta fue mi imagen profesional primera). Comienzos por cierto humildes, pero entusiastas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesora (1985) y Licenciada (1992) en Letras, Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Doctora en Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001.

Beca del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMEC), Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, 1997–2000, para realizar el Doctorado con posterior desempeño en la UNR con una dedicación exclusiva.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Con los cursos que empezaron a dictarse a partir de la recuperación democrática, en 1984, y que significaron un cambio radical respecto de mis tres primeros años en la facultad (1981–1983), comprobé por fin que esa era exactamente la carrera que quería hacer. Me refiero a las clases de Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio, Analía Roffo, Mirta Stern y Alberto Giordano que en ese momento empezó a dar las clases de Trabajos Prácticos en Análisis y Crítica; también a los cursos y charlas que por esos años empezaron a dictarse periódicamente en la facultad, principalmente los de Susana Zanetti y Noé Jitrik. Paralelamente, el grupo de estudio que hacíamos con Alberto Giordano (sobre Juan José Saer y Felisberto Hernández primero, y sobre Análisis del discurso y Roland Barthes, después) fue decisivo en el establecimiento de mi vínculo con la crítica. También los cursos de Josefina Ludmer que tomé a fines de los años ochenta en Buenos Aires: fueron para mí una iluminación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera

Entré a la Universidad Nacional de Rosario en 1981 y me gradué como profesora en 1985. Ese mismo año hice una ayudantía de segunda en Lingüística General I.

En 1986 ingresé como Auxiliar de 1ra en la cátedra de Literatura Argentina I (en ese momento *ad honorem*) a través de un concurso de ingreso interno. Y luego fui promoviendo a Auxiliar de primera simple (19861990), Jefa de Trabajos Prácticos simple (19902001, regularizado con concurso de antecedentes y oposición en 1992), Profesora Adjunta (interino desde 2001 y exclusivo después de la obtención del doctorado), Adjunta a cargo de cátedra (2003) y Titular por concurso regular de antecedentes y oposición desde 2004 (concursado como simple, extensión como exclusiva, exclusiva homologada pro convenio colectivo en 2018).

Entre 1986 y 1990 (cuando comencé una Beca de Iniciación en la Investigación en el Consejo de Investigaciones de la UNR 1990–1993]), me desempeñé como Auxiliar de primera y Jefe de Trabajos Prácticos en la asignatura de primer año, «Análisis del Texto».

¿Pertenencia al CONICET?

Tuve Beca de Perfeccionamiento entre 1995–1997. Obtuve una beca posdoctoral a la que renuncié en 1997, por haber obtenido una Beca Doctoral de FOMEC para insertarme luego en UNR con una dedicación exclusiva. Ingresé a la Carrera de Investigador Científico como Investigadora Adjunta en abril

de 2004 (concurso de 2001–2002). Fui promovida a Investigadora Independiente en abril de 2014. Entre 2014 y 2015 coordiné el equipo que propuso la creación del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH) y en 2016 concursé la Dirección.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Dos ámbitos.

El primero, relacionado con la fuerte participación en los Centros de Estudio en la Facultad de Humanidades y Artes. En 1990 integré el Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria, junto con Alberto Giordano, Sergio Cueto, Analía Capdevila y Adriana Astutti. Con ellos me formé en el pensamiento deleuziano, en la crítica barthesiana, en el ensayo borgiano, en modos —diversos a los hegemónicos en la crítica literaria argentina, al menos eso imaginábamos— de pensar la relación entre literatura y política. En 2006 pasé a formar parte del Centro de Estudios en Literatura Argentina, que creamos como órgano de investigación de la Maestría en Literatura Argentina. Ambos centros fueron el contexto y la herramienta para la organización (relativamente autónoma, en relación con los recursos provistos por la universidad) de numerosas actividades (jornadas, charlas, foros, seminarios y congresos, como los conocidos *Razones de la Crítica* y *Cuestiones Críticas*, también publicaciones como el *Boletín*) en las que, creo, consolidamos espacios de producción y de intercambio periódico con colegas y escritorxs, nacionales y del exterior.

El segundo, fundamental, tiene que ver con la fundación y dirección, junto con Adriana Astutti, de la Editorial Beatriz Viterbo (Marcela Zanin participó del proyecto entre 1991 y 1994): creatividad, intensidad, trabajo, mucho trabajo, y también juego (cuando recuerdo el modo en que se me hizo evidente el nombre de la editorial, todavía me produce risa) y exploración; toda esa adrenalina y ese entusiasmo (que de inmediato apareció como la posibilidad de «salir sin salir» del ámbito de la academia) compartí con Adriana hasta 2012 inclusive, durante 21 años.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Fui invitada a participar de diversos encuentros y congresos, nacionales e internacionales, pero nunca hice estadías de consideración en otro lugar, ni «migré».

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El año en que me detuve a redireccionar la tesis doctoral (creo que fue 1999) y me concentré en releer César Aira completo (todos los días: novela, fichaje, relectura, anotación) sintetiza mi escena ideal de trabajo: tiempo, concentración, soledad, mutismo, escritura.

Lo que no quiere decir que el trabajo en equipo no sea importante para mi producción; al contrario, es capital. Además del trabajo en los Centros de Estudio, del que resulta el trabajo en equipo para la creación del IECH, reconozco dos momentos fundamentales.

Uno, la autoformación que encaramos, bastante sistemáticamente, con Adriana Astutti en la cátedra de Literatura Argentina I: nos leíamos todo (todo aquello con lo que, por edad o por distancia con Buenos Aires, no habíamos tenido contacto directo en nuestros años de estudiantes en la facultad), y «nos aprendimos» David Viñas, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Adolfo Prieto, Julio Ramos, y ensayábamos y confrontábamos hipótesis, y escritura, y pensábamos todo el tiempo cómo articular esa formación e investigación en nuestras clases. Aunque no deriven de ningún proyecto grupal en particular, mis textos sobre o en torno de la literatura argentina del siglo XIX y también sobre Borges y la tradición argentina tienen como base esos años de trabajo en equipo en la cátedra.

Dos, los equipos de investigación que a partir de 2005 empecé a integrar con Alejandra Laera (Universidad de Buenos Aires), Álvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño (Universidad de San Andrés) y también con Mariana Catalin y Cristian Molina, jóvenes doctorandxs e investigadorxs de UNR y CONICET. Los proyectos sobre ficciones latinoamericanas contemporáneas que compartimos para la Agencia Nacional de Promoción Científica, el CONICET o la Secretaría de Políticas Universitarias son los que me abrieron a intereses, debates y perspectivas y corpus nuevos. Con ellxs empecé a leer, por ejemplo, a Jacques Ranciere, a Georges Didi–Huberman, otro Barthes, otra teoría contemporánea, empecé a ver teatro, y otro cine. Y eso, nuevamente, fue vital para darle intensidad al trabajo crítico. Mis ensayos (lo digo en el sentido de prueba) sobre el teatro de Rafael Spregelburd o el cine de Mariano Llinás, por ejemplo, se piensan y se escriben desde, y con, esta nueva conversación grupal.

Conexiones internacionales

Lo más parecido a una relación sistemática con universidades extranjeras fue la que mantuve con la Pontifica Universidade Católica de Rio de Janeiro, a partir de un Proyecto de Cooperación que promoví y coordiné entre 2007 y 2014 en el marco del Programa de Centros Asociados de Posgrado, Brasil–Argentina, que financió la Secretaría de Políticas Universitarias y la Capes: en

ese proyecto participaron los alumnos de la Maestría y del Doctorado, que en ese entonces coordinaba, y lxs compañerxs del posgrado en la facultad. En esos viajes anuales participé en distintos seminarios y simposios, y afiancé un intercambio con colegas como Karl Erik Shoolhammer, Ana Paula Kiffer, Marilia Rothier Cardoso.

Principales publicaciones

Las vueltas de César Aira que resultó de mi tesis doctoral y publiqué en 2002, mediante un subsidio a la creación de la Fundación Antorchas, es un libro que pensé y escribí con placer intenso. Me sigo reconociendo en lo que dice. *En torno al realismo y otros ensayos* (2018) reúne artículos en los que exploré y me desvié del tema durante diez años. Me gusta que el libro sea el registro de esos intentos y sus fallas.

El excursionista del planeta. Escritos de viaje de Lucio V. Mansilla (2012) resultó de una investigación que había hecho para el tomo que coordinó Alejandra Laera para la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* y en la que había encontrado material inédito, desconocido. Editar, leer y articular ese material para una colección sobre viajes, que también dirigía Alejandra, fue un trabajo feliz, y también divertido.

Con «Levrero con Barthes» y con «En torno a la novela barthesiana» (2015, 2016) ensayé modos de recuperar, vitalmente, el deseo de escribir.

Con los trabajos sobre el teatro de Spregelburd y el cine de Llinás intenté darle forma a la fascinación que me produjo el encuentro con unas obras que, de inmediato, me parecieron una auténtica inflexión en el arte de narrar, en la ficción argentina contemporánea.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Me gustaría pensar que hago crítica, lo que idealmente para mí sería una forma de pensar. Me doy cuenta, sí, de que mis trabajos, al menos buena parte de ellos, se afirman mucho en el vínculo con los textos, o con la «obra», lo que los colocaría claramente del lado de la crítica «literaria», si es que esto aún quiere decir algo. No dejo de reconocerme en esa práctica, en la que después de todo me formé, pero prefiero pensar la escritura como una forma de hacer crítica, simplemente: plantear preguntas, postular o imaginar conexiones, interrogar, dudar y también afirmar, en el sentido de inventar; en suma, crítica como un modo de pensar y como una forma de conversación.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Habría querido escribir *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, y en general todos los de Josefina Ludmer: rigor y juego (o el rigor del juego), exhaustividad e invención al máximo, intervención en el presente y amor y curiosidad por lo nuevo, todo eso sigo admirando en esa escritura que, siempre, es una forma de pensar radical.

También habría querido escribir *La cámara lúcida* y pensar y bosquejar y anotar las clases de *La preparación de la novela*: escribir, explorar, ensayar, en medio del vértigo ante lo desconocido.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Se está traduciendo mi introducción a *Las vueltas de César Aira* al portugués, para Zazie Ediciones.

Diciembre, 2018

Marcela Croce

Fecha y lugar de nacimiento:
24 de febrero de 1968, Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.).

Tuve a disposición la biblioteca de un padre lector, de donde iba sacando algunos libros. También recibí de un tío abuelo una enorme colección de la Biblioteca de La Nación (libros editados en las primeras dos décadas del siglo XX que abarcaban desde casos de Sherlock Holmes hasta novelas naturalistas argentinas como las de Manuel Podestá, pasando por clásicos como *El prisionero de Zenda* de Anthony Hope y rarezas como *Bocetos californianos* de Bret Harte) que fui leyendo sobre todo durante las múltiples enfermedades eruptivas que padecí en la infancia. También, montones de historietas de la editorial Columba y bastante poesía. No recuerdo a las maestras como incentivadoras de libros en particular sino de la lectura en abstracto.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

No tuve financiamientos en ninguna de ambas formaciones. Durante la de grado trabajé, primero como correctora y después como redactora, en un diario local de Lomas de Zamora donde obtenía un sueldo módico pero cumplía horario básicamente nocturno (de las 18 a la medianoche), lo que me permitía disponer del día para cursar. Cuando me inscribí al posgrado ya trabajaba en docencia secundaria y universitaria. No tuve becas porque no estaba convencida de que fuera conveniente abandonar un trabajo por dos o tres años sin tener la certeza de que al cabo de ese tiempo podría reinsertarme laboralmente.

En cuanto a las marcas dominantes, creo que la más notoria fue la de Nicolás Rosa. Cursé un seminario con él en 1988 (sobre autobiografía) y me fascinó. Al año siguiente hice el primer curso de Teoría Literaria III que dictó en la UBA y al final del mismo ingresé como adscripta en la cátedra. De modo que mis inicios fueron en la teoría aunque luego me haya dedicado al área de Argentina y Latinoamericana. Participé con Nicolás en el primer UBACyT que

presentó, cuando se abrió la convocatoria en 1994, que fue sobre Historia de la Crítica Literaria Argentina y fue un descubrimiento que siempre seguí reivindicando: la lectura de la crítica como discurso autónomo, no exclusivamente como apoyatura para el estudio de una literatura.

Otras marcas, ya no en la formación de grado sino en la de posgrado, fueron las de Ana María Barrenechea y David Viñas. Anita, como le decían todos los que trataban con ella, fue de una generosidad extraordinaria y aceptó ser mi directora de tesis de Doctorado. De ella aprendí que la crítica es un género que envejece demasiado rápido, que lleva excesivas marcas de época (de tendencias, de orientaciones, etc.). Escuchar las anécdotas de Anita era asistir a la historia del siglo XX: era capaz de relatar sus encontronazos con Marcos Morínigo, sus memorias de Amado Alonso o su emoción en la marcha porteña por la liberación de París en 1945. Las charlas con ella son algo que no dejo de extrañar.

La figura de Viñas es otra presencia fundamental. Las intuiciones geniales con las que abordaba un texto, el humor áspero, la exigencia de una gimnasia mental para responder sus provocaciones son enseñanzas más duraderas que las que provee una clase convencional. El sistema crítico que creó para la literatura argentina, regido por la figura del viaje, es de una originalidad no retomada nunca. Muchas de sus afirmaciones son discutibles, como también un método que juzga ideológicamente antes de entrar a los textos (excepto en casos puntuales), pero el magisterio, como se sabe, excede las coincidencias y los acuerdos.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Ingresé al Ciclo Básico Común en 1986. En esa época se podía entrar a la Facultad con las 4 materias obligatorias aprobadas y las 2 optativas pendientes. En el primer cuatrimestre cursé 3 materias obligatorias y rendí libre la cuarta en julio, de modo que mientras cumplía las optativas del CBC comencé a cursar en la facultad, en agosto de 1986. Terminé de rendir las materias en diciembre de 1989.

Fui adscripta en Teoría Literaria III (1990–1992), ayudante de primera interina (1992) y ayudante de primera regular (concursé en diciembre de 1994). Aunque me fui distanciando del equipo de cátedra porque no compartía los criterios de promoción, no abandoné la cátedra sino cuando murió Nicolás, a quien seguí reconociéndole la oportunidad que me dio.

Fui ayudante de primera en Literatura del Siglo XIX (recomendada por el profesor de prácticos cuando la cursé) entre 1992 y 1996 y también en

Problemas de Literatura Argentina durante un cuatrimestre (1995), cuando la dictó Viñas. Todos esos cargos fueron con dedicación simple.

Desde 1997 me desempeñé como Secretaria Académica del Instituto de Literatura Argentina por designación de Viñas, con dedicación exclusiva. Cuando Viñas se puso al frente de Problemas de Literatura Latinoamericana, al crearse la materia en 2003, fui designada adjunta interina, cargo que regularicé en octubre de 2006. Desde 2008 quedé encargada de la materia.

¿Pertenencia al CONICET?

No formé parte del CONICET, excepto como directora de becarios. Nunca entendí la lógica del organismo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977).

Fui jefa de Redacción de la revista *El Matadero*, creada desde el Instituto de Literatura Argentina y cuyo primer número salió en 1998. Como la revista la hacíamos entre dos o tres, muchas veces firmé con seudónimo los artículos que escribía para ella. Era una vieja práctica de *Contorno* y me pareció un buen modo de fraguar multiplicidad. También, como en *Contorno*, recurrí a seudónimos variados, tanto femeninos como masculinos.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes.

Dicté 3 cursos de posgrado en Brasil, en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) a través de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM) donde el pasaje es cubierto por el país de origen y la estadía por el país de destino. Otros viajes a Brasil fueron financiados por los brasileños, como los que realicé a Recife para dar conferencias o a São João del Rei con el mismo motivo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La impronta de *Contorno* me dio el impulso para valerme de seudónimos en el armado de la revista *El matadero*, por ejemplo. Desde el punto de vista crítico, trato de recuperar una mirada poco complaciente con los enfoques inmanentes como la que proveyó Viñas, sin que se vuelva exclusiva, porque en su caso la literatura tendía a ser una excusa para abordar cuestiones ideológicas (no siempre, por supuesto). La tradición del ensayo al estilo Martínez Estrada siempre me atrajo, si bien soslayando el alto nivel de prejuicio de este autor, pero destacando el despliegue retórico. Mi ideal sería el equilibrio justo entre las exigencias pascalianas de espíritu de fineza y espíritu de geometría.

Como soy bastante reacia a los corporativismos, es difícil que tenga contactos permanentes con un grupo, sobre todo cuando ya se encuentra consolidado. Lamentablemente, en la Argentina quienes integran tales grupos suelen creer que los que no están con ellos son sus enemigos y tienen una tendencia malsana hacia la autoconsagración. Basta salir un poco del país para advertir que esos vicios no superan las fronteras nacionales y que el reconocimiento mutuo no tiene efectos fuera de los círculos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Según de qué se trate. Hay trabajos que emprendo sola y hay otros que están pensados en equipo. Actualmente estoy dirigiendo una Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña que comenzó con un equipo argentino y algún integrante brasileño y hoy (después de difundirse los primeros resultados) ha sumado varios brasileños y dos adscriptos a cátedra para tareas de asistencia. Hay reuniones mensuales del grupo para analizar los avances y en las cuales se hace una devolución de los artículos que van enviando los colaboradores, los que constituyen sucesivos capítulos de la serie de libros que comprende la Historia...

Conexiones internacionales.
Fundamentalmente estoy conectada con investigadores brasileños (formo parte de un proyecto dirigido por una profesora de UFMG en el CNPq), aunque también he participado de simposios con gente de Europa, gracias a lo cual dicté una conferencia en la Universidad de Turín en 2016 y tengo otra comprometida en el CSIC de España y alguna otra actividad en la Universidad Autónoma de Madrid para 2017.

Principales publicaciones
En primer lugar colocaría el libro *Contorno. Izquierda y proyecto cultural* (Buenos Aires, Colihue, 1996), sobre todo porque es un texto que ha sido leído y citado, de manera bastante inesperada, dado que yo era consciente de que estaba indagando un objeto sin duda mitificado pero escasamente transitado. En serie con ese volumen corresponde poner *David Viñas: crítica de la razón polémica* (Buenos Aires, Suricata, 2005), que es un ajuste de lo que fue mi tesis de doctorado, sin abstenerse de comentar las circunstancias que la rodearon. Acaso para sofrenar esa etapa restringida a la crítica argentina (en la cual figura un libro sobre Soriano que hoy sin duda mitigaría en sus afirmaciones más enfáticas), a partir de 2006 me dediqué a compilaciones y rastreos de textos latinoamericanos. Un compendio de todo ese material consta

en *La seducción de lo diverso* (Buenos Aires, Interzona, 2015), que reúne artículos en defensa de un método que estimo imprescindible desarrollar en el orden continental: el comparatismo intraamericano, antijerárquico, aunque rabie la ortodoxia académica que pregona que no se puede hacer comparatismo fuera de las literaturas «centrales». En el orden de las evocaciones, recupero todos los textos que escribí sobre Anita Barrenechea —un artículo en el volumen de homenaje publicado por Eudeba, otro en Cuadernos LI.RI.CO, uno más difundido por *Boca de Sapo* y retomado en *Latinoamérica, ese esquivo objeto de la teoría* en 2018—, a quien le debo no solamente un respaldo indeclinable sino también un modelo ético para el que no encuentro parangón. Y, por supuesto, la *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña (1808–2010)*, seis volúmenes que abren un campo de estudio y que redundaron en vínculos más sistemáticos con intelectuales de Brasil algo indudablemente imprescindible para América Latina.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Hubiera deseado escribir algunos libros de Martínez Estrada, como *Radiografía de la pampa* o *La cabeza de Goliat*, aunque procurando atenuar el pesimismo que los abarrota de «espléndidas amarguras» y la arbitrariedad que los ilustra. *Literatura argentina y realidad política*, otro favorito, es un libro que no ha tenido la sucesión esperada en la crítica argentina, e incluso en las reformulaciones que fue haciendo el propio Viñas no se advierte que haya habido continuidad de los planteos más inteligentes que contiene. Y fuera del ámbito argentino, me hubiera gustado tener la sensibilidad y la erudición que alientan *Mímesis* de Auerbach, además de la brillantez para organizar una historia de la literatura occidental tan original y precisa.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, pero solamente para uso de los alumnos de la cátedra. Hice una versión de *Diário de campanha* de Euclides da Cunha y otra de *Una tempête* de Aimé Césaire.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Tengo la enorme ventaja de escribir para un público que, en general, maneja mi lengua. Fue algo en lo que insistí frente a una funcionaria que defendía la circulación en inglés de textos latinoamericanos, y a quien debí traducirle en ese mismo acto la pregunta que le formuló en portugués un colega brasileño. Frente a tal paradoja, me reafirmo en mi posición. Lo que defiendo es la

circulación en el espacio latinoamericano, y en tal sentido hay un proyecto de traducción de la *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña* al portugués por parte de una universidad de Brasil. Aunque los tiempos políticos no son allí los más auspiciosos, sería una enorme alegría que se pudiera concretar el plan.

Diciembre, 2018

Carolina Cuesta

Lugar de nacimiento y la fecha:
Nací en La Plata, el 29 de septiembre de 1972

por Pamela Bórtoli

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Creo que mis inicios con la literatura están marcados por mi pertenencia a una generación y a un sector social que describiría como una clase media profesional pobre, o recursos económicos suficientes para afrontar la cotidianeidad. Así, mis padres compraron en cuotas las colecciones para niños del Centro Editor de América Latina y esos libros encantadores por sus formas originales de narrar historias para niños que iban de los cuentos maravillosos de tradición europea hasta los mitos y leyendas latinoamericanos circulaban constantemente en mi casa. Había otra colección de unos libros de tapa dura, rectangulares, de un Grupo Editor asociado al CEAL, creo, que constaba de cuentos de autores de literatura infantil de entonces. Bueno, el punto es que mi madre nos leía esos cuentos por las noches, efectivamente, y nosotras (mis dos hermanas con las que nos llevamos pocos años porque mi otro hermano vino bastante después, nació en el 81) durante el día los recorríamos mirando sus dibujos y contándonos las historias que ya sabíamos de memoria. Luego más grandes y ya sabiendo leer solas nuestros abuelos nos compraban siempre para los veranos los libros de las colecciones Robin Hood y Billiken y con ellos pasábamos las tardes interminables de vacaciones. La escuela primaria la hice en la «Anexa», así se le dice a la Escuela Graduada Joaquín V. González de la Universidad Nacional de La Plata. Tenía, e imagino que aún tiene, una biblioteca variada y ya desde cuarto grado nos llevaban todos los viernes para que eligiéramos libros y los tomáramos a préstamo. Aquí conocí los libros de Plus Ultra, los recuerdo porque se realizaron unas ferias de libros y charlas con algunos de sus escritores. Luego en el Colegio Nacional leímos varios clásicos (*Edipo, Antígona, Poema del Mio Cid, Hamlet*), luego cuentos de Borges, Cortázar, el *Facundo*, *Martín Fierro*, *Fahrenheit 451*, *Operación masacre*. Tengo un recuerdo particular con *Viaje a la semilla* de Carpentier como el cuento que más me gustó y que llamó mi atención sobre la literatura en cuanto objeto de estudio.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Realicé mi formación de grado y posgrado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ingresé en el Profesorado de Letras en 1991 y me recibí en 1997.

Luego, en 1998, comencé la Licenciatura en Letras con orientación en estudios literarios, que finalicé en 2003.

En el 2008 comienzo el Doctorado en Letras que culmino en 2012.

Con respecto a los financiamientos, cuando finalizo parte del cursado del Doctorado en Letras, logro la admisión, con una beca de Formación Superior otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP durante los años 2006–2008.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Me parece que respecto de las marcas positivas, por un lado tengo que destacar el hecho de que la elección de Letras fue acertada, es decir que encontré en esta carrera la posibilidad de conciliar mi interés por la literatura. Pero no tanto en relación con lo que a mí me pasaba con la literatura, sino con la inquietud o la curiosidad de conocer y estudiar qué les pasa a otros con la literatura. En ese sentido, creo nuevamente que hay un factor generacional. Yo curso el Profesorado en Letras durante los años 1991 y 1997 y por ello, accedo al ingreso en la formación de perspectivas sociales y culturales modernas o actualizadas para aquel entonces y, con ello, logro orientar mis intereses por la literatura que no iban por el lado de la crítica literaria en sentido estricto sino más bien, como señalaba antes, por el lado de pensar qué era aquello de leer literatura y cuáles serían sus implicancias en los sujetos, las personas. Y en esta orientación pude conciliar también mis intereses por la educación y la docencia, ya que pensar la enseñanza de la literatura entrañaba lo anterior. En ese sentido, y como aspecto negativo o diría trabajoso, la carrera no ofrecía líneas de investigación y formación en las que pudiera inscribir estos intereses o al menos de manera clara. La didáctica de la literatura se encontraba en ciernes, en desarrollo en nuestro país y atravesada por discusiones recortadas en problemas de especificidad y reclamo por su reconocimiento en el ámbito académico. No reniego de estos orígenes en los que comencé mi formación específica, sino que siguiendo con lo negativo o trabajoso, se trató de un recorrido de iniciación a un tipo de investigación demasiado solitario y autodidacta.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingreso a la FaHCE, UNLP como adscripta a la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Letras del Profesorado en Letras en el año 1998. En el año 2000, luego de haber ganado una selección docente en el año 1999, ingreso a la docencia en la misma cátedra como Profesora Ayudante Diplomada Interina. En el año 2002 soy promovida a Profesora de Trabajos Prácticos y en el año 2005 concurso ese cargo pero para la cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura I, creada por el nuevo plan de estudios del año 2003 aún vigente. En el año 2008 soy promovida a Profesora Adjunta y en el año 2012 concurso el cargo que todavía ejerzo como Ordinaria. En la misma facultad fui Coordinadora académica del Curso de Ingreso a las carreras de Letras entre los años 2005 y 2008. En el periodo 2002–2011 cumplí tareas docentes en la Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (EHU, UNSAM) y de investigación en el Centro de Estudios de Didácticas Específicas (EHU, UNSAM). En el año 2007 concurso en esta institución el cargo de Profesora Asociada para la cátedra de Didáctica de la literatura. Renuncio a fines del año 2011. Actualmente, poseo dedicación exclusiva en la FaHCE, UNLP y una dedicación simple en la Universidad Pedagógica Nacional (universidad provincial, nacionalizada en octubre de 2015) donde dirijo la Licenciatura en Enseñanza de las Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria y dicto la cátedra Alfabetización y Sistemas de Escritura.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigadora formada del IdHICS–CONICET (FaHCE, UNLP).

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams 1977)

Desde el año 2013 dirijo proyectos de investigación radicados en el IdHICS–CONICET (FaHCE, UNLP) orientados al desarrollo de estudios en didáctica de la lengua y la literatura de perspectiva social y cultural que abordan las prácticas de lectura y escritura desde distintos recortes de la educación formal y no formal, niveles educativos y edades de los actores como así también, de diferentes sectores sociales. Durante los años 2012 y 2013 dirigí proyectos de extensión en la FaHCE, UNLP destinados a brindar formación docente a trabajadores de la educación en general que realizan sus tareas en escuelas de las periferias de la ciudad de La Plata y en talleres de distintas Organizaciones Sociales. Actualmente, dirijo a un becario de la Secretaría de Ciencia y Técnica

de la UNLP y también en su Doctorado en Letras, a tesistas del Doctorado en Educación (tres de ellos de la Universidad de Cuenca, Ecuador) y codirijo a una tesista de la Maestría en Lingüística de la UBA. Desde el año 2010 dirijo la revista de divulgación electrónica *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura.*

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

No he migrado. Sí, realicé una estancia de estudios en la Universidad Pablo Olavide de España en el año 2010 como Integrante del Programa de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica (PCI), AECID (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación del Gobierno de España) por la UNSAM y la UNLP.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Qué pregunta compleja de responder. Yo agruparía las tradiciones intelectuales más bien por grandes líneas teóricas que encuentran sus realizaciones en distintos autores o investigadores y haría una síntesis. También destacaría que en varios casos han jugado positivamente pero para la construcción de desarrollos que las discuten en relación con sus alcances o no, para el abordaje de los objetos de estudio que vengo transitando. Así están las tradiciones propias de la formación de grado, la narratología y el análisis del discurso franceses, la sociología de la cultura también francesa, el posestructuralismo, los estudios culturales ingleses. En la Licenciatura comienzo a iniciarme en las tradiciones de las ciencias sociales, en sus debates epistemológicos y metodológicos, más específicamente en la etnografía. Luego en el posgrado, sigo profundizando en la etnografía y particularmente me formo en sus desarrollos latinoamericanos sobre educación, también en los últimos desarrollos europeos y norteamericanos de la psicología de la cultura, hoy llamada perspectiva narrativa o sociohistórica, en la teoría social de los discursos de la sociocrítica y en los desarrollos del interaccionismo sociodiscursivo de la Universidad de Ginebra.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo con Profesores, Licenciados y estudiantes que poseen cargos o se encuentran adscriptos a la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura I de la FaHCE (UNLP) y también integran los proyectos de investigación; y con colegas que cumplen tareas docentes en la UNIPE. Para mí ha sido fundamental conformar estos grupos de trabajo que en el caso de la FaHCE se inician en

el 2010 y en la UNIPE en el 2013, porque nos han permitido comenzar a efectuar desarrollos en didáctica de la lengua y la literatura que consideramos necesarios y que se caracterizan por su condición inter o transdisciplinaria, además por la necesidad de abrir las fronteras de la enseñanza de la lengua y la literatura hacia problemas que la conciernen cuando se la sitúa en el sistema educativo, como la alfabetización.

Conexiones internacionales

Me encuentro en relación desde el año 2010 con el grupo dirigido por el Dr. Juan Daniel Ramírez Garrido que realiza desarrollos sobre la perspectiva narrativa en los estudios sobre el desarrollo y la alfabetización. Igualmente, la relación institucional internacional que hoy me encuentra desarrollando acciones de investigación, extensión y docencia desde el rol de Coordinadora académica por la FaHCE, UNLP, es la establecida con La Dra. Sandra Sawaya de la Facultad de Educación de la Universidad de San Pablo (Brasil) a través del convenio celebrado en el año 2014 entre ambas instituciones para un periodo de cinco años. En el marco de este convenio, me encuentro elaborando mi proyecto de posdoctorado para ser inscripto y desarrollado en la USP durante el año 2016, bajo la dirección de la Dra. Sandra Sawaya.

Principales publicaciones

Pienso en el artículo «La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad», publicado en la revista *Literatura: teoría, historia, crítica*.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

De manera muy sintética, lo caracterizo como un trabajo que recorta como objetos de estudio la enseñanza de la lengua y la literatura, y no a la lengua por un lado y a la literatura por otro con sus tradiciones disciplinarias. Se trata, entonces, de un trabajo anclado en las ciencias sociales y necesariamente inter o transdiciplinario, y por ello necesariamente conocedor de las políticas educativas y del trabajo y la formación docente, del sistema educativo y de los sujetos y las realidades sociales y culturales en las que recorta los problemas de indagación sobre la enseñanza de la lengua y la literatura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

El libro que deseo escribir es el que estoy elaborando actualmente sobre la base de mis tesis de grado y posgrado y mis últimos desarrollos en investigación.

Se titula *Didáctica de la lengua y la literatura y trabajo docente*; será publicado en 2016 por la editorial Miño y Dávila.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, para fichas de cátedra en versión mimeo.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
No.

Junio, 2015

Cristina Dalmagro

Fecha y lugar de nacimiento:
8 de enero de 1953, Córdoba

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mis inicios en literatura fueron a muy temprana edad: los actos escolares, las famosas redacciones premiadas y leídas en público. Más tarde, el enamoramiento de la literatura en quinto año con una profesora de lujo que, pese a su pasión por lo que enseñaba, me insistía en que no siguiera la carrera de letras. Mis inicios fueron en un profesorado en Castellano, Literatura y Latín por razones de fuerza mayor: padres muy temerosos, situación política en la Facultad de Filosofía de la UNC (año 72) que hacían difícil continuar la carrera de letras por tomas, cierres, corridas, etcétera.

Si de buscar filiaciones se trata, por el lado familiar, encuentro los genes de la docencia, la cultura y la literatura en mi familia paterna. Tengo tíos que han sido personajes destacados en la cultura de la ciudad de Casilda, Santa Fe (por ejemplo, Don Santos Tosticarelli, tío abuelo, fundador del Museo y Archivo Histórico Municipal, orgullo de los pobladores de esa ciudad santafesina); primos poetas, tío maestro fundador de escuela que todavía lleva su nombre y se mantiene activa (en Sanford, provincia de Santa Fe).

Después todo fue seguir la pasión… y el estudio permanente.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Más tarde, y tras intentos frustrados de cursar la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (ya tenía tres hijos), hice una Licenciatura especial para profesores de enseñanza media. Tres años con cursado semanal en la Universidad Católica de Córdoba y con docentes excelentes. Entre ellos, uno que me marcó a fuego: el Dr. Iber Verdugo, quien en ese momento (años 1982–1984) había sido destituido de su cargo en la UNC y había sido nombrado como docente en la Licenciatura en Letras, en al menos siete materias a lo largo de los tres años de cursado. Fue mi director de tesina de Licenciatura, un trabajo con base en la semiótica de Greimas sobre un texto de *El llano en llamas* de Juan Rulfo.

Posteriormente, y tras haberme iniciado ya como docente en la entonces Escuela Superior de Lenguas (actualmente, y desde 2010, Facultad de Lenguas), en la Universidad Nacional de Córdoba, me adscribí *ad honorem* a la cátedra de Literatura Hispanoamericana II en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC y, en el año 1999 comencé el cursado de la Maestría en Literaturas Latinoamericanas, carrera de la cual egresé en el año 2001.

Fue allí cuando conocía a mi «maestra», Susana Zanetti, quien me enseñó a abrir mi mirada, a completar lecturas, a reflexionar sobre los textos, a leer, a pensar, a calar hondo en los análisis. Susana me dirigió la tesis de maestría, en la cual trabajé con *Un retrato para Dickens*, una *nouvelle* de la autora uruguaya Armonía Somers. En el camino de la investigación para esa tesis encontré a personas que, con su generosidad, permitieron que de a poco fuera penetrando cada vez más en el universo de la autora y tuviera acceso a documentos inéditos, a archivos que posibilitaron la continuidad de esa línea de investigación para mi formación de doctorado.

Me doctoré en Letras en la FFyH, UNC, en el año 2008, con la dirección de Susana Zanetti. La tesis, titulada «Desde los abismos de la memoria. Ficción autobiográfica en *Solo los elefantes encuentran mandrágora*, de Armonía Somers» fue publicada por la Biblioteca Nacional de Montevideo y me abrió las puertas para participar en el CRLA–Archivos (Universidad de Poitiers–Francia), en donde me desempeño como «Responsable científica» de los archivos de la escritora Armonía Somers, donados a ese centro de investigaciones por dos amigos de la autora. Actualmente estoy a cargo de la Edición crítica de la novela en la colección Archivos.

Obtuve la beca para doctorandos mayores de 35 años que otorga la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC con la cual pude solventar parcialmente mi investigación de doctorado y realicé cuatro estancias de investigación en la Universidad de Poitiers, Francia, para ocuparme de los archivos de Armonía Somers.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Solo recuerdo marcas positivas. He tenido excelentes docentes en todos los tramos de mi formación, con variaciones personales, por cierto, pero todos dedicados a su tarea de docencia e investigación con la pasión necesaria para estimular a sus alumnos.

Como siempre sucede, algunos docentes de posgrado han dejado marcas más profundas por su compromiso, por la profundidad de sus reflexiones, por su acompañamiento, por la generosidad en relación con sus conocimientos, la bibliografía, la amplitud de miradas.

En general, mis marcas positivas se relacionan con aquellos profesores que han sido exigentes, rigurosos, detallistas. Estos me marcaron a fuego (Verdugo en primer lugar y Zanetti durante los catorce años que duró nuestra relación, hasta su muerte).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la Facultad de Lenguas en el año 1988, mediante una selección interna. Concursé el cargo de profesora titular en el año 1992 en la materia Teoría y Práctica de la Investigación. Este concurso fue renovado en dos oportunidades y en carrera docente.

La dedicación de inicio fue simple. En el año 2000 tuve la dedicación parcial y en marzo del 2009 la dedicación exclusiva, que es la que sostengo hasta la actualidad.

Asimismo, me desempeñé en otros cargos en la institución, en Teoría Literaria, en Introducción a los estudios literarios, en Lengua Española III, pero en todos los casos he renunciado por razones personales. Continué siempre con el cargo en Teoría y práctica de la investigación, materia en la cual cuento con un equipo de cátedra que me permite trabajar organizadamente con los 450 alumnos que la cursan anualmente.

También me desempeñé durante siete años como Jefa de trabajos prácticos en la cátedra de Literatura Hispanoamericana II en la FFyH (UNC), cargo de dedicación simple y por concurso, al cual renuncié cuando ocupé el cargo de Secretaria de Posgrado en la Facultad de Lenguas en el año 2005. Fui Secretaria de Posgrado durante tres años, y durante mi gestión estuve a cargo de la presentación de siete carreras de posgrado ante CONEAU.

¿Pertenencia al CONICET?

No he pertenecido nunca a CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Como acción institucional debo destacar que en los años en que me desempeñé como secretaria de posgrado fui responsable de la creación de la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas, carrera de posgrado que va por su quinta cohorte, cuenta con más de 30 egresados y ha tenido siempre numerosos alumnos. Entre 2008 y 2012 fui coordinadora académica de la carrera y desde entonces me desempeño como directora.

He conformado comisiones de diferentes temáticas, de evaluación, de equivalencias, de plan de estudios, etcétera.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Más que migraciones, han sido visitas. He sido invitada a dictar conferencias en Ohio State University, en Oberlin College, en la Biblioteca del Congreso (Estados Unidos); en la Universidad de Oviedo (España) y, especialmente, he desarrollado estancias de investigación y como profesora visitante en la Universidad de Poitiers (Francia). Siempre los patrocinadores fueron las instituciones que cursaban la invitación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En general, no he pertenecido a grupos cerrados. He transitado con bastante autonomía el camino de mi trayectoria profesional. Sí me he sentido siempre muy cercana al grupo de investigadores que se conformó alrededor de la Prof. Susana Zanetti, entre quienes se encuentran colegas de la Universidad de La Plata, de Mar del Plata, de la UBA.

Actualmente estoy en vinculación estrecha con el CRLA–Archivos de la Universidad de Poitiers y con grupos de trabajo sobre la obra de Armonía Somers en distintas universidades nacionales y extranjeras.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Depende del tipo de trabajo que haya que realizar. Trabajo muy bien en grupo, hace más de veinte años que dirijo grupos de investigación, con todos los detalles que eso supone. El grupo enriquece, amplía perspectivas, permite discutir ideas, es muy saludable para no encerrarse; también es necesario tener momentos de reflexión autónoma, en soledad. Escribo sola.

Conexiones internacionales

Las que he mencionado.

Principales publicaciones

Debo mencionar en forma especial, dos libros. Uno que tiene que ver con la tarea de enseñanza de escritura científica y metodología de la investigación a la que me he dedicado desde hace más de veinte años en distintas carreras y universidades. Es *Cuando de textos científicos se trata...* libro editado por Editorial Comunicarte, Córdoba, y que ya lleva más de diez ediciones y reediciones.

El otro libro que considero importante mencionar es *Desde los umbrales de la memoria. Ficción autobiográfica en Armonía Somers*, publicado por la Biblioteca Nacional de Uruguay y que ha servido para difundir no solo los resultados de mi tesis doctoral sino también la obra de la autora y sentó las bases

para que fuera convocada por la Universidad de Poitiers para desempeñarme en los Archivos de la autora cuando estos fueron donados.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Como una actividad sostenida, de lecturas constantes, de mucha reflexión y de mucha búsqueda (de conceptos, de marcos teóricos, ideas nuevas). El trabajo fundamental es de articulación de los textos literarios con la lectura profunda, apoyada en marcos teóricos y metodológicos siempre en renovación, ensamblados en un contexto sociocultural al cual hay que conocer y articular con los textos. Se trata de una actividad inacabable que fusiona pasión, trabajo, reflexión y lecturas profundas y diversas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Me atrae mucho la escritura de Roland Barthes, todo Barthes. Su estilo, sus ideas, su modo de avanzar e ir al ritmo de los tiempos.

También me ha marcado Bajtin, sobre todo en cuanto a su capacidad para analizar profundamente los textos que se propone y a la vez postular nuevos modos de abordaje.

Me han marcado también algunas novelas, sobre todo las «novelas suma» de la literatura latinoamericana; especialmente me sorprendió y me sigue sorprendiendo *Solo los elefantes encuentran mandrágora*, de Armonía Somers. El modo en que la autora hace estallar el lenguaje es asombroso.

¿Ha traducido a otros autores?
No he traducido a ningún autor.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?
No he sido traducida a ninguna lengua.

Diciembre, 2016

Miguel Dalmaroni

Fecha y lugar de nacimiento:
El 10 de diciembre de 1958, La Plata

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Leyendo novelas traducidas por editorial Tor, o traducidas y cercenadas por Acme–Col. Robin Hood. Y a los 9 años, la traducción de *El jugador* de Dostoievski de editorial Salvat (me habían convencido de que el autor era un genio ineludible; no entendí ni un tercio pero lo leí, algo había que hacer, solo teníamos cuatro horas de escuela y una o dos de TV por día).

Influencias: mi tía Amalia, mi tío Hugo, mi hermano Daniel (que se dedicó al teatro desde la secundaria) y los libros de Ernesto Cardenal en Carlos Lohle ediciones que compraba mi papá.

Formación de grado y/o posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesor en Letras, Universidad Nacional de La Plata (1986). Doctor en Letras, UNLP (1993). Beca doctoral de CONICET (en aquellos años, llamada de «iniciación» seguida de «perfeccionamiento», igual a la beca doctoral actual de 5 años).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Negativas: la ignorancia autoritaria de casi todos los profesores de la dictadura de la Universidad Nacional de La Plata.

Positivas: algunas pocas excepciones en la carrera de Letras: David Lagmanovich entre 1981 y 1984; el modo amistoso de enseñar y conversar de Alejandro Fontenla. Fuera de la UNLP, parte del movimiento cultural independiente y más o menos clandestino, secreto y autogestionado de entre fines de los 70 y mediados de los 80: la revista *Talita* de La Plata, las cuevas de los grupos de teatro, algunas salas de cine en La Plata y Buenos Aires.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la Universidad Nacional de La Plata en 1987 en Teoría de la crítica (cátedra a cargo de Jorge Panesi) como interino sin concurso.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé como adjunto sin director en 1999. Actualmente soy Investigador Principal.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Tuve un nivel de participación alto en el claustro estudiantil, luego de graduados y luego en el de profesores entre 1981 y 2011. Y un nivel de participación menor en el gremio docente universitario. Fui Director del Programa Provincial de Lectura en la Escuela por la Provincia de Buenos Aires entre 2009 y 2011.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En su momento la Fundación Antorchas me financió un viaje a Cuba para un coloquio. En otras oportunidades, de manera puntual, Universidades de Francia principalmente, me pagaron honorarios para dictar cursos y conferencias (Angers, Poitiers, Bordeaux, Nantes). «Migraciones», digamos de por lo menos un semestre, no he realizado.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Remotamente, me aportó mucho la cultura político–intelectual que se conoce como cristianismo y revolución (De Nevares, Mujica, los curas del Tercer Mundo, Medellín; y las versiones y ediciones argentinas de Helder Camara y de Ernesto Cardenal, las conexiones de todo eso con Paulo Freyre). Más adelante traté con poco éxito de estudiar las tradiciones teóricas del marxismo sobre arte y literatura. Finalmente, fueron muy influyentes en mi trabajo los tonos y modos de la escritura crítica de David Viñas, Josefina Ludmer y Jorge Panesi. La amistad con Alberto Giordano —junto con el magisterio de Panesi— me impidió ceder a dos tentaciones: la soberbia del politicismo «radical» de los académicos norteamericanizados políticamente culposos (en América Latina está «mal» dar de leer a los subalternos textos de varones blancos europeos); y el facticismo sociologista o culturalista de la resistencia a la teoría (del que no se curan los alérgicos a la filosofía, que repletan los planteles de profesores de literatura en las universidades nacionales). Beatriz Sarlo me dio de leer (sobre todo a Raymond Williams) y me hizo pensar mucho (pero nunca adopté demasiado —seguro algo sí— de su modo de pensar/escribir). El tipo de impulso o de exploración de Horacio González me

interesa. No tuve tiempo aun de leer todo lo que quisiera a León Rozichner, que tiene páginas envidiables. Creo que la prosa de Juan José Saer abrió una tradición literaria, imaginaria y tonal de largo alcance para la lectura (crítica) argentina, y sigo atado a ese legado; me temo que mi interés actual no sistemático por ciertas escrituras poéticas se asocia a una especie de «resaca Saer».

Extranjeras: *Mimesis* de Auerbach. Bajtín no mucho. Hice una lectura rara, diría (afrancesada) de Raymond Williams. Por supuesto, Marx (el de los *Manuscritos* especialmente), y Lacan. Me interesó bastante Barthes (no todo ni siempre), algo Deleuze, algo Blanchot y De Man, un poco Rancière, bastante Badiou. En cambio, el ensayismo latinoamericano y tercermundista me parece sobrevaluado en un malentendido cuando se pretende hacerlo pasar por teoría. La línea de cosas como las de Julio Ramos está bien pero los temas me interesan cada vez menos (un crítico de literatura hablándome de una performance escultórico–arquitectónica hecha en Brasilia —por decir— no me interesa mucho). Spivak, Bahbha, Said y buena parte de sus seguidores sufren casi todas las consecuencias de la moralidad politicista culposa o correctista que adoptan como anteojeras (no me interesan las cosas que los académicos del hemisferio norte hagan para darme a entender que, según ellos creen de sí mismos, son políticamente indóciles).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Creo que el trabajo en equipo genuino (no la cosa burocrática) es una expansión de la clase, que si funciona según una ética franca de la conversación, corrige, desvía y mejora siempre lo que uno haya alcanzado a pensar, conjeturar, escribir. Si tuviese que agradecer a todos los estudiantes y tesistas que me dieron una idea, llenaría varias páginas con nombres.

Conexiones internacionales

No las sostengo de modo formal. Creo, de todos modos, que el 99,9 % de las membresías son artimañas presupuestarias que no han dado casi nada significativo al despliegue del pensamiento crítico: ¿cuántos ensayos decisivos para la crítica surgieron realmente de esos intercambios más o menos viajados y financiados? Está bien que esas agrupaciones las conduzcan personas políticamente radicalizadas pero con destrezas tácticas específicas (no es mi caso).

Principales publicaciones

Mi libro de 2004, *La palabra justa*, es desparejo y disforme pero entró a la bibliografía convencionalizada sobre algunos temas. Mi texto sobre la recepción de Saer en la Argentina (en *El entenado y Glosa*, Archivos–Alción) parece

haber impactado bastante (tiene pocas y no muy novedosas ideas, pero mucha investigación y descubrimientos puntuales); mis investigaciones sobre Saer y la pintura son mejores pero no tuvieron hasta ahora mucha repercusión; «El dios alojado» produce empatía en muchos docentes y tesistas; en un nivel más escolar y utilitario, y debido al crecimiento del mercado laboral académico estatal durante la llamada «década ganada», algunas de mis exageraciones metodológicas siguen teniendo lectores («Historia literaria y corpus crítico» y *La investigación literaria*).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

La hija de un amigo que, como yo, es crítico universitario, le preguntó de qué diablos trabajaba (nuestros hijos nunca entienden bien de qué trabajamos). Mi amigo respondió: «Soy un profesor que escribe». Su hija, con vital sensatez, le respondió: «¡Un profesor que escribe! ¡Qué penumbra!».

No conozco mejor caracterización del «trabajo de un crítico literario» que esa. Un solo poema de una poeta casi desconocida en el que estoy pensando ahora (tiene apenas una docena de versos breves) vale mil veces más que todo el trabajo crítico de casi cualquier crítico multiplicado por mil. Ese poema o uno de los cientos de cuadritos de Fernando Espino, o tres segundos de la voz de Malena Muyala cantando. O cualquiera de las ideas del más discreto de los funcionarios o diputados de Lula o de Evo Morales que hayan resultado decisivas para diseñar o concretar alguna de sus tantas buenas políticas públicas. Por decir.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Macbeth. La vida es sueño. Varios de los sonetos de Quevedo. Algún que otro verso de Góngora y Garcilaso. «A la ruinas de Itálica» de Rodrigo Caro. Algunos de los versos musicalmente perfectos de Rubén Darío. *Moby Dick. The balad of the sad café*. *Reflections in a golden eye*. «A tree. A rock. A cloud» (McCullers). *Pedro Páramo. El llano en llamas*. *Trilce*. «Tema del traidor y del héroe». *The world according to Garp* de Irving. Varios relatos de «La Mayor»; varias novelas de Saer. Varios poemas de José Emilio Pacheco, María Eugenia López, Edgar Bayley, Ana Rocío Jouli, Denise León, Marcelo Díaz, Julieta Novelli. *La débil mental* de Ariana Harwicz. La lista podría duplicar o triplicar eso, pero no mucho más. ¿Por qué? Porque son literariamente extraordinarios: contingencias únicas. Ocurrencias de un irrepetible afuera del lenguaje en el lenguaje.

En cambio no hay muchos ensayos o textos críticos de los que sienta que hubiese querido escribirlos (no se me ocurre ninguno que no me haga vacilar).

Tal vez algún clásico de la filosofía (pero no creo que uno entero, siempre serían «páginas escogidas», como se decía antes).

¿Ha traducido a otros autores?
Poco. A Peter Bürger y a Terry Eagleton, hace añares, para que los estudiantes los leyesen. Cuando me pasó por primera vez descubrir tarde que en Barcelona o Buenos Aires editaron la traducción de un texto teórico que yo estaba traduciendo, no traduje más. Muy de vez en cuando he hecho por gusto y atrevimiento el ejercicio inútil de traducir algún poema breve del inglés, poco del francés y siempre consultando a algún amigo traductor profesional.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Portugués. Francés. Un par de escritos.

Agosto, 2017

Victoria Daona

Fecha y lugar de nacimiento:
11 de julio de 1984 en San Miguel de Tucumán

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

El primer recuerdo que tengo de mi vida lectora es de la infancia. Estaba en segundo grado (1991) cuando mi madre me regaló un libro de cuentos de María Granata que se llamaba *Cuentos celestes y blancos*. En la temprana adolescencia las novelas de Isabel Allende y Ángeles Mastretta me enseñaron algunas cosas que aún sé sobre romance y romanticismo. Luego descubrí a Gabriel García Márquez y a Julio Cortázar a quienes leí con voracidad hasta que ingresé a la universidad en 2002 y comencé a leer el itinerario que el plan de la carrera de Letras del año 1969 —aún vigente en esos años— nos proponía.

Pienso que heredé de mi abuela Cacho y de mi tía Mariana (madre y hermana de mi madre) el placer de la lectura. También recuerdo con muchísimo cariño a mi profesora de Lengua y Literatura de 3° año de secundaria —Silvia Ojeda— gracias a quien realicé mis primeras incursiones como crítica literaria, escribiendo las reseñas de los libros que debíamos leer en su materia. Era una tarea que hacía para mí y para todos mis compañeros varones, ¡quienes se confiaban de mi lectura e interpretación! Era el año 1999. Nosotros estudiábamos en la Escuela Normal de Monteros (Tucumán); en Capital Federal los docentes reclamaban por mayor presupuesto para la educación pública en la Carpa Blanca.

Hace algunos meses, alguien me contó que mi papá me leía cuentos desde que yo era una bebé, pero no tengo recuerdos de esto.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Ingresé a la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en el año 2002 (posdiciembre de 2001) y egresé en el año 2008. La carrera la financió mi madre, por lo que tuve el privilegio de estudiar sin necesidad de trabajar durante esos años.

Eran años raros. Ingresé en plena crisis económica y social en el país. Venía de un pueblo del interior de la provincia y desconocía por completo qué era un intelectual y cuál era el rol de los intelectuales en la cultura. Cosa curiosa porque en la Facultad «todos/as eran intelectuales» y manejaban un bagaje de lecturas, imposible de seguir o alcanzar. Recuerdo que las primeras clases de Introducción a la literatura las escuchaba con fascinación y con temor, porque nunca llegaría a ser como esa docente que estaba hablando. Palabras que nunca olvidaré de aquellos primeros teóricos: Mijail Bajtín, narrador y polifonía.

En la universidad no me inserté en ninguna cátedra, pero sí comencé a trabajar muy tempranamente con Rossana Nofal. Ella enseñaba —aún lo hace— Literatura hispanoamericana II y al final de la materia nos hizo trabajar con relatos testimoniales sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur. La posibilidad de trabajar esos temas me fascinó desde el comienzo y me acerqué a pedirle ayuda con el trabajo final. A partir de allí (2005) y hasta hoy, siempre trabajé con Rossana y con esos temas. Mi tesis de licenciatura fue sobre la obra de Mauricio Rosencof, un ex tupamaro que estuvo preso todo el tiempo que duró la última dictadura militar en Uruguay y que al salir en libertad, construyó una obra en torno a lo que llamé «ficciones de encierro». Conceptos que comencé a usar: trabajos de la memoria, ficciones, emprendedores de memorias, cuentos de guerra, el testimonio y su valor contingente.

En 2009 me instalé en Buenos Aires para hacer una maestría en Ciencias Sociales que se dicta en conjunto entre la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Esa maestría fue financiada por unas becas que daba el Ministerio de Educación de la Nación para realizar maestrías (Programa PROFOR) a la vez que realizaba un trabajo administrativo en una empresa de seguros para mi subsistencia. En esa maestría conocí y comencé a trabajar personalmente con Elizabeth Jelin, a quien leía desde que había comenzado a trabajar con Nofal sobre temas de memoria.

En 2010 obtuve una beca de posgrado tipo I de CONICET y me inscribí en el doctorado en Ciencias Sociales del mismo programa de la maestría. Tanto la beca tipo I como la tipo II y la posdoctoral estuvieron dirigidas por Rossana Nofal y co–dirigidas por Elizabeth Jelin. Creo que mis trabajos dan cuenta de esta doble inscripción —entre las letras y las ciencias sociales— y de las lecciones que aprendí de ambas maestras.

La tesis de maestría la defendí en 2012. Fue una tesis sobre novelas y relatos testimoniales escritos por mujeres en Argentina en torno a la militancia, el terrorismo de Estado y la intimidad. En esa tesis la influencia de Jelin es evidente puesto que el eje principal son los enfoques de género y memoria. La mano de Nofal se ve en la elección del corpus (testimonios y novelas). Nociones

que incorporé: género, estructuras de sentimiento, experiencia (en un cruce entre las propuestas de Raymond Williams y Joan Scott).

El doctorado lo terminé en febrero de 2016. La tesis fue una apuesta por pensar la literatura argentina contemporánea sobre memorias a partir de las ciencias sociales. El título de la tesis: «Las voces de la memoria en la novela argentina contemporánea: militantes, testigos e hijos/as de desaparecidos» (2000–2014) da cuenta de ese cruce. En mi trabajo presto mucha atención a los/as actores/as y los/as narradores/as que se disputan versiones del pasado tanto en la esfera pública como en el orden de la ficción; pienso también en las múltiples temporalidades sobre las que se asientan las memorias y que atraviesan cada relato; analizo el familismo de los organismos de DD. HH. y el de las ficciones y juego a identificar poéticas de la memoria y géneros literarios para estudiar cada una de esas voces narradoras.

¿Pertenencia al CONICET?

Solicité el ingreso a CIC en tres oportunidades: 2017, 2018, 2019, en ninguna de esas instancias ingresé. Sin embargo, en la última presentación logré ingresar dentro del orden de mérito.

No obstante, durante mi etapa de formación tuve el privilegio de acceder a las becas de posgrado Tipo I (2010–2013), Tipo II (2013–2015) y posdoctoral del CONICET (2016–2018).

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Formo parte del equipo de investigación dirigido por Rossana Nofal y de los distintos proyectos asociados que llevamos adelante bajo su dirección. El trabajo que realizo allí sortea la distancia de trabajar con un equipo radicado en Tucumán desde Buenos Aires porque está arraigado, principalmente, sobre la lógica del afecto.

Además, participo muy activamente de la vida del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES): soy miembro de su comisión directiva y formo parte de muchos espacios en la institución. Principalmente coordino el área administrativa, de cultura y realizo tutorías para los pasantes extranjeros que eligen el IDES, entre otras actividades.

Como becaria con sede IDES entre los años 2010 y 2015 junto a otros/as becarios/as de la institución formamos el *Grupo Interdisciplinario de Investigadores en formación (GIIF)* con el que realizamos cuatro jornadas nacionales. En la actualidad si bien esa «formación» (Williams, 1977) no se desarmó, la dinámica de las actividades cambió creo que por dos motivos: por un lado, la graduación (como doctores/as) de los miembros fundadores del grupo hizo

que muchos/as dejemos de participar en las actividades porque asumimos otros compromisos y para darle espacio a los/as nuevos/as becarios/as. Por otro lado, el cambio en las políticas científicas y la exigencia de profesionalización de los/as becarios/as hizo que los nuevos ingresantes prioricen la producción (es decir la escritura de artículos) a la organización y difusión de esas producciones. Y creo que esto se debe a que en pocos años hubo un cambio en cómo y qué se evaluaba de la producción científica a la vez que se aumentó el número de becarios/as y no crecieron demasiado las plazas para el ingreso a la carrera de investigador (ineludible en este punto es el conflicto con los resultados de las postulaciones para CIC en diciembre de 2016). Dentro de esos nuevos cambios, cuentan menos los espacios de socialización que las publicaciones en revistas indexadas.

Desde el año 2019 formo parte del equipo de trabajo de Memoria Abierta, una ONG creada por un conjunto de organismos de DD. HH. con el fin de realizar, organizar y sistematizar un archivo oral, documental y audiovisual de las víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina y de los/as emprendedores/as de memoria en el país. Actualmente estamos trabajando en una nueva línea de investigación, que busca identificar los puntos de contacto entre los organismos de DD. HH. y el Movimiento de Mujeres en Argentina desde el regreso de la democracia hasta la actualidad.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Siendo estudiante de grado realicé dos estancias de investigación en Gotemburgo (Suecia) que fueron financiadas por organismos suecos.

Ya recibida, me trasladé de San Miguel de Tucumán a Buenos Aires, en donde resido actualmente. Las instancias de formación que realicé en Buenos Aires fueron financiadas por el Ministerio de Educación de la Nación (maestría) y CONICET (doctorado).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En lo personal creo que en mis trabajos es evidente la influencia de mis maestras —Nofal y Jelin— y es esa tradición la que quiero seguir. Las dos han construido posiciones disruptivas dentro del campo en el que se insertan: Nofal disputando un espacio para el testimonio dentro del sistema literario y Jelin proponiendo el estudio de «lo menor» (género, memoria y familia) dentro de la sociología.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Si bien nunca he escrito un trabajo en co–autoría, es crucial para mí la lectura y la mirada de ciertas personas de mi entera confianza a quienes siempre les mando mis manuscritos antes de enviarlos a otro lado.

Asimismo, desde mi inserción en Memoria Abierta, he trabajado en la realización de materiales audiovisuales que pertenecen a la institución y en donde no hay nombres propios. Lo cual supone un importante trabajo en equipo que prioriza la construcción colectiva por sobre las posiciones individuales.

Conexiones internacionales

A través de mis directoras he logrado establecer vinculaciones con colegas de Suecia y Alemania. A través de vínculos de amistad, mantengo contacto con una colega uruguaya con quien hemos realizado actividades en conjunto.

Principales publicaciones

Voy a resaltar cuatro textos que escribí y que me gustan mucho.

Uno de ellos es un artículo sobre el desarrollo del campo de estudios de memoria en Latinoamérica que salió publicado en 2016 en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de sociología*. El segundo es un artículo sobre Raymond Williams para estudiar literatura argentina y memoria que salió en *Prácticas de oficio* en 2013. El tercero es un artículo sobre las novelas de los/as hijos/as de desaparecidos/as en Argentina que se publicó en *El Taco en la Brea* en donde propongo pensar ese corpus como el nuevo género de la patria. Por último quiero mencionar el libro *Escenas de infancia: fotografías y narrativas de memoria*, una publicación online —de acceso gratuito— que coordiné con textos escritos por estudiantes de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, en prensa

¿Cómo caracteriza el trabajo de una crítica literaria?

Me asumo como crítica literaria porque creo que lo que mejor sé hacer es leer. Creo que el trabajo de la crítica es poder leer en profundidad una obra y pensarla dentro del sistema literario y social en el que esa obra emerge y se inserta.

Me siento una trabajadora y en ese sentido no espero ser brillante, sino constante y estudiosa. No me gusta el vedetismo de ciertos/as críticos/as ni creo que nuestro trabajo nos posicione un escalón por encima del resto.

La crítica literaria perdió la validación social que tenía en los 60 y 70 y pienso que muchos/as todavía buscan conservar esa posición de privilegio desde un lugar que clausura el ingreso de otras disciplinas y discursos para pensar la literatura. Sinceramente creo que en la actualidad hay un aire conservador en la crítica literaria que nos convierte en «más papistas que el papa».

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Admiro muchísimo las obras de Ángel Rama y Josefina Ludmer. Creo que hubiese querido escribir *La ciudad letrada* o *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* porque ambos textos se permiten pensar la vida de la literatura. Son textos que van más allá del estudio inmanente de los libros y pueden pensar una sociedad y su sistema letrado.

Los trabajos de la memoria de Elizabeth Jelin es sin duda un libro que me marcó y que resulta una referencia obligada en mis trabajos; al igual que también los postulados teóricos de Raymond Williams. Tanto Jelin como Williams forman parte de mi caja de herramientas metodológicas: me proveen una lupa a través de la cual me gusta leer y estudiar la literatura.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al alemán para un libro colectivo sobre discursos y cultura en la Argentina de la posdictadura.

Octubre, 2018

José Luis de Diego

Fecha y lugar de nacimiento:
En La Plata, en el año 1956

por Ángeles Ingaramo

Los comienzos ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis inicios con la literatura fueron algo azarosos. Siempre me interesó leer, y si bien en mi casa no se leía tanto, había algunos libros, como una especie de hobby lateral. Posteriormente, en el colegio secundario, tuve como profesor a Pedro Luis Barcia. Desde un comienzo advertí que estaríamos, como estuvimos, en las antípodas ideológicas, pero a pesar de todas esas diferencias debo reconocer que fue un profesor que hizo que me interesaran los libros; era muy histriónico y sabía contagiar su interés por la literatura. Y se me ocurrió estudiar Letras. Con todos los líos que eso implicaba en la familia. Me decían: «Te vas a morir de hambre».

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
La carrera de Letras la hice en el período 1974–1979. Empecé en los años convulsos de los setenta y terminé durante la dictadura. Eran años muy complicados, muy duros. Estaba, por un lado, la violencia política anterior a la dictadura; y por el otro, las pérdidas, miedos y angustias una vez que ésta se fue consolidando. Cuando me recibí en el año 1979, viví del comercio. Era juguetero. Ya en 1983, muy poco antes de que terminase la dictadura, ingresé como Auxiliar en la cátedra de «Introducción a la Literatura» con un cargo interino. Después me fui involucrando en la política universitaria. Fui secretario académico del 88 al 92 y después tres períodos como Decano, pero nunca pedí licencia en mi cargo docente; sabía que si lo hacía me burocratizaba y me alejaba de la carrera académica. Yo quería mantener las dos cosas y las mantuve como pude. A raíz de eso fui postergando el posgrado, doctorándome ya grande, en marzo de 2001. Para mi generación, no era raro doctorarse a los cuarenta y pico de años, porque no recibíamos ningún tipo de financiamiento para hacer el posgrado. No había becas ni nada de eso, lo hacías a pulmón; ahora es distinto, se abrieron muchas posibilidades.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Para mí la formación de grado y de posgrado fueron enormemente diferentes porque los contextos eran muy distintos. Lo negativo en cuanto a la primera diría que fue el hecho de que los mejores profesores sufrieron el exilio, y gran parte de los buenos docentes que se quedaron fueron cesanteados. Del conjunto de profesores que tuve puedo destacar a algunos, pero recuerdo en general a «Letras» como una carrera mala. Y en ese sentido, en algún punto, me considero un autodidacta. Con la universidad de la dictadura pasaba eso, que uno se iba formando por afuera, con amigos, en cafés, comprando revistas casi clandestinamente. De entre las excepciones, recuerdo que en el año 1974 me atrajo mucho la cátedra de «Introducción a la Literatura» con Raúl Castagnino. Él era un muy buen profesor, con una gran vocación pedagógica. A partir de ahí empecé a leer sus libros, que me abrieron las puertas a muchas cosas. Hoy los leo y se me caen de las manos, los encuentro bastante elementales y aburridos, pero en ese momento significaron el primer contacto con formas de análisis sistemático de los textos. Eran la introducción a corrientes teóricas que uno desconocía: ahí aprendí la estilística alemana y española, la primera recepción del estructuralismo. La de él era una cátedra que me interesaba porque además ahí estaba en germen a lo que después me dediqué, la Teoría Literaria. Otros docentes eran muy malos, como Juan Carlos Ghiano, a quien tuve que tolerar nada menos que en «Literatura argentina» y en «Literatura latinoamericana». De las literaturas extranjeras, eran muy malas «Francesa» o «Inglesa»; pero recuerdo con interés y simpatía las horas de «Alemana», con Rodolfo Modern. O las clases de «Griego» con Atilio Gamerro.

El posgrado fue otra cosa, lo hice de grande, en democracia. Ahí las marcas fueron positivas. Hice un seminario tutorial con Jorge Panesi que me resultó muy formativo. En la tesis me dirigió Hugo Cowes, que era un viejo profesor a quien quería mucho y que me enseñó muchas cosas. Hugo estuvo trabajando en Estados Unidos y cuando volvió a Argentina no sabía bien para dónde agarrar, y parece que Panettieri —entonces Decano de la Facultad— lo invitó a La Plata. Y acá empezó a dictar sus cursos de Teoría Literaria. Ahí se formó un grupo lindo. Miriam Chiani, por ejemplo, es una de sus discípulas más directas. Hugo Cowes traía muchas cosas de su estancia en Estados Unidos. Era como un viejo bonachón, enormemente generoso, que parecía hasta anacrónico cuando uno lo veía, pero tenía posiciones muy firmes y claras. Era un gran lector, un lector muy sutil de poesía. Gracias a él empezamos a leer a Ricoeur, Genette, Le Guern, Jean Cohen; a todos esos autores que estudiaban la lírica desde nuevas miradas sobre la metáfora, sobre la retórica. Aprendimos

mucho con él. Y no solo nosotros; he leído a Beatriz Sarlo, por ejemplo, reconocer un par de veces el legado de Cowes.

O sea que como marcas positivas, señalo los profesores que nos formaron, a los que les debemos tanto. Y las lecturas. Alguien hizo la broma de «las tres B» (Barthes, Benjamin, Bajtín) que fueron los autores que aparecían en los ochenta como los grandes faros de nuestra formación. Bueno, de esas tres «B» la que más me pegó a mí fue la de Barthes, que por momentos me contagió. Quería escribir como él. A sus libros llegué porque había leído los primeros textos estructuralistas en los setenta, que acá se tradujeron bastante tempranamente, como por ejemplo, «Elementos de semiología», «Introducción al análisis estructural de los relatos», «El discurso de la Historia», «El efecto de realidad». Y luego lo fui siguiendo hacia textos posteriores, como *S/Z*, que también se tradujo temprano, pero que yo leí bastante después. Barthes me llegó a entusiasmar hasta 1973 con *El placer del texto*; los textos posteriores me interesaron menos. Benjamin, por su parte, es un autor que leí, que me interesó, pero que estuvo condenado, en nuestra experiencia de lectura, a las traducciones de Jesús Aguirre, que según dicen los que saben alemán, son muy malas. Benjamin es un autor brillante por ciertos momentos, pero no me interesa tanto a los efectos de las tareas que yo hago. Creo que el otro problema que hubo en su recepción argentina fue la saturación: hacia los noventa parecía que una ponencia para un congreso solo era aceptada si en algún momento citaba a Benjamin...

Con la tercera «B», Bajtín, ocurrió lo mismo; por un momento la saturación conspiró contra una recepción más mesurada y reflexiva. Con la obra de Bajtín me sucede algo parecido a lo que me pasa con los textos de Raymond Williams. Pienso que son grandes historiadores, grandes lectores de la historia de la cultura, pero no tan buenos teóricos. En Argentina, circuló mucho ese artículo que él llama «El problema de los géneros discursivos», y me parece que es un texto muy reiterativo, que no sistematiza las hipótesis en ningún lado, confuso. Inventa como si fuese la pólvora la categoría de «enunciado», pero sabe de antemano que no puede resultar operativa. Con Williams me pasa lo mismo. Algunos libros históricos de Williams me parecen formidables, pero hay fragmentos de *Marxismo y literatura* que son retorcidos e incomprensibles. Pero Williams llegó después, de la mano de *Punto de Vista* y de la cuarta «B», la tan influyente obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu.

En cualquier caso, cuanto más viejo me pongo, me vuelvo más reactivo a las modas. Cuando se pone muy de moda un autor, tiendo a desconfiar y a buscar qué es lo que va a quedar del mismo, después de que el tiempo zarandee la moda.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la Universidad como docente poco antes de que terminara la dictadura. El ingreso fue por designación directa porque en ese momento no había concursos. Luego concursé en 1986 el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos para la asignatura «Introducción a la Literatura» y lo gané. En 1987 gané el Adjunto. Y fui 25, 26 años Adjunto de la cátedra, hasta que se jubiló José Amícola hace algunos años. En el año 2014 obtuve por concurso el cargo de Titular. La dedicación durante aquellos años fue siempre «simple», hasta el año 2004, en que dejé de ser Decano y ya estaba en condiciones de acceder a una dedicación exclusiva. En paralelo, cuando dejé el Decanato y me dieron la exclusiva, me encomendaron tomar el curso de «Teoría Literaria II»; gané el cargo de Titular por concurso en 2006. De modo que en el presente soy profesor Titular de las dos materias.

¿Pertenencia al CONICET?

Si bien no formé parte del CONICET como investigador, dirigí en sus inicios el IdIHCS (*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales*), un instituto que depende del CONICET y de la UNLP. Cuando se fundó en el año 2009, a la Decana de ese entonces, Ana Barletta, le pareció más razonable que quien lo dirigiera fuera alguien externo al CONICET (porque en la Facultad había más investigadores no–CONICET que CONICET). Y me designó a mí.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Hay muchas iniciativas que se derivan de mi participación institucional como Decano. De hecho, pienso que podría mencionar la carrera institucional en sí misma. En el año 1986 me eligieron como Consejero graduado. Dos años más tarde me designaron Secretario Académico. Cumplí esa función desde 1988 a 1992, y luego fui Decano entre los años 1992–1998. Posteriormente, asumí como Director de la carrera de «Letras» en el período 1998–2001, y Decano nuevamente entre 2001–2004. Ese último año dejé la política universitaria por cinco años, hasta que en 2009 me convencieron de que dirigiera el IdIHCS. Cumplí esa función hasta el año 2013. Es decir que desde siempre, podría decir, tuve un alto grado de compromiso institucional.

En el campo académico fui parte del grupo fundador del *Centro de Teoría y Crítica Literaria* que se inició a mediados de los años noventa y cuyo primer director fue Hugo Cowes. Allí continúo. Somos un equipo de colegas y amigos que trabajamos hace años de un modo muy armónico. En ese marco

institucional, fundamos la revista *Orbis Tertius*, cuya dirección tengo a cargo desde el año pasado.

Por otra parte, desde el año 2011, codirijo con Sylvia Saítta la colección «Serie de los Dos Siglos» para Eudeba. Al presente, ya editamos 22 títulos.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He viajado mucho. He participado de otros espacios académicos (Trieste, Ljubljana, Salamanca, Granada, Islas Baleares, Oviedo, Köln, Angers, Poitiers, Madrid, México, etc.), aunque no me establecí institucionalmente en ninguno. Como trabajos más estables, podría señalar que estuve en la City University de New York, dando un curso sobre «Narrativa y dictadura». El año pasado estuve en Belo Horizonte, Brasil, dando un curso de doctorado. En cuanto a la financiación, lo más común es que la universidad propia pague el viaje y la institución receptora pague la estadía y gastos.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Hay etapas. En lo que refiere a mi trabajo de tesis doctoral, las influencias y contactos fueron más nacionales que extranjeros. Diría que el grupo *Punto de Vista* y el grupo de historia intelectual en Quilmes influyeron mucho en lo que fue el desarrollo de mi tesis. Por ejemplo, la revista *Punto de Vista* resultó un objeto de estudio muy importante para mí; era un poco la que iba resignificando la tradición canónica argentina y la que iba canonizando a los nuevos autores. También señalo puntualmente a Sarlo porque era la autora que escribía sobre esa generación, sobre lo que estaba pasando. Esas relaciones para mí fueron muy productivas, más que con otras universidades que sostenían otras tradiciones.

En cambio, desde que abordé el tema del mercado, la edición y las historias de la lectura, sí tengo contactos más internacionales. Esto se debe a que en Argentina hay poco desarrollo de la temática, salvo algunas excepciones, como son los casos de Gustavo Sorá en Córdoba, de Alejandro Parada en el campo de la Bibliotecología de la UBA, de los colegas del Cedinci. De los internacionales, se pueden mencionar el grupo que dirige Pura Fernández en el CSIC, Jesús Martínez Martín en la Complutense y otros, como los que encabezan Nelson Schapochnik y Gabriela Pellegrino Soares en la Universidad de San Pablo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Dirijo personas y grupos desde hace bastante tiempo. La idea del grupo es siempre problemática porque en general supone lo heterogéneo. Si vos estás

trabajando en un tema en torno al cual no hay muchos otros directores disponibles —te hablo sobre la situación de La Plata—, los interesados en esa temática quieren formar parte de tu equipo. Y de repente confluyen en ese espacio los que están estudiando edición del siglo XIX con los que están abordando la cuestión de la edición digital. Entonces uno se pregunta ¿cómo armo o sostengo un proyecto que abarque todo esto? Yo pienso que el trabajo en equipo es importante en la medida en que resulte productivo, porque por ahí es más importante para alguien que está trabajando en edición del siglo XIX trabajar con profesores de Historia del siglo XIX que trabajar con otro colega que estudia políticas de edición. En lo particular, nosotros hacemos reuniones de intercambio, pero suelo hacer trabajos personalizados de seguimiento, tratando de acompañar. Y ya cuando veo que el otro está bastante formado, o que ya terminó la tesis, empiezo a buscarle lugares de inserción: que vaya a tal o cual congreso, que lo conozcan allá o acá. Así los propios colegas visibilizan que esa persona forma parte de un colectivo. Y llega un punto en que el otro ya es un colega. Lo más interesante es que pueda empezar a ocuparse de tareas de mayor responsabilidad y de comenzar a dirigir.

Conexiones internacionales

Actualmente destacaría dos. Una es la SHARP (*Society for the History of Authorship, Reading and Publishing*) para la que estamos armando la coordinación en América Latina; y la otra es el «Portal sobre Edición Contemporánea», con sede en CSIC (*Consejo Superior de Investigaciones Científicas*) en Madrid, y con acuerdo de la Biblioteca Virtual Cervantes. Este último es un proyecto muy ambicioso que implica armar una gran biblioteca virtual con semblanzas de editores y de proyectos editoriales.

Principales publicaciones

¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores *en Argentina (1970–1986)* me parece un buen texto. Algunos capítulos me gustan más que otros, pero que un libro que es una tesis académica vaya por su cuarta edición me parece algo interesante. Logré, creo, lo que yo quería, que sea una tesis legible, no necesariamente para especialistas. En algunas cosas fue novedoso, por ejemplo, sistematizó la producción del exilio. A mí me generaba mucha intriga cómo podía ser que en 2001, cuando se publicó este libro, las preguntas más obvias, más positivas (¿qué se publicó en la dictadura? o ¿qué se publicó en el exilio?) nadie las había contestado, a pesar de que todo el mundo hablaba de la dictadura.

Por otro lado, destaco *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880–2000)*. Es un libro colectivo que costó mucho trabajo. Y se transformó en bibliografía.

Hace poco se publicó una segunda edición actualizada y ampliada. La ventaja de este libro es que lo editó Fondo de Cultura Económica, asegurándole cierta circulación y distribución. De hecho, es por ese motivo que es un libro muy conocido afuera.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Hay un libro que a mí me gusta mucho: *La función de la crítica*, de Terry Eagleton. En el último capítulo de ese texto hay una frase provocativa que dice que la crítica moderna nació como una lucha contra el Estado absolutista y terminó siendo un puñado de escritores y académicos que se leen entre ellos. Si yo tuviese que definir lo que quiero de la crítica es justamente no hacer eso. Yo busco un tipo de crítica que procure tener incidencia en el mundo real, en debates políticos, en el mercado, o en el campo de la pedagogía, que aunque no lo trabajo, me parece importantísimo. En ese sentido, sigo creyéndome parte de una tradición «moderna».

Entre el año 2008 y el 2011, publiqué 80 columnas de opinión en el diario *El Día* de La Plata. Por supuesto muchos decían ¿qué hace de Diego escribiendo en *El Día*? Y yo pensaba: si tengo la posibilidad de opinar, de inscribir sentidos, llegando a un público más amplio, entonces lo hago, y lo hice. Las cosas endogámicas me aburren. Para mí la crítica tiene como función otorgar sentidos a los textos y a los contextos. Y en ese proceso uno corre riesgos. Me gusta la crítica fuerte, opinante, la de Lukács, la de Barthes. Ahora, esa cosa noventista que celebra los sentidos en fuga, las derivas, las indecibilidades, me aburre. Creo que ese fue (y en parte sigue siendo) uno de los momentos más negativos de la crítica porque si el sentido siempre es fuga, o deriva, entonces ¿para qué escribimos? Todos los colegas que incorporaron a esos autores, a esas corrientes críticas, deberían preguntarse por qué tuvieron tanto éxito en la academia norteamericana; creo que es porque son absolutamente funcionales al capitalismo avanzado.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Puedo mencionar algunos: Mímesis. *La representación de la* realidad en la literatura occidental de Erich Auerbach, *El grado cero de la escritura* de Roland Barthes y *El arte de la ficción* de David Lodge. En el caso del primero, lo que me gusta es que es un libro excepcional con un método elemental: toma un fragmento de una obra y a partir de ahí empieza a comentarlo mediante un proceso de ampliación. En las estrategias de representación logra leer la cultura. El segundo es un libro provocativo, es un libro de batalla; a mí me deslumbró

ese momento de una prosa que no había leído nunca. Barthes me resultaba un tipo que se largaba a hablar de un modo raro: fragmentario y fuertemente asertivo. Y el libro de Lodge, porque yo quisiera escribir un libro así, pedagógico. Presenta fragmentos de algunas obras para explicar de un modo sencillo en qué consisten los procedimientos. Y los explica muy bien.

¿Ha traducido a otros autores?
No, no realicé trabajos de traducción.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No, que yo sepa.

Octubre, 2014

Guillermo De Santis

Fecha y lugar de nacimiento:
Córdoba, 5 de junio de 1971

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mis padres y hermanos, sin duda. También algunos profesores de la Escuela Secundaria.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Durante mi formación de grado trabajé los cuatro primeros años de estudio. En 1994 obtuve la Beca de Estudiantes destacados de Fundación Antorchas, lo que me permitió finalizar mi tesina de licenciatura sin trabajar.

En 1997 obtuve la beca doctoral de CONICET hasta 1999 (iniciación), entre 1999 y 2000, una beca de estudios de posgrado del Gobierno de Italia y entre 2001–2002, la beca doctoral de CONICET (perfeccionamiento).

En lo que se refiere a becas, todas las marcas han sido muy positivas. Los períodos intermedios sin financiamiento han sido muy pocos. El período más difícil fue desde junio de 2002 hasta rendir la tesis en marzo de 2003, meses en los que tuve una prórroga no rentada de beca de CONICET. Suplí esta falta de pago con clases en educación secundaria y clases particulares.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Carrera de grado: ingreso año 1990, egreso marzo de 1996.

Ingreso como docente: abril de 1997 obtuve el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Filología Latina. Cargo por concurso y dedicación simple. Cargo renunciado en 2007.

En 2007 obtuve el cargo de profesor Adjunto por concurso y dedicación semiexclusiva en la cátedra de Lengua y Cultura Latinas II. Cargo que actualmente desempeño.

En 2013 obtuve el cargo de Profesor Titular por concurso y dedicación semiexclusiva en la cátedra de Historia de la Literatura Griega I y II. Cargo que actualmente desempeño.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Fui becario doctoral de CONICET entre 1997 y 2002 y becario posdoctoral 2003–2004.

En agosto de 2005 ingresé a la carrera de Investigador Científico como Investigador Asistente.

En 2009 se me concedió promoción a categoría de Investigador Adjunto. Categoría en la que actualmente me desempeño.

En 2015 solicité promoción a la categoría de Investigador Independiente.

En el ámbito de CONICET fundé y co–dirijo el Programa de Estudios Clásicos en CIECS–unidad ejecutora de CONICET.

Realicé tres estancias internacionales: 1999–2000, estancia de estudios doctorales en Università degli Studi di Roma, La Sapeinza. Beca del Gobierno Italiano; 2010, estancia de Investigación y participación en Summer School, Erfurt Universitat, Alemania. Convenio CONICET–DAAD; 2011, estancia de investigación y dictado de seminario de doctorado en Universidade de Coimbra, Portugal. Beca de Coimbra Group.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Dos influencias son centrales en mi trabajo: el análisis discursivo anglosajón, principalmente desarrollado en la década de 1990 y hasta el 2005; el análisis filológico y la concepción histórico–funcional de la literatura griega de la escuela italiana, especialmente de Luigi Enrico Rossi y Bruno Gentili.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Actualmente todos mis trabajos se insertan en Proyectos Grupales financiados por SECYT–UNC, PICT y PIP. Si bien en estos equipos de investigación desarrollo temas individuales, todos ellos se hallan en diálogo con los de los otros miembros de los equipos. De la misma manera, propicio la integración de becarios e investigadores en estos equipos de trabajo.

El campo de los Estudios Clásicos es muy diverso y amplio, de manera que solo el trabajo interdisciplinario y el diálogo cotidiano permiten llegar a resultados sostenidos y sólidos. Un caso es la actual disponibilidad de la bibliografía especializada. Es materialmente imposible conocer todo lo que se publica

y está a disposición a través de bases de datos. Por ello, la «selección» bibliográfica es una instancia fundamental tanto en la investigación personal cuanto en la dirección de tesis. Este es un aspecto en el que el trabajo en equipo se ha vuelto particularmente provechoso pues las lecturas críticas de sus señalan textos necesarios no siempre tenidos en cuenta en el desarrollo individual de la investigación. De la misma manera, la objetividad y coherencia del método de trabajo es puesta en discusión por la lectura de conjunto que evita afirmaciones sin el sustento analítico exigido por el campo de conocimiento.

Conexiones internacionales

Principalmente, investigadores de Italia, específicamente, de Roma, La Sapienza, en su mayoría formados en la Escuela de Gallavotti, Gentili y Rossi. Desde 2009 integro el Grupo internacional de Pesquisa do Teatro Antigo, Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Desde 2012 integro diversos proyectos con colegas de la Universidade de Brasilia, Brasil, especialmente, en el Grupo de Pesisa de Filosofia Antiga, junto a colegas de la Universidade de Minho, Braga, Portugal.

Sin vinculaciones formales tengo permanente relación académica con Grupos e investigadores de las Universidades de Valencia y País Vasco en España, McMaster en Canadá y Cambridge en Inglaterra.

Principales publicaciones

Como investigador de Conicet no tengo un rango elevado de publicaciones. En general, anticipo mis trabajos en ponencias y recupero la opinión de los colegas. Luego, revisiones poco productivas suelen detener mi escritura y el tema se diluye.

Escribo introducción para contextualizar cinco publicaciones que considero "principales", sea por su recepción sea por el placer de trabajar con obras que disfruto leer:

– 2005: "Las Erinias: configuración progresiva del personaje y definición simbólica en *Orestíada* de Esquilo. Primera parte" *Ordia Prima*. 4. pp. 37 – 74. Es el primer artículo consistente que publiqué y el único producido a partir de mi tesis de doctorado. Es un texto que tuvo una buena recepción. Como se ve, es una "primera parte" de la cual hay varios intentos truncos de "segunda parte".
– 2005: "Fabián Hidalgo S.J. (1697–1770): Tratado acerca de los impedimentos del Matrimonio (Córdoba, 1734). Estudios, transcripción paleográfica y traducción española" en coautoría con Silvano Benito Moya. Este libro es el resultado del estudio paleográfico del manuscrito de un curso anual

de la Universidad de Córdoba en el siglo XVIII. Trabajamos durante tres años para reunir las páginas dispersas en el archivo de Universidad y digitalizarlas y transcribirlas. Un trabajo muy placentero porque significó la conservación y estudio de un texto producido en Cordoba y con características lingüísticas sumamente interesantes.

– 2008: La tragedia griega, *Persas* y los límites del género" *Letras Classicas*. 8. pp. 67 – 94. Es el primer texto en el que trabajé con teoría de los géneros en la antigüedad.
– 2011: „Die Konstruktion der etnischer Indentitäten in Agusteischer Zeit" *Gymnasium*. 128. pp. 7 – 28: en coautoría con Cecilia Ames. Ese artículo analiza el discurso político sobre las identidades itálicas a través de la poesía épica de Virgilio. Es el artículo que más citas tiene y fue ampliado en un capítulo de libro.
– 2015: "Esquilo. *Orestía*" Traducción de la trilogía trágica. Fue una oportunidad muy apreciada, especialmente porque desde mi trabajo doctoral tenía intenciones de traducir la segunda obra de la trilogía, *Coéforas*, la obra de Esquilo que más me atrae.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Es un trabajo que se centra principalmente en la evidencia concreta y susceptible de hacerse visible: en Filología Clásica no se puede afirmar como cierto algo que no tiene sustento en evidencia textual o material y que no tenga asidero histórico. Por ello, diversos campos de conocimiento relativos a la antigüedad clásica se unen necesariamente para el análisis y la interpretación de los textos clásicos. Considero a la Filología Clásica como una «ciencia dura» dentro de las Humanidades en general, como un método de conocimiento e interpretación de la cultura capaz de convivir con diversas posturas metodológicas y hermenéuticas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

1. Eduard Fraenkel, *Agamemnon* (Oxford, 1950). Es la expresión más relevante de un trabajo filológico moderno, bisagra entre el positivismo alemán de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX y las nuevas corrientes de interpretación de la cultura. Es un claro ejemplo de la validez y lo fructífero de un método filológico estricto. No existe en la filología contemporánea trabajo científico que no lo cite.
2. Luigi Enrico Rossi, «I generi letterari e le loro leggi scritte e non scrittenelle letterature classiche» (*BICS*, 1971). Es uno de los primeros trabajos que con-

jugan el formalismo con el historicismo. Un análisis conciso y erudito de la noción de género literario como «institución cultural» en la antigüedad.

3. Oliver Taplin, *The Stage craft of Aeschylus Theater* (Oxford, 1978). Un libro que muestra cuánto el texto revela acerca del teatro clásico en acto.

¿Ha traducido a otros autores?

Orestía de Esquilo (Losada, 2014).

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Octubre, 2015

Verónica Delgado

Fecha y lugar de nacimiento:
23/08/65, La Plata

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Cuando tenía 4, 5 años mi papá me compraba y leía cada semana los Libros de Polidoro del CEAL. Escuchaba los *Cuentopos para el recreo* de María Elena Walsh. Todavía tengo *La torre de cubos* de Laura Devetach. También *La niña que iluminó la noche* de Bradbury —ilustrado—. Como me llamo Verónica, me regalaron para un cumpleaños los *Cuentos para Verónica* (no recuerdo si lo leí). Recuerdo dos libros de la colección clásicos de Robin Hood: *Alicia en el país de las maravillas* y *El mago de Oz*. Mi mamá era profesora de Filosofía y siempre hubo libros en mi casa. Tuve maestras que nos daban muchos poemas que debíamos memorizar y eso era casi un juego con las palabras. La decisión de entrar en la carrera fue por la negativa: no quería seguir filosofía como mi madre. En un momento empecé a leer best sellers: *Coma*, fue uno de ellos (se había hecho una película). También hubo alguna profesora en la escuela de la UNLP a la que asistía con quien leímos con detalle algunos textos de literatura argentina. Tal vez por tradición familiar, ser docente siempre estuvo entre las posibilidades laborales y de estudio.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesora en Letras – Licenciada en Letras: financiación familiar.
Doctorado en Letras: Becas de la UNLP, Fundación Antorchas.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Negativas: en los comienzos la orientación implícita del pan de estudios hacia las lenguas clásicas. Teníamos 4 niveles de latín y 4 de griego, con énfasis en la lengua y la traducción. La visión meramente contenidista de las literaturas y alguna de las materias del bloque pedagógico.

Positivos: algunos profesores: David Lagmánovich (aunque no me acuerdo mucho; iba a un seminario los sábados, al que llegué por compañeros más

avanzados en la carrera: Esteban López Brusa y Mario Arteca), José Luis de Diego. Luego, con el cambio de plan de estudios en 1986, la incorporación de materias teóricas que me abrieron un mundo fascinante (Jorge Panesi fue central, Miguel Dalmaroni que formaba parte de la cátedra de Panesi) y me sacaron del tedio de los diccionarios clásicos. Susana Zanetti aportó una mirada totalmente nueva sobre las literaturas desde su cátedra de Literatura Hispanoamericana. Creo que ahí empecé la carrera verdaderamente.

Años de ingreso/s – salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación

1984–1991: Profesorado en letras (casi un año entero sin rendir: 1988; año de la huelga docente por tiempo indeterminado y marcha blanca).
1987: Adscripta a Lengua II (Análisis del discurso).
1992: Ingreso por selección docente a Metodología de la Investigación Literaria, espacio que antes había estado a cargo de Margarita Mizraji. En el comienzo la cátedra estuvo formada por Miguel Dalmaroni y luego ingresé como ayudante interina. Más tarde se incorporó Margarita Merbilhaá en 1995, Sara Bosoer.
1997: Licenciada en letras. Trabajé sobre la narrativa de Aira, Guebel, Laiseca y Copi.
1997: Concurso de JTP.
2011: Concurso de Adjunta.
2009–2013: docente de Estudios culturales en la Maestría en Historia y Memoria de la FAHCE.
2009–hoy: docente en Especialización en Español como Lengua Segunda y extranjera.

¿Pertenencia al CONICET?

No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante la formación de grado y por fuera de las asignaturas obligatorias, cursábamos seminarios extracurriculares con José Luis de Diego sobre Barthes, Borges. También sobre narratología con Miriam Chiani y Andrea Cucato.

Grupos de lectura literaria por 1896–1987 entre compañeros de carrera de diversos años, sobre todo para leer literatura argentina que no se leía en la facultad (quienes estaban a cargo de literatura argentina eran Pepe Martín para siglo XIX y en siglo XX, Pedro Luis Barcia). Recuerdo especialmente los relatos de Abelardo Castillo. Las reuniones se realizaban rotativamente en la casa de algunos de nosotros.

En los albores del menemismo, participé un tiempo en el grupo que gestionaba una Hemeroteca, derivada de los seminarios de de Diego en un local que nos prestaba Emilio Pernas, librero socialista, dueño de la librería Libraco —lugar obligado de visita y compra de libros de los estudiantes de la facultad en los 80—. Creo que el local era el del Centro José Luis Romero que había fundado Emilio Pernas.

Formé parte de un momento de la revista *La Muela del Juicio*. A partir del reportaje que Dalmaroni y López Brusa le hicieron a César Aira en el número 2, organizamos un encuentro con Aira en nuestra Facultad, en el marco de la cátedra de Metodología de la Investigación Literaria donde creo, fue el primero de los programas de la carrera de Letras de nuestra Facultad donde se lo incluyó. Fue realmente a «aula llena». En 1995, junto con Federico Reggiani, entrevistamos a Alberto Laiseca. Ese reportaje salió en el número 3 de la revista.

Una vez graduada y a partir de 1994, los primeros proyectos de los que participé, dirigidos por Jorge Panesi y codirigidos por Miguel Dalmaroni —quien fue luego mi director de la investigación doctoral— fueron espacios importantes de formación.

A principios y durante los 2000, grupos de estudios con docentes de distintas cátedras que investigamos problemas y temas similares de literatura argentina de los siglo XIX y XX.

En el marco de las relaciones nacidas de intercambios en congresos y encuentros propiciadas por docentes jóvenes de Teoría literaria, Literatura argentina, fundamentalmente de algunas universidades: La Plata, Rosario que sacaba su *Boletín* y quienes hacían la revista *Tramas para leer la literatura* en Córdoba. A partir de Rosario, también el contacto con la Universidad el Sur. Hacíamos encuentros/coloquios pequeños. Recuerdo especialmente uno en Carlos Paz en 1998, cuyos resultados se publicaron en dos volúmenes de la revista cordobesa. A partir de la fundación del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria y del de Rosario, los intercambios se fueron institucionalizando. La discusión se diversificó y amplió. Cada Centro tuvo luego su congreso, el Congreso Internacional Orbis Tertius, por nuestra parte.

Ingreso al Frente Amplio de graduados 1994.

Coordinación del equipo de producción editorial de la Revista *Orbis Tertius* desde 2012 a la fecha; antes miembro de la redacción.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Becas de DAAD (2000, 2009, 2012). Intercambio con colegas en congresos nacionales e internacionales (Viena, Birmingham, Lima, Bogotá, Santiguo de

Chile, Río de Janeiro, Berlín, Nueva York). Financiamiento de la UNLP y recursos propios.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Fundamental para mí el materialismo cultural inglés y la perspectiva de la sociología literaria de Pierre Bourdieu; creo que ambos leídos con un acento derivado de la lectura de la revista *Punto de vista*, pero luego distanciada de esa lectura. Las críticas literarias fuertes: María Teresa Gramuglio (más profesora que crítica), Beatriz Sarlo en los 90, Susana Zanetti. Cursé seminarios con las tres. Susana Zanetti fue una de las que marcó y promovió muchas de las relaciones institucionales de nuestro centro de investigación, como parte de su política académico–intelectual y como profesora viajera. Más tarde Roger Chartier con quien cursé un seminario en 2003.

A través de Susana Zanetti me vinculé con Ottmar Ette quien fue mi tutor en la universidad de Potsdam, en el marco de una beca del DAAD en 2000. Esa beca, en ese momento, se gestionaba individualmente ante la embajada alemana en Buenos Aires. La figura de Gloria Chicote es central en la cooperación internacional con Alemania. Esa cooperación es muy fuerte tanto a nivel de grado, posgrado y de redes.

El congreso Internacional Orbis Tertius fue y es un espacio de intercambio desde 1996.

El Coloquio sobre publicaciones periódicas argentinas que realizamos cada dos años con Geraldine Rogers desde 2013 es un espacio que abrió vínculos con otros grupos que trabajan tanto la crítica, la historia y los archivos de/sobre publicaciones periódicas, fundamentalmente CEDINCI y Ahira, y también colegas de Brasil, México, Chile. Como resultado de esos resultados de los intercambios produjimos, hasta 2018, dos libros de acceso abierto: *Tramas impresas* y *Tiempos de papel*.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo en equipo ya sea en proyectos de investigación o en la relación con tesistas es creo una parte muy importante de lo que motoriza el trabajo individual. Creo que es a partir de esos vínculos intelectuales donde surgen iniciativas individuales y colectivas.

Desde hace casi diez años trabajamos con Geraldine Rogers en proyectos grupales específicamente dedicados al estudio de publicaciones periódicas; estos proyectos formalizaron lo que individualmente hacíamos desde fines de

los 90. Los proyectos fueron y son espacio de formación de becarios y tesistas cuyas investigaciones se centran en publicaciones periódicas argentinas.

Como parte de la estructura administrativa del Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria, esa dimensión colectiva se volvió más fuerte. El trabajo docente en la cátedra tuvo mucho de esa dinámica.

En cuanto al trabajo individual de investigación parte siempre de una indización de materiales, para contrastar con las lecturas ajenas sobre esos materiales. Consulta en Bibliotecas y bases de datos. Escribo en cuadernos. Tengo cuadernos separados por tema.

Conexiones internacionales

Con Alemania, México y las relaciones surgidas en los intercambios institucionales y personales.

Principales publicaciones

- Un trabajo de los 90 sobre la revista *Babel* publicado en la revista *Orbis Tertius*. Me parece que ahí aprendí un «método» para mostrar y compartir una lectura: la lectura de una publicación realizada a partir de construcción de índices propios de la revista; combinaba lectura del presente con la lectura en detalle. El índice se publicó junto con el trabajo. Esto estaba muy vinculado con lo que en ese momento trabajábamos e intentábamos poner en escena en la cátedra: problemas básicos a los que un estudiante debería enfrentarse al iniciar una investigación.
- La tesis de doctorado convertida en libro: creo que plasmé bastante de la perspectiva metodológica que enseñaba y me parece fue una de las primeras en nuestra facultad junto con la de Geraldine Rogers sobre un corpus hemerográfico (no autor–obra) y que valoraba y trataba de comprender la literatura (las prácticas literarias y la palabra misma historizada) en sus relaciones con lo social —aunque esto quedara indicado y no totalmente desarrollado.
- «La emergencia del editor moderno» en coautoría con Fabio Espósito publicado en el libro de José Luis de Diego Editores y políticas editoriales en Argentina por el Fondo de Cultura Económica. El libro es un clásico de los inicios de los estudios sobre edición. Personalmente, de ahí surgen otros trabajos.
- Un artículo en *Tiempos de papel*, volumen que coordiné junto con Geraldine Rogers. «Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas». Pude reunir/sistematizar una mirada sobre los objetos con los que trabajo habitualmente: las revistas.
- «Algo más sobre el Meridiano editorial hispanoamericano (192–1928)», publicado en la revista *Catedral Tomada*. Me interesa porque se asienta en un modo de producción de conocimiento, la revisión de lecturas críticas, a partir de la

ampliación de un archivo. Es decir, la variación, reorganización o ampliación de un estado de la cultura documental sobre una polémica de la década de 1920 (martinfierristas argentinos vs gacetilleros madrileños) que fue central en la historia de la literatura argentina y en la de las relaciones culturales con España. Pone a circular un conjunto de escritos no tenidos en cuenta en ese debate: las entrevistas a editores que permite ver otro aspecto de esa discusión.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Estudio, interés por el presente, intervención, invención. Entre el lector apasionado y el *scholar* (pero claro, venido un poco a menos como diría Said en *Beginnings*...). Creo que la figura se superpuso en algún momento con la del profesor. Los críticos argentinos que admiro son/fueron profesores.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

No sé si hubiera deseado escribir *Mitologías* pero sí me gusta pensar con esos textos que combinan el interés político en sentido general con la agudeza de la mirada literaria para leer la cultura; el Prefacio a *Las palabras y las cosas* (veo lo que puede la literatura); la escritura de Monteleone. El capítulo de *Mímesis* de Erich Auerbach sobre Zola y los hermanos Goncourt. La agudeza de Ángel Rama. Julio Ramos. *El campo y la ciudad* de Raymond Williams.

¿Ha traducido a otros autores?

– Edward Said. *Comienzos*, Capítulos I y II en el marco del seminario de literatura argentina de 1994 que cursé con Sarlo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (daba también a Harold Bloom); Émile Zola, Prefacio a *Thérèse Raquin*; Terry Eagleton, «Dos aproximaciones en sociología de la literatura» (*Critical Inquiry* 14, 1988); Christophe Charle. Introducción. Capítulos I y II de *El nacimiento de los intelectuales*; Raymond Williams, «The Bloomsbury Fraction». Todos estos textos, para uso interno de la cátedra (no estaban disponibles en español en ese momento)
– Gisèle Sapiro. (2013) «Le champ est–il national? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale» (este, para discusión en un proyecto de investigación; traducido en conjunto con María de los Ángeles Mascioto).

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿Cuáles?

No.

Diciembre, 2018

Sergio Delgado

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Santa Fe, el 4 de diciembre de 1961. En esta ciudad hice mis estudios primarios, secundarios y universitarios y de esta ciudad me fui en 1999 para venir a Francia. Vuelvo a Santa Fe regularmente, por relaciones familiares y de amistad, y por distintos proyectos de trabajo. Pero no tengo en claro por qué me fui ni por qué vuelvo. Siento que le debo algo a la ciudad pero también, lo que no necesariamente es contradictorio, que la ciudad está en deuda conmigo. Evoco lateralmente un tema que siempre domina mi trabajo crítico que es el de la cultura llamada, por buenas o malas razones, «regional». Siempre me produjeron un profundo fastidio los discursos y los lugares comunes generados en torno de la cultura «litoraleña», pero los postulados de escrituras como la de Juan L. Ortiz o Juan José Saer me indican que lo regional es un territorio que merece ser explorado. En particular, cuando pienso el problema de la pertenencia. No me refiero a una localización geográfica o geo–política determinada sino al complejo cultural de la región «Litoral», cuyo eje es el río Paraná, que es al mismo tiempo imaginario y real. Este complejo explica, quizás, una parte importante del sentido del ir y del volver. Y el de muchos proyectos de trabajo.

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
No tengo una idea demasiado precisa de mi inicio en la literatura. De hecho no creo que exista en sí, en la vida de nadie, un «inicio» a una determinada afección. A veces he puesto de relieve algunas imágenes que pretendían esbozar ese momento (por ejemplo en «La dulce voz del ruiseñor», texto que publiqué en 2010 en la revista *El hilo de la fábula*), pero hay ahí una construcción retrospectiva, que es más mítica que cronológica.

Nos iniciamos en la literatura a través de la lectura, pero este hecho, al menos en mi caso, no está disociado del inicio en la escritura. Y es el carácter doble de esta experiencia originaria lo que impide determinar un umbral. Podría decir que me inicié en la literatura esta mañana (la mañana de hoy, 29 de diciembre de 2015), leyendo en uno de los *Microgramas* de Robert Walser, lo siguiente: «deambulo a veces como un padre en busca de su hijo perdido». O hace un par de semanas, cuando terminé la corrección de mi tríptico *El paraíso*. No digo esto simplemente para polemizar con la pregunta, que sigue siendo válida y que por otra parte me permite pensar este tema, sino para

ofrecer si se quiere mi testimonio personal. El testimonio de una felicidad y una angustia constantes. La literatura, lo que en todo caso a mí se me ocurre debería ser la literatura, nunca agota nuestra capacidad de asombro. Literatura es o debería ser sinónimo de inesperado. En todo caso me agrada, aunque me inquieta permanentemente, esta idea de que la lectura y la escritura, como se dice a veces del carácter de ciertas personas, nunca terminan de sorprendernos. Y esto no nos ocurre necesariamente, al contrario de lo que suele pensarse, con aquellos textos que exhiben de manera ostentosa una apariencia de novedad. Por eso digo que, al menos en mi experiencia, la literatura no es un lugar al que se ingresa de una vez y para siempre. Y nunca se sabe claramente dónde está «lo nuevo». Lo confirmo ahora en el carácter inestable de los textos de Walser, en esa escritura minúscula y secreta donde se evidencia el misterio privado que abriga toda letra (mucho más privado, en este caso, que lo que habitualmente ocurre con los cuadernos o diarios íntimos de un escritor). Y también en su carácter anacrónico: ¿cuánto tiempo debieron esperar esos textos antes de ser descifrados y editados? ¿Cuándo tiempo necesitó cualquier lector para comenzar a leerlos?

Algo similar sucede con la escritura. Lo confirmo con lo que me ocurrió a mí, con lo que me está ocurriendo ahora mismo que por primera vez lo cuento y puedo reflexionar al respecto, con el tríptico *El paraíso*. Al cabo de tres años de trabajo, terminé una primera versión en enero de 2014. Luego me sobrevino una suerte de cansancio mental en el que curiosamente se me borró todo. El cerebro tiene sus razones que la razón desconoce y el olvido cumple una función, incluso desde un punto de vista fisiológico. Tres años de trabajo desaparecieron totalmente de mi memoria. Y debo decir que soy un individuo, en todo caso más como editor que como escritor, profesionalmente habituado a organizar grandes volúmenes textuales y tenerlos durante un tiempo funcionando en la memoria. Pero esta vez se me borró todo y no podía acordarme de nada, ni del plan de la obra, ni de sus personajes, ni de ninguna de sus situaciones. Además la carpeta que contenía el tríptico impreso me producía una suerte de rechazo. No conseguía abrirla y leerme. Tuvo que pasar un año y medio para poder retomar el manuscrito, lo que ocurrió hace unos meses, en agosto de este año. El trabajo de corrección, donde en realidad «corregí» muy pocas cosas, porque el texto ya estaba bastante maduro, consistió más bien en recuperar la memoria de lo escrito. Duró casi cuatro meses, hasta fines de noviembre de este año, es decir hace unas pocas semanas. Fue una inmensa felicidad recordar y recuperar lo escrito, que estaba como sumergido y surgía de una suerte de misterio. Cada frase, cada capítulo, al ser releído —o debería decir, más bien, al ser «leído»— estallaba como una revelación, como

si leyera a un autor preferido (¿a los autores preferidos no se los lee, acaso, como recordando?). No hay vanidad en lo que estoy diciendo puesto que confieso más bien una incapacidad, una limitación, y lo que pudiera haber de satisfactorio en esta experiencia adquiere un carácter modesto, privado, para un uso personal. En estos meses descubrí, o mejor dicho volví a descubrir, que la literatura tiene por lo menos, y quizás sobre todo, esta función mnemotécnica. Nos ayuda a recuperar un tiempo de convivencia con las palabras, con los materiales de la escritura y la lectura que, en definitiva, es siempre un leernos a nosotros mismos en esos lugares, personajes, e imágenes que nos pertenecen y al mismo tiempo nos resultan extraños. La espera y el olvido, la ansiedad y la paciencia, que son experiencias o estados de ánimos que muchas veces se viven con incomodidad, como una suerte de mal, adquieren de pronto un valor inesperado.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

No encontré en mi contexto familiar o educativo nadie ni nada que me ayudara en mis inicios en la literatura. Leer y escribir fue siempre para mí un salir de mis orígenes. Ni en mi familia ni entre los amigos de mi infancia y de mi juventud encontré lectores, verdaderos lectores, que me guiaran hacia la literatura. Tampoco entre mis maestros de la escuela primaria o secundaria. Estudié en colegios privados católicos y allí la idea que se tiene de la literatura es negativa, como la de un placer o vicio indebido, siempre peligroso, que en todo caso hay que conjurar. No fue ni en la escuela primaria ni en la secundaria donde aprendí a leer y a escribir. Es probable que sea un problema de época y que me hubiera sucedido lo mismo en la escuela pública, aunque no lo sé. De hecho: Borges visitó mi colegio a mediados de los años 60, invitado por un joven maestrillo —el mérito es del maestrillo que tuvo la idea pero también de las autoridades del colegio que lo dejaron hacer— y dio una conferencia, conversó con profesores y alumnos y luego escribió el prólogo de un libro con una selección de trabajos de los alumnos, aprendices de escritor. Cuando diez años después entré al colegio nadie se acordaba —nadie quería acordarse— de esa experiencia.

Estoy convencido de que a mediados de los años 60 hubo un cambio de época en nuestro país, cuyo punto de inflexión fue el golpe militar del 66, que se materializó entre otras cosas en un desprecio profundo por la vida intelectual del que todavía no terminamos de reponernos como sociedad. Yo nací justo en ese momento y durante toda mi infancia y mi juventud viví las consecuencias de este proceso de destrucción. Los «maestros» llegaron después,

a mediados de los 80, cuando volvieron al país o pudieron manifestarse con el retorno de la democracia (no sé si debo hablar de «retorno», al menos yo nunca había vivido un proceso social que pudiera denominar democrático). En ese momento, en algunos aspectos ya era tarde para mí, que hasta entonces me las había arreglado prácticamente por mi cuenta, pero en otros aspectos fue como comenzar una segunda juventud. El problema es que, si esta hipótesis *epocal* es cierta, no sirve de todos modos para explicar ni muchos menos justificar mi propia experiencia.

Tampoco puedo asegurar que la formación intelectual y artística sea o deba ser necesariamente autodidacta. En definitiva, si lo que dije anteriormente es cierto, es decir que permanentemente estamos pisando el umbral que nos lleva hacia la literatura, también es cierto que reconocemos a nuestros maestros de manera anacrónica, día a día, y muchas veces cuando no están entre nosotros. Recién cuando el discípulo adquiere un cierto grado de formación está en condiciones de dar con su maestro. Este dictado, que suena a oriental (debo haberlo leído en algún texto zen, cuyo autor ahora no recuerdo), tiene un sentido propiamente criollo. Los argentinos tenemos, en definitiva, una manera muy particular de «estar entre nosotros».

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Mi formación es muy extravagante y a nadie se la recomendaría. Pero tampoco reniego de ella, que es la «mía», la única que explica mi «conformación» intelectual y cuyo resultado no necesariamente es tan extravagante como lo fue su deriva. Es probable que por caminos más directos otra persona hubiera llegado a obtener la misma formación, con menos pérdida de tiempo y de energía. Pero lo cierto es que yo no sería la misma persona que soy ahora si hubiera emprendido ese recto camino y, de todos modos, es algo que no puedo saber ahora.

Ingresé a la universidad en 1980, en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral. En ese momento había examen de ingreso y no era fácil entrar. Me había preparado para el ingreso, con cursos particulares, los últimos años de la escuela secundaria. Quería ser un científico, un investigador. Y mi proyecto, concretamente, era formarme para el ingreso al Instituto Balseiro y estudiar física nuclear. Mezclando varias mitologías, ejercicio al que siempre fui propenso, me gustaba la idea de encerrarme en una isla a vivir la vida de un científico. Me inscribí entonces en Ingeniería Química de manera transitoria. Pero el primer año de estudio en esa facultad entró en

crisis mi idea, bastante romántica por cierto, de lo que era ser un científico. Me obstiné sin embargo y continué en esa carrera dos años. Recuerdo perfectamente el momento en el que tuve que aceptar mi fracaso, a principios de 1982, en plena guerra de Malvinas. Era evidente que yo no servía para eso. En ese momento tuve como una suerte de revelación, que coincidió de manera lateral con la guerra y, en gran medida —lo comprendo ahora—, con un cierto cansancio respecto a la universidad del Proceso cívico–militar. Estaba en un laboratorio, haciendo un trabajo práctico, y dejé de interesarme por la medición de electrolíticos y densidades. Me había llevado una radio y escuchaba a escondidas las noticias del comienzo de la guerra. En un momento levanté la vista y vi que todos mis compañeros estaban concentrados en sus tubos de ensayo, pipetas y probetas. Nadie parecía compartir mi preocupación por los acontecimientos. Era comprensible porque en esa carrera los trabajos prácticos solían ser muy exigentes y a veces entrábamos a las 6 de la mañana y salíamos a las 10 de la noche. Eran exigentes, sí, pero eran también terriblemente banales: mezclar líquidos, tomar medidas, calentar sustancias, anotar cifras, completar tablas, hacer gráficos, etc. Yo ya me sentía fuera de la carrera de ingeniería y no me encontraba por otra parte en comunión con el espíritu optimista ante el conocimiento que imperaba en ese lugar.

No estaba hecho para ser un ingeniero. Me gustaba la teoría, pero no el cálculo. Me fascinaban las ecuaciones, sobre todo las más sofisticadas, pero me aburría la rutina de toda demostración. Siempre me perdía, me salteaba pasos y nunca llegaba a un buen resultado. Ya había comenzado a escribir y a decidirme por ser escritor, pero creía necesario disociar el hecho artístico de las necesidades mundanas de «ganarse la vida». En un medio provinciano como el santafesino, el único que yo conocía, era habitual la fórmula del escritor–abogado o la del escritor–periodista, donde por un lado se escribe profesionalmente (dictámenes, edictos, crónicas, etc.) y por el otro se preserva, nunca supe cómo, la musa artística, escribiendo literatura en los ratos libres. Ninguna opción me convencía. Como sea, tempranamente supe que no podía vivir de la escritura pero tampoco lejos de ella y me decidí, con todos los peligros que eso implicaba, a hacer de la literatura una profesión. Entonces me inscribí en la carrera de Letras.

No abandoné totalmente las «ciencias» porque pedí el pase a Matemáticas Aplicadas, en la misma facultad, y durante uno o dos años estudié —o hacía como que estudiaba—, al mismo tiempo, las dos carreras: letras y matemáticas. En fondo, me alentaba la idea, o mejor dicho la ilusión, que no creo haber abandonado nunca, de que la literatura debería estudiarse como se estudia el mundo físico o matemático.

Por varias razones, algunas inconfesables, me inscribí en 1982 en la carrera de letras de la universidad católica. No fue indudablemente por razones religiosas o morales, porque ya renegaba —o comenzaba a renegar— de los dogmas de la iglesia católica. En todo caso necesitaba cambiar de ámbito, salir de la universidad estatal y en ese momento, gracias a Monseñor Vicente Zazpe, la universidad católica de Santa Fe, curiosamente, resultaba un lugar acogedor. Allí encontraban refugio profesores como Leonor Uzín, Juan Carlos Rodríguez, Alicia Galoppo, Chela Maurer, Silvia Calosso, Emilio Toibero o Cristina Rivero. Reconociendo afinidades y diferencias, más bien en bares o en paseos que en las aulas, todas esas personas, y otras que seguramente estoy olvidando, fueron muy valiosas en mi ingreso en la literatura. La carrera de Letras fue fundamental para mí porque me permitió leer de manera sistemática y saldar las brechas de tantas lagunas. Esas lagunas siguen estando e incluso proliferando, pero entonces comprendí el sentido de su existencia. Lamentablemente, Zazpe murió en esos años y asistí, hacia el final de la carrera, justamente cuando comenzaba la experiencia democrática, a la llegada del obispo Storni, uno de los personajes más lamentables y siniestros que ha conocido la ciudad. Esta segunda etapa fue para mí tan instructiva como la primera. Creo que era más coherente e incluso saludable, para una institución como la universidad católica, la presencia del obispo pedófilo y ultra conservador. En mi recuerdo de esos años, lo primero no está disociado de lo segundo, y el obispo comenzó en la universidad una ridícula y anacrónica cacería *casera* de brujas. Ridícula sobre todo por anacrónica, puesto que entonces el país se iniciaba en la vida democrática. Pero yo ya me estaba yendo y esta última imagen no me impide en absoluto reconocer la inmensa deuda que mantengo con las personas que mencioné anteriormente, tan importantes en mi educación literaria y sentimental.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso ordinario / interino) / designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semi–exclusiva, exclusiva

Desde que obtuve el título universitario y hasta ahora me fue siempre muy difícil encontrar un lugar en la universidad. ¿Qué lugar puede tener un escritor y un intelectual en una institución como la universidad? Sería deseable que ninguno, que el arte y el pensamiento se desarrollaran al margen de toda institución. Por lo general el hecho artístico termina siendo esa ecuación, ese cadáver, que se resuelve o se diseca en esos laboratorios de análisis o aulas de anatomía que, en el mejor de los casos, son las facultades de letras o de artes visuales. Me incluyo en el diagnóstico porque me gusta jugar el papel del matemático o del anatomista.

Recuerdo en este momento una clase de historia del arte de Juan Carlos Rodríguez. Nos mostraba la pintura de la mujer barbuda del Españoleto y se preguntaba por lo lejano que estaba para una universidad como la católica, para toda universidad, semejante concepción de arte. Se detuvo un momento, buscando una imagen, y de pronto, mirando a través de la ventana enrejada el cielo del barrio de Guadalupe, atravesado en ese momento por un altísimo avión, exclamó con un suspiro que el arte se encontraba a esa misma distancia. No sé si la idea era feliz, pero me quedó grabada esa imagen celeste del avión, lejano pero alcanzable, atravesando la tarde santafesina. Hoy que viajo regularmente en avión y que considero, con Saer, que los aviones y los aeropuertos son los lugares más banales del mundo contemporáneo, la imagen mantiene su misterio.

Paradójicamente, reconozco que estos últimos años el arte encuentra un lugar privilegiado en las universidades. En un contexto en el que los estados nacionales y provinciales, y los mecenas privados, renuncian a sus obligaciones de apoyo a la creación, son las universidades, beneficiándose de su relativa autonomía, las que toman muchas veces el relevo. Se comprenderá que no estoy hablando exclusivamente de la Argentina. Muchos artistas, escritores o cineastas, pueden hoy en día comenzar a trabajar gracias a las universidades. Y por otra parte se descubre el carácter benéfico que tiene el acto creativo, para cualquier disciplina, incluso las más duras como las matemáticas o la economía. El ejemplo, indudablemente, es la proliferación en estos últimos años en las universidades de centros de producción artística, cinematográfica o de escritura creativa. Se sabe que lo mejor que puede hacer un estudiante de historia o de ingeniería, antes de sumergirse en los arcanos de la caída del imperio romano o del teorema de Pitágoras, es aprender a escribir. No hay garantías de que estas experiencias contribuyan al desarrollo del arte o de las ciencias; pero es difícil que los artistas y los científicos del futuro surjan lejos de la escritura y las universidades.

Para mí, en este sentido, cuestión fue siempre un verdadero dilema. Habiendo obtenido en 1987 mi diploma en Letras, no encontré trabajo en ningún lado, mucho menos en la universidad. Descontando una breve experiencia en la universidad católica —por la insistencia de Leonor Uzin, que me pidió que la asistiera en un seminario—, por lo que me pagaban un sueldo por demás «simbólico», no encontré en lo inmediato ningún trabajo de docencia o investigación. Y no quería dar clases en la escuela secundaria, en la que hice una fugaz pero desastrosa experiencia.

Entré en 1994 en la Universidad del Litoral casi por la ventana. Por un lado, conseguí trabajo en la Editorial (en ese momento era un Centro de Publicaciones), de la que llegué a ser su coordinador; por otro lado, como profesor

del Taller de cine que dirige Raúl Beceyro. Ambos lugares estaban relacionados. Había una continuidad entre algunas películas que se habían hecho o se hacían en el taller (como *Homenaje a Juan L. Ortiz* de Marilyn Contardi o *Poesía espectacular* de Carlos Essmann) y los libros que se editaban en el entonces centro de publicaciones de la universidad. Estos proyectos se relacionaban entre sí y sus interlocutores eran amigos como Hugo Gola, Beatriz Sarlo, Juan José Saer, María Teresa Gramuglio, Martín Prieto o Daniel García Helder.

Durante esos años, tan productivos, esa actividad apenas si era reconocida, y por lo general con cierta incomodidad, por la universidad como institución. En lo que a mi propio reconocimiento salarial respecta, porque comencé hablando del problema de ganarse la vida, para ser honesto debo decir que las clases del taller las daba «ad honorem» y en la editorial me pagaban poco más que una miseria.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante muchos años participé en la creación de espacios independientes. Aunque ninguno me sirvió para ganarme la vida, salvo en muy breves períodos, me permitieron una iniciación en la gestión político–cultural.

A fines de 1982, con la organización de una conferencia de Beatriz Guido sobre «cine y democracia», con un grupo de amigos creamos una asociación llamada pretenciosamente «Proarte». Este ámbito independiente, que creció junto con la democracia, en el que organizamos jornadas de discusión, ciclos cinematográficos y de video y, sobre todo, un festival de cine argentino, fue muy importante para mi comprensión del mundo del arte. Fue una suerte de observatorio.

A principios de los 90, con José Luis Volpogni y Adriana Ferrer creamos una editorial, «Ediciones de la cortada», que fue un rotundo fracaso económico, pero que nos permitió iniciarnos en el oficio. Durante mucho tiempo viví de las más variadas tareas editoriales y en el seno de este espacio pudimos esbozar algunas colecciones y ahí comencé a estudiar por mi cuenta la obra de Juan L. Ortiz. Durante cuatro meses tuve una beca de la secretaría de cultura provincial que me ayudó en el inicio. Pero el resto lo hice sin financiamiento, financiándolo en todo caso con otros trabajos. Con Adriana y con «Isa» Strada armamos el núcleo central del equipo editorial que en 1996 llevó adelante el proyecto de la *Obra completa* de Ortiz. Contamos con las colaboraciones que mencioné anteriormente —Prieto, Helder, Gramuglio, Contardi—, pero el grueso del trabajo lo hizo ese pequeño equipo de tres, con una breve participación de Carlos Varela. Lo ideal en ese momento, naturalmente, hubiera sido contar con la logística de una editorial y este director y sus colaboradores haberse concentrado en el trabajo crítico y en la corrección.

Pero ninguna, absolutamente ninguna editorial, quiso entonces editar a Juan L. Ortiz y este precario espacio que nos proporcionó la naciente editorial de la UNL, y la confianza si se quiere delirante de su director de entonces, Luis Novara, fue realmente un milagro. En ese tránsito pasamos a formar parte del editorial de la universidad, pero de todos modos no hubiéramos podido llevar adelante semejante proyecto sin aquella experiencia independiente.

Viendo esos años en la distancia, limando las asperezas por ejemplo (otra vez) del tema de la sobrevivencia, y redondeando las aristas de las cosas, creo que fue un buen momento de formación. Aprendíamos, como se dice, con las manos en la masa.

No puedo evitar volver de manera insistente, casi obsesiva, lo sé, sobre el problema de la subsistencia, en el que siempre me fue muy mal, o simplemente «me fue», porque me parece que en nuestro contexto es un problema crucial. Finalmente se sigue adelante y yo seguía, con cierta inconsciencia, contando, es cierto con la generosidad de los amigos, y la prueba es que estoy vivo para escribirlo. Pero es un tema al que yo no pude encontrarle solución en mi propio país. En nuestras sociedades hay una verdadera campaña de exterminio de toda iniciativa intelectual y creativa. Si los estados no imponen a los intelectuales o artistas la censura —pienso en los períodos de dictadura, pero no necesariamente—, los ahogan por asfixia.

Descubrí, y lo valoro, la importancia que tiene la creación de espacios independientes. Se construyen estos espacios en el vacío —si se quiere en el desierto— y muchas veces para hacer algo es necesario crear previamente sus condiciones y hacer existir lo que antes no existía. Es fascinante, es cierto, pero el esfuerzo requerido en no pocos casos es suicida. En el primer mundo, o en todo caso en las sociedades que tienen una cultura milenaria, que se ha asentado a lo largo de los siglos, con las revoluciones y las reacciones que todos conocemos, este esfuerzo suplementario no es necesario porque esos espacios y esas posibilidades ya existen. El artista y el intelectual, va muchas veces por lo que se llama *la voie royale*, el «camino real». Paradójicamente esto tampoco es garantía de nada. Las excepciones, que son muchas, en este caso no justifican ninguna regla.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
En Argentina es muy difícil escribir y hacer un trabajo intelectual en provincia. También lo es o debería serlo, en todo caso lo desconozco, para quien vive en

Buenos Aires, puesto que esta ciudad tiene residuos provinciales que permanecen, imborrables, resistiendo todo intento modernizador. No creo que esto sea necesariamente un defecto, puesto que considero que el trabajo creativo e intelectual es, por excelencia, «provinciano», y se enriquece con el «propio jardín», como dice Voltaire al final de su *Candide*. Pero hay que decir también que lo provinciano es muchas veces una tentación y conduce a la mediocridad, puesto que el trabajo intelectual debe estar sometido a una curiosidad y una apertura permanentes. La variable provincial tiende al encierro. En mi caso, por distintas razones, en su momento por las actividades de «Proarte», luego por mis propios proyectos, viajaba regularmente a Buenos Aires. Al margen del contexto universitario, me formé especialmente asistiendo y participando de las reuniones de los intelectuales reunidos en torno del «Club de Cultura Socialista». Allí conocí y escuché a José Aricó y Juan Carlos Portantiero, que fueron sus fundadores, pero también a otros intelectuales. En los encuentros del ciclo cultural de los viernes, me encontraba con Beatriz Sarlo, Rafael Filippelli, Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Hilda Sábato, Alberto Díaz, José Nun, Hugo Vezzetti, Adrián Gorelik, Sylvia Saítta o Graciela Silvestri. En ese marco, en 1993, invitado a participar en un ciclo sobre la relación entre cine y literatura, di mi primera conferencia, sobre la adaptación de Antonioni de la novela *Entre mujeres solas* de Pavese.

En las instalaciones del «club», en ese momento, tenían sus oficinas revistas como *La ciudad futura*, *Diario de Poesía* o *Punto de vista*. En *Punto de vista* publiqué en 1995 un artículo sobre Juan L. Ortiz, que sería luego la base de la introducción a la edición de la *Obra completa*. Publicar en *Punto de vista* implicaba la lectura generosa pero exigente de Beatriz Sarlo. Si bien leo y escribo desde los 14 ó 15 años, siempre sentí que ese texto, las lecturas y reformulaciones que sufrió en la etapa previa a su publicación en la revista, fue mi primer trabajo crítico. Coincido con la descripción de la época que plantea Martín Prieto en su *Breve historia de la literatura argentina*. En esos años *Punto de vista* intentaba una apertura, que Sarlo llevaba adelante con una gran generosidad intelectual. Se reconocían por lo menos tres capas, que respondía también a la dinámica del «club»: una generación mayor (Portantiero, Sarlo, Altamirano, Gramuglio, Terán, etc.), una generación intermedia (Gorelik, Vezzetti, Silvestri, etc.) y luego estábamos los jóvenes que dábamos vuelta por ahí. Lo cierto es que esa apertura quedó a medio camino y, por ejemplo, ninguno de aquellos jóvenes participábamos de las reuniones del staff de la revista. A lo sumo, llegábamos después, para ir a comer. No creo tampoco que nuestro objetivo fuera entrar en ese círculo. Algo estaba pasando en la organización del grupo (que giraba esencialmente, al menos en la revista, en

torno a Sarlo), o quizás en el clima de época que vivía la izquierda en el país (el del primer gobierno menemista), que obligó a un cierto repliegue. No estoy en condiciones de analizar ahora este problema, que solo considero de manera personal. Pero de hecho cuando viajé a Francia por primera vez, en 1993, al pasar por Buenos Aires para tomar el avión, en la oficina de *Punto de vista* o en la casa de alguien, no lo recuerdo exactamente, el tema de conversación casi exclusivo era la crisis del Club que llevó a la renuncia de, entre otros, Beatriz Sarlo, Rafael Filippelli, Adrián Gorelik y Hugo Vezzetti. En ese viaje, al pasar por París, la crisis del club era el tema de conversación principal con Juan José Saer, a quien Alberto Díaz mantenía al tanto (en ese momento por teléfono o fax) de todo lo que ocurría. Saer veía, en la desintegración de ese espacio, un signo de la triste situación del país.

Todo esto no son más que apuntes sueltos. Pero necesito decir que el hecho de haber participado de esas conversaciones, aunque más no fuera de manera lateral y casi aleatoria, constituye uno de los episodios fundamentales de mi inicio en la literatura. Como puede verse, estoy prolongando ese inicio hasta mis treinta años. Todavía lamentaba, con nostalgia casi infantil, aquella isla cerca de Bariloche donde debería haber llevado una vida de escritor científico y ya estaba asistiendo con tristeza adolescente a la decadencia de un ámbito como el Club de Cultura Socialista. En definitiva, padezco, casi como una suerte de deformación personal, la convicción de estar viviendo las cosas importantes de la vida de manera siempre tardía, a destiempo. Quizás estos datos reflejen a mi generación, que muchos llaman de «los hijos del Proceso». Pero esto merecería sin duda otro tipo de análisis.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En 1999 conseguí un puesto de lector en la universidad de Bretaña Sur, al oeste de Francia, en una pequeña ciudad al lado del mar, donde había funcionado la compañía de las colonias orientales, que por eso se llama precisamente Lorient. Así me vine a Francia. En principio, mi idea era permanecer un año, a lo sumo dos, que era lo que ese contrato permitía, pero me fui quedando. Las cosas en cierto modo se encadenaron para que esto ocurriera y mientras tanto la Argentina entraba en su crisis de fin de milenio. Finalizados mis dos años como lector, conseguí en Bretaña Sur un puesto de ATER, que me obligaba a enseñar y a investigar y en la universidad de Rennes hice mi doctorado, bajo la dirección de Javier García Méndez, un uruguayo con un itinerario mucho más estrafalario que el mío, que fue quien me inició en la lectura del lenguaje poético. Hasta entonces, yo que leo poesía desde mi más tierna juventud, no era más que un advenedizo.

Defendí mi tesis en 2003 y al año siguiente obtuve por concurso un puesto titular en la universidad de Bretaña Sur. En definitiva, permanecí en Bretaña quince años. Mi situación no dejaba de ser «provincial», puesto que vivía y trabajaba en un contexto que me era muy agradable y al mismo tiempo viajaba regularmente a la capital, en este caso a París. A pedido de Julio Premat, estuve asociado durante esos años a la universidad de París 8. Con otros amigos fundamos además una red de estudios literarios (LIRICO) sobre el Río de la Plata cuyo centro de acción es una revista. Siempre sin financiamiento, situación que podría considerarse como una fatalidad, pero que parece ser una marca de estilo. La necesidad, quizás, de una cierta independencia.

Luego de quince años, por distintas razones, sentí la necesidad de dejar Bretaña. El año pasado, en 2015, pasé un concurso y obtuve un puesto en la universidad de París 12. Desde entonces vivo en París y comienzo una nueva etapa.

Conexiones internacionales

Las relaciones internacionales son importantes. Pero lo que es importante, si se quiere esencial, me parece, es la experiencia en sí de «lo internacional». Pasa entre otras cosas por una relación intensa con otra lengua, con otra cultura, otra mentalidad, pero sobre todo por la necesidad de salir de sí mismo e ir al encuentro de lo «otro» y especialmente del Otro (con mayúsculas, sí, porque pienso en nombres y personas). Y es siempre, en definitiva, una experiencia personal. En el mejor de los casos, inter–personal. Quien la vive con convencimiento de causa sabe encontrarle su utilidad y siempre son ficticios los informes que se presentan luego, cuando existe la obligación.

Está muy bien que existan estructuras institucionales que ayuden a que los estudiantes, los profesores y los investigadores se desplacen. Personalmente soy coordinador de diversos programas de relaciones internacionales de mi universidad. Me gustaría poder transmitir, desde el pequeño mirador que me permite esta experiencia, que lleva ya casi veinte años, la emoción que me produce ver crecer a los estudiantes que parten al extranjero y vuelven al cabo de seis meses, un año o dos. Les cambia la mirada, la manera de pensar, su relación con la lengua y la cultura. No puedo decir lo mismo de los profesores o investigadores que hacen muchas veces viajes–inmóviles, por rutina e incluso para ganar un dinero suplementario. No me parece mal que se salga del país simplemente para cambiar de aire, para «mirar» o para distraerse. El problema es la pérdida de curiosidad y la ausencia de una verdadera «educación» en lo extraño. Que la persona que vuelve del extranjero sea exactamente la misma que se fue, es una contradicción. Y muchas personas vuelve, incluso, como espantadas y resentidas por las circunstancias.

Es algo que es o no es. Requiere de una disposición permanente. Y se puede hacer esta experiencia del extranjero incluso sin viajar. O haciendo solo los viajes que se consideran esenciales. Un poeta como Juan L. Ortiz prácticamente no abandonó su provincia natal. Hizo de esta situación incluso una poética. Apenas si se alejó unos meses para visitar China, Rusia y otros países socialistas en 1957. Pero este viaje es fundamental, implica un viraje en su obra y da por resultado ese libro único que es *El junco y la corriente*.

En mi caso, estaba destinado a quedarme en Santa Fe. Como mis hermanos y muchos amigos. Me acecha siempre esa persona que no fui y que sin embargo soy que se quedó a vivir allá. Una parte mía no salió de mi ciudad. Y me pregunto ahora mismo lo que hubiera sido de mi vida si no me hubiera venido a Francia. Incluso si me hubiera ido a otra parte. El tema es que en algún momento sentí esa necesidad. Si exploro, en mi memoria, su origen, debo a remontarme al encuentro con aquellas personas, artistas o intelectuales, que conocí personalmente y que admiré, que admiro, que vivían y viven en diálogo permanentemente e incluso en conflicto permanente entre lo propio y lo extranjero. Al principio mi idea era irme a los Estados Unidos y estudié mucho inglés y tenía incluso contactos con universidades norteamericanas para irme en principio como asistente. Pero nunca logré el impulso necesario. Fue luego de aquel primer viaje a Europa, en 1993, que para mí tiene la forma de un mito personal, que comprendí que mi relación más intensa era con Francia, la cultura, el pensamiento, la lengua y la literatura francesa. El resto fue una serie de casualidades que terminaron conduciéndome a la pequeña Bretaña. Llegué a Francia en 1999 sin hablar una palabra de francés. La temeridad, que no es necesariamente mi fuerte, aquí fue un elemento indispensable.

Principales publicaciones

Para dar cuenta de mi condición doble, si se quiere anfibia, entre la crítica y la escritura, entre lo propio y lo extranjero, me gustaría mencionar dos publicaciones que reflejan, de manera casi paradigmática esta situación por momentos esquizofrénica. En primer lugar mi novela *Estela en el monte* (2006), que comencé a pensar en Argentina pero que escribí mayormente en Francia. Es una historia doble que registra, por un lado, una excursión, en el norte de la provincia de Santa Fe, de unos extranjeros que tratan de rescatar a una niña cautiva por los indígenas, y por otro lado, el viaje de un argentino que se va a vivir con su familia al exterior. Tenía su parte de investigación porque implicaba el estudio del «relato de viaje» como género y el rastreo de datos en los archivos provinciales y familiares.

En segundo lugar mi edición de *El Gualeguay* de Juan L. Ortiz (2004), que es el resultado de diez años de trabajo, desde la preparación de la edición de la obra de Ortiz, incluyendo la escritura de aquel texto publicado en *Punto de vista*, hasta mi tesis doctoral realizada en Francia. Todo ese trabajo, desarrollado a lo largo de tanto tiempo, me parece, está ahí. Y, sobre todo, está al servicio de la puesta en valor de un texto esencial para nuestra cultura que ha sido injustamente olvidado. La edición se agotó y ahora que planeamos una re–edición espero con alegría el momento en que me pondré a revisar mi introducción y las notas críticas.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
No podría responder rápidamente a esta pregunta. Tampoco sé si podría hacerlo lentamente. Lo mejor sería que otros estudiaran mi manera de trabajar, que es al mismo tiempo muy caótica y muy sistemática (en el sentido que gira sin cesar pero en torno de los mismos ejes) y me la explicaran luego a mí. Pero es imposible que alguien se interese por algo tan banal. En mis textos suele aparecer, como personaje, un determinado investigador o editor que estudia los papeles de otro personaje. Nunca se sabe a ciencia cierta las diferencias entre el uno y el otro, el investigador y el investigado. Me gusta convocar, de manera ficcional, a esos actores convergentes. Me apasiona esa zona de indecisión de la escritura, pero no puedo analizar su resultado.

Trabajo siempre sobre varios proyectos al mismo tiempo, que en algún momento se cristalizan en un proyecto único y que entonces absorbe toda mi atención. El trabajo propiamente crítico se articula por otra parte con el literario, y ambas cosas de ninguna manera, al menos en mi caso, están en contradicción. Desde hace algunos años, cierta «unidad» de esfuerzo se va imponiendo. Todavía no se ha puesto en evidencia, puesto que en gran parte esta articulación está por mostrarse, pero es al menos mi preocupación central. Sé que soy más bien oscuro en lo que digo y que en cierto modo evado la pregunta. Pero no podría hacerlo de otra manera en este momento.

Por lo dicho anteriormente, considero que el trabajo crítico y literario es esencialmente solitario. No puede sino moverse gracias a un impulso personal que en gran parte está modelado por los propios intereses y, si se quiere, los propios deseos. Al mismo tiempo, en determinados momentos el trabajo grupal, en equipo, es importante y casi indispensable. Si bien la vida universitaria nos invita y nos obliga a la conformación de equipos, de centros de investigación, de proyectos colectivos, etc., estas experiencias, que en mi caso hago honestamente, sin ningún cinismo pero tampoco sin muchas esperanzas son, digamos, «de mentiritas». Así ha sido al menos en mi experiencia. Pero

esto no invalida la importancia del trabajo en equipo, que no debería existir solo por exigencias institucionales sino por necesidades individuales. He tenido la suerte de haber podido hacer este tipo de experiencia. La edición de la obra de Juan L. Ortiz fue en parte el resultado de un trabajo en equipo, construido en el diálogo con Martín Prieto, Daniel García Helder, Marilyn Contardi y María Teresa Gramuglio, pero en el que también participaron Beatriz Sarlo, Raúl Beceyro y Hugo Gola; la edición de los «Borradores» de Juan José Saer, realizado con Mariana Di Ció, Valentina Litvan, Julio Premat, Diego Vecchio y Graciela Villanueva, no se hubiera podido lograr sin el formidable espíritu de equipo que lo alentó a lo largo de casi siete años de trabajo, pero tampoco sin el diálogo con tantos interlocutores. En ninguno de estos ejemplos contamos con apoyo económico. El trabajo se hizo, como se dice, «a pulmón», lo cual por otra parte se me ocurre era su condición necesaria. Sería improbable que estos grandes esfuerzos de trabajo, llevados adelante durante muchos años, se hubieran realizado sin un impulso vital personal. En síntesis, la dimensión personal y grupal son fundamentales pero en su medida, entre el deseo y el diálogo.

Si bien se encuentra en el marco de dos universidades, la colección «El país del sauce», un trabajo que reúne más o menos a treinta investigadores con la coordinación de Guillermo Mondejar, en este momento en curso, se hace también a pulmón.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico *literario?*
Considero que un crítico es, fundamentalmente, un lector. Un lector privilegiado porque se le paga por leer, que tiene acceso a cierta información, posee un instrumental de análisis y puede detenerse en la lectura, volver atrás, contemplando y sobre todo pensando lentamente cuál es la relación que mantiene con ese raro objeto de su deseo. Este privilegio implica un compromiso que, en mi caso, debe ejercerse en esa permanencia, esa espera, en la que participa necesariamente la escritura. Un crítico literario es alguien que, al mismo tiempo, lee y escribe. El problema es que escribir no significa necesariamente escribir «algo». El hecho de escribir, como yo lo pienso, es decir como continuidad o resguardo de la lectura, es simplemente una coartada para mantener y prolongar una relación dinámica, productiva, con dicho objeto del deseo. Estos últimos años se ha acentuado una cierta burocratización del trabajo literario, cuyos síntomas más graves son los «informes» que hay que presentar para justificar la inversión que la institución ha hecho en nosotros. Es un absurdo porque el trabajo intelectual no necesita justificarse. Lo que se lee y lo que se escribe forma parte de un todo. Me perturba en todo caso el hecho

de que muchas veces el informe reemplaza a la escritura. Se escribe y se produce pensando en el informe. Y a veces solo se escriben informes. ¿Cuántos libros que se publican no son, en realidad, más que informes públicos?

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Podría responder a la pregunta apelando a la enumeración y, recorriendo los estantes de mi biblioteca, recitar una larga lista de autores y títulos. Pero me gustaría mencionar aquí un único ejemplo, que es el trabajo de Saussure sobre los «anagramas». Es decir la teoría de que siempre existe una realidad debajo de las palabras (estoy pensando, naturalmente, en el estudio que al respecto realiza Jean Starobinski). Podría dar otro ejemplo, por demás emblemático y casi correlativo, que es el estudio que Roman Jakobson y Claude Lévi–Strauss hacen del poema «Les chats» de Baudelaire.

Pero en realidad, los ejemplos que me mueven son los que responden a la doble naturaleza de mi condición, al mismo tiempo crítica y literaria. No podría hacer lo mismo, pero me gustaría lograr algo equivalente a lo que Martínez Estrada hace con la Pampa o Lezama Lima con la expresión americana.

¿Ha traducido a otros autores?
Muy poco y siempre en colaboración con Cecilia Beceyro. Es el caso de la *Estética relacional* de Nicolas Bourriaud (Adriana Hidalgo, 2006) y una antología de poetas argentinos publicada en Francia (Editions Apogée, 2009).

Tengo algunos proyectos más personales de traducción literaria pero no he logrado concretarlos por el momento, sobre todo por falta de tiempo.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Francés e inglés. Pero apenas.

Enero, 2016

Luciana di Leone

Fecha y lugar de nacimiento:
15 de mayo de 1980, San Martín, Gran Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Nací en San Martín, Gran Buenos Aires, y durante toda mi infancia fuimos socios de la Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi y teníamos el hábito de retirar libros una vez por mes. En mi casa, además, había una biblioteca bastante razonable, principalmente con títulos clásicos, colecciones del Centro Editor de América Latina, Enciclopedias. Mis padres, lectores asiduos aunque con profesiones no asociadas a las letras, siempre nos estimularon a leer. Fui una lectora no demasiado ávida durante la infancia y adolescencia, pero sí constante. Tuve dos buenas profesoras durante el secundario, una rigurosa y otra apasionada, que supieron generar interés por la literatura. Fue en el secundario que me encantó, en todos los sentidos de la palabra, el encuentro con Julio Cortázar. Éste tal vez sea el punto que definió la elección a la hora de hacer el ingreso al Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Luego fue la propia carrera la que se encargó de aumentar el deseo, principalmente por el desafío de la construcción de hipótesis de lectura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Cursé Letras en la UBA entre 1998 y 2005. Hacia el final de la carrera me vinculé al Grupo de Investigación liderado por Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar porque desde el comienzo de la carrera me interesé por el área de Literatura Latinoamericana y siempre me pareció curioso y problemático que Literatura Brasileña no formara parte del bloque. Sin dudas, la marca más importante fue, después de muchos años de estudio solitario demandado por la carrera, el contacto con ese grupo de investigación. Un primer paso para un tipo de trabajo —pensar juntos— que en aquel momento fue esencial para dejar de entender la reflexión como un ejercicio meramente individual y que hoy, cada día más, es mi horizonte de trabajo.

Cuando terminé la carrera obtuve, a través de ese Proyecto PICT, una beca para cursar un posgrado. Mi primera intención fue cursar en el IDAES, para continuar la formación latinoamericanista, pero apareció la posibilidad de intentar el ingreso a una maestría en Brasil, orientada por Italo Moriconi. A finales del 2005, viaje a Río de Janeiro para realizar las pruebas de ingreso a la maestría e ingresé al Mestrado em Literatura Brasileira en la UERJ en 2006, con beca de Agencia–PICT. La maestría significó un tipo de convivencia universitaria para mí inédita, provocada principalmente por las diferencias estructurales de la universidad argentina y brasileña. Una con pocas materias y que estimula la investigación y la redacción de monografías desde el comienzo, y otra mucho más escolarizada que, por otro lado, fuerza una gran convivencia entre los estudiantes, en sus comedores y actividades paralelas. Las materias de maestría y doctorado no se diferencian en exigencia y evaluaciones de los cursos de grado en la UBA. Aunque, claro está, el gran desafío fue la escritura de largo aliento. Por otro lado, la experiencia de estudio en Brasil trajo una «vida universitaria», ya que mi dedicación fue casi exclusiva a la investigación, sin tener que trabajar. La redacción de la tesis de maestría significó un ingreso en la lengua extranjera y un logro en relación con la confianza en mi capacidad de investigadora. Terminada la maestría, pensé en regresar a Argentina, pero solo podía obtener una beca para la conclusión de Doctorado que ni siquiera había comenzado. Por eso, la salida era intentar un ingreso al Doctorado en Brasil. En el 2008, entré al Doctorado en la Universidad Federal Fluminense (UFF) con beca CAPES–PECPG: becas exclusivas para extranjeros obtenidas a través de la embajada brasileña en Buenos Aires. Luego del doctorado realicé un posdoctorado en la Universidad Federal de Santa Catarina junto a Susana Scramim con beca CAPES–PNPD. Ese paso por la UFSC fue, entiendo, esencial en mi «pos–formación» para poder madurar profesionalmente. En ese transcurso, uno de los puntos positivos que se destacan fue la posibilidad de contar con financiamiento de la Agencia de Ciencia y Tecnología Argentina y otros financiamientos menores de las agencias brasileñas que permitieron realizar encuentros internacionales.

Años de ingreso/s – salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

La universidad brasileña no está estructurada por sistema de cátedras, en este sentido no mantiene la estructura verticalista de la UBA. Cuando un profesor realiza un concurso, sea de profesor substituto (contrato de dos años) sea de permanente (se ingresa como Adjunto y hay una progresión en la carrera por

tiempo de servicio, principalmente), el profesor actúa para un conjunto de disciplinas de las que tiene un programa muy general a seguir, pero no responde a ningún superior académico.

Durante el doctorado, actué como Profesora Sustituta de Teoría Literaria en la UFF, 2010–2011, con un contrato de dos años. Ingresé a la Universidad Federal de Río de Janeiro como profesora adjunta efectiva de Teoría Literaria, Dedicación Exclusiva, en 2014 a través de concurso público —40 candidatos—. Y luego me torné también profesora del Programa de Posgraduação em CIência da Literatura desde 2015.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Actualmente soy Jefa de Departamento, un cargo más burocrático que político, aunque participo de las instancias decisorias de la Facultad de Letras–UFRJ. Además, en el marco del Programa de Posgrado actúo como coordinadora del Núcleo Poesia del Laboratório da Palavra, del Polo Avanzado de Cultura Contemporânea que se encarga de realizar proyectos de extensión, actuando en diferentes frentes como en secundarios, con refugiados, con alumnos externos, haciendo hincapié en la construcción de talleres como modo de enseñanza y aprendizaje.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
La tradición intelectual argentina entra en mi producción menos como un contenido —de hecho no son tantos los autores argentinos que cito habitualmente— y más como un punto de partida de reflexión crítica. Los profesores e intelectuales que me marcaron por su método durante los años de formación son Beatriz Sarlo y los demás profesores de la cátedra de Literatura Argentina (UBA), Daniel Link y los profesores de la cátedra de Siglo XX, y principalmente en términos tanto de contenido como de modo de investigar mis principales influencias son Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar, líderes originales de un núcleo que luego fue aumentando y abriéndose con investigadores como Mario Cámara, Lucía Tennina, Luz Horne, Diana Klinger, etc. De hecho, fueron ellos los primeros en promover el contacto con investigadores brasileños que fueron de suma importancia para mi asentamiento en Brasil. De cierta forma, puedo decir que la «tradición» que acabó marcándome no es argentina

o extranjera, sino argentino–extranjera, muy pautada por diálogos entre investigadores de fronteras, esto determinado especialmente por el grupo de profesores investigadores de la Universidad Federal de Santa Catarina, principalmente Raúl Antelo y su radio de influencia, que supo aprovechar, aumentar y continuar muchos de los vínculos por él propuestos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Aunque la etapa formativa puede pensarse como un momento más individual, nada de lo que ha sucedido en mi vida profesional fue solitario. Por un lado, porque —como diría Bataille— nada de lo que pienso o escribo lo pensé o escribí solo; por otro lado, porque ese hecho no se debe apenas al contacto con colegas sino que se debe a políticas públicas.

O sea, la idea de trabajo en equipo tiene dos vertientes para mí. Por un lado, la construcción de reflexión «en convivencia», no tanto por un equipo cerrado, sino por un pensamiento «convivial». En este sentido, mi investigación de doctorado ya traía esta preocupación (de ella surgió el libro *Poesia e escolhas afetivas*, Rocco, 2014), y recientemente fue publicado otro libro resultado de un trabajo de escritura colectiva de más de una docena de autores (*Indicionário do Contemporâneo*, Editora UFMG, 2018). También el trabajo «en convivencia», horizontalizado y con lógica de Taller, es central en el Laboratório da palabra.

Además, y señalar este punto hoy me parece obligatorio para cualquier investigador que alguna vez se haya vinculado a una institución pública, hay un «equipo» cuando las políticas públicas estimulan la formación individual y principalmente de contactos. En ese sentido mi pasaje entre Argentina y Brasil —aunque se debe en parte a decisiones y búsquedas personales— debe ser mostrado en primer lugar como resultado de políticas públicas de ambos países, políticas de internacionalización regional y de estímulo a la educación superior que hoy están amenazadas por un nuevo contexto político y económico.

Conexiones internacionales

Además del desarrollo del contacto internacional dado por mi mudanza de campo y de, al mismo tiempo, la manutención de los vínculos entre mi grupo de investigación primero y mis colegas brasileños, vengo realizado contactos con la Universidad Nacional de Mar del Plata a través del grupo de investigación liderado por Ana Porrúa, como modo de profundizar y de estimular la reflexión en torno a América Latina y la poesía contemporánea. Además, vengo estableciendo contacto con Ana Gallego Cuíñas de la Universidad de Granada para el desarrollo de los estudios sobre Brasil, un país poco estudiado en España y/o no situado en el contexto latinoamericano.

Principales publicaciones

– *Experiencia, cuerpo y subjetividade* (Beatriz Viterbo, 2006). El libro es producto de un encuentro realizado en 2006, en la Universidad de San Andrés (Argentina), financiado por el Proyecto PICT dirigido por Florencia Garramuño. Ese encuentro significó mi primer retorno a Buenos Aires después de mi mudanza a Río de Janeiro. Allí se congregaron investigadores importantísimos para mi formación: Florencia Garramuño, Gonzalo Aguilar, Italo Moriconi, Flora Sussekind, Raúl Antelo. El libro, entiendo, marca un punto importante de encuentro de reflexión argentina y brasileña sobre el Brasil de los 70. Marca, en este sentido, un punto importante de fortalecimiento de los estudios brasileñistas. Además, allí publiqué mi primer artículo acerca del tema de mi maestría. Artículo que significó para mí un punto de maduración en mi reflexión.
– *Ana C. As tramas da consagração* (7 letras, Río de Janeiro, 2008). Es el libro resultado de mi tesis de maestría. Fue escrito directamente en portugués, lo que me obligó a un estilo particular, un tanto telegráfico. Continúa siendo el que más me gusta entre mis textos. Logré en él articular y desarrollar una hipótesis totalmente relacionada con un punto de vista extranjero en el abordaje de una escritora «mítica» carioca.
– *Poesia e escolhas afetivas* (Rocco, 2014). Es el resultado de la tesis de doctorado. Mi segundo libro de autoría única. El texto, aunque menos fluido, pasó por un proceso de escritura más accidentado que la maestría, entre otras cosas, porque la hipótesis era más difícil ya que interrogaba filosófica y políticamente una serie de producciones poéticas —ediciones, antologías y poemas— contemporáneas.
– *Indicionário do contemporâneo*. Es el libro resultado de 4 años de trabajo de un grupo de más de 10 personas. El libro no tiene un autor, sino que es firmado por todos. El sistema de trabajo enfrentó diversos momentos e impasses, el ejercicio permanente del afecto y del desapego, ya que las reflexiones de cada uno de nosotros entraban en un juego de transformaciones y reescrituras que volvieron el texto final realmente separado de cualquier originalidad individual.

¿Cómo caracteriza el trabajo de una crítica literaria?

El trabajo del crítico es el de establecer contactos en primer lugar: tomo esta concepción del trabajo de Raúl Antelo, específicamente la explicita en un bello texto llamado «El crítico inter–es». En este sentido, el crítico no es una consciencia superior ni ajena a un texto sino una especie de engranaje que estimula y explicita sus relaciones de lectura y, aún más, monta escenas donde pone en

contacto elementos de diferentes tiempos y espacios. Esos contactos, y esto no es menor, provocan escenas eminentemente políticas, y críticamente políticas, ya que dan imágenes que reformulan y movilizan un campo que se percibe como dado y natural. Para mí, hoy, es urgente que el crítico monte escenas que permitan movilizar el campo de lo latinoamericano y que ese campo comprenda Brasil, comprenda el feminismo, comprenda el cuerpo abierto y deje entrever otras genealogías posibles.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los textos que «marcaron» mi trabajo han variado a lo largo del propio trabajo. No porque las influencias envejezcan, sino porque la lectura y la escritura se van afectando. Del mismo modo, cada texto tiene un modo diferente de marcar y afectar. Los textos que hoy están sobre mi mesa, que me hubiera gustado escribir y que marcan mi trabajo, aun cuando no sean citados de forma frecuente son *Ecolalias* de Daniel Heller–Roazen (un texto poco instrumentalizable pero totalmente esencial para la reflexión sobre el lenguaje y la poesía que vengo desarrollando desde hace algunos años; sus capítulos son pequeñas estructuras tripartitas de argumentación donde el contacto de ejemplos literarios, anecdóticos y mitológicos de tiempos disímiles son la puesta en acto de un pensamiento riguroso y anacrónico en el sentido de Didi–Huberman), *Lo que vemos lo que nos mira* de De Didi–Huberman fue un texto inspirador y estimulante que marcó el inicio de una reflexión fuera de un horizonte dialéctico y evolutivo. Hoy en mi mesa también hay libros de autoras feministas como Silvia Federici y Silvia Rivera–Cusicanqui. Y para mi actual modo de trabajo, el método escenificado por Raúl Antelo se ha vuelto esencial; en este caso, no se trata de un texto sino de un complejo de textos, de un modo de encarar la escritura que es omnívoro y de montaje.

¿Ha traducido a otros autores?
He traducido textos literarios (Eça de Queirós, Raúl Bopp, Ana Cristina Cesar) pero entre los textos críticos que he traducido por encargo los que más impactaron en mi trabajo son los producidos por Silviano Santiago.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No he sido traducida aunque algunos de mis artículos han aparecido en portugués y en español.

Diciembre, 2018

Marcelo Díaz

Fecha y lugar de nacimiento:
21 de julio de 1981, Villa Mercedes, San Luis

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
Fui a una Institución llamada Leonardo Da Vinci donde la orientación en Artes y Ciencias Sociales era, junto con la tecnología, el perfil más representativo. Es una institución con una orientación parecida a las Escuelas Proa de la Provincia de Córdoba o a la escuela Paideia de Buenos Aires.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi madre es docente de nivel primario y bibliotecaria. Además de haber tenido docentes en el nivel secundario que luego fueron docentes en la universidad.

Formación de grado y de posgrado
Profesorado en Lengua y Literatura, Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).
Licenciado en Lengua y Literatura, UNRC.
Diplomado en Ciencias Sociales con orientación a Lectura, Escritura y Educación, FLACSO.
Especialista en Ciencias Sociales con orientación en Lectura, Escritura y Educación, FLACSO.
Maestrando de la Maestría en Ciencias Sociales, UNRC.
Maestrando de la Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología, CEA, UNC.

Financiamientos obtenidos para el cursado
Cero.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Hay una desarticulación entre la profesionalización docente y la investigación que se advierte en la instancia de posgrado. Y durante la formación docente

no he visto que se pueda construir un puente entre los lectores, escritores y la escuela en todos los niveles del sistema educativo.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Departamento de Lengua y Literatura. Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Análisis del discurso. Adscripto 2012. Designación por antecedentes.

Lingüística general. Adscripto 2013. Designación por antecedentes.

Introducción a la literatura. Ayudante de primera Semiexclusivo 2012. Designación por antecedentes.

Departamento de Lenguas. Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Lengua Española I, Ayudante de primera, Simple 2016. Designación por antecedentes. Renuncia.

Lengua Española II. Ayudante de primera, Simple 2016. Renuncia.

Docente Interino de los espacios curriculares del profesorado de Educación Primaria del Instituto de Formación Docente Ramón Menéndez Pidal. Río Cuarto. Córdoba. DGES/INFOD. Didáctica de la Lengua. Literatura en el nivel primario. Oralidad, Lectura y Escritura. Ateneo de Práctica Docente IV.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He sido Consejero de Nivel Superior en el Instituto Superior Ramón Menéndez Pidal por el Claustro docente. (2018–2020) y Delegado gremial por UEPC en la misma institución (2018–2020)

¿Pertenencia al CONICET?

No.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?

Ha sido positivo el diálogo con otras instituciones del país provenientes de otras localidades, como universidades, editoriales e instituciones gubernamentales y privadas. También con instituciones como la Universidad de Guadalajara (Revista Luvina) y la UNAM (Universidad Autónoma de México) que por el solo hecho de haber sido publicado contribuyeron a reorientar la dirección de mis trabajos.

¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Universidad de la Plata: José Luis De Diego, Martín Castagnet.

Universidad de Buenos Aires: Diego Bentivegna, Carlos Battilana, Elvira Arnoux.
Universidad Nacional Tres de Febrero: Daniel Link, Diego Bentivegna.
Universidad Nacional del Litoral: Santiago Venturini, Analía Gerbaudo.
Universidad Nacional de Córdoba: Adriana Canseco, Gabriela Milone, Carlos Surghi, Silvio Mattoni.
Universidad Nacional de San Martín: Cecilia Bajour.
Universidad Nacional de Villa María: Carlos Gazzera.
Universidad Nacional del Sur: Mario Ortiz, Omar Chauvié.
Universidad de New York: Ezequiel Zaidenwerg.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No viví en el Extranjero, es una deuda pendiente.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Es significativo, pero sin olvidar que los grupos muchas veces se modifican en el tiempo y cambian de acuerdo a los temas de investigación y las urgencias del contexto en el que se forman.

Conexiones internacionales

Universidad de New York: Ezequiel Zaidenwerg.
Universidad de Cornell: Liliana Colanzi.

Principales publicaciones

– *La palabra y la acción: La máquina de enunciación K* (Editorial EDUVIM, Universidad Nacional de Villa María, 2012).
– *La ficción como poética de la historia* (Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2014).
– «¿Sueñan las cautivas con malones eléctricos?». Revista de divulgación virtual: *El toldo de Astier*. Nro. 5, año 3. Propuestas y estudios sobre la enseñanza de la lengua y la literatura. Departamento de letras, cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, 2012.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Es un trabajo que implica abordar todos los niveles de formación docente, inicial, primario, secundario, superior y universitario de manera conjunta con las transformaciones y las demandas sociales propias de las coordenadas en las

que nos encontramos sin perder de vista aquello que se realiza en otras instituciones y otras geografías.

No separo la tarea docente, de la tarea de la lectura ni de la escritura: todo funciona en un mismo plano. La escritura sobre las lecturas implica también diseñar propuestas y dispositivos de trabajo en el aula en una época de constantes cambios en lo que se refiere a prácticas de lectura y escritura.

Es un trabajo que se detiene en formas cercanas al ensayo, a los artículos de formación docente y a la poesía, lo creativo dialoga muchas veces con la necesidad de reformular instrumentos y contenidos para trabajar en el ámbito educativo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los cuadernos de Lengua y Literatura de Mario Ortiz, toda la obra de María Teresa Andruetto, toda la obra de Daniel Link, toda la obra de Elvira Arnoux, y los trabajos de Gustavo Bombini y textos de Marcelo Cohen como «Un año sin primavera» o «Balada». En cada caso, desde diferentes posicionamientos hay una inquietud a partir de la búsqueda de una respuesta para la pregunta: ¿cómo se puede pensar la relación entre lectura, escritura, escuela y literatura? Además hay un trabajo en los autores mencionados que no se queda circunscripto al plano estrictamente de la lengua sino que se aborda la lengua en un marco mayor donde intervienen múltiples discursividades y actores sociales que son significativos para complejizar ejes y puntos de vista una y otra vez.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido otras lenguas? ¿A cuáles?
Al portugués, un texto: un poema. «Newton y yo», de un libro homónimo editado por Editorial Nudista en el 2011. Y también he sido traducido al portugués por Teresa Arijón. Y algunos poemas fueron traducidos al inglés por Julie Lind para el último número de la revista Paradoxa dirigida por Liliana Colanzi y Debra Castillo (Cornel University).

Diciembre, 2018

Edgardo Dobry

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Rosario, el 27 de abril de 1962

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
No podría decir cómo surgió mi vocación literaria. Mi padre era ingeniero (trabajó toda su vida en ENTEL) y mi madre era profesora en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNR. Mi hermano mayor es físico y mi hermano menor, ingeniero industrial. En este panorama de ciencias duras, creo que la figura decisiva fue, en todo caso, mi mamá: tenía una biblioteca y tenía una gran admiración por los escritores, sobre todo por aquellos que eran capaces de tener una posición y saber fundamentarla; algo de la tradición del intelectual judío tenía que ver con eso. Hasta ahí llega lo que un psicoanalista podría llamar el mandato (o el deseo) materno; después hay un segundo misterio, por decir así: por qué la poesía; por qué no novelas, o teatro, o periodismo (aunque algo de periodismo sí hice, y sigo haciendo, si consideramos que la crítica literaria de los diarios es una forma de periodismo cultural). Nadie en mi casa era lector de poesía, y de hecho, cuando en mí surgió ese impulso tuve que salir a buscar a quienes pudieran guiarme, aconsejarme, recomendarme. Una de las cosas más curiosas de la vocación poética, al menos en mi caso, es que nació antes incluso de saber qué era la poesía. Por eso en *El lago de los botes* puse como acápite un *insight* genial de Montaigne: «Tenemos muchos más poetas que jueces y críticos de poesía. Es más fácil hacerla que conocerla». Quién sabe si mi segunda vocación, la crítica y el ensayo sobre poesía, no proviene en parte de ese hiato entre hacer y conocer.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Hay que tener en cuenta que la parte fundamental de mi adolescencia (que es cuando suele *desencadenarse* una vocación poética) sucedió bajo la horrenda dictadura de los delincuentes Videla y compañía: régimen muy poco propicio a las relaciones nuevas y al tipo de sociabilidad que requieren las vocaciones

literarias (o cualquiera que sea). Tendría unos dieciséis años (digamos, hacia finales de los setenta) cuando me anoté a un curso de teatro, que dictaba un maestro de actores rosarino, y también escritor, Mirko Buchín. De inmediato comprobé que carecía del más elemental talento escénico. Pero fue mi primer acercamiento a algo que tuviera que ver con la invención y con la creación, y también conocí a algunos de los que serían amigos decisivos para mí, incluso hasta hoy. Después, en las mesas del bar Savoy (vigiladas de cerca por quienes vigilaban entonces, que no eran precisamente gente de fiar), conocí a Mirta Rosenberg (a quien admiré de inmediato cuando supe que, además de poeta, se ganaba la vida como traductora) y a Carlos Capella, que publicaba la primera revista de poesía que conocí y la primera en la que publiqué, *La Muda*; si no me equivoco, no pasó del número 2, pero para mí fue fundamental. En la librería que por entonces (principios de los ochenta) tenía Capella, en los altos del Pasaje Pan de Rosario, asistí a mis primeros debates y discusiones sobre poesía. A través de ese grupo conocí a Arturo Carrera, Emetrio Cerro, Néstor Perlongher. Iban a Rosario como una troupe, se disfrazaban y hacían representaciones en las que Cerro era Horacio y Carrera era Virgilio. Con Carrera mantuve amistad desde entonces, él tuvo la generosidad de incluirme en su antología *Monstruos* (2001) de joven poesía argentina; para entonces yo ya vivía en Barcelona y fue como volver o ingresar en el cuadro de mi generación.

Había empezado a estudiar ingeniería cuando me tocó entrar al servicio militar. Estaba haciendo la instrucción en un campamento cerca de Rosario cuando, en abril de 1982, la preclara dirigencia política y militar del país tuvo la genial idea de recuperar las Malvinas. Así que mi servicio militar, que inesperada y casi increíblemente incluyó ser soldado acuartelado durante una guerra, se alargó bastante más de un año. Cuando al fin me dieron la baja ya estaba estudiando Letras. En esa Facultad conocí a dos maestros que fueron muy importantes para mí: Aldo Oliva y Héctor Piccoli. Fueron para mí, cada uno a su manera (que eran, sin duda, maneras muy distintas), la poesía encarnada. Muchos años más tarde, en una conversación (que se publicó en *Diario de Poesía*, nº 70, 2005), Juan José Saer me dijo que ya desde los años sesenta los seguidores de Aldo tenían un mote: *Malvaloca*, porque era un aceite que se publicitaba como «90 % de oliva».

Estudié Letras en Rosario hasta el tercer año. A principios de 1986 viajé a Europa con un pasaje abierto por un año. Mi idea inicial era llegar hasta Grecia, de ahí tomar un barco a Haifa y pasar una temporada en Israel, donde tenía amigos (había estado unos meses en Israel en mi primer viaje largo fuera de Argentina, en 1979). Pero durante mis primeras semanas en Europa, entre Madrid, Barcelona, Roma, tuve una crisis importante. Me cayó, de golpe, la

ficha de que estaba en medio de nada: no había terminado mi carrera universitaria, no tenía profesión ni sabía qué camino tomar. Volví a Barcelona; gracias a Ana Basualdo, Nora Catelli, Graciela D'Angelo, exiliados de la dictadura que vivían en España desde hacía diez años, conseguí mis primeros trabajos. Me di cuenta de que era eso lo que estaba buscando: lo que me angustiaba de mi perspectiva rosarina era pasar de alumno a profesor de Letras sin salir de la Facultad. En Barcelona, en aquella época, había muchísimo trabajo y era fácil llegar a él: empecé escribiendo artículos para el suplemento cultural de *La Vanguardia*, gracias a Ana Basualdo, que trabajaba allí con Josep Ramoneda; si no recuerdo mal, el primer artículo importante fue a raíz del décimo aniversario de la muerte de José Lezama Lima, y el vigésimo de la publicación de *Paradiso*. Cuando vi una página entera firmada por mí en *La Vanguardia* y, unos días más tarde, recibí el cheque, pensé que se me abría una ocasión que no podría abandonar fácilmente. No sé si fue casualidad o hubo algo, digamos, objetivo en esa experiencia, pero para mí fue más fácil convertirme en colaborador de *La Vanguardia* que publicar un artículo en *La Capital*, el único diario que había entonces en Rosario que era como el castillo de Kafka: emitía señales y mensajes y era, a la vez, inexpugnable.

Escribí biografías para un anuario, gracias a Nora Catelli; empecé a hacer colaboraciones editoriales: fui lector de manuscritos para la agencia Carmen Balcells, para la editorial Península (que dirigía Josep Maria Castellets) y en cuyo comité de lectura estaban Nora y también Marcelo Cohen. Hice informes para Anagrama y, más tarde, empecé también a traducir. Todo esto significa que, a decir verdad, nunca decidí irme de Argentina. En todo caso, lo que decidí fue quedarme en Barcelona. No fue una decisión fácil, claro, pero tampoco tuve muchas vacilaciones; fue un giro radical e inesperado, que finalmente solo se justificaba por la vocación poética. Tuve la certeza de que, a pesar de todas las rarezas de la situación, en Barcelona tenía un lugar de concentración y de trabajo en el que yo daría lo máximo que pudiera dar.

Mientras tanto decidí terminar mi licenciatura: convalidé lo que tenía hecho en Rosario y terminé la carrera de Filología en la Universidad de Barcelona. Eso fue hacia finales de los ochenta. Decidí que nunca volvería a la universidad, pero diez años más tarde empecé el doctorado. Creo que se sumaron dos motivos: una vaga pero persistente certeza de que no estaría de más tener ese título para el caso (por entonces remoto) en que pudiera servirme de algo; y la voluntad de obligarme a hacer una investigación seria en literatura argentina, dado que mi formación, en ese aspecto, había quedado interrumpida al abandonar el país. Luis Izquierdo, poeta, traductor, profesor, mi director de tesis, me propuso que la hiciera sobre el *Lunario sentimental*. Después de pensarlo

un poco le dije que prefería hacerla sobre la idea de lengua nacional en Lugones. Así surgió lo que después, más allá de la tesis, se convirtió en mi libro *Una profecía del pasado; Lugones y la invención del «linaje de Hércules»* (Buenos Aires, FCE, 2010).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Durante muchos años me gané la vida como *freelance* en el sector editorial, haciendo toda clase de labores, incluida la edición de revistas en el grupo RBA. Cuando la gran crisis empezó a cernirse sobre ese sector —en un principio parecía a salvo del temporal (se decía que un libro o una revista era ocio barato y que, por eso, la crisis no los afectaría) pero, hacia el 2008, era ya evidente que los estragos serían tremendos—, se me abrió la puerta de la universidad. Fue gracias a Dunia Gras, profesora de literatura hispanoamericana del departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona, con quien yo tenía amistad, y que tuvo el gran gesto de generosidad de confiar en mí como su sustituto. Ella había ganado una beca para pasar un año en Alemania y necesitaba un reemplazante. Después ese año se prolongó otro más, y cuando Dunia volvió el Departamento me ofreció la posibilidad de seguir como profesor asociado, situación en la que pasé varios años hasta conseguir, al fin, una posición más estable. Mi docencia se desarrolla en el ámbito de la literatura hispanoamericana; además de asignaturas de grado, doy la materia de poesía moderna y contemporánea de Hispanoamérica en el máster en Estudios avanzados en literatura española e hispanoamericana, y también doy una asignatura de poesía lírica en el grado de Estudios literarios. En la actualidad doy clase también en la asignatura de poesía del máster en Creación literaria de la Universidad Pompeu Fabra (la única maestría de escritura creativa que existe, si no me equivoco, en España). A lo largo de los últimos cinco años he dado cursos, por lo general sobre poesía moderna y contemporánea, en la USP (Brasil), en la UNS (Bahía Blanca), en la UNLP (La Plata).

En cuanto a mi trabajo como crítico: después de aquella primera etapa en *La Vanguardia*, publiqué algunas reseñas y artículos en la revista *Quimera*. Años más tarde, ya a finales de los noventa, Anna María Moix me ofreció colaborar con el suplemento literario del diario *ABC*, que dirigía una amiga suya, Marisa Blanco. Después de un tiempo escribiendo para ese suplemento dio la casualidad de que Marisa y su mano derecha, Javier Rodríguez Marcos, fueron «fichados» por *El País* para hacerse cargo de *Babelia*. Me ofrecieron pasar con ellos de *ABC* a *El País*; eso debe haber sido hacia 2003, y todavía sigo

escribiendo allí, aunque a lo largo de estos años la dirección del suplemento cambió muchas veces (por fortuna, Rodríguez Marco, poeta, crítico literario y amigo, sigue ahí).

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

La crítica literaria de suplemento cultural de un diario generalista es para mí un trabajo distinto del ensayo: tiene una parte de periodismo cultural. Una reseña tiene que informar, en una extensión breve, acerca del libro y juzgarlo argumentadamente. El lector de reseñas de suplementos de grandes diarios busca una velocidad que obliga al crítico a hacer auténticas contorsiones gramaticales para meter toda esa información en el breve espacio que le dan. A mí me gusta el desafío porque me obliga a estar al tanto de lo que se publica y, a la vez, me permite intervenir sobre eso. Intento mantener cierta ética en ese formato, que consiste en tratar de justificar el juicio sin recurrir, o recurriendo lo mínimo posible, al lugar común, a la adjetivación grandilocuente y a la afirmación autoafirmada. Por otra parte, durante años mi trabajo como crítico consistía en reseñar lo que se me encargaba, muchas veces casi de un día para el otro. En cambio, en los últimos años solo escribo de lo que me interesa —es decir: en la mayoría de los casos propongo yo y el editor del suplemento dispone—, o bien porque se trata de un libro que me parece importante destacar (lo cual no significa necesariamente que el libro sea excelente) o bien porque, por mi posición, creo que puedo hacer de intermediario entre cierta producción literaria e intelectual latinoamericana y su recepción en España. La lectura en España de la literatura latinoamericana está llena de malentendidos (lo mismo sucede a la inversa, creo). Y no está mal que así sea; pero a veces esos malentendidos son excesivos, producto del paternalismo o de diversas formas de la mala fe. No soy en absoluto un justiciero pero intento intervenir cuando está al alcance de mis posibilidades. Por otra parte, como me limito casi siempre al ámbito de la poesía, que es casi invisible para el público amplio, no me veo demasiado expuesto a grandes polémicas.

Acciones institucionales y/o las «formaciones» (Williams, 1977). ¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Diré algo sobre los círculos o foros (más que formaciones, en mi caso) de los que formé parte. La vida literaria (y la vida en general) fuera del país de origen suele ser menos conversada y socializada de lo que sería de haberse quedado en él. Creo que esto es particularmente notorio en el caso argentino, porque Argentina tiene una vida social de una intensidad difícil de encontrar

en otras latitudes, y eso rige también para los círculos intelectuales y literarios. Un cierto grado de soledad barcelonesa fue para mí estimulante: tuve desde el principio una sensación de no pertenencia, o de no pertenencia completa, que me resultó muy productiva en varios aspectos. Por curioso que pueda parecer, treinta años más tarde conservo esa sensación; que ahora, de otro modo, tengo también con Argentina, por la cantidad de tiempo que llevo viviendo fuera del país, aunque todo lo que sucede en Argentina me interesa y, creo, me resulta inmediatamente cercano y comprensible. En todo caso, en Barcelona una parte importante de mi vida intelectual, mis conversaciones, debates, intercambios, pasó por la casa de Nora Catelli y Jorge Belinsky. Se formó ahí algo que podríamos denominar un «clan» (veáse la dedicatoria de Juan José Saer en su libro *Trabajos*, «al clan Putget»; era el nombre de la calle en la que, durante varios años, vivíamos los Belinsky y yo), del que formaron parte diversos amigos, algunos fijos (como Ana Basualdo) y otros ocasionales, visitadores frecuentes de Barcelona, que orbitaron en torno a ese núcleo. Para mí, ese círculo, clan, núcleo fue un lugar fundamental de diálogo, de aprendizaje, de exigencia intelectual. Un rastro de eso queda en las dedicatorias de los libros: en los míos de ensayo no hay ninguno que no mencione la deuda con Nora, Jorge, Ana. Uno de los últimos libros del «Flaco» Belinsky, *Lo imaginario, un tratado*, está dedicado a mi hijo Luca; *Testimonios tangibles* de Nora está dedicado al «clan de Barcelona». De los cuentos contenidos en *Oldsmobile 1962*, de Ana Basualdo, hay uno dedicado a Marcelo Cohen (cuyo último domicilio en Barcelona, antes de volverse a Buenos Aires, fue asimismo en la calle Putget, en el edificio de al lado de donde vivió otro gran amigo, de entonces y de ahora, Andrés Ehrenhaus, escritor y traductor) y otro a Nora Catelli. Creo que la red que tejen esas dedicatorias es como un mapa cifrado de ese territorio de amistad e intercambio que se extendió entre nosotros, por Barcelona (y también por Cadaqués, durante los veranos) a lo largo de muchos años.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Creo que parte de lo que digo en la pregunta anterior contesta asimismo a esta: ese círculo de amigos del que hablo es también un foro de debate y de lectura de trabajos propios, aunque sea informal. En la producción crítica y en el ensayo, no creo haber publicado nada significativo sin haberlo mostrado y discutido antes con alguna de las personas que menciono en la respuesta anterior. En la poesía el trabajo es más privado, aunque a veces envío a algunos amigos algo que estoy escribiendo, y sus respuestas son importantes, aunque en muchas ocasiones el resultado final es muy distinto de esa primera versión.

En el ámbito estrictamente académico, formo parte en la actualidad de un proyecto de investigación liderado por Dunia Gras sobre redes literarias y editoriales entre España y América Latina, con el que hemos hecho algunas actividades interesantes, y estamos en proceso de edición de un libro sobre esa cuestión en el ámbito de la poesía. También pertenezco a un grupo dirigido por Annaliza Mirizio, colega de la UB, sobre las relaciones entre cine y literatura, que se llama GLiCiArt. Aunque este grupo ya terminó su periodo de vigencia oficial, sigue activo, sobre todo en el formato de seminarios en los que alguno de los miembros propone un tema relacionado con ese marco amplio, y hace una exposición seguida de un debate. De ese grupo forma parte otro importante amigo e interlocutor, Santiago Fillol, cineasta y profesor de cine en la Universidad Pompeu Fabra. Con quien, además, acabo de escribir un guion (del que participó también Lucas Vermal) para una película que, si todo va bien, se rodará durante el 2021.

Conexiones internacionales

He hablado de mi «familia» barcelonesa; aquí puedo agregar otra «familia» importante para mí: la parisina. En París hay un grupo de escritores, ensayistas, traductores, argentinos en su mayoría, que además forman parte del entramado académico: Julio Premat y Diego Vecchio en Paris 8/Saint Denis, Sergio Delgado y Graciela Villanueva en Paris 12 Val–de–Marne, Mariana di Cio en Paris 3–Sorbonne Nouvelle, Valentina Litvan en Université de Lorraine/Metz, Stéphanie Decante en Paris/Nanterre. Suelo ir a París varias veces al año, casi siempre para participar en actividades con ellos, en muchas ocasiones vinculadas a los Cuadernos LiRiCo, especializada en literatura del Río de la Plata, dirigida por Premat, gran amigo e interlocutor desde hace ya una buena cantidad de años. También he participado en varios coloquios en Paris 3, por invitación de Di Cio, y en Metz, por Litvan. Con Valentina comparto, además, intereses vinculados a la cuestión de las relaciones judaísmo/literatura: de hecho, editamos juntos un número de LiRiCo sobre esa cuestión, ceñida al ámbito rioplatense.

Es un grupo de amigos extraordinario en todos los aspectos. La conversación con ellos, dentro y fuera del aula, es fundamental para mí, así como el seguimiento de su trabajo intelectual. Sergio Delgado, a quien conocí en Argentina pero con quien tengo gran amistad desde que vive en Francia (en Bretaña al principio, ahora en París) me abrió la puerta a proyectos que él tiene en Argentina, particularmente en Paraná, donde participé de un magnífico coloquio sobre *El horizonte fluvial*, que después se publicó como volumen en EDUNER, y que tuvo continuidad en otro coloquio realizado en su Facultad

parisina, que acaba de publicarse también, *El río y la ciudad* (2020). Y también, a través de él, escribí uno de los estudios que se incluyen en la nueva edición de las obras completas de Juan L. Ortiz, que acaba de salir (2020).

En Argentina di cursos, en los últimos años, en Bahía Blanca, por invitación de Sergio Raimondi y Omar Chauvié, y en La Plata en un par de ocasiones (de maestría y de doctorado), gracias a Fabio Espósito, a quien conocí en los años en que vivió en Barcelona y con quien me une una gran amistad. Estas intervenciones en el ámbito argentino son muy importantes para mí porque me dan la ocasión de poner a prueba, de contrastar mis ideas y desarrollos sobre poesía argentina y latinoamericana contemporánea. También di un curso en la USP, por invitación de Adriana Kanzepolsky, a quien conozco casi desde la infancia (su padre, como el mío, era oriundo de Moisés Ville). También debo mencionar, aunque no pertenezca al ámbito estrictamente académico, que en el Centro Cultural Parque España, durante los años en que fueron directores Susana Dezorzi y, después, Martín Prieto (a quien conozco desde la adolescencia, y es un amigo e interlocutor destacado, porque compartimos ambos perfiles, el de la poesía y el de la universidad), tuve la ocasión de organizar o participar en varias actividades, como los ciclos sobre «Poesía y periodismo» y «Poesía y pintura», que más tarde se publicaron como dosieres en *Diario de poesía*, revista de la que fui muy cercano y de la que formé parte en sus años finales. El director de *Diario de Poesía*, Daniel Samoilovich, es otro de mis amigos fundamentales; como suele viajar a Barcelona todos los años, es uno de mis interlocutores argentinos más fluidos y cercanos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Como expliqué antes, mi ingreso a la Facultad de Letras de Rosario fue durante el periodo final de la dictadura, cuando yo tenía veinte años. Existía entonces una especie de academia paralela, informal, que era la de los grupos de estudio. En Rosario, como es sabido, por aquellos años mucha gente se formó con Nicolás Rosa. Yo lo tuve de profesor en Letras, pero mi grupo de estudios fue con Juan Ritvo, sobre la *Gramatología* de Derrida. Esa iniciación fue importante porque descubrí una forma de pensar la literatura que, más que un contenido o un método, me enseñó una actitud, una posibilidad. Más tarde se repitió ese deslumbramiento con Paul de Man, con su manera de leer a los poetas, a Rilke, a Mallarmé. No es que me haya vuelto un descontructivista: siempre tuve, creo, la precaución de no convertir los métodos en una ideología o una verdad extrapolable a cualquier objeto. Pero intenté aprender que la crítica o el ensayo literario requiere toda la cantidad de pensamiento que uno pueda brindarle.

Sospechar del lugar común (de expresión y de contenido), de la verdad que parece evidente, incluso sospechar del propio gusto, no leer nunca de manera devota: ese tipo de actitudes me parecen determinantes en mi formación. En las ensayistas o críticas que admiro —pienso en Sarlo, en Gramuglio, en Catelli— encuentro eso: rigor, inteligencia, atención a las tendencias pero precaución frente a las modas. También siento una gran admiración por los lectores eruditos, los que son capaces de ubicar un poema en una serie histórica, en su espesor: Spitzer, por ejemplo, cuando lee a Whitman; o, en la dimensión americana, Alfonso Reyes o Henríquez Ureña. Después está la serie de los poetas/críticos que me marcaron; en una serie necesariamente heterodoxa puedo mencionar a Mallarmé, Eliot, Auden, Brodsky, Lezama Lima.

A la vez, creo que, por todo lo que expliqué hasta acá, mi trayectoria es peculiar, y lo que escribo tiene, necesariamente, un cierto reflejo de esa trayectoria. Daré un ejemplo: tengo la impresión de que en Argentina, en lo que llevamos de siglo, la crítica ha adoptado una actitud un tanto cerradamente nacionalista: se tiende a hablar de los escritores argentinos como si formaran un sistema autosuficiente o impermeable a relaciones, intercambios, influencias, tendencias que exceden la frontera nacional. No defiendo la idea de literatura «posnacionales», en la que no creo en absoluto. Pero mi perspectiva es, necesariamente, comparatista. No quiere decir que sea mejor, por supuesto. Hay una parte importante de la trama fina de la literatura argentina que seguramente se me pierde por el hecho de vivir fuera del país desde hace años. A cambio, creo que puedo apreciar una mayor cantidad de conexiones o líneas transversales en las relaciones con América Latina, incluso, diría, con América en general: cierta manera en que el escritor (el o la poeta, en particular) americano construye su tradición y su visión, y en la que encuentro ciertos aspectos comunes a autores de distintos países del continente. En el libro de ensayos que estoy preparando ahora trabajo bastante sobre esa línea.

Principales publicaciones

Mi producción, se divide en dos líneas, la poesía y el ensayo. En el primer ítem mencionaré mis tres últimos libros, *El lago de los botes* (Barcelona, Lumen, 2005), *Cosas* (Barcelona, Lumen, 2008) y *Contratiempo* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013). Con el proyecto de este último gané la beca Guggenheim en la convocatoria de 2010. Como se ve, mis libros salieron tanto en Argentina como en España, y también se publicó una antología en México (*Pizza Margarita*, Mangos de Hacha, 2010). En cuanto a mis ensayos, publiqué *Orfeo en el quiosco de diarios, ensayos sobre poesía* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007); el libro que ya mencioné, sobre Leopoldo Lugones, resultado de mi tesis de doctorado, e

Historia universal de Don Juan (Barcelona, Arpa, 2017). En la actualidad tengo prácticamente cerrados un libro de poemas y un libro de ensayos sobre poesía que recoge parte de lo que escribí después de *Orfeo*, es decir en los últimos diez o doce años. Por otra parte, en los últimos dos o tres años la casualidad, o quizás cierta habilidad desarrollada a golpe de circunstancia, ha querido que me vuelva un escritor de prólogos bastante prolífico, así que estoy pensando en hacer un breve libro con algunos de ellos. Me parece que es un género más legible y menos exigente que los ensayos, y que además crea un recorrido a medias entre mis intereses y la demanda de los editores: Walt Whitman, John Ashbery, Ron Padgett, William Carlos Williams, Lugones, Carrera, Enrique Lihn, Zurita.

¿Ha traducido a otros autores?

He traducido una decena de títulos de Roberto Calasso, no porque sea mi ídolo sino por una de esas casualidades que suelen tutelar los destinos de un traductor: empecé con un libro de ensayos titulado *La literatura y los dioses*, que sí me interesaba porque tenía buenos desarrollos sobre Baudelaire y Mallarmé, entre otros. Eso fue a principios de los 2000; Calasso quedó conforme con la traducción y quiso que siguiera con sus siguientes libros. Él escribe aproximadamente al ritmo que yo traduzco, o sea que nos hemos ido armonizando a lo largo de todos estos años. En el medio, traduje también dos libros de Luciano Canfora, las *Norton Lectures* de John Ashbery (*Otras tradiciones*, Vaso roto, 2014), *Kora en el infierno* de William Carlos Williams (en colaboración con Michael Tregebov), una antología de Edgar Allan Poe (en colaboración con Andrés Ehrenhaus, ahora estamos preparando la obra reunida de Poe para los Clásicos Penguin) y dos libros (reunidos en un volumen) del poeta italiano Sandro Penna: *Cruz y delicia* y *Extrañezas* (Lumen, 2007). También traduje una preciosa novela del autor en occitano Joan Bodon, *El libro de los finales* (Barcelona, El Club editor, 2017). También traduje dos libros de Giorgio Agamben, uno por encargo de Anagrama (*Profanaciones*) y otro por propuesta mía a Adriana Hidalgo (*El final del poema*). A eso habría que agregar las traducciones aisladas (poemas, artículos) que hice para *Diario de poesía*, revista a la que pertenecí en sus últimos diez años de existencia.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Dos de mis libros (*Cosas* y *Contratiempo*) se publicaron en Italia, en edición bilingüe. También se tradujeron poemas míos en antologías de poetas argentinos al inglés, francés, portugués, alemán, ruso y griego.

Diciembre, 2018

Juan Ennis

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de mayo de 1979, La Plata

por Analía Gerbaudo y Lucila Santomero

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Desde luego, mis padres. La mía siempre fue una casa con libros, por ambos lados. Mi mamá es profesora de inglés, y adoradora de la literatura inglesa, mi papá es abogado, pero siempre con una inclinación por las letras. De los seis hijos, tres estudiamos letras, algo debía haber ahí. Había libros en casa, y gusto por la lectura, entre los amigos y parientes que más veíamos había también mucho profesor de letras, y los hijos de ellos, que tenían nuestra edad, también tenían ese horizonte lleno de libros. No es que nos la pasáramos leyendo, sino que estaban ahí, en el horizonte. Además de jugar a la pelota, de andar en bicicleta o andar por ahí, en algún momento te sentabas y leías. Además, claro, de esa sobrerrepresentación de la profesión entre los adultos conocidos.

Formación de grado y de posgrado
Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctor Philosophiae, especialidad Filología Románica («Romanistik»), Martin–Luther–Universität Halle–Wittenberg.

Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Mi carrera de grado transcurrió entre 1997 y 2001, entre Menem y De la Rúa. Vivía en La Plata y mi familia podía sostenerme mientras estudiaba, y por otra parte no había mucha oferta de becas ni mucho menos de trabajo. El cinismo del ambiente de los 90 es una marca que nunca he considerado del todo negativa, una suerte de prevención. Me recibí en diciembre de 2001; cualquiera que haya estado ahí entenderá perfectamente que no era el mejor momento para proyectar nada. Hice mi intento, sin embargo, con los estudios y la vida laboral, y cuando estaba lidiando con las primeras frustraciones surgió la posibilidad (por intermedio de mi profesora de alemán, Graciela Wamba), de ir a Halle, donde me presenté al llamado para cubrir un cargo como ayudante

de cátedra de Ralph Ludwig, en el área de lingüística del español. En ese momento me desempeñaba como adscripto en la cátedra de Literatura Española B de la UNLP, bajo la dirección de Raquel Macciuci, y participaba de un proyecto de investigación dirigido por Gloria Chicote y codirigido por ella.

Hay una marca ambigua ahí, algo que debe ser definitivamente una marca porque siempre termino volviendo sobre eso. Es algo positivo surgido de condiciones deplorables. La imagen que tenía de la facultad era la de un lugar empobrecido, con una mayoría de docentes que ganaban 90 ó 100 pesos y que laburaban como si fuera por un sueldo de verdad. De ahí que mi ambición fuera mucho más básica, y creo que en general, ante la oportunidad, todos reaccionaríamos parecido. Yo quería hacer algo, tenía mis intereses específicos, pero antes que nada quería estudiar. Trabajar en un lugar como la universidad, en el área en que me había formado hasta ahí, y vivir de eso. Eso, en los 90, ustedes me dirán que podía considerarse una ambición desmedida Y a pesar de eso, nos ofrecían una formación completa, rigurosa, nos mostraban un trabajo mal pago pero hecho con una seriedad y un entusiasmo que no podía menos que contagiar. Y en medio de todo esto, estaba seguro de que lo mío era seguir estudiando literatura, más precisamente española moderna y contemporánea, que era el espacio donde había empezado a insertarme.

Sin embargo, el trabajo en el área de lingüística me posibilitó hacer el doctorado con Ralph Ludwig y Stefan Pfänder, y la experiencia en Alemania, que me dejaría una marca duradera. Ahí me enseñaron otra forma de trabajar, de concebir el trabajo. Ni mejor ni peor, sencillamente el hecho de haber pasado por dos formaciones distintas es algo que agradezco mucho, además de todo lo que aprendí en esa etapa tan intensa para eso como la del doctorado. Tuve la suerte además de coincidir con un tipo fuera de serie como Stefan, humana e intelectualmente excepcional, de una capacidad y una apertura mental difíciles de encontrar.

Era todo un universo aparte: yo pensaba que mi camino iba por el lado de la literatura, y aquí tenía que trabajar con lingüistas; la lingüística que me habían enseñado era sobre todo la que iba del estructuralismo al generativismo (solo Élida Lois, en esas luminosas clases de filología, había llegado a hablarnos de cosas como Voloshinov o Labov), y aquí tenía que empaparme de otras tradiciones, de una mirada característicamente europea, moderna, de pensar las lenguas, en perspectiva histórica, en un lugar, filológicamente, en la materialidad de los textos y en terrenos que no dejaban de resultarme novedosos como el del contacto de lenguas y todas sus posibilidades.

El financiamiento de mi formación de posgrado fue así no a través de una beca, sino de algo bastante parecido: un trabajo en la universidad que

representaba un ingreso modesto pero que alcanzaba para preocuparse solo por la universidad, dando dos o tres cursos por semestre, de dos horas semanales cada uno, en áreas como gramática, fonética, introducción a la lingüística, seminarios de grado sobre problemas de lingüística del español, etcétera.

La distancia geográfica, lingüística y disciplinar suponía un rodeo, una dificultad, pero al mismo tiempo un aprendizaje extraordinario. La búsqueda de un tema que no me alejara definitivamente de los estudios literarios, sin salirse de los límites de la lingüística, me llevó a encontrar un modo de trabajo que terminaría siendo el que reconozco como más propio, el de una lectura crítica de tradiciones relacionadas con la lengua y sus saberes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

1997: ingreso a la carrera de Letras (UNLP); 2001: graduación como Profesor en Letras.

2001–2002: alumno/docente adscripto a la cátedra de Literatura Española B (FaHCE, UNLP).

2002: ingreso por designación en la cátedra de lingüística románica del Instituto de Romanística de la MLU Halle–Wittenberg en calidad de Colaborador científico («wissenschaftlicher Mitarbeiter»).

2006: renuncia al cargo en la MLU.

2006: ingreso por designación en calidad de Profesor Adjunto a cargo del área de Literatura Española en la Unidad Académica Río Gallegos (UARG) de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA).

2007: obtención por concurso del cargo de Profesor Adjunto a cargo del área de Literatura Española (UARG, UNPA).

2009: ingreso a la Carrera de Investigador Científico de CONICET en calidad de Investigador adjunto.

2011: renuncia al cargo de Profesor Adjunto Ordinario en la UNPA–UARG, traslado al IdIHCS (UNLP, CONICET).

2011–2013: designación como Profesor Adjunto «viajero» a cargo del área de Literatura Española (UNPA–UARG).

2012: designación por selección docente como Profesor adjunto en la cátedra de Filología Hispánica (FaHCE–UNLP).

2014: obtención por concurso del cargo de Profesor adjunto ordinario en la cátedra de Filología Hispánica (FaHCE–UNLP).

2015: promoción a Investigador independiente, CIC–CONICET.

¿Pertenencia al CONICET?

2009: ingreso a la Carrera de Investigador Científico de CONICET en calidad de Investigador adjunto.

2015: Promoción a Investigador independiente, CIC–CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He trabajado mucho en la formación de distintas redes y equipos de trabajo, en Halle, La Plata, Freiburg, Río Gallegos, con redes conformadas sobre todo en el ámbito institucional de las universidades y centros de investigación.

En Río Gallegos habíamos armado una línea de investigación sobre literatura y memoria y todos los problemas actuales que los excesos en este mercadeo conllevan que en muchas formas sigue ahora en manos de Néstor Bórquez. Ahí también co–dirigí primero la beca y tesis doctoral a una colega (a quien dirigía Gloria Chicote) sobre prensa y literatura en la Patagonia Austral en las primeras décadas del siglo XX y luego seguimos con esos temas en la posdoctoral.

En La Plata se ha armado un lindo grupo de investigación en el que secundo, como en la cátedra, a Graciela Goldchluk, en torno al archivo y sus problemas prácticos y teóricos. Allí logramos confluir distintos avatares contemporáneos de la filología, geneticistas, glotopolíticos, archivistas y otros. También logramos consolidar un grupo de distintas áreas en torno a las ideologías lingüísticas en la prensa escrita (en torno a un PICT 2014). En este momento hay algunas tesis de doctorado y maestría en distinto grado de avance que acompaño como director o co–director, en temas que van de la lingüística teórico–descriptiva a la historia de la filología y la lingüística, pasando por la historia literaria y la glotopolítica.

Aunque los temas parezcan dispares (y en buena medida lo son), creo que el denominador común que he procurado buscar, como aporte posible en esas trayectorias, es la fijación en dos aspectos que están en el librito con Stefan Pfänder: filología e historia. Pensar los textos, las lenguas, los enunciados, en su materialidad y situación sirve tanto para un proceso gramatical como para la historia de un campo, disciplina o debate.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

2002: traslado a Alemania, docente–investigador en la cátedra de lingüística románica del Instituto de Romanística de la MLU Halle–Wittenberg en calidad de Colaborador científico («wissenschaftlicher Mitarbeiter»). Estudios de doctorado en la misma universidad.

2006: retorno al país, como profesor Adjunto a cargo del área de Literatura Española en la Unidad Académica Río Gallegos de la UNPA.

2007/2008: Profesor invitado en el Seminario de Romanística de la Albert–Ludwigs–Universität Freiburg.
2009/2010: External Senior Fellow del Freiburg Institute for Advanced Studies.
2011. Traslado al IdIHCS (UNLP–CONICET).
2012: Ingreso al cargo de Profesor adjunto en la cátedra de Filología hispánica, FaHCE–UNLP.
2015: Profesor invitado en el Instituto de Romanística de la Martin–Luther–Universität Halle–Wittenberg.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mis profesores de literatura y teoría (Raquel Macciuci, Enrique Foffani, Miguel Dalmaroni, por mencionar solo algunos) me enseñaron a leer de un modo del que no pude librarme para leer lingüística. El equipo de Raquel Macciuci (quien luego hizo posible con su mediación mi retorno al país y, por un tiempo, a los estudios literarios) me ayudaron a seguir formándome en esa línea cuando ya estaba oficialmente mudado de país y disciplina. La gran tradición filológico–lingüística de la romanística alemana me abrió un mundo para conocer, y me hizo reconocer de manera práctica algo que suele saberse teóricamente: la arbitrariedad y discreción de los paradigmas y tradiciones. En ese marco, el rigor metodológico y la complejidad teórica del enfoque funcionalista, sumado a los problemas que la lingüística de contacto plantea permanentemente, me ayudaron a prestar atención a cosas que de otro modo no hubiera sabido observar. El modo en que me recibió la cátedra Ludwig y la continuidad en el trabajo con Stefan Pfänder y su equipo hicieron posible la continuidad de una búsqueda no siempre cómoda de un campo y un modo de trabajo entre tradiciones.

En los últimos tiempos, desde que volví a la Argentina primero, y a La Plata después, fui incorporándome tímidamente al diálogo que se desarrollaba en el área de mi interés, y que involucra sobre todo el extraordinario trabajo de Elvira Narvaja de Arnoux y José del Valle armando una escuela en torno al nombre de glotopolítica, y toda la gente que a partir de esos dos grandes nichos de influencia (la escuela neoyorquina y la porteña) he podido conocer y con la que vengo trabajando de distintas formas. Junto a ellos también quisiera destacar la suerte que he tenido de poder trabajar cerca del muy interesante desarrollo de la historiografía lingüística que ha encabezado Guillermo Toscano y García con su equipo desde el Instituto de Lingüística de la UBA, con sus congresos, proyectos y publicaciones.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Como puedo, y por supuesto que no puedo concebir el trabajo sin equipo. Desde luego que distintas cuestiones relativas sobre todo a nuestras habituales condiciones de trabajo y a la dinámica de nuestro campo de estudio hacen que la mayor parte se desarrolle de manera individual. Sin embargo, hay una forma de construir conocimiento que no puedo pensar sin diálogo, sin construcción colectiva, y eso, afortunadamente, es algo que me tocó en suerte desde el grado. Teníamos un lindo grupo, estudié casi toda la carrera con otros, y creo que es bastante sano, y nos previene de más errores a los que podemos estar expuestos solos, por nuestros propios medios. Nuestro trabajo implica la necesidad del trabajo en grupo, que si bien muchas veces es solamente la suma de trabajos estrictamente individuales para acceder a algún subsidio o algo por el estilo, en la mayoría de los casos, además de eso, obliga a pensar las cosas más allá del propio camino, de las propias preocupaciones. Creo que en este sentido lo más difícil e interesante es constituirse en coautores, más allá de las confluencias y las coediciones en las que cada uno pone lo suyo: poder encontrar tres o cuatro páginas en las que no pueda reconocerse una sola voz, sino varias confluyendo. Esa idea del libro a cuatro manos de Deleuze y Guattari, cuando funciona, da los resultados más interesantes, creo.

Aunque además de equipos, me parece que ahora es importante ver el modo en que funcionan las redes, ya que se ha facilitado tanto el trabajo a la distancia, y eso, para trayectorias como la mía, es muy importante.

Conexiones internacionales

Alemania: redes de trabajo con distintas universidades alemanas, sobre todo Halle, Freiburg y Augsburg. Miembro de la red internacional de estudio de ideologías lingüísticas en la prensa escrita en los países de habla romance (integra por el momento representantes de las universidades de Sherbrooke (Canadá), Augsburg (Alemania), Cambridge, Nottingham (Inglaterra), Varsovia (Polonia), Alicante (España), Messina (Italia). Red de Glotopolítica: Miembro del comité científico del *Anuario de Glotopolítica* (CUNY–UNTREF) y del III Congreso Latinoamericano de Glotopolítica (Hannover, 2017).

Principales publicaciones

En primer lugar elegiría el libro que salió de mi tesis de doctorado, *Decir la lengua. Debates ideológico–lingüísticos en Argentina desde 1837*, publicado por Peter Lang en el 2008. Creo que reescribiría la mayor parte del libro, pero más allá de los defectos que no puedo dejar de encontrarle a medida que pasa el tiempo, no deja de ser mi primera publicación de alguna importancia,

probablemente la más visible, y aquella con la que entré en el terreno en el que aún me muevo.

En segundo lugar, *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*, el libro que publicamos con Stefan Pfänder en Katatay, en 2013. Es el resultado de más de una década de trabajo conjunto, no puede decirse que ininterrumpido, pero de algún modo constante. Hay mucho diálogo entre campos, disciplinas, tradiciones, lenguas —no sé si más o menos logrado, pero la apuesta está ahí—. Para mí significó de muchas formas un punto de llegada para muchas cuestiones que me habían quedado abiertas desde la época de la tesis, y de partida para pensar otras, con las que sigo hasta ahora.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Es algo que nos toca hacer más de una vez, por el alto nivel de autorreferencialidad que hay en este tipo de empeños, y por el curioso e inestable lugar que nos toca en la sociedad en que vivimos. Un lingüista o crítico literario tarda bastante en acceder al reconocimiento de su nombre, en admitirlo él mismo, al menos creo que ese es el caso más habitual entre nosotros. Somos profesores de lengua o de literatura, en primer lugar; reconocer ese otro estatus profesional implica muchas veces, intuyo, cierta forma de pedantería. Además de que nos sucede habitualmente que el resto de la gente no sabe muy bien de qué trabajamos. Y encima si, como me ha sucedido a mí, se está en tránsito entre áreas, en zonas no muy bien delimitadas, la cosa se complica un poco más. Hace un tiempo un colega, poco antes de que terminara en la cátedra de Filología hispánica de la UNLP, me hizo el favor de buscar un nombre para lo que hacía. Era un coloquio bastante variopinto, en Friburgo, y Andreas Gelz me presentaba. Yo estaba por hablar de Andrés Bello y el Poema del Cid, y me miró como dudando y dijo bueno, ¿podríamos decir que sos una suerte de filólogo, no?". Una descripción objetiva, etnográfica del trabajo incluiría todo lo demás (gestión, administración, burocracia, política interna), pero entiendo que vamos a la parte que más nos gusta: hurgar, leer, enseñar, escribir, traducir. Me parece que siempre se ha tratado de eso, al menos para mí. Y en ese sentido el trabajo que hago en la lingüística no se diferencia demasiado del de buena parte de la crítica literaria. Es cuestión de entender, de situar, de ver cómo funciona algo en el presente, de ver cómo un texto dice el mundo, lo interviene, y poner a prueba esas lectura, ese modo de intentar leer hablando con otros, escuchando lo que hacen. Y antes de leer, claro, buscar, detectar, eso que conocemos como trabajo de archivo en buena medida.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Son innumerables, en muchos casos ampliamente compartidos. La pregunta es difícil. Quién no hubiera querido escribir *Las palabras y las cosas, Literatura europea y Edad Media latina*, o una sola página de Benjamin, acaso el *Cours* (un libro tan logrado que basta decir el *Cours*) o *El género gauchesco*. Hay dos o tres más cercanos, menos clásicos, que me han ayudado mucho a pensar lo que tenía entre manos y lo que al fin y al cabo posiblemente quería: *Voices of Modernity*, de Bauman y Briggs, *Las lenguas del paraíso* de Maurice Olender, y ese maravilloso ensayo de Susan Buck–Morss, «Hegel and Haiti». Hay algo ahí, una forma de hacer confluir en el ensayo historias y preguntas normalmente repartidas en distintas disciplinas que alguna vez quisiera lograr.

¿Ha traducido a otros autores?

Es una de las ocupaciones más estimulantes que conozco. Y más difíciles también. Me parece que es traduciendo como se pueden ver algunos problemas de la mejor forma y como mejor se aprenden las dificultades de la propia lengua. De las cosas que me ha tocado hacer en este trabajo, algunas traducciones son mis favoritas (la de Grimm y Schleicher, el pequeño texto de Benjamin que editamos con Enrique Foffani). De hecho uno de mis proyectos a largo plazo tiene que ver con la traducción, con tratar de hacer más legible, aquí y ahora, la tradición lingüística del siglo XIX alemán.

Listado de traducciones realizadas:

Derrida, Jacques. «Ilustrar, dice...». *Espacios* 32.

- Pfänder, Stefan y Wagner Jörg. *La des/comunicación y sus re/medios.* Buenos Aires, La Crujía, 2007. En colaboración con Alejandro Pelfini.
- Schnepf, Robert. «¿Cómo comprender la realidad? Problemas y perspectivas en la investigación reciente sobre el Nacionalsocialismo». *Espacios. Nueva Serie* (3) 3–4, 259–273.
- Grossmann, Rudolf (*1926). El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata. Un aporte al problema de la lengua nacional argentina*. Estudio preliminar de Fernando Alfón (Buenos Aires: BN, 2008).
- Nitsch, Wolfram. «La isla de las reproducciones Medio y juego en *La invención de Morel*, de Bioy Casares», *ARBOR. Revista de Ciencia, Pensamiento y Cultura* 185, 143–163.
- Mimeo: Bolz, Norbert. «Teología de la gran ciudad«. Uso interno de las cátedras de Literatura Latinoamericana II de las Universidades Nacionales de La Plata y Rosario.

– Gelz, Andreas. «Prensa y tertulia–Interferencias mediales en la España del siglo XVIII». *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* 13 (2009), 165–201.
– Wentzlaff–Eggebert, Christian. «Trajano como mediador entre la Romania oriental y occidental». *Espacios Nueva Serie. Estudios Literarios y del Lenguaje* 6, 219–230.
– Mimeo: C. Hermann Middelanis. «De la campanada al movimiento pendular. Tiempos neo–barrocos en *Concierto barroco* de Alejo Carpentier y en el film *Barroco* de Paul Leduc». Uso interno de las cátedras de Literatura Latinoamericana II de las Universidades Nacionales de La Plata y Rosario.
– Mimeo: Georges Didi–Huberman, «El archivo arde». Uso interno de las cátedras de Filología hispánica y metodología de la investigación literaria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
– Mimeo: Walter Benjamin, «Exhumar y recordar». Uso interno de las cátedras de Filología hispánica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
– Walter Benjamin. «El capitalismo como religión». Traducción, notas y comentarios a cargo de Juan Ennis y Enique Foffani. *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana* X, 13–14; 187–192.
– Mimeo: Joseph Erington. «Evoluciones de la filología», cap. 4 de *Linguistics in a Colonial World* (Blackwell, 2008). Uso interno de la cátedra de Filología hispánica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
– August Schleicher «La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena», *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* VI, 2, 123–134.
– August Schleicher «Acerca de la importancia de la historia de la lengua para la historia natural del ser humano», *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* VI, 2, 135–141.
– Jacob Grimm. *Sobre el origen del lenguaje*. Traducción, notas y estudio preliminar de Juan Antonio Ennis, Buenos Aires, UNTREF, 2015.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No. He publicado en otras lenguas (alemán, inglés, francés), pero estrictamente no puedo decir que esté traducido.

Abril, 2017

Cristina Fangmann

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de mayo de 1964, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

por Bruno Grossi

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Tanto en mi hogar como en el Jardín de Infantes de la escuela pública comenzó mi contacto con la literatura. Mi abuela me contaba cuentos. Viví mi infancia y adolescencia en el conurbano porteño. En la Escuela Primaria Nº 16, «Marcelino Ugarte» (Partido de Vicente López, Pcia. de Buenos Aires), había biblioteca y bibliotecaria; podíamos llevar libros a casa. En la casa donde vivíamos mis dos hermanas y hermano, mi madre, mi padre y yo, también había libros, aunque no una biblioteca organizada. En una época nos habíamos suscripto al «Círculo de Lectores», que nos traían uno o dos libros por mes. Ni mi madre ni mi padre venían de familias intelectuales; no tenían en su equipaje de solteros libros propios. Mi maestra de 7º grado, María Enriqueta Costa, motivó mi interés por la lectura, la escritura y aun la investigación. Parte de nuestra tarea asignada consistía en redactar un diario (yo lo hacía desde los 10 años) y concurrir a diferentes bibliotecas públicas de los barrios (yo concurría a la de Olivos y a la de Martínez), a investigar en sala diversos temas.

Cursé el Bachillerato en el Colegio Nacional de San Isidro. Mi profesora de Lengua y Literatura de primer a tercer año, Hebe Naess, ejerció una gravitación importante en mi decisión final de estudiar la Carrera de Letras. Con su enseñanza y vocación, consolidé mis conocimientos de gramática y de corrección lingüística. Pero también, a disfrutar (más y mejor) de la lectura de poemas y otros géneros literarios. Cuando la consulté en 5° año para decidir mi carrera universitaria, me sugirió: «Si querés escribir, no sigas Letras». En Letras no se aprende a «escribir» literatura de imaginación. Era 1981 y la República Argentina vivía bajo una Dictadura cívico–militar que no había sido todavía derrotada en la Guerra de Malvinas. Por fuerza, el cuerpo docente de la enseñanza superior pertenecía al funcionariado de ese gobierno, con variados grados de adhesión, pero escasa resistencia. Si hubiera existido en las Universidades públicas por entonces la Carrera de Comunicación Social, probablemente me habría inscripto, pues entonces quería ser periodista. Pero las

carreras de periodismo eran terciarias, no universitarias. Fue así que me inscribí en el curso de ingreso para presentarme al examen de admisión a la Carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras (FyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Cuando en 1982 ingresé a FyL, se cobraba un arancel. Había unas chequeras. No era un monto muy alto. En esa época vivía con mi familia y no les resultaba un gasto importante. Cuando volvió la democracia, se quemaron las chequeras en la puerta de la facultad. Los estudios universitarios públicos volvieron a ser gratuitos. Cubría otros gastos de estudio (libros, apuntes, viajes a la facultad, comidas) con trabajos temporarios, como el desgrabado de clases, dictado de clases particulares, etc. Cuando se abrió el Centro Cultural Ricardo Rojas, de la UBA, obtuve un cargo administrativo equivalente a una Ayudantía, para desgrabar las clases y conferencias. Entre ellas, dos ciclos importantes fueron: el ciclo «Cómo leer...» coordinado por Tamara Kamenszain y el de Historia Oral que registraba testimonios sobre la historia de la UBA. En 1989 obtuve la Beca de Investigación para Estudiantes del recién creado programa de formación de investigadores de la UBA, UBACyT (UBA Ciencia y Técnica).

En 1991 comencé mi Doctorado en una de las dos mayores universidades privadas neoyorquinas, la New York University (NYU). Una beca de la Organización de Estados Americanos (OEA) y un auxilio económico de la propia Universidad costearon mis estudios de posgrado. A un *grant* y una eximición del pago de la matrícula se sumó un estipendio mensual por impartir clases de español para estudiantes de grado que cursaban las diferentes carreras de la Universidad. La Beca Académica Programa Regular Adiestramiento (PRA) de la OEA financió mi pasaje de ida y vuelta, el seguro de salud y un estipendio mensual.

Marcas positivas de la UBA:

La Facultad de FyL me abrió un mundo nuevo. Significó ir «al Centro» todos los días y conocer gente diversa en todo sentido. Comencé la Carrera en el penúltimo año de la dictadura. Atravesé las vicisitudes, cambios y emociones de la transición democrática. La participación en las acciones para se fueran los profesores que habían adherido a la dictadura, las reuniones en pro de un cambio modernizador del Plan de estudios de la carrera de Letras, el shock

del ingreso masivo de estudiantes que acompañó a la apertura democrática, y la llegada de un nuevo cuerpo docente. El Seminario de Grado de Teoría Literaria a cargo de Josefina Ludmer en 1985 llegó a tener, se decía, la inscripción de 700 estudiantes: el trabajo especializado del seminario se convirtió en una clase magistral masiva dictada en una desbordada Aula Magna. Precisamente esta fue una de las clases que desgrabé, así como las de Teoría Literaria II, cuando Ludmer fue titular de la materia.

Mi cursada de la Carrera de Letras se vio dividida en estas dos experiencias: la Facultad del Proceso y la de la apertura democrática.

Marcas negativas de la UBA:
No haber tenido ningún tipo de orientación al ingresar a FyL ni en los primeros años. Nos íbamos guiando solos, por el boca en boca de alumnos más avanzados. No había ni contención ni comunicación institucional. Cada estudiante debía hacer su propio camino, arreglándoselas como pudiera. Ya en la etapa democrática el nuevo plan contemplaba la existencia de profesores tutores pero ante la masividad de alumnos fue imposible de implementar. Por lo cual, continuó por muchos años esa situación de que cada uno se tenía que ir forjando su propio camino en el que conocer de antemano a un profesor o ayudante, o a alumnos más avanzados hacía una diferencia sustancial. Si bien lo incluyo como algo negativo (en comparación a todas las herramientas que tienen los estudiantes de ahora) esa necesidad promovía una actitud proactiva y de búsqueda. Ahora la Facultad da charlas para ingresantes, hay comunicación a través de las redes sociales, los Departamentos tienen un funcionamiento regular, etc. Y hay un Centro de Estudiantes (¡que no había cuando yo ingresé!). Las redes sociales también sirven para la comunicación extra–oficial entre alumnos: foros, facebook, etcétera.

Otro punto que quiero marcar es la dificultad para integrar y capitalizar los recursos humanos que la propia Universidad genera. En mi caso, la UBA me otorgó dos becas de investigación: una como estudiante y otra para finalizar el doctorado, cuando regresé de Estados Unidos. En aquel momento se llamaba «Beca de Perfeccionamiento». La pagaba el rectorado y equivalía a un cargo de Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) con dedicación exclusiva. Para prevenir la fuga de recursos, especialmente al exterior, se había sacado una resolución para que quienes finalizaran esa beca concursaran por ese cargo y quedaran en la planta permanente de su carrera, en el caso de que ganaran el concurso. Para tener la beca ya había que estar dando clase en una cátedra de la facultad y el titular firmaba un aval para que ese docente permaneciera en

la cátedra. Este sistema funcionó por muy poco tiempo. Dado que al ganar los concursos los profesores volvían a la órbita de la Facultad (en cuanto al cobro de sus haberes), los concursos dejaron de llamarse o —como en el caso del mío—, se llamó a los 5 ó 6 años después y nunca se sustanció.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Como estudiante: Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ingresé en 1982. Terminé mi cursada y exámenes en 1989. El título es de 1990 (se tomaban un año en otorgar el título en aquella época).

Como docente: ingresé a la cátedra de Teoría y Análisis Literario C (titular Jorge Panesi) en 1996 luego de volver de Estados Unidos. Ingresé por invitación del Profesor Titular. Asumí un cargo de Ayudante de Primera, interina, rentada. En marzo de 1998 se sustanció el concurso para regularizar este cargo, con 4 vacantes y 8 postulantes. Panesi ya había firmado el aval para mi promoción a la Jefatura de Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva, según los términos de la Resolución 205 («incorporación a la docencia»). El fallo del Jurado del Concurso sustanciado, integrado por el propio Prof. Jorge Panesi, el Prof. Nicolás Rosa y la Prof. Ana María Zubieta, presentaba algunas irregularidades de forma y procedimiento, que acabaron por viciarlo. En mi caso, con el máximo puntaje en antecedentes y con 18/20 puntos, había sido colocada en el quinto lugar en el orden de méritos. El error pudo corregirse, aunque no por completo. Un año después, el Consejo Directivo (CD) dio lugar a la impugnación, con lo cual el Concurso quedaba sin efecto. Omitió, sin embargo, convocar de inmediato un nuevo Concurso, para que los cargos pudieran ocuparse.

En el año 2000, Adriana Rodríguez Pérsico fue designada a cargo de la Cátedra de Teoría y Análisis Literario A–B. Me invitó a integrar su equipo. Al ser la misma área de Teoría pude hacer el pase. Desde entonces continúo desempeñándome en la misma cátedra. Recién en 2012 pude regularizar el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos aunque con dedicación simple. En 2018 me otorgaron la dedicación semiexclusiva.

¿Pertenencia al CONICET?

No. Cuando fue fundado, el programa de investigación UBACyT había sido diseñado como una alternativa, con autonomía universitaria, al CONICET, que consideraba demasiado dependiente del Poder político nacional. A fines de 1995, cuando me presenté conjuntamente a la Beca de Perfeccionamiento

de la UBA y a la del CONICET, la diferencia de puntaje asignado, los criterios de evaluación y de presupuesto me decidieron a quedarme en la que siempre fue «mi casa de estudios», la UBA.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Dos estadías en Estados Unidos, la primera para formarme, la segunda para formar. Fui doctoranda (*PhD candidate*) en la New York University (1991–1995). Como estudiante graduada recibí ayuda económica de la Organización de Estados Americanos (pasaje de ida y vuelta, cobertura del seguro de salud y estipendio mensual) y de la New York University (la eximición de la matrícula —*University Award*— y el pago por las clases de español como Teacher Assistant (TA). Como profesora visitante en Wesleyan University y Vassar College (2002–2004) tuve contratos laborales con los cuales pude cubrir mis gastos de estadía y los de mi marido.

Hice algunas estadías más cortas en Nueva York, en 1996, 1997 y 1999, en las cuales aproveché para realizar trabajo de archivo en las bibliotecas (de NYU y en la Public Library de NYC). Por seguir perteneciendo a NYU, pude disfrutar del excelente sistema de Interlibrary Loan. También participé de congresos, como el organizado en forma conjunta por graduados de NYU y Columbia University, de conferencias y de otro tipo de intercambios académicos, como la charla que di en el marco de una clase en Mt. Holyoke College, Massachusetts).

Hice trabajo de campo en San Pablo en 1999 y en 1995, consulté en Montevideo el archivo sobre Delmira Agustini en la Biblioteca Nacional. Estos fueron viajes cortos, autofinanciados.

En 2001 obtuve la beca de LASA para participar en el Congreso de esa organización en Washington y una invitación del Depto. del Programa de Estudios Latinoamericanos de Rutgers University para dar una conferencia. Entre ambas instituciones cubrieron los gastos del viaje, alojamiento y recibí honorarios por mi disertación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Durante mi época de estudiante de la Carrera de Letras (FFyL, UBA), concurrí con regularidad a reuniones del Club de Cultura Socialista. Los viernes se hacían charlas abiertas. Algunos de sus principales integrantes fueron José Aricó, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio, Hilda Sábato, Juan Carlos Portantiero, Daniel Samoilovich, Emilio de Ípola. Recuerdo especialmente una charla de Juan José Saer.

A fines de los ochenta y principios de los noventa abrieron una Maestría y allí tomé algunos cursos con los profesores Altamirano, De Ípola, Portantiero y Aricó.

Las clases de Beatriz Sarlo y María Teresa Gramuglio (en los años 1986 y 1987) de Literatura Argentina II en la Facultad fueron fundamentales para mi formación en Letras. También las de Josefina Ludmer y los seminarios de Ricardo Piglia. Combinando aportes de estas distintas tendencias teóricas y de posiciones críticas (sociológicas, posestructuralistas, etc.) encaminé mis propias investigaciones.

Para mi primer trabajo de investigación sobre la revista *Primera Plana* tuve como directora a María Teresa Gramuglio. Beatriz Sarlo inspiró y siguió mi trabajo, sugirió entrevistas y leyó los sucesivos avances de mi investigación. Entre mis entrevistados, Tomás Eloy Martínez, entonces Director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Rutgers (en New Jersey, EE. UU.), cobró una importancia determinante. Interesado por cómo había encarado mi proyecto, se convirtió en un interlocutor privilegiado a lo largo de mi investigación.

Empecé en 1991 mi Doctorado en la Universidad privada New York University, en Manhattan, como becaria de la OEA, y un cargo de Teacher Assistant. Tanto para la orientación como para mi presentación en los programas de doctorado en Estados Unidos conté con la experiencia —y las cartas de referencia— de Ana María Barrenechea, Beatriz Sarlo y Josefina Ludmer.

Mi directora y tutora doctoral fue la profesora y escritora argentina Sylvia Molloy, quien había llegado unos años antes a NYU luego de haber sido profesora en Princeton y Yale. En aquel momento ya era Dean del Departamento de Español y Portugués y Albert Schweitzer Professor of the Humanities. Más tarde también dirigió el Centro Juan Carlos I, que promovía la cultura española en la ciudad de Nueva York.

Sus aportes fueron muy valiosos para mi formación. Con ella, se abrió todo un nuevo espectro de análisis: los estudios de género. Giró el tema de mi investigación: elegí para la tesis el tema y problema (literario, estético, filosófico) del exceso, y una metodología que combinaba el análisis textual (*close reading*) con lecturas teóricas y filosóficas. En cuanto al corpus literario, tomé las obras de Delmira Agustini, Silvina Ocampo y Néstor Perlongher. Finalmente decidí quedarme solamente con los dos autores argentinos, para delimitar mejor el contexto temporo–espacial.

En la última década hubo otro giro en mi trabajo de investigación. La salida a fines de 2006 de la novela *Bolivia construcciones* del autor pseudónimo Bruno Morales y el posterior debate que suscitó, me llevó a interesarme por la literatura boliviana y los textos sobre migración de y hacia Bolivia. Advertí que

en ninguna materia de mi carrera ni del postgrado me habían dado a leer autores bolivianos. Ese interés fue creciendo hasta hoy y no dejo de sorprenderme de la riqueza, diversidad y calidad de esta literatura, que además me abrió un nuevo campo de investigación: los estudios andinos. En este sentido, fue muy importante el impulso que me dio, desde el Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH), la profesora Celina Manzoni. En el Congreso del Celehis de 2017 me presentó a Aymará De Llano, especialista en literatura peruana y nos convocó a formar —y a coordinar— el Grupo de Estudios Andinos, con sede en el ILH.

¿Cómo trabaja?

Leo, hago búsquedas en bibliotecas y por internet, tomo notas (en papel y en la computadora), comparto con colegas y con alumnos mis lecturas, escribo.

¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Desde el año 1998 formo parte de distintos proyectos de investigación (UBACYT). Pero sobre todo, desde 2008, bajo la dirección de Isabel Quintana, conformamos un verdadero grupo, con reuniones regulares en las que discutimos textos teóricos y nuestras investigaciones. Exponemos los resultados en las jornadas anuales del ILH y en otros congresos nacionales e internacionales, además de las publicaciones. La reciente experiencia de formar un grupo (Estudios Andinos) y compartir la coordinación, es muy fructífera. Creo que el intercambio con colegas y alumnos es sumamente nutritivo y un beneficio para todos.

Conexiones internacionales

A partir de mis estadías en Estados Unidos, mantuve contactos con mi directora de tesis y con colegas que viven y trabajan en ese país, y con algunos que volvieron a radicarse en sus países de origen. Solemos reencontrarnos en congresos internacionales, como los de LASA o ABRALIC, y los organizados en Buenos Aires (UBA) o Mar del Plata (CELEHIS).

Desde que me dedico a la investigación sobre literatura boliviana tengo contacto regular con escritores, profesores y críticos de Bolivia, así como con bolivianistas argentinos. Recién en 2015 pude viajar a La Paz, donde participé de las Jornadas de Literatura Boliviana en el marco de la Feria Internacional del Libro de La Paz. En 2017 participé del II Simposio Internacional sobre Narrativas Bolivianas, organizado por la colega Magdalena González Almada en la Universidad Nacional de Córdoba. Allí tuve la oportunidad de conocer a escritores y críticos bolivianos y a las y los investigadores que integran el grupo de estudios bolivianos de Córdoba.

Por otro lado, viajo con frecuencia a Brasil. En la época del doctorado había más posibilidades económicas y viajaba con más frecuencia a San Pablo (cuando el Dr. Jorge Schwartz dirigía el área de Literatura Latinoamericana de la USP) y a Río de Janeiro, donde también realicé trabajo de archivo y entrevistas, cuando en 1994 obtuve el Summer Field Research Grant del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CLACS) de NYU. Por lazos de familia tengo conexión con Brasil y me interesa mucho la literatura brasileña. Últimamente pude unir estos intereses al conectarme con miembros de la Red de Estudios Andinos de Brasil, dirigida por el Prof. Rómulo Montealto de la UFMG.

Principales publicaciones

1. *Modos del exceso en dos escritores argentinos del siglo XX: Silvina Ocampo y Néstor Perlongher*. Diss. New York University, 2004. Ann Arbor, Michigan: UMI, 2005. 3157824. (Hay una copia en la Biblioteca del Instituto Interdisciplinario de Género, FFyL, UBA).

Mi tesis de doctorado cuenta con una publicación facsimilar, editada en 2005 por la organización UMI de Estados Unidos.

En ella exploro las obras de dos escritores argentinos contemporáneos —Silvina Ocampo y Néstor Perlongher— a través de la noción de *exceso*. En principio desarrollo el marco teórico trazando diferentes concepciones del exceso desde Platón y Aristóteles, y enfocando en dos conceptos opuestos: lo sublime y lo grotesco. Luego, siguiendo la idea de Foucault, propongo a Sade, Nietzsche y Bataille como *fundadores de un discurso* sobre el exceso en la Modernidad y planteo el *exceso* como una categoría crítica. En términos de representación, propongo tres modos del exceso: el gótico, el melodramático y el neobarroco. Dedico un capítulo a analizar la obra de Silvina Ocampo. Combinando un enfoque de género con el análisis textual de poemas y cuentos relaciono estos textos con los modos gótico y melodramático del exceso. Analizo la imaginación melodramática en la obra de Ocampo a través de recursos retóricos como la hipérbole y la parodia, así como la naturaleza narcisista y grotesca de sus personajes. A la vez, vinculo la tradición gótica femenina (representación de figuras femeninas como monstruosas) con marcas autobiográficas en los textos, lo cual revela el conflictivo rol social de la mujer escritora en su época. Mientras lo gótico representa lo indecible, el modo melodramático pone en escena, muestra y dice todo, incluso lo inconveniente. En el último capítulo reviso la significación del exceso en la vida y la obra de Perlongher, desde su militancia política y en el pionero Frente de Liberación Homosexual en los 70. Estudio el exceso como una característica constante de su escritura y del tema de su poesía y de sus ensayos sobre antropología

urbana. Planteo sus diversos intereses teóricos, reconstruyo su genealogía de precursores neobarrocos (Lezama Lima, Severo Sarduy y Osvaldo Lamborghini) y conecto algunas de sus nociones teóricas, como la de «deriva» con el análisis de poemas, con el fin de confirmar su perseverante preocupación con la cuestión de las relaciones homoeróticas. En este sentido, examino las diferentes improntas (neobarroca, campy, humorística o seria) en las cuales Perlongher representa las peligrosas y, a la vez, gozosas, relaciones entre hombres. El exceso, así, constituye el rasgo compartido entre ambos autores que les permite ir más allá de las normas estéticas y sociales impuestas y el logro de obras novedosas y originales.

Derivados de la tesis he publicado varios artículos y capítulos de libro sobre Silvina Ocampo y Néstor Perlongher:

– «Delmira Agustini y Silvina Ocampo: escritoras del exceso», en Marta López Gil (comp.), *Mujeres fuera de quicio. Literatura, arte y pensamiento de mujeres excepcionales*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000, pp.149–185.
– «Correspondencia Ocampo: De la realidad a la ficción», en Nora Domínguez y Adriana Mancini (comps.), *La ronda y el antifaz. Lecturas críticas sobre Silvina Ocampo.* Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009, pp. 211–225. Disponible en http://publicaciones.filo.uba.ar/la–ronda–y–el–antifaz
– «Ese infinito recinto impenetrable. Memoria, olvido y auto–imagen en Silvina Ocampo». *Ipotesi. Revista de Estudos Literários*. Publicação do Programa de Pós–Graduaçãoem Letras – EstudosLiterários da Universidade Federal de Juiz de Fora (Brasil). Volume II. n. 2, jul. / dez. 2007 – Memória e esquecimento, pp. 47–60. Disponible en https://periodicos.ufjf.br/index.php/ipotesi/article/view/19343
– «Perlongher experimental», Revista *Zama*, Año 2, Nº 2, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2010, pp.139–152. Disponible en http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/5068/4586

2. «Vanguardia, retaguardia, experimentación: conversiones, inversiones, perversiones. A propósito de *Nada* (1944), *La Caída* (1956) y *Bolivia Construcciones* (2006)». En *El despliegue. De pasados y de futuros en la literatura latinoamericana*, Noé Jitrik (coordinador), Buenos Aires, NJ Editor, 2008, pp. 9198. Si bien es breve y forma parte de un libro colectivo, esta publicación es relevante como ejercicio crítico y teórico en el que demuestro las diferencias posiciones y decisiones literarias que Beatriz Guido (en *La Caída*) y Bruno Morales/Sergio Di Nucci (en *Bolivia Construcciones*) ejercen con respecto a la

novela de Carmen Laforet. Respondiendo a la polémica suscitada sobre el presunto plagio de la novela de Morales, mi análisis presenta argumentos que demuestran la composición literaria por medio de recursos altamente reconocidos como la alusión, la re–escritura y otras relaciones de filiación —o de afiliación— de distintos textos entre sí. Por otro lado, este y otros artículos de esa época fueron mis puntos de partida para la inmersión en la literatura de y sobre Bolivia.

3. «Desarticulaciones posthumanas: Papeles delgados, grandezas menguadas y fantasmas asesinos en la narrativa boliviana contemporánea», en Gustavo Lespada, coord., *El factor literario: realidad e historia en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ Editor, 2018, pp. 181.196.

Agrego un artículo más reciente en el que trabajo sobre *Grandeza boliviana*, la novela que continuó a *Bolivia Construcciones* en relación con la cuestión teórica del espacio y otros textos de ficción narrativa escritos y publicados en la ciudad de La Paz. Las reflexiones sobre el espacio y la espacialidad surgieron de la investigación que desarrollamos con el grupo UBACyT. En el caso particular de este artículo, me resultó muy productivo el texto que traduje del urbanista suizo André Corboz (ver Traducciones). Los autores bolivianos que analizo son Jaime Saenz y Wilmer Urrelo Zárate.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Los críticos literarios tenemos como objeto de estudio y análisis los textos literarios, el lenguaje elaborado ficcionalmente. En cierto modo, quienes abordamos los textos desde un método formal, deconstruimos para analizar lo que los autores construyeron antes. A su vez interpretamos desde diferentes perspectivas críticas y desde determinados abordajes teóricos los textos en cuestión. Asociamos lo que leemos con otras lecturas que pueden ser filosóficas, históricas, sociológicas, psicoanalíticas, etc. En mi trabajo de lectura de textos literarios, más allá del análisis formal, me resulta indispensable reponer los contextos en que la obra se produjo y cómo fue su recepción. Con respecto al «trabajo de campo», dependiendo del proyecto, he incluido entrevistas a autores, críticos o personas relevantes, y visitas a archivos y bibliotecas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los textos que en primer lugar —y aún hoy— inspiraron e inspiran mi trabajo son los textos literarios: novelas, cuentos, poemas, que me invitan a profundizar

las fuentes, motivaciones, la construcción formal y la recepción real de estos textos. La lista de esos libros es larga y nutrida; es nacional e internacional y supera el canon bloomeano. Pero hace ya muchos años que esos textos literarios no vienen solos. El *Martín Fierro* viene de la mano de Lugones, de Martínez Estrada, de Borges y de Ludmer. Sarlo me hizo leer juntos *Los siete locos* y *Don Segundo Sombra*, y a la vez su lectura se sostenía en *The Country and the City* de Raymond Williams. Y Gramuglio nos enseñó a leer las novelas europeas con *The rise of the novel* (Ian Watt), *Mimesis* (Auerbach) y con la historia de las revoluciones burguesas de Eric Hobsbawm. David Viñas, mi profesor de Literatura Argentina I, nos sumergió en el «desierto» junto con Mansilla durante todo un semestre. Su libro *Indios, ejército y frontera* me acompañó —y aún me acompaña— en estos viajes literarios. Su libro *Literatura argentina y realidad política* es tal vez mi libro deseado: porque es un libro vivo, que creció en vida de su autor y puede seguir creciendo *ad eternum*. Leí a Borges con las miradas de Enrique Pezzoni, de Ana María Barrenechea y de Sylvia Molloy. Y sus lecturas traían las de Roland Barthes y de Walter Benjamin. Y así podría seguir una larga lista pues muchas otras lecturas marcaron y marcan mi trabajo.

Y otro tipo de libros, como los de referencia son indispensables y no faltan en mi mesa de trabajo. Tengo siempre cerca el diccionario de la RAE y el de María Moliner. Uso con frecuencia el Panhispánico de Dudas y recomiendo a mis alumnos el manual de estilo *El arte de escribir en español*.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí. Del italiano: André Corboz, *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, la ciudad y el territorio.* (*Ordine Sparso. Saggisull' arte, ilmetodo, la città e il territorio*). Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2015. Traduje los capítulos cuyos originales estaban escritos en italiano. Otro traductor tuvo a cargo los capítulos originales en francés.

Como adelanté la lectura y traducción de Corboz resultó muy provechosa para las reflexiones acerca de la cuestión del espacio y de la espacialidad, que precisamente fue uno de los ejes teóricos que trabajamos en el marco del grupo de investigación. En especial, su artículo «El territorio como palimpsesto» me ayudó a describir y explicar la disposición espacial de las terrazas agrícolas de la zona andina y las diferentes intervenciones de los sujetos sobre ese territorio, configurando espacios comunitarios (*ayni*).

Del inglés: Quentin Skinner. *Lenguaje, política e historia. (Visions of Politics)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

Esta traducción fue fruto de un encargo laboral y también contribuyó a la reflexión sobre cuestiones teóricas y metodológicas, como la interpretación, la significación, la relación entre la retórica, la historia de las ideas y la cultura. Es un libro muy citado en trabajos de investigadores de Ciencias Sociales y de Historia.

Comisión Internacional de Juristas (Christian Courtis). *Los tribunales y la exigibilidad legal de los derechos económicos, sociales y culturales: Experiencias comparadas de justiciabilidad*. (International Commision of Jurists. *Courts and the Legal Enforcement of Economic, Social and Cultural Rights. ComparativeExperiences of Justiciability*. Serie Derechos Humanos y Estado de Derecho, N° 2. Ginebra, 2009). Edición española, Ginebra, 2010.

También producto de un encargo profesional y con la supervisión de su autor, Christian Courtis, jurista argentino que trabaja en las Naciones Unidas. La traducción constituyó un desafío y un aprendizaje del léxico legal, de nuevos conceptos, y de las diferentes realidades sociales, culturales y económicas de los casos de estudio tomados de su experiencia en varios países del mundo.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No tengo conocimiento de las circunstancias.

Noviembre, 2018 (revisada en diciembre, 2022)

Marta Beatriz Ferrari

Fecha y lugar de nacimiento:
El 13 de marzo de 1960, Junín, Provincia de Buenos Aires, Argentina

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mi primer contacto con la literatura se debió a la profesión de mis padres (ambos docentes), a la biblioteca que existía en mi casa y al incentivo de los libros que me regalaban para cada ocasión. Ya de adolescente, el motor decisivo para la elección de la carrera de Letras fue mi Profesora de Literatura de quinto año en el Colegio Nacional Mariano Moreno de la ciudad de Mar del Plata.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Cursé la carrera de grado (gratuita en la Universidad Nacional de Mar del Plata) con la ayuda económica de mis padres y con mi propio trabajo preparando alumnos particulares y trabajando como Ayudante alumna en la misma universidad. El cursado de la carrera de posgrado (Doctorado en Letras en la Universidad de La Plata, también gratuito) lo realicé paralelamente a la obtención de sucesivas Becas de Investigación (Iniciación y Perfeccionamiento) de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNMDP.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
El período de formación fue muy productivo y enriquecedor. El sistema de Becas ya mencionado aportaba el entorno ideal para el cursado de los seminarios de posgrado, el trabajo colectivo con otros becarios del sistema y una carga docente muy baja que permitía el avance en la carrera de investigación. No registro marcas negativas durante el período de formación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
– Ayudante de segunda interina con dedicación simple en la cátedra «Teoría y Técnica de la Investigación» en la Facultad de Humanidades de la UNDMP. Desde junio de l982 hasta marzo de l983.

– Ayudante de segunda interina con dedicación simple en la cátedra «Introducción a la Literatura» en la Facultad de Humanidades de la UNDMP. Desde abril de l983 hasta marzo de l984.
– Ayudante de primera interina con dedicación simple en la cátedra «Introducción a la Literatura» en la Facultad de Humanidades de la UNDMP, desde marzo de l985 hasta marzo de l986.
– Becaria de iniciación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNDMP, desde el 1 de junio de 1992 hasta el 31 de julio de 1994. Con asignación de funciones de Ayudante de Trabajos Prácticos (OCA Nro 538/92) en el área de Literatura Española del CeLeHis (Centro de Letras Hispánicas).
– Becaria de perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNDMP, desde el 1 de agosto de 1994 hasta el 1 de agosto de 1997. Con asignación de funciones (Jefa de Trabajos Prácticos) en el área de Literatura Española del CeLeHis (Centro de Letras Hispánicas).
– Ayudante de primera regular, cargo obtenido por concurso de oposición y antecedentes, con dedicación exclusiva en Literatura Española I y extensión de funciones en Introducción a la Literatura a partir del 1 de octubre de 1997 hasta el 31 de marzo de 2010. OCA Nro: 0440/97.
– Jefa de Trabajos Prácticos, cargo obtenido por concurso de oposición y antecedentes, con dedicación exclusiva en Literatura y Cultura Española II y extensión de funciones en Introducción a la Literatura a partir del 1 de julio de 2008 hasta el 1 de abril de 2010. Resolución de Decanato: 045/08. (OCA: 0464/08).
– Jefa de Trabajos Prácticos regular por Concurso de oposición y antecedentes con dedicación exclusiva en Literatura y Cultura Española II a partir del 1 de abril de 2010. OCA Nro: 1472/10.
– Profesora adjunta por Concurso de oposición y antecedentes) con dedicación exclusiva en Literatura y Cultura Española II a partir del 1 de abril de 2012 y continúo. OCA Nro: 3285/12.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Solo he desarrollado actividades dentro de la UNMDP. Más allá de la tarea docente me he desempeñado en diversos cargos de gestión: Consejera Departamental, Asambleísta, Integrante titular del Consejo Directivo del Centro de Letras Hispanoamericanas (Celehis).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Obtención de una Beca de Movilidad Docente a Madrid. Organismo patrocinante: la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación Argentina, entre el 15 de febrero y el 25 de marzo de 2016. Durante dicha estancia en la Universidad Complutense de Madrid, dicté clases en dos Seminarios de Posgrado a cargo del Dr. Ignacio Díez Fernández.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Siendo mi ámbito de trabajo la literatura española contemporánea, cabe señalar que la tradición crítica peninsular en mis inicios estaba muy atada a una perspectiva de corte netamente filológico, historicista cuando no impresionista. En este sentido, las perspectivas teórico–críticas con las que trabajamos en el grupo de investigación de la UNMDP, con un enfoque abierto, plural, heterogéneo, ecléctico si se quiere, supuso un aporte innovador respecto de las tradiciones intelectuales españolas. En este sentido, quiero subrayar el papel central que jugaron mis propias colegas de la UNMDP, integrantes de dicho grupo de investigación.

Quiero destacar asimismo el papel central que jugó en mi formación el Dr. Joan Oleza de la Universidad de Valencia, el Dr. Juan José Lanz Rivera, de la UPV y el Dr. Leopoldo Sánchez Torre de la Universidad de Oviedo. Con todos ellos y desde hace años intercambiamos publicaciones sobre nuestra disciplina y coincidimos en Congresos de la especialidad.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Si bien el trabajo de investigación es eminentemente solitario, en el caso particular y desde los inicios el grupo de investigación al que pertenezco (integrado hoy por más de diez investigadores formados y en formación) trabajo sistemáticamente para mantener cohesionado al mismo a través de reuniones mensuales, de jornadas de debate internas, de asistencia a los mismos Congresos, etc. Asimismo, la sucesiva obtención de subsidios a nuestros proyectos (Fundación Antorchas, CONICET, Agencia a través de programas PICTO y PICT) nos obligó a mantener muy activos los vínculos al interior de los equipos de trabajo.

Conexiones internacionales

Muchísimas. A lo largo de estos 30 años, prioritariamente, con investigadores y grupos de investigación de Universidades Españolas. De hecho en la actualidad formo parte de un grupo de investigación de la Universidad del País Vasco y mantengo vínculos académicos con destacados hispanistas de la Universidad de Santiago de Compostela, de Oviedo, de Zaragoza, de Valencia,

de la Complutense, de Granada, de Salamanca, así como de la Universidad de Guadalajara, México. La cooperación interinstitucional de nuestro grupo es digna de destacar, no solo a través de la recepción de jóvenes pasantes e investigadores en formación de universidades extranjeras sino de numerosas publicaciones conjuntas fruto de dicho intercambio intelectual.

Principales publicaciones

Entre mis principales publicaciones selecciono los siguientes libros: *La coartada metapoética. José Hierro, Angel González y Guillermo Carnero* (2001), *Jon Juaristi o la inocencia fingida*. Estudio preliminar y Antología (2004), *De la letra a la imagen. Narrativas posfranquistas en sus versiones fílmicas (*2007), *Poesía española de los 90. Una antología de antologías* (2008), *Vivir con las palabras. Poesía y pensamiento en Carlos Marzal (*2010), *Unamuno: obrero del pensamiento. Estudio preliminar y antología poética* (2014).

Si tengo que seleccionar dos trabajos que considero de cierta relevancia elegiría los dos últimos libros que escribí. El libro dedicado a Carlos Marzal (*Vivir con las palabras. Poesía y pensamiento en Carlos Marzal*, 2010) significó un desafío singular porque me propuse realizar una lectura crítica de su obra a partir de lo que podríamos denominar la tradición de la poesía de pensamiento, un abordaje conceptual transhistórico que pensé superador de muchos de los marbetes generacionales a los que la crítica peninsular sobre poesía del siglo XX nos tiene tan acostumbrados. No sé si lo logré pero significó una apuesta novedosa en los enfoques críticos habituales. Si bien lo pensé inicialmente para trabajar sobre la obra de un poeta actual (como fue el caso de Carlos Marzal), el rastreo de esta genealogía me llevó a releer desde estos mismos supuestos la poesía de Miguel de Unamuno, muy poco conocida aquí y muy poco estudiada críticamente también en España. De allí surgió mi último libro, *Unamuno: obrero del pensamiento*, 2014. Si bien, toda mi trayectoria crítica hasta ese momento se había centrado en las poéticas españolas últimas, a partir de estos dos trabajos que menciono mi mirada se volvió hacia otros poetas del siglo XIX que bien podrían leerse dentro de esta misma línea estética, me refiero concretamente a la obra poética en castellano de Rosalía de Castro —*En las orillas del Sar*, *A mi madre*— a cuyo estudio me estoy dedicando en la actualidad. Fueron trabajos disparadores de nuevas líneas de investigación.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Como el de cualquier otro estudioso de un sistema literario y un campo intelectual, sin asignarle un significado especial o de excepcionalidad al hecho de tratar con la cultura española, en mi caso, desde un país hispánico.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Textos que más he admirado, aunque no sé si han marcado mis trabajos: *Presencias reales* de George Steiner, por la lectura humanista que aporta, más allá de la lectura sesgada que ve allí una simple defensa de la alta cultura y de los valores estéticos de las grandes obras de arte. *El espejo y la lámpara* de M. H. Abrams, *Opera aperta* y *Lector in fabula* de Umberto Eco, *Lectura y crítica*, de Raymond Williams, un ensayo pionero quizá menos conocido que otros del autor pero donde ya está claramente enunciada su propuesta teórica sobre la literatura y la crítica.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, *Principios para la reconstrucción social* de Bertrand Russell.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Agosto, 2016

David Fiel

Fecha y lugar de nacimiento:
14 de octubre de 1963, Capital Federal, Buenos Aires

por Patricia Torres

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mi papá y mi abuelo (paterno) fueron mis primeras influencias puesto que ambos se dedicaron a la literatura desde siempre. Entre los años 1962 hasta 1966, ambos editaron en la misma casa de Flores que habitábamos el «Boletín de poesía», una de las pocas hojas poéticas que circulaban por entonces en Buenos Aires. Mi abuelo tenía entre sus amigos a Leónidas Barletta y a Álvaro Yunque, por ejemplo; mi papá, entre otros, a José L. Mangieri, a Atilio J. Castelpoggi, a Roberto J. Santoro. Crecí en ese ambiente.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (Positivas y negativas)
Mi formación de grado se inició en Capital, donde nací. Pero, habiéndome dedicado a la música, ello se interrumpió. Accidentes varios me llevaron a mudarme a Trelew. Aquí comencé la formación de grado que pude completar en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). La de posgrado transcurrió en cambio en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En ambos casos, me recibí sin otro financiamiento que el de mi propio bolsillo.

Ingresé tardíamente a la Universidad pública, en 1995. Egresé en 1999.

Años de ingreso y de salida de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino) o por designación. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Me inserté desde el comienzo en Literaturas europeas de la misma universidad en la que estudié, puesto que ya traía de casa un conocimiento avanzado de francés y de inglés. El ingreso a las cátedras siguió el camino usual de las ayudantías (por designación, por tanto). Concursé muy luego, incluso antes de doctorarme en la UNLP. Actualmente soy docente adjunto ordinario

exclusivo en Literatura Europea II de la carrera de Letras en la UNPSJB (sedes de Trelew y de Comodoro Rivadavia).

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
No.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Lamento decir que no he podido integrar el *background* familiar a mi actividad universitaria. Y no es porque aquel *background* fuese «argentino» y mi actividad docente, en cambio, sea de orientación «europea» (uno diría que, en este país, lo argentino es ya europeo desde el vamos). No me puse a pensar demasiado en la razón de esto. Me da la impresión, a veces, de que mi historia personal y mi «performance» académica expresan una división mía que aconteció casi sin que me diera cuenta, como una suerte de Dr. Jekyll y de Mr. Hyde que yo mismo represento de modo algo automatizado, acrítico (y además, sin saber bien a qué dominio del espíritu, en esa división, le corresponde cada una de las dos «personas»).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
He integrado equipos de investigación, pero mi sistema de trabajo es solitario, simplemente leyendo y tomando nota. Habría que precisar, tal vez, qué significa aquí «trabajo en equipo». Si la pregunta se dirige a establecer si he pertenecido a colectivos académicos, la respuesta es entonces sí; en cambio, si la pregunta se dirige a establecer la modalidad concreta del propio procedimiento, la respuesta es, en este caso, no; trabajo siempre de modo solitario. Durante años he formado de un PI en Literaturas europeas modernas, radicado en la UNS, de modo que puede decirse que aquellos "sí y no" no dejan de refrescarse una y otra vez en mi trabajo académico.

Conexiones internacionales
Nada notable que señalar.

Principales publicaciones
En 2016, por Nube negra (Rosario), vio la luz mi primer libro, *Roland Barthes y el Soberano Bien. Música, epifanía y muerte en* La cámara lúcida. Sin publicar he escrito un libro sobre Baudelaire: *Baudelaire y la comedia de la Piedad*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Si bien soy profesor de Literatura y no crítico literario, me alimento enormemente de las aportaciones de los críticos (mi vocación barthesiana no habría podido darse sin una apreciación de ese tipo de roles). Sin embargo, por mi modo de encarar mis relaciones con la literatura, soy propenso a producir más bien teoría que crítica. Me interesa más la función postuladora, en cierto sentido creadora, que la teoría suele permitir, que la función integradora, evaluativa, a la que tiende en general la labor crítica. Esto puede deberse quizás a las condiciones regularmente absueltas (solitarias) de mi trabajo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? Dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Por más que la pregunta busque activar la confesión de un deseo, diré, incluso a riesgo de parecer algo seco, que no tengo cuentas pendientes en este orden. Me interesa la escritura, e incluso me desvive hasta la obsesión, pero esta monomaquia me acontece a mí, es solo conmigo mismo. En el orden puro de las admiraciones, esto es ubicuo. Admiro y dejo de admirar con gran facilidad, según los vaivenes de mi humor (una ciclotimia, por decirlo suavemente, me persigue desde la infancia). Una mini–lista de gustos no es sin embargo impertinente; ella incluye a Dante, Pascal, Swift, Eliot, Baudelaire, Conrad, Kafka.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje mucho a Baudelaire, a Rimbaud, a Mallarmé, a Verlaine, a Valéry, a Whitman. Casi nada de esto ha sido publicado alguna vez.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Rubén Florio

Fecha y lugar de nacimiento:
7 de enero de 1946, Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mis padres pertenecían a la clase media–media que creía en el poder transformador de la enseñanza. Mi madre, ama de casa, mi padre, empleado de la Municipalidad de Buenos Aires. Sabían leer y escribir, nada más, pero compraban todos los libros que les pidiera, desde la colección Robin Hood hasta diccionarios varios. Del mismo modo mi padrino, hermano de mi padre. Mis padres escogieron el colegio primario que, según ellos, mejor enseñanza impartía, no solo intelectual sino moral. Era bastante atípico, pues era un colegio religioso, cuyas maestras estaban designadas por el estado, laicas. Se trataba del San Vicente de Paul, en el barrio de Mataderos, Capital Federal. El secundario lo elegí yo, contra el deseo de mis padres, tan solo porque querían que fuera a uno más próximo a la casa familiar. Se trató del Colegio Nacional de Buenos Aires, en el que ingresé con examen de doble eliminación, uno por la mañana, escrito, sobre historia, geografía, literatura y matemática; otro, oral, por la tarde, si había aprobado el escrito, con las mismas asignaturas. Si entre las dos notas obtenidas, la de la mañana y la de la tarde, se igualaba o superaba la mínima exigida, 59 puntos, se ingresaba en el colegio. Fueron 6 años de felices sobresaltos y, sobre todo, competencia y actualización constantes, con profesores procedentes de la universidad en todas las áreas del saber. Tuve un entrenamiento verdaderamente excepcional en los distintos conocimientos de la época y aprendí una lengua, viva en tantas lenguas contemporáneas que, hasta hoy, me sigue ayudando, el latín, impartido desde primero hasta sexto año. También, las otras dos lenguas vivas contemporáneas, el francés y el inglés, sin que necesitara posteriormente ninguna clase de asistencia complementaria. Pertenecí, además, a la primera camada de coeducación. En ese colegio, en cuarto año, cuando pensaba seguir mis estudios en la facultad de medicina, un profesor de literatura, discípulo de María Rosa Lida de Malkiel, inclinó mi elección hacia la Facultad de Filosofía y Letras. Tan solo me enseñó a leer los textos, pocos, uno por mes, pero en sus contextos, haciéndolos inteligibles

en varias dimensiones, desde su sentido literal hasta el simbólico. La asignatura era literatura española medieval y del siglo de oro.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

De grado: Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras; de posgrado: Doctor en Letras. Financiamiento externo estatal o privado, ninguno, excepto el que me procuró mi trabajo en una librería cercana a la facultad, durante un año; luego, el de mi salario como ayudante de segunda, primera, jefe de trabajos prácticos, dedicación simple, mientras terminaba mis estudios, trabajos que retrasaron mi egreso (además de la pérdida de un año por efectos colaterales de la noche de los bastones largos). El título de Doctor lo logré cuando era profesor titular con exclusiva, como se acostumbraba en mi época de estudios. Como era de edad avanzada, no podía obtener beca doctoral del CONICET.

Las positivas marcas dominantes de mi período de formación fueron la excepcional pléyade de profesores de ese momento (1965 en adelante), que amaban lo que hacían y tenían una inmejorable capacitación científica en sus áreas de conocimiento: Ana María Barrenechea, Hugo Cowes, Ofelia Kovacci, Antonio Pucciarelli, Celina Sabor de Cortázar, Antonio Pagés Larraya, Germán Orduna, Pedro Luis Barcia, Luis Arocena, Jorge Luis Borges, y algún otro que olvido. A partir de 1990, debo mi formación en literatura tardoantigua y medieval a la Universidad Autónoma de Barcelona, al eminente José Martínez Gázquez, durante mis años de exilio involuntario.

En cuanto a las negativas, tengo recuerdo poco favorable de las asignaturas pedagógicas, que por suerte eran pocas (tan solo tres), por su carencia de seriedad científica y divorcio con la realidad de la enseñanza de la época, por la mentalidad de sus profesores, más beneficiosa para la escuela primaria (y tengo mis dudas) que para el nivel universitario. También, con las imposiciones antidemocráticas de muchos que ocuparon las cátedras de la facultad durante los años 72 a 74, obligando a todos a cursar determinadas asignaturas (como «Proyectos Políticos y Culturales en Argentina») con la sola finalidad de adoctrinamiento proselitista y humillándonos, porque pensaban, con su mentalidad totalitaria, que no sabíamos pensar y que ellos eran los clarividentes que nos enseñarían a hacerlo. Una lamentable demostración de mesianismo. Fueron el preanuncio de una noche más oscura.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

1965–1974. Lengua y Literatura Latinas, todos los niveles, del primero al quinto, ingreso por designación, dedicación, dedicación simple en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (1969), exclusiva en la UNS, desde 1980 en adelante, primero por designación anual, luego, en 1983, por concurso hasta mi jubilación, en 2014. Universidad Autónoma de Barcelona, contrato, 1990, y renovación por contrato para dictado de distintos cursos de grado y seminarios de posgrado en distintos años, el último en 2010.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

Estuve en CONICET dos o tres años, si mal no recuerdo. Renuncié, cuando me fui del país, 1989, con toda mi familia, esposa y dos hijos pequeños, porque no podía mantenerlos con mi salario de profesor con dedicación exclusiva; el complemento del CONICET era una suma de dinero despreciable, menor al boleto del colectivo de ese tiempo. Fueron años de sordera y mezquindad del CONICET, dedicado a las ciencias duras y a quienes, en las áreas humanísticas, tuvieran capacidad económica personal para seguir investigando. No me quejo, el contexto social e histórico de ese tiempo era así. Cuando partí al exterior, en la UNS me concedieron año sabático. Nuestro regreso fue a los tres años. Trabajé en la Universidad Autónoma de Barcelona (contrato de profesor visitante titular) y en la Universidad de Barcelona (a cargo del Seminario Permanente de Clásicas).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las tradiciones intelectuales argentinas y extranjeras me han sido de enorme ayuda. Mi formación intelectual, desde el CNBA hasta la UBA, fue de apertura al mundo, y me enseñó a no despreciar nada que pudiere ser útil para mi tarea de investigador; también a seleccionar lo que fuera de calidad, nacional o extranjero, y a desechar la palabrería estéril de cualquier nacionalismo intelectual. Desde mi llegada a Europa comencé a vincularme con grupos de trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la que, a mi regreso, la UNS firmó convenio de reciprocidad; también, con la Universidad de Barcelona y con grupos de intelectuales de la Universidad de Génova, Universidad de Bari, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de la Habana (en la que soy profesor de su magister), Harvard University, Brown

University, Universidad del País Vasco. En Argentina, la Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Mendoza. Desde 2013 me he vinculado con la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que, desde 2014, soy colaborador externo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, y, recientemente, con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República, Uruguay.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

He trabajado en soledad hasta formar mi equipo de investigación en 1992, gracias a la implementación de los Proyectos de Investigación en las universidades; la investigación, excepto en ámbitos reducidos (como CONICET) no era moneda corriente para los profesores de dedicaciones semi y exclusiva en las universidades argentinas. Pero el gran salto en la investigación personal y colectiva se produce en 1997, cuando se abre la ANPCyT y logramos ingresar en los PICT por evaluación de pares nacionales e internacionales, ingreso que se ha renovado periódicamente, hasta la actualidad. Esos proyectos nos permitieron acceder a todo el material bibliográfico existente sobre nuestra investigación, viajar a congresos nacionales e internacionales sin preocupaciones económicas y actualizar los distintos instrumentos de informática (computadoras, impresoras, digitalización, cámaras fotográficas digitales, acceso a redes). La colaboración con colegas de Europa ha sido fluida y beneficiosa para las investigaciones desarrolladas con mi equipo de investigación hasta la fecha. Muchos de mis discípulos han podido insertarse en trabajos de investigación con colegas de universidades extranjeras y publicar en revistas internacionales de clase A, indexadas, la mayoría de ellas, por el Citation Index. El trabajo en equipo es de suma utilidad en tanto se escoge un tema a desarrollar durante años; en nuestro caso, ha sido la evolución del género épico, desde sus orígenes en Grecia hasta su desarrollo posterior en la literatura romana antigua, tardoantigua y medieval. Actualmente nos estamos dedicando a las miniaturas épicas. En mi caso particular, desde hace tiempo, a los transvases de los discursos épicos antiguos en la literatura contemporánea de Latinoamérica.

Principales publicaciones

Entre las más importantes, por la evaluación de eminentes pares que lo evaluaron y recomendaron para integrar la colección Nueva Roma, la edición con texto latino, traducción castellana, introducción y notas críticas del *Waltharius*, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España y la Universidad Autónoma de Barcelona, en 2002.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Además de estar al día en las producciones del tema y campo de trabajo, para dar un paso adelante de lo publicado, mostrando la originalidad del nuevo trabajo, no se me ocurre otra caracterización. Por supuesto, la investigación debe servir para volcar los resultados no solo en distintos tipos de publicaciones, escritas u orales: artículos, libros, capítulos de libros, ponencias y conferencias, sino también en las cátedras. Para ello, en las disciplinas humanísticas, debe contarse con una biblioteca actualizada, pues nuestro trabajo se ordena alrededor del pensamiento publicado por colegas, en ámbitos generalmente muy distantes, física y lingüísticamente hablando.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Si fuera autor de ficción diría que cualquiera de los libros que escribieron Virgilio o Borges. Como investigador, el texto que me hubiera gustado escribir, pero que sé que no hubiera podido hacerlo nunca, porque se necesita poseer la capacidad intelectual, tenacidad y talento de María Rosa Lida, es *La Originalidad Artística de la Celestina*, que habla de la incomparable originalidad científica de su autora. Los textos que más admiro son los que han aportado algo donde no lo había, ya fuere, por lo que supone, en la originalidad latinoamericana del castellano (mi edición del *Waltharius* y la del *Within Piscator* son las primeras de ambos textos en Latinoamérica) o en las publicaciones de libros sobre temas poco estudiados (como el de las *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, porque habla del nuevo héroe en un contexto nuevo, el cristianismo) o los artículos en revistas de circulación internacional, a la par de cualquier investigador de primer nivel en, reitero, lengua castellana, pues a nuestros investigadores se los considera poco dedicados a la investigación seria entre los investigadores serios del mundo en serio.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No soy escritor de ficción, sino filólogo; sí, he sido citado en trabajos de diversas lenguas: además de escritos en castellano, en italiano, francés, inglés, checo, alemán, holandés.

Octubre, 2015

Hernán Fontanet

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el 31 de octubre de 1966. Soy porteño, español y norteamericano. Vivo parte del año en Barcelona —de donde es mi familia paterna—, en la Ciudad de Buenos Aires —de donde es mi familia materna— y en Nueva York, donde trabajo como catedrático de literatura desde 2002

por Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
La carrera literaria suele ser solitaria, de mucha lectura, reflexión y escritura, pero también de mucho bullicio y discusiones apasionadas en cafés y reuniones. Recuerdo gratamente mis años en la UBA, las clases de los grandes profesores, como Sarlo, Viñas, Gramuglio, Pezzoni; los compañeros de entonces, siempre tan curiosos, intelectuales y dionisíacos. Mis primeros años en Europa y Estados Unidos fueron también muy aleccionadores.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Me recibí de Licenciado en Letras por la UBA, de Filólogo Hispánico por la Universidad Complutense de Madrid y de Doctor en Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. También tomé cursos de literatura en la North Carolina State University y en Gateway Community College, ambas en Estados Unidos.

En mis años formativos no fui receptor de ninguna beca ni subsidio alguno. El financiamiento obtenido para el cursado provino de mis propios recursos. Tuve que diseñar un sistema muy meticuloso de trabajo y ahorro para lograr los objetivos. A la distancia, los sinsabores del día a día quedan en la anécdota y pierden notoriedad. Las marcas que subsisten son todas positivas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera.
En Argentina trabajé en la UBA, en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1996–1997) en la cátedra de Silvina Marsimian y en la Universidad de

Belgrano (1997–1998). En España trabajé como profesor en la Universidad de Almería (2006) y el Centro de Estudios Irlanda (1998–1999). En Estados Unidos me desempeñé como catedrático en la Universidad de Yale (2004–2005), North Carolina (2005–2007) y en Rider (desde 2007).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. ¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Me considero un inquieto observador e incansable viajero, lo que me ha permitido estudiar y trabajar en sitios tan diferentes entre sí como Los Ángeles, Tokio, San Pablo, Ámsterdam, Boston, Shanghái, Buenos Aires y Berlín. Desde el año 2002 resido en Nueva York, donde me he desempeñado como profesor de literatura en las universidades de Yale, North Carolina y Rider University.

Mi formación principal se la debo a la UBA, especialmente a la cátedra de David Viñas. En España pude empaparme de otras tradiciones de la mano de los profesores Carlos Bousoño (miembro de número en la Real Academia Española y Premio Príncipe de Asturias), Fanny Rubio Gámez, Selena Millares y otros.

En Estados Unidos debo agradecer las enseñanzas de Harold Bloom y Tomás Eloy Martínez, que en aquel entonces daba clases en la Universidad de Rutgers. Con Tomás Eloy Martínez aprendí a lidiar con la documentación histórica y la ficción narrativa.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo es fundamental, aunque nuestro trabajo sea identificado con la soledad de la lectura y la investigación. Sin embargo, también es posible trabajar con equipos interdisciplinarios y apostar por la integración de las distintas perspectivas.

Yo he participado en talleres interdisciplinares en Asia, especialmente en China y Japón, y, por supuesto, en conferencias y lecturas con profesionales de otros campos como la sociología, las artes visuales, la música.

Principales publicaciones

Cuando me fui a estudiar al extranjero sentí que quería construir una obra que diera cuenta de las experiencias políticas y poéticas de muchos argentinos. Y fue con ese objetivo que diseñé un proyecto que incluía la publicación de 10 libros que abordaran esta triple cuestión: el exilio, el compromiso político y la poesía. Mi primera publicación, la que inauguró formalmente la serie, comienza con una investigación realizada en la Universidad Complutense de

Madrid, que luego se transformaría en mi Tesis Doctoral. El estudio de mil páginas, que me llevaría casi diez años concretar, incluyó un pequeño apartado sobre la obra de Juan Gelman, Leopoldo Teuco Castilla, Daniel Moyano, Roma Mahieu, Roberto Santoro, Liliana Costa, Antonio Di Benedetto, y muchísimos otros de las generaciones siguientes como Diana Bellessi, Irene Gruss, María Negroni y Alicia Genovese, gran parte de ellos exiliados en Europa o asesinados por la dictadura.

A partir de ese primer libro, empecé a publicar y hacer presentaciones en todos los lados que pude. Visité Argentina innumerables veces, pero también China y Japón, quería aprehender tanto como fuera posible, empaparme de otras realidades. A partir de allí, publiqué en España, Brasil, Reino Unido, Chile, Estados Unidos, México y Colombia. Los trabajos incluyeron libros monográficos sobre las obras de Humberto Costantini, al que siguieron los trabajos sobre Martín Micharvegas, Leónidas Lamborghini, Santiago Sylvester y Francisco Urondo. Muchos de ellos traducidos al inglés.

Si tuviera que destacar dos libros en inglés y dos libros en castellano de todas mis publicaciones, destacaría dos libros que se publicaron en EE. UU. con mucho éxito, sobre la vida y la obra de Paco Urondo y Juan Gelman; y dos libros, que salieron en castellano en Barcelona y Buenos Aires sobre la obra de Humberto Costantini y Juan Gelman:

1. *The Reasoning behind the Act of Striking a Spent Match: The Poetry of Juan Gelman*. San Antonio, TX: Texas University Press, en prensa.
2. *Al sur de casi todo. Humberto Costantini y su obra*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Pedagógica Provincial, 2017.
3. *Juan Gelman y su tiempo: Historias, poemas y reflexiones.* Barcelona, Spain: Editorial Alrevés, 2015.
4. *The Unfinished Song of Francisco Urondo: When Poetry is Not Enough*. Lanham, MD: University Press of America, 2014.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mis trabajos se centran en el estudio de aquellas poéticas que emergen en situaciones de emergencia, ya sea en tiempos de dictaduras y persecuciones o en tiempos de soledad y experimentación extrema.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

En el año 2000, trabajando en la Universidad de Yale, en los Estados Unidos, pude poner en práctica en mis clases muchas de mis primeras ideas. Me sedujeron la crítica poscolonialista, cuyos postulados principales se exponen

en los trabajos de Edward Said y Gayatri Spivak, pero también las teorías de Harold Bloom, profesor de la Universidad de Nueva York, quien, con su teoría del resentimiento (*School of Resentment*), me permitió repensar, entre muchas otras cosas, la autonomía del hecho artístico. La obra de arte —decía Bloom— no debe ser encasillada por ninguna escuela ni teoría que le haga decir lo que de alguna manera está predeterminado. El hecho artístico tiene una realidad autónoma, una entidad independiente de cualquier intento de clasificación y cosificación.

Agosto, 2018

Mariana Jorgelina Genoud de Fourcade

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de julio de 1943, en la Ciudad de Buenos Aires

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
En mi casa paterna era habitual leer. Con mi hermano mayor leíamos mucho de noche desde los 12 años. Nuestras lecturas eran Dickens, Salgari, Luisa May Alcott, Julio Verne, Lucy Montgomery y toda su serie de *Anne la de Tejados Verdes*. Durante la secundaria seguimos con Somerset, Maugham, Thomas B. Costain, A.J. Cronin (*Las llaves del reino*, *Cuán verde era mi valle*) y otros autores semejantes.

Mi profesora de literatura del secundario incentivó mis deseos de leer. A los 15 años un viaje por Europa me hizo descubrir el teatro en París y Londres. Desde ese descubrimiento fue mi gran pasión. Hubiera querido ser actriz, pero me incliné por una carrera donde se lee y estudia teatro: las letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
La Universidad Nacional de Cuyo era gratuita y tenía excelentes bibliotecas, vivía cerca de la facultad, tuve una beca por mis notas y, a partir de cuarto año, comencé a trabajar en el Instituto de Literaturas Modernas como Ayudante de Investigación de 2da categoría (alumna), cargo que obtuve por Concurso (antecedentes, un trabajo de investigación sobre Eugene O'Neill y un coloquio). Ingresé como ayudante en la Sección de Literatura Inglesa y Norteamericana.

Durante el posgrado ya estaba recibida y de mis diversos trabajos obtenía fondos para cursos y congresos. Además obtuve una Beca de iniciación en la Investigación, en la UN de Cuyo, y trabajé, bajo la Dirección de Emilia de Zuleta, en «Naturaleza y función de la Crítica Literaria. Orientación bibliográfica» (1977–1978).

Muchos años después, en el 2000, obtuve la Beca de Investigación para Hispanistas Extranjeros que otorga el Gobierno Español, para realizar una investigación sobre La autobiografía en España, en especial el caso de Francisco Umbral. Trabajé con la Dra. Anna Caballé en la Unidad de Estudios

Biográficos. Fue una experiencia muy valiosa. Busqué toda la bibliografía sobre Francisco Umbral que no se conseguía en la Argentina. Trabajar con Anna Caballé fue enriquecedor desde lo académico y lo personal.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Tuvo gran influencia en mi formación la ahora Prof. Emérita Emilia de Zuleta. Ella organizaba cursos de posgrado cuando aún en la Facultad no existía el Departamento de Posgrado. Trajo a eminente profesores del extranjero y de la Argentina para dictar cursos que nos mantenían actualizadas y nos ponían en contacto con distintas miradas de la literatura (Guillermo Díaz Plaja, Francisco López Estrada, Raúl Castagnino —por ese entonces Presidente de la Academia Argentina de Letras—, Daniel–Henry Pageaux —Sorbonne, Nouvelle, Literatura Comparada—, Jean Bessiére —Sorbonne Nouvelle, Literatura Comparada—, Ricardo Gullón, Rolando Costa Picazo, Anna Caballé —Universidad de Barcelona—, Tomás Albaladejo —Universidad Autónoma de Madrid—, y un largo etcétera). Emilia nos introdujo en las teorías literarias, por ejemplo leímos a Roland Barthes, recién publicado en francés, y toda su polémica sobre el «Sur Racine», a Gaston Bachelard, Michael Rifaterre, Umberto Eco, Cesare Segre, entre muchos otros. Fue especialmente relevante el contacto con Alfonso Reyes, con Enrique Anderson Imbert y Guillermo de Torre. De las lecturas de todos ellos nos formamos un concepto de la crítica y la teoría que no desatendía el juicio de valor como instancia indispensable e hicimos nuestra la idea de Guillermo de Torre de la necesidad de una «crítica integral» que no se ciñera a una sola tendencia sino que tomara los preceptos de cada una según la naturaleza del texto literario. éste debía ser el que nos «solicitara» el método, o los métodos a utilizar. Realizamos debates sobre teoría literaria y un curso anual, «Problemas de la crítica literaria», durante varios años. En estos cursos dictábamos algún tema, asistíamos a clase y éramos asistentes de organización. Habré asistido y aprobado más de 30 cursos de posgrado. Es de destacar que la generosidad de Emilia de Zuleta nos integraba a las reuniones sociales con las personalidades que nos visitaban y así aprendimos una tradición que seguimos hasta la jubilación: llevar a nuestras casas a los profesores visitantes sin demasiados preparativos, a comer lo que ese día estaba previsto (podría incluir varias anécdotas graciosas sobre el tema, pero no es el lugar adecuado para hacerlo). El centro de investigación que nos congregaba era el GEC (Grupo de Estudios sobre la Crítica literaria) creado por Emilia de Zuleta para que el graduado se autoformara. Nos

reuníamos todos los martes en bulliciosas reuniones para comentar algún nuevo libro, organizar congresos y cursos en un clima de camaradería.

En lo personal, tuve una relación problemática con la crítica y la teoría de la que doy cuenta en mi artículo «Confesiones apresuradas de un aprendiz de crítico».

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la Facultad de Filosofía y Letras de la UN de Cuyo en 1961 y egresé en 1967. Fui durante 10 años adscripta *ad honorem* en «Literatura Española III» (Moderna y Contemporánea) cuya titular era Emilia de Zuleta; luego fui designada interinamente como Prof. Adjunta y en 1991 gané el concurso para Profesora Titular Efectiva (antecedentes, clase de oposición y coloquio). Tuve dedicación semiexclusiva y luego dedicación exclusiva hasta el momento de mi jubilación en 2010. También dicté clases en la Facultad de Artes, donde también obtuve la titularidad efectiva, mediante concurso en la cátedra «Historia de las corrientes literarias». Allí enseñaba desde Dante y Petrarca hasta Borges.

¿Pertenencia al CONICET?

No. Fui evaluadora de investigaciones en el CONICET durante cuatro años en viajes periódicos a Buenos Aires.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fui Directora del Proyecto «La literatura como modo de conocimiento» (1ra–7ra etapa) desde 1995 hasta 2011 (Proyecto subsidiado por el Consejo de Ciencia y Técnica de la UN de Cuyo, inserto en el Programa Nacional de Incentivos y evaluado satisfactoriamente en todas sus instancias [98 % sobre 100]). Dirigí a más de 10 investigadores en cada etapa. La idea era nuclear a colegas, y también a alumnos, en general becarios, provenientes de distintas literaturas y focalizar desde allí el tema fundamental. Éste fue tomando diversos abordajes: comenzamos por temas como la relación literatura/conocimiento, /realidad /ficción, /mimesis /representación, para pasar luego a observar la relación entre el conocimiento literario y las poéticas, luego abordamos la función de la memoria en el conocimiento literario, analizamos en otra etapa la relación intimidad/memoria/emoción.

Con relación a la formación de becarios, fui Directora de la Beca de Iniciación a la Investigación (SECYT. UN de Cuyo) de la Prof. Lic. Susana

Tarantuviez, 1997–1998, de la Beca de Formación de posgrado (CONICET) y de su Tesis Doctoral desde 1998 hasta 2003 (Tema: «Poética y ficcionalización en el teatro de Griselda Gambaro»), aprobada en 2004 con la máxima calificación. Directora de la Beca de Investigación de Posgrado del Mag. Luis Emilio Abraham (SECYT, UN de Cuyo, 2003–2004), de la Beca de Investigación de Posgrado de la Profesora Fabiana Grasselli (SECYT, UN de Cuyo, 2004–2005), de la Beca de Investigación de Posgrado de la Licenciada Verónica Alcalde (SECTYP, UN de Cuyo, 2005–2006) y luego en la Carrera del Investigador de la FFyL, UN de Cuyo; Directora de la Beca de Investigación para alumnos avanzados de Jorge Luis Peralta (SECTYP, UN de Cuyo, 2005–2006).

En los Seminarios de grado de *Introducción a la investigació*n también se formaron muchos alumnos que luego prosiguieron su carrera en la investigación y la docencia: fui Directora de los Seminarios de Introducción a la investigación, Orientación Teoría Literaria, «Teorías de la autobiografía» desde el año 2002 hasta el 2010 (FFyL, UN de Cuyo); Orientación Literaturas Modernas en los ciclos lectivos 1986 (Valle–Inclán), 1989 (Federico García Lorca), 1995 (Orientación Teoría Literaria: Ficción/realidad), 1997 y 1998; Orientación Teoría Literaria: Teoría y texto. Su problemática, 1998 y 1999, Orientación Literaturas Modernas: Narrativa española siglo XX.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He trabajado en investigación en la Universitat de Barcelona, bajo la dirección de Anna Caballé con la Beca antes mencionada para Hispanistas Extranjeros que me otorgó el Gobierno español. Luego formé parte de su equipo de investigación y, además, fui profesora invitada. También fui Profesora invitada en la Universidad Autónoma de Madrid en la Cátedra del Prof. Francisco Caudet. Visité la Universidad Autónoma de Querétaro, México, para impartir clases sobre teatro argentino.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Además de lo ya mencionado, debo señalar mi excelente relación con diversos integrantes de la AAH (Asociación Argentina de Hispanistas). La Dra, Lila Perrén de Velasco (Córdoba) ha sido un referente para mí, al igual que las Dras. Melchora Romanos, Laura Scarano y Gloria Chicote.

Mi estadía como becaria en la Universidad de Barcelona afianzó mi interés por la literatura autobiográfica. Desde ese momento estuve estrechamente ligada a la *Unidad de estudios biográficos*, especialmente a la Dra. Anna Caballé. También fue importante en mi carrera el contacto con el Dr. Manuel Alberca

de la Universidad de Málaga e integrante de la *Unidad de estudios biográficos*, que visitó la UN de Cuyo: su concepto de «autoficción» fue muy útil en varias investigaciones, no solo de nuestro equipo sino también en la de de varios colegas del Departamento de letras. La Dra. Celia Fernández Prieto fue otra integrante de la *Unidad de estudios biográficos* con la que mantuve vínculos académicos de relevancia.

El Dr. José Luis García Barrientos (SCIC, Madrid) nos acercó sus teorías sobre el teatro en varias visitas que realizó a Mendoza, ya sea para dictar Cursos de posgrado o para tomar parte en Congresos del GEC o de la Asociación Argentina de Hispanistas. Recuerdo sus intervenciones siempre lúcidas que hacían amables los temas más intrincados.

Con todos las personas mencionadas más arriba, mantengo desde mi jubilación y posterior enfermedad, una relación personal y epistolar.

No puedo dejar de mencionar a mis colegas de Mendoza: la Dra. Gloria Videla de Rivero (Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras) quien no solo me hizo el honor de pedirme que presentara varios libros y revistas que estaban bajo su dirección, sino que fue muy generosa con datos bibliográficos y presentó mi libro de poemas *Intensidad secreta* en una tarde inolvidable para mí.

Seguramente esta lista es incompleta aunque mencione a colegas muy cercanas a mí como las Dras. Gladys Granata de Egües quien fuera mi indispensable Profesora Adjunta por su aguda inteligencia y optimismo. Ella ocupa ahora la titularidad de «Literatura Española III»; los integrantes de mi equipo de cátedra, el Dr. Luis Emilio Abraham y la Lic Verónica Acalde. La lista sería demasiado larga y para no olvidar a nadie, la dejo arbitrariamente incompleta.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajé en forma individual y en equipo. El trabajo en equipo es indispensable para crecer. Lo he vivido en el seno del GEC y en la larga experiencia de mi equipo de investigación.

Conexiones internacionales

He dado cuenta de mis conexiones internacionales en varios ítems de esta Encuesta, no quisiera repetirme.

Principales publicaciones

Los dos trabajos que seleccionaré no sé si son los más importantes, pero están dedicados a los dos géneros, el autobiográfico y la poesía, en los que he trabajado con más placer.

1) «Un itinerario umbraliano: de la poética a los diarios personales». Publicado en: *Escrituras del yo y de la memoria*. Mariana Genoud de Fourcade – Gladys Granata de Egües. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009.

Este recorrido por la obra de Francisco Umbral es el resultado de mi hipótesis principal sobre su obra que puede sintetizarse así:

> «Después de examinar la poética y metapoética de Umbral, de revisar sus estrategias para la reconstrucción de la memoria, de ponderar el peso de la biografía y el origen como instancias hermenéuticas, de considerar las causas que determinan su imposibilidad autobiográfica, de advertir que todos los géneros del yo caben, para él, bajo la denominación de autobiografía, llegamos a los diarios para encontrar, quizá, su ideal de literatura, su escritura más "sincera" que se abre como un refugio para acoger esos fragmentos de su yo que se dispersan a lo largo de su obra» (p. 50).

La complejidad de la obra de Umbral ha suscitado múltiples polémicas sobre su valor y sinceridad, en este artículo, que fue el núcleo de una tesis doctoral nunca concretada, desarrollo mi hipótesis sobre estas dos cuestiones: el valor de su obra y su sinceridad autobiográfica.

Mis investigaciones sobre Francisco Umbral me hicieron sentir que realmente agregaba algo original al conocimiento de su obra. Si bien no hice una investigación exhaustiva (ha escrito más de cien libros) traté de establecer un hilo conductor a través de un corpus acotado y abordar el porqué de volver una y otra vez sobre los mismos acontecimientos de su vida. Así pude afirmar la existencia de una imposibilidad autobiográfica que tiene su causa en no querer que se conozca la versión real de su nacimiento y filiación. En este tema, las investigaciones de Anna Caballé fueron inestimables, esclarecedoras y abrieron un camino nuevo para la investigación de este genial escritor. Ambas nos informábamos de los avances de nuestras investigaciones y podíamos usar los datos sin rivalidad alguna. Anna Caballlé en *Francisco Umbral. El frío de una vida*. Madrid, Espasa, 2004, lleva a cabo una sorprendente investigación, por lo profunda y rigurosa, de la biografía umbraliana, sin ahorrar detalles que evidencian cada contradicción del escritor y sus debilidades. Es un libro que no fue acogido por la crítica con el entusiasmo que merecía.

En mis escritos sobre Umbral traté de mostrar otra cara de su atribulada existencia. El trabajo que aquí menciono como uno de los más importantes, «Un itinerario umbraliano: de la poética a los diarios personales» da cuenta de esa otra cara. De alguna manera, disculpo, o mejor, explico desde mi mirada, esas debilidades que resalta Anna y pongo énfasis en su impecable

manejo y enriquecimiento de la lengua castellana. Creo haber podido presentar un esbozo de lo que debió ser un trabajo de mayor envergadura, pero las circunstancias vitales y profesionales marcaron otro rumbo.

Mientras estuve en actividad podría considerarse que fui el referente hispanoamericano sobre su obra. Abordé la obra umbraliana cuando la crítica era escasa y defendí el lugar de Francisco Umbral dentro del canon de su momento.

2) «Los rostros de la amada (Bécquer, Machado, Salinas, Guillén)». En *Diálogos con la realidad*. Miradas y representaciones literarias. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2014.

> «La concepción del amor y la imagen de la amada forman parte de una poética explícita y consciente en la mayoría de los poetas hispánicos de la modernidad. Basta asomarse al universo de los textos para comprobar esta afirmación en nombres indiscutidos de la lírica española desde el siglo XIX, con las ineludibles diferencias que marca el contexto histórico–literario del que nacen. En el camino hacia la creación, el sentimiento amoroso es siempre fuente inspiradora y las características del ser amado se determinan a partir de la poética que singulariza a cada voz lírica. Examinaré, entonces, algunos textos de autores emblemáticos como Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Pedro Salinas y Jorge Guillén que ilustrarán esta afirmación de la relación poética/amada».

Este párrafo explicita los objetivos del trabajo. En otra versión me adentraba también en la poesía de Luis García Montero, pero la publicación en el año 2010 de las *Cartas a Germaine (1919–1935)* de Jorge Guillén, obligó a ampliar la investigación sobre este poeta con una cantidad de datos que confirmaban nuestra hipótesis. Lo escrito sobre García Montero está incluido en una ponencia del IX Congreso Argentino de Hispanistas, realizado en La Plata.

«Los rostros de la amada» hilvanan el desarrollo de la poesía amorosa española de los siglos XIX y XX, desde una perspectiva que considero original y que no tiene final, se pueden ir engarzando en el trabajo otros nombres y ampliar la hipótesis inicial. Trabajar en poesía me ha dado grandes satisfacciones a nivel personal y como docente. Creo que transmití a mis estudiantes mi pasión por la belleza, que antecede a cualquier intento de comprensión intelectual del poema.

Me conformo con que aprecien en primer lugar la belleza poética y, después de impregnarse de tal o cual lírica individual, comiencen el arduo camino de la comprensión sin desnaturalizar la esencia poética.

Si tuviera que decir cuál es el trabajo más importante, tendría que decir que es mi pequeño libro de poemas *Intensidad secreta*.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Un hispanista que se dedica como yo a la literatura española desde el siglo XVIII al XXI, rescata valores de etapas y autores que no están adecuadamente considerados y trata de estar al tanto de lo que ocurre en la literatura española actual (movimientos y autores relevantes). Sería utópico pensar que podemos abarcar todos los géneros y autores: en el equipo de cátedra cada integrante, afortunadamente, tenía diferentes inclinaciones y gustos y la cuestión genérica podía subsanarse. Tuve el valioso ejemplo de mi maestra, Doña Emilia de Zuleta, con respecto al estudio y valoración del siglo XVIII, una etapa no suficientemente valorada en otras facultades del país. Mantener viva la tradición hispánica es la meta fundamental de un hispanista, aunque deba sortear muchos escollos para estar actualizado en cuanto a textos de autores recientes y su bibliografía. Una ayuda inestimable son los Congresos de la AAH donde nos podemos reunir e intercambiar conocimientos y dificultades.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

La poesía de Pedro Salinas fue mi texto preferido desde los años de estudiante. De hecho escribo, he escrito poesía y la he publicado, es una de mis grandes satisfacciones, aunque la poesía publicada sea de experiencias espirituales muy intensas y difiere de la de Salinas. Reconozco que mi estilo está muy influenciado por el de Jorge Guillén. Me gustaría poder escribir nuevamente un libro de poesías, por ahora tengo muchas poesías escritas que no tienen la unidad de un poemario.

¿Ha traducido a otros autores?

Hice algunas traducciones del inglés y del francés para cursos de posgrado.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No he sido traducida a ninguna otra lengua.

Diciembre, 2017

Leonardo Ramón Funes

Fecha y lugar de nacimiento:
12 de febrero de 1954, Buenos Aires

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Provengo de una familia obrera. Mis padres no tuvieron la ocasión de terminar ni siquiera el ciclo primario. De hecho, mi madre terminó la escuela primaria el mismo año que yo terminé la secundaria. Pero mi tío materno, mi único tío materno, sí tuvo ocasión de estudiar. Es lo que solía ocurrir en las familias humildes, donde se ponía todo en el hijo varón para que avanzara. Mi tío llegó hasta el nivel terciario y fue después director de una escuela primaria. Muy temprano, en mi caso, de los ocho o nueve años, mi gusto por la lectura ya estaba presente y fue mi tío, entonces, la figura familiar que me introdujo en el campo de la literatura. Mi gusto fue parejo siempre por la literatura y la historia. Así que esa inclinación por áreas humanísticas estuvo ya desde el final de mi escuela primaria. Estamos hablando de una escuela primaria de excelencia como ya no se ve. Una escuela pública. Pero no estoy hablando de grandes instituciones que todavía existen como el Instituto Bernasconi, y otros lugares, como las escuelas más tradicionales en cada provincia, con una larga historia. Me estoy refiriendo a escuelas comunes del conurbano bonaerense, donde en mi caso, en los días de lluvia, todavía tenía compañeros que venían a caballo porque si no, no podían cruzar los caminos embarrados. O sea, una escuela absolutamente común. Sin embargo, tuve la suerte de que fuera una escuela con un énfasis muy fuerte en lo humanístico, por lo que terminé con conocimientos de historia, de arte, y de literatura que hoy no están ni siquiera en el nivel secundario. Y a pesar de que hice la escuela secundaria en el Comercial, es decir, con el título de Perito Mercantil y que, por lo tanto, las horas humanísticas eran menores, esas horas terminaron siendo para mí las principales. Así que cuando terminé la secundaria, ya estaba totalmente orientado hacia el campo de las letras. Y en ese momento decidí que fueran las letras y no la historia, porque evidentemente era lo que más me gustaba.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Formación de grado: Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 8 de octubre de 1982).

Formación de posgrado: Doctor en Letras. Universidad de Buenos Aires. Título de la tesis: «El discurso narrativo en la historiografía castellana en lengua romance de los siglos XIII y XIV». Fecha de la defensa oral: 18 de noviembre de 1997. Calificación: Sobresaliente (10), con recomendación de publicación.

No obtuve ningún tipo de financiamiento. No había en aquella época esas posibilidades. Había algunas becas para hacer el doctorado, lógicamente, pero estaban pensadas para otro perfil de estudiante, el de una persona recién recibida, soltera, sin obligaciones y que se pudiera sostener con un estipendio muy bajo, muy lejos del estipendio de las actuales becas doctorales.[1] Era una ayuda para conseguir libros, cuestiones relacionadas con el estudio, porque existía en aquel momento como gran obstáculo para el desarrollo de la carrera de posgrado, aun en la Universidad de Buenos Aires, la pobreza bibliográfica, es decir, había muy pocas fuentes, sobre todo para los temas en los que nosotros trabajábamos que era lo medieval. Con lo cual mucho dependía del esfuerzo propio: comprarse uno los libros, conseguir que los amigos en el exterior te enviaran alguna fotocopia por correo. En fin. Era mucho más complicado. Así que fue una formación larga, desde mis inicios, a principios de los ochenta como personal de apoyo en el Instituto, hasta mi doctorado: eso llevó dieciséis años. Y fue muy trabajoso por estas condiciones.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes de su período de formación? (positivas y negativas)

En los momentos iniciales de la carrera, salvo casos muy excepcionales, nadie considera que su campo de interés puede llegar a estar en la literatura medieval. A mí me gustaba mucho la literatura latinoamericana, la teoría literaria, y estaba convencido de que iba a ser por allí mi desarrollo. Pero me tocó un período muy turbulento de la universidad que fueron los años previos a la dictadura militar y después, la dictadura militar. Por eso mi carrera se extendió y me llevó diez años. Pero eso fue porque hubo dos años y medio en los que

1. Esta entrevista se realizó el 21 de mayo de 2014 en Santa Fe en el marco del *X Congreso Argentino de Hispanistas «Debates actuales del Hispanismo. Balances y desafíos críticos»* organizado por la Asociación Argentina de Hispanistas y el Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

ni siquiera podía pisar la universidad por problemas. Varios compañeros míos fueron desaparecidos; entonces, era muy peligroso.

Así que recién a finales de los setenta volví, entre el setenta y nueve y el ochenta, para terminar la carrera, en un ambiente bastante árido desde el punto de vista intelectual. Y en ese ámbito tan árido, sin embargo, sobresalía el curso de Literatura Española Medieval. Y así conocí entonces a quien fue finalmente mi maestro, el profesor Germán Orduna. Repetí por gusto sus clases durante tres años. Ahí quedó ya marcado que era ese período medieval lo que me gustaba. En realidad, ya esa inclinación sobre lo medieval había aparecido un poco antes. Cuando cursé literatura italiana me quedé enganchado con la *Divina Comedia* de Dante y con Boccaccio; prácticamente al resto del curso, no le presté atención. También cuando estudié literatura inglesa no fue Shakespeare lo que más me llamó la atención, que era el tema principal del programa, sino los textos anteriores, el *Everyman* y los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer. O sea que ya tenía una inclinación por ese lado que se terminó de concretar cuando hice literatura española medieval. En ese caso tuve mucha suerte porque aun meses antes de recibirme yo ya tenía un puesto en el CONICET, en el Instituto de investigación naciente que dirigía en ese momento Germán Orduna, con lo cual yo pasé directo del grado al CONICET, como personal de apoyo, que era la única posibilidad en ese caso. Había escasísimas ofertas de becas en aquella época, estoy hablando de los años ochenta, por lo tanto, yo participaba en ese Instituto de investigación haciendo labores de personal de apoyo, es decir, me encargaba de las tareas administrativas del Instituto, pero luego tenía el resto del tiempo para hacer trabajos de investigación. Así que eso fue una suerte porque yo me inicié en todo lo que podemos llamar nosotros «Metodología de investigación» al día siguiente de recibirme. Y fue descubrir un mundo absolutamente nuevo, porque el cambio que significó la rutina de la cursada de materias, de los exámenes y las monografías a lo que es ya las metodologías de trabajo en investigación, realmente y sobre todo en aquella época con una universidad muy chata, muy árida, significó un contraste enorme, de un gran atractivo.

El posgrado fue muy extenso y trabajoso justamente porque en el momento en que lo empecé, recién recibido, yo ya estaba casado, ya tenía un hijo, al poco tiempo iba a tener mi segunda hija, trabajaba en un banco y después iba a tener como segundo sueldo y como segunda actividad mi puesto en el CONICET, y no había otra posibilidad. O sea que cuando se fue definiendo lentamente mi tema para hacer el doctorado, yo no contaba con tiempo para hacerlo, así que hice el doctorado los fines de semana. Durante la semana no podía hacer nada con eso. Me llevó muchos años el doctorado.

Lo positivo fue haber logrado estar en el Instituto más adecuado para desarrollar el tipo de temas que yo quería desarrollar. Porque el SECRIT, Seminario de Edición y Crítica Textual, era en aquellos momentos, el único Instituto dedicado específicamente a la literatura medieval española. El Instituto de Filología era hispánicas en general y si bien tenía mucho material que era importante conocer, el SECRIT era específico de lo medieval. También en aquel momento era imposible salir del país para ir a algún congreso: los costos eran imposibles. Entonces lo único que quedaba era el contacto epistolar en una época previa a Internet o al correo electrónico. En ese sentido, el hecho de ser Germán Orduna una personalidad reconocida a nivel internacional era una ventaja. Te permitía enviar una carta presentándote ante personas que no conocías, escribirle a un profesor de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos, diciendo: «Soy discípulo de Germán Orduna». Y eso era una ventaja para que te respondieran, para que te tuvieran en cuenta, te abrieran las puertas. Así que eso fue un elemento a favor en mi formación; haber tenido la suerte de estar en el lugar más indicado para este tipo de tarea.

También el rigor de trabajo de investigación de mi director. Esto es anecdótico, pero para que se den una idea de que eso funcionaba. Mi día de ingreso al Instituto fue el 2 de abril de 1982, el día de la llegada a Malvinas. Y durante seis meses, seis horas por día, de lunes a viernes, estuve haciendo exclusivamente lectura paleográfica y transcripción de manuscritos. La primera semana yo creí que me iba a suicidar porque me dije: «Jamás voy a lograr aprender a hacer esto bien». Estaba aterrorizado. Nunca en mi vida había visto un manuscrito ni había intentado tratar de entender esa letra imposible del manuscrito medieval. Yo veía a mi director trabajar con toda paciencia. Trabajábamos con microfilm proyectado en lo que se llamaba microlectores que son grandes pantallas: algo así como trabajar con un televisor inmenso. Ése era el modo de visualización para hacer las transcripciones. De entrada, para mí era como tratar de transcribir caracteres chinos, o sea, no entendía nada de lo que veía. Y sin embargo, logré hacerlo gracias a la paciencia de mi director al lado que me fue enseñando lentamente y en la práctica concreta, a ir identificando los diferentes caracteres, de diferentes manos, de diferentes caligrafías. Fueron seis meses sin hacer otra cosa. Ahora, cuando me fui familiarizando y empecé a avanzar en esa tarea, la pregunta fue: «¿Y esto será todo?» «¿Me pasaré el resto de mi existencia haciendo esto?» «¿Éste será mi puesto en la cadena de trabajo por el resto de mi existencia?». Entonces uno empieza a sospechar que quizás se equivocó, o no calculó bien dónde se estaba metiendo. La importancia de hacer ese tipo de trabajo es que uno tiene una apreciación de lo que es el texto literario pre–moderno y no hay otra vía de captación que no sea pasar por allí,

porque permite entender el texto en su materialidad. Si uno sólo se maneja con las ediciones impresas accede a un modo muy artificial de contacto con esa literatura. Así que la verdad es que toda esa tarea se reveló como un elemento importantísimo desde el punto de la metodología de estudio de esa literatura para luego sí, pasar a las dos grandes ramas de trabajo de investigación: la de edición de textos y la del estudio histórico y literario de esos textos. Pero el único modo de desarrollar con una buena base esas dos ramas fue todo este entrenamiento previo. En realidad, la paleografía puede ser entendida como una herramienta: los medievalistas y aun los que se dedican a la historia moderna, tienen cursos infinitos de paleografía. Pero ahí se entiende más como una herramienta: es como aprender una lengua como instrumento para después estudiar los textos. Aquí este trabajo tuvo otro valor porque no se trata simplemente de una herramienta. Es comprender una realidad material y cultural de los textos que será un componente importante en el marco teórico de análisis. Ahí se da la diferencia. En esto resumo algunas de las cuestiones a favor que tuvo ese período de formación. Y en contra, repito, una situación tanto en lo personal, como de política de investigación, como de situación económica del país muy mala, muy complicada que obligaba a un doble o triple esfuerzo de lo que se espera en este tipo de carreras.

Por otra parte, de comienzo éramos muy pocos en el equipo. Fuimos cuatro personas durante dos o tres años, y luego lentamente se fueron agregando de a uno, hasta que llegamos, para la época en que yo me doctoré, a ser ya nueve personas. Además, yo era el único «nuevecito» porque los otros ya eran profesores, estaban en otra etapa, más adelantados; entonces hasta que no empezaron a llegar otros de mi edad, otros que recién empezaban, yo estaba bastante solo. Con mis dos primeros compañeros, Hugo Bizzarri que actualmente es catedrático en Suiza, en Friburgo, y Gloria Chicote, luego empezamos a ir a los congresos. En el año 86 fuimos con ellos al primer Congreso de Hispanistas que se hizo en Bahía Blanca. Pero claro, nosotros éramos unos niñitos que recién asomábamos, con nuestro primer trabajito para leer. No obstante, esa dinámica de los congresos nos ayudó bastante porque empezamos a conocer gente que estaba en lo mismo, en una época donde los congresos eran rarísimos. En ese momento, entre los referentes del Hispanismo, estaba Ana María Barrenechea, referente principal; estaba Emilia de Zuleta y uno de sus hijos que era en ese tiempo profesor en Mar del Plata; Dinko Cvitanovic de Bahía Blanca; Lila Perrén de Córdoba. Esas eran las figuras convocantes. Pero había mucha gente del interior a quien conocí en ese momento, en algunos casos simplemente a la distancia sin cruzar palabra: se trata de todos los que serían la segunda generación en la que podrían incluirse Nora González

o Mabel Brizuela de Córdoba, por ejemplo. A ellas no las conocía. Las conocí en el congreso. Mi director, Germán Orduna, no participó; tuvo un problema doméstico y no pudo viajar. Tampoco participó después de la Asociación Argentina de Hispanistas. Me parece que en aquel momento todavía estaba Celina Sabor de Cortazar, la maestra de Melchora Romanos. Sabor también pertenecía al grupo de Barrenechea. Con Celina y con Germán Orduna, de algún modo se hubieran completado los nombres de aquel momento. Pero bueno, Orduna no participó. Fue el único que se mantuvo al margen de eso.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Estaba haciendo mi carrera de grado cuando fue el golpe, en marzo del 76. Tuve que huir en agosto del 76 porque habían caído algunos compañeros míos. No volví a cursar algo hasta principios del 79. Todo el 77 y el 78 estuve fuera de la universidad. Y el segundo cuatrimestre del 76. No salí del país pero quedé bajo lo que se llamaba en aquella época «exilio interno». Corté todo lazo con la universidad y con conocidos y amigos del ámbito universitario. Yo trabajaba en aquella época en el Ministerio de Economía y tenía otro núcleo de amigos sin ninguna relación con la universidad y entonces estuve un poco debajo del radar, como se dice, haciendo una vida, en hibernación.. Fue bastante duro. Pero, por suerte, no tuve que irme del país. Tampoco había tenido ninguna militancia política notable pero en aquellos momentos bastaba con que el nombre de uno apareciera en una libreta para que... Yo tenía muchos compañeros que tenían militancia y aunque no lo supe directamente, es muy probable que alguno haya pertenecido a Montoneros o a alguna agrupación así. Con lo cual el riesgo era muy alto.

Luego, el ingreso concretamente a la docencia se dio en 1985 como Ayudante de Primera, en Literatura Española Medieval. Y en esa cátedra era titular el profesor Orduna. Fue también el primer año de él como titular. Hasta ese momento él había sido profesor asociado y el titular se retiró justo en el año previo, en el 84, y entonces las nuevas autoridades le ofrecieron el cargo de titular de manera interina, y lo concursó dos o tres años después.

Más adelante, en el año 92, yo todavía era Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de literatura española. El país saliendo del proceso de hiperinflación con una situación económica muy complicada. Yo necesitaba un tercer ingreso porque todavía seguía trabajando en el banco, seguía en el CONICET y ni así me alcanzaba. Entonces, salieron unas horas en el profesorado Joaquín V. González que no implicaban mucho trabajo porque era un curso también de

literatura española medieval. O sea que no tenía que prepararlo especialmente. De hecho lo sigo haciendo hasta ahora y para mí es una especie de descanso. Por eso lo sigo manteniendo (sino creo que ya hubiera renunciado). Así que comienzo en el 92. Digamos que durante 10 años largos fue por una necesidad. Y ya después, por haberle tomado cariño a la institución. Porque podría haber renunciado hace rato: desde que fui titular en la cátedra en la UBA. Y sobre todo por las reglamentaciones internas y demás: lo que gano ahí me lo descuentan. No implica para mí mayor ingreso. Así que trabajo, en ese caso, por el gusto de hacerlo. Todos los años digo «Será el último» pero después me convencen para continuar.

Por otra parte, en la universidad tuve apenas dos concursos. Ustedes sabrán que en la Universidad de Buenos Aires, sobre todo en la facultad de Filosofía y Letras, existe un gravísimo problema de congelamiento y atraso de concursos. Con lo cual hay colegas que han hecho toda su carrera en puro interinato sin haber tenido jamás ocasión de concursar. Yo tuve ocasión de concursar para el cargo de JTP en el año 94. Fue mi primer concurso. Y después, en el año 2003, el concurso para profesor titular. En el medio, en el año 97 creo que fue, participé en un concurso para profesor asociado pero que se anuló y no se volvió a sustanciar.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé en el 82 como Personal de apoyo. Hice toda la carrera de Personal de apoyo hasta el cargo superior que podés tener en esa escala y luego de doctorarme, en el 97, pedí el ingreso como investigador en el año 98. Eso salió aprobado positivamente en el 99, ya con categoría de Investigador Independiente. Asumí el cargo, es decir, me dieron de alta, en enero de 2000. Recién en ese año comienzo como investigador. Y ocurrió que quince días antes fallece Orduna. Así que comencé como investigador y de manera interina, en marzo de 2000, quedé al frente de la cátedra. Me dieron el cargo interino. Fue ahí un cambio profesional enorme, de golpe, un impacto por varios motivos. Era, en realidad, lo que uno espera en el desarrollo de su carrera: llegar a quedar al frente de una cátedra y tener un cargo como investigador con una buena categoría y demás, así que todo esto estaría en la parte positiva. Ahora bien, todo esto me obligaba a renunciar a mi trabajo en el banco que todavía seguía manteniendo, con lo cual mis ingresos quedaban reducidos a la mitad de un mes para otro. Mi mujer tuvo que salir a buscar trabajo; fue una situación muy complicada desde el punto de vista familiar y personal. Por suerte, mi mujer me acompañó para que yo pueda seguir avanzando en mi carrera hasta que realmente pude concursar en el año 2003 y ahí ya pude tener acceso a una

dedicación exclusiva y cambió totalmente el panorama. A partir de ahí y hasta el presente no me puedo quejar. En 2012 se aprobó mi promoción a Investigador Principal así que estamos ahí, muy contentos de cómo está terminando la carrera. Además, lo que ha ocurrido es que en los últimos diez años, desde el año 2003 para acá [2014], cambió la política de ciencia y técnica en general, se abrieron las posibilidades de becas y de ingreso a Carrera de Investigador, con lo cual pude aprovechar eso para la formación de mucha gente. Esa es para mí la mayor alegría.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En realidad, a mí siempre me gustó muchísimo lo de formar un grupo de estudio y demás. De modo tal que, de manera informal, llevaba adelante grupos de estudios desde el año 86. Pero claro, eran grupos efímeros porque no estaba en condiciones de ofrecer nada: la gente venía «por amor al arte». Nos juntábamos un día a la semana en mi casa, elegíamos un texto, armábamos como un programita de estudio y de análisis y nos reuníamos cada quince días e íbamos siguiendo. O nos repartíamos lecturas para comentar en el grupo y demás. Yo funcionaba ahí de algún modo como coordinador o guía, pero de manera absolutamente informal. Lo primero que trabajamos fueron las *Mocedades de Rodrigo*. Fueron los comienzos de un trabajo que después, en mi caso personal, terminó en una edición del texto publicada en Inglaterra: un libro que para mí fue muy importante en su momento. Después trabajamos, en otra etapa, con el *Libro de Aleixandre*. En ese caso, eso no prosperó en una publicación específica, pero sí fue generando intereses en gente que luego, ya cuando hubo más posibilidades de tener becas o insertarse, pudo aprovechar lo que habíamos trabajado en ese período previo, informal. Y por último, hicimos una especie de grupo de lectura en torno de la literatura del siglo XIV, la relación entre la crisis, el contexto histórico y cómo eso impactó en los textos del siglo XIV; una línea que me sigue interesando (de hecho sigo publicando sobre eso). Luego, lógicamente, la gente al principio lo agradece, lo aprovecha, se entusiasma. Pero después, si no hay un cargo, si no hay posibilidad de ninguna inserción institucional... La gente tiene que vivir de algo y entonces se busca la vida por otro lado.

Así que ya en la gimnasia de la formación de un grupo y de plantear un tema de investigación, yo tenía una larga experiencia previa con estos grupos informales. Con lo cual, cuando quedé al frente de la cátedra al suceder a Orduna, rápidamente pude formar un equipo. En ese caso, presenté primero un proyecto de investigación radicado en la Facultad que compartí con la profesora Silvia Delpy, ahora jubilada, en aquel momento, al frente de la

cátedra de Literatura Europea Medieval. Durante un primer período ella fue directora y yo co–director y para el segundo, cambiamos papeles y yo pasé a ser director y ella co–directora. Así seguimos dos o tres tramos más, hasta que ella se jubiló y seguí yo. Y entonces, en 2004 creo que fue, tuvimos el primer proyecto financiado por CONICET que yo dirigí. A partir de ahí sí, he tenido tres o cuatro proyectos bajo mi dirección. Y cada vez con más gente porque, justamente, al tener la posibilidad de que haya becas y de expandir la cátedra, se puede convocar a ayudantes. La gente inscribió sus doctorados y tuvo oportunidad de desarrollarlo en tiempos mucho más breves y luego, una vez doctorados, lograr el ingreso al CONICET. En la actualidad somos un grupo muy grande: en total, veintidós. Estoy contándolos a todos: ayudantes, becarios, adscriptos y colaboradores externos. Si ven el programa del X Congreso Argentino de Hispanistas en los temas de medieval, me parece que hay alrededor de veinte comunicaciones. Once son de mi grupo. Logramos armar entonces un centro de temática específicamente medieval bastante numeroso en relación con lo que al menos, numéricamente, ha tenido desarrollo en otros lugares. Porque en el Hispanismo hay mucho, en todos lados. Pero es más Siglo de Oro o Contemporánea. De Medieval siempre es muy poquito.

En términos concretos, al llegar a semejante número, el equipo se maneja en dos turnos. Están subdivididos en dos grupos que funciona cada uno jueves de por medio. Se reúnen por niveles de formación. En el grupo más formado, que es el más homogéneo, nos reunimos en torno a un proyecto de investigación financiado por la Agencia. Y después con los más jovencitos tengo el otro Proyecto, que es el otro grupo, financiado por la Universidad.

De los primeros grupos informales continúa, por ejemplo, Carina Zubillaga que luego se integró de manera institucional: hoy es la JTP y es Investigadora Adjunta del CONICET con una carrera importante. Y también Georgina Oliveto que es la profesora Adjunta en mi cátedra; pero ella después se fue a doctorar a Salamanca, así que en rigor está desarrollando su carrera más en España que acá (viene unos meses para cumplir con sus clases y después pasa el resto del año en España). Y luego, una tercera persona más ligada a ese periodo previo y que todavía continúa, es Gimena del Río que se doctoró también en España, en la Universidad Complutense, y ahora volvió con el Programa de repatriación de investigadores. Su participación fue un impulso muy grande. Lo último que ha surgido por su impulso es el acercamiento a las Humanidades Digitales donde yo de hecho recién estoy entrando pese a que me nombraron presidente de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales y todavía no domino las Humanidades Digitales para nada. Estoy ahí, como una especie de mascarón de proa del nuevo barco. Pero es Gimena

del Río la que lleva la cosa y que conoce mucho. De todos modos, considero que ése es el futuro de las humanidades en el sentido institucional, en el sentido de política científica, al margen de lo que después sean nuestros gustos, nuestras vocaciones, lo que vayamos a hacer: de aquí a cinco o seis años, difícilmente logremos obtener financiamiento en cualquier proyecto de investigación que no involucre algo relacionado con humanidades digitales porque esa es la tendencia a nivel mundial. Ahí hay todo un campo de trabajo: hay herramientas insospechadas para nuestro trabajo cotidiano, hay mucho para aprovechar. No se conoce todo lo que se puede aplicar del mundo digital a cualquiera de nuestros temas, así que es muy interesante.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estoy muy involucrado en un proyecto internacional que se llama *Estoria de España Project*: un proyecto de humanidades digitales radicado en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Quien lo dirige, Aengus Ward, el catedrático de Española de esa universidad, convocó a un grupo de especialistas de distintas partes del mundo y logró un financiamiento de casi £ 600.000. Estamos hablando de casi un millón de dólares para llevar adelante este proyecto. Son cifras inalcanzables a nivel local. La finalidad es montar un portal donde resida una edición digital de la *Estoria de España*, la gran obra cronística de Alfonso El Sabio, en sus diferentes versiones, con una cantidad de posibilidades de búsqueda en ese texto. Se trata de un trabajo muy detallado que no implica simplemente la digitalización sino la transcripción del texto usando los nuevos lenguajes: lo que se llama el TEI o el XML, lenguajes que convierten a los textos en metadatos. La idea es, en la primera etapa, para finales de 2016, tener ya disponibles las tres versiones principales del texto a través de la transcripción de los tres principales testimonios. La propuesta luego continuará porque son más de cuarenta manuscritos. Esto tiene que ver con la transformación del texto en lo que se llama metadatos que es lo que permite después que sea leído por un robot, no solo por una persona, y que el robot con determinados programas pueda analizar cosas en el texto. Es otro mundo: los problemas que hay sobre la intervención en Internet o el conocimiento de lo que sucedió en Estados Unidos a partir de lo de *Wikileaks* se debe, justamente, a la posibilidad de transformación de lo que circula a lenguajes de metadatos que los puedan leer robots porque, obviamente, no hay trescientas mil personas leyendo correos electrónicos. Se trataría de eso, pero usado de manera positiva y moralmente sustentable.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Ver respuesta anterior.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Ver respuesta en *Acciones institucionales...*

Conexiones internacionales

Al mencionado proyecto se puede agregar el proyecto, también de carácter internacional, «Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Plan Nacional de I+D+i (con subvención de Fondos Feder). El proyecto recibió un financiamiento de € 41.070,01 y se extendió desde el 01/01/2010 al 31/12/2012. El Investigador principal fue Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza; Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo e Institución «Fernando el Católico»).

Principales publicaciones

– *El modelo historiográfico alfonsí: una caracterización* (Londres: Queen Mary and Westfield College, 1997. Volumen VII de la serie «Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar» dirigida por Alan Deyermond).
– *Mocedades de Rodrigo*. Estudio y edición de los tres estados del texto con la colaboración de Felipe Tenenbaum (Londres: Boydell & Brewer, 2004).
– *Poema de Mio Cid*. Versión modernizada sobre edición propia del texto antiguo, notas e introducción (Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007. Colección Colihue Clásica).
– *Investigación literaria de textos medievales: objeto y práctica* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009. Colección Ideas en debate. Serie Historia Antigua–Moderna).

¿Cómo caracteriza su trabajo?

El trabajo de un hispanista en Argentina debe partir de una puesta en situación. Es decir, estamos ubicados aquí, en un país hispanoamericano, en una región que es periférica por cuestiones geopolíticas y por cuestiones geográficas tangibles. Las distancias son muy amplias. Por ejemplo, nuestra participación en cualquier equipo de Europa nos obliga a traslados de catorce horas en un vuelo, mientras que la mayoría de mis colegas europeos pueden acceder a destino en dos horas. Entonces, cuando nuestro tema es la literatura española, esta distancia es un factor a considerar. Al mismo tiempo, el trabajo de un

hispanista aquí está forzosamente más direccionado a lo que podemos nosotros llamar los estudios literarios o histórico–literarios y solo complementariamente a los trabajos de crítica textual o de ecdótica porque las fuentes no están acá. Eso es especialmente notable cuando se trabaja con períodos pre–modernos, para lo cual, si bien se puede hacer el trabajo (he hecho ediciones críticas al igual que varias de mis colegas y hoy, justamente, la digitalización de los fondos manuscritos permite avanzar muchísimo con eso), las fuentes están allá, o sea que se supone el obligatorio e inevitable viaje a España, en primer lugar, y luego a otras universidades europeas como único camino para llegar a tener el contacto directo con las fuentes de nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, el trabajo del hispanista acá, normalmente está más relacionado con lo que es la crítica literaria y el estudio histórico–literario de los textos. Y también es eso lo que ha hecho afinar muchísimo las herramientas de análisis: una característica propia de la tradición crítica en nuestro país. Es decir, para lograr un lugar, para hacer un trabajo que en investigación se llama generación del conocimiento genuinamente original, para producir un saber sobre los textos original, un aporte concreto, algo nuevo acerca de tal objeto de estudio, nuestro camino es del análisis literario. Un análisis literario que además se apoya en un dominio de las herramientas teóricas y metodológicas, de la discusión de los conceptos teóricos, de los paradigmas, de los horizontes de las diferentes escuelas mucho más afinado que en otros lugares. El hacer del hispanista aquí se apoya, para compensar esa desventaja de no estar en España o en Europa, en una formación especialmente sólida en el marco teórico y metodológico de trabajo. No es considerado un demérito en muchos lugares que alguien se limite a decir: «éste es un autor que escribió tales y tales obras», y te cuenten la obra, y se terminó el trabajo (entonces uno dice: «bueno, para eso me lo leo yo»; y sin embargo, alguien legítimamente piensa que ese es el trabajo). Jamás sería aceptado en nuestro medio. En nuestro medio ése es el punto de partida para decir algo acerca de los textos. Y yo creo que eso se debe, justamente, a nuestro entrenamiento en la crítica literaria y al interés que hay en encontrar siempre un refuerzo en lo teórico, lo metodológico. Así que eso me parece que define el trabajo de un hispanista aquí en Argentina. El interés en el análisis con una base sólida en lo teórico y lo metodológico.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
En realidad, puedo hablar más de los textos que fueron importantes para mí, que están ahí en primer lugar.

Primero dos textos de carácter mucho más general, más allá del hispanismo: *Mimesis* de Auerbach y *Edad media latina y literatura europea* de Curtius. Textos de una perspectiva europea amplia. Por un lado, el libro de Curtius permite ver de qué modo el sustrato de elaboración medieval sigue perviviendo en ciertos patrones de la cultura europea en general hasta llegar a nuestros días: para mí eso era importante como fundamento, como razón de ser de lo que esperaba que fuera mi trabajo. Por otro lado, el libro de Auerbach me marcó una manera de trabajar con los textos: la posibilidad de dar cuenta de un periodo, de una determinada situación literaria mediante la selección de pasajes y de trabajo muy detenido, muy detallado con los textos y, a la vez, que ese trabajo tan específico pueda ponerse en relación con un panorama cultural más general. Eso me pareció maravilloso desde la primera vez que me topé con ese libro que he releído tantas veces.

Y ya pensando en cosas más concretas de lo hispánico y de lo hispano–medieval, el primer libro que a mí me marcó fue un estudio sobre *Mocedades de Rodrigo* de Alan Deyermond que se llama *Epic poetry and the Clergy*. Me encantó como manera de investigar acerca del texto porque estaba todo: estaba el análisis filológico, el análisis histórico, la cuestión contextual, los elementos literarios y hasta una transcripción paleográfica del texto. Alan Deyermond fue uno de los grandes hispanomedievalistas británicos. Falleció en el 2009. Fue el primer libro entero en inglés que leía, estaba todavía cursando, era alumno, y prácticamente lo debo haber traducido entero para incorporarlo más. En el año 1995 tuve la suerte de conocer a Deyermond. Una de las grandes luminarias del hispanismo. Tenía, y eso para mí fue importantísimo, una enorme generosidad hacia los más jóvenes. Una de las grandes personalidades, una persona con una obra inmensa detrás, todo el mundo rindiéndole homenaje todo el tiempo y sin embargo, cuando nos conocimos, él prefirió irse conmigo a tomar un café y que yo le contara lo que estaba haciendo. No es simplemente la persona que te concede unos minutos sino la que te busca, te invita y te muestra toda su atención para que vos hables, quiere escuchar qué estás haciendo. Y no solamente escuchar sino pensar cómo puede ayudarte. De hecho, de esa conversación surgió la posibilidad de publicar mi primer libro, en el año 1997, en una colección que él dirigía en ese momento en Londres. Era un capítulo de mi tesis. Y también fue el gran impulsor de que ya, más adelante, me publicaran la edición de *Mocedades de Rodrigo*. Ahora bien, cuando quedé al frente de la cátedra y había ingresado como investigador en el CONICET, Alan ya no me contestaba los mails, o se disculpaba porque no tenía tiempo. Y no obstante, estaba permanentemente al servicio de la gente que estaba conmigo, de los más

jóvenes. Cuando uno iba más o menos encaminado, para él era un «bueno, ya está». La verdad es que para mí eso fue toda una lección de vida. La gente tiende, a medida que va adquiriendo cada vez mayores responsabilidades, a ir tomando como carga pesada el tiempo que lleva la evaluación y la guía. Por lo general, la gente protesta cuando tiene que sentarse a corregir. Y eso era lo que Deyermond hacía en primer lugar. Igual, tenía evidentemente una enorme capacidad de trabajo porque hacía eso y hacía todo lo demás también. Pero nunca como un peso sino como tarea principal. Y justamente este libro, *Epic poetry and the Clergy* fue para mí muy importante porque vi esa manera de trabajar: la persona que se preocupa por tener un conocimiento bibliográfico absoluto del tema con el que está y luego, la que se preocupa por presentar el trabajo con una prosa y una argumentación que puede perfectamente someterse a examen. Es decir, ningún tipo de oscuridad retórica para ocultar los lugares débiles del argumento sino todo presentado con absoluta claridad. Y esa es una manera de escribir que a mí siempre me gustó. La introducción de mi edición del *Poema de Mío Cid* está escrita siguiendo esa manera de Alan Deyermond. Así que ese libro, en particular, y su autor fueron para mí, modelos.

¿Ha traducido a otros autores?

Informalmente, traduje. Me interesa la traducción por cuestiones bibliográficas y pedagógicas. En lo pre–moderno el aporte de la bibliografía en inglés, en francés, en otras lenguas, es imprescindible. Y si nos restringimos exclusivamente a lo producido en español, nos quedamos demasiado sesgados y con una mirada muy incompleta. De modo que hay que manejar otras lenguas, hay que leer la bibliografía en otras lenguas. En los cursos de grado es algo que no se puede exigir. Aun así, en la bibliografía obligatoria de mi curso hay un par de artículos en otras lenguas y vemos la manera en que los estudiantes se arreglen entre ellos para poder consultarla. Y lo que estamos haciendo siempre es armar fichas de cátedra traduciendo cosas. Entonces, mi tarea normalmente es revisar traducciones del inglés y del francés. De artículos, nunca de libros enteros. Yo no hago la traducción pero sí la revisión de esa traducción primera. Y tengo todavía el proyecto de publicar directamente un libro, una especie de compilado de estudios sobre literatura española medieval, originalmente en diversas lenguas y que funcione como una herramienta bibliográfica para los cursos. Que sea también un modo de hacer metacrítica. Porque la selección supone también eso. Es un modo de evaluar lo que se produce. Mi contacto con lo que es traducción pasa por allí.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Jamás nada de lo mío ha sido traducido a otras lenguas. Pero en el proyecto internacional sobre humanidades digitales que ya mencioné, aunque nos estamos manejando en español, vamos camino al inglés. Sobre todo porque la Academia Británica aporta el financiamiento.

Mayo, 2014

Irina Garbatsky

Fecha y lugar de nacimiento:
Rosario, 22 de junio de 1980

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Sí, en mi familia mi madre. Desde que yo era muy chica me compró libros, me leyó cuentos. Mi madre y mi tío, su hermano, fueron mis influencias para el estudio de la literatura. Ellos me leían en voz alta poemas y cuentos, me transmitieron la idea de la literatura como invención de un mundo distinto y fantástico. Mi abuela materna, además, era docente de literatura en la escuela media, por lo que contaba con una gran biblioteca de literatura argentina y latinoamericana.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Me recibí primero como profesora en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de Universidad Nacional de Rosario y luego como doctora en Humanidades y Artes, con mención en Letras en la misma facultad. Mis padres y mi hermana se fueron a vivir al extranjero durante la crisis económica del 2001. Yo elegí quedarme en Argentina. Una decisión que parecía increíble para todos los afectos que me rodeaban en aquel momento. Estudiaba y trabajaba y además recibí una beca del Plan Nacional de Becas Universitarias del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología que realmente fue fundamental para mí. El período duró toda la carrera, entre el 2001–2005. Y la iba renovando a cada año, de acuerdo al promedio y a las materias rendidas. Casi inmediatamente después de haberme recibido, obtuve la beca de CONICET tipo I para comenzar el posgrado, en el año 2007, y luego la tipo II y la posdoctoral.

Las marcas que yo señalaría de mi formación de grado fueron las clases de Analía Costa en Literatura Iberoamericana I, sus lecturas teóricas y prácticas en lo concerniente al mundo de la oralidad y de la escritura en América Latina; las clases de Martín Prieto en Literatura Argentina II, el modo en que aprendí durante el cursado de esa materia cómo estudiar una historia de la literatura

y el encuentro y el trabajo con los textos; el modo de armar corpus e hipótesis en los programas de clase de Literatura Iberoamericana II que dictaban Enrique Foffani y Mónica Bernabé. A partir del contacto con esa materia decidí acercarme a Mónica para proponerle la dirección de mi trabajo de tesis doctoral. Mónica me enseñó algo inestimable: el valor de sostener preguntas y la mirada crítica respecto de los objetos. Me enseñó que un director guía a su tesista en el descubrimiento de sus propias preguntas. Y, además me enseñó que para el ámbito de la literatura latinoamericana, de sus heterogeneidades y sus procesos, resulta fundamental poder mantener las preguntas en tensión, antes que cuajar o apresurar las respuestas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la Facultad de Humanidades y artes en el año 1999. Me recibí de profesora en Letras en el año 2005. En el 2003 ingresé como ayudante alumna, por concurso, en la cátedra de Literatura Iberoamericana I. Allí trabajé hasta el 2005, cuando me gradué. En el 2006 me presenté a la beca de doctorado tipo I de CONICET con la que conté a partir del 2007. En el 2008 ingresé como ayudante de primera en la cátedra de Literatura Iberoamericana II como extensión de funciones de la beca de CONICET (*ad honorem*). Esos cargos se mantuvieron en la Facultad hasta el año 2012. De modo que los años 2013–2014 me desempeñé como adscripta en la cátedra. En el año 2014 concursé para un cargo interino de JTP, dedicación simple, en la cátedra de Literatura Iberoamericana I en la que ingresé en el 2015.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé como Investigadora asistente en 2013.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante la carrera de grado no participé en espacios curriculares por fuera de los obligatorios. Solo colaboré en la organización de un congreso, casi al final de la carrera. En cambio sí participé en grupos alternativos de poesía, como el grupo «Eveling», en los años 2002 y 2003 con quienes hicimos presentaciones escénicas de poesía en distintos espacios de la ciudad y con el cual también editamos libros de poesía en formato fanzine. Luego, en el posgrado, sí participé, por supuesto en las actividades de los centros de estudio a los que pertenezco (Centro de Estudios de Literatura Argentina y Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria), en la organización de jornadas, foros, coloquios

y congresos. En los años que siguieron participé de algunas experiencias grupales interdisciplinarias en el marco del museo de arte contemporáneo, para una muestra sobre artistas emergentes y de manera independiente, con investigadores y psicólogos con quienes armamos un grupo de estudio sobre los patrimonios en común y cultura libre y algunos encuentros de discusión abiertos. A su vez, con Cristian Molina y Mariana Catalin armamos la editorial digital Fiesta e–diciones en el año 2013.

Por otra parte, junto a mi desarrollo institucional me interesa destacar la relevancia que tuvo para mi formación el pequeño trabajo que tuve en el suplemento de cultura del diario *La Capital* (*Señales*) que dirigía Osvaldo Aguirre. Empecé colaborando con reseñas cuando era estudiante de cuarto año de letras en el 2004 y fue una experiencia genial. Escribía reseñas sin remuneración al principio, luego comencé a cobrar por cada colaboración. Trabajar en un diario local me abrió muchísimas puertas afuera de la ciudad. Conocí a escritores y editores, aprendí a escribir para un público amplio, con un plazo y un espacio determinados. La precisión de Osvaldo para trabajar y su generosidad para con los que estábamos empezando a escribir en ese momento fue de un valor enorme. Además, trabajando con él aprendí a hacer entrevistas. El diario me permitió darle cauce a un deseo que siempre tuve de poder trazar formas de encuentro entre la literatura y sus otros (otros ámbitos, otras disciplinas del saber, otras formas de trabajar). En mi tesis doctoral, de hecho, trabajé haciendo varias entrevistas y tomando otras herramientas metodológicas además de la crítica literaria. Me acuerdo que para una de las primeras entrevistas que hice para el diario, Osvaldo me dijo: «cuidado, que las preguntas no sean más largas que las respuestas»; no tenía sentido que yo le adelantara una hipótesis al entrevistado, sino que era más importante acortar y abrir para poder escuchar. Esa cuestión básica referida a las entrevistas abiertas me permitió poner en juego en la escritura misma de la tesis varias relaciones entre lo que estaba investigando respecto de la performance y la teatralidad, es decir, respecto del objeto y el valor de los relatos con los que me encontraba a cada paso. Poder trazar un camino entre mi espacio y el del otro se me volvió una cuestión metodológica central en la investigación y las herramientas para eso me las brindaron esos breves pasos por el periodismo cultural. Y finalmente me gustaría decir, aunque tal vez no tenga que ver directamente, que esos cruces de mundos redundaron positivamente después en mi trabajo, entre otras cosas, por ejemplo, mi tesis recibió un subsidio de publicación del Instituto Nacional del Teatro, por haberse referido a ese espacio intersticial entre la poesía y la performance teatral.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En el 2007 viajé a Río de Janeiro por una beca de intercambio de posgrado. Se trataba del Proyecto Intercambio Programa Binacional De Centros Asociados De Posgrado Brasil/Argentina entre la Pontificia Universidade Catolica de Rio de Janeiro y la Maestría en Literatura Argentina (UNR), un proyecto que estaba dirigido por Sandra Contreras. En el marco de ese intercambio, durante tres meses residí allí y cursé seminarios. Establecí muy buena relación con la que fue mi directora, la Dra. Ana Paula Kiffer. Luego, en el año 2013, me presenté a una Beca de Estancia de Investigación para Becarios Posdoctorales de CONICET que financiaba parcialmente una estancia posdoctoral. En ese marco volví a trabajar con la Dra. Kiffer durante dos meses en la misma universidad.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Pienso que las tradiciones intelectuales que marcaron mi formación, a través de la formación de quienes fueron mis docentes, tienen que ver con la literatura latinoamericana, específicamente, las líneas vinculadas con los estudios de la cultura y de la historia de los intelectuales. La figura central de esa tradición, me parece, es la de Ángel Rama que condensa muchos valores que marcan el campo de estudios donde yo me muevo, fundamentalmente el que reside en la crítica de la cultura. Pienso que todavía muchas de nuestras producciones y lecturas se escriben sobre la base de esas valoraciones trazadas en los años sesenta, a veces a conciencia, a veces a favor y otras en contra. Sigue resultando problemático cómo pensar el valor del arte, el valor estético, en relación con otras esferas de las prácticas sociales. Los diversos sentidos abiertos en torno a las vanguardias en Latinoamérica y sus formas de intervención, especialmente desde los años 60, fueron muy importantes para mi tesis en la que trabajé, justamente, cómo la vanguardia había establecido una tradición en las formas de acción artística que retornaba en las puestas escénicas y las performances de poesía del *under* porteño y montevideano de finales de las dictaduras y comienzos de la democracia a finales del siglo XX.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Si bien entiendo la escritura como parte de un proceso subjetivo, considero que la dimensión colectiva para la investigación es vital. Como comenté más arriba, siempre intenté trazar puentes entre la literatura y otros ámbitos. Y en ese intercambio siempre tiendo a pensarme trabajando con otros, armando

proyectos y espacios de actuación. Actualmente compartimos un proyecto con un equipo de Mar del Plata, Ana Porrúa, Ignacio Iriarte y Matías Moscardi que es el archivo web *Caja de resonancia. Archivo y Observatorio de poesía y performance latinoamericana*. Es un proyecto sobre cómo transmitir y compartir los archivos y registros de las puestas en voz de poesía y performance. Fue después de mi tesis que me encontré con Ana Porrúa quien venía explorando los mismos temas y pudimos presentarlo como proyecto plurianual para CONICET.

Conexiones internacionales

No poseo demasiadas conexiones internacionales, por ahora, además de amigos colegas viviendo en Nueva York o en Madrid. Sí puedo mencionar los contactos que construí a partir de la segunda estancia de investigación en Brasil, sobre todo con Ana Paula Kiffer, de la PUC Río. Durante esa estancia participé de una charla/conferencia en la Universidad de Sao Paulo, en el departamento de Letras, invitada por Adriana Kanzepolsky, docente de la cátedra de literatura hispanoamericana.

A partir de dicha estancia en la USP, comencé un diálogo interesante con ella y con Idalia Morejón Arnaiz, también profesora de la misma Universidad, con quien pude compartir los intereses referidos a las prácticas de poesía, performance y experimentación en Cuba durante el «Período especial», particularmente en el marco de la revista *Diáspora(s)*, objeto sobre el que gira mi investigación en curso en la carrera de CONICET: «Políticas del cuerpo en la literatura cubana contemporánea». En ese sentido, invité a la Dra. Arnaiz a participar en el dossier temático que armé en 2013 «Performances poéticas/poéticas de la performance» en la revista *Badebec. Revista del Centro de Teoría y Crítica Literaria* n° 7, quien colaboró con una entrevista y la digitalización de un material inédito del poeta Carlos Aguilera. El intercambio con Idalia deparó además mi invitación a escribir el prólogo de la edición de un libro de poesía de Carlos Aguilera que editaremos en el sello Fiesta E–diciones, el año próximo. Por otro lado, en el 2015, ambas me invitaron a participar como evaluadora permanente de la Revista *Caracol. Revista do Programa de pós–graduacao em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano–Americana*. Finalmente, junto con Porrúa invitamos a Kanzepolsky a integrar el equipo editorial de la revista *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana* incluida en nuestro proyecto plurianual que mencionaba más arriba. El año próximo viajaré como panelista invitada al Encuentro de Poesía Lingua Franca que se desarrolla en la USP.

Principales publicaciones

Mi libro, surgido de la tesis doctoral, *Los ochenta recienvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*, y algunos artículos que creo han circulado bastante: «Un cuerpo poético para Marosa Di Giorgio», «Marosa Di Giorgio: la voz en fuga».

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Pienso que no es nada más ni nada menos que el trabajo de un lector, es decir, de quien puede establecer cortes e intervenir en la producción a través de esos cortes. Es un trabajo textual pero además es un trabajo que integra esas discontinuidades con la cultura, a veces ruidosamente, poniendo en juego otras dimensiones de la palabra.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Hay muchísimos textos que he admirado y que me marcaron. Me gustaría poder escribir con el tono, la picardía y la invención crítica de Jorge Monteleone, por ejemplo, o de Julio Ramos. Pero voy a mencionar solo un libro que me abrió una puerta metodológica y que fue el de Ana Longoni y Mariano Mestman: *Del Di Tella a Tucumán Arde*, editado en Buenos Aires por el sello El cielo por asalto. Hubiera querido escribir ese libro porque fue clave en su materia, es decir, para pensar ese «itinerario de 1968», porque su alcance llegó a grupos de diversas disciplinas, académicas y no académicas, artistas, investigadores, escritores, porque logró transmitir una dimensión del arte que solo puede contarse a través del trabajo de los historiadores, de la construcción de un relato. Fue un texto que me permitió pensar qué objetos artísticos ingresan dentro del canon de la historia del arte y cuáles no. Y además es un libro que toma posición respecto de los protocolos del investigador, que se pregunta qué significa investigar, qué implicancias tiene una investigación financiada por el Estado, cómo puede o cómo debe circular ese conocimiento en la sociedad y qué sucede además con la información, los documentos y los datos entre los investigadores, cómo socializar los archivos para multiplicar las miradas y las perspectivas y no para capitalizar o acumular y mercantilizarlos. Hay muchos otros investigadores que afirman estos valores, pero recuerdo la marca que me dejó cuando los encontré en algunos momentos de ese texto.

¿Ha traducido a otros autores?

Solo una vez, a Nuno Ramos, del portugués. Un ensayo autobiográfico que se publicó en el *Boletín* del Centro de Teoría y Crítica de la UNR.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Solo un artículo sobre Roberto Echavarren que se publicó en una compilación sobre poesía y performance realizada por Cornelia Gräbner en Nueva York. Próximamente algunos poemas míos van a ser traducidos al portugués por la editorial Malha fina cartonera de San Pablo, coordinada por Idalia Morejón Arnaiz.

Junio, 2017

José Mariano García

Fecha y lugar de nacimiento:
11 de noviembre de 1971, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Según mi madre tenía yo mucho interés en aprender a leer y lo hice por mi cuenta antes de comenzar primer grado. Muy pronto familiares comenzaron a regalarme solo libros de las diversas colecciones para niños que había en esa época (Billiken, Robin Hood, las novelas de «los cinco» de Enid Blyton, Nancy Drew, los Hardy Boys). Mi abuela materna, que a duras penas sabía leer y escribía con dificultad, me regaló el primer libro que recuerdo. Mis padres eran lectores, había libros en la casa, aunque fue mi padre el que comenzó a recomendarme lecturas (Alexandre Dumas, Victor Hugo, ese tipo de títulos). Nunca me prohibieron leer nada. Luego en primer año de secundario tuvimos un profesor de literatura muy bueno, poeta, Javier Adúriz. Aunque para entonces yo ya estaba muy inmerso en mi interés por la literatura y sabía que iría por ese camino, sin necesidad de muchos más estímulos externos. Debo aclarar, sin embargo, que un poco más adelante todo el mundo se empecinó en desviarme del camino de las letras, poco redituable, incierto, según la opinión dominante. Se me permitió, eso sí, asistir a talleres literarios (el de Enrique Medina, más tarde el de Liliana Heker) a condición de que la carrera universitaria fuera derecho, carrera que comencé y dejé espantado al poco tiempo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En la Universidad Católica Argentina, a mitad de la carrera, tuve que pedir un «préstamo de honor» para poder continuar con la cursada, ya que mi padre no podía seguir pagándome la cuota. Así, la universidad me financió los dos últimos años de carrera. Tardé muchos años en devolverles el dinero. Debo decir que nunca me presionaron, siempre fueron muy comprensivos. Cuando unos diez años más tarde estuve en condiciones de pagar mi deuda, la cobraron sin intereses.

En el último año de cursada, los profesores de literatura argentina de la UCA, Norma Carricaburo y Luis Martínez Cuitiño, me alentaron para pedir una beca en CONICET. Como en la UCA para recibir el título de grado hay que defender una tesina de licenciatura, vi mi situación complicada pero el CONICET aceptó extenderme la beca para hacer primero mi tesis de grado y luego continuar con el doctorado (el requisito era que ambas tesis consideraran más o menos el mismo tema, que en mi caso fue la obra de César Aira). Gracias al interés y el seguimiento de Norma y de Luis, así como al CONICET, pude iniciarme en la carrera de investigación. Me siento afortunado y agradecido por haber contado con esa ayuda.

La formación de grado de letras en la UCA, en mi época, consistía en un programa único con cinco años de cursada (ahora hay orientaciones y la carrera dura unos cuatro años). Como rasgo positivo destacaría la formación humanista integral que (dejando de lado el tema religioso; aclaro que yo no soy religioso aunque me interesan las religiones como tema) me parece absolutamente fundamental para un investigador de humanidades. Griego, latín, estudios medievales, estudios renacentistas, así como las grandes síntesis humanistas del siglo XX (Curtius, Auerbach, Spitzer, Jauss, Bajtín, Hauser, Kayser, Rougemont, Beguin) creo que fueron aspectos no por enciclopédicos menos reveladores. Aspectos negativos en la UCA: las materias religiosas que están mal dadas, son aparatosamente escolásticas y por momentos incluso estúpidas; la filosofía está muy contaminada por prejuicios religiosos. Es un desperdicio que no haya materias de teología dadas con inteligencia y solvencia (hay ahora una materia de lectura de la Biblia pero no sé cómo está dada; la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento, es otro texto que hoy se maneja poco pero que resulta clave para entender a muchos autores occidentales por lo menos hasta el siglo XX). Las materias pedagógicas son igualmente tontas.

Para mi formación de posgrado realicé diversos seminarios. Habría necesitado quizá una orientación, pero contrarreloj uno va eligiendo más lo que puede que lo pertinente. La carrera contra el tiempo es un factor que influye necesariamente en el resultado final de una tesis de doctorado. En mi caso, me tomó cinco años pero aun así no me sentí satisfecho con el resultado.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Comencé la cursada de letras en la UCA en 1992 y la terminé en 1996. Terminé con los finales en 1997. A dos años de terminada la cursada hice una suplencia en la cátedra de Gramática para la unidad de Pragmática, en el año 99. A

partir del año 2000 ingresé como profesor asistente en la cátedra de Literatura Argentina. El ingreso fue por designación, como es usual en la UCA (el profesor propuesto debe ser aprobado por el Consejo Superior). Hacia 2005 fui promovido a profesor adjunto en la misma cátedra. A partir de 2018, habiéndose dividido la cátedra de Literatura Argentina en I y II, fui designado como protitular de Argentina I. Mi dedicación siempre fue simple, salvo en el año 2007. En ese entonces no fue aprobado mi pedido de ingreso a carrera en CONICET y pedí una dedicación especial en la UCA que pude mantener hasta que finalmente ingresé a carrera en CONICET en 2008.

¿Pertenencia al CONICET?

Gané una beca de formación de doctorado en 1998. Como dije, durante esa beca primero hice la tesis de licenciatura sobre la androginia en tres novelas de César Aira. Luego se me renovó la beca otros dos años y obtuve un año más de beca. Cinco años en total en los que terminé mi tesis doctoral (la tesis de licenciatura se agregó como un capítulo de la doctoral). Defendí mi tesis en la UCA en 2004 y se publicó, editada, en 2006 en Beatriz Viterbo (mi editora fue Sandra Contreras, a la que estoy por siempre agradecido). Mi directora fue Norma Carricaburo. A continuación obtuve una beca posdoctoral en la que desarrollé una investigación sobre el folletinista decimonónico Eduardo Gutiérrez. Por entonces hice mi primer intento de ingreso a carrera, que fracasó y que volví a hacer en 2008, con éxito. Ingresé entonces como Investigador asistente, dirigido por José Amícola. Obtuve la promoción a Investigador adjunto en 2010. Este año, 2018, he pedido la promoción a Investigador independiente.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He realizado y realizo con relativa periodicidad viajes a Madrid y a París. En Madrid estuve vinculado con el grupo de la revista de mitocrítica *Amaltea* y su asociación Asteria (Universidad Complutense) a cargo del profesor José Manuel Losada, y actualmente con la Asociación Española de Estudios Latinoamericanos (AAELH) así como con el grupo de estudios sobre autoficción que dirige Ana Casas en la Universidad de Alcalá. En Francia estoy vinculado con el grupo en torno a la cátedra de Julio Premat en París VIII y a la revista *LI.RI.CO.* Assia Mosshine, de la Universidad de Clermont, organiza cada cuatro años coloquios sobre escritoras, a los que soy invitado. Tengo también relación con la Universidad de Padua (el proyecto Linceo, que dirige Antonella Cancellier) y con el Borges Center dirigido por Daniel Balderston, ahora con sede en la Universidad de Pittsburgh.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Sin duda la producción de Jorge Luis Borges y el grupo de Sur tuvo y tiene mucho peso en lo que pueda producir como investigador. En mi caso también resulta fundamental la figura, la obra y la influencia de Manuel Puig así como también la de César Aira (en particular su producción ensayística y su vinculación y su teorización del concepto de vanguardia). En suma, diría que cierta tradición local y extranjera posmoderna es la que más me ha marcado aunque intento librarme de la marca del estructuralismo y del posestructuralismo que creo deben ser superados. No tengo una pertenencia a grupos locales: estoy completamente fuera de la UBA y sus asuntos, no me convence para nada lo que estudia la asociación de narratología, ni los estudios locales sobre Borges. Puedo decir que practico ciertos aspectos de la Literatura Comparada (a cuyo instituto en la UCA pertenezco), que es una disciplina sobre la que estudié la teoría, y que participé durante un tiempo del instituto de estudios de género dirigido por María Luisa Femenías y José Amícola en la UNLP, pero ellos se pelearon y sus integrantes quedamos en medio de una situación incierta. En todo caso la vinculación con Amícola me acercó mucho a la teoría queer, feminista, etc., que por supuesto fue una influencia considerable. He tenido conexiones con un grupo de estudio de mitocrítica en la universidad Complutense a cargo de José Manuel Losada, con la revista *Iberoamericana* y los congresos del IILI (es decir, con la universidad de Pittsburgh) y con la cátedra de literatura latinoamericana de París VIII (Julio Premat) y la revista *LI.RI.CO.* En cuanto a lo que hace Losada, es cada vez más inconsistente. No hay un acercamiento de base sólida al estudio de la mitología o más bien de la mitopoiética (es decir, elementos mitológicos en obras individuales modernas). El mito como tema parece atraer a muchos charlatanes, y como hoy en día los congresos tienen que ser redituables, los congresos de mitocrítica son un mercado persa en el que cuesta bastante encontrar aportes significativos. Otra cosa es el admirable trabajo de Daniel Balderston para el Borges Center y la revista *Variaciones Borges*, pero él se dedica principalmente a la crítica genética, con la que tengo poca vinculación (el objeto de mi tesis, César Aira, destruye sistemáticamente sus manuscritos). Julio Premat me parece un modelo de crítica a seguir. Me interesa mucho su acercamiento a la literatura argentina, el cruce de teorías y sus propias lecturas de un canon que él mismo va redefiniendo. Supongo que el hecho de ser un argentino que estudia literatura argentina *fuera* de la Argentina le permite tener un desapego político; en muchos casos, en mi opinión, ciertos imperativos categóricos de la política argentina lastran bastante de la crítica local.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo mayormente solo, aunque a medida que sumo años se imponen cada vez más proyectos en equipo. Pertenezco actualmente a un proyecto PIP de palabra/imagen dirigido por María Lucía Puppo; he presentado un proyecto como director para un PICTO/UCA con un equipo de colegas de literatura y de filosofía (en ambos trabajamos con colegas y alumnos avanzados) y participo usualmente en números monográficos en los que se trabaja en equipo. Soy miembro del Centro de Literatura Comparada de la UCA que es también una fuente permanente de propuestas grupales. La actividad académica en general obliga a diversos trabajos en equipo.

Me resulta difícil ponerme al día con las lecturas, aunque la rutina de trabajo consiste en general en esbozar, redactar y/o corregir por la mañana y en leer y/o fichar textos por la tarde.

Conexiones internacionales
Las señaladas más arriba.

Principales publicaciones
Es muy difícil elegir solo dos publicaciones, y en mi caso no precisamente porque las considere todas buenas. No elegiría el libro que surgió de mi tesis doctoral porque no me satisface para nada. Pienso en dos artículos relativamente recientes que me resultan muy satisfactorios: primero, «Las dos caras de la autoficción. Sobre *La novela luminosa* de Mario Levrero», un trabajo que presenté en el congreso de autoficción de la Universidad de Alcalá en 2013 y fue luego publicado en 2015 en la revista *Pasavento.* Fue un trabajo interesante porque en el congreso presenté con bastante timidez algunas intuiciones, básicamente, generadas a partir de la gran obra póstuma de Levrero, autor que descubrí a poco de su muerte, como pasó con muchos lectores. Lo elegí porque me di cuenta de que el canon de latinoamericanos que manejan los europeos es bastante distinto al de los propios latinoamericanos; ellos, los europeos, tienen fetiches raros y suelen elegir autores que les permiten desahogar sus impulsos paternalistas y condescendientes. Para más, la conferencia inaugural de aquel congreso estuvo a cargo de un muy reputado especialista español en autoficción, y la cosa es que su conferencia me pareció una basura. La típica conferencia del profesor endiosado por una horda de chupamedias que le festeja cada chiste lamentable, chistes a costa de otros; en fin, eso me decidió a bucear en las raíces históricas de la autoficción, porque otra cosa que advertí es que se trataba esta categoría en un presente absoluto, sin pasado ni tradición de ninguna clase, como un fenómeno que vino al mundo por generación espontánea, o más bien por una inmaculada

concepción, algo que gusta mucho a la crítica académica porque suele ser redituable. El trabajo más productivo vino con la edición de la comunicación para convertirlo en artículo de revista, ya que el coordinador del número me pidió que había que aumentar su volumen sobre todo con bibliografía reciente. Eso me llevó a estudiar lo reciente y, como digo, a bucear mucho en el pasado, de la mano de Paul de Man, que trabajó el tema del desdoblamiento en la ironía y que creo es un fenómeno que se conecta mucho con la autoficción. De Paul de Man todo el mundo cita automáticamente su artículo sobre autobiografía como desfiguración, pero hay muchas otras cosas suyas (sobre todo en «La retórica de la temporalidad») muy fructíferas que nadie que estudia autoficción quiere ver o quiere tomarse el trabajo de leer. Como sea, el resultado de ese trabajo me satisfizo y me llevó al proyecto de investigación en el que trabajo actualmente.

El otro artículo que me parece logrado es «El yo reflexivo: continuidad entre meta y autoficción en la narrativa de César Aira». Lo presenté en un congreso transatlántico de los que organiza Julio Ortega, y este fue en la Brown University, en Providence, donde trabaja el propio Ortega. Fue un buen congreso y hubo una mesa sobre Aira, lo que siempre ayuda a un buen intercambio después de las ponencias, acostumbrados como estamos a la apatía general de este tipo de eventos. Después lo desarrollé un poco más para su publicación en la revista *Inti* nº 85/86 del año 2017. ME parece que ahí pude captar de una manera que no logré en la tesis algunos aspectos de Aira, aunque para ser menos duro conmigo mismo debo reconocer que en este artículo contaba con la ventaja de tener una visión algo más panorámica de la obra de Aira, cosa que no tuve cuando hice la tesis, porque entonces (años 2000) Aira todavía estaba en plena construcción de su figura de autor y aún faltaban algunos títulos clave. Pero más allá de eso, considero que aporto algo original, que sale un poco de lo habitual y trata de ir más profundo: el pasaje progresivo de lo material a lo abstracto, la insistencia en «personajes conceptuales» que dialogan sobre problemas de literatura, la obsesión con la simultaneidad (algo que ya aparecía mucho en Borges). Y eso es lo que creo que hay que pedirle a la crítica. La crítica académica, así como los congresos, son víctimas hoy del ritmo vertiginoso que domina todo, y en general lo que se suele hacer es repetir fórmulas y modas gastadas. No hay lecturas intensivas de nada, todo viene mediado, y los ritmos demenciales nos obligan a todos a leer de a puchitos sin poder aprender los métodos de los grandes maestros.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

En mi caso, el trabajo de crítico literario es algo difícil de caracterizar, precisamente porque, como dice Terry Eagleton, la literatura trata sobre muchas

cosas pero en sí misma es algo así como un no tema. Es difícil compatibilizar las distintas teorías existentes, determinar cuáles son todavía viables o no, en qué medida teorías más nuevas no son parte de una moda pasajera. Luego, quizá en parte por gustos o motivos personales, uno no elige del todo libre u objetivamente las derivaciones, por ejemplo el psicoanálisis, o la filosofía, o la antropología, para complementar con la práctica de la crítica. Lo que es seguro es que la teoría literaria a secas es difícil de concebir sin alguna otra disciplina que le sirva de sostén (como si cualquier otra disciplina fuese necesariamente más seria o más completa y debiese acudir a fundamentar esa especie de «delirio controlado» de la interpretación literaria). Hay también cierta confusión, ya que si bien la lingüística o disciplinas afines sí son de carácter científico, la teoría y crítica literaria no lo es, aunque se le exige que lo sea (por ejemplo al estar incluida en organismos científicos como el CONICET).
La crítica literaria básicamente debe identificar problemas de la literatura, problemas que esta refleja o que esta plantea directamente, y encuadrarlos, previa contextualización en una corriente de problemas similares para comparar en qué medida el problema elegido es nuevo o replantea algo ya trabajado. En tal sentido el comparatismo es la práctica elemental de la crítica literaria. La pretensión de agotar un texto en sí mismo y por sí mismo negando su referencialidad y su historia es una ilusión del estructuralismo de la que hasta el día de hoy nos cuesta salir. Por eso me interesan otras corrientes como la crítica temática y la mitocrítica, si bien como disciplinas no han alcanzado el rigor metodológico necesario para superar al estructuralismo y a la deconstrucción. Como sea, el crítico literario debe ser sensible a todo lo que tenga que ver con la imaginación, la fantasía, y también ciertos aspectos metafísicos y aun fantasmáticos de la realidad. Debe profundizar en la Estética y en la Poética, y la moda actual de vincularlo todo con la imagen también nos advierte sobre la importancia de la imagen y la iconografía en literatura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Cualquiera de mis críticos favoritos es el modelo de lo que me gustaría escribir: Mario Praz, Northrop Frye, Frank Kermode, Jean Starobinski, Aby Warburg, Albert Beguin, H. R. Jauss, Paul de Man, Leo Bersani, Peter Brook. En Praz, Frye, Beguin o Jauss admiro la capacidad de producir un sistema de la literatura desde una visión sinóptica desmesurada, gigantesca, total (algo que ya está también en Auerbach y en Curtius), sin que la enorme erudición obstaculice las intuiciones más profundas o delicadas. Kermode es un lector fino e inteligente y admiro cómo ha pensado la idea de canon, la idea de permanencia

y cambio, la historia y la literatura; su rigor filológico se equilibra con la sutileza de un hermeneuta exquisito. Peter Brook trabaja muy bien el punto de confluencia entre literatura y otros textos como leyes, periodismo, crónica. Bersani es un modelo para mí como pionero de los *queer studies* y por la mirada que arroja sobre aspectos irregulares, problemáticos, patológicos o mutantes de la literatura, y a la vez sus lecturas freudianas de la literatura son muy enriquecedoras y nada absurdas (también amo a Judith Butler aunque sus exploraciones son menos literarias y más filosóficas). Warburg a estas alturas es ya un gigante: su pensamiento desestructurado es el gran modelo de crítica actual, la idea de atlas, un enciclopedismo de líneas torcidas o de fuga, alejado de todo convencionalismo academicista o normativo, el análisis a partir de algún rasgo desviado, anómalo, o la aleación impensada entre belleza, *pathos* y muerte así como el retorno periódico de ciertas fórmulas de *pathos*. Paul de Man, autor difícil y a veces embrollado, tiene reflexiones geniales y sabe llevar hasta el límite el choque entre filosofía y literatura; en él la teoría es una mezcla enriquecedora de ambas disciplinas. Borges como ensayista, como pensador de la literatura, es una presencia constante en todas mis reflexiones; cualquier argentino que se dedique a la literatura lo lleva en el ADN.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, a muchos porque la traducción es mi otra actividad sostenida. Dejando de lado la ficción comercial y libros más o menos comerciales, he traducido a Le Clézio, W. H. Auden, A. Conan Doyle, a Balzac entre muchos otros, y en menor cantidad textos teóricos. Lo más difícil de traducir es la ficción, tanto la buena como la comercial, porque cada una tiene sus problemas específicos, y porque ahí, salvo que se trate de una edición crítica, no puede haber notas, hay que resolverlo todo en el texto mismo. Las novelas comerciales o *best–sellers*, por ejemplo, suelen lidiar con alguna disciplina específica, que puede ir desde la medicina hasta el control de aeropuertos pasando por la ornitología o el automovilismo, y eso implica un vocabulario muy específico que puede ser un dolor de cabeza para el traductor, sumado a muchos términos muy contemporáneos, y en el caso de la ficción estadounidense, su absoluta devoción por las siglas más peregrinas; una parte considerable de esos mamotretos consiste en siglas. Con la literatura uno tiene al menos el consuelo de profundizar en autores admirables por su estilo, por su pensamiento, por su habilidad. Es increíble cómo uno descubre problemas y soluciones de los escritores traduciéndolos. En cuanto a los textos teóricos, he traducido menos de lo que quisiera. Comencé mi oficio de traductor con un manual modesto pero muy simpático sobre el teatro de Shakespeare, que me planteó de entrada el serio

inconveniente de lidiar con un poeta de absoluto primer orden, aunque por suerte se citaban unos pocos versos en los análisis de cada obra. Un seminario dictado por la gran traductora Irene Agoff (especialista en casos bien difíciles como Kristeva o Derrida) derivó para mí en el encargo de un libro sobre sociología de la religión, una especie de manual a su manera, aunque de muy buen nivel, que abordaba autores fascinantes como Bloch, Mauss, Durkheim, etc. y que me vino muy bien ya que por esa época yo estaba trabajando bastante con mitos y mitocrítica. Luego la misma editorial me encargó un trabajo imposible sobre el aprendizaje de la lecto–escritura en los niños, un libro técnico que no tenía nada que ver conmigo y que acepté porque cuando uno dice que no a un editor, en general no vuelve a darte trabajo. Pero ellos se equivocan con esa actitud y al darle a ciertos traductores cosas para las que no están preparados o que están en las antípodas de sus intereses. Igualmente me ha tocado traducir las cosas más peregrinas, desde un libro estadístico sobre el petróleo hasta una historia económica de Hollywood. Para algunos entiendo que la traducción es una labor de prestigio y según eso van seleccionando lo que quieren traducir. En mi caso se trató siempre de un ingreso necesario, que no me permitió darme el lujo de elegir. Al día de hoy sigo aceptando cosas para traducir de las que después me arrepiento, aunque junto con eso a veces me tocan cosas muy gratificantes, como la antología que preparamos y traducimos con Mariana Dimópulos, *Textos sobre la mesa*, y otra que preparé yo sobre animales en la literatura que saldrá más adelante.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí. Los textos de *Atlas for Transformation* fueron traducidos al inglés, y el artículo «Solo la realidad es capaz de contarlo todo» al portugués.

Diciembre, 2018

Laura García

Fecha y lugar de nacimiento:
2 de abril de 1978, San Miguel de Tucumán

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.).

Sí, recuerdo a mi maestra de 2do grado que nos dio una extensa poesía para estudiar de memoria. Me encantaba la poesía y aunque era muy larga para la edad, la aprendí. Recuerdo que disfrutaba de la historia al recitarla y mi familia se divertía mucho al escucharme.

En el secundario me acuerdo de una escena en mi casa. Tenía un control de lectura para una clase de literatura sobre el *Quijote*. Recuerdo que yo me había acostado a dormir porque se había cortado la luz y me desperté a la madrugada para leer. Lo recuerdo con claridad, mientras leía con la luz de una vela en mi pieza, pensé: «Esto me gusta». También, me acuerdo de un trabajo en grupo con mis compañeras del secundario. Nos había tocado trabajar con una selección de cuentos de Cortázar y yo aluciné cuando leí «Axolotl». Me acuerdo que fue un momento de arriesgar mis primeras interpretaciones sobre un cuento y que esas lecturas les gustaron mucho a mis compañeras de grupo. De ese tiempo, más que los modos de leer de mis profesoras del secundario, destaco el contacto con los textos y «ese robarle tiempo al tiempo de la adolescencia o de la vida» para dedicarle un tiempo a la lectura literaria.

En la facultad, me atrajeron las dinámicas de trabajo con la literatura de mi posterior directora. Una vez que entré en contacto con ella, me sumé a los talleres para niños. Las experiencias de lectura en los talleres entre los integrantes del equipo de talleristas y los espacios de lectura de los mismos textos con los chicos siempre fueron parte de las experiencias que me formaron como lectora.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Doctora en Letras por la UNT.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Cursado del Profesorado en Letras (1996–2000); cursado de la Licenciatura (1996–2001).

Desde junio de 2013 hasta mayo de 2014 trabajé como Auxiliar Graduada con semidedicación para cumplir funciones de colaboración en el Departamento de Lenguas Extranjeras e Indígenas para la Comunidad y Español para Extranjeros en la Facultad de Filosofía y Letras con designación por resolución 379–139–2013.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Durante los años noventa transcurrió mi formación de grado. No recibí ningún financiamiento. Mi familia sostuvo mis estudios. La marca positiva de esa instancia de formación fue reforzar la elección profesional realizada por la literatura y la docencia. Además del profesorado, mi situación familiar me permitió cursar simultáneamente las materias de la licenciatura. Terminé la tesis de grado, empecé a participar en congresos y a publicar artículos. Ese fue el inicio de mis preguntas por la investigación y del interés particular por algunos temas.

La formación de posgrado la realicé después de trabajar casi siete años en el nivel secundario. Esa instancia de formación la realicé en el marco de las becas doctorales tipo I y tipo II del CONICET (2009–2014). Las marcas positivas de ese momento tienen que ver con el tiempo para leer sobre un tema; tiempo que por el trabajo en el secundario con el máximo de horas, había perdido. La instancia de formación en posgrado fue de una producción intensa a través de lecturas, cursos y encuentros con investigadores. También fue un tiempo de sistematización y profundización de los modos de llevar adelante una investigación literaria.

Una vez doctorada recibí la beca posdoctoral (2014–2016). Ese tiempo tuvo como marca negativa la inestabilidad laboral, a pesar de haber terminado un doctorado y tener una formación específica en literatura infanto–juvenil argentina. A pesar de rendir concursos en la facultad y de estar dispuesta a otras alternativas, no encontrar un lugar de trabajo para comunicar tantos años de esa experiencia fue muy decepcionante y lo sigue siendo hasta hoy. La marca positiva de ese tiempo fue la producción de artículos y la profundización de una línea de trabajo en investigación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En particular, a partir de la práctica de los talleres para chicos, entré en contacto con una forma de interpretar la escritura y la literatura que está relacionada con el concepto de texto y los modos de leer y de escribir del posestructuralismo. Por un lado, tomo como referencia la tradición de talleres literarios visibilizada por el Grupo Grafein en Argentina en relación con la larga tradición de escritores argentinos formados en talleres de escritura como los de Abelardo Castillo o los de Liliana Heker. En esa dirección los conceptos de texto, lectura y escritura desarrollados por Analía Gerbaudo para abordar el aporte a la crítica de Jacques Derrida dieron soporte teórico a una práctica que en mi caso estaba relacionada con los años transcurridos en talleres para niños y dinámicas de trabajo con la literatura en Mandrágora. Destaco el movimiento que va de la ficción a la teoría y de la teoría a la ficción. En ese sentido, la importancia que los aportes teóricos y críticos de Josefina Ludmer tienen en la tradición argentina es fundamental para revisar el lugar de la crítica. También, en mi caso, tuvo mucha importancia la tradición didáctica en la Argentina y, en ese punto, destaco los aportes de Edith Litwin para pensar las configuraciones didácticas y también lo artesanal del oficio del docente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

De 2001 a 2006 y de 2010 a 2014 fui tallerista del Grupo Creativo Mandrágora que desde 1995 lleva adelante talleres literarios para niños como de extensión en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

Desde 2006 hasta principios de 2009 participé del Proyecto Escuelas del Bicentenario organizado por el Instituto Internacional de Planeamiento de Educación (sede Buenos Aires) de la UNESCO y la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés. En ese proyecto me desempeñe como capacitadora de docentes en el área de Lengua en dos escuelas del interior de la provincia de Tucumán. Esa experiencia con docentes del nivel primario me permitió formarme en alfabetización inicial y conocer un nuevo modo de relacionar a los lectores dentro de la escuela con la literatura.

La experiencia más importante en el trabajo con literatura y con chicos fue la participación como tallerista del Grupo Creativo Mandrágora desde 2001 hasta 2006 y desde 2010 hasta 2013. Este Grupo pertenece a la UNT y desde el principio hasta hoy es coordinado por Rossana Nofal y Ana García Guerrero. Durante los primeros años de ese recorrido surgió mi interés por el trabajo con la literatura infantil argentina que posteriormente sería mi tema de investigación. Participé en talleres que se realizaron en distintos espacios,

en contacto con chicos que estaban internados en Hospital de Niños o en la Casa Cuna, como así también en los talleres literarios destinados a chicos de clase media escolarizados que forman parte de las actividades fijas de Mandrágora. Esa experiencia me permitió entrar en contacto con los chicos de varias maneras; la literatura fue la más importante pero también realizamos obras de teatro como cierre de los talleres, escrituras colectivas para la publicación de libros, excursiones con juegos; en síntesis, distintas actividades que combinaban la literatura con el teatro, las dinámicas corporales, el juego y la escritura creativa.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Realicé una estadía en septiembre de 2008 en la Universidad de Gotemburgo (Suecia) en el marco del Proyecto «La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur» coordinado por la Dra. Anna Forné (Universidad de Gotemburgo) y la Dra. Rossana Nofal (Universidad Nacional de Tucumán–CONICET) financiado por la Fundación STINT (The Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher Education).

Conexiones internacionales

Las conexiones internacionales se establecieron desde el principio con el equipo de trabajo de la Universidad de Gotemburgo (Suecia) donde realicé una estadía y se mantienen hasta la actualidad.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo individual ocupa un lugar muy importante de elaboración de hipótesis y producción de lecturas críticas que se despliegan y profundizan en la escritura. Luego de esa instancia personal, considero fundamental la circulación de esas ideas o de los artículos escritos. En un primer momento comparto el trabajo con colegas cercanos al propio equipo de investigación, luego a las redes de investigadores de trayectoria de otras instituciones cercanos a la línea de investigación y, por último, ese trabajo se pone a prueba en círculos más amplios que salen del circuito de interlocutores habituales.

Principales publicaciones

Entre las más importantes por los contactos y comentarios que suscitaron destaco los artículos publicados en la *Revista Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* de la UNAM, en *Perífrasis. Revista*

de literatura, teoría y crítica de la Universidad de los Andes de Colombia y en *El taco en la brea* de la Universidad Nacional del Litoral.

¿Pertenencia al CONICET?

Desde 2009 hasta la actualidad tuve consecutivamente las becas de CONICET. En diciembre de 2016 después de haber recibido la doble recomendación de la Comisión y de Junta para ingresar a la Carrera de Investigadora, no se concretó mi ingreso por un recorte presupuestario en el organismo.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Para caracterizar el trabajo de un crítico literario tomo el aporte de Dalmaroni para pensar «el devenir–lector del crítico», al que también hace referencia Ludmer cuando distingue la teoría literaria de la crítica literaria y destaca que esta última está relacionada con la interpretación, la descripción, la lectura y evaluación de corpus. Para la autora, «el crítico sería el lector que escribe su lectura». En mi caso, me arriesgo a afirmar que me formé como lectora del campo infantil argentino leyendo sus textos con los chicos en los talleres literarios.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los textos que marcaron mis lecturas son los de Walter Benjamin por sus modos de relacionar la literatura con la fantasía en la infancia. Marcaron mi trabajo los textos de Sandra Carli, para realizar un recorrido histórico con la literatura; también los de Isabella Cosse, para avanzar en la relación entre crianza, familia y sexualidad y la ruptura de los paradigmas tradicionales; la continuidad de los estudios de infancia en Argentina con los planteos más recientes de Andrea Diker, para considerar las infancias en el sentido plural del término y hacer referencia a la heterogeneidad de contextos y experiencias que la atraviesan; los de Analía Gerbaudo, para trabajar los protocolos de lectura y de escritura en la crítica y reconocerlos en la ficción; los envíos de Gerbaudo a Jaques Derrida, para avanzar en un amplio entramado de temas como la lectura, la escritura, el tiempo, las lecturas del animal como otro sensible y diferente a la vez, etc.; los aportes de Michèle Pètit y la importancia que desde la antropología de la lectura se le da al trabajo subjetivo entre lector y texto. Se suman los estudios de la historia cultural realizados por Roger Chartier y Michel de Certeau por sus aportes de la lectura a la construcción histórica de los imaginarios. Por último, los modos de leer la violencia política de Emilio Crenzel y Rossana Nofal que se enmarcan en los planteos teóricos que se desprenden de los postulados de Elizabeth Jelin para el campo de las

memorias y la complejización de las lecturas e interpretaciones del pasado reciente en Argentina. Los trabajos de autoras argentinas como Graciela Montes y Graciela Cabal, para posicionar a los chicos como lectores y a la lectura como un medio para garantizar el derecho a la imaginación como derecho cultural.

¿Ha traducido a otros autores?

No traduje de manera formal para publicaciones, pero sí traduje textos de estudio en francés.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, el artículo publicado en la *Revista Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* de la UNAM fue enviado solo en español y también, tiene su versión publicada en inglés.

Octubre, 2017

Ana Gargatagli

Fecha y lugar de nacimiento:
1948, Paraná, Entre Ríos

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mis padres eran grandes lectores. Compraban libros sin parar (que prestaban y perdían) y encargaban las novedades que leían en los diarios. Me regalaban muchos libros y jamás me prohibieron leer ninguno. Estudiaba francés y, a través de la Alianza Francesa, conocí bastante bien la literatura francesa, antes de empezar la universidad.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Existía la ventaja de que la educación era completamente gratuita, pero no tuve nunca becas ni creo que existieran.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, dependiente entonces de la Universidad Nacional del Litoral. Mi formación «oficial» tuvo dos etapas. Una muy breve, en los meses iniciales de 1966, y la que siguió —después de las intervención de las universidades— hasta terminar los estudios. En esa primera parte pude vislumbrar la posibilidad de una formación institucional de gran calidad. Los estudios tenían como tronco principal asignaturas literarias: Introducción a la literatura, literatura francesa, italiana, de la Europa septentrional (se alternaba literatura alemana e inglesa), española (dos cursos), hispanoamericana (dos cursos) y argentina. Esos estudios de historia literaria se completaban con tres seminarios de crítica literaria (Pre–seminario, Seminario y Seminario final de carrera). Además había ocho cursos de lengua y literatura latina y griega, y una serie de asignaturas «formativas»: por una parte, introducción a la filosofía, lingüística, estética e historia del arte; por otra, introducción a la historia e historia argentina. Como el título que se ofrecía era el de «profesor» también existían algunas materias pedagógicas: psicología educacional, historia de la educación, etcétera.

En Introducción a la literatura tratábamos problemas literarios generales y un grupo de autores, entre ellos norteamericanos y rusos, que no volvíamos a ver en la carrera. La lista incompleta —no puedo precisar todos los nombres ni las obras que analizábamos en las clases prácticas— incluía el *Decamerón* de Boccaccio, las *Soledades* de Góngora, una obra de Shakespeare, *Madame Bovary*, *Las flores del mal*, *El jugador* de Dostoievsky, *El emperador Jones* de Eugene O'Neill, *Poemas* de Paul Éluard. No recuerdo la bibliografía específica de cada autor, pero gracias a esta materia conocí a Eric Auerbach, Leo Spitzer y Robert Warren. En Introducción a la filosofía se daba un panorama que recorría la historia de la filosofía occidental desde los presocráticos a Marx. En las clases prácticas analizábamos textos que, en mi curso, fueron *Apología* de Sócrates, la *República* de Platón, *El discurso del método* de Descartes, fragmentos de *Crítica de la razón pura* de Kant y de *Fenomenología del espíritu* de Hegel. En Introducción a la historia, materia que tenía un enfoque más económico que cultural, leíamos desde materiales de *l'*École *des Annales* (Lucien Febvre, Fernand Braudel) a materialistas históricos como Witold Kula. Recuerdo y conservo (en parte) los textos de los trabajos prácticos de esta asignatura. Como los autores que veíamos no estaban todavía traducidos, leíamos versiones que redactaba la profesora: Haydée Gorostegui de Torres. En el primer año de griego y de latín nos ocupábamos solo de gramática, pero leíamos también algunos breves textos literarios que se utilizaban como introducción a las lenguas clásicas.

Después de conocer otros planes de estudios de Argentina y también los estudios universitarios de otros países (España, Francia, Italia y Estados Unidos) pienso que aquel plan de estudios era realmente bueno. Su cualidad mayor era la articulación entre las clases magistrales y los grupos de trabajos prácticos con poquísimos alumnos donde leíamos muy concienzudamente los textos.

En agosto de 1966 casi el 50 por ciento de los profesores de la Facultad renunciaron como protesta por la intervención de las universidades. Entre ellos recuerdo especialmente a Adolfo Prieto, Gladys Onega, María Teresa Gramuglio, Ramón Alcalde, Norma Desinano, Marta Scrimaglio, Mireia Bottone. Y también a Wilhelm Thiele y Graziella Baravalle (Griego), Haydée Gorostegui de Torre (Introducción a la historia), Marta Topolevsky (Filosofía), Carlos Yunosky (Latín) de quienes fui alumna en aquel primer año. No recuerdo por qué razón pude conservar el plan de estudios inicial —se cambió en 1967— pero la sustitución de profesores con formación crítica por profesores que no tenían una preparación específica convirtió aquel diseño, con muy escasas excepciones, en una retahíla de conocimientos pseudohistóricos.

A partir de entonces diría que la formación en historia literaria la hice en la Facultad, pero para la formación en crítica y teoría literaria fue fundamental el CEFYL (Centro de Estudios de Filosofía, Letras y Ciencias del hombre) que funcionó, entre 1969 y 1971 ó 1972, en la calle Córdoba 1742.

De la Facultad recuerdo como relevantes las clases de Orestes Frattoni, un notabilísimo profesor italiano, y las de una actriz y entusiasta docente, Cledi Bertino, que nos hizo leer y analizar todo el teatro alemán (todas las obras, todos los autores) de los siglos XIX y XX, lo que le agradeceré toda mi vida.

De la formación «paralela» recuerdo especialmente un curso sobre «Origen del teatro» que dieron Ramón Alcalde, Manuel Lamana, Atilio Dabini, Jaime Rest y Jorge Lafforgue; otro de «Análisis literario» de Adolfo Prieto, María Teresa Gramuglio, Norma Desinano y Nicolás Rosa y otro de «Crítica literaria» de Toto Schmucler, Nicolás Rosa, Josefina Ludmer y Ricardo Piglia. Ya recibida, en 1972, participé en lo que creo fue la experiencia formativa más interesante e inolvidable: un grupo de investigación que dirigió Adolfo Prieto, hacia 1972, sobre la literatura del peronismo y el peronismo en la literatura donde analizamos, además, la educación, la arquitectura y otras cuestiones culturales del período.

La enseñanza informal tenía también otros escenarios y recuerdo de esta época un curso sobre *El capital* de Karl Marx y otro sobre lingüística. No sé si dentro de los contextos anteriores, o individualmente, leímos de forma sistemática la «nueva crítica»: desde Roman Jakobson y los formalistas rusos al estructuralismo francés (de Claude Lévi–Strauss a Roland Barthes), la nueva retórica y la semiología de Umberto Eco (Eco dio una charla en la Facultad en 1969 ó 1970). Favorecían esas lecturas que aquellos libros estaban en la Argentina o se traducían con una inmediatez sorprendente.

Otros instrumentos críticos que conocimos provenían del marxismo, de Georg Lukács a Lucien Goldmann, y recuerdo haber redactado una antología de fragmentos críticos que empezaban por las observaciones literarias de Marx. Esa formación, autodidacta o «autodidacta en grupo», completaba los esquemas históricos aprendidos en la Facultad y me ofreció en conjunto aquello que creo característico de la formación argentina: saber leer un texto literario.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. ¿Su ingreso fue por concurso (ordinario/interino)/designación? Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Comencé la carrera en 1966 y la terminé en marzo de 1970, un año antes según mi plan de estudios. Entonces se empezó a hablar de volver a dar clases en la universidad y en 1971 nos presentamos a un concurso de ayudante en la cátedra

de Teoría Literaria. Entre 1972 y 1973 participé junto a María Teresa Gramuglio, María Isabel Gianni, Arturo Firpo, Nora Catelli y Graciela D'Angelo de otros concursos de Teoría e Historia Literaria.

Con el retorno de la democracia, en 1973, la Facultad se mantuvo acéfala. La dirigieron interinamente José Amione (delegado del rector) y Arturo Fernández (secretario académico), hasta que en 1974 ó 1975, por muy poco tiempo, se hizo cargo Nicolás Rosa. Lo mismo ocurrió con la carrera: en septiembre de 1973 fue nombrado Juan Sasturain como Director del Instituto de Investigaciones Literarias y me propusieron ser secretaria. No quise aceptar un nombramiento solo «político», así que pedí y obtuve la aprobación de la «asamblea de letras» de la que formaba parte. Juan Sasturain renunció a principios de 1974 y no se nombró, que yo recuerde, a ningún otro director después.

De esos años recuerdo especialmente a un profesor de lingüística llegado de Canadá, Alfredo Hurtado, que creó el primer grupo de estudios de generativismo de la Facultad, compartió algunas actividades con Nicolás Rosa, volvió a Canadá y, lamentablemente, murió casi inmediatamente. También recuerdo las visitas y los contactos con profesores de la Universidad Nacional de La Plata, Juan Octavio Prenz y Miguel Olivera Giménez, y con los de la Universidad de Buenos Aires, Jorge Lafforge, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano con quienes se buscó reformular —era una idea de Juan Sasturain— los estudios literarios para darle a las carreras de letras una orientación también vinculada al mundo editorial y del periodismo cultural.

El nombramiento de Oscar Ivanisevich como ministro de Educación en agosto de 1974 y el clima de inestabilidad y violencia creciente no permitieron la normalidad académica ni favorecieron el trabajo personal. Entre 1973 y 1974 participé, junto con María Isabel Giani, de una investigación sobre literatura argentina y recuerdo, sin mayores precisiones, un grupo de trabajo con Nicolás Rosa y otros colegas. A mediados de 1974, por razones personales, tuve que pedir licencia en la universidad y en diciembre de ese año volví a vivir a Paraná. En enero de 1976 me negaron el pasaporte por una causa abierta en 1968 en Rosario y tuve que solicitar personalmente el archivo de la causa (se había derogado la ley que se suponía había vulnerado) a pesar de que una amenaza de muerte de 1975 me impedía volver a la ciudad. Después del golpe militar del 24 de marzo, mi marido fue despedido por la Ley de Prescindibilidad (pese a los reclamos ante la justicia no fue reincorporado) y también yo tuve dificultades políticas que me hicieron renunciar al trabajo que tenía en un diario. El 24 de junio de 1976 un operativo del ejército me buscó en la casa que habíamos tenido en Rosario y el 6 de julio, por el clima de intimidación y violencia al que estaba sometido la Argentina y nosotros mismos, nos fuimos del país.

¿Pertenencia al CONICET?
No pertenezco al CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Mi vida académica, después de 1976, se desarrolló en el extranjero. Entre 1976 y 2010 fui profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB): durante siete años «no numeraria» (encargada de curso, agregada, adjunta, por contrato) y, desde 1983, profesora titular numeraria. A lo largo de ese tiempo, además de asignaturas de la licenciatura en Traducción e Interpretación de la UAB, impartí de forma regular cursos de doctorado, posgrado y másteres. También participé en sucesivas experiencias de investigación que terminaron por consolidar el grupo de investigación T–1611 del Departamento de Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Los contactos con Albert Freixa [1962–2017], Ana Lía Gabrieloni, Héctor Piccoli, del Grupo de Estudios de Traducción «Inca Garcilaso de la Vega» del Centro Interdisciplinar de Estudios Europeos en Humanidades (CIEHUM), adscrito a la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), permitieron diversas iniciativas internacionales.

En 2006, coordiné (con Patricia Willson) las I Jornadas Hispanoamericanas de Traducción Literaria —concebidas y diseñadas por Albert Freixa— organizadas por el Centro Interdisciplinario de Estudios Europeos en Humanidades (CIEHUM) de la Universidad Nacional de Rosario, el Centro Cultural «Parque de España» de Rosario y la Agencia Española de Cooperación Internacional. Este congreso, quizás único dentro de la especialidad en la Argentina, fue auspiciado por la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, la Sección de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España, la Organización Mexicana de Traductores, la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura (España), la embajada de Francia en Argentina, el Instituto Goethe argentino, el Instituto Cervantes, el Colegio de Traductores de Rosario, la Escuela de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre los ponentes invitados figuraron los siguientes investigadores y especialistas: Gabriela Adamo (Argentina); Daniela Antúnez (Argentina); Lourdes Arencibia (Cuba); Kelly Austin (Estados Unidos); Margarit Averbach (Argentina); Ian Barnett (Argentina); Diana Bellessi (Argentina); Lisa Rose Bradford (Argentina); Jean Canavaggio (Francia); Valeria Castelló–Joubert (Argentina); Marcelo Cohen (Argentina); Walter Carlos Costa (Brasil); Emilio Crespo (España); María Inés Crespo (Argentina); Marina Fe (México); Celia Filipetto (España); Jorge Fondebrider (Argentina); María Teresa Gallego (España); Gerardo Gambolini

(Argentina); Elvio Gandolfo (Uruguay); Soledad González (Argentina); Andrew Graham–Yoll (Argentina); Mercedes Guhl (México); Ricardo Ibarlucía (Argentina); David Johnston (Reino Unido); Susanne Lange (Alemania); Rosario López (España); Pura López Colomé (México); Juan Gabriel López Guix (España); Helena Maquieria (España); Luis Martínez de Merlo (España); Macarena Marey (Argentina); Griselda Marsico (Argentina); Silvio Mattoni (Argentina); Mario Merlino (España); Alfredo Michel Modenessi (México); Olivia de Miguel (España); Miguel Montezanti (Argentina); Nora Múgica (Argentina); Esteban Nicotra (Argentina); Andrea Pagni (Alemania); Mari Pepa Palomero (España); Héctor Piccoli (Argentina); María Cristina Pinto (Argentina); Martha Pulido (Colombia); José Luis Rivas (México); Armando Roa Vial (Chile); Juan Manuel Rodríguez Tobal (España); Nicolás Rosa (Argentina); Mirta Rosenberg (Argentina); Miguel Sáenz (España); Daniel Samoilovich (Argentina); María Isabel Santa Cruz (Argentina); Ana María Saucedo (Argentina); Amalia Sato (Argentina); Lorna Shaughnessy (Irlanda); Nicolás Suescún (Colombia); Fernando Toda (España); Antonio Tursi (Argentina); Óscar Velásquez (Chile); Arturo Vázquez Barrón (México); Beatriz Vegh (Uruguay); Paola Vianello de Córdova (México); Patricia Willson (Argentina).

En 2007, el grupo T–1611 firmó un convenio con el Centro Interdisciplinar de Estudios Europeos en Humanidades (CIEHUM), adscrito a la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) por el que se estableció un programa conjunto de investigación sobre traducción, historia y culturas hispánicas.

De ese marco institucional nació, en 2008, el proyecto TRADIA–1611, grupo de trabajo internacional formado por profesores e investigadores de España (Joan Fontcuberta, Ana Gargatagli, Gabriel López Guix, Jacqueline Minett, Agata Orzeszek, Joan Parra —UAB—); Argentina (Ana Lía Gabrieloni, Albert Freixa —UNR/CONICET—) y Estados Unidos (Elisa Martí López —Northwestern University—, Mario Santana —University of Chicago—).

TRADIA–1611 coorganizó, con la Universidad Austral de Chile, el Coloquio Internacional «Escrituras de la traducción hispánica» celebrado en Valdivia (Chile), del 19 al 21 de agosto de 2008. En ese simposium participaron investigadores de las universidades españolas de Madrid, Salamanca y Autónoma de Barcelona, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad de Chile, de la Universidad Austral de Chile y de la Universidad Nacional de Rosario. Una segunda edición de ese coloquio internacional se realizó en San Carlos de Bariloche, en 2010, y en ella participaron, además del Grupo de Investigación TRADIA–1611, la Universidad Nacional de Río

Negro, la Universidad Austral de Chile, la Universidad Autónoma de Barcelona, el Seminario Permanente de Estudios en Traducción–IES en Lenguas Vivas, el Club de traductores literarios de Buenos Aires.

Asimismo, TRADIA–1611 permitió construir, en el Portal digital de Traducción Ibérica y Americana, un espacio de investigación con diferentes líneas de investigación relacionadas con la multiplicidad de lenguas de América y la Península Ibérica: historia de la traducción, literatura comparada, interrelaciones entre literatura, humanidades y traducción, estudios culturales y traducción, filología y traducción y recuperación y edición de traducciones antiguas. El Portal digital de Traducción Ibérica y Americana reunió además los siguientes recursos y revistas: 1. *Biblioteca de Traductores*, fondo histórico digital de textos literarios, filosóficos, humanísticos y científicos (con nota biobibliográfica sobre los traductores de consulta independiente; 2. Revista multilingüe *Saltana*, dedicada a la traducción como parte de los estudios literarios y humanístico; 3. El *Escritorio de Étienne Dolet*, un directorio de recursos sobre traducción con énfasis en los relacionados con la teoría, la historia y el estudio de la traducción de textos literarios, filosóficos y humanísticos. 4. *1611. Revista de historia de la traducción* que reúne artículos y documentos sobre historia de la traducción, cuyo consejo científico está formado los siguientes investigadores y especialistas: Daniel Aguirre (Harvard University), Montserrat Bacardí (Universidad Autónoma de Barcelona), Peter Bush (University of East Anglia), Jean Canavaggio (Université de Paris X), Silvia Cárcamo (Universidade Federal de Río de Janeiro), Ilide Carmignani (Universidad de Pisa), Nora Catelli (Universidad de Barcelona), Walter Costa (Universidade Federal de Santa Catarina), Emilio Crespo (Universidad Autónoma de Madrid), Carlos Fortea (Universidad de Salamanca), Cecilio Garriga (Universidad Autónoma de Barcelona), María Teresa Gramuglio (Universidad de Buenos Aires), Teresa Garulo (Universidad Complutense de Madrid), Bertha Gutiérrez Rodilla (Universidad de Salamanca), José Antonio Millán (Centro Virtual Cervantes), Alfredo Michel Modenessi (Universidad Nacional Autónoma de México), Miguel Ángel Montezanti (Universidad Nacional de La Plata), Andrea Pagni (Universität Erlangen–Nürnberg), Mari Pepa Palomero (Centro Virtual Cervantes), Francesc Parcerisas (Universidad Autónoma de Barcelona), Jaume Pòrtulas (Universidad de Barcelona), José Ruiz Casanova (Universidad Pompeu Fabra), Miguel Saénz (Universidad de Salamanca. Hon. causa), Beatriz Sarlo (Invest. Principal–CONICET), Anne–Hélène Suárez (Univ. Autónoma de Barcelona), Jaume Subirana (UOC), Fernando Toda (Universidad de Salamanca), Lluís Maria Todó (Universidad

Pompeu Fabra), Óscar Velásquez (Universidad de Chile), Patricia Willson (Universidad de Buenos Aires).

En 2010, al cambiar mi situación académica, me retiré de estas actividades (con la excepción de la codirección de *1611. Revista de historia de la traducción*), pero la plataforma digital continuó su notable desarrollo. En marzo de 2017, el sentido fallecimiento de Albert Freixa, creador del Portal, detuvo circunstancialmente su desarrollo y la visibilidad completa de los contenidos.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Gracias a becas o a invitaciones académicas visité Italia, Francia, Suecia, Rusia, Brasil, y Estados Unidos así como también realicé actividades en la Argentina. En 1981 viajé a Italia para investigar y participar en seminarios en el Istituto Italo–Latino Americano, la Facoltà di Magistero de la Università di Roma y el Istituto de Lingue Straniere de la Università Gabrielle D´Annunzio (Pescara). En abril y mayo de 1990 visité, gracias a una beca, la Bibliothèque National de France, para reunir materiales para mi tesis doctoral. En agosto de 2000 visité la Institutionen för Sprak, Hogskolan i Skovde de Suecia para impartir un curso sobre «Retórica del ensayo en español: lengua y discurso». El mismo año visité el Instituto Pedagógico de Moscú de la Universidad de Moscú para dictar un curso sobre «Análisis retóricos y lingüísticos de textos literarios y periodísticos actuales». En abril de 2001 visité el Department of Romance Languages and Literatures de la Universidad de Chicago para profundizar en una investigación sobre la retórica de la prosa castellana. En 2007, volví a Italia, a la Università degli Studi Pio V Roma, para dictar un curso sobre «Retórica y estilística de la lengua castellana». En 2006 y 2008 fui invitada a participar en Río de Janeiro y Bello Horizonte en el II y V Congresso Brasileiro de Hispanistas. En Argentina, entre 2010 y 2012, dicté cursos en la Escuela de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario así como también en la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Creo que sería interesante describir —para justificar cualquier observación— lo que tuvo de peculiar el campo literario argentino de los años sesenta y setenta. Los rasgos distintivos fueron la riqueza de una industria editorial que publicaba *toda* la literatura clásica y moderna, *todas* las novedades y *todos* los *géneros*; la existencia de una red de librerías en castellano y en lenguas extranjeras donde libreros profesionales —que tenían verdaderas bibliotecas en la

cabeza— localizaban, recomendaban, pedían y traían cualquier libro de cualquier parte del mundo; la supervivencia y multiplicación de nuevas formaciones culturales y políticas que alimentaban el interminable y peculiar asociacionismo de la Argentina y, por fin, la circulación de diarios y revistas que cumplían un papel excepcional en la diseminación de novedades. La trama cultural y política contenía sartreanos, marxistas, gramscianos, althuserianos, lacanianos, prederridianos, fanonianos; también *reformistas*, radicales, guevaristas, foquistas, *malenas*, comunistas, trotskistas, católicos de base, peronistas de izquierda, partidarios de la lucha armada.

Existían, desde luego, diferencias nacionales: el acceso a la cultura de poblaciones pequeñas no podía compararse con el de las poblaciones medianas y grandes, ni con la de Buenos Aires, sede de las editoriales, de las grandes librerías y de los medios de comunicación.

A pesar de haber vivido en el extranjero, mi experiencia académica dependió muy estrechamente de lo vivido en la Argentina, entre 1966 y 1976.

Desde 1976 traté de leer lo que se iba publicando en el país: libros, revistas, diarios. En los últimos años, a partir de viajar de forma continuada se produjeron más contactos profesionales (con la universidad o con otras instituciones) aunque no tuvieron una forma académica específica.

Volví a la Argentina en 1984, podía vivir en Buenos Aires en la casa de alguien de mi familia y creí que iba a ser más fácil encontrar trabajo ahí. Me ofrecieron uno enseguida, donde ganaba casi nada, en la revista cultural de la Municipalidad de Buenos Aires que dirigía Germinal Nogués, una experiencia lindísima. Tuve otros ofrecimientos y promesas que no se concretaron con un sueldo. Incluso publiqué dos o tres artículos de crítica literaria en *La Razón* que había vuelto a fundar Jacobo Timerman en 1984. Entonces yo ya había ganado la plaza de profesora titular en la UAB y me escribieron para decirme que la ocupaba o la perdía. La plata que había llevado de España se había esfumado y nos rodeaba el vacío económico inflacionista que le hicieron a Alfonsín. Mi madre, la persona que articulaba mi familia, había muerto en 1981 y sin ella era como si hubiera vuelto a ninguna parte. Sin ningún trabajo y sin haber aceptado la reincorporación a la UNR que supuso una reparación histórica que agradecimos mucho aunque no me fue posible aceptar, seis meses después de llegar, me volví a España.

Fui bastantes veces desde 1985: 1987, 1988, 1990, 1993, 1996, 1999–2000, 2003, 2005 (fui a Brasil), 2006, 2008 (Brasil, Chile y Argentina), 2010, 2013–14, 2015, 2019 y 2022. Hasta el último viaje del siglo XX mi lugar era Paraná. Iba porque mi papá era ya un hombre grande, yo tenía un hijo de pocos años que quería que conociera y disfrutara de la Argentina y tenía muchos amigos

de los que me había separado el exilio. Ese era el motivo central de los primeros viajes, aunque también di charlas y publiqué en medios locales.

Desde 2005 participé de encuentros internacionales con ponencias invitadas (Rosario en 2006, Belo Horizonte y Buenos Aires en 2008, Bariloche en 2010), a cargo de la conferencia inaugural (2005 en Rio de Janeiro y 2008 en Valdivia). Viví seis meses del 2010 en Palermo (Postgrado de Rosario, UNR, conferencias en Buenos Aires) y también entre 2013 y 2014 (Buenos Aires, Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana de la UBA, y otras conferencias). En esos viajes además participé en Buenos Aires en coloquios y encuentros en el Centro Cultural de España de Buenos Aires (donde funcionaba el Club de traductores de Buenos Aires), en la Fundación Proa, en la Feria del Libro, en la Academia Argentina de Letras, en la Embajada de España y en otras instituciones y eventos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Pertenezco a una generación que no trabajaba en equipo, aunque sí he colaborado con otros colegas en investigaciones y libros.

Conexiones internacionales

Mis primeros vínculos académicos internacionales fueron con Italia y, lógicamente, España. A partir de la pertenencia a un grupo de investigación, tuve relaciones académicas con Francia y Estados Unidos. En los últimos años tuve relaciones sobre todo con la Argentina y Brasil.

Principales publicaciones

Comencé a dar clases en una Facultad de Traducción y, por tal razón, traté de encontrar una línea de investigación en ese ámbito. Descubrí un espacio entonces muy poco explorado y uno de mis primeros trabajos fue una reflexión, en 1982, sobre los vínculos entre la traducción y la escritura literaria latinoamericana. Esas primeras ideas dieron forma a diversas investigaciones, que fui publicando en forma de artículos sobre las traducciones coloniales americanas o al papel de la traducción en la historia cultural y literaria en España y América. En los años ochenta estudié especialmente la función de la traducción en el sistema literario de Jorge Luis Borges, tema de mi tesis doctoral: *Jorge Luis Borges y la traducción* (Universidad Autónoma de Barcelona, 1992). Investigaciones que, junto las anteriores, dieron forma a un libro colectivo al que pertenece «Translators and the emergence of national literatures» (1995) o, entre otros, *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros* (con Nora Catelli, 1998). Desde

entonces seguí profundizando el papel de la traducción en el espacio literario, también en relación con los instrumentos de censura y control cultural, publicadas, en parte, en los volúmenes colectivos: *Escrituras de la traducción hispánica* (2008), *La traducción en América Latina* (2012), o en trabajos individuales como: «Borges traducido a leyes inhumanas. La censura franquista en América» (2016), «La *Antología de la literatura fantástica* de 1940» (2017), «Borges traduce a Baroja. *La Feuille* de Ginebra» (2018), «Borges en *Crítica*: invención y escritura de *Las mil y una noches*" (en prensa). Paralelamente, me ocupé de cuestiones puramente literarias que fueron el punto de partida de mi formación. Colaboré entre 2002 y 2017, hasta su cierre, en la página sobre *Traducción* del Instituto Cervantes. Desde 2007 codirijo *1611. Revista de historia de la traducción*, única publicación de su especialidad.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Leo Sptizer podía alternar la escritura sobre Cervantes, Racine o Proust con el estudio de las «perífrasis del hambre» en las cartas de los soldados italianos de la Gran Guerra. La trama lingüística, textual o histórica fluía con idéntico rigor. O quizás porque existía ese rigor era posible aplicarlo al análisis de rudimentarios instrumentos verbales que no podían darle nombre al hambre. Lo siempre interesante de Leo Spitzer, Erich Auerbach, Walter Benjamin, Roland Barthes, Antonio Gramsci, Umberto Eco, W.H. Auden, obviamente Borges, son las lecturas sin supersticiones, lecturas que establecen relaciones dentro del texto, entre textos, entre autores, entre lo literario y lo histórico, entre un libro y la tradición. Entiendo que un gran crítico nos propone siempre un descubrimiento, grandes ideas que tienen, a veces, la misma belleza que las obras literarias de las que nacieron.

En el presente, la crítica literaria como disciplina académica sigue un curso algo atenazado por los métodos de investigación, a los que Antonio Gramsci llamó «fordistas» —de producción en cadena y donde los *operarios* perdieron la capacidad de elaborar libremente su producto—, impuestos por los modelos universitarios del presente.

Aunque la crítica literaria haya sido la base de mi formación, la historia de la traducción, entendida como historia literaria, cultural y política, ocupó un espacio cada vez mayor en mis actividades e investigaciones.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los textos que más admiré —en inevitable cronología de aprendizaje— podrían empezar a los diecisiete años con *Mythologies* (1954) de Roland Barthes

y una edición de Poètes d´aujourd´hui (1964) dedicada a Paul Éluard, un compendioso estudio del poeta y traductor Louis Parrot. Barthes siempre conservó mi admiración, de Parrot no hubiera recordado nada si no lo hubiera buscado especialmente. Era un libro cuadrado, precioso y con fotos que conserva el testimonio de mi ignorancia en las interminables y extravagantes anotaciones que debieron servirme para preparar el primer examen literario de la Facultad en 1966. Podría haber mencionado otro volumen anotado también hasta la extenuación: *Les fleurs du mal* (1963) pero mentiría sobre mis gustos literarios de entonces: creía que Éluard era mucho más interesante que Baudelaire, aunque sabía de memoria poemas de Baudelaire y nunca recordé ninguno de Paul Éluard. Entonces, vamos a suponer que «entonces» es un tiempo histórico, me resultaba natural creer que las vanguardias tenían alguna importancia porque en mi cabeza todo ocupaba un lugar como en los manuales de Wolfang Kaiser o Wellek & Warren.

El afán clasificatorio no respondía a mi forma de leer. Ni a la de nadie que lea diariamente. Por eso, en algún punto de la adolescencia y de los estudios literarios, me pareció más interesante pensar decididamente por mi cuenta. No sé si la crítica o la teoría literarias fueron siempre mi guía. Tengo la impresi*ón de haber leído, pensado y, so*lo más tarde, buscado un marco teórico que sirviera para entender lo que estaba pensando. Seguí leyendo con apasionamiento novelas y cuentos, excelentes, buenos, medianos o malísimos. Me interesaron las biografías y los diarios íntimos, no me gustaba mucho la novela policial, tampoco la ciencia ficción, fui lectora fanática de historietas (empezando por *El eternauta*, del que tuve la suerte de conocer la primera versión que salía cada miércoles), me gustaba muchísimo leer teatro, no era buena lectora de poesía. Ya en España me interesé por la relación entre la medicina y la literatura o entre la literatura y la psiquiatría y reuní material para escribir un buen libro sobre *l´art brut* o sobre la gramática de *la folie* y bastante bibliografía sobre «síntomas» en obras literarias. Sentí que el tema me superaba y lo lamento. Pensaba mientras tanto en la traducción y me di cuenta que los escritores latinoamericanos habían sido también traductores o habían vivido entre lenguas y escribí algunos trabajos con las primeras conclusiones. Después pensé en la traducción como parte del sistema poético de Borges. O en la traducción como forma de control cultural, como resultaba evidente en España que prohibió las traducciones de América o las versiones de la Biblia. Después pensé en el extraño drama de España de sentirse siempre una metrópoli. Después, después. Hasta el presente.

¿Ha traducido a otros autores?

Traduje las cartas juveniles de Borges escritas en francés (*Cartas del fervor: correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919–1928.* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999) y a diversos críticos italianos y franceses: Armand Mattelart (*Frentes culturales y movilización de masas*, Barcelona, Anagrama, 1977), Ernest Hoernle (*La Internacional Comunista y la escuela*, Barcelona, Icaria, 1978), Eugenio Garin (*La filosofía y las ciencias en el siglo XX*, Barcelona, Icaria, 1983) y Rosa Rossi (*Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Icaria, Barcelona, 1984, 1993, 1995, 1996. Nueva traducción ampliada. Madrid, Trotta, 2015).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No fui traducida a otras lenguas. Con dos excepciones. «Jorge Luis Borges y el nacimiento de la literatura argentina» incluido en *Les traducteurs dans l'histoire* (1995/2007/2014) de Jean Delisle y Judith Woodsworth, traducido al inglés y francés. Un artículo sobre el exilio que publicó la revista *Change International* en 1983. Se llama: *L'exil: ce fou solitaire*.

Diciembre, 2018 (revisada en diciembre, 2022)

Florencia Garramuño

Fecha y lugar de nacimiento:
1964, Rosario

por Carlos Leonel Cherri

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
En mi casa se leía mucho, y mi padre escribía. Fueron una influencia importante en despertar mi amor por la literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Inicié la Licenciatura en Letras en 1983 y la terminé en 1989. Inicié el doctorado en 1990 y lo terminé en 1995. Recibí una beca de doctorado de la Universidad de Princeton.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Durante mi formación en Argentina, fueron muy importantes para mí los cursos y seminarios que tomé con Josefina Ludmer y, en un grado menor, con Jorge Panesi.

Recuerdo también especialmente la Cátedra de Griego II que dirigía Ramón Alcalde. En esa época Griego era anual y recuerdo que en el año que me tocó cursarla, el programa de la materia consistía en traducir del Griego *Dafnis y Cloe*, de Longo: fue mi introducción a la traducción como un estudio que incorporaba todos los ámbitos de la cultura y que no se limitaba a la cuestión formal de la lengua o de la literatura.

En Princeton, fueron importantes mi director de tesis, Arcado Díaz Quiñones, Homi Bhabha y en un sentido más amplio, los estudios poscoloniales. Ya al realizar la investigación para la tesis conozco a Silviano Santiago quien no solo me influenció sino que también me conectó con muchos de los intelectuales brasileños que serían posteriormente amigos y compañeros de varios proyectos.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingreso en la universidad estadounidense en 1995, por concurso, en la Universidad de Temple. Renuncio para regresar a la Argentina con una beca de reinserción de la Fundación Antorchas. En Argentina, gano el concurso de profesora Asociada de Literatura Brasileña y Portuguesa en la Facultad de Filosofía y Letras en 1999 y enseño hasta el año 2004, cuando el concurso es anulado. En ese momento renuncio a la facultad. También ingreso en la Universidad de San Andrés por designación en 1999, donde continúo enseñando.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé en 1999 como Investigadora Asistente, y en 2003 como Investigadora Adjunta. En 2009 promociono a la categoría de Investigadora independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Participé del grupo que editó la revista *Margens/Márgenes* (2002–2007): Silviano Santiago, Wander Melo Miranda, Eneida Leal Cunha, Eneida Maria de Souza, Renato Marques, Raúl Antelo y Álvaro Fernánez Bravo.

Dentro de la cátedra de literatura brasileña, mientras fui profesora asociada, trabajamos en el grupo integrado entonces por Gonzalo Aguilar, Mario Cámara, Diana Klinger y Mariana Amato. Con Mario Cámara y Gonzalo Aguilar formamos un equipo de investigación que desde el 2000 ha presentado varios PICT, junto con Laura Cabezas, Adriana Kogan y Constanza Penacini.

La creación, junto con Gonzalo Aguilar, de la colección de literatura brasileña «Vereda Brasil» en la editorial Corregidor articuló alrededor varios estudiosos y traductores del Brasil.

Destaco el Programa en cultura brasileña en la Universidad de San Andrés, creado en el año 2005.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Realicé una estancia doctoral en los Estados Unidos, en la Universidad de Princeton. En la Universidad de Harvard estuve como Visiting Scholar: el David Rockefeller Center for Latin American Studies de Harvard patrocinó mi estancia de investigación. También estuve un semestre con una estancia posdoctoral en Brasil, entre la UFMG, con Wander Melo Miranda, y la UFRJ, con Heloisa Buarque de Holanda.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Tanto en mi formación como en mi producción creo que se funden tradiciones intelectuales argentinas y latinoamericanas, sobre todo brasileñas, pero también chilenas, como es el caso del trabajo realizado por Nelly Richard, junto con algunas francesas y norteamericanas, en cierto punto, inseparables de esas mismas tradiciones argentinas y latinoamericanas mencionadas anteriormente.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Creo que el trabajo en equipo juega un gran papel en mi producción. Los equipos de investigación que he dirigido, así como aquellos en los que me han invitado a participar a veces esporádicamente, han sido muy importantes en la construcción de debates, formulación de preguntas y en algunos casos, descubrimiento de problemáticas. A pesar de que la escritura es obviamente mucho más solitaria, he tenido siempre la oportunidad de presentar mis trabajos en progreso ante audiencias que han sido generosas en sus preguntas y comentarios y creo que ellos han influido notablemente en el formato final que adquirieron las publicaciones.

Conexiones internacionales

En Brasil destaco la relación con un grupo cada vez mayor de profesores, académicos escritores e intelectuales como Silviano Santiago, Heloisa Buarque de Hollanda, Celia Pedrosa, Raúl Antelo, Eneida de Souza, Eneida Leal Cunha, Wander Melo Miranda, Ana Paula Kiffer, Diana Klinger, Luciana di Leone y muchos otros. En Estados Unidos, obviamente por mi formación allí, y luego a lo largo de los años, con gente de mi generación o de generaciones más jóvenes con los que mantengo un diálogo muy fructífero. Menciono a algunos como Gabriel Giorgi, Mariano Siskind, Juan Carlos Quintero Herencia, Alejandra Uslenghi, Héctor Hoyos, Ximena Briceño, Erin Graff Zivin. En Europa quisiera señalar sobre todo a Carmen Vilariño Pardo, en Santiago de Compostela, y a Julio Premat en París. En los últimos años también he participado en proyectos de investigación con algunos investigadores chilenos como Valeria de los Ríos, Matías Ayala Munita, o Cynthia Francicca.

Principales publicaciones

Modernidades Primitivas (2007) fue importante porque abrió un trabajo con el tango y con la música que me forzó a un camino mucho más interdisciplinario que el que venía realizando anteriormente, a la vez que definió una metodología comparativa que sería muy importante para mí.

La experiencia opaca (2009) me permitió ahondar en los estudios literarios vistos en conjunto con otras prácticas artísticas para pensar las formas culturales como modos de significación y de articulación de un mundo y un momento histórico.

Creo que *Mundos en común* (2012) es el trabajo en el que consigo articular una mirada más teórica, si bien no independiente del trabajo de crítica y análisis.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

No creo que exista una sola forma de crítica literaria; muchas de ellas no me interesan. Pero otras muchas sí, incluso cuando son estrictamente literarias. Me interesa cuando iluminan, a través del texto, una zona de la cultura, de la historia, de la literatura, del arte, de la estética, y cuando no son meras descripciones de los textos en sí.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

No sé si son los que más me marcaron o los que más he admirado, pero en este momento se me ocurren estos: Josefina Ludmer (1988), *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*; Leo Bersani (1990), *The Culture of Redemption*; Stephen Greenblatt (1988), *Shakespearean Negotiations: the circulation of social energy in England Renaissance*; Nelly Richard (1998), *Residuos y metáforas: ensayos sobre crítica cultural sobre el Chile de la transición*.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, a varios escritores brasileños y portugueses.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Al inglés y al portugués.

Junio, 2016

Alejandro Gasel

Fecha y lugar de nacimiento:
25 de julio de 1979. Santa Fe

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Mi inicio con las letras está vinculado con la escuela secundaria. La profesora de Historia organizaba la atención al público de la Biblioteca Escolar a través de encargados por cada año. Me interesó ser encargado de biblioteca por mi curso y repetí esa actividad cada año. Esa actividad te ponía en contacto con variadas tareas que llamaría microculturales —tales como eventos con escritores—. Me acerqué a Gastón Gori en un acto importante para la Escuela y la biblioteca que es el momento donde el hijo de José Pedroni dona la biblioteca de su padre. En la escuela, están las fotos que atestiguan esto.

Este acercamiento fue el primordial a la literatura. Consulté a mi profesora de Historia qué estudiar y su respuesta y orientación fue Letras porque, según ella, había más horas disponibles para trabajar en la escuela secundaria.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Durante el cursado de grado fue muy importante para mí el 25 de julio de 1999 porque ese día (que coincide con mi cumpleaños) recibo la noticia de que he sido beneficiado por el Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU) que me permitió terminar el grado en los tiempos estipulados por el plan curricular. La beca exigía en su momento obtener un promedio de más de 7 (siete) y, a la vez, rendir antes del inicio del siguiente año académico el 80 % de las asignaturas.

En el posgrado, durante el año 2006, obtuve a través de presentación de mis antecedentes y entrevistas con autoridades del CONICET una beca doctoral de vacancia geográfica que duró hasta el año 2012, donde por decisión e intervención del directorio del CONICET fui dirigido por el Dr. Miguel Dalmaroni. Continué con beca posdoctoral dirigido por la Dra. Marcela Arpes durante el año 2013 a 2015.

Asimismo, en el marco del convenio UNPA/CONICET, la UNPA asumió la financiación de viajes y estudios que fueron requeridos y finalmente una vez terminado los estudios doctorales, me otorgó una dedicación completa a la Universidad que deviene también en un apoyo concreto a las cátedras de Teoría Literaria y la carrera de Letras.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé la Universidad de la Patagonia Austral en un concurso para cubrir una ayudantía en la cátedra de Literatura Argentina II cuya responsable era la Dra. Marcela Arpes. Trabajé hasta el 2007, cuando se jubila la Profesora Asociada de Teoría Literaria, la Lic. Nora Ricaud y concurso como profesor Asistente (JTP) ordinario en las asignaturas, todo esto con una dedicación simple. En agosto de 2010, concursé ante el jurado integrado por la Dra. Rosana Nofal (UNT), Dra. Carmen Santander (UNAM) y la Dra. Mónica Bueno (UNMDP) por un cargo de Profesor Adjunto con dedicación simple en el área de Metodologías Literarias. En el año 2014 me otorgaron en el marco del PROHUM la dedicación exclusiva asumida en el marco del convenio UNPA/CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams 1977)

Actualmente trabajo en la Dirección de Investigación y Posgrado (designado a partir de marzo de 2016) de la Unidad Académica Río Gallegos. Cooperé en el diseño de dos doctorados: Doctorado en Ciencias Aplicadas (aprobado por CONAEU) y Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades (en trámite ante CONEAU). Asimismo, asesoro en formulaciones de proyectos y líneas de investigación y en la consolidación de grupos y equipos de investigación.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Obtuve el título de grado en el año 2003 recibiéndome de Profesor en Letras y en el año 2005 decidí mudarme a Río Gallegos, por razones laborales, es decir, no tenía trabajo en la ciudad de Santa Fe. En Río Gallegos, se abrieron muchas posibilidades tanto en el nivel secundario y superior como la universidad. En la universidad, ingreso por concurso de oposición y antecedente en mayo de 2005 como ayudante dedicación simple en la cátedra de Literatura Argentina II (cuya adjunta era en ese entonces la Dra. Marcela Arpes) y se me afecta al trabajo en Literatura Argentina I.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Durante el año 2008 entré en contacto con la Dra. Ana María Camblong a partir del montaje de una serie de postítulos en Alfabetización Semiótica que dirige. Lo hicimos en el marco de un instituto de formación docente de la gremial ADOSAC. Esto fue muy importante para mi formación porque acercó a sus lecturas y análisis que a partir de Raúl Antelo puedo caracterizar como «acefálica» (he escrito un artículo sobre ello) en la medida en que la productividad de Camblong conjuga dos campos normalmente poco cercanos: la crítica literaria y la alfabetización inicial. Sus lecturas sobre la vida en la periferia influyó muchísimo en mi tesis doctoral y en la continuidad de trabajo que realicé de modo subsiguiente, especialmente los que estamos llevando adelante con el Dr. Matt Benwell que denominamos *Everyday Geopolitic*.

A partir de mi tesis doctoral y el contacto con los estudios posdoctorales del Dr. Benwell, estuvimos incursionando en los estudios tanto en Argentina como en Newcastle (UK) sobre la correlación entre episodios traumáticos (guerra) con trasmisión en escuela secundaria. La estancia posdoctoral en Newcastle como el trabajo conjunto en Río Gallegos y Santa Fe significó un absoluto avance en mi formación.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo es un desafío. En la actualidad, trabajo simultáneamente con la Dra. Marcela Arpes y con el Dr. Matt Benwel en líneas diferentes. Con Arpes trabajo en estudios culturales sobre el dispositivo cuerpo y su política de ubicación en la literatura como en la cultura de América Latina; realizo un trabajo de corte más aplicado sobre geopolíticas de la vida cotidiana con el Dr. Benwell.

Conexiones internacionales

Año 2008. Participación como investigador en la Red: «La literatura y sus lindes en América Latina», dirigida por la Dra. Analía Gerbaudo (Universidad Nacional del Litoral), el Dr. Raúl Antelo (Universidad Federal de Santa Catarina) y la Dra. Marcela Arpes (Universidad Nacional de la Patagonia Austral).

Durante el año 2014 me contacta el Doctor Matt Benwel (Newcastle University) y comenzamos una investigación en escuelas secundarias argentinas e inglesas sobres modos e inscripciones de la enseñanza de Malvinas en las escuelas secundarias argentinas e inglesas. Acerca del trauma de Malvinas y sus inscripciones en la literatura argentina reciente había desarrollado un capítulo de mi tesis doctoral. El contacto se inició a partir de ese punto. Entre

octubre de 2015 y febrero 2016, realicé una estadía en Newcastle University (United Kingdom) para el cierre de la investigación. El trabajo continúa alrededor de los modos familiares del procesamiento del trauma en tanto que acontecimiento (para el caso Guerra de Malvinas) a través de un línea de estudio que llamamos *Geopolíticas de la vida cotidiana*.

Año 2016. Encargado de recibir al Dr. Stephan Nowotnik (Universidad de Wuppertal) en el marco de una beca Erasmus + Programme. El doctor dictó un seminario doctoral sobre Memoria, narración e identidad en las narrativas de América Latina. Durante el 2017 viajé a Wuppertal para dictar un seminario sobre Imaginaciones del territorio en las narrativas recientes de Argentina y Colombia.

Principales publicaciones

Entre las principales publicaciones que destaco se encuentran:

- Alejandro Gasel, Matthew Benwell. Memorias, cotidianeidad y territorios. Malvinas en la escuela secundaria argentina. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. Medellín: Fundación Luis Amigo, 2017 vol. 8 n° 1. pp. 88–107.
- Aracelli González, Alejandro Gasel, Marcela Arpes. Búsqueda y análisis de los modos vanguardistas de inscribir los cuerpos. *Revista Martin Fierro* (1924–1927). ICT UNPA. UNPA: Edit. UNPA, 2017.
- Marcela Arpes, Alejandro Gasel. Imágenes de lo acefálico en Patagonia. Notas sobre Raúl Antelo. *Hermeneutic*. Río Gallegos: UNPA Río Gallegos, 2013, vol. n° 12. pp. 1–7.

Me parece importante destacar estas producciones porque fueron realizadas a partir de un trabajo colectivo, en la interacción con otros Profesores y estudiantes.

La primera (Gasel/Benwell) es producto de un trabajo en Newcastle y es parte de los resultados del trabajo posdoctoral financiado por Newcastle University.

Las otras dos publicaciones fueron escritas con la Profesora de Literatura Argentina y una becaria de investigación que acompañó nuestros proyectos de manera sistemática y se formó con nosotros.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Me gusta posicionar mis lecturas en un borde o en un espacio de acefalía (pensar desde o en un guión acefálico), con especial atención a la crítica literaria, la semiótica y el psicoanálisis lacaniano.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Me hubiese gustado escribir los textos de Ana Maria Camblong, poder pensar su proyecto de alfabetización semiótica para zonas interculturales; también me hubiese gustado escribir su lectura de la obra de Macedonio Fernández, Hebe Huart o Rodolfo Fogwill. En otras palabras, su producción que se avizora bastante en *Habitar las fronteras*, ha sido muy inspiradora.

Diciembre, 2018

Javier Gasparri

Fecha y lugar de nacimiento:
19 de enero de 1984, Rosario

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Los recuerdo asociados a prácticas de lectura y luego de escritura. La institución escolar, aun con todas sus violencias normalizadoras, en ese aspecto alentó, incentivó y potenció. Algo de cierta «cultura pueblerina» también influyó a partir de diversas inserciones en grupos con inquietudes artísticas (aunque técnicamente nací en Rosario, por cuestiones de prestaciones médicas carentes en un pueblo, mi vida transcurrió hasta los dieciocho —fin de la secundaria y comienzo de la Facultad— en un pueblo). Lo tipifico como «cultura pueblerina» por el modo en que a la distancia veo esa experiencia muy asociada a cierto localismo con las limitaciones que eso conlleva (frente a las posibilidades de expansión que podríamos encontrar en una ciudad); aun así, admito que preparó y abrió el camino para mis derroteros futuros.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Toda mi formación se radica en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Título de grado: Profesor en Letras; de posgrado/maestría: Magister en Literatura Argentina. Y me resta la presentación y defensa de mi tesis doctoral (estimo el año próximo) para la obtención del título de Doctor en Humanidades y Artes, mención Literatura.

Respecto del financiamiento, conté con las Becas Internas de Posgrado (tipo I y tipo II) del CONICET que solventó la realización del doctorado, aunque también colateralmente benefició la realización de la maestría, dado que fue hecha en paralelo y se encuadraba en la misma investigación de posgrado financiada para el doctorado.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

La discusión en torno a los límites de la literatura (posautonomía, campo expandido, etc.). Esta discusión aparece en mis últimos años en el grado y se

desarrolla y continúa por buena parte de mis estudios de posgrado; o sea, atraviesa lo que considero mis años de formación más intensos. Creo que fue «positiva» por todo lo que habilitó y alentó (y en mi caso la seguí con particular entusiasmo) y a la vez fue «negativa» por el modo en que se terminó replegando sobre sí misma, volviéndose una discusión un tanto vacua y vanidosa.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Entiendo que la pregunta refiere al desempeño docente. Todo lo que indicaré tiene radicación en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Ingreso por concurso interno de antecedentes, entrevista y oposición en 2003 como ayudante de segunda *ad honorem* («ayudante alumno») a Literatura Europea I, Parte Grecolatina. Me desempeñé hasta el 2007, momento en el que me retiré simplemente porque mi especialidad iba en otra dirección. Ingreso en 2008 » por concurso interno de antecedentes, entrevista y oposición a Literatura Argentina I, cátedra en la que actualmente continúo. Ingreso como ayudante de segunda *ad honorem* («ayudante alumno). En 2011, soy designado Auxiliar de IIra por extensión de funciones de la beca doctoral del CONICET (figura que en ese momento se empleaba en la FHyA). En 2013, soy designado Auxiliar de IIra rentado, dedicación simple, reemplazante. Accedo a este cargo por Concurso Nacional de antecedentes, entrevista y oposición, quedando segundo en orden de mérito (y al licenciar por cargo de mayor jerarquía la persona que había quedado primera, accedo entonces a su reemplazo). En agosto de 2014, ante una licencia en la cátedra, ese cargo de Auxiliar de IIra, dedicación simple, reemplazante, toma la figura de Auxiliar de IIra con funciones de JTP. En marzo de 2017, ante una vacante en la cátedra, soy designado como JTP, dedicación semiexclusiva, interino. En este cargo actualmente continúo.

¿Pertenencia al CONICET?

Actualmente no. De todas maneras, me vinculo indirectamente ya que me desempeño como Secretario Técnico de una Unidad Ejecutora de doble dependencia (CONICET–UNR): el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH), aunque mi cargo lo solventa UNR.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Por un lado, destaco la inserción en Centros de Estudios ligados a mi área de formación literaria (Centro de Estudios de Literatura Argentina y Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, ambos en UNR). Son espacios en los

cuales muchxs nos superponemos. Supongo que mi trabajo y el de mis compañerxs ha contribuido a sostener y consolidar estos espacios de investigación y acción institucional que, ya de por sí, tenían una tradición de alto reconocimiento en el campo (me refiero al trabajo de críticos, docentes e investigadores que constituyen la generación previa a la mía y la que me formó). Sus acciones van desde la organización de congresos y jornadas hasta la promoción de numerosas publicaciones.

Por otro lado, mi participación en el Programa Universitario de Diversidad Sexual de la UNR me resulta clave, tanto académica como políticamente. Es un espacio que integro desde sus comienzos (2008) y que ha movilizado, además de tareas específicas de extensión, numerosas acciones dentro del activismo académico (coloquios, publicaciones, seminarios de grado y posgrado, etc.); al día de hoy, creo que ya es un espacio de referencia dentro del campo.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estadía de dos meses en la PUC–Rio, en 2011, para la realización de cursos de posgrado, en el marco de la Maestría en Literatura Argentina y el Doctorado en Humanidades y Artes. Esta movilidad fue posible gracias al convenio que mantenía la Maestría, permitiendo esta Beca de Intercambio e Investigación otorgada por el Proyecto Nº 031/07 del Programa de Centros Asociados de Posgrados Brasil–Argentina financiado por la SPU–Argentina en convenio con CAPES–Brasil. Cabe destacar que aunque no se encontrara entre los objetivos de la Beca de Intercambio, esta estancia en Brasil posibilitó mi desplazamiento hacia UNICAMP, donde se halla el Archivo Néstor Perlongher, autor central en mi investigación, propiciando así una estadía altamente productiva para mi trabajo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Desde ya que han sido claves. Podría identificar diferentes líneas que se van tramando a distintos niveles. Por un lado, las tradiciones intelectuales argentinas ligadas al campo literario y cultural han sido fundamentales en la gesta de un pensamiento crítico. Por supuesto que esas tradiciones son muchas y no adhiero a todas ni de la misma manera; pero a los efectos de esta síntesis, prescindiendo de matices claves, las agruparía como una tradición de pensamiento crítico que ha jugado (y juega) un papel fundamental. No solo por lo que me enseña sino también por el deseo de discusión en su interior.

Luego, a otros niveles, mencionaría la larga tradición de pensadores franceses, con su extenso derrotero (y en mi caso, resultan claves los autores

posestructuralistas). Y por otro lado, también destacaría la producción académica norteamericana que fue la que propició —no exclusivamente pero sí de manera decisiva— la emergencia de los estudios de género, LGTB y *queer* (o al menos de las líneas que más interesan) en diferentes momentos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En líneas generales, debatido en la tensión entre dos modos de trabajo que habla de las polaridades que nos gobiernan en la búsqueda afirmativa de un estilo para proceder. Por un lado, entonces, cierta compulsión obsesiva a que el trabajo tome la forma de un reloj suizo en su minuciosidad y perfección: todo es pura sistematización y organización. Pero por otro lado, el relajamiento hedonista, la necesidad de que todo fluya y tome su ritmo propio, el placer de una caótica dispersión, la certeza de que todo puede esperar un día más.

En términos materiales, privilegio para la investigación y la escritura el trabajo en mi casa, la cual, por ende, funciona también como estudio.

En cuanto al trabajo en equipo, juega una dimensión fundamental. Hay una apuesta por lo colectivo que me resulta imprescindible, tanto en términos políticos como afectivos. Y pienso no solamente en trabajos institucionales (por ejemplo, la organización de un congreso) sino también en investigaciones compartidas, la conversación necesaria que se dispara (sus flujos, sus derrames, sus conexiones), e incluso la escritura en colaboración. Además, trabajar con lxs compañerxs (que en la mayoría de los casos son, también, amigxs de la vida extraacadémica), hace que todo sea siempre más divertido.

No obstante esto, admito que el trabajo intelectual, como el del escritor (y tal vez en nuestro caso se trate de lo mismo), tiene una dimensión de repliegue y ensimismamiento que hace necesaria de a ratos la «soledad esencial».

Conexiones internacionales

No de manera directa.

Principales publicaciones

Dentro de las publicaciones académicas, el libro *Néstor Perlongher. Por una política sexual* (Rosario, FHUMYAR Ediciones, 2017), que toma como base mi tesis de maestría y recoge la investigación de muchos años en torno a este autor; por ende funciona como un libro que reúne y condensa la producción hasta el momento sobre Perlongher, dispersa y publicada parcialmente.

El capítulo «Néstor Perlongher en *El porteño*: de Evita a la CHA», no solo porque ya supone un nuevo avance en torno al trabajo con este autor (respecto del libro), sino porque será incluido en un libro colectivo que se estima tendrá

un importante impacto en los estudios LGTB por el modo en que invita a repensar las derivas de lo gay en América Latina. El libro es *Descalabros de lo gay en América Latina* y su compilador es Diego Falconí Travez (Madrid, Egales, 2017, en prensa).

Luego pensaría en un capítulo sobre la obra de Daniel Link, que hace un esfuerzo por pensar de manera integral su producción hasta el momento («Las aventuras (in)formales de Linkillo. La realidad como invención», en Sandra Contreras, compiladora. *Realismos: cuestiones críticas*, Rosario, CELA, 2013); un artículo sobre las masculinidades en las letras de tango, que me sorprende ver tan referenciado («Che varón. Masculinidades en las letras de tango», en *Caracol*, 2, 2011); y por último, mencionaría la coordinación de un dossier para la revista *Badebec*, «Perspectivas sexogenéricas: literatura, artes y política», que se propuso funcionar como una *summa* de intervención en torno a la actualidad de los estudios de género y *queer*. La cantidad y calidad de los trabajos recepcionados, así como el entusiasmo con el que respondieron lxs autorxs invitadxs, dio lugar a un dossier voluminoso, que incluso se tuvo que dividir en dos entregas (*Badebec* II, 2016 y 12, 2017).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Me quedo con una definición de Néstor Perlongher quien en una entrevista dice: «Ésa es la aventura de la crítica, ¿no?, como ir cazando un pez que se escapa».

Más allá, en el plano institucional, las transformaciones de los últimos tiempos darían para un largo análisis. Como sea, creo que el ejercicio de la crítica resiste y las acciones que moviliza siguen siendo potentes.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

La razón de todos los textos que voy a enumerar es la misma: inventan una perspectiva desconocida (mediante, además, una forma diferente o nueva) y/o provocan en el campo efectos de apertura de largo aliento. En la medida en que esto ocurre, doy por sentado otros rasgos: la potencia de aquello que postulan y materializan; la exigencia crítica; el rigor y la precisión conceptual; la elegancia y la solvencia (poderosa) del estilo de intervención; el cuidado de/en la escritura; la apropiación y transformación de saberes; lo ensayístico que dejan pasar en la escritura, construcción e imaginación verbal de sus «objetos». Y además, también, esto: que vuelven problema al lenguaje mismo y a la (escritura) crítica —en sus poderes, pero también y sobre todo, que en tanto institución, la conmueven—. Hacen, en fin, de la crítica, un territorio experimental.

Esos libros son: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (1988) y *El cuerpo del delito. Un manual* (1999), de Josefina Ludmer; *Clases. Literatura y disidencia* (2005), de Daniel Link; *médicos maleantes y maricas* (1995), de Jorge Salessi; *Manuel Puig. La conversación infinita* (2001), de Alberto Giordano; *Las vueltas de César Aira* (2002), de Sandra Contreras.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2017

Alberto Giordano

Fecha y lugar de nacimiento:
11 de abril de 1959, Rufino

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
Empecé a leer bastante chico. Mi infancia es en la década del sesenta en la que había muy poca televisión; para ocupar el tiempo libre la literatura era un recurso. Casi todos leíamos, los chicos de clase media digamos; entonces leía historietas, libros de aventuras. A los diez años tuve un accidente que me dejó en cama un mes y ahí recuerdo que comencé a leer más intensamente. Leía novelas de una escritora inglesa: policiales para adolescentes. A partir de ahí me acuerdo ya leyendo siempre. Y después, en algún momento, por esnobismo que considero que es un factor interesante en la formación de una persona, empecé a leer a Borges, a Cortázar a los 14 años. Me enganché mucho con Sábato que fue el primer autor por el que estuve interesadísimo. Me leía todo. Después entré a la facultad y le perdí el entusiasmo. Era mi referente y me hizo leer las cosas que él leía. Fue una muy buena iniciación. Así entré a la facultad, porque leía, porque me gustaba escribir (narración, poesía). Desde los 14 a los 16 años jugué al ajedrez muy intensamente. En ese tiempo escribía comentarios de las partidas que es un tipo de género de la bibliografía ajedrecista. Recuerdo dos géneros que me fascinaban y son tal cual lo que hice después; uno es ese, comentarios de partida que es muy parecido a un comentario de texto y el segundo, los libros autobiográficos en el que un ajedrecista más o menos consagrado comenta sus propias partidas, arma la historia de su vida a través de sus partidas. Eso lo hacía con mis propias palabras, como una especie de autobiografía. El ajedrez me sirvió muchísimo en mi formación como crítico: la idea de estrategia, pensar en esos términos, en el sentido de juego estratégico.Me imaginaba dando clases.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
No, salvo un primo que debe tener 20 años más que yo, que es periodista deportivo y era una especie de referente cuando tenía 11, 12 años, es decir cuando ya había comenzado a leer. Para que él los lea, escribí algunos artículos periodísticos sobre automovilismo. No fue una influencia literaria pero sí

fue muy importante para la escritura. Elegí letras porque las únicas destrezas que tenía eran leer y escribir. No me gustaba otra cosa. Fue un poco por descarte. En lo único en lo que me veía era dando clases.

Formación de grado y/o posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

En el grado no tuve ningún financiamiento. En el posgrado tuve las becas de CONICET que en ese momento no estaban ligadas al posgrado: eran becas de investigación. Había una beca de iniciación a la investigación y otra de perfeccionamiento y después tuve una prórroga de tres años hasta que ingresé a carrera. Pero cuando ingresé a carrera todavía no me había doctorado. Y gané una beca de la fundación Atlantis que se dio una sola vez para humanidades y filosofía. En letras la ganamos Sylvia Saítta y yo. Era una cantidad de plata que se daba por una sola vez para terminar el doctorado y no había que rendir nada.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Hice mi carrera de grado durante los años de la dictadura, del 77 al 83, entonces el nivel era bastante bajo pero tenía sus momentos. Era una formación enciclopedista que en su momento criticamos mucho pero que ahora añoro porque leíamos muchísima literatura. Eran historias de la literatura en un sentido tradicional, con muy poca reflexión teórica pero leías una gran cantidad de textos que después es muy difícil leer. Así que la reivindico bastante. En segundo año, en Metodología, leímos *Crítica y verdad* y eso lo recuerdo como un antes y un después. Sobre todo la idea de que la crítica es un tipo de escritura que tiene una relación con la literatura muy activa, que el deseo de escribir crítica es un deseo de escribir. Todas esas ideas se instalaron ahí. Barthes es mi referencia: una figura identificatoria a partir de ese momento hasta ahora. No hubo nunca otra igual. Todo lo demás se articula en relación a Barthes, sobre todo las lecturas filosóficas. Eso es en el año 78.

En el año 80 empezamos a hacer grupos de estudio, que es una práctica de la época muy buena. Primero los hicimos con Nicolás Rosa, pero no funcionaba muy bien porque no tenía mucha vocación docente: monologaba, no se sabía adónde iba (igual nos mantenía en contacto con cuestiones interesantes). En el año 82, los hicimos con Juan Ritvo: primero iba a ser de epistemología, después de temas filosóficos y terminó siendo de escritura. Esa fue mi formación estricta: los dos años de formación con Juan. Todo lo que aprendí, lo aprendí ahí. Me hice unas herramientas extraordinarias para todo lo que iba a venir.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Empecé a trabajar en el 84. En el 83 me recibí. Fui el primer egresado de la democracia de la carrera: había ganado Alfonsín y a la semana siguiente me recibí. En el 84 me llamaron para trabajar como Jefe de Trabajos Prácticos *ad honorem* de Análisis y Crítica II cuya titular era de Buenos Aires, Analía Rofo, sugerida por Nicolás Bratosevich que fue director. Tenía una designación *ad honorem* y daba tres comisiones. Había empezado a coordinar grupos de estudio yo mismo y daba clases en el secundario. En el año siguiente, comencé a trabajar contratado en Análisis del texto que está en primer año: entré por un concurso interno. Al año siguiente comencé a dictar un seminario de Licenciatura: en aquel momento los seminarios se elegían cada año por los estudiantes. Y me eligieron. Cuando entré a CONICET me quedé con el seminario.

En un momento me quedé sin trabajo en la universidad pero por estricta responsabilidad mía: cuando cambia el plan desaparecen estos seminarios y entonces me quedé sin nada. Y decidí no presentarme a un concurso de Adjunto en Análisis y Crítica II, cátedra de la que actualmente soy Titular.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé en 1995 como Investigador Asistente. Actualmente soy investigador Independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fundé el grupo de estudio Teoría Literaria en 1991 que después se instituyó como Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literarias del que fui director por 10 años. Hacíamos la revista *Boletín* que también dirigía. Después, unos años lo dirigió Adriana Astutti, después volví yo y este año dejé la dirección. También participo del Centro de Literatura Argentina. Dirijo los *Cuadernos del seminario*. Participo en comisiones de doctorado y de maestría muy activamente y en la maestría de psicoanálisis de la UNR. Formo parte del IECH (unidad de doble dependencia CONICET–UNR), soy vicedirector. También siempre participé en la organización de los congresos como presidente o como miembro (el de *Escrituras del yo,* ya va por el cuarto).

En cuanto a las formaciones, participé de los grupos de estudio mencionados. Armamos la revista *Paradoxa* con Juan Ritvo, año 1986.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Hice varios viajes. El primero, un congreso en Nueva York con un subsidio de la UNR para viajes al extranjero. Luego en Grenoble (Francia), estuve un trimestre dando un curso de posgrado y otros cursos, contratado por la universidad de esa ciudad. Hice cuatro o cinco viajes a Río de Janeiro por un convenio entre la Maestría de Literatura Argentina y la Universidad Católica de Río de Janeiro. También a Uruguay. No hice estadías de investigación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi tradición es la de lo ensayístico dentro de lo académico en la Argentina. Para mí el referente primero es Oscar Massota: fue lo más parecido a un maestro aunque no directamente porque no lo tuve, pero sí me formé leyéndolo a él. Si miro hacia afuera, además de Barthes y de Blanchot, están las lecturas de Derrida y de Deleuze de la época de los grupos de estudio: el programa deconstructivo es una referencia muy fuerte. El eje es Barthes reelaborado por la lectura de Derrida, Deleuze y Blanchot dando vueltas. Lo demás es secundario.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Fundé y coordiné en 1991 el grupo de teoría literaria que mencioné. Me gusta mucho armar grupos pero cuando se institucionalizan, me parece se inhibe el impulso que me interesa que es el del juego, el pensamiento y la escritura. Me gusta el intercambio en los grupos pero en la medida en que se institucionaliza, no me interesa. El gregarismo no me gusta pero sí las reuniones: lugares donde cada uno puede mantener su diferencia. Son lugares de socialización y de formación (primero propia y luego de los demás) pero mi escritura es absolutamente solitaria.

Principales publicaciones

Todo lo que trabajé sobre ensayo cristaliza en las dos ediciones de *Modos del ensayo* que funciona como referente nacional y latinoamericano. El libro *Manuel Puig. La conversación infinita* que fue mi tesis de doctorado se incorporó muy bien en la bibliografía sobre Puig y también es de referencia. Y después lo de giro autobiográfico y escrituras del yo también funcionó así; en esa línea, los textos más relevantes son *Una posibilidad de vida: escrituras íntimas* y *La contraseña de los solitarios. Diario de escritores* que fue traducido al portugués (ahora sale la segunda edición). Actualmente, hay un interés

creciente por los diarios de escritores (por ejemplo en España); este libro fue como «pionero» y creo que el que más impacto va a tener a futuro.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
El crítico literario es aquel que experimentando con la forma del ensayo busca entrar en diálogo con la literatura. En el caso del crítico literario que ejerce su oficio en la universidad, intervienen las teorías, los saberes especializados: se dialoga con estos y con protocolos institucionalizados. El problema interesante que nunca se resuelve es cómo mantener ese diálogo activo con la literatura a través de la forma del ensayo en contextos académicos que no son tan permeables, que a veces son reactivos. El crítico literario sería aquel que busca cómo articular su experiencia como lector con un horizonte teórico, sabiendo que no hay articulación directa.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Crítica y verdad, La cámara lúcida, *La preparación de la novela* de Roland Barthes; *Roberto Arlt, yo mismo* de Oscar Massota, *La edad de la lectura* de Juan Ritvo, *Proust y los signos* de Gilles Deleuze; «La estructura, el signo y el juego» de Jacques Derrida. En todos los casos, por el modo en que resuelven la tensión entre el deseo de escribir una experiencia que es algo personal y subjetivo y que eso tenga un impacto en el campo del saber que es un campo de generalidades. Cada uno a propósito de un determinado tema o cuestión se recorta sobre ese horizonte. En el caso de *Crítica y verdad* que es el primero que elegí, con el que empezó todo, me gusta mucho porque es el libro de un ensayista pero también de un investigador, de un profesor, de un polemista que son todas figuras que para mí convergen en el crítico.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Al portugués.

Noviembre, 2017

Gabriel Alejandro Giorgi

Fecha y lugar de nacimiento:
14 de marzo de 1966, Carlos Paz

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Vengo de familia sin biblioteca; una familia de clase media donde los libros eran algo respetable pero a distancia. Los libros sí venían con el grupo de amigos: el estar pasándose libros que íbamos descubriendo generó como una red de lectores. Esto en provincia de Córdoba, durante la dictadura: no había precisamente una presencia muy fuerte de librerías ni de eventos. Era una especie de búsqueda a contrapelo del territorio.

Y hubo un par de profesores en la secundaria que recuerdo como figuras que ayudaron.

Y ahí, además del grupo de amigos, hubo otra oportunidad: una escuela de teatro. Eso generó una especie de pequeño foco de densidad cultural y de inquietudes estéticas que no estaban en ningún otro lugar en la ciudad y que tampoco estaban en la escuela secundaria porque tampoco es que la escuela haya sido un laboratorio ni mucho menos. Era «la escuela», con lo que podía dar en ese momento, pero no mucho más. La de teatro sí fue un lugar donde había gente más grande que venía de otras disciplinas. Recuerdo una profesora de ese proyecto que, por ejemplo, me hizo leer a Artaud. Esa experiencia en esa institución fue, creo, la que más me estimuló.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado.
Hice mi carrera de Letras en la universidad pública, en Córdoba. De ninguna forma hubiese podido estudiar si no hubiese sido en una institución pública, es algo que tengo muy presente. En ese momento se empezaban a discutir algunas formas de financiamiento de la universidad pública; todo eso no viene al caso pero en toda mi carrera no pagué ni un centavo y utilicé los recursos de la institución: la biblioteca no muy actualizada, pero cuando faltaban libros siempre había fotocopias. En ese momento tampoco había internet –¡otra era geológica! Pero sin demasiado dinero podías conseguir lo necesario para llevar adelante la carrera: universidad gratuita, una biblioteca que usaba mucho y

una circulación generalizada de fotocopias. Respecto a la época, ingresé a la facultad en el 84, es decir, la universidad de la concesión democrática. Y terminé en el 91 y empalmé directamente con la maestría. Ahí tengo la suerte de conseguir una beca de investigación de cuatro años otorgada por una Agencia de investigación de Córdoba y que después desapareció: CONICOR (Consejo de investigación científica de Córdoba). Era como una especie de CONICET cordobés que entonces daba becas para seguir estudiando. Eso me permitió hacer toda la trayectoria de la maestría de socio–semiótica que fue muy larga y en la que había que pagar. Pero, justamente, tenía las condiciones de tiempo para estudiar y para llevar el proyecto de investigación adelante gracias a la beca.

En el año 95 se me termina la beca: ahí termino mi maestría y no tengo trabajo. Era un momento álgido en la Argentina en general y en la universidad en particular. Consigo trabajos precarios en universidades privadas de Córdoba porque era la única forma de mantenerme mientras obtengo un cargo simple en la Nacional que era lo que me interesaba.

Respecto a la escuela media, tuve una experiencia muy cortita. Quizá hubiese convenido más hacer escuela media porque mi trabajo en las universidades privadas era en carreras de negocios: había que enseñarle a escribir a «emprendedores», a chicos que estudiaban *business*. Era toda una experiencia. Y llegó un momento en que me di cuenta de que no iba a poder, de que tenía una expectativa de investigación que no iba a poder sostener en esas condiciones. Estaba saturado de clases y con niveles de precariedad bastante altos. Y yo ya tenía muchas ganas de otras cosas. Llegó un momento en el que me vi muy trabado. Ahí apareció la posibilidad de una beca para hacer el doctorado en Estados Unidos.

Pero quisiera volver a la maestría. Para la maestría escribí una tesis sobre narrativa experimental de los 60 en Argentina. Eran cuestiones que no había visto en la carrera: Néstor Sánchez, Luis Guzmán, Libertella (los primeros de Libertella, antes de *Literal*, los 60 de Libertella), Osvaldo Lamborghini y *Nanina*, la primera novela de Germán García.

Esa maestría no era en Humanidades sino en Sociosemiótica; disciplina un poco enigmática pero que encarnaba cierta renovación respecto de vocabularios previos muy anquilosados. Ese fue, claro, un momento también de disputa de saberes en la universidad: en aquel momento el rector quiso modernizar. Armó un centro de estudios avanzados que no respondía a ninguna facultad y que dependía directamente de él. Ahí abrieron varias maestrías. Esta fue la primera. Había entusiasmo por la semiótica. Estamos hablando de principio de los años noventa. Había un interés por la semiótica como un saber modernizador. En la UBA se estaba poniendo la semiótica como materia obligatoria. Es interesante eso, porque después se disipa.

La maestría la dirigía Silvia Tabachnik, exiliada en México, que se volvió a la Argentina, a la UBA. Ahí conocí a Jorge Panesi y Silvia Delfino que fueron profesores en la Maestría. En ese momento Jorge y Silvia eran como una especie de dispositivo: primero vino Silvia y ahí se abrió un canal de diálogo muy productivo y muy estimulante para mí. Silvia tenía (sigue teniendo) una capacidad de estímulo y de provocación al deseo… Esas figuras que realmente son muy productivas en un momento clave de tu formación. La maestría hizo posible eso. Vino bien a una Córdoba que si bien tenía y tiene gente maravillosa, había estado bastante cerrada, fundamentalmente como herencia de la dictadura.

Mi formación en Letras arranca en 1984 con la dictadura todavía fresca: una tradición muy fuerte y muy activa de la derecha. Las cátedras de literatura argentina en Córdoba eran bastante duras en esa época. Por esa razón muchos nos inclinábamos para la semiótica y las teorías literarias que daban un poquito más de aire. Ahora hay otra gente, más interesante, más dinámica. Pero en aquel momento, la semiótica y las teorías daban espacio a otras exploraciones. Y eso se refuerza con la maestría y con la conexión con Buenos Aires. Fue una especie de resistencia. El tema sexualidad, por caso, en aquel momento en Córdoba, era algo casi impronunciable.

Hacia esos años, Delfino y Panesi organizaron un congreso donde estaba Ludmer, inmediatamente después de la publicación *Las culturas de fin de siglo en América Latina* y Sylvia Molloy que estaba trabajando las primeras lecturas *queer*. Había una sensibilidad crítica alrededor de los estudios culturales: era la zona de intervención de aquel momento. Y en ese contexto, yo también estaba muy entusiasmado con lo que pasaba en Estados Unidos: los debates que se estaban dando allá, y también las fantasías que yo tenía desde Córdoba acerca de los debates que se estaban dando allá (el tiempo, después, pone las cosas en su justo lugar, claro). Ese fue otro factor que jugó en la decisión de irme a Estados Unidos unido a que, como ya dije, acá se me estaba haciendo difícil sostener la posibilidad de una carrera de investigación que es lo que yo quería.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Eso es algo interesante para pensarlo y discutirlo con Marcelo Topuzian. Lamenté mucho haber perdido la charla que dio la semana pasada sobre la teoría literaria en el 84 porque ahí sí creo que esa secuencia argentina de la teoría literaria es muy interesante. Para mí, había algo en torno a la idea de teoría literaria que fue decisivo para abrirnos a ciertos recorridos, a ciertas exploraciones que no se daban en otras cátedras. La teoría literaria es una especie de paragüas, desde Deleuze hasta Derrida y ciertas lecturas de filosofía

continental, estudios culturales y la teoría *queer*. Era como una especie de combo que en mi recorrido, al menos, se dio en torno a la teoría literaria.

Y después, la semiótica que se apreciaba como una especie de saber crítico que permitía desarrollar herramientas para debates que venían de la democracia y también agrupar cierta gente: en el contexto cordobés donde no había referentes más fuertes de teoría literaria como podían ser Ludmer, Panesi o Nicolás Rosa, se convertía en una especie de potenciador.

En la carrera de grado, esos vocabularios críticos permitieron desempolvar un modo de estudiar la literatura que era de la dictadura todavía porque en el año 84, y estaban los que estaban... Recuerdo la «Introducción a la literatura» que tomé, todavía estaba en manos de la gente nombrada por la dictadura (después cambió mucho): no se leía nada latinoamericano sino esos libros de Gredos de artillería española, superconservadores. Entonces, en general, las semióticas y las metodologías de análisis abrían líneas de discusión en un momento de mucha obturación. En ese momento fue muy positivo y a lxs pibxs nos permitía entrar en otras discusiones. Por ejemplo, se leía a Roland Barthes, el Barthes mucho más estructuralista, más formalista y no el otro, el que vino después. Todo eso fue cambiando también con el tiempo. Es algo para seguir pensando: las teorías literarias en las culturas académicas de las academias de letras de los años 80 y 90. Pensar en la productividad local de ese paragüas que acá se vino a llamar Teoría Literaria y que no lo encontrás en otros lados. Eso es algo muy argentino, al parecer.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva. Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes.

Empecé en el 84 Letras y terminé en el 91. Empecé la maestría en el 91 y la terminé en el 96 y en el 97 empecé el doctorado en la New York University (NYU) y terminé en el 2002. Esa fue mi formación.

Lo que la universidad norteamericana ofrecía en aquel. momento era una ayuda financiera por unos cinco años con cierta flexibilidad para hacer los cursos y ya después hacer la tesis. Esas eran las condiciones.

Por tradición, allá el sistema académico no absorbe a sus propios egresados. Creo que es una buena tradición: evita la endogamia. Entonces había un mercado más o menos dinámico que absorbía a los egresados; ahora la situación se volvió mucho más difícil, sobre todo en los últimos años. Pero cuando me doctoré había un mercado de trabajo que absorbía a lxs doctoradxs. Empecé en la University of Southern California, en Los Ángeles. Estuve ahí

desde 2002 hasta el 2008 como Assistant professor y cuando en 2008 obtuve el Associate Professor me volví a NYU.

¿Pertenencia al CONICET?

CONICET no estaba en el horizonte de posibilidades de aquel momento para mí.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977).
¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Me interesa mucho esto: es algo que cultivo y que trabajo. En Córdoba hay una pequeña red de becarios que están en CONICET, que laburan conmigo y con un co–director, gente de letras y de filosofía también. Eso me entusiasma mucho. Aunque todavía está en ciernes, hicimos un primer ensayo en torno a temporalidades en cierto momento liminar: ciertas narraciones críticas que están muy erosionadas y donde la fricción alrededor de la idea de nación y de lo global a partir del contraste con lo no–humano hace emerger temporalidades muy heterogéneas. Hablo de temporalidades humanas y no humanas. Pensar eso: la idea de heterocronía como cierto régimen de la sensibilidad en el umbral del presente. Y además se articula con el debate sobre memoria: ya hay un sedimento crítico que permite rediscutir algunas cuestiones en torno a culturas y políticas de la memoria.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Es bien interesante y a la vez es difícil de precisar. Creo que la cuestión *queer* fue clave. Y después, la tradición de la teoría literaria francesa leída en Argentina tiene algo interesante: ahí había una productividad crítica muy alta. Y había una tradición crítica argentina que es impresionante alrededor de las figuras de Silvia Molloy, Silvia Delfino, Josefina Ludmer, Jorge Panesi y Nicolás Rosa, Ludmer: ahí se da esa tradición de la crítica argentina con una inflexión de la teoría literaria en versión argentina, digamos.

Me gustaría añadir otra faceta, otra línea que para mí se volvió muy significativa pero ya más adelante: Brasil, un lugar al que llego a través de Estados Unidos. Un poco sorpresivamente me encuentro hablando con mucha gente de Brasil. Son espacios de interlocución que me resultaron muy atractivas, tienen tradiciones distintas a las nuestras, a las argentinas.

Conexiones internacionales

En mi caso, la interloción crítica siempre tuvo lugar dentro y fuera de lo nacional. No sólo entre Argentina y EEUU, sino también entre Argentina y Brasil. Creo que esa frontera Argentina–Brasil tiene una productividad crítica singular.

Principales publicaciones

Formas comunes porque es un libro que me costó mucho, que me llevó mucho tiempo hacer y que después abrió recorridos inesperados. Y por supuesto *Sueños de exterminio*, que fue mi tesis doctoral reescrita para ser publicada como libro, y que disparó conversaciones que siguen hasta hoy.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Llamo lo que hago «crítica cultural». Creo que la pregunta clave ahí es la de la crítica: sus operaciones formales, sus modos de imaginación, su capacidad para trazar planos de sentido y de intervención pública.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

¡Uy, qué difícil! Hay un libro de una gran crítica americana, que me hubiese encantado escribir: *Epistemology of the closet* de Eve Kosofsky Sedgwick. Y más recientemente, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* de Didi–Huberman que es un libro formidable.

Dentro de la categoría de lo que me influyó mucho, está *El género gauchesco*, de Ludmer. Fue un libro que me cambió la cabeza, me dio otra idea de lo que podía ser la crítica. Y los ensayos de Sylvia Molloy que después se compilaron en el libro de género que salió hace un tiempo.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, traduje, aunque mucho menos de lo que me hubiese gustado. De hecho, me encantaría traducir más. Es un ejercicio interesante pero que lleva mucho tiempo y está muy mal reconocido.

Hay un texto que me gustaría mucho traducir del inglés. Es de un escrito, artista y activista de ACT UP (acrónimo de AIDS Coalition to Unleash Power) y de las luchas en torno al HIV. Se llamaba David Wojnarowicz y tiene un texto precioso sobre derivas urbanas en New York en los años 80.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Formas comunes salió en portugués con una traducción muy buena. Me encantaría conocer al traductir porque escribe muy bien: para mi me suena mejor que el original! Y salieron un par de cosas al inglés y al portugués cuyas traducciones supervisé a distancia. Es muy raro, y muy iluminador leerse en otra lengua….

Agosto, 2016 (revisada en enero, 2021)

Graciela Goldchluk

Fecha y lugar de nacimiento:
21 de noviembre de 1955, La Plata

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Iba a una escuela secundaria de La Plata, el Normal 2, que era de clase media, ni la peor ni la mejor, no era el Liceo ni el Nacional (en esa época las escuelas privadas eran para los que no podían aprobar en la pública), y tuve una profesora de Literatura en quinto año, la señora Barnard creo. No recuerdo cómo era como profesora, ni qué libros leímos, pero ella un día dijo «No crean que la literatura no da de comer, yo soy profesora de Literatura y no me muero de hambre». Eso me decidió, porque la idea era que si estudiaba Letras me iba a morir de hambre. Mi hermana mayor estudiaba Derecho y luego mi hermana menor estudió Fonoaudiología. Mi carrera parecía poco práctica, mi padre la aprobaba porque así iba a tener buena conversación, y por lo tanto podría conseguir un buen marido, pero claramente recuerdo que lo que me decidió fue saber que se podía trabajar de eso.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. Pertenencia al CONICET

– 1989. *Profesora en Letras*, otorgado por la Universidad Nacional de La Plata.
– 1996. *Licenciada en Letras*, otorgado por la Universidad Nacional de La Plata en 1996.
– 2003. *Doctora en Letras*, por la Universidad Nacional de La Plata.

Hice mis estudios de posgrado con una dedicación simple, pero antes trabajé en la Biblioteca de Letras, en un primer momento estaba «en negro». En esa época te daban un cheque, lo tenías que cobrar y había una cola de dos horas y media para cobrar un sueldo simbólico por el trabajo del mes, pero yo estaba contenta. Ahí saqué una beca de formación de la Universidad Nacional de La Plata, primero cuando estaba con la licenciatura; después saqué de perfeccionamiento y luego, una beca doctoral de CONICET gracias a Verónica Delgado y Elsa Drucaroff.

Verónica Delgado, mi compañera, me dijo que me presente para esa beca. Yo le dije que estaba pasada de edad y ella resaltaba: «No, no, en ningún lado habla de la edad». Yo insistía en que se debían haber equivocado, que se habrían olvidado de ponerla, «cómo no va a decir, yo ya estoy grande». No sé cuántos años tenía pero ya había cumplido 40, me acuerdo, creo que había cumplido 43, porque estaba trece años pasada si era 30. Llamamos a CONICET y no lo podíamos creer: nos dijeron que efectivamente era como decía ella. Yo interpreté que fue para dar lugar a la gente que había estado afuera con la dictadura, una cosa así. La cosa es que me la dieron a mí y no a Verónica Delgado que es la persona que me había dicho que me anote; ella la ganó después, al otro año. Y años más tarde me enteré que Elsa Drucaroff había sido una de las evaluadoras. Así que gracias a dos mujeres, una amiga, y otra que en ese momento no conocía, tuve beca de CONICET; de doctorado primero, de posdoctorado después. Cuando pedí ingreso a Carrera me fue complicado. Porque, la verdad es que yo contaba con eso. Nos habíamos mudado a Buenos Aires y habíamos señado un departamento que yo iba a pagar con la beca, porque me habían postergado la posdoc hasta que se resolviera el ingreso a Carrera; viste que se filtra a veces y me felicitaban: «che, qué bien, qué bueno». Pero me llegó un día una carta diciendo que el pedido a carrera se había rechazado porque estaba excedida de edad. Para Investigadora Independiente había que tener hasta los 47; tenía 49 cuando me presenté.

La carta me llegó, calculo que un lunes, el martes cumplí 50 y el miércoles tenía que concursar *Filología Hispánica* como adjunta. Héctor, mi esposo, estaba en España y yo recibí una carta que decía que a fin de mes no iba a cobrar más el estipendio. Tenía una simple en la Facultad. Me quede sin voz. Vino mi hija a visitarme. Traté de conversar con ella para poder volver a hablar. Yo decía «me quedé sin CONICET, me va a ir mal en el concurso, me quedo sin trabajo». Era así, y además cumplía cincuenta años, ¡imaginate! Cumplís cincuenta años, sentís que estás vieja. El dictamen de la comisión fue un subibaja. Élida Lois fue uno de los jurados en el concurso y cuando voy a concursar se me acerca con cara serie y me dice «che, no presentaste los libros publicados, por eso que es que hay un error en CONICET». Yo le decía que había presentado «siete libros», que me había hecho firmar el recibido de la presentación de los siete libros que había publicado alrededor de Puig. «Ah, pero entonces ya está», me respondió. En general, me dijo Élida, cada vez que pido algo me pierden un libro, entonces ya sé que cada vez que tengo que pedir algo en alguna oficina. La comisión de pares había dictaminado que mi trabajo iba a cambiar el estado de la literatura: así, súper elogioso. El Consejo superior les dice que eran solo dos años nada más, que lo reconsideren. Los

que reconsideran respondieron de manera ambigua: que no estaban los libros. Cuando voy a quejarme, encuentran los libros. Pero lo mismos empleados señalaron que presentara un pedido de reconsideración. Después me enteré de que la gente hace eso con abogados. Yo no lo hice con abogados: escribí una carta donde decía que cuando me dieron la primera beca estaba pasada en trece años y a lo largo del recorrido estaba pasada en dos años, que había hecho suficientes antecedentes, que no había mucha gente formada en crítica genética. Rechazaron el pedido y chau (yo no sabía que hay hasta abogados especialistas en cuestiones con el CONICET). Igual, medio que me lo venía venir porque en aquellos días había leído un artículo que mencionaba que CONICET estaba preocupado por el envejecimiento de la planta. Yo podía prometer cualquier cosa, menos que iba a cumplir años para atrás. Encima solo tenía una dedicación simple: en un tiempo había tenido semiexclusiva pero cuando gané la beca CONICET me dijeron que estaba en incompatibilidad y en lugar de pedir licencia, renuncié.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En mi caso, entré a la Facultad en 1974 y rendí mi primera materia con Raúl Castagnino que es como mostrar mi certificado de dinosaurio. En aquel momento, había que leer su libro *Introducción al análisis literario* (y las *Odas seculares* de Lugones): rendíamos con eso. Recuerdo que me saqué un diez porque pude contestar la diferencia entre una *etopeya* y una *prosopopeya*. Hay que pensar que casi no habíamos tenido clases. Por ejemplo, Negri, que es como una leyenda en la Universidad Nacional de La Plata, era ayudante y en una sola clase nos dijo «se va a cerrar la Facultad, el programa de la materia es esto». En dos horas nos explicó toda la materia. Entonces la estudiamos. En griego, en cambio, yo venía yendo y solo no pude asistir a la última clase y por eso no me fue bien. Sabía la primera declinación y la segunda, y en la última clase explicaron la tercera y yo creí que era fácil e iba a poder estudiarlo sola. O sea que, en el primer día, tuve mi primer diez y mi primer aplazo.

Después de eso, se vuelve a abrir la Facultad, pero ya en una situación bastante complicada. Yo era militante del FAUDI, que era la agrupación estudiantil para el PCR, y producto de eso empezamos a recibir amenazas, teníamos unos tipos vigilándonos el departamento. Mi esposo, que era mi novio en aquel momento, tenía un negocio y lo amenazaron. Me casé después del primer año de facultad, en marzo de 1975, pero en menos de un año nos tuvimos que ir, primero de La Plata y después del país, pero regreso en 1977 para tener a mi hija en Argentina. Nos habíamos ido a Israel que era muy

poco amable, para mí era irrespirable, y volvimos porque nosotros teníamos una militancia en el PCR, de oposición al golpe de Estado. Volví pensando que iba a militar, a colaborar contra el golpe y me encontré con que los que habían sido mis compañeros nos habían hecho un juicio en ausencia porque no pedimos permiso para irnos: nos habían condenado, habían entrado a nuestro departamento a expropiarnos la estufa justo cuando mi mamá había ido a buscar las cosas.

Esto también me dio tiempo para pensar y darme cuenta de que no era precisamente el lugar en donde quería estar. Necesitaba rendir una materia por año para no perder la regularidad. Entonces comencé a estudiar y a rendir, así, una materia por año. Empecé Literatura Italiana, pero iba muy de vez en cuando a la Facultad y daba materias pedagógicas libre. Y después dejé. La última materia que rendí fue Griego II, y ya ahí sí abandoné, ya no podía. Seguí hasta 1979, hasta que quedé embarazada de mi segunda hija y volví en 1984, después de Alfonsín. Pero no solo por la democracia. Esto está muy ligado a la vida privada: regresé cuando mi hija menor entró al jardín. En definitiva, es como si entre 1974 y 1984 prácticamente no hubiese estado en la Facultad, aunque rendí alguna materia.

Cuando regresé, había materias de Teoría literaria. Era todo muy raro: mi primera impresión fue sentirme un bicho, como una mariposa pinchada con un alfiler en la panza porque todo el mundo hablaba de la militancia de los 70 y yo no me reconocía en esas cosas que decían. Por empezar primaba este discurso que dice que San Martín es un pre–peronista, que la historia argentina es la historia del peronismo, el Cordobazo no existía, toda la historia de la resistencia era peronista y de la guerrilla; cuando no estuve en la guerrilla y lo mismo había sufrido persecución, mis compañeros habían sido asesinados. Pero bueno, en ese contexto de la vuelta hice la carrera. Y mi intención, en ese entonces, era ser profesora del secundario porque todo ese tiempo había sobrevivido dando clases particulares. Igual con la literatura no alcanzaba para comer: mi marido tenía un negocio y lo importante era el negocio. Pero el negocio se fundió, perdimos lo poco que teníamos, quedamos en la lona. Literalmente: me alcanzaba para comprarle leche a mis hijos pero no para tomar leche yo. Así vivimos en la época de la dictadura: una época de mucha miseria económica para quienes la sufrimos. Otros viajaban mucho: era la época del «deme dos». Pero también se cerraron muchos negocios.

Mi intención al volver a la facultad era recibirme para poder dar clases. Era muy difícil entonces, a tal nivel que era difícil conseguir la comida. Fue una época dura, mudándome muchas veces porque no tenía plata para renovar el alquiler. Primero me mudaba por el tema de los milicos y después me mudaba

porque no me alcanzaba. Una vez hice la cuenta: en mis primeros diez años de casada viví en quince lugares distintos. O sea, esta es una historia que nos pasó a varios y muy típica: irme a acostar ya con los chicos y pensar por cuál lado podía salir corriendo y por cuál techo podía irme. Eso era algo que se hacía antes de irte a acostar, como un plan de evacuación.

Entonces cuando vuelvo yo quería hacer eso: recibirme para trabajar en el secundario. Pero resulta que me empieza a gustar la Facultad, que quiero insertarme, que me interesa mucho *Introducción a la Literatura*. Primero quise que José Luis de Diego me dirigiera, pero la verdad es que José Amícola fue el único que me dio lugar en su momento y me mandó a hacer una tesis de licenciatura sobre Gálvez y la hice. Estaba con la teoría de la recepción que antes se leía tanto y ahora nada. Terminé haciendo la tesis sobre Gálvez que fue una tesis que me sirvió. Es muy bajtiniana. Es decir, con Amícola leí a Bajtín.

Después un día me enteré, confirmado luego por él, que su admirado Jauss había sido miembro de las ss alemanas. Consternada le escribí un e–mail porque él había escrito un homenaje cuando murió Jauss y además lo había recibido cuando visitó la Argentina y había estado con él en Alemania. Su respuesta fue que «ya lo sabía», que había sido «un mal trago». Esa fue la última conversación verbal que tuve con él.

Pero fue Amícola quien me introdujo en la academia. También gracias a Amícola entré a la casa de Manuel Puig: él había escrito un libro sobre Puig y me llevó a que conociéramos a su madre Malena Puig, a mí junto a Julia Romero y Roxana Páez. Además me dio un lugar en *Introducción a la Literatura*: se abrió una selección docente. Me presenté pero la ganó Roxana Páez que tenía más antecedentes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Como consideraron que había sido muy buena mi clase en ese concurso que no gano, me dieron un cargo en la Biblioteca de Letras, como ayudante. Nunca hice tanta docencia como ahí, porque venía la gente a preparar las materias y yo les decía cómo tenían que rendir el examen, lo que tenían que leer, cómo era cada profesor, que no tengan miedo. A mí me gustó mucho ese período en la Biblioteca de Letras. Leí mucho, conocí mucho a los alumnos y para cuando me gradué como profesora, concursé ese espacio mientras hacía la licenciatura. Eso fue en la segunda mitad de los 80.

Y cuando se volvió a concursar *Introducción a la literatura*, ahí sí ya pude tener un lugar de ayudante de cátedra. Se abrió una selección docente con clase de oposición y todo. Me gustaba mucho *Introducción* pero, en verdad, me interesaba más *Argentina*. Justo se abrió un concurso para *Literatura Argentina B* y al mismo tiempo para *Introducción a la Literatura*. Me anoté a los dos, pero avisando que si ganaba un cargo no me iba a presentar en el otro. Gané el de *Argentina B*.

En la Facultad nunca me callé. Nunca fui seguidora. Y bueno... reaccionaron. Difíciles algunos, aunque otros me apoyaron mucho, siempre. Cuando Élida Lois se va de La Plata a la Universidad de San Martín, deja a Angelita Martínez pero además pide que me llamen a mí como adjunta de *Filología Hispánica*. Para mí esos desplazamientos fueron maravillosos porque, estando en Argentina, nunca pude hablar de Puig. Pero me encontré que finalmente en *Filología Hispánica* podía hablar de lo que quería: no solo podía hablar de Puig. Podía hablar de Dostoievski, de Borges, de Bellatin. Podía armar lo que yo quisiera. Pasó que me empecé a encontrar con gente que no era de mi microclima y empecé a ver a Angelita Martínez, que es una autoridad mundial en lingüística. Yo fui con mucha preocupación a encontrarme con ella porque la materia es del área de lingüística. A la media hora éramos amiguísimas, pero además viajábamos juntas en el micro La Plata–Buenos Aires y no podíamos dejar de planificar cosas.

Cuando me dieron la exclusiva me ofrecieron ser Directora de Departamento, es decir, esos ofrecimientos que uno no puede rechazar. Yo no necesitaba ser Directora de Departamento para tener una exclusiva, pero tampoco me iba a negar a algo que me estaba pidiendo la Facultad y, sobre todo, porque me lo pidieron los graduados. Ahí jugó como el orgullo: «ah, me vienen a pedir los graduados». Asumí como Directora durante tres años y todo el mundo esperaba que yo renueve, como era lo normal porque al ser por tres años la gente renovaba. Yo tuve una gestión de tres años, corta, pero hice muchas cosas.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Yo soy una profesora de provincia, lo mío es ir a dar mis clases a los chicos. No obstante, en la ciudad de La Plata se formó algo muy lindo que es el Centro de Teoría y Crítica Literaria. Primero estábamos en una oficinita y nos turnábamos: nos quedábamos dos horas cada uno por semana para que hubiera gente en el Centro hasta que fue creciendo. Cuando empecé a leer sobre archivos, Miguel Dalmaroni me presentó a Analía Gerbaudo; con Verónica Delgado que es una gran amiga mía, ya compartíamos el interés por el tema. Pero con Dalmaroni teníamos una discusión: él decía que el Centro

de Teoría Literaria de Rosario tenía identidad porque eran todos blanchotianos y que el nuestro no porque cada cual hacía algo distinto. Yo le discutía eso, sobre todo después de leer a Derrida: le decía que en el sello de La Plata era, justamente los trabajos de archivo. Hoy me parece que la cosa de trabajar con archivos es bastante platense: hay una cosa institucional en el Centro de Teoría pero además hay una amistad entre cátedras alrededor de este tema.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Una acción institucional que destaco fue publicar manuscritos de Puig en la red. Mientras fui Directora de Departamento, comencé unas jornadas destinadas a los ayudantes y Jefes de Trabajos Prácticos para intercambio de experiencias académicas porque me daba cuenta de que todo el mundo estaba preocupado por la investigación pero que eran muy desparejas las clases. En esas jornadas, que ahora se hacen todos los años, se invita a alguien externo para hablar de un tema. En la primera invitamos a una profesora de inglés que redactaba los exámenes internacionales, de los que toman en Cambridge, para hablar de evaluación. La idea era que cada uno viniera y contara cómo evaluaba a sus alumnos; se analizaba qué significa la evaluación, cómo la evaluación muchas veces determina el contenido de lo que se enseña, la importancia de que los alumnos tengan claro qué cosas le van a evaluar.

La otra acción que destaco es la creación de un área de crítica genética, de archivo de escritores: un área diferenciada dentro del Centro de Crítica Literaria. Por ejemplo, empezaban a suceder cosas como preguntas de la Fundación Martínez–Estrada: me habían escrito para ver qué hacían con los manuscritos, cómo hacer para sacarle los ganchitos y demás. Los invitamos a una reunión y les explicamos desde cómo se hacen los sobres para guardar los papeles hasta lo de los ganchitos; además hicimos una convocatoria a gente que le interesara colaborar con el archivo Martínez–Estrada. Hicimos convenios de intercambio académico con gente que se dedica a crítica genética. Pudimos recibir los investigadores extranjeros en un ámbito de investigación específico.

Así que diría que se trata de tres intervenciones institucionales: los archivos de Manuel Puig, el área y el proyecto. El deseo que tenemos —no sé si va a resultar— es que la biblioteca de la Facultad de Humanidades se encargue de guardar el archivo efectivo en el que estamos trabajando.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Plata nunca conseguí. Salvo cuando me invitaron de afuera y me pagaron para participar de congresos. Dos veces me pagaron subsidios de viaje para ir a congresos: uno fue por un tiempo breve, en Leiden. Tuve una alianza fuerte

y permanente con la Fundación Archivos, pero a través de amistades personales como Érica Durante que ahora está en Lovaina pero que estaba en París.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Tuve varios privilegios: el privilegio de ser amiga de Analía Gerbaudo, de ser amiga de Érica Durante, de ser amiga de Verónica Delgado. Tengo el privilegio de tener a ese grupo.

Después diría que mis mayores logros son los logros de mis dirigidos: todas esas tesis tan interesantes que dirigí, digamos, puntualmente la de Carolina Repeto, la de Eugenia Rasic, la de Verónica Luna. Cuando se defendieron los jurados dijeron que eran extraordinarias y muy útiles, y que no parecían de crítica genética. En ese momento me pregunté qué creerán que es la crítica genética. Fue ahí cuando me dije: tenemos que construir un discurso crítico propio.

Conexiones internacionales

Un año empezamos un encuentro para la cátedra: unas jornadas de Filología que inmediatamente se convirtieron en «internacionales» cuando se sumó Fernando Colla, que es quien dirige la Colección Archivos. Las denominamos «Jornadas Internacionales» junto con Concepción Company, una amiga de Angelita, que es autoridad mundial en lingüística, de México. Y fuimos dándole forma a las *Jornadas Internacionales de Filología Lingüística* primero, luego a las *Jornadas Internacionales de Lengua de Archivo*: ahí las JILdA crecieron (para nosotros siempre fueron *las Gildas*, con «G»).

Principales publicaciones

Tengo una tesis de licenciatura y una de doctorado que me parecen decentes, que pueden servir a quien las consulte, pero no las considero imprescindibles. En cambio, creo que mi aporte principal es la publicación de *Querida familia*, los dos tomos de correspondencia de Manuel Puig, con el prólogo y notas incluidas. Y esto está relacionado con otra publicación que me interesa mucho que es la edición de Archivos de *El beso de la mujer araña*. Esa edición fue dirigida por Amícola y la realizamos con Julia Romero. Mi forma peleadora de trabajar, en esa época yo era muy peleadora, hizo que nos reuniéramos una vez por semana a revisar transcripciones y notas, y me negué rotundamente a seleccionar reescrituras, insistí en transcribir todo o nada. Amícola me acusó de haber producido un trabajo descomunal, una cantidad de material que no entraba en un libro y en un sentido tuvo razón, pero no en los resultados. Él viajó con el tomo muy preocupado, esperando un rechazo, y volvió con una

felicitación a su trabajo y la noticia de que se inauguraban las ediciones digitales con esa novela. Ese trabajo fue una fiesta y estoy muy orgullosa de mi nota filológica preliminar «Distancia y contaminación», aunque es excesivamente deleuziana... yo estaba muy influenciada por la lectura de *Mil mesetas*, pero es que me daba todas las herramientas, la mujer pantera era el devenir en acto. Además, cuando hubo que corregir el libro, como yo era la que mejor conocía su contenido, me ligué un viaje gratis a Poitiers, siempre digo que si se hubiese editado en Avellaneda yo no hubiera conocido París. Tres días de convivencia con Fernando Colla y Sylvie Josserand Colla cimentaron una amistad que dura hasta hoy y que sigue dando frutos de proyectos.

El caso es que Jorge Panesi tuvo a su cargo la elaboración de una cronología de Manuel Puig para ese tomo y Carlos Puig, el hermano, decía que faltaban premios y reconocimientos, faltaban sobre todo muchos viajes que habían signado la vida de su hermano, y nos alcanzó una caja con las cartas que Manuel Puig mandaba a la familia cada semana, en ocasiones dos cartas por semana, para que obtengamos datos. Todavía recuerdo la emoción que sentí al leer las primeras cartas, lo llamé a Carlos de inmediato y le dije acá tenés la novela inédita que todos esperan. Esto es una novela familiar en muchos sentidos, pero en el más directo podemos decir que es la novela que el hijo le cuenta a su madre sobre la vida que está llevando, y ese hijo es Manuel Puig. Era como si Silvio Astier hubiese escrito *El juguete rabioso*, fue la imagen que tuve en ese momento y la que mejor creo que describe el libro, los dos tomos. El proceso de elaboración duró dos años, con la ayuda de Gonzalo Oyola al comienzo y después con mi hija Luciana Haboba. Yo seguía yendo cada semana a la casa de Male Puig para completar la descripción del archivo y para ver películas con ella, una o dos veces por semana viajaba de La Plata a Buenos Aires, trabajaba en el archivo y a las seis de la tarde o las siete me sentaba con Male a ver una película y conversar, en esas conversaciones y en consultas también con Carlos y con amigos de Manuel surgieron las notas que amplían la información contenida en las cartas. Cuando estaba terminado el libro, Male Puig tuvo dudas de si quería que se publique, entonces yo le entregué el prólogo que ya tenía escrito para que sepa por qué quería publicarlas siempre que ella estuviera de acuerdo. Male leyó, me acuerdo de mi preocupación porque decía algo así como que Manuel no tenía una lengua, y justo cuando llegó a esa parte me miró y me dijo «esto que decís es verdad». Para mí es como si lo tuviera tatuado en un brazo, esto es verdad y es lo único que importa.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Creo que el crítico tiene que cambiar el estado del archivo. Es decir, un crítico literario al cabo de su carrera, no en cada paper que presenta sino al cabo de

su carrera, se espera que pueda cambiar el estado del archivo. Después de Panesi, el estado de la crítica no fue igual; después de Daniel Link, el estado de la crítica no fue igual; no es igual Derrida antes o después de que hablara Analía Gerbaudo. Yo creo que aporté algo a cómo se puede leer a Puig porque aporté mucho material. Pero no solo por eso sino porque puse ese material en una determinada orientación, en un determinado qué, para qué y cómo.

El crítico literario necesita crear una voz y eso es muy difícil. Cuando empecé a trabajar con Puig uno de mis objetivos era que venga Panesi y que dijera algo sobre eso. Después empecé a escribir pensando en que Panesi me iba a leer (ojo que a Panesi le gusta lo que yo escribo; la verdad es que antes me hubiera dado vergüenza decirlo pero ahora no, porque si Panesi públicamente me elogió un trabajo e hizo una reseña preciosa, ¿por qué no lo voy a decir?). Luego llegó un momento en que dejé de querer conformar: dejé de querer ser la mejor alumna. Lo primero que tenés que dejar de querer es ser es la mejor alumna. Y ahí, capaz, aparece. Creo que es un problema de los que hacemos literatura: creo que todos fuimos los mejores alumnos en el secundario.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Son dos cosas distintas. Lo que hubiese deseado escribir es la tesis que hubiera querido escribir y no escribí. La verdad es eso. Después, hubiese deseado escribir las derivas de la teoría genética, hubiese deseado escribir un libro. Si querés te invento un deseo loco: hubiese deseado escribir «Los problemas de la poética de Dostoievski», pero sobre Puig. Esa es la tesis que hubiera querido escribir.

Los libros que más me interesan en la vida son *Problemas de la poética de Dostoievski*, *La noción de gasto* de Bataille, *Mal de archivo* de Derrida y el *Manual de genética textual* de Élida Lois porque cada uno dijo algo nuevo (también, con Bajtín aprendí que la ideología está dentro de la literatura y no afuera: para una militante eso es muy importante; *Mal de archivo* me conmovió y me enseñó que yo podía; *El manual de genética textual* de Elida Lois me enseñó cómo se enseña; *La noción de gasto* me enseñó cómo se estudia, cómo se investiga y cómo se vive – y se lo tengo que agradecer a Alberto Giordano–). Y se terminó mi biblioteca. Esa es mi biblioteca.

Y sumale el *Quijote*. Pero estamos hablando de crítica literaria.

Entonces, ahí tenés.

¿Ha traducido a otros autores?

No. Pobre de mí. Traduje dos capítulos de Didi–Hubermann y después me enteré de que ya estaban traducidos.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No, no creo. En francés hay algo: participé en un coloquio Rulfo–Puig que publicaron en actas bilingües. Pero en general mi trabajo no está traducido. Yo soy de cabotaje. Que aprendan español.

Julio, 2014

Susana Gómez

Fecha y lugar de nacimiento:
28 de enero de 1966, Córdoba

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Aprendí a leer como una forma de preservar el conocimiento y uso de la lengua materna y de la oralidad, al perder la audición en una meningitis, a los 4 años. Mis padres y tíos de ambos lados fueron muy lectores y en casa se tenía una linda biblioteca, aunque recién la descubrí cuando fui adolescente (me quitaba mi madre una novela, mi padre me la dejaba a la noche con pedido de no decir nada). Desde pequeña se me compraban cuando se podía algún libro y mi tía docente de lengua y literatura me daba a leer cuentos, a repetir poemas, todo en vistas a mi «progreso». El camino lector (Devetach) se fue haciendo con lo que podíamos conseguir en la dictadura (María Elena Walsh era la gran revelación creativa).

La Colección Robin Hood que no nos conformaba fue reemplazada por los libros que se les daba a los alumnos de secundario, casi todos de Plus Ultra (aceptados y no censurados). En la secundaria, me apropié de los libros de mis padres y de la biblioteca recién creada del secundario público de mi barrio. Sobre todo, debo remitirme a mis padres (ambos muy lectores de literatura) y a mi tía, en los inicios. Luego seguí sola, robando qué leer y eligiendo cuidadosamente los materiales, compartiendo con amigos. Escribía poemas a los 11 años, pero las maestras no me daban bolilla, sí los amigos, que los copiaban en sus carpetas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

- Profesora en Letras Modernas, por la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC junio de 1990.
- Licenciada en Letras Modernas, por la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, junio de 1993.
- Magister en Sociosemiótica: Centro de Estudios Avanzados, UNC, marzo de 2000. Mención de Honor, director: Dra. Silvia Barei. Beca CONICOR (Consejo de investigación científica de Córdoba), parcial (un año).
- Doctora en Letras: Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, septiembre de 2005. Director: Dra. Silvia Barei.

– Tercer ciclo de Posdoctorado (Literatura/Semiótica/Análisis del Discurso), Centro de Estudios Avanzados (UNC). 140 julio–diciembre 2006: Seminarios a cargo de Renato Ortiz (Universidad de Campinas, Brasil), Nicolás Rosa (UBA–UNR) y Elvira Arnoux (UBA). Aprobado con 240 hs de investigación.

Financiamientos, ninguno. Solo en un año de la Maestría pude usar mi beca, que terminó junto con el fin de cursado curricular. Para el doctorado no me dieron becas por haber cumplido un ciclo de cuatro años en el CONICOR, que fuera desmantelado por el Gobernador De La Sota en su primer gobierno. Me rechazaron dos veces en el CONICET, por no darse ese año becas en Ciencias Humanas (menemismo mediante) y por haber terminado mi formación de investigadora. Luego sí obtuve una beca de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) para el posdoctorado.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Las positivas fueron el ingreso a la universidad en el 84 con los cambios democráticos, haber participado como estudiante en los nuevos planes de estudios (Plan 85 y 86), tener docentes motivados y conocidos afuera, que retornaban del exilio con ideas y teorías nuevas. De allí mi elección por la semiótica y la teoría literaria. Luego, el menemismo desmanteló la posibilidad de insertarnos, que costó mucho por la falta de cargos, becas, reconocimiento (¡no nos permitían hacer el doctorado por ser jóvenes!). La Ley de Educación Superior desarticuló las Maestrías en IFDocente, donde obtuve la mía en LIJ (¡justo a tiempo!) y generó una chatura que costó mucho revertir. Pude ingresar a la docencia años después, muy lenta y trabajosamente (hacerse verosímil como docente es una tarea difícil aún hoy: convencer a un jurado de concurso, por ejemplo). Fui aceptada en un grupo de profesoras con 20 o más años que yo, quienes me cobijaron en su grupo (Nilda Rinaldi y Pampa Arán) con lo cual pude empezar a investigar y tener lecturas, conseguir bibliografía. Esa etapa fue muy valiosa, en los años 90. Por ellas seguí mi recorrido temático y disciplinar, más la formación en LIJ que obtuve desde una ONG (CEDILIJ) siendo estudiante de grado, luego con Malicha de Leguizamón y la Maestría el LIJ en el Carbó. A su vez, lo positivo de tener compañeros de generación con quienes compartir proyectos, aunque en 1989–1992 no estuve en la universidad.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera

Cargos como Auxiliar de la docencia:

– Jefe de Trabajos Prácticos en Taller de Lenguaje II y producción radiofónica, Esc. de Ciencias de la Información, FDyCS, UNC, de abril a junio de 1995 y de julio a septiembre de 1996. Dedicación simple. Interina, por contrato. Res. 211/96, se llama a concurso y no me presento por problemas con la articulación en Radio (soy hipoacúsica).
– Jefe de Trabajos Prácticos en el Curso de Nivelación de Letras, Escuela de Letras, FFyH, UNC, febrero a marzo de 1996, y de febrero a marzo de 1997. Por selección de antecedentes. Res. HCD: 908/96 y 1061/97 finalización del cargo.
– Jefe de Trabajos Prácticos en el Seminario de Análisis de las Estrategias del Discurso, Escuela de Letras, FFyH, UNC. Dedicación simple, interina, de 1997 a 2000 y de diciembre de 2002 a julio de 2004. Por selección de antecedentes. Resoluciones HCD: 280/97, 229/98 y 58/99 Finaliza el cargo y gano otro en Teoría Literaria como adjunta.
– Jefe de Trabajos Prácticos en Metodología del Estudio Literario II, la Escuela de Letras, FFyH, UNC. Dedicación simple, por Concurso Público de antecedentes y Oposición. Desde abril de 1998 a septiembre de 1999 y de octubre de 2001 a marzo de 2005 como interina. Resoluciones HCD: 1709/99, 454/99 En 2008 gano concurso para ser titular de la cátedra.
– Jefe de Jefe de Trabajos Prácticos en Teoría y Metodología II, la Escuela de Letras, FFyH, UNC. Dedicación simple, por Concurso Público de antecedentes y Oposición. Desde abril de 2005 a la fecha. Res. 446/05.

Como Profesora:

– Adjunta para el proyecto El ingreso a la carrera de Letras: claves para una reflexión institucional. Dedicación simple, Escuela de Letras, FFyH, UNC, noviembre de 1996. Res. HCD: 302/96.
– Titular en Teoría Literaria General, Escuela Superior de Lenguas, UNC. de abril a julio de 1996. Dedicación Simple, suplente. Por antecedentes. Res.: 782/96. Finalizó la suplencia.
– Adjunta en Metodología del Estudio Literario II, Escuela de Letras, FFyH, UNC. Dedicación simple. Por mejora de cargo: octubre de 1999 a junio de 2002. A cargo del dictado de la materia, en el año 2000. Res HCD: 53/99 y 114/2000 Finalizó el período del cargo.
– Adjunta en Teoría Literaria en la Escuela de Letras, FFyH, UNC, marzo de 2000 a la fecha (accediendo al cargo como interina, por concurso público de antecedentes y oposición). Resoluciones HCD: 519/02, 30/04 y 38/06. Se llamó a concurso (no había carrera docente entonces).

– Adjunta en Teoría Literaria, en la Escuela de Letras, FFYH, UNC, desde octubre de 2007 a la fecha. Semidedicado, accediendo al cargo por concurso público de antecedentes y oposición. Resolución HCD: 396/07. Renuncia por cargo de mayor jerarquía.
– Titular de Teoría y Metodología II, en la Escuela de Letras, FFYH, UNC, desde octubre de 2007 a la fecha. Dedicación exclusiva, accediendo al cargo por concurso público de antecedentes y oposición. Actual. Renovado por otro período por Carrera docente (control de gestión en 2015.

Dictado de seminarios de grado:
– *Los géneros del género. La literatura infantil en Argentina*, Letras, FFYH, UNC, 1999, 35 hs. cátedra, seminario optativo.
– *Infancia y literatura. El problema del sujeto en la literatura infantil argentina*. Letras, FFYH, UNC, agosto a octubre de 2000, 35 hs. cátedra, seminario optativo.
– *Ideología y libros para la infancia.* Letras, FFYH–UNC, Agosto a Mayo–Julio de 2001, 35 hs. cátedra, seminario optativo. Res HCD: 342/01.
– *Literatura para la infancia y la adolescencia. Lo legible y lo enunciable en la literatura infanto–juvenil argentina del cambio de siglo*, Letras, FFYH–UNC, agosto–noviembre de 2002, 30 hs. cátedra, seminario optativo. Res HCD: 340/02.
– *Reflexiones Teóricas y Críticas sobre el arte y la Literatura en la cultura contemporánea*, Cátedra de Teoría Literaria, Letras, FFYH, UNC, primer semestre de 2002, 40 hs. con equipo de la cátedra como seminario optativo. Res. HCD:12/02.
– *Un debate contemporáneo: subjetividad e identidad*, Cátedra de Teoría Literaria, Letras, FFYH, UNC, abril–agosto de 2003, 40 hs. con equipo de la cátedra como seminario optativo. Res HCD: 161/03.
– *Hacia una teoría sociocrítica feminista*, Cátedra de Teoría Literaria, Letras, FFYH, UNC, primer semestre de 2004, 40 hs. con equipo de la cátedra como seminario optativo. Res. HCD: 162/04.
– *Género(s) y espacios íntimos: la constitución de identidades sociopolíticas*. Letras, FFyH, UNC, abril–agosto de 2005, 40 hs. cátedra, en colaboración con Dra. Adriana Boria. Res. HCD: 198/05.
– *Problemas teóricos y críticos de las narrativas contemporáneas*, Área de Estudios Críticos del Discurso, Letras, FFYH, UNC, abril–agosto de 2006 (en colaboración). Res. HCD: 227/06.
– *Seminario de Literatura para la infancia y la adolescencia*: Esc. De Letras, Área estudios Críticos del Discurso, Licenciatura en letras, 2009 y 2010.

¿Pertenencia al CONICET?

No, no me dieron las becas solicitadas y decidí no sumarme a la carrera.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fundadora y coordinadora del PROPALE (Programa en Promoción y Animación a la Lectura y a la Escritura) desde 2004 a la fecha. Secretaría de Extensión de la FFyH.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

– *Responsable del Fondo Cortázar.* Miembro extranjero del Centre de Recherches Latino–américaines, MSHS, Université de Poitiers, Francia. Desde 2009.
– *Séjours de Recherche Post–doctorale*, Université de Poitiers, Francia, enero a marzo de 2008 y diciembre a febrero de 2009. Estancia posdoctoral en el CRLA (Centre de Recherches Latinoaméricaines, Université de Poitiers). «Bibliographie Critique de Julio Cortázar». Preparación del Fondo Cortázar en Archivos Virtuales, CRLA.
– *Programa de Intercambio académico 4º Centenario*. Secretaría de Relaciones Internacionales, UNC. Mayo/junio de 2012. Estadía en la Université de Poiters, Francia para cumplir funciones en el Fondo Cortázar.
– *Estadía de Investigación* para el desarrollo de textos analíticos y avances del Proyecto del Fondo Cortázar en el CRLA. Archivos, Université de Poitiers, ITEM, UMR 8132 del CNRS, Francia entre el 26 de mayo y el 10 de junio de 2012.
– *Bourse de chercheur invité* (Beca para investigador invitado) para el proyecto «Fond numérique d´Archive de le écrivain argentin Julio Cortázar, catalogage et indexation». Région Poitou–Charentes, septiembre a noviembre de 2014.
– Beca de Movilidad Académica en París (Casa Argentina en París) con puesto de trabajo en el ITEM (Institut des Textes et Manuscrits Modernes–CNRS). Marzo–abril de 2016.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La tradición del estructuralismo se entrecruza con los estudios del discurso que inaugurara en Córdoba Iber Verdugo en los 80, ya vista en una perspectiva que me permite reconocer actuaciones sobre el saber y reconocer mi propio pensamiento, que no deja de ser «inaugural» en su sentir pero ya discutido por las teorías subsiguientes. También impacta mucho la mirada de la literatura argentina y latinoamericana que viene desde posturas de izquierda y visiones

vinculadas a los 60. Hay muchas conexiones, pero destaco el cruce que genera Bajtin y el que establece como tradición ya a Derrida–Foucault.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo en equipo en casi todo. Sin embargo, el trabajo solitario se impone para la investigación. En mi equipo cada investigador trabaja su propio tema pero confluimos en pensar cómo hacemos para investigar y qué situaciones se suscitan. En la labor docente hay una asistente en mi cátedra pero el peso de la producción intelectual la llevo yo, a mi pesar.

Lo que me gustaría destacar es la búsqueda de una integración entre espacios de enseñanza (teoría, LIJ) y la posibilidad de traspasar aprendizajes de uno a otro, potenciando conocimientos que dialogan entre cada zona disciplinar.

Finalmente, mi producción investigativa mira a Francia, por la ausencia de espacios de reconocimiento de mi trabajo con la obra de Cortázar como crítica y como organizadora de su fondo de documentos personales. No he logrado que se me inscriba mi trabajo francés en Córdoba, una pena. Por ello, integro en el sistema de incentivos de SECyT como directora, un proyecto de investigación sobre problemas del investigar literatura, con subsidio (entramos en la primera categoría).

Conexiones internacionales
Responsable del Fondo Cortázar. Miembro extranjero del Centre de Recherches Latino–américaines, MSHS, Université de Poitiers, Francia, desde 2009. Integro el CRLA–Archivos, que no es pura «presencia» sino una participación activa en proyectos y eventos, tratando de compatibilizar las redes que allí construí en relación a Cortázar con colegas de Grenoble, Poitiers, Sevilla, Lyon en la producción de materiales (un libro sobre los textos de Cortázar) y en proyectos a comenzar pronto. Integro el Centro como Miembro extranjero. Trabajo todo el año con ellos, a distancia y en red.

Principales publicaciones
– *Julio Cortázar y la Revolución Cubana. La legibilidad política del ensayo*. CEA–Alción, col. Grygia.
– *Fondo Julio Cortázar en Poitiers, Catálogo y cercanías*, catálogo. CRLA–Archivos y MSHS, Universidad de Poitiers, Francia.

Estos libros son importantes para mí porque reúnen mi tesis de doctorado y mi trabajo con el Fondo Cortázar, y que fue —en mi historia académica— una bisagra que dio lugar a una renovación grande de mis intereses y posibilidades. La tesis, por la investigación que implicó tanto en lo teórico como en el trabajo

de preparar el libro para volverlo más asequible a un público interesado por Cortázar y que fuera leído por muchas personas, que viajara a universidades extranjeras. Y esa tesis dio lugar a mi trabajo con el Fondo Cortázar, cuya primera publicación en papel fue el catálogo, huella de procesos de indagación en archivos que volvieron a renovar mis intereses. Además, se publicó en la web, dando lugar a una llegada más amplia.

Señalo estas dos a su vez porque desde el punto de vista teórico y metodológico implicaron un giro amplio hacia zonas que vinculaban la semiótica, la teoría literaria y los discursos y la obra de Julio Cortázar. En los años que median entre ese 2001 y 2016 se dan muchas publicaciones que orbitan cerca de estos dos libros, como profundizaciones o detalles que salen del límite de lo comunicable en un solo volumen.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Un semiólogo y estudioso del discurso produce un conocimiento sobre lo que trasvasa la realidad social en los textos y viceversa, cuya producción intelectual está también ligada a lo político y a la posibilidad que cada momento estudiado le da al discurso y al sentido. Así, intento formar estudiantes que sean productores de saber a partir de observaciones rigurosas y no meros transmisores de conocimientos ajenos. Serán agentes que deban resolver —y no solo adaptarse— situaciones impensadas en el presente, en una topografía de prácticas académicas muy complejas y cambiantes. La literatura como práctica estética no queda ajena a esos procesos, por ello el perfil del crítico que trabaja desde la semiótica y los discursos puede aportar un esfuerzo conformador de campos creadores inéditos. Renovar las maneras de pensar y las operaciones de la racionalidad en las ciencias humanas depende mucho de estos perfiles abiertos que se están generando hoy.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Rayuela de Cortázar como literatura y el trabajo enormísimo de Bajtin.

¿Ha traducido a otros autores?

Algunos textos de la sociocrítica francocanadiense y de un grupo de investigadores en tópica narrativa. Solo eso.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Abril, 2017

Gisela Heffes

Fecha y lugar de nacimiento:
1971, Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi madre es una ávida lectora y de ahí el interés por la lectura. Desde muy chica empecé a leer libros de adultos, desde novelas hasta biografías y ensayos. Sin embargo, mi decisión de estudiar Letras vino mucho más tarde, cuatro años después de terminar el colegio secundario, y luego de haber estudiado teatro.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Estudié Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA) e hice mi doctorado en Estados Unidos, en la universidad de Yale. Por esta razón, nunca tuve que pagar para estudiar. En Argentina el proceso de aprendizaje es caótico. No hay énfasis en la metodología o en el tipo de análisis que se hace. Uno, como estudiante, tiene que valerse de sus propios medios y recursos para ordenar mentalmente el caudal de información. Esto es positivo, en el sentido que crea cierta independencia y pone a prueba al estudiante y su capacidad para «navegar» la carrera. Sin embargo, el contenido de las clases de literaturas no argentinas/latinoamericanas, puede variar. Asimismo, las clases se enseñan en castellano y no en la lengua original como se hace en Estados Unidos.

En Estados Unidos muchas veces se utilizan textos o recopilaciones que «ordenan» o sistematizan tendencias, movimientos, genealogías. Esto facilita el acceso al conocimiento pero coloca al estudiante en un lugar más infantil. Lo positivo es la cantidad de material disponible para la investigación a través de un sistema de préstamo bibliotecario que le permite a uno acceder a innumerables textos.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
No se aplica, ya que trabajo en Estados Unidos.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Salí de Argentina en 2000, con el objeto de continuar mis estudios de posgrado. Estudié en Yale, y luego enseñé en la universidad de Oklahoma por dos años, y en la universidad de Rice.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Cuando estaba en Argentina, trabajé por mucho tiempo con David Viñas. Él, como así también mi directora de tesis, Josefina Ludmer, tuvieron un efecto muy importante en mi forma de pensar y articular las ideas. Otros intelectuales como Ángel Rama por ejemplo, han funcionado del mismo modo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo sola y con colegas todo el tiempo. Esto último facilita un diálogo e intercambio intelectual que está ausente cuando se trabaja en soledad.

Conexiones internacionales
Además de vivir afuera, he tenido una conexión bastante fluida con México, Francia y Alemania. Sobre todo el trabajo sobre ciudades y discursos ecológicos ha tenido una muy buena acogida en Alemania.

Principales publicaciones
Mis libros sobre ciudades imaginarias, sobre ecocrÍtica y sobre migración y desplazamientos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los textos de Ángel Rama, David Viñas, Josefina Ludmer, Sarmiento, Nestor García Canclini, David Harvey, Mike Davis, Jean Franco, Saskia Sassen. Y estos son solo algunos nombres. La Escuela de Frankfurt, Barthes...

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Al inglés.

Diciembre, 2015

Carola Hermida

Fecha y lugar de nacimiento:
Mar del Plata, 15 de mayo de 1970

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Principalmente recuerdo a mi madre y mi abuela. Para mis cumpleaños, Reyes y demás mis padres siempre me regalaban libros. Recuerdo también que fue mi padre quien me llevó a asociarme a la Biblioteca Municipal y me ayudó a retirar mis primeros libros.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Disfruté mucho mi carrera de grado. Tuve buenos compañeros con quienes compartíamos libros, apuntes, horas de estudio, charlas. La cátedra que fue más importante en ese período para mí fue «Teoría y Crítica Literaria» a cargo de Mónica Tamborenea y Nora Domínguez, quienes junto con Claudia Kozac concursaron como un equipo y se hicieron cargo de Teoría y Crítica Literaria II en 1991. Durante algunos años estuvieron las tres a cargo de la materia, en calidad de profesoras viajeras. Viajaba a Mar del Plata una semana cada una. La dinámica de trabajo general consistía en un primer tramo en general teórico, a partir de exposiciones y clases magistrales, en las cuales podíamos intervenir. Leíamos bibliografía sumamente actualizada para el momento (posestructuralismo, por ejemplo). Ellas eran de algún modo, como dice Sarlo, esas profesoras «importadoras de bibliografía»: traían fotocopias que aquí no se conseguían, traducciones que no circulaban fácilmente, nos mostraban libros, etc. Luego, la clase se enfocaba en la escritura crítica. Teníamos un tiempo para compartir los borradores de nuestros trabajos, nos escuchaban, nos comentaban, nos daban ideas, abrían el intercambio para que pudiéramos hacernos sugerencias entre pares, etc. Algunos de los textos literarios que recuerdo «Marta Riquelme» de E. M Estrada, Copi, Silvina Ocampo, «La dama eléctrica» de M. Cohen... Las escrituras críticas no suponían la «aplicación» de las teorías que estábamos leyendo y eso fue para nosotros un cambio muy importante. Sus correcciones eran muy valiosas también: ayudaban a

reflexionar sobre la propia escritura, sobre los supuestos teóricos y críticos que sustentaban nuestras afirmaciones, etc. Yo me adscribí siendo estudiante a la cátedra y trabajé bajo las orientaciones de Nora Domínguez sobre Victoria Ocampo, ya que en las clases habíamos hablado acerca de su trabajo sobre la *Autobiografía* de Ocampo y para mí había sido muy motivador.

También en esos años ofrecieron un seminario sobre la construcción del sujeto o de la subjetividad. Era optativo y creo que no acreditaba, pero varios estudiantes lo cursamos.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

La primera cátedra de la que participé como ayudante alumna fue Teoría y Crítica Literaria. Luego de recibirme en 1992 fui becaria de extensión y gané luego una beca de iniciación en la investigación financiada por la UNMdP. Con ella cumplí funciones docentes en el área de teoría y crítica. A partir de ese momento gané las becas de formación y formación superior, desempeñando funciones docentes en el área. Fui acreedora también de una beca de FOMEC, por lo cual tuve que renunciar a la beca de Formación Superior, y con este financiamiento pude terminar mi Maestría en Letras Hispánicas. Luego, fui designada en el área de Didáctica Especial y posteriormente accedí a mis cargos por concurso.

¿Pertenencia al CONICET?

No pertenezco al CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams 1977)

Me desempeño como docente e investigadora en la Facultad de Humanidades de la UNMdP, dentro del Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis).

He integrado el «Grupo Estudios de Teoría Literaria» perteneciente al CeLeHis durante varios años, debido a que mis inicios en la investigación fueron en el área de Teoría. María Coira, directora de este grupo, dirigió mi tesis de licenciatura, mi tesis de maestría y la de doctorado, y en ese espacio me formé durante muchos años. Luego, formé parte del «Grupo de investigaciones en Lenguaje y Educación», bajo la dirección de Elena Stapich y este es el grupo que dirijo actualmente, con la codirección de Mila Cañón.

Además de trabajar en la universidad, formo parte, desde su formación en 1999, de la Asociación Civil Jitanjáfora, que en un principio fue un grupo de extensión universitario y luego asumió la forma de una ONG. En este grupo organizamos diversas tareas de promoción de la lectura, de la literatura para

niños y jóvenes, realizamos acciones varias orientadas a la formación de mediadores, etc. Desde hace unos años, y gracias al convenio con la Facultad de Humanidades de la UNMdP, en la sede de la ONG funciona la «Biblioteca de Irulana», donde tenemos un valioso fondo editorial orientado a la literatura para niños y jóvenes y la didáctica de la lengua y la literatura.

También me desempeño en el ISFD Nº19 de la ciudad. Allí, con otros colegas, formo parte del «Encuentro docente Fuenteovejuna», que se formó en el año 2015 con el propósito de defender la enseñanza pública terciaria en un contexto político adverso. En ese marco, desde entonces organizamos charlas, encuentros y editamos en colaboración con Claudia Segretin la *Antología de microrrelatos de la formación docente*, un volumen colectivo que pretende poner en valor los saberes que se construyen en estos institutos, a partir de microrrelatos en primera persona escritos por docentes, estudiantes y diversos integrantes de la comunidad educativa.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No he tenido.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Como dije más arriba, una cátedra que me marcó fue la de Teoría y Crítica Literaria II. Mónica Tamborenea y Nora Domínguez dirigían en esos años la revista *Lecturas críticas*, de la cual, creo, salieron pocos números (yo tengo el número en el que Nora y A. Rodríguez Pérsico publican el artículo sobre la *Autobiografía* de Victoria Ocampo). Los textos de esa revista representaban para mí, en ese momento, el modelo de crítica que yo aspiraba a hacer.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Le doy mucha importancia al trabajo en equipo, principalmente debido a que se trata de un grupo sólido, constituido desde hace años, donde compartimos enfoques, miradas y ritmos de producción intelectual.

Conexiones internacionales

No tengo conexiones internacionales.

Principales publicaciones

He publicado libros orientados a la crítica literaria y la didáctica de la literatura, principalmente en colaboración. También he participado de publicaciones en revistas nacionales e internaciones sobre esta temática.

De mi producción general, destacaría el libro que escribí con Mila Cañón, *La literatura en la escuela primaria* (2012, Noveduc), *Formación docente y narración*, escrito en colaboración con Claudia Segretin y Marinela Pionetti (2017, Noveduc) y el trabajo que llevo a cabo desde distintos roles en *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, desde 2015.

Elijo el libro que escribí con Mila debido a que fue un trabajo serio, prolongado y coherente, que nos permitió conjugar ideas, propuestas, lecturas y posicionamientos teóricos que sosteníamos desde hacía mucho tiempo y nos dio la posibilidad de llegar a numerosos lectores. El segundo de los libros mencionados me interesa porque nos dio la oportunidad de trabajar en equipo con quienes entonces éramos las únicas integrantes de la cátedra de Didáctica Especial y Práctica Docente y fue ocasión de revisar nuestra práctica, organizar y sistematizar nuestras lecturas y nuestra forma de trabajo, fundamentar nuestra propuesta y compartirlas con colegas y diversos lectores. Por último, el trabajo en *Catalejos* creo que supone un aporte al campo, ya que no hay muchos espacios académicos referidos a la temática y brinda entonces una oportunidad para el intercambio, la circulación de ideas y de diversas voces.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Considero que el trabajo de un crítico literario se sostiene en la lectura, la indagación y la búsqueda. Creo también que se nutre de la escritura ya que al construir sus textos articula hipótesis e interpretaciones que dialogan con la literatura que es su punto de partida.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

En relación con los análisis literarios, destacaría libros como los de Josefina Ludmer, María Teresa Gramuglio, Jorge Panesi, Miguel Dalmaroni... Me gusta su escritura, las relaciones que descubren entre los textos, la erudición con las que sostienen sus lecturas.

En cuanto a los textos de didáctica, destacaría los de Gustavo Bombini por su incesante búsqueda, por la posibilidad de eludir los lugares comunes y poner en evidencia supuestos cristalizados en el campo.

¿Ha traducido a otros autores?

Algunos textos de Michel De Certeau para uso interno de la cátedra (antes de que estuvieran traducidos al español).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Al francés, cuando publiqué una entrada referida a Victoria Ocampo, para el *Dictionnaire des créatices* dirigido por Antoinette Fouque, Béatrice Didier y Mireille Calle–Gruber.

Junio, 2017

Cristina Iglesia

Fecha y lugar de nacimiento:
13 de septiembre de 1944, Corrientes

por Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi madre fue una lectora ávida, literalmente vivía leyendo. Y verla tan feliz mientras lo hacía sin dudas incentivó mis ganas de imitarla. Comencé leyendo y escribiendo poesía que intercambiaba con un reducido grupo de poetas correntinos, todos muy jóvenes. Esto fue así desde los 14 a los 16. Recién al final de la escuela normal elegí mis primeras novelas. Comencé también, a escribir pequeños relatos. Pero nunca me alejé demasiado de la poesía.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
Profesora en Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco. Ningún financiamiento.

Como se trataba de una carrera que estaba en sus comienzos los profesores se improvisaban sobre la marcha. Recuerdo especialmente a Carlos Giordano, un poeta de la generación del 40 que obligado por razones políticas se vino desde Córdoba a enseñar griego y que resultó nuestro principal interlocutor para discutir literatura argentina, algo imposible con el titular de la materia. Hubo otros profesores que impulsaron algunas lecturas no convencionales como Hilda Torres Varela y Oscar Tacca, pero en general estábamos librados a nuestras propias búsquedas en una zona donde casi no había librerías ni bibliotecas actualizadas (la de la facultad no existía en ese momento, era solo un deseo). Esto que desde el punto de vista de una formación estrictamente académica podría considerarse como algo negativo resultó en una necesidad de leer y conocer más allá de las fronteras de la curricula obligatoria. Un momento especial fue el curso que dictaron en extensión universitaria los miembros de la Escuela de Cine del Litoral y los cuatro días de charlas interminables con Saer que formó parte de los docentes visitantes.

Al terminar la carrera universitaria, inicié una experiencia docente que me entusiasmaba: construir desde cero un ciclo básico secundario en la localidad de Santa Silvina, provincia del Chaco, que hasta entonces no contaba con ninguno. A los tres meses fui, literalmente, arrancada de una institución que estaba construyendo junto a mi marido de ese momento, también egresado de la UNNE. Eran años de la dictadura militar de Onganía y por orden del Ministerio de Educación de la provincia del Chaco, fuimos cesanteados y sumariados. La causa de esta medida, que nos dejaba a nosotros sin trabajo y al pueblo sin escuela secundaria (de hecho, recién la tuvo dos años después), se basaba en las consideraciones de mi supuesto prontuario comunista (digo supuesto porque mi militancia no era excesivamente relevante para esa fecha, pero bastaba para armar un prontuario). Desde ese momento, nunca más volví a trabajar en colegios ni universidades estatales, hasta el año 1987, 20 años más tarde.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Año de ingreso: 1987/Año de salida: 2014.

En el año 1987, fui convocada por David Viñas, que había ganado el concurso de Profesor Titular de Literatura Argentina I (Colonial y Siglo XIX), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, luego de su exilio en México. Viñas quería que lo acompañara en la tarea de armar y dirigir la cátedra en la misma universidad. Acepté, pero solo con el cargo interino de Jefa de Trabajos Prácticos, porque estaba convencida de que los cargos de Profesor, Adjuntos o Asociados, los tenía que obtener por concurso. En el año 1992 obtuve por concurso el cargo de Adjunta, y en el año 1997 obtuve, también por concurso, el cargo de Titular (para esa altura Viñas ya se había jubilado). Me jubilé en el año 2013 con ese cargo.

¿Pertenencia al CONICET?

Nunca quise presentarme al CONICET: no estaba segura de querer estar obligada a presentar resultados anualmente que incluían la participación en congresos, algo que siempre traté de evitar. Me sentí más libre investigando por mi cuenta, cosa que hice y con intensidad gracias a la dedicación exclusiva que mis cargos me otorgaron desde el comienzo de mi inserción en la Facultad de Filosofía y Letras.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fui secretaria académica del Instituto de Literatura Argentina, dirigido por Viñas; miembro de la Junta Departamental de Letras por el claustro de graduados (durante un período de 2 años) y por el claustro de profesores (por un período de 4 años). También fui miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) por un período de 2 años por el claustro de graduados. Fui miembro fundadora del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM) que, años más tarde, en 1997, se convertiría en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, del que seguí formando parte. En la Universidad Nacional de Luján fui convocada por la doctora Cecilia Lagunas para organizar y formar parte del cuerpo docente de la que se convertiría en la Maestría de Estudios de las Mujeres y de Género.

A lo largo de esos años dirigí numerosos proyectos de investigación en la Facultad de Filosofía y Letras, tuve adscriptos a la cátedra, becarios UBA y CONICET. Pero lo más significativo fue la dirección de nueve tesis de doctorado que cambiaron el campo de los estudios de la literatura argentina del siglo XIX y, además, incidieron en la formación de este campo en el resto de América Latina, Estados Unidos y Europa. Estos doctorandos fueron: Pablo Ansolabehere, Graciela Batticuore, Claudia Torre, Claudia Román, Alejandra Laera, Sandra Gasparini, Loreley El Jaber, Patricio Fontana y Adriana Amante. Fueron y son docentes de la cátedra de Literatura Argentina I (A y B) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

A partir del año 1993 fui Profesora invitada en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans y en la de NYU. Participé también en congresos y dicté seminarios de doctorado en las Universidades de Kentucky, Wesleyan, Berkeley, Notre Dame, por nombrar solo algunas.

En el año 2004 obtuve un sabático en la UBA. Ese mismo año, obtuve una beca del Instituto Iberoamericano de Berlín y residí allí durante dos meses. Pero lo más significativo para mi carrera académica en el exterior fue ganar por concurso un puesto de Profesora invitada (Coopération Internationale, Ministère de l´Education Nationale, en la UFR d'études romanes, slaves et orientales)que me comprometía a dictar cursos en la Universidad de Lille, Francia, por un período de 4 años.

Durante cuatro años alterné mis cursos en la UBA con mis cursos en Lille y esta fue una experiencia extraordinaria que posibilitó intercambios de diferente tipo. Más adelante, en Francia, dicté cursos y conferencias en las Universidades de Bordeaux, París 3 y París 13.

A partir de 2009 fui invitada a dictar seminarios de doctorado en la Universitá degli Studi Roma III. También di varios cursos y codirigí Tesis de doctorado en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Al terminar la Facultad y luego de la frustrada experiencia de trabajo en el interior del Chaco que mencioné en el segundo punto, me vi obligada a viajar a Buenos Aires en busca de cualquier trabajo. Allí comenzaron los años de mi militancia política en la izquierda crítica del Partido Comunista que después se convertiría en una izquierda maoísta. Esta militancia se mantendría a lo largo de muchos años, incluyendo los de la dictadura de Videla, los años más duros. Así que puedo decir sin equivocarme que mis influencias extranjeras fueron Marx, Mao, Gramsci y toda la corriente teórica del Partido Comunista Italiano de los años 60 y 70. Viví un breve período en Italia en un intercambio estudiantil que fue muy importante para mí en ese sentido. A mediados de los setenta comencé a leer a Barthes, Etiemble, Benveniste, Derridá, Starobinsky y unos años más tarde a Benjamin. De la tradición latinoamericana y argentina me interesaron especialmente Mariátegui y Halperín Dongui.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo ha sido fundamental en mi paso por la UBA. La Cátedra de Literatura Argentina I funcionó como un grupo de debate y formación intelectual a lo largo de 25 años, incorporando siempre ejes teóricos nuevos para repensar el siglo XIX e iluminando las obras de autores que no habían sido incorporados históricamente a los programas de la materia y que, sin embargo, conformaban aportes centrales en la constitución de nuevos géneros en la literatura argentina, como el caso de Holmberg y la literatura fantástica, y Juana Manuela Gorriti y sus ficciones históricas.

Conexiones internacionales

Formo parte de LI.RI.CO, un colectivo de docentes, investigadores, escritores y estudiantes franceses y/o radicados en Francia, interesados por la literatura rioplatense. A partir de mi inserción en LI.RI.CO he promovido diversos intercambios de profesores y estudiantes.

A su vez, formo parte de los comités de redacciones de diversas revistas académicas.

Principales publicaciones

- *Dobleces. Ensayo sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Modesto Rimba, 2018.
- Roberto Arlt y Rodolfo Walsh, *El país del río. Aguafuertes y crónicas*, Paraná, Santa Fe: EDUNER/Ediciones UNL, 2016. Prólogo, biografías y edición a cargo de Cristina Iglesia.
- *Una patria literaria,* Iglesia, Cristina y Loreley El Jaber (Dir. del vol.) en *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 1, dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires, EMECÉ, 2014.
- *Letras y divisas. Ensayos sobre literatura y rosismo*. Buenos Aires, Eudeba, 1998; segunda edición, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Lucio V. Mansilla, *Mosaico. Nuevas charlas inéditas*, edición y prólogo en colaboración con el equipo de Lit. Arg. I. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- Lucio V. Mansilla, *Horror al vacío y otras charlas*, Buenos Aires, Biblos, 1995. Edición junto a Julio Schvartzman y colaboradores.
- *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1993.
- *La violencia del azar. Ensayo sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- *Islas de la memoria*, Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1996 (sobre la Autobiografía de Victoria Ocampo).
- *Cautivas y misioneros, mitos blancos de la conquista*, Buenos Aires, Ed. Catálogos, 1987. En colaboración con Julio Schvartzman.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Para mí la crítica literaria es, en primer lugar, una aventura intelectual en el sentido de que no parto de hipótesis previas sino que descubro en los pliegues de los textos de los escritores y escritoras que elijo lo que quizás no pensaba encontrar. El descubrimiento de algo realmente nuevo en un texto que fue leído muchas veces es para mí un punto central de mi andar crítico. Eso es lo extraordinario de la literatura: se deja leer, se deja doblar y desplegar hasta un no límite donde se descubre algo que impulsa nuevas búsquedas. Esto me sucedió con Ruy Diaz de Guzman y la historia de la cautiva blanca, con Echeverría y su compleja e intrigante relación con *El Matadero* y con Mansilla y su inclasificable modo de narrar. La crítica literaria sirve para leer y lograr que otros también lo hagan, lo que se esconde, lo que no se deja ver sin rodeos. La crítica literaria sirve para contar eso que se logra mirar entre los pliegues del texto. La crítica literaria sirve.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

– Etiemble, *Essais de littérature (vraiment) générale* ; Barthes, Roland, *S/Z* ; Starobinski, Jean, *La relación crítica (psicoanálisis y literatura) Benjamin, Walter, Personajes Alemanes*.
– *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, en sus múltiples versiones, es un libro que me enseñó a leer a contrapelo del sentido común.

¿Ha traducido a otros autores?

– Del italiano al castellano
  Libros: *Pavese.* Carlos Muscetta y otros. Buenos Aires: Ed. Jorge Álvarez; *El salvaje de Aveyron: psiquiatría y pedagogía del iluminismo tardío*. Philippe Pinel, Jean Itard. CEAL; *La ideología de la ciencia ficción*. Franco Ferrini. CEAL.
  Fascículos: *León XII, Balzac, Baudelaire, Shakespeare,* etc. Colección Los Hombres en la historia. CEAL.
– Del inglés al castellano
  Libros: *El estudio estructural del mito y el totemismo.* Varios autores. Nueva Visión; *Biographia literaria. S. Coleridge. Cuadernos para el estudio de la estética literaria.* Instituto de letras. Sección Literaturas Modernas. Universidad Nacional del Nordeste.
  Artículos: «La estructura del texto y la estructura de la lengua», Gorry, W. en *Estructuralismo y literatura*, Barthes, R. y otros. Nueva Visión.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Febrero, 2018

Fabián O. Iriarte

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el 21 de octubre de 1963 en Laprida, provincia de Buenos Aires

por Pamela Bórtoli

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Siempre me fascinó la literatura, sobre todo la poesía. Para mí, como dice Jonathan Culler, el poema fue siempre ante todo una combinación de significantes que organizan los significados; es decir, el sonido fue determinante. De muy chico, comencé a escribir poemas según esos primeros modelos de poesía infantil y otros (Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Pablo Neruda, Federico García Lorca, Conrado Nalé Roxlo, Baldomero Fernández Moreno, etc.).

Mi madre era maestra, y recuerdo haber leído y releído varios tomos de enciclopedias para niños con avidez y entusiasmo, sin saber que esas lecturas contenían información que luego me sería «útil» en mis estudios de literatura: por ejemplo, mis compañeros de 1er año de Letras se asombraban de que yo supiera, como si se tratara de miembros de mi propia familia, los episodios y el árbol genealógico de los dioses de la mitología griega y latina, o el sistema de la métrica española.

Dos profesoras fueron determinantes en mi gusto por la literatura: la Prof. Graciela Saint Martin, en la escuela Nº 1 de Laprida (escuela primaria), y la Prof. Susana Radivoy, en el Colegio Nacional Mariano Moreno de Mar del Plata (escuela secundaria). Ambas manifestaban pasión por lo que enseñaban. Recuerdo, además, ciertos gestos y episodios que pusieron de manifiesto la libertad, sentido de autonomía y frescura con que plantearon el objeto «literatura».

Por último, debo decir que en mi casa siempre hubo libertad absoluta para la elección de la carrera, en mi caso y los de mis hermanas. Aunque mi padre, que trabajó toda su vida en el campo, habría deseado ser médico, y mi madre, que fue maestra, habría deseado estudiar biología, nunca sentí ninguna presión por dedicarme a una de esas dos profesiones.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
En 1987, me recibí de Licenciado en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata). Luego, en 1996, de M. A. in the Humanities (The University of Texas

at Dallas). Por último, realicé mi Ph. D. in the Humanities (The University of Texas at Dallas, 1999).

El financiamiento para hacer estudios de grado (Licenciatura en Letras) provino de mi familia y de mi propio bolsillo, ya que antes de graduarme, empecé a trabajar en un instituto privado para dar «clases de apoyatura» (clases teóricas y prácticas para estudiantes que necesitaban mejorar su desempeño en la escuela secundaria).

El financiamiento para cursar estudios de posgrado (Maestría y Doctorado) en el exterior provino de la licencia con goce de sueldo que me otorgó la UNMdP durante toda mi estadía en Dallas, Estados Unidos (1994–1999) y la beca que me otorgó la University of Texas at Dallas como Teaching Assistant y Research Assistant durante ese mismo período. También recibí pequeñas «becas de ayuda» y «becas de mérito» para varios gastos (libros, material de estudio) de parte de fundaciones privadas en Estados Unidos.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Las marcas dominantes de mi formación fueron, en general, positivas. Las «enseñanzas implícitas» (Jackson) provinieron de muchos de los profesores que tuve en la universidad, pero se destacaron dos profesoras: en los años de estudio de Letras, Cristina Piña, que enseñaba con mucha pasión las asignaturas de «Introducción a la Literatura» y «Teoría y Técnica de la Investigación Literaria» (1982–1983); y en los años posteriores a mi graduación, Lisa Bradford, con quien cursé mis primeros seminarios de posgrado y quien se ofreció a dirigir mis primeras investigaciones y solicitar mi primera beca de investigación (1988).

También recuerdo a dos profesores de la carrera de Letras, Federico Peltzer y Elisa Calabrese, que coordinaron un Taller Literario todos los sábados (año 1982 ó 1983) como respuesta a un pedido de un grupo de compañeros de Letras que deseábamos practicar la escritura literaria, cuando nos dimos cuenta de que la carrera no incluía un espacio para esa práctica. Su generosidad fue muy apreciada, ya que este trabajo no era parte de sus deberes como profesores: nos ofrecieron su tiempo libre.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi ingreso a la universidad fue en 1988, por concurso ordinario como Jefe de Trabajos Prácticos en Gramática Castellana para el Profesorado de Inglés (Anteriormente, había sido alumno adscripto en varias cátedras). Posteriormente,

trabajé en las cátedras de literatura (Literatura Inglesa I y II) del Profesorado de Inglés, como JTP regular, con la Prof. Bradford como titular. Entre 1994–1999, hice estudios de postgrado (maestría y doctorado) en The University of Texas at Dallas (UTD). Al regresar a Argentina continué trabajando en las cátedras mencionadas y, con el cambio de Plan de Estudios me hice cargo, en 2003 de Literatura Comparada como Jefe de Trabajos Prácticos regular con dedicación parcial. En 2004 concursé el cargo de Profesor Adjunto Regular con dedicación parcial (exclusiva en 2010, interino) y luego fui designado Profesor Asociado con dedicación exclusiva (interino, 2015; regular, 2017).

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Durante mucho tiempo, coordiné varios talleres literarios, a veces a pedido de un grupo de particulares; otras veces, como parte del programa de una institución, como el Centro Médico de Mar del Plata. También, con los doctores Jorge Dietsch y Jorge Velasco, co–dirigí un programa de radio, centrado en la literatura y los talleres literarios de Mar del Plata, llamado *Encuentro en Macondo* (1993–1994).

En Estados Unidos, fui parte de un grupo de estudiantes del programa de postgrado de la University of Texas at Dallas. Llamamos a nuestro grupo *Awful Coffee*. Al principio, nos reuníamos en nuestros departamentos a leer y comentar críticamente nuestros poemas. Más tarde, varias instituciones nos invitaron a hacer lecturas públicas (1995–1997).

En Mar del Plata (2009–2011) asistí a un taller de escritura en que se exploraban temas de género (*gender*) dirigido primero por Gastón Malgieri y luego por Vanesa Almada.

Todas estas experiencias fueron importantes para mi formación; completaron mis estudios formales con saberes y formas que acaso no estaban incluidos, o no tenían tanta relevancia, en las instituciones educativas.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Como ganador del Concurso Air France–St Exupéry (Alliance Française de Argentina) en 1986, viajé a París, Francia, en noviembre–diciembre de 1987, e hice un curso breve de Lingüística con el Prof. Jacques Berr. Los organismos patrocinantes del premio y la beca fueron la Embajada de Francia en Argentina, la Alliance Française de Argentina y Paraguay, y la empresa Air–France.

Entre 1994–1999, hice estudios de posgrado en The University of Texas at Dallas (UTD): M. A. in the Humanities (1996) y Ph. D. in the Humanities

(1999), bajo la dirección del Dr. Rainer Schulte. La UNMdP me otorgó licencia con goce de sueldo para proseguir estos estudios; la financiación de la beca estuvo a cargo de UTD; trabajé como Research Assistant en el Center for Translation Studies y como Teaching Assistant, dando clases de español para estudiantes de UTD.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Mis modelos de investigación y escritura han sido dos autores que no siguen demasiado las reglas estrictas de la llamada «escritura académica»: Roland Barthes y Susan Sontag. Admiro la libertad con que eligen sus temas de estudio y reflexión y la libertad con que escriben sobre esos temas, creando un estilo adecuado para cada uno.

También admiro los ensayos de cierta tradición ensayística europea y norteamericana (Mary McCarthy, Gilbert Highet, Ernst Curtius, Erich Auerbach, Walter Benjamin, Maurice Bowra), en el sentido de que se trata de artículos muy exigentes en su tratamiento, pero a la vez abiertos a cualquier de lector/a «culto», interesado en temas literarios, culturales, sociales, históricos, etc., sin necesariamente ser expertos o estudiosos del tema tratado. Creo que son ejemplos a seguir.

Soy integrante de dos grupos de investigación radicados en La UNMdP, en el CE.LE.HIS. (Centro de Letras Hispanoamericanas): *Problemas de la Literatura Comparada*, dirigido por la Dra. Lisa R. Bradford, y *Cultura y Política en Argentina*, dirigido por la Dra. Mónica Bueno. Estoy afiliado a la Asociación Argentina de Estudios Americanos (AAEA) y a la Asociación Argentina de Literatura Comparada (AALC).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo de un docente–investigador está determinado por varios factores: el tiempo dedicado a la docencia, el tiempo «libre» del que se dispone fuera de la enseñanza en el aula, el acceso a la información y a las publicaciones (sobre todo, cuando se enseña una literatura extranjera). El objeto de estudio elegido, por supuesto, también es un factor importante: siempre elijo un tema que me fascine, cuyo interés para mí resulte predeciblemente inagotable.

El trabajo en equipo es muy importante. En el grupo *Problemas de la Literatura Comparada*, nos reunimos con regularidad en un Taller de Traducción a analizar nuestras producciones, establecer pautas de trabajo, analizar ensayos y libros sobre los temas de los proyectos del grupo y planear publicaciones antológicas, colectivas o individuales. En el grupo *Cultura y Política en*

Argentina, también nos reunimos regularmente a estudiar, hacer exposiciones orales de capítulos de libros o ensayos, organizar conferencias o talleres, y planear publicaciones colectivas de libros.

Conexiones internacionales

No tengo conexiones internacionales institucionales formales, excepto las amistades que formé durante mi estadía de cinco años en Dallas, Estados Unidos, como estudiante del programa de postgrado en UTD.

Mantengo correspondencia informal con personas y publicaciones periódicas, a través de e–mail, Facebook y otras redes de comunicación en Latinoamérica (sobre todo, Chile, Perú y Colombia), Europa (sobre todo, Francia, Alemania, Inglaterra e Italia) y América del Norte (sobre todo México y Estados Unidos).

Principales publicaciones

Me gustan las publicaciones de libros como parte de dos grupos de investigación radicados en la UNMdP, porque son la materialización de tanto trabajo personal y colectivo y conversaciones e intercambios entre amigos/as y colegas, y porque sus lectores y lectoras nos han hecho varios comentarios elogiosos: sobre un ensayo, sobre la versión en español de un poema. Hasta la fecha, son las siguientes: dos libros colectivos de ensayos, *Traducción como cultura*. Lisa R. Bradford, comp. (Rosario: Viterbo, 1997) y *La cultura de los géneros*. Lisa R. Bradford, comp. (Rosario: Viterbo, 2001); y dos antologías bilingües de poesía, *Usos de la imaginación: Poesía de l@s latin@s en EE.UU.* (Mar del Plata: EUDEM, 2008) y *De la nieve, los pájaros: Poesía de mujeres norteamericanas* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2010).

También destaco las publicaciones de artículos en actas de congresos, revistas y publicaciones periódicas y compilaciones de ensayos. Subrayo dos, por el impacto que tuvieron en dos lectores/as: un ensayo sobre la «poesía confesional norteamericana», que publiqué en *Cuadernos del Sur* (UNS), que mi amigo, el profesor y poeta Carlos Battilana, incorporó a la bibliografía de su cátedra, según él mismo me comentó; y una reseña sobre la novela *En América*, de Susan Sontag, que publiqué en la revista *Bazar Americano*, y que otra colega, Paola Piacenza, citó en su libro sobre la intelectual estadounidense, *Susan Sontag: La conciencia del imperio*. Como investigador, me parece que nada es más satisfactorio de que enterarse de que los frutos de su labor son apreciados por lectores/as, que a veces, no siempre, son colegas.

Por último, he publicado también una obra artística propia, libros y plaquettes de poesía, entre los cuales están: *guaridas de huir el mundo* (Melusina,

2000), *la intemperie sin fin* (Melusina, 2001), *La mudanza* (Gogol, 2009), *Devoción por el azar* (Bajo la luna, 2010), *Cuentas por saldar* (Ediciones en Danza, 2010), *Las confesiones* (Huesos de Jibia, 2012), *La Caja P* (Ediciones del Dock, 2012), *Litmus test* (UNL, 2013), *El punto suspensivo* (Letra Sudaca, 2014), *Las causas del desconcierto* (Zindo & Gafuri, 2016). Aunque no son parte de mi trabajo académico, los considero el corazón o centro de mi actividad como escritor. Escribir poesía alimenta mi enseñanza como docente y mi docencia está impregnada de lo que aprendo a partir de mi práctica de escritura.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

No advierto un único modelo–método de trabajo en los autores (críticos/as literarios/as) ni en los/as docentes que admiro. Admiro su independencia, su capacidad de «crearse» para sí mismos/as su manera de trabajo, sus objetos de estudio y sus propios métodos de tratamiento (estructura, discurso, vocabulario, sintaxis, énfasis) de tales objetos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Enumero:

– *Fragments d'un discours amoureux* (Roland Barthes, 1977) porque combina de manera original dos elementos que no siempre son combinables académicamente: el interés por el análisis de la interioridad de los sentimientos y un modo de efectuar ese análisis en una estructura reconocible (el glosario, el diccionario) pero a la vez nueva (mezcla de discurso literario, discurso cultural y discurso personal).
– *Against Interpretation* (Susan Sontag, 1963) porque su discurso es a la vez «fascinante» (como lector, siempre vuelvo a estos ensayos) y «productivo» (da lugar a modos de pensar, respuestas a cuestiones planteadas en estos ensayos, etc.). De este libro, los ensayos «Against Interpretation» y «Notes on Camp» son aquellos a los que siempre retorno.
– *Mémoires d'Hadrien* (Marguerite Yourcenar, 1951) y *L'Oeuvre au Noir* (1968) porque se trata de novelas históricamente rigurosas (la autora hizo una investigación exhaustiva sobre los períodos descriptos y narrados en ambas) pero el discurso, poético y austero a la vez, no exhibe la jactancia de ese saber, que es muy profundo, sino que lo usa estéticamente.
– *Italienisches Liederbuch* (Rodolfo Wilcock, 1974) porque se trata de un conjunto de poemas de amor con un discurso original, inesperado, fuera de toda convención.

¿Ha traducido a otros autores?

He traducido poemas en prosa de Jean Cocteau (francés); poemas de Jorie Graham, Frank O'Hara, Adrienne Rich y una selección de poetas latinos de Estados Unidos (inglés). Estas traducciones han aparecido en libros (antologías) y revistas académicas y no–académicas. También he traducido poemas de Emily Dickinson y Walt Whitman, como un modo de «análisis» textual que me ayuda mucho en mi trabajo en la cátedra de Literatura Comparada. Con suerte, alguna vez publicaré esas traducciones en formato de libro. He efectuado también traducciones de ensayos literarios para algunas revistas, por encargo.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Varios de mis poemas han sido traducidos al inglés por un amigo estadounidense, Donny Smith, doctor en Documentación y Bibliotecología en Swarthmore College y profesor de inglés en un liceo en Estambul, Turquía y editados en su pequeña publicación, la revista *Dwan*. Otro amigo traductor, residente en Madrid, Lawrence Schimel, ha expresado su deseo de traducir los poemas de mi libro, *Las confesiones*, al inglés. Quizás en el futuro ese deseo se vuelva realidad.

No tengo noticia de que mis artículos y ensayos académicos hayan sido traducidos a otro/s idioma/s, pero sé que mi reseña de un libro de poemas de Pier Paolo Pasolini traducidos al español por Esteban Nicotra, publicada en *Bazar Americano*, fue replicada en dos revistas digitales de Internet dedicadas a la literatura italiana.

Agosto, 2017

Ricardo J. Kaliman

Fecha y lugar de nacimiento:
26 de noviembre de 1957, San Miguel de Tucumán

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Es difícil precisar esto. Mis padres tenían inclinaciones humanísticas, y en particular mi madre era muy lectora de literatura. Yo aprendí a leer antes de entrar a la escuela primaria, y en tiempo en que no había ni siquiera televisión, leía todo tipo de cosas, aunque principalmente ficción, incluso ficción no precisamente infanto–juvenil (por ejemplo, recuerdo haber leído *La guerra y la paz* de Tolstoi a los 8 años). También me gustaba escribir desde los primeros años de la primaria y en casa me estimulaban. El colegio en el que hice el secundario, dependiente de la universidad, tenía una fuerte inclinación a las humanidades, con más horas destinadas a la literatura que en otros colegios. Como secretario de cultura del Club Colegial, organicé un concurso de cuento y poesía e incluso, al año siguiente, cuando ya había cambiado de colegio, gané ese concurso que yo mismo había creado el año anterior. A pesar de todo esto, cuando decidí seguir Letras, cosa de la que mis padres en realidad no estaban del todo convencidos, recuerdo que fue sobre todo porque sentía mucha curiosidad por las «etapas» del desarrollo de las culturas humanas. Sabía que se hablaba, por ejemplo, de romanticismo, de existencialismo, de marxismo, de fascismo, pero sabía que me faltaba conocer muchos otros «movimientos» y sentía curiosidad por conocerlos y conocer las relaciones entre ellos. Ahora me resulta extraño que haya pensado que estudiar Letras me iba a ayudar en esto, pero bueno, en general veo hoy que la mayoría no sabe bien dónde se está metiendo cuando escoge una carrera universitaria. De todos modos, este «origen» de mi interés profesional tal vez explique que no me haya sentido particularmente «atado» a la literatura y que, con el tiempo, a pesar de mis estudios de grado y posgrado con fuerte contenido literario, me haya ido cada vez más desvinculando de los estudios propiamente literarios.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– 1982. Licenciado en Letras. *summa cum laude*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Promedio general de la carrera: 10.
– 1984. Master of Arts. Department of Hispanic Languages and Literatures, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pennsylvania, Estados Unidos. Promedio general de la carrera: A (Escala F–A).
– 1990. Certificado de Estudios Latinoamericanos. Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pennsylvania, Estados Unidos.
– 1990. Doctor of Philosophy. Department of Hispanic Languages and Literatures, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pennsylvania, Estados Unidos. Promedio de la carrera: A (Escala F–A).
– En el tercer año de mi carrera de grado obtuve una ayudantía estudiantil en Literatura Hispanoamericana que ejercí durante tres años. En el último año (el sexto año, en realidad) fui beneficiado con una beca del CONICET que no se llamaba «beca» ya que estaba destinada a estudiantes del último año de la carrera: una ayuda para la iniciación a la investigación que creo que fue el único año que existió. Al contar con ese ingreso, pude renunciar al diario en el que trabajaba como periodista y terminar mi tesis de Licenciatura.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Se me ocurre que un aspecto importante para señalar es que hice mi carrera de grado durante la dictadura militar, lo cual implica varios aspectos negativos, tales como la ausencia de ciertas líneas de pensamiento particularmente importantes en nuestro campo como el marxismo y el estructuralismo, así como la carencia absoluta de la vida política estudiantil. En ese período, no sé si puedo señalar algo particularmente positivo. Me gustaba todo lo que estaba aprendiendo (solo con el tiempo, creo, me fui volviendo más selectivo) y estudiaba todas las materias con mucho entusiasmo y siempre me llevaban a desarrollar reflexiones propias sobre lo que estudiaba. Por eso, recuerdo con aprecio aquellos docentes que eran dados al diálogo y la profundización y que además tenían sus propios aportes que hacer y los distingo de aquellos que, por el contrario, se limitaban a repetir desordenadamente apuntes o fragmentos de la bibliografía que no sé si ellos mismos entendían. Por cierto, eso no quiere decir que no haya tenido por alguno de estos docentes un cierto aprecio por otros aspectos de su personalidad, pero creo que tenía conciencia de que no me ayudaban mucho en mi formación.

Curiosamente, mi contacto con esas líneas que estaban vedadas en la Argentina de entonces se produjo cuando inicié mi posgrado en Estados Unidos.

Sin duda, el campo del latinoamericanismo norteamericano era muy permeable a concepciones más progresistas y eso explica en parte que haya sido allá, por ejemplo, que comencé a conocer el marxismo y la crítica ideológica, con Edmond Cros; y lo que fue muy importante para mí, el generativismo, con Sol Saporta; ambos profesores visitantes en la Universidad de Pittsburgh, donde hice mi doctorado. En esos años, conocí también a John Beverley que era por entonces un militante de la incorporación de los estudios culturales en el latinoamericanismo. Creo que fue mi primer contacto con este campo de estudios. Casi al final de mi estancia en Pittsburgh, llegó Antonio Cornejo Polar que se convertiría en una importantísima influencia en mi carrera. Cuando años después volví a defender la tesis doctoral, él terminó siendo mi director y, a partir de entonces, conservamos una amistad que orientó decisivamente mis inclinaciones en esa etapa final de mi carrera. Sin duda, mis convicciones en torno al latinoamericanismo tienen mucho que ver con estas conversaciones con Cornejo Polar.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva. ¿Pertenencia al CONICET?

Cuando volví de Pittsburgh, todavía sin defender la tesis doctoral, fui contratado para oficiar de jefe de trabajos prácticos de unos cursos de posgrado que ofrecía la Universidad Nacional de Tucumán cuando todavía no existían los doctorados estructurados. Uno de los profesores contratados me tenía en buen concepto y pidió que me designaran. Antes de terminar el segundo año de ese contrato, en 1987, gané un concurso como jefe de trabajos prácticos en Introducción a la Literatura. De ahí en más, todos mis cargos han sido por concurso ordinario. Seguí avanzando en Introducción a la Literatura hasta Profesor Asociado. Y en 1996, gané un concurso de Profesor Adjunto en Teoría y Análisis Literarios, cátedra de la que sigo a cargo, como Profesor Titular. En 2007, renuncié a mi cargo en Introducción a la Literatura. En realidad, como al mismo tiempo, desde 1992, estaba en la Carrera del Investigador del CONICET, cargo en el cual me descontaban lo que ganaba en la universidad, dejar uno de los dos cargos no supuso ninguna merma en mi salario y sí en cambio una mejor administración de mi tiempo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Está claro que los grupos en los que me he involucrado no han tenido la incidencia social de las formaciones que Williams estudia, pero ciertamente hay grupos con los que he estado relacionado en momentos clave de mi

formación. Ya he contado lo importante que fueron los cursos que tomé en mi primer cuatrimestre en Estados Unidos con Edmond Cros (a través de quien conocí el althusserianismo, pero también las bases de las aproximaciones marxistas). Sin embargo, la reflexión epistemológica del generativismo, de la mano de Sol Saporta, creo fue en ese momento, para mí, una verdadera revelación que compartí en ese primer año con un amigo español, que luego se dedicó definitivamente a la lingüística. Alrededor de Cornejo Polar hubo un grupo más grande de compañeros de ruta, la mayoría peruanos estudiando en Estados Unidos con los que conservo una relación de amistad aunque las direcciones que tomaron mis líneas de trabajo fueron diferentes a las de todos ellos. Un momento importante, luego de defendida mi tesis y ya regresado a Argentina, fue el armado de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana en la cual tomaron parte, precisamente, varios discípulos de Cornejo Polar quien para nosotros fue siempre una especie de figura inspiradora al respecto. El proyecto de JALLA, en sus primeras realizaciones, implicaba ciertas banderas políticas (académicas pero con proyección social) que se fueron diluyendo con el tiempo.

Debo decir, sin embargo, que aun con todas estas filiaciones grupales y algunas otras que se tejieron también en Argentina, tengo siempre la sensación de que mis concepciones sobre nuestro campo de estudio, sobre todo en cuanto a los fundamentos epistemológicos, se fueron desarrollando con cierto relativo aislamiento de cualquier otro grupo de intelectuales en Argentina y en el extranjero. Esta combinación de fundamentos materialistas con el afán científico propio del generativismo no encuentra eco fácil en nuestro circuito académico. No puedo decir que no he contado siempre con un cierto grado de reconocimiento de colegas e instituciones, lo cual, claro, me resulta muy grato, pero sí creo que muy a menudo esto ha resultado de algunas intersecciones de mis búsquedas con las dominantes en el campo, más que de una comprensión de los aspectos sustantivos de mis propuestas teóricas. En realidad, mis desarrollos teóricos se han concretado en el seno del grupo que se fue formando con mis doctorandos, con algunos de los cuales sigo trabajando en conjunto. En los últimos años, tal vez, han comenzado a aparecer algunas conexiones con otros estudiosos que parecen ser algo más que meras afinidades políticas o personales.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

La única «migración» que alcanza una cierta dimensión temporal en mi vida son mis años en Estados Unidos (una estancia de tres años y medio primero, y unos ocho meses unos años más tarde para terminar y defender mi tesis

doctoral). En todo este tiempo, conté con becas y ayudantías (Teaching Assistantships y Teaching Fellowships) de la Universidad de Pittsburgh. Con los años, he tenido ocasión de realizar otros viajes al exterior. Los viajes para dictar cursos han tenido a veces cierta extensión (uno o dos meses, por ejemplo, y en un caso, casi ocho meses para enseñar primero en Davis, California, y luego en Dartmouth College). También en estos casos, los gastos y las estadías estuvieron a cargo de las instituciones en las que dictaba los cursos.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Ya he mencionado mis lazos con el generativismo. Con respecto al marxismo, que también he mencionado, fue recién a mediados de los 1990 que descubrí ciertas importantes afinidades con los principios fundacionales de la Escuela de Birmingham y que comencé, entonces, a profundizar en esta veta. En realidad, aunque por otros motivos ya me había volcado a los estudios culturales (en particular, la idea de que restringir los estudios a lo estrictamente literario era dar un énfasis arbitrario a ciertas prácticas culturales de extracción elitista), en esos años esta adscripción fue tomando un nuevo significado, un proceso que luego me haría preferir empezar a hablar de la sociología de la cultura frente a la multitud de modalidades de lo que se hace bajo el rótulo de Estudios Culturales. También he mencionado mi incorporación, más política que epistemológica o teórica, por el latinoamericanismo progresista que conocí a través de Cornejo Polar. En cuanto a Argentina, agradezco siempre la obra de Altamirano y Sarlo durante 1980 que, en parte, se involucran con esta línea latinoamericanista y, en parte, con la sociología de la cultura en el sentido en que prefiero entenderla. Como mencionaba antes, en los últimos años he comenzado a descubrir que hay trabajo intelectual en Argentina con el que mis indagaciones están emparentadas, como por ejemplo, el de Alejandro Grimson.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Si reviso mi trabajo de investigación a través del tiempo, yo diría que no hay un patrón determinado. Durante mi período de estudio sobre el Chaqueño Palavecino, por ejemplo, que coincidió con ciertas indagaciones sobre el funcionamiento del circuito de la industria cultural, hice mucho trabajo de campo casi etnográfico, con entrevistas y observación. En cambio, la elaboración del Cancionero del Pato Gentilini, aunque incluyó también entrevistas seleccionadas a gente con la que este compositor e intérprete tucumano había trabajado, implicó sobre todo análisis textuales de letras y partituras. Siguiendo el

patrón usual, trabajo solo en lo que se refiere a mis investigaciones personales. Creo que esta mecánica termina siendo estimulada por las propias exigencias institucionales. Uno solo se doctora, uno presenta sus informes al CONICET para ser evaluado individualmente, etc. Sin embargo, donde sí llevo años trabajando en equipo es en lo que hace a la elaboración conceptual. El proyecto de investigación que dirijo viene, desde 1998, aplicando una dinámica que consiste en discutir colectivamente el marco teórico y conceptual que enmarca nuestros trabajos individuales, como resultado de lo cual hemos producido ya tres documentos y actualmente trabajamos en un cuarto, sobre el concepto de poder. La dinámica consiste en discutir las investigaciones individuales en curso en el seno del grupo y a partir de allí cuestionar, revisar, precisar, los conceptos teóricos. Debo decir que no entiendo esto como una actividad marginal a la investigación. Creo que el avance en nuestros campos de estudios no se da nunca solo en lo empírico, sino siempre al mismo tiempo en lo conceptual, de modo que creo que estas discusiones han dado resultados que forman parte de lo que luego he publicado o presentado en congresos en relación con mis temas de trabajo individuales.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

En este aspecto, tengo posición tomada y prefiero hablar de cómo trato de hacer mi trabajo aunque, por cierto, seguramente, estará en consonancia con las perspectivas de otra/os colegas, y seguramente, y muy probablemente no lo estará con la de otra/os más. Veo, por un lado, un imperativo epistemológico: nuestra función es la de producir conocimiento que permita comprender la dinámica de la reproducción social y capturar las variables relevantes para promover políticas culturales en el sentido amplio de la palabra (no solo las manifestaciones expresivas de determinados grupos, sino también los valores y sentidos que subyacen a toda práctica social y en los cuales los distintos grupos humanos se encuentran o se confrontan). Por otro lado, hay un imperativo político: la cultura, siempre en el sentido amplio de la palabra, está atravesada por estructuras de poder por las cuales ciertos grupos sociales ostentan ciertos privilegios y otros resultan más o menos, a veces mucho más, desfavorecidos. Creo que el sociólogo de la cultura, tratando de no afectar el imprescindible esfuerzo por la objetividad, ha de apuntar a la denuncia de estas desigualdades estructurales y esforzarse por producir un conocimiento que pueda contribuir a superarlas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Muchos textos han sido importantes en mi carrera profesional, no tanto por lo que expresamente sostienen, sino por las reflexiones que suscitaron y que fueron marcando mi trayectoria intelectual. He mencionado algunos antes: Chomsky, Raymond Williams, Bourdieu, Marx, Cornejo Polar. Sin embargo, de hecho, hay muchos más. Muchas veces, un fragmento aislado de un texto ha resultado particularmente inspirador. Recuerdo, por ejemplo, un libro de los años sesenta que encontré hace unos años en la biblioteca de mi padre sobre fisiología de la conciencia, uno de cuyos capítulos desató toda una serie de reflexiones sobre cuestiones de reproducción social que sigo sintiendo iluminadoras. Así pensado, creo que difícilmente podría entonces identificar uno o dos textos que admire particularmente en lo que hace a mi formación profesional. En cambio, sí admiro otros textos que en principio no parecerían particularmente significativos para el desarrollo teórico ni podría decir que han marcado mi trabajo. Por ejemplo, por la magnitud de la investigación, trabajo, la solidez de la argumentación y, al mismo tiempo, lo ameno de la exposición, los cuatro tomos de *Los vengadores de la Patagonia trágica* de Osvaldo Bayer que son, para mí, una pieza fundamental de historia cultural argentina y, por lo tanto, si uno lo piensa un poco, también de sociología de la cultura.

Mayo, 2015

Martín Kohan

Fecha y lugar de nacimiento:
24 de enero de 1967, Buenos Aires

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Recuerdo mi gusto por leer, por escribir, ya desde la infancia. En mi entorno familiar, esos hábitos suscitaban la ambivalencia de rigor: valoración abstracta, por un lado, y por otro lado, disgusto o preocupación por la manera en que la lectura y la escritura me volvían un tanto solitario, algo apartado de la vida social. Ya en el secundario, tuve una profesora de literatura en tercer año (María Elvira Burlando de Meyer) que me ayudó, con la manera en que enseñaba y no con nada que me haya dicho, a decidir que yo quería estudiar literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Me recibí de profesor y de licenciado en letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en 1990 y 1991 respectivamente. Gané dos becas de investigación de la UBA que me ayudaron a desarrollar lo que fue mi investigación para la tesis doctoral.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.
Cursé la carrera de letras entre 1986 y 1990. En 1990 me recibí de profesor; en 1991, de licenciado. En 1990 ingresé por designación interina como ayudante de segunda a la cátedra de Teoría Literaria II cuya titular era Josefina Ludmer. Pasé a ayudante de primera (concursado en 1996), luego a JTP. Actualmente soy adjunto, concursado. En 2000 ingresé como ayudante de primera a la cátedra de Teoría y Análisis Literario (A–B), en la que actualmente soy JTP (Interino). El cargo de JTP es con dedicación semiexclusiva, el de adjunto es con dedicación simple.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No, nunca me presenté a CONICET, no he deseado ser investigador. Tampoco migré nunca. Ningún organismo me patrocina.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Me resultaron y me siguen resultando muy estimulantes los intelectuales de la Escuela de Frankfurt, y aun sus aledaños (Walter Benjamin). Entre mis profesores en la carrera de letras, están David Viñas, Josefina Ludmer, Noé Jitrik, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Nicolás Rosa, entre otros. Obtuve de ellos una formación extraordinaria, que trato de honrar.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

¿Cómo trabajo? Me voy al bar, leo, escribo. No estoy capacitado para trabajar en equipo. Mi interés en lo que hacen los demás se manifiesta de este modo: los leo. Pero el trabajo en equipo requiere virtudes de las que carezco, como por ejemplo cierta capacidad de cooperación, o paciencia para afrontar reuniones en las que se pierde muchísimo tiempo.

Conexiones internacionales

Hay personas en el exterior que conocen mi trabajo y lo valoran, por lo cual a veces me invitan a dictar conferencias o a dictar cursos (las conferencias las dicté, pero los cursos no, porque exigen permanecer en otros países más tiempo del que estoy dispuesto a pasar).

Principales publicaciones

No lo sé. Los artículos y las ponencias en general me los olvido. Se ve que le asigno a la escritura esa función primordial: funciona como memoria y me permite, por eso mismo, el olvido. Con los cuentos, otro tanto. No los recuerdo. Con las novelas es más fácil acordarse, si no se entra en detalles. Las que más resonancia tuvieron son *Dos veces junio* y *Ciencias Morales*. Pero para mí la que mejor me salió es *Bahía Blanca*.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

El trabajo del crítico literario consiste, a mi criterio, más que nada en leer y escribir. Lo más que se pueda. Y agrego todo lo que estimule el leer cada vez mejor y escribir cada vez mejor: para algunos puede ser el cine, para otros puede ser la música, etcétera.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Dentro de la crítica literaria argentina, *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas. *El género gauchesco* de Josefina Ludmer. *El último lector* de Ricardo Piglia. *Letras gauchas* de Julio Schvartzmann. *Un desierto para la nación* de Fermín Rodríguez. Los textos de intervención de Beatriz Sarlo como *Tiempo pasado*.

¿Ha traducido a otros autores?
No, no traduje, no sé traducir.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Algunas de mis novelas fueron traducidas al inglés, al francés, al alemán, al italiano, al portugués, al griego, al hebreo, al árabe, al búlgaro y al checo.

Abril, 2016

Claudia Kozak

Fecha y lugar de nacimiento:
27 noviembre de 1960, Ciudad de Buenos Aires

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Me encantaba leer, leía mucho. No me acuerdo cuándo empecé a leer libros más extensos, a los 8 años, tal vez. Sí, creo que en ese momento leí, por ejemplo, a *David Coperfield*, de Dickens, probablemente en una edición para niños. En mi casa había libros. Mis padres siempre leyeron. No había una cosa muy específica pero había libros. Las lecturas funcionaban por eso, porque en mi casa había libros. Mi abuela paterna, que es con la que yo estaba más tiempo, leía mucho. Pero leía en idish. Ella leía los clásicos rusos en traducciones en idish, y leía también los clásicos de la literatura europea, en general, y de la literatura en idisch.

En el aula de la escuela había una biblioteca que era un armario donde se guardaban libros. Y yo sacaba algunos, pero en mi casa había muchos más. Comencé leyendo libros de colecciones infantiles que me compraban y luego ya seguí con todo el resto de los que había en mi casa. Todo bastante ecléctico. Recuerdo por ejemplo haber leído *Una excursión a los indios ranqueles*, de Mansilla, en una de esas ediciones baratas de papel grueso, letras pequeñas y a dos columnas, o *El Quijote*, también en una edición con papel grueso, amarillento... Ya en los primeros años de la adolescencia todo el boom de la literatura latinoamericana, más Sartre, Simone de Beauvoir, Camus...

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Estudié la carrera de Letras, en la UBA. En el grado nada, no había facilidades de financiamiento pero la educación pública aquí es gratuita. Hubo unos pocos años que fueron arancelados, durante la última dictadura. El arancel no era muy alto, pero aun así fue algo completamente por fuera de nuestros estándares de educación pública en Argentina. Y obviamente relegaba a sectores de la población con menos recursos. La carrera de grado la hice durante la dictadura. La formación era muy enciclopédica. Eran pocas las cátedras que se salían de eso. La reflexión crítica estaba casi ausente. Después tuve beca de

CONICET: de iniciación, de perfeccionamiento y de formación superior. Eso cuando me recibí. Pero en ese momento nadie tenía muy claro cuándo se empezaba la carrera de investigación en nuestras áreas; ahora te puedo decir que era con las becas de investigación para hacer el doctorado. Pero entonces nadie lo tenía tan claro. Quienes nos dirigían no lo tenían claro. Mi generación hizo beca de iniciación y beca de perfeccionamiento, pero no estábamos haciendo una tesis con eso. Y cuando nos dijeron «no, pero esto es para una tesis», ya era algo tarde. El doctorado lo hice después: tuve beca de iniciación en el 85 y de perfeccionamiento en el 87, en el 89 me anoté en el doctorado, aunque solo porque a fin de ese año la facultad decidió que no habría más inscripciones hasta que se modificara el plan de estudios del doctorado. Ludmer, quien era mi directora, entonces me sugirió que me inscribiera, dado que no se sabía por cuánto tiempo estaría cerrada la inscripción y ya empezábamos a tener idea de que las becas de investigación conducían al doctorado. Cuando terminé la beca de perfeccionamiento, ya tenía algo avanzado, que no era sin embargo un proyecto de doctorado. Cuando llegué al fin de esa beca y tenía que presentar los papeles para la beca de formación superior nos dijeron «bueno, con todo eso ustedes tendrían que haber hecho la tesis». La beca de formación superior estaba pensada como el último año de redacción de la tesis. Nuestros directores de humanidades no lo sabían. Entonces no se llamaba «beca de doctorado»; se llamaba «beca de investigación». Y vos incluso podías hacer proyecto de iniciación y después de perfeccionamiento que no tuvieran mucha relación entre sí, como sí la tuvieron luego las becas de doctorado tipo I y tipo II de CONICET.

Traducíamos la investigación en artículos, en ponencias. El esquema era iniciación, perfeccionamiento y formación superior que, en realidad, era el último año que te daban para completar los cinco para escribir la tesis. En las ciencias duras era clarísimo que todo eso era para una tesis; lo nuestro no fue tan claro hasta que fue un poquito más tarde. O sea, cuando yo terminé formación superior tenía un borrador de la tesis pero no era la tesis presentada. Y ahí dejé de tener financiamiento de CONICET y por lo tanto, fui a dar clases en colegios secundarios, y busqué otros trabajos, en periodismo cultural, por ejemplo, además de algún cargo con dedicación simple en la universidad. Y estuve mucho tiempo haciendo la tesis porque trabajaba en otras cosas.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

La formación de grado servía en ese período más bien como repertorio de lecturas. No mucho más. Orientaciones como lingüística o letras clásicas eran

tal vez más rigurosas. Letras modernas no. Recuerdo que discutíamos mucho con compañeros qué orientación seguir dado ese panorama. Y varios decidieron hacer clásicas o lingüística por ese motivo. Aun siendo peor la formación en modernas, yo no quise elegir una orientación que no era en particular de mi interés. Al egresar, si querías seguir la carrera académica y se daba la posibilidad, te formabas en una cátedra. Yo me formé con Josefina Ludmer y en su cátedra (Teoría Literaria). Y además, daba clases en la facultad. Como derivación de esto, concursé también en Mar del Plata y di clases allí por unos pocos años. Seguí la carrera académica.

Hay un problema, justamente, con la institucionalización de la investigación en literatura y en teoría literaria en Argentina que se observa con ese problema de las becas. Cuando te avisan cuatro años después de que en realidad tenías que hacer una tesis… Todo debería haber estado planteado claramente desde el inicio, como es ahora. CONICET no lo tenía tan claro en las ciencias sociales y humanidades. Tampoco los directores que nunca antes habían sido directores: Ludmer, Sarlo, Pezzoni. Ellos fueron directores a partir de esos años, es decir, el 84 y 85. ¿Por qué? Porque antes de la recuperación de la democracia, CONICET había estado completamente cerrado y muy abroquelado en ciertas líneas de investigación. En la dictadura estos directores no participaban de la vida pública oficial. No podían dar clase en la universidad. Solo Pezzoni estaba «refugiado» en el instituto de profesorado Joaquín V. González. Estos directores tampoco tenían una trayectoria en CONICET en ese momento. Con la recuperación de la democracia, hubo una apertura y nos presentamos a las becas. Desde 1985, Pezzoni dirigió a Daniel Link, por ejemplo; Ludmer a mí en iniciación y a Adriana Rodríguez Pérsico en perfeccionamiento, Sarlo dirigía desde antes, tal vez desde 1984 a Graciela Montaldo. Pero con esa dinámica: beca de iniciación, beca de perfeccionamiento. En general, no se planteó desde el vamos: esto va a ser un proyecto de tesis para hacer un doctorado. Y cuando se planteó, ya se había hecho un poquito tarde. Igual fue muy positivo tener la beca, obviamente.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Fui ayudante de Ludmer desde el inicio. Yo había participado del último grupo que estudió con ella en la casa, durante la dictadura, en 1983. Eso está recogido de algún modo en el homenaje que se le hizo en la facultad en agosto de 2015. En la facultad, hice unos cursos de posgrado sueltos que ella dio en el 84 porque hasta que no concursó, no dio la materia. En el 85 fue el seminario

famoso del que habla Analía y ahí di esa clase que ella cita sobre posmodernismo, Puig. Y a partir del 86 ya hubo materia con teóricos y prácticos. Entré como ayudante de primera *ad honorem* el primer año y un año después tuve un nombramiento con dedicación simple. Eso habrá sido hasta el 89 ó 90.

En el medio fuimos varias integrantes de la cátedra a concursar a Mar del Plata. Fue una iniciativa a partir de un pedido de estudiantes de allí. Fui Jefa de Trabajos Prácticos de Teoría Literaria. Mónica Tamborenea era la Titular, Nora Domínguez, la Adjunta y yo era JTP. Mientras, también tenía beca CONICET y daba clases en la UBA con la ayudantía simple en la cátedra de Ludmer. Y hacia el 89 me fui de la cátedra de Ludmer. Hubo algunos problemas en la cátedra en ese momento. Mónica se había ido, Nora se fue después y yo me habré ido hacia fines del 89 o comienzos del 90, una cosa así. Renuncié. En realidad, me parece que renuncié pero eran nombramientos interinos, con lo cual si ya el titular no pedía tu designación, y yo le decía que no iba a continuar, no te pedía y listo. No recuerdo exactamente cómo fue.

Pero tenía todavía beca CONICET y Josefina todavía me dirigía. Yo seguía en Mar del Plata como JTP. Un par de años no trabajé en la UBA. Y en el 92 entré como JTP en la cátedra donde ahora soy Titular en la carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales: Seminario de Informática y Sociedad. Había conocido en el 90 a Héctor (Toto) Schmucler y a Patricia Terrero, en un coloquio al que me invitaron como joven investigadora. En realidad, por sugerencia de Ludmer, yo había contactado a Schmucler un poco antes debido a mi interés en los discursos de los medios masivos de comunicación. Mi proyecto de doctorado se vinculaba con las transformaciones de la literatura en el marco de la cultura mediática. Y el Toto me invitó a comienzos del 90 a un coloquio sobre el problema de la recepción en la cultura mediática que organizó en Córdoba. Una experiencia increíble para mí en ese momento porque todos los invitados, excepto Ana Wortman y yo, que éramos más o menos jóvenes, eran intelectuales importantes en la Argentina. Recuerdo por ejemplo que también fueron invitados, entre otros, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Leandro Rodríguez, Oscar Landi... Bueno, en el 92 la carrera de Comunicación de la UBA empezaba a ser ya muy masiva y el Toto y Patricia tuvieron que reorganizar el seminario con teóricos y prácticos. En ese momento me llamaron para ser JTP.

De todas maneras, también después renuncié en Mar del Plata porque se había ido Mónica, después se fue Nora y yo quedé de JTP sin cátedra. Era JTP de una cátedra sin titular y adjunta, no había más cátedra. Yo estaba embarazada. Justo ahí tuve la licencia por maternidad, así que después de que nació mi hijo, renuncié. Tenía ya una hija además, y no podía viajar a dar clases en

Mar del Plata en una cátedra que se había quedado sin titular y adjunta. Entonces me quedé por un tiempo solo con el cargo de JTP en Sociales desde el 92. Justamente ya me había quedado sin CONICET: CONICET habré tenido hasta el 91. Mi hijo nació en el 93, en marzo. Y ahí sí, fue la primera vez que trabajé en el secundario.

Daba literatura de 4to y de 5to en una escuela privada. Y después trabajé en otra escuela que era una escuela para chicos mayores de dieciséis años que no habían podido terminar el secundario. A partir de ahí hice distintos trabajos relacionados con la carrera: en el 94 empecé a trabajar en la Universidad de Belgrano (ahí trabajé bastante tiempo, creo que hasta 2006: di muchas materias; es una universidad con una lógica muy diferente a la de la universidad pública, bastante particular); hice periodismo cultural (hice reseñas de libros en *Página / 12* unos años; también hacia otras cosas en unas revistas ignotas).

Hice muchas cosas, así que entregué la tesis recién en el 98 (por esa época el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA pasó por su primera acreditación de CONEAU y pararon todo muchísimo tiempo, la tesis estuvo en un cajón mucho tiempo, diría que ocho o nueve meses, quizá más, antes de que comenzara todo el proceso de evaluación que también fue largo).

En el 93 había ingresado a dar clase como ayudante de primera en la cátedra de Teoría y Análisis Literario a cargo de Jorge Panesi, quien para ese momento pasó a dirigir mi tesis de doctorado y en ese año me presenté a un concurso de JTP en la UBA, el de Literatura de Siglo XX que no se hizo hasta el 96. A fines del 96, en noviembre, entré a la cátedra formalmente como JTP (y renuncié a la ayudantía con Jorge Panesi, porque también daba clases en Sociales y seguía tratando de terminar el doctorado; habría sido mucho). La cátedra se había formado con Daniel Link y Delfina Muschietti, quien era la profesora a cargo. Luego Daniel concursó como Asociado y quedó a cargo. Mi cargo concursado allí sigue siendo el de JTP, aunque desde hace muchos años soy Adjunta interina.

También dicté clases en la Universidad Nacional de Entre Ríos, en la carrera de Comunicación. Como comenté, desde 1992 daba clases en el Seminario Informática y Sociedad, en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. El primer profesor titular allí había sido Schmucler, quien luego pasó toda su dedicación docente a la Universidad Nacional de Córdoba, y Patricia Terrero quedó entonces como profesora Asociada a cargo. Patricia lamentablemente falleció en 1997 y en 1998 terminé cubriendo una de las dos cátedras que ella daba en UNER y que era afín a la que dábamos en UBA. Primero se llamó Nuevas Tecnologías y con el cambio del Plan de Estudios pasó a ser Tecnología y Sociedad Contemporánea. Fui profesora Adjunta a cargo de esa

materia, interina primero y luego concursada, luego fui Titular interina, hasta que pasé a ser Titular de una de las dos cátedras del Seminario Informática y Sociedad en UBA. Durante muchos años había dictado clases en la cátedra como Adjunta *ad honorem*, para no quedar incompatible. Cuando pasé a ser titular y luego concursar el cargo, decidí renunciar al cargo en UNER. Pero quedé vinculada al Doctorado en Ciencias Sociales allí donde primero fui co–directora (dese 2007) y luego directora (desde 2012 a 2018).

¿Pertenencia al CONICET?

Como decía antes, fui becaria de investigación del CONICET entre 1985 y 1991 (aproximadamente, no recuerdo bien cuándo terminó la última beca). En ese momento me presenté al ingreso a CIC pero no tenía la tesis de doctorado terminada, solo lo que hoy llamaríamos el borrador completo, como el que sirve hoy en CONICET para evaluar las becas posdoctorales cuando alguien está finalizando el doctorado pero no entregó la tesis aún. Claro que en ese momento no existía tal cosa. No había becas posdoctorales según mi recuerdo y salvo una excepción que conozco en nuestra área, a partir del 1991 o 1992 creo que ya nadie ingresó a carrera sin haberse doctorado. Yo tampoco. La mayor parte de los investigadores de carrera en ciencias sociales y humanas hasta ese momento no eran doctores. Nosotros fuimos la generación bisagra, o incluso «sándwich». Ya que previamente no era requisito el doctorado y, por otro lado, colegas que tienen unos pocos años menos ya tuvieron claro que si querían seguir la carrera de investigación y tener opción de ingresar a CONICET debían doctorarse. Esto lo digo para ciertas disciplinas. Las ciencias exactas y naturales ya se regían por esos criterios desde antes. Además, los años 90 volvieron a ser años en los que CONICET se contrajo mucho, creo incluso que durante varios años no hubo convocatorias de ingreso a carrera. De allí que cuando me doctoré, en 2000, ni se me ocurrió presentarme a carrera. Un poco también porque yo me había formado en un momento en que una producción científica importante en nuestra área se evidenciaba en la publicación de un libro que fuera reconocido. Publicábamos artículos pero no los considerábamos lo fundamental para acceder a la carrera de investigación en CONICET. De modo que, aunque había publicado dos libros breves antes, recién cuando publiqué *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas* en 2004, empecé a pensar en postularme al ingreso a carrera. Me había quedado con una idea anacrónica respecto de cómo funcionaba esto. Podría haberme presentado ya en 2000 o 2001. Pero no lo hice. Otra cuestión fue que mi carrera académica terminó circulando por dos áreas: letras y ciencias sociales. Algo que he articulado en los proyectos de investigación que dirijo

desde 2003 en el Instituto Gino Germani en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Me presenté entonces a ingreso a CIC de CONICET en 2004 por la comisión de ciencias sociales. Si bien la comisión me recomendó para el ingreso, estaba excedida en cuatro años para la categoría que me habría correspondido en ese momento, investigadora Adjunta. Así que no entré. La junta no hizo excepción a la edad. Hay que tener en cuenta también que había tenido una hija y un hijo, algo que más adelante, por los esfuerzos de investigadoras como Dora Barrancos, por ejemplo, fue reconocido por CONICET como elemento a considerar en relación con los tiempos y trayectos de investigación. Pero no se tomaba en cuenta antes. Finalmente, me presenté en 2008 en la comisión de literatura. Tuve recomendación de ingreso de la comisión y nuevamente estaba excedida en edad para la categoría de investigadora que ya me correspondía, Independiente, pero solo dos años (lo que me han dicho era el máximo admisible) de modo que el directorio hizo excepción a la edad y obtuve el ingreso como Investigadora Independiente. El ingreso no se hizo efectivo hasta febrero de 2011, por razones administrativas y presupuestarias. En 2018 obtuve la promoción a Investigadora Principal.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En la Argentina, las revistas culturales y literarias siempre han sido excelentes formaciones culturales. Así como los talleres literarios. Mientras era estudiante de grado participé de los talleres literarios de Liliana Heker, quien en esos años era muy activa en el equipo editorial de *El ornitorrinco*, y había participado también en *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*. Diría que ese fue mi primer acercamiento «de laboratorio» a la literatura más allá de lo formal. Eran excelentes lugares de discusión crítica, no solo de producción literaria. Ya en el 83 estudié un año en la «universidad de las catacumbas». En los cursos de teoría literaria que daba Josefina Ludmer en su casa. Llegué a ese curso porque me interesaba la teoría literaria pero en la facultad había en toda la carrera una sola materia de teoría, en cuarto año. La dictaba Raúl Castagnino y su versión de la teoría literaria se reducía a la estilística y a algo bastante poco preciso que él denominaba fenomenología de la literatura. Ni siquiera se estudiaba a los formalistas rusos... También participé por poco tiempo en una revista estudiantil y fuimos, supongo que a comienzos del 83, o tal vez a fines del 82, a entrevistar a Ana María Barrenechea quien había vuelto al país hacía poco. Le preguntamos a ella con quién podíamos estudiar teoría literaria y nos dijo: Ludmer, Piglia o Sarlo... Así que armamos un grupo de estudiantes de Letras y de recién graduados y le pedimos a Josefina que nos enseñara teoría. Quienes habían estudiado antes con ella, y con quienes luego compartiríamos el

trabajo de cátedra, habían publicado revistas de crítica literaria, como los dos números de *Lecturas Críticas*, por ejemplo. De allí esa conexión que señalo entre los talleres literarios, los grupos de estudio y las revistas culturales. En el 84 participé también en alguna revista cultural por fuera de la facultad.

Por supuesto, los equipos de cátedra también son en Argentina excelentes laboratorios de producción no solo pedagógica sino crítica. Así que ese tipo de formación la continué luego tanto en la cátedra de Ludmer como en las otras de las que formé y formo parte: el Seminario Informática y Sociedad y Literatura del Siglo XX. Los equipos de cátedra han sido también así equipos de investigación hasta que se formalizó todo el sistema de ciencia y técnica en las universidades y consecuentemente el incremento de subsidios de investigación. Con el equipo del Seminario Informática y Sociedad, por ejemplo, hemos editado la revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* de modo bastante autogestivo. Una revista–libro, de gran formato, diseño muy cuidado y reflexión teórico–crítica sobre el problema de la técnica en las sociedades contemporáneas.

Ya como acciones netamente institucionales destacaría la participación y luego dirección en equipos de investigación subsidiados por la universidad. Y también, el trabajo de consolidación de posgrados. Comenté ya que fui directora del Doctorado en Ciencias Sociales de UNER, una iniciativa interinstitucional de tres facultades de UNER que implicó un impulso muy importante para la graduación de posgrado de la región. Si bien nací y me formé en Buenos Aires, a lo largo de toda mi trayectoria docente y de investigación tuve mucha vinculación con otras regiones del país. Actualmente dirijo la Maestría en Cruces de Narrativas Culturales en UNTREF, que es el capítulo argentino del Erasmus + Master Crossways in Cultural Narratives.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Empecé a ir a congresos internacionales hacia fines de los 90: el primero fue en el 96, en Río de Janeiro. En los 90 la internacionalización de la educación no estaba tan difundida como ahora. Y además incidían las circunstancias personales, con hijos pequeños, y cuestiones económicas que no favorecían los intercambios internacionales. No había casi subsidios de investigación que pudieran aplicarse a congresos por ejemplo.

Y hay cuestiones que se dan casualmente. Por ejemplo, años después, tenía conocidos que estaban buscando una universidad argentina con un posgrado que pudiera asociarse a un programa de doctorado *Erasmus Mundus* llamado *Cultural Studies in Literary Interzones*. Una de las universidades que participaba era la Universidad Federal Fluminense (Niteroi, Estado de Río de Janeiro).

Una colega argentina que trabaja allí consultó a mis colegas del Seminario Informática y Sociedad de la UBA la factibilidad de que la UBA fuera también miembro asociado. Pero querían que en un mes el rector de la UBA firmara un convenio internacional. Algo que habría sido imposible en una universidad enorme como esta, por lo que finalmente lo presentamos en la UNER que es una universidad más chica, con canales más accesibles. Yo estaba dirigiendo el doctorado en UNER. Y salió. Eso permitió la internacionalización, sobre todo la recepción de algunos estudiantes y profesores visitantes europeos. UNER también fue luego miembro asociado de un programa emparentado con ese, el Erasmus Mundus Master Crossways in Cultural Narratives. Como miembro asociado UNER no otorgaba diplomas, porque además yo dirigía un doctorado y esto era un master, pero podía recibir estudiantes que obtenían créditos en su carrera por las materias que cursaban un semestre aquí y profesores visitantes que daban conferencias.

Las estadías de investigación en el extranjero que realicé comenzaron un poco antes, no mucho. En realidad, en el 2006 fui al Congreso LASA en Puerto Rico con la beca que daba LASA. En esos años LASA pagaba el viaje y la estadía; ahora paga solo un monto fijo como ayuda para el pasaje creo. El pasaje lo compraban ellos, vos ibas, te daban un dinero para la estancia con lo que se podía pagar el hotel. Y también existía una opción de combinar el congreso con una estancia corta en una universidad de Estados Unidos; el pasaje era triangulado: ibas o primero o después del congreso a la universidad de la persona que te había invitado. En mi caso, me había invitado Zulema Moret a la Grand Valley State University, en Michigan. Ella había hecho una investigación sobre el grupo Escombros, de Argentina, y yo ya había publicado mi investigación sobre graffitis e intervenciones urbanas. Coincidíamos en eso. Esa fue una primera «gira», digamos, porque hice el Congreso de LASA y después me fui a Michigan a dar varias conferencias.

Al año siguiente tuve una beca del gobierno de Canadá; era una beca para profesores–investigadores para difundir la literatura canadiense en nuestro país. Mucha gente ha ido de aquí. Proponías un proyecto para investigar algún tema relativo a Canadá que luego pudiera ser incorporado a los programas de asignaturas en Argentina y proponías también las universidades a las que querías ir y el plan de trabajo. Estuve en la costa oeste y en la costa este. En Vancouver y en Montreal. Eso fue en el 2007. Básicamente porque estaba en los inicios de mi investigación en literatura digital y en Canadá había mucha gente interesante involucrada en ese tema, tanto poetas/programadores independientes, como Jim Andrews por ejemplo quien fue durante una semana un excelente interlocutor en Vancouver y me presentó a mucha gente, como

investigadores en universidades. Conocí por ejemplo en ese momento a Bertrand Gervais quien dirigía el Laboratorie NT2 en la Université de Quebec à Montreal, también a Eva Quintas de la Agence Topo, y reecontré a ambos en el congreso de la Electronic Literature Organización que se hizo mucho después justamente en la UQAM.

Y en el 2010 tuve beca de movilidad docente a París del MINCyT que era para estancias en París o en Madrid. Fui un mes. Era lo mínimo que se podía ir y lo máximo eran tres meses. Uno de los beneficios por haber tenido conocimiento de la gente del consorcio de Interzones, era que podía tener acceso a universidades francesas —porque para que pudieras ir a una estancia de esas te tenía que invitar alguna universidad—. Me invitó Soborne Nouvelle. Yo estaba interesada también en París 8, en principio, pero no tenía contactos directos con la gente del *Laboratoire Paragraph* de París 8 que hacía cosas de literatura digital: no los conocía personalmente; los contacté de todos modos pero su invitación llegó tarde. Y Sorbonne Nouvelle me invitó a tiempo, así que cuando estuve en París, además de las actividades en Sorbonne Nouvelle, hice contacto con la gente de París 8 también, contacto que todavía mantengo. Con el laboratorio Paragraph hicimos varias actividades en común. Como un coloquio conjunto aquí en 2011. También en 2011, ellos mismos me invitaron a un congreso que se hacía en París 8 que pude financiar con mi subsidio de investigación de UBA.

Y otro año fui a Italia a dar un curso por lo de Interzones. Porque la idea era que los representantes de las distintas universidades de los distintos países, en el semestre de iniciación que tenían todos los estudiantes en Bergamo, universidad que coordinaba Interzones, dieran algún seminario. Pero bueno, para los europeos era mucho más fácil, ya que no había financiamiento específico de Interzones para profesores visitantes. Fui un año en que participé de un congreso en Leiden, con financiamiento de UBACyT. El seminario era corto: dos tardes, 8hs totales. Esto tenía que ver con Interzones.

Y después en el 2013, fui por Crossways, vía la beca que existe para investigadores visitantes, a tres universidades: University of Sheffield, University of St. Andrews, ambas del Reino Unido, y Universidad de Santiago de Compostela. Di conferencias, hice talleres con estudiantes de Crossways, di algunas clases también en Santiago, trabajé en la biblioteca. O sea que esos programas me permitieron no solo conocer gente institucionalmente sino poder también dar a conocer resultados de mi investigación.

Conexiones internacionales

Creo que los 90 estuvieron algo más ligados a instituciones nacionales. A partir de los 2000 eso empezó a abrirse también más y a agilizarse

mundialmente. Las cotutelas doctorales ya existían desde antes, y siempre se hicieron estancias, pero todo lo que hace a programas que financian algo y que permiten la movilidad (porque para nosotros que estamos acá, todo está muy lejos) comienza a expandirse más una vez que el país se recuperó de la crisis de 2001. Las políticas públicas de apoyo a la ciencia fueron mucho más fuertes en esos años.

En mi caso, la internacionalización se dio también al ir participando en las asociaciones y redes más disciplinares conectadas directamente con mi investigación en literatura digital. Por ejemplo, en 2011 fui al congreso E–Poetry en SUNY at Buffalo. Al organizarlo, Loss Pequeño Glazier, le interesaba sumar nuevas voces, de regiones no centrales, por ejemplo, y Philippe Bootz, de Paris 8, le habló de mí. Fui con parte de financiamiento de MINCyT y parte del E–Poetry mismo. Y más adelante, en 2015, pude organizar el E–Poetry acá, en UNTREF: organizar en Argentina un congreso de ese tipo, que nunca había salido del hemisferio norte, fue importante. Fui además a varios de los congresos de la *Electronic Literature Organization* (ELO) desde 2013. En general, para que podamos ir a congresos internacionales debemos tener financiamiento importante de aquí, por lo costoso que resulta el traslado y el pago de estancias. Aunque tuve el privilegio de ser invitada en varias ocasiones con gastos pagos en eventos académicos del exterior: además de la oportunidad que significó la beca de LASA que ya comenté, en 2007 participé de un coloquio organizado en la Universität Kohln (Alemania) gracias a un importante subsidio que tenían allí; en 2014 di unas charlas en la Universidad de Santiago de Chile y fui invitada también para dar la conferencia de apertura en un congreso en la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil); en 2016 en otro en la Universidad Nacional de Bogotá (Colombia); en 2017 en otro de la Universidade Estadual de Minas Gerais (Brasil) y en 2018 fui invitada como keynote speaker en el Congreso de la ELO en UQAM (Canadá).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

¡Es mucha gente! Pero bueno, destaco que me formé con Ludmer. Realmente, la formación en teoría literaria se la debo a ella. Como dije, estudié la carrera de grado durante la dictadura y la formación era muy mala, así que bueno, en ese sentido... la formación con Ludmer, y luego con su equipo de cátedra, es lo primero. También la formación con Héctor Schmucler en los primeros años del Seminario Informática y Sociedad. Durante unos años, fui ayudante en la cátedra de Teoría Literaria a cargo de Jorge Panesi, en la UBA, quien además fue mi director de tesis de doctorado, así que él también ha sido un

referente. También destaco la formación al interior de los equipos de cátedra posteriores. Tuve la posibilidad de trabajar como profesora adjunta en dos cátedras a cargo de personas intelectualmente brillantes: Cristian Ferrer y Daniel Link. Los dos han sabido construir una voz importante para el análisis y la intervención crítica en la sociedad contemporánea.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Obviamente los equipos de investigación universitarios son grupales. En CONICET se investiga en general en forma individual, podríamos decir, por lo menos en nuestra disciplina: vos sos investigador y tenés tu proyecto e investigás. Cierto que CONICET también da la posibilidad de armar equipos de investigación a través de proyectos específicos como los PIP a los que nunca apliqué en realidad, y también la dirección de becarios e investigadores asistentes es parte del trabajo en equipo. Sucede que en general, las personas a quienes dirijo en CONICET participan también de los equipos que dirijo en la universidad. Dirijo proyectos MINCyT desde 2003 y había sido integrante de proyectos desde el 98. Desde 2014 también dirijo proyectos grupales en UNTREF, como aporte tanto a la universidad pública como al fortalecimiento de mis líneas de investigación sobre objetos críticos no tan habituales. Más o menos en el 2000 arrancó esto bien fuerte. Desde ahí siempre estuve en algún proyecto grupal pero desde el 2003 pude armar mi propio grupo, ir abriendo un campo: el cruce entre arte y tecnología y, muy particularmente la literatura. Pero en Ludión, el exploratorio latinoamericano de poéticas/políticas tecnológicas que dirijo en vinculación con los MINCyT y con un Proyecto PICT que también dirijo, no se trata solo o necesariamente de literatura sino de artes más en general. Entonces fui avanzando: armé la Red de Literatura Latinoamericana (LitELat) que apunta a esa internacionalización de la educación superior y de la investigación: se va conociendo gente, se va viendo cómo se produce en otros lugares. Me interesaba una red y me interesaba que fuera latinoamericana porque estábamos dispersos. Es central para ponernos en contacto en América Latina y el Caribe y ver qué hacemos, qué nos interesa, porque nuestro campo está disperso y bastante invisibilizado. De hecho con otros dos integrantes de la Litelat estamos por publicar este año la primera antología de literatura electrónica de Latinoamérica y el Caribe. En ese sentido, creo que realmente abrí un campo en Argentina y colaboré para abrirlo en Latinoamérica. Un campo que nadie estaba estudiando: nadie o casi nadie estaba estudiando esto en Argentina cuando yo empecé a hacerlo y hay poca gente aún hoy. Pero de a poco se va haciendo más visible.

Principales publicaciones

Si bien resulta difícil seleccionar solo dos publicaciones, diría que las más importantes son los libros *Contra la pared. Sobre Graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas* (Libros del Rojas, 2004) y *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología* (Caja Negra, 2012, reeditado en 2015).

El primero es un libro de autoría individual que resultó de una muy considerable ampliación de uno de los capítulos de mi tesis de doctorado. Yo venía investigando acerca de graffitis desde hacía mucho, incluso en 1991 había publicado con otros autores un pequeño libro en colaboración sobre el tema. Y aún en los primeros 2000 no había en la Argentina un libro que tratara el fenómeno del graffiti y prácticas afines que fuera abarcador desde un punto de vista histórico–teórico–crítico. Quedaba mucho por investigar y por decir al respecto. Había unos pocos libros que recopilaban graffitis y como libro académico había aparecido un año antes que el mío el libro de Lelia Gándara, quien trabajaba desde el análisis del discurso. Pienso que mi libro ha sido reconocido por haber focalizado en un fenómeno de gran presencia en nuestro país y sin embargo poco estudiado, al punto de que años después de su publicación continúa siendo uno de los textos más referenciados en nuestro país y el resto de Latinoamérica dentro del campo específico.

La otra publicación que destaco es, como dije, *Tecnopoéticas argentinas*, un libro colectivo en el que colaboraron investigadores de mi equipo y algunas otras personas invitadas, pero cuya concepción general, edición y escritura de muchos de sus textos es de mi autoría. Este libro ha tenido una muy positiva repercusión. Fue reeditado en 2015 en una colección muy leída —Futuros Próximos— de la misma editorial (Caja Negra), reseñado en muchos medios masivos, e incluso en algunas publicaciones académicas argentinas y del extranjero. Por su publicación, tanto diarios y medios radiofónicos como el área de comunicación de CONICET me han realizado entrevistas. Se trata de un libro con una concepción original que combina las nociones de archivo blando y diccionario errático como apuesta crítico–histórica para comprender el alcance de las tecnopoéticas en nuestro país.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mi trabajo parte de la teoría y crítica literaria, solo que por el tipo de objeto «periférico» que vengo abordando desde hace mucho tiempo se vincula también con el análisis crítico de la cultura, más en general. Parte de mis publicaciones como artículos o capítulos de libros —por ejemplo, los cuatro textos que publiqué dedicados a la narrativa de Manuel Puig; o textos sobre novelas de Ricardo Piglia, Alberto Laiseca y Marcelo Cohen, o sobre Marguerite Duras— se ubican

sin problema alguno en la crítica literaria. Incluso todo lo que he publicado sobre literatura digital, aun siendo este tipo de literatura un objeto algo «excéntrico», fuera de centro o *fuera de sí*, respecto de lo considerado habitualmente literario, también entra en la crítica literaria. Con el tiempo, fui cruzando la crítica literaria con crítica de otras artes intermediales que pueden considerarse bajo el rótulo de tecnopoéticas por el modo en que asumen el fenómeno socio–técnico que tanto caracteriza a las sociedades contemporáneas. Ese asumir, con todo, no implica consolidar o acentuar los sentidos hegemónicos que adquiere ese fenómeno socio–técnico, sino que lo que más me interesa es cómo desde ciertas tecnopoéticas se construyen sentidos alternativos. De allí que esa crítica literaria, y de artes intermediales más en general, se vincule también con la reflexión teórica sobre el problema de la técnica desde la Modernidad en adelante. Por otra parte, quizá la parte de mi investigación menos «literaria» se ubique en todo lo relativo al graffiti y otras intervenciones urbanas. Ya que si bien en ese caso partí del aspecto fuertemente verbal que había tenido el graffiti en la Argentina durante muchos años, lo que vinculaba al graffiti con otras discursividades breves como los refranes, proverbios, e incluso el poema breve, el propio objeto me fue llevando tanto hacia el lenguaje visual como al análisis del emplazamiento preeminentemente urbano de esas prácticas. Por lo que esa investigación quizá esté más corrida hacia el análisis cultural.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
A ver, es difícil recortar... De lo más cercano diría que el libro de la gauchesca de Ludmer, no tanto por el tema en particular, que me es un poco ajeno, sino por la formulación, por la manera. Lo que más me marcó de Josefina en general es la manera de leer; no el tema, el contenido, el objeto en particular sino la manera de construir el objeto crítico: esto que ella llamaba los «modos de leer». El modo en que tomaba la literatura como un laboratorio para la voz del ensayo me marcó mucho. Pero, obviamente, habría mucha más gente a la que mencionar. Mencioné antes a Daniel Link y Cristian Ferrer, interlocutores indispensables a lo largo de muchos años. Y si fuera hacia lo más lejano a mi propia realidad, diría que me he sentido interpelada por varias voces bien distintas como la de las vanguardias históricas, la de Walter Benjamin y la de Marguerite Duras...

¿Ha traducido a otros autores?
Cuando me recibí en el grado, empecé a buscar opciones profesionales de las que vivir (después salió lo de CONICET, pero no sabía que iba a salir). Entonces

hice una traducción de una novela de Jayne Anne Philips que en castellano se titula *Sueños Mecánicos*; en inglés, *Machine Dreams*. Eso en cuanto a la ficción. De ficción traduje pocas cosas: esa novela que editó Sudamericana en el 86 u 87 y algunas cosas cortas de Marguerite Duras para *Página 12* en una nota que hice en el 97. Marguerite Duras murió en marzo del 96. Al año siguiente yo propuse en el diario, donde todavía hacía reseñas, una nota sobre su obra. Y entonces traduje algunos textos que no estaban en ese momento traducidos al español. Ahora hay una traducción de esos textos realizada por Silvio Mattoni para El cuenco de plata. En algún momento incluso comparé ambas traducciones porque di clases sobre Marguerite Duras y volví a eso. Es una escritora que por el tipo de sintaxis que utiliza es fácil de traducir: frases cortas, sintaxis abrupta. Obviamente, tenés que conocer francés y tenés que conocer muy bien el español. Pero traduje también textos teóricos. No muchos: un artículo de Wayne Booth que se publicó en un libro compilado por Gustavo Bombini, un artículo de Andreas Huyssen que se publicó en la revista *Zigurat* de la carrera de Comunicación de la UBA (fue una traducción que hicimos en colaboración con Flavia Costa); algunos textos críticos de James Ballard que publicamos en la revista *Artefacto* y algunos artículos de Vilém Flusser para la misma revista. En general he traducido del inglés y, adicionalmente, un poco del francés y del portugués.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Hasta el momento, los textos que publiqué en otros idiomas los escribí yo en esas lenguas con revisión de los editores en cada caso. Fueron textos originales, que no habían sido publicados en español. Es el caso de artículos o capítulos de libro sobre todo en inglés y portugués, uno también en francés. Recientemente me han pedido un artículo para traducir al francés, para una iniciativa vinculada a un interesante proyecto europeo acerca del estado de la poesía en la actualidad, un Reader online organizado por la International Network for the Study of Lyric (INSL) y el proyecto Lyrical Valley en Suiza. Solicitan ya sea un artículo inédito, ya sea uno publicado en español, en cualquiera de los dos casos ellos traducirán al francés. En estos días estoy por enviarles un artículo que toma como base un par de artículos míos ya publicados. No envío un único artículo ya publicado porque, debido al cambio de contexto de publicación, se requieren ciertas modificaciones, más explicación de algunas cuestiones, menos de otras. Se trata entonces de un nuevo artículo, sobre la base de lo ya publicado en español, que será luego traducido y publicado en francés.

Diciembre, 2018 (revisada en marzo, 2020)

Alejandra Laera

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en la ciudad de Buenos Aires a fines de la década del 60

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Leer fue, desde que aprendí, mi mayor entretenimiento, el modo en que pasara el tiempo corría sin darme cuenta, el momento de mayor excitación de mi infancia. Si bien mi relación con la literatura también pasó por la escritura, la lectura fue lo principal. Recuerdo varios momentos especiales: las primeras lecturas de los 6–7 años, centrada en las leyendas y los mitos; las lecturas de la colección Robin Hood, Iridium y Billiken, sin parar; la lectura modélica de *Mujercitas* (¡todas queríamos ser Joe!) y de Luise M. Alcott en general; y a los 12 años, el descubrimiento del policial con Agatha Christie, de la que me leí casi veinte libros durante un mes en Mar del Plata en el que fui una sola vez a la playa (y de ahí, el policía negro con Chandler, Hammett y los libros de El séptimo círculo también sin parar y etc...); en plena adolescencia, primero *Los premios* y después *Rayuela* (todxs hacíamos citas de Cortázar igual que cantábamos Sui Generis, o algo así); también recuerdo en los comienzos de mi adolescencia en los tardíos setenta los libros prohibidos de la biblioteca de mi mamá como *La romana* de Moravia o la literatura bestsellerista tipo como *Lo que el viento se llevó* (una biblioteca módica, la de mi mamá, como tantas de esa clase media con madre maestra, pero bien ecléctica, en la que la tríada Borges–Cortázar–Manucho convivía no solo con Silvina Bullrich y Martha Lynch sino con Bakunin y tooodo José Ingenieros). Detallo esto porque fue una iniciación ligada fundamentalmente a la narrativa y en especial a la ficción, y porque leía indiscriminadamente lo que se podría considerar, en términos de otra época, literatura masiva y alta literatura. Pero también, lo detallo porque en mi caso la influencia inicial estuvo dada por la confianza en las Bibliotecas: Billiken, por ejemplo, que además distinguía por colores la narrativa histórica (azul) de la más general (la roja); Iridium, donde Julio Verne convivía con la serie de Verónica, y sobre todo Robin Hood (que en su reciente reedición con el diario *La Nación* no tuvo ni ahí el mismo impacto). Lo que quiero decir es que la familia, tanto lxs padres y madres como lxs hijxs,

confiábamos en esas colecciones; algo que no ocurre hoy. Y la colección era importante, además y más allá de que muchas veces eran adaptaciones, porque era una propuesta muy variada y encima te permitía acceder a lo que todavía se llamaba en esos años todavía «literatura universal». En mi caso, la literatura que me daban en la escuela no me resultó formadora como lectora y es poco lo que recuerdo de esos años, sobre todo de mi secundaria en los 80.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mis estudios de grado los terminé a mediados de los 90 y la tesis doctoral la terminé en 2001. No tuve ningún financiamiento más que la ayuda de mi mamá y mi papá al comienzo y mi propio trabajo después (dando clases particulares de lo que fuere y también trabajando en colegios). En ese momento no había becas doctorales CONICET y además era muy infrecuente realizar estudios de posgrado en la Argentina. Algunxs de mis amigxs postularon para becas en el exterior, algo que a mí no se me ocurrió ni en ese momento vislumbré la posibilidad, y un par nomás tenían Beca de la UBA para hacer el doctorado, algo que era súper difícil y tuvieron muy muy poquitos (en mi caso, cuando me sentí en condiciones de presentarme y ganarla no lo hice porque me pareció que me iba a demorar la entrega de la tesis). Lo que fue fundamental para escribir mi tesis fue el año que pasé como Profesora Visitante en Wesleyan, un college de excelencia en Connecticut: me parecía que trabajar ahí dando seis horas semanales de clase, a mí que tenía noventa mil trabajos en ese momento, era la mejor beca posible.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Las marcas positivas son casi el reverso de las negativas.

En primer lugar, en mi período de formación académica el aspecto institucional era relativamente débil, fuera de las estructuras de cátedra, en cuanto a becas, a reconocimiento institucional, a publicaciones académicas, a regulaciones en cuanto a ese tipo de publicaciones. Eso mismo, que en cierto aspecto era negativo en la medida en que dedicarse a la literatura por medio de la investigación difícilmente podía convertirse en un medio de vida, fue positivo por el tipo de relación que podía entablarse con la crítica literaria: una relación electiva, creativa, muy libre pero no por eso menos rigurosa, prescindente de los CV y de las conveniencias para recibir becas o subsidios. Y por todo eso, también, la posibilidad de una formación generalista y no restringida al «temita» de investigación: una formación que podía seguir una lógica no parcelada. Algo del orden de lo desinteresado curricular e institucionalmente

agradezco de un momento académico débil si lo comparamos con el fortalecimiento necesario que tuvo desde los 2000 una institución como CONICET, que contribuyó protagónicamente a crear el campo académico local. Como sea, el privilegio de haber cursado la carrera con profesorxs como Viñas, Sarlo, Ludmer, Piglia, Jitrik, Pezzoni, María Teresa Gramuglio, Alcalde, Nicolás Rosa, Panesi, todo junto en unos cinco años, es la gran marca, para mí, en la formación de gran parte de mi generación. El espacio que le dio cauce a esa formación, en mi caso, fue la cátedra de Literatura Argentina I de FFyL de la UBA, donde me inicié en la docencia universitaria y en la investigación; el equipo de trabajo en la cátedra, en ese sentido, fue el marco y la contención necesaria para poder avanzar en mi carrera y en mi formación.

En segundo lugar, fue dominante, promediando mi carrera de posgrado, el acceso a la academia norteamericana, tomando algunas clases pero sobre todo participando activamente como profesora invitada. El mundo de las bibliotecas y de los archivos disponibles, junto con el intercambio con otras perspectivas críticas y teóricas, fue una inflexión en cierto modo de pensar la actividad crítica pero, sobre todo, cambió por completo las condiciones para llevarla adelante.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingreso como docente en la cátedra de Literatura Argentina I (UBA) en el año 1994. El ingreso fue como Ayudante de primera por designación; al año siguiente se realizaron los concursos de antecedente y oposición y ya fui Ayudante Regular. Desde ese año de 1995 hasta 2015, es decir durante ¡20 años!, no hubo en la cátedra, como en tantas otras de la carrera de Letras en la UBA, otro concurso para docentes (auxiliares o JTP), con las previsibles consecuencias. En mi caso particular, permanecí en la cátedra (con licencias alternadas entre 1999 y 2006 para dar clases como profesora visitante en Wesleyan durante una temporada y en Stanford entre 2002 y 2006). Recién en 2007, y ya con CONICET, fui promovida por designación a JTP y varios años después a Adjunta. Finalmente, en 2015 salieron los concursos de auxiliares y JTP que permitieron la normalización de toda la cátedra. Y en 2017 se concursó el cargo de Profesor/a Titular, que es el que gané y el que desempeño actualmente.

¿Pertene*ncia al CONICET?*

Pertenezco al CONICET desde hace unos diez años. Ingresé como Investigadora Adjunta y actualmente soy Investigadora Independiente. Participé de comisiones de evaluación y durante dos años coordiné la Comisión de

Promoción, Informes y Proyectos. En tiempos en los que la carrera de Letras de la UBA no proponía más que un espacio de formación a través de las cátedras (pocos concursos, verticalismo extremo y arbitrario, etc.), el ingreso a carrera en CONICET fue la gran oportunidad académica para muchxs de nosotrxs que ya teníamos un doctorado e incluso libros publicados pero no teníamos chance de crecimiento profesional en la UBA.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Actualmente una acción institucional de relevancia por su carácter innovador es la creación junto con Cristian Alarcón de la Maestría en Periodismo Narrativo de la UNSAM, para la cual hemos convocado a un espectro variado de colegas y amigxs. Y por supuesto, todo lo que emprendemos en la cátedra de Literatura Argentina I de la UBA, en la que intento año a año innovar creativamente en la confección de programas y de perspectivas críticas.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Como ya lo comenté, entre 1999 y 2006 di clases como Profesora Visitante en la academia norteamericana. Destaco los tres períodos en Stanford porque me permitieron tener un conocimiento del campo mucho más amplio que el que había tenido hasta el momento así como ampliar de un modo interdisciplinario los espacios de interlocución.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

A partir de la experiencia en muy diversos espacios académicos tengo actualmente contactos sistemáticos con diferentes colegas y grupos de trabajo, tanto en otras universidades nacionales como del exterior, particularmente en Estados Unidos (y concreta y sistemáticamente con Harvard, NYC y Northwestern) y México (UNAM).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo para mí es fundamental, empezando por el trabajo con la cátedra a la que pertenezco en la UBA, con algunxs de cuyxs integrantes formamos también equipos de investigación (UBACYT, PIP). Asimismo, sostengo desde hace años con Sandra Contreras diversas instancias de trabajo en equipo a través de los subsidios PICT, actualmente con sede en la UNR. Esos grupos de investigación del que participan investigadores formados o en formación que trabajan con la Dra. Contreras o conmigo es sumamente estimulante para mí.

Principales publicaciones

En primer lugar, mis dos libros *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres* (FCE, 2004) y *Ficciones del dinero. Argentina 1890–2001* (FCE, 2014) porque ambos fueron el resultado de investigaciones de largo aliento y también porque en los dos hice lo que quise, en el sentido de no someterme a formalismos externos al pensarlos y escribirlos. En el primero, para mí, lo fundamental fue pensar juntas, en diálogo, dos series que siempre se habían leído por separado, que se habían pensado en paralelo (la novela popular y la novela moderna); en el segundo, fue proponer un recorrido por la literatura argentina que siguiera la ruta del dinero, es decir que no estuviera subordinado ni a la política ni a la cultura, y además, hacerlo no históricamente sino heterocrónicamente.

En segundo lugar, otro emprendimiento también de largo aliento que fue dirigir un volumen de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. Fue un trabajo apasionante, que hice también muy libremente en cuanto al índice y a lxs colaboradores, a la propuesta en general, pero siempre manteniendo un diálogo fluido y estimulante con Noé.

Por último, hay varios trabajos que me ha gustado muchísimo hacer o con los que estoy súper contenta, desde artículos hasta ediciones colectivas (como el volumen sobre Echeverría que organizamos con Martín Kohan).

Y espero que la próxima publicación, que será el libro sobre literatura y trabajo que estoy escribiendo, ¡también sea principal! En cuanto a volúmenes colectivos, lo que se viene para el próximo año es una historia de la literatura argentina que estamos haciendo con Mónica Szurmuk para Cambridge University Press, pensada fundamentalmente para el campo académico anglo-parlante pero también para un público más amplio, y a la que convocamos a un conjunto de colegas súper diverso.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Para mí el trabajo del/a críticx literarix —aunque prefiero insistir en la categoría de críticx cultural— debe combinar imaginación crítica, investigación específica transdisciplinaria e intervención. En tiempos en los que la crítica literaria ha perdido la relevancia que tuvo en las décadas del 80 y el 90, por mencionar las décadas en las que inicié mi formación, considero que hay que fortalecer un discurso crítico que no sea subsidiario ni de otras disciplinas (dejando así de lado la literatura) ni de sus objetos de estudio (¡obras u escritorxs!) ni que se convierta en un mero comentario de aquello sobre lo que trabaja. Confío en la capacidad de la crítica para construir sus espacios, sus objetos, sus problemas, y contribuir de ese modo a cuestionar o interpelar al

mundo contemporáneo. En ese sentido, a mí la crítica me interesa siempre en el doble lazo que apunta a la vez a lo literario cultural y a lo político social. De allí, en lo personal, haberme interesado en un primer momento en cuestiones vinculadas con la cultura popular, después con el dinero o la economía y actualmente con el trabajo y la relación del trabajo de lxs escritores con el mundo del trabajo en general.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
No deseo escribir más que lo que he escrito o lo que pienso hacer en un futuro, ¡y espero llevarlo a cabo! Sí hay, por supuesto, libros que me han marcado, pero casi siempre son partes, iluminaciones, de diferentes libros... En su momento, al comienzo, fueron los primeros libros de Beatriz Sarlo, con esa inteligencia discreta y superior, pero sobre todo el libro sobre el discurso criollista de Adolfo Prieto (muy influyente en mi primera investigación), porque reconocía en ellos lo que me gusta llamar el «giro culturalista» de la crítica, un necesario aire a la politización total a lo Viñas. Después, en cuanto a la creatividad crítica, sin dudas Josefina Ludmer, con su modo insidioso y genial de leer los textos y el modo sorprendente de armar sistemas, algo que me gusta particularmente. Y siempre Piglia. A esas lecturas formadoras le agrego, en mi caso, una suerte de Barthes + Foucault que modelaron bastante mi modo de hacer crítica (o más bien de querer hacerla). A partir de ahí, todo ha sido partes, pedazos, patchworks críticos y teóricos... Admiro los libros de muchxs amigxs y colegas, también la lucidez de ciertas teóricas, pero tiendo a mezclar y a usar todo un poco à *ma façon* (Rancière, Didi–Huberman, Martin Jay, Sennett, Harvey, etc.).

¿Ha traducido a otros autores?
Llevé a cabo circunstancialmente un par de traducciones del portugués pero siempre porque era necesario para algún trabajo en particular, como ocurrió con los textos de Oswald de Andrade que incluimos con Gonzalo Aguilar en un volumen temprano de mi carrera (*Escritos antropófagos*).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Publiqué varios ensayos en inglés y lo sigo haciendo, pero hasta el momento ninguno de mis libros ha sido traducido. La *Cambridge History of Argentinean Literature* que estamos haciendo con Mónica Szurmuk es mi primer emprendimiento de largo aliento en inglés y me entusiasma muchísimo el desafío.

Diciembre, 2018

Denise León

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el 25 de noviembre de 1974, en San Miguel de Tucumán

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
En mi casa había un ritual, antes de dormir mi mamá nos contaba un cuento y nos cantaba una canción. ¡Pero a mí me parecía tan poquita cosa! Me acuerdo que aprendí a leer para borrar ese límite, para poder tener todos los cuentos que quisiera. En mi casa había muchos libros pero también mucha soledad. Los libros estaban ahí, pero nadie me guiaba. Yo leía lo que quería, lo que podía y a veces entendía la mitad. Era como un descubrimiento, como una actividad absolutamente íntima y personal, cargada de emociones.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
El ingreso a la universidad para mí fue una felicidad. Se me abrieron posibilidades infinitas. Hay mucha gente que dice que la carrera de Letras los frustra como escritores. No fue mi caso en absoluto, la universidad me abrió posibilidades infinitas, hacia libros que no me había imaginado, hacia personas que compartían mis intereses. En fin, era como ir descubriendo las fichas de un puzzle enorme e infinito. Quizás me hubiera gustado tener programas más actualizados o más materias de literatura y menos materias de lengua (que se parecían a las matemáticas y que para mí siguen siendo incomprensibles) pero no puedo decir que eso me limitó. Durante la carrera de grado tuve alumnos particulares y fui haciendo suplencias cortas en colegios.

Hice mi posgrado también en Tucumán, y tuve la suerte de contar con una beca del CONICET. Creo que la formación de posgrado en Tucumán no funciona como una instancia superior al grado sino como una continuidad. Y eso me parece un problema. Quizá sea sobre todo un problema económico ya que los recursos son muy pobres y eso genera un circuito muy endogámico.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Ingresé a la carrera de letras en 1994 aunque había egresado en 1992 de la escuela secundaria (comencé estudiando diseño gráfico). Me recibí de profesora en letras en 1998 y en 2001 de licenciada. Ingresé como auxiliar estudiantil en la cátedra de Literatura Latinoamericana I en 1996 y lo fui hasta 1998. Me desempeñé como adscripta docente en la materia varios años y luego obtuve por concurso un cargo de JTP interino en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA) en relación con la misma cátedra en el año 2005 hasta 2007. En 2006 obtuve por concurso un cargo de auxiliar docente en la cátedra de Teoría de la Comunicación II, cargo en el que me encuentro actualmente.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé al CONICET con una beca para hacer el doctorado y nunca salí del sistema. Tuve la beca doctoral con sus prórrogas, la beca posdoctoral y luego ingresé a la carrera del investigador. Actualmente soy investigadora adjunta.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He participado en numerosos seminarios internos organizados por el IIELA así como también por el INVELEC. He formado parte del comité organizador de distintas jornadas, coloquios y encuentros. Formo parte de la Comisión de Asesoramiento Técnico del IIELA y he coordinado dos números de la revista *Telar*. También me desempeñé como editora y codirectora de la revista *Mil trescientos kilómetros*, una publicación local, y he sido jurado en concursos de poesía organizados por la Municipalidad de Tucumán y el Centro de Estudiantes de la Facultad.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Las estancias fuera del país han sido una experiencia central en mi formación. En el año 2011 viajé a Suecia en el marco de un intercambio entre el IIELA y la Universidad de Gotemburgo. En el año 2012 obtuve una beca Fulbright–CONICET para realizar una estancia posdoctoral, mitad en Middlebury, Vermont, mitad en Irvine, California. Luego en 2015 obtuve una ayuda parcial de CONICET para una estancia posdoctoral en NYU en Nueva York, y en el mismo año gané una beca del DAAD para científicos y docentes argentinos para realizar una estancia de tres meses en Alemania durante 2016.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

A ver, las tradiciones intelectuales argentinas han sido y son centrales en mi formación. Al haber tenido la oportunidad de salir del país en varias oportunidades he podido apreciar el valor y la excelencia de mi propia formación y del sistema universitario argentino. Pero considero que la posibilidad de salir del país, de establecer contacto con otras tradiciones intelectuales y con colegas de otros países le ha aportado una energía decisiva a mi trabajo como docente y como investigadora. También he aprendido sobre la importancia de las pertenencias grupales y de las redes intelectuales. Considero mi trabajo personal como el resultado de un trabajo en equipo y mi trayectoria individual es parte de una enorme red de gente que lee y piensa la Literatura Latinoamericana.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Me gusta mucho trabajar en equipo. Son impresionantes los alcances de un proyecto en el que trabajan comprometidamente varias personas. Es como una especie de reacción en cadena. Siempre he tratado de combinar docencia e investigación justamente por eso, porque la docencia es una especie de prueba, de contacto permanente que desafía lo que vamos pensando como investigadores.

Conexiones internacionales

Como decía antes, la posibilidad de viajar me ha permitido establecer contactos y generar redes de trabajo. Acceder a libros, materiales y personas que han modificado significativamente mi trabajo. Mis «conexiones» tienen que ver con las distintas universidades y centros que he podido visitar en Suecia, Estados Unidos y Alemania, así como la gente que conocido en Festivales Internacionales de Poesía a los que he sido invitada.

Principales publicaciones

Si tengo que pensar en textos que, por distintos motivos, fueron fundamentales dentro del mapa de lecturas que fui armando, diría que *El mundo es un hilo de nombres. Sobre la poesía de José Kozer*, es uno de esos. Es un libro que salió en 2013, donde pude reunir distintos ensayos sobre la palabra voraz y vertiginosa de este poeta judeo–cubano. Lo publicó la Universidad Nacional de Tucumán, pero ese mismo año lo republicaron en Cuba y al año siguiente lo publicaron en Brasil bajo el título *O ventra da sevolla*. Creo que fue un libro muy importante para mí no solo por estos desplazamientos por el mapa latinoamericano sino porque de algún modo entendí a partir de ese libro que quería instalarme definitivamente en el área de la poesía.

Otro texto central para mí fue «Otro modo que ser: poesía y misticismo en Severo Sarduy», un artículo bastante extenso sobre el que trabajé muchísimo tiempo y que tuve que corregir y re trabajar casi infinitas veces. Me adentré en la obra de Sarduy con mucha ligereza pero, una vez dentro, me encontré con un universo denso del que, todavía hoy, no consigo salir del todo. Creo que hay un «método Sarduy» de pensar la literatura y la cultura latinoamericanas que no se agota y que permite pensar los materiales no como obras o productos acabados sino como procesos, como textos interrumpidos constantemente por el deseo y por otras cuestiones.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

A ver... no sabría muy bien dónde ubicarme, diría que soy una profesora de literatura, diría que soy una lectora voraz, diría que escribo poesía. Creo que lo que tengo que ofrecer como investigadora no es ninguna hipótesis genial sino el recorrido de mis propias lecturas. Uno mira el objeto de estudio de acuerdo a su propio trayecto y creo que puede aportar desde ahí. Me parece que es un trabajo muy hermoso, muy mal pagado, cuya importancia se niega y se desconoce. También diría que a pesar de eso, no lo cambiaría por ningún otro trabajo porque es lo que me gusta y lo que mejor sé hacer.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Bueno, siempre quise ser guionista de telenovelas. No sé si la telenovela es lo que más admiro pero es un género que me ha generado muchas emociones. Yo creo que se lee con todo el cuerpo, no solo con la mente. Y creo que la literatura tiene que ver con experimentar todo tipo de emociones. El libro es un cuerpo que entra en contacto con el cuerpo del lector. Y me parece fundamental poder impactar en los lectores, atravesarlos y ser parte de sus vidas.

¿Ha traducido a otros autores?

No he traducido nunca en forma profesional. Pero he tenido contacto con mucho material en otras lenguas y lo he traducido para fines propios de lectura así como para citar algún fragmento en un *paper*.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿Cuáles?

En cuanto a mi trabajo académico, he sido traducida al portugués y al inglés. Y como poeta he sido traducida al portugués, al inglés y al francés.

Agosto, 2017

Daniel Link

Fecha y lugar de nacimiento:
Buenos Aires, 1959. Me crié en Córdoba, y por eso muchas veces he declarado: Córdoba, 1960

por Carlos Leonel Cherri

Los comienzos ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Por supuesto. Mi padre me leía todas las noches. Libros o revistas de historietas, que atesoraba en un armario en el galpón de la casa. Luego, en el colegio, la maestra de segundo grado nos sometía a ejercicios de percepción–escritura: ponía música, o traía olores o nos hacía tocar objetos raros con los ojos cerrados. De esas sensaciones salieron mis primeros poemas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Finalicé mis estudios de grado (Profesor de Castellano, Literatura y Latín) en 1985, después de cursar dos años de Ciencias Económicas (lo que significa que comencé a estudiar Letras en 1979). Trabajé durante toda mi carrera, como debe ser. No tengo estudios sistemáticos de posgrado. Una vez graduado, obtuve beca de iniciación, de perfeccionamiento y de formación superior del CONICET mientras esperaba que la Universidad de Buenos Aires (UBA) autorizara mis estudios de doctorado. En ese transcurso, me volví viejo, concursé los cargos docentes que tenía y decidí que el esfuerzo de una tesis ya no estaba a mi alcance.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)
¿Marcas disciplinares? ¿Personales? En el primer caso, el estructuralismo (que todavía adoro) y el posestructuralismo marcaron mi «infancia lectora» (jugar con unidades textuales como si se tratara de piezas de un mecano: ¿puede haber otra forma de la felicidad?). Luego, el análisis del discurso inscripto en las líneas marxistas (desde Althusser en adelante). En lo personal: Enrique Pezzoni, Beatriz Sarlo y Elvira Arnoux son mis maestros (todos, puestos bajo el ala inmensa de Anita Barrenechea).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

En 1985 empecé a dar clases de Semiología en el Ciclo Básico Común y de Teoría y Análisis Literario «C» (cátedra Pezzoni) en la Facultad de Filosofía y Letras. Ingresé como Ayudante de Primera interino en los dos casos. En Semiología luego fui Jefe de Trabajos Prácticos con sede a cargo (el CBC no está regularizado en un 90 %). En Filosofía y Letras fui JTP en la cátedra Teoría y Análisis Literario «C» hasta 1990, cuando se formó la cátedra Literatura del Siglo XX, donde fui en un primer momento adjunto interino, luego asociado regular con dedicación semiexclusiva (a partir de 1996) y, finalmente, titular regular (a partir de 2013). Antes, en 1994, obtuve por concurso el cargo de Profesor Adjunto con dedicación semiexclusiva en la materia Teoría y Prácticas de la Comunicación I (cátedra Entel) en la Facultad de Ciencias Sociales. En la Universidad Nacional de Tres de Febrero soy Profesor titular regular con dedicación simple en Teoría y Práctica de la Literatura Comparada.

Nunca renuncié a la docencia universitaria, ni pedí licencia alguna.

¿Pertenencia al CONICET?

Salvo las becas antes mencionadas, nunca pedí el ingreso a carrera. El CONICET ha hecho, hace y seguirá haciendo mucho daño al área de las humanidades, fomentando el trabajo individual de gabinete.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

A esta altura del partido, creo que deberían leer mi curriculum y aplicar alguna metodología analítica en relación con él, en lugar de recurrir al cómodo «hágalo usted mismo». Pero en fin, copio algunos rubros (todos han sido relevantes en mi trayectoria, de otro modo no me habría involucrado ni los listaría aquí):

– *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos* (Universidad Nacional de Tres de Febrero).
– Director de la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (2011–continúa).
– Integrante del Comité Ejecutivo del proyecto de investigación Trans.Arch, «Archives in Transition. Collective Memories and subaltern uses», financiado por la UE bajo el esquema MSCA–RISE (2021–2025).
– Investigador responsable del proyecto PICT 03933 (2021–2023) "Archivos y diagramas de lo viviente en América Latina entre los cambios de siglo (XIX–XX y XX–XXI)" financiado por el MINCyT.

– Miembro de la comisión organizadora de la Maestría en Ciencias del Lenguaje y Educación. Redacción del proyecto original aprobado por resolución ministerial 2316 (expte. 38268.–2/90) del 12 de diciembre de 1990. Instituto Nacional Superior del Profesorado «Joaquín V. González».
– Chercheur associé au réseau Barthes (roland–barthes.org), 2013–continúa.
– Director de la colección «Cuadernos de Plata» (Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010–2012).
– Segundas Jornadas del Certamen de Declamadoras de Poesía organizado por la Asociación Estación Pringles con el auspicio de la cátedra Literatura del Siglo xx (Pringles: 7 y 8 de noviembre de 2008).
– Integrante del comité de organización de las Jornadas Preparatorias del 1er Certamen Regional de Declamadoras de Poesía organizado por Estación Pringles y auspiciado por la cátedra Literatura del Siglo xx de la Universidad de Buenos Aires (Coronel Pringles: 12 y 13 de octubre de 2007).
– Subeditor para *Página/12*. Director del suplemento *Radar/Libros* (del 01/07/1998 al 30/09/2004).
– Director de la colección «Cuadernillos de Géneros» (Buenos Aires, La Marca).
– Colaborador en *Babel.*

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Nunca me mudé.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Qué se yo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo en equipo, solamente (salvo en el caso de la escritura, que es un ritual sagrado de introspección y de abandono a lo imaginario).

¿Cuáles destacaría como sus principales publicaciones y por qué?
No sé.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Honestidad, compromiso con la verdad, rigurosidad: filología, es decir: *paupertas e terra aliena*.

¿Ha traducido a otros autores?
Algunos poemas de Pound, Celan, Eliot, Rilke. Algunos textos de Guimarães Rosa. No soy buen traductor.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Inglés, francés, alemán, portugués, italiano. En 2022 saldrá *La lectura: una vida...* traducido por Charlotte Lemoine para Gallimard.

Junio, 2015 (revisada en octubre, 2021)

María Rosa Lojo

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Liniers, Capital Federal, el 13 de febrero de 1954. Vivo en Castelar, provincia de Buenos Aires (conurbano Oeste) desde 1960, con un breve lapso de residencia en la Capital Federal en 1984

por Bruno Grossi

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Fueron muy tempranos. Aprendí a leer antes de la escolarización. Me enseñó mi abuela materna Julia, que vivía con nosotros, al ver mi interés por las letras escritas e impresas.

Escribí algunos textos sobre este tema que fueron publicados, y donde se puede ampliar esta información:

– Blog «Escritores del Mundo», de Miguel Vitagliano. http://www.escritoresdelmundo.com/2010/ 04/retrato–de–la–artista–antes–del–jardin.html
– «Confesiones de una lectora: cómo leer me hizo escribir». *VII EMPLEE Problematizando Fronteras Lingüísticas, Literarias, Culturales y Formativas. Anais, Volume I.* Universidade Federal do Paraná–APEEPR–ICBA–Instituto Cervantes–CAPES. Paraná (Brasil), 2013. http://docplayer.es/4757514–Issn–2358–0410–anais–volume–i–2013.html

Mi educación primaria y secundaria (entre 1960 y 1971) fue en la escuela Sagrado Corazón de Castelar, perteneciente a la congregación francesa de Magdalena Sofía Barat. Era una institución modélica en bastantes aspectos, por aquel entonces solo femenina (hay que recordar que los colegios religiosos no eran mixtos), y se proponía educar a las niñas con parámetros de alta exigencia intelectual, y también de compromiso social (lo que se acentuó bajo la influencia del Concilio Vaticano II). La escuela me dio una base de idiomas (inglés, que estudié también en forma particular) y francés. Mis profesores de Filosofía y de Literatura en el secundario representaron una influencia muy importante. Algunas de las actividades que realizábamos eran en verdad bastante excepcionales. Con el profesor Carlos García Mochales llegamos a representar varias obras de teatro: desde la tragicomedia «El infante Don Duardos», de Gil Vicente, hasta dramas de Arthur Miller, como «La muerte de un

viajante» y «Todos eran mis hijos». En general, se trataba de un ámbito que ofrecía muchos estímulos para alumnas con inclinaciones hacia los estudios humanistas y literarios en particular. También se caracterizó por la incidencia de la Teología de la Liberación en su cuerpo docente y en las prácticas educativas. Léonie Duquet, una de las monjas francesas secuestradas por Astiz, fue catequista del colegio.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Mi formación de grado fue en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, también la de posgrado, hasta obtener el título de Doctora en Filosofía y Letras, orientación Letras. Mis estudios de grado fueron financiados con el apoyo de mis padres y mis propios recursos (daba clases particulares de gramática, literatura e inglés). Para el posgrado conté con el sistema de becas del CONICET y finalmente me incorporé a la Carrera del Investigador en 1984, ya bajo el régimen democrático.

Ingresé como estudiante en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1972 y egresé como profesora en 1976. Fue un período complejo, con una apertura en 1973, durante la llamada «primavera camporista», hacia profesores que habían estado excluidos del sistema académico, y que trajeron una renovación teórica en varios campos: desde Eduardo Romano y Jorge Rivera hasta Noé Jitrik y Josefina Ludmer. No obstante, también había en la Facultad, previamente, otros profesores de larga trayectoria que habían ingresado por concurso y que fueron importantes en mi formación, como Ofelia Kovacci, Celina Sabor o Delfín Garasa. La Facultad se cerró por un período de meses durante 1974, intervenida por Alberto Ottalagano, un conspicuo representante del ala derecha peronista (durante su administración estuvo a cargo de Filosofía y Letras el cura Raúl Sánchez Abelenda). Finalmente pude terminar mis estudios de grado poco después del golpe militar.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

No participé en cátedras en la Universidad de Buenos Aires, salvo un período inicial muy corto como docente auxiliar de Lingüística, en la cátedra del Dr. Salvador Bucca. Mi carrera se centró en particular sobre la investigación y la escritura de libros. Años más tarde, en 1996, ingresé en el área de posgrado de la Universidad del Salvador, donde estuve y estoy a cargo de seminarios de

doctorado y dirijo proyectos de investigación, siempre dentro del área de Letras (Literatura Argentina). Por lo demás, dicté seminarios de posgrado en diversas universidades argentinas (UBA, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Católica Argentina, entre otras) y extranjeras (Universidad de Toulouse–Le–Mirail, Universidad Estadual Paulista (Brasil), Universidad de Salamanca, Universidad de Roma Tre, UNAM —México—, entre otras).

¿Pertenencia al CONICET?

Llevo treinta y tres años en el CONICET como Investigadora de la Carrera y seis años, previos, como becaria. Es mi institución de referencia y sin duda, el eje vertebrador de mi vida intelectual académica.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En mi etapa de madurez como investigadora, asumí acciones institucionales orientadas a consolidar y ampliar de distintas maneras este campo de estudios. Para resumir: 1) fundé espacios de publicación científica que inciden en la expansión y profundización de mi campo disciplinar (la Literatura Argentina), tanto en el país, como en su proyección internacional; 2) gestioné la constitución, en la Facultad de Filosofía y Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, de un centro (el CECLA: Centro de Estudios Críticos de Literatura Argentina), plataforma de interacción para todas las investigaciones del área en este espacio académico y espacio generador de dos colecciones especializadas; 3) articulé equipos de investigación, probados a través de diferentes proyectos conjuntos, que permiten apoyar todas estas tareas.

En lo que hace al primer punto (nuevos espacios de publicación científica), el aporte más significativo ha sido la Colección Ediciones Académicas de Literatura Argentina (EALA), Siglos XIX y XX fundada en 2011 en el marco de Ediciones Corregidor, de la que soy Directora General. Se trata de la primera (y única hasta el momento) colección de ediciones críticas y crítico–genéticas que abarca dos siglos de literatura nacional.

Su propósito es tanto publicar textos de autores canónicos que no tienen ediciones académicas o cuyas ediciones académicas anteriores se consideran incompletas o susceptibles de mejora sustancial, como recuperar textos que aún no forman parte del canon académico pero que podrían formarlo con razones fundadas. También, rescatar obras que, por sus aspectos documentales, más allá de su eventual valor literario, aportan al conocimiento de un/a autor/a, de una época, de un mundo cultural.

El Catálogo de EALA, desde 2011 a la fecha, posee 6 títulos publicados y uno en prensa. Cuatro de ellos corresponden al siglo XIX y surgieron de los PIP 5875 y 0286, de los que fui Investigadora Responsable. Los otros dos se inscriben en el área del siglo XX, a cargo del co–director, Dr. Jorge Bracamonte.

Por otra parte, también me apliqué al desarrollo de la Colección «La vida en las Pampas», también en la editorial Corregidor, de la que soy Directora. Fue fundada por mí en 2003 y publica tesis doctorales de excelencia y trabajos de investigación sobre literatura argentina. Cuenta en total con 9 (nueve) títulos publicados y uno (1) en prensa.

Dirijo asimismo en la actualidad dos colecciones en el recientemente fundado CECLA (Centro de Estudios Críticos de Literatura Argentina, USAL): una de Ediciones Críticas de Literatura Argentina (con la codirección de la Dra. Marina Guidotti), y otra de Ensayos sobre Literatura Argentina (con la codirección de la Dra. Marcela Crespo). Se encuentra en prensa el primer volumen de esta colección, titulado: *Escrituras Híbridas en la Literatura Argentina: Abordajes Actuales de la Teoría y la Crítica Literarias*.

En el campo de los estudios migratorios, me centré especialmente en el aporte de la corriente gallega a la construcción de la Argentina y la representación de los gallegos en el imaginario nacional. Dirigí una investigación sobre el tema, financiada por el Consello da Cultura Galega y publicada como libro en la prestigiosa editorial Barrié de la Maza (España). Este trabajo ha abierto redes con revistas y órganos institucionales argentinos y gallegos. Desde 2014 soy Miembro del Comité Científico del *Boletín da Real Academia Galega*. Desde 2016, Miembro del Comité Científico de la Cátedra Galicia América (Lectura Mundi, UNSAM), que también contribuí a fundar. Publiqué artículos traducidos al idioma gallego en revistas académicas indizadas (*Boletín Galego de Literatura*, Universidad de Santiago de Compostela), y en la revista *Grial* (2015), órgano icónico para la cultura gallega contemporánea. Mi último aporte al campo es el Dossier «Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica», con la colaboración de intelectuales argentinos y gallegos, publicado en la revista *Olivar*, de la Universidad Nacional de La Plata.

Otra intervención en el área institucional fue como asesora especializada del Estado argentino. En la Feria del Libro de Frankfurt 2010 fui convocada por la Cancillería para la preparación de las mesas y la selección de clásicos del pabellón argentino. En 2015 me convocó el Ministerio de Cultura de la Nación como asesora de las muestras que se realizaron en 2015 en tanto parte de un homenaje nacional a Leopoldo, y como directora del Coloquio Académico Internacional «El gran juego de Leopoldo Marechal» celebrado en la Casa Nacional del Bicentenario.

Asumí también otro tipo de acción continuada fuera del contexto académico en los medios de prensa cultural a partir de 1987 y en instituciones culturales.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No hubo realmente migraciones. Mis viajes y estancias en países extranjeros, aunque muchos, no fueron tan largos como para configurar una migración. Y siempre trabajé en Buenos Aires, donde nací. En cambio, vengo de padres migrantes, expulsados por las consecuencias de la Guerra Civil española. En ese sentido puedo decir que tuve que trasladarme (migrar) de una cultura a otra. E ir asumiendo mis propias expectativas en lugar de las suyas que apuntaban, sobre todo, al regreso, y no al arraigo en la Argentina.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En cuanto a la tradición argentina, al trabajar sobre la elaboración del imaginario nacional, ha sido muy relevante para mí la lectura del llamado «ensayo nacional» de los años 30 a los años 50. Desde Mallea a Martínez Estrada, desde H.A. Murena a Rodolfo Kusch, desde Ricardo Rojas a Manuel Ugarte. Como objeto de estudio y como inspiración para pensar la Argentina. Participé en todas las etapas de un megaproyecto dirigido por los filósofos Andrés Roig y Hugo Biagini sobre un gran eje: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, que se publicó en tres volúmenes y contó con la colaboración de investigadores de varias disciplinas.

Por otro lado, en el campo de la teoría del símbolo fueron imprescindibles para mí los textos de Ernst Cassirer y de Paul Ricoeur entre tantos que cito en mi libro *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos* (1997). O Jauss y Eco en cuanto a interpretación y recepción, entre otros. Podría citar asimismo las investigaciones de Leonor Arfuch, José Amícola y Nora Catelli sobre (auto) biografía y subjetividad. Mónica Szurmuk, Mary Louise Pratt, Sofía Carrizo Rueda, en cuanto a viajes e imaginarios culturales. Los análisis de Pierre Bourdieu sobre el *habitus* y el campo cultural y, dentro de la Argentina, los de Beatriz Sarlo. Mijaíl Bajtín y Gerard Genette, en el campo de teoría de la narración. El francés Edmond Cross y la argentina Zulma Palermo, en la sociocrítica. Para la problemática de género, desde escritoras y memorialistas (de Virginia Woolf a Victoria Ocampo y María Rosa Oliver), a teóricas como Julia Kristeva, Judith Butler, Elizabeth Badinter, Francoise Dolto y otra vez Bourdieu; las articulaciones que hace el Instituto de Estudios de Género de la UBA, con Nora Domínguez y Dora Barrancos, me resultan fundamentales, por supuesto, y he participado en sus coloquios, así como en la revista *Mora*.

En el campo de la historia crítica literaria, es imposible prescindir de la lectura también crítica, de grandes referentes, que van desde Ricardo Rojas a David Viñas, Adolfo Prieto o Noé Jitrik. En cuanto a los cruces de la Ficción y de la Historia, es esencial la teoría de Hayden White; la española Celia Fernández Prieto provee por su parte una poética imprescindible de la novela histórica.

Y así seguiría recitando la enciclopedia: la que necesité y elegí según el campo de trabajo: Barthes, Baudrillard, (Benedict) Anderson, Lyotard, Arendt, García Canclini, Benjamin, Foucault, Teresa de Lauretis, Pierre Nora, Víctor Shklovski, Todorov, Bessière, Rosemary Jackson, Walter Benjamin y tantos nombres más...

Debo señalar especialmente, por otra parte, la escuela de crítica genética de Archivos, en lo que hace a mi labor de editora. Y a Élida Lois y Beatriz Curia (CONICET, ambas) como dos referentes argentinas de la edición crítica y crítico–genética.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

La formación de equipos y el trabajo en equipo han sido fundamentales para desarrollar proyectos de investigación de envergadura y de largo aliento, tanto nacionales como internacionales. He sido directora de diez proyectos (por lo tanto de diez equipos), ocho de ellos finalizados y dos, en curso.

Conexiones internacionales

Son múltiples desde luego, en cuanto a las revistas y países donde he publicado y publico, en Estados Unidos, México, Brasil, Colombia, España, Francia, Brasil, Italia, Alemania, Chile, Bélgica y otras naciones; también formo parte del comité de referato de muchas de estas publicaciones. Pero quiero destacar particularmente las universidades y los centros con los que hubo una colaboración directa en el campo de la investigación. La Universidad de Toulouse–Le–Mirail, con la que llevamos a cabo el proyecto «Cuerpo y espacio en la novela argentina desde 1980»; la Universidad de Milán, con la que desarrollamos el proyecto «Las damas del mar. Viajeras, emigrantes, literatas y artistas desde y hacia el cono Sur en los siglos XIX y XX»; el Consello da Cultura Galega, que financió el proyecto «Los "gallegos" en el imaginario argentino». La relación con la Universidad de Poitiers, a través del CRLA (recipiendario del Programa Archivos) ha sido particularmente importante, y desembocó en la edición crítico–genética de *Sobre héroes y tumbas*, que me cupo coordinar, y que fue realizada en el marco de este programa y publicada en la Argentina y en Francia. Cabe destacar también que la edición crítica de la novela *Lucía Miranda (1860)*, de Eduarda Mansilla (fruto del PIP 5878 del CONICET), fue publicada en 2007 dentro de la Colección t.e.c.i., dirigida por los Dres. Karl

Kohut y Sonia V. Rose, en la editorial Iberoamericana/Vervuert (Madrid/Frankfurt).

En la actualidad, participo como líder (por parte de la Universidad del Salvador) del Proyecto Erasmus Plus «Dinámicas Urbanas» 2015–2017, que reúne otras cuatro universidades: Christian Albrechts de Kiel (Alemania), París 8, Santiago de Compostela y Universidad Federal de Pernambuco (Brasil).

Principales publicaciones

De todos los trabajos realizados (que figuran en mi *Curriculum*) elegiré dos que ejemplifican también líneas centrales de mi investigación.

Uno de ellos es la edición académica de la novela *Lucía Miranda (1860)*, mencionada arriba, con Introducción, notas gramaticales, léxicas e históricas, glosario, bibliografía, iconografía y apéndices. Fue un trabajo de varios años realizado por mí y por el equipo que integraron las investigadoras Marina Guidotti, Hebe Molina, Claudia Pelossi, María Laura Pérez Gras y Silvia Vallejo. La edición es de tipo paleográfico (con señalamiento de erratas), se basa en la edición en libro impresa en 1882 e incluye un cotejo estructural con su primera aparición por entregas en el diario *La Tribuna*.

La extensa Introducción tiene la envergadura de un libro complementario, por su densidad y número de páginas. Esta edición es la primera de las que se enmarcan en los dos Proyectos de Investigación Plurianual (PIP) del CONICET que dirigí, sobre la obra de los hermanos Lucio y Eduarda Mansilla.

Lucía Miranda es la primera novela publicada por Eduarda, que muestra una versación erudita histórica y literaria excepcional para su edad (veintiséis años) y su contexto de género y época. Su libro es la carta de presentación de una escritora que «hará Historia», en todos los sentidos del término y también un foco de renovación de una problemática ya secular, aquí originalmente planteada.

El relato se remite al supuesto comienzo de la discordia entre los aborígenes y los españoles conquistadores, a partir de la disputa por una española (Lucía Miranda, mujer del militar Sebastián Hurtado), que enciende la pasión de dos caciques indígenas. Este episodio, situado en el Fuerte Sancti Spiritu, primer asentamiento colonizador en tierra argentina, se dio durante mucho tiempo por realmente acontecido. Aunque no existen bases documentales para apoyarlo, se consolidó como legado patrimonial y funcionó en el Río de la Plata como un verdadero mito de origen, a partir de la crónica conocida como *La Argentina manuscrita*, de Ruy Díaz de Guzmán (*circa* 1612) donde aparece por primera vez.

Un importante sector de la Introducción se dedica a realizar el seguimiento de las distintas versiones que sucedieron a la crónica, hasta las novelas de 1860 publicadas por Mansilla y por su compatriota Rosa Guerra. El cotejo de las

versiones de esta anécdota insertas en otros textos resulta verdaderamente revelador, y abarca una impresionante multiplicidad genérica e incluso lingüística: desde los historiadores jesuitas que escriben en latín, castellano y francés, hasta la tragicomedia de un ignoto Sir Thomas Moore (no el célebre poeta) escrita en inglés; desde la crónica al teatro, el poema y la novela, en un despliegue multisecular.

El eje de este episodio fundante y recurrente pasa por dos agentes históricos que fueron largamente excluidos de la historiografía tradicional: las mujeres y los aborígenes. Cada versión se ocupa del papel que representan o deben representar: virtuosas matronas, esposas sacrificadas y sumisas o valientes guerreras, proto–intelectuales, educadoras y formadoras de opinión, que modelan hábitos y costumbres (el caso del personaje creado por Eduarda Mansilla); apasionadas, vacilantes entre la lealtad al marido legítimo y la atracción por un hombre rendido y exótico, íconos de belleza y gracia acaso «culpables» (la Lucía de Rosa Guerra), pero siempre intermediarias entre dos mundos, entre Naturaleza y Cultura, que pagan con la vida esas negociaciones peligrosas.

Los aborígenes pueden llegar a ser vistos como víctimas (en las refundiciones posrevolucionarias del *Siripo* de Lavardén), o incluso como mártires patriotas en la lucha contra los opresores (esto ocurre en los autores del Uruguay: Magariños y Bermúdez); normalmente son victimarios, aunque no siempre por los mismos motivos, que oscilan entre la irredimible barbarie (las más de las veces), o la defensa de sus legítimos derechos, sumados a una pasión contra la que no se puede o no se sabe luchar. ¿Son estos pueblos también fundadores (co–fundadores) de la nación argentina? ¿Han dejado su sangre y en alguna medida su cultura, en un país blanco destinado al Progreso? ¿Son los responsables o las víctimas de la primera ruptura de un «proto–contrat» de convivencia pacífica, bajo una ley común? Estas preguntas se seguirán planteando en versiones posteriores a las dos novelas (que también se enumeran y analizan sucintamente) y se incorporan a debates (a veces soterrados, pero siempre vigentes) sobre la identidad nacional.

La indagación se corona con un análisis comparativo de las novelas de 1860, unidas por el mismo horizonte histórico y la preocupación de encontrar un rol significativo para las mujeres y los aborígenes en la Argentina moderna que se intenta constituir. Cabe notar que la *Lucía* de Mansilla es la primera obra en que el mestizaje (no de los protagonistas, pero sí de personajes secundarios) aparece como matriz constitutiva de la sociedad argentina.

El análisis contextual se completa con la referencia a la vida y obra de Eduarda Mansilla y a la familia Rosas–Mansilla, tan gravitante en la historia nacional. También aborda la cuestión de la novela histórica como primera

modalidad novelesca instalada en el Río de la Plata y la posición de nuestras primeras escritoras en el campo intelectual.

En el apartado «Eduarda Mansilla: genealogías femeninas, fatalidades y prestigios» se analiza la novela de Mansilla en sus aspectos estéticos e ideológicos, destacando su complejidad estructural, su documentación histórica y antropológica, y la saga femenina que se articula a lo largo del tiempo–espacio de la obra con reverberaciones y correspondencias propias de la narración en abismo, hasta llegar al triunfo final de Lucía, paradójicamente libre dentro de su cautiverio. Se destaca el papel fundamental (no menos prestigioso que el épico varonil) ejercido por Lucía como educadora e intérprete. Se examina la construcción simbólica de la imagen de los aborígenes, y las vinculaciones establecidas por el texto entre los «bárbaros» y las mujeres, a través de la sensibilidad y de otros vectores. Se marca de qué manera esta novela que —dentro de los moldes de época— no puede convalidar el adulterio, sin embargo deja abierta la puerta al mestizaje como piedra fundadora de una nueva sociedad en la pareja interétnica de Alejo (español) y Anté (timbú) que se salva y escapa hacia la libertad de la pampa luego de la tragedia.

No obstante, en el «orden civilizado» que se está construyendo acecha un nuevo cautiverio: el de la represión. Mansilla la explicita como uno de los mecanismos constructores de la cultura, pero pone en guardia contra sus efectos mutiladores, propiciando una educación (lo desarrollará en otra novela publicada en Francia: *Pablo ou la vie dans les Pampas*) que implique más —y no menos— autoconciencia.

Estas inquietudes se revelan como fundadas. Lejos de convertir el espacio doméstico en espacio político de cambio mediante una transformación educativa a cargo de las madres (tal es la utopía sostenida a lo largo de la obra de E. Mansilla), las mujeres quedarán —hasta su despertar tardío después de comenzado el siglo XX— en poder de cierta «barbarie de la civilización», que dominará no solo su cuerpo sino sus deseos.

Este trabajo, en suma, abre el proceso de (re)edición y rescate de la obra de Eduarda Mansilla, con miras hacia su puesta en valor y su incorporación al canon fundacional de la literatura argentina. Puede decirse que los puntos (3), (4), (5), (7) y (8) marcados abajo entre los ejes de mi campo de investigación encuentran aquí un desarrollo fértil: el ideologema civilización/barbarie y su problematización; la literatura de los Mansilla, la alteridad étnica y genérica, los vínculos entre mujeres (escritoras) y «bárbaros» (aborígenes), las genealogías femeninas marginadas o postergadas, la ficción histórica.

El segundo trabajo seleccionado es el libro *Los «gallegos» en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. (Coruña: Fundación Pedro Barrié de la

Maza, 2008). María Rosa Lojo (Dir.) En colaboración con Marina Guidotti de Sánchez y Ruy Farías Iglesias.

Los gallegos de Galicia (que terminaron englobando en su gentilicio a todos los españoles), cruzan la Historia argentina. Sin embargo, pese a su enorme incidencia demográfica y cultural, no abundaban los estudios específicos sobre sus representaciones en el imaginario colectivo. El presente libro se propuso saldar esa deuda, rastreando sus huellas en la prensa (*Caras y Caretas*), en el sainete o género chico criollo, y en la considerada «alta literatura».

Una visión simplificada y a veces ferozmente denigratoria, se expresa en los «chistes de gallegos». Anécdotas jocosas con personajes galaicos, donde destacan tanto la franqueza como la ingenuidad, se encuentran ya en obras de Juana Manuela Gorriti y Lucio V. Mansilla, y abundan en el sainete y en la literatura (sobre todo la memorialística) donde se va cristalizando su imagen como fieles criados y criadas domésticos, o como honrados trabajadores, en todo tipo de oficios. A medida que disminuye el flujo de inmigrantes y que no pocos de ellos logran la meta del negocio propio, va desapareciendo también la figura del criado y predomina la del honesto y confiable trabajador, que, desde el *Libro extraño* (1899) de Sicardi y otros textos de la época, llega hasta ficciones muy cercanas.

La otra cara del estereotipo positivo (definido por la honradez inocente, la bondad, la contracción al trabajo) se manifiesta en el llamado «ícono galaico» (descrito por Antonio Pérez Prado) de las caricaturas que ya empiezan a esbozarse en *Caras y caretas* hacia 1906, y que muestran un sujeto fornido y cejijunto, con el nacimiento del cabello (duro y de puntas hacia arriba) casi por encima de las cejas, sin frente, con mejillas siempre pilosas. Un tanto más cerca del orangután que del ser humano, a este ícono corresponden razonamientos burdos, torpezas e inconsecuencias.

En parte por eso, una de las representaciones que la literatura no termina de asumir es la de tantos gallegos y gallegas editores, escritores, traductores, artistas y profesionales varios, que realizaron aportes decisivos para la ampliación del campo intelectual y editorial argentino. Muchos llegaron con los exilios producidos por la caída de la Primera y la Segunda República en España. Sin embargo, ni siquiera escritores que tuvieron las más estrechas relaciones personales y profesionales con este colectivo, deciden representar literariamente a los gallegos con estos otros roles, y siguen apelando a estereotipos habituales; un ejemplo por demás significativo es el caso de Julio Cortázar, editado por Paco Porrúa, casado con la traductora Aurora Bernárdez y cuñado del poeta Francisco Luis Bernárdez.

El panorama se matiza en no pocos autores contemporáneos que desplazan al colectivo étnico tanto de la convencional honradez como de la estolidez.

Abuelos y abuelas, padres y antepasados inmediatos dejan también una marca imborrable en relatos de la actualidad.

Ficciones y memorias, así como muchos sainetes, capaces de complejidad y calidad estética, evidencian esta tensión constante entre las imágenes estereotipadas con roles y características fijos o toscamente caricaturizados, y la compleja riqueza de un aporte presente no solo en los genes sino en la memoria cultural de la sociedad argentina.

En esta investigación de la que fui directora me focalicé sobre las configuraciones de la literatura (ficción, autobiografía y memorias), mientras que Marina Guidotti hizo lo propio con el sainete y Ruy Farías Iglesias con la prensa (*Caras y Caretas*).

Este trabajo representó a la vez un hito liminar y una síntesis abarcadora de un universo representacional que no había sido abordado nunca de esa manera. Por otra parte, fue un punto de partida para ulteriores investigaciones personales, centradas en la ambivalente filiación cultural de Argentina con respecto a España (debatida desde las corrientes independentistas y el pensamiento de la Generación del 37); filiación problemática que explica en parte el prejuicio anti gallego y también lo realimenta. La identidad gallega como una «criptoidentidad» cofundadora de la Argentina (y reapropiada en formas mestizas); la restauración de Galicia como referente patrimonial, son líneas abiertas en mi trabajo de investigación desde el estudio del estereotipo, y, paralelamente, en mi labor como gallego–descendiente escritora de ficciones (varias de ellas, autoficciones).

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Lo sitúo dentro de la crítica literaria y la investigación filológica. Adopto esta caracterización precisa para la rama del conocimiento que practico, por varias razones: 1) enfatizo la crítica, que es trabajo desde y sobre obras concretas. A eso me dedico, y no a la formulación teórica, aunque ciertamente me apoyo en teorías formuladas por otros, las reviso, y, si puedo las «intervengo» con matizaciones o hallazgos que surgen de mi análisis de las obras; 2) enfatizo la literatura, como espacio discursivo central. Valoro mucho la ampliación del campo que trajeron los estudios culturales y utilizo sus aportes, pero no olvido que la especificidad literaria es el centro de mis preocupaciones como crítica; 3) investigo: es decir, averiguo cosas, planteo nuevas relaciones entre los elementos que estudio, procuro hacer algún tipo de descubrimiento; 4) me inserto en un marco filológico, lo que me conecta con el mundo de la edición crítica y la búsqueda documental y archivística y también con la Historia y la enciclopedia lingüística y cultural desde un centro: esa obra que estudio y/o

edito en un camino de ida y vuelta, el que desde la obra me lleva a la lengua, la historia, y el contexto cultural donde surgió, y desde allí regresa otra vez al texto, enriquecido desde todas esas perspectivas.
En cuanto a las líneas temáticas y problemáticas de investigación abordadas, puedo enumerar las siguientes:

1) La teoría del símbolo, en sus vínculos con el mito, la narrativa y la poesía.
2) La obra de dos autores: Leopoldo Marechal y Ernesto Sábato, relativamente laterales para el canon hegemónico de la crítica académica argentina, que instaló a Borges como figura central.
3) La problemática civilización/barbarie, ciudad/ campaña y otras dicotomías derivadas, estrechamente relacionada con la conformación de un imaginario nacional.
4) Las representaciones de la alteridad étnica y genérica, sobre todo en su frecuente asociación e interacción a través de las visiones literarias que entrelazan lo "femenino" con lo «bárbaro» y que alcanzan inflexiones originales en la voz de escritoras argentinas.
5) La obra de los hermanos Mansilla: Lucio V. y Eduarda, que tiene un lugar especial en lo que respecta a su singular cuestionamiento y complejización del ideologema civilización/barbarie.
6) Los estereotipos étnicos en el imaginario nacional, tanto en su proceso constructivo como en el deconstructivo al que los somete la imaginación (re) creadora. El caso gallego.
7) Las «genealogías femeninas» marginadas o postergadas respecto al canon letrado (a menudo desde la estereotipia disvalorativa).
8) La narrativa histórica, el vínculo entre historia y ficción, historia y memoria.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Creo que es una trampa desear escribir textos de otros, precisamente porque son de otros, por admirables que nos resulten. El aporte que podemos hacer es solo el nuestro. Un investigador y crítico tiene que ser un creador, modesto, quizás, pero original, no un epígono. De lo contrario, no cumplirá con su tarea. En cuanto a los textos y autores influyentes sobre mi producción, ya he respondido arriba.

¿Ha traducido a otros autores?

No profesionalmente. Pero me gustaba mucho, como ejercicio, traducir textos del inglés en los años de estudiante. ¡Hasta me animaba con Shakespeare! Luego seguí muy de cerca la trayectoria de Miguel Ángel Montezanti como gran

traductor shakespeariano, desde sus traducciones más clásicas, hasta su versión de los Sonetos al rioplatense coloquial. Incluso fui evaluadora de este importante e innovador trabajo a pedido de EUDEM y por supuesto, lo recomendé.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, me han traducido ensayos a otras lenguas: inglés, polaco, gallego, alemán, italiano y portugués.

Como escritora de ficción, tengo libros traducidos al gallego, inglés, francés, tailandés e italiano.

Julio, 2017

Martina López Casanova

Fecha y lugar de nacimiento:
30 de abril de 1959, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis padres me contaban cuentos, algunos inventados por ellos para mí. Mi padre me compraba (cuando y cuanto podía) libros de ficción desde muy pequeña. A los diez años me regaló la *Ilíada* y la *Odisea* en versión para niños, era una época en la que me gustaba mucho conversar con él y con algunos amigos sobre mitos griegos y sobre sus personajes. Mi abuelo materno (español, republicano exiliado) me hablaba de Lorca y de Unamuno desde mis 12 ó 13 años, según recuerdo, y me regaló las obras completas de Lorca a los 15.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
1) Grado.
1977–1981. *Profesora de Castellano, Literatura y Latín*. Instituto Nacional Superior del Profesorado «Dr. Joaquín V. González».

2) Posgrados.
1993–2004. *Magister en Ciencias del Lenguaje*. Instituto Superior del Profesorado «Dr. Joaquín V. González». Título de la tesis: *Comprensión y enseñanza del texto literario en la escuela media*. Directora: Adriana Silvestri
2005–2015. *Doctora en Ciencias Sociales*, área de Estudios Culturales. Universidad Nacional de General Sarmiento [UNGS], Instituto de Desarrollo Económico y Social [IDES]. Título de la tesis: *La palabra propia. Sobre la crítica literaria ensayística y el intelectual como sujeto de enunciación (1970–2008)*. Director: José Luis de Diego

Ningún financiamiento. Incluso siendo docente de la UNGS, pagué completas cuotas y matrícula del Doctorado.

Marcas positivas. Las dejaron excelentes docentes. En el Joaquín, en el grado: Isabel Vassallo (Teoría literaria), Irma Cuña (Española II, Siglo de Oro), Silvia Delpi (Española III, medieval), María Luisa Freyre (Lingüística), Mabel Rosetti (Gramática), Alicia Camiloni (Conducción del Aprendizaje), Enrique Pezzoni (Seminario de Literatura hispanoamericana), Corina Corchón, Aída Barbagelata, Marta Royo, María Eugenia Crogliano (Lenguas clásicas). Y otros. Generosos y presentes todos. En el Joaquín, en la maestría: Isabel Vassallo nuevamente, Adriana Silvestri, Eduardo Romano. En el Doctorado: Miguel Murmis, Elizabeth Jelin, Edgardo Castro, Marta Madero, Maristella Svampa, Mariano Plotkin, Chartier y Burucúa (en un seminario que hice en Filo–UBA). Eso: lo mejor, los docentes.

Marcas negativas. Las dejaron los contextos:

1) Estudié el Profesorado en el Joaquín entre 1977–1981, plena dictadura. Era difícil ser joven, recuerdo que por momentos me refugiaba en una infantilidad casi elegida (todavía no había cumplido 18 cuando entré; tenía 21 cuando terminé).
2) En los años noventa Elvira Arnoux abrió la primera maestría en nuestro campo y lo hizo en el Joaquín. Me costaba mucho compatibilizar el tiempo de mi vida personal (hija pequeña, casa en construcción viviendo ahí mismo y, luego, separación y mudanza y alquiler), el tiempo de mi trabajo y el tiempo de cursado y de realización de extensísimos parciales domiciliarios y trabajos finales en todos los seminarios (dos seminarios anuales de Portugués y Cultura Brasileña, y otros 10 semestrales). No tenía una buena situación económica (ahora no nado en la abundancia, pero de joven a veces fue duro) y eso redundaba en muy poca infraestructura.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del Desarrollo Humano e Instituto de Ciencias. Cargos Concursados: Adjunta con dedicación exclusiva desde 13 de marzo de 2013. Cargos anteriores: Adjunta con dedicación exclusiva desde el 1° de junio de 2005 a 2013; Jefa de Trabajos Prácticos, dedicación semiexclusiva desde 1° de junio de 1997 a 2005. Cargo interino: Jefa de Trabajos Prácticos con dedicación semiexclusiva desde 1° de mayo de 1995 a 1997.

Materias: *Seminario Optativo de Investigación en Literatura*: «Teoría/s literaria/s: perspectivas, objetos e intervenciones» Profesorado de Lengua y Literatura. A cargo. 2018; *Estudios de la Literatura Contemporánea*. Profesorado de

Lengua y Literatura. Coordinadora de la materia desde primera edición 2016, continúo; *Introducción a los estudios de la literatura*. Profesorado de Lengua y Literatura. Coordinadora de la materia en primera edición 2014; co–coordinadora con Eduardo Muslip desde 2015, continúo; *Literatura I*. Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos. Coordinadora desde 1era. edición, 2008, continúo; *Literatura II*. Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos. Coordinadora desde 1era. edición, 2008, continúo; *Taller de Lecto–Escritura*. Taller obligatorio para estudiantes de todas las carreras. Primer Ciclo Universitario. Desde 1996 hasta 2005; *Taller de Lecto–Escritura*. Taller obligatorio para estudiantes aspirantes a todas las carreras. Curso de Aprestamiento Universitario (CAU). Desde 1995 hasta 2009.

Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Sociales. Cargos interinos (1987–1996), cátedras a cargo de Isabel Vassallo: 1988: Teoría Literaria, Ayudante de primera, dedicación simple; 1989–1997: Distintos Talleres y Seminarios de Escritura, obligatorios y optativos, para Periodismo y Comunicación Social, y para Letras; Cargos: de Ayudante a JTP, 1988–1990; Adjunta, 1991–1997. Dedicaciones simples, por momentos más de una.

Universidad Nacional de Quilmes: Curso de iniciación, Lengua. Adjunta interina, dedicación simple, 1992.

Universidad de Buenos Aires: Diseño de Imagen y Sonido, Facultad de Arquitectura, Taller de Guion Cinematográfico. Adjunta, interina, dedicación simple 1993–1994.

Instituto Superior del Profesorado «Dr. J. V. González». Departamento de Castellano, Literatura y Latín: A cargo de *Literatura Española II* (Siglos XVI y XVII). Titular Regular desde 1993; interina en 1992.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Acciones institucionales: docencia en grado (desde 1988) y en posgrado (desde 2006) e investigación (desde 1996) en el ámbito universitario; destaco trabajo en formación docente desde 1992 a 2003 en el Joaquín; docencia en escuela media desde 1981–2002.
Gestión en docencia e investigación:

1) UNGS, Coordinadora del PROLITE (Programa Universitario de Enseñanza de la Literatura), 2010–2018.
2) UNGS, Coordinadora General del Taller *de Lecto–Escritura* del Curso de Aprestamiento Universitario (CAU). Desde 1° enero de 2007 hasta 4 de

agosto de 2009, a cargo. Desde 1º de julio hasta 31 de diciembre de 2006, como suplente.
3) UNGS, Coordinadora de la Comisión para la Propuesta y Diseño de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos (2003–2004).
4) UNGS, Coordinadora de la Subárea de Investigación en Literatura, Área de Ciencias del Lenguaje: problemas del campo disciplinar y de su enseñanza. Instituto del Desarrollo Humano. Período 2014–2018.
5) UNGS, Coordinadora del Área de Investigación «Cultura, culturas» del Programa de Investigación del Instituto del Desarrollo Humano. Segundo semestre de 2010.
6) UNGS, Miembro del Comité Académico de la Carrera de Especialización en Prácticas Sociales de Lectura y Escritura. Cátedra UNESCO. Desde agosto 2008.
7) UNGS, Miembro titular y miembro suplente de Consejo del Instituto del Desarrollo Humano, por varios períodos, desde 1997 hasta la fecha. Primero, por Claustro de Docentes Asistentes y, después, por Claustro de Profesores (no tengo las fechas a mano). También fui Suplente en Consejo Superior. En este momento soy Consejera Suplente del Consejo del IDH.
8) UNAJ, Contratada para diseñar el *Taller de Lectura y Escritura*, materia común de Primer Año, y armar y capacitar al equipo docente inicial. Integrante del equipo solicitante de la acreditación de la UNAJ ante la CONEAU. 2010–2011.
9) UNAJ, Consultoría: Diseño de Programa de Investigación correspondiente al Taller de Lectura y Escritura, del Primer Año de todas las carreras. 2011

Acciones en «formaciones»
– Asistencia a talleres literarios coordinados por Isabel Vassallo, entre 1983 y 1994.
– Coordinadora de talleres literarios entre 1988 y 1995.
– Integrante de grupo de estudio sobre feminismo con Elsa Drucaroff, Adriana Fernández y Mónica Garbarini (fines de década del 80–comienzos de los 90).
– Coordinación de grupos de estudios de profesoras de lengua y literatura de la Escuela Media N° 16, «Gabriela Mistral», Ciudad de Buenos Aires. 1995–1996.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
– Beca Doctoral «Erasmus Mundus MoE», Universidad de Málaga, España. Período: diciembre 2011–junio 2012.

– Redes VII. Secretaría de Políticas Universitarias, 2013–2014. Proyecto: «Abordajes para el estudio y la enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad», bajo mi dirección. Universidad convocante: UNGS. Universidades participantes: Universidad Nacional «Arturo Jauretche» (Argentina), Universidad de Cádiz (España); Universidad de las Américas (Ecuador). Cádiz, del 7 al 9 de julio 2014. *Curso Estival de la Red de Universidades Lectoras en la Universidad de Cádiz «Escribir para comprender y comprender para saber qué escribir»* coordinadora con la Dra. María Isabel Morales Sánchez (Univ. de Cádiz).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La que podríamos llamar «tradición Joaquín» (Pezzoni, Isabel Vassallo, Nicolás Bratosevich, entre otros) ha sido la tradición en la que me formé. Eso implicó en mí una orientación docente fuerte, es decir, pensar el trabajo intelectual por y para la docencia. En cambio, la escritura académica no estaba presupuesta. La investigación, en función de la formación propia y de los estudiantes.

Destaco grupos:

– cátedras de Isabel Vassallo en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (entre 1988 y 1997),
– grupos de estudio con Mónica Garbarini, Elsa Drucaroff, Adriana Fernández.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo me atrae más que el solitario, casi naturalmente. Además de cuestiones de temperamento o personalidad, incluso ideológicas, creo que esta preferencia tiene que ver con mi formación. El Joaquín no tiene cátedras, por lo tanto, los grupos de estudio paralelos e incluso los talleres de escritura privados se constituían por afinidades, gustos e intereses compartidos, por relaciones de amistad. Eso agregaba una cuota de afectividad y de diversión (¡nada menor!) a las actividades compartidas. Un plus. En la Universidad de Lomas de Zamora seguí esta línea en la medida en que me desempeñé en cátedras de Isabel Vassallo. Creo que este modo de armar equipos signó toda mi vida laboral, con lo bueno y lo malo que pudiera tener. Cuando me incorporé a la UNGS —primero con dedicación semiexclusiva y luego exclusiva— la estructura universitaria me obligó a otro tipo de intercambios. Vale aclarar que la UNGS tampoco tiene «cátedras», hay coordinadores de materias —que damos clase— y docentes asistentes; no necesariamente se separan las clases en Teóricos y Prácticos, etc. Creo que (como pude) mezclé los modos de

relación que traía con los nuevos, pero no sin temor: salía de una estructura más bien «familiar» en todos los sentidos, a un ámbito en el que los niveles de competencia explícita (leal o no) y de especulación me asustaban mucho. La forma de trabajo en equipo está marcada (pude ir viéndolo a partir de ahí, por el contraste entre el Joaquín, con su sistema más escolar, y la UNGS) por, entre otras cosas, el modo en que las reglas de cada contexto/estructura laboral condicionan las relaciones entre las personas. Sería esto un poco una contraparte de lo que dice Bourdieu respecto del peso de las relaciones personales en el ámbito académico.

De distintos modos, integré o coordiné y coordino distintos equipos. Toda mi (muy acotada) producción resulta del trabajo con otros.

Conexiones internacionales

Representante y Coordinadora de las actividades de la UNGS en la *Red Internacional de Universidades Lectoras* (RIUL), desde 29 de noviembre de 2010.

Principales publicaciones

– (2005) *Enseñar literatura. Fundamentos teóricos y propuesta didáctica*. En coautoría con Adriana Fernández. Buenos Aires: coedición Manantial/ UNGS.

  Lo selecciono por tres razones. 1) Me insertó en el campo de la enseñanza de la literatura: es un libro que fue retomado, «continuado», citado y discutido. 2) Además de decir lo que quería decir en aquel tiempo, confirmé con mi amiga Adriana Fernández (coautora, poeta, escritora de literatura infantil y editora de Planeta) que la amistad se construía en la acción conjunta: en este caso, la escritura de a dos. 3) Maite Alvarado nos pidió el libro para Cántaro en el año 2000, después de escucharnos en un Simposio que había organizado la Maestría del Joaquín, con Elvira Arnoux como directora; la generosidad de Maite enseñaba, amparaba, hacía lugar. El libro estuvo listo en 2001 y se cayó todo; en 2005 sale en coedición UNGS/ Manantial.

– Tesis doctoral (por ahora inédita, ¡pero ya con prólogo de José Luis de Diego!): *La palabra propia. Sobre la crítica literaria ensayística y el intelectual como sujeto de enunciación (1970–2008)* (UNGS/IDES).

  Dos razones. 1) Me costó muchísimo; lograr hacerla (terminarla!) fue, de algún modo, un despegue tardío del Joaquín, que me había marcado amorosa y endogámicamente, como suele suceder con la familia. 2) La relación con José Luis de Diego, mi director: respeto, cuidado y humor compartido.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

– Un lector especializado que escribe su lectura y que —esté a favor o no de la valoración de la producción literaria— pone en valor de hecho algunos textos, autores y hasta temas o problemas sobre otros: visibiliza, «prefiere» y cuestiona.
– Un lector especializado que pone en valor unas perspectivas de lectura sobre otras: creo que la discusión sobre el canon literario se traslada al canon teórico.
– ¿Un profesor de literatura —con chance en «formaciones» u obligaciones institucionales— de escribir y publicar su lectura?

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

– *Mimesis*, de Erich Auerbach: admiro la claridad, la complejidad en el nivel conceptual, y la capacidad de haber escrito ese libro en las condiciones en las que lo escribió Auerbach. Admiro el intento de historizar «3000 años de literatura occidental», la elección del hilo conductor de la representación de lo cotidiano, el modo en el que el autor tiene en cuenta textos y contextos, y su vinculación.
– *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* (o *Marxismo y filosofía del lenguaje*), de V. Voloshinov y *Problemas de la poética de Dostoievski*, de M. Bajtin: aprendí a leer de otro modo cuando conocí en los años 80 la obra del grupo Bajtin en general. De los que menciono acá, me han fascinado la teoría de los sobreentendidos de Voloshinov y la relación que lee Bajtin entre autor, héroe y lector, el modo en que ubica a Dostoievski en la modernidad.
– *El segundo sexo*, de S. de Beauvoir: me vi y me concebí de otra manera. Leí este libro entre los 25 y los 30 años, no recuerdo bien. Mis amigas lo leían o lo habían leído también por aquellos años, así que Simone fortalecía el grupo.
– *Hamlet*, *El Quijote*, *Tío Vania*, *La metamorfosis* y *Ficciones* (con uno solo de estos, estaría hecha).

¿Ha traducido a otros autores?

No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Diciembre, 2018.

Annick Louis

Fecha y lugar de nacimiento:
25 de noviembre de 1964, Buenos Aires

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
La influencia principal fue, probablemente, la de Jorge Panesi, mi profesor en la escuela secundaria. Era la época de la dictadura y muchos intelectuales se habían refugiado en colegios privados. Mi colegio era el Liceo Francés Jean Mermoz. Panesi fue mi profesor cuando tenía 14 años, y fue una experiencia determinante: conocí gracias a él la teoría de los formalistas rusos, de los estructuralistas, y sobre todo, aprendí un modo de trabajar con los textos que determinó mi orientación.

En realidad ya me encontraba bajo la influencia de Panesi, porque cuando tenía 11 años él dio un discurso en una fecha patria. En esas épocas abundaban las ceremonias aburridas; estábamos todos dispuestos al tedio, cuando de golpe empezó ese discurso increíble de Panesi que cuestionaba las fiestas patrias y los discursos. Desde donde estaba no podía verlo pero pregunté quién era: me dijeron su nombre y me dijeron que enseñaba en M4 (yo estaba en M1). Tuve que resignarme a esperar 3 años, hasta tenerlo como profesor. Todavía me acuerdo de la ansiedad de ese primer día de clase. Fue también Panesi quien me introdujo a la obra de Borges, a los 14 años: *Ficciones* y *El Aleph* fueron los primeros libros que compré yo misma, con el dinero que nos enviaba mi bisabuela desde Francia.

Antes de eso hubo algunos episodios familiares. También por aburrimiento, buscando qué hacer, encontré un día en la biblioteca de mi madre *Tristes trópicos* de Claude Lévi–Strauss, y leí. Debía tener 8 ó 9 años. Supongo que no entendí nada, pero sí recuerdo esa sensación de vértigo y de estar frente a un modo fascinante de pensar el mundo que uno quisiera entender.

Mi madre pertenece a la generación del *boom*, y cuando en esa época (11–12 años) me cansaron la literatura para chicos y la literatura que se daba en la escuela francesa en francés (autores como Marcel Pagnol, poco tentadores), empecé a leer los libros de la biblioteca de mi madre: Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa.

Después volví a tener a Panesi en el anteúltimo año de la secundaria, cuando tenía 16, y esa también fue una experiencia determinante. Nos habló de Michel Foucault y también trabajamos literatura argentina, lo cual para mí fue un descubrimiento porque en el marco del liceo y de mi familia lo argentino pasaba después de lo francés, y era poco importante.

Panesi y yo continuamos conversando. Él siempre me orientó, también durante la carrera. Cada semestre iba al departamento de Letras y conversábamos sobre las asignaturas que me convenía elegir. Fue realmente una gran ayuda, y gracias a él pude darle coherencia a mi recorrido, aun en su dispersión.

En mi curso de entrada a la universidad, en 1984, hubo otro evento: el descubrimiento de la epistemología, en especial de Thomas S. Kuhn. Hoy creo que lo que siempre me interesó, en realidad, fue la epistemología, pero como gracias a Panesi los sistemas que conocí primero tenían que ver con la literatura, y como a los 8 años me había nacido el sueño de ser escritora, hacia allí me orienté, y tuve lo que podría llamarse una suerte histórica, puesto que la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) fue una de las primeras en entrar en el proceso de democratización y en modernizarse.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Durante mi formación de grado (licenciatura) en Argentina no tuve ningún tipo de financiamiento; el primer año y medio dependió en parte de mis padres, y luego tuve que empezar a trabajar tiempo completo. En aquel entonces no había grandes posibilidades de financiación, pero los horarios en que se daban las clases y la organización de la UBA permitían estudiar a los que trabajaban (digo esto comparando con la situación en Francia).

Hice mi posgrado en Francia, el primer año (Master 2) trabajando para vivir. A partir del primer año en tesis tuve la suerte inconmensurable de ser seleccionada para una beca de doctorado de tres años de duración por la sección Ciencias del lenguaje de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París). Esas becas estaban reservadas, todos lo sabían, para los lingüistas. Pero la persona que había sido seleccionada decidió bruscamente interrumpir sus estudios y fui seleccionada. Este azar fue la gran oportunidad de mi vida. Nunca antes me había podido concentrar realmente en el trabajo intelectual. Durante los tres años de beca escribí mi tesis. Después de la tesis tuve una beca de la Fundación Alexander von Humboldt (RFA) de casi dos años (2000–2002), gracias a la cual pude escribir mi segundo libro. La Humboldt es el paraíso de los investigadores, una institución donde las condiciones de trabajo son excelentes.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Si por período de formación entendemos mis años de estudios de grado (Licenciatura) y de escritura de tesis, diría que las siguientes. Mi entrada a la universidad coincidió con el retorno de la democracia y el nombramiento de Enrique Pezzoni y Jorge Panesi como directores de la carrera de Letras de la UBA. Los primeros años fueron un momento de reflexión, de innovación en la gestión de la carrera, en los programas. Aprendimos lo que significa pensar el modo de organizar la enseñanza de la carrera, aunque generalmente como espectadores. Asistimos a diferentes cambios y empezamos a entrever el significado político que tiene la gestión del saber.

También fue increíble asistir a los primeros cursos después de la dictadura de gente como Panesi y Pezzoni, Josefina Ludmer, David Viñas. Esos primeros cursos tenían un significado político particular, y una calidad tan excelente que quedábamos como hipnotizados durante las clases, era una fiesta. El modo de tratar la literatura contrastaba tanto con las asignaturas que quedaban de la época de la dictadura, que también cursábamos; no había otro remedio, a mí personalmente me sirvieron para descubrir literaturas que no conocía. Pero era evidente que estos profesores que estaban volviendo tenían una energía y una calidad excepcional. Creo que todos vivimos ese momento como un período histórico privilegiado. A mí me quedó entre otras cosas la impresión de ver transformarse enteramente una institución, que es algo realmente extraordinario.

En 1991 llegué a París y me inscribí en la Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Decidí irme, en parte, porque quería profesionalizarme y no podía hacerlo en la Argentina de entonces, por falta de medios; también quería escuchar otros discursos, otros de los que ya conocía en Argentina y me habían marcado, y también otros de los extranjeros que nos llegaban. Es algo que uno sólo puede hacer *in situ*: escuchar a intelectuales que aún no se han vuelto famosos ni en su propio país, aunque algunos sí lo eran: Gérard Genette, Roger Chartier o Georges Didi–Huberman. Los seminarios de la EHESS fueron mi segundo lugar de formación, tanto más cuanto no s estilaba participar…

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. ¿Su ingreso fue por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: ¿simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la Universidad de Buenos Aires en 1984 y me recibí en 1990. Trabajé en un grupo de investigación coordinado por Marcos Mayer, sin un cargo

oficial, entre 1987 y 1990. El grupo era, al comienzo, un desprendimiento de la cátedra de «Literatura Argentina I» de David Viñas. Los demás integrantes fueron Aníbal Jarkowski, Álvaro Fernández Bravo, Adriana Amante, y luego Graciela Montaldo, Alejandra Laera y Pablo Ansohalabehere. El tema que habíamos elegido era literatura y delincuencia, y el último libro sobre el que trabajamos fue *Historia Universal de la Infamia* de Borges, que fue el objeto de mi tesis.

Entre 1990 y 1991 integré la cátedra de «Teoría Literaria III», de Nicolás Rosa, en la cual trabajé durante dos años.

Ninguno de estos cargos era oficial, salvo el de investigadora del Instituto de literatura argentina entre 1990–1991 y 1991–1992, por decisión de Nicolás Rosa. Ninguna de estas tareas fue remunerada. Esto es algo muy común en mi generación: los cargos no eran oficiales pero aun así constituían muy buenas situaciones de aprendizaje, poco marcadas por la ambición.

¿Pertenencia al CONICET?

Nunca pertenecí al CONICET, nunca postulé tampoco.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante mi formación, las situaciones más participativas fueron las que mencioné: el grupo coordinado por Marcos Mayer y la cátedra de Literatura Argentina de Nicolás Rosa.

Diría que siempre me formé en la escucha. Roland Barthes lo sintetiza muy bien en el texto «Au séminaire» (en *Le bruissement de la langue*): la escucha es imprevisible, se apropia. En mi caso era una cuestión de timidez, sobre todo; pero viene también del hecho que las ideas no se me ocurren enseguida y las preguntas tampoco (y si se me ocurren, no me animo a formularlas); las guardo y dan lugar a trabajos.

Mi otra gran formación fue siempre la enseñanza. En la universidad francesa, que es escolar, y donde los cursos no tienen nada que ver con nuestros temas de investigación, por un lado; y en la EHESS, en seminarios especializados. En estas dos instituciones se reúne un espectro importante para la formación, y sobre todo se acumulan muchas horas: tengo el público de estudiantes de una pequeña universidad de provincia que no se profesionalizan en la literatura ni en la academia, y el público especializado que sí intenta profesionalizarse.

La oportunidad de la EHESS se abrió para mí gracias a la generosidad de Jean–Marie Schaeffer quien me incorporó, en el 2001 como miembro asociado y en el 2004 como miembro estatutario, al *Centre de Recherches sur les Arts et le*

Langage, laboratorio CNRS–EHESS. Luego, dado mi compromiso, Yves Hersant me incorporó al equipo pedagógico de la EHESS (aunque las diferentes tareas que llevo a cabo allí —seminarios, dirección de tesis y master, etc.— no son remuneradas). Hace ya quince años que pertenezco al grupo. Los primeros años en particular fueron muy buenos para mí, sobre todo por la oportunidad de trabajar con Jean–Marie, de intercambiar y discutir proyectos. También fue importante el trabajo en el grupo coordinado por Philippe Roussin (CNRS) alrededor de la relación entre literatura y política, porque me permitió comparar áreas culturales e interiorizarme con el método comparatista, al cual adhiero.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

En 1991 me fui a Francia y me inscribí en tesis en la EHESS, en un comienzo con Jacques Leenhardt y luego con Yves Hersant. No tenía beca ni ayuda de la familia, solo mis ahorros. Tuve la suerte de que una colega me diera nombres y lugares, gracias a los cuales conseguí trabajo rápidamente como profesora de español, formando a los PDG de las compañías que invertían en Argentina. Era un trabajo agradable, pero inestable y mal pago.

Entre 1999 y 2000 fui Visiting Professor en Yale, una experiencia intelectual extraordinaria por los colegas que conocí, las bibliotecas y la oportunidad de familiarizarme con otro sistema académico. Y también de compartir tiempo y conversaciones con Josefina Ludmer, lo que fue un verdadero aprendizaje.

Entre el 2000 y el 2002 estuve en Alemania, con una beca Humboldt, lo que también fue una experiencia única; me permitió familiarizarme con la academia alemana, e intercambiar con colegas como Roland Spiller, que me ha aportado mucho.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Cuando defendí mi tesis en 1995 el jurado señaló en mi trabajo una doble pertenencia intelectual. Es verdad que siempre fue una de mis preocupaciones, poder recuperar de cada tradición lo que me gustaba y me permitía producir. Aunque en términos institucionales el hecho de no adaptarme del todo a un sistema u otro tuvo consecuencias no muy positivas.

De la tradición argentina, además de las influencias mencionadas, me queda un modo de pensar la literatura que no la somete a cortes disciplinarios rígidos. El objeto en Argentina es la literatura, y se define en función del interés intelectual y social que presenta —al menos es lo que yo retuve de mi formación en la UBA y de los modelos que elegí—. En Francia la literatura se estudia dentro de un área cultural y, por supuesto, la disciplina reinante es la que estudia la literatura francesa. Encontrarse obligado a limitarse al circuito

académico del hispanismo resultó para mí agobiante, por eso busqué otras salidas y otros espacios institucionales; desde el punto de vista de la producción intelectual fue lo mejor que podía hacer, pero obturó mis posibilidades de progreso institucional.

Hoy sigue siendo complicado para mí, porque en la universidad francesa el objeto determina la disciplina y el circuito académico, y para mí el trabajo de investigación se organiza alrededor de objetos que me interesan, aunque implique desplazamientos disciplinarios que la institución no puede absorber. Es posible trabajar de este modo en otro tipo de puestos (CNRS, EHESS), pero no en mi situación.

La tradición intelectual francesa me aportó no solo una perspectiva totalmente nueva para el trabajo literario, sino también un rigor y un profesionalismo que yo no había podido desarrollar en Argentina (y que tal vez tuvo que ver para mí con el cambio de lengua, el hecho de empezar a escribir en francés). Bajo la influencia de los historiadores del libro, y de los discípulos de Louis Marin (Georges Didi–Huberman, Catherine Velay–Vallantin) pude postular una dimensión de «encuesta» del texto, que toma en cuenta sus condiciones de producción a partir de una redefinición del contexto, pluralizándolo. Así nació mi método de trabajo.

Pero en realidad esta visión bipolar es engañosa en mi caso, puesto que en el momento en que me estaba yendo de Argentina conocí al que hoy es mi esposo, Florian Ziche, que venía de otra tradición, la filología clásica alemana, y estudió literatura alemana en Múnich. Después de sus estudios se dedicó a otra cosa, pero hasta hoy es importante para mí su visión diferente, que viene de otra tradición y de otra formación. Como todo clasicista tiene tendencia a reenviar todo al mundo y los sistemas clásicos, pero eso hace que lo que a mí me parece original y nuevo, para él sea obvio y mera repetición, y viceversa. Creo que en mi caso la introducción de un tercer elemento me permitió reequilibrar las tradiciones. Cada una es el antídoto contra los tics y los aspectos negativos de otra, así uno evita caer en las modas y las perspectivas únicas.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo como puedo, la verdad. Las modificaciones en la gestión de las producciones intelectuales nos han obligado a un modo de producción grupal, que tiene sus ventajas, pero deja poco tiempo para los proyectos más personales.

Para mí existen dos modos esenciales de trabajo, o tres.

Para mis trabajos personales, individuales, sigo los objetos que me interpelan. Y el ritmo posible dentro del caos cotidiano de trabajo. Para los trabajos en grupo, cumplo con los plazos establecidos por el grupo y las instituciones, y desarrollo

generalmente trabajos totalmente independientes de los individuales. Aunque siempre intento elegir, dentro de los proyectos grupales, objetos que me interesan. Trato de integrar proyectos grupales que tienen que ver con mis pasiones, pero también a veces mi incorporación es circunstancial, o mejor dicho en función de los intereses del centro de investigación, de los grupos, o de demandas puntuales.

La enseñanza da lugar a una serie de trabajos, que lamentablemente muchas veces quedan inéditos, pero que me interesan en términos de pedagogía y tienen que ver con la gestión institucional del saber.

Conexiones internacionales

En Argentina trabajé con diferentes grupos: el Centro de Investigaciones Teórico–Literarias (CEDINTEL) de la Universidad Nacional del Litoral, a través de su directora, Analía Gerbaudo; y un grupo de colegas de la UBA, donde trabajo con Jerónimo Ledesma, Guadalupe Silva, Mariano Sverdloff, comparatistas, que han montado un PIP (Proyecto de investigación plurianual) que acaba de ser aprobado, sobre la noción de autor y que tiene que ver con el proyecto que estoy preparando. Actualmente trabajado en colaboración con el Centro Franco Argentino en Buenos Aires, con Marcelo Topuzian de la UBA, y con Sandra Contreras de la Universidad de Rosario.

En Alemania, donde he trabajado, sigo en contacto con una red de colegas: Roland Spiller (Frankfurt), Hanno Ehrlicher (Augsburg), Sabine Schlickers (Bremen), Susanne Klengel (Berlin); ahí tengo la ventaja de ser humboldtiana, lo que siempre abre oportunidades. En el 2010, por ejemplo, pasé tres meses en Münster.

En Estados Unidos tengo contactos con algunos colegas, y viajo con frecuencia mod. Participo regularmente en proyectos con colegas como Jesús Velasco, Aurélie Vialette, Efraín Kristal, Leila Gómez. Es una red importante de intercambio para mí, aunque me doy cuenta de que mi método de trabajo está muy lejos del de los hispanistas de ese país.

Principales publicaciones

Los libros suelen considerarse las principales publicaciones. En este sentido, nombraría mis dos libros sobre Borges: *Borges. Obra y maniobra* (2014, Universidad Nacional del Litoral) y *Borges ante el fascismo* (2007, Peter Lang), que lamentablemente ha sido un libro muy mal aceptado por la comunidad hispanística internacional.

No obstante, creo que mi obra se encuentra, más bien, en los múltiples artículos dispersos sobre temas tan variados que me vuelven una investigadora esquizofrénica (así me presentó Efraín Kristal cuando di una conferencia en

UCLA, algo que me causó mucha gracia y me pareció al mismo tiempo muy acertado). Entre los variados temas de los últimos años están: la relación entre Rulfo y Ramuz, la primera novela de Sergio Chejfec, la iniciación a la investigación, la relación entre literatura y ciencias sociales, la literatura fantástica como género actual intermediático, Borges en diversos aspectos, el género antología, las autobiografías de Heinrich Schliemann, la literatura de viajes de finales del siglo XIX en su relación con los discursos en constitución de las ciencias sociales; el primer Cortázar, la pedagogía universitaria, la relación entre historia y literatura, un análisis de la disciplina de literaturas comparadas, y algunas notas bibliográficas de libros que me interesan. Pero me gusta eso, es como si fuera varias investigadoras a la vez. Alguna vez tuve la fantasía de usar nombres distintos para cada zona de producción, hubiera sido divertido. Pero al final con el mismo nombre el resultado es el mismo, puesto que creo que nadie conoce todas las facetas de mi producción. Es como tener siempre un territorio secreto en otro ámbito académico, aunque esto me impide progresar dentro de una disciplina, que es el único modo de progresar institucionalmente.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

No me considero realmente una crítica, sino una investigadora. Es lo que constato en función de mi trabajo, y de su recepción, aunque no sea necesariamente lo que imaginaba al lanzarme en la carrera. Mis modelos fueron críticos, pero mi trabajo no es de este tipo. En mi trabajo la encuesta (*enquête*) juega un papel esencial, el dato, la investigación de campo y el terreno son elementos esenciales a partir de los cuales pienso; empiezo siempre por ahogarme en un mar de datos, excavo cada cuestión, aunque después no se advierta en el trabajo final.

Lamentablemente, esto hace que mis trabajos sean pesados y poco legibles, nada ensayísticos. Regularmente, en las revistas de literatura, en especial en Francia, me suprimen todas las notas al pie. Los literatos franceses en general son ensayistas, su autoridad no se basa en la investigación sino en un estilo retórico muy convencionalizado, en la posición institucional y en una red de contactos establecida desde su formación. En verdad, no simpatizo con la ensayística literaria, salvo excepción. Pero sí reconozco que hay gente que resuelve esta cuestión mucho mejor que yo, como Jorge Panesi.

Otra consecuencia es que cada artículo, cada libro me demanda una cuota importante de innovación en el nivel de la escritura, una estrategia nueva que permita incorporar la masa de datos obtenida y la adaptación a cada nuevo objeto.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

No sé si hay algún texto en particular. De la crítica argentina me marcaron Jorge Panesi, Enrique Pezzoni, Josefina Ludmer. En Francia, la escritura del último Genette, Jean–Marie Schaeffer, Louis Marin. En el momento de empezar a escribir mi tesis, como no lo lograba, parafraseé el comienzo de *Qu'est–ce qu'un genre littéraire?* de Schaeffer.

Hoy admiro esencialmente textos escritos desde las ciencias sociales. Es difícil que me gusten trabajos literarios, pero a veces los hay. Dicho esto he tenido muchos amores. Como lo preconiza Kuhn, me he «pegado» a sistemas que me fascinaban —mencioné a Jorge Panesi (el primero y único realmente constante), Josefina Ludmer, Nicolás Rosa, David Viñas—; luego Chartier, Genette, Schaeffer, el Michaud de *Un art de l'éternité* (pero con él sí que enseguida me di cuenta que no valía la pena soñar con escribir algo así), Jean–Louis Fabiani en casi todo, Lenclud, el Patrick Boucheron de *Faire profession d'historien*, Jacqueline Carroy, Jesús Velasco en su método y escritura, el Grafton de las notas al pie de página; en fin, muchos. Nunca imito el estilo pero caigo en una admiración total.

Mi destino cambió, creo yo, por el año 2007 ó 2008. En ese momento empezaba lo que se llamó «crisis de la literatura» en el marco de una «crisis de las humanidades» en Francia (y otros países); mi realidad profesional era difícil, pero tuve la suerte de poder salir de mis miserias personales, constatar las dificultades de muchos colegas y comenzar a tratar de salir del interior de la disciplina literaria para mirarla desde afuera, para pensarla en términos epistemológicos. Así empezó también mi interés por el funcionamiento de las comunidades académicas, volví a la epistemología (Kuhn, Lakatos, Feryerabend), pero siempre mezclada con sociología. Pero también me orienté más hacia las ciencias sociales, para tratar de pensar la disciplina literaria. El descubrimiento de los artículos de Jean–Louis Fabiani y Gérard Lenclud, compilados en *Qu'est–ce qu'une discipline?* en el 2006 por Revel, Boutier y Passeron, cambiaron completamente mi perspectiva.

Cuando leo ciertos trabajos de gente como Jean–Louis Fabiani, realmente me gustaría escribir algo así. Pero estoy convencida que la posibilidad de producir, escribir y editar trabajos interdisciplinarios depende exclusivamente de una posición afianzada en el campo. Uno puede escribir y producir cuanto quiera, y sea cual sea su calidad, no significa gran cosa a nivel de edición y difusión en tanto no se esté en una situación institucional fuerte.

En los 2007, 2008 y 2009 hubo otro acontecimiento que transformó mi carrera. Siempre me había interesado la pedagogía y siempre hice el esfuerzo de tratar de reflexionar acerca de ella, en especial acerca de los problemas de la enseñanza universitaria. Pero en Francia —como ya lo señaló Genette en

los años 1960— todo el mundo se porta como si enseñar en la universidad no fuera un objeto de reflexión, como si enseñar fuera simplemente transmitir contenidos que uno domina. En esos años coinciden varios eventos: mi hija tuvo como maestra de primaria a Patricia Corcuff, una pedagoga extraordinaria, ex–psicóloga profesional, que usaba el método Freinet; intercambiar con ella, asistir a su clase fue esencial para mí y me ayudó a repensar la enseñanza universitaria. A través de ella llegué al grupo ESCOL de Ciencias de la educación, de Paris 8: seguí cursos, leí y aprendí muchísimo de pedagogía, especialmente gracias a la generosidad de Stéphane Bonnéry quien me aceptó un semestre en su clase. Tercer elemento: reintegré la comisión pedagógica en mi universidad, Reims, donde se gestó la nueva reforma; esta experiencia intensa, aunque en parte frustrante, me ayudó a desarrollar mis reflexiones sobre la gestión del saber y me abrió nuevos horizontes.

Pero para volver a la pregunta: lo que yo quiero, lo que creo que quise siempre, es escribir *La estructura de las revoluciones científicas* de la disciplina literaria. Modesto sueño que creo no se realizará.

¿Ha traducido a otros autores?

He traducido, con bastante regularidad, crítica y literatura, más artículos que libros de literatura. Los títulos de literatura que traduje son *Los sueños* de Francisco de Quevedo, y *Los sueños y el tiempo* de María Zambrano.

Cuando todavía vivía en Argentina, la revista *Babel* me encargó unas traducciones de Francis Ponge y de un artículo de Derrida (con el que, recuerdo, sufrí bastante).

Desde entonces traduzco más bien al francés, para hacer conocer la crítica argentina; artículos de Josefina Ludmer o Miguel Dalmaroni por ejemplo; aunque también artículos del inglés Gregory Currie. Traducir crítica me parece esencial para comprender el mecanismo de construcción de otros modos reflexión sobre la literatura, pero lamentablemente tengo menos tiempo del que quisiera para ello.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

En general, yo misma hago traducciones de mis trabajos al francés. Para mí es una forma de reescribirme, creo que toleraría mal verme traducida, aunque me han ofrecido hacerlo. En algunas ocasiones he escrito en inglés para evitar las traducciones, e hice corregir las traducciones por colegas. Actualmente se está traduciendo al chino uno de mis trabajos, por los colegas de la Universidad de Taipei.

Febrero, 2015 (revisada en octubre, 2021)

Josefina Ludmer

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en 1939 en una ciudad pequeña llamada San Francisco. La ciudad tenía unos 40.000 habitantes. Mi papá era médico y mi mamá farmacéutica. Habían estudiado en Rosario los dos y mi papá había ido ahí a practicar la medicina. En general iban como a pueblos del interior los médicos jóvenes. Así que me crié ahí y viví ahí hasta los dieciocho años. Hice la escuela primaria ahí como «la hija del doctor». Y tengo como una nostalgia del pueblo. En el 2010 creo que fue, me declararon «ciudadana ilustre». Entonces fui. Fue muy divertido y muy lindo encontrarme con gente de mi infancia. Estoy muy contenta de haber nacido ahí. Me hubiera gustado (siempre pensaba) que lo mejor era nacer en Buenos Aires y vivir en una gran ciudad. Pero esa nostalgia de pueblo que uno tiene es un sentimiento muy fuerte.
La última vez que fui, justamente estaban por demoler la que fue mi casa. Estaba en un terreno céntrico muy grande y querían usarlo para un edificio. Así que vi como estaba todo abandonado, a punto de ser demolido y me dio como una «cosa». Pero las imágenes de mi infancia y de la ciudad retornan. Lo tengo mucho en la memoria a ese pueblo.

por Carlos Leonel Cherri

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis papás, como te dije, eran médicos. Pero, al mismo tiempo, dirigían una biblioteca pública. Bibliotecas Populares, creo que era un proyecto no sé si de los radicales —porque mi papá era radical— o de los socialistas. Consistía en poner bibliotecas populares en las ciudades y en los pueblos. Él fue director durante mucho tiempo. Y yo, de chica, ya desde los cuatro o cinco años, siempre me veo entrando de su mano a la biblioteca y corriendo por esa especie de ámbito largo con un damero en el piso. O sea, la biblioteca está desde mi más tierna infancia. Mi padre, entonces, como dirigía esa biblioteca, compraba los libros —en esa época había, evidentemente, dinero para libros—. Y primero iban los libros a mi casa y después él los llevaba a la biblioteca. Entonces nosotros, con mi hermano —que también leía mucho— teníamos que abrirlos. ¿Te acordás que los libros venían cerrados, y cómo con un cortapapel había que abrirlos? Bueno, nos dedicábamos a eso. O sea, una especie de contacto muy temprano con los libros.

Y táctil...

Sí, táctil [golpea sus manos]. Exactamente.

Por otro lado, recuerdo como lectura más importante de mi infancia los textos de Monteiro Lobato que era un escritor brasileño importante en Brasil que había escrito literatura infantil. Y mi papá nos había comprado toda la colección. Y todos tenían el mismo ámbito: una *fazenda* con sus personajes. Entonces uno se familiarizaba con los personajes pero, a la vez, siempre eran relatos distintos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Yo empecé la Universidad de Rosario en los sesenta. No me acuerdo exactamente la fecha. Me mantuvieron mis padres. No trabajé nunca. Me considero una privilegiada total en ese sentido. Me casé cuando apenas me recibí. No tuve ningún tipo de beca ni de financiamiento. De todos modos, luego comencé a trabajar como ayudante en la cátedra de griego o latín. Era muy fácil entrar porque lo único que había que saber eran las declinaciones. En esa época en la facultad había cuatro griegos y cuatro latines que te digo que es la pérdida de tiempo total porque ya no me acuerdo de nada. Ni de latín ni de griego. ¡Nada! Ocho materias tiradas a la basura.

¿En 1964 se graduó?

Sí, y ahí es donde empiezan, realmente, las movidas de los sesenta que en realidad culminan en el 68. Mi hijo nació en el 1966. O sea, para ese entonces tenía un hijo, ya estaba recibida, casada, trabajaba de ayudante y tenía muchos proyectos de escribir libros.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

No te puedo concretar de dónde vienen las marcas pero ese fue un momento importante de mi vida. Cada profesor dejaba algo. Por las lecturas, la materia literatura francesa fue muy importante. Fue un período que me marcó sobre todo por las lecturas y por los debates. Había mucha discusión política.

Anoche Daniel Link, en las palabras preliminares a su conferencia, recordaba su formación estructuralista como una marca acuciante, pesada...[1]

---

1. Josefina Ludmer cerró las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores en Literaturas y Artes Comparadas* realizadas en Buenos Aires del 1 al 3 de diciembre de 2014 y organizadas por la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF). La conferencia se tituló «De la crítica literaria al activismo cultural». Esta conversación tuvo lugar el día después de ese evento.

¿Pero sabés por qué era pesada? Porque te resolvía el mundo: porque de golpe veías cómo con una serie de conceptos te podías leer cualquier cosa. El mundo se hacía visible de algún modo. Después, cuando vino el posestructuralismo que desarmó todo nos quedamos así como «¿y ahora qué?».

¿Cómo fue esa transición?
Fue un momento súper importante. Al principio muy desconcertante. Pero después, veías cómo venían cargados con un montón de teorías. Fundamentalmente Foucault fue muy importante para mi formación. Barthes fue importante para la formación literaria, de crítica, pero Foucault fue muy importante como pensador. ¡Bajtín! Bajtin, también ahí.

¿Su texto *Cien años de soledad: una interpretación* (1972) sería parte de ese momento bisagra?
Bueno, ese es un texto como «escolar»: de aplicación, de leer algo y aplicarlo. Muy escolar. Yo reniego un poco de ese texto. El análisis es un tanto mecánico. Pero lo fascinante de eso era que de golpe veías funcionar el texto. Por eso, yo creo que hay que ir incorporando a lo largo de la historia de la crítica las cosas que a uno le sirven.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Después de la dictadura, cuando Enrique Pezzoni fue interventor de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, llamó a una cantidad de gente amiga que teníamos contacto ya de antes. Nos convocó a Facultad y trató de darnos a cada uno un lugar, una cátedra, hasta que se abrieran los concursos. Eso en 1984. Entré luego, por concurso, a Teoría Literaria que era mi campo. Y di clases hasta 1991.

Pero siempre tuvo una preocupación por la literatura latinoamericana...
O sea, la teoría pura no me parece. Bueno, eso fue Estados Unidos también porque en Estados Unidos no existe «la teoría». No existía tampoco la cátedra de «Teoría». Tenías que hacer Latinoamérica, viniendo de acá sobre todo. Por la lengua, también.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Después de la dictadura del 66 nos quedamos sin trabajo y fuimos a Buenos Aires. En Rosario no había nada que hacer y se suponía que en Buenos Aires

había más trabajo. Sobre todo en editoriales. O sea, en la época de la dictadura, el trabajo para gente como yo o como mi marido Raúl Alcalde era en editoriales. No era escritura. Y el trabajo en las editoriales estaba acá, en Buenos Aires. Me acuerdo que leía manuscritos para Losada, donde estaba Jorge Lafforgue. Iba todas las semanas. Me daba manuscritos y tenía que hacer un informe: decir si era bueno o no. Y me pagaban por las lecturas. Y ese fue un modo de mantenerse durante la dictadura. O sea, la gente desplazada de la Universidad trabajaba en las editoriales...

Y más tarde, en 1992, se va a Estados Unidos...
Sí, fue muy positivo. Me gustó mucho vivir en Estados Unidos. Es como estar en el centro del mundo. Y acá, es como estar en un margen total, en el culo del mundo, diría yo. En Yale, el intercambio con gente de todo el mundo es la vida cotidiana: tenías investigadores rusos, latinoamericanos de todos los países y el intercambio de experiencias era muy importante, tanto en el Departamento de Español, donde yo estaba, como en los otros Departamentos.

Y además, la biblioteca. Tenés una biblioteca total. Nada falta. Y si falta algo, se escandalizan y te lo traen en una semana. Vos decís, «esto no está» y «Ah! —dicen— lo tiene en dos días». Entonces, cuando tenés eso, decís «tengo todo. ¿Qué más puedo pedir?». No hay pretexto. Bueno, lo que dicen ellos allá, es que «los latinoamericanos escriben mucho porque no tienen bibliotecas, entonces, se les ocurre escribir». Cuando tenés tal cantidad de libros, te inhibe un poco.

¿En el 2005 vuelve?
Y la vuelta fue buena. Tuve trabajo enseguida. Me inserté directamente en la facultad. Yo había hecho grupos durante la dictadura y ya no quería hacer más grupos. Quería trabajar en una institución. Y justo me llamaron de Sociales.

¿Ahí habría algún tipo de gesto? Digo, fue a Sociales y no a Filosofía y Letras
Bueno, porque me invitaron de Sociales. O sea, en Letras no me invitaron. Después como a los dos años me llamaron de Letras, y yo dije «No, ya estoy acá, ya tengo todo organizado».

¿Pertenencia a CONICET?
Sí claro. Fui investigadora principal. Pero cuando me fui a Estados Unidos me pidieron la renuncia. O sea, yo nunca cobré en CONICET porque tenía un *full time* en la universidad. La verdad que fue una carga porque tenía que hacer un informe anual sin cobrar nada. Entonces cuando me fui a Estados Unidos renuncié. Y tampoco me gustaba ese asunto del «informe anual» y del «jurado que te

juzga». Parecía que era como una coacción a la libertad. Además, yo estuve en comité de evaluación de becas del CONICET y no me entusiasmó demasiado. La idea de ser puramente investigadora la copiaron de Francia. En cambio, en los países anglosajones no podés ser puramente investigadora: tenés que ser profesora.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977) (pienso, por ejemplo, en la «universidad de las catacumbas» o como quiera llamar a ese espacio)
Eso fue muy importante para mí. Primero, porque me dio de qué vivir. O sea, ¿de qué trabajaba durante la dictadura? Y, en segundo lugar, porque realmente yo me formé dando clases. Iba buscando siempre qué libros teóricos enseñar, cómo comentarlos, cómo leerlos; daba una parte teórica y una parte de análisis de novelas. Entonces ahí me fui formando.

Otro grupo con el que se relacionó fue Literal ¿no? Hasta hace poco, no era de público conocimiento que «El resto del texto» (1973), uno de los artículos aparecidos en el primer número de la revista, era de su autoría...
Bueno, yo en realidad no pertenecía a *Literal*. El que pertenecía era Osvaldo [Lamborghini]. Como yo era novia de Osvaldo, fui alguna vez a alguna reunión y enseguida ellos quisieron incorporarme. A ese texto yo se los di. Ellos me pidieron un texto y ese fue el texto, «El resto del texto». Es un lindo texto. Porque *esa* era la pregunta: una vez que uno leía, leía, leía, quedaba algo siempre. Esa época para mí fue muy creativa. En esos grupos había mucho estímulo: muchas lecturas y mucha impregnación teórica.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
En general, yo siempre estuve influida por la teoría francesa, como todos, porque era lo que se leía en ese momento, en los setenta. Ahí empecé a escribir y hacer mis investigaciones, pero no puedo decir que yo vengo de ahí. Para nada. Ni tampoco en Yale puedo decir que estuve o estoy en un grupo. Estaba en el Departamento de Español. Nada más.

En Yale primero fui profesora visitante y luego me llamaron. La que estaba enseñando ahí era Silvia Molloy. Como Silvia Molloy vivía en Nueva York, le convenía trabajar ahí. Recibió una oferta de Nueva York, y entonces me llamó ella y me dijo «¿Querés el cargo? ¿Te interesa?», «Sí —le dije yo—, por ahora sí». Entonces, ahí me llamaron y me fui. También fui a vivir a Estados Unidos porque mi hijo estaba viviendo allá, estudiando cine. Como él estaba allá, yo quería estar para ayudarlo porque era muy caro. Tenía una beca pero no le alcanzaba. Entonces, dije, me voy por unos años. Y después me fui quedando

por el asunto de la jubilación, para volverme con algo. Sino tenía que llegar y buscar trabajo. Porque allá es mucho más fácil de obtener que acá: son diez años de trabajo, nada más, y te podés jubilar después de los cincuenta y siete años.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
No he trabajado en equipo, salvo cuando he dirigido. Pero no he trabajado formando parte de equipos.

Durante mis estudios siempre he trabajado con otras personas: estudiaba con otras personas, leía con otras personas.

Y mi método de trabajo es trabajar todo el día. Me levanto, voy a dar una vuelta por acá, hago las compras, todo lo necesario para la casa, y después, ya me quedo trabajando.

Principales publicaciones
Cada libro tiene su propio tiempo, su propia historia. Cada libro es un periodo de la vida. No te puedo decir que me gustó trabajar más en el género gauchesco; por ahí me apasionó más, por ahí con otros libros fue más frío el trabajo, o más movido de viajes. Pero cada época tiene lo suyo. Qué se yo.

Al respecto, es interesante que sus textos están, prácticamente, separados por una década
Sí, tardo como diez años en escribir un libro. No puedo escribir un libro en menos tiempo. Es sistemático, es cierto. Pero ahora creo que se rompe eso, esa sistematicidad. Porque ahora estoy en una cosa autobiográfica. Estoy escribiendo como fragmentos autobiográficos mezclados con pequeños artículos. O sea, un libro heterogéneo hecho por trozos. Sigo en la dirección del diario de la primera parte de *Aquí, América Latina* (2010). Pero el diario ahora es, más bien, fragmentos autobiográficos y comentarios de lecturas. Pensé, en un momento, que el título iba a ser *Notas*.

Lo que violaría su principio de titulación (en sus libros se plantea una relación entre un objeto, figura u obra y una suerte de definición de las mismas o de postulación de una función textual: interpretación, proceso, tratado, manual, especulación)
¡Sería como el subtítulo sin el título! Porque serían como las notas del conjunto de mis libros.

¿Cómo sería el trabajo de un crítico literario (o, según sus términos, de una «activista» o «agitadora» cultural)?
Me encantaría poder ser una «activista cultural». Eso es más un deseo que una realidad. Me encantaría poder moverme, irrumpir.

¿Piensa que no lo hace?
No, porque me encantaría una cosa más manifiesta. Irrumpir así como en un lugar...

¿«Sesentosa», como le dijeron en el debate de anoche?
¡Sí!

Personalmente, creo que «Literaturas posautónomas» (2007) provocó eso. Es decir, hizo realidad ese deseo de «activismo cultural».
Sí, tengo como gente a favor y gente en contra. Lo cual está muy bien. Me parece bárbaro. Que haya esa variedad y que se pueda polemizar. Pero lo que noté en esta intervención de ayer fue como, más que la felicidad de polemizar, una cosa de odio. Yo creo que los que me atacan, de algún modo, piensan que con «Literaturas posautónomas» estoy hablando del fin de la literatura. Eso no es cierto, lo leen mal. Es una reformulación de la literatura, no es el fin.

Jorge Panesi ha dicho varias veces (en «Las operaciones de la crítica», en «La seducción de los relatos») que a partir de *El cuerpo del delito* (1999) usted dejaría de ser crítica literaria y pasaría a ser escritora. ¿Esto se relaciona con esta forma de ensayar o intentar el «activismo cultural»?
Sí. Porque la separación no me gusta. Sino el crítico literario es siempre como el sirviente de un escritor, ¿no? Te digo, mi evolución —para llamarlo de algún modo— es como olvidarme de lo anterior. O sea: hasta ahora no pasó nada, no hice nada, ahora quiero ver nada más que esto. Porque si no, lo arrastrás, ¿sabés?

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Como te digo, los de Foucault. *Vigilar y castigar* (1975) fue un texto fundamental. Algún texto de Barthes, pero de los primeros, de los *Ensayos críticos* (1964) digamos, antes de que empiece, a mi juicio, a delirar un poco sobre el texto (esos no; los anteriores, cuando él analiza). Esos fueron para mí los más importantes como crítico.

¿Ha traducido a otros autores?
Antes. Durante la dictadura trabajé de traductora. Pero traducía cualquier cosa, no literatura.

Diciembre, 2014

Raquel Macciuci

Fecha y lugar de nacimiento:
La Plata, 5 de abril de 1955

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Pese a haber nacido en La Plata por circunstancias familiares, soy de un pueblo del oeste de la provincia de Buenos Aires (América) en donde me crié y viví hasta la edad universitaria. Aprendí a leer antes de entrar en primer grado (allá en aquellos años no había Jardín de Infantes). Tenía predilección por los libros como un juguete más, o mejor, como uno de mis juguetes predilectos. No teníamos una gran biblioteca en casa y enseguida agoté las lecturas. Recuerdo, ya a mediados de la primaria, que me deslumbré cuando mi madre me dijo que había una biblioteca pública donde podía pedir prestados todos los libros que quisiera. No lo podía creer. Yo había visto a mi padre ir y venir de la Biblioteca pública con libros bajo el brazo, pero pensaba que era un privilegio restringido a los adultos. A partir de entonces, fui a la biblioteca regularmente.

Mi padre, que apenas había concluido la escuela primaria, era un gran lector. No recuerdo qué leía, sí que eran novelas; tengo muy presente su profunda concentración cuando se hacía tiempo para leer, en cualquier sitio, la cocina, el patio, la oficina... Nunca le faltaba un libro cerca, ni el diario. Siempre leía el diario. Mi madre tenía estudios, era maestra, pero le apasionaban las matemáticas. No tengo muchos recuerdos de ella leyendo, y en tal caso, eran libros de religión o de enseñanza. En cambio, recitaba y cantaba mucho: poesías, canciones tradicionales, boleros, tangos o zarzuelas. Empecé a apreciar la poesía a través de su declamación, práctica lamentablemente casi en desuso. Aprendí de memoria «Nocturno» de José Asunción Silva a fuerza de escuchárselo recitar a mi madre, así como partes del *Martín Fierro*. El clima recoleto de una biblioteca personal con todos sus requisitos lo encontré un poco más adelante en la casa de mi abuelo materno, que era un maestro español de Galicia, pero no tenía libros que me interesaran, o no supe descubrirlos, me impresionaban a aburridos. En cambio pude percibir su pasión por el saber, no por la literatura.

En la escuela, tanto primaria como secundaria, los docentes estimulaban la lectura y por supuesto, elogiaban la vocación de los alumnos muy lectores. Pero a pesar de lo que se dice de la pérdida del interés los libros, me acuerdo muy bien que por aquellos años de la primera enseñanza, no éramos más de tres quienes leíamos de forma manifiesta por placer, más allá de los textos obligatorios. En séptimo grado éramos dos chicas y un chico, lo tengo muy fresco en la memoria —quizás había más, pero no lo decían— La chica llegó a ser una gran amiga gracias a la complicidad que se establece entre quienes comparten y comentan libros e historias. Y de mis cuatro hermanos, yo era la rara que leía. Y debe tenerse en cuenta que no llegaba la televisión; solo la radio, y los domingos, el cine. La afición de mi padre me hace pensar que quizás la lectura tenía más presencia que hoy como ocio y fuente de información en personas instruidas pero no vinculadas a ambientes intelectuales.

Como acotación sobre las experiencias lectoras, circulaban mucho las historietas, que contaban con muchos más adeptos, pero estaban condenadas; no se podían llevar a la escuela —la maestra te la retenía y con suerte, te la devolvía a la salida— y en mi casa al menos, te regañaban si les dedicabas demasiado tiempo y era impensable que me dieran dinero para comprarme una.

Cuando años más tarde decidí estudiar Letras mi familia no me animó mucho, mi madre me indujo a inscribirme en Magisterio (terciario) para que a los dos años ya tuviera un título y pudiera trabajar, y porque la veía más adecuada para una futura esposa y madre. Mi padre no entendía muy bien que leer pudiera derivar en un estudio serio. Hice las dos carreras a la vez, Letras y Magisterio, para no renunciar a mi vocación. Tuve una profesora, Blanca Coine, de la que tengo un buen recuerdo, pero no necesitaba que me entusiasmara porque mi orientación estaba bien definida, que en algún momento dudé entre literatura e historia. Lo resolví —lo tengo muy presente— porque un día el profesor de matemáticas dijo que todas las carreras incluían cifras, cálculos y contenidos numéricos, hasta la de Historia, pero se quedó sin ejemplos cuando le pregunté por la de Letras, y ese detalle inclinó la balanza.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Grado: años de permanencia como alumna en la Universidad Nacional de La Plata (1973–1976) y en la Universidad Complutense de Madrid (1978–1983). Inicié mis estudios de grado en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Mis padres pudieron financiarme una vida de estudiante «del interior» muy austera. Vivía con una tía y una abuela. En 1974 disfruté de una ayuda de la Municipalidad de mi pueblo, una especie de beca llamada «Préstamo de honor» que me sirvió mucho. A los dos años de iniciada las dos carreras obtuve el título

de Maestra Superior y empecé a trabajar en una escuela primaria de Florencio Varela; entonces mis estudios universitarios comenzaron a ir más lentos.

En 1976, unos meses después del golpe cívico militar, tuve que dejar la facultad por razones políticas y en 1977 me exilié en España. Allí retomé la carrera en la Universidad Complutense de Madrid, y la concluí en 1982, sin otra ayuda material que la proveniente de la familia de mi esposo, en mejores condiciones que la mía, y el trabajo informal. Pese a haber transitado por la producción manual –serigrafía– con venta posterior en El Rastro –feria dominical de antigüedades, objetos usados, artesanías, etc.–, y por alguna que otra efímera tarea de oficina, la informalidad hace referencia, fundamentalmente, a clases particulares de apoyo en Lengua y literatura a niños de Primera Enseñanza y a estudiantes de Enseñanza Media, trabajo entonces bastante bien remunerado. En 1983 defendí la Tesis de Licenciatura y ya con la democracia recuperada, regresé a Argentina en 1984, con título y grado de Licenciada en Filología Hispánica y con el diploma del curso universitario de habilitación para la docencia. En nuestro país me convalidaron estos títulos por los de Profesora y Licenciada en Letras.

Posgrado: La carrera de doctorado no fue rápida ni fácil. El primer intento fue en la Universidad Complutense, donde inscribí una tesis sobre «La obra del exilio republicano de 1939 en Argentina», pero como inmediatamente regresé, no me fue posible realizarla a distancia. En la posdictadura, debido al estado de la universidad pública después del deterioro sufrido por efecto de la política de los sucesivos presidentes de facto, quienes nos incorporamos en ese momento debimos cubrir muchos huecos y asumir un papel activo en la normalización de la vida académica, tanto en el plano docente como en el de gobierno y gestión, al mismo tiempo que íbamos completando nuestra formación. Por otro lado, los posgrados no estaban todavía debidamente incorporados a los diseños curriculares, ni la oferta cubría las demandas. Disfruté de un sistema de becas irregular al comienzo, progresivamente normalizado. No tuve beca inicial, sí de Perfeccionamiento, de Formación superior y del programa FOMEC.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

En el grado, me costó el cambio desde un colegio secundario en un pueblo de interior a las exigencias de la vida universitaria. Hice una buena secundaria en la escuela pública, y aunque fui una alumna destacada, noté un abismo entre mi preparación y la de los estudiantes más actualizados, generalmente provenientes de zonas más urbanas; como si ellos hubieran empezado la facultad dos años antes.

No tuve un grupo muy cohesionado en la facultad, quizás porque tenía mis horarios ocupados en otra carrera y comencé a trabajar muy pronto. La militancia estudiantil surgió más de la relación con otras facultades que con la propia; mi actuación en la Facultad de Humanidades estuvo concentrada en el año anterior al golpe de estado.

Posteriormente, como es de imaginar, el salto a la Universidad Complutense fue todavía más grande. El sistema de estudios, los hábitos intelectuales, los saberes que se daban por supuestos eran muy diferentes. En cuanto a la relación profesor–alumno, era más escolar y jerárquica, menos dialógica. Aunque la actualización teórica era un tanto desigual, según las asignaturas—el cuerpo de profesores recién empezaba a sacudirse del control y mediocridad del largo período franquista—, había una gran exigencia y buen nivel en algunas áreas disciplinares como lengua, lingüística, historia de la lengua... Los estudiantes me parecían muy pasivos; debe tenerse en cuenta que yo llegaba con la efervescencia del 73, y ellos salían de una dictadura de 40 años. El clima de libertad, inquieto y vital de la transición política española me cautivó —pese a las actuales críticas—; pero en la universidad yo no lo notaba, quizás porque había bandas horarias muy estructuradas y yo iba de mañana, la más sosegada y conservadora, si se quiere.

El regreso a Argentina en 1984 y mi reinserción como graduada en la FHCE fue estimulante porque había mucho por hacer, como ya dije, pero requirió, nuevamente, de un esfuerzo de adaptación a un medio académico con otros códigos y a orientaciones disciplinares que ya no reconocía como propios. Las inquietudes y conocimientos de los recién graduados de la UNLP no coincidían con los acumulados en mi experiencia académica española.

Creo que lo más positivo que recojo de las distintas etapas, tanto como estudiante como docente hasta hoy, es algo que, aunque un poco rimbombante, llamo la fascinación por la aventura del conocimiento; tener el privilegio de estar y pertenecer a un lugar que tiene como principal cometido la producción de conocimiento.

Años de ingreso/s – salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

1) Universidad de Buenos Aires (UBA) – Facultad de Filosofía y Letras

– 1988–1991. Ayudante Interina de Primera Categoría de Literatura Española III. Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Filosofía y Letras, Expte. 872.791. Dedicación simple.

– 1991–1994. Ayudante Ordinaria de Primera Categoría de Literatura Española III. Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Filosofía y Letras, Expte. 872.791. Dedicación simple.
– 1994. Primera en el orden de mérito en el Concurso de Antecedentes y Oposición para cubrir el cargo de JTP Titular Ordinario de Literatura Española III. Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Filosofía y Letras, Sept.1994, Res. 139/94. Dedicación simple. Cargo no desempeñado por incompatibilidad.
– 2010. Inscripta en el Concurso para cubrir un cargo de Profesor Titular Ordinario de la Cátedra Literatura Española III. Sin notificación de probable fecha de sustanciación.

2) Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España
– Oct. 1998–dic. 2001: Coordinadora de tutorías del Centro de la UNED en Buenos Aires. Por concurso de antecedentes. 29 oct. 1998, Res. nº 1384, UNED, Rectorado, Madrid.
– Oct.1998–dic. 2001: Tutora del área de Literatura, Filología Hispánica y Lingüística del Centro de la UNED en Buenos Aires. Por concurso de antecedentes. 29 oct. 1998, Res. nº 1384, UNED, Rectorado, Madrid.
– Renuncié porque me insumía demasiado tiempo y por razones familiares.

3) Universidad del Salvador
– 1993: Profesora Adjunta Extraordinaria de Filología Románica e Hispánica. Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Universidad del Salvador (por designación).
  El contrato era solo por un año, de modo que una vez transcurrido ese lapso concluyó mi función.

4) Universidad Nacional de la Patagonia Austral UNPA), Unidad Académica de Río Gallegos (UARG)
– 2009–2010. Profesora externa por designación de Literatura Española III. Programa FOMEC. Dedicación simple. Profesora viajera por designación.
– Agosto 2003–2005. Dictado del curso Literatura Española III (1ra. parte): «La literatura española del siglo XX en su contexto histórico y cultural: Modernismo y vanguardia».
– Octubre 2005. Segundo cuatrimestre. Dictado del curso Literatura Española III (2da. parte: «La literatura española del siglo XX en su contexto histórico y cultural: posguerra y posfranquismo».

– Mayo 2004. Primer cuatrimestre. Curso de Literatura Española III (1ra parte): «Debates, conflictos, tendencias en la configuración de un canon literario: modernismo y vanguardia».
– Junio 2004. Segundo cuatrimestre. Curso de Literatura Española III (2da parte): «Debates, conflictos, tendencias en la configuración de un canon literario: posguerra y posmodernidad».
– Septiembre de 2003. Dictado de la asignatura Literatura Española III.
– La experiencia fue muy gratificante y concluyó cuando pude recomendar un profesor de Literatura Española que se instalara de forma permanente en Río Gallegos.

5) Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE)
Salvo cuando lo consigno especialmente, renuncié a los diferentes cargos en la cátedra de Literatura Española II (que primeramente se denominaba Literatura Española B y abarca desde el Barroco la siglo XXI) detallados a continuación a medida que fui ascendiendo en la escala docente.
– Literatura Española I (medieval) 1984–1985. Adscripta.
– 1986–1993: Ayudante Filología Hispánica, por designación (no había nada sistematizado después de la dictadura).
– Ayudante Literatura Española II: por selección docente.
– Ayudante Diplomada de Filología Hispánica. 1986 a 1993. Dedicación simple.
– Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) Filología Hispánica. Julio 1993–Julio 1994. Dedicación simple.
– Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) Filología Hispánica. Julio 1993–Julio 1994. Dedicación simple. Renuncié para poder concentrarme en un solo campo disciplinar.
– Ayudante Diplomada de Literatura Española «B». 1989 a 1993. Dedicación simple.
– Jefe de Trabajos Prácticos Literatura Española B interino. Julio 1993 hasta julio1994, dedicación semiexclusiva. Desde agosto 1994 a septiembre 1995, dedicación exclusiva.
– Profesor Adjunto Interino Literatura Española B, al frente de la cátedra. Dedicación semiexclusiva desde octubre 1995 hasta junio 1997 y dedicación exclusiva desde julio 1997 a mayo 1998.
– Profesor Adjunto Ordinario Literatura Española B, al frente de la cátedra. Obtenido por concurso de antecedentes y oposición. Dedicación semiexclusiva desde julio de 1998 a septiembre de 2003. Exclusiva desde septiembre de 2003 a mayo de 2004.

– Profesor Titular Interino Literatura Española II. Dedicación Exclusiva desde mayo 2004 a diciembre de 2006.
– CARGO ACTUAL: desde 2006. Profesora Titular Ordinaria. Cátedra: Literatura Española II (Barroco a Siglo XXI). Dedicación: Exclusiva.

¿Pertenencia al CONICET?

No. Lo intenté. No tuve una buena experiencia, pero sería largo de relatar.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Por lo que vengo diciendo y ampliaré a continuación, al incorporarme a la universidad como docente después de la dictadura dediqué mucho tiempo a acciones que rompieran con cierto inmovilismo que aquejaba a todas las asignaturas, pero que era más notorio en la de Literatura Española. Destaco tres momentos diferentes en mi carrera: a principios de los 90, el esfuerzo por legitimar un sitio para esta literatura al momento de fundarse el Centro de Teoría y Crítica Literaria (había quienes lo consideraban totalmente justificado y quienes sostenían lo opuesto); a principios del 2000, la fundación desde cero de la revista *Olivar* que iniciamos las profesoras responsables de las dos asignaturas de literatura española existentes; en 2008, la inauguración a mi cargo del ciclo de congresos internacionales con periodicidad trienal, dedicado a la literatura y cultura españolas contemporáneas, el primero y único en Argentina.

Formaciones: No sé si corresponde designar como formación a alguno de los vínculos que he establecido, pues entiendo que el concepto de Williams conlleva estabilidad continuada en el tiempo y capacidad de influir como colectivo; en mi caso prefiero hablar de redes, según describo en los ítems siguientes.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Desde el principio de mi carrera consideré fundamental participar de encuentros y actividades internacionales.

Además de la migración por razones políticas, he obtenidos tres becas de investigación en España —una de la Universidad Autónoma de Madrid y dos del Ministerio de Asuntos Exteriores, AECID—, y tres en Alemania —Universidad de Colonia; Programa ARTESS— Erasmus para Staff Académico, y DAAD en la Universidad de Wuppertal. En 2010 obtuve una Beca Abierta (Código Z) de la Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación para el desplazamiento al Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Roma.

Por otra parte, he asistido a numerosos encuentros internacionales con financiamiento compartido con las universidades receptoras, o a cargo de ellas.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

A lo largo de mi carrera las conexiones internacionales han sido clave para continuar mi especialización, doctoral o posdoctoral e integrar a la cátedra y a mis discípulos en marcos académicos de excelencia. He asistido a diferentes clases de reuniones científicas y mantenido intercambio con numerosas universidades en torno a temas de la literatura y cultura española. Sería muy tedioso nombrarlos a todas (pueden verse en mi *curriculum vitae* disponible on line en *Travesías Raquel Macciuci* (http://raquelmacciuci.com.ar/). Subrayo el intercambio continuado con la Universidad de Valencia (Joan Oleza), Universidad de Colonia (Christian Wentzlaff–Eggebert), Universidad Politécnica de Valencia (Facundo Tomás), Universidad Autónoma de Madrid (Francisco Caudet), Universidade Federale de Rio de Janeiro (Silvia Carcamo), University of Maryland Baltimore County (John Sinnigen), Universidad de Jena (Claudia Hammerschmidt), Universidad de Osnabrüeck (Susanne Schlünder), Universidad de Wuppertal (Matei Chihaia), Dolores Vilavedra (Universidade de Santiago de Compostela) Universidad de Nápoles L'Orientale (Alessandra Giovannini), Universidad Pompeu Frabra (Domingo Ródenas de Moya), Universidad de Barcelona (Jordi Gracia), CSIC (Pura Fernández), Maria Jose Olaziregi (Universidad del País Vasco). En Argentina mantengo una relación fluida con los focos más activos de la literatura española. Entre ellos, guarda un significado muy especial para mí el intercambio con la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Mónica Musci, Néstor Bórquez) donde fui profesora viajera varios años y con la cual continúo en estrecha vinculación.

También me interesan y me han enriquecido particularmente las relaciones con personas de la cultura que no pertenece al mundo académico; tengo en gran estima la amistad con escritores, cineastas y artistas españoles.

En términos muy generalizadores, diría que la tradición crítica argentina me ha aportado un concepto de la literatura anclado en el tiempo histórico y las herramientas teórico–críticas para trabajar con rigor desde esa perspectiva y abordar creativa y originalmente los textos. Para no caer en omisiones injustas nombraré solamente a los codirectores de mi tesis doctoral, Hugo Cowes, reemplazado tras su fallecimiento por José Luis de Diego, ambos de la UNLP. La tradición hispánica —y aquí, además de los especialistas nombrados más arriba, cito a María Teresa Pochat, Profesora Adjunta de Literatura Española III en la UBA y directora de tesis— me ha enseñado que la reflexión teórica debe además sustentarse con un sólido conocimiento del sistema literario, de su contexto histórico cultural y, especialmente, de sus obras y autores. La

tradición alemana, que el conocimiento riguroso y la actualización teórica no son la misma cosa y que su deseable imbricación exige mucho tiempo y gran dedicación. Otro aspecto que considero esencial en mi profesión, quizás por la impronta generacional, es la actualización política y la reflexión ideológica, de la que me han nutrido, por partes iguales, las tradiciones argentinas y españolas con las que me he relacionado.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo tiene épocas más activas y otras más bajas, pero siempre ha sido fundamental para organizar actividades como congresos, publicaciones, llevar adelante proyectos. La mayor parte de mis libros son ediciones de volúmenes colectivos que en parte demuestran mi preocupación por la formación de recursos humanos. En este punto es reconfortante llegar a coordinar acciones con otros equipos dirigidos por quienes fueron mis tesistas y becarios.

Por lo demás, en el trabajo individual no soy muy sistemática. Tengo varios abiertos al mismo tiempo, sean de orden intelectual como operativo.

Otra clase de trabajo en equipo es el desarrollado con otras colegas de otras universidades, visible en los índices de los ya mencionados volúmenes colectivos, así como en la participación en proyectos de investigación internacionales, o en la inclusión de investigadores extranjeros en los proyectos que dirijo.

Principales publicaciones

Los títulos que he seleccionado obedecen a distintos motivos, pero tienen en común que en ellos confluyen anteriores trabajos que fueron o esbozos y primeras aproximaciones a los temas y líneas de interés y de estudio decisivos en mi carrera y, al mismo tiempo, preanuncian artículos que publiqué posteriormente o desarrollos futuros que esperan encontrar el tiempo y el momento propicio para concretarse.

En prensa. Edición crítica, introducción y notas a *Contra Paraíso*, de Manuel Vicent. Cátedra: Madrid, 225 págs.

En este estudio sintetizo y amplío con nuevas perspectivas las indagaciones sobre la obra del escritor español que constituye uno de mis más tempranos objetos de estudio, en estrecha asociación con las indagaciones sobre el articulismo literario y la literatura en soporte prensa, temas sobre los cuáles me atrevo a decir he realizado originales aportes al campo. Por otra parte, recupera para los lectores e ilumina con nuevas entradas críticas la producción vicentina unida a un relato autoficcional escasamente estudiado por la crítica.

–2018. «El hispanismo y la literatura española en el ámbito académico latinoamericano. Una visión desde Argentina». En: Rike Bolte; Jenny Haase y Susanne Schlünder (Eds.). *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI: posiciones, negociaciones y códigos en las redes transatlánticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Este artículo en parte es el resultado de una serie de observaciones que creo en algún momento se hace el especialista, acerca de su propio campo disciplinar y que en mi caso, se instalaron pronto en mi trayecto profesional. La hipótesis sobre el lugar del especialista en literatura española en la academia argentina se complementa con la indagación sobre los nuevos hispanismos en el marco de la teoría sobre literatura transnacionales y literatura mundial que continué en posteriores trabajos.

–2010. Directora (en colaboración con M. Teresa Pochat); Juan Ennis. *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual.* La Plata: Ediciones del lado de acá. 343 págs. Con aval académico e institucional del IdIHCS, Comisión Provincial por la Memoria y UNPA.

Aprecio este volumen colectivo porque resume una colaboración de muchos años con la profesora Pochat y el trabajo de los integrantes de varios proyectos de investigación bajo mi dirección sobre la narrativa de la memoria en España, cuestión muy representativa de mis líneas de investigación y de mis inquietudes personales. Puedo considerar que el libro marca un punto medio entre la producción previa sobre el tema y la que he continuado publicando hasta el día de hoy. Por otro lado, incluye el capítulo introductorio de mi autoría, «La memoria traumática en la novela del siglo XXI. Esbozo de un itinerario», que ha tenido un más que aceptable impacto entre los especialistas.

–2010. (Editora), *Crítica y literaturas hispánicas entre dos siglos: mestizajes genéricos y diálogos intermediales.* Madrid: *Arbor* y Maia Ediciones. *ARBOR*, número monográfico Volumen CLXXXV Anexo 2 julio–diciembre 2009, Madrid (CSIC–España).

Este libro conllevó un gran esfuerzo editor, pues incluye 18 colaboraciones de discípulos y de colegas provenientes de diferentes espacios académicos de Argentina y Europa. El volumen expone un análisis teórico en torno a la intermedialidad, siempre presente en mis diferentes temas de investigación, ilustrado por estudios sobre muy diferentes lenguajes artísticos y soportes escritos por especialistas en distintas formas de diálogo transartístico.

–2018, 28 de septiembre. «Palabras conmemorativas» en la Mesa del Acto «Homenaje anual en Memoria de los Españoles Desaparecidos en Argentina». Embajada de España y Comisión de Desaparecidos Españoles. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina. Publicado *Pasajes, Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 56. Universidad de Valencia.

–2009, 22 marzo. «Homenaje a Elisabeth Käsemann – *Gedenkfeier für Elisabeth Käsemann*» en el Cementerio de Lustnau (Tubinga). Universidad de Tubinga–Asociación Alemana de Hispanistas–Cátedra Literatura Española II. Publicado en colab. con Matei Chihaia: Pliego: *Homenaje a Elisabeth Käsemann. Gedenkfeier für Elisabeth Käsemann*. (Ed. bilingüe). Universidad de Tubinga–Asociación Alemana de Hispanistas–Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires: Tubinga–Lustnau (Alemania). http://www.uni–tuebingen.de/hispanistentag/

Cito en un mismo apartado dos trabajos especialmente caros para mí, que logran aunar la investigación con la experiencia directa, la memoria activa y la comunicación con la comunidad no académica. Elisabett Kässeman es una ciudadana alemana detenida–desaparecida durante la última dictadura militar argentina. Es un texto breve que sin embargo me costó mucho escribir y aprecio especialmente. Recuerdo especialmente a un vecino de Lustnau que agradeció haber logrado conocer por fin el misterio que sobrevolaba la tumba de Elisabeth.

–2013. «La biblioteca personal de Rafael Azcona. Más que libros». *Olivar, Revista de literatura y cultura españolas*, 14, nº 19, dic., Centro de Teoría y Crítica Literaria, FAHCE. http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIV14N19A11/pdf_49

Aunque breve, este artículo representa el resultado de investigaciones y publicaciones anteriores sobre la obra del reconocido escritor y guionista español que ilustran mis indagaciones sobre literatura y cine enfocadas en su obra desde una perspectiva poco frecuente, que se cerró con una experiencia particularmente enriquecedora para mí, como fue trabajar, gracias a la generosidad de su esposa Susan Youdelman, en la que fue su vivienda familiar. Esta tarea me permitió resguardar mediante imágenes fotográficas los aspectos no tangibles de su biblioteca personal —cuestión abordada en el artículo— antes de ser desarmada para enviarla a su actual destino en Logroño, ciudad natal del escritor. Constituye por otro lado, un incentivo para continuar un trabajo que tiene mucho por hacer aún.

–2012. «Un ensayo que no cesa. "El narrador" de Benjamin: una lectura desde el artículo literario en soporte prensa», *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, nº 24. Universidad Nacional de Mar del Plata http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/issue/view/30/showToc

Como he adelantado, tengo en aprecio este artículo porque me permitió desarrollar hipótesis —que han sido calificadas de originales por especialista— sobre la relación entre célebre ensayo de Benjamin y la prosa literaria de creación en soporte prensa, una de mis líneas de investigación más tempranas, a partir de la lectura de *El peregrino* encantado de Nikolái Leskov, texto citado por el filósofo judeo alemán pero poco transitado por sus lectores.

–2010. «Fronteras geográficas y simbólicas: el espacio valenciano en la literatura y el arte». *Kölner Beiträge zur Lateinamerika–Forschung*, Band 10: Christian Wentzlaff–Eggebert (Ed.). *Europa y sus fronteras: La frontera meridional: ¿el Mediterráneo?* Universität zu Köln – ASPLA. Colonia, Alemania.

En una línea de pensamiento que se ocupa del centro y la periferia, en este artículo analizo determinados imaginarios que muestra, en la geografía y los espacios culturales españoles, la reproducción de tópicos europeos acuñados en los países centrales sobre las culturas meridionales del continente. El artículo además es un exponente de intercambio sostenido en el tiempo con el profesor Christian Wentzlaff de la Universität zu Köln.

–2013. Directora. *Memoria del II Congreso internacional de literatura y cultura españolas contemporáneas. Diálogos transatlánticos.* 4 vols. La Plata: FHCE–UNLP. Con referato. http://congresoespanyola.fahce.unlp.edu.ar/actas–ii–2011.
Volumen I: Natalia Corbellini (Editora). a) *Huellas de la Constitución de Cádiz*; *Diálogos transatlánticos*, b) *Mercado editorial*.

Volumen II: Federico Gerhardt (Editor). *Representaciones del pasado reciente: Guerra Civil, exilio y posguerra.*

Volumen III: Raquel Macciuci (Editora). *Literatura, arte, cine, otros medios: diálogos, cruces y convergencias.*
Volumen IV: Mariela Sánchez (Editora). a) *Poesía española del siglo XX: nuevas aproximaciones*, b) *Español para extranjeros: enseñanza de la lengua y la literatura*.

Estimo esta Memoria porque su edición no solo pone de manifiesto los logros del ciclo internacional de reuniones científicas organizado por la cátedra de Literatura Española II; además hace visible el rigor y la dedicación que requiere una modalidad de publicación científica inmerecidamente desprestigiada por los baremos de evaluación vigentes.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?

En principio no me considero hispanista, sino especialista en literatura española. El significado de hispanista es relativo, depende dónde se pronuncie; he escrito bastante sobre esta cuestión. Si fuera alemana o británica no me molestaría. En Argentina se usa casi exclusivamente para hacer referencia al Congreso de la Asociación Argentina de Hispanistas (AAH) y para los socios de este organismo. En España lo utiliza el Instituto Cervantes, pero seguramente obedece a una estrategia de difusión internacional de la cultura española, volcada hacia los países no hispano–parlantes; en ese mapa, hispanista no alude tanto a Latinoamérica como al resto del mundo.

Desde el punto de vista del trabajo académico, es equivalente al de cualquier otro especialista; desde el punto de vista curricular, tiene la dificultad de cargar con el difícil lugar simbólico del antiguo imperio colonial y poseer un estatuto incierto: no es una literatura extranjera pero tampoco participa de las huellas identitarias de la literatura argentina o latinoamericana. Por dichas razones, durante y después de la última dictadura, cargó con un halo de conservadurismo ideológico que provenía de épocas anteriores; recuerdo que en los años 70, mi interés por la literatura española chocaba con clases y profesores con un tufillo retrógrado, paraclerical y desactualizado. Afortunadamente esa imagen se ha revertido —espero, confío—, aunque pueda perdurar algún prejuicio, resultado de la ignorancia —fiel compañera de los prejuicios— o de situaciones ajenas a la literatura. En otro plano, interesa señalar una circunstancia digna de una indagación rigurosa: los especialistas en literatura española nos encontramos con que tenemos que revertir un canon de la literatura española contemporánea construido por la academia argentina desde sus propios paradigmas, esto es, un canon formado un conjunto de autores de tendencia vanguardista, experimental y culturalista que deja de lado una riquísima diversidad de obras, escritores y géneros.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Fueron muchos y me costaría citarlos sin olvidos flagrantes. Prefiero referirme a una época más cercana: me hubiera gustado escribir: una *Historia de la literatura española* como la dirigida por José–Carlos Mainer, porque aúna de forma modélica y discreta el conocimiento sólido del sistema literario español, de las tradiciones críticas y de la teoría en la línea literatura/sociedad; pero me conformaría con haber escrito *Historia mínima de la literatura española*, escrita también por José–Carlos Mainer porque contiene una síntesis ajustadísima y una visión propia sobre el tema que solo se puede hacer bien si se tienen otros

libros editados y compactas lecturas acumuladas; *El narrador* de Walter Benjamin, por su lectura original de *El peregrino encantado* de Leskov, un relato que expone tempranamente el diálogo entre literatura, periodismo y crónica que no hubiera leído nunca si no fuera por el sutil y original análisis del autor de *Iluminaciones*; «Un realismo posmoderno» (Ínsula) de Joan Oleza, por la densidad conceptual y la meridiana claridad logradas en un breve artículo para exponer una tesis audaz y precursora que cuestiona verdades muy establecidas en la crítica literaria.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Homenaje a Elisabeth Käsemann. *GedenkfeierfürElisabeth Käsemann*. (Ed. bilingüe). Universidad de Tubinga/Asociación Alemana de Hispanistas. Tubinga–Lustnau (Alemania). Fue publicado simultáneamente en castellano y alemán para conmemorar la memoria de Elisabet Kässeman con un acto celebrado en el cementerio de Lustnau (Tübingen) donde fue inhumada después de un intrincado y terrible itinerario.

«Pròleg» a *Contra Paradis*, de Manuel Vicent. Coordinada per M. Carme Pinyana i Garí, amb dibuixos d'Andréu Alfaro i il·lustració fotográfica de Joan Antoni Vicent. Castelló: Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions (en prensa)

Diciembre, 2018

Celina Manzoni

Fecha y lugar de nacimiento:
5 de mayo de 1938, Río Cuarto, Córdoba

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestros, etc.)?
Fundamentalmente el entorno familiar: bibliotecas, conversación, lecturas, diálogos y una figura materna lectora y con voluntad de escritura.

Formación de grado y posgrado
Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) el 31 de julio de 1974. Título expedido el 9 de diciembre de 1977.

Doctora en Letras por la UBA. Título expedido el 27 de marzo de 2001. Tesis: «Vanguardismo y nacionalismo. La revista de avance en el espacio de la cultura cubana. Su importancia en la constitución de una cultura latinoamericana». Calificación: 10 (Sobresaliente). Director de la Tesis: Dr. Noé Jitrik. Jurado: Dr. Hugo Achugar, Dra. Elisa Calabrese, Dra. Ana Pizarro.

Financiamientos obtenidos para el cursado
No tuve financiamiento. Y además trabajé durante mis estudios de grado: docencia primaria, trabajo en editoriales (tareas de corrección de estilo, traducciones, etcétera).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Más allá de los años iniciales en el entorno familiar y escolar (muy protegido), en la escuela secundaria: años de efervescencia, periódicos escolares, asociaciones de estudiantes con ampliación de lecturas, conocimiento de idiomas, debates, cursos de filosofía y de idiomas fuera del ámbito escolar. Una combinación de educación formal e informal. Luego, dificultades de inserción en la universidad: masividad (en relación con el ámbito anterior), extraordinaria ampliación del espectro cultural y distancia respecto de criterios enciclopedistas en algunas materias. El recuerdo agradecido para las cátedras de

Introducción a la Literatura y de Gramática de Ana María Barrenechea y su equipo de colaboradores. Después de mi graduación y con el regreso a la universidad de los profesores exiliados o apartados por la dictadura recuperé ese contacto con la profesora Barrenechea que siempre comentó con entusiasta inteligencia los trabajos que fui presentando en esos primeros años de la democracia y que fue jurado de mi concurso de profesora titular. En ese mismo período también tomé cursos con Hans Ulrich Gumbrecht y con Roger Chartier además de mantener diálogos informales con Enrique Pezzoni, Melchora Romanos y José Carlos Chiaramonte, entre otros colegas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

A partir de la graduación, incorporación en cursos privados dictados por profesores fuera del ámbito académico (Abraham Haber, Jaime Rest, David Viñas, Noé Jitrik, entre otros). Se va definiendo un perfil profesional: Teoría literaria y Literatura latinoamericana. Ingreso a la docencia en 1973–1974, por invitación. Docente auxiliar. Ayudante de primera, Cátedra «Literatura Iberoamericana». Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular: Noé Jitrik. Profesores Adjuntos: Josefina Ludmer y Jorge Ruffinelli. Experiencia que duró dos cuatrimestres; se trunca por la intervención de Ottalagano a la universidad: no se renuevan contratos. Luego golpe militar del 76. Éxodo.

Entre 1978 y 1986, desde ayudante de primera a profesora asociada en cátedras de Literatura Latinoamericana I y II en la Universidad de Morón (privada). Profesora Titular: Susana Zanetti. No considero posibilidades de reincorporación a la universidad pública hasta 1986: ingreso por concurso de oposición y antecedentes. Profesora Regular Adjunta con dedicación parcial Cátedra «Literatura Hispanoamericana II». Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, dedicación simple. Al año siguiente, adjudicación de una dedicación exclusiva por resolución del Consejo Superior de la UBA.

¿Pertenencia al CONICET?

Años después de ganar el concurso a la cátedra de Literatura Hispanoamericana II y una vez aprobada mi tesis doctoral solicité el ingreso a la carrera de investigador científico en el CONICET con el tema «Autonomía de la literatura y función de los intelectuales ante la sociedad, en la cultura argentina de los años treinta». Los antecedentes científicos de esa presentación, actualizados y reformulados, tenían relación con algunas de las problemáticas teóricas y

críticas desplegadas en la tesis doctoral. La solicitud fue denegada porque no respondía a los parámetros etarios reglamentados por el CONICET. Pese a estar en el segundo puesto de la lista de rechazados, es decir con alguna posibilidad de reconsideración y pese a tener motivos valederos para hacerlo (tanto de vida como curriculares), preferí no solicitarla. A lo largo de los años tuve posibilidades tanto de lamentar como de felicitarme por esa decisión. Y, en lo que se refiere al tema propuesto, fui desarrollando algunas de las hipótesis y publicando resultados parciales de un proyecto, nunca abandonado, en revistas y libros nacionales e internacionales.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Dentro de las instituciones formales entendidas en sentido amplio, más allá del espacio familiar o educativo en general consideraría, por ejemplo, los centros estudiantiles o la participación en la política académica universitaria, muy intensas en mis años de formación. En cuanto a «formaciones» incluiría el cine en general y su variante cine–club, el teatro, los conciertos y los museos, las librerías, la participación en revistas literarias y culturales, la intensa lectura y discusión de la prensa, el estudio de idiomas, la posibilidad de algunos viajes al exterior. No están tampoco absolutamente separadas de lo institucional en tanto muchas de sus acciones tenían lugar en espacios ligados a la universidad, a veces por la cercanía física de los edificios universitarios con los espacios urbanos. Más adelante fueron importantes en mi propio trabajo los estudios acerca de las tradiciones en América Latina: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Cornejo Polar y José Carlos Mariátegui, en particular el ensayo «Heterodoxia de la tradición» que me permitió repensar el tema desde una perspectiva absolutamente original que siempre traté de transmitir a los profesores de mi cátedra y a los estudiantes así como desplegar en mi propio trabajo crítico.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

No hablaría de migraciones, sino de viajes de estudio en tiempos académicamente pautados. Obtuve en tres oportunidades entre 1988 y 2003 becas de la DAAD para investigar en el Instituto Iberoamericano de Berlín por un período de tres meses en cada ocasión sobre temas relacionados con mi proyecto de investigación doctoral. Recibí la Beca «René Hugo Thalmann» otorgada por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, invitada por el Dr. Arcadio Díaz Quiñones a la Universidad de Princeton para realizar tareas de investigación en el Programa en Estudios Latinoamericanos (PLAS), durante un período

de tres meses. También obtuve financiación para realizar estadías más breves en el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Illinois, en el Romance Languages and Literatures Department de Johns Hopkins University y en octubre de 2007 fui designada Visiting Resource Professor en el Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies, dependiente de The University of Texas at Austin para realizar tareas de de investigación en la Biblioteca Benson. De algunas de estas experiencias internacionales quedaron invitaciones para dictar cursos y seminarios en numerosas ocasiones tanto en Europa y Estados Unidos como en países americanos: México, Chile, Ecuador, etc. cuyo detalle se puede encontrar en el CV adjunto. En todos los casos se establecieron instancias de diálogo que en general perduran. Las experiencias internacionales más importantes fueron la estadía en Princeton donde cursé seminarios con Arcadio Díaz Quiñones, de quien aprendí a leer las complejas señales de la cultura caribeña, y donde terminé mi tesis doctoral y antes de esto, las investigaciones realizadas en Berlín, primero en relación con lo que serían los inicios de mi tesis doctoral y luego con nuevos proyectos acerca de la cultura latinoamericana en los años treinta sobre los que he realizado numerosas presentaciones publicadas tanto en Buenos Aires como en el exterior.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Durante todo mi período formativo, que no se terminó cuando egresé de la universidad, las tradiciones intelectuales fueron objeto de estudio y crítica, por ejemplo en la cátedra de Literatura Argentina de David Viñas (donde fui adjunta interina durante un período) en la que la relación nacional/extranjero siempre se entendió dialécticamente ya que se trataba de la confrontación de ideas en la perspectiva de pensar los textos literarios dentro de las respectivas tradiciones nacionales, lo mismo que en los cursos con Noé Jitrik, en las conversaciones personales con Ricardo Piglia, en los seminarios cursados en el exterior o en el trabajo en bibliotecas especializadas en Europa y Estados Unidos, o en los grupos de discusión, fueran formales o espontáneos, que atraviesan la vida universitaria y social. Siempre estuve abierta a los aportes intelectuales sin discriminar su lugar de origen pero también mantuve una fuerte distancia respecto de todo seguimiento acrítico de las sucesivas modas intelectuales que suelen terminar en remedos paródicos siempre empobrecedores.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Combino trabajo individual con trabajo en equipo. La experiencia más larga en ese sentido ha sido la conformación y el sostenimiento de la cátedra de

Literatura Latinoamericana II en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1988–2011). Durante todo ese período dicté cursos cuatrimestrales de especialización para los JTP y Ayudantes de la cátedra en la convicción de que su formación permanente y el dominio de los temas a dictar eran fundamentales sostenes de la docencia. He dirigido y todavía dirijo muchos proyectos de investigación colectivos y he formado grupos de estudios especializados como el Grupo de Estudios Caribeños y, en el último período, el Grupo de Estudios Andinos (ambos radicados en el ILH). También dedico mucho tiempo a la dirección de tesis doctorales y de maestría tanto en el ámbito nacional como en universidades del exterior. Desde 1991 hasta 2017 he dirigido proyectos colectivos financiados por la UBA (Ubacyt); en 2010–2012 un proyecto PIP CONICET y en 2014–2018 un proyecto PICT (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica). Como Secretaria Académica del Instituto de Literatura Hispanoamericana realizo un seguimiento pormenorizado de los proyectos de investigación allí radicados así como de las adscripciones y de las estancias académicas de jóvenes investigadores, en general del exterior. Mi tesis de doctorado recibió el Premio Casa de las Américas otorgado por un jurado internacional y mis investigaciones individuales se vuelcan en las reuniones de los grupos, en encuentros nacionales e internacionales y en los cursos de especialización en el posgrado. También tengo una participación activa en la organización de las Jornadas de Investigación del ILH y en mi carácter de co–directora de la revista *Zama*, también del ILH, además de las tareas de edición, realizo un intenso trabajo de lectura, crítica y valoración de trabajos provenientes tanto de investigadores del exterior como de jóvenes investigadores y becarios.

Principales publicaciones

Mi tesis doctoral premiada y publicada como libro, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, Casa de las Américas, 2001, sigue siendo un material valioso para los investigadores del período en Cuba. Pese a su relativamente escasa difusión (nunca fue reimpreso), es un libro ampliamente consultado en bibliotecas universitarias y ha sido citado por investigadores sociales como el cubano Rafael Rojas sobre todo en su *Tumbas sin sosiego* (Anagrama, 2006). Antes de la tesis había publicado un volumen de importancia para la crítica latinoamericana de las vanguardias: *El mordisco imaginario. Crítica de la crítica de Pablo Palacio* (1994). El libro se agotó rápidamente y tuvo una difusión internacional amplia ya que rescata una figura casi desconocida y marginada de cánones nacionales e internacionales y propone una crítica de la crítica palaciana en particular y latinoamericana en general. Se puede decir que este

trabajo contribuyó a una ampliación del canon de las vanguardias mientras que la publicación y el estudio preliminar de *José Martí. El presidio político en Cuba. Último diario y otros textos* (1995), además de enfocar la atención en textos poco estudiados de Martí, se perfiló tempranamente como parte de una corriente desmitificadora de la figura del gran escritor y prócer de Cuba. Considero que otro aporte valioso ha sido la temprana valoración de la obra de Roberto Bolaño, luego figura mundial de la literatura latinoamericana del fin de siglo. *Roberto Bolaño. La escritura como tauromaquia* (2002) fue el primer libro publicado mundialmente sobre el entonces poco conocido autor chileno y obtuvo desde entonces numerosas reediciones. Más allá de la satisfacción personal, es posible reconocer que cualquiera de estos trabajos ha contribuido a provocar cambios en la lectura de la literatura latinoamericana.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Es un trabajo que combina investigación y docencia. Dictado de clases en el grado, cursos, seminarios en el posgrado; dirección de tesis, de grupos de estudio: todo lo cual implica formulación de programas de estudio, un aspecto fundamental que supone discusión y permanente construcción del canon de la literatura latinoamericana. También obligaciones académicas como participar en jurados de concursos docentes, de tesis, de artículos de revistas especializadas. La investigación es fundamental para sostener la intensa actividad que demanda una disciplina que debe ser pensada en una dialéctica entre lo nacional y lo internacional, atravesada por discusiones históricas, críticas, metodológicas y culturales. Una disciplina que continuamente se está replanteando sus límites cuando las fronteras físicas, lingüísticas y genéricas se han vuelto porosas y lábiles.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

En una biblioteca de la crítica latinoamericana no pueden faltar los nombres de Roberto González Echevarría, Arcadio Díaz Quiñones, Noé Jitrik, David Viñas, Ana María Barrenechea, Ottmar Ette, Tulio Halperin Dongui, Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Antonello Gerbi, Julio Ramos, Noël Salomon, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas y siguen los nombres... Esto sin considerar los aportes críticos y teóricos de Roland Barthes, Walter Benjamin, T. Adorno, G. Agamben, Omar Calabrese, Umberto Eco, Maurice Blanchot, Michel de Certeau, Michel Foucault, Carlo Ginzburg y un largo etcétera que, para no convertirse en un catálogo desquiciado, debería estar referido a investigaciones particulares en momentos claramente fechados de una larga carrera.

¿Ha traducido a otros autores?

Durante los años setenta traduje del italiano numerosos libros para la colección Cuadernos de Pasado y Presente dirigida por José Aricó para la editorial Siglo XXI. Se trata de una colección de contenido fundamentalmente sociológico y político–ideológico que recupera, junto con las intensas polémicas del período, muchos elementos de la cultura europea de momentos anteriores (los años veinte y treinta o los sesenta, por ejemplo). Puedo decir que ese trabajo, sostenido con intensidad durante esos años me permitió acceder a un universo que, además de proporcionarme por primera vez una diversidad de nombres y de circunstancias históricas y sociales, luego, de diversas maneras, se recuperó en algunos de mis trabajos (la investigación sobre la cultura cubana, los textos de José Carlos Mariátegui, las polémicas de los años treinta en América Latina). Fue influyente además en otro aspecto: el del interés por la traducción y sus usos literarios, una cuestión que aparece en textos literarios latinoamericanos del fin de siglo veinte que, atravesados por la porosidad y el quiebre de fronteras, incorporan otras lenguas, a veces en paridad con el español (*Boarding Home* del escritor cubano Guillermo Rosales) o antologías como *Se habla español. Voces latinas en USA* (2000) que despliega muchos matices de ese fenómeno que he estudiado en varios artículos. Lamentablemente no tuve oportunidad de traducir textos literarios, con la excepción de *Dostoievski, mi marido*, las memorias de Ana G. Dostoiévskaia traducidas también de la versión italiana. Muy interesante en el momento en que se estudiaban los análisis de Bajtín sobre Dostoievski pero también porque me introdujo en el género autobiográfico que luego seguí transitando en sus diversas figuraciones.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

El libro sobre Roberto Bolaño ha sido traducido al portugués lo mismo que algunos artículos sobre otros temas publicados en revistas especializadas y en el diario *O Globo* de Río de Janeiro. Un prólogo a la obra del Vizconde de Lascano Tegui ha sido traducido al inglés y al sueco, siempre por cuenta de editoriales especializadas, mientras que la traducción de un artículo sobre las vanguardias al húngaro ha sido realizada por la profesora Gabriella Menczel de la universidad Eötvös Loránd de Budapest.

Diciembre, 2017

Guadalupe Maradei

Fecha y lugar de nacimiento:
24 de enero de 1982. Baradero, Provincia de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Recuerdo mi avidez de lectura en mis primeros años de alfabetización. Los libros de tapas amarillas de la colección Robin Hood que habían sido de mi padre y que se exhibían en la biblioteca de mis abuelos (una biblioteca acotada, nutrida principalmente de enciclopedias de historia, arte, arquitectura, que adquirían por fascículos y luego encuadernaban). Gracias a aquellos ejemplares antiguos pero bien conservados pude leer entre los siete y doce años decenas de títulos de Jean Webster, Emilio Salgari, Luisa May Alcott, Edmundo de Amicis, Julio Verne, Lewis Carroll. La experiencia de lectura era muy intensa. Cada libro era un acicate enorme para la fantasía (pasaba horas imaginando escenas apócrifas entre los personajes de las novelas) pero también para la investigación porque, sobre todo las novelas de aventura, me llevaban a buscar en mapas y libros de historia datos e imágenes sobre los espacios geográficos y actores que poblaban los textos y que me parecían exóticos y fascinantes y que, justamente, eran los que no transitaba el canon de la currícula de Lengua y Literatura ni de Ciencias Sociales en la escuela primaria de comienzos de los 90 (India, Malasia, China, el Caribe, marineros, piratas, magos, cazadores, exploradores, monstruos, caballeros, astronautas). Cuando esa colección se agotó empecé a pedir préstamos en la biblioteca del colegio. De ese conjunto de libros recuerdo especialmente la tristeza que me produjo hacia los 10 años la lectura de *Mi planta de naranja lima* y una suerte de superstición o sentimiento de conexión con el cosmos que suscitaron libros como *El principito* o *Ami, el niño de las estrellas*. De esa época también fueron mis lecturas extra curriculares de historietas y de los cuentos de terror de Elsa Bornemann. En paralelo, en la casa de mi abuela materna me inicié en la lectura de poesía memorizando las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer que formaban parte de una antigua compilación de poesía española que yacía en una pequeña biblioteca.

La única lectura en contexto escolar que recuerdo como conmovedora fue la de la obra teatral *La cola de la sirena*, de Conrado Nalé Roxlo, en segundo año de la escuela media. Creo que hice una lectura protofeminista de la trama, desde la indignación por la exigencia de sacrificio hacia los personajes femeninos.

Mis padres son profesionales pero no del área de las ciencias humanas. Son lectores frecuentes de textos de su especialidad y de prensa periódica pero no de ficción. Apoyaron mi gusto por la literatura, regalándome los títulos que iba pidiendo, llevándome desde muy temprano a eventos como la feria del libro en Buenos Aires, pero mirando retrospectivamente, creo que acompañaron el proceso pero no sé si lo indujeron. De hecho, es un hábito que no comparto con ninguno de mis cuatro hermanos (que sí producen otros lenguajes artísticos como la pintura y la música) por lo que, si cabe, podría pensarse en algún tipo de disposición que excede el entorno y en una práctica autodidacta.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

En 2000 ingresé en la sede Puán de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para cursar el Ciclo Básico Común de la carrera de Licenciatura en Letras. Durante el 2001 cursé las materias troncales de la carrera en la misma sede, en una coyuntura de grave crisis institucional que nos hizo temer por la continuidad de la cursada e incluso de la universidad pública. Creo que esa fue la marca dominante de mi formación de grado que finalicé en 2005. Fueron años de mucha agitación, la política asamblearia permeaba las prácticas y las discusiones. Las clases eran suspendidas durante semanas y al reanudarse eran dictadas en la calle como parte de la lucha de los docentes en contra de los recortes presupuestarios. La devaluación llevó a que los libros (sobre todo los importados) se volvieran de difícil o nulo acceso, por eso en las distintas materias nos fuimos organizando entre docentes y estudiantes para hacer pedidos y compras colectivas. En ese marco tomé contacto con compañeros que formaban parte del Centro de Estudiantes y que militaban en agrupaciones dentro y fuera de la facultad. Con ellos comenzamos a leer textos teóricos que estaban circulando como plataformas de pensamiento para los modos de organización de la izquierda autonomista (Deleuze y Guattari, Negri y Hardt, Vattimo). Y fueron ellos quienes, a la hora de seleccionar los seminarios y materias de la orientación en teoría literaria que había elegido (dicha orientación exige cursar tres niveles de teoría literaria, en aquel momento a cargo de Jorge Panesi, Ana María Zubieta y Nicolás Rosa; dos seminarios de la especialización; y un tramo de materias de elección libre), me asesoraron respecto de los

profesores que tenían propuestas productivas para la articulación de teoría y praxis. Con esa referencia cursé los seminarios sobre Benjamin, Lukács y Adorno a cargo de Miguel Vedda, la materia Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación, a cargo de Silvia Delfino (gracias a la cual pude expandir el horizonte teórico canónico de la carrera incorporando autores habitualmente asociados a la teoría de la cultura como Gramsci, Williams, Hall, Zizek, Butler, Spivak) y una materia optativa de la carrera de edición llamada Teoría de los Medios y de la Cultura, a cargo de Ana Longoni, a partir de la cual pude sistematizar lo aprendido respecto de los autores clásicos de los estudios culturales en la materia de Delfino y, a su vez, ampliar el espectro de lecturas al sumar teorías de la vanguardia y los debates modernidad/posmodernidad, alto/bajo, crítica institucional (Burger, Berman, Huyssen, Holmes).

Mi formación de posgrado fue concisa en relación con el grado porque la comisión de doctorado, al evaluar mis antecedentes, adjudicó la aprobación de cuatro seminarios de doctorado. Sin embargo, fue difícil dar con seminarios que aludieran al tema específico de mi tesis (Historias de la literatura argentina posdictadura). Afortunadamente, en 2012 Florencia Calvo presentó el seminario «La construcción de la historiografía literaria en el siglo XIX. José Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo y los cánones de las literaturas nacionales» que, si bien abordaba un corpus de otras coordenadas espacio–temporales, me ayudó a construir un enfoque de análisis sobre el corpus historiográfico que mi tesis trabajaba. Por otro lado, el programa de doctorado no llegó a ofrecer en los años que comprendieron mis estudios ningún taller de tesis del área literatura/teoría literaria, por lo que tuve que optar por cursar un taller en otra institución que ofrecía este tipo de espacio desde el enfoque de las ciencias sociales, lo cual fue productivo en términos generales (para identificar el formato y las secciones esperables en el género tesis) pero no pudo orientarme respecto de la especificidad de mi objeto y problema de estudio.

Financiamientos: Beca de Posgrado Tipo I CONICET/ Beca de Posgrado Tipo II CONICET / Beca Posdoctoral ANPCyT y Posdoctoral de CONICET.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingreso como adscripta de la materia Teoría de los Medios y de la Cultura (cátedra Ana Longoni): 2006. Ingreso como docente Ayudante de 1ra Categoría Interina con Dedicación Simple a la materia Teoría de los Medios y de la Cultura (cátedra Ana Longoni): 2008. Obtención del cargo docente regular por concurso en cátedra Longoni: 2011. FFyL, UBA.

Ingreso como docente Ayudante de 1ra Categoría Interina con Dedicación Simple a la materia Teoría y Análisis Literario «c» (cátedra Jorge Panesi): 2007. Obtención del cargo docente regular por concurso en cátedra Panesi: 2012. FFyL, UBA.

Ingreso a la docencia de posgrado (seminarios de doctorado): 2014.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí. Como becaria de doctorado y posdoctorado.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

- Revista ramona (editora y editorialista).
- Red Conceptualismos del Sur (investigadora).
- Programa UBA XXII de Educación en Cárceles (docente).
- Área *Queer* de FFyL, UBA (investigadora).
- Departamento Literatura y Sociedad del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (investigadora).
- Congresos Internacionales de Letras, FFyL–UBA, 2006–2008 (organizadora).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estadía de Investigación Posdoctoral en la Humboldt–Universität zu zu Berlin (2014). Financiada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Los saberes de la teoría literaria y cultural fueron centrales a la hora de construir mis problemas de investigación. Dentro de esos saberes siempre opera en mi producción el esfuerzo —vinculado con perspectivas materialistas, en especial, de la teoría crítica— por articular los análisis de técnicas y formas artísticas con las transformaciones en las condiciones de producción de los textos. Los modos de leer de la deconstrucción me han abierto el camino para lecturas metacríticas. La reflexión epistemológica narrativista que ha producido la filosofía de la historia en los últimos veinte años ha habilitado aproximaciones a la historiografía literaria que apuntan a desmontar la escritura misma de la historia desde el concepto de metahistoria.

En el ámbito nacional, fueron iluminadoras e inspiradoras las aportaciones de Nicolás Rosa a una historia de la crítica y de Jorge Panesi a una crítica de

la crítica. El trabajo de Analía Gerbaudo me permitió vislumbrar líneas de abordaje para una historia institucional.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Mi trabajo de investigación (relevamiento de materiales, lectura, fichaje, escritura, reescritura, publicación), actualmente (y aunque disfruto y encuentro indispensables y productivas las instancias colectivas de producción de conocimiento), lo estoy llevando adelante de manera individual. Produzco en diálogo con colegas del área en mis tareas como docente o en proyectos de tutoría o dirección de investigaciones de estudiantes de grado y posgrado.

Conexiones internacionales
Colaboro con actividades de la Universidad Nacional de las Artes de Guayaquil y soy miembro de asociaciones como *Latin American Studies Association*, *Modern Language Association* y la Red *Conceptualismos del Sur.*

Principales publicaciones
– El libro *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina posdictadura*, recientemente editado por Editorial Corregidor, es resultado de mi investigación doctoral dirigida por Jorge Panesi entre 2007 y 2013. Es un libro que siento perfectible e incompleto porque conserva muchos de los rasgos escriturarios de los ensayos de tesis: un poco fragmentario por momentos, de un registro formal y con muchísimas citas. Pero tanto la investigación, la escritura y el proceso de edición para su publicación fueron momentos importantes en mi carrera, por el diálogo con otros/as investigadores/as que se abrió en cada una de esas etapas y porque disfruté mucho el proceso, el dedicarme plenamente a la pesquisa, descubrir datos, proponer relaciones, pulir la escritura. Esa soledad y rigurosidad del trabajo investigativo me da mucho placer y en menos oportunidades de las que quisiera, en gran medida por las responsabilidades que la docencia universitaria conlleva, logro encontrar el impasse necesario para darle cauce.
– El libro *Historias de la literatura: asedios desde el Sur* que compilé este año y a publicarse por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es fruto de los debates sostenidos en el seminario de doctorado «Historias de la literatura argentina posdictadura: intervenciones sobre el canon, modos de periodización y polémicas críticas» que dicté en 2014 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El entusiasmo y la inteligencia de los/as investigadores/as que participaron de aquel seminario (y también, algunos/as colegas que parti-

ciparon como expositores/as en el simposio «Modos de leer: políticas estéticas de la crítica y la teoría» de la edición 2015 del Congreso Orbis Tertius, que coordinamos junto con Fermín Rodríguez) dieron lugar al proyecto colectivo de edición de un libro bajo mi coordinación, que también contó con una adenda que recuperó intervenciones críticas pioneras en torno a las historias de la literatura argentina del siglo XXI y que no habían sido publicadas en formato libro («Pasiones de la historia», de Jorge Panesi y «Rojas y Prietos», de Aníbal Jarkowski). Para mí tuvo que ver con poner a prueba algunas hipótesis en la confrontación con investigadores/as formados y en formación con los/as que hoy seguimos conectados/as por otros proyectos, madurar algunas ideas y hallar nuevas formulaciones para otras, en un círculo virtuoso que logró retroalimentar el trabajo de investigación con la enseñanza universitaria y viceversa. La respuesta de los/as colaboradores/as a las devoluciones fue muy productiva y las repercusiones respecto del resultado final, muy positivas, lo cual me dio no solo una enorme satisfacción sino también un método de trabajo con resultados comprobados, factible de replicarse en el futuro.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Me gusta pensarlo a partir de una cita de Nicolás Rosa: «Elegirse crítico, amén de la presuposición pulsional superyoica que funda la elección, es ubicarse del lado de una cierta indigencia semiótica —vivir del sentido y del "valor" de los otros— y del lado de la incomodidad del objeto: nadie sabe bien qué cosa sea la crítica» (*El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Admiro las propuestas valientes, que proponen grietas en un estado del saber o de los modos de leer. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, por citar un título clásico, fue un antes y un después en los posibles de la escritura crítica. Más contemporáneamente, disfruté mucho el trabajo de Cecilia Palmeiro en *Desbunde y Felicidad* o de Irina Garbatzky en *Los ochenta recienvivos*, por su sorprendente trabajo de archivo, de comparatismo, de articulación entre la lectura de los textos y la lectura de las prácticas y por la expansión en el campo de los estudios literarios que generaron.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí. Para mi investigación doctoral traduje algunos capítulos de *Allegories of History. Literary Historiography after Hegel*, de Timothy Bahti y de *Is literary*

history possible?, de David Perkins. Ambos para uso personal, y luego incluidos en el programa del seminario de doctorado sobre historias de la literatura que dicté en FFyL–UBA.

En los últimos años traduje algunos materiales complementarios para mis clases de teoría y análisis literario, como el artículo de Maria Gough «Paris, Capital of the Soviet Avant–Garde» (acerca de «El autor como productor», de Walter Benjamin).

Y para mi último seminario de grado sobre teoría y crítica literaria con perspectiva de género, traduje fragmentos de *History of feminist literary criticism*, compilado por Gill Plain y Susan Sellers. Ninguna de esas traducciones se ha publicado sino que circularon en los espacios de enseñanza–aprendizaje mencionados.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Mayo, 2016

José Javier Maristany

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Córdoba, el 28 de octubre de 1960

por Pamela Bórtoli y Sergio Peralta

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi infancia y adolescencia transcurrieron en la ciudad de Córdoba. Mis padres eran muy lectores. Había libros en mi casa, en español y en francés, porque mi madre era profesora de francés. A unos metros de mi casa, en la esquina, estaba la biblioteca popular «Vélez Sarsfield» de la cual éramos socios. Mi padre me enviaba a que le buscara novelas de autores argentinos y me dejaba que yo eligiera los títulos. Yo tendría ocho o diez años. Me fascinaban las vitrinas altísimas y vidriadas de esa biblioteca y como la bibliotecaria me conocía mucho, yo podía abrir esas vitrinas y hurgar en los estantes. Así que le llevaba lo último que había ingresado; recuerdo a Puig, Sábato, Marechal, entre otros. ¿Qué criterio de selección aplicaba? Creo que me atraían las tapas y ponía a prueba el gusto de mi padre: si un autor le gustaba, sacaba prestados todos los libros que hubiera de él.

Éramos cinco hermanos y ellos leían mucho también. Era el furor de Cortázar y de los autores del boom y tengo todavía el volumen de *Todos los fuegos el fuego* que había comprado uno de mis hermanos.

Mi opción por las letras fue tardía, pues primero hice tres años de bioquímica hasta que me convencí de que la vida de laboratorio no me procuraba ningún placer. Algo de esto sabía, pues mi hermana mayor estudiaba letras y yo me sentía muy atraído por lo que estudiaba y me encantaba revisarle las carpetas y leer los libros que ella traía de la facultad.

En la escuela secundaria tuve excelentes profesoras de lengua y literatura que también ayudaron a formar mi gusto por estas materias.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Como dije antes, abandoné Ciencias Químicas en el tercer año. Al año siguiente, en 1984, empecé a trabajar y me inscribí en la Escuela de Letras en la Universidad Nacional de Córdoba. Allí cursé los dos primeros años y luego

me mudé a Santa Rosa, La Pampa, donde concluí la carrera. Siempre trabajé durante mis estudios.

Aquellos años eran de una gran efervescencia y entusiasmo después de la larga noche de los años de plomo. En Humanidades había una sensación de recuperar el tiempo perdido y de poder finalmente vivir en un clima de libertad. En La Pampa, encontré un grupo de gente magnífica y docentes que marcaron mi formación. Recuerdo especialmente al profesor que viajaba de Buenos Aires para dictar Literatura Española Contemporánea y que me dirigió en mi tesis de Licenciatura. Asimismo, a la profe de Literatura Argentina, Hebe Monges, bajo cuya tutela asistí a mis primeros congresos como estudiante. Las clases de Hebe eran muy surrealistas, y llegábamos a leer con ella a los autores más actuales para ese momento: Piglia, Walsh, Saer, Aira, Belgrano Rawson, etcétera.

El posgrado lo hice en Canadá, en el Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Montréal, con beca del gobierno de Québec y puesto de trabajo en el grupo de investigación Marges que dirigía el español Antonio Gómez Moriana y que reunía a un grupo de investigadores y estudiantes de literatura hispanoamericana. Comencé el posgrado en el año 90 y lo terminé en 1994. No recibí un peso del gobierno argentino para realizar mi formación de posgrado. Lo que sí debo reconocer, es que la Facultad de Ciencias Humanas en La Pampa me otorgó una licencia sin sueldo durante los cuatro años que pasé en Canadá, en mi cargo de Ayudante de 1era. Simple en Teoría Literaria. Creo que este fue uno de los factores que influyó en mi regreso a Argentina después de obtener mi doctorado. Los años 90 no eran muy seductores para emprender carrera de docente investigador en la universidad argentina.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Primero fui ayudante alumno y luego de Primera, interino, en las cátedras de Literatura Meridional (francesa e italiana), Teoría literaria, Literatura Española III (contemporánea) y finalmente, cuando regresé de Canadá, me incorporé a Literatura Argentina II, para la cual rendí concurso de profesor Titular regular en 2004, con dedicación exclusiva.

En 1998, me mudé a Buenos Aires; allí empecé a trabajar, ese mismo año, en el Instituto del Profesorado «Joaquín V. González» dictando el Seminario de Literatura Contemporánea en lengua española del último año de la carrera del profesorado en letras. Al mismo tiempo, seguí viajando a La Pampa para dictar clases en la universidad.

En el año 2013, ingresé a la Universidad Nacional de San Martín, en Buenos Aires, para dictar Literatura Argentina en el Profesorado Universitario en Letras, creado el año pasado con la dirección de Gustavo Bombini.

¿Pertenencia al CONICET?

A inicios de 2004, hice mi postulación para ingresar a la carrera de investigador en CONICET, pero no fui aceptado. Hubo quienes me aconsejaron volver a intentar al año siguiente pero la experiencia fue muy insatisfactoria y no volví a postularme.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Desde su creación en 1996, he formado parte de la revista *Anclajes*, del Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de la Pampa, tanto como co–director y director en diferentes períodos. Esto ha significado para mí una importante formación continua en todo lo que hace al proceso completo de gestionar una publicación académica, y a sus avatares y transformaciones en los últimos 25 años. El trabajo de edición fue una ardua tarea durante la primera década pues no contábamos con personal especializado que pudiera realizarla. En los últimos años, en que la revista ha adoptado exclusivamente el formato digital, el gran desafío es tecnológico (la gestión y publicación de la revista la hace el propio Instituto, es decir gente de letras sin una formación especial en bibliotecología y entornos virtuales) a lo que se suman los requerimientos, a veces caprichosos, de redes globales de gestión y difusión del conocimiento que, a los efectos de «indexar» las publicaciones, miran solamente a los grandes centros metropolitanos de producción de saberes —con énfasis en lo científico–tecnológico—, sin tener en cuenta la diversidad y especificidad de las humanidades y de los espacios periféricos.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Con posterioridad a mi regreso a Argentina desde Canadá, debo mencionar un año de estadía en la Universidad de Iowa (2002–2003) en la que estuve como profesor visitante dictando cursos de grado y posgrado de literatura latinoamericana y argentina. Fue una muy buena experiencia, en especial, por el trabajo en el Departamento de Español y Portugués que en ese momento era dirigido por el Prof. Daniel Balderston con quien realicé una actualización importante en temas referidos a género y sexualidad.

Por otra parte, también fui profesor invitado por tres meses en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Montreal y he enseñado

cursos de grado y posgrado como profesor invitado en la Universidad François Rabelais de Tours (Francia) en varias oportunidades.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Creo que mi formación final de grado y todo el posgrado estuvo marcada por la sociocrítica en la tradición que habían configurado Edmond Cros, Claude Duchet, Régine Robin, Marc Angenot, Antonio Gómez Moriana, entre otros, de fuerte impronta bajtiniana, y por el análisis del discurso francés instaurado por Michel Pêcheux. Me pareció un enfoque interdiscursivo superador tanto del sociologismo de cuño lukacsiano y goldmaniano como de los enfoques inmanentistas promovidos desde el estructuralismo. Esta era una tradición poco difundida a fines de los años 80 en Argentina. Tuve la suerte de que la Universidad Nacional de La Pampa, a través de una docente exiliada en Canadá, se dictara un curso de posgrado sobre estas temáticas a cargo del Dr. Gómez Moriana. Fue a partir de ese curso que surgió la posibilidad de realizar mi formación de posgrado en Canadá y de integrarme al equipo que este docente dirigía en la Universidad de Montreal.

La otra tradición que tuvo fuerte impronta en mi desarrollo profesional la conocí en Argentina, más específicamente en La Pampa, donde desde 1993, existía un Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género con el cual empecé a colaborar y a desarrollar proyectos de investigación referidos a la temática de la docencia, la escritura literaria y el género durante la primera mitad del siglo XX. Las lecturas sobre género, feminismo y posestructuralismo provienen de las actividades de este Instituto dirigido por María Herminia Di Liscia. Por otra parte, la aplicación a los contenidos de la docencia en este plano fueron realizados desde 1998 en el ámbito del Seminario de Literatura Contemporánea en lengua española donde abordé la temática de género desde entonces en un corpus de obras latinoamericanas: Rosario Castellanos, Pedro Lemebel, Sylvia Molloy, Manuel Puig, Reina Roffé, Angélica Gorodischer, Silvina Ocampo, etc.

También en ese Instituto conocí a Dora Barrancos que fue un referente importantísimo en esta línea de formación junto con Daniel Balderston con quien trabajé en la Universidad de Iowa, como lo señalé anteriormente.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Mi modalidad de trabajo es tanto en equipo como individual. En equipo, porque participo y dirijo proyectos de investigación desde hace más de veinte años. Dirigir estos equipos implica emprender un trabajo organizado y con

articulaciones, de modo que cada integrante pueda aportar desde su tema específico a la problemática general que el proyecto aborda. Por otra parte, gran parte del trabajo es individual, por cuanto la mayor parte de los trabajos que presento (99 %) en reuniones científicas y que publico son de mi sola autoría. Creo que la oscilación entre trabajo colectivo e individual es la mejor forma de poder mantener una interlocución siempre necesaria para avanzar en nuestras tareas de investigación.

Principales publicaciones

El último libro que publiqué como editor, en 2010, se llama *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960–1976)*. También editamos, en 2009 con Graciela Salto *Lenguajes, escritura literaria y subjetividad en América Latina*, 1er Coloquio Anclajes; y con María H. Di Lisci en 1997 editamos *Mujeres y Estado en la Argentina. Educación, salud y beneficencia*. De mi autoría destaco *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso*, publicado en 1999.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico?

El trabajo consiste en transformar, de algún modo, el estado del campo que hemos heredado, esto es, aprovechar las tradiciones legadas, no para fijarlas y volverlas unívocas (lo que Mariátegui llamaba «tradicionalismo») sino para tergiversarlas y hacerlas hablar nuevamente con otras palabras. Hacerles decir lo que no habían dicho pero que enunciaban a través del silencio.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Son varios. Sin dudarlo digo: *Epistemología del armario* de Eve Kosofski Sedgwick; *La voluntad de saber* de Michel Foucault; *Camp y posvanguardia* de José Amícola; *Comunidades imaginadas* de Benedict Anderson; *1889. Un estado de discurso social*. de Marc Angenot.

¿Ha traducido a otros autores?

He hecho traducciones de textos literarios: *El fantasma de Canterville* de Oscar Wilde y *Frankenstein* de Mary Shelley.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Hay un artículo mío sobre Manuel Puig, traducido al inglés.

Noviembre, 2013

Luciana Martinez

Fecha y lugar de nacimiento:
25 de octubre de 1980, Rosario

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi tío, docente de latín en la carrera de Letras, fue determinante en el despertar de mi interés por la literatura. También mi padre era ávido lector y solía leerme textos de ciencia ficción y género fantástico.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
– Profesora en Letras y Doctora en Humanidades y Artes (mención en Literatura), UNR.
– Financiamiento del CONICET para la realización del doctorado. También recibí una beca para realizar cursos de posgrado en la Pontifícia Universidade Católica do Río de Janeiro (PUC–Río) en 2010. Programa Binacional de Centros Asociados de Posgrado Brasil/Argentina (CAPES —Coordenaçao de Aperfeçoamento de Pessoal de Nivel Superior— Secretaría de Políticas Universitarias). Duración: 3 meses.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
– Profesorado en Letras: marzo de 1999–marzo de 2006; Doctorado en Humanidades y Artes (mención en Literatura): abril de 2008–marzo de 2013.
– Ayudante Alumna por concurso interno: Lingüística General II (2002–2004, renuncio); Literatura Europea II (2005–2009, paso luego a ayudante de primera por extensión de funciones de la beca de CONICET hasta 2013); Literatura Contemporánea (2006–2007, renuncio). Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
– Auxiliar de Primera Categoría por designación, dedicación simple: Literatura Europea II (2009–2013, designada por extensión de funciones de la beca de CONICET; el cargo se dio de baja cuando se interrumpieron todas

las extensiones de ese tipo por decisión de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR).
– Jefa de Trabajos Prácticos, dedicación simple: Literatura Europea II (2014, en curso, designada luego de quedar segunda en orden de mérito tras haber concursado un cargo superior). Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
– Como Jefa de Trabajos Prácticos la cátedra de Estética II (Bellas Artes), por extensión de funciones de mi cargo en Letras, UNR. Desde 2017.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

El período de formación de grado lo completé con exclusivo financiamiento familiar en un contexto de crisis social y económica muy desalentador. De ese período rescato la formación excelente que recibí en la universidad gracias al compromiso intelectual y humano siempre inclaudicable de sus docentes. Lo que evalúo como negativo es que recibí una formación exclusivamente orientada a la crítica y a la actividad académica en general; quiero decir: Letras es probablemente la única carrera que, teniendo por objeto el lenguaje y la literatura, no incluye formación (contrariamente con lo que sucede en Bellas Artes o en Música) en diferentes formatos de escritura creativa. Es más, diría que incluso inhibe cualquier desarrollo en ese sentido. Afortunadamente esta orientación parece venir virando en el último tiempo.

Mi formación de doctorado fue financiada en su totalidad con becas del CONICET. Nobleza obliga mencionar que esta oportunidad no hubiese existido en lo personal sin la apertura de dicho organismo. Este factor significó para mi generación la posibilidad de profundizar un desarrollo profesional (y por ende intelectual y personal) que no podría haberse concebido sin las políticas de Estado que, durante más de una década (2003–2015), determinaron tanto el incremento significativo en los presupuestos de los organismos de investigación como, por ende, la democratización en los ingresos a éstos.

El aspecto negativo de este proceso es a mi criterio que se comenzó a llevar a cabo (y, lo que es peor: se legitimó como tal en gran parte de la comunidad académica) un tipo de producción intelectual extremadamente ligada a las lógicas de producción neoliberales. La lógica de la «experticia», la publicación a destajo de resultados preliminares, la evaluación constante de resultados, la diagramación de proyectos con características que se ajustan a las demandas de otros campos, la exigencia de publicación en formato *paper* (en desmedro de la forma propia de la disciplina: el ensayo) en revistas académicas que cumplen criterios de «excelencia» según índices internacionales, etc., vienen destruyendo la idiosincrasia propia de los estudios en teoría y crítica literarias.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Probablemente sean las actividades de las que más disfruto:

– 2013–2014: Columna semanal sobre literatura en Radio Universidad. También otras intervenciones frecuentes en radio y televisión (2013–2018).
– 2013–2015: Colaboración en suplemento cultural del diario *La Capital* (hasta discontinuarse lamentablemente el suplemento).
– 2015–2018: Participación en actividades destinadas al público general en Tecnópolis y Feria del Libro de Buenos Aires.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estancia en la Pontifícia Universidade Católica do Río de Janeiro (PUC–Río). Programa Binacional de Centros Asociados de Posgrado Brasil/Argentina (CAPES – Coordenaçao de Aperfeçoamento de Pessoal de Nivel Superior – Secretaría de Políticas Universitarias). Duración: 3 meses. Año 2010.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí, actualmente como investigadora; entre 2008 y 2016, como becaria doctoral y posdoctoral.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Considero que la tradición intelectual argentina es indisociable del desarrollo de mi propio punto de vista crítico en tanto he sido formada por referentes críticos de mi país: Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio, Sandra Contreras, Alberto Giordano, Sergio Cueto, etc. No obstante, por mi formación en literatura europea, estos referentes conviven con enfoques de otra extracción: George Steiner, Harold Bloom, Wilson Knight, Rene Wellek, M. H. Abrams, Theodore Spencer, entre muchos otros. Mi producción en investigación conjuga, en ese sentido, universos teóricos disímiles que operan amalgamados en la construcción de un aparato teórico–crítico propio.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Por la singularidad de mi enfoque de trabajo y objeto de estudio propuesto suelo trabajar sola, aunque participo de proyectos de investigación sobre otros temas (siendo sincera, participo más por demanda institucional que por interés real ya que me gusta, en general, trabajar sola). Tengo, en efecto, diálogo con otros docentes–investigadores que se abocan a las relaciones entre literatura y ciencia (los he convocado, de hecho, a participar en un dossier sobre el tema) pero no se ha gestado hasta la fecha ningún proyecto de trabajo conjunto.

Conexiones internacionales

Mis conexiones son más bien de carácter nacional. Sin embargo, en los últimos dos años se ha gestado un intercambio fluido con figuras del ámbito cultural uruguayo y con docentes e investigadores de la Universidad de la República que ha redundado en actividades conjuntas en torno al análisis de la obra de Mario Levrero, uno de los autores que más asiduamente he trabajado desde los inicios de mi carrera. Entre las actividades realizadas y programadas se destacan: el Conversatorio realizado en el stand de Montevideo (ciudad invitada) en la Feria del libro de Buenos Aires 2018, como así también la programación de un panel doble a realizarse en el Congreso Internacional LASA Cono Sur 2019 y las Jornadas Mario Levrero que funcionarán como corolario de la Muestra «Levrero Hipnótico» en 2020 (Centro Cultural España, Montevideo). También, a raíz de diversas invitaciones para participar en volúmenes críticos sobre Levrero, se han generado redes con investigadores radicados en instituciones académicas europeas (España y Francia, principalmente).

Principales publicaciones

Sin duda la publicación que considero más importante es la de mi libro, *La doble rendija. Autofiguraciones científicas de la literatura en el Río de la Plata*, que se encuentra actualmente en prensa y que saldrá en 2019 bajo el sello de Prometeo.

Luego, creo que merecen una mención especial los capítulos de libro «Mario Levrero: parapsicología, literatura y trance» (*Seminario I. Los límites de la literatura*, comp. Alberto Giordano, UNR Editora, 2010) y «Mario Levrero, la ciencia y la literatura» (*La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Levrero*, comp. Ezequiel De Rosso, Eterna Cadencia, 2013). Fundamentalmente por las figuras de consagración que intervinieron en el proceso de elaboración de ambos volúmenes (compiladores, editores y otros participantes de envergadura), dichos ensayos se volvieron cruciales en lo que respecta a la circulación de mi trabajo y su posicionamiento en el campo crítico. No obstante, más allá de lo determinante de ciertos mecanismos insoslayables, fue importante en lo personal que el primer capítulo haya tenido el reconocimiento de ser un texto inaugural que jerarquizaba la importancia de la parapsicología en la obra de Levrero; y que del segundo se haya señalado el mérito de expresar la importancia de los discursos científicos en la obra del autor uruguayo, aspecto hasta entonces desatendido.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Realmente vengo pensando desde hace días esta pregunta y no logro desvincular las respuestas que se me vienen a la cabeza de planteos sobre el «deber

ser» crítico. Sin duda hay distintos modelos de críticos literarios y no sería sensato realizar generalizaciones ni emitir juicios prácticos sobre cómo debería caracterizarse su trabajo. Hecha esta salvedad, no puedo dejar de señalar que para mí el trabajo de un crítico supone una exploración tanto gnoseológica como estética a partir del análisis de textos literarios; cuyo óptimo resultado supone la existencia en un texto de valor independiente respecto de la fuente que analiza. Es decir, un buen texto crítico es a mi entender aquel que tiene una formulación gnoseológica potente y autónoma, y que a su vez no descuida la construcción de una retórica estéticamente cautivante para el lector o la lectora. Esto supone por supuesto esmerarse en la construcción estilística individual pero también perderle el miedo a mostrar fascinación y lúdico deleite respecto del objeto (qué sano sería revisar formulaciones que decretamos perimidas, como la de la crítica empática de Dilthey), lo cual bajo ningún punto de vista significa a priori pérdida de rigurosidad. En lo personal, a la hora de escribir un trabajo crítico me impongo por norte la dura tarea de conjugar todos estos aspectos, con consciencia de que esto supone muchas veces entrar en tensión con las demandas de acreditación que indefectiblemente todes debemos cumplir. El trabajo crítico supone hoy para mí jugar un poco ese rol de malabarista.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

El absoluto literario de Nancy y Lacoue–Labarthe, por la precisión en el mapeo de los problemas del romanticismo alemán; por ser un trabajo visionario y fundante en relación con el señalamiento de las relaciones entre estética, gnoseología y ética en el Romanticismo.

El género gauchesco. Un tratado sobre la patria de Josefina Ludmer, por la originalidad y la potencia crítica de la intervención, que marcó de forma insoslayable una forma de leer el género (y una forma de hacer crítica en general).

Me produce, además, una profunda admiración la obra crítica (y fundamentalmente la figura intelectual) de Martín Kohan. Admiro la lucidez de sus propuestas (siempre cargadas de contenido, lo cual a veces no abunda), el trabajo respetuoso y detallista sobre los textos y, por sobre todo, su estilo sofisticado pero generoso, que no peca de estridente. Por los mismos motivos, ha sido también para mí una referencia el trabajo crítico de Jaime Rest, el cual indiscutiblemente ha tenido un rol central en la formación de muchos de los que nos dedicamos a la docencia de literaturas en lenguas extranjeras.

Los ensayos de César Aira (no así su narrativa, que nunca me atrajo) me han resultado muy iluminadores en distintos momentos de mi formación. Pienso en ensayos como «La genealogía del monstruo» o en su texto sobre Edward Lear.

Por último, no podría dejar de mencionar *Versiones del humor* de Sergio Cueto, un texto que para mí es cifra de absoluta genialidad y originalidad, y que representa además un modelo de trabajo ensayístico creativo que es necesario reivindicar.

¿Ha traducido a otros autores?

He realizado traducciones internas del inglés y el francés para las cátedras de Literatura Europea II y Literatura Contemporánea (distintos ensayos de T.S. Eliot, Samuel Coleridge, Robert Alter, etc.).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Abril, 2018

Silvio Mattoni

Fecha y lugar de nacimiento:
29 de noviembre de 1969, Córdoba

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Desde la infancia me dediqué a la lectura. En casa de mis padres había una gran biblioteca que fui recorriendo hasta la adolescencia. En esa etapa empecé a escribir y conocí a gente que escribía y me recomendaba más libros. Puedo recordar que me inspiró bastantes lecturas un poeta que tenía una librería donde acudí casi diariamente entre los 16 y los 18 años. También fui a un colegio humanista, donde traducíamos a griegos y latinos, que en particular era literatura que me apasionaba.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Hice la carrera de grado de Licenciatura en Letras Modernas entre 1988 y 1993. El doctorado, que finalicé en 2002, obtuvo una beca de 6 años del CONICOR, Consejo de investigación científica de Córdoba, que ya no existe. Luego tuve una beca posdoctoral del CONICET, del 2004 al 2006.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/d esignación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ya en 1992 fui ayudante–alumno rentado del Curso de nivelación de la carrera de Letras. En 1994 ingresé como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Estética, por una selección de antecedentes. En esa cátedra concursé luego y luego gané un cargo de Adjunto. También tuve un cargo por concurso en la cátedra de Introducción a la literatura, al que renuncié cuando ingresé al CONICET.

¿Pertenencia al CONICET?
Entré en la Carrera de investigador del CONICET en 2006 como Investigador Asistente.

Actualmente soy Investigador Independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Desconozco el concepto de "formación" como para decidir si estuve en alguna. Participé en revistas literarias ocasionalmente (*Las palabras de la tribu*, 1992, solo salieron dos números, y *El banquete*, en dos etapas: 1997–2000 y 2007–2011).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No hice estancias de investigación en el exterior, solo una breve residencia como traductor financiada por el gobierno de Francia en 1998.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En general, me ubiqué siempre en una perspectiva filosófica para estudiar la literatura, con una fuerte tradición francesa que va desde Bataille hasta los llamados posestructuralistas, autores que traduje bastante. También me interesó, como a casi toda la crítica literaria más consecuente, la llamada Escuela de Frankfurt. Entre los autores argentinos que me interesaron y me interesan y que me ayudaron en mi trayecto intelectual, debería citar en primer lugar a Nicolás Rosa, quien dirigió mi investigación posdoctoral y me permitió acceder al CONICET. Y actualmente, me relaciono sobre todo con un grupo de críticos rosarinos, encabezado por Alberto Giordano.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo profundizando temas y corpus específicos de textos de poesía argentina contemporánea desde hace muchos años, intentando llevar a la instancia de publicación los proyectos que presento individualmente en CONICET. También dirijo desde hace tiempo equipos de investigación de temas más amplios sobre literatura y estética. El trabajo en equipo sirve, sobre todo, para la formación y la actualización de lecturas teóricas.

Conexiones internacionales

A través del dictado de cursos de posgrado en San Pablo y en Valparaíso, he podido establecer conexiones con investigadores de esas sedes: en literatura hispanoamericana, en el caso de la Universidad de San Pablo, y en temas de Estética y Teoría del arte, en la Universidad Católica de Valparaíso. Ocasionalmente he publicado en ediciones de Estados Unidos y de España.

Principales publicaciones

Sin dudas que son los libros, y en este perfil de crítico, los de ensayos: *Koré*, en el 2000, que fue un primer ensayo importante para mí, por el que obtuve un premio del Fondo Nacional de las Artes, y que combinaba lecturas filosóficas, psicoanalíticas y de la historia de la literatura universal alrededor de la cuestión de la literatura y el duelo. También esos ensayos fueron relevantes para los libros de poemas que publiqué en esa época. Luego: El cuenco de plata, 2003, que reunía lecturas de novelas cosmopolitas y de poesía argentina, con algo de filosofía. Marcó un rumbo para los libros de ensayos posteriores, hasta el más reciente: *Camino de agua* (2012).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Me considero un crítico literario. En algunos momentos, por demandas temáticas, y también debido a que mi trabajo como docente se inclina hacia esa línea, he publicado trabajos de filosofía, sobre todo de estética. En ambos casos, se trata de escribir, exponer y publicar un modo de abordar los textos y las tradiciones poéticas y de pensamiento.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Podría nombrar desde Auerbach hasta Blanchot. En Argentina, los ensayos de algunos críticos muy originales: el primer Masotta, por ejemplo.

¿Ha traducido a otros autores?
Muchos, de literatura, filosofía, psicoanálisis, antropología.

Empecé a traducir apenas ingresé en la universidad (aunque había tenido ejercicios en la adolescencia), por la avidez que había entre ciertos estudiantes de los filósofos franceses de la época, fines de los 80. Traduje entonces a Deleuze y Foucault, que son autores fáciles en su uso de la lengua. Al mismo tiempo, empecé a traducir mucha poesía francesa e italiana, por placer y por intereses propios. De modo que unos cuantos libros fueron de traducciones gratuitas, editadas en Córdoba. Luego me empezaron a contratar de editoriales de Buenos Aires, a partir de unas versiones de Francis Ponge. A partir de entonces, desde el 2001, casi no he dejado nunca de traducir, y ya publiqué casi 100 libros traducidos. En muchos casos, fueron autores de mi interés, como Bonnefoy, Bataille, Dumézil, Agamben; en otros muchos casos, fueron autores que me propusieron y que me entusiasmaban además, como Quignard, Pavese, Duras, Lévi–Strauss. Pero todavía encuentro tiempo para traducir con algunos cómplices pequeños editores versiones invendibles de Mallarmé, Desnos o Catulo.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

En el género de la crítica, solo un artículo sobre Borges editado en francés, a fines de los 90.

En poesía, al alemán, al francés, al italiano, al portugués, al inglés (siempre algunos poemas, en antologías o revistas, no libros completos).

Febrero, 2015

Juan Mendoza

Fecha y lugar de nacimiento:
Junín, Provincia de Buenos Aires, el 10 de octubre de 1977

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En quinto grado empiezo a vender diarios. Fue una cosa muy cómica porque empiezo en realidad a vender diarios por kilo, porque mi mamá y mi papá me mandaban a hacer los mandados y yo veía que el panadero, el carnicero te envolvían la carne, el pan en diarios, y a veces no te podían envolver porque no tenían. Entonces fui al banco donde trabajaba mi papá y le pedí al gerente si no me regalaba los diarios —al banco llegaba el diario—, le digo al gerente, entonces: «¿no puedo pedirle los diarios que Ud. tiene ahí archivados? —yo iba a comer asados, me conocían...—. El gerente se hizo el serio y me dijo: «¿Para qué los querés?». Entonces le cuento mi hipótesis y le digo que iba a vender el diario por kilo al precio de un diario nuevo a los panaderos y carniceros, etc. Así empiezo a vender el diario por kilo y a la semana o al mes, viene un señor y le pregunta si yo no puedo vender el diario del día. Me ponen a repartir *La voz regional de Rojas*, el diario de un pueblo vecino (entonces yo vivía en Arribeños). Empiezo a vender diarios y me doy cuenta de que para vender más tengo que poner noticias del pueblo: del cumpleaños de la abuela, del abuelo. Entonces en una máquina de escribir que me había dado mi papá empecé a escribir notas que decían «El sábado pasado celebró sus dos añitos mengano, lo saludan su abuelo, sus tíos, sus primos, tatata». Después a la tía, a la abuela, a la prima les vendía el diario; o uno solo compraba cinco y se los repartía a la familia, como recuerdo. Empezar a escribir en el diario a esa edad me obliga a ilustrarme porque tenía que escribir cosas. Y cuando ya tenía 12 ó 13, empiezo a escribir notas de política. Iba al Consejo Deliberante y me sentía que era un corrupto porque me daban un café con medialunas que era lo que le daban a los concejales. Años 90, más o menos. Y hasta los 18 años tengo el diario. Es decir, ese fue un contacto con la escritura más que con la lectura.

Los libros que empezaron a haber en casa fueron acompañando nuestra estancia escolar, las etapas escolares de mi hermana más chica y yo. Entonces teníamos primer grado, manual de primer grado. Un día llegó un libro bien

gordo: era un diccionario que habían comprado mis padres como una gran inversión. Era muy común comprar eso: mi mamá, ama de casa; mi papá, empleado de banco. Había unos manuales muy viejos que eran de mi papá, como uno de inglés que había usado en el secundario y que todavía tengo por acá, guardado; había unos apuntes de electricidad que eran de mi papá cuando se estudiaba en la universidad por correo (esas cosas, tipo pasados a máquina). Con lo cual, no había libros. Libros empieza a haber con mi hermana y yo. Ahí empiezan los libros. Aparte mis padres eran del campo. Irse a vivir al pueblo fue como si te dijera que alguien de un pueblo se va a vivir a Rosario o a Santa Fe. Años 60, 70 empiezan a quedarse vacíos los campos, las colonias rurales empiezan a estar deshabitadas.

Entonces mi primera biblioteca fue la biblioteca de mi escuela secundaria. Liberal. La biblioteca clásica: Echeverría, Avellaneda, Alberdi, Sarmiento. Esa era la biblioteca que podía tener un estudiante de secundario, a la que podía acceder. Ahí entra Roberto Arlt como la gran novedad de la modernidad. El gran autor moderno. Fueron las *Aguafuertes* me parece. Además había como un bovarismo: uno leía los libros y después quería hacer lo que decían los personajes. Me acuerdo que habíamos armado «El club de los viernes» que era un grupo que después de las clases, en el secundario, entraba clandestinamente a la escuela a hacer «desmanes»: dejar cosas escritas en contra de las maestras, jugar a los videojuegos de las computadoras que estaban en la Sala de Computación. A esa sala entrábamos en la hora de clase, pero nosotros queríamos entrar todos los días.

La primera computadora que tuvimos en toda la familia la compré en 2003, mi computadora personal. Yo había hecho cursos de computación. Pero además otro autor que leía mucho en la secundaria era Horacio Quiroga. Leyendo Quiroga entendí algo del mundo: eran fantásticos esos textos, muy vitalistas y uno que era aventurero...

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Comienzo la Universidad en 1996. Siempre supe que iba a estudiar Letras, no podría decir desde cuándo, si desde la imagen de Borges de TV acaso. Más que desde los libros o la biblioteca, creo que era una vocación que me venía más bien por una impronta de prensa escrita.

Mis padres no querían que yo fuera a la universidad. En parte porque yo ya trabajaba en el diario: o sea, visto desde la perspectiva del universo simbólico de un pueblo, yo debía dejar un trabajo relativamente ilustrado para ir a

la universidad. Cosa que por otro lado en términos económicos a muchos les parecía absolutamente absurdo. Y creo que lo era (risas). Mis padres incluso habían comprado un local en el centro del pueblo para que yo estableciera allí la redacción del periódico. El proyecto del diario era el de una pequeña empresa: se vendían unos 300 ejemplares, había muchas publicidades y ya tenía algunos empleados. También tenía una radio: FM *Kráters*. Cuando me estaba por ir de viaje de egresados, viaje que por supuesto no hice, mis padres me dieron de todos modos el dinero para ese viaje. O sea que con ese dinero más los ahorros de mi trabajo en el periódico, me fui a la Universidad. Fue casi una fuga. Y esa podría decirse que aquella fue mi primera beca: la de los fondos armados con ahorros de infancia.

Primero fui a Buenos Aires, a inscribirme a la UBA. Pero la ciudad me resultó tan inconmensurable que nunca pude llegar a Puán. Rosario tenía la ventaja de que la Facultad estaba en el centro. Creo que fue por esa sola razón que terminé estudiando en Rosario y no en Buenos Aires. Contingencias biográficas que por suerte después del grado pude corregir.

Estando en la Facultad con un grupo de compañeros de estudio creamos un sitio de internet que se llamó espiralnetico.com.ar. Nos concebíamos como una suerte de grupo de poesía experimental. En 2003 lo invitamos a Daniel Link a dar una conferencia en el marco del ciclo de actividades del sitio. En ese momento también dictaba cursos en el espacio de la librería Homo Sapiens: dictaba un seminario que se llamaba «Enseñar a leer en la era digital». Y fue Daniel Link quien me habló de las becas doctorales de CONICET, que por supuesto yo no conocía o, si conocía, veía como algo absolutamente distante. En 2006 comienzo mi doctorado en la UBA con la beca de Doctorado Tipo I de CONICET, así se llamaba entonces. Y esa, evidentemente, fue mi primera beca formal. Al poco tiempo obtengo una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores para estudiar en España.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante toda la carrera de grado coordiné un Taller de Escritura. Era el Taller de Escritura del Centro de Estudiantes. También era Ayudante de Cátedra en Análisis del Texto, que estaba en el Primer Año de la carrera y que dictaba Roberto Retamoso. Debido a las actividades del Centro de Estudiantes, tuve que rendir libres muchas de las materias de la carrera. Rendía tres o cuatro materias por año. Tras la crisis de 2001 todo se acelera dramáticamente. Tras la crisis, me aborda una necesidad de realmente salir de la universidad cuanto antes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

A raíz de la beca de CONICET (2006) comienzo a viajar a Buenos Aires. Hacía el doctorado y la adscripción con Daniel Link en la cátedra Literatura del Siglo XX en la carrera de Letras de la UBA. Todavía recuerdo el impacto que me produjo ingresar por primera vez al Instituto de Filología de la UBA. Fue una experiencia importante. Literatura del Siglo XX de la UBA no tenía ninguna relación con lo que yo entendía que era una materia de grado en Rosario. Siglo XX era una materia cuatrimestral por ejemplo —en UNR eran anuales—. Y eso le daba una intensidad y un espesor a la materia que en Rosario las cátedras no tenían. Tenía una cursada de 6 horas semanales reales. Y en el cuatrimestre en el que no se dictaba la materia, toda la cátedra estaba abocada al Proyecto UBACyT: que en rigor funcionaba como un seminario interno de cátedra. Todo aquello recuerdo que se me presentó como un universo nuevo y desconocido. Como que las cátedras en la Universidad de Rosario flotaban en la intemperie, mientras que en la UBA las cátedras eran Proyectos de Investigación con, entre otras cosas, actividades de transferencia. Pero además de las clases teóricas y prácticas —instancias claramente diferenciadas entre sí— había proyectos de publicación, organización de coloquios. Los adscriptos debíamos realizar trabajos que eran casi una tesis de grado.

También por aquel entonces, luego de obtener la beca de CONICET, me presento a un fondo para la realización de un Posgrado en el CSIC en España. Allí comienza otro proceso totalmente nuevo: el inicio del Doctorado en la UBA por un lado; y en paralelo, la realización de un Posgrado en Madrid. La experiencia en España iba a ser también muy transformadora. Me permitió cubrir muchas áreas de vacancia que yo había contraído en el grado: por un lado por mi propia relación asistemática con la carrera, pero también en relación con la teoría y la filosofía indudablemente, sobre todo en relación con el estudio de la edad media, o en la comprensión del tiempo histórico, en la comprensión/construcción de una cartografía teórica, crítica. También me permite entender las diferentes tradiciones de lecturas que cada institución funda. Porque entre Rosario y la UBA hay, efectivamente, tradiciones de lecturas distintas. Pero en relación con España, España era otro mundo. Esa comprensión de las tradiciones de lecturas —tradiciones nacionales, regionales, institucionales, disciplinares— permiten comprender mejor ciertos debates, tensiones, malentendidos: «interferencias» diría Nicolás Rosa citando a Michel Serres. También fue una experiencia importante por la separación con el mundo. La experiencia de CONICET primero, y la de España después, me

permite una inmersión absoluta en problemas de teoría y de literatura inimaginables en la Argentina. Mi tiempo por aquel entonces comienza a estar poblado de lecturas e investigación, con muchas horas de trabajo en Bibliotecas y archivos: la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Sociales del CSIC y la Biblioteca Nacional de España. Para alguien que había comenzado a trabajar en la infancia, y que había estudiado en una universidad tan politizada como la de Rosario, aquel retiro del mundo se me presentó como una utopía autocumplida. Yo no conocía que uno podía pasar tantas horas en una biblioteca sin que ninguna noticia del mundo exterior viniera hasta uno y lo perturbara. El CSIC es un organismo exclusivo de investigación. Los investigadores no dictan clases: se especializan en un tema y solo publican sobre los temas específicos de su investigación. Pero por otro lado, comienzo a tener una relación completamente nueva, de extrañamiento, con la literatura argentina y latinoamericana: a partir del encuentro y las conversaciones con estudiantes, profesores y escritores de diferentes nacionalidades.

Podría decir que fue aquel el momento de mi verdadero ingreso al campo literario y a la vida universitaria. Como si todo lo hecho hasta entonces hubiese sido una preparación para el ingreso en el estudio y la investigación. Yo soy de los que cree que las carreras de grado son como una suerte de introducción en la disciplina. Pero lo verdaderamente importante, comienza después.

Como adscripto en Literatura del Siglo XX estuve entre 2006 y 2009. Entre los años 2007 y 2008 fue mi estancia por estudios en España. Y en 2010, mi defensa de la Tesis de Doctorado.

Luego del doctorado se inició una nueva etapa de clases por invitación: básicamente en algunos posgrados. Actualmente estoy dictando, junto con Gimena del Rio, un Seminario de Humanidades Digitales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es un seminario optativo que dura un semestre. Hace un tiempo Arturo Carrera y Tamara Kamenszain me acercaron la invitación para dictar una materia avanzada en la carrera de Artes de la Escritura en la Universidad de las Artes (UNA), instancia que habrá de comenzar dentro de algún tiempo. El año pasado dictamos, junto con María Mercedes Rodríguez Temperley, el seminario «Las Culturas del Texto» en la Maestría en Estudios Literarios de la UBA. Junto con María Pía López también dictamos el Seminario «Fundamentos sociales de la información» en la Maestría en Bibliotecología de la UBA. También he dictado clases de posgrado en la Universidad de Quilmes. Mudarse, realizar posgrados y estancias por estudios en otros países, le quita a uno la posibilidad de insertarse en una cátedra en la universidad de origen. Pero otorga la oportunidad de dictar cursos en muchos lugares y universidades distintas.

¿Pertenencia al CONICET?
Investigador.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales
En 2012, en los tiempos de la beca posdoctoral de CONICET y a raíz de dos invitaciones diferentes, una de Reinaldo Laddaga y otra de Ricardo Piglia —a quien había conocido personalmente en España—, realicé una estancia por estudios en la Universidad de Pennsylvania. La estancia tenía como propósito realizar una serie de trabajos de archivo: en Van Pelt Library (UPENN) y en Firestone Library, en Princeton. En medio de mi viaje Reinaldo Laddaga a su vez se fue a París a dictar un seminario invitado por Julio Premat. También dicté una serie de conferencias en la Universidad de Pennsylvania y en la Maestría en Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York por invitación de Sergio Chejfec y del grupo de criticalatinoamericana.com. También son experiencias importantes por las interlocuciones que allí se producen. En aquella oportunidad con Rubén Gallo, Graciela Montaldo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Alguna vez, bromeando, escribí que el único sistema que tengo es un sistema de notas. Pero eso no es del todo cierto, no es mi único sistema. La respuesta es distinta según el objetivo del trabajo que uno emprenda. Una investigación en particular, un libro, un artículo. Ni tampoco, porque cada libro es diferente, cada investigación y artículo también. De modo tal que haría una distinción entre el trabajo de lectura y el trabajo de escritura. En relación con la lectura, procuro hacer lecturas sistemáticas: no solo en relación con una rutina de lecturas diarias, sino sobre todo en relación con temas y problemas. Mi biblioteca y mis archivos están organizados a partir de temas y problemas. De allí que mi lectura avance por allí: por lecturas sistemáticas de determinados temas y problemas. Soy un lector de obras completas: hay autores que he procurado pensar a partir de la lectura completa. En otros casos, hay la tentativa de investigar un problema y constituir una bibliografía sobre el asunto. Pero en cualquiera de los casos: ahí comienza la escritura. A partir de notas que brotan de la lectura. Mis herramientas son el libro —o el archivo, o el documento—, la parker y la libreta de apuntes. No salgo sin eso de casa ni siquiera los domingos.

El trabajo del escritor, del investigador, es un trabajo por momentos muy solitario. El trabajo del docente, quizá, no lo es tanto. Las soledades del archivista, del investigador, del tesista, hacen comprender la importancia del trabajo en equipo. Instancias como las de los Seminarios de posgrado o Proyectos

como los de UBACyT también han sido importantes. Actualmente trabajo en el UBACyT de la Cátedra de Literatura Española III de la UBA, que dirige Marcelo Topuzian.

María Mercedes Rodríguez Temperley marcó mucho mi comprensión del trabajo dentro del CONICET. La inserción dentro del SECRIT —a instancias de Leonardo Funes y de María Mercedes Rodríguez Temperley— fue una instancia también muy decisiva de mi trabajo. Me permitió comprender el eje vertebral de mis avatares académicos a partir de mis derivas biográficas —la Universidad de Rosario, el Instituto de Filología, Puán, el CSIC, la Universidad de Pennsylvania, la Buenos Aires de la Literatura en los años 70 a la Buenos Aires de los 2000, de Literal a la era digital y un largo etcétera—. A raíz de mi inserción en el SECRIT se produce un giro en mis investigaciones, que es el giro a la Historia Literaria, una coartada teórica que permite comprender que no hay en mi trabajo tanta diversidad de temas e intereses sino efectivamente la sistematización de una serie de búsquedas precisas. Después de terminar mi Doctorado y de mi estancia por Estados Unidos yo estaba muy preocupado por la atomización del campo literario y por la diversidad de tradiciones intelectuales dentro de las cuales había estado trabajando. ¿Cómo conciliar esas tradiciones? ¿Con quiénes establecer la interlocución? No porque esas preguntas fueran importantes para los estudios literarios — efectivamente, y a juzgar por el grado de atomización del campo, es posible que no lo sean—, sino sobre todo para la comprensión de mis propios avatares disciplinares y mi propia deriva biográfica, académica, literaria. Ni bien llegué al SECRIT el Director me dijo que mi escritorio sería el escritorio de Don Claudio —Don Claudio por Claudio Sánchez Albornoz, Presidente de la República Española en el exilio—. Ese planteamiento, inimaginable, fue como a *Tyche* de Lacan: la cifra que le da sentido al avatar y detiene la deriva. Allí, en ese lugar, me puse a trabajar en el giro a la Historia Literaria como campo de trabajo, que es uno de los campos que desarrollé desde entonces. La vida en Buenos Aires puede ser una vida por momentos muy solitaria. Y aquellos fueron años de mucha soledad. Los días viernes trabajaba hasta las 10 de la noche y luego de allí me iba a cenar a un restaurante que quedaba muy cerca. Pero poco a poco, a partir de aquel trabajo, se comenzaron a abrir instancias absolutamente nuevas.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Es un trabajo que pasa por diferentes instancias a lo largo de muchos años, dentro de un largo proceso de lectura, escritura, relectura, reescrituras, confección de corpus, construcción de conceptos, elaboración de ideas, relecturas, reescrituras. Hay un momento en que yo creo que hago crítica, que es un

momento de relevamiento y de recensión bibliográfica podría decirse. Luego hay un momento de trabajo teórico, a partir de la teoría que surge de los propios textos literarios. Allí se produce un fenómeno interesante, que es cuando el corpus produce un tipo de teoría que transforma el propio corpus, haciendo que en él entren y salgan textos. Entran algunos por su pertinencia indudable, salen otros por la propia especificidad de los hallazgos teóricos. Y luego hay otro momento, al que en mi caso me llevó muchos años poder llegar, en el que uno trabaja con relaciones más densas. Porque la crítica siempre se nos presenta como una relación. En algún momento fue una relación con determinados textos; en un momento posterior comenzó a ser una relación con la teoría *tout court*, en un momento más académico, más propio de la escritura de determinados trabajos —como en el caso de trabajos como *Maneras de leer en los 70: el Proyecto Literal* (2006–2010)—; y una relación con la historia cultural, o la historia misma de la lectura, de la literatura, en un momento incluso posterior a aquel momento esencialmente teórico —en trabajos como *Maneras de leer en la era digital* (2012 y continúa)—. Pero en todos los casos, para mí nunca los textos fueron los objetos naturales de la crítica. A mí siempre me interesó la construcción o el hallazgo de determinados problemas, que en términos filosóficos podrían definirse como el hallazgo de la relación más radical. En un momento de iniciación, en una crítica de iniciados pero también en un lugar de mercado o de doxa, o de escritores incluso, los textos son los objetos naturales de la crítica. De allí que para el sentido común la crítica sea un trabajo ancilar respecto de la literatura. Pero luego viene un momento posterior, en el que el trabajo —de la crítica, de la teoría, de los estudios literarios— pasa a otro nivel. Que naturalmente está en el nivel de una creación literaria radical. Se entiende mejor esto en la crítica de escritor, que es un tipo de crítica que posee una poética detrás: la crítica de Poe a Nathaniel Hawthorne, todas las lecturas críticas de Borges...

Pero en algún momento entendí que los textos debían dar lugar a la elaboración de un objeto más complejo, un objeto hecho de relaciones, de acontecimientos. De allí que crea que entonces lo que yo hago —lo que muchos hacemos— no sea ya exactamente crítica sino otra cosa, aunque a esa otra cosa que uno hace se la pueda llamar crítica. También se la podría llamar historia: historia literaria, historia de la lectura, o incluso teoría, una teoría que piensa objetos que no solo son literarios. Pero a lo que se le llama crítica, en el sentido de leer determinados textos y participar de esa disputa dentro del campo, ese es un territorio que en algún momento a mí me dejó de interesar. No hablo en contra de la crítica del gusto, que en algún punto es una crítica que, luego de las modernizaciones de la crítica, siempre retorna. Y que

no deja de ser una lectura bella —literaria incluso—. También está la crítica de escritor, que es una crítica que posee una poética detrás. Esa también es una crítica potente: basada, antes que en el trabajo de lectura, en la construcción de una poética. En algún punto, poética y teoría pueden entenderse como sinónimos: el escritor materializa una poética; el verdadero crítico, concibe una teoría. Luego la crítica —del teórico, del escritor— es la forma de aparición concreta de esas poéticas y de esas teorías. De allí que todo sea parte de un largo proceso de lectura y escritura. El escritor tarda años en escribir una obra. El investigador, también. Construir una poética, construir una teoría, puede llevar muchos años de investigación.

Principales publicaciones

El canon digital (2011), fue mi primer libro. Fue un libro muy importante para mí. Fue escrito entre 2006 y 2010. El libro se mueve en la relación entre literatura y tecnología. *Escrituras past_* (2011) trabaja la relación entre futurismo y tradiciones —la relación entre pasado y futuro en la obra de un escritor, o el modo en que determinadas corrientes del pasado estaban siendo revisitadas y reescritas en el siglo 21—. En cada libro intento explorar una matriz diferente. Ese podría ser otro de los métodos de mi trabajo: en cada libro trato de explorar determinado problema mirado desde diferentes ángulos. Dentro de los trabajos de esos años, indudablemente también está la edición facsimilar de la revista *Literal* (2011). En *Lo que la literatura ilumina* (inédito) se reúnen una serie de entrevistas a escritores. Se trata de una serie de preguntas por la escritura a escritores o experiencias de lectura: entrevistas a Pedro Lemebel, Arturo Carrera, Sergio Chejfec, Daniel Guebel; lecturas de Patrick Modiano, Tamara Kamenszain, Gabriela Cabezón Cámara, Paula Peyseré, Pablo Katchadjan (inédito). En *Los archivos* (inédito)[1] se reúnen los materiales que se fueron construyendo a raíz de experiencias de trabajo en Princeton, en Pennsylvania o la propia Biblioteca Nacional. En *Internet. Capital del siglo XXI*[2] se interpela el sentido de las cartografías en el mundo contemporáneo. En algún momento uno imagina la edición de su obra completa: una edición de todos esos libros puestos en un continuum cuyo título de hecho podría ser *Sin título. Técnica mixta*.

1. *Los Archivos: papeles para la nación.* Eduvim, en edición.

2. Finalmente apareció con otro título: *Internet_ el último continente (mapas, e–topías, cuerpos).* Editorial La Crujía, 2017.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Jorge Panesi dice que Argentina siempre ha sido una colonia teórica francesa. Yo diría que la Argentina ha hecho una suerte de apropiación lírica de la crítica francesa. Y luego ha hecho un conglomerado con otros hilos discursivos: indudablemente la nuestra es una tradición hecha con muchos hilos discursivos. Nuestra propia literatura es teórica, o lo fue al menos hasta los años 90. Actualmente la mayoría de los escritores quieren desembarazarse del componente teórico y ensayístico dentro de la ficción. Mientras que en el mundo prolifera la impronta borgeana —como en Paul Auster antes, o en escritores como Michel Houellebecq ahora, que son declaradamente ensayísticos dentro de su ficción— mientras eso sucede en la literatura mainstream, en Argentina el mercado, la industria, repelen especialmente una literatura con fuerte tradición autorreflexiva. ¿No es eso algo extraño en el país de Borges? Más allá de la digresión: en algún momento me interesaron las recepciones: la recepción de la teoría literaria francesa en la Argentina de los años 60 y 70 por ejemplo: los «telquelismos latinoamericanos», como los llama Jorge Wolff.

Pero más allá de todo está la revista *Literal*. *Literal* fue una gran influencia: por el modo de cruzar teoría y ficción, lectura y literatura, política e imaginación. La crítica literaria que se institucionaliza en los años 80, con la normalización de la universidad, es la crítica literaria que había estado en la calle, refugiada en los bares de la calle Corrientes a partir de los integrantes de revistas como *Los libros* o *Literal*. La calle Corrientes es la calle de la *Revista Literal*. En algún momento me comienza a interesar mucho esa «aristocracia plebeya» que se construye a partir del cruce entre nomadismo, librerías y café. Y sorprendentemente me permite encontrarme a mí mismo en ese cruce —Germán García también había nacido en Junín—. A partir de *Literal* aparece una interlocución muy potente para mí con el trabajo de todo un conjunto de escritores y críticos: Josefina Ludmer, Tamara Kamenszain, María Moreno, Héctor Libertella, Oscar Steimberg, Ricardo Piglia incluso. Josefina Ludmer me decía que «no hay que regalar la palabra escritor, la tenemos que usar nosotros también». Ella decía mucho eso. Cuando me vine a vivir a Buenos Aires, fui a estudiar con ella un tiempo. Nos reuníamos en su casa y en un café de Las Heras y República Árabe Siria.

Arturo Carrera dice que el hecho de que yo venga de un lugar tan descentrado, vacío de cultura libresca, seguro debe de haber influido en mi «epistemofilia» —usó esa palabra —: amor al saber.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Mímesis de Erich Auerbach y *El libro de los Pasajes* de Walter Benjamin. Podrá parecer ambicioso, pero me interesan esos libros por el tipo de ambición histórica que los anima y por el tipo de trabajo que realizan con el fragmento. Me interesa mucho la relación entre fragmento y totalidad, que es creo uno de los temas de mi trabajo. Y, desde luego, me interesa la idea de la lectura como curaduría de archivos, lugar de construcción de colecciones. Graciela Montaldo concibe el nuevo trabajo crítico en relación con otros tipos de intervenciones, otro tipo de producciones: el crítico como operador de dispositivos, curador de exposiciones. De allí que me interesan mucho las Box de Joseph Cornell... Es muy difícil entender la tendencia al género menor sin esta pasión por las pequeñas cosas... pero pequeñas cosas que, en algún momento, encuentran una relación con la «totalidad».

¿Ha traducido a otros autores?
A Thomas Pynchon. «The Road to 1984» —«Camino a *1984*»—. Y catálogos de arte, a raíz de trabajos no académicos.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Al inglés, al portugués, al italiano.

Noviembre, 2017

Margarita Merbilhaá

Fecha y lugar de nacimiento:
12/04/1971, La Plata, Argentina

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
Tengo recuerdos de tener, durante la infancia, una relación con los libros parecida a la de los juguetes: andaba con ellos a cuestas, dentro de carteras o bolsitos y junto a otros objetos «fetiches», podría decir. También recuerdo que era muy madrugadora y es por las mañanas, dentro de la cama, que tengo más recuerdos de haber estado leyendo.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Recuerdo sí, la visita a la biblioteca municipal de la pequeña ciudad en la que viví desde los 6 años, en un barrio popular de las afueras de París (durante el exilio de mi madre). Recuerdo también que cuando podía, hacía traer de España, o pedía a parientes de Argentina, que mandaran libros infantiles para nosotros.

La escuela pública francesa también incidió, sin lugar a dudas, en fomentar el hábito de la lectura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
En la formación de grado no tuve financiamiento de una institución (recibí ayuda familiar y trabajé dando clases de apoyo). Para el posgrado tuve una beca de investigación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y luego una beca de posgrado Tipo II de CONICET.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Los años de mi formación de grado (1989–1994) fueron de mucha intensidad de lecturas. El plan de estudios había sido renovado tras la dictadura, y había incluido materias «teóricas» que fueron resistidas por las áreas de literaturas clásicas, las dos Literaturas Argentinas (a cargo del mismo profesor, de la Academia Argentina de Letras) y de algunas literaturas extranjeras. Las materias más innovadoras de la carrera fueron las teóricas, las del área de Lingüística y Literatura «Iberoamericana». Las primeras de algún modo «oxigenaban»

las demás cursadas que nos resultaban convencionales (por los enfoques psicologistas respecto de la literatura, o también sin atender a los procesos culturales y sociales, y menos a enfoques atentos a las instituciones específicas excepto en algunos casos —por ejemplo, se daba Auerbach en algunas literaturas extranjeras—).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi ingreso a la Universidad fue por designación, dos años después de haberme graduado (1994) y a fines año siguiente (1997) concursé el cargo de ayudante. Actualmente soy adjunta.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigadora Adjunta desde Agosto de 2013.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En los años de estudiante, acompañé algunas agrupaciones estudiantiles siendo candidata en listas de representantes alumnos.

Como graduada, fui consejera académica por un período. Integré comisiones del Consejo Académico. Fui representante por Graduados en la Comisión de Grado Académico de Doctorado.

Además integré en distintos períodos (hasta el presente) la comisión de Memoria de la Facultad.

A mediados de los años 90, formé parte de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso que fue primero una iniciativa por fuera de la facultad —aunque recibió su apoyo—, en el marco de los actos de homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado (en la Facultad de Humanidades y luego en la de Derecho).

Formé parte de la agrupación H.I.J.O.S, La Plata.

Desde 2007, quizá mi participación en el Seminario permanente de Historia Intelectual del Cedinci pueda acercarse a una "formación", por el grado informal o de menor institucionalidad de los encuentros y discusiones.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Sí, he realizado viajes para asistir a congresos y a estadías de investigación. Los que fueron con financiación son:

– 2007: jornadas internas de un PIP CONICET en el que participaba como becaria.

– 2008: asistencia a dos congresos con colaboración de ese PIP.
– 2012: estadía en el Instituto Iberoamericano de Berlín: Beca de la DAAD.
– 2013: coloquio Sharp en Río de Janeiro: Viáticos de un PICT (Agencia).
– Desde mi ingreso a carrera en CONICET no he integrado ningún PIP ni he podido obtener (pese a haberlo pedido) subsidio para viajes a congresos ya que han sido eliminados por fuera de los PIP.
– 2016: Estadía de investigación en el marco del Programa de Movilidad a Francia. Estadía en el Centre d'Histoire Culturelle des Sociétés Contemporaines (CHCSC) de la Universidad de Versailles–St. Quentin–en–Yvelines.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
En los años de mi formación de grado y luego de posgrado, fueron decisivas en mi producción las orientaciones abiertas por las lecturas críticas y teóricas de la revista *Punto de vista*, como también sus incidencias en la consagración de escritores como Juan José Saer (de hecho, mis primeras investigaciones fueron sobre sus narraciones). Es decir: Sarlo y Altamirano; Gramuglio; también los libros de Adolfo Prieto y de Josefina Ludmer y, en un comienzo, Nicolás Rosa y David Viñas.

Diría que los escritos críticos de Roland Barthes, el Foucault de *Las Palabras y las cosas* y *Arqueología del Saber*, las sociologías de Pierre Bourdieu por un lado, y de Raymond Williams, por otro, fueron decisivos. Los escritos de Walter Benjamin.

Más recientemente me han interesado las perspectivas de historia intelectual y cultural: Charle, Prochasson, Sapiro, Dosse, Darnton, Chartier, Schorske, Angenot, Heinich; trabajos sobre revistas —y redes intelectuales— y sobre el mundo editorial —Mollier; Daphné de Marneffe; Pluet–Despatin, entre otros—. También, desde 2010 más o menos, Jacques Rancière, Didi–Huberman.

En general, si cabe la aclaración, me han brindado modos de leer y de construir problemas críticos, más que modelos de análisis.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Mi espacio de trabajo de escritura es mi casa. Aparte del trabajo de archivo en bibliotecas y en el Cedinci, especialmente, leo en las bibliotecas cuando los libros que necesito consultar no se prestan.

Mi trabajo en equipo se da sí en la docencia en el grado, ya que discuto, preparo y realizo las evaluaciones en equipo, constantemente. De hecho, una de las tres comisiones de Trabajos Prácticos de la cátedra, la dictamos entre la

ayudante y yo (mi cargo es de adjunta pero participo de los prácticos) como un modo de reflexionar sobre la práctica docente. Es una experiencia que valoro mucho. En el posgrado sucede lo mismo con otras colegas: entre 2011 y 2014 dicté con otras dos docentes un seminario de Maestría y en 2015, compartí las clases del Taller de tesis con otra compañera, y desde 2017 con un compañero.

Conexiones internacionales

Las principales conexiones con colegas a nivel internacional han sido a través de los congresos. En segundo lugar, también, en estadías de investigación.

He sido invitada a exponer una conferencia en la mesa plenaria (colectiva) «Autorías en tránsito» del IV Congreso Internacional «Los textos del Cuerpo. Autorías encarnadas. Representaciones intermediáticas y sexuadas de la creación cultural», organizada por un colega de la Universidad de Rennes, Juan Zapata. No nos conocíamos previamente sino que me invitó tras haber leído una presentación mía sobre redes de sociabilidad, que expuse en el Congreso Orbis Tertius (2012) en actas, en soporte digital por nuestro extraordinario repositorio institucional Memoria Académica. Él tuvo conocimiento de este artículo porque, según me comentaron dos colegas que asistieron, el trabajo fue citado en la conferencia inaugural del congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Munich en 2016.

Principales publicaciones

Mi capítulo en el libro de José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales* (ediciones 2006 y 2014) ha sido muy citado (l libro tuvo una segunda edición); también un capítulo sobre Saer escrito con Miguel Dalmaroni en la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik (tomo 11 dirigido por Elsa Drucaroff) y mi tesis que está colgada en el repositorio institucional Memoria Académica.

En los últimos años, han comenzado a circular los artículos de revistas sobre mi tema de doctorado (trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte entre 1897 y 1926).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Caracterizaría como un ideal, poder abordar producciones literarias y críticas–ensayísticas del pasado (tanto libros como publicaciones) desde enfoques que atiendan a una lectura intensa de los universos de sentidos, juegos de lenguaje, tópicos y emergencias que cada una plantea, y a la vez que establezcan conexiones (en términos de Williams) con las condiciones de «existencia» de esos escritos, es decir las prácticas específicas y el espacio de posibles

estético–ideológicos, las actividades de otras dimensiones de la vida social. Es decir, una lectura superadora del mero textualismo, inmamentista, digamos, pero que piense los contextos como contextos de debates (estéticos, formales, políticos, intelectuales) y de intervenciones concretas de los escritores, intelectuales, críticos y editores.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Para ser sintética: los textos que más he admirado son *Las reglas del arte* de Bourdieu; *La larga revolución* y *Marxismo y literatura* de Raymond Williams; *Mímesis* de Erich Auerbach; Benjamin, sobre Baudelaire y París, el ensayo sobre el Narrador, *Dirección Única*, *Ensayos críticos* y la *Leçon* de Roland Barthes. Los de Williams y los de Auerbach los leí en traducciones; los de Benjamin también, en traducciones al español y al francés.

¿Ha traducido a otros autores?
He traducido para hacer circular bibliografía entre estudiantes o a pedido de revistas académicas textos de Darnton («La France, ton café fout le camp»), Rancière («Borges y el mal francés» y «El malentendido literario»); textos de Marie–Claire Lavabre, Henri Rousso y Bruno Groppo sobre los procesos de memoria y debates de la historia reciente (en este último caso, la traducción salió publicada en *Políticas de la Memoria*, Cedinci). He realizado traducciones de conferencias organizadas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP dictadas por Alain Brossat, Jean–Marc Besse, Gisèle Sapiro, Jean–Yves Mollier (que fue publicada en las actas del 1er Coloquio de Historia del libro y la edición), François Dosse y Antoine Hennion. También traduje para una editorial platense dos libros de Marie–Monique Robin. Realicé la traducción simultánea de un seminario de 20 horas dictado por Henri Rousso y de su conferencia en el acto de entrega del título de Honoris Causa por la UNLP. En el caso de las interpretaciones realizadas en el marco de seminarios, no contaba con el texto previo (Dosse, Hennion, Rousso). En las conferencias, sí. Yo iba traduciendo con el texto en francés a la vista, que había leído previamente. La conferencia de Rousso fue filmada, no así las demás.

He realizado traducciones para la cátedra de Literatura Francesa (Algunos capítulos de *Les romanciers du réél* de Jacques Dubois y pasajes de la *Une histoire brève de la littérature française* de Alain Viala). Las traducciones para la cátedra fueron enviadas como archivos digitales a los estudiantes y se

encuentran disponibles en la carpeta de la materia que reúne la fotocopiadora del Centro del Estudiantes de la Facultad.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Gabriela Milone

Fecha y lugar de nacimiento:
3 de noviembre de 1979, San Luis (capital)

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi madre (que me dejaba elegir por catálogo los libros «para el verano» de Círculo de Lectores) y mis profesores de lengua y de historia del colegio secundario.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Licenciada en Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Fecha de finalización: 27/03/05.

Doctora en Letras Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Fecha de finalización: 10/12/12. Calificación: sobresaliente, con recomendación de publicación.

El posgrado fue financiado por CONICET.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Mi formación en Letras durante el periodo 1998–2003 en la UNC estuvo fuertemente marcada por una línea de estudios semióticos y sociocríticos, estructuralistas, aún hoy predominantes en la carrera. Bajtin, Angenot, Bourdieu y Williams fueron lecturas que marcaron la etapa de formación de grado en detrimento de otros abordajes teóricos, más vinculados a la filosofía, que fueron los que me proporcionaron la llegada a «Hermenéutica», única cátedra donde se leía —por caso— a Blanchot, Bataille, Derrida y al «segundo» Barthes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
La cátedra donde me inserté desde alumna fue Hermenéutica, perteneciente a la Carrera de Letras de la FFyH, UNC. Primeramente, en 2003, ingresé como ayudante alumna y luego accedí, en 2006, al cargo de profesora asistente por

selección de antecedentes. Es el cargo que tengo vigente aún, pero por concurso desde 2014.

Sin duda, el trabajo como ayudante fue lo más importante (en la ya mencionada cátedra de Hermenéutica, como así también en un breve periodo en Literatura argentina II): todas las actividades vinculadas a ese trabajo fueron cruciales en mi formación, ya sea en el armado de bibliografía, clases, trabajos prácticos, eventos científicos, primeras ponencias, etcétera.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé al organismo como Investigadora Asistente en 2015. Promocioné a la categoría de Adjunta en 2018.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En mi caso, la dimensión colectiva de pensamiento es crucial, vital para mi formación. He mantenido en el tiempo diversas actividades con un grupo de colegas, todas amigas y todos amigos, con quienes hemos mantenido proyectos varios de escritura de ensayos, de lecturas públicas, de proyectos editoriales (en vigencia está la Colección «Golpe Ciego» de ensayo y teoría contemporánea, alojada en la editorial cordobesa «Borde Perdido»); incluso, durante unos años tuvimos a cargo la edición de tres números de *Nombres. Revista de filosofía*.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Salvo por viajes a eventos científicos nacionales, no he realizado otro tipo de desplazamientos, por cuestiones estrictamente personales que responden a condiciones específicas de mi maternidad.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Sin duda, la conexión con la filosofía francesa e italiana contemporáneas ha sido crucial, con la que me he encontrado gracias a profesores y pensadores de mi espacio universitario: mi directora de tesina, Patricia Renella; mi continuo interlocutor, Oscar del Barco; las traducciones de Silvio Mattoni; el trabajo compartido en cátedra y doctorado con Adriana Musitano.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo es crucial, tanto que no solamente me es inimaginable el trabajo solitario sino que soy completamente justa si digo que directamente no podría haber realizado mi trabajo en todos estos años si no hubiera sido por lo compartido en equipo.

Conexiones internacionales

Respecto a las conexiones internacionales, me gustaría mencionar dos redes de trabajo con docentes, investigadoras e investigadores sobre filosofía y literatura, de países limítrofes. Estas redes se vienen afianzando, sobre todo con convenios específicos que he impulsado desde mi unidad académica. Con Brasil, específicamente con docentes colegas de UNISUL de Florianópolis; y con Chile, de la Universidad Pontificia de Valparaíso.

Principales publicaciones

Me gustaría mencionar la publicación del libro *Luz de labio. Ensayos de habla poética* (Portaculturas, Córdoba, 2015). Se trata de una publicación que reúne los textos producidos durante la última etapa doctoral e inicios de la posdoctoral, que no solo disfruté mucho de escribir sino que además su edición significó para mí una gran alegría. Esto se debe a que esos textos están acompañados por un prólogo de Adriana Musitano, una contratapa de Fabián Ludueña Romandini, unos trabajos gráficos de Mauro Césari llamados «Sonogramas» y como epílogo figura un poema de Jean–Luc Nancy que tuve la felicidad de recibir como regalo del autor y traducir especialmente para esa ocasión.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Siempre pensé mi trabajo docente como un espacio de formación común, de retroalimentación, mucho más considerando que hice mi doctorado dando clases en este espacio, compartiendo mis lecturas, tratando de sostener mis hipótesis frente a mis alumnos de esos años, recibiendo de ellos las mejores puestas a prueba de esas ideas. Hoy intento siempre hacer de ese espacio docente un lugar para compartir las investigaciones incipientes de los alumnos, porque claramente el aula es el lugar para compartir lecturas, discusiones y saberes; pero también, y fundamentalmente, el placer por lo que hacemos, el encanto por lo que pensamos, los miedos que enfrentamos, las decepciones con las que luchamos. Solo concibo el aprendizaje en una dimensión personal y afectiva, y pienso que las horas que compartimos con nuestros alumnos deben ser aprovechadas en ese sentido.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Sin dudas, textos de Blanchot (fundamentalmente *El diálogo inconcluso*, *El paso (no) más allá* y *La escritura del desastre*); Bataille (*La experiencia interior*); Derrida (*La diseminación*); Agamben (*Infancia e historia*, *El lenguaje y la muerte*); Nancy (*La declosión*, *Un pensamiento finito*, *Los lugares divinos*). Tanto

los ensayos cuanto las traducciones de Oscar del Barco son sin dudas textos claves en mi formación.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje ensayos sobre temas afines a mi investigación (poesía, experiencia de lo sagrado, la voz) firmados por Giorgio Agamben y Jean–Luc Nancy, fundamentalmente. Algunos de estos trabajos, sobre todo ensayos breves, han sido publicados en revistas académicas y de divulgación, en algunos casos con un permiso explícito de autor, en otros casos, sin permiso (se trataban de publicaciones educativas sin fines de lucro); otros directamente no han podido ser publicados por problemas de derechos de autor (fue el caso del libro breve *Los lugares divinos* de Jean–Luc Nancy. De todos modos, el texto salió publicado en una revista académica de un universidad nacional, con el formato de un artículo largo del autor).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No he sido traducida.

Diciembre, 2018

Cristian Molina

Fecha y lugar de nacimiento:
4 de agosto de 1981, Leones (Córdoba), capital nacional del glifosato

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Mis inicios son escenas muy lejanas y múltiples que vienen a corroborar que los inicios son, siempre, fabulaciones susceptibles de saltar en el tiempo hacia atrás y hacia adelante.

La primera escena remite a mi infancia. Una noche, detrás de la puerta azul desportillada del ranchito —así llamamos a nuestra primera casa, en medio de un cañaveral—, mi mamá descubrió una carta de amor que le había escrito a una vecina. La misma vivía separada de las dos partes del ranchito por una puerta que dejaba oír todo lo que ocurría de un lado y otro de los dos ranchos que eran, en realidad, uno solo. Mi mamá empezó a leer en voz alta la carta y yo le pedía que se callara. Cuando terminó, me dijo: «Vos no escribiste esto, ¿dónde lo encontraste?». Tenía los ojos llenos de lágrimas. Y esa emoción, de algún modo que aún desconozco, comenzó a tomar materia, a dispersarse entre los átomos del rancho, a cobrar densidad, a flotar entre los dos. Supe, desde entonces, que lo único que quería hacer durante toda mi vida era escribir, aunque los demás no creyeran jamás que yo era el que lo había hecho.

Esa escena edípica en exceso, se relaciona con otra, similar, pero en la primaria. Una maestra había pedido en primer grado, casi sobre el final, que escribiéramos un cuento. Apenas si podía articular palabras por entonces. Pero entre el dibujo y la palabra escribí algo que tenía como protagonista a un pato —ya no recuerdo qué decía, pero sí que lo pinté de color amarillo—. Cuando le entregué el cuento, la maestra lo leyó y acto seguido comenzó a llamar a todas las maestras de los demás grados que comenzaron a hablar de mi cuento. Me adulaban y yo sentí que me moría de la vergüenza ante un texto que me había encantado escribir, pero que no era nada, ni siquiera similar a esos que yo había leído en otros libros, generalmente escolares (en mi rancho–casa no había biblioteca). Otra vez, ese inicio estaba ligado más a la escritura que a la lectura.

Fue recién en mi adolescencia que pude acceder a la Biblioteca Municipal y a la de la escuela secundaria donde me inscribí y comencé a leer, con bastante

ansiedad y sin parar, muchísima poesía, española y latinoamericana: Sor Juana, Juan Ramón Jiménez, Darío, Amado Nervo. Y de ahí salté a Borges, a Cortázar, a Quiroga y así y así y así, hasta leer también clásicos de la filosofía. Tuve una gran docente, además, que me recomendó lecturas increíbles, María Isabel Fruttero, a quien le debo, incluso, mi primera lectura, transformadora, de Nietzsche.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Para el cursado de la carrera de Profesor en Letras obtuve un Premio, durante dos años seguidos, de mi secundario, que me permitió costear los primeros tres años de la carrera. El Premio era de unas Olimpíadas Nacionales del Medio Ambiente organizadas por el Instituto Argentino del Petróleo y el Gas. Cuando le contaba a los jurados y a mis docentes que iba a estudiar Letras o Filosofía (aún no me decidía), recibí bastantes enojos de parte de todos, pero la decisión estaba tomada y para eso usé ese dinero que, al fin de cuentas, me había ganado yo.

Para el Doctorado en Humanidades y Artes (UNR) y para la maestría en Literatura argentina, obtuve dos ayudas financieras. Para la Maestría, recibí financiamiento dentro del PICT 2005 (Agencia de Promoción científica y tecnológica) «Literatura y mercado en la Argentina: ediciones, colecciones y relatos», dirigido por Álvaro Fernández Bravo, Sandra Contreras y Alejandra Laera. Para Doctorado y posdoctorado en UNR, recibí financiamiento de CONICET con una beca Tipo II y otra posdoctoral.

Durante 2008, también recibí financiamiento de la CAPES, para realizar seminarios de posgrado y un rastreo bibliográfico específico en Rio de Janeiro, en la PUC–Rio, puesto que uno de los objetos de mi investigación era un autor brasileño. Luego, también, aparecieron otros PICT y PIDHUM que se sumaron a ese inicial, gracias a los cuales puede realizar algunos cursos de perfeccionamiento.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Durante la carrera de grado, la excesiva institucionalidad dada por una carrera enciclopedista fue sin dudas una marca negativa. Un enciclopedismo que, sin embargo, era bastante selectivo y anacrónico porque la formación estaba dirigida a la preparación como lectores de literatura, pero descartaba la reflexión sobre las posibilidades de escribir sobre literatura o literatura. Hubo una ausencia en la carrera en este aspecto, que aún continúa. Había, además, una carga excesiva de lenguas clásicas, gramática y lingüísticas para estudiantes que no pensábamos especializarnos en esos campos. También, pienso, eran notorias las ausencias de una materia que permitiera reflexionar sobre las posibilidades de interrelación entre la escritura y lectura con otros lenguajes y formas de

pensar: artes visuales, teatro, filosofía, etc. Lo positivo es que tuvimos una formación integral en literaturas tanto argentina como europeas, producto, quizá, de ese mismo enciclopedismo —y es el único aspecto a rescatar de él. En las carreras de posgrado un punto negativo fueron las excesivas cargas de seminarios obligatorios que impidieron dedicarle un tiempo mayor a la escritura de la tesis. Lo positivo fueron los docentes, los intercambios y los talleres de escritura de tesis.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En la universidad comencé como ayudante *ad honorem* de Análisis y crítica I, bajo la titularidad de Roberto Retamoso, en 2003. En 2004, ingresé como ayudante *ad honorem* en Literatura Europea II, en la parte especial de Literatura Francesa, bajo la titularidad de Sonia Yebara y María Teresa Gramuglio. En el primer cargo me mantuve hasta 2006. En el segundo continué hasta 2007 y en 2008 fui designado como ayudante de primera por extensión de funciones de mi beca de CONICET —algo que era, luego me di cuenta, un cambalache institucional—. En 2013, nos quitaron el cargo por extensión, sin reconocer ni la antigüedad ni lo trabajado durante 5 años como ayudante de primera en la cátedra. Ese mismo año, se abrió un concurso interino que concursé y gané, desempañándome como ayudante de primera hasta 2014, cuando concursé el cargo interino como adjunto en Literatura Europea II, en el que aún continúo. Ese cargo obtuvo, además, una extensión en Literatura Contemporánea, en la que aún continúo también, de manera *ad honorem*. Las dedicaciones son simples.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé al organismo en el año 2011 como becario posdoctoral (mi beca de maestría la realicé por medio de FONCYT y en paralelo cursé el doctorado); en 2015 ingresé a CIC como Investigador Asistente. Actualmente soy Investigador Adjunto.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Participo de las formaciones culturales en torno de los centros de estudio de Literatura Argentina de la UNR y dentro de las acciones institucionales que tienden a redefinir contenidos y modos de leer la literatura. También participo de la Comisión asesora de la Escuela de Letras. Mi relación, sin embargo, pienso, no puede pensarse demasiado orgánica a ninguna de estas instancias

institucionales, casi siempre se trata, básicamente, de un diálogo con dichas formaciones y acciones institucionales que busca salir de la posición hegemónica que imponen, corriéndome entre las grietas que esos mismos espacios promueven. Esto implica que, en algún punto, no pueda considerarme subjetivamente adscripto a ninguna. También mi formación fueron mis amigxs: Mariana Catalin e Irina, con quienes encaramos proyectos como Fiesta E–diciones a partir de 2013; pero también Caro Rolle, con quien pensamos durante mucho tiempo proyectos en común durante toda la formación de grado. Sin dudas, también me formé mucho por fuera de lo académico en la organización de eventos, ciclos de lectura, festivales; y en la participación en eventos de intervención cultural desde las posiciones más marginales, hasta otras, bastante más próximas a los centros. Recuerdo en los inicios, la experiencia de Espiralnético, con Juan José Mendoza, que redundó en encuentros y discusiones sobre literatura, el rol del intelectual y las relaciones con los nuevos medios de información y los orígenes de Internet. Los lazos con Gabby De Cicco y las actividades que organizamos en Chavela Bar o en Bienvenida Casandra, fueron un lento aprendizaje y hermoso, que me permitió deconstruir muchos lugares relativos a la sexualidad como dispositivo de poder.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En mi periodo doctoral, participé del intercambio entre la PUC–Rio de Janeiro y la Maestría en Literatura Argentina de la UNR mediante un convenio con CAPES. Esta migración fue muy importante porque me permitió tener un panorama de la literatura brasileña contemporánea y de los problemas críticos que la atravesaban, en el momento de escritura de mi tesis que tenía en el corpus a un autor brasileño.

En 2016, participé del programa AVE DOCENTE, que me permitió asistir a un Simposio en Leiden, vía UNR, gracias a lo cual fortalecí y generé intercambios con profesionales de diversas partes del mundo. Ese mismo año, fui invitado a la Universidad de Brasilia por el grupo de Estudios de Literatura Brasileña Contemporánea dirigido por Regina Dalcastagnè con quien mantenemos activos vínculos en cuanto a publicaciones y actividades, y financiado por la CAPES nuevamente.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las tradiciones han jugado como lo que son: clasificaciones que hay que desclasificar y reordenar y escaparse hacia otro lugar; sobre todo la excesiva centralidad de las jerarquías bibliográficas y de intelectuales canónicos. Mis

conexiones centrales fueron con diversas formaciones de Buenos Aires, en torno del ILHI y de diversos centros de la UBA, así como en PICT diversos, y de Santa Fe, sobre todo el grupo de trabajo liderado por Analía Gerbaudo, con el grupo de trabajo de Luz Rodríguez Carranza en la Universidad de Leiden y con el Grupo de Estudios de Literatura Brasileña de Regina Dalcastgnè.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo en soledad en relación con mis hipótesis. Me cuesta muchísimo trabajar en espacios colectivos. El trabajo en equipo sirve en el momento de confrontación de las hipótesis y de la devolución de lecturas para afinar hipótesis y líneas de trabajo; también para gestionar financiamientos.

Conexiones internacionales
Actualmente trabajo con el equipo de literatura brasileña contemporáneo liderado por Regina Dalcastagnè y mantengo el contacto con el grupo de trabajo de Leiden, liderado por Luz Rodríguez Carranza.

Principales publicaciones
Relatos de mercado (2013–Fiesta E–diciones) y los artículos sobre la poesía de Nadia Prado.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Hace pocos días entablé una conversación al respecto con amigos en Montevideo, ante la evidente presencia de *policías literarios* en el congreso Lasa–Sección Cono Sur. En líneas generales, hay dos modos de proceder que parecen bastante claros como *habitus* dentro de la crítica literaria argentina que definen lo que sería un crítico. Unxs críticxs que se imponen como autoridad mediante un sadismo autoritario que descarta objetos de estudio y refuta, celoso, el de sus colegas, para imponer su propio valor, sostenido generalmente por posiciones de poder fuertes por las cuales compite y a las cuales accede y que le permiten mantener esa posición de poder autoritario, de juezx, de policía, de imposición de una ley que lx sostiene porque de otro modo no puede hacerlo, ya que carece de talento o de estabilidad emocional para que su trabajo se imponga por sí mismo, sin coacción de su poder (muchas veces de gestión o de posición institucional ganada por concurso). Luego, hay otrxs críticxs que buscan colaborar auténticamente en la elaboración de una biblioteca personal que, sin embargo, de modo lento y sin coacción sobre lxs otrxs, genera nuevos modos de leer o valoraciones que arman una constelación de textos/autorxs que no siempre tienen que ver con el consenso de lxs colegas

sino que, en más de un sentido, incomodan la hegemonía valorativa de un momento determinado o los modos de leer imperantes. Tiendo a pensar que el trabajo de un crítico tiene que ver, entonces, con las posibilidades de valorar determinadas obras o textos o corpus, pero que, mientras la primera ética del crítico confirma el clisé popular del crítico como resentido o autoritario, la segunda ética del crítico nos permite imaginar una posibilidad por fuera de las jerarquías institucionalizadas y funcionales a la división internacional del trabajo capitalista (que reparte unas tareas o mercancías o actividades como superiores a otras), pero que todavía es apenas la inminencia de algo que no es, pero que se avecina.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Son muchos. El texto *Los viajeros ingleses en el Río de la Plata* de Adolfo Prieto, sin dudas, es uno que me hubiera encantado escribir. También *El género gauchesco*, de Josefina Ludmer. Y *La ciudad Letrada*, de Ángel Rama, entre muchos otros. Viéndolo en perspectiva, entiendo que esos textos, sin abandonar el terreno de la literatura, arman diversos niveles que van más allá de lo disciplinar y permiten leer una cultura.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduzco habitualmente a algunos autores para dar clases de literatura francesa, pero nunca publiqué nada.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Graciela Montaldo

Fecha y lugar de nacimiento:
16 de mayo de 1959. La Plata, provincia de Buenos Aires

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Aunque, de niña, no tuve una biblioteca familiar en la que formarme, la aspiración a tenerla fue una suerte de legado familiar. Me inicié en la lectura con el deseo de obtener algo que no me pertenecía. Hice exploraciones a ciegas, sin dirección, orientándome como podía. En los últimos años de la escuela primaria, una maestra extraordinaria me abrió un camino nuevo al incitarme a ingresar al colegio más prestigioso y difícil de La Plata, el Liceo V. Mercante, para hacer mi bachillerato. Lo logré y fue una suerte pues la formación que allí me dieron fue decisiva para los siguientes pasos intelectuales y profesionales. Allí pude elegir libremente; dudé entre dedicarme a las ciencias o las humanidades. Ahora pienso que fue precisamente esa carencia de formación la que me llevó a la literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Estudié en las universidades públicas de Argentina, grado y posgrado. Trabajé siempre mientras estudié. Obtuve una beca de formación del CONICET para hacer mi doctorado.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La marca más definitoria —negativa y positiva a la vez— fue haberme formado durante la dictadura. Para mi bien y para mi mal, yo era muy joven cuando comenzó la dictadura en Argentina. Estaba en la escuela secundaria y me tocó ingresar a la universidad en una época de terror y en una ciudad como La Plata, donde la represión fue especialmente brutal. Me formé, durante esos años, fuera de las instituciones, aunque asistía a clases en la universidad. Me formé realmente en los llamados «grupos de estudio», con la gente que no podía enseñar en las universidades (Beatriz Sarlo, en mi caso) y donde lo que se discutía no podía salir al mundo real, el de la represión. De allí se derivaron

para mí dos nudos del trabajo intelectual posterior: entender el acto de pensar, hablar y escribir como una cuestión política; guiar las investigaciones no por intereses institucionales sino por preguntas que surgen en el contexto de experiencias comunitarias.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en 1978 a la carrera de Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Transferí mis créditos en 1980 a la Universidad de Buenos Aires, donde terminé mi carrera de grado. En 1984, recién graduada, comencé a trabajar como ayudante de primera en la cátedra «Literatura argentina II (Beatriz Sarlo)»; siempre a dedicación simple (porque tenía beca del CONICET) fui también jefa de trabajos prácticos. En esos años no se hicieron concursos para los cargos inferiores de las cátedras (solo hubo para titulares y asociados) de modo que mis cargos fueron por designación. En 1990 me mudé a Venezuela y renuncié a la beca del CONICET y a mi puesto en la Universidad de Buenos Aires.

¿Pertenencia al CONICET?

Desde 1985 a 1990, como becaria.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Por haber hecho mis estudios universitarios durante la dictadura, mi formación institucional fue prácticamente desastrosa. Pésimo nivel intelectual de los profesores, desactualización, represión directa, censura de libros, autores e ideas, ausencia/prohibición de debate. Eso caracterizó mi carrera de grado (1978–1984). Por fortuna, gracias a un compañero de curso, me integré a lo que por entonces se llamaban «grupos de estudio». Formé parte, desde 1980 y por varios años, del que dirigía Beatriz Sarlo. Allí encontré todo lo que no había en la universidad de aquellos años (gran nivel intelectual, actualización, libros, autores e ideas censurados que podíamos leer clandestinamente, debate). En esos grupos supe, por primera vez, lo que era la práctica intelectual. Me conecté también con gente que participaba de los grupos de Josefina Ludmer y Ricardo Piglia. Éramos todos amigos y después del 84, casi todos comenzamos a enseñar en la UBA.

Ya en democracia, todo se tornó visible y estuve mejor preparada para desarrollarme «más institucionalmente». Los colegas de la UBA y la Universidad Nacional de Rosario (Alberto Giordano, Sandra Contreras, Adriana Astutti) fueron muy importantes durante los años 80 como interlocutores;

creo que fue una generación que se formó a medias en las instituciones, a medias fuera de ellas y que eso dejó marcas en nuestro trabajo intelectual.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

En 1990 me mudé a Venezuela, por motivos personales. Allí fui por mis propios medios. Trabajé el primer año como investigadora en el «Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos» y luego entré a la Universidad Simón Bolívar como profesora contratada. Allí mismo gané un concurso como profesora titular en 1992. Fui profesora, directora del doctorado y la maestría y coordinadora del Área de Investigación en Ciencias Sociales. También formé parte de la comisión evaluadora general del CONICIT (equivalente del CONICET).

En 2004 gané un puesto —equivalente a un concurso por oposición— en la Universidad de Rutgers (New Jersey, USA). Me hice cargo de ese puesto en enero de 2005 pero inmediatamente me ofrecieron un puesto en la universidad de Columbia (New York). Allí me desempeño como profesora titular en el área de estudios culturales latinoamericanos desde julio de 2005. En el departamento de Latin American and Iberian Cultures fui —y soy— directora del programa doctoral. También fui jefa del Departamento durante un periodo. Integré varios comités de la universidad y actualmente formo parte del comité de «Tenure» de Columbia.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Desde temprano estuve muy expuesta —por interés personal— a varias tradiciones intelectuales. Tuve la suerte de tener contactos, cuando estaba en Buenos Aires, con intelectuales y críticos que visitaban la Argentina. Lo mismo en Venezuela donde, además, tenía financiamiento para hacer viajes de investigación, lo que me permitió conocer instituciones, bibliotecas y colegas de América Latina, Estados Unidos y Europa y discutir con sus tradiciones críticas. Siempre fue fundamental ese diálogo para mí. De hecho, me fui de la Argentina porque sentía que no me estimulaba un campo cultural que, por ese entonces, yo sentía muy ensimismado consigo mismo.

Cuando llegué a Venezuela, me inserté en un campo intelectual más «americanizado» que «europeizado», lo que me permitió conocer otras tradiciones críticas. Llegué en un momento muy productivo de la Universidad Simón Bolívar, donde armamos un grupo de latinoamericanistas que me fue muy útil para correrme del campo argentino y pensar en una dimensión más global. Aunque me fui de la Argentina, sin embargo, no perdí mis lazos

intelectuales y, cada año, de visita en el país, hacía y hago varias actividades (conferencias, congresos, cursos, asesoramiento de proyectos, publicaciones). En La Plata, Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata mantengo vínculos muy sólidos con colegas de los años en que vivía allá y con gente más joven, que fui conociendo posteriormente.

Pero —también desde Venezuela— comencé a tener más relaciones con el campo europeo y el americano. En 1997 vine por primera vez como «visiting professor» a Estados Unidos; luego tuve dos becas (en la universidad de Maryland y la de Chicago) que me permitieron enseñar en este ambiente y hacer investigación en bibliotecas. Después, por el deterioro de la situación venezolana, decidí venir a Estados Unidos de forma definitiva.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo con relativa independencia en mis investigaciones personales. Pero en mi departamento tenemos un equipo muy activo y sólido con el cual estoy en diálogo permanente. Mis colegas en primer lugar, con quienes comparto intereses intelectuales y con los que tengo mucho intercambio a través de la lectura y discusión de nuestros respectivos *works in progress*. Debo aclarar que llegué a Columbia en el momento exacto de reformar completamente el antiguo departamento de español y portugués, de tradición filológica, y transformarlo en uno de «Cultural Studies», así que tuve la posibilidad de contratar a la gente con la que actualmente trabajo. Fue una gran experiencia. La vida en una universidad americana nos expone a discutir permanentemente nuestro trabajo, el de los profesores más jóvenes, la definición de los campos de investigación, las perspectivas teóricas. El trabajo en equipo no reside en la investigación concreta sino en el enfoque que queremos darle al departamento (en la elección de las nuevas contrataciones, de los estudiantes que admitimos al doctorado, de los eventos que organizamos y los invitados que traemos); todo eso genera un perfil que depende de y afecta las investigaciones personales.

También los estudiantes son una fuente de interlocución permanente. Dirijo muchas tesis, formo parte de los comités de tesis de muchos estudiantes y tengo muchos alumnos en mis clases (de Columbia pero también de otras universidades de la zona de New York, que pueden tomar clases en mi institución) y eso me abre a nuevas perspectivas.

Conexiones internacionales

Las más relevantes son latinoamericanas en general, de Argentina, Brasil, México, Venezuela, Chile.

Principales publicaciones

Soy autora de *Rubén Darío. Viajes de un cosmopolita extremo* (Fondo de Cultura Económica, 2013), *Zonas ciegas. Populismo y experimentos culturales en Argentina* (Fondo de Cultura Económica, 2010), *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina* (Beatriz Viterbo, 1999), *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo* (Beatriz Viterbo, 1995), *De pronto el campo. Literatura y tradición rural* (Beatriz Viterbo, 1993). Coeditora de *The Argentina Reader*: *History, Culture, Politics* (Duke University Press, 2002), *Esplendores y miserias del siglo XIX* (Monte Avila Latinoamericana/Equinoccio,1996) e *Yrigoyen entre Borges y Arlt* (1989, reeditado por la editorial Paradiso en 2006).

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Siempre estuve interesada en seguir los debates críticos y teóricos pero también en seguir mi propio instinto sobre los temas a investigar. Me gusta trabajar en archivos, bibliotecas, seguir pistas de autores/libros que no sobrevivieron más allá de las lecturas de sus contemporáneos. No trabajo sobre textos literarios sino sobre procesos y prácticas culturales. Si bien escribí y escribo mucho sobre siglo XIX, cambio de siglo, siglo XX, también tengo un ojo puesto en lo que pasa en el presente, que es mi otro espacio de interés. Diría que me interesa estudiar la cultura como un problema.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Imperial Eyes de Mary Louise Pratt (1992) y *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, de Julio Ramos (1989) porque ambos —de manera muy diferente— se colocan políticamente frente a la producción cultural; leen, desde la escritura, la producción de subjetividades, campos de poder. Leen la escritura como problema. Son dos libros críticos que, además, sobrevivieron su presente. Hoy se siguen leyendo.

¿Ha traducido a otros autores?

No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Inglés y portugués.

Febrero, 2015

Julia Musitano

Fecha y lugar de nacimiento:
31 de diciembre de 1985, Rosario

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis padres son historiadores, amantes de la literatura y mi abuela paterna fue siempre lectora de novelas. Fui criada en un ambiente de poetas, filósofos y politólogos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Realicé mis estudios universitarios de grado sin financiamiento. Un doctorado y posdoctorado con tres becas otorgadas por CONICET.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Como marca positiva, destaco la calidad académica y humana de las instituciones públicas por las que pasé, y las marcas negativas están relacionadas con los problemas económicos y edilicios de esos mismos establecimientos dependientes del Estado.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.
– Ayudante alumna de Análisis y Crítica I desde el 2006 al 2009.
– Adscripta de Análisis y Crítica II desde 2014 a 2016.
– Auxiliar de 1ra categoría simple de Análisis y Crítica II desde 2017, reemplazante.

¿Pertenencia al CONICET?
Ingresé al organismo como Investigadora Asistente en 2018.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Pertenezco a dos centros de estudios (en Literatura Argentina y de Teoría y Crítica Literaria), a una red nacional (Katatay) y trabajo en una unidad ejecutora con doble pertenencia UNR–CONICET (IECH). También formo parte de la Red de biografía en América Latina (REBAL) dado que mi último proyecto de investigación versa sobre el tema. En cada uno de esos ámbitos institucionales, realizamos actividades y eventos académicos, desde foros, conversatorios, conferencias, armado de grupos de estudios para perfeccionarnos constantemente, jornadas, coloquios, hasta congresos internacionales.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En el año 2011 realicé una misión de Estudios del Programa de Asociación de Posgrados Brasil–Argentina con Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (CAPG–BA) financiada por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Ministerio de Educación, Argentina, en convenio con CAPES, Ministério de Educaçao–Brasil para realizar un curso de posgrado/doctorado (desde el 14 de marzo hasta el 30 de abril de 2011). Directora: Dra. Marilia Rothier Cardozo.

Y en el año 2016, una estadía en Université Paris 8 —equipo de Historicités Latino–américains en el Laboratoire d´Études Romanes y la red universitaria Réseau LIRICO— con la dirección del Dr. Julio Premat, financiado por CONICET.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Desde los inicios de mi investigación doctoral he inscripto mi línea de trabajo en la perspectiva de las escrituras del yo y de la tradición de las escrituras en primera persona que ponen en tensión vida y literatura, realidad y ficción. Desarrollé mi trabajo sobre el género autoficticio siguiendo los estudios argentinos de Beatriz Sarlo, Alberto Giordano, Daniel Link, Julio Premat y Paula Sibilia, aunque la teoría de esta forma literaria sea mayoritariamente francesa (Ricoeur, Lejeune, Genette, Colonna). Destaco mi inscripción en la red Katatay porque me sirvió para dar forma a la crítica sobre literatura latinoamericana.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo sola, pero en constante intercambio con los miembros del centro y de la unidad ejecutora a la que pertenezco. Organizamos eventos y jornadas para mantenernos en diálogo permanente sobre nuestras investigaciones. Actualmente trabajo con un grupo de críticos que se dedican al estudio de biografías en el Río de la Plata con los que mantenemos intercambios bibliográficos y actualizaciones teóricas.

Conexiones internacionales

Pertenezco a una red internacional (REBAL Biografías en América Latina).

Principales publicaciones

– *Ruinas de la memoria. Autoficción y melancolía en la narrativa de Fernando Vallejo*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2017.
– Avaro Nora, Musitano Julia, Podlune Judith (Comp.). *Un arte vulnerable. La biografía como forma*. Rosario: Nube Negra: 2018.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El trabajo de un crítico literario es, a mi modo de ver, fundamentalmente el trabajo de un lector astuto e irónico. Un lector que puede ingresar a un texto para desentrañar en el detalle de un gesto o en el corazón de la técnica literaria el universo ético y estético de un escritor.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Dos libros han marcado de cerca mi trabajo sobre las escrituras íntimas que atraviesan mi investigación doctoral y posdoctoral: *Héroes sin atributos* de Julio Premat y *Una posibilidad de vida* de Alberto Giordano. Los subrayo especialmente porque son esos libros los que me han permitido entrar y salir para pensar en las nociones de vida, literatura, autofiguración y experiencia. Es a partir de ellos que pude entrar a un tema y salir en búsqueda de nuevos ingresos y nuevas perspectivas.

¿Ha traducido a otros autores?

No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Diciembre, 2018

Facundo Nieto

Fecha y lugar de nacimiento:
30 de junio de 1971, San Miguel, Buenos Aires

por Sergio Peralta

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En cierto aspecto, mis inicios con la literatura son bastante previsibles para cualquier persona de alrededor de cincuenta años. Esos inicios se relacionan con la lectura de algunos de los libros de colecciones infantiles (como Robin Hood y Billiken). De esas colecciones recuerdo especialmente mi entusiasmo por los libros de Mark Twain y de Julio Verne.

Dicho esto, conviene marcar algunas particularidades. Provengo de una familia «de clase obrera», como les gustaba decir a mis padres (supongo que para conjurar la palabra «pobreza»), y como advierte Eribon, «cuando uno es hijo de obreros, la pertenencia de clase se siente en el cuerpo» (*Regreso a Reims*, 2015). Los libros disponibles en mi casa eran relativamente pocos. Una biblioteca familiar pobre del conurbano bonaerense es una biblioteca raleada y muy heterogénea, compuesta por novelas, libros de poesía, libros de historia, tomos de enciclopedias incompletas y manuales escolares muy viejos. En este sentido, la escuela aportó muchísimo, tanto la primaria como la secundaria. La primaria aportó libros de literatura infantil y varios libros de texto en italiano (el azar y una beca me permitieron acceder a una escuela privada italiana bilingüe), pero recuerdo con más nitidez el aporte de la escuela secundaria, un colegio nacional en el que las clases de Literatura tenían abundante bibliografía obligatoria, pero que, además, quedaba pegado a una biblioteca pública que me gustaba frecuentar. También tuve la suerte de que la biblioteca de una de mis profesoras de Literatura, Cristina Argiris, funcionara casi como si fuera pública porque nos permitía entrar a su casa y llevarnos libros; de ella aprendí que era posible leer de manera apasionada y desprejuiciada a Stephen King, García Márquez, Mujica Láinez, Agatha Christie, Asimov, Julio Cortázar y Harold Robbins. De modo que nunca logré apropiarme del todo de las perspectivas foucaultianas de «escuela»: la escuela como «artefacto o invención humana para dominar y encauzar la naturaleza infantil» (Pineau, Dussel y Caruso, *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*,

2010); esa concepción siempre me pareció —quizás equivocadamente— producto de quienes «no perciben que están inscriptos en un mundo particular, situado (del mismo modo que un blanco no es consciente de ser blanco y un heterosexual de ser heterosexual)» (Eribon, *Regreso a Reims*, 2015). Por el contrario, la escuela se me presentó siempre —quizás equivocadamente, insisto— como el espacio más habitado por mediadores de lectura (Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, 1999).

De todos modos, hay algo así como «pre–inicios» familiares con la literatura en los que desempeñaron un rol fundamental mis abuelos maternos. Cuando yo tenía poco menos de tres años, mi abuela me hizo un regalo completamente inapropiado para un niño de esa edad (desconocía las recomendaciones pedagógicas que relacionan estrictamente edad y juego didáctico): una especie de juego de lotería, pero no con números, sino con letras (ahí fue cuando, según cuenta el mito familiar, aprendí a leer, bastante antes de comenzar el preescolar). El otro «pre–inicio» tiene que ver con mi abuelo materno, guarda de ferrocarril y hombre de campo que escribía poesía en décimas gauchescas (sus nietos todavía conservamos sus cuadernos de poemas escritos con una caligrafía muy prolija). Supongo que por haber nacido y haberse criado en French, un pequeño pueblo del partido de 9 de Julio en la provincia de Buenos Aires, y por haber conocido payadores (no por su educación formal dado que había cursado solamente hasta el tercer grado), tenía perfectamente incorporados los octosílabos y las rimas consonantes distribuidas exactamente como en las décimas de Rafael Obligado (a quien, supongo, no conocía). Mi relación con él fue extraordinaria y lo que mejor recuerdo era el tipo de juegos de palabras que me proponía: trabalenguas y juegos orales de rimas o de formación de palabras.

Estos inicios me dejaron grabado un tipo de vínculo con los libros y con la palabra oral y escrita que tiene mucho de lúdico y desprejuiciado. Pero también mucho de pedagógico: casi no puedo leer sin imaginar, al mismo tiempo, qué se podría hacer en un aula con ese libro.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Cursé la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en los noventa, una década tan neoliberal como posmoderna. Siempre me sentí bastante ajeno a esa facultad que se autodenomina con una petulante metonimia porque, desde 1988, «Puan» dejó automáticamente de referir en el mundo académico el nombre de una calle o de un partido de la provincia de Buenos Aires. Esa sensación de ajenidad quizás se debía a que, por una parte, a poco

de empezar la carrera, pude advertir que la enorme mayoría de mis compañeros no se veía en la obligación de trabajar para mantener sus estudios y que, a diferencia de muchos otros, yo era «primera generación de universitarios» (fórmula que los pedagogos acuñaron recién muchos años después y para otro tipo de universidades, no para los alumnos de la UBA; en aquella época, los pedagogos todavía no habían advertido nuestra existencia). Como si fuera poco, yo era, además, «primera generación de secundarios», y en tanto tal, lejos estaba de acceder a información clasificada sobre becas de investigación o sobre lo que se da en llamar «el ingreso a carrera», datos que muchos estudiantes conocen ya no en la universidad, sino en el círculo familiar o en charlas de amigos, de modo que la única opción laboral que conocía era el trabajo como profesor de Literatura en el nivel secundario; justo es decirlo, tal opción me generaba (también a diferencia de muchos otros compañeros) mucho entusiasmo.

En lo que respecta a las clases en la facultad, afortunadamente hubo espacios no hegemonizados por las teorías posmodernas y que todavía apostaban al vínculo entre literatura y sociedad. En este sentido, viví como un privilegio tener profesores como David Viñas, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Oscar Terán y Carlos Altamirano. De todos modos, más allá de las clases de estos nombres míticos, recuerdo tres episodios que en su momento no supe dimensionar y que, vistos a la distancia, aportaron mucho. Uno de ellos fue un práctico de *Literatura Latinoamericana I* en el que, en el marco de una serie de clases sobre Sor Juana, la docente decidió invitar a Nora Domínguez; si bien la cátedra, que estaba a cargo de Susana Zanetti, analizaba a Sor Juana desde otra perspectiva (como si se tratara de un escritor varón; después de todo, el cuerpo castrado de una monja se asemeja mucho al de un sacerdote), Domínguez dictó una clase en la que por primera vez oí hablar de crítica feminista. Otro episodio excepcional fue una cursada de Literatura Norteamericana, con Rolando Costa Picazo y Márgara Averbach, organizada en torno a las «disidencias» en la literatura norteamericana; en esa cursada, escuché por primera vez las palabras «queer» y «disidencias» (y también «cruising», práctica que, sin conocer su nombre, sabía ejercer bien). Una última cuestión fue el encuentro con Paula Labeur en la cursada de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza, en cuyas clases reencontré mucho de la relación de la literatura con lo lúdico que, a lo largo de la carrera, se había evaporado; además, Labeur era alguien que, dentro de la torre Puan, parecía entender sin demasiadas explicaciones las características del contexto socioeconómico en el que yo ya ejercía la docencia y, a la vez, realizaba mis prácticas.

El primer posgrado que cursé fue una Especialización en Lectura, Escritura y Educación en FLACSO. En esa Especialización fue fundamental para mí el

encuentro sistemático con los trabajos de Maite Alvarado, cuyo nombre jamás había oído en el grado, lo que habla del escaso interés de la facultad por las prácticas lúdicas de escritura y por la lectura literaria en el nivel medio. Más tarde, en la Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, carrera de la Universidad Nacional de Rosario fuertemente sesgada hacia la Lingüística y la Didáctica de la Lengua, Analía Gerbaudo mostró la posibilidad de explorar con inteligencia y rigor el campo de la didáctica de la literatura, más allá de las posiciones hegemónicas. Una de los principales aportes de las clases de Gerbaudo consistió en la articulación entre teoría literaria y didáctica de la literatura, algo que todo el mundo coincidía que había que hacer, pero nadie concretaba.

El Doctorado en Educación fue el único tramo para el cual obtuve financiamiento (Beca Erasmus Mundus «Move on Education», 2011–2013). El trabajo que realicé en el marco del doctorado tuvo mucho de disciplinamiento: por una parte, me sometí con obediencia a las indicaciones del director de tesis y de quienes gestionaban el programa de doctorado, que prácticamente determinaron el tema sobre el cual trabajé aplicadamente, aunque en desmedro de esa dimensión lúdica que también me interesaba que tuviera la investigación; por otro lado, obedecí las imposiciones disciplinares de las Ciencias de la Educación, que en términos metodológicos responden a una tradición con un tipo de indagación, si no cuantitativo, al menos poco flexible al trabajo más intuitivo que, para bien o para mal, caracteriza a la investigación literaria.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino) o designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Egresé de la UBA en 2000. A partir de entonces me dediqué a la enseñanza en el nivel medio y en institutos de formación docente. En 2007 me incorporé como investigador–docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Allí concursé como ayudante de primera con dedicación exclusiva en 2009, como jefe de trabajos prácticos con dedicación exclusiva en 2015 y como adjunto con dedicación exclusiva en 2017.

En lo que respecta a las tareas de docencia, mientras no existió en la UNGS carrera en Letras, me desempeñé como docente en el *Taller de Lectoescritura*, una materia de pregrado para ingresantes a todas las carreras de la universidad. Allí transitaba una sensación de trazado de un «puente»: el paso de la escuela a la universidad, aunque en roles diferentes, era una experiencia compartida con los alumnos. Una vez creado el Profesorado Universitario de Enseñanza Superior en Lengua y Literatura, comencé a estar a cargo del bloque

«Literatura» en las dos didácticas específicas: *Enseñanza de la Lengua y la Literatura* y *Residencia II en Lengua y Literatura*.

En cuanto a las tareas de investigación, desde 2007 integré proyectos dirigidos por Martina López Casanova en la línea «Didáctica de la Literatura» hasta 2013, momento en que decide abandonar esa línea de investigación. Me incorporé entonces a dos proyectos: uno sobre materiales didácticos, dirigido por Inés Kuguel, y otro sobre género y diversidad, dirigido por Rocco Carbone. Una vez concursado como adjunto en 2017, comencé a dirigir mis propios proyectos de investigación, en los que procuro combinar los tres temas que me más interesan en la didáctica específica: producción de materiales didácticos, género y diversidad, y literatura juvenil.

Finalmente, concursé un cargo titular simple en la Universidad Nacional de Hurlingham, donde estoy a cargo de la materia *Didáctica de la Literatura* del Profesorado Universitario de Letras.

¿Pertenencia al CONICET?

No. Creo, no obstante, que me hubiera gustado incorporarme (en cierto momento pensé seriamente en hacerlo), pero también es cierto que el trabajo de investigador *full time* tiene una exigencia que no creo estar dispuesto a sobrellevar. Sí conozco bien y tengo gran admiración por el trabajo desarrollado por muchos investigadores de CONICET con los que comparto otros espacios laborales; sus investigaciones, que en sí mismas constituyen aportes sumamente valiosos, tienen valor también porque contribuyen a atenuar la visibilidad de otro tipo de trabajos bastante mediocres que también se desarrollan en el (sobrevalorado) CONICET.

(Durante sus últimos diez años de vida, mi padre trabajó en una sede de CONICET como empleado de mantenimiento. Como trabajaba en negro, cuando falleció —yo tenía quince años— fuimos con mi madre y mi hermano menor a recibir un sobre con dinero que los investigadores habían reunido para nosotros. El acto de entrega de ese sobre fue una de las situaciones más humillantes que sentí en mi vida, de modo que mis juicios negativos sobre esta institución no pueden ser tomados con seriedad.)

Acciones institucionales y en «formaciones»

Dentro de lo que suele denominarse campo recontextualizador pedagógico, trabajé durante algunos años en editoriales escolares. Mi participación en Cántaro y Puerto de Palos fue una experiencia formativa tan importante como las de investigación en posgrado y en la universidad. La editorial me ofreció, por una parte, un entrenamiento riguroso en la producción de materiales

didácticos muy diversos (guías para docentes, libros de texto, estudios preliminares, propuestas de actividades, etc.), que implicaban numerosas instancias de revisión y reescritura y, por otro lado, una mirada del ámbito escolar desde una perspectiva inusual y singular y, otra vez, muy vinculada con lo lúdico.

Una de las experiencias más valiosas es la de haber podido experimentar el lado opuesto al de la investigación. Me explico. En el campo investigativo de la didáctica específica, uno de los temas más recurrentes consiste en el análisis de materiales; desde este punto de vista, por lo general, la investigación ha caracterizado al material didáctico —especialmente al libro de texto— como un «dispositivo privilegiado de las políticas de control», incluso como instrumento «reproductivo de una determinada forma de saber porque responde a los intereses de quienes controlan los procesos de reproducción social» (Martínez Bonafé, *Políticas del libro de texto escolar*, 2002). Aun suponiendo que esto sea así —y sabemos que no es tan así (Negrín, *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 2009)—, el trabajo de producir material didáctico coloca al investigador en situación de pensar el acontecimiento de intervención didáctica: cómo escribo una consigna, cómo presento este texto literario, cómo explico una determinada categoría teórica. Este tipo de trabajo tiene exactamente eso que Grafein buscaba en las consignas de escritura: *algo de valla y algo de trampolín*. Producir material didáctico plantea un desafío que tiene mucho de problema matemático o de juego de ingenio; un manual impone al autor una serie de restricciones que, al mismo tiempo, funcionan como disparadores de un abanico de posibilidades.

En 2017, logré crear en la UNGS el Programa de Formación de Docentes en Lengua y Literatura (PRODELL), que coordino junto con Estela Moyano. Se trata de un espacio de docencia, investigación y servicios a la comunidad, destinado a la formación inicial y

continua de docentes en Lengua y Literatura. Su objetivo principal consiste en llevar adelante acciones pensadas para acompañar y promover, a través de diversos dispositivos, la formación docente en diferentes niveles educativos. Entre estas acciones nos interesa prioritariamente la producción de materiales didácticos destinados a docentes y alumnos de nivel medio.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Obtuve una beca doctoral (Erasmus Mundus «Move on Education», programa financiado por la Unión Europea y coordinado por la Universidad de Málaga) para la realización del doctorado completo en el área de Educación en la Universidad de Valencia, España, entre septiembre de 2011 y diciembre de 2013.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Las tradiciones argentinas fueron mucho más influyentes que las extranjeras. Posiblemente esto se explique en el hecho de que, en lo que respecta al campo de la didáctica de la literatura, las tradiciones nacionales resultan más determinantes que en otros campos.

En verdad, en Didáctica de la Literatura en la Argentina no existe una larga tradición. Fundamentalmente como consecuencia de la Dictadura, aquel fenómeno que en Europa occidental se produjo en 1969 —me refiero al mítico Congreso de Cérisy–La Salle coordinado por Todorov y Doubrovsky (Bombini, *Literatura y educación*, 1992; Colomer, *La educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria*, 1996; Mendoza Fillola, *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto–literaria*, 2004)—, en la Argentina recién se produce a finales de la década del 80. Pese a esto, sí hay producciones clave en el campo de la didáctica específica con las que trato de establecer algún tipo de diálogo.

Dentro de este campo, los trabajos de Maite Alvarado fueron fundamentales para mí. Alvarado pensó tres cuestiones que encuentro en mis propios trabajos: en primer lugar, una aproximación lúdica al conocimiento disciplinar; en segundo lugar, la formulación de propuestas basadas en una gramática de la lectura literaria y de la escritura de invención y, finalmente, una mirada estrábica en la que un ojo está puesto sobre el ámbito académico y el otro en la escuela. No tuve la posibilidad de conocerla personalmente, pero me interesan mucho las descripciones que de ella hacen quienes la conocieron: «Sus investigaciones eran serias, pero nunca solemnes. Maite podía transformar la cosa más aburrida (una reunión de cátedra, por ejemplo) en una fiesta» (Link, « Maite Alvarado (1952–2002)», 2002).

El hecho de trabajar en una universidad periférica, con pocos años desde su creación, sumado al hecho de trabajar en un campo al que acertadamente Bombini ha denominado «arrabal», tiene las ventajas y las desventajas de no estar formalmente vinculado con otros grupos de investigación. En la columna de las ventajas figura, por ejemplo, el haber podido escribir una tesis en la que critiqué —creo que de manera demasiado incisiva— cierto período de la producción de Gustavo Bombini; si mi investigación hubiera estado radicada en instituciones más centrales como la UBA, la Universidad Nacional de La Plata o la Universidad Nacional de Córdoba, difícilmente habría podido señalar los problemas teóricos de quien acababa de descubrir cómo leían los pobres y se fascinaba con eso. Sin dudas es una desventaja el no contar con una estructura conformada por investigadores de larga trayectoria en la didáctica

específica con los que interactuar en el trabajo cotidiano; esas interacciones deben buscarse un poco individualmente y se van encontrando ocasional y azarosamente. Afortunadamente pude establecer vínculos con extraordinarias y generosas investigadoras que trabajan en el campo de la didáctica específica en nuestro país como Analía Gerbaudo (UNL), Dora Riestra (UNRN), Carola Hermida (UNMdP), Marta Negrín (UNTDF) y María Elena Hauy (UNCA).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En lo que respecta a mi trabajo como profesor, estoy a cargo de materias de formación docente. En este sentido, puedo permitirme ofrecer a mis estudiantes aquello que los buenos pedagogos dicen que no se debe ofrecer: *recetas*. Me refiero a *recetas* tal como las entienden Diker y Terigi: «soluciones probadas en la experiencia concreta del trabajo en las escuelas, a problemas urgentes referidos a diversos aspectos de la actuación» (*La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*, 2008). No son muchas; posiblemente puedan reducirse a dos: 1) pensar el aula de Literatura (Gerbaudo, «Algunas categorías y preguntas para el aula de literatura», 2013) como articulada en tres espacios: un aula de estudio (vinculada con el análisis del discurso literario), un aula de invención (vinculada con la producción y recepción de producciones culturales y artísticas y con la escritura de ficción) y un aula de transferencia (un conjunto de prácticas destinadas a «usufructuar» la literatura para aprender otra cosa más allá de contenidos literarios; por ejemplo: ESI); 2) generar actividades que escapen tanto a las consignas «deteccionistas» (2013) como a las consignas «saturadas» (las que para ser resueltas exigen el entrenamiento de un estudiante universitario de Letras). Además del trabajo grupal, me interesa mucho el trabajo individual en la formación docente, a través de espacios de tutorías en los que me encuentro con el estudiante en una relación casi de transferencia (en el sentido psicoanalítico), en el que se vehiculiza la ansiedad propia de la transformación del estudiante en docente. En este punto, la tarea del formador de formadores se asemeja a la figura del mediador de lectura. Algo así como un «mediador de docencia».

En cuanto a la investigación, no puedo desarrollar tareas sin que tengan algún tipo de impacto tanto en mi práctica docente en la universidad como en las prácticas docentes de personas que están fuera de la universidad. Para decirlo técnicamente, la investigación en una didáctica específica no puede carecer de correlato en docencia y extensión; para decirlo poco técnicamente, la investigación didáctica que carece de tales correlatos es, para mí, una práctica masturbatoria. En investigación, trabajo organizando muy pequeños grupos —hay aquí algo de «nano–intervención» (Gerbaudo, *Políticas de*

exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984–1986), 2016)—, reuniendo a compañeros interesados en la didáctica específica a quienes trato de convencer de incorporarse al proyecto que les propongo. Pero como los proyectos que implican instancias de producción de material didáctico suelen convertirse en algo difícil de llevar a cabo por pocas personas, entonces trato de reunir a estudiantes avanzados y graduados del Profesorado interesados en la didáctica específica. Esta es para mí la instancia más valiosa del trabajo de investigación: la formación de investigadores.

Conexiones internacionales

No formo parte de redes internacionales de investigación e intercambio. En algún lugar, Beatriz Sarlo dijo: «yo soy una persona de cabotaje» («Encuentro más percepción de verdad en la literatura que en la etnografía», 2008), solo que en mi caso esto es real. Por una parte, no estoy particularmente interesado en publicar en revistas internacionales o indexadas y afortunadamente no trabajo en instituciones que me lo exijan (por ahora). En este sentido, prefiero que mis trabajos —sobre todo los más metodológicos, los que desarrollan propuestas de intervención— puedan llegar a un lector docente relativamente cercano. Ese es el tipo de lector que imagino cuando escribo; me interesa que un artículo mío le pueda servir al que está trabajando en una escuela, o a un formador de docentes o a un docente en formación. Por otro lado, más allá de mis intereses personales, tengo la impresión de que la Didáctica de la Literatura es una disciplina muy afincada en un territorio. Es cierto que, a diferencia de quienes hacen etnografía, no creo que haya que analizar y formular propuestas didácticas para las prácticas que se realizan en Villa Urquiza el tercer trimestre de este año, pero sí creo que los problemas de la didáctica son propios de un territorio; de ahí la dificultad de establecer redes con investigadores extranjeros que están pensando en problemáticas bastante ajenas a las nuestras.

Principales publicaciones

1) *Antinomias. Historias de una literatura* (2015). Si bien fue una desventaja la demora en su publicación (fue un libro pensado en 2009 para la celebración del Bicentenario de 2010 y terminó publicándose varios años después, cuando nuestras ideas sobre la literatura en la escuela habían cambiado en varios sentidos), hay al menos dos motivos que lo vuelven importante para mí. En primer lugar, fue un experimento que demostró que la universidad pública es un espacio que puede ponerse al servicio de la divulgación del conocimiento para la comunidad y, especialmente, para el ámbito escolar, espacio en el que

me interesaba intervenir; puso en evidencia que en el marco de la universidad era posible no solamente pensar la enseñanza en la escuela, sino además poner la producción universitaria al servicio de la escuela. En segundo lugar, me ayudó a comprender mejor el sentido de una didáctica específica, especialmente de la didáctica de la literatura; confirmé que aquello que Chevallard llamó «transposición didáctica» exige un trabajo que requiere un tipo de competencias que hacen a una experticia particular, máxime cuando se trata del saber literario. Para poner un par de ejemplos, estos dos fragmentos pertenecen a la versión original de apartados de análisis literario escritos para *Antinomias*: «El diseño de la frontera supone acuerdos e intercambios sobre lo que integra la frontera de un lado y lo que deja afuera, el desacuerdo demanda conflictos y la tensión por su desplazamiento supone la exigencia sobre lo que quedó del otro lado»; «En este caso, el yo lírico solitario, divorciado de todo contacto humano y ganado por la monotonía ciudadana de los cuartetos, instaura en los tercetos a una interlocutora: la propia Buenos Aires. Pero esta interlocución no soluciona el conflicto, porque la ciudad no se muestra solidaria con el yo lírico, sino que es concebida como la tumba anticipada en la que debe subsistir el ser humano contemporáneo». Otro ejemplo de desconexión con el imaginario escolar se advierte en la cantidad de tropos propios del discurso académico sobre la literatura, que también fue necesario desarticular: «se inscribe como el sujeto enunciador», «operaciones discursivas», «disemina en el texto», «un doble juego», «signo indexical», «pacto identitario», etc. Hay algo del orden del discurso de la investigación especializada que, aun previendo como destinatario un lector en formación que transita sus estudios secundarios, ejerce resistencia y se niega a trazar el puente que la didáctica específica sí puede construir.

2) «En torno a la paraliteratura juvenil: lo bueno de los libros malos del canon escolar» (2017). Este artículo, que tuvo la generosidad de publicar el equipo de *Catalejos*, surgió como respuesta a una nota de Martín Kohan («Abandonar un libro», 2016) con mucha circulación en las redes sociales. Simplificando, Kohan formulaba una fuerte crítica contra la posición que sostiene que en la escuela es preferible que los alumnos lean libros malos pero que «los enganchen», antes que proponer el esfuerzo de leer libros difíciles pero de valor literario. El artículo me resultó muy molesto porque reunía dos cuestiones que me interpelaban. Por una parte, la rememoración de sus lejanas épocas como profesor secundario lo ubicaba en la torre de marfil desde la cual señalaba qué hacer o no en la escuela, insultando incluso a cierto tipo de lector (Kohan hablaba de «libros simplones» para un lector «perezoso mental» o

«inválido»). En segundo lugar, en el final del artículo, admitía sin más la posibilidad del fracaso de su propia propuesta (la de ofrecer libros «difíciles»): «Muchas veces lo conseguíamos, y era de todos la felicidad. Otras veces no resultaba, y era una pena». Fin del artículo. Justamente *ahí*, en el *no resultaba y era una pena*, es donde abandona el escritor–crítico y donde debe actuar la didáctica de la literatura. Ahí es donde termina la especificidad de un campo disciplinar y comienza la de otro.

Mi artículo es una especie de poética para los «libros malos» que habitan el infierno escolar. Y entiendo que funcionó de ese modo. Tuvo una circulación que no esperaba y que posibilitó pensar la autonomía del aula, un espacio con una lógica propia que no es la de los cenáculos de la teoría y la crítica.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un investigador en didáctica de la literatura?
Describiría el trabajo de un investigador en didáctica de la literatura a partir de dos dimensiones: una dimensión teórica y una dimensión propositiva o de intervención. La primera podría caracterizarse como investigación básica; pertenecerían a ella, por ejemplo, los trabajos relacionados con la historia de la enseñanza de la literatura, la literatura infantil y juvenil o los problemas mismos del campo investigativo. La segunda tiene como objetivo formular propuestas concretas para la enseñanza de la literatura en los diferentes niveles educativos y en ámbitos de educación no formal. Creo que el investigador en didáctica debería idealmente transitar por estas dos dimensiones, aunque la segunda me parece insoslayable. Me cuesta mucho pensar en una didáctica específica que no se sienta compelida a ofrecer respuestas tentativas para los problemas de la práctica. Con esto no quiero decir que todos los investigadores en didáctica de la literatura tengan que hacer manuales escolares, pero sí proponer reglas de acción para la tarea de enseñar, especialmente en las escuelas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o lo que más ha admirado? ¿Por qué?
Los libros que más admiro tienen en común el haber perforado, de un modo u otro, las paredes de marfil de la torre académica. Ya sea porque lograron dinamitar cierto hermetismo y esto los volvió legibles para un lector común; ya sea porque se trata de materiales producidos por especialistas pero destinados a un público no especializado; ya sea porque no han sido producidos desde la instituciones tradicionales de investigación, sino que en ocasiones sus enunciadores eligieron lugares de menor visibilidad, los textos que admiro o que me hubiera gustado escribir construyeron —o intentaron construir— vías de comunicación entre la universidad y su afuera. Tienen algo de *puente*.

En lo que respecta a la teoría y la crítica literaria, es más fácil encontrar casos de «libros puente» fuera de nuestro país: *Mimesis*, de Auerbach; *Sobre Racine*, de Barthes; *El París de Baudelaire*, de Benjamin; *Fantasy*, de Rosemary Jackson, y *Teorías de la literatura*, de Didier Eribon, aunque muy diferentes entre sí, ejemplifican bien este tipo de libros extraordinarios que, por un lado, *juegan* con los textos y, por otro lado, tienen la virtud de combinar rigor teórico y capacidad de comunicar. En cuanto a lo escrito en nuestro país, debería incluir prácticamente la totalidad de la producción de Beatriz Sarlo, desde *Literatura/Sociedad* y *Conceptos de sociología literaria* hasta *Ensayos de Literatura Argentina*; en esos libros puede leerse un gesto obsesivo y muy persistente de divulgación y democratización que busca construir un público ampliado. Como dice Gerbaudo, en Sarlo se advierte «una fantasía de nano–intervención inescindible de su intento de reparar lazos, de tender puentes, de hacer circular ciertos libros y de sacar a la luz cuestiones de la historia reciente vía, entonces, la enseñanza, la divulgación, la comunicación de resultados de investigación» (*Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984–1986)*, 2016).

No es casual que, a la hora de buscar otros ejemplos, la capacidad de captar al lector a través de la crítica literaria como si se tratara de ficción se encuentre justamente en escritores. *Literatura argentina y realidad política* es el caso paradigmático, pero más cerca en el tiempo están *Formas breves*, de Ricardo Piglia; *Facundo o Martín Fierro*, de Carlos Gamerro; *La traición de Rita Hayworth* y *El factor Borges*, de Alan Pauls; *Lecturas críticas de la narrativa argentina*, de Miguel Vitagliano, o *La hermana menor*, de Mariana Enríquez. Se trata de un tipo de discurso sobre la literatura un poco lúdico y un poco ensayístico que no se siente compelido a cumplir con jergas APA (a propósito, sería interesante conformar y estudiar un corpus de textos que intentan huir de la academia explicitando como marca de esta huida su renuncia a las notas a pie de página: «En las páginas finales de este libro los lectores encontrarán la bibliografía con la que cada capítulo ha hecho su diálogo», dice Sarlo en *Escenas de la vida posmoderna* —1994—; «Por razones de legibilidad, preferí omitir las notas al pie», dice Premat en *Héroes sin atributos* —2009—; Julio Schvartzman señala que *De Sarmiento a Cortázar*, de Viñas, es un libro que pretende no sonar como libro, lo que puede advertirse en «la ausencia de notas al pie y de referencias bibliográficas completas», —1999—).

Sin dudas me hubiera gustado escribir cualquiera de los libros que son vértices de ese triángulo que da origen a la Didáctica de la Literatura en la Argentina a fines de los 80: *La trama de los textos*, de Gustavo Bombini; *Cara y cruz de la literatura infantil*, de María Adelia Díaz Rönner, y *Taller de escritura*

con orientación docente, de Maite Alvarado y Gloria Pampillo. Se trata de una tríada fundacional que coloca las bases sobre los ejes a partir de los cuales se construye la disciplina: los problemas de la lectura literaria en la escuela, el lugar de la literatura para niños y jóvenes en la formación de lectores, y el lugar de la escritura creativa en el ámbito escolar.

Finalmente, me gustaría mencionar algunos trabajos de quienes, aun habiendo podido permanecer cómodamente instalados en el ámbito académico, tomaron la decisión de producir materiales para la enseñanza de la literatura en la escuela, ámbito al que habitualmente y sin culpa las facultades de Letras dan la espalda (esa actitud que Bombini señalaba como «deuda teórica»). Una vez más, para Maite Alvarado, la producción para la escuela fue parte de un deber ético y político; creo innecesario mencionar sus *Lecturones*, sus *Escriturones* y sus trabajos destinados a la formación de docentes. Daniel Link —quien reconoce que muchos de sus libros fueron «torpes imitaciones» de los de Maite Alvarado— cumplió un papel fundamental en la renovación teórica de los libros de texto; los manuales de literatura nunca fueron iguales después de los *Literator*, ni en la selección de textos, ni en los ejes organizadores, ni en los análisis de las obras. Por último, las referencias de Miguel Dalmaroni a su relación con la escuela media fueron poco felices, elitistas y heteropatriarcales; la escuela es el lugar de la mujer (el suyo es la torre): «Cuando mi mujer discute con sus alumnos de las escuelas secundarias del conurbano empobrecido, usa "La metamorfosis" de Kafka (...). Mi mujer también usa en sus clases textos del subcomandante Marcos...» («Para una crítica literaria de la cultura», 2006). Lo cierto es que, pese a que conoce las cosas que ocurren en una escuela del conurbano gracias a su mujer, no puede dejar de reconocerse el valor de su compromiso intelectual y político al asumir, entre 2009 y 2012, la coordinación del Plan Provincial de Lectura en la Escuela para el cual produjo un material extraordinario: *Leer literatura en la escuela media* (2012).

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas?
Creo que no.

Diciembre, 2018

Rossana Nofal

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el día de mi cumpleaños, el 10 de noviembre de 1967, en Tucumán. Palito Ortega cantaba *La Felicidad*, Gabriel García Márquez publicaba *Cien años de soledad* y vendía millones y millones de libros y lo mataban al «Che» en Bolivia. Los demonios estaban desatados: mientras algunos bailaban con los chicos del Club del Clan, a otros los perseguían en todos los pasillos de las Facultades latinoamericanas. Fui creciendo entre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad y los fui encontrando y juntos nos fuimos sumando a distintas «aventuras», en blanco y negro, siempre con un «touch» de colorado. *No era fácil como a mí me parecía*. Entre *Mujer Bonita* y *Erin Brockovich*, «yo trabajo aquí» y con la cabeza llena de infelices ilusiones para el *Despabílate amor*. Como en esa película maravillosa de Subiela (*menor* dirían los que saben) todavía no sé muy bien si es mejor el personaje de Grandinetti o el de Leyrado. Andar por la vida llorando o bailando, en todo caso «llorarlo todo, pero llorarlo bien». Y bailar, claro, con todos los rituales de las tribus. Que después vino Gilda, pasito a pasito, que a los cuarenta se me ha perdido un corazón porque lo tengo valiente voy a quererte. Por todos lados estamos. Las monedas son más difíciles. Hago muchas cosas, menos cocinar. Planchar nunca. Dicto clases de literatura, estudio y trabajo de investigar y cuento cuentos y aprendí a llenar planillas para proyectos que otros podrán financiar. Es el arte que se mete en la vida de las personas. Y tengan cuidado, siempre tengo algo de la abuela Eugenia que se inventó la Wolf «después de las naturalezas muertas vinieron los *cítricos todos: pomelos mandarinas y* kinotos, los nísperos y los higos. Cuando acabe con la fruta va a seguir con los animales». Y así. Creo que la literatura puede decirlo todo y es así como se construyen los mundos, y de salidas segundas, primeras y de salvar libros de hogueras o de selecciones, de planificaciones o de la industria editorial y de molinos y de ínsulas prometidas y de temibles caballeros de los espejos. Me gusta andar caminos, *desfazer* entuertos y dirigir becarios con sus tesis y sus utopías en el país del no me acuerdo. Tal vez se me secó el cerebro, del poco dormir y del tanto leer.

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi comenzar de libros es una biblioteca modesta de mi abuela, que era maestra y farmacéutica. Mi abuela María me enseñó a leer con las letras y los

dibujos del libro *UPA!* Para las matemáticas y las operaciones teníamos el *Manual del Ingresante*, con la tapa dura para resistir la vida entre las escuelas, las mudanzas y los exilios que ella vivió porque su marido era un *contrera* de Perón y la Eva era una puta. En el Jardín de Infantes me encontré con la señorita Tatá de los radicales de boina blanca y la hora de los cuentos en libros grandes y con ilustraciones hermosas, el relato era *Cocoquita la gallina mamita*. Era un libro de la colección *Pelusitas* de la Editorial Sigmar como los que mi mamá me compraba en Casa Tía, pero grande. Era un libro inmenso y con colores para ver las letras y las figuras desde cualquier rincón de la sala. Lo que más me gustaba de la señorita Tatá eran sus zuecos con plataformas de corcho: tenía uno de cada color y eran altísimos. También me gustaban las horas de música con piano de verdad y las lavanderas de Avignon, todos bailan todos cantan aunque la señorita no era tan linda y tan buena como Tatá. Ritmo, pulso y acento: todo el jardín para entender la diferencia entre pulso y acento. La infancia también tuvo los libros pelusita que mi mamá y mi papá traían en las compras mensuales de «Al hogar feliz». Yo a veces iba, no muchas porque me perdía en el súper y era mucho trabajo para mi papá y mi mamá buscarme todas las veces. Me quedaba en la góndola de los picadillos Swiff donde había llavecitas para abrir las latas que cada uno podía sacar las que quisiera, igual que las cucharitas de colores de la heladería Blue Bell. De cada excursión con extravío yo traía todas las que entraban en las manos para guardar en el trapero con los disfraces. La imaginaba como llaves para abrir puertas: era mucho más interesante que abrir latas. Sobre los helados de vainilla y dulce de leche los recuerdos se mezclan con los de Alicia en el país y las siestas con mi mamá que mi hermana está en el jardín. Ese fue mi primer libro de leer sola. Con dibujos para acompañar y el primer sueño de la reina de corazones que todavía quiero ser. Aunque sigo sin entender muy bien cómo se podía caer en un pozo y entrar en las maravillas otra vez. En el primer grado me encontré con Manuelita, la tortuga que vivía en Pehuajó y que a París un día se fue, nadie supo bien porqué. Para la hora de la lectura, la Señorita Marisa tenía el afiche con la pieza de juguetes con el oso de trapo y mono chillón que hacen garabatos en el pizarrón. Pero lo mejor era María Elena y el disparate. Ahí me quedé. Que la Eva no era puta. Era una Señora.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

«Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a

conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarías con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán». Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

Cuando un sujeto se dispone a narrar su propia vida, no solo relata los hechos fácticos, sino que también los interpreta. A los cinco años, mi papá, también me llevó a conocer el hielo. Mis bronquios, delatan, de vez en cuando, su modo asmático de transcurrir entre espasmos. El recuerdo no vino en el pelotón con el ritual de un fusilamiento heroico, sino en un día cualquiera del mes de julio en Tucumán. En un auto Chevrolet color mostaza que fue paraíso en gran parte de mi infancia. Era un helado día de sol en «El infiernillo» a tres mil metros de altura sobre el nivel del mar. Ante el espanto de mi mamá que me había abrigado con bufandas y gorrito y guantes y pocho de lana de llama, mi papá decidió, en medio del cerro pelado, que era el mejor momento para visitar a su amigo Juan Díaz. Éramos compañeros de obraje en Vialidad, m'hija. Mi mamá no aprobó la herejía climática y se quedó en el auto. Con unos anteojos de sol inmensos se quedó. Entre la Ginebra Llave de los varones y un mate cocido en taza con pan y sardinas para mi hermanita y para mí, Juan Díaz opinó que, para curar el asma, lo mejor era cruzar en patas un río congelado. La oportunidad era maravillosa. Había nevado y todavía había escarcha para pisar. El «no, m'hijo no» de mi mamá llegó demasiado tarde. La feliz caminata estaba iniciada. Y concluida. Evidentemente el asma no se curó. Muchas veces traté de volver a ese paraíso de cielo, hielo y sol en algún rincón hueco entre valles y picos. Dicen que Juan Díaz vive ahí todavía. En todo caso, va mi cuento mezcla de frío, ternura y la salvajada de salir, casi desnuda como dijo mi mamá, a una intemperie de la desolación. Y sobrevivir para contar.

Estudié la carrera de Profesorado en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. En la misma universidad completé los estudios de posgrado gracias a una beca de la Secretaría de Ciencia y Técnica. El tiempo de formación tiene el recuerdo de una maestra: Carmen Perilli. La pasión por los libros, la biblioteca babel laberinto y Macondo marcaron un itinerario, una trayectoria y sus fronteras. Viajera nostálgica del hipismo y coleccionista implacable con la única consigna de tener siempre una buena pregunta. Los modos de la transmisión, enseñar, aprender, disfrutar, explorar buscar y encontrar en cada

la libro la experiencia y el detalle. Vuelvo a los cien años y su soledad de estirpes y olvidos: «José Arcadio Buendía hubiera querido inventar la máquina de la memoria; una máquina múltiple que servía al mismo tiempo para pegar botones y bajar la fiebre. Una máquina de memoria, una máquina para leer el mundo, una para leer Macondo, aldea, de pronto, invadida por gitanos con inventos raros y decires de modernidad, Macondo desordenada y ruidosa convertida en feria multitudinaria».

El cuaderno, las hojas, las palabras y las imágenes que aparecen con frecuencia en las páginas de la narrativa latinoamericana se inscriben en la memoria de los pasos perdidos y el viaje a la semilla. Carmen escribe, a la vez, la musicalidad de Carpentier y el cuarto de Melquíades. Tiene un cuarto propio: las innumerables bibliotecas donde viven sus libros, los del viejo Borges, y los del gitano: las fantasías de intervención literaria y los fantasmas. El libro mundo con Carmen se abre a los recuerdos de cada uno de sus profesores con la cadencia asombrada de quien conoce el hielo o un imán. Departamentos, carreras, equipos científicos y académicos. Un campus universitario con distintas generaciones y sus cruces. El golpe militar, los exilios, los olvidos y el retorno: investigación, formación continua y transferencia al medio. Las mujeres, sus luchas por espacios en un mundo machista. Todo en una caja de memoria, bellamente guardado. Una máquina de la memoria con sus engranajes, sus carteles, sus señales, su escala y perspectiva. Fin de la primera parte. Protocolo y glosa que ahora voy devenida en lectora, palabrera en lengua Mandrágora[1] y profesora de literatura ocupada de memorias que soy, estirpe

1. Desde el año 1995, el Grupo Creativo Mandrágora organiza talleres de lectura y escritura para chicos en la Provincia de Tucumán; trabaja con grupos que pertenecen a distintas clases sociales y ha desarrollado una línea de acción social referida al trabajo literario con los sectores marginales. En 1996 amplió su propuesta con la incorporación de talleres teatrales dentro del ciclo de lecturas. Durante el año 2000 fue responsable de la implementación del Programa «Literatura para todos», dedicado especialmente al trabajo con chicos en situación de riesgo social y diseñado a partir de un exhaustivo relevamiento de las necesidades y carencias del medio cultural tucumano. Este programa, financiado hasta el año 2001 por la Secretaría General de la Gobernación de Tucumán, puso un énfasis especial en la zona de alta montaña de la Provincia consolidando su propuesta de trabajo en la Escuela Nro. 10 de Amaicha del Valle. El equipo incluye entre sus actividades talleres literarios de gestión privada para niños, adolescentes y adultos de las clases medias. Desde el año 2002 y hasta el 2011 el equipo diseñó el programa de intervención cultural «Ni uno menos» que implicó la implementación de proyectos destinados a chicos en situación de riesgo. Por su importancia y significado social, destacamos especialmente el proyecto «Taller Literario en el Comedor Infantil Don Bosco» que se desarrolla desde agosto del año 2003. En distintas oportunidades se recibió financiamiento que provino de distintas

de cien años, condena de olvido que siempre se vuelve memoria, verso y rugosidad que se enamora de alguna palabra que se cae de la mochila con lapiceras como armas para pensar los dilemas que no han encontrado solución de equilibrio.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva. ¿Pertenencia al CONICET?
Mi ingreso al CONICET como Investigadora Asistente (2002) supone hablar de un trayecto ininterrumpido de formación profesional. Durante este proceso conté con la dirección de la Dra. Carmen Perilli con quien empecé a formarme desde el segundo año de la Carrera de Letras en el área de la Literatura Latinoamericana. Desde mi promoción a Investigadora Adjunta en 2007 he consolidado una línea de investigación vinculada a la escritura testimonial y a su inscripción en el campo de estudio de las memorias en conflicto con especial atención a las modulaciones literarias. La organización del corpus me permitió una lectura de las distintas inscripciones de la militancia y la represión en Cono Sur con especial atención a la Argentina. Como resultado destaco la construcción de un discurso reflexivo sobre la violencia y el lugar de autor en el relato testimonial letrado. Marco además las especiales condiciones en que han transcurrido los procesos de justicia y reparación histórica en la provincia de Tucumán y la importancia que en este contexto tiene la transmisión oral de las memorias sobre el pasado. He profundizado las exploraciones sobre la categoría de «cuentos de guerra» inscripto en las escrituras testimoniales más recientes. Inicialmente tomo el concepto de Josefina Ludmer (1977). Sumé la complejidad de la escucha de los relatos de memoria y la necesidad de un

---

fuentes, institucionales y particulares: Universidad Nacional de Tucumán, Red de escritoras de París, empresarios locales e internacionales, Secretaría General de la Gobernación de la Provincia de Tucumán. Durante el año 2008 el proyecto «Taller de Letras» (UNT) que se desarrolló bajo mi dirección en el Comedor Infantil Don Bosco, fue merecedor de un Subsidio completo en el concurso de Proyectos de Voluntariado convocado en el marco del Programa Nacional de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación a través de la Secretaría de Políticas Universitarias. Desde el ciclo 2009 el equipo de estudiantes de las diferentes carreras de la UNT que trabajan bajo mi dirección postularon el Proyecto «Susurros en el comedor» que resultó seleccionado para su financiamiento en la I Convocatoria para Proyectos de Voluntariado de la Universidad Nacional de Tucumán. Todas las actividades detalladas se desarrollaron en el marco de diferentes programas de Investigación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Tucumán.

lector extraño (Nofal 2009, 2012) para quien la experiencia de lo traumático es una experiencia narrativa alejada del familismo de los protocolos de legitimación del género testimonial. Los relatos de un pasado militante, los relatos heroicos sobre el pasado en términos de una «literatura de las virtudes» (Nofal, 2009, 2010) adquieren en el presente esta forma de cuentos en tanto cada protagonista inscribe su propia subjetividad en el relato. La lejanía en el tiempo y las distintas temporalidades superpuestas en las narrativas sobre la militancia armada, permiten la consolidación de narrativas pautadas por una sensación de «ajenidad». Se cuentan historias otras, historias de otros, historia de padres, pero también de sujetos desconocidos que no conforman la proximidad de los lazos de sangre. En las configuraciones metafóricas de las memorias, la categoría inicial de «emprendedor de memoria» acuñada por Jelin en el año 2002 para definir a los activistas políticos vinculados a las luchas por las memorias, se reemplaza, en los nuevos formatos, por la figura del contador de cuentos. El «cuentero» es el encargado de contar las historias de la violencia política, transmitirlas entre las distintas generaciones. Sobre el trabajo inicial del trauma y sus duelos suma los mandatos de la elaboración del pasado reciente en clave de complejidad y metáforas. Reconocer la naturaleza narrativa y ficcional de las historias no implica abandonar la voluntad de verdad. El trabajo con las novelas de Laura Alcoba me permitió incorporar un concepto clave al momento de dar cuenta de las configuraciones metafóricas de la nueva narrativa testimonial: «guardarropía revolucionaria». Tomé el concepto del libro de Ángel Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985). En su desarrollo, Rama se refiere a las lecturas de la Revolución Francesa que hacen Marx y Nietzsche. Traza puntos de contactos y líneas de fuga y destaca el acontecimiento disfrazado que había en ellas. La democratización modernizadora, según Rama, propone revisar la Historia como una visita a la guardarropía del teatro. Al destacar la potencialidad de la fantasía frente a la literalidad el recorrido de nuestros proyectos anteriores nos coloca en otro nivel del debate acerca de la relación entre ficción y testimonio. La literatura imaginativa permite la inscripción de discursos sobre la violencia que no eran permeables en otras épocas: la guerra como opción política y el delito del Estado. En este sentido cobra relevancia el estudio de «las poéticas de la memoria», en tanto cada poética particular no solo está estrechamente vinculada al sujeto que asume la voz narradora y enuncia, sino que además da forma a un modo de composición que varía según lugar desde el que se está narrando. La distancia temporal permite la emergencia de las contradicciones y las tensiones que estaban silenciadas en el tiempo histórico de los acontecimientos. Las poéticas liberan los encuadramientos políticos de los relatos y habilitan nuevos

marcos interpretativos para la escucha y organizan una serie de novelas de aventuras y héroes referida a la narrativa argentina sobre la violencia revolucionara en las novelas de Laura Alcoba, Carlos Gamerro y Federico Lorenz. Los desarrollos teóricos se publicaron en 11 capítulos de libros (dos traducciones) y 10 artículos en revistas nacionales e internacionales indexadas. La categoría de «cuento» se encuentra en el núcleo de otras investigaciones, fundamentalmente de Victoria Daona y Analía Gerbaudo.

Durante mi carrera participé como miembro investigador en siete proyectos. Me desempeñé como directora de cinco proyectos evaluados y acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNT radicados en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA). Este marco institucional facilitó la dirección de proyectos de tesis de grado (6) y de posgrado (4) en temas de memoria y literatura. Por su importancia destaco la concreción de cuatro proyectos de tesis doctorales, defendidos y aprobados (García, Fernandez, Daona y Rivadeneira con Becas Posdoctorales de CONICET); una tesis de maestría defendida y aprobada en el IDES/UNGS (Daona), todos con la máxima calificación. Actualmente se encuentran en curso 3 proyectos con beca CONICET: (Diez, Indri y Laisé).

Conexiones internacionales

Destaco por su importancia medular en mi trayectoria, la coordinación de manera conjunta con la Dra. Anna Forné de la Universidad de Gotemburgo del Proyecto de Investigación Internacional, «La Gravitación de la Memoria: Testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur», en el marco de la convocatoria *The research project is funded by The Swedish Foundation for International Cooperation in research and Higher Education (STINT) 2008–2011*. Los resultados de estas indagaciones se inscriben en dos publicaciones internacionales colectivas. Los fondos de financiamiento permitieron las siguientes acciones: 1) Dos becas de iniciación para facilitar la investigación bibliográfica y la escritura de la tesis de licenciatura de los estudiantes de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Victoria Daona (abril–mayo 2008) y Blas Gabriel Rivadeneira (mayo 2012). 2) La organización de tres workshops internacionales para investigadores jóvenes en Gotemburgo y en Tucumán. 3) La publicación en formato papel de la *Revista Telar*, números 7 y 8 con los principales resultados de los encuentros siguiendo los estándares de evaluación de la revista. 4) La participación en eventos científicos con mesas sobre temas específicos: XXXVII Congreso Internacional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,

México, 21 al 28 de junio de 2008 (Nofal, Forné); Seminario Internacional «Políticas de la memoria» Archivo Nacional de la Memoria / Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 13 al 15 de octubre de 2008 (Nofal, Forné); XXVIII Congress of the Latin American Studies Asssociation, «Rethinking Inequalities» Pontifícia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil, 10 al 14 de junio de 2009 (Forné, Jelin, Kaufman, Badaró, Crenzel y Nofal); XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), del 3 al 6 de julio de 2012 en Cádiz (Forné, Gerbaudo y Nofal).

Interlocuciones con equipos externos a mi unidad académica: señalo la participación sostenida como Investigadora integrante del Núcleo de Estudios sobre la Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), y la participación como equipo responsable en el *Proyecto PICT* «Memorias y elaboración del pasado reciente en Argentina. Archivos, museos, imágenes y testimonios la violencia política y la represión estatal», dirigido por la Dra. Elizabeth Jelin entre el 2005 y el 2009. La interacción con investigadores del IDES facilitó la articulación de una red conceptual sobre estudios de memorias en conflicto y la posterior participación en los 2 proyectos con financiamiento UBACYT dirigidos por el Dr. Emilio Crenzel y el Proyecto «Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social» financiado por el Programa Raíces, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva dirigido por la Dra. Claudia Feld.

Carrera académica (un itinerario en clave subjetiva): el trabajo sostenido en una línea de investigación en el campo de las escrituras testimoniales desde el ingreso a la Carrera de Investigador de CONICET se materializó en la publicación de los resultados en revistas con referato y capítulos de libros colectivos, en participación en eventos científicos, en la inclusión en equipos de investigación con colegas de diferentes universidades nacionales e internacionales y en la consolidación de un equipo de investigación conformado por becarios en distintas posiciones y docentes de la UNT. Durante mi carrera desarrollé investigaciones sobre literatura hispanoamericana, particularmente en estudios coloniales y escrituras testimoniales. Mis aportes se refieren tanto al campo teórico como al campo de los objetos. He revisado distintas operaciones de la crítica sobre los modos de legitimar un corpus testimonial con elementos disímiles. El ingreso a la Carrera de Investigador del CONICET en el año 2002, me permitió consolidar mi inserción en el campo de la investigación y hacer docencia de posgrado en las carreras de Maestría y Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. En al año 2003, en mérito a mi trayectoria, recibí el Premio Bernardo Houssay de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación en la categoría Investigador Joven en la disciplina Filología,

Lingüística y Literatura. Mi lugar de trabajo actual es el INVELEC, Instituto de doble dependencia CONICET/UNT (Director: Dr. Ricardo Kaliman), espacio en el que me desempeñé como Consejera Directiva electa por el período 2013–2017. Desde el momento inicial de mi carrera me he integrado como investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y como profesora en la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, cargos regulares a los que accedí por concurso público de antecedentes y oposición. En cuanto al desarrollo científico, el primer proyecto pertenece al ámbito de los estudios coloniales; este estudio sobre la producción cultural en México durante el siglo XVII dio como resultado la edición del libro *La imaginación histórica en la colonia. Carlos de Sigüenza y Góngora* (UNT, 1996). Esta investigación toma posición frente a un corpus colonial con características peculiares; recrea las tensiones entre la letra y la voz y los resultados de la imposición de la escritura alfabética sobre otros sistemas de notación. Este itinerario siguió los lineamientos de Ángel Rama en su propuesta de lectura crítica de la cultura americana. Los trabajos sobre la escritura de Carlos de Sigüenza y Góngora han sido publicados y recibieron reconocimiento internacional.[2] El trabajo más importante de mi carrera es la investigación sobre la escritura testimonial en América Latina, tema de mi tesis doctoral.[3] Los ejes de este itinerario crítico fueron la delimitación de un corpus de escritura testimonial en Argentina, Chile y Uruguay desde 1980 a 1990 y la determinación de los elementos constitutivos del género. He rastreado este gesto testimonial en la escritura latinoamericana desde 1970 y diferenciándolo de la producción testimonial de los años 90. El corpus se completó con el estudio de la obra de dos autores: Osvaldo Bayer y Eduardo Galeano. Bayer me permitió indagar las fronteras entre el testimonio y la institución historiográfica; Galeano me posibilitó enfrentar el género con los límites de la institución literaria.

Otro logro importante en mi trayectoria académica está vinculado a la consolidación de una carrera docente en la cátedra de Literatura Latinoamericana,

2. Se destacan, particularmente, las siguientes publicaciones: «La letra y el poder en la colonia: *Alboroto y motín de los indios en México», Cuadernos Americanos*, México, enero–febrero 9:1 (49) 1995:231–235; «*Infortunios de Alonso Ramírez*. La escritura del yo». *Revista Humanitas*. Nº 25, año XIX, 85–90, 1994, «Las tensiones del barroco americano: *Libra astronómica y filosófica*, de Carlos de Sigüenza y Góngora» en Sandra Lorenzano, (Ed.), *Aproximaciones a Sor Juana*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana/ Fondo de Cultura Económica, 2005:233–238.

3. En 2002 este trabajo se publicó en la Universidad Nacional de Tucumán con el título *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios revolucionarios del sur. 1970–1990*.

asignatura en la que inicié mis prácticas profesionales, que datan de 1989 cuando rendí mi adscripción como estudiante a la cátedra de Literatura Hispanoamericana. Entre 1990 y 1992 fui Ayudante Estudiantil en la cátedra «Literatura Hispanoamericana» con designación por concurso de antecedentes y oposición. Entre setiembre de 1989 y agosto de 1991 fui Adscripta Estudiantil y entre 1993 y 1996 me desempeñé como Adscripta Docente del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA). La totalidad de los trabajos de investigación, tanto de las adscripciones docentes como estudiantiles se desarrollaron con la dirección de la Dra. Carmen Perilli. En 1994 rendí Concurso Interino de antecedentes y oposición para cubrir el cargo de Auxiliar Docente de 1era. Categoría en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y en 1995, Concurso de Antecedentes y Oposición en el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos con semidedicación en la Cátedra de Literatura Hispanoamericana. En el año 2001 rendí concurso de Profesora Adjunta con semidedicación para la Disciplina «Literatura Hispanoamericana» con Extensión al Centro de Investigación e Información en Literatura Infantil y Juvenil. Desde mi ingreso a la cátedra he desarrollado tareas de docencia y extensión que se materializaron en distintas publicaciones y proyectos de intervención social con la literatura especialmente en el área de talleres y literatura infantil. Desde el período lectivo 2007 hasta el cierre del período lectivo 2012 dicté por Extensión de Funciones desde mi cargo de Profesora Adjunta de semidedicación en la Literatura Hispanoamericana las Asignaturas Literatura Latinoamericana II y Literatura Latinoamericana III, electivas del Plan 2005. Desde el ciclo 2006 dicto la asignatura electiva Taller Literario. Este espacio supuso la apertura de un nuevo trayecto para la formación de escritores jóvenes en la provincia. Durante el mes de setiembre de 2016 rendí el concurso de antecedentes y oposición para ascender al cargo de Profesora Asociada en la cátedra en la que desarrollé la totalidad de mi trayectoria docente.

En el ámbito de la gestión académica destaco mi cargo de Directora de la Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, EDUNT desde julio de 2014 a la fecha. Como eje de la gestión he organizado un itinerario de tres colecciones que se ven reflejadas en un catálogo que se renueva de manera constante con el objetivo de construir nuevos lectores y organizar públicos diferentes para la producción universitaria. Asimismo me desempeño como responsable del Desarrollo del Proyecto de Profesionalización de las Editoriales Universitarias convocado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

Entre las acciones de evaluación quiero destacar el trabajo en la Comisión asesora de Literatura, lingüística y semiótica (Becas) del CONICET entre los

años 2007 y 2008. Durante el período 2010–2014 me desempeñé como Vicedecana Electa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Actualmente integro el Comité Académico del Doctorado en Letras de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y soy Subdirectora de la Carrera de Doctorado en Letras de la Facultad de Humanidades perteneciente a la Universidad Nacional del Nordeste.

Finalmente corresponde destacar el trabajo sostenido en el campo de la promoción de la literatura con particular atención al activismo comprometido en la organización de talleres literarios, en la formación de talleristas y la exploración de estrategias novedosas de lectura. En esta instancia se inscribe mi posición como Integrante el equipo Técnico Pedagógico a cargo del dictado de los Ciclos de Formación Docente en Investigación integrado por el Dr. Ricardo Kaliman (Director del INVELEC y del proyecto de los Ciclos), que dio como resultado la publicación del informe: *Literatura e inclusión social: debates, conflictos y propuestas*. Informe de resultados de la investigación desarrollada en el marco del ciclo de formación docente de investigación sobre la enseñanza de la literatura, junto a María Jesús Benites (Ministerio de Educación, Provincia de Tucumán).

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. ¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

¿Qué nos pasa cuando saltamos tres pasos atrás y nos reencontrarnos con las ficciones iniciales de los proyectos? Inevitablemente se sucede una forma inesperada de la transferencia que nos inquieta, nos irrita, nos interpela a buscar la respuesta sobre cómo seguimos. Revisar las intuiciones, descubrir equívocos, rearmar hipótesis como voluntades y quizás terminar de derrumbar una estructura que se descalabra. Y volver a armar el modelo. Una y otra vez desde que se comienza a imaginar un espacio de encuentros y desencuentros entre las memorias traumáticas de nuestro territorio, los indicios de pánicos, el miedo, las libertades, las narrativas de victorias y derrotas. Héroes y traidores y cómo contar el cuento.

Nuestros proyectos de memorias de dictadura estuvieron desde siempre interpelados por las formas de intervención generadas en el activismo del Grupo Creativo Mandrágora organizado con Ana García Guerrero. Fuimos hablando de extensión, transferencia, extensionismo rural y vinculación tecnológica. Pocas veces estuvimos «financiados» por agencias de investigación pero nunca faltaron las monedas que, por momentos, fueron muchas. Jugamos

el juego de lo menor y del «tallercito» del viernes. Fuimos actores, estrellas de un musical de Broadway, quijotes, romeos, julietas y tres alicias. Jugamos a ser excluidos, marginales y subalternos, siempre incomprendidos por esto de leer con los chicos en los ratos libres. Héroes y villanos, resistimos vendavales, tormentas y ejercicios conceptuales. Fuimos pintorescos, exóticos y olvidables. Juntamos fotos, restos, fragmentos, pedacitos, partes del todo... recuerdos que se suman a la construcción de un archivo de relatos que tienen que ver con una particular manera de entender la relación entre la literatura y la vida, experiencias que se comparten con una narración. No vamos a hablar de los lugares comunes que ya conocemos y, que si se tratan de lecturas, tienen que ver con los estereotipos de leer por placer, del almohadón de la lectura, el derecho a la lectura, el tiempo de lectura o la escritura derechito y con mayúsculas. Temibles lugares comunes que tienen que ver con sus sujetos y la identificación de una falta: lo que los chicos no leen, lo que los estudiantes no saben, lo que los docentes no enseñan, el presupuesto que no alcanza, los libros que no están. Tampoco vamos a contar los secretos y sus etcéteras ni las recetas de cómo formar al lector o el devenir artístico de un grupo particular. Vamos a hablar de una palabra: Mandrágora, de la lectura como un derecho y de la formación de lectores en términos de un sustento material para la utopía de la igualdad.

El Grupo Creativo Mandrágora, disputa un territorio en la categoría artística, en el espacio mismo de la literatura como institución. «Los ricos son pobres cuando no conocen los sapos, las pulgas y los bichos colorados de Roldán, y los pobres son los dueños ricos de estos tesoros». Pelea por escrituras pero también por objetos. Pobreza pero hablamos de literatura que es siempre riqueza. Las manos de marqués de Rubén Darío, la risa desafiante de la divina Eulalia y una literatura para todos. En este sentido, nuestro discurso es una propuesta anacrónica. Participa del romanticismo de las utopías, de las mitologías heroicas de los años setenta y de la lógica del disparate de María Elena Walsh en tanto se propone acciones exageradas en su magnitud. En sus discursos no solo postula sino que produce la energía emancipatoria que la literatura es capaz de desatar. La literatura se piensa como arte y como experiencia. No estamos hablando de la literatura seleccionada, entendida o leída como documento. Hablamos de la literatura, de la buena literatura, de la literatura de calidad. Solo en ese punto somos elitistas y defendemos las banderas modernistas del arte por el arte.

Señalo dos conceptos al momento de explicar, al menos un recorte de esta serie o la serialidad en la historiografía del relato Mandrágora:

1. Memoria literaria. Este es un constructo de Carmen Perilli en *Siluetas de Papel*: todo depósito de libros puede estallar por desmesura. Se trata de un concepto muy emparentado a la idea de la biblioteca borgeana, al libro infinito, al libro de arena. «Lo que perdura es la memoria de los libros, más allá de la consistencia del mismo como artefacto y del lugar en que se los encierre». En este sentido, nuestra práctica acumula libros, transporta el objeto libro en las mochilas, repone relatos, expropia lecturas para el sí mismo de cada participante de un taller. Un tallerista arma cajas de libros, selecciona, opera, arma canon, construye series y colecciones. Esta variable genera un indicador absolutamente cuantificable: por ejemplo, en cada taller se lee un libro; 30 talleres anuales, en una rutina asegurada por la continuidad acumula treinta libros leídos, a un promedio de 1, 2, 3, 4, 10 años, suma materialmente una posición de lector en las subjetividades de los chicos que viven o vivieron esta experiencia. Otro ejemplo de memoria literaria fue la organización del Proyecto «susurros en el comedor» ideado a partir del inquietante silencio de los chicos del comedor; se encadena con la lógica del juego «aquí estoy yo», con la idea de prestar palabras para reponer memoria y construir subjetividades. Los ruidosos encuentros con la literatura que se generan en nuestros talleres se silencian cuando los chicos salen a la calle o interactúan con otros chicos en la escuela. Incluso las palabras se adelgazan o se vuelven gritos, casi muescas de palabras. El dispositivo «susurrador» actúa como mediador entre el cuerpo y las palabras; progresivamente construye un nuevo canal de comunicación que permite desprender de las situaciones de vergüenza o de culpa por las que están atravesados nuestros chicos y amplificar una palabra vital y ajena. Replica lúdicamente la idea de arbitrariedad del lenguaje a la vez que actúa como un alejador del miedo al otro como interlocutor. Con nuestros talleres de literatura y letras buscamos generar nuevas estrategias de alfabetización; el proyecto de los «susurrar en el comedor»/«tomar la palabra». En un primer momento, las palabras fueron prestadas, Gelman, Neruda y María Elena Walsh; después las palabras fueron propias.
2. Buenas prácticas. Sumo a la caja de memorias de intervención política desde la literatura el concepto de «buenas prácticas». Un constructo lee nuestras intervenciones haciendo foco en el cuerpo, en el entramado subjetivo que nos lleva a tomar las decisiones teóricas y epistemológicas que atraviesan nuestras prácticas. Defino «buenas prácticas» como el recorte que explicita la puesta de cada tallerista con parámetros propios: aquello que «conocen, creen o entienden» de un determinado contenido. Se advertirá que la carga ideológica de cada verbo varía y actualiza, cada vez, distintas representaciones

de la práctica en un arco que va desde la transferencia de conocimientos a la militancia pasando por la comprensión. El concepto de «buena práctica» enlaza a pensadores franceses a la producción de Analía Gerbaudo que nos provoca invitándonos para hacer lugar al análisis de cada decisión a partir del cuerpo de quien la toma (el cuerpo es el parámetro o la medida). Esta inclusión desenmascara el carácter subjetivo de los objetos lengua y literatura en situaciones de enseñanza. Incluir esta variable en el concepto de «buena práctica» supone reconocer el territorio que ocupan la indeterminación, la experiencia y la subjetividad en las escenas cotidianas: somos los autores de un armado artesanal que se pone a disposición de los chicos y las chicas con los que trabajamos todos los días. Este constructo nos permite incorporar la lógica del acontecimiento teatral en la lógica Mandrágora. El cuerpo y el espectáculo incorporados a la vez a la exploración de las palabras y a la producción escrituraria. No podemos garantizar el efecto. Sí podemos analizar cada una de nuestras decisiones al momento de tallar los objetos que siempre se producen en el taller. Hay en cada caso un adulto (no nos podemos correr de ese lugar) que elige y que fundamenta sus decisiones, pero sin obliterar no solo lo teórico o lo epistemológico, sino su historia y su subjetividad. Militar en la palabra, militar con la palabra literaria sin militarizar la política. Que la solución es política y económica, ya lo sabemos. Pero siempre hemos reivindicado los postulados y las escrituras de una generación que pensó que el cambio era posible y que los libros tenían mucho que hacer en ese escenario. A las reliquias de los que quisieron tocar el cielo con las manos le sumamos la responsabilidad, la porción de lo indecible y la fragilidad de la memoria. Por eso la práctica de Mandrágora es una práctica política. Y lo es también porque entre la literatura que selecciona y destaca están los libros para niños prohibidos por la dictadura con el argumento de «ilimitada fantasía». Se trata entonces, de un modo definido de pensar las relaciones entre literatura y «trabajos de la memoria», el pasado reciente, la violencia política y sus silencios.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Si tuviera que definir mi modo matriz de trabajo pensaría en los modos de leer y en sus formas de transmisión de sentidos con la lógica del taller. En esta escala se inscribe la grupalidad y la construcción de colectivos en todos sus registros: tanto en los espacios más próximos como en el espacio académico nacional. Me gusta hablar de «corredores» como una mezcla de afectos y saberes que configuran el mapa y el territorio del campo de los estudios latinoamericanos. Se trata de imaginar un dispositivo móvil de trabajo que se

organiza en torno a los conceptos de memoria y cuento que resiste la improvisación como metodología. En el taller se trabaja con las herramientas que hay en la mesa; el aporte democratizador de las redes es indudable en este punto: el domicilio y la locación están mucho más próximos en el mundo virtual. Ya se sabe: es interesante siempre, reutilizar los bienes del capitalismo y organizar lenguajes libertarios. Palabra por palabra.

En cuanto a las observaciones generales sobre mi trayectoria me interesa destacar el uso y la reapropiación de las categorías críticas generadas desde mis investigaciones sobre escritura testimonial en los campos de intervención del equipo de becarios y docentes. Sebastián Fernández y Victoria Daona retoman las categorías de cuentos; Laura García, el trabajo con la literatura infantil y la transmisión de las memorias de la violencia política, Blas Rivadeneira y Arantxa Laise, las configuraciones metafóricas de las memorias políticas; Silvina Pérez Lucena y Carla Indri, la literatura infantil y sus colecciones. El resultado es un modo de leer con marcas particulares y con diálogos internos que articulan redes de intercambio y vinculación entre los equipos de la Universidad Nacional de Litoral, la Universidad Nacional de Salta, la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Las discusiones más o menos informales en diferentes workshops han propiciado una red de intercambios conceptuales y la identificación de nuevos objetos de estudio. Los modos de leer han sido citados y puestos en el centro de nuevas configuraciones sobre la literatura argentina y sus modulaciones más contemporáneas. Quiero destacar la constitución de un campo de estudios vinculados a la escritura creativa y a la formación de escritores con prácticas precisas en los ámbitos institucionales con probada trayectoria. Me refiero a la organización de la cátedra de Taller literario como un espacio curricular en el plan de estudios de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Las acciones cotidianas de lectura, escritura y corrección sumadas a la concreción de trabajos que han sido visitados por otros han acompañado las prácticas que dieron lugar a la consolidación de un modo de pensar la literatura testimonial en una zona de borde entre la historia y la ficción.

Conexiones internacionales. Principales publicaciones. ¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Un texto que marcó mi trabajo fue *La ciudad letrada*. En su artículo sobre las propuestas historiográficas de Ángel Rama, Françoise Perus (2006) destaca

dos hipótesis centrales vinculadas a las representaciones de la ciudad letrada de Ángel Rama y al papel de los sectores letrados como transmisores de estos universos culturales en los ámbitos urbanos. En primer lugar, la continuidad temporal de esta imposición de órdenes de representación ajenos, por encima de los cambios históricos; y luego la circunscripción de la instancia transmisora a un mismo espacio social y cultural: «el de la ciudad y el de los sectores que gravitan en torno al poder político». La ciudad no es para Rama una sola cosa: es signo, es caja, es plan. Toda ciudad desarrolla una gramática de lo habitable que organiza una maquinaria de producción social y cultural en donde las paradojas de lo político expresan en qué consiste el orden y la orden: cómo se vive y quién es quién en ese lugar. A la luz de los desarrollos de Ángel Rama y desde los dominios borrosos del género testimonial, organicé sus desarrollos teóricos considerándolos como una modulación más dentro de los círculos concéntricos de la ciudad letrada a partir de la incorporación de las militancias revolucionarias tanto en sus lenguajes como en su espacialidad. Durante los años noventa los viejos militantes y los sobrevivientes contaban sus historias sobre la violencia política de los años setenta a las nuevas generaciones en un proceso de reconstrucción ética de una sociedad todavía anclada en la herida del terrorismo de Estado con una política que no reconocía esta experiencia desde lo institucional. Sin embargo, estas historias circularon de boca en boca a la vez que ocuparon las mesas de novedades de los sellos editoriales. En cuanto a la tipología discursiva de este nuevo género de memorias, decidí proponer una clasificación de dos corpus textuales: el testimonio letrado y el testimonio canónico tomando como referencia a los sujetos que organizaban una escena oral de transmisión de memorias. Con esta lógica postulé que el testimonio canónico se caracteriza por un sistema desigual de negociación de la palabra escrita ya que el informante es, en general, iletrado mientras que el protagonista del testimonio letrado pertenece al mismo espacio que su entrevistador: un intelectual, compilador de sus recuerdos. Mientras que el testimonio canónico disputaba un espacio en la memoria escrituraria, el testimonio letrado supone un intercambio de experiencias entre los miembros de una misma comunidad, real o imaginada. En Argentina, se trató de testimonios urbanos muy vinculados a la lógica de los Montoneros, cuya memoria ejemplar se recupera en el libro *Recuerdos de la muerte* de Miguel Bonasso, publicado por la editorial Planeta en 1994. El autor reconstruye testimonios con voz propia a partir de los relatos de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención de ESMA y Funes. En el testimonio letrado el relato de lo traumático estuvo fuertemente vinculado al «familismo» de los protocolos de legitimación del género. Ser portador del dolor y de la memoria, por haber

sido víctima o testigo directo otorgó un poder «y una autoridad basados en el monopolio de los significados y contenidos de la verdad y la memoria» (Jelin 2017). Este poder ahogó los mecanismos de transmisión porque no otorgó a las nuevas generaciones el permiso de reinterpretar con sentidos propios las experiencias transmitidas. En los términos de Rama (1984), la lógica del testimonio letrado estuvo siempre en manos de los intelectuales casi en un intento de monopolio de relato y verdad. En mis lecturas sobre el género, sumé la complejidad de la escucha de los relatos de memoria y la necesidad de un *lector extraño* (Nofal 2009, 2012) para quien la experiencia suponía una diferencia y una distancia de tiempo y espacio. La lejanía en las distintas temporalidades superpuestas, permitieron la consolidación de narrativas sobre la militancia armada pautadas por una sensación de «ajenidad». El proyecto de actualización de Rama fue una dirección para mi investigación y una propuesta de enfoque no solo cultural sino textual. En este sentido, al asumir la problemática de la «modernidad» desde la periferia, Rama trabaja con materiales sumamente heterogéneos que se resuelven en el plano de la poética narrativa. Propuse entonces revisitar el concepto de «guardarropía histórica de la sociedad burguesa» que Ángel Rama inscribe en su libro *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985). Si bien no lo desarrolla en su totalidad, llama la atención sobre el vestuario de Rubén Darío y su capa en la consolidación del modernismo. En este capítulo, Rama se refiere a las lecturas de la Revolución Francesa que hacen Marx y Nietzsche. Traza puntos de contactos y líneas de fuga y destaca el acontecimiento disfrazado que había en ellas. Casi toda la cultura moderna cumplía una función enmascaradora, señala Rama, «debido a que intentaba suplantar el texto del pasado con la interrupción moderna como un modo de hacer suyo el mensaje que ya no le pertenecía y que necesitaba adecuar a sus impulsos, a sus secretos deseos, a su ideología» (1985). La disyuntiva dariana, expone Rama en *Rubén Darío y el modernismo* (1985), responde a una ideología que determina universales arquetípicos ambicionados con secreto rencor provinciano. Ya ha señalado que en París se guarda no solo el «patrón oro» que mide las medidas, sino también el canon determinante de los universales, «el que los ordena, jerarquiza y acrisola». «Toda su existencia, sus comidas de pobre, sus aventuras eróticas con criaditas, sus andanzas por prostíbulos, sus trajes, su lenguaje centroamericano sabroso, sus problemas de trabajo, sus amistades» pasan a ser vistas en los términos de superioridad de lo anglosajón frente a la inferioridad de lo latinoamericano. Estos valores absolutos encarnaron cómodamente en objetos, de conformidad con la generalizada cosificación de las formas de vida: ya sea objetos de uso, ya objetos industriales, ya objetos de arte. Estos últimos rigieron la ambición de los

modernistas, en particular de Darío quien entendió que ellos ofrecían una perfección independiente del creador y hasta los sobrevivían. Objetos y guardarropía determinan en Darío un canon de lo armónico al que se sujeta invariablemente. Este constructo permite incorporar un concepto clave en el momento de dar cuenta de las configuraciones metafóricas de la nueva narrativa testimonial: «la guardarropía revolucionaria». Mi hipótesis de lectura hereda los presupuestos de Ángel Rama cuando define la democratización modernizadora en América Latina como una acción política capaz de pensar la historia como una visita a la guardarropía del teatro. Las máscaras cambiantes son constitutivas de la trama testimonial del pasado. Mediante ellas, la persona del relato testimonial deviene en el personaje de la narratología revolucionaria: se deja de ser «uno mismo» para ser la máscara que se ha construido. Por otro lado, se suma a la voluntad de «problematizar el hecho mismo de narrar» al igual que los «transculturadores» (Perus, 2006) quienes aprovecharon el irracionalismo vanguardista para la exploración y la ficcionalización del pensar mítico; gesto que los cosmopolitas —especialmente adeptos de lo real–maravilloso— no pudieron hacer. En el género testimonial, «el valor oro» se mide en términos de una construcción de veracidad alejada de los modos de la ficción. El gran organizador de estos protocolos es el intelectual solidario con la causa y unido a ella en términos de una experiencia vital. Las historias heroicas de los sobrevivientes borran los fantasmas de la traición y la delación bajo tortura y organizan un imaginario de virtudes políticas en una narrativa sin fisuras (Nofal, 2009). Leer a contrapelo de esos mandatos fue un eje que organizó mis trabajos y mis días.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Hay dos traducciones que me interesa destacar por el interés de los editores: una al idioma alemán y la otra al italiano. «Narraciones sobre la derrota en los cuentos sobre Trelew» —Carmen Perilli (Comp.) *Relatos infieles*, Edunt, Tucumán, 2016— se publicó en alemán con el título «Rekonfigurationen der Testimonialliteratur in Argentinien. Narrative der Niederlage in den Kurzerzählungen über Trelew». Traducción por: Patrick Eser en: Patrick Eser, Jan–Henrik Witthaus (Hrsg.) *Memoria–Postmemoria. Die argentinische Militärdiktatur (1976–1983) im Kontext der Erinnerungskultur*. Berlin u.a.: Peter Lang, 2016; «Los cuentos de guerra y sus metáforas en la escritura testimonial argentina reciente» (Elena Altuna, Betina Campuzano, *Vertientes de la*

contemporaneidad. Géneros y subjetividades de la literatura latinoamericana, Eunsa, Salta, 2016) se publicó en italiano en «Reccontare la guerra in chiave di metafora. Un panorama sulla narrativa testimoniale argentina» en Emilia Perassi y Laura Scarabelli *Letteratura di testimonianza in America latina*, Editorial Mimesis, Milán: Italia, 2017.

Diciembre, 2018

María Eugenia Ortiz

Fecha y lugar de nacimiento:
17 de diciembre de 1980, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
En mi casa no había biblioteca, pero mi padre era un gran lector de diarios y oyente de radio. Sabía de muchas cosas y siempre hablábamos temas de política, historia y literatura. Escribí poesía desde los seis años y llegué a publicar en diarios locales, por ejemplo, en el de la ciudad de mi padre, Chivilcoy, de donde era oriundo también el poeta Carlos Ortiz, antepasado mío. Mi abuelo materno se dedicó al teatro y al cine, supongo que de manera tangencial eso influyó. Poco a poco mis hermanos y yo nutrimos la biblioteca familiar. Mis padres (contador, él y profesora de matemáticas, ella) se sorprendían al ver que sus hijos se dedicaron a Filosofía, Letras, Historia y Psicología. Mis hermanos fueron una gran influencia en la adquisición del hábito de la lectura y el pensamiento. Hice un taller literario a los 14 años con una profesora del colegio que me marcó. Pero con el cambio de colegio, no encontré un profesor que me despertara esa pasión en las asignaturas de lenguaje. Sin embargo, el profesor de Filosofía y la de Textos Políticos (una materia propia de la escuela donde cursé los últimos años del secundario) me abrieron al mundo de las ideas. Estaba entre estudiar Piscología, Ciencias Políticas y Letras. Me decanté por Letras porque una docente, que por entonces influía mucho sobre mí, había estudiado la misma carrera. Finalmente, mi hermana mayor estudió Letras y yo vi que esa opción era interesante como disciplina donde se podían reunir mis intereses.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Estudié Letras en la Universidad Católica Argentina, no por decisión libre y personal, sino más bien presionada por mi familia. Como mis padres no podían pagarme los estudios, pero su mandato era no estudiar en la UBA, me conseguí un trabajo de 6 horas y por la noche hice la carrera. Para poder cursar en la UCA pedí un «préstamo de honor» a la universidad que devolví siete años después, y gané durante tres años consecutivos la Beca total por

excelencia académica a la que se accedía bajo la condición de tener un promedio superior a 9 en todos los finales, y además, rendirlos en tiempo y forma. Mi sueldo no me permitía pagar la cuota porque debía ayudar económicamente a mis padres, ya que mi padre estaba jubilado hacía años y mi madre no ejercía.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Renegué de la UCA por muchos años. Pero encontré ahí personas de las que soy amiga hasta hoy. Sin embargo, el corte ideológico era bastante marcado y, en general, poco dialogante. Con todo, ya en mi época, habían empezado a formar parte del plantel de profesores jóvenes que estaban haciendo sus doctorados y que tenían beca CONICET o entraban a CIC por la misma institución. Ellos fueron los que me mostraron otro modo de trabajar en el ámbito de las Letras. Aún entonces daban clases profesores que no tenían ni siquiera el título de licenciatura, y que pertenecían a la época en que en la UCA se censuraban textos o autores. Lo bueno de esa formación fue, paradójicamente, una aproximación muy intensa a las letras clásicas y a la literatura española y también a la teología, lo que hoy veo como un plus para comprender la historia de las ideas en Occidente y las bases del pensamiento clásico, aspecto que a veces echo en falta en colegas formados en universidades públicas. Las lecturas sobre Platón y Aristóteles, las corrientes del mística cristiana, la patrística y la comprensión de la Contrarreforma me siguen siendo útiles a la hora de entender a autores que buscaron romper y reescribir esa tradición, desde Hegel hasta Agamben.

Lo malo, sin duda, fue que no vimos casi ningún autor posestructuralista, por ejemplo, y la deconstrucción era mala palabra. Jamás leímos a Foucault, ni a Deleuze, ni a Benjamin. Todo este vacío tuve que completarlo por mi cuenta, al finalizar mis estudios de grado. Sin embargo, con el correr de los años, la UCA fue actualizándose de manera indiscutible, y hoy por hoy no hay autor elidido ni censurado, no hay ningún reparo ideológico y considero que la formación de los alumnos hoy es muchísimo más completa y competitiva.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi carrera de grado la completé entre 1999 y 2003, eran 5 años de formación en aquel plan. Obtuve la Medalla de Oro de mi promoción. En 2004 cursé «Análisis de las Prácticas Discursivas Latinoamericanas» en la UBA, patrocinado

por la Cátedra Dámaso Alonso y el CSIC de España. Entonces supe que quería hacer un doctorado. No había quedado vinculada con ninguna cátedra en la UCA porque no existía por entonces esa oportunidad. Seguía trabajando en una ONG y en una revista para costearme la vida. La única opción viable para mí, en ese entonces, era hacer el doctorado fuera del país.

En 2005 gané una beca de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra (España) luego de aplicar a varias universidades de la península. Mi pareja de ese momento estaba haciendo su doctorado en Navarra también así que fue una oportunidad para continuar mi vida profesional sin desmedrar la personal. En la Universidad de Navarra formé parte del GRISO (Grupo de Investigación en Siglo de Oro) y fui ayudante diplomada de la cátedra de Literatura Latinoamericana que impartía mi director de tesis, Javier de Navascués. También dicté durante tres años consecutivos un taller de escritura creativa en el marco de las actividades culturales de la universidad, y di clases en el programa de Universidad para la Tercera Edad. Entre 2007 y 2009 fui nombrada Profesional de Investigación en Formación (PIF) por la misma Universidad.

En 2009 defendí mi tesis de doctorado sobre novelas argentinas y discurso político del siglo XIX. Ese año, mi pareja y yo recibimos ofertas de trabajo para incorporarnos a la Universidad de Montevideo con dedicación semiexclusiva, una universidad privada de Uruguay. Nos mudamos a Montevideo en 2010. Allí impartí como profesora ordinaria a cargo, por selección de antecedentes, las materias Literatura Latinoamericana I, Metodología de la Investigación Literaria y varias asignaturas de Literatura Universal en la carrera de Comunicación Audiovisual. En 2011 me ofrecieron ser directora del Departamento de Letras. Era la única profesora doctora de la universidad en el área de Letras (hasta hace dos años, no existía el doctorado en el área de Humanidades en el país). Accedí porque no tenía opción de seguir solo como profesora de tiempo completo sin cargo de gestión. Tenía 30 años y criaba dos de los tres hijos que tuve entre 2008 y 2016.

En 2011 también ingresé a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay (equivalente al CONICET) y aún formo parte de ella aunque, al vivir fuera del país, es hoy un cargo *ad honorem*.

En 2012 me presenté a varios concursos en la Universidad de la República, la única universidad pública del Uruguay. Gané un concurso de profesora contratada interina para ingresar como Grado 2 (equivalente a profesor asistente) de la materia Literatura Moderna y Contemporánea. En 2013 gané un concurso como profesora a cargo (equivalente a Grado 4) de la materia Literatura Latinoamericana del Centro Regional Universitario del Este, en Maldonado.

Volvimos a Argentina en 2014. Fue muy difícil integrarme al mundo universitario. Trabajé como profesora de español como segunda lengua y en varios colegios secundarios. Finalmente, gané la beca posdoctoral de CONICET en 2016 con sede en el IdHICS de la Universidad Nacional de La Plata. Ingresé en 2017 como Colaboradora en la Cátedra de Filología Hispánica en la UNLP; en 2018, como docente a cargo de dos materias en dos universidades privadas: de «Metodología de la Investigación y Gestión de Proyectos» en la Universidad de San Isidro y de Literatura Argentina I en la Universidad Católica Argentina.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy becaria posdoctoral desde 2016. La beca se termina en 2019.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En la UCA, fui Vocal y Vicepresidenta del Centro de Estudiantes entre 2000 y 2003, y dentro de las universidades, mis gestiones estaban comprometidas con la actualización y visibilización de nuevas prácticas académicas desconocidas en esos entornos.

Me dediqué desde 1996 a varios ámbitos del tercer sector en ONGs eclesiales y laicas, siempre intentando articular mi pasión por las letras, la creatividad y la educación, la formación de formadores y las realidades de infancias en contextos vulnerables.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En 2005 obtuve la beca para realizar mi doctorado patrocinada por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra. En 2014 gané la beca Forderlinie I del IberoAmerika Zentrum de la Universität Heidelberg para realizar una estancia posdoctoral de cuatro meses. En 2018 gané una Mercator Fellowship dentro del proyecto de investigación «Körperbeschriftungen: Text und Körper in den iberischen Literaturen der Vormoderne» perteneciente al megaproyecto Materiale Textkulturen, con sede en el Romanisches Seminar de la Rupercht Karl Universität Heidelberg, a realizarse entre enero y febrero de 2019.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi experiencia internacional fue la que tuvo mayor peso en los diez primeros años de formación doctoral y posdoctoral. Hacer el doctorado sobre un tema argentino en España implicó una cierta desterritorialización de mi práctica crítica, lo que tuvo sus pros y sus evidentes contras a la hora de dialogar con la producción académica argentina. La tradición intelectual de la UCA, como

mencioné, de la cual me fui alejando y con la que, en parte, no me sentía identificada, fue complementada con un modo de trabajo muy sistemático y profesional en cuanto a la materialidad del texto y su recontexualización en la Universidad de Navarra. Mi paso por Uruguay aportó una perspectiva latinoamericanista a mi trabajo que hoy valoro mucho en cuanto a entender el estudio de la literatura argentina no como un sistema autónomo, sino necesariamente vinculado con otros movimientos y tensiones compartidas con el resto del continente. En cuanto a mi reintegro en la UCA como profesora contratada, me ha permitido ver que hay un cambio institucional y nuevas propuestas de trabajo en equipo a la que comenzaron a invitarme y que tienen una renovada mirada.

Quiero destacar dos vínculos que hoy son dos modos de trabajo complementarios y que enriquecen las dos influencias anteriores. Por un lado, mis redes con Heidelberg, que siguen vigentes y muy activas desde 2014, me permitieron aunar las formaciones intelectuales de las que provenía: la tradición francesa, la del hispanismo internacional y la anglosajona, a la par que me aportan un modo de trabajo enjundioso y justificado que se juega entre la amplitud y la previsión.

También, quiero descatar mi ingreso en el IdHICS de la UNLP como becaria posdoctoral y en la cátedra de Filología Hispánica. Fue mi primera experiencia en el ámbito de la universidad pública argentina y me ha permitido abrirme a perspectivas comunes dentro de la disciplina en el país, a entablar diálogos y a hacer una inmersión en los códigos académicos nacionales. La riqueza de esta nueva red, que a su vez se abre a la vinculación con otras redes nacionales e internacionales, me ha permitido poner en duda algunos de mis métodos y aproximaciones críticas y reforzar una mirada propia. Fui convocada a numerosos proyectos de investigación de la Agencia y de la universidad a partir de los que también estreché lazos con cátedras de otras universidades. Todo esto lo entiendo como un acto de generosidad de parte de señaladas personas que fui conociendo en los últimos años, en medio de un creciente desprestigio y desfinanciación de las humanidades y la ciencia en el país, pero también en el mundo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Durante el período de trabajo en Uruguay padecí la urgencia de la gestión y la docencia, y no tuve la oportunidad de trabajar en redes ni grupos por el estilo y la historia académica uruguaya. Allí comprobé lo necesario que era para mí trabajar en equipo. Desde 2010 seguí en contacto con profesores de la Universidad de Navarra (con uno de ellos estoy trabajando en una edición

actualmente) y desde 2014, con colegas de Heidelberg, con quienes organicé, por ejemplo, un simposio en la Hispanistentag de 2017. Además, actualmente estoy en un proyecto de investigación sobre políticas lingüísticas en la literatura colombiana del siglo XIX con una colega de la Universidad de la Sabana, Colombia, quien fue compañera de doctorado en Navarra. A excepción de Uruguay, sigo trabajado con colegas de cada universidad por la que he pasado. Mi actual trabajo con la UNLP me ha enseñado, también, a entrar en la escritura de textos y proyectos en colaboración. A partir del año que viene saldrán publicados trabajos que reflejan estas escrituras a cuatro manos. Me parece que ahí radica la riqueza del trabajo académico. El trabajo en solitario me resulta más rápido de hacer pero menos estimulante.

Conexiones internacionales

Las que mencioné antes.

Principales publicaciones

Sin duda, la primera publicación más importante fue mi tesis doctoral, editada en Corregidor en 2013, *Modelos de civilización en la novela de la Organización Nacional*, y los artículos anteriores que luego se volcaron en ese texto. Pero en cuanto a la satisfacción con relación al estilo, punto de vista y madurez de mi trabajo debo mencionar «Heteroglosia y tradiciones discursivas: formas burlescas en *Argentina* de Martin del Barco Centenera» (*Hipogrifo*), «Textos permeables: archivo, prensa y literatura en el Río de la Plata» (*Universum*), «Res–certa/res–ficta: historia, ficción y evidencialidad en la épica colonial» (*Rilce*) y «Los pretextos del *Tabaré*: reescrituras, manuscritos y excusas de J. Zorrilla de San Martín» (en prensa).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El trabajo de un crítico literario lo entiendo como un desvelamiento y un juego heurístico. Entre desvelamiento y heurística el crítico tiene, a mi entender, que devolverle al texto la inestabilidad de su contexto y la reactualización de su presente, y las múltiples irradiaciones atemporales. Creo, además, que un crítico no debe perder de vista la materialidad de cualquier texto literario y su diacronía, es decir, serle fiel pero no someterse a ellas. Y, por otro lado, sostengo que el crítico literario tiene que tener en cuenta la lingüística como disciplina coadyuvante (incluso cuando hoy está suscrita cada vez más a paradigmas cuantitativos) y las problemáticas glotopolíticas como aproximaciones complementarias de la práctica crítica.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Son muchos, pero si tengo que elegir pienso que me hubiese gustado escribir *The Anatomy of Criticism* y *The Secular Scripture* de Northrop Frye porque es un crítico que aúna perspectivas y es, al mismo tiempo, marginal (algo que resuena en mi identidad académica); *Les structures anthropologiques de l'imaginaire* de Gilbert Durand porque apunta a una propuesta estructuralista más no caduca de entender el mito como síntesis y motor del imaginario; *Foundational Fictions* de Doris Sommer porque, aunque con los defectos generalizadores del mundo académico norteamericano, ella supo sintetizar y sistematizar la función de la novela sentimental y los proyectos políticos durante el siglo XIX en América Latina. De los latinoamericanos, hubiera querido escribir *De la edad de oro a El Dorado: génesis del discurso utópico americano* de Fernando Aínsa y *Mith and Archive* de Roberto González Echevarría y, por último, y solo por mencionar dos textos no de crítica sino de literatura nacional, *El entenado* de Juan José Saer y *El viento que arrasa* de Selva Almada, escrituras claras, potentes y muy personales.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Andrea Pagni

Fecha y lugar de nacimiento:
26 de julio de 1953, Buenos Aires

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Siempre me gustó leer. Cuando cursaba el secundario, pensé que estudiar letras era un modo de hacer de la lectura una profesión. Mis profesores de literatura del secundario alimentaron ese placer, y todavía conservo en mi biblioteca, aquí en Alemania, muchos de los libros que leí en el secundario, con sus marcas de aquellos años. Entre esas lecturas estuvieron también, en la traducción de Alfonso Reyes, los cuentos de *El candor del Padre Brown* de Chesterton, que leí en tercer año. Independientemente de la escuela, y porque mis abuelos maternos emigraron a Argentina en 1919 y mi madre hablaba alemán, hablé alemán desde chica, y luego, ya cuando estudiaba en la universidad, perfeccioné mis conocimientos en el Instituto Goethe.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Me formé en la escuela y la universidad pública. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) cursé en un tiempo con muchos altibajos políticos, entre 1971 y 1975, la carrera de Letras y literaturas modernas, y me recibí de profesora. El posgrado (Dr. Phil. con especialización en germanística y romanística) lo hice en Alemania (Universidad de Erlangen–Nürnberg), con una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) entre 1978 y 1983. La habilitación (tesis de posgrado) la hice con un cargo de asistente en la cátedra de Leo Pollmann, en la Universidad de Regensburg, Alemania.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formació? (positivas y negativas)
En la universidad, destaco positivamente los años en que, mudada al viejo Hospital de Clínicas en la Avenida Córdoba, la Facultad de Filosofía y Letras vivió su breve e intensa primavera, en 1973 y 1974. Allí recuerdo con particular afecto y admiración, a Héctor Ciocchini y sus bellísimas clases sobre el

Renacimiento; a Noé Jitrik y su equipo en la cátedra de Literatura latinoamericana (acompañado por Josefina Ludmer y Jorge Rufinelli), y a Elena Huber y sus clases de filología griega en la cátedra, por entonces, de Ronchi March. Terminé la carrera, después del cierre de la universidad por Ivanisevich, en octubre de 1975. Los recuerdos de ese último tramo no son buenos.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Cuando me recibí, en octubre de 1975, Rodolfo Modern, que era el titular de la cátedra de Literatura alemana, me ofreció un cargo de asistente. Lo acepté porque tenía el proyecto de pedir una beca al DAAD e irme a Alemania, y sabía que la docencia universitaria en esa cátedra sería un antecedente de peso; lo acepté también, pensando que aunque la universidad estuviera entonces (octubre de 1975) bajo un signo tan adverso, los estudiantes merecían que se los tomara en serio y se les ofreciera una buena formación, y yo me había propuesto hacerlo. Por esas mismas razones, seguí perteneciendo a la cátedra y dictando clases hasta fines de septiembre de 1978, cuando me fui a Alemania con la beca del DAAD. En aquellos años no había concursos, de modo que fui designada. También fui, paralelamente, asistente de la cátedra de Griego para la carrera de Historia, que dirigía Elena Huber. En ambos casos, se trataba de cargos de dedicación simple.

¿Pertenencia al CONICET?

Nunca pertenecí al CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

No participé en acciones institucionales ni en formaciones mientras viví en Argentina. En Alemania, soy miembro del consejo editorial de *Iberoamericana*, la revista que publica el Instituto Ibero–Americano de Berlín conjuntamente con la Editorial Iberoamericana/Vervuert, desde el lanzamiento de la nueva serie de dicha revista en el año 2001. Tengo muy buenos contactos en Argentina con la Red Katatay a través de Enrique Foffani, a quien conozco desde hace muchos años y he participado en distintas actividades de la Red. Por lo demás, pertenezco al consejo asesor de diversas revistas con sede en distintos países, pero esa participación es más formal que activa. Aparte de esto, y ahora en el marco de la tarea de gestión, pertenezco a algunos comités de selección de becarios y lectores del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y otras instituciones y fundaciones alemanas.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

A fines de septiembre de 1978 obtuve una beca de posgrado del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y nunca volví a vivir en Argentina. La duración de la beca fue de cuatro años y medio. Me doctoré en Alemania (Dr. Phil.) con especialización en germanística y romanística en 1983.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En Alemania me suscribí a la revista *Punto de vista*, que poseo completa, y seguí en la medida de lo posible el debate intelectual del grupo en torno a Beatriz Sarlo. Desde que comencé a interesarme por el tema de la historia de la traducción, a mediados de los años noventa, mi principal interlocutora fue y sigue siendo Patricia Willson —tanto mientras estuvo en Argentina, como luego en México y ahora en Bélgica—. Me han sido muy útiles en el marco de la metodología que he desarrollado, basada en el cotejo de textos y de los contextos de publicación, los trabajos de Pierre Bourdieu y de la sociología de la traducción elaborados a partir de Bourdieu.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo de manera individual, no estoy en grupos ni en proyectos con financiamiento externo. El auge de ese tipo de proyectos (DFG, ERC etc.) ha conducido en Alemania a un paulatino reemplazo del trabajo de investigación por el trabajo de administración de fondos y recursos humanos, que he tratado de evitar. No obstante, he trabajado con colegas (Patricia Willson, Gertrudis Payàs, Clara Foz y otras/os), pero por fuera de los mecanismos institucionales.

Conexiones internacionales

Mis conexiones internacionales más relevantes son las que tienen que ver con Argentina. Esto se refiere tanto al plano de investigación como a la docencia y también a la gestión. He generado convenios de intercambio con la UNR, la UNLP, la UNSAM y actualmente estoy implementando un convenio con la UBA en el área de letras. Fui miembro fundador del Centro Universitario Argentino–Alemán (CUAA) y soy ahora coordinadora de los evaluadores alemanes en el consejo científico del CUAA. Estas funciones, sin embargo, no tienen que ver con mi labor de investigación, sino que son parte de la tarea de creación de redes de investigación. En este plano, menciono también mi función de presidente del directorio del Centro Universitario de Baviera para América Latina (BAYLAT), cargo que ocupo desde la creación de este organismo ministerial (de la cual participé activamente, redactando el proyecto) en el año 2009.

Principales publicaciones

Mi monografía de habilitación (posdoctorado) publicada en alemán con el título de *Post/Koloniale Reisen* (Viajes pos/coloniales) en 1999 se ocupa de los viajeros argentinos a Francia y de los viajeros franceses a Argentina en el siglo XIX (que a continuación de trabajar durante algunos años sobre viajeros, comenzara a dedicarme a los traductores y a esos viajes de los textos que son las traducciones, no carece de cierta lógica). Sobre la historia de la traducción en América Latina he publicado como editora o co–editora dos libros: *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* (México, UNAM, 2011), junto con Patricia Willson y Gertrudis Payàs y *América Latina, espacio de traducciones*, número doble especial de la revista *Estudios* (Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2004 y 2005).

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Mi cargo contempla la investigación y docencia en el campo de la literatura y cultura latinoamericana en los cursos superiores de grado y en el posgrado. Si bien he implementado diversos seminarios de investigación (sobre figuras del traductor en la literatura latinoamericana, sobre literatura latinoamericana y multilingüismo, sobre multilingüismo y literatura en la triple frontera, etc.) y dictado cursos «teóricos» (sobre historia de la traducción en América Latina), no puedo dedicarme exclusivamente al tema en el campo de la docencia, aunque sí, en la medida de mi voluntad, en el campo de la investigación.

En esta área (centro mi trabajo en la historia de la traducción literaria en América Latina, y sobre todo, pero no exclusivamente, en el siglo XIX) me interesa estudiar el funcionamiento de la traducción en el marco del aparato de importación cultural. Me importa el cotejo del texto de llegada con el texto de partida y la puesta en relación con los respectivos contextos de producción, publicación y circulación. El cotejo con el llamado «original» me permite determinar las elecciones y estrategias de traducción, que luego evalúo en relación con la situación del campo en el que el texto traducido circula, comparando este funcionamiento con el que el texto de partida cumplía en el campo cultural en que fue producido. Esto parece, así dicho, muy esquemático, sin embargo no lo es.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Desconfío de las grandes monografías; prefiero los libros con formato «caleidoscópico». Leí con gran placer en su momento el de Beatriz Sarlo sobre Buenos Aires y la modernidad periférica. Es sin duda uno de los libros que

me siguen gustando a lo largo de los años, aunque no haya mucho vinculado con la traducción allí. Es el título que surge espontáneamente, y que queda aún después de recorrer con la mirada los diversos sectores de mi biblioteca.

¿Ha traducido a otros autores?

Siendo todavía muy joven, en los años setenta, traduje en Argentina a Rilke (*Cartas a un joven poeta*, *Cartas sobre Cézanne*, *Rodin*, *Historias del buen dios*) y a Kafka (*La metamorfosis* y *El proceso*). Aquellas traducciones fueron publicadas en aquellos años por la Editorial Goncourt. Traduje también a Heinrich von Kleist (*Michael Kohlhaas*) y E.T.A. Hoffmann (*Cuentos fantásticos*), para Corregidor.

En los años ochenta traduje al alemán algunos poemas de María Elena Walsh y una entrevista que le hice a Antonio Skármeta. Si bien el alemán fue lengua materna (en el sentido de ser la lengua en que me hablaba mi madre) y es la lengua en la que me muevo cotidianamente desde hace 37 años, traducir al alemán textos literarios presenta para mí más obstáculos que traducir al castellano, que sigue siendo mi lengua materna.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Traduje yo misma algunos artículos míos del español al alemán y viceversa. Traduje también al español mi tesis de habilitación, adaptándola a un público hispanohablante, pero como nunca llegué a actualizarla como quería. Sigue inédita en español.

Junio, 2015

Zulma Palermo

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en El Galpón, Salta, el 9 de septiembre de 1938

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis primeros contactos con la literatura fueron muy tempranos pues mi iniciación en la lectura se concretó (en mi recuerdo) con las lágrimas derramadas sobre *Corazón* de Edmundo D'Amicis alrededor de los 5 años, acompañada por la tutela de mi madre. Fue una pasión que se intensificó en la adolescencia y que no me abandonó hasta muy avanzados los años. Sin embargo, la decisión de perseguir la carrera universitaria en Letras fue una segunda opción, más accesible en aquellos años por mi lugar de residencia y por cultura familiar. Quiero decir: vivir en un pueblo, recibida como maestra a los 17 años y no contar con una universidad en Salta capital en la que se pudiera estudiar arquitectura, decidieron la elección. El inveterado gusto por la lectura me llevó a creer que ese sería un buen destino.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Inicié los estudios de grado en la sede Salta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en el año 1956, trabajando en simultáneo como maestra en el nivel primario. El proceso fue largo y difícil pues en el espacio provinciano no existía una cultura universitaria que sustentara la actividad intelectual necesaria para ir más allá del contenidismo programático. Si a eso se agrega la carencia de profesores locales sustituida con la visita esporádica de los propios de la planta docente de la UNT, o de cursados fragmentarios en la ciudad de Tucumán, el resultado es una formación más bien libresca, encapsulada y sin mayores contactos con la academia argentina y menos aún internacional. Más allá de ser una estudiante destacada, de seguir alimentando la pasión por la lectura —entonces ya claramente orientada a la producción latinoamericana— fue una etapa más bien rutinaria que se vio parcialmente atraída por las enseñanzas de Mariano Morinigo y la erudita

memoria de Emilio Carilla, figuras destacadas en la UNT. Egresé en el año 1965 —después de postergaciones infinitas— e inmediatamente me adscribí a la Cátedra de Lengua Española (obligatoria para todos los ingresantes a las carreras del Departamento de Humanidades de la UNT en Salta) que requería de apoyo pues contaba con una sola docente y una cantidad importante de estudiantes. Permanecí en esa función hasta 1969, cuando la gestión institucional decidió desdoblar la cátedra y llamó a concurso a un cargo de Prof. Adjunto con dedicación simple, que gané. De modo, entonces, que mi acceso a la docencia universitaria en forma directa a un cargo de profesor se debió —más allá del concurso en el que tuve oponentes— a la situación de carencia que caracterizaba por entonces a ese espacio seudoacadémico.

Cursé los primeros seminarios de posgrado en el área lingüística —emergente y novedosa por esos años de 1960 en la academia argentina— en la Ciudad de México, becada por ALFAL y PILEI, dos instituciones altamente relevantes dedicadas en América Latina a estudios lingüísticos. Por esos años también fui convocada por Antonio Pagés Larraya (Director del Instituto de Literatura Argentina —UBA—) para colaborar en la producción de un diccionario del estructuralismo que quedó trunco a fines de los 60 al producirse su cesantía por razones políticas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Simultáneamente a mi desempeño en la cátedra de Idioma Nacional (antes Lengua Española) fui contratada para dictar Literatura Hispanoamericana en la Universidad Católica de Salta, en esos años administrada por los jesuitas. Eso me abrió el terreno para avanzar en mi autodidacta formación en el campo que en verdad me seducía y desde el que empiezo a mantener contactos con colegas de otras universidades nacionales, a participar en reuniones científicas y a desarrollar las primeras investigaciones en el caldo de cultivo del latinomericanismo setentista.

En el año 1972 se crea la Universidad Nacional de Salta, en cuya planificación y fundamentación participé activamente. En la nueva casa de estudios concursé el cargo de Profesora Asociada con semi dedicación para Literatura Hispanoamericana con extensión a Metodología y renuncio a la Universidad Católica cuando los jesuitas (españoles y norteamericanos) son «expulsados» de Salta por su progresismo.

Son años turbulentos y mi compromiso político con el movimiento de liberación latinoamericana explícitamente manifiesto en la cátedra y en la

investigación es fuerte, lo que trae como consecuencia mi cesantía a comienzos de 1976, en los primeros meses del golpe militar. Amenazada y perseguida, sin embargo, no me exilio por razones familiares (esposo e hijo) y opto por un «exilio interior» radicándome en el interior de la provincia donde me dedico a un minúsculo emprendimiento de granja doméstica y a leer y estudiar en soledad incursionando en el «conflicto de la interpretaciones». Se intensificó así mi formación autodidacta ya que en la cultura académica de las humanidades no existía por entonces en las universidades chicas ningún interés por el cursado de posgrados, de modo que nunca busqué adquirir titulaciones de ese nivel.

A comienzos de los 80, cuando la persecución había disminuido y alentada por ex alumnos y jóvenes colegas, llevé adelante la creación del Grupo de Estudios Literarios (GEL) en el que dimos curso a una investigación de conjunto orientada a discutir cuestiones de poética —a la que pensábamos como una «poética radical»— e invitando a colegas amigos de otras provincias a intercambiar con nosotros sus posicionamientos sobre la cuestión que estudiábamos y para ocupar espacio público con charlas abiertas sobre la cultura de sus regiones. Ello llevó, inexorablemente, a retomar las discusiones de los 70 sobre identidades nacionales y supranacionales, es decir, a reinsertar lo político en el discurso académico.

En el año 1984 retorné a la Universidad donde no me esperaba la cátedra de la que fui expulsada por lo que durante el primer año me destinaron a cubrir seminarios de Literatura Hispanoamericana como asignatura optativa y cuatrimestral para otras carreras de la Facultad. En 1986 se me destinó a cubrir dos cátedras: Teoría y Análisis del Texto Literario y Corrientes Actuales de la Crítica. Un par de años después concursé esas cátedras ahora denominadas Teoría Literaria I y II en categoría de Titular con dedicación exclusiva. Para entonces ya había publicado un par de libros: *Escritos al Margen* (donde el margen juega con el doble valor de margen de página y de la academia, resultado de mis indagaciones del exilio); *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*, compilación que reúne ensayos de varias de las colegas que habían participado en el GEL ya inexistente y que había merecido el segundo premio de la Secretaría de Cultura de la Nación e innúmeros artículos.

De allí en más se reiniciaron vinculaciones nacionales e internacionales participando en grupos de estudios semióticos que alimentaron las cátedras y las investigaciones hasta los 90. El interés siempre centrado en las problemáticas sociales de América Latina enfocados desde la perspectiva semiótica de la cultura me llevaron a establecer vínculos con la sociocrítica montpelleriana (Edmond Cros) y, casi simultáneamente, con la línea de la comparatística brasilera (Tania Franco–Carvalhal) y con la historiográfica propuesta por Ángel

Rama a través de Ana Pizarro. Es con esa impronta que gesto y concreto la creación del Instituto de Estudios Sociocríticos y Comparados (INSOC) en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta que dirigí por una década hasta ocupar el cargo de Vicedecana de esa casa por elección directa, seguido del de Secretaria Académica de la Universidad del que me retiré por jubilación en el año 2007. Con posterioridad fui designada Profesora Emérita.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

A fines de los 90 —persiguiendo la utopía setentista— fui convocada a participar en la iniciativa multidisciplinar e internacional de lo que hoy se conoce como Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad junto a Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edgardo Lande, Walter Mignolo, Catherin Walsh. Esta es la línea de trabajo a la que me encuentro abocada y desde la que dirijo tesistas, organizo y coordino foros y difundo a través de publicaciones de distinto tipo, algunas de las cuales han sido traducidas al alemán y al italiano. Dirijo becarios CONICET, institución de la que soy evaluadora externa. Integro el Comité Editorial de diversas revistas nacionales y extranjeras indexadas.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Los años de exilio interior fueron para mí una suerte de doble migración: de la vida urbana (aunque provinciana) a la rural; de la adultez racionalmente conformada al retorno a la memoria de la infancia campesina y su fuerte impronta cultural arraigada en la agreste ruralidad de las proximidades del chaco salteño. Esa migrancia significó, a la vez que una pérdida del espacio construido intelectualmente, el insustituible retorno al contacto con la vida y el lenguaje de un pueblo, acontecimiento que produjo un drástico vuelco (un sustancial pachakuty) que dirigiría mis opciones luego, en el retorno a la vida urbana y académica en la intersección de ambas experiencias. Ya reinstalada en ese espacio que empecé a habitar con una muy otra mirada, inicié mis andanzas de intercambios académicos con colegas de Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, España, Francia, Italia y alguna breve incursión en los EE. UU., siempre «patrocinada» por las instituciones convocantes, nunca financiada por la universidad de pertenencia.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mi actividad fue y es —sobre todo— docente sustentada en una continuada investigación desde la teoría crítica latinoamericana siempre pensada contrastivamente con las emergentes de los centros hegemónicos de producción de

conocimiento. De allí que los textos fundacionales fueran para mí los de J.C. Mariátegui, Franz Fanon, R. Fernández Retamar, A. Cornejo Polar, Aime Cesaire, Ángel Rama, Paulo Freyre y, en la «exterioridad», casi centralmente, Mijail Bajtin y la extensa producción que abre su perspectiva para la indagación de la «cultura popular». Un trabajo siempre colectivo, buscando producir conocimiento crítico en el diálogo participativo, en construcción comunal y simétrica, ordenando mis acciones sobre un eje: para qué y para quién hacía lo que hacía. Aún hoy, después de más de una década de estar fuera de las aulas, continúo en este camino, abriendo espacios (ahora redes) de comunicación dialógica con quienes participan en una misma búsqueda.

Conexiones internacionales

No puedo pensar en mis relaciones con tantos y tantos colegas–amigos ganados en el trayecto como «conexiones», pues no he vivido esas experiencias como una relación de índole especulativo o de lo que se suele llamar «intercambio académico», con lo que implica en programas y/o proyectos internacionales que, si bien en mi caso existieron y existen, no tienen institucionalidad. Puedo, en contrario, decir lo que esos vínculos han significado para mi apertura a miradas otras, para la resignificación de mi hacer–pensar, para encontrar y aprender de otras experiencias, para estrechar vínculos detrás de búsquedas que no pueden ser encerradas en finalidades u objetivos formales ni ajustadas a límites temporales.

Principales publicaciones

Cada etapa de mi práctica intelectual y de trabajo docente se encuentra testimoniada en alguna publicación que la sintetiza. De la época transcurrida en los tiempos de penumbras nace el libro compartido en el GEL, *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*, publicada en Salta por C.O.B.A.S. (1987). La experiencia macerada en la pasión latinoamericana encuentra cauce en *Desde la otra orilla. Pensamiento crético y políticas culturales en América Latina*, publicada en Córdoba por Alción (2005) que reformula muchos artículos previos. La andadura sociocrítica se pone en acto en dos títulos publicados por el CERS de la Universidad de Montpellier: *Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino* (1998) y *Sobre la noción de sujeto cultural* (2003). El enlace con los estudios comparados se expone en *El discurso crítico en América Latina II*, Corregidor (1999) y en numerosas publicaciones en libros y revistas de la UFRGS y por la AALC. El aporte a la propuesta del Colectivo M/C/D se reúne en varios títulos de la Colección El Desprendimiento de Ediciones del Signo (Buenos Aires): *Para una pedagogía decolonial Des/*

decolonizar la Universidad, *Arte y estética en la encrucijada descolonial* (todos con primera edición 2014), *Pensamiento argentino y opción decolonial* en prensa). Se encuentra ahora en prensa *Para una pedagogía decolonial II. Haceres aestéticos*. Las preocupaciones vinculadas a la problemática de la literatura nacional se encuentran dispersas en muy diversos órganos académicos del país.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

La función de la crítica tiene como eje —según mi experiencia— en primer lugar, sistematizar el conjunto de la producción literaria a partir de una lectura del corpus que selecciona y difundir tales obras en todos los espacios en los que actúa. En mi caso, intento colaborar para la inclusión de las producciones del NOA en la literatura argentina, postulando concretar un sistema que dé cuenta de la heterogénea composición socio–histórica–cultural del país, sin exclusiones centralistas. Al mismo tiempo —y en esa dirección— avanzar hacia la transformación de la idea de «literatura» en tanto producción letrada, abriendo el espacio a otras formas de comunicación en distintos códigos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Según dije más arriba, en el terreno de la crítica literaria, la producción de Cornejo Polar. En el de la literatura, lo que dejó Macedonio Fernández. El primero por su andinidad y la arquitectura de su prosa; el segundo, por su ruptura de todos los cánones.

En general, mi escritura es de corte ensayístico, género en el que me siento cómoda; me hubiera gustado escribir novela porque es para mí el género que mejor pone en texto los problemas sociales, porque allí se inscriben microhistorias tanto colectivas como personales que completan o revierten la historia oficial. Es en las novelas que aprendí a conocer los procesos de constitución del país y la gran región en excelentes manifestaciones el género; esa excelencia me vuelve impotente para intentarlo.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, solo para hacerlos circular entre los estudiantes de grado.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Explicité más arriba: alemán, italiano, portugués (que yo sepa).

Marzo, 2015

Jorge Panesi

Fecha y lugar de nacimiento:
31 de julio de 1945. Ciudad de Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

No diré que mi familia era ignorante y ágrafa pero, como diría Nicolás Rosa, no había demasiados libros. Además, no pertenezco a una familia formal porque mi madre murió cuando tenía 5 meses y mi padre cuando tenía 4 ó 5 años. Así que fui trasladado a una familia con la que me crié. Me crié sin ninguna figura paterna, con dos mujeres que se peleaban por mí. Ha dejado sus huellas (te cuento la parte tilinga de la historia). Pero ahí tampoco había libros. Recuerdo que la única cosa que leía habitualmente era un Diccionario hispanoamericano. Eran como 20 ó 30 volúmenes encuadernados en cuero. Esas cosas leía. Para qué, no sé. Supongo que para encontrar artículos de sexo; esas cosas que hacían los chicos que leían y que hoy tienen otras maneras de acceder a lo mismo. En definitiva, me leía eso.

Ahora me hacés recordar una cosa que había sepultado en la memoria y, con tu pregunta, reapareció. Cuando la que llamaba mi abuela murió, se hizo una repartija y el diccionario no me quedó. No luché por eso. Pensar en 30 volúmenes totalmente desactualizados en un departamento... No soy sentimental: los libros para mí son instrumentos y tener una cosa así, la verdad, no iba. Pero me hubiera gustado tenerlos.

Más allá de esto, estudié en un colegio secundario como cualquier otro: el Bartolomé Mitre. Pero ahí era un niño privilegiado. Este era un espacio de chicos muy sintonizados con la literatura: Polaco, Barnatán, otro amigo que se llamaba Sebilla que trabajó en algún momento, entre el 73 y el 74 con Noé Jitrik (después se fue a Europa y no volvió). Éramos un grupo de interesados por la literatura: niños snobs, adolescentes snobs. Estas cosas de ser poetas, esa historia del prestigio del poeta y *tutti cuanti* que era una cosa muy poco frecuente en un colegio nacional y de un esnobismo insoportable. Recuerdo oírme mal–hablar en francés en el subte. Me avergüenza: ¡era el francés que habíamos aprendido en esas aulas! El esnobismo es capaz de todo. De cualquier modo ahí había algo que ya venía de otro lado. Este grupito gustoso de la literatura...

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

El francés lo aprendí en la facultad. Justamente por un seminario de literatura francesa que hacía en la facultad me fui con beca del gobierno francés a Francia. Estuve entre el 71 y el 72. Había empezado un doctorado hasta que me agarró nostalgia. No es el mate ni el tango. Es nostalgia. Sentía como una tortura esa cosa de los departamentos sin baños. Esa cosa francesa que ahora espero que se haya modificado: el baño estaba en el entrepiso. De todos modos conseguí después una beca suplementaria para enseñar francés. Esas proezas. Hasta que decidí volver. Me recibí y retomé un trabajo que había empezado ya en el Liceo Francés. Era la época de la dictadura previa a las elecciones del 73. Y ahí encuentro que me habían sacado las horas. Había quedado en pampa y la vía. Una paradoja: ir a la Francia eterna a modo de premio y perder el trabajo. Tuve que hacer un escándalo terrible, pero al final se dieron cuenta y me las restituyeron. Y ahí empezaron esas épocas, las épocas de encierro.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Durante la dictadura el único aliciente que tuve desde la enseñanza universitaria fue trabajar en la Universidad del Salvador donde había una serie de refugiados muy ilustres (no por mí, yo era un recién iniciado en el asunto). Estaba ahí Prieto en Latín, Alcalde (el marido de Josefina Ludmer); yo hacía literatura hispanoamericana con Jorge Lafforgue que era el titular hasta que pasé a ser el adjunto y después fui titular. Nos pagaban chauchitas: era un destino mío, pero nos permitía hacer algo. Así que ahí estuvimos resistiendo, y fue bastante bueno el aprendizaje: la Universidad del Salvador era un lugar donde se podía estar sin que nadie te molestara. La Iglesia te proporcionaba ese escudo. Y no porque yo fuera a hacer la revolución... Te detenían por cosas mucho menores.

Voy a poner una nota épica: durante la dictadura de Onganía me habían agarrado en una manifestación. Yo había ido para acompañar a mi amiga Elvira Arnoux. Y me metieron preso en Villa Devoto donde había un pabellón dedicado a los estudiantes. Y después de eso, venían a mi casa, tocaban a la puerta y me decían «averiguación de antecedentes». Entonces pasabas 24 horas, una noche, detenido, y nadie te explicaba por qué más allá de repetirte «averiguación de antecedentes». Era una cosa muy molesta.

Y en el Liceo Francés había amenazas de bombas cada rato. Había un grupo del ERP y de Montoneros. Fueron alumnos míos. Una historia bastante pesada con una chica que se llamaba Engels (de Bunge & Born) y sus custodios. En fin.

El oasis de todo eso, la respiración artificial de todo eso, era la Universidad del Salvador.

Aparte tuve en el 73, un pasaje por Rosario, en la facultad de calle Entre Ríos al 758. Un amigo mío había sido designado interventor. Era muy político el asunto. Mi amigo me llama para dar un seminario de literatura francesa porque se suponía que era lo que yo sabía por ese entonces, tras haber pasado un tiempito en Francia. Di un seminario horrendo. Para estar a la altura de los tiempos había hecho foco en la ideología del siglo XVIII francés: una cosa intrincada, una pesadilla. Recuerdo haber estado, durante esos años, bastante molesto con Nicolás Rosa: te tomaba examen político en la asamblea. No sé si pasé.

Ese recelo duró varios años. Hasta que nos hicimos amigos. Dimos clases juntos en una materia.

De todos modos, siempre lo cuento y lo he escrito, Nicolás tenía cierto prejuicio con Buenos Aires, cierta teoría conspirativa, la idea de que él tenía que ir despacio por Buenos Aires. Recuerdo que hubo un concurso de titular y él no quería presentarse para no «invadir». Recuerdo muy bien que le insistí y de hecho, después enseñamos juntos Teoría. Ahí fue cuando Nicolás gana la cátedra de Enrique Pezzoni. Yo había decidido no presentarme por razones psicológicas que desconozco y que no quiero saber, pero no quería ocupar el lugar de Enrique, sencillamente, por las razones que pueden ser peores, mejores, no sé, pero no quería. Entonces se presentó Nicolás. Nunca tuvimos ningún problema. Recuerdo incluso que en clases yo fumaba como un escuerzo. En una ocasión un alumno me dice: «el profesor Rosa prohibió fumar en el aula». «Yo no prohíbo nada», fue mi respuesta.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Aquí viene una maestra: Josefina Ludmer. Por cierto, mi educación en la facultad y también en Francia había sido muy tradicional. Por más que yo engrampé con el auge del estructuralismo y de Lacan que me intrigaba mucho. Recuerdo haberle dicho a un profesor francés: «estuve leyendo a Lacan pero no entiendo nada». «No se aflija», me había dicho, «yo tampoco». Esas historias. Y en pleno estructuralismo, Josefina. Curiosamente, hay una trama de profesor–alumno allí porque el que me presentó a Josefina fue Alan Pauls que había estudiado en el Liceo Francés. Yo sabía que él había trabajado con ella, que había estado en un grupo con ella y le pedí que me la presentara. Así empezó la historia de los grupos que ya conocés.

¿Pertenencia al CONICET?

Estuve en el CONICET un tiempo, y la verdad nunca me sentí cómodo, y renuncié.

Tengo del CONICET una imagen. Recuerdo una historia con Ana María Barrenechea, en un bar; otra maestra pero un poco más distante. La conocí ya tarde. La conocí en Nueva York, recuerdo. La llamé por teléfono por sugerencia de la Ludmer. «Llamala a Anita que está en Nueva York. Llamala, es encantadora», me había dicho la China. No sé por qué tenía que llamarla pero la cuestión es que la llamé. Había sido profesora mía de gramática. Nos encontramos en un bar y ahí ella me pone en una encrucijada: «Mira Jorge, o entrás al CONICET, o hacés el doctorado. Si creés que hay otra posibilidad, te engañás: es esto o esto», recuerdo que me dijo. Esto sería 84, 85 más o menos.

Entonces yo decidí: tenía ya un doctorado fallido. Elegí el CONICET. Y elegí mal, evidentemente, porque hubiera sido una maravillosa directora Anita. Y en ese momento estaba con Felisberto Hernández que me lo quería sacar de encima: era una obsesión. Yo siempre digo que muchas veces los críticos literarios escriben sobre ciertos escritores para sacárselos de encima: tienen una obsesión, o habitan un momento con ese escritor y entonces llega un momento en que la única manera de cortar es escribir algo. Podría haber hecho tranquilamente una tesis ahí. No había todavía esos pruritos con la tesis de autor que estuvo de moda en una época, impulsado por la misma Josefina...

Y la segunda imagen que tengo es un pasillo lleno de expedientes. No me acuerdo dónde estaba el CONICET. Me acuerdo que entonces me pregunté quién lee en el CONICET, cuál es la repercusión de un trabajo que leen dos o tres.

Es extraño porque luego tengo la experiencia de conocerlo a Alberto Giordano a través de un informe de CONICET. Lo conocí leyéndolo en un informe del CONICET. No recuerdo si tenía una beca pero recuerdo haberme dicho, caramba, este tipo es muy bueno, realmente, muy bueno. Y se lo conté mucho tiempo después.

Entiendo que hoy hay un mecanismo aceitado, eficaz muchas veces, tal vez la mayoría de las veces... Pero en aquel momento me dije esto no es para mí y renuncié.

Como tampoco entendía la historia del incentivo, como una zanahoria para el burro y el caballo.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Tuve la experiencia en Francia. Los viajes a los congresos son un poco más tarde, en los 90. Fui a un congreso a Washington aunque creo que no me interesaba demasiado participar: sentía que tenía que ir, que era una cuestión como obligatoria.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mis lecturas fueron predominantemente francesas, pero uno sabía que había otras cosas que no dominaba y que hubiera querido dominar, como por ejemplo, los trabajos en alemán. Uno sabe que no puede acceder a ellos, no puede calibrar exactamente qué es lo que dicen esos textos, pero también sabe que están ahí.

Con las teorías pasan cosas singulares. Me parece que buena parte de los estudios literarios en Estados Unidos fueron colonizados por la teoría francesa: Bourdieu, Lacan, Derrida y *tutti cuanti*. Pero también Paul De Man. Lo que llamamos «teoría literaria» es inimaginable sin esa historia. Cuando los norteamericanos importan todas estas teorías, también importan todo ese barro político que está alrededor del nazismo, del fascismo, todas esas luchas. Importaron eso que parecía apolítico y en el corazón mismo de la apoliticidad, estallan las luchas. Y en ese conjunto, Derrida. De Derrida siempre me gustó su rigor. Pero se trata de un rigor que no empaña la cosa literaria, juguetona. Justamente eso que le reprochan y que a mí es lo que me divierte más. Como en una época me divertía Lacan: encontraba un tipo muy divertido en Lacan ahí mismo, en los mismos textos en donde otros encuentran los nudos y todo eso. A mí me gusta la gracia de Lacan. Una gracia histriónica desplegada en las clases. Eso me seducía de él.

Derrida escribía las clases. Ahí también había algo de rigor. De todos modos, para mí la clase ideal es esa en la que el alumno tiene la sensación de que algo que no se le revela, se le está por revelar. Como una novela policial. Por lo general, terminás revelando el asunto, pero hay ocasiones en que la cosa se puede mantener en suspenso.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Creo que parte del trabajo del crítico no es esto de sentarse, leer y escribir. Me parece que es importante algo que hacíamos por los años 80. Algo que había que restituir después de la dictadura y que, modestamente, traté siempre de que funcionara: se trata de los congresos. Yo recuerdo que durante muchos años, con Silvia Delfino, hacíamos congresos porque deliberadamente teníamos que construir para los jóvenes. Y hay algo que a mí me llena de orgullo: lo hacíamos sin que nadie pagara un peso. Y durante varios años. Uno de esos años tiene una anécdota increíble: a mí se me había ocurrido que las mesas no tenían que ser jerárquicas, sino por tema. Un estudiante que ahora enseña literatura argentina en Estados Unidos, se acerca al Departamento de letras, enojadísimo buscando al responsable de que le tocara exponer junto con

Francine Masiello y Joefina Ludmer. Y casi en simultáneo recibo un llamado de Josefina Ludmer reprochándome que cómo se me había ocurrido ponerla con un ayudante. La cosa era peor porque lo que Josefina nunca supo es que no se trataba de un ayudante sino, simplemente, de un alumno. Fue la última vez que lo hice pero la idea es evitar que haya gente a quien no escucha nadie porque no es conocida y, a lo mejor, tiene cosas muy interesantes para decir. Y si no es interesante, se reparte un poco. Pero evidentemente, ni las personas entonces no conocidas querían pasar por esa prueba. Y en parte es totalmente entendible porque esto fue hecho sin decirte «agua va», Recuerdo que al año siguiente Silvia me sugirió que no hiciéramos lo mismo. Y no lo hicimos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Sin duda, algunos libros. Como decía Viñas, la crítica argentina empieza y termina con mujeres (lo decía siempre). Algún libro de la "China" Ludmer; alguna cosa, no toda, de Beatriz Sarlo. Curiosamente, nada de Viñas.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje muchas cosas, debo decir, pero siempre para la cátedra: traduje para enseñar la polémica Searle–Derrida del inglés, traduje un artículo sobre Derrida alrededor de la teoría literaria en Estados Unidos, «Pasiones» que mi amigo Horacio Potel había subido a su página.

Una vez Enrique Pezzoni me propuso hacer una traducción de un libro de psicoanálisis, pero no hubo manera de hacerlo. Como soy un obsesivo, típico, de manual y la traducción supone, cada tres, cinco, diez minutos tomar una decisión, se me tornaba algo horrible: todo el tiempo pensaba por qué había puesto esto o aquello (Alan Pauls terminó haciendo esa traducción). Cosa que no me pasa cuando traduzco para la cátedra, gratis, porque me encanta. Y luego, si le interesaban, Potel subía esas traducciones a su página. Él era mi héroe: logró hacer algo que siempre me sorprendió, que iba con mi pensamiento respecto de cómo deberían distribuirse las producciones intelectuales.

Junio, 2017

Alicia María Matilde Parodi

Fecha y lugar de nacimiento:
23 de agosto de 1940, Nueva York

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)
Mis padres leían, y mucho. Desde chica, leía por sugerencia de ellos, o de mis amigos: Verne, Salgari, Dickens.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Profesora de Letras, en 1965, por la UBA. Me tocó la década del sesenta, después de la caída del peronismo. Doctora en Filosofía y Letras por la UBA en 1999.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación?
Positivas: Ana María Barrenechea, Schlesinger y Aída Barbagelatta en las clásicas.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingresé en 1958, como alumna. Mi primer nombramiento fue en 1968, como ayudante de un seminario sobre «Cultura argentina», en la carrera de Sociología. Por concurso, obtuve el cargo de Profesora Asociada en Literatura Española del Siglo de Oro, en 2010. Actualmente, jubilada.

¿Pertenencia al CONICET?
Sí, como Técnica.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Aparte de los profesores nombrados, Celina Cortazar y Augustin Redondo (Sorbonne nouvelle) influyeron en mi manera de trabajar.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Dirigí el Ubacyt cervantino desde el 94 hasta el 2011, y ahora sigo como co–directora. Fue siempre la tarea más productiva de mi docencia.

Principales publicaciones

Mi tesis, *Las Ejemplares, una sola novela* y *Seminario sobre el «Quijote»*, de próxima aparición, ambos en Eudeba.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?

Fascinante. España conecta con una espiritualidad muy rica, sobre todo en épocas de escisiones y reformas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Otra manera de leer el «Quijote», de Augustin Redondo. Él enseñó al cervantismo a leer el texto desde los aportes intertextuales.

Agosto, 2016

Hernán Pas

Fecha y lugar de nacimiento:
4 de agosto de 1974, La Plata

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Tuve desde chico una empatía especial y hasta cierto punto inexplicable por la lectura (en mi casa no existían «bibliotecas», solo algunos libros dispersos, muy pocos, y revistas). En mi infancia, cuando apenas era un niño, veía a mi padre sentado en la esquina de la mesa del comedor, escribiendo. Escribía, supongo, cartas, o apuntes personales. No obstante, esa imagen, por alguna razón, la viví de modo impactante, seductor, incluso hasta emotivo, diría, como un primer impacto, en mi niñez, del universo de la escritura.

Ahora, más conscientemente, la mayor «influencia» que reconozco en relación con mi interés particular por la literatura argentina del siglo XIX es la de mi profesora de Lengua y literatura de 5º año de la escuela secundaria, en el Colegio Nacional «Rafael Hernández». Allí fue la primera vez que leí íntegramente (además del *Martín Fierro* y algunos cuentos y poemas de Borges), con un entusiasmo sorprendente, el *Facundo* de Sarmiento.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
– Profesor y Licenciado en Letras, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
– Doctor en Letras, UNLP.
– Para el doctorado, recibí financiamiento del CONICET mediante Beca Interna de Posgrado Tipo II (2 años).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La única instancia negativa que puedo reponer aquí tiene que ver más con mi inserción laboral que con mi formación: ya con el título de grado, y con mi proyecto de tesis doctoral elaborado y presentado a la Comisión de doctorado de la FAHCE, no tenía financiamiento ni inserción laboral en la Facultad. Tal situación se despejó a partir de mi ingreso como becario al CONICET en el año 2007. Luego, el resto, fue y sigue siendo enriquecedor.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.

Ingresé como alumno a la FAHCE en 1997, y concluí con el profesorado en el año 2003, y con la licenciatura en el 2006.

Me inserté por un interés particular en la Cátedra de Literatura argentina I, primero como ayudante *ad honorem*, luego como Adscripto (años 2004–2006). En el 2008, ingresé por selección con un cargo de Ayudante interino, con dedicación simple. En el 2010 concursé ese cargo y quedé en primer lugar en el orden de mérito, por lo que fui designado como Ayudante ordinario y Jefe de Trabajo Prácticos. En el 2011, concursé a su vez el cargo de JTP que me había sido dado por orden de mérito, quedando actualmente como jefe de Trabajos Prácticos Ordinario con dedicación simple.

En abril de 2015, obtuve el cargo de Profesor Adjunto Interino por promoción departamental, de acuerdo a mis antecedentes.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí. Primero como becario doctoral y posdoctoral. En 2013 ingresé como Investigador asistente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Mi filiación institucional actual es el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), y el Centro de Teoría y Crítica literarias Orbis Tertius de la FAHCE.

He trabajado en la Junta departamental, y desarrollado variadas actividades en la organización y dirección de jornadas, congresos y encuentros.

Pertenezco asimismo a la Asociación de Estudios Latinoamericanos Katatay, una Red conformada por investigadores formados y en formación de las universidades nacionales de Tucumán, Córdoba, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Comahue y La Pampa. Actualmente dirijo un GTI (Grupo de Trabajo Interuniversitario) dedicado al estudio y a la actualización bibliográfica del siglo XIX.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes ¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi producción reconoce algunos exponentes destacables de la crítica literaria argentina, de modo general desde el grupo Contorno en adelante (Viñas, Jitrik, Prieto). Eso más o menos en términos de tradición. Quiero decir: un anclaje muy fuerte en lo que llamamos crítica literaria. En términos particulares,

mi trabajo se viene beneficiando de los intercambios con intelectuales e investigadores que posibilitó la Red Katatay (entre ellos, destaco a unos pocos: Julio Ramos, Ana Pizarro, Bernardo Subecaseaux, Paulette Silva, Pablo Rocca) y asimismo mi inserción en la UNLP, cuyos maestros y profesores orientaron sin dudas mi formación: Enrique Foffani, Miguel Dalmaroni, José Luis de Diego, José Amícola, Jorge Panesi.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo? Conexiones internacionales. Principales publicaciones.

Mi trabajo de investigación posee un despliegue significativo de archivo; mi tema u objeto de estudio, desde mi tesis, ha sido y sigue siendo las relaciones entre prensa periódica y literatura en una etapa (siglo XIX) formativa de ambos saberes y discursos. Por lo tanto, suelo dedicar un tiempo importante a recabar información y fuentes en bibliotecas y archivos, tanto nacionales como extranjeros o internacionales. A la hora de trazar las hipótesis de lectura y análisis, resulta imprescindible el intercambio con colegas que trabajan al menos con el mismo periodo.

En relación con lo último, he propiciado el encuentro e intercambio con colegas de otras universidades argentinas, como así también con colegas de universidades de otros países. Durante mis estancias de investigación en Santiago de Chile, Valparaíso, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Montevideo, La Habana y el Instituto Iberoamericano de Berlín he procurado y logrado establecer vínculos profesionales con colegas de distintas universidades o institutos: Ana Pizarro, Bernardo Subercaseaux, Grinor Rojo, Juan Poblete, Hugo Bello, Alicia Salomone, Luis Corvalán, Kátia Baggio, Eliana Dutra, Márcia Abreu, Affonso Pereira, Pablo Rocca, Víctor Goldgel, Julio Ramos, Peter Birle, entre otros.

A su vez, la Red Katatay, como he dejado dicho, me permitió expandir las fronteras disciplinarias de la literatura argentina hacia problemas y estudios de todo el continente latinoamericano, pudiendo establecer contactos y vínculos fructíferos con muchos otros colegas e investigadores como, además de los mencionados, Cecilia Rodríguez Lehmann, Paulette Silva Beaugerard, Ana María Amar Sánchez, entre otros.

Asimismo, participo de grupos de investigación y de discusión, como los dirigidos por Alejandra Mailhe, Sergio Pastormerlo, Enrique Foffani (todos de la UNLP) o el dirigido por Sylvia Saítta y Lila Caimari (UNSA).

Considero principales publicaciones los siguientes libros: *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de* El Progreso *(1842–1845) y* La Crónica *(1849–1850)*; *El romanticismo en la prensa periódica rioplatense y chilena. Ensayos, críticas, polémicas (1828–1864)*; la edición crítica de *El Recopilador. Museo*

Americano y, de próxima aparición, espero, la reescritura de la que fuera mi tesis doctoral: *La República flotante. Letras impresas, cultura literaria y modos de lectura durante el romanticismo en Argentina y en Chile (1830–1870)*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El crítico literario trabaja siempre con el secreto, en el viejo sentido en que Ricardo Rojas habló de *estar en el secreto* cuando sostuvo que Sarmiento escribió contra los gauchos siendo él mismo, de algún modo, un gaucho de la escritura. «Pues estoy en el secreto», decía Rojas para sostener su afirmación. Esa modulación, propia de un campo intelectual acotado y todavía en muchos sentidos tradicional (o letrado, apelando a la conceptualización de Rama), no esconde lo sustancial del dicho: el crítico literario trabaja con, contra y frente al secreto —cuya manifestación puede cobrar la forma de una paradoja, de una contradicción, de una ambigüedad, o mejor aún de una radical negatividad—. En ese sentido, el trabajo del crítico literario puede parecerse al del antropólogo, que busca no en el archivo, sino lo que el archivo (en estricto sentido derridiano) niega, sublima o no termina de decir del todo.

Ese trabajar a contrapelo es un modo de volver tangible lo que las ideologías codifican como tradición, tanto para apartarse como para inscribirse, modificar o reposicionarse ante ella.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

El texto que deseo escribir está por escribirse, aunque reconoce una línea abierta cuya ejemplaridad es inapelable: los trabajos de Adolfo Prieto (*El discurso criollista*...), de Julio Ramos (*Desencuentros la modernidad*...) y, últimamente, de Julio Schvartzman (*Letras gauchas*) son tal vez la evidencia más notoria de mis deudas, si no en términos de producción, sí en cambio en términos de proyecto, de estímulo, de guía. En los tres autores citados, a pesar de las notorias, y a veces abismales, diferencias, se combina una ambición de totalidad —no necesariamente diacrónica— con una estilizada y compleja visión que incluye la materialidad de los procesos, los cruces e intercambios entre esferas sociales, institucionales, estéticas y editoriales dispares o distintas, complejidad que se advierte en la escritura (detallada, puntillosa, atenta) del crítico. Y, aunque en esa serie suene tal vez disonante, no puedo dejar de mencionar *Literatura argentina y realidad política*, de David Viñas, un libro que impactó profundamente en mi modo de leer la literatura argentina, en particular cuando era estudiante.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, he realizado traducciones de W.J.T. Mitchell, *Landscape and Power*; de Paul Sherman (ed.). *Thoreau. A Collection of Critical Essays*; de Ian Watt, *The Rise of the Novel* (en proceso), y de algunos otros autores. En todos los casos, se trata de traducciones vinculadas a intereses profesionales, de investigación. El caso de Watt, en particular, que es una traducción en proceso, e incluso, o, mejor dicho, inacabada, es el más representativo de esa peculiar conjunción de intereses. *The Rise of the Novel* es mucho más que un estudio sobre la emergencia de la novela realista inglesa. Es sociología textual; es historia de la lectura, es historia cultural. Increíblemente, al día de hoy, ese texto capital (¡se publicó un año antes de *L'apparition du livre* de Lucien Febvre y Henri–Jean Martin!), no tiene traducción española.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, al portugués.

Abril, 2018

Diego Peller

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en la Ciudad de Buenos Aires (en ese entonces se la llamaba «Capital Federal») en 1975, pero me crié en Martínez, un suburbio de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires. Un barrio de clase media alta —familias «bien constituidas», católicas, los chicos jugaban al rugby, las chicas al jockey— en el que nunca terminé de encajar del todo. En cuanto pude —a los 19 años— me escapé de ahí y volví a vivir en «el centro».

por Cristian Ramírez y Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
En mi casa había muchos libros. Mi madre es psicóloga (se recibió de psicóloga en la UBA, aunque apenas ejerció y nunca llegó a «profesionalizarse»); mi padre era vendedor de libros (no tenía una librería, sino que vendía colecciones de libros —enciclopedias, diccionarios, libros sobre la Segunda Guerra Mundial— casa por casa, hacía lo que entonces se llamaba «timbrear»), así que en casa, en la planta baja, había un gran depósito de cajas de libros. Mi padre también cursó estudios de Economía en la UBA, aunque nunca se recibió. Ambos son exponentes del proceso de renovación y ampliación de los estudios universitarios que tuvo lugar en los años 60–70, con la creación de nuevas carreras (psicología, sociología, etc.) y el acceso a los estudios superiores de nuevos sectores de la población. Un proceso que, como ha sido señalado por quienes lo estudiaron —pienso por ejemplo en Silvia Sigal— estuvo signado por múltiples contradicciones y también —es el caso de mis padres— por frustraciones y fracasos. Recuerdo también a un tío político (el «tío Alfredo») que respondía en gran medida al estereotipo del «intelectual de café», bohemio, anarquista, antisistema, amante de la filosofía, alcohólico, que me producía una mezcla de admiración y rechazo. Creo que todos ellos, de alguna manera, me transmitieron un doble legado: por un lado, el amor por los libros y por la lectura; por otra parte, un temor que me acompañó durante años: el de ser solo un «amateur», no lograr la profesionalización, estudiar una cosa pero tener que ganarme el pan haciendo otra. Recuerdo con claridad esto: cuando decidí estudiar Letras, lo hice haciéndome esta promesa: voy a estudiar Letras, sí, pero no voy a ser un bohemio, voy a conseguir vivir —y «vivir bien», sea

lo que sea que esto signifique— de mi profesión. Ahora, con 40 años, puedo decir que tuve bastante éxito en ese sentido, no puedo quejarme. Aunque también me parece que esa presión por la «profesionalización» me llevó a priorizar actividades que veía como más claramente vinculadas al desarrollo de mi «carrera» (docencia, investigación, formación de posgrado) y a relegar otras, como la escritura de ficción. Ahora que soy un hombre establecido —dicho esto con cierta ironía— estoy tratando de darle más lugar a la escritura, entendida como una práctica soberana, al margen de todo cálculo, de toda «carrera», todo interés.

En la escuela secundaria tuve también algunos profesores que me influenciaron positivamente hacia las letras y las artes. Recuerdo especialmente a un profesor de literatura y también a un profesor de pintura que nos llevaba libros y nos hablaba del arte contemporáneo, Warhol, Beuys, Duchamp, esas cosas. Me causa un poco de gracia la referencia a las «maestras», así en femenino. Tuve maestras, claro, no me quedó otra, aunque la mayoría han quedado felizmente en el olvido. Salvo una, la de quinto grado, de la que estaba profundamente enamorado. Pero era la de Matemáticas y Ciencias, la de Lengua y Literatura era fea y malhumorada.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Cursé la carrera de grado sin financiamiento de ningún tipo. Ahora que lo pienso, recuerdo haberme presentado, en los primeros años, a una «Beca Sarmiento» (creo que así se llamaba) de apoyo económico para jóvenes con pocos recursos. No la obtuve (se ve que no era tan pobre después de todo). Tuve distintos trabajos mientras cursé mis estudios de grado: vendí ropa, hice encuestas de mercado, traduje algunas cosas, di clases en el CBC y en la misma carrera.

Pude hacer mi doctorado gracias a una beca de la UBA (4 años) y luego a una beca de CONICET (2 años). Aunque se supone que ambas becas implicaban una dedicación «full time», lo cierto es que mientras las disfruté, mantuve paralelamente mis otros trabajos. En parte porque el dinero recibido no era el suficiente para mantenerme a mí y a mi familia, en parte porque no quería quedarme sin nada cuando las becas se terminaran, pero en parte también porque la condición de «becario investigador full time» me resultaba un poco artificial, demasiado desconectada del «mundo de la vida», por decirlo de alguna manera.

Entre las marcas positivas de mi período de formación destaco sin dudas en primer lugar la posibilidad —el lujo— de haber tenido profesores como

Jorge Panesi, Beatriz Sarlo, Noé Jitrik, Ricardo Piglia, David Viñas, María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa, Carlos Altamirano, Oscar Terán, Daniel Link, Susana Zanetti, Elvira Arnoux, Luis Alberto Romero, Eduardo Romano, Graciela Speranza, Martín Kohan. Con algunos tuve más trato y tomé más clases, otros simplemente «andaban por ahí», pero entre todos configuraban un clima estimulante, que hacía que la pasión por la literatura, por la teoría, por la discusión, se retroalimentara.

También destaco el trato con los otros estudiantes, siempre había por ahí dos o tres compañeros inteligentes y agudos con los que era divertido discutir, intercambiar ideas, competir un poco a ver quién hacía el comentario más «brillante».

Entre las marcas negativas podría mencionar cierta «desinformación» de mi parte, al comienzo de la carrera, acerca de las posibilidades y las modalidades de inserción (en cátedras, en becas, en proyectos de investigación, etc.). Yo sabía que quería hacer «esas cosas», pero no sabía muy bien cómo se hacía para «estar ahí», y el proceso de descubrirlo fue a veces más largo y doloroso de lo que podría haber sido, o al menos eso me parece ahora. Creo que hoy esa información es más transparente, los estudiantes —los estudiantes despiertos— tienen más acceso a todo eso a través de internet, las redes sociales, etc. Veo que los estudiantes de hoy están mucho más «profesionalizados», ya al inicio de sus estudios de grado empiezan a ir a congresos de estudiantes, a publicar, empiezan a «juntar papelitos» para una futura carrera académica. No termino de decidir si eso es mejor o peor, pero en todo caso es algo que me impresiona mucho. Mi recuerdo es que yo, al menos durante el grado, era mucho más ingenuo: me dedicaba a estudiar, a leer, quería «aprender», «saber más», ese era mi horizonte de expectativas. Solo hacia el final de la carrera empecé a pensar en cuestiones más ligadas a los comienzos de una carrera académica.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Hice el CBC en 1994. La Licenciatura en Letras entre 1995 y 2002. Y el Doctorado entre 2004 y 2012. Todo me llevó «más tiempo» del que se considera «ideal», en parte porque, mientras tanto, fui viviendo, trabajé, me mudé varias veces, me casé, tuve a mi primer hija, y una larga lista de etcéteras. Pero también porque, aunque una parte de mí me decía que tenía que apurar los tiempos (para finalizar mi tesis, para ingresar a CONICET), otra parte se empecinaba con una lectura más, una vuelta de escritura más, una corrección más. «La forma cuesta cara», como decía Paul Valery.

Mi primera inserción en una cátedra fue en Semiología del CBC (cátedra Arnoux), en 1998. En ese momento estaba en la mitad de mi carrera de grado. Di clases de Semiología en el CBC hasta el 2004 (llegué a tener 2 comisiones, rentadas con dedicación simple, con designación interina). Renuncié al obtener mi primera beca de doctorado.

Di clases en Literatura [europea] del Siglo XIX (cátedra Gramuglio) entre el 2000 y el 2004, nuevamente con una designación interina, dedicación simple. Renuncié al obtener mi primera beca de doctorado.

Doy clases en Teoría y Análisis Literario (cátedra Panesi) desde el año 2000, y continúo. También en esta cátedra tengo una dedicación simple. Desde el 2000 al 2012 la designación fue interina. Recién en el año 2012, tras 15 años dando clases en la UBA, tuve mi primera oportunidad para concursar, y regularicé mi cargo de ayudante de primera con dedicación simple.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Tuve una beca del CONICET entre el 2008 y el 2010. Después de finalizar el doctorado en 2012, me presenté una vez a carrera, no demasiado convencido de si realmente quería entrar, en caso de ser aceptado. Básicamente, porque entrar a carrera significaba renunciar a otros trabajos que tengo, en el sector privado, que me reportan un ingreso superior, pero también porque la condición de «investigador *full time*» no terminaba de convencerme. Aunque el informe de evaluación de CONICET fue en general muy atento y muy positivo, en lo que hace a la evaluación de mi trayectoria y de mi proyecto (fue realmente un placer leer el informe porque era evidente que quien lo hizo había leído atentamente mis cosas), mi presentación fue rechazada porque tenía «muy pocas publicaciones en revistas de tipo A–I», o algo así, publicaciones internacionales indexadas con referato. Eso me ayudó a terminar de darme cuenta que, al menos en este momento de mi vida, no me interesa mucho «jugar ese juego», un juego en el que, por ejemplo, mis reseñas y artículos publicados en una revista como *Otra Parte* «no valen» o «no suman» porque la revista no está indexada.

En lo que hace a mi pertenencia a formaciones, en el sentido que le da Williams al término, justamente mencionaría mi participación en la revista *Otra Parte*, un colectivo que integro desde el 2006.

Tuve una beca de la Fulbrigh Comission en 2004, con la que pasé un mes y medio en los Estados Unidos, en la Northern Illinois University. En ese momento todavía consideraba la posibilidad de insertarme, de alguna manera, en el sistema académico norteamericano (aplicar a alguna beca), y mi breve

estadía allí me ayudó a abandonar la idea. Volví a la Argentina seguro de que quería hacer mi doctorado acá.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción?¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Como buen argentino, me reconozco, diría, al menos en una doble tradición. Por un lado, la tradición local del ensayo crítico, de la polémica, de la contaminación del trabajo intelectual con un sesgo de intervención política: pienso en *Contorno*, en David Viñas, en Oscar Masotta, en *Los Libros*, en *Literal*, en *Punto de Vista*, en Sarlo, en Ludmer, en Piglia. La otra tradición es la tradición teórica francesa (esto también es muy argentino): Barthes, Derrida, Foucault, Lacan, Deleuze, Rancière, Milner, etc. El estructuralismo y posestructuralismo francés fue como la base de mi formación teórica y ocupa un lugar central en mi biblioteca. A estas dos tradiciones, agregaría, más recientemente y como para descolocarlas un poco, una relación, o el deseo de una relación, con una tradición intelectual tan diferente como lo es la norteamericana, con su pragmatismo, su anti–teoricismo. Me parece que a veces viene bien un poco de eso, como para bajar los decibeles de los delirios teórico–políticos franco argentinos. El gesto y el tono de un pensador como Richard Rorty, por ejemplo, a veces me resulta atractivo, es como un soplo de aire fresco.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo más bien solo. Una de las cosas que más disfruto de la escritura es justamente la soledad. Mi método es más bien sencillo: leo, pienso, escribo (aunque no siempre en ese orden). Cuando tuve que hacerlo, por razones institucionales, simulé una metodología más cercana a la de las Ciencias Sociales, por razones puramente estratégicas, y supongo que logré hacerlo con una pericia razonable, y volvería a hacerlo en caso de que fuera necesario, pero lo cierto es que no creo que nada de eso haya tenido después ninguna relevancia en mi trabajo.

Nunca me gustó estudiar en grupo (en la época de la carrera de grado, digo) siempre me pareció una excusa para reunirse, conocer gente, perder un poco el tiempo y, como mucho, socializar la angustia ante la propia estupidez y la página en blanco. Luego, cuando pasé del otro lado del mostrador y tuve algunas experiencias de inserción en grupos de trabajo vinculados a la investigación académica, mi percepción fue más o menos la misma. Me parece que, en las humanidades al menos, el trabajo que interesa hacer o leer es un trabajo fundamentalmente solitario, porque es un trabajo de cada uno con sus propios fantasmas, con sus propias taras, y eso es muy singular. Sí creo en la existencia

de una especie de «comunidad imaginaria» o espectral: para mí es importante saber que, por ahí, en algún lugar, alguien como por ejemplo Alberto Giordano, o Jorge Panesi, están leyendo y pensando y escribiendo, y cada tanto me los cruzo en algún evento, en unas jornadas o un congreso y hablo unos minutos con ellos. Es como que nos damos fuerzas mutuamente y después cada uno prosigue, con mayor o menor fortuna, su camino. Giordano tiene un libro de ensayos sobre diarios de escritores que se llama *La contraseña de los solitarios*, y que es una frase que describe muy bien lo que trato de decir. También recuerdo un epigrama de Oscar Wilde en el que una persona le dice a otra (cito de memoria): a usted le gusta caminar sola, y a mí también, ¿por qué no caminamos solos juntos?

Conexiones internacionales

Conozco a algunas personas que trabajan en universidades fuera de la Argentina, en Italia, en Inglaterra, en Estados Unidos, pero no hablaría de «conexiones internacionales», me suena un poco comercial, casi delictivo (como una red de narcotráfico).

Principales publicaciones

Si tuviera que seleccionar dos trabajos de mi producción serían el libro *Pasiones teóricas. Crítica y literatura en los setenta* (Santiago Arcos, 2016) y el prólogo que escribí a la reedición de *Conciencia y estructura* de Oscar Masotta (Eterna Cadencia, 2010). El primero es la reescritura de mi tesis de doctorado. Ya cuando elaboré la tesis para mí era un objetivo importante que después se transformara en libro, creo que la pensé desde el vamos como un libro. Y en el caso del prólogo a *Conciencia y estructura* me enorgullece haberlo hecho porque me parece un libro fundamental, y Masotta es todo un modelo como crítico. En ambos casos se trata de publicaciones que aspiran a una circulación más allá del campo especializado. Si bien me interesa la discusión entre especialistas, no la desmerezco para nada, y por eso publico en revistas especializadas, creo que finalmente, a la hora del balance, le doy más importancia a estas otras.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

La crítica literaria, tal como la entiendo, es una práctica híbrida, que está en permanente contaminación con otras prácticas y saberes más «positivos», socialmente más «aceptables» (la sociología de la literatura, la historia literaria, la investigación académica erudita, el periodismo cultural) pero que no se reduce a ninguno de ellos, y que acontece —las pocas veces que acontece— cuando alguna dimensión de esos saberes y lenguajes establecidos (y en primer

lugar de los propios saberes y lenguajes establecidos) tiembla, se sacude, se conmociona. El trabajo de un crítico literario (parafraseo un conocido ensayo de Jorge Panesi) es siempre descolocar, desacomodar, descolocarse a sí mismo para incomodar los órdenes establecidos del discurso.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Durante los primeros años de mis estudios admiraba a Michel Foucault, quería *ser* Michel Foucault. Después me cansé del pathos antisistema de Foucault, que empezó a resultarme un poco ingenuo, y me pasé al fan's club de Jacques Derrida. Así que hubiese deseado escribir la *Historia de la locura*, *Las palabras y las cosas*. Y después, *De la gramatología*, *La escritura y la diferencia*. ¿Por qué estos textos? Es curioso que no sean ni textos de literatura, ni de crítica literaria. Supongo que, durante muchos años, la filosofía representó para mí algo así como el escalón más alto de la producción intelectual, el campo en el que podía escribirse y pensarse algo que *realmente* cambiara el mundo, algo que permitiera comprender la totalidad de lo existente de una forma completamente nueva. Para mí, figuras como Foucault o Derrida, representaban eso, seres casi sobrenaturales, «iluminados» que habían comprendido «cómo era realmente la cosa», gente que tenía una visión del mundo original, diferente, renovadora, coherente en sí misma. Es curioso, porque una forma de resumir eso sería decir que, para mí, ellos tenían «un sistema», y justamente, si hay algo que pensadores como Foucault y especialmente Derrida pueden enseñarnos, es la imposibilidad —y sobre todo lo no deseable— de todo sistema cerrado, coherente, absoluto. Así que ahora me encuentro en una etapa de mi trabajo en la que trato —no es fácil— de no desear la escritura de textos ya escritos —no ser fan de nadie, digamos— sino de desear la escritura de un texto desconocido, por venir. Hay algo de la lógica de la admiración de los grandes «Maestros del Pensamiento» (sea Marx, Freud, Deleuze, Derrida, Heidegger, etc.) que me parece que aproxima el funcionamiento del campo de las humanidades y las ciencias sociales al campo de la cultura de masas (donde se es fan de Justin Bieber, Messi, Violetta, etc.) de una manera que tiene grandes consecuencias para el pensamiento (o para el no–pensamiento) y que no es del todo reconocida.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje una novela de Henry James, *The Outcry*, para la editorial El cuenco de plata.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

En 2012 viajé a los Estados Unidos y di unas conferencias en algunas universidades (Colorado College, Trinity College, Jonhs Hopkins University). Las conferencias fueron en inglés y, aunque las dicté personalmente (me las arreglo bastante bien con el inglés), el texto había sido traducido previamente.

Septiembre, 2015

Carmen Perilli

Fecha y lugar de nacimiento:
27 de septiembre de 1950. San Miguel de Tucumán, Argentina

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Desde mi infancia he sido una gran lectora, devoraba libros de todo tipo. En un principio me incliné por el estudio de la historia. Pero el descubrimiento de *Cien años de soledad* me decidió a trabajar con la literatura latinoamericana. En mi formación tuvo una gran influencia mi madre, devoradora de libros de literatura e historia del arte, profesora de Historia y de Geografía.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
– *Profesora en Letras*, título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Calificación: *Magna Cum Laude*. Diciembre de 1972.
– *Doctora en Letras*, título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Calificación: *Summa cum laude*. Octubre de 1989.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
En los años 70, la UNT no tenía un espacio de teoría y crítica literaria. En la época en que yo hacía la carrera, la materia «Crítica Literaria» no se dictó salvo en un breve período. Pero sí alentaba la pasión por la lectura. Leíamos y discutíamos mucho, lo que se nos enseñaba en las aulas y fuera de ellas, sobre todo lo que se excluía. Una discusión cuyo escenario principal fueron los cafés. He tenido grandes profesores como Mariano Morínigo y Octavio Corvalán (Literatura Latinoamericana) y Emilio Carilla, el gran filólogo formado por Amado Alonso que enseñaba literatura española. Corvalán vino de Estados Unidos con la novedad del *Boo*m, un fenómeno que ya nos había entusiasmado. Su llegada masificó una actividad que era solo de un grupo pequeño. A su vez, ese grupo, tenía una cierta militancia política en el espacio de la izquierda nacional. En nuestras vida quedaba unido, el compromiso estético y el compromiso político.

Este clima se vivía en todas partes. Nuestra universidad en ese tiempo era lo que Raymond Williams denomina una «comunidad conocible» que se podía abarcar. Por ejemplo, debatíamos estudiantes y profesores de distintas disciplinas, todos reunidos en un mismo espacio. Un conjunto grande de gente buscaba cambiar las cosas y todo ese proceso se frustra durante los oscuros años que comienzan en el 74 y continúan con la dictadura. Las violencias —tanto estatal como guerrillera— se apoderan de la universidad y de la provincia.

Los estudiantes de Letras no teníamos muchos andamios para iniciarnos en la investigación; nos faltaban dos grandes áreas: crítica literaria y lingüística. Algo que no solo nos sucede a nosotros sino en la formación de generaciones continentales como las de Ángel Rama y Antonio Candido. La América Latina de los 60 comienza a valorar los estudios teóricos, sobre todo en Buenos Aires, se introducen los libros que se quedan en el puerto —Roland Barthes, Julia Kristeva, Mijail Bajtin, Michel Foucault, etc.—. Estos autores van a ser retirados de circulación con la dictadura y recién con la llegada de la democracia comenzamos a incorporarlos. Revistas como *Punto de Vista* no llegaban a nuestras manos. Hay que recordar que las tecnologías no estaban de nuestra parte.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva. ¿Pertenencia al CONICET?
Entré a trabajar en la universidad en el año 1975 en la cátedra de *Introducción a la Literatura*, por concurso. Se trata de una materia que se da en los primeros años. En 1977 tenía ya dos niños, de tres años y nueve meses respectivamente. En el mes de junio secuestran a mi primer marido, que había sido cesanteado de la universidad en 1976. El secuestro, seguido de desaparición y muerte, me obliga a renunciar. En realidad, las personas que lo secuestran me advierten que debo permanecer en silencio, porque podrían volver no solo por mí sino por mis hijos. Sin soluciones me instalé en Aguilares el pueblo de mi infancia, en el interior de Tucumán. Allí a 90 kilómetros de la capital tucumana, permanecí en la casa de mi madre. Después, entré a trabajar poco a poco en el colegio secundario. El estudio de la llamada «nueva novela hispanoamericana» fue mi primer acercamiento a los estudios latinoamericanos, estimulada por un imaginario que unía literatura y compromiso. La dictadura militar interrumpió mi formación tutelada y me alejó de la UNT. El aislamiento se atenúo con mi participación en grupos de antropología y psicoanálisis. Abordé, en incursiones solitarias, la denominada «novela de dictadores».

Ya en 1980, mintiendo datos, como mi estado civil, logré una beca del CONICET para trabajar la relación entre mito y literatura en Borges que era,

un poco, un autor que nadie cuestionaba en ese momento. En ese momento yo había escrito y publicado varios trabajos sobre la novela de la dictadura pero no era estratégico presentar ese tema.

El Doctorado era todo un desafío, soy la séptima doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Después de la beca de «iniciación a la investigación» me presenté a la «beca de perfeccionamiento» con la que comencé a trabajar con la tesis de doctorado sobre el tema de imágenes de la mujer en los narradores del medio siglo. Preparé y defendí la tesis en una institución donde el doctorado era la excepción. Aprovechando mi recorrido por la fenomenología, el estructuralismo, la historia de las mujeres y la hermenéutica, encontré en la semiótica un modelo teórico para leer imágenes de la mujer en la narrativa de Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier. Roland Barthes me enseñó a cuestionar naturalizaciones. Bajtin, la semiótica rusa y Kristeva me revelaron un nuevo modelo de la cultura y de la novela.

En 1984, me reincorporan a la cátedra bajo la figura de «renuncia forzada» en el cargo que tenía en 1977: Jefe de Trabajos Prácticos con dedicación simple. En 1986, con problemas, me presenté en el concurso de la cátedra de «Literatura Hispanoamericana» donde había sido reincorporado Octavio Corvalán, como profesor titular. Al ganar el concurso desplacé a la profesora que se encargaba de la misma. Hubo un largo periodo de judicialización pero al fin me instalé en la cátedra en el año 1986 hasta ahora. Cuando se intentó sacarme los estudiantes tomaron la facultad y la universidad. Yo tenía muchos alumnos (casi 140) que se acercaban seducidos por la materia en un clima de libertad.

En 1994 entré al cargo de Profesora Titular donde he rendido dos concursos y dos pruebas de evaluación. En el nuevo plan 2005 la materia cambió su nombre a Literatura Latinoamericana. Los debates de la denominación se vinculan a la dificultad de dar cuenta de la literatura continental. Nuestra América como le gustaba llamarla a José Martí tiene el problema de la heterogeneidad. Pero sobre todo el de su nacimiento en la violencia. La denominación de Literatura Hispanoamericana apunta a una orientación hispánica exclusiva. Nosotros intentamos incorporar Brasil y el Caribe. Latinoamérica, un nombre originado en los sueños imperiales franceses, actúa como un significante que remite más a un proyecto político que a una realidad. Un proyecto que marca uno de los momentos de mayor unificación detrás de utopías, los 70.

Cuando acabaron las becas CONICET me quedé con un cargo *part time* en la Facultad. Gané un llamado conjunto del programa SAPIU (Sistema de apoyo al profesor–investigador universitario). En este programa, el CONICET se comprometía a darnos una categoría de investigador y la universidad, dedicación exclusiva. El CONICET no cumplió pero la UNT sí. Así obtuve mi dedicación

exclusiva. A lo largo de muchos años me presenté al CONICET (creo que unas 7 veces). Cuando ya era Profesora Titular Docente Categorizada I, entré. Es el momento en que Del Bello reabre la Carrera de Investigador Científico. En 1998 entré como Investigadora Adjunta porque no podía ser Investigadora Independiente —no me preguntes por qué—. Recién seis años después llegué a Investigadora Independiente y cuatro años después, ascendí a Investigadora Principal. Las revisiones suscitadas por los 500 años me encontraron dirigiendo dos importantes encuentros. Me adentré en la particular semiosis colonial con problemáticas como letra y territorialidad, canon y corpus, escritura y oralidad, nación e imperio. En 1995 el CIUNT aprobó mi primer proyecto de investigación. Aproveché los horizontes abiertos por Ángel Rama, Edmundo O'Gorman, Walter Mignolo, Beatriz Pastor, Antonio Cornejo Polar, Rolena Adorno y Roberto González Echevarría. Mi interés se centró en los sujetos coloniales y en la génesis de una crítica e historiografía literaria latinoamericana. Se gestaron bajo mi dirección exploraciones sobre estas problemáticas que abrieron un área hoy floreciente. Gracias a estos esfuerzos se ha constituido un espacio en estudios coloniales con redes nacionales e internacionales. Dos fructíferos coloquios permitieron armar sendos libros. Hoy la Dra. María Jesús Benites dirige esta área.

Mis preocupaciones sobre la enseñanza de los discursos coloniales fructificaron en un manual. Creo que, desde ese momento, quedan definidos mis áreas de interés: las relaciones entre historiografía, mito y ficción en nuestra literatura latinoamericana, la problemática relación entre culturas, identidades, discursos y representaciones.

Hacia 1984 incursioné en la narrativa argentina de las últimas décadas del siglo XX. Motivada por una invitación del Grupo de Estudios Latinoamericanos y el Departamento de Filología Española de Valencia, analicé la producción novelesca del 80 y experimenté con modelos provistos por Jean Franco, Noé Jitrik, David Viñas, Josefina Ludmer y Ricardo Piglia, así como con las propuestas de Fredric Jameson, Walter Benjamin y Jacques Derrida.

En cuanto a la lectura política de la literatura, he abierto dentro del IIELA un espacio dedicado al testimonio que ha quedado bajo la dirección de la Dra. Rossana Nofal. que dirige un importante proyecto sobre Memorias del Cono Sur . En mis indagaciones he incursionado en la crónica urbana y su renovación en el siglo XX. Este tema me llevó a revisar cuestiones como el realismo literario.

Entre 1997 y 1999 mi proyecto de investigación se centró en las denominadas heterogeneidades discursivas. En este campo incluimos las formaciones discursivas coloniales, los discursos de la cultura masiva y popular, las escrituras

denominadas «subalternas». Dos trabajos exploraron los diálogos entre cine y literatura.

Deseo destacar la dirección de trabajos de posgrado sobre estudios de género. Mi producción crítica trabajó en el diálogo entre imaginario de género y escritura de mujeres. La cuestión de las identidades me lleva a detenerme en políticas de género y poéticas de la subjetividad. Molloy, Masiello, Franco, Ludmer, Domínguez guiaron mi aprendizaje. Mi contacto con el Instituto de Estudios de Género de la UBA así como con la Dra. Nora Domínguez fueron y son sumamente importantes.

Fui la principal responsable de dos Programas de Investigación en los que participó un conjunto de investigadores del CEHIM, dedicados a la cuestión de las identidades desde una perspectiva transdisciplinaria. Los diálogos del equipo de investigación se ampliaron al vincularnos con los equipos de la Universidad de Puebla, México y la Universidad de Valencia, España.

Desde mi ingreso en la carrera me dediqué a las relaciones entre historiografía, ficción y género en la narrativa mexicana centrando mi interés en las lecturas de las mitologías revolucionarias. Consideré insoslayable revisar la tesis cultural y literaria de Carlos Fuentes, un intelectual faro dentro del campo intelectual. Me detuve en las fábulas de la nación y las concepciones de la cultura y la literatura, en especial en su reformulación del mestizaje. La inmersión en la literatura mexicana me llevó a la narrativa de Elena Poniatowska. Me atrajeron las tensiones de un sujeto/autor figurado en diálogo con el otro: la mujer pobre mexicana. Sujetos y representaciones que se labran en un espacio vertebrado por categorías como propiedad y extranjería. El problema de la autoría implica un desafío en la doble operación: imagina un pueblo y traduce su cultura en ese estar entre mundos.

Mi interés derivó hacia los diálogos entre crítica, ficción y memoria en la escritura de Margo Glantz quien diseña una poética basada en una erótica en la que la inscripción del cuerpo es determinante. Mi labor supuso una mirada sobre lo menor como material de una escritura. Aproveché las teorías posfeministas del sujeto e incorporé a autores como Walter Benjamin. El ingreso a la obra de Margo Glantz me llevó a insistir en la importancia de una mirada microscópica aguda sobre la literatura. Este estudio me llevó a frecuentar las teorías del ensayo, en particular literario.

La invitación, en dos oportunidades, a participar de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik me permitió volver sobre la literatura nacional argentina. La primera colaboración estuvo dedicada al realismo en la novela del peronismo. La segunda colaboración se centró en las relaciones entre tradición y ruptura en la ciudad letrada tucumana (1920–1940). No solo

trabajé de modo continuo con la obra de Tomás Eloy Martínez sino que dirigí dos tesis sobre Hugo Foguet que desembocaron en sendos libros. En 2006 me reencontré con la obra del jujeño Héctor Tizón y trabajé sus cartografías.

En una era de auge teórico consideré prioritario definir la «memoria» o memorias literarias latinoamericanas. La literatura latinoamericana, un proyecto vanguardista según Ángel Rama, puede verse como una red de lecturas y relecturas que trazan genealogías basadas en la adhesión o la crítica que diseña distintos lugares de autor. Mis preocupaciones me llevaron a la cuestión del autor en el ensayo literario de Mario Vargas Llosa. Me interesó su lectura del compromiso, su teoría de la creación narrativa del escritor, el juego con conceptos como «mentira» y «verdad». Entre 2005 y 2008 dirigí el proyecto *Representaciones de los intelectuales en la literatura y en la cultura latinoamericanas: posiciones y prácticas* y armamos el importante coloquio «Los intelectuales en América Latina». Este primer proyecto se continuó en *Escritores e intelectuales en América Latina. Sujeto y experiencia* que realizó un *II Coloquio l El autor como lector* y la publicación en co–autoría del libro *Siluetas de papel: El autor como lector*. En 2014 realizamos III Coloquio Nacional en *Homenaje a Tomás Eloy Martínez* con una muestra de paneles que duró un mes y un coloquio que publica la EDUNT como libro: *Relatos infieles. En torno a la obra de Tomás Eloy Martínez*.

En mi investigación personal me aboqué a la exploración sobre las representaciones y figuraciones de escritores en la novela latinoamericana a través de dos líneas fundamentales de trabajo: 1) las representaciones de vidas de escritores en la novela partiendo de la noción de experiencia y experiencia literaria; 2) El contraste entre mitologías/figuraciones de escritor y «vidas desnudas». El corpus trabajado incluye novelas de Roberto Bolaño, Leonardo Padura Fuentes, Carlos María Domínguez, Juan Villoro, Alberto Fuguet, Fernando Vallejo y Margo Glantz. Recorrí los imaginarios narrativos desde 1990 hasta 2010 a partir del concepto de «sombras de autor»: una propuesta personal de lectura. Encuentro en los textos un continuo diálogo insistente entre letras y cuerpos, ficción y testimonio: una puesta en escena del lugar del escritor y la literatura. Como saldo, el libro *Sombras de autor. La narrativa entre siglos (1980–2012)*. En 2014 iniciamos otro proyecto *Políticas de la literatura. Ficciones de espacio y archivo* y *Poéticas de la memoria en el Cono Sur*. En consonancia con este proyecto inicio mi investigación sobre «Representaciones de la literatura en la narrativa latinoamericana después de 1980. Memoria, Espacio y Archivo».

He escrito 7 libros de autoría individual y como 8 compilaciones. También he hecho el trabajo de edición, en 2 ocasiones de las crónicas de Tomás Eloy Martínez–. *El sueño argentino* (Planeta) durante los primeros tiempos de su

enfermedad y *Argentina y otras crónicas* (Alfaguara) me lo encargaron sus hijos en forma póstuma, un tipo de trabajo también apasionante. Escribo como colaboradora permanente en «La Gaceta Literaria», el suplemento de *La Gaceta de Tucumán*. También soy consultora y evaluadora y realizo todas las actividades burocráticas de las que no se salva nadie. Hace tantos años que escribo que me di cuenta que he escrito unos 100 artículos ya.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Además de las clases de grado, participo activamente en el posgrado. Con Corvalán propusimos la fundación de un Instituto de Investigación, el *Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* (IIELA) que ocupa un lugar destacado en los estudios literarios latinoamericanos desde hace 25 años. He fundado la *Revista Telar* de la cual soy directora: lleva 14 números. Participé de la fundación del Doctorado Estructurado en Letras. Doy clases en distintos posgrados. Quiero destacar mi labor de gestión como Miembro Representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo de Investigaciones de la UNT y Directora del Departamento de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) durante cuatro años. Desde 1997 soy miembro del Comité Académico del Doctorado Estructurado en Letras en el marco del cual me encuentro dirigiendo y co–dirigiendo tesis de doctorado así como participando activamente en comisiones de admisión y de supervisión. Desde 2006 soy co–directora de la Orientación Literatura de este doctorado. En marzo de 2003 ha comenzado a funcionar, bajo mi dirección, la Maestría en Lengua y Literatura (UNT) que ha sido acreditada ante la CONEAU.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Cuando reingresé a la universidad me propuse la creación de un área con un equipo sólido. Creo que lo he conseguido. Me siento orgullosa de mis discípulos que se encuentran trabajando en todos los niveles. Ahora si me preguntás si he dictado cursos a maestros y profesores, te diré que los he dictado hace muchísimos años. Creo que en algún momento empecé a trabajar de otra manera. Elegí la escritura, la investigación y en ese sentido me aparté un poco de la extensión que siguieron realizando muchos de mis discípulos. En cuanto a la formación de la gente, he dirigido numerosas tesis de grado y de posgrado. Tengo un grupo de trabajo excelente tanto en la cátedra como en el instituto. Muchos investigadores que se han independizado, acá o en el exterior, ocupan posiciones destacadas y continuamos dialogando. En este momento tenemos un proyecto con 12 personas entre docentes, investigadores y becarios e investigadores del CONICET. Ya dirigí tres investigadores de CIC–CONICET, que ya

son Investigadores Adjuntos. He participado en la fundación de la Unidad Ejecutora UNT–CONICET, el INVELEC.

En realidad en los míticos tiempos en los que no existía el CONICET ni los incentivos, comencé trabajando en la formación de recursos humanos en investigación y docencia. No concibo la tarea docente separada de la tarea de investigación. Desde un comienzo se acercaron a la cátedra numerosos jóvenes que realizaron adscripciones docentes y estudiantiles de forma *ad honorem*. Muchos de ellos obtuvieron becas y han acabado por formar parte de la CIC–CONICET o se ubicaron como docentes en universidades nacionales y extranjeras. Creo que la formación de gente es un trabajo amoroso donde enseñamos a formar a otros. En ese sentido me gusta el término «maestra» que me adjudican algunas de mis discípulas. En el momento de jubilarme quedará un equipo formado que a su vez tiene a su cargo numerosos recursos humanos en formación. Me interesa continuar escribiendo y estudiando mientras pueda. Un proyecto institucional que resulta clave en mi trayectoria es la Revista *Telar*, que inicia su décimo año y que se publica en soporte papel y web (la primera de la UNT). La fundación de la revista obedeció a la necesidad de armar un espacio desde Tucumán sobre América Latina. Ya han sido publicados diez volúmenes. Entre las problemáticas centrales están estudios coloniales, estudios de la memoria, intelectuales y artistas en América Latina, escrituras del yo, la poesía en América Latina y relatos de viaje.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Como tradiciones yo reivindico la tradición encarnada por Noé Jitrik, David Viñas, Ángel Rama, Enrique Pezzoni, Nicolás Rosa, Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Sonia Mattalía, Celina Manzoni —tengo críticas fuertes a Ludmer y Sarlo... muy fuertes—. En cuanto a modelos de lectura de la literatura latinoamericana, son mucho más fuertes las propuestas críticas como las de Jean Franco, Roberto González Echeverría, Julio Ortega, Margo Glantz, Doris Sommer, Francine Masiello —un poco menos—, algo de Marie Louise Pratt, Beatriz Pastor, Walter Mignolo —con quien tengo una relación fuerte—. Mis grandes maestros son Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar y, más atrás, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Octavio Paz. Es muy larga la lista y depende de los universos que se abordan. En cuanto a tradiciones extranjeras la obra de Mijail Bajtin y los aportes de la semiótica, así como los aportes de Roland Barthes, Michel Foucault y Michel de Certeau han sido fundamentales. Me apasiona el deconstruccionismo de Jacques Derrida, las teorías posfeministas. Sin embargo un instrumento fundamental son los aportes de los llamados

poscolonialistas o decolonialista como Eward Said y los estudios culturales, Raymond Williams.

En mi caso he trabajado con la literatura colombiana —desde García Márquez a Fernando Vallejo—. Me he dedicado mucho a la literatura mexicana —sobre todo a Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y Margo Glantz—. Mi último libro tiene trabajos sobre Roberto Bolaño y Juan Villoro. Me interesan los estudios de género, para lo cual también he abrevado en los libros de Sylvia Molloy, una crítica muy fuerte. Me gusta mucho la propuesta de lectura de Margo Glantz: me gusta el tipo de crítica que hace, que une literatura y trabajo crítico. Yo siento que hago un tipo de crítica que a veces no se entiende: una crítica que se acerca al saber de los textos, tratando de escuchar su respiración.

Reivindico que en Argentina encuentre una enorme tensión entre el puerto y el interior, con grandes problemas para asumir una relación. Digamos que casi no hay relación. Si bien he participado en algunos proyectos como participo en dos tomos de la *Historia crítica de la literatura argentina* y tengo una relación sobre todo con la UBA, creo que hay lo que se puede denominar «la cinta de plata» que es Buenos Aires, Rosario y La Plata que se mantiene hermética. Establece un cierre, salvo excepciones.

Por ejemplo, si soy la única persona en el país que trabajo con un escritor peruano del siglo XVII, Juan de Espinosa Medrano, hay gente que lo comienza a estudiar mucho tiempo después y aunque los trabajos estén en la biblioteca de la facultad los ignora absolutamente. Lo mismo me ha sucedido con mi libro sobre Elena Poniatowska y mis trabajos sobre escritura mexicana. Es muy compleja la relación centro/periferia. Tenemos mayores dificultades para la circulación y para ser reconocidos en el canon crítico.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

En mis años de formación, la única migración que tuve fue al interior. Al interior porque tenía dos criaturas y no me podía dar el lujo para ninguna migración internacional. Al mismo tiempo también en ese pueblo del interior seguí trabajando. Incluso publiqué trabajos en México y en otros lados mientras estaba allí. O sea, seguí estudiando mucho, vinculada fundamentalmente a lo que se denominaban «grupos lacanianos» que en aquel momento eran como un espacio de libertad. Y había otro grupo que se llamaba «Mitos y Logos» que era de filosofía; lo dirigía una gran maestra mía que se llama María Eugenia Valentié que en realidad era mi directora de tesis. Ella era profesora de Filosofía e historia de las religiones, además de Metafísica, y es con ella que, de alguna manera, encuentro ahí un espacio.

Viajé y viajo bastante, en especial por América Latina. He dictado cursos de posgrado en Valencia, Gotemburgo y México, patrocinada por subsidios y contratos de las universidades extranjeras. En particular me siento orgullosa de la co–coordinación del convenio entre el Instituto Iberoamericano (Universidad de Gotemburgo), el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y el Instituto de Historia y Pensamiento Argentino de la UNT: se trata de un convenio con Suecia de casi 10 años llevado a cabo con la ayuda del Subsidio *Linneus Palme* y que ha supuesto dos viajes extensos a ese país al mismo tiempo que la ida y vuelta continua de estudiantes y profesores.

Principales publicaciones

- *Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez*, Tucumán: UNT, 1990.
- *Catálogo de ángeles mexicanos*. Elena Poniatowska, Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.
- *Argentina y otras crónicas de Tomás Eloy Martínez* (edición a cargo). Buenos Aires: Alfaguara, 2013.
- *Sombras de autor. La narrativa latinoamericana en el entresiglo 1990–2010*. Buenos Aires: Corregidor, 2014.
- *Relatos infieles. Tomás Eloy Martínez*. Tucumán: Editorial Universidad Nacional de Tucumán, 2016.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Bueno, justamente vos has dicho la palabra: es un trabajo. Me gusta mucho una frase de Barthes, esa que dice que el crítico es aquél que persigue no solo la obra sino, de alguna manera, el goce en el lenguaje de esa obra —esa frase está en *Crítica y Verdad*—. Creo que augura la posibilidad del deseo del crítico por la obra. O sea, creo que es un trabajo como una costura, digamos, una especie de doble plano: está la hechura y la contrahechura. Está el trabajo de actualización de la obra, de lectura de la obra sobre la base de un «entrar» en el texto, de un «entrar en el movimiento de la obra», un dejarse llevar por la dinámica que la obra tiene, tratar de no forzar ningún tipo de cosa.

Lo que sí me pregunto, incluso hasta el punto de que veo que en este momento la crítica no tiene ni siquiera un espacio en los anaqueles de las librerías, me pregunto qué función cumple la crítica. Creo que en este momento hay mucha teoría literaria (incluso se le cambió el título a las materias).

Vos hoy me preguntabas por una «crítica literaria latinoamericana». Creo que no se puede hablar de una teoría literaria con colores exclusivos, colores nacionales, aunque siempre hay un problema de localización. Creo en la necesidad de construir una memoria literaria en América Latina y desde

América Latina, sin descartar absolutamente ningún instrumento que pueda surgir desde otros ámbitos. Pasa como con la filosofía latinoamericana: se pueden hacer preguntas. Hoy se hacen preguntas: ¿existe o no una filosofía? Llamémosle pensamiento o lo que sea. Creo que lo que hay son instrumentos para leer nuestra propia realidad, nuestra propia realidad cultural, nuestros textos y creo que, de alguna manera, no puedo abonar una teoría como la de Pascale Casanova que plantea que la república de las letras es francesa. No.

La construcción de un archivo tiene una directa relación con el lugar. Cuando hablamos de literatura debemos tener en cuenta la existencia de una materialidad. Un inmenso continente de textos teje la biblioteca de la cultura latinoamericana que no ha encontrado la adecuada preocupación de los gobiernos. En el reino de este mundo resulta revolucionario construir archivos y bibliotecas en vez de verlas emigrar o deteriorarse de manera implacable. Son pocos los esfuerzos para rescatar digitalmente nuestros acervos. La existencia de los libros queda librada a un mercado cada vez más afectado por la liviandad mediática.

Todas las sociedades se imaginan su pasado, «inventan» las tradiciones que las hacen posibles en el tiempo y dibujan una geografía que les permita abrazar su espacio. La cultura es memoria que se construye en y contra el olvido; lo vence solo y en tanto lo transforma en mecanismo. En nuestras memorias literarias deben cobijarse las «palabras de corazón caliente» de los náhuatl al lado de los soberbios poemas de José Emilio Pacheco; los silenciosos colores de los quipus junto al grito dolorido de Delmira y de Alfonsina, de Clarice Lispector, Alejandra Pizarnik y Marta Traba, los discursos de Marcos y Sandino con los mundos de Carpentier y García Márquez; las injurias de Fernando Vallejo y de Horacio Castellanos Moya con los himnos luminosos de los mbyá; la biblioteca de Borges y las labores de manos de Juana y los oros de Darío, los tambores de Nicolás Guillén y las novelas boleros de Luis Rafael Sánchez; a Vicente Huidobro intentando crear la rosa en el poema y a César Vallejo que busca apresar aquello que Diego Rojas, el compañero, escribe con el dedo grande en el aire. Y, por supuesto, las crónicas de Tomás Eloy Martínez, Juan Villoro, Carlos Monsiváis, Rodolfo Walsh y Elena Poniatowska.

La literatura latinoamericana también nace marcada por la violencia. No solo es una institución extraña que se trasplanta sino que se convierte en instrumento de la colonización. De ahí que son fundamentales las cuestiones de la apropiación y de la traducción. Lo mismo sucede con la teoría y la crítica. No nos debe preocupar demasiado cuestiones como la originalidad. Creo que el vanguardismo de algunas lecturas a veces puede ser un defecto tan grande como el tradicionalismo. Creo en la posibilidad de aprovechar y analizar todos los materiales que a uno le lleguen.

Hay una posición política detrás de cualquier trabajo crítico. Uno escribe desde un tiempo y un lugar, no escribe desde cualquier parte. Cuando digo «lugar» estoy intentando significar una noción más amplia que un lugar físico. También se escribe desde un cuerpo, no desde cualquier cuerpo. Y ese cuerpo tiene marcas. La crítica como toda escritura es un saber situado, como dice Adrienne Rich. Creo que la literatura está ahí, puede estar siglos sin que nadie la encuentre y de golpe, la encuentran.

Y bueno, esta nueva moda, de la «intervención» en tanto «utilidad» no me convence del todo. Te hablo con una vida de trabajo docente: no solo dictamos una sola asignatura de grado sino hasta tres o cuatro materias en la facultad, varios cursos de posgrado, elaboré cuatro manuales, he trabajado con el nivel medio. La palabra «intervención» es muy violenta; puede ser tan violenta como la palabra «inclusión». Ahora se habla mucho de la «inclusión social». ¿Qué significa eso? Que yo creo que el otro es un excluido. Y nadie está excluido del todo: siempre alguien está incluido en algo, en algún tipo de comunidad. Tal vez yo no lo estoy viendo al otro. Algo similar sucede con la palabra «subalterno» (aunque es un poquito más digna). He discutido mucho sobre el uso de esa palabra. Conozco experiencias muy positivas de trabajo, digamos, en espacios comunitarios de carencia, y aquilato el trabajo con la literatura y veo la importancia que eso ha tenido. Creo que la lectura es un instrumento que, de alguna manera, tiene un efecto liberador. Deberíamos intervenir —si quieren intervenir— en las aulas universitarias donde hay un problema grave de lectura, muy grave: es el grado universitario el que, debido a las malas políticas, ha perdido nuestra atención.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Una pregunta compleja... son tantos. Desde *El coronel no tiene quien le escriba, Cien años de soledad*, *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, la monumental obra de Roberto Bolaño, *El testigo* y *Materia dispuesta* de Juan Villoro, toda la obra de Alejo Carpentier y una gran parte de la obra de Carlos Fuentes. Soy voraz y tengo miedo de olvidar. Me atrapa la lírica de Juana Inés, Rubén Darío, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, José Emilio Pacheco. Y por supuesto las poesías y las prosas de Jorge Luis Borges. Entre las mujeres me fascinaron los libros *Tinísima* y *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska, todos los libros de Margo Glantz tanto ficcionales como críticos. En realidad la lectura me da tanta felicidad que me siento culpable de omitir a Cervantes, Dante, Shakespeare, Rabelais, Conrad, Austen, Dicknson, Carrere, Coetzee, Cercas, tantos... Amo las novelas

policiales: Poe, Conan Doyle, Vera Caspari, Christie, Chandler, Markaris, Mankell, Camillieri, Padura Fuentes, etcétera.

Entre los libros de crítica admiro el trabajo de Raymond Williams y de Roland Barthes. En los estudios latinoamericanos las obras de Ángel Rama y Jean Franco; algunos libros de Noé Jitrik y de Beatriz Sarlo. Me inclino por el modo de trabajo de Margo Glantz: una escritura corpórea que une crítica, historia y creación. Siempre me preguntan por el libro del año y me cuesta muchísimo elegir, uno siempre está predispuesto hacia un tipo de obra, depende del momento de su vida. Los libros se actualizan todo el tiempo.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Que yo sepa no, solo he escrito algunos artículos en inglés. La crítica literaria latinoamericana se suele leer en castellano aún en países de otras lenguas.

Diciembre, 2016

Adriana Rodríguez Pérsico

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Buenos Aires, el 14 de abril de 1951, en el barrio de Caballito

por Pamela Bórtoli e Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Desde chica me gustaba la lectura. En el secundario tuve una profesora de castellano que fue decisiva para la elección de mi carrera. Nos llevaba al teatro a ver obras del Siglo de Oro. Leíamos en clase a Borges, a Cortázar. En mi temprana adolescencia, leía desordenadamente, Tolstoi, Corín Tellado, Bécquer, las revistas de comics de mi hermano, todo al mismo tiempo y con idéntica fruición.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Después de terminar mi carrera de grado en la universidad, comenzó otro tipo de formación en lo que alguna vez se llamó la «universidad de las catacumbas». En esos años, estudiábamos con David Viñas, con Josefina Ludmer, con Ricardo Piglia. También hice cursos con Raúl Sciarretta, con Armando Sercovich, con Beatriz Lavandera. Otros compañeros estudiaban con Beatriz Sarlo. El posgrado llegó más tarde, con el regreso de la democracia. Hasta ese momento, la universidad era territorio prohibido para nuestra generación. En la primavera alfonsinista dos becas de CONICET me facilitaron hacer la investigación que culminaría con mi tesis doctoral. Comenzaba nuestra inserción en la vida universitaria.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Guardo, hasta el día de hoy, un profundo agradecimiento a Josefina Ludmer. Fue mi maestra. En esa época Josefina era inflexible: muy buena lectora, muy exigente. La mía fue su primera dirección de tesis. Recuerdo que nunca sometía a su lectura cosas sin terminar, para evitar que influyera demasiado en mis propias interpretaciones. Y recuerdo también, mi desazón cuando me preguntaba cuántas reescrituras tenía cada página. Cuando yo respondía «tres», me corregía: «diez veces cada página». Mi juventud coincidió con el período de la dictadura

cívico–militar. Yo integraba los grupos de estudio de Ludmer, que, como tantos intelectuales, enseñaba en forma privada para poder sobrevivir, ya que habían sido excluidos de las instituciones. Mientras la realidad nos ponía un durísimo bozal, se nos abría un universo totalmente desconocido en los libros. Fue una época de intensísimo estudio. Absorbíamos con avidez cada página nueva, cada discusión, cada interpretación, completamente deslumbrados, afirmando paso a paso el pensamiento crítico. Hacíamos enormes esfuerzos por entender.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la Universidad de Buenos Aires (UBA) con el regreso de la democracia, como ayudante de la cátedra de *Teoría y análisis literario* de Enrique Pezzoni. Su Asociado era Jorge Panesi. Con el gobierno de Alfonsín, hubo en la Universidad cambios enormes. A la UBA volvió gente brillante como Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Enrique Pezzoni, Susana Zanetti, Noé Jitrik, David Viñas, para nombrar solo algunos. Fue una época de esperanzas, yo diría de militancia por el bien de la universidad pública. Me inserté en la cátedra de Pezzoni y luego en *Teoría Literaria II* cuya titular era Josefina Ludmer. Me fui en 1992 a la Universidad de San Pablo, en Brasil. Y volví en el 2000 cuando gané un concurso para dar la materia de Teoría y Análisis Literario.

¿Pertenencia al CONICET?

En la actualidad [2014] soy Investigadora Principal de CONICET. Los tiempos han cambiado y para bien. Cuando asumió Menem y puso al frente de CONICET a Matera, se desató una caza de brujas. Muchos quedamos fuera de CONICET y yo emigré. Brasil es un país generoso y que, por lo menos en el área universitaria, abre las puertas a los extranjeros. Obtuve una beca del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y luego concursé para un puesto en el área de literatura hispanoamericana de la Universidade de São Paulo (USP). Estuve allí unos años y luego regresé por cuestiones personales.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Durante la dictadura, los grupos de estudio fueron una forma de seguir respirando. Formas de «respiración artificial», para convocar la novela de Piglia que nos deslumbró. En esa dura etapa, estudiar teoría literaria era una forma de resistencia. Teníamos que conservar nuestras capacidades críticas. Apostábamos a sobrevivir, es decir, a seguir pensando. La dictadura corta,

antes que nada, la posibilidad de reacción. Uno tiene que luchar contra la tentación de no enterarse de nada. Ahí estaba nuestro desafío.

También había proyectos juveniles que fomentaban los maestros poco mayores que nosotros. Todos queríamos tener una revista. Formé parte de un grupo que publicó ¡dos números! de una revista que se llamó, un poco pretenciosamente, *Lecturas críticas*.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En esta profesión uno se mueve mucho. Además de dar clases en Brasil, di clases en Estados Unidos en las universidades de Maryland (College Park) y Duke, en París como profesora visitante. También en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Una experiencia extraordinaria. Di conferencias en distintas universidades norteamericanas y europeas. Claro que también he estado en otras universidades nacionales, además de la mía, la UBA.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La gente de mi generación tiene influencia del estructuralismo francés y en especial del posestructuralismo. Leíamos con dedicación a Foucault, Deleuze, Derrida, Barthes. Pero también a Williams, los estudios culturales, a Benjamin, la escuela de Frankfurt. Creo que hace algunos años leemos más teoría política combinada con filosofía. Algunos nombres: Rancière, Nancy y en la línea de teorías de la imagen a Didi–Huberman. No pueden faltar en esta lista arbitraria, Agamben y Espósito.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En general, trabajo en mi casa. La soledad es condición necesaria para mí. Por otro lado, el trabajo en equipo siempre es fructífero. Organizamos todos los años seminarios internos en la cátedra en los que no solo preparamos el curso sino, fundamentalmente, hacemos lecturas que nos interesan. Los equipos de investigación son lugares de formación constante, donde los intercambios no son solo de conocimientos, sino también de experiencias y modos de leer., incluso generacionales.

Conexiones internacionales

Los intercambios con colegas y estudiantes de otras partes del mundo forman parte de mi pequeño tesoro simbólico. Son, por así decir, la fuente nutricia de todo trabajo intelectual. Tuve la suerte de obtener becas y algunos premios y de ser profesora visitante en distintas instituciones latinoamericanas,

norteamericanas, europeas, y de medio oriente. Los viajes nos ponen en contacto con culturas diferentes a la vez que nos plantean los límites, las deficiencias y por qué no, las riquezas de la propia.

Principales publicaciones

Me sigue gustando mucho mi libro *Un huracán llamado progreso. Utopía y autobiografía en Sarmiento y Alberdi*, reformulación de mi tesis doctoral. Sin duda, el libro más importante es *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880–1920)*. Me dio muchas satisfacciones, como el premio «Ezequiel Martínez Estrada», que es un premio a los mejores ensayos publicados. A mí me lo dieron por *Relatos de época* como mejor ensayo latinoamericano para el período 2008–2010.

Hay otros textos que me parecen valiosos como el librito *Brindis por un ocaso. De los escritores nacionales a los humoristas porteños* donde trabajo a Arturo Cancela, Enrique Loncán y Enrique Méndez Calzada, tres escritores cuasi olvidados por la historia de la literatura. Me he dedicado a leer y escribir sobre Elías Castelnuovo corriéndolo del lugar en que lo colocó la crítica. Veo en él la búsqueda de una lengua heterogénea, la práctica de una literatura que toca lo real en el sentido lacaniano. En la extraordinaria colección de *Los raros* de la Biblioteca Nacional apareció *Larvas* con un estudio preliminar mío. Y además la editorial de la UNTREF publicó *Psicoanálisis sexual y social: una lectura marxista de E. Castelnuovo*. Se va a publicar por Eduvim *Los unos y los otros. Comunidad y alteridad en la literatura latinoamericana*, un libro que reúne algunos ensayos ya publicados y otros inéditos en torno a eso dos ejes teóricos. En los últimos años, me desplacé en el tiempo y me dediqué a estudiar la narrativa de la crisis en la literatura argentina de principios de siglo XXI. Mis reflexiones exploran las formas literarias de narrar las catástrofes y las distopías. ¿Qué más rescato de lo que he escrito? Los ensayos sobre Ricardo Piglia (confieso mi fidelidad a su obra: he escrito sobre la mayor parte de ella) mientras expreso mi deseo de concretar el libro que me pedía Ricardo.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Me interesa particularmente una forma de trabajo que articule la crítica literaria con la política. La crítica como forma de intervención. Creo que toda mi vida he escrito sobre las utopías y sus fracasos. Desde siempre, mi forma de trabajo ha sido interdisciplinaria y he preferido leer desde abajo. ¿Ejemplos? Cuerpo y lenguaje en las biografías de la barbarie, psiquiatrización de la anormalidad, literaturas desechables. Me he dedicado a rescatar escrituras olvidadas o a leer a contrapelo textos canónicos. Son las operaciones que me apasionan.

¿Cuáles son los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado?
Me hubiera gustado escribir *Masa y poder* de Elías Canetti y *El último lector* de Ricardo Piglia. Son mis ideales de ensayos. Combinan el concepto y la narración. En la tradición argentina, me hubiera gustado escribir el *Facundo.* Si es por desear, que sea a lo grande.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, pero solo ocasionalmente, al portugués y al inglés.

Septiembre, 2014

Paola Piacenza

Fecha y lugar de nacimiento:
Rosario, 6 de junio de 1969

por Sergio Peralta

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En el comienzo reconozco una fuerte circulación de la palabra en mi casa, antes que de la lectura o de la literatura en sentido estricto. La conversación, la discusión y la argumentación fueron los modos prioritarios de relación familiar. Mi mamá disponía de una larga colección de expresiones inventadas y acudía en ocasiones a eufemismos que formaban parte del discurso doméstico para los de mi generación. En ese sentido, me llevó años descubrir que no había «frío de perros enlatados» o qué era la «punta del muelle» que mamá decía con toda naturalidad. Por parte de mi padre, no había comida familiar en donde no apareciera alguno de los tres tomos de su diccionario «verde» —que era el único vestigio en la casa de mi abuelo, (el padre de mi padre, exiliado en el 56 y luego fallecido) para aclarar el significado de alguna palabra—. Cuando me casé y me mudé, mi padre los hizo reencuadernar y ese fue «su» regalo para la familia que yo iniciaba. Me pasó la posta. Las discusiones con él podían durar horas y eso irritaba a mi madre pero era el momento en el que nos reconocíamos más cerca. A esas charlas les dediqué la publicación de mi tesis de doctorado. Papá también me legó la ironía y el sarcasmo que me salvaron la vida muchas veces.

Cuando tenía ocho años una tía abuela de mi madre nos visitaba frecuentemente y nos traía regalos a mí y a mis hermanos. Un año me regaló *Ocho primos* de Louise May Alcott en la colección «Robin Hood». Lo miré con soslayo e indiferencia (otras veces había habido regalos más atractivos: caramelos, mi primera pluma Parker). Una tarde en la que estaba tirada en mi cama sin hacer nada mi padre me preguntó por qué no lo leía y ante mi completo desinterés y molestia (mi padre no podía vernos sin hacer «algo») me dijo que en una semana le presentara un resumen. Lo odié y como es previsible de ahí en más no dejé de leer todo lo que pude. Intercambiaba libros con una prima en Buenos Aires; compraba en una librería de ofertas cerca de mi casa; recurrí a lo que había en la biblioteca familiar. Por eso me causa mucha

gracia el discurso edulcorado del «placer» de la lectura. Sobreviene o no sobreviene. O hay distintas formas del «placer». Ese mismo año escribí un «cuento» en forma de libro que mi hermana (hoy arquitecta) supuestamente ilustraría: la tarea de edición no superó la hora en la que dos hermanas de dieciocho meses de diferencia permanecen sin pelearse en la infancia.

En séptimo grado mi maestra de Lengua me dijo que estudiara Letras: fue la primera vez que escuché nombrar esa «carrera». Ahí me di cuenta de que se podía vivir de lo que me interesaba. Ese año rendí, en el examen de ingreso a la escuela secundaria (tenía que rendir Lengua, Matemática e Inglés) en el Normal Nacional Superior N° 1 de Rosario con el mejor promedio en Lengua sobre más de doscientas postulantes. Eso me hizo creer que «ese» era mi destino profesional.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Soy profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. No recibí fondos para el cursado de mi carrera de grado. Tampoco tuve que trabajar excepto de modo informal (preparaba alumnos particulares en Inglés y en Lengua y otras materias afines), durante los últimos años de cursado, pero solo por mi necesidad de independencia y solidaridad con mi familia.

En relación con mi formación de posgrado, soy magister en Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de Rosario. No recibí directamente financiamiento porque por entonces ya trabajaba (y mucho) como profesora en la escuela media y como ayudante en las Facultades de Psicología y de Humanidades y Artes. La tesis la empecé a pensar con una beca de investigación que gané en el Fondo Nacional de las Artes en el año 1999.

El Doctorado en Humanidades y Artes (mención Literatura) lo comencé con una Beca Doctoral del CONICET en el 2003 otorgada por dos años. Fue la primera edición de Becas Doctorales del período de desarrollo del sistema de investigación durante el gobierno kirchnerista. Ingresé en la categoría de «hasta 32 años con una Maestría». Se me renovó en el año 2005 pero tuve que renunciar en el año 2006 por incompatibilidad. En principio, la beca exigía exclusividad y solo admitía una dedicación simple en la universidad. Yo era consciente de ello y licencié algunos de mis cargos y renuncié a otros, con excepción de mis horas en la escuela media. Falté a ese compromiso que conocía por razones económicas y porque era una práctica histórica de generaciones de becarios, especialmente de quienes no teníamos condiciones familiares (o vinculares) que nos protegieran de quedar sin empleo al finalizar la beca. De hecho, la Facultad de Psicología en el año 2005 no renovó la

designación a todos los becarios que estaban con licencia y tuve que luchar, sin ningún tipo de colaboración por parte del CONICET por mi reincorporación (yo para entonces era docente desde hacía dieciséis años). En el año 2014 el CONICET me solicitó el reintegro del monto total de la beca, más las costas judiciales e intereses devengados en casi diez años, a pesar de haber haberme doctorado en el 2012, de haber realizado y aprobado los informes oportunamente por los que el propio organismo me renovó la beca; es decir, haber cumplido con todo excepto con lo administrativo. Una desmesura kafkiana. Meses después de haber pagado al CONICET, me llamaron por teléfono para preguntarme si yo había presentado mi tesis. Cuando les aclaré mi situación y les pregunté si era una broma, me explicaron que gran parte de los becarios no se doctoraba y que ellos llevaban mal el control.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

En relación con las personas que significaron positivamente mi período de formación reconozco la influencia, en primer término, de Alberto Giordano. En el año 1987 ó 1988, si no recuerdo mal, dictó un seminario sobre *El placer del texto* de Roland Barthes. No sé en qué contexto fue ese seminario en la Escuela de Letras en tanto yo recién ingresaba a la carrera y prácticamente no había leído nada específico de teoría literaria. Lo que puedo recordar con precisión es que ese libro y sus clases me fascinaron. «Determinada por su propia indeterminación», decía Alberto sobre la literatura y yo trataba de saber con más o menos éxito de qué hablaba. En 1989, participé de un grupo de estudio bajo su conducción, también sobre Barthes, con compañeros que me llevaban uno o dos años en la carrera. Un poco después, en los noventa, cursé sus seminarios de licenciatura. En el de «Metadiscursos» trabajé con *El frasquito* y *En el corazón de Junio* de Luis Gusmán y de ahí «salió» mi tesina de licenciatura «El estilo: tiempo y economía de un concepto» que Giordano dirigió entre 1995 y 1996. En el 2013, nos «reencontramos» en la cátedra de Análisis y Crítica II cuando asumió su titularidad y yo ya era, desde 1992, ayudante de la misma.

El trabajo en la cátedra de Nicolás Rosa, desde 1992 hasta su fallecimiento en el año 2006 fue definitivo en relación con las lecturas de teoría y crítica literarias y de «teoría» «a secas» como él decía. Nicolás cambiaba todos los años de programa. No se trataba solamente de un cambio de tema o de contenido sino de teoría, perspectiva; completamente. Había que salir a comprar los libros recién editados en su mayoría, a traducir, a pensar de nuevo. Ese ritmo, acompañado en los primeros años por el seminario interno de la cátedra

dictado por Nicolás, me impuso una disciplina de estudio inestimable. Si tuviera que hacer una síntesis de esa época, podría decir que con Nicolás aprendí a leer; con Alberto, a escribir.

Finalmente, ya graduada, mi ingreso a la Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, su primera cohorte, creada por la Prof. María Isabel de Gregorio de Mac, supuso para mí el «descubrimiento» de que podía pensar la enseñanza de la literatura como un problema de la teoría literaria. En este campo —y junto a Gustavo Bombini— encontré el lugar desde donde formular acaso lo más original de lo que he podido pensar hasta el momento.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la docencia universitaria en el año 1989 en la cátedra de Lingüística (hoy «Lingüística y discursividad social», por cambio de plan) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario con un cargo de Ayudante de 2° (Ayudante Alumna) *ad honorem* y he permanecido como docente universitaria con continuidad hasta el presente. Actualmente me desempeño como Jefe de Trabajos Prácticos por concurso ordinario en la misma cátedra con dedicación semiexclusiva después de haber sido ayudante de primera Dedicación Simple por designación hasta la fecha del concurso (2006).

En el año 1992 ingresé en la cátedra de Análisis y Crítica II de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. En principio me incorporé en calidad de adscripta pero inmediatamente se produjo un concurso ordinario por el que accedí a un cargo de Ayudante de Primera Dedicación Simple. En el año 2013 obtuve una potenciación de la dedicación a dedicación semiexclusiva —en el mismo cargo— a través del programa PROHUM.

¿Pertenencia al CONICET?

No pertenezco al CONICET. Fui becaria doctoral interna en dos períodos 2003–2005 y 2005–2006; año en el que renuncié.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

No he desarrollado una trayectoria institucional «orgánica» por diversos motivos, algunos coyunturales, otros propios de las circunstancias de las instituciones de las que he formado parte y, seguramente, por poca convicción acerca de este tipo de agenciamientos.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Me he formado en la Universidad Nacional de Rosario y allí he desarrollado mi principal labor en docencia e investigación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La principal influencia ha sido, sin lugar a dudas, la de la «tradición crítica» de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario que en mi caso remite al trabajo de cátedra e investigación de grado y posgrado con Nicolás Rosa y Alberto Giordano y, a través de ellos, a la lectura de la crítica literaria francesa.

Por otra parte, desde finales de los años noventa mi producción ha estado fuertemente ligada a las teorías e investigaciones de Gustavo Bombini en el campo de la enseñanza de la literatura a través de su dirección de mis tesis de posgrado y del trabajo conjunto en el postítulo en Literatura Infantil del CEPA del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y, más tarde, en la Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura y en la Especialización en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Nacional de San Martín. Mi cercanía a las líneas de investigación promovidas por Gustavo Bombini me permitió apropiarme de otras tradiciones teóricas de tipo sociológicas y de los estudios culturales.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En general, trabajo en forma individual. Mi producción académica ha estado ligada a distintas instancias de financiamiento (Beca FNA, Beca Secretaría de Cultura Provincia de Santa Fe en dos oportunidades, Beca doctoral interna CONICET) y en el contexto de mi formación de posgrado y trabajo en las cátedras universitarias. He participado de distintos grupos de investigación pero de manera no constante.

Principales publicaciones

Podría citar el capítulo «Lecturas obligatorias» del libro *Lengua & Literatura. Teorías. Formación Docente y Enseñanza* que coordinó Gustavo Bombini para Biblos en 2012 porque resume las principales proposiciones de mi tesis de Maestría sobre el canon escolar (2001) que, en su momento, influyó en el desarrollo de distintas líneas de investigación en universidades del país en torno a ese tema.

Por otra parte, la publicación de *Años de aprendizaje. Subjetividad adolescente, literatura y formación en la Argentina de los sesenta* (Miño y Dávila, 2017) porque en lo personal representó la culminación de mi investigación doctoral pero, también, creo que es un trabajo que se ocupa de objetos sin tradición

crítica en la Argentina como la novela de aprendizaje y las distintas formas en las que se relacionan literatura y adolescencia.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Probablemente la principal diferencia que caracteriza a la crítica literaria en el campo de las prácticas que señalan el ámbito de las Humanidades sea el hecho de que podría cuestionarse en qué medida constituye una disciplina en sentido estricto, por más de una razón. En primer lugar, porque la crítica, en tanto lectura, atraviesa más de un discurso disciplinar. En sus distintas efectuaciones —periodística, académica, didáctica (el profesor como crítico en la *lectio* que es la clase) desborda los límites que definen los espacios disciplinares reconocidos como tales.

Por otra parte, los saberes de la crítica detentan la misma inestabilidad que su «objeto», la literatura. Al respecto, la metáfora de la «integración» de lenguajes que Barthes ensaya en «¿Qué es la crítica?» (texto de 1963 incluido en *Ensayos Críticos*) se me presenta como el mejor modo para nombrar esta relación por la cual la crítica *habla la literatura* lo que no se confunde con hablar *sobre* literatura; que es propio de un «metalenguaje».

Las instituciones deberían poder garantizar las condiciones de un ejercicio auténtico de la crítica (en el sentido de lo que aquí definimos como «propio») que implicaría disponer (o sostener, según fuera el caso) espacios que permitieran resistir las fuerzas instituyentes que tienden a la cristalización (o canonización) de ciertos modos de leer y así como de cualquier otro modo de reproducción (de tradiciones intelectuales, de circuitos de legitimación endogámicos que no permiten un diálogo genuino con otros discursos y sujetos).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los ensayos de Roland Barthes son los textos que más he admirado siempre y cada vez que vuelvo a leerlos. Marcaron mi *ingreso* a la teoría literaria y sus preguntas, de algún modo, están en la base de mis propias interrogaciones aunque en ocasiones, solo a simple vista, parezcan alejarse de esos intereses. Si tuviera que elegir un texto, me inclinaría por la «Lección inaugural» y, en particular, por la sencillez con la que postula las tres fuerzas que atravesarían lo literario: *semiosis, mathesis, mimesis*. El enunciado es singularmente simple y extremadamente complejo al mismo tiempo. En mi experiencia —en función de los objetos que he elegido (o que me han elegido)— buena parte del trabajo crítico se decide por el peso relativo o por el modo en el que, por la lectura, los signos, las formas y los saberes se evocan, niegan, acercan o alejan.

En principio, a partir de esta sencilla enumeración, podría imaginarse un repertorio de las distintas combinaciones posibles entre estos tres órdenes a partir del cual sería posible, acaso, prever las poéticas virtuales de literaturas «futuras» y de otros tantos modos —hipotéticos— de leer.

También con Barthes, podría volver a escribir «Por qué me gusta Benveniste». Me gusta Benveniste. Recuerdo claramente el «giro lingüístico» que representó en mi formación un texto como «Categorías de pensamiento y categorías de lengua» (de 1958, recogido en *Problemas de Lingüística General* I) y comprender, por primera vez, que solo se puede pensar lo que se puede decir. De los ensayos de Benveniste he tratado de emular sus modos argumentativos, exactamente la manera en la que vuelve a considerar —retomar— la pregunta inicial más de una vez en busca de nuevos fundamentos y valideces.

La «marca» de las formulaciones de Barthes (las estructuralistas y las que siguieron) y de Benveniste en torno a las relaciones entre lenguaje, lengua, literatura y cultura creo que representan las principales reservas metodológicas de todo lo que he pensado de modo más o menos sistemático: desde el problema del «estilo» (como lo piensa Deleuze) en mi tesina de Licenciatura hasta mi tesis doctoral sobre las relaciones entre subjetividad adolescente, literatura y formación en los sesenta pero también el problema del canon —sobre el que me pregunté en mi tesis de maestría— y el desplazamiento necesario del tema de las «listas» al de la canonización de los modos de leer. En todos los casos, las lecturas de Barthes y de Benveniste me advirtieron sobre la complejidad de los órdenes involucrados y previnieron ante cualquier forma de reducción.

¿Ha traducido a otros autores?

Traduzco habitualmente del inglés como parte de mi trabajo en las cátedras (o bien para mi propia tarea crítica o de investigación); esas traducciones se han publicado para circulación interna. En este sentido solo podría destacar el hecho de que mi traducción de la entrada «Canon» de John Guillory en *Critical Terms for Literary Study* (1995) realizada oportunamente en el contexto de mi investigación de Maestría sobre el tema y que yo pusiera en circulación en Seminarios de las maestrías de Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNR) y de Literatura para Niños (UNR), forma parte de la bibliografía de muchas cátedras de teoría literaria y de didáctica así como de artículos sobre el tema.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No he sido traducida a otras lenguas.

Febrero, 2018

Ximena Picallo

Fecha y lugar de nacimiento:
9 de noviembre de 1971, Montevideo, Uruguay

por Patricia Torres

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
La literatura estuvo presente en mi vida desde muy pequeña, no recuerdo influencia al respecto, solo dos padres lectores y contar con libros alrededor mío. Recuerdo muy vívidamente el placer que me causaba que todos los meses mi madre me dejara elegir un libro para comprar del Círculo de Lectores al cual estaba abonada. Vivíamos en un pueblo pequeño y no abundaban ni las librerías ni las bibliotecas. Nunca dudé que quería estudiar Letras y si bien no tuve en esos inicios actores significativos en mi opción por las letras, tampoco los tuve durante mi carrera universitaria. Fueron volviéndose significativos críticos literarios argentinos que leía, admiraba y a los cuales intentaba emular: Nicolás Rosa, Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
– Licenciatura en Letras, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina (abril, 1990–agosto, 1996).
– Maestría en Estudios de Asia y África. Especialidad África. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México. Tesis: «Entre el Imperio y la Nación: construcción y representación de la identidad literaria sudafricana» (1997–2002). Beca Colmex para Maestría (1997–1999).
– Doctorado en Estudios de Asia y África. Especialidad Literatura. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México. 1999–2002. En proceso de escritura de tesis. Beca Colmex para Doctorado (1999–2000) y Beca Fundación Tokio, Programa The Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund (SYLFF) para Doctorado (2000–2002).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Sin duda, la principal marca, en un principio negativa pero que luego se tornó positiva dado el tipo de interés que me despertó, fue la casi total ausencia de reflexión teórica que tuve en mi formación de grado. Ausencia que intuía era central; ausencia que, sin tomar cuerpo, provocaba falta. Creo que esa ausencia me llevó a indagar en estos temas y a tomar las decisiones académicas y de formación que luego fueron conformando mi carrera académica. Tenía claro que no importaba cuál literatura podía más o menos convocarme, que todas ellas tendrían cabal sentido en tanto pudiese leerlas a la luz de la teoría literaria.

En este sentido, mi estancia en México fue importante por lo que a la distancia visualizo como dos hitos: por un lado, acercarme a las discusiones de los autores poscoloniales y, por el otro, mi vínculo académico y afectivo con el Dr. Federico Álvarez de la UNAM quien, sin ser mi profesor directamente, me guío, formó e incentivó en esta área de estudio.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

- 1997. Literatura Latinoamericana y Argentina Siglo XX. Ayudante de primera, *ad honorem*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Trelew, Chubut, Argentina. Desde 01/03/97 (ingreso designación interina) hasta 28/02/98 (egreso finalización de interinato).
- 2001. Metodología de la Investigación Literaria. Profesora Adjunta Semiexclusiva (por concurso–Ordinaria). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, sede Trelew, Chubut, Argentina. Desde 29/06/01 (ingreso por concurso) hasta la fecha. Asignada a sede Comodoro Rivadavia 2007. Renovación de concurso 2008 y cambio de dedicación semiexclusiva a exclusiva 2012.
- 2002. Teoría y Práctica Crítica. Profesora Adjunta Asignada *ad honorem*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, sede Trelew, Chubut, Argentina. Desde 01/03/02 (ingreso asignación interina) hasta 28/02/04 (egreso finalización de asignación).
- 2003. Seminario Teoría y Práctica Discursiva. Profesora Adjunta *ad honorem*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 01/03/03 (ingreso asignación interina) hasta 28/02/04 (egreso finalización de asignación).

– 2003. Metodología de la Investigación Literaria. Profesora Intersede Adjunta Semiexclusiva. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 01/03/03 (ingreso designación interinato) hasta 28/02/07 (egreso renuncia por cambio de residencia y asignación a esta sede del concurso).
– 2003. Epistemología de los Estudios Literarios. Profesora Responsable de Cátedra por contrato (6 horas semanales) y luego Profesora Adjunta Simple. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Trelew, Chubut, Argentina. Desde 01/03/03 (ingreso contrato interino) hasta 28/02/07 (egreso renuncia).
– 2003. Tesis de Grado. Profesora Asignada *ad honorem*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Trelew, Chubut, Argentina. Desde 01/03/03 (ingreso designación interina) hasta 28/02/07 (egreso renuncia).
– 2006. Epistemología de los Estudios Literarios. JTP compartida (primero simple y luego dentro de la dedicación exclusiva). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 02/05/06 (ingreso designación interina) hasta 13/06/16 (egreso por promoción a adjunta).
– 2012. Tesis de Grado. JTP compartida (dentro de la dedicación exclusiva). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 04/08/12 (ingreso designación interina) hasta 04/05/15 (egreso por promoción a adjunta).
– 2015. Tesis de Grado. Profesora Adjunta Compartida (dentro de la dedicación exclusiva). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 05/05/15 (ingreso por designación interina) y continúa.
– 2016. Epistemología de los Estudios Literarios. Profesora Adjunta. Compartida (dentro de la dedicación exclusiva). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Carrera de Letras, Sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Desde 06/06/16 (ingreso por designación interina) y continúa.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Participación en la Agrupación Docente Nuevo Espacio de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB. Esta Agrupación actúa como una opción política–académica que ha planteado, desde hace más de diez años, alternativas comprometidas con la comunidad, la producción y circulación del conocimiento y con una postura crítica respecto de las injusticias para pensar nuestra facultad.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes.

En 1997, a Ciudad de México para realizar la Maestría y el Doctorado. Estuve allí hasta 2002 en El Colegio de México. Si bien era docente de la UNPSJB, quien patrocinó (becó, financió) mi estancia en México fue el Colmex. Durante esos años y en el marco de los estudios de Maestría participé en eventos o intercambios de investigación en la Universidad de Costa Rica, en la University of Cape Town (Sudáfrica) y en la Universidad Autónoma Veracruzana (México), también financiados por el Colmex.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En un inicio no fueron relevantes, en principio, por formarme en una universidad del interior en momentos en los que todavía la circulación de información no era tan democrática ni accesible, las redes casi inexistentes (de todo tipo) y la bibliografía bastante desactualizada. Luego, por continuar mi formación en el extranjero, fui acercándome a otras tradiciones intelectuales, más ligadas al mundo anglosajón. Cuando retorné a Argentina, poco a poco fui construyendo redes con aquellos colegas que leía y admiro y con el paso del tiempo, fuimos organizando algunas actividades en conjunto (seminarios y/o conferencias a los que los hemos invitado a participar desde la UNPSJB), por ejemplo, con Alberto Giordano de UNR, con Miguel Dalmaroni de UNLP y con Sandro Abate de la UNS con quién he trabajado más tiempo interinstitucionalmente ya sea en proyectos de investigación como en la participación en institutos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Fundamentalmente con trabajo en equipo, tanto los que se generan desde la pertenencia al Departamento, al Instituto, a las cátedras de las cuales soy responsable como, y principalmente, desde los proyectos de investigación. Considero central el conocimiento producido grupalmente y su sociabilización. Estoy experimentado con la producción de textos conjuntos, labor un poco más ardua pero también enriquecedora.

Conexiones internacionales

Con el CEAA (Centro de Estudios de Asia y África) de El Colegio de México y, hasta hace poco (acaba de fallecer), con el Dr. Federico Álvarez de la UNAM, responsable de algunos de los espacios de teoría literaria de esa institución.

Principales publicaciones

- 2016. «Modos de leer: definición, alcances y posicionamiento». *Literatura–Lingüística: Investigaciones en la Patagonia IX*. María Marta Peliza... (et al.); compilado por María Marta Peliza; Ximena Picallo; Sebastián Sayago; ilustrado por Mercedes Dutto —1a ed.— Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia, EDUPA; Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, 2016. Libro digital, PDF Archivo.
- 2014. En Colaboración con Carolina Borquez Ciolfi, Guido Gallardo y María Florencia Olivero. *Teoría y crítica literaria: Algunos problemas e itinerarios teórico–metodológicos*. Rada Tilly: Del Gato Gris.
- 2012. «Humanismo, colonialismo y prácticas de lectura» en Abate, Sandro (et.al.). *Voces/escrituras III.* Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.
- 2008. ««...el cielo por asalto...»: sacralidades y profanaciones en el imperio de la teoría literaria» en Abate, Sandro (et.al.). *Voces/escrituras II: La poesía europea de fines de siglo XIX: una nueva mirada*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur–Ediuns.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El crítico literario es aquel que produce lecturas estableciendo relaciones provocativas y productivas a partir de los modos de leer que pone a funcionar. Esas lecturas materializan la función social del crítico, lo posicionan también como sujeto político y, sobre todo, retroalimentan otra de las funciones que generalmente cumple un crítico: la de docente. Esa función social es importante en tanto en las lecturas que produce intente pensar la sociedad y la cultura en la literatura que lee, dejarse interpelar e interpelarlas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Cultura e imperialismo de Edward Said: la considero una obra de una gran lucidez, escrita en un lenguaje amable, pero también un trabajo de investigación minucioso y, además, con un fuerte posicionamiento político. El vínculo que establece entre cultura/imperio no solo implica denunciar la complicidad de las obras que analiza con el imperialismo, sino también detenerse en los

modos de leer naturales, *objetivos* o *verdaderos* que se desplegaron sobre ellas y proponer otros (primeros esbozos de lo que llamamos "colonialidad del saber" y que ya había trabajado también en *Orientalismo*).

Marxismo y literatura de Raymond Williams: principalmente por la propuesta conceptual que hace allí. La categoría de «estructura del sentir» es sublime (¡quisiera que se me hubiese ocurrido a mí!). Aúna simpleza, profundidad, inevitabilidad y operatividad.

Una introducción a la teoría literaria de Terry Eagleton: por citar alguno de los libros de Eagleton ya que casi todos ellos han sido centrales en mi formación (podría pensar también en *La función de la crítica*). Este libro fue una de mis puertas de acceso a la teoría literaria y es aún hoy, luego de leer cantidad de «manuales» sobre el tema, que admiro aún más cómo Eagleton logra un texto de este estilo superando (y burlando) cualquier simplificación de orden pedagógica en las que muchos caen.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018.

Judith Podlubne

Fecha y lugar de nacimiento:
6 de abril de 1968, Rosario

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Fortuitos. Una convergencia de circunstancias estimulantes. Mi mamá era maestra del área de Lengua en la Escuela número 107 «9 de Julio» del barrio Arroyito, a la que yo asistía. En mi casa, no había muchos libros, pero había muchos papeles, carpetas, cuadernos. En ese momento, las maestras escribían a mano lo que se llamaba (o mi mamá llamaba así, no sé) sus «ejercitaciones»: una carpeta en la que planificaban las actividades diarias. Terminábamos de cenar y ella se ponía a escribir sus ejercitaciones. Escribía mucho y con una letra dibujada. Debo haber empezado a escribir por imitación. Me gustaba escribir, escribía cartas, un diario íntimo, cuadernos (muchos cuadernos) con transcripciones y recortes de frases y poemas. Tengo un recuerdo (¿a los 8 ó 9 años?) en el que estoy sentada en la vereda de mi casa (como era habitual que los vecinos hicieran en mi barrio) con un cuaderno Rivadavia y una birome Bic color azul a punto de empezar a escribir una novela de argumento romántico, copiado de alguna serie o telenovela. La escritura fue anterior a la lectura. Los libros fueron posteriores a las telenovelas. Y la televisión posterior a las revistas. Íbamos mucho al cine con mis amigos de la cuadra, casi todos los sábados a la tarde, dos películas, en el cine de la parroquia del barrio. Mi papá compraba y leía revistas y fascículos (además del diario, todos los días de la semana): *Selecciones*, *Humor*, *Gente*, *La semana*. *Billiken* y *Anteojito*, para los hijos. También una revista que mi mamá usaba para las «ejercitaciones» y que leí mucho: *El estudiante*. Mi educación sentimental estuvo en manos de las telenovelas. Una auténtica pasión infantil que mis padres advirtieron con una preocupación retórica, desganada: ¿le harán daño tantas telenovelas a esta chica? Otro recuerdo: los primeros libros míos o para mí. Una mañana de Reyes recibo de regalo una pila. Mi papá había pedido asesoramiento a algún vendedor no menos desorientado que él: *El pájaro canta hasta morir*, de Collen Mc Cullough, dos títulos de Danielle Steel, que ahora no identifico y que se mezclan con dos libros juveniles de Montgomery Lucy Maud, *Anne, de los tejados verdes* y otro

de la misma serie. Estos, entre los que recuerdo, pero había más. A los 11, gano un concurso de poemas en la escuela. Como estaba organizado con la parroquia, el premio fue ¡un crucifijo! A los 12, me piden que escriba otro para el acto de fin de curso. Estas futilidades fueron haciendo una vocación.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– Profesora y licenciada en Letras. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
– Magister en Letras Hispánicas. Maestría en Letras Hispánicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Obtuve una beca FOMEC para cursarla. Las becas FOMEC participaban de un proyecto más general de mejoramiento de la Educación Superior y estaban dirigidas a docentes universitarios que quisieran iniciar su posgrado. Eran fondos procedentes de un préstamo del Banco Mundial, administrados por el Estado. Una vez concluido el posgrado, las universidades nacionales se comprometían a potenciar las dedicaciones docentes con un full time. Así obtuve mi dedicación exclusiva.
– Doctora en Letras. Universidad de Buenos Aires. Parte del financiamiento se lo debo a una beca del Fondo Nacional de las Artes para desarrollo del Plan de Tesis Doctoral (2000–2001), una Beca para estudios doctorales de la Fundación Antorchas (2000–2001), una Beca de Estudio y Perfeccionamiento otorgada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe (1997–1998).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

El entusiasmo. Me integré rápido y activamente a la vida universitaria. Los años de la carrera fueron muy transformadores y felices para mí. Eran los de la apertura democrática. Ingresé sin saber qué significaba estudiar Letras, pero encontré pronto lo que me interesaba. Mis preferencias por la teoría y la crítica literarias empezaron a delimitarse en el segundo año, cuando cursé Análisis y Crítica I. Roberto Retamoso era el profesor titular y Alberto Giordano, uno de los jefes de trabajos prácticos. El año anterior había cursado Análisis de Texto, la asignatura de la que ahora soy profesora titular, y había sentido una curiosidad inmediata por los problemas que discutíamos. Pucci (no recuerdo nombre de pila) Dellepiane y Teresa (Coqui) Bertaina fueron las profesora titular y adjunta, respectivamente. Tuve muchos profesores jóvenes que empezaban a dar clases en ese momento, como auxiliares o jefes de trabajos prácticos: Sergio Cueto, Analía Capdevila, Sandra Contreras, Nora Avaro, Adriana Astutti, Marcela Zanín, Adriana Kanzepolski, Jorgelina Nuñez, Rubén Biselli, Luis Peschiera. El contacto con ellos, con la mayoría de ellos, fue y sigue siendo

muy significativo, siempre estimulante. No faltaron los profesores extravagantes. Con Nicolás Rosa, en Análisis y Crítica II, cursamos todo el año un programa dedicado a Friedrich Nietzsche. No dejo de agradecérselo. Con Aldo Oliva, en Literatura Argentina II, nos convertimos en especialistas en la obra de Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández, los dos únicos autores que incluyeron sus teóricos. Nora Avaro, su jefa de trabajos prácticos, hizo el resto.

En forma paralela al cursado de la carrera, sobre el final del segundo año, Juan Pablo Dabove, mi inseparable compañero de estudios, y yo empezamos a asistir a los grupos de estudios particulares que dictaba Alberto Giordano. Esas clases de sábados a la tarde fueron decisivas, providenciales, en más de un sentido. No solo perfilaron e intensificaron mi formación del mejor modo, esto es, contribuyendo a que se delimitaran mis propios intereses, sino que además transmitieron un modo reflexivo, interrogativo y desprejuiciado de tratar con el saber, del que ya no me desprendería. Las primeras lecturas teóricas significativas las hice en esas reuniones: Blanchot, Barthes, Derrida, Deleuze. Allí se dieron también las primeras versiones de conversaciones que Alberto y yo seguimos manteniendo y a las que Emilia, nuestra hija, asiste con fastidio: «Basta de Barthes, por favor».

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la universidad en 1986. Me recibí de profesora en 1991 y de licenciada, en 1993. Alberto Giordano fue mi director de tesis de licenciatura, la única que me pudo dirigir.

Fui Ayudante de 2da Categoría *ad honorem* en las siguientes asignaturas:

- 1989–1991: Literatura Europea I. Desde el 01 de septiembre de l989 hasta el 31 de marzo de l99l, cargo obtenido por concurso interno de antecedentes y oposición.
- 1991–1994: Análisis y Crítica I. Desde el 22 de agosto de 1991 hasta 31 de marzo de 1994, cargo obtenido por concurso interno de antecedentes y oposición.

Sintetizo mi recorrido docente en las cátedras de la Escuela de Letras de La Facultad de Humanidades y Artes (UNR) con la mayor claridad posible. La línea menos intrincada es la que traza mi participación en Análisis del Texto, la asignatura en la actualmente soy profesora titular.

En asignatura Análisis del Texto (Área de Teoría y Crítica Literaria)

– 2017 y continúa: Profesora Titular interina, dedicación simple. Desde 1 de abril de 2012: Con dedicación exclusiva en licencia. Cargo obtenido por concurso interno de antecedentes. Inscripto a la Carrera Docente para titularización desde 30 de marzo de 2017.
– 2012–2017: Profesora Titular interina, dedicación simple. Desde 1 de abril de 2012, cargo obtenido por concurso interno de antecedentes.
– 2009–2012: Profesora Adjunta por extensión de funciones de cargo Jefe de Trabajos Prácticos ordinario, por concurso nacional, dedicación simple. Desde 1 de abril de 2009.
– 1999 y continúa (en licencia desde 2012): Jefe de Trabajos Prácticos ordinario, por concurso nacional, dedicación simple, desde 6 de diciembre de 1999.
– Desde 1 de agosto 2003: Dedicación exclusiva «Personal Temporario–Programa FOMEC» Convenio SPU y UNR, correspondiente a Becas de Radicación de Jóvenes Investigadores, con funciones en este cargo y en el JTP de Literatura Argentina I.
– Pido licencia en la dedicación exclusiva el 1 de mayo de 2010, cuando asumo cargo y designación como Investigadora Adjunta de CONICET.
– 2002: Jefe de Trabajos Prácticos, por extensión de funciones del cargo concursado (JTP de Análisis de Texto), dedicación simple, en la cátedra Análisis del Texto de la extensión áulica de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario en la ciudad de FIRMAT.
– 1993–1999: Jefe de Trabajos Prácticos interino, dedicación simple, en la cátedra Análisis del Texto. Desde el 30 de abril de 1993 hasta el 6 de diciembre de 1999, cargo obtenido por designación. Inscripta al llamado a concurso nacional en 1993.

En otras asignaturas: Literatura Argentina I y Análisis y Crítica I
– 2006 y continúa: Jefe de Trabajos Prácticos ordinario, por concurso nacional, dedicación simple, en la cátedra de Literatura Argentina I.
– Dedicación exclusiva «Personal Temporario–Programa FOMEC» Convenio SPU y UNR, correspondiente a Becas de Radicación de Jóvenes Investigadores hasta 1 de mayo de 2010.
– Pido licencia sin goce de sueldo, en cargo y designación por designación como Investigadora Adjunta de CONICET.
– 2003–2006: Jefe de Trabajos Prácticos, por extensión de funciones del cargo concursado (Ayudante de 1era dedicación simple) en la cátedra Literatura Argentina I, desde el 1 de junio del 2003 al 20 de febrero de 2006.
– Desde 1 de agosto 2003: Dedicación exclusiva «Personal Temporario–Programa FOMEC» Convenio SPU y UNR, correspondiente a Becas de

Radicación de Jóvenes Investigadores, con funciones en este cargo y en el JTP de Análisis del Texto.
– 1998–2002: Jefe de Trabajos Prácticos reemplazante, dedicación simple, en la cátedra de Análisis y Crítica I. Desde el 1 de noviembre de 1998 hasta el 30 de noviembre de 2001, cargo obtenido por concurso interno de antecedentes y oposición.
– 1996–2006: Auxiliar de 1era. Ordinario, dedicación simple, en la Cátedra de Literatura Argentina I, desde el 1 de marzo de 1996, cargo obtenido por concurso nacional de antecedentes y oposición.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí. Ingresé como Investigadora Adjunta en 2010.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En 1990 ó 1991, en el momento en que estaba terminando la carrera, se formó el Grupo de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (FHyA–UNR), dirigido por Alberto Giordano e integrado por Sergio Cueto, Analía Capdevila, Sandra Contreras y Adriana Astutti. Desde un años antes (mi CV dice desde 1988), yo venía asistiendo a los cursos (¿de perfeccionamiento?) que por iniciativa propia Alberto dictaba para algunos estudiantes avanzados de la carrera (varios estábamos haciendo grupos de estudios con él). Unos años después, debido a avatares y demandas institucionales, el Grupo se convirtió en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (FHyA–UNR). Participé desde el comienzo de las actividades que el Grupo organizaba (cursos, seminarios, reuniones de discusión sobre temas específicos, las charlas de César Aira). Eran actividades institucionales (se realizaban en las aulas de la facultad, se tradujeron en las líneas iniciales de mi CV, conservo los certificados de asistencia) pero trasuntaban un jubiloso ánimo inaugural, vocacional e idiosincrásico. Integro y participo activamente de las tareas del Centro de Teoría y Crítica Literaria desde 1998: proyectos de investigación, organización de congresos, jornadas, coloquios, seminarios internos, publicaciones *Boletín* y *Badebec*. Empecé a dirigirlo este año. En el 2006, me incoporé además al Centro de Estudios de Literatura Argentina, dirigido por Sandra Contreras, creado con el objetivo de nuclear las investigaciones de los integrantes de las cátedras de Literatura Argentina I y II y de la Maestría de Literatura Argentina (FHyA–UNR). Dirijo la maestría desde 2013.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Di clases en universidades extranjeras, trabajo con colegas de otros países y asisto a congresos afuera. Voy y vuelvo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
No sabría cómo precisarlo. Por mi formación, diría que la tradición del ensayismo crítico argentino resultó relevante. Comencé a formarme en un momento (fines de los 80) en el que los problemas giraban en torno a los beneficios y límites de la sociología literaria y al lugar que los llamados «estudios culturales», procedentes de la academia norteamericana, iban ganando espacio en nuestras universidades. Las revistas *Punto de vista* y *El ojo mocho* daban el pulso de la discusión. Entre los nombres más importantes, María Teresa Gramuglio, con quien conversábamos en vivo y en directo las posiciones de *Punto de vista*, Beatriz Sarlo, Horacio González, Jorge Panesi, Nicolás Rosa, Miguel Dalmaroni, Alberto Giordano, y a través de Alberto, Juan Ritvo y las perspectivas ineludibles de la filosofía y el psicoanálisis, que finiquitaban con un golpe seco toda ingenuidad, para volver a plantear una y otra vez el problema de la naturaleza del lenguaje.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo sola, en mi estudio, de lunes a viernes desde las 8 de la mañana, más o menos, después de dejar a mi hija en el colegio, y hasta que alguna obligación me interrumpa. Por lo general, no más allá de las 6 de la tarde. Los fines de semana, en mi casa, si estoy con ganas o alguna urgencia. Prefiero la mañana a cualquier otro momento del día. Voy de la escritura a la lectura y viceversa, según lo solicite lo que estoy escribiendo. La tarde es el tiempo de las actividades burocráticas. Esto, en los mejores momentos, cuando el furor absorbente de la escritura sofrena la avalancha de demandas y las ordena sin deliberación alguna de mi parte. Me cuesta medir el impacto general del trabajo en equipo en mi trabajo personal, porque los interlocutores con los que converso no siempre vienen en grupo. Esos interlocutores se han ido acrecentado con el tiempo, los temas y las lecturas. Giordano es desde siempre mi primer lector. Entre las interlocuciones más fructíferas, las que sostuve y sostengo con María Teresa Gramuglio, mi directora de tesis doctoral, Miguel Dalmaroni, María Celia Vázquez, Nora Avaro y Martín Prieto. Con Nora y Martín, desde hace unos años, charlamos semanalmente sobre lo que estamos escribiendo y leyendo. No solo de esos asuntos, pero muy en especial sobre ellos. Mis investigaciones sobre Gramuglio, la revista *Setecientosmonos*, el joven Nicolás Rosa, las de Nora sobre Adolfo Prieto y las de Martín sobre Saer crecieron juntas.
El trabajo en grupo resultó estimulante y productivo en el caso reciente de los intercambios que se suscitaron con el equipo del PIP—CONICET «La *resistencia a la teoría* en la crítica literaria en Argentina. Algunos episodios desde 1960

hasta la actualidad», que codirigí junto a Dalmaroni y del que participaron Analía Gerbaudo, Julieta Yelín y Giordano, Vicenc Tuset, Natalia Biancotto y Javier Gasparri. La convergencia de preocupaciones compartidas con algunos colegas amigos en torno a los vínculos entre «escritura y vida» —Yelin, Irina Garbatzky y Giordano, en el vértice teórico del asunto; Avaro y Prieto, en el vértice literario— no encontraron todavía una inscripción institucional precisa, pero ya produjeron efectos fecundos en nuestras indagaciones individuales y colectivas. Estos efectos se proyectaron sobre los intereses particulares de los integrantes más jóvenes del equipo de cátedra, relativamente nuevo, con el trabajo en Análisis de Texto —Natalia Biancotto, Marina Maggi, Leandro Bohnhoff y Natalia López Gagliardo— e hicieron que la tarea docente se tornara para nosotros uno de los ámbitos de trabajo colectivo más creativos del último año. Entre mis interlocutores amigos más nuevos, vinculados a mi interés por las escrituras biográficas, Antonio Marcos Pereira, Patricio Fontana y Carlos Surghi.

Conexiones internacionales

Dicté de carambola algunas charlas sobre temas de literatura argentina en las universidades francesas en Grenoble, Reims, Lille por invitación de Michel Lafon, Annick Louis y Julio Premat. Había ido a acompañar a Alberto y los tres tuvieron la amabilidad de invitarme. Di clases en el Programa de Posgraduação em Letras de la Pontifica Universidad Católica de Río de Janeiro en el marco del Proyecto 057/11 del Programa de Centros Asociados de Posgrados Brasil–Argentina (CAPG–BA), financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias y CAPES, coordinado por Sandra Contreras. También en ese marco, dicté junto con Rosana Kohl Bines (PUC–Rio de Janeiro) el seminario de doctorado. «Infancia: modos de leer/ modos de pensar. Algunas escenas de las literaturas, argentina, uruguaya y brasileña» en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Desde 2015, por invitación de Paula Bruno, soy responsable del Nodo Universidad Nacional de Rosario de la Red de Estudios Biográficos de América Latina. Actualmente trabajo con Antonio Marcos Pereira (Universidade Federal da Bahia) en un libro sobre teoría de la biografía.

Principales publicaciones

Escritores de Sur. *Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo* (Colección Ensayos Críticos. Rosario, Beatriz Viterbo Editora/UNR, diciembre 2011), «La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual». Estudio preliminar a Gramuglio, María Teresa: *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura*

argentina (Editorial Municipal de Rosario, 2013); diversos artículos sobre narrativa argentina del siglo xx (Silvina Ocampo, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Juan Rodolfo Wilcock), publicaciones culturales y literarias (*Sur*, *Contorno*, *Setecientosmonos*) y crítica cultural y literaria (Beatriz Sarlo, Horacio González, Oscar Masotta, María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa) en libros y revistas nacionales e internacionales.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Como un modo de la conversación especializada. En los críticos más interesantes, el encanto y el ingenio de los conversadores convergen con el hallazgo conceptual propio de los especialistas que desisten de la arrogancia inerte de la erudición y dan lugar a que la vida se abra paso en la escritura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
En los comienzos, mientras fui estudiante, *Crítica y verdad* de Roland Barthes, «Roberto Arlt, yo mismo» de Oscar Masotta, *Las letras de Borges* de Sylvia Molloy, la serie de ensayos de César Aira que se publicaron en la revista *Paradoxa* y en el *Boletín* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (FHyA–UNR). El orden no es jerárquico sino cronológico. Hoy, *La preparación de la novela* de Barthes, *La mujer callada* de Janet Malcom y *Trois ans avec Derrida. Les carnets d'un biographe* de Benoît Peeters. Cada uno por una razón distinta; todas ligadas a las circunstancias personales de lectura.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Solo un artículo sobre los jóvenes críticos de la revista *Sur* (Enrique Pezzoni, Sylvia Molloy, María Luis Bastos, Edgardo Cozarinky, entre otros), al inglés (Klingenberg, Patricia y Zullo, Fernanda (editoras): *New Readings of Silvina Ocampo: Beyond Fantasy*. ISBN Tamesis Books, Gran Bretaña. Londres, 2016).

Diciembre, 2017

Ana Porrúa

Fecha y lugar de nacimiento:
1 de octubre de 1962, Comodoro Rivadavia, Chubut

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En mi casa de infancia había una biblioteca, la de mi padre: los géneros actualizados —por decirlo de algún modo— eran el policial y la ciencia ficción. También estaban los clásicos, de García Lorca a Kafka, obras completas y mucho más. Pero mi relación con esos libros era más que nada táctil. La fascinación por el papel biblia, por algunos textos ilustrados; por las enciclopedias. Recuerdo y puedo evocar la sensación de mirar y tocar muchas veces, unas láminas de la enciclopedia Sopena, de plástico, transparencias que superponían figuras del cuerpo humano (músculos, órganos). Podía pasar horas con ellas y siempre volvía a buscarlas. Mi padre, además, hacía enormes collages que parecían una historia de la actualidad, en plenos 70, porque reunían imágenes de niños de Biafra y de la luna o de los astronautas, con leyendas, palabras. Había para mí ahí infinitas historias. La imagen, creo, fue uno de mis inicios en la literatura (creo hoy que toda mi vida les seguí la pista, sobre todo en la poesía). Lo que había en la biblioteca paterna para leer sería en parte «mi biblioteca» en la adolescencia: Bradbury, Sturgeon (*Más que humano*, recuerdo aun un pasaje y un diálogo de memoria), pero también la poesía, Federico García Lorca, Neruda, César Vallejo y el tomo de las obras completas de Quevedo, tal vez de editorial Alianza. Uno de mis tíos maternos era viajante, venía con un amigo, desde Buenos Aires hasta Comodoro Rivadavia con ropa, electrodomésticos. En uno de esos viajes me trajeron de regalo un libro grande, de tapas enteladas en rojo, con alguna inscripción dorada sobre la tela. Yo tendría 5 ó 6 años; era un libro de mitología griega y latina que leí y miré mientras estuvo a mi alcance. Además leía, como casi todos los niños y niñas argentinos de los 60 y 70, los libros de la colección Kapelusz (tapas blancas, plastificadas, con ilustraciones) y los de la Colección Robin Hood, los de tapas amarillas. Ahí estaba la primera novela larga que leí, *Artemito y la princesa*, cuya autora, Majorie Torrey, puedo reponer ya de adulta.

En la adolescencia, como dije, exploré la biblioteca paterna, y en el colegio secundario tuve una profesora de Literatura, en el Colegio Nacional Mariano Moreno de Mar del Plata (ciudad a la que nos mudamos cuando yo tenía 8 años), Radivoy, que me abrió poéticas y series. Por recomendación enfática de ella leí Machado, Cernuda, Guillén, Rafael Alberti, nuevamente García Lorca; también descubrí por Radivoy a Huidobro y, a partir de los libros de la biblioteca paterna, leí todo Neruda y comencé a leer a Vallejo. Hice el colegio secundario durante la dictadura y sus recomendaciones fueron fundamentales en mi formación. Ahí, a partir de esa experiencia, decidí estudiar Letras, pero mi contacto con la literatura era anterior. Hay algo más de esas clases que recuerdo de manera precisa: el estudio de los poemas de memoria (era obligatorio) y la recitación en voz alta. Ahí escuché la métrica y la rima; ahí eduqué mi oído en el ritmo. En una oportunidad alguien «recitó» un poema, un soneto, y yo dije que faltaba algo en un verso: una sílaba. Era efectivamente así: la poesía, desde ese momento tiene que ver para mí con la escucha.

También de esta época, en realidad unos años después, podría mencionar como fundamental la colección de literatura argentina del Centro Editor de América Latina. Ahí me formé como lectora de la literatura nacional. Allí estaba todo lo que no aparecía en la universidad y algo de lo que sí formaba parte de los programas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Estudié Letras en la universidad pública, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, e hice el Doctorado en la Universidad de Buenos Aires. Toda la historia de mi educación es la de las instituciones públicas, desde el jardín de infantes, en realidad, hasta el doctorado. Obtuve varias becas de investigación del CONICET: en 1987 ingresé con una beca de Pre–iniciación y luego tuve la de Iniciación y la de Perfeccionamiento. En 1992, durante el gobierno de Menem, cuando Matera estaba a cargo de la Secretaría de Ciencia y Técnica, quedé afuera del CONICET, como muchos otros becarios, con un dictamen extemporáneo sobre un informe de Iniciación que ya estaba aprobado; extemporáneo y escandaloso. En ese dictamen que se publicó parcialmente en algunos diarios (recuerdo una nota en *Tiempo Argentino* o en *Sur*, no la tengo a mano) se decía, entre otras cosas, que yo no hacía crítica literaria sino ideología, porque trabajaba la poesía de Ernesto Cardenal y Roque Dalton. En el mismo año, obtuve una beca de Perfeccionamiento en la UNMdP, con la que llevé adelante parte del doctorado.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Cursé gran parte de mi carrera de grado durante la dictadura. Los programas estaban cerrados a todo. El límite en la materia Teoría y Crítica Literaria era un artículo de Genette que planteaba la posibilidad de líneas teóricas posteriores al estructuralismo, sin mencionar ninguna. Luego, a partir de 1983 (egresé en 1986), los programas se abrieron más. Ahí cursé Literatura Argentina y Literatura Hispanoamericana (arrastró esa herencia en el nombre, aun en democracia) I y II y decidí que ese era mi campo de interés y de trabajo.

Cuando ya estaba recibida, vino a ocupar una de las Teorías Literarias parte del equipo de Josefina Ludmer en la UBA (Mónica Tamborenea, Nora Domínguez, Silvia Delfino y Claudia Kozak). Con ellas leí teoría, diría que por primera vez: Benjamin, Deleuze, Barthes, en unas clases seminarizadas que daban.

Sin embargo, lo más positivo estaba en el circuito de lecturas abiertas por fuera de los programas, entre pares y entre amigos, muchos de ellos de militancia, porque fue en ese círculo y no en la facultad que leí a Rodolfo Walsh, a Nicanor Parra, a Ernesto Cardenal.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Comencé la carrera de Letras en 1979 y egresé en 1986. Fui alumna Adscripta (1986–1988) y luego Ayudante de primera (1988–1992) y Jefa de Trabajos Prácticos (1992–2012) en Literatura Hispanoamericana I, materia en la que me inserté en la época en que el Dr. Ignacio Zuleta era el titular. En ese período se daban contenidos de contemporánea en Hispanoamericana I (luego se hizo el corte cronológico, y yo igualmente quedé en la materia). Hasta el año 1994 estuve designada en la materia y daba clases como extensión de funciones de las becas (CONICET y UNMdP). Concursé por primera vez en 1995 un cargo de JTP exclusiva en la Facultad de Humanidades de la UNMdP con funciones en Literatura Hispanoamericana I y en Taller de lectura y crítica (una asignatura nueva, que estaba a cargo de María Adelia Díaz Rönner). Volví a concursar recién en 2012 un cargo de Profesora Adjunta con dedicación exclusiva para Taller de oralidad y escritura/Taller de lectura y crítica, que es el que tengo hasta hoy. Las instancias de concurso estuvieron, como puede verse, muy espaciadas en el tiempo.

Taller de oralidad y escritura/Taller de lectura y crítica es mi materia central en este momento; en el cuatrimestre que no se dicta doy Taller de oralidad y escritura II, un seminario de grado y/o seminario de posgrado.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé como becaria de CONICET en 1987 y salí del sistema de becas antes de que termine la beca de Perfeccionamiento, en 1992, por las razones que ya expliqué. En 2005 ingresé a la Carrera de Investigador como Investigadora Adjunta. Desde 2013 soy Investigadora Independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Como dije, estudié casi toda mi carrera de grado en la dictadura y la facultad no resultaba un espacio propicio para los grupos de debate o de acción institucional. Sin embargo, creo que he mantenido un grado alto en formación de grupos relacionados con la literatura y la crítica y de participación en otros que considero fundamentales. Durante los años 1995 y 1998 edité una revista, acá en Mar del Plata, *Paredón* (luego cambió su nombre, *Sirco*) con Alfonso Mallo y Fabiola Aldana. Incluso publicamos un libro como antología de artículos de esos años una vez que decidimos cerrar la revista: *Bons track. 2 revistas culturales. 1 antología* (Melusina, 1999). Desde esta publicación también se armaron mesas redondas y lecturas, en las que los invitados fueron, por ejemplo, Fabián Casas, Daniel García Helder, Elvio Gandolfo y Juana Bignozzi.

En el año 2003 fui una de las organizadoras del grupo cultural independiente *dársena 3*, creado en la ciudad de Mar del Plata. Con este grupo se han organizado cursos a cargo del poeta Leónidas Lamborghini, del narrador y crítico Martín Kohan, del ilustrador infantil Istvan. También se han llevado adelante presentaciones de libros como *Al pie de la letra* de Mario Ortiz, *Es lo que hay* de Marcelo Díaz, *Manigua* de Carlos Ríos. Desde el año 2005, el grupo editó una colección de plaquetas de poesía, «El pez de plata». Allí salieron, entre otros, *Adela* de Andrés Gallina, *Josele* de Matías Moscardi, *Siete ciervos* de Gastón Franchini, *con sutiles artimañas* de Fabián Iriarte, *Cuadrilátero circular* de Silvana Franzetti.

Fui miembro del Consejo editorial de la revista *Punto de vista* desde el año 2003 hasta 2008, editora de la sección «Reseñas» de su sitio virtual, www.bazaramericano.com (años 2001–2008) y editora de www.bazaramericano.com desde abril 2010 hasta la fecha, actualmente con un consejo editor compuesto por Osvaldo Aguirre, Irina Garbatzky, Matías Moscardi y Carlos Ríos.

Mi relación crítica con la poesía, además, me puso en contacto con grupos de poetas y eventos puntuales de poesía como la revista *Diario de poesía*, la *Vox virtual*, el Grupo Senda, el Festival Internacional de Poesía de Rosario o el Festival Salida al Mar. En el año 2005 coordiné las «Jornadas de Poesía Joven Juan L. Ortiz» en Santiago de Chile y Valparaíso (Chile), organizadas por el

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Secretaria de Asuntos Culturales de Argentina.

Considero a todas estas formaciones culturales como centrales en mi formación y como contexto necesario de mis procesos de investigación.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Nunca migré. Soy sedentaria.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Quisiera destacar, en principio, la relación con mi directora de tesis doctoral, la profesora Beatriz Sarlo. Con ella aprendí a investigar, a leer y releer, a convertir la escritura crítica en un problema. Sin Sarlo no sería quien soy (aunque ella no debe hacerse cargo, por supuesto, de mi escritura).

Me interesa el modo de leer de ciertos poetas y críticos rosarinos, como Daniel García Helder, Martín Prieto, Nora Avaro, Irina Garbatzky. También de algunos investigadores o ensayistas de Bahía Blanca, como Mario Ortiz, Omar Chauvié, Sergio Raimondi, Marina Yuszczuk y Marcelo Díaz. Encuentro allí, si no una tradición crítica, modos de pensar y de escribir, modos de la crítica afines a mi sensibilidad. Luego, como digo más adelante, destacaría relaciones personales, la elección de ciertos pares como evaluadores de mi trabajo de investigación y mi escritura.

No podría mencionar una tradición crítica argentina en la que yo esté involucrada; incluso habiendo formado parte de *Punto de vista* nunca me consideré dentro de esa tradición intelectual, tan importante para el país. Más bien me he movido siempre con un grado de heterogeneidad en distintos grupos. Como hija bastarda, o como hermana con cierta distancia podría incluirme en las tradiciones que atraviesan los textos y libros que menciono en una pregunta posterior.

Entre las tradiciones crítico–teóricas internacionales me interesa mucho el formalismo ruso, sobre todo algunos trabajos de Juri Tinianov como *Avanguardia e tradizione*, o de Shklovsky, como su *Maiakovski* o su *Disimilitud de lo similar*. Creo que esos libros dejaron una marca en mi modo de leer. De todos modos, tampoco podría considerarse al formalismo ruso como una corriente intelectual internacional en el sentido que lo plantea la pregunta.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mis proyectos, desde hace muchos años, están inscriptos en el CELEHIS (Centro de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Humanidades, UNMDP).

Este es un ámbito posible de trabajo en común en tanto reúne grupos de investigación. Dirijo actualmente un proyecto de este Centro, «Crítica de la imagen poética: soportes, temporalidad y materialidad en la poesía argentina contemporánea» (subsidiado por la UNMdP) y es con sus miembros con quien suelo pensar crítica, debatir ideas: Marina Yuszczuk, Matías Moscardi, Omar Chauvié, entre otros; y antes, en proyectos anteriores, Sergio Raimondi y Fabián Osvaldo Iriarte. Otra instancia de diálogo son las Jornadas internas de investigación del proyecto, a las que solemos invitar poetas a leer y a otros investigadores como Ignacio Iriarte (UNMdP–CONICET), Irina Garbatzky (UNR–CONICET), Cristian Molina (UNR–CONICET), María Eugenia Rasic (UNLP–CONICET). Con Irina Grabatzky, Matías Moscardi e Ignacio Iriarte hemos formado últimamente un sólido grupo de trabajo, cuyo resultado es la obtención de un PIP de CONICET (2014–2016), con el proyecto «Figuras de la voz en la poesía latinoamericana contemporánea. Archivo y observatorio de poesía y performance». Un grupo en el que convergen ideas y obsesiones y lecturas previas, personales y también comunes.

Sin embargo, si es válido ante esta pregunta, resalto que casi todos mis trabajos, desde las ponencias a leer en un congreso hasta los libros, son antes leídos parcial o totalmente y de manera alternada por un grupo de colegas amigos: Matías Moscardi (UNMdP), Miguel Dalmaroni (UNLP), María Celia Vázquez (UNS), Antonio Carlos Santos (UNISUL, Brasil). A ellos se han sumado, en los últimos años Irina Garbatzky (UNR) y Julio Ramos (Berkeley University). Estas lecturas son fundamentales para que yo pueda seguir escribiendo. También debería agregar en esta línea, y en relación con los procesos de investigación, que creo en el aula como uno de los espacios más relevantes en el que exponer (tanto en el grado como en el posgrado) los resultados de la propia investigación; exponer y poner a prueba. El aula siempre será para mí un espacio de aprendizaje, de pensamiento crítico.

Ciertamente, como nos dedicamos a escribir, el trabajo de investigación es la mayor parte del tiempo, solitario. Luego, o mejor dicho, durante, está el diálogo que hace posible el grupo propio o ciertas figuras de colegas que respeto y admiro intelectualmente.

Conexiones internacionales

Las más relevantes, las latinoamericanas en general, y sobre todo, las brasileñas.

Principales publicaciones

«La revista *Martín Fierro* (1924–1927): una vanguardia en proceso», en Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni (editores), *El vendaval de lo nuevo. Literatura y*

cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880–1930 (Beatriz Viterbo Editora, 2007); *Variaciones vanguardistas. La poética de Leónidas Lamborghini* (Beatriz Viterbo, 2001); «La cuenta de las sensaciones», prólogo a *Animaciones suspendidas*, una antología de la poseía de Arturo Carrera que preparé (el otro el mismo, Venezuela, 2006); *Caligrafía tonal. Ensayos sobre poesía* (Entropía, 2011). Igual quisiera aclarar que varias de las intervenciones de *Caligrafía tonal* se publicaron antes en *Punto de vista*. Y lo aclaro porque considero que la escritura por fuera de las revistas académicas o de los formatos institucionales tiene otro espesor, otra posibilidad de experimentar. Para mí, *Punto de vista*, y también *Bazar Americano* (www.bazaramericano.com en donde escribo reseñas) son verdaderos laboratorios de escritura. Espacios más que necesarios, desde mi punto de vista, para que la escritura académica no se encierre en la especificidad hasta ahogarse; no se invente una lengua de sectas.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

No tengo un perfil teórico. Admiro a quienes lo tienen. Definiría mi trabajo dentro de la crítica literaria, atento a cuestiones como la mirada o la escucha y en tensión —siempre— con el presente (así como suelo tensar los textos del presente hacia el pasado). Considero que la escritura siempre está en proceso, además. Uno establece un corte, pero consciente de que se trata de una lectura, en una época de la propia biografía de lectora/a. Podría volver sobre lo que escribí —suelo hacerlo— y desdecirme o ir contra mis propias certezas. Intento una escritura ensayística, incluso cuando uso las pautas de la académica. Creo que si tengo alguna cualidad como crítica —tal vez la única— es la de leer detalles (procedimientos, imágenes, sintaxis, ordenamientos de objetos, inflexiones de la voz o la escucha registrada, tonos) y desde allí ir hacia una plástica de la lengua, hacia cierta imaginación de la lengua (literaria).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Parto de la convicción de que no podría haber escrito los libros que hubiese deseado escribir. Sin embargo podría mencionar, muy pretenciosamente, el «Prólogo» a *Poesía* de Rubén Darío escrito por Ángel Rama (editorial Ayacucho, 1977); *Erotismo y fin de siglo* de Lily Litvak (1979); *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930* de Beatriz Sarlo (1988); *Poses de fin de siglo* de Sylvia Molloy (2012), o al menos algunos de sus artículos; *Vanguardia y cosmopolitismo* de Jorge Schwartz (1983, edición en Brasil); el artículo «Descarga acústica» de Julio Ramos (2010), o su «Alegoría californiana» (2010); la

«Introducción» a la edición de César Vallejo, *Trilce y Escalas melografiadas*, de Daniel García Helder (Espasa Calpe, Colección Austral, 1993); el artículo «Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina» de Martín Prieto (2007); *Una república de las letras* (2006) y *La palabra justa* (2004) de Miguel Dalmaroni, sobre todo los capítulos dedicados a Lugones y a Gelman, Leónidas Lamborghini, Osvaldo Lamborghini y Pizarnik, respectivamente; *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y Modernismo* (1994) de Graciela Montaldo; *El paisaje como cifra de armonía* de Aliata y Silvestri (2001); *Sobre Giannuzzi* de Sergio Chejfec (2010). La lista está incompleta, claramente, y no hay libros de teoría incluidos. Pero estos son algunos de los textos que hubiese deseado escribir y que como lectora, me formaron, me enseñaron a leer o acompañaron mis experiencias de lectura (aún lo hacen). Me interesan, de todos estos textos, los modos de construcción del objeto y la posibilidad de leer en el detalle un contexto preciso y un avatar teórico. Me seducen los críticos que tienen sensibilidad para leer la forma y a la vez no pierden el pie histórico, político. Me interesa también cierta línea polémica, un modo de intervención que agite las aguas.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Algunos de mis artículos han sido traducidos al portugués. Pero escribo y publico en castellano.

Julio, 2015

María del Carmen Porrúa

Fecha y lugar de nacimiento:
5 de junio de 1935, Comodoro Rivadavia, Chubut

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Padres y hermanos mayores.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Universidad de Buenos Aires; Universidad de Santiago de Compostela.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La situación política del país (entre 1959 y 1970) y mi estancia en el exterior.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingreso en 1959; egreso en 1971. Posgrado Universidad de Santiago de Compostela y UBA (1971–1972. Doctorado 1975–1982). Ayudante de Primera por concurso en la cátedra de Introducción a la literatura entre 1965 y 1966. Renuncia a raíz del golpe militar de Onganía. En democracia, Profesora Asociada interina en Introducción a la literatura, cátedra C., a partir de 1985, Profesora Titular por concurso de la cátedra Literatura Española III. Actualmente Profesora Consulta en la misma cátedra. Profesora en la Maestría en Literaturas española y Latinoamericana. Todos estos cargos se ejercieron o ejercen en el ámbito de la UBA.

¿Pertenencia al CONICET?
Sí. Investigadora Principal.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Universidad de Salta, de Mar del Plata, en la Argentina; Universidad de Puerto Rico; Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Tübingen (tengo en cuenta solo en las que estuve períodos más prolongados).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Puedo destacar las conexiones con la Universidad Autónoma de Madrid y con la Universidad de Tübingen.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Soy Directora de equipos de investigación desde 1986 (Ubacyt UBA; PICT Foncyt; PIP CONICET).

Conexiones internacionales
Las ya dichas, además de algunas asociaciones internacionales (AIH, AIG; A Avalle-Inclán).

Principales publicaciones
Los libros *La Galicia decimonónica en las Comedias Bárbaras de Valle-Inclán* y *De la Restauración al exilio*, además de los artículos de la especialidad en revistas nacionales y extranjeras y capítulos de libros.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?
Interesante, trabajoso y necesario.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No lo sé.

Enero, 2018

Julio Premat

Fecha y lugar de nacimiento:
10 julio de 1958, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Soy hijo de un escritor frustrado y de una casa con biblioteca. Durante los estudios, tardíos y llevados a cabo en Francia, fueron más importantes algunos amigos que los profesores de entonces. En buena medida, autodidacta.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
En Université Paris III. Carrera y posgrado, trabajando de vendedor de música.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Positiva: aprendizaje del francés y de algunas disciplinas ignoradas (historia de España, lingüística).

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Entré en 1992 con un puesto fijo (funcionario) como Maître de Conférences (es un tiempo completo en Francia) en la Université de Lille III. En 1998 defendí una Habilitation y pasé a catedrático en la misma universidad. Nombramiento en 2001 en Université Paris 8, puesto actual.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Pertenencia a varios grupos de investigación. En Paris 8, creación de un grupo sobre literatura rioplatense, transformado luego en red interuniversitaria (red LIRICO, revista en línea). En Paris 8, dirección de Laboratorio (asociación de grupos de investigación sobre culturas románicas). Actualmente, miembro

senior del Institut Universitaire de France (instancia de prestigio que otorga fondos de investigación y subvenciona compensaciones de enseñanza para minoría selecta de investigadores).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Toda la carrera en Francia. Traslado de universidad en el 2001 por concurso.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
En toda mi producción, se establece un diálogo, en un principio involuntario y ahora consciente, entre la producción crítica y la literatura francesas, con las tradiciones críticas argentinas. Muy alejado de algunas opciones corrientes en Argentina (sociocrítica, estudios culturales), pero cercanía de ciertas concepciones, en particular estilísticas, del discurso crítico.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo individual predominante, pero red de intercambios a varios niveles: en mi universidad (dos colegas cercanos intelectualmente; muchos doctorandos), en Francia (red LIRICO, con colegas de diez universidades participantes) y en el resto del mundo (intercambios frecuentes con críticos de Estados Unidos, Brasil o Argentina).

Principales publicaciones
Libros: *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2002), *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), *Erase esta vez. Relatos de comienzo* (Buenos Aires: UNTREF, 2016), *Non nova sed nove. Anacronismos, inactualidades y resistencias en la literatura contemporánea* (Rome: Quodlibet, 2018), *Borges* (Saint-Denis: PUV, 2018).

Ediciones críticas: Antonio Di Benedetto, *Cuentos completos* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006), Juan José Saer, *Glosa, El entenado* (Córdoba: Archivos–Alción, 2010), Juan José Saer, *Borradores inéditos. Papeles de trabajo* (Buenos Aires: Seix Barral, 2012), Juan José Saer, *Borradores inéditos. Papeles de trabajo II* (Buenos Aires: Seix Barral, 2013), Juan José Saer, *Borradores. Ensayos* (Buenos Aires: Seix Barral, 2015). Además publiqué unos cien artículos de formato distinto.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Articulación de trabajos textuales con teorizaciones de orden general. Prioridad, en mi caso, al análisis de fenómenos de tipo estético–discursivo e imaginario, así como diálogos con historia literaria y momentos de producción.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Algunos textos de Barthes: audacia, inteligencia, sensibilidad, capacidad de apuntar a lo impensado que parece obvio y es ambivalente. Algunos de Hannah Arendt, por la valentía intelectual y la claridad del pensamiento. Mucho respeto por la producción de Starobinski, seguramente el mejor de su generación y no el más conocido.

¿Ha traducido a otros autores?
No, soy un pésimo traductor.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Al portugués. Muchos textos escritos en francés, por razones académicas obvias.

Diciembre, 2018

Martín Prieto

Fecha y lugar de nacimiento:
9 de julio de 1961, Rosario

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Después de unas derivas mentales e imaginarias, a los 15 ó 16 años, por carreras como Arquitectura, Medicina o Periodismo, opté por Letras. Mi padre era profesor de Letras. Pero no veo claro que haya sido una influencia decisiva para seguir su misma carrera. Solo que me había dado cuenta de que lo único que hacía más o menos bien, o para lo que parecía estar medianamente dotado, después de una escuela secundaria desastrosa, era escribir. Y que me gustaba mucho leer literatura. Cuando le conté mi decisión, mantuvimos una larga charla, en la que habló sobre todo él, tratando de disuadirme.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Soy Profesor y Licenciado en Letras. No tengo los dos títulos porque haya hecho las dos carreras, sino porque entonces era una sola carrera, que otorgaba los dos títulos. Aun en dictadura, la universidad era gratuita. Pero pude estudiar sin trabajar, gracias a mi padre, modesto profesor, y mi madre, dueña de un pequeño negocio de fotocopias que funcionaba en el Colegio de Abogados, en los Tribunales provinciales. Durante el verano, yo atendía el negocio para cubrir las vacaciones de mi mamá o de su socia, Gladys.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Hice la carrera durante la dictadura militar. No fue una gran carrera ni tuvimos grandes profesores. La mayoría eran pésimos. Laura Milano logró transmitirme su entusiasmo por la Literatura argentina que se manifestaba en un persistente rubor en sus mejillas cuando daba clases. Pero lo más importante fueron mis compañeros: Analía Capdevila, Nora Avaro, Sergio Cueto. Entramos juntos, hicimos todas las materias juntos, estudiamos juntos, nos recibimos casi juntos. Jugamos muchísimo a la generala mientras todo eso sucedía.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

– 2004 y continúa: Profesor titular regular, Literatura Argentina II, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR), cargo obtenido por concurso de oposición y antecedentes (jurado integrado por los profesores Eduardo Romano, José Luis de Diego, Elena Legaz, la graduada Paola Guastavino y la alumna Lis Gariglio). Puntaje obtenido: 86/100. Dedicación exclusiva, dictado de las asignaturas Literatura Argentina II y Seminario Orientación Literatura Argentina e Hispanoamericana.
– 2002–2004: Profesor titular interino, Literatura Argentina II, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
– 2003: Profesor titular interino, Seminario (Orientado en Literatura Iberoamericana y Argentina), cargo obtenido por concurso de proyectos, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
– 2000/2004: Profesor adjunto regular, Literatura Argentina II, cargo obtenido por concurso de oposición y antecedentes (jurado integrado por los profesores Cristina Iglesia, Laura Milano y Jorge Lafforgue; la graduada Paola Gustavino y la alumna Vanesa Donnari. Puntaje obtenido: 86/100), carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (en licencia para tomar la titularidad interina de la materia).
– 1994/2002: Profesor titular interino, Seminario de Literatura Argentina, cargo obtenido por concurso de proyectos, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
– 1989/1994: Profesor adjunto regular, Área de Literatura Argentina e Hispanoamericana, orientación Argentina, asignaturas Literatura Argentina I y Literatura Argentina II, cargo obtenido por concurso de oposición y antecedentes (jurado integrado por los profesores Noé Jitrik, Jorge Panesi y la alumna Silvia Gennari), carrera de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
– 1986/1989: Ayudante de Primera interino, Literatura Argentina II —profesor Aldo Oliva— y Seminario de Literatura Argentina —profesora María Teresa Gramuglio—, cargo obtenido por concurso interno, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
– 1984/1986: Ayudante de Segunda, Seminario de Metadiscursos Literarios en la Argentina —profesora María Teresa Gramuglio—, cargo obtenido

por concurso interno, carrera de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Parainstitucionales: en 1980, con un grupo de estudiantes de Letras, armamos el Centro de Estudios Críticos (CEC). Hicimos una serie de conferencias. Invitamos a Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Carlos Zattara. Tal vez a Carlos Altamirano. En 1986 u 87, el Grupo de Estudio y Trabajo de Literatura Argentina (GETLA). Todos recién recibidos, algunos estudiantes. Un grupo estudiaba poesía (entre los que estábamos, seguro, Daniel García Helder, Sergio Cueto, Nora Avaro y yo). Creo que estudiábamos o íbamos a estudiar a Alberto Girri. Otro grupo estudiaba prosa. Tal vez Macedonio Fernández. En 1986, con un grupo de poetas y críticos de poesía, armamos *Diario de Poesía*. Ese fue mi definitivo grupo de referencia. El armado de dossiers, las entrevistas, la sección de notas bibliográficas, todo lo que significó la construcción de una historia de la poesía argentina.

Desde su fundación formo parte, ahora sí, de manera institucional, del Centro de Estudios de Literatura Argentina de la UNR.

Y los martes, desde hace unos años, antes de entrar a la Facultad, nos encontramos con Nora Avaro y Judith Podlubne. Son conversaciones principalmente de amistad, y de intercambio de chismes del mundo literario y de lecturas. Pero allí también se discutieron el estudio de Judith sobre María Teresa Gramuglio, el de Nora sobre Adolfo Prieto y muchas de las acciones del Año Saer.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales
No migré. En 1989 gané por concurso el cargo de profesor adjunto en el área de Literatura Argentina en la Universidad Nacional del Comahue. Estuve trabajando allí, dictando Literatura Argentina I y II, hasta el vencimiento del concurso, en 1994, y decidí no presentarme para su renovación. No tengo una carrera internacional.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En términos formativos, el grupo Punto de Vista, desde la aparición de la revista. Y mi relación personal, intelectual, discipular, con María Teresa Gramuglio. Mi maestra. Mi referencia. Ya, a esta altura, mi compañera. Y, por supuesto, *Diario de Poesía*, y mi afinidad inmediata, desde que nos conocimos en la Facultad, con D. G. Helder. Nos escribimos todos los días (así sea para comentar los resultados de los partidos de fútbol o las encuestas políticas) y almorzamos una vez por semana: ¡poetas argentinos, los estamos observando!

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo solo. En mi casa. Como prefiero libros de papel a pdfs, links o lo que fuere, cuando no me basta con mi biblioteca (cosa que sucede a menudo) consulto los también discretos fondos de la Biblioteca de la Escuela de Letras, de la Facultad y de la Biblioteca Argentina. Esas son mi excursiones. Mi mujer, Cecilia Vallina, María Teresa Gramuglio, D. G. Helder, Nora Avaro son, desde hace años, lectores habituales (y severos críticos) de mis trabajos, antes de ser publicados. En la cátedra, en cambio, tenemos un intenso trabajo en equipo, sobre todo en el armado del programa. Sobre una premisa básica (un alumno no puede irse de la Facultad sin haber leído, estudiado, aprendido, a Borges y a Arlt. Ni sin saber qué es un poeta argentino, se llame Juan L. Ortiz, Girondo, o González Tuñón) se arman, promediando febrero, las primeras deliberaciones (otros autores, otros géneros, problemas) que en general terminan a fines de mayo, cuando hay que entregar el programa, y se reinician un par de meses después cuando, en el mismo curso de la materia, nos damos cuenta de que al final no salió del todo como lo habíamos imaginado. De esas conversaciones, a veces discusiones, siempre entusiastas, participa el elenco estable de la asignatura (Nora Avaro, Analía Capdevila, yo) y los ayudantes alumnos y los profesores adscriptos a la cátedra, que van variando.

Principales publicaciones
Breve historia de la literatura argentina (2006). Y algunos prólogos o estudios sobre obras de Juan L. Ortiz, Juan José Saer, Raúl Gonzalez Tuñón y sobre nueva poesía argentina.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Un crítico literario es, debería ser, un erudito en una materia específica, absolutamente discreto en relación a esa erudición, con máxima voluntad de que sus observaciones, anotaciones, estudios, sean vistos y apreciados por la mayor cantidad de lectores que compartan su misma afición. Y que escribe muy bien. Tan bien, preferentemente, como están escritos los objetos que trata.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Como revelación, como noticia, en los primeros años del Diario de Poesía, *Función de la poesía y función de la crítica* de T.S. Eliot y los *Ensayos literarios* de Ezra Pound.

¿Ha traducido a otros autores?
Una traducción del francés de parte de *Le pacte autobiographique* de Philippe Lejeune, para uso interno de la cátedra, a pedido de María Teresa Gramuglio, hace treinta años.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No. Soy un producto argentino. Como Arlt, como Juan L. Ortiz. Como Leónidas Lamborghini. Como José Hernández.

Julio, 2017

Germán Guillermo Prósperi

Fecha y lugar de nacimiento:
27 de diciembre de 1968, Santa Fe

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En mi etapa anterior a la escolarización recuerdo el contacto con los libros incentivado por mis padres y mi abuela paterna, el recitado de memoria de libros para niños y los frecuentes regalos de libros por parte de varios miembros de la familia.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– Profesor en Letras, FAFODOC, UNL (1993).
– Magister en Didácticas Específicas, FHUC, UNL (2003). Financiación a través de una beca de Matrícula.
– Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Área Literatura (2009). Sin financiamiento.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Entre las marcas positivas es que mi ingreso a la universidad (1987) coincidió con el proceso de normalización y sus hechos concomitantes: concursos docentes, rearmado de cátedras, ingreso de nuevos profesores a la planta docente, reforma de los planes de estudio.

Entre las marcas negativas señalo la ausencia de buenos materiales de estudio, ya que las bibliotecas a las que tenía acceso estaban mal provistas. Otro aspecto negativo es la lenta construcción de lazos interinstitucionales durante mi formación. Al ingresar a la universidad en el período mencionado, no tuve como parte de mi formación de grado asignaturas que habían sido anuladas durante la dictadura, especialmente las teorías literarias.

En cuanto a mi formación de posgrado señalo como altamente positivo la realización de la Maestría en Didácticas Específicas que me permitió revisar críticamente mi trabajo docente y mejorar sustancialmente mi práctica.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En la Universidad Nacional del Litoral.

– 1992: Ayudante Alumno por concurso en Literatura Española II (Por extensión a Literatura Española I).
– 1993: Jefe de Trabajos Práctico interino en Literatura Española I y II e Introducción a los Estudios Literarios.
– 1996: Jefe de Trabajos Prácticos Ordinario en Literatura Española II (por extensión Literatura Española I e Introducción a los Estudios literarios). Aumento a dedicación Semi exclusiva a partir de 1997.
– 2001: Profesor Adjunto interino en Literatura Española II (por extensión Literatura Española I e Introducción a los Estudios literarios). Aumento a dedicación Exclusiva a partir de 2003.
– 2004: Profesor Adjunto Ordinario en Literatura Española II (por extensión Literatura Española I y Seminario de Literatura Española).
– 2012 y continúa: Profesor Titular Ordinario Dedicación Exclusiva en Literatura Española II (por extensión Literatura Española I y Seminario de Literatura Española).

En la Universidad Nacional de Rosario:

– 2008 y continúa: Profesor Titular ordinario con Dedicación simple en Literatura Española.

¿Pertenencia al CONICET?

Pertenezco a una unidad de doble dependencia UNL–CONICET.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

He viajado a varios congresos celebrados en el exterior. Integro desde 2010 la Red sobre Metaficción en el ámbito hispánico y participé de tres de sus encuentros: Buenos Aires (2010), Salamanca (2011) y Dijon (2012). Como socio de la Asociación Internacional de Hispanistas participé en tres de sus congresos: París (2007), Roma (2010) y Buenos Aires (2013). En noviembre de 2015 participé como conferencista en el IX Seminario Hispano Argentino (Universidad de Alicante), como parte del convenio de cooperación entre esa universidad española y la UNL.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En mi formación impactó básicamente la tradición intelectual argentina. El hecho de enseñar una literatura extranjera implica asumir un rol no central en la delimitación del campo. En los últimos años se advierte un mayor acercamiento entre disciplinas que se constituyeron como separadas desde la recuperación democrática (Literatura Argentina, Literatura Latino/hispano/ibero Americanas, Literatura Española, Teorías Literarias).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Tanto en la cátedra como en los Proyectos de Investigación el trabajo en equipo es central. Entre las principales actividades en este aspecto menciono: las planificaciones anuales, la distribución de temas entre las clases teóricas y prácticas, la formulación y control de los temas de trabajos prácticos, la formulación de temas de investigación, la distribución de actividades en relación con la formación de recursos humanos, entre otras.

Principales publicaciones

– Gerbaudo, Analía y Prósperi, Germán (2004). *Problemas de Enseñanza de la literatura*. Santa Fe: UNL Virtual. Centro de Publicaciones, UNL. 195 pp.
– González, Nora, Germán Prósperi y María del Rosario Keba, compiladorxs (2009). *El Siglo de oro español. Críticas, reescrituras, debates*. Santa Fe: Ediciones UNL.
– Prósperi, Germán (2013). *Juan José Millás. Escenas de metaficción*. Binges/Santa Fe: Ediciones Orbis Tertius/Ediciones UNL.
– Prósperi, Germán (Coord.) (2016). *Debates actuales del hispanismo. Balances y desafíos críticos*. Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Centro de Investigaciones Teórico Literarias. Libro digital.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?

El trabajo de un hispanista argentino está atravesado por la dimensión de insularidad señalada anteriormente, tanto en relación con el contexto nacional como internacional. Un hispanista se ocupa de la enseñanza e investigación sobre temas de literatura española y sus contactos con otras literaturas (especialmente argentina y americana). También abarca el campo de la investigación lingüística, aunque en Argentina el campo se organizó más fuertemente en torno a la literatura. La creación de la Asociación Argentina de Hispanistas

en 1986 se gestó a partir de un grupo de profesores de literatura española, aunque con el tiempo se sumaron docentes de las otras disciplinas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Me hubiera gustado escribir *Roland Barthes por Roland Barthes*, aunque sé que constituye una imposibilidad desde el título. El modo en que Barthes cruza en toda su obra el rigor académico con una apuesta estética es el modelo de escritura que me hubiera gustado seguir.

Me han marcado mucho más los textos literarios que los críticos. Señalo solo cinco: *La danza inmóvil*, de Manuel Scorza; *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig; *La Celestina*, de Fernando de Rojas, *El desorden de tu nombre*, de Juan José Millás; toda la obra de Eduardo Mendicutti.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido/a a otras lenguas? ¿Cuáles?
No.

Febrero, 2017

Isabel Quintana

Fecha y lugar de nacimiento:
21 de enero de 1963, Santos Lugares

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Mi mamá me fascinaba con sus relatos orales, muchos del campo (ella nació en Corrientes). Siempre nos sorprendía con cuentos extraños (extraños para nosotros en ese momento) del hombre lobo (por eso luego la película de Favio me fascinó), la luz mala, los aparecidos, la llorona, etc. Esos relatos llenaban los espacios vacíos de las tardes de verano pero también salían de su boca mientras realizaba alguna tarea doméstica y nosotros con mi hermano la seguíamos en sus movimientos mientras escuchábamos sus relatos. Y, por supuesto, el cuentito de las noches también venía de su boca (la mayoría inventados) aunque en ocasiones mi papá nos engañaba con el «Cuento de la buena pipa».

De niña en una suerte de pueblo, Santos Lugares, pasaba largas horas en el verano durante el horario de la siesta leyendo *comics*, básicamente, gracias a mi hermano que los conseguía en intercambios en Parque Centenario. Luego, libros de aventuras de la colección Robin Hood que estaban en casa: Twain, Verne, entre mis favoritos. Ya en la adolescencia practiqué una lectura salvaje: Lovercraft, Hesse (estaba de moda), Bradbury, Cortázar, Nietzsche (no entendí, obviamente, nada), Artaud, Kafka y mucha literatura de viaje y drogas (estaba fascinada por la era *beat*, a la que llegaba tarde), las canciones de rock nacional fueron fundamentales también. Y libros del revisionismo peronista (eso porque estaba en la biblioteca de mi papá y, por supuesto, me había hecho peronista como él porque además había estado preso cuando fue el golpe del 45 y eso para mí configuraba una suerte de mitología en tono al General). También a escondidas leíamos a Marx con una amiga que tenía los libros en el techo; su papá era del PC.

Mi hermano, mi papá y los amigos (esos que te pasan la posta, «tenés que leer esto») fueron fundamentales en los inicios. Recuerdo con cariño a alguna profesora de literatura, una monja que escuchaba al flaco Spinetta.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Licenciada en Letras, UBA (Universidad de Buenos Aires), Ph.D. UC Berkeley con beca de dicha universidad en toda la carrera.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Fundamental en la elección de las lecturas, los amigos que me llevaron a leer a Boris Vian y a Saer en el curso de ingreso. Recuerdo como marca positiva, más que las materias, los profesores que me dieron vuelta la cabeza: Panesi, Pezoni, Nicolás Rosa, Ludmer, Piglia. Marcas negativas: la imposibilidad de compatibilizar lecturas que venían del mundo de la militancia y de una esfera filosófica que no entraba en la facultad (Piaget, Goldman) con las lecturas de la materia. También recuerdo cierta tiranía de parte de los profesores, algunos incluso que admiraba intelectualmente y que venían del exilio, pero cuando daban clases estaban muy lejos de los alumnos, hablaban para un público imaginario y cultivaban poses y una lengua extraña a la masa estudiantil.

¿Pertenencia al CONICET?
Sí. Ingresé como Investigadora Adjunta en 2004; en 2014 promocioné a Investigadora Independiente.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Mis estudios de posgrado en Berkeley y México.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
La tradición crítica argentina de los años 80 fue fundamental en mi formación (los intelectuales que pertenecieron a *Punto de vista*, *Pasado/Presente*, luego los de *Confines*). La teoría francesa que llegó de la mano de las materias de Teoría que cursé todas las veces que pude en la facultad (Teoría 1, Teoría 2, Teoría 3 —dos veces—) y luego, ya en las últimas décadas, el posmarximo francés, las teorías de la imagen y del cine, también francesas. Destaco fundamentalmente a Rancière. Y en un momento la filosofía italiana, Agamben y Esposito.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo en equipo es fundamental. Gracias a los colegas y estudiantes puedo compartir mis ideas y escuchar las de los demás que me iluminan constantemente. Leo, pienso, o intento pensar, tomo notas, subrayo, armo trabajos, y luego todo eso lo comparto en algún momento con los grupos de investigación.

Conexiones internacionales

El haber estudiado en Berkeley me ha permitido mantener conexiones con colegas que trabajan en Estados Unidos, participar en eventos.

Principales publicaciones

– *Figuras de la experiencia en el fin de siglo: Cristina Peri Rossi, Ricardo Piglia, Juan José Saer y Silviano Santiago.* Rosario: Beatriz Viterbo, noviembre 2001. Premio Fondo Nacional de las Artes (versión preliminar): Mención, 1999. Este libro, producto de mi tesis doctoral, obedece a una primera iluminación que consistió en la lectura de un borrador muy preliminar del libro luego monumental de Martin Jay: *Songs of experience.* Ese manuscrito y los seminarios a los que asistí dictados por Francine Masiello durante mi estancia doctoral en Berkeley fueron la base de escritura de este ensayo. El primer paso fue abonar y al mismo tiempo cuestionar la idea del fin de la experiencia según Walter Benjamin. En verdad, en su propia escritura vemos cómo emerge esa problemática a través de una escritura que se plantea ella misma como un nuevo tipo de experiencia ligado a la modernidad y al nacimiento de la novela moderna. A partir de allí, la obra de Ricardo Piglia fue fundamental para alimentar esta posición especialmente en *Respiración artificial* y *Prisión perpetua*. El escritor argentino escribe su ficción al lado de los textos de Benjamin a los cuales toma, resignifica y da testimonio a través de su mirada crítica del nacimiento de un tipo nuevo de experiencia bajo las coordenadas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En mi texto las tensiones entre diferentes conceptos de experiencia (fin de la experiencia, experiencia límite, el nacimiento de una escritura acechada por una experiencia que se anuncia como novedosa, etc.) se leen en las diferentes ficciones que vuelven una y otra vez a la premisa de T.S. Eliot que es epígrafe en *Respiración Artificial:* «We had the experience but missed the meaning, and approach to the meaning restores the experience».

– «Literatura y expresiones artísticas en el Delta», en *El patrimonio natural y cultural del Bajo Delta Insular del Río Paraná. Bases para su conservación y uso sostenible.* UNSAM, 2011. Premio Perito Moreno 2012 otorgado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) a la mejor obra original sobre temas geográficos y ambientales.
  Este trabajo es producto de una larga investigación en las islas del Delta del Paraná realizada a partir de una invitación a formar este proyecto configurado por distintos saberes y disciplinas (biología, arqueología, arquitectura, literatura y otras artes, entre otras). Partiendo prácticamente de un no saber

fui acumulando no solo los escritores y textos más canónicos (Bellessi, Sarmiento, Conti, Xul Solar, Lugones, Walsh) sino también nuevas generaciones de artistas plásticos, fotógrafos, poetas, escritores, cineastas. En los meses que duró mi investigación la escritura crecía como la topografía de las islas, de modo exuberante y epifánicamente ante la aparición de un corpus heterogéneo en donde la relación de la subjetivad con el territorio conforman un arte en movimiento, hecho de pliegues y repliegues que es la práctica de la que se alimentan las obras. La relación con el entorno: vegetación, arena, tierra, río, restos de objetos, barcos abandonados constituyen para algunos de ellos la materia prima de la que se nutren su obra. Lo más revelador fue descubrir cómo la iluminación y otros ingredientes climáticos como las inundaciones, pasaban a formar parte de las obras. Por otro lado, apareció ese espacio conformado como de libertad sexual pero también zona de clandestinidad para aquellos artistas que durante la dictadura tuvieron que pasar a la experiencia del insilio. Esta investigación tiene también las huellas de los ensamblajes entre artistas, fotógrafos y escritura que me ayudaron a darle forma a este capítulo.

– «Cartonautas en el asfalto», en *Pa(i)sajes urbanos*. Barcelona, Editorial Linkgua, 2015.
Con este trabajo inicio una línea de investigación que sostengo hasta la actualidad. Se trata de ver cómo la idea de resto, planteada por Derrida como aquello que amenaza toda clausura de sentido, retorna permanentemente en la literatura y el arte. La restancia es una práctica artística pero también crítica, una forma de acercarse a diversos objetos y subjetividades para ver cómo lo desechado por el sistema vuelve como vestigio, ruina, resto. Para llevar adelante esta investigación puse el foco en textualidades heterogéneas conformadas por diferentes materialidades, muchas absolutamente alejadas del circuito de producción pero reactivadas a partir subjetividades también desechadas como los cartoneros. Algunos artistas acuden a esos territorios planteando proyectos de creación junto a los trabajadores de los vertederos. A partir de allí se abre todo un debate en relación a las tensiones entre el adentro y el afuera que no deja de ser amenazado, las subjetividades que no importan al sistema pujan por ingresar al circuito mercantil, nada se desecha. Todo puede volver ingresar de las formas más imprevisibles. El sistema no deja de levantar fronteras, zonas de exclusión, etc. pero los restos regresan de forma implacable haciendo tambalear su determinación. Cuerpos y objetos aparecen como esa restancia

que no cesa de aparecer y confronta el ejercicio de invisibilización que tiñen la presencia de los vivientes.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Es alguien que tiene una relación particular con la lengua, la escritura y la literatura, que tiene una relación particular con el corpus al intentar establecer una lectura no obvia de los textos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Me imagino que la pregunta se refiere a la teoría y crítica.

Piglia, todo, o casi todo. *Formas breves* es un texto en que se conjugan saber, imaginación y mucha libertad para realizar conexiones.

La división de lo sensible de Rancière: allí se conjugan la filosofía, la política y el arte. Es un texto revolucionario. Vuelve a poner sobre la mesa el debate sobre la relación entre política y literatura. La idea de la democratización de la visibilidad me parece apasionante.

Espectros de Marx de Derrida porque vuelve a pensar la filosofía de Marx después de Marx y para eso recupera una cierta idea de justicia. La oposición entre espectros y fantasma en Marx es brillante, intenta poder seguir pensando en términos marxistas o más allá de Marx a pesar de sus espectros (Stalin).

¿Ha traducido a otros autores?
Algunos artículos de Francine Masiello, Michelle Clayton y Joseph Urgo.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al inglés.

Septiembre, 2017

Dora Riestra

Fecha y lugar de nacimiento:
19 de febrero de 1946, Santa Fe

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Antes de la universidad fueron la biblioteca de mi madre y la de mi abuelo materno. Antes, en la primera infancia, el *Tesoro de la Juventud* de mi padre, la colección Robin Hood, que nos ponía en contacto con autores ingleses, así como las adaptaciones de los clásicos españoles en libros para preadolescentes de la colección Billiken; en Santa Fe existía la Biblioteca circulante de la librería Colmegna (para socios), de la que retiraba semanalmente los cuentos de Andersen. En la adolescencia teníamos la literatura francesa juvenil a través del colegio del Calvario, al mismo tiempo que la Biblioteca Municipal (al lado del teatro) y la de la Asociación Cosmopolita: ambas me prestaban libros diferentes. Es decir, tengo la sensación de que contábamos con una diversidad de fuentes y se daba regularmente este hábito de sacar libros en préstamo de las bibliotecas, además de los propios.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La formación de grado en la Universidad Católica de Santa Fe tuvo el carácter de ser reflejo de la UBA (había profesores que viajaban de Buenos Aires a dictar sus clases semanalmente) así como se percibía la influencia rosarina de la decana, Edelweis Serra, y los docentes que viajaban desde la UNR. Había también docentes de Santa Fe (Ingreso: 1964. Egreso: 1969).

La formación de posgrado fue muchos años después en la Universidad de Ginebra, Suiza, Título: Doctèure en Sciences de l'Éducation. Ingreso 2000. Egreso 2004.

No tuve ningún subsidio para el doctorado, tomé licencias de un mes sin goce de haberes para ir a la UNIGE cada año.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Docencia e investigación:

– En la UNComahue, Centro Regional Bariloche dicté Didáctica y Residencia docente en 1995. Participé primero como integrante de proyectos de investigación en Psicología y Ecología hasta que pude presentar mi primer proyecto en 2006, después de haberme doctorado.
– Desde 1996 hasta 2015 —concurso regular en 2004, Profesora Adjunta, antes interina— dicté Usos y Formas de la Lengua Escrita. Fui docente–investigadora con dedicación parcial, en los últimos cuatro años tuve dedicación simple.
– Entre 2004 y 2009 fui Profesora titular —concurso regular— con dedicación completa en el Instituto de Formación Docente Continua de Bariloche. Renuncié por concurso en UNRN.
– En 2009 al crearse la Universidad Nacional de Río Negro fui contratada y concursé en 2010. Profesora Titular regular con dedicación exclusiva hasta 2015, año en el que me jubilé aunque sigo trabajando como investigadora.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

La formación política fue en el medio universitario, a partir del aire del tiempo (diría Voloshinov), ya que hicimos una huelga de hambre en el 68 para que abrieran la facultad de Letras, cerrada por haber hecho huelga de pago de aranceles para que entraran los hijos de obreros a la universidad. Pensándolo ahora, había hijos de obreros en la Universidad Católica de Santa Fe y eran mis compañeros de Letras. En muchos casos, algunos entre ellos hicieron la huelga de hambre también, pero fue una toma de conciencia política generacional, sobre todo de grupos de jóvenes cristianos (yo había sido de la congregación mariana, de la acción católica y teníamos un grupo de reflexión cristiana en la facultad, hasta que nos politizamos con el golpe de Onganía). Las revistas de la época eran de circulación semiclandestina, ya que no se vendían en los kioscos. Yo recibía Cristianismo y Revolución para distribuirla en la universidad. Recibíamos la revista Marcha (marxista) de Uruguay y la revista Víspera (católica progresista) de Uruguay; de Chile nos llegaban alguno números de Punto final (del MIR). Es decir, la intelectualidad universitaria se comunicaba mediante documentos publicados en este tipo de revistas de análisis crítico de la vida política y de compromiso intelectual con nuestra realidad de injusticia latinoamericana.

Migraciones nacionales internacionales. Organismos patrocinantes

En Brasil, donde residí ocho años debido a la dictadura, dicté Español para brasileños entre los años 80–82 en el Instituto de Linguas de la Universidade Estadual de Maringá.

En 1976 nos mudamos con mi compañero a El Bolsón, donde nació mi primera hija en diciembre. Allí pintaba las «maderitas» (figuras diseñadas por mí, cortadas por mi compañero en madera y pintadas por mí con esmalte sintético), y vendíamos en un negocio de Bariloche. Con eso sobrevivimos un año. También di clase en la escuela primaria de los franciscanos (soy maestra normal nacional), pero lo hice *ad honorem* y cuando me obligaron a formalizar el trabajo no fui más; era una forma de no estar registrada por la dictadura. Nadie sabía que estábamos allí, excepto nuestros padres.

Mi compañero (Dr. en Meteorología) hacía trabajos *free lance* para Fundación Bariloche, sin figurar formalmente. Fue una época de exilio interno que, después supimos, muchos vivieron también, de manera semejante y en el mismo lugar, sin darnos cuenta. Ese clima de clandestinidad era corriente.

La mudanza a Brasil fue compleja, sobre todo a nivel personal porque un mes antes tuve una mastectomía radical con radioterapia, etc. estando embarazada de mi segundo hijo.

Quizá en este relato interese rescatar que para nuestra generación la vida era tan eterna como frágil, ya que por la militancia estábamos muy expuestos a ser eliminados por la represión, pero a la vez, por ser jóvenes y dispuestos a cambiar la sociedad, nos sentíamos fuertes. Lo pienso ahora, en esta aclaración.

Nos mudamos a Brasil recién cuando conseguimos mi pasaporte, que durante seis meses mi mamá fue a solicitar a la Policía Federal (no lo entregaban porque yo estuve presa y juzgada entre 1971 y 1972 y esos datos figuraban). Nuestra madre era una compañera más, que se jugó por sus dos hijos militantes siempre, desde que empezamos la militancia en el Movimiento de estudiantes de la Universidad Católica en 1968.

Nunca pedí ayuda internacional para salir del país, justamente para no figurar en listas oficiales de organismos internacionales porque quería tener independencia y relativo control de los movimientos. A esa altura ya sabíamos de la penetración de los movimientos revolucionarios por parte de la dictadura de Videla, Massera y Agosti.

La dictadura de Brasil no estaba en la misma etapa que la de Argentina y, a pesar de que no se hablaba de política, había un movimiento incipiente, sobre todo entre los universitarios. Por eso en 1980 tuve la honra de conocer personalmente a Paulo Freire y pasar un día con él, uno de esos regalos de la vida. Acababa de llegar de su exilio y en la universidad de Maringá propusimos

que fuera el invitado del grupo de egresados. Recuerdo su sorpresa cuando me preguntó por qué él había sido invitado, ya que en esos años en Brasil se lo había borrado, muy pocos universitarios sabían de su existencia.

También conocí en la UEM (Universidade estadual de Maringá) a otro intelectual importante de Brasil, el sociólogo marxista Florestan Fernandes. En esos años de exilio me dediqué a pintar, fue mi etapa de pintora naif, exponía y vendía los cuadros en la Associaçao de Artesãos de Maringá, una organización popular que fundamos en esos años junto con pintores ya artesanos de diferentes regiones de Brasil que estaban en la ciudad.

También participé políticamente acompañando el proceso de democratización del entonces frente popular llamado PMDB, donde colaboré junto al PCB (partido comunista brasileiro). Fueron momentos de la vida de un conocimiento profundo del pueblo brasileño, que unió nuestro destino estratégico de ciudadanos latinoamericanos, como antes lo fue en el primer exilio, en los años 72-73 con las vivencias de Perú, Chile y Cuba.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las tradiciones argentinas en la formación de grado pesaron más de lo que imaginara, ya que al dictar las clases universitarias de grado y posgrado noté que muchos conocimientos muy «sedimentados» provenían del grado. Reconozco la influencia de Ana María Barrenechea en Gramática, de Ricardo Ahumada en las literaturas europeas (alemana, a pesar de que hice dos estudios de lengua en francés con la Universidad de Nancy mientras viví en Brasil), de la misma Edelweis Serra, en sus estudios de Estilística, de Laura Milano en Literatura Argentina, su sentido crítico era muy actualizado entonces.

En otro orden reconozco la ruptura epistemológica que la militancia política universitaria produjo en el grupo de estudiantes que integraba en la época, ya que leíamos Marcuse, Sartre, Althusser, Teilhard de Chardin, pero también Marx, Ernesto Guevara, Camilo Torres, Methol Ferré, Darcy Ribeiro, Rui Mauro Marini, Baran y Sweezy, Sergio Bagú, Arturo Jauretche, J.J. Hernández Arregui, seguramente dejo de mencionar muchos otros leídos; es decir, la formación epistemológica que me permitió buscar la referencia teórica posterior (entre Lingüística y Psicología como disciplinas de referencia de la Didáctica de las lenguas) en Vygotski, Voloshinov y Leontiev, después Bronckart y Schneuwly, De Mauro y Rastier, por ejemplificar algunos importantes para mí, tiene que ver con las lecturas de aquellos años universitarios, por lo que creo que el grado nos define más de lo que imaginamos.

El posgrado es ya la vida profesional y su decurso.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

No concibo el trabajo de docencia e investigación si no es en equipo, esto también es ideológico y un determinante epistemológico fundamental. Un investigador aislado se cierra en su propia lógica; la pluralidad del equipo permite confrontar, medir, discutir y superar las clausuras epistemológicas a las que tendemos naturalmente los humanos.

Conexiones internacionales

Estoy en contacto con investigadores del ISD (Interaccionismo Socio–discursivo) a partir de Bronckart (Unige). Tenemos una red de investigadores en Brasil, Argentina, España y Portugal. En Argentina y Uruguay constituimos un grupo de investigadores (GEISE) que realizamos, además, Jornadas Internacionales de Investigación y Prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas cada dos años. Para 2016 preparamos las V Jornadas en Bariloche. Si bien cuentan con avales académicos, es un evento que se autosustenta. Esto permite una mayor libertad académica y se produce una autorregulación entre los docentes–investigadores.

En 2018 recibimos la visita de Irina Ivanova en Bariloche, a quien invitamos especialmente a las «VI Jornadas Internacionales de Investigación y prácticas en Didáctica de las lenguas y las literatura» para la presentación del libro de Lev Jakubinskij *Sobre el habla dialogal*. En esta oportunidad dictó una conferencia sobre «La formación de las nociones de diálogo y de dialogismo en las discusiones de los formalistas rusos».

Principales publicaciones

Sobre las publicaciones no tengo mucha autorreflexión, ya que cuando escribo casi no he vuelto a leer los artículos.

Sé que el libro que hice después de mi tesis *Las consignas de enseñanza de la lengua* sirvió metodológicamente para otros investigadores que defendieron tesis en Didáctica de las lenguas. También un libro de divulgación, *Los géneros textuales en secuencias didácticas de Lengua y literatur*a, que hice con dos colegas tesistas fue y es consultado, lo mismo que *Usos y formas de la lengua escrita* que lo hice para mis alumnos de la universidad del Comahue pero fue de utilidad para profesores de secundario.

El artículo que me gusta es el que está publicado en San Petersburgo, está en inglés, por eso no sé qué efecto pudo tener, pero yo lo recomendaría por la síntesis entre Saussure, Vygotski y Voloshinov respecto del concepto de signo lingüístico.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Se trata de articular las teorías lingüísticas y psicológicas que epistemológicamente presenten nociones y, sobre todo conceptos que coincidan respecto de los abordajes del objeto de estudio; el lenguaje humano y las lenguas. Es el trabajo de un didacta en mi caso, ya que asumo este campo de conocimiento y de acción profesional. Consiste en revisar y analizar las relaciones disciplinares en función de la transposición didáctica, así como analizar, evaluar y elaborar modelos didácticos y propuestas de intervención didáctica para los diferentes niveles de enseñanza de las lenguas. Es un trabajo necesariamente interdisciplinar que, por otra parte, debe abrevar en el campo de los estudios literarios con una perspectiva cultural, en la medida en que las obras literarias, como obras de arte y de la cultura, son las formadoras de los ciudadanos estética y éticamente. Como síntesis defino a la Didáctica de las lenguas y las literaturas como campo disciplinar y de intervención, a la vez, de carácter político en la medida que debe responder necesariamente a las demandas sociales.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Algunos de Vygotski, de Voloshinov, Saussure, Himboldt, Coseriu y De Mauro. Son mis autores de cabecera que releo y analizo estudiando los efectos de sus aportes; de ellos aprendí acerca del valor de las relecturas, cómo elaborar metodologías de análisis para recontextualizar los conceptos fundamentales que siguen aportando conocimiento.

Los contemporáneos vivos como Bronckart, Schneuwly y Rastier, también Sériot e Ivanova son interlocutores con quienes converso y a quienes leo en sus reformulaciones, a nivel de discusión de los conceptos desarrollados.

¿Ha traducido a otros autores?

A Bronckart, Rastier, Sériot, Ivanova, entre los más recientes. Mis traducciones han sido mayoritariamente del francés, incluyendo el texto de Jakubinskij, *Sobre el habla dialogal* cuya revisión hice para la publicación en castellano en la UNRN en 2018. También traduje un texto sobre el signo lingüístico de Tullio de Mauro del italiano, «Qué es un signo y cómo se construye», un texto muy claro, preciso y didáctico del libro *Guida all'uso delle parole* que utilicé mucho en la asignatura «Usos y formas de la lengua escrita» del Centro regional Universitario Bariloche de la UNComahue.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Al portugués, al inglés y al francés (contribuciones a libros y revistas).

– 2002. Riestra, D. Analysis of the teaching of mother tongue from the activity theory. In: *III Conference for Sociocultural Research: New conditions for knowledge production: globalization and social practices*. Universidade Estadual de Campinas. Brasil.
– 2012. Riestra, D. Descrição de um projeto (ou proposta) de formação continuada na Argentina. *Formação continuada em ação: da base teórica ao domínio tecnológico*/ organizado por Terezinha da Conceição Costa-Hübes e Beatriz Helena Dal Molin. Cascavel: EDUNIOESTE (Vários autores).
– D. Riestra. 2014. Saussure, Vygotskij and Vološinov: the linguistic sign as an epistemological issue. Special Issue Devoted to International Conference on the History of Language Sciences ICHOLSI2 St. Petersburg 2011. *Language & Language Behavior*. 2014.

Febrero, 2016

Luz Rodríguez Carranza

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de junio de 1951, Córdoba

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Mi madre fue decisiva en mi amor por la literatura, particularmente por las novelas: ella leía todo lo que podía, compraba, tomaba en préstamo, era miembro de clubes de lectura, y yo leía indiscriminadamente, a veces entendiendo la mitad, sus libros, la mayoría traducidos del inglés o francés (leí la saga de los Reyes Malditos, de Druon, y la vida de Teodora de Bizancio a los 10 años). Con ella aprendí a hablar de las novelas durante horas, era casi tan apasionante como leerlas. Por otro lado, desde chica —aprendí a leer a los 4 años, mi madre maestra de escuela— mis regalos de navidad y reyes eran colecciones completas de lecturas juveniles, para niñas y para niños (Verne, Salgari, Dumas).

Una colección que fue fundamental en mi método de lectura fue *El Tesoro de la Juventud*. Ahí, diferentes «libros» —ciencia, mitología griega, literatura, historia, geografía, antropología— se proseguían en capítulos alternados a lo largo de 20 volúmenes. Se podía seguirlos de volumen a volumen, o pasar de uno a otro en el mismo volumen como un mosaico o almanaque. Encontré esa manera de leer en *Rayuela* (¡Cortázar también cita al Tesoro de la Juventud!) y después en Benjamin. Sigo funcionando así, tengo cuadernos anuales que alternan notas de lectura disparatadas que se van armando en función de mis intereses o del artículo que estoy escribiendo. Como la lectura de la Biblia, leo a los saltos y sin ningún criterio que no sean mis ganas o mis «intuiciones» de semejanza formal. Facebook forma parte de esa manera de leer.

Los libros los leo enteros, aunque no siempre sigo el orden de los capítulos y a los que me interesan, los leo dos o tres veces. Hay novelas y cuentos que he leído decenas de veces (*Dalva* y todas las de Jim Harrison, *Rayuel*a, *La muerte de Artemio Cruz* de Fuentes, *Conversación en la Catedral* aunque odio al autor políticamente, varias novelas de Doris Lessing —comprobando siempre que escribe «mal» pero que no se puede dejar la lectura—, *Pedro Páramo*, Los *Pichiciegos* de Fogwill, *Cartucho* de Campobello, *El jardín de la señora*

Murakami de Bellatin, todo Borges, Salinger, una decena de novelitas de Aira, *Rabia* de Bizzio, las más de 40 obras de Spregelburd y muchos otros.

Mi paso por la creación fue breve, a los 9 años con una obra de teatro, estrenando mi primera máquina de escribir, una Lettera 22 (el modelo está exhibido en el MOMA). Quedé definitivamente frustrada cuando el público de padres y vecinos explotó de risa con el cuadro final, donde la esposa presentaba el bebé recién nacido al marido que regresaba después de dos años de guerra. A partir de ese fracaso preferí analizar, narrar los textos de otros y no crear.

No recuerdo ningún maestro que me haya influenciado tanto como mi madre, aunque siempre fui niña mimada de las profesoras de literatura en la secundaria. Siempre supe que estudiaría literatura, ninguna otra cosa me interesaba (quizás historia por el lado del relato, pero me fastidiaban las certezas de los historiadores).

Estuve dos años pupila en el colegio del Calvario (Santa Fe). Sin padres, yo era la que menos volvía a su casa —solo para las vacaciones de julio y verano— y me la pasaba leyendo los libros que me hacía mandar por mi tutor, quien jamás censuró nada, y los leía varias veces hasta que llegaba la remesa siguiente. Además, todas las noches contaba las novelas que leía en el estudio de la tarde a mis compañeras de dormitorio que me obligaban a acelerar —y a veces inventar— las lecturas. Esas técnicas de narración oral me sirvieron muchísimo como docente, posteriormente.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Ningún financiamiento. Trabajé los veranos durante los primeros años y los últimos como secretaria ocho horas por día durante el grado. En el posgrado, como ayudante de cátedra en Leuven (Lovaina la antigua, neerlandófona, no confundir con Louvain, la nueva universidad francófona de Lovaina).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

Entré a la universidad con 15 años. Eso fue negativo totalmente ya que recién a los 18 empecé a entender dónde estaba parada, además de estudiar y leer obsesivamente. Una hepatitis que casi me mata interrumpió mis estudios un año, y eso me «normalizó»: regresé a Córdoba en 1968, en 1969 me despertó políticamente el Cordobazo y en el 73 la militancia universitaria se convirtió en eje de mi vida.

En el grado, por un lado el estructuralismo fue decisivo en mi formación —y en mi sistema de pensamiento— y por otro lado la tradición marxista, ya que mi militancia siempre fue, además de universitaria —delegada de curso,

de facultad, primero en el peronismo de base, luego en un grupo marxista leninista—, de «producción de línea teórica». Ambas líneas se fusionaron bastante en esa época, con Althusser. De esa época data, creo, mi interés por la filosofía. Mi monstruosa tesina de licenciatura fue una lectura heideggeriana de la obra completa de Cortázar.

La marca indeleble, por supuesto, fue la militancia universitaria, el terror de las tres A, mi mudanza —con pareja y bebé recién nacido— a Bahía Blanca para escondernos con la familia de mi marido. Todos mis amigos y compañeros, incluyendo a mi hermana menor, desaparecieron entre 1975 y 1976. La huida a Bélgica a principios de 1977 fue el punto sin regreso, en todos los sentidos del término. Quedé completamente desgajada de Argentina por años. Recuerdo aún los nervios porque no me entregaban el pasaporte en la policía federal de Buenos Aires, yendo a buscarlo todos los días con mi hijo de un año y medio. Y el alivio cuando el avión —el primero de mi vida— despegó de Ezeiza. Tenía 25 años, 500 dólares, y nada en Bélgica: ni beca ni trabajo ni permiso de estadía. La elección de país fue porque mi tutor legal —cuando quedé sin padres— era belga y tenía familia, aunque no nos sirvió para gran cosa.

Hasta 1988 —cuando conseguí la naturalización belga— cada año fue una angustia indescriptible para conseguir permisos de estadía y trabajo provisorios. Mi hija menor, nacida en Lovaina, fue apátrida hasta sus 20 años, ya que en Bélgica solo es belga el hijo de belgas, y en Argentina los militares retiraron el derecho de sangre. Solo era argentino el que había nacido en Argentina. Cristina Fernández de Kirchner devolvió el derecho de sangre a los hijos de los exiliados —nunca se lo agradeceré lo suficiente, eso y muchas cosas más— y mi hija fue una de las primeras en reclamar su nacionalidad argentina: se desea más fervientemente aquello que nos ha sido negado. También está tramitando ahora la de mi nieto nacido en Bélgica, primer caso de reivindicación de nacionalidad de un hijo de argentina reivindicada. Inició el trámite en diciembre 2015, lo antes posible antes de que el nuevo gobierno se meta con ese logro.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

He trabajado solo en Europa desde 1977, en Argentina solo como celadora en Bahía Blanca en el Colegio Nacional (por puntaje) y dando seminarios —Análisis del relato— en el Instituto de Profesorado Juan XXIII. Todos mis ingresos en Bélgica y Holanda han sido por concurso, interino hasta 1988, *tenure* a partir de esa fecha.

¿Pertenencia al CONICET?

Me enteré de la existencia de CONICET después de la dictadura, e incluso entonces, solo empecé a percibir su importancia después de 2004. Me pareció increíble que hubiera becas de doctorado para Humanidades, y aún más carrera de investigación. Me parece maravillosa la profesionalización. Sin embargo, pienso que habría que encontrar algo parecido para asistentes y otros docentes universitarios que trabajan cantidades de horas por sueldos míseros y, que, además, tienen que producir publicaciones al mismo nivel que los otros para ser competitivos en los concursos. Recuerdo una cierta irritación mía al escuchar quejas de becarios, y haber pensado que eran niños mimados: nosotros, y aún hoy muchos, hicimos doctorado y muchos años de docencia universitaria trabajando en cualquier otra cosa para mantenernos, con suerte en secundarios atestados. Lo de «hacemos el doctorado y escribimos artículos en las horas de ocio, entre 22 y 6 hs» no era ni es broma.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes.

Ver exilio más arriba. Al doctorarme en Lovaina gané un cargo de *assistent professor* en Harvard pero el sueldo no era suficiente para una familia de cuatro personas. La migración de Bélgica a Holanda —presentarme a concurso en Leiden— se debió a razones personales, y al hecho de que en Leiden podría trabajar en un departamento de Estudios Latinoamericanos. Estaba harta de hispanismos en los departamentos belgas (KUL y UCL).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Honestamente, las tradiciones argentinas muy poco: me fui muy joven del país y los 15.000 kilómetros en esa época fueron una separación total. Conocí a argentinos y latinoamericanos en congresos del IILI, del ICLA (trabajé años con los comparatistas belgas), el CRICCAL de París y otros. Los más importantes para mi trabajo posterior fueron Saúl Sosnowski (Maryland) y Julio Ortega (Brown). Conocí como estudiantes a Claudia Gilman y a Graciela Montaldo, a las que invité a Leuven: Claudia había trabajado sobre *Libre* y *Marcha*, se interesó por mi trabajo sobre *Primera Plana* y *Los Libros*, ayudó a mis doctorantes con ideas y material (sobre todo a Nadia Lie para su tesis sobre *Casa de las Américas*). Mi trabajo sobre revistas de los 60/70 me permitió en los 90 conocer y admirar a críticos argentinos que eran jóvenes entonces, como Sarlo, Ludmer, Gramuglio, Schmucler, del Barco, Piglia, García, Libertella, etc. y a muchos otros latinoamericanos, como Rama, Liscano, Ruffinelli, etc. En los 90 trabajé sobre la revista *Babel*, y admiré particularmente a algunos de sus

críticos, como María Moreno. Allí reencontré a Gilman y Montaldo entre otros, y descubrí a Aira ensayista. En el 2000, a Link y a Kamenszain crítica (también poeta, obviamente, pero la poesía nunca ha sido lo mío). Mi formación ha sido bastante autodidacta, ya que abandoné Córdoba al recibirme. En Bahía Blanca, durante casi dos años, en pleno apogeo de La Nueva Provincia, de la Marina de Ingeniero White y del aciago rector de extrema derecha Remus Thetus en la Universidad Nacional del Sur, me dediqué a leer sola todo lo que había en librerías sobre análisis del relato y semiología. En Bélgica cambié de perspectiva al orientarme hacia el comparatismo, la teoría de los sistemas de Luhman y la semiótica de Peirce, pragmática (que analiza todos los sistemas de signos, no solo los lingüísticos, a partir de su significación coyuntural y social). En ese período de mi doctorado en Leuven la influencia del comparatista Joris Vlasselaers, del narratólogo Christian Angelet y la lectura de Umberto Eco (filósofo y semiótico), de Eliseo Verón y de sus lecturas de Peirce, fueron muy importantes para destruir toda ilusión sistémica.

Después de mi doctorado, fue Foucault mi *maître-à-penser* —mis interlocutores eran Koen Geldof y Jan Baetens— y mi investigación historiográfica, tanto «arqueológica» como «genealógica» en términos foucaultianos, fue sobre revistas literarias y culturales. Me interesé mucho en los años 90 por los proyectos de Ana Pizarro y antes, de Alejandro Losada, que reposaban sobre una explícita discusión historiográfica (lo que no encontré en la *Historia…* de Jitrik, que variaba según los coordinadores de los distintos volúmenes). Derrida me gustaba como lectura y por placer, pero nunca ejercí la deconstrucción: mi línea era claramente Nietzsche–Althusser–Foucault.

En los 90, detesté toda la movida «postcolonial» europea —que de «post» no tiene nada—, que después se puso de moda en los departamentos de estudios culturales, aunque sí me interesó la ampliación de los objetos de estudio al «campo» de lo popular que se dio en esos departamentos. En 2000, gracias a Raúl Antelo, leí en francés e italiano a Giorgio Agamben y a Didi-Huberman que me apasionaron de entrada pero rápidamente me aburrieron con sus repeticiones infinitas, y a través de ellos descubrí a Aby Warburg, Walter Benjamin y la teoría de la imagen. A partir de ahí, «caí» en Benjamin como Obelix en la poción mágica. Creo que el libro de Susan Buck Morss sobre *Pasajes* fue decisivo para mí en ese período. Después de algunos años, sin embargo, me hartó la melancolía. Los trabajos sobre la imagen de Deleuze fueron muy importantes, tanto los dos libros sobre cine como el trabajo sobre Bacon. Descubrí a Alain Badiou —también me interesaron Rancière y Clement Rosset— y, sobre todo, Lacan y luego los trabajos de Miller. Esto es sorprendente, se diría "a la vejez viruela", porque Lacan estaba muy presente en la universidad argentina durante

los años de mi formación —su relación con el estructuralismo es innegable— y descubrí a Oscar Massota en las revistas. Pero en aquella época, o eras militante o eras hippie, y Lacan era adjudicado indefectiblemente a los segundos. En Badiou y en sus lectores, Zizek y Alenka Zupancic, encontré la conjunción posible entre marxismo, psicoanálisis y cultura popular y la confirmación de mi rechazo a los discursos de la finitud. Dicho con una máxima badiousiana, «Solo hay cuerpos y lenguajes, efectivamente. Pero también hay verdades». Lo político es el eje de mis intereses desde mi juventud. Sigo siendo militante, aunque a mi edad, como puedo y donde puedo. Es una actitud ante la vida.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
He trabajado siempre en equipo. Cada tesina o tesis dirigida ha sido para mí una aventura de diálogo. Durante un breve análisis —un año, en 2005— me quejaba de no escribir, de pasar mi tiempo discutiendo proyectos ajenos, de ver mis propias ideas en las publicaciones de mis alumnos. El —excelente— analista me dijo solamente, apoyando irónicamente la primera palabra: ¿«Sus» ideas? Quedé en silencio y dije: «No. Esas ideas no las hubiera tenido sin el diálogo con esos estudiantes».

Por dedicarme mucho a la docencia, y a la dirección de investigación, y por los innumerables cargos de gestión, he publicado mayormente artículos (promedio de tres por año, de todos modos) y libros colectivos. Espero cambiar ese modo de funcionamiento en el futuro pero tengo compromisos de artículos por un año todavía. Y me pregunto si puedo funcionar en textos largos, cuando me impacienta desarrollar en cientos de páginas ideas que caben en pocos párrafos (prólogo de *Ficciones*, cito aproximadamente de memoria).

Conexiones internacionales.
Destaco las siguientes:

Argentina. Como dijo una vez Roxana Patiño, de Córdoba, ella, Sonia Matalia de Tucumán (*qpd*, profesora en Valencia) y yo cometimos el crimen de saltar de una universidad del interior al extranjero sin apostilla de la Haya, vale decir, sin pasar por la UBA. A los colegas que hoy son docentes en la UBA los conocí en el extranjero, y toda mi «reinserción» con ellos pasó primero por la mediación de Saúl Sosnowski y después la de Raúl Antelo, amigo querido y paradójica conjunción de misantropía y generosidad. A Raúl lo conocí en un seminario sobre deconstrucción que organizó en Montevideo Lisa Block de Behar a fines de los 80 donde estuvieron Geoffrey Hartmann, Roland Posner entre otros. Raúl y yo éramos las «jóvenes promesas». Teníamos unos 35 años.

A partir de ahí, fuimos inseparables y lo fuimos también en nuestro enfrentamiento a Block de Behar años después. Fui a Florianópolis, donde conocí a María Lucia de Barros Camargo quien se entusiasmó con mi proyecto sobre revistas y puso en marcha el NELIC, instituto del cual soy madrina. También a partir de ahí, Leiden se convirtió en un lugar de encuentro durante veinte años. Raúl y María Lucia ocuparon la Cátedra de estudios Brasileños de Leiden, Susana Scramim realizó una corta estadía y dictó un seminario.

Carlos Schmit Capela, hoy profesor en Florianópolis, fue mi primer doctorando en Lovaina, mucho antes de conocer a Raúl. Su nombramiento en Santa Catarina fue una casualidad total. Si es que existen las casualidades y no las constelaciones o los fractales. La última coincidencia de esas fue mi encuentro con Analía Gerbaudo en Colastiné hace un par de semanas, habiendo pasado las dos por Florianópolis.

A través de Raúl, invité a Leiden a Adriana Rodríguez Pérsico y a Nora Domínguez. En Sao Paulo conocí a Roxana Patiño quien trabajaba con Jorge Schwartz. A través de Nora Domínguez, conocí a Ana Amado quien se doctoró conmigo en Leiden (siendo ya una especialista reconocida en cine). Las tres, Nora, Adriana y sobre todo Ana, llegaron a ser amigas entrañables. Nora envió a Paula Bertúa, Raúl (creo) a Mario Cámara, quienes trabajaron en un posgrado conmigo en Leiden. Roxana Patiño a Luciana Sastre y Nancy Calomarde.

El único contacto directo, por iniciativa mía, con Argentina fue con Sandra Contreras, a quien admiro muchísimo desde su libro sobre Aira. Quise invitarla para el simposio *Imágenes y Realismos* (2011), no fue posible pero quedamos en contacto. Me invitó varias veces a Rosario —la última vez, me invitaron Cristian Molina y Mariana Catalin, quienes estuvieron en conferencias mías— y logré finalmente que viniera a Leiden en 2016. Hoy, los exalumnos son colegas tan importantes, o más, que los coetáneos en proceso de jubilarse y es un lujo y un desafío que sigan en contacto conmigo. *Lazos*, mi simposio más reciente, contaba con una mayoría de jóvenes invitados entre 30 y 45 años.

En La Plata, gracias a un programa de intercambio, conocí a Teresa Basile y Enrique Foffani. Ellos me invitaron como panelista a un *Orbis Tertius* y seguimos desde entonces en contacto.

Con Roxana Patiño, desde el encuentro en Sao Paulo, el contacto, los programas de intercambio de docentes y estudiantes, las visitas mutuas etc. son ininterrumpidos. La amistad también. Córdoba sigue siendo mi ciudad y cada visita es intensa.

México. En un congreso del IILI, conocí a José Ramón Ruisánchez Serra y el intercambio con la Iberoamericana de México fue constante desde entonces

(aproximadamente desde 2005). Él envió a Leiden a Christina Soto Van der Plas, quien luego fue a Cornell a doctorarse con Bruno Bosteels, hoy en Columbia, quien fue mi alumno en Lovaina, y a quien le debo mi descubrimiento de Badiou. También recibió a Matías Borg, tesista de Luciana Sastre (mi doctoranda cf infra), quien estuvo en Leiden un semestre. Es una telaraña maravillosa que continúa aun hoy.

Bélgica y Holanda. Una de mis alegrías es que la mayoría de los actuales profesores titulares de literatura latinoamericana en Bélgica y Holanda han sido alumnos y tesistas, de maestría o doctorado, míos. Es el caso en Lovaina, Lovaina la Nueva, Lieja, Bruselas y Leiden. En Nijmegen hay una «nieta» académica, Brigitte Adriaensen, alumna de una alumna. Con Brigitte hemos organizado dos simposios (Imágenes y Realismos, 2011 y Lazos, 2016) y participamos varias veces en bancas de doctorado y publicaciones mutuas.

Con Geneviève Fabry, titular en Lovaina la Nueva, mantenemos una relación constante de colegialidad y amistad, también con participación en simposios y publicaciones. También con Hub Hermans (Groningen), Ilse Logie (Gante) Rita de Massenaer (Amberes) y Silvana Mandolesi (Lovaina).

Principales publicaciones

Desde mi tesis de doctorado me interesaron textos que comparten dos características. Por un lado hay en ellos actos incongruentes con cualquier interpelación conocida (ideológica o comunitaria), están más allá de toda equivalencia y de cualquier eficacia. Son «suicidios» de un sujeto, que ya no será el mismo después. Por otro lado, esos actos van acompañados —y parecen desencadenados— por imágenes que están desvalorizadas, no significan nada ya, pero que provocan situaciones y emociones. De hecho, ya mi tesis de licenciatura sobre Cortázar puede sintetizarse en la imagen de Oliveira en la ventana mirando la rayuela en el patio y pensando «dejarse caer, pum, se acabó». He seleccionado muchos de esos trabajos en un libro que espero publicar, *Interpelaciones*, y el más representativo, creo, es «El Objeto Duchamp». La segunda opción es sin duda uno de mis artículos sobre la obra de Rafael Spregelburg, mi obsesión desde hace diez años: el primero sobre *Bizarra*, «Mesuras y Desmesuras», que también tiene que ver sobre las emociones y la interpelación de la pérdida de los valores.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

No sé si llamarme crítica literaria. Rechazo escribir reseñas, pero cumplo con la colegialidad refiriendo todo lo que puedo a los trabajos de otros. Cuando

un texto me interesa lo cito, lo pienso, lo estudio, cuando no, lo olvido. Escribí dos reseñas en toda mi vida. Una, sobre *Fictional Worlds* de Pavel. Me costó cuatro meses de trabajo porque me fui a leer su bibliografía. Me juré no reincidir. Otra, sobre un libro sobre Borges; me valió una enemistad académica por un solo comentario dubitativo en cuatro páginas de estudio del trabajo ajeno. En cuanto a mi actividad, pienso que se trata de relacionar lecturas, de poner textos en confrontación unos con otros y ver qué pasa. Sobre todo filosofía y literatura, o filosofía y teatro. Hay una intuición formal, una certeza de que se trata de «fractales» como los define Spregelburd usando un concepto de la teoría del caos: formas equivalentes. Esa intuición tiene, siempre, un resultado creativo que me permite percibir nuevas relaciones, y así indefinidamente. Esa sería mi definición del trabajo de un crítico literario: confrontar textos y producir sentido, inseguridades y nuevas búsquedas.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Los textos breves de Foucault que están en la recopilación póstuma de *Dits et* Écrits (algunos publicados en castellano en recopilaciones varias, como *Heterologías*). Todo Benjamin me maravilla, en particular, claro, «La obra de arte en la época de la reproducción de masas», la «Crítica de la violencia», «Ensayos sobre la fotografía», las «Tesis de Filosofía de la Historia». *Le Siècle* y *Wagne*r, de Badiou, además de sus obras gigantescas que nunca podría ni siquiera soñar en escribir. *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, de Joan Copjec. Algunos artículos de Bruno Bosteels y de Julio Ramos. En Argentina, la producción de Sandra Contreras. Varios artículos de Mario Cámara. Las tesis de cada uno de mis doctorantes. En ficción, *Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin y toda la obra de Spregelburd.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, pero no he publicado las traducciones. He traducido mucho para mis estudiantes en *readers*, sobre todo del francés (porque los holandeses no lo leen).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al inglés, al neerlandés y al portugués para ganar tiempo: hubiera demorado demasiado escribiendo directamente en esas lenguas. He escrito directamente en francés, pero he hecho corregir mis textos por hablantes nativos académicos.

Diciembre, 2018

María Mercedes Rodríguez Temperley

Fecha y lugar de nacimiento:
Lomas de Zamora, 24 de septiembre de 1966

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Aprendí a leer antes de ingresar formalmente a la escuela. Pertenezco a una generación que no tenía obligación de asistir al preescolar, por lo cual mis padres me mandaron a un jardín de infantes en el cual Mrs. Smith (una argentina hija de ingleses que se sentía inglesa en un inevitable exilio sudamericano) hacía de directora, maestra de inglés y castellano, de dibujo y de actividades prácticas en su propia casa. Era sumamente estricta, con métodos que hoy nadie dudaría en concebir como antipedagógicos (aunque en los *colleges* ingleses sigan estando a la orden del día), pero debo reconocer que aprendí rápida y eficazmente. Entré a primer grado sabiendo leer y escribir en castellano y en inglés. Por eso, cuando el ansiado primer día de clases en la escuela me pusieron a dibujar palotes sentí un frustrante desencanto que me desorientó. Creo que para contrarrestar el retroceso comencé a leer como desesperada lo que tuviera a mano.

En casa, mis padres me alentaban mucho con la lectura; también mi abuela paterna me compraba libritos, me leía historias, me cantaba romances transmitidos de generación en generación (pertenecía a una vieja familia argentina) y de lo que yo recuerdo, solía recitar de memoria versos de Rubén Darío, Amado Nervo y Rosalía de Castro. Murió días antes de que yo cumpliera ocho años, pero reconozco que fue una gran influencia para mí. A ellos tres les he dedicado mis libros (Álvaro, Leni y Adita).

En esa voracidad de lecturas desordenadas, mi abuela me encontró leyendo *Tartarín de Tarascón*, de Alphonse Daudet (¡a los siete años!). Francamente, dudo mucho cuánto pude haber comprendido aquel texto a una edad tan temprana, pero sí recuerdo la determinación por la lectura y el placer que me causaba volver del colegio, ir hasta la biblioteca, buscar «ese» libro y refugiarme en el jardín de invierno (sentada en el piso, en un rincón) para pasarme horas leyendo. A partir de ese momento mi abuela y mis padres comenzaron a comprarme los clásicos infantiles: *Cuentos* de Andersen y de Grimm, *Las*

aventuras de Tom Sawyer, *La isla del tesoro*, *Sandokán*, *Mujercitas*, *Leyendas americanas*, *Fábulas* de Esopo y Lafontaine, *Simbad el marino*, *Corazón*, *Las mil y una noches*, *Cuentos de una reina*, de Carmen Sylva (que me encantaba también por los dibujos que lo ilustraban) y tantos otros por el estilo. [*Excursus*: desde hace algunos años, y gracias a las librerías de viejo y a los sitios de venta por internet, estoy reconstruyendo esa biblioteca de mi infancia, buscando los libros en las mismas ediciones en las que los leí. Es un divertimento placentero y un ejercicio de nostalgia insuperable que me ha permitido recuperar aquellos días felices. Tiene razón Chartier cuando dice que la materialidad de los textos caracteriza las relaciones de los lectores con los libros de los que se apropian].

En casa había una biblioteca bastante nutrida (con preeminencia de historia argentina, tema favorito de mi padre, que copaba todas las sobremesas). Cuando se me acababan «mis» libros, iba a revisar allí qué otra cosa podía leer. Por otra parte, a partir de esa edad temprana hasta casi mis veinte años pasé todos los veranos en el campo. Creo que el cambio de paisaje, de ritmo de vida, motivó en mí cierta contemplación de los seres y las cosas y acrecentó mi placer por la lectura. Había allí una biblioteca pequeña y absolutamente heterogénea, formada con libros regalados, ediciones baratas de textos clásicos, algunos libros de poesía argentina, novelas de verano intrascendentes, abominables números de la revista *Selecciones del Reader's Digest* y varios manuales agrícolas o guías rurales, profusamente ilustradas, que me gustaba frecuentar por su amplitud temática (desde taxonomías botánicas hasta recetas de cocina criolla, pasando por la clasificación de los caballos según su pelaje, la identificación de aves nativas y los pasos para construir un invernadero). Esas lecturas, tan misceláneas y anárquicas, pertenecientes a registros tan diversos, que eran fruto de la avidez por la lectura y en su mayor parte no estrictamente literarias, paradójicamente me resultaron útiles más de una vez para el trabajo filológico, ya fuera para recordar el uso y sentido de un término léxico, para ampliar mi cultura general o para anotar los textos que editaba con comentarios variados acerca de asuntos históricos, geográficos, sobre plantas, animales o costumbres exóticas. Me ha ocurrido toparme con pasajes oscuros que requerían de una interpretación difícil de hallar en las fuentes habituales (enciclopedias, diccionarios, glosarios) y que pude sortear por orientar la búsqueda hacia las fuentes más heterodoxas e inverosímiles. Tal vez el haber leído «de todo» me aportó un desprejuicio sano y fructífero, al menos según me dicta mi propia experiencia.

Sin embargo, reconozco la influencia reveladora de mi profesora de primer año del secundario, Raquel Leonetti, como aquella que supo guiarme hacia la literatura con mayúsculas. El primer día de clases leímos *Cinco poemas*

australes de Leopoldo Marechal y «Grúas abandonadas en la isla Maciel», una de las aguafuertes de Roberto Arlt. Fue todo un descubrimiento para mí y sentí que a partir de ese día comenzaba una etapa de «adultez» como lectora (tenía entonces trece años). Creo que no pasaron ni dos días que fui hasta una librería a unas cuadras de casa y compré con mis ahorros las *Aguafuertes porteñas*, en una edición de Losada que aún conservo. Muchos años más tarde supe que Roberto Arlt había sido amigo de mi abuelo, y mi padre aún recordaba algunos de esos diálogos en los que Arlt les adelantaba a sus amigos los temas de las aguafuertes que iba escribiendo para el diario *El Mundo*.

A esas primeras lecturas le siguieron poemas y cuentos de Marechal, Borges, Horacio Quiroga, Mujica Láinez, Blaisten... También nos hacía escribir mucho. Mi reacción era repetida: después de leer en clase algún cuento o poesía de esos autores, pasaba por la librería a ver si encontraba los libros completos para seguir leyendo. Así, por ejemplo, leí casi toda la obra de Quiroga en esas ediciones baratas de editorial Losada. Podría decir que cuando empecé a comprar mis primeros libros de literatura argentina fue cuando sentí que realmente mi vocación por las letras se había consolidado.

A su vez, reconozco un gusto particular por los libros en tanto objetos; me gustan, los aprecio y hasta he orientado mis últimas investigaciones hacia el área de la bibliofilia y del libro antiguo. También, cuando puedo, trato de comprar para mi biblioteca libros raros, primeras ediciones e impresos con grabados de los siglos XVII y XVIII. Son pequeños tesoros que estudio en su materialidad y que comparto con los estudiantes en mis clases. Ellos agradecen mucho esa oportunidad y para mí es una satisfacción ver con qué emoción hojean esos volúmenes de casi cuatrocientos años con asombro y cautela (Misión cumplida).

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Cursé el Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Al momento de elegir una Universidad primaron el hecho de la cercanía (yo vivía en Temperley y las clases se cursaban en Adrogué, a menos de media hora de casa) y las expectativas puestas en una facultad de reciente creación por entonces, ubicada en la zona sur del Gran Buenos Aires. Eso le otorgó una impronta que estimo fue clave para mi formación, ya que había muchas esperanzas en el flamante conjunto de estudiantes, en el cuerpo docente y en el plan de estudios, que buscaba asimilar la excelencia académica con la calidez humana. Podría ilustrar esto con una anécdota: el primer día de clases entró al aula la directora de la carrera, Prof. Graciela Fernández Toledo,

para darnos la bienvenida; la acompañaba un grupo de alumnos de años superiores, que venían a ofrecernos en préstamo sus libros y apuntes. Un panorama muy diferente al modelo despersonalizado con el que pensábamos encontrarnos, según nos habían advertido los profesores en el secundario («Ya van a ver lo que les espera cuando entren a la universidad: ¡van a ser solo un número!»).

Pertenezco a la tercera promoción de Letras de la UNLZ. Como se trataba de una carrera nueva, teníamos profesores que provenían de distintas universidades, cada uno con su identidad propia, con su formación particular y con experiencias docentes diversas. Además, mi ingreso se produjo en marzo de 1985, es decir, a poco más de un año de recuperada la democracia, y eso se advertía en los programas de las materias, en los autores que leíamos (levantadas ya las prohibiciones y censuras), en el fervor y compromiso de los docentes al dictar sus clases y también en la participación de los alumnos (por entonces más de uno formaba parte de alguna constelación de radios FM —en auge por aquellos años—, otros concurrían a talleres de teatro, escribían poesía, organizaban peñas, ciclos de cine y grupos de estudio). La carrera se cursaba y se vivía. Luego de tantos años de proscripción y exilio, las Humanidades parecían haber recuperado un lugar visible y respetado.

Sin temor a exagerar, creo que el plan de la carrera de Letras era excelente, ya que brindaba una formación integral que fue perdiéndose luego de sucesivos cambios de planes de estudio, consecuencia de los respectivos ajustes de la patria financiera o de ciertos teóricos a sueldo de la educación. Para dar solo un ejemplo, cursábamos como materias obligatorias Introducción a la Filosofía en primer año, Filosofía Antigua y Medieval en segundo, Filosofía Moderna y Contemporánea en tercero y quienes habíamos elegido la especialización en Teoría y Crítica Literaria (también existían las especializaciones en Lingüística y en Literatura Argentina y Latinoamericana), debíamos cursar Filosofía del Lenguaje (sin dudas una de las materias más importantes de mi carrera). Teníamos también seis niveles obligatorios de idioma (tres de francés y tres de inglés), herramienta utilísima para leer bibliografía en otras lenguas. En primer año, además de las cuatro materias del ciclo básico, cursamos las introductorias básicas para la carrera de Letras: Gramática I, Introducción a los estudios literarios, Teoría y Composición literarias (con muchos ejercicios de escritura que las profesoras corregían pacientemente, clase a clase), Introducción a la filosofía, Latín y Cultura latina I y el primer nivel de Lengua francesa. Esas primeras materias, dictadas durante el primer año y específicamente orientadas hacia las Letras fueron vitales para consolidar la vocación y la elección de la carrera (a diferencia de lo que suele ocurrir hoy en día en muchas universidades, donde existe una sobreabundancia de materias que se comparten con otras carreras, en detrimento de la especificidad profesional).

Finalicé el profesorado en Letras en 1990 y la licenciatura en 1992. Paralelamente, había ingresado a un grupo de estudios sobre literatura medieval española dirigido por el Profesor Leonardo Funes, en el que conocí a muchos de sus alumnos de la UBA con quienes entablé amistad, y posteriormente fui invitada a participar en el Seminario Interno de la cátedra de Literatura Europea Medieval de la UBA, a cargo de la profesora María Silvia Delpy. Traté de aprovechar al máximo esas oportunidades que no tenía en mi propia universidad para continuar mi formación en los temas que me interesaban.

A su vez, me inscribí en la UBA para cursar seminarios de grado y posgrado con Germán Orduna (el Titular de Literatura Española Medieval y fundador del SECRIT) y con Leonardo Funes (también docente de la misma cátedra). No me daban puntaje ni tampoco podía acreditarlos en la UNLZ; los hacía por el simple hecho de poder aprender al lado de quienes más sabían, y aunque era sacrificado viajar y cumplir con las lecturas y trabajos prácticos, me sentía muy contenta de poder hacerlo. Aprendí mucho y me enriquecí.

También, siendo aún estudiante en la Universidad de Lomas, participé de dos trabajos de campo sobre recolección de material oral folklórico en las localidades de Dolores y Magdalena (Provincia de Buenos Aires), dentro del marco de las investigaciones dirigidas por la Profesora Gloria Chicote. Recolectamos romances, coplas, décimas y otras composiciones de tipo tradicional. Fue una experiencia peculiar, en la que el trato con los entrevistados era crucial para obtener información. Allí aprendí estrategias comunicativas que me ayudaron a resolver situaciones cotidianas y también a respetar los silencios, a saber que los tiempos de la memoria no son iguales para todos y que entre quienes menos uno piensa se encuentran tesoros de nuestra cultura que vale la pena rescatar, estudiar y compartir.

En síntesis, creo que las marcas dominantes en mi periodo de formación fueron esencialmente positivas, y me siento muy agradecida hacia las instituciones que me cobijaron y hacia las personas que me brindaron sus saberes, su confianza y su aliento.

Cuando decidí inscribirme al Doctorado, en 1998, lo hice en la Universidad Nacional de La Plata, donde era docente desde 1992. Solicité una Beca de Formación de Posgrado del CONICET, que me fue adjudicada en abril de 1999. Siento una enorme gratitud por el CONICET, ya que esa posibilidad cambió el rumbo de mi vida. Si bien venía dictando clases en la UNLZ y en la UNLP desde hacía años, tenía una dedicación simple, por lo cual para mantenerme trabajaba en otros sitios: di clases en una escuela secundaria en Glew, estuve casi siete años como empleada administrativa de la Secretaría Técnica en la Universidad Maimónides, y posteriormente, menos de un año en el sector de Referencia

de la Biblioteca de ICANA (un trabajo muy gratificante), de donde me fui al obtener la beca. La experiencia de haber trabajado en distintos lugares, con exigencia de horarios, productividad y demás obligaciones que tiene cualquier trabajo en relación de dependencia, fue importantísima para seguir con la beca al mismo ritmo, generando rutinas de tareas que me permitieron finalizar mi tesis doctoral en menos de cuatro años (en aquella época las becas doctorales duraban cuatro años, y se podía pedir excepcionalmente uno más de prórroga).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la Universidad en marzo de 1985 y me recibí de Profesora en Letras en 1990 (el título me lo dieron un año más tarde). Posteriormente, cursé los seminarios y presenté mi tesina de licenciatura en 1992 para obtener el título de Licenciada en Letras en 1993.

En 1989, siendo aún alumna, ingresé como Ayudante de Segunda (*ad honorem*) en la cátedra de Literatura Española III (Medieval) de la UNLZ, donde era titular el Prof. Leonardo Funes, en la que permanecí dos años hasta su renuncia. Tomó su lugar la Prof. Gloria Chicote, y continué como Ayudante de Primera (ya me había recibido) entre 1991 y 1992 (dedicación simple). Al año siguiente me nombraron Jefa de Trabajos Prácticos, y a partir de 1996 me designaron Profesora Adjunta a cargo de la cátedra, por renuncia de la Prof. Titular. Luego de haberme doctorado, la UNLZ consideró mi ascenso a Profesora Titular en 2003, cargo que he ejercido hasta la actualidad, con algunas alternancias por licencias, siempre con dedicaciones simples o *ad honorem*.
Paralelamente, a partir de 1993 ingresé por concurso a la UNLP, con el cargo de Ayudante Diplomado en Literatura Española A (Medieval y Renacentista), cuya Profesora Titular era la Dra. Gloria Chicote, con quien ya venía trabajando en la UNLZ. En 1995 fui designada en forma interina como Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra y en junio de 1998 gané el concurso a dicho cargo, en el cual permanecí hasta el año 2004, en el que obtuve por concurso el cargo de Profesora Adjunta regular. En 2007, por sabático de la Dra. Gloria Chicote, debí hacerme cargo del dictado de la materia (por lo que fui designada Profesora Titular Interina durante dicho año). Continué luego como Adjunta regular hasta agosto de 2016, fecha en la que presenté mi renuncia por motivos particulares. En todos los casos tuve una dedicación simple.

Incursioné en la docencia de posgrado a partir de 2011, año en que comencé a impartir cursos y seminarios sobre ecdótica (edición de textos) y sobre bibliografía material (manuscritos, impresos antiguos, primeras ediciones, etc.) en

la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Sur y la Universidad de Buenos Aires, en la que formo parte del cuerpo docente de la Maestría en Estudios Literarios.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Ingresé al CONICET como Becaria de Formación de Posgrado Interna en abril de 1999 en uno de sus institutos dedicado, justamente, a los problemas y metodología de la edición de textos: el Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT), fundado en 1978 por Germán Orduna (su director y mi director de beca), si bien la denominación actual es IIBICRIT (Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual «Germán Orduna»). En diciembre de ese mismo año, y de forma inesperada, Orduna falleció, lo cual significó para mí una especie de orfandad intelectual que pude superar gracias al apoyo y enseñanzas constantes de quienes eran mis compañeros en aquellos años (Hugo Bizzarri, José Luis Moure, Jorge Ferro), otros investigadores del instituto ya formados que me acompañaron y ayudaron en la labor ecdótica que tenía por delante (la edición crítica del único manuscrito aragonés del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla, de fines del siglo XIV).

Defendí la tesis en diciembre de 2002 en la UNLP (por entonces las becas doctorales del CONICET duraban cuatro años) y en abril de 2003 obtuve la Beca Posdoctoral por dos años.

Ese mismo año (2003) aprobé el ingreso a la carrera de Investigador Científico en la categoría Asistente, aunque mi ingreso se efectivizó recién en 2005; promocioné a la clase Adjunta en 2008 y a la clase Independiente en 2014. En noviembre de dicho año fui designada por el Directorio del CONICET como Vicedirectora del IIBICRIT, acompañando a su actual director, el Dr. Leonardo Funes.

Desde 2007, cuando el instituto estaba bajo la dirección de los Dres. José Luis Moure (hoy presidente de la Academia Argentina de Letras) y Jorge Ferro, estoy a cargo de la secretaría de redacción de la revista *Incipit* (boletín anual del SECRIT) fundada por Germán Orduna en 1981, acreedora del Premio «Nieto López» de la Real Academia Española, y catalogada dentro del Grupo I del Latindex. Se trata de una publicación dedicada enteramente a los problemas de edición de textos, desde la Edad Media hasta nuestros días.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En 2003 obtuve mi primera beca para realizar una estadía de investigación en España (Beca de Investigación para Hispanistas Extranjeros) con sede en la Universidad Complutense de Madrid. Otorgada por el Ministerio de Asuntos

Exteriores de España y la Agencia Española de Cooperación Internacional (MAE–AECI), entre enero y marzo del año 2004 tuve la oportunidad de consultar los fondos antiguos y salas de reservados de la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca San Lorenzo de El Escorial y la Biblioteca–Museo Balaguer (Vilanova y la Geltrú, Barcelona).

Posteriormente, en 2009 viajé a Inglaterra para realizar una estancia breve de investigación y consultar el Fondo Antiguo Hispánico de la British Library. En dicha ocasión conté con financiamiento parcial de la UNLP.

En cuanto a desplazamientos dentro del país, tuve oportunidad de dictar un seminario de posgrado en la Universidad Nacional del Sur en 2015 (ya había dictado uno con contenidos similares en la Maestría de Estudios Literarios de la UBA en 2014). Dicho curso, titulado «Las culturas del texto: oralidad, manuscritura, imprenta, hipertextualidad» plantea un abordaje de las culturas del texto en su materialidad pero atendiendo también a su vinculación con las prácticas de lectura y los mecanismos de censura ejercidos a través del tiempo. En tal sentido, tenía por objeto ejercitar la descripción de manuscritos e impresos, analizar la producción y circulación de libros en relación con diversos tipos de lectores, considerar la función de las bibliotecas o repertorios bibliográficos on line, describir los dispositivos practicados por la censura e indagar en las nuevas modalidades de la lectura hipertextual. Se procuró brindar a los alumnos los fundamentos teóricos más importantes acerca de la historia del libro en Occidente, así como iniciarlos en las competencias metodológicas básicas para el análisis tipo bibliográfico y la descripción analítica de manuscritos, impresos antiguos, libros modernos y ediciones digitales.

En el caso de la UNS se dio una situación excepcional, y es que la Biblioteca de la Facultad de Humanidades contaba con un Fondo Antiguo muy interesante y valioso, que había pertenecido al Profesor Arturo Marasso. Como resultado del seminario se formó un equipo de investigación multidisciplinario (Literatura, Lingüística, Lenguas Clásicas, Artes y Bibliotecología) que a partir del año en curso estudiará dicho fondo bibliográfico en el marco del Programa General de Investigación financiado por la universidad.

En relación con estos proyectos, y en el marco de un convenio entre el CONICET (IIBICRIT) y la Biblioteca «Bartolomé J. Ronco» de Azul (provincia de Buenos Aires), surgió en 2015 la posibilidad de encarar la catalogación bibliográfica y puesta en valor de la Colección Cervantina (una de las más valiosas del país y de Latinoamérica, que le valió a Azul el nombramiento de «Ciudad cervantina» por parte del Centro UNESCO Castilla, La Mancha). Para dicha investigación cuento con el financiamiento de un Proyecto Lomas CyT de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, que permite la realización

de trabajos de campo en dicha ciudad de todo el equipo, formado por docentes y alumnos de la casa.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Como ya he manifestado en otras oportunidades, se le debe a Germán Orduna la inserción de la Argentina en una disciplina de la que estaba prácticamente ausente. Gracias a su trabajo ecdótico traducido en ediciones y en reflexiones teóricas sobre el área de estudio, a la fundación, en el marco del CONICET, del Seminario de Edición y Crítica Textual, a la creación de la revista *Incipit*, y a la formación de discípulos, logró reconocimiento internacional. Alan Deyermond, uno de los grandes maestros del medievalismo en Inglaterra, opinaba que por medio de la primacía otorgada a los aspectos codicológicos y de historia del texto como punto de partida metodológico, Orduna ha sido quien más ha influido, a principios del siglo XXI, en la investigación sobre crítica textual, lo cual es verificable en los trabajos de Pedro Cátedra en España, o de David Hook y Barry Taylor en Inglaterra (*Incipit*, XX–XXI, 2000–2001:322).

Esto pude verificarlo en los congresos internacionales a los que asistí, en donde la admiración profesada hacia Orduna por parte de reconocidos especialistas era franca y explícita. Algo similar ocurría en el intercambio epistolar o electrónico que mantuve con diversos colegas extranjeros sobre cuestiones referidas a la disciplina (quienes reconocen la labor de Orduna en el campo de la crítica textual) y en las impresiones dejadas por los numerosos profesores e investigadores que se acercan a nuestro instituto y dejan sus recuerdos en el Libro de Visitas, que puede consultarse en nuestra página web: http://www.iibicrit-conicet.gov.ar/wordpress/libro-de-visitas/

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo cotidianamente en el Instituto de Investigaciones y Crítica Textual «Dr. Germán Orduna» (IIBICRIT–CONICET), más conocido por su nombre original SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual), fundado en 1978 por Germán Orduna. Actualmente está dirigido por Leonardo Funes, y yo cumplo funciones de vicedirectora desde noviembre de 2014. Tenemos una importante biblioteca sobre temas de la especialidad, y gracias al canje con nuestra revista *Incipit* mantenemos actualizada la hemeroteca con publicaciones nacionales e internacionales sobre la disciplina. Compartimos la sede con el Centro Argentino de Estudios Históricos «Claudio Sánchez Albornoz», que conserva parte de la biblioteca personal de quien fuera uno de los historiadores

más reconocidos de la Edad Media española y Presidente de la República Española en su exilio argentino.

En cuanto a comodidades concretas y equipamiento, cuento con mi mesa de trabajo, computadora, impresora y lector de microfilm. Por lo general, para editar manuscritos o impresos antiguos debemos contactarnos previamente con las bibliotecas donde se conservan los originales y solicitar una reproducción (microfilm o archivo digitalizado). Los testimonios se transcriben y se editan aquí pero luego hay que viajar a los sitios en los que se conserva cada testimonio, con el objeto de realizar la descripción codicológica y cotejar los lugares dudosos con el original.

Si bien por las características esenciales el trabajo de edición es realizado individualmente, la circunstancia de trabajar en un ámbito como el nuestro incide de manera directa en cada investigación. Germán Orduna planeó el SECRIT al modo del seminario alemán, es decir, como semillero de ideas y de trabajo cooperativo y no competitivo. Compartimos el espacio físico porque trabajamos todos juntos en un gran salón, pero además, de un modo natural, casi como una metodología adquirida, vamos comentando los hallazgos, nos consultamos las dudas que van surgiendo, buscamos la opinión y el juicio de los compañeros más experimentados o que se especializan en algún aspecto que nos resulta dificultoso o ajeno. Esa práctica es sumamente enriquecedora, porque permite compartir los saberes entre los investigadores más expertos y los más jóvenes, amén de incursionar en los métodos de la disciplina según las problemáticas particulares de cada texto a editar.

Conexiones internacionales

Desde su fundación, el SECRIT ha estado particularmente relacionado con colegas del exterior, quienes nos visitan con frecuencia y con quienes intercambiamos publicaciones y correspondencia. Muy a menudo organizamos encuentros o «conversatorios» (como se dice ahora) en los cuales exponemos las líneas de investigación del instituto y los avances individuales, a la vez que los profesores que nos visitan hacen lo propio en referencia a sus proyectos y trabajos en curso.

En lo que respecta a mí misma, desde mi ingreso al CONICET como becaria en 1999 hasta ahora, he entablado relación con muchos colegas extranjeros, en algunos casos a través de correo postal o electrónico, en otros, mediante encuentros aquí o en el exterior. Cito algunos a modo de ejemplo:

– Regina af Geijerstam (Profesora Emérita de la Universidad de Estocolmo): En su juventud había dedicado su tesina de licenciatura a los Viajes de Juan de Mandevilla en su traducción aragonesa. Una de las filólogas más

reconocidas en el mundo hispánico, especializada en temas aragoneses (editó buena parte de la obra de Juan Fernández de Heredia). Le escribí por primera vez en el año 2000, cuando yo tenía 34 años y ella 82. Fue una persona importantísima en mi camino de la investigación, generosa, un ejemplo de sabiduría y humildad. A pesar de las distancias, jamás dejamos de escribirnos, hasta su fallecimiento. Una semblanza de esta relación epistolar y de lo importante que fue para mí su presencia en los inicios de mi carrera puede consultarse en el *In memoriam* que publiqué en la revista *Incipit* en 2010: https://www.academia.edu/6539656/In_memoriam_Regina_af_Geijerstam

– Carlos Alvar (Catedrático de Filología Románica y medievalista en las Universidades de Basilea y Ginebra; Director del Centro de Estudios Cervantinos de la Universidad de Alcalá de Henares): un referente indiscutible del hispanismo especializado en temas medievales; ha estudiado particularmente el problema de la traducción en la Edad Media. Fue uno de mis avales al presentarme a la Beca de la AECI.
– Francisco López Estrada (Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid): entablé contacto con él cuando estuve en España con la Beca de la AECI. Un gran profesor, un filólogo de la vieja escuela, sabio, humilde y generoso. Conservo sus cartas con sus apreciaciones sobre mi edición aragonesa y sus buenos consejos. Me animó mucho a trabajar en ecdótica o crítica textual.
– Barry Taylor (Encargado del Fondo Antiguo Hispánico de la British Library): compartimos los congresos de la AHLM y mantenemos asidua correspondencia sobre temas de edición de textos y de filología en general. Ha publicado algunos de sus trabajos en nuestra revista *Incipit*. Como encargado del Fondo Antiguo Hispánico de la British Library me ha auxiliado en mis consultas, especialmente en lo referido a impresos españoles del siglo XVI.
– Lidia Bartolucci (Profesora de la Università degli Studi di Verona, Facoltá di Lingue e Letterature Straniere). Especialista en las ediciones italianas y castellanas de Juan de Mandevilla. En el programa de su Cátedra de Filología Romanza (2006–2007), Módulo 2 (Ispanisti) tomó como modelo de edición de un texto iberorrománico del Medioevo mi edición del *Libro de las maravillas del mundo* de Mandevilla, versión aragonesa (2005). Posteriormente, reseñó ambas ediciones en la *Zeitschrift für romanische Philologie*.
– Joaquín Rubio Tovar (Profesor de Filología Románica de la Universidad de Alcalá): eximio filólogo, comenzamos intercambiando correos en relación a mi edición del *Libro de las maravillas del mundo*, ya que él es autor de una

de las antologías sobre libros de viajes medievales más citadas (Madrid: Taurus, 1986). En sus seminarios ejemplifica fenómenos de la traducción con mis ediciones críticas del libro de Juan de Mandevilla, a las cuales también analiza en diferentes capítulos de sus libros.

– Luis Alburquerque García (Investigador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas —CSIC—, director del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología —ILLA— y del Centro de Ciencias Humanas y Sociales —CCHS—): especialista en retórica y poética, en particular de los Siglos de Oro, y en literatura de viajes, específicamente sobre cuestiones de género literario. Nos mantenemos en contacto por afinidad temática y hemos compartido mesas en congresos de la especialidad. Me ha invitado recientemente a realizar una estancia de investigación en el CSIC (que tiene una biblioteca espléndida).
– María Jesús Lacarra y Juan Manuel Cacho Blecua (Universidad de Zaragoza): reconocidos especialistas en temas aragoneses y en impresos de los siglos XV y XVI. Directores del Proyecto COMEDIC (Catálogo de obras medievales impresas en castellano —1475–1601—). Nos mantenemos en contacto permanente, nos enviamos trabajos y nos encontramos en los congresos de la especialidad.
– José Manuel Lucía Megías (Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, director del Banco de Imágenes del Quijote, presidente de honor de la Asociación de Cervantistas y Vicepresidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval): colega y amigo, especialista en libros de caballerías, crítica textual y humanidades digitales. En este momento, nuestro contacto se enfoca sobre todo en temas cervantinos debido a que en el marco de un convenio del CONICET y de un Proyecto Lomas CyT de la UNLZ estoy catalogando la Colección Cervantina de la Biblioteca «Bartolomé J. Ronco» en la ciudad de Azul (Pcia. de Buenos Aires), junto a un equipo de profesores, graduados y estudiantes de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Principales publicaciones

Dado que mi especialidad es la ecdótica, tomaré como publicaciones principales solo las ediciones de textos.

1) En primer lugar, realicé la edición crítica de uno de los libros de viajes medievales más famosos (que superó en número de traducciones al de Marco Polo), el *Libro de las maravillas del mundo*, de Juan de Mandevilla, en sus distintas versiones hispánicas: el manuscrito M-III-7 de la Biblioteca de El

Escorial (traducido a lengua aragonesa a fines del siglo XIV) y las versiones impresas castellanas del siglo XVI. Se trata de un relato de viajes a Tierra Santa, Egipto y el Oriente lejano, que incluye alfabetos de lenguas consideradas extrañas, descripción de flora, fauna y costumbres de los pueblos visitados y descripción de ciudades y sitios del itinerario.

De este modo, entre 1999 y 2011 estudié y edité el texto en toda su dimensión diacrónica (etapa manuscrita y etapa impresa)[1] y pude verificar las variaciones y manipulaciones a las que son sometidos los textos literarios en los primeros años de la imprenta, haciendo especial hincapié en los aspectos no solo textuales sino también iconográficos. En tal sentido, encaré el estudio de los impresos y de los grabados xilográficos que los acompañaban en las cinco ediciones castellanas entre 1521 y 1547. Dado que las ediciones modernas de estos textos suelen omitir los grabados e ilustraciones que los acompañaban originalmente, cabe alertar sobre la pérdida de sentido que ello conlleva con respecto al texto original y los modos de decodificar el significado textual en significado icónico que poseían los lectores de entonces (recurso del cual se priva a los lectores actuales). Se trata de recepciones muy diferentes que es preciso conocer y restaurar para comprender los diversos modos de lectura vigentes en cada época.

Edición aragonesa: https://www.academia.edu/6554205/Juan_de_Mandevilla_Libro_de_las_maravillas_del_mundo_Ms._Esc._M-III-7_._Edici%C3%B3n_cr%C3%ADtica_estudio_preliminar_y_notas_Buenos_Aires_Secrit_Serie_Ediciones_Cr%C3%ADticas_3

Ediciones castellanas: https://www.academia.edu/6553883/Juan_de_Mandevilla_Libro_de_las_maravillas_del_mundo_y_del_Viaje_de_la_Tierra_Sancta_de_Jerusalem_impresos_castellanos_del_siglo_XVI_._Edici%C3%B3n_cr%C3%ADtica_estudio_preliminar_y_notas_Buenos_Aires_Iibricrit-Secrit_Serie_Ediciones_Cr%C3%ADticas_6_

1. Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires: Secrit, 2005 (Serie Ediciones Críticas, 3), clxii + 331 pp. ISBN 987-99735-7-7 y Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem (impresos castellanos del siglo XVI)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas, Buenos Aires: IIBICRIT-SECRIT, 2011 (Serie Ediciones Críticas, 6), cxxvi + 314 pp. ISBN 978-84-693-8468-8.

2) En segundo lugar, estudié la tradición textual de la leyenda del Purgatorio de San Patricio. Esta leyenda, vigente desde el siglo XII a partir del texto latino del monje irlandés Hugo de Saltrey, tuvo fortuna en las letras y en el culto popular. Traducciones a distintas lenguas europeas, además de reelaboraciones posteriores, hicieron que la leyenda tuviera gran arraigo —sobre todo en España— y que las peregrinaciones al Lago Derg excitasen la curiosidad de los peregrinos. Sin embargo, la Iglesia Católica primero y los gobiernos ingleses después, decretarían la destrucción del santuario en sucesivos momentos, desde los siglos XV a XVIII. Dado el atractivo de esta cuestión en términos de recepción literaria, sumado al repentino auge de la historia de San Patricio a través de las nuevas festividades porteñas, consideré de interés investigar sobre los orígenes del tema.

A primera vista se advierten dos tradiciones textuales: la estrictamente hagiográfica, representada por la *Legenda Aurea* o *Flos Sanctorum*, y la que combina la historia del santo con otras historias entrelazadas (como los textos de Hugo de Saltrey o Ramón de Perellós) o que representan una renovación estética producto de la reescritura de la leyenda original (Pérez de Montalbán, Lope de Vega, Calderón de la Barca). De ambas, a su vez, existen traducciones a distintas lenguas hispánicas, lo que ha traído aparejado variaciones considerables en los textos que se presentan todos como «traducción» de un mismo «original».

Paralelamente, las respuestas de la Ilustración no se hacen esperar y se generan textos destinados a desmitificar la existencia de un Purgatorio en la tierra (Benito Feijóo, o una interesante carta anónima del siglo XVII que estudié y edité en 2007). Para finalizar, advertimos que desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX la leyenda se sigue difundiendo, si bien con otra funcionalidad y adaptada a la sensibilidad del momento, lo cual da testimonio de su pervivencia en el gusto del público durante casi ocho siglos.

En tal sentido, realicé ediciones críticas con estudios preliminares de dos textos que permanecían inéditos, pertenecientes a cada una de las tradiciones mencionadas: «La vida de San Patricio: el manuscrito escurialense h-iii-22» (*Incipit*, XXIV, 2004, 117–128), que adhiere a la tradición estrictamente hagiográfica; y el manuscrito 18723[21] de la Biblioteca Nacional de Madrid, una obrita anónima del siglo XVII en formato epistolar titulada «Purgatorio de San Patricio en Irlanda», dedicada a refutar la existencia del purgatorio en vida en el marco de las contiendas contrarreformistas entre católicos y protestantes (*Extraños en la casa. Alteridad y representaciones ficcionales en la literatura española (siglos XIII a XVII)*, La Plata: EDULP, 2007, 67–107).

https://www.academia.edu/6539362/La_Vida_de_San_Patricio_el_manuscrito_Escurialense_H.III.22

https://www.academia.edu/11830687/Cat%C3%B3licos_y_protestantes_en_la_Cueva_de_San_Patricio._El_Purgatorio_en_la_contienda_contrarreformista_seg%C3%BAn_el_ms._BNM_1872321

https://www.academia.edu/11830773/El_Purgatorio_de_San_Patricio_en_Irlanda._Edici%C3%B3n_cr%C3%ADtica_del_Ms._BNM_1872321

3) En tercer lugar, y con el objeto de poner en práctica aspectos metodológicos en la edición de textos argentinos contemporáneos, incursioné en cuestiones de crítica genética en un texto muy poco estudiado, que conjuga lo autobiográfico, la temática del viaje y la reelaboración del texto hernandiano en versos gauchescos: *La muerte de Martín Fierro*, de Leonardo Castellani (Buenos Aires: Cintra, 1953). Cotejé la primera edición con los borradores de la obra, conservados en el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires «Ricardo Levene» con el objeto de analizar las numerosas correcciones autógrafas, algunas de las cuales no han sido incorporadas al texto finalmente editado. Fruto de dicha investigación es el artículo «*La muerte de Martín Fierro*, de Leonardo Castellani: genética textual y autobiografía» (en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXVI, enero–abril de 2011, Nº 313/314, pp. 205–237), y la edición crítico–genética que tengo prácticamente finalizada, y que espero publicar en el transcurso del presente año. Dicha edición, además de las notas con las reescrituras textuales o variantes, llevará también notas explicativas sobre la identidad de los personajes aludidos con seudónimos, interpretaciones histórico–políticas y claves intertextuales, ya que Castellani cita permanentemente sus propias obras.

https://www.academia.edu/6553718/La_muerte_de_Mart%C3%ADn_Fierro_de_Leonardo_Castellani_gen%C3%A9tica_textual_y_autobiograf%C3%ADa

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Podría decirse que las tres prácticas básicas de la filología consisten en identificar fragmentos textuales, editar textos y escribir comentarios histórico–culturales que echen luz sobre su interpretación, en una suerte de «reconstrucción», tanto del texto como de su contexto y de todos sus niveles de significación a través del tiempo. Si bien la edición de textos es uno de los más importantes quehaceres de la filología («la filologia culmina nella critica testuale», dirá Giorgio Contini), no es correcto homologarlas por completo, ya que la filología es una disciplina más amplia, que abarca una serie de saberes que comprenden cuestiones históricas, lingüísticas y exegéticas dirigidas no

solo a editar sino también a interpretar textos del pasado. En tal sentido, bien puede decirse que no todo filólogo ha de ser editor de textos, pero todo editor de textos debe ser, necesariamente, un filólogo.

La necesidad de editar un texto surge ante la problemática que implica que determinada obra literaria se conserve en numerosos testimonios, ya sean manuscritos o impresos, en copias realizadas por el autor o anónimas, en ediciones póstumas o corregidas por el propio creador, falsificadas o censuradas por ajenos, dispersa en publicaciones periódicas y reunida posteriormente en un volumen, el cual a su vez puede ser luego reeditado introduciendo nuevas variantes o reescrituras de la obra en cuestión. En líneas generales, puede decirse que cuanto más alejado está un texto en el tiempo, más alterado se encuentra en su larga cadena de transmisión, ya que las sucesivas copias suelen acumular errores, interpolaciones ajenas a la creación original, refundiciones, actualizaciones (de tipo lingüístico, por ejemplo) y censuras de ciertos pasajes, que alejan los testimonios conservados de lo que fue su original o arquetipo. Hasta el advenimiento de la imprenta, los textos se transmitían en forma manuscrita a través de una multiplicidad de copias que de alguna manera iban deteriorando la obra primigenia. Posteriormente, la imprenta también introdujo cambios en los textos, variantes en las sucesivas ediciones o emisiones de una misma obra, cuestión que es preciso atender y estudiar como parte del fenómeno literario, aferrado muchas veces a la idea de un texto «fijo» y monolítico, que en la práctica (y según las épocas) es inexistente.

Realizar una edición crítica de un texto literario equivale a poner a disposición de los lectores e investigadores de diversas disciplinas un texto filológicamente confiable, destinado a la interpretación y análisis por parte de estudiosos de diversas áreas, ya que se trata de ediciones que se presentan anotadas, glosadas y cotejadas con los numerosos testimonios originales. Por otra parte, no habría que considerar los testimonios individuales como simples portadores de errores y variantes sino como el producto de determinada configuración cultural de su tiempo, lo cual implica considerar el texto como algo vivo y dinámico que se re–propone en el tiempo a través de la edición.

El proceso de edición de textos (en su meta de llegar a fijar un texto considerado como el más próximo al original) se desarrolla en varios niveles y requiere de una serie de competencias y saberes diversos: paleografía, historia de la lengua, aspectos materiales de los soportes (pergamino, papel, encuadernación), historia del texto a editar (en su contexto de producción y recepción) y el aporte metodológico de disciplinas como la bibliografía material, la sociología de los textos y la historia cultural, entre otras. Es una tarea apasionante, con ciertos rasgos de erudición, con ribetes detectivescos y que requiere de

constancia y de un placentero componente obsesivo (lo cual contribuye a la concentración a la vez que inhibe definitivamente la pereza).

Un aspecto que preocupa hoy a muchos filólogos es la exigencia de un rendimiento a corto plazo en cualquier tipo de investigación (lo cual se ha transformado en una de las falsas dicotomías de la universidad actual). Desde antiguo se sabe que la prisa y la eficacia a cualquier precio están reñidas con el conocimiento. Justamente, el trabajo de transcripción de textos (manuscritos o impresos, a veces muy extensos) es la etapa previa a toda edición crítica y exige un tiempo imposible de abreviar. Durante dicha fase no es posible adelantar resultados parciales, ya que hasta que el testimonio no esté transcripto hasta el último folio no se puede ni se debe especular con ningún análisis, por el simple hecho de que lógicamente éste resultaría incompleto. Por lo general, una edición crítica bien hecha es un trabajo de años, que suele ser esperado por especialistas de la disciplina y también por lectores que buscan ediciones anotadas que enriquezcan su lectura.

La situación mencionada ha obligado, en muchos casos, a que el filólogo deba alternar y coordinar sus tareas de edición con otras investigaciones paralelas que le permitan obtener resultados pasibles de ser publicados, para cumplir así con los requisitos solicitados por las instituciones en las que trabaja. Sostener en el tiempo el estudio de varias líneas de investigación sobre distintos temas, a la vez que se está realizando la edición crítica de un texto, implica un esfuerzo descomunal, que no siempre es advertido o suficientemente valorado por colegas de otras especialidades, sobre todo en instancias de evaluación en las que parece haberse instalado el reino de la cantidad por sobre los aspectos cualitativos que deberían primar en toda investigación científica.

A pesar de todo, cada texto a editar es siempre un apasionante desafío y el trabajo de edición se vuelve en ocasiones casi una pesquisa, en la cual la colaboración y experiencia de otros editores filólogos puede ser esencial y trascendente para lograr un trabajo de excelencia.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Es una buena pregunta, aunque difícil de responder. En primer lugar, porque podría interpretarse como una total falta de modestia (o lisa y llanamente, como una desubicación absoluta) citar textos que me hubiera gustado escribir pero de los que no estoy a la altura para haber siquiera redactado la primera página. Me inclino, más bien, a citar textos que marcaron mi pensamiento y que me resultan admirables por su laboriosidad y también por su condición instrumental y didáctica, libros que no se cansa uno de leer y releer.

- Comienzo por el *Tractatus lógico-philosophicus* (1918) de Ludwig Wittgenstein. Fue una de mis últimas lecturas como alumna de grado en la Facultad, en la materia Filosofía del Lenguaje, dictada por la profesora Graciela Fernández Toledo. Literalmente, uno de esos libros que «abren la cabeza», que enseñan a pensar y que lo hacen, además, de una manera analítica impecable. Me cautivaron sus observaciones sobre la naturaleza del lenguaje, el análisis de su lógica y la idea de que no existe el mundo sin lenguaje, el valor del silencio en relación con la experiencia mística y la proposición que clausura el libro: «De lo que no se puede hablar, hay que callar». Pero además, me resultó atractiva la forma elegida para estructurar la exposición: a través de proposiciones muy breves (lacónicas, concisas), organizadas sobre un sistema decimal basado en el número siete. Ese «orden» para regir la sucesión del pensamiento me pareció un hallazgo, y la brevedad de cada sentencia, un acierto para concentrarse en cada enunciado, memorizarlo y llevarlo a la reflexión.
- Podría seguir por el *Manual de Crítica Textual*, de Alberto Blecua (Madrid: Castalia, 1983). Fue de los primeros textos que leí cuando incursioné en cuestiones de ecdótica y me gustó la claridad en su exposición y el método didáctico para exponer conceptos. Con justicia puede afirmarse que fue el primer manual de crítica textual en lengua española y que a pesar de las décadas transcurridas desde su aparición continúa manteniendo una vigencia indiscutida. Blecua inicia su libro con una metáfora sugerente: lo presenta como una guía inicial que va «desde los árboles ideales del huerto teórico a la selva confusa de la práctica» (12), definiendo de este modo a la crítica textual como una disciplina con un fin eminentemente práctico, que es el de editar textos. Su exposición clara y didáctica acerca de los problemas y etapas de la edición, las definiciones de terminología específica y la ejemplificación abundante con textos literarios de todas las épocas, convierten este manual en una verdadera herramienta de consulta y en una de las primeras lecturas para quien desee incursionar en esta disciplina.
- Otro libro al que siempre regreso es *La vieja diosa. De la filología a la posmodernidad*, de Joaquín Rubio Tovar (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004). Se trata de una historia crítica de la filología, desde sus inicios como ciencia todopoderosa sobre la cual se apoyaban los estudios literarios en Occidente, hasta su escisión, a fines del segundo milenio, en una serie de disciplinas (lingüística, crítica textual, historia de la lengua) y su enfrentamiento con las nuevas escuelas de la crítica literaria.
  Su enfoque, sin embargo, se caracteriza por el consciente equilibrio en los juicios, por la permanente ejemplificación práctica con la que ilustra cada

aserción y por las propuestas que buscan aportar soluciones alejando así cualquier especulación apocalíptica. De este modo, traza un panorama de la teoría literaria de los últimos cincuenta años a la vez que denuncia el progresivo arrinconamiento de la disciplina filológica y su reemplazo por corrientes críticas que en ciertos casos poco o nada han aportado a la resolución de los grandes problemas literarios. En tal sentido, sostiene que la filología mantiene intacta su capacidad de análisis porque el secreto de su éxito ha estado siempre en mirar el texto antes que otra cosa.

Entre sus propuestas más ricas está la de enlazar aspectos de la filología con la hermenéutica contemporánea, la semiótica y las estructuras simbólicas del *imaginario*, y el convocar a los filólogos para intervenir activamente en trabajos de edición en los nuevos medios informáticos. Si algo define su trabajo es la mesura y la honestidad intelectual, el mostrar todas las caras del prisma en un lenguaje transparente. En ningún momento oculta su filiación filológica, y justamente porque la ve desvalorizada (sin que ello tenga un justificativo valedero) asume la responsabilidad que le cabe como profesor otrora formado en los viejos saberes que hoy se les niegan a sus estudiantes.

– Por último, me animo a citar el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* de José Martínez de Sousa (Gijón: Trea, 2004). Debo reconocer que me encantan los diccionarios y que tal vez debería indagarse más en este tipo particular de lectores (que no son los mismos que los que los consultan de forma esporádica). En este caso, se trata de un completísimo libro con cientos de definiciones referidas al mundo del libro. Tiene muchas ilustraciones y me ha resultado siempre de enorme utilidad, tanto como herramienta de consulta en la investigación o para preparar las clases. Asumo cierta nobleza en este tipo de trabajos, que requieren constancia, paciencia, conocimientos, y humildad, y a los que no suele reconocerse como fruto de la investigación sino como el resultado de una mera recopilación (injusto desmerecimiento, como si para recopilar no fuese necesario previamente una exhaustiva búsqueda de datos y una práctica de discernimiento inteligente). Suele haber mucho trabajo invisible tras un diccionario, que es lo que lo convierte en un tipo de herramienta perdurable. Particularmente en este diccionario se nota la pasión que el autor siente por el mundo del libro y los años dedicados a su estudio profundo.

Creo que la sistematización o clasificación propia de los diccionarios tiene mucho en común con el trabajo filológico, de allí la afinidad que percibo. Algo parecido, tal vez, a la afición de coleccionar (actividad en la que he incursionado desde chica con todo tipo de objetos, decantada en los últimos años por distintivos peronistas y por libros de emblemas de los siglos XVII y XVIII).

¿Ha traducido a otros autores?

Solo realicé traducciones para uso interno de la cátedra dirigidas a los alumnos (artículos de referencia y trabajos señeros en el campo disciplinar). En algunas ocasiones forman parte de los módulos bibliográficos de la materia pero en todos los casos, permanecen inéditos.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No he sido traducida a otras lenguas, aunque podría decir que mis ediciones y trabajos suelen ser citados mayoritariamente por autores que escriben en otras lenguas distintas del español: inglés, francés, italiano y alemán. Esto ocurre porque mis ediciones críticas de las versiones aragonesa y castellana del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla (siglos XIV y XVI respectivamente) se remiten a un texto fuente escrito en anglonormando a mediados del siglo XIV, que contó además con traducciones a casi todas las lenguas europeas y cuya lectura y difusión superó al libro de Marco Polo (al cual hoy, erróneamente, se suele citar como el prototipo medieval del relato de viajes). Recordemos que la Edad Media es básicamente una época de la traducción y que casi todas las literaturas europeas descienden en buena medida de traducciones, ya sea provenientes del latín o de diversas lenguas vernáculas.

En tal sentido, también yo he tenido que leer y comparar otras traducciones del *Libro de las maravillas* (sobre todo en francés) para cotejarlas con las versiones aragonesa y castellanas. Resulta muy interesante ese trabajo de cotejo porque se advierte cómo la traducción nunca es literal sino en ocasiones una lisa y llana reescritura, que llega en muchos casos a convertirse en una mutación de la obra original (cuando por ejemplo altera fragmentos relacionados con cuestiones religiosas o ideológicas), generando ese «espesor de las traducciones» al que se refiere Rubio Tovar, en el sentido de que cada traducción es una interpretación nueva que añade valor al original a la vez que se vincula a los distintos «presentes» de la obra traducida.

Marzo, 2017

Elsa Rodríguez Cidre

Fecha y lugar de nacimiento:
2 de junio de 1967, CABA

por Bruno Grossi

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras? (padres, maestras, etc.)

Me encantaba leer. Una influencia clave fue mi hermana mayor Sara quien hizo el profesorado en Letras y me abrió buena parte de ese mundo. Decidí cursar Letras y entré a la Facultad para orientarme en Literatura argentina y Latinoamericana. Las primeras clases de griego con la Prof. Nora Andrade me encandilaron. Este idioma me pareció sencillamente mágico. Había decidido seguir Clásicas. Luego, en Lengua y Cultura Griega IV conocí a la Prof. Elena Huber con quien me formé tanto en la docencia como en la investigación. Sin duda alguna, esos fueron los principales nombres.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación? (positivas y negativas)

En 1992 me recibo de Profesora y Licenciada en Letras (con orientación Letras Clásicas) en la UBA. Siempre es clave contextualizar los momentos y un dato aquí fundamental es que cuando me recibí se pensaba el doctorado como la coronación de una carrera académica (creo que en Letras Clásicas estaba aún más arraigada esa idea) y por ello uno se doctoraba en general muy cerca de la jubilación (y tampoco eran tantos los que lo hacían). Las maestrías eran prácticamente inexistentes (en nuestra facultad no había ninguna). Hoy además de la Maestría en Estudios Clásicos existen muchas más. Como la carrera de posgrado era casi inexistente para los graduados recientes (y no tan recientes), a ningún egresado/egresada se le ocurría siquiera anotarse al doctorado cuando terminaba su carrera de grado. Los primeros pasos para la investigación podían ser:

– Una adscripción a cátedra. En mi caso estreno, «situación institucional» ya que los Departamentos largan en 1991 (y funcionan hasta hoy) las adscripciones para alumnos avanzados (después también van a crear la figura de adscripto/a graduado/a) y me adscribo a la materia «Lengua y Cultura

Griegas IV» del Departamento de Letras Clásicas (cátedra y dirección de la Prof. Elena Huber) con el tema el discurso femenino en la *Ilíada* (1991–1993). Son dos años con opción a dos más (cargo de investigación que si bien está dentro de una cátedra no incluye tareas docentes y es *ad honorem*).

– Una beca de investigación conforma otra posibilidad de inserción. En mi caso en diciembre de 1994 gano una «Beca de Iniciación» (nótese la importancia de las palabras, uno/a se iniciaba en toda la polisemia del verbo) con el tema el discurso femenino en la *Medea* de Eurípides y en la de Séneca (la duración era de dos años y se podía prorrogar un tercero). Esta beca fue la segunda que otorgaba el AIEM (Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer) que luego pasó a ser el IIEGE (Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género).
– El siguiente paso era la Beca de Perfeccionamiento UBACYT y es aquí donde se da un cambio muy importante en la Universidad de Buenos Aires ya que las Secretarías de Investigación de las diferentes Facultades notaban el serio problema de tener doctores de edad avanzada lo que provocaba, entre otros inconvenientes, la gran dificultad o imposibilidad de intercambiar experiencias (pensando principalmente en becas, posgrados, etc.) con países que tenían un grado más corto y un posgrado a continuación del grado. Es por ello que en 1994 nos ponen como condición para obtener la Beca de Perfeccionamiento estar inscripto en el Doctorado (es de notar hasta qué punto esta práctica no estaba instalada en la Facultad que, recuerdo perfectamente todavía hoy la incertidumbre vivida, ya que tenía que hablar con mi Directora al respecto). Por supuesto, me inscribí, y el hecho de que los «becarios/as» que pasábamos de una beca a la otra habilitáramos la inscripción al Doctorado movilizó a que cada vez egresados más jóvenes se inscribieran en él. El tema de mi Beca de Perfeccionamiento fue el discurso femenino en las tragedias troyanas de Eurípides (*Andrómaca*, *Hécuba* y *Troyanas*). Si se recuerda el tema de la beca anterior (el discurso femenino en la *Medea* de Eurípides y de Séneca) es claro que a futuro se presentaba un problema ya que como no estuve desde un comienzo focalizada en un tema de investigación que fuera mi doctorado, esto significó que los tres años de mi primera Beca no entraron en él por incompatibilidad de tema, podríamos decir. Hoy estas dos becas ya no existen de esta manera y ambas conforman la Beca Doctoral (una vez más, la importancia de los nombres institucionales). Lo cierto es que en mi caso obtuve una Beca de la Fundación «Antorchas» que me permitió continuar el tema de mi Doctorado (2001–2003). Institución que en ese momento existía en el país y que no es el caso hoy lamentablemente. Otro tema es la Resolución «205». Con el término de la Beca de

Perfeccionamiento de la UBA la facultad estaba comprometida a hacer un llamado a concurso por becario para una plaza de Jefe de Trabajos Prácticos (docente auxiliar con dedicación exclusiva —recordemos que los cargos semiexclusivos y exclusivos implican docencia e investigación)—. Era un sistema ideal en teoría pero impracticable, dadas las condiciones presupuestarias de la Universidad de Buenos Aires. A la institución le resultó cada vez más pesado llamar a estos concursos y de hecho las últimas tres camadas de este plan (en el que yo estaba incluida) no tuvieron la oportunidad de los anteriores. Luego se cambió el sistema y nunca se habilitó esta posibilidad.

– Me doctoro en el año 2007 (Doctora en Filosofía y Letras con Orientación en Letras Clásicas). Mi tesis se publicó en el 2010 con el título *Cautivas Troyanas. El mundo femenino fragmentado en las tragedias de Eurípides* (Córdoba: Ordia Prima). Fue la primera tesis de la facultad que cruzó género y antigüedad griega, (unos años después tuvimos la primera tesis que cruzó género y antigüedad latina: Jimena Palacios «Modelos y perversiones de lo femenino en *Metamorphoses* de Apuleyo», —dirigida por E. Caballero de Del Sastre y N. Domínguez)—. Eurípides dedica tres tragedias a la guerra de Troya (*Andrómaca*, *Hécuba* y *Troyanas*) centradas en sus víctimas, en especial, las mujeres que, en su condición de cautivas de guerra, duplican la condición de subordinación propia de su género. El libro se centró en esas mujeres–botín a fin de calibrar la riqueza con la que el autor trabaja las situaciones de sometimiento y las estrategias que los vencidos ensayan para sobrevivir al colapso de sus sociedades. Para ello se plantearon tres escenarios cruciales para las mujeres–botín: el violento traspaso de lechos, por sorteo o reclamo de los vencedores, y por el cual entrarán en conflicto con otras mujeres; el lamento fúnebre que conformaba un área discursiva femenina pero que, en el contexto de la proliferación de muertes producida por la derrota, choca con la desaparición de las estructuras sociales que precisamente la habilitaban; la animalización como un recurso que tanto facilita a los vencedores imponer su dominación como permite a las vencidas reflexionar sobre la nueva identidad y las posibles vías de acción en el estado al que se hallan sujetas. Lecho, *thrénos* y animalización, entonces, se revelan como temas medulares para el estudio del discurso femenino en Eurípides. Al respecto tengo una anécdota que demuestra cuán alejados estábamos hace unos años nosotros y Europa respecto del lugar donde nos parábamos para encarar un tema de tesis. Viene al país para impartir un seminario de doctorado la Dra. Ana Iriarte (Universidad del País Vasco) y en la entrevista para hablar sobre el trabajo final, le comento las líneas de mi tesis y me pregunta: «Por qué tres ejes en tres obras? ¿Por qué no hacés un eje en una sola?».

Consejo muy pertinente para el momento en el que me hallaba (final de mi doctorado). En esos momentos estaba cambiando la cuestión de la bibliografía (nunca tuvimos bibliotecas como las europeas o las estadounidenses donde se encuentra todo lo que se busca) y lo que había sido de la medida de un caudal de arroyuelo se transformaría en muy poco tiempo en un océano bibliográfico. Es decir, uno puede tener un tema más acotado si la bibliografía apuntala desde una presencia importante. Este ya no es un problema pero fue uno de los cambios notables en las condiciones de trabajo de los que formamos parte de una generación que se doctoró alrededor de los 40 hace una década. Siguiendo con el rubro bibliografía, es cierto que hay una mayor libertad en la elección de temas, la apertura de los mismos y las cuestiones fácticas que lo permiten son impensables hace un tiempo. También es verdad que el caudal bibliográfico actual nos pide un equilibrio para la investigación que no siempre es fácil tener y/o sostener respecto de lo importante y lo banal. El libro de mi tesis se imprime en 2010 y este es otro punto importante para detenernos. Es muy difícil, incluso costeando (y por cierto bastante para nuestros ingresos), publicar las tesis doctorales de Filosofía y Letras en Argentina aunque tengan mención de publicación. Pero debo decir que en este caso es un problema de Humanidades (tengo familiares y amigos en Derecho, por ejemplo, y no pueden creer que paguemos para publicar las tesis). Por mi parte, la publicación fue financiada parcialmente por dos proyectos de investigación que integraba (de hecho desde esa experiencia la idea es que parte del dinero de los proyectos que dirijo o codirijo sea para financiar en parte las tesis que vayan surgiendo). Respecto de la Universidad de Buenos Aires, su editorial institucional, Eudeba, hace rato que no se ocupa de ello. El punto aquí es que la Facultad de Filosofía y Letras a diferencia de facultades de otras universidades argentinas donde sí está más aceitado el mecanismo de publicar las tesis de sus doctores, solo publica en CD y si bien se puede llegar a publicar pagando, la distribución no es buena y ese es un punto que decididamente hay que mejorar.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingreso en la primera camada del CBC en 1985. Egreso en 1992 con el título de Profesora y el de Licenciada con orientación en Letras Clásicas. A fines de ese año me nombran como Ayudante simple en la materia «Historia de la Lengua» (Cátedra Ogilvie), Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA) y permanezco allí hasta el

año siguiente. Desde 1994 doy clases en el Departamento de Lengua y Literaturas Clásicas, FFyL, UBA. Desde 1994 hasta el 2000 como Ayudante de Primera Regular simple Área Griego (niveles I a IV) la mayoría de las veces en la Cátedra Huber y una vez en la de Cavallero. Desde el año 2000 al 2003 como Jefa de Trabajos Prácticos Regular Semiexclusiva (niveles I a V) (Cátedra Huber). Desde el año 2004 a 2016 como Profesora Adjunta del Área de Griego (semiexclusiva hasta el 2010 y simple desde el 2010), FFyL, UBA (niveles I a V y cuatro seminarios, hasta el 2006 en la Cátedra Huber y luego como Adjunta a cargo). A partir del 2016 como Profesora Asociada Regular Exclusiva del Área de Griego, FFyL, UBA (niveles I a III).

Asimismo he trabajado en Extensión Universitaria como Profesora de Área de Griego y Latín en Cursos de Formación Continua en la Universidad Nacional de General Sarmiento (desde octubre de 2007 a diciembre 2008).

Respecto del Posgrado, me he desempeñado como Profesora en la Maestría en Estudios Clásicos (FFyL, UBA) en los Seminarios «Introducción al estudio de la lengua y los textos griegos» en 2016 y 2014 (64 hs a cargo en cada caso) y en «Concepción del hombre en el mundo clásico: el género en las representaciones de la tragedia griega y la comedia romana», en colaboración con la Dra. Marcela Suárez, 2011y 2009 (16 hs a cargo en cada caso).

En cuanto al Doctorado he impartido en 2016 el Seminario en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur: «Deshumanizar lo femenino y feminizar las *póleis*. Género y tragedia euripidea en la Atenas del s. V a. C», Bahía Blanca (45 hs a cargo) y soy Profesora dictante en el Seminario del Doctorado en Literatura y Estudios Críticos, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario: «Taller de Investigación I (Parte especial «Literaturas Clásicas»)» desde 2017.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En el año 2009 entré a CONICET como Investigadora Adjunta y en el 2015 promocioné a Investigadora Independiente. El proyecto de Investigación actual que dirijo en CONICET (PIP GI) tiene por título «Espacio político y cuerpo trágico. Categorías en cruce del imaginario cívico de la Atenas clásica».

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Hay un diálogo continuo con colegas nacionales e internacionales. En el plano nacional, con varios de ellos comparto o he compartido grupos de Investigación: Alicia Atienza (Universidad de Río Gallegos), Emiliano Buis (Universidad

de Buenos Aires), Cecilia Colombani (Universidad de Mar del Plata), Guillermo De Santis (Universidad de Córdoba), Cora Dukelsky (Universidad de Buenos Aires), Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata), Julián Gallego (Universidad de Buenos Aires), Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur), Carlos García Mac Gaw (Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Plata),Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur), Elena Huber † (Universidad de Buenos Aires), Diego Paiaro (Universidad de Buenos Aires), Gustavo Veneciano (Universidad de Córdoba). En el plano internacional España ha jugado y juega un papel clave. He integrado dos proyectos españoles y he participado de numerosos eventos y varias publicaciones. Los nombres principales son: Ana Iriarte (Universidad de País Vasco), Marta González González (Universidad de Málaga), Domingo Plácido (Universidad Complutense de Madrid), Amparo Pedregal Rodríguez † (Universidad de Oviedo), María Rosa Cid (Universidad de Oviedo), Carmen Morenilla Talens (Universidad de Valencia), etc.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El rol de investigador posee sin duda una buena parte de trabajo en soledad pero trato de trabajar todo lo que se me permite en equipo ya que creo que desde esa situación se dan los logros más fructíferos. Es por ello que dirijo y/o codirijo desde hace tiempo varios proyectos de investigación y empecé hace muchos años a participar en ellos.

En cuanto a la dirección de proyectos empecé en el año 2006. Los dos primeros años fue un PRI (Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras); siempre que hablo de proyectos es con la codirección o dirección de Emiliano Buis. Si bien estos PRI no poseen ninguna financiación es una buena entrada a la dirección de proyectos para doctorandos. El tema fue: "Cruces «genéricos» en el teatro ateniense: hacia un estudio de las representaciones socio–jurídicas de la mujer en la tragedia y la comedia". En cuanto a nuestro objeto de estudio, hemos partido de la suposición de que, en una sociedad signada por el enfrentamiento agonístico, la violencia institucionalizada y la importancia esencial de una dimensión cívica de la *polis*, el rol de la mujer puede estudiarse de modo efectivo a partir de un estudio de los institutos sociojurídicos vigentes. Lejos de las normas legales abstractas, el teatro ateniense permite escenificar las relaciones de hecho y de derecho que involucran a los personajes femeninos dentro de un universo cultural de hombres. Los autores dramáticos consiguen a menudo franquear las barreras impuestas por las regulaciones áticas y develar un mundo ficcional en el que las mujeres adquieren voz y autoridad.

Mediante la (re)presentación de las mujeres en escena, el drama juega, muchas veces de modo diferente, con la práctica de los comportamientos previstos como «tolerados» para ponerlos en duda, reafirmarlos o someterlos a crítica. Exploramos estas estrategias desde el trabajo filológico con los textos conservados, examinando el cruce mujer/derecho desde una perspectiva interdisciplinaria y una pluralidad de aproximaciones, que tuvieron en cuenta variables sociales y jurídicas vinculadas con el rol del género frente a los espacios privados y públicos, frente a las instituciones familiares y políticas de la comunidad.

Luego dirigimos tres Proyectos UBACYT y estamos dirigiendo el cuarto. El primero se llamó «Género, familia y legalidad en la literatura griega antigua: manifestaciones textuales de los vínculos jurídico–institucionales del matrimonio y el parentesco» (con obtención de Beca de Doctorado 2008 y Beca Estímulo 2009). Con este primer proyecto financiado publicamos un libro como cierre de la investigación con el aporte de 13 integrantes: *La* pólis *sexuada: normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA, 2011. En el capítulo a mi cargo, «Mostrar los pechos: la tragedia euripidea y la problemática del cuerpo en escena», me dediqué a estudiar las menciones al pecho de las mujeres y su carga simbólica, teniendo en cuenta que la tragedia es un género que en su *lógos* involucra al cuerpo femenino pero que a la vez proscribe su presencia real en escena. Los pechos aparecen en discursos que remiten a escenas de amamantamiento, al ritual del lamento fúnebre, a valencias eróticas. En todo este conjunto, el cuerpo de la mujer cobra un protagonismo clave en su integridad pero el pecho, específicamente hablando, viene a representar el punto de convergencia de muchas referencias corporales femeninas.

El segundo proyecto tuvo por título: «Genealogías violentas y problemas de género: conflictividades familiares y perversiones del *oîkos* en la literatura griega antigua» (con obtención de Beca de Doctorado 2010, Beca de Doctorado 2011 y prórroga de Beca Estímulo 2009). El libro tiene por título *El* oîkos *violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA (en este caso los colaboradores fuimos nueve). Mi trabajo en el libro se centró **e**n el *thrénos* o lamento fúnebre donde la voz femenina tiene un lugar central. La Atenas democrática arma un sistema de valores que hace de la mesura un valor supremo y condena como *hýbris* a una serie de conductas a las que se piensa en términos de exceso: las manifestaciones de duelo, generalmente femeninas, que la costumbre incluía en el ritual del *thrénos* se vuelven primero sospechosas y finalmente objeto de una política de restricción legislativa. Ello, sin embargo, no impedirá que en las tragedias sean los «arcaicos» lamentos de

mujeres los que lleven la voz cantante. Este género literario tiende a jugar con los límites y las inversiones, a explorar conflictos nodales de la vida de la *pólis* instalando en escena una serie de comportamientos «prepolíticos» que la ciudad intenta proscribir. De esta manera, las voces en duelo de las mujeres y sus gestos rituales que implican injuria corporal y exhibición gráfica de una emotividad violenta, encuentran en las obras trágicas un suelo fértil para su desarrollo. Focalicé los particulares *thrénoi* de Medea en la tragedia homónima y de Ágave en *Bacantes*. Si bien las madres ocupan un lugar clave en los *thrénoi* literarios, la condición de filicidas de ambos personajes nos permite ubicarlas en el clímax de las perversiones rituales tan frecuentes en Eurípides.

El tercer proyecto UBACyT tiene por título: «Normatividad y *nómoi* domésticos: Regulaciones, legitimaciones, (des)órdenes e infracciones literarias de los patrones familiares y prácticas del parentesco en la Grecia antigua», dirigido por el Dr. Emiliano J. Buis y co-dirigido por mí. El libro publicado fue Buis E.J. & Rodríguez Cidre E. & Atienza A. (eds.), *El* nómos *transgredido. Afectaciones poéticas de la normatividad en el mundo griego antiguo*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA, 2016 (mi capítulo llevó por nombre: «Acerca de lo monstruoso y lo bello: normatividad y ambigüedad en *Helena* de Eurípides»).

Estamos transitando el cuarto proyecto que tiene por título: «Cuerpos poéticos. Discursos y representaciones de la corporalidad en el mundo griego antiguo» (convocatoria 2016–2018), codirigido por el Dr. Emiliano J. Buis. La publicación del mismo está en proceso.

En cuanto a los Proyectos PICT Agencia, hemos cerrado uno: «Expresiones literarias del imaginario socio–jurídico en la antigüedad griega: integración y marginalidad en la épica y el drama», dirigido por la Dra. Viviana Gastaldi. En este caso me he dedicado a las desviaciones del orden político atendiendo al imaginario de la polis y su simbología en la tragedia euripidea. La publicación de este proyecto fue: Gastaldi V. & De Santis G. & Fernández C. (coordinadores), *Imaginarios de la integración y la marginalidad en el drama ático*, Bahía Blanca: EDIUNS, 2016 y mi capítulo en este libro fue: «El imaginario del *péplos* trágico: Medea y Dioniso como agentes de destrucción de la *pólis*».

El proyecto actual lleva por título «Expresiones literarias del imaginario familiar en la Atenas clásica: integración y marginalidad en los vínculos de parentesco» (convocatoria 2015–2018 Temas abiertos – Tipo A), dirigido por la Dra. Viviana Gastaldi.

Cada cuatro años en el IIEGE realizamos unas Jornadas sobre Monstruos y Monstruosidades desde 1998 y hemos publicados actas y tres libros: *Figuras y saberes de lo monstruoso* (2016), *Miradas y saberes de lo monstruoso* (2011), *Criaturas y saberes de lo monstruoso* (2008).

Otro importante trabajo en equipo conformó la publicación del tomo Homenaje de Elena Huber quien fuera mi directora de Tesis: Atienza A. & Rodríguez Cidre E. *et alii* (eds.), Nóstoi. *Estudios a la memoria de Elena Huber*, Buenos Aires: Eudeba, 2012.

Conexiones internacionales

Como investigadora participé de dos proyectos internacionales (desde 2009 al 2014). Al cierre del segundo proyecto hemos publicado: De Nazaré Ferreira, L. & Iriarte Goñi, A. (coords.), *Idades e género na literatura e na arte da Grécia antiga*, Coimbra: Impresa da Universidade de Coimbra/Annablume (Colecção Humanitas Supplementum), 2015 y mi aporte llevó por título «Maneras rituales de matar a una doncella: Ifigenia entre las víctimas sacrificiales euripideas».

Principales publicaciones

De mis publicaciones selecciono las siguientes cinco obras: en primer lugar, el libro *Cautivas Troyanas. El mundo femenino fragmentado en las tragedias de Eurípides*, Córdoba: Ordia Prima, 2010 principalmente por representar mi tesis doctoral; luego desde un doble lugar, Buis, E.J.; Rodríguez Cidre, E. y Atienza A (eds.), *El nómos transgredido. Afectaciones poéticas de la normatividad en el mundo griego antiguo*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA, 2016 ya que reproduce el trabajo en equipo del que vengo hablando en esta entrevista y el capítulo escrito por mí en este volumen: «Acerca de lo monstruoso y lo bello: normatividad y ambigüedad en Helena de Eurípides» puesto que remite a temas en los que estoy interesada desde hace tiempo. El siguiente texto es la traducción de Medea por los retos mencionados anteriormente y porque tuve la satisfacción de recibir un premio por ella (*Eurípides*. Medea, Introducción, traducción y notas de E. Rodríguez Cidre, Buenos Aires: Losada, 2010 —Obtención del Premio *Teatro del Mundo*—, XXIV edición, Trabajos destacados, período octubre 2010-septiembre 2011). A continuación, Domínguez, N. y Rodríguez Cidre, E. *et alii* (eds.), *Figuras y saberes de lo monstruoso*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL/UBA, 2016 ya que representa uno de los frutos de esas jornadas «monstruosas» que hicimos un grupo de mujeres desde el IIEGE durante muchos años y que nos proporcionó «saberes» de todo tipo. Por último, Atienza, A. y Rodríguez Cidre, E. *et alii* (eds.), Nóstoi. *Estudios a la memoria de Elena Huber*, Buenos Aires: Eudeba, 2012, el tomo homenaje a quien fuera mi directora en la investigación y con quien me formé en la docencia.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Me gusta pensar en un sentido amplio de la filología donde el trabajo parta del texto mismo pero que luego interaccione y se complique con las diversas disciplinas que sirvan para entender ese texto. Es por ello que estamos muy contentos con la interdisciplinariedad del grupo de investigación UBACyT donde los integrantes vienen de diferentes carreras: Letras Clásicas, Filosofía, Derecho, Artes, Psicología. ¿Cómo entra el estudio de género en la filología? Por un lado, el hecho de empezar en los primeros peldaños de la investigación por las mujeres en *Ilíada* a partir de las clases de Elena Huber. Rápidamente me cautivó la tragedia para seguir con ellas y de entre los tragediógrafos, Eurípides. Me seduce estudiar (y no debe ser un detalle que lo haga desde nuestro país) lo periférico, lo que está en el borde, lo que calla, lo que no tiene voz o lo que la tiene a destiempo o prestada o tergiversada. Es decir, trabajar ese juego con la alteridad, y qué hacemos con ella, dominación, esclavismo, animalización, sacrificio, teratologización. Y creo que Eurípides es una mina de oro para el tema de la mujer en la Grecia antigua puesto que presenta un manejo de la condición femenina que habilita continuamente lecturas múltiples, complejas e incluso paradojales. La sensación es que siempre está tensando más de la cuenta los mecanismos institucionales del género trágico para poner en escena situaciones, temas y elementos que no siempre son a primera lectura (o a primera vista) tan evidentes. Creo que es una de las razones clave para haber elegido trabajar la mujer en Eurípides. Pero también quiero destacar la historia institucional que acompañó esos años (adscripción, AIEM/IIEGE, IFC, becas, instituciones, doctorado, proyectos de investigación nacionales y extranjeros).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Me siento más cómoda con la segunda pregunta. Y más que textos, hablaría de autores: Nicole Loraux, Charles Segal, Froma Zeitlin, Ana Iriarte, Helene Foley, Giulia Sissa, entre otros. Porque son de una riqueza extraordinaria y despliegan en la lectura muchísimas líneas de análisis. De hecho, en varios casos, hay que decantar las lecturas para llegar a poder decir algo luego.

¿Ha traducido a otros autores?

Buena parte de nuestro trabajo es traducir textos antiguos. Si estamos hablando de traducciones publicadas he pasado por la experiencia de traducir la *Medea* de Eurípides (Buenos Aires: Losada, 2010). Fue una grata labor pero uno de los problemas que se me presentaron fue el hecho de elegir una única acepción

de cada término para plasmar en el papel. Esto que parece obvio es exactamente lo contrario de lo que hacemos en las clases donde desplegamos la riqueza del término y los juegos posibles retóricos. Creo que fue la principal razón por la que no continué publicando traducciones.

Si la pregunta apunta a traducir autores modernos, no.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Marzo, 2018

Geraldine Rogers

Fecha y lugar de nacimiento:
19 de noviembre de 1964, Comodoro Rivadavia (Chubut)

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
En el inicio hay relatos y poemas recitados de memoria o leídos en una enciclopedia ilustrada que estaba en la casa de mis abuelos maternos, inmigrantes catalanes. Los libros siempre fueron valorados en mi familia. Mi padre, que no alcanzó a completar la escuela secundaria por tener que trabajar, compró con uno de sus primeros sueldos un tomo de obras completas de Shakespeare en español. Los consumos culturales de la casa eran muy heterogéneos (se compraba regularmente tanto el *Selecciones del Reader´s Digest* como la *British Encyclopedia* con sus actualizaciones anuales).

La literatura era parte de esa cultura de clase media, muy heterogénea y mezclada. En mi familia la primera generación de universitarios es la mía. No había una gran biblioteca, ni gente formada o grandes lectores de literatura pero sí un decidido (aunque poco provisto) amor por los libros y la cultura. Desde chica me gustaba ir a la biblioteca municipal de Trelew, donde vivíamos. Recorrer las estanterías implicaba la posibilidad de encontrarme con un mundo desconocido que me fascinaba. Entre mis juegos infantiles había uno que consistía en fundar un club barrial que editaba una revista y tenía una biblioteca de préstamo. El placer de la lectura surgió en una mezcla que incluía desde la novela rosa o policial de kiosco a un soneto de Shakespeare cuya sonoridad en inglés todavía recuerdo de memoria.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Desde chica mi hermana mayor leía mucho, lo que derivó en la formación de una pequeña y modesta biblioteca juvenil compuesta por series novelescas de la colección Robin Hood o de la colección Tor que incluían cosas como «Jane Eyre», «El prisionero de Zenda» y «Ruperto de Hentzau», y libros de poemas de Nicolás Olivari y Vicente Barbieri de Centro Editor de América Latina, un libro de poemas de Antonio Porchia, entre otros. Además varias maestras estimularon mi interés por la lectura (vinculo los cuentos de la selva de Horacio

Quiroga con una maestra de primaria, y las leyendas de Bécquer con una profesora de literatura en primer año del secundario).

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mi formación de grado fue gratuita en la universidad pública argentina, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Nací y crecí en la Patagonia. Mis padres eran empleados del Estado (mi madre maestra, mi padre bancario) y sus sueldos les permitían sostener a dos hijas que estudiaban en La Plata.

Realicé el Doctorado en Letras con financiamiento de tres becas sucesivas bianuales de la UNLP (becas de iniciación, perfeccionamiento, formación superior).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Voy a intentar señalar condiciones de formación y trabajo a partir de mi experiencia propia, aunque entiendo que se trata de condiciones compartidas. Empecé la universidad en 1982, año de la guerra de Malvinas y período final de la dictadura militar. Venía de una familia donde la política no era tema de conversación o interés. La mudanza a La Plata, una ciudad grande de una provincia alejada, y la entrada en la universidad en esa etapa —que llevaría al inicio a la transición democrática— fue un cambio muy importante, con el descubrimiento de una historia colectiva desconocida que empecé a escuchar en los pasillos de la Facultad. El mundo de la militancia estudiantil (en la que nunca me encuadré pero de la que participé parcialmente, con actividades concretas como por ejemplo tareas de alfabetización en un barrio periférico) y las lecturas derivadas del contacto con compañeros con los que compartía esas experiencias fueron muy importantes.

En 1982 la formación académica en la carrera de Letras era claro resultado de las políticas de la dictadura, que habían extirpado del ámbito universitario todo —o casi todo— componente de pensamiento innovador o crítico. Fuera de algunas excepciones, el plantel de la carrera de Letras estaba compuesto por docentes de ideología y hábitos pedagógicos anquilosados, autoritarios o francamente fascistoides. Lo más estimulante circulaba en los intersticios: conversaciones con intercambio de libros en los pasillos o cafés de alrededor, y en actividades organizadas por agrupaciones diversas.

Al terminar la primera carrera de grado y mientras hacía la licenciatura me incorporé como docente de la Facultad de Periodismo de la Universidad dela Plata, en la materia Comunicación I a cargo de Sergio Caletti, un intelectual peronista muy formado que había sido secretario de Prensa de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Héctor Cámpora en 1973 y había estado

en el exilio mexicano durante la dictadura cívico–militar. En los 90 coordinaba un grupo de estudio con los ayudantes de cátedra en torno a un corpus de lecturas que fue trascendental para mí: Marx y Engels, Adorno y Horkheimer, Benjamin, R.Williams, S.Hall, R. Hoggart, Martín Barbero, García Canclini, Emilio de Ípola, Jorge B. Rivera y otros.

Todo mi período de formación de grado y posgrado, así como gran parte de la etapa posterior como docente e investigadora, estuvo marcado por condiciones políticas y económicas inestables y siempre imprevisibles. Un contexto donde la formación y la práctica profesional son constantemente afectadas —desde el punto de vista intelectual, material y emocional— por la inestabilidad.

Para dar un ejemplo: a pesar de mi interés en responder esta entrevista, propuesta por ustedes en noviembre de 2015, debí postergar varias veces la respuesta por el conjunto de efectos derivados del cambio político instaurado a partir de esa fecha. Efectos extremadamente preocupantes que suman a las habituales tareas profesionales un conjunto extra de actividades de organización, resistencia o protesta (reuniones, movilizaciones, asambleas, etc.), con inversión de energía, tiempo y riesgo. El único período que alentó una perspectiva diferente fue el de las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner, que implementaron políticas concretas de desarrollo que entre otras cosas incluyeron el fortalecimiento significativo de la universidad pública y el sistema científico argentinos.

Otra marca que quisiera destacar es el carácter heterogéneo y en cierta medida azaroso de mi formación. La percibo asistemática, episódica y dependiente de condiciones inestables (¿Qué libros hay en las bibliotecas? ¿Cuáles se pueden comprar con un sueldo? ¿Cuáles se importan y traducen? por dar solo el ejemplo del acceso a los libros; ¿cómo investigar con pobreza o inexistencia de archivos?). Una formación que percibo muy diferente a la que tienen investigadores de regiones con asentadas tradiciones disciplinares, generaciones de académicos formados en bibliotecas nutridas y condiciones para el estudio sistemático y sostenido en el tiempo. Sin duda se trata de una condición negativa y de carencia, aunque sus efectos no siempre resultan pobres como cabría esperar. Borges, Ludmer, Piglia, entre otros, han percibido la importancia de ese rasgo en la conformación de una cultura periférica hecha (bastante más que otras) de saberes recortados, malentendidos, distorsiones, audacia e invención. Una delicada paradoja que no admite simplificaciones ni cabe tomar la ligera.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En 1992 ingresé como ayudante interina (por designación) en la cátedra de Comunicación I de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata´, cuyo titular era Sergio Caletti. En 1996 ingresé como ayudante *ad honorem* en la cátedra Literatura Argentina II y al año siguiente concursé ese cargo. Debí renunciar al cargo interino en la Facultad de Periodismo de la UNLP en 1998 (por razones vinculadas con políticas internas de esa institución) pero ya trabajaba en la cátedra de la Facultad de Humanidades, por lo cual en ningún momento abandoné la docencia universitaria.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigadora de CONICET con categoría Independiente y dedicación exclusiva. Ingresé al organismo en el año 2007 como Investigadora Adjunta.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Cuando integraba el claustro de graduados participé activamente en la comisión de reforma del plan de estudio de la carrera de Letras, fui representante en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, representante en la comisión de Grado Académico de Doctorado de la Facultad de Humanidades y miembro del Comité Asesor del Doctorado en Letras de la misma Facultad. Como miembro del claustro de profesores no he participado en ninguna instancia formal de representación.

Fuera de lo formal he participado en diversas iniciativas colectivas. Por nombrar una: en 2016 participé junto a colegas de la Facultad de Humanidades en el intento (fracasado) de crear un sitio web alternativo, El dique. Colectivo universitario: http://colectivoeldique.weebly.com/ A principios de 2018 empezamos a construir otro sitio, *Guay, revista de lecturas*, con compañeros de la Facultad y pensado para la difusión de lecturas en un ámbito amplio: http://revistaguay.fahce.unlp.edu.ar/index.php/category/revista/

No he sido parte de «formaciones».

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Dentro del país, migré desde mi lugar de origen para estudiar en La Plata, a 1400 km de Trelew, el lugar de la Patagonia donde vivía hasta entonces con mi familia. No viajé dentro del país para tareas de investigación y enseñanza. Fuera del país, viajé por períodos cortos: una vez recibí un subsidio de la UNLP y tres veces usé fondos de proyectos grupales del CONICET para viajes a congresos y estadías de investigación. Recibí fondos de la Universidad de Salamanca (dos veces mediante concurso de profesor visitante) y de la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil), en ambos casos para dictar

seminarios de posgrado. Tres veces recibí becas del DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst) para estadías de investigación en el Instituto Iberoamericano de Berlin. Tres veces recibí pequeñas becas de ayuda para viajes a congresos de la Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP). Las Universidades de Augsburg (Alemania), Konstanz (Alemania), Talca (Chile) y Santiago de Chile financiaron mis viajes y estadías para congresos organizados por esas instituciones a las que fui invitada a exponer resultados de mi trabajo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Como señalé antes, considero mi formación como más bien asistemática y heterogénea, antes que ligada a tradiciones intelectuales argentinas o extranjeras bien definidas.

Entre los autores que han dejado huella en mi formación se cuentan algunos tan diversos (e incluso incompatibles en sus presupuestos) como Bourdieu, Chartier, Williams, Rancière y Benjamin.

Creo que muchos de quienes nos formamos en la universidad argentina de las últimas décadas tenemos un itinerario más ecléctico de lo que cualquier escuela académica tradicional autorizaría, y más autocontradictorio de lo que se requeriría para exhibir coherencia epistemológica y metodológica sostenida. En tren de ser optimista, también es posible que ese mismo eclecticismo —derivado de «la condición indigente de nuestras letras» como dijo alguna vez Borges— no sea solo una desventaja.

Saber de *bricolage* para una «producción» en condiciones tácticas, más que estratégicas (por ponerlo en términos de Michel de Certeau).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Como investigadora trabajo de manera individual.

Paralelamente, ocupo mucha energía y tiempo a la organización de actividades grupales de investigación, tarea que en general comparto con algún/a par colega (dirección de equipos, organización de coloquios en los que participan otros investigadores, conferencias con invitados, etc.). Dedico un cuatrimestre centralmente a la investigación y el otro centralmente a la docencia.

Conexiones internacionales

Participo (parcialmente y por períodos de duración variable) en actividades específicas de algunos grupos de investigación o redes del exterior. Entre ellas la Society for the History of Authorship Reading and Publishing (SHARP), grupos

de investigación de la Universidad de Santiago de Chile y de la Universidad de Playa Ancha (proyectos de investigación Fondecyt), de Alemania (proyectos de investigación de la Universidad de Augsburg, de la Universidad de Konstanz) y de Brasil (Universidade Federal de Minas Gerais). Dirijo una colección de libros digitales en la UNLP que ha realizado coediciones con el Archivo Histórico de Sarajevo y con el Instituto Iberoamericano de Berlín, entre otros.

Principales publicaciones

No es fácil responder esta pregunta, parece requerir una distancia casi imposible respecto del propio trabajo. Simplemente voy a elegir algunas publicaciones y comentar la significación que tuvieron o tienen para mí, en una trayectoria experimentada y vista por mí misma.

Caras y Caretas. Cultura política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino (La Plata, EDULP, 2008) es un libro que siento muy propio en varios sentidos. Deriva de mi tesis de Doctorado en Letras, que no trató de cuestiones específicamente literarias sino de un asunto en la frontera de varias disciplinas. Mi objeto de estudio pertenecía a la cultura popular de mercado, un tema con poco *glamour* para los estudios en Letras de ese momento, en general centrados en grandes autores y en temas definidos como específicos y de la «alta literatura».

Preguntándome ahora por qué me interesé en estudiar semejante objeto para una tesis de Letras, encuentro que una de las razones (aunque no la única) es autobiográfica: sin duda me reconocía en ese cambalache cultural al alcance de todos de 1900, que era también algo así como el antecedente de la cultura en la que yo (y la mayoría) nadaba desde chica e incluso en la etapa previa a la entrada en la Universidad: recortes de lecturas disponibles (más que buscadas), sin mucha selección ni disciplina. *Caras y Caretas* había sido el soporte de un tipo de circulación cultural donde cabían juntos Rubén Darío, Fray Mocho y las «voces de la calle», la noticia policial con la ficción, los versos modernistas o gauchescos con los del aviso de una tienda de calzado. Seguramente me reconocía en esa mezcolanza tan limitada como placentera, y de algún modo debo haber asumido esa parte *freak* de mi cultura lectora inspeccionándola con la lupa de una investigación detenida y curiosa.

Un objeto como ese me obligó a plantearme cómo abordarlo. La bibliografía más frecuentada en la carrera de Letras no era suficiente así que amplié el marco teórico con lo que había adquirido en mi paso por la cátedra de Comunicación de la Facultad de Periodismo, donde se leía mucho a Adorno y Horkheimer, Walter Benjamin, Raymond Williams, Stuart Hall, Richard Hoggart, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Emilio de Ípola, Jorge B. Rivera, Eugene Luhn, Martin Jay, Susan Buck-Morss...

Estudiar una revista popular de mercado hacía evidente usos y funciones de los textos que se vinculaban de manera permeable con otros, entre las matrices del periodismo y la literatura. A su vez, requirió abandonar la centralidad de la categoría de autor (medular en los estudios de literatura) para atender a los componentes supraindividuales de ciertas constelaciones temáticas, ideológicas o retóricas. La investigación confirmaba que había que pensar la escritura y la lectura más allá del formato Libro. Las cosas que fui descubriendo a lo largo de este trabajo, y las reflexiones que surgieron en el proceso tuvieron una proyección duradera en mi trayectoria de investigación posterior, y estas cuestiones se mantienen como problemas centrales hasta hoy.

En ese sentido, y pensando en una trayectoria de búsquedas y descubrimientos que empezó en la tesis, elijo dos artículos recientes que muestran el estado actual de aquella reflexión: «Publicaciones periódicas del siglo XX: aspectos emergentes, miradas latinoamericanas» (*Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* II, Pittsburgh 2018) y «Las Publicaciones periódicas como dispositivos de exposición» (En: *Revistas, archivo y exposición. Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*, UNLP –en prensa-).

«Jorge L Borges in Argentina» (Oxford Research Encyclopedia of Literature, Oxford University Press, Oxford/New York, 2018) es un artículo importante para mí por varias razones: la invitación a colaborar como especialista por parte de una editorial internacional de asentado prestigio y el hecho de que fuera una colaboración rentada supone un reconocimiento a mi trabajo que agradezco, sobre todo porque a la vez implicó escribir desde mi perspectiva argentina y desde mi ideología sin restricciones. Traté de subrayar los componentes críticos latentes en la literatura borgeana y mostrar a Borges como objeto de apropiaciones y disputas políticas activas, tanto en sentido amplio como en cuanto a las «políticas de la literatura» (Ranciere). Era una cuestión significativa para mí en el momento en que escribí este trabajo, en plena atmósfera cultural conservadora y mercantilizante propiciada por el gobierno neoliberal que desde fines de 2015 buscó reinstalar la faces más convencionales de la cultura, incluido Borges como inventor de tigres y laberintos, y figurita célebre en el ámbito internacional por su «carrera destinada a brillar», según decía el folleto de la exhibición «Historia Universal de la Fama» organizada en 2016 por la Biblioteca Nacional a cargo entonces de Alberto Manguel, nombrado por el gobierno neoliberal en reemplazo de Horacio González quien, por contraste, había organizado en los años previos actividades de una intensidad cultural y orientación completamente distintas (como las conferencias de Ricardo Piglia sobre Borges en la TV pública).

El último trabajo que elijo es la serie de notas «Hacerse escritor», «La interrupción continua», «Odisea en el tiempo» sobre los tres tomos de *Los diarios*

de Emilio Renzi (*Guay*, revista de lecturas). Escribí estas notas a comienzos de 2018 especialmente para un sitio hecho con compañeros de la UNLP. El sitio, coordinado por Javier Trímboli, surgió como lugar de encuentro y resistencia cultural en la etapa del gobierno neoliberal. Dediqué a la escritura de estas notas el mismo tiempo y dedicación que el que suelo dedicar a un artículo científico de los que en CONICET se considera «grupo I» y se computa como producto del trabajo. Escribir estas notas fue un compromiso vital que me dio un precioso aire en tiempos de asfixia cultural, económica y social. El hecho de que fuera un texto para difusión amplia me hizo recuperar un modo de escritura con modulaciones y matices que suelo dejar de lado en los artículos académicos. Por otra parte, si bien el contexto siempre permea lo que escribo, eso fue más evidente en estas notas, era una necesidad y dejé que fluyera.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Consiste en seleccionar un corpus y proponer una perspectiva nueva y significativa sobre él. La eficacia de esa intervención discursiva puede medirse según su capacidad para imponerse en un conjunto significativo de lectores relativamente especializados, y según la dimensión de sus efectos (duración de su vigencia como discurso relevante, lecturas derivadas, discusiones que suscita, etc.).

En términos generales mi tarea se vincula más con la historia cultural y literaria que con la crítica.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

A continuación, un conjunto de textos posibles y de razones, a muy grandes rasgos. *Críticas* y artículos de Jorge Panesi; *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* de Josefina Ludmer; *Las letras de Borges* de Sylvia Molloy; *El factor Borges* de Alan Pauls. En borrador y muy brevemente: estos textos combinan agudeza crítica con capacidad de sistematización. Además, en algunos casos (Pauls, Ludmer) admiro la eficacia comunicativa, casi de divulgación; en el caso de Panesi y de Ludmer, su humor e independencia crítica.

Marxismo y literatura de Raymond Williams y *La distinción* de Bourdieu, más allá de su relevancia objetiva, me marcaron por su rechazo a la especificidad de la literatura (Williams) y por pensarla en contexto social.

¿Ha traducido a otros autores?

No he traducido a otros autores (salvo que consideremos como «traducción» la práctica de leer en otro idioma).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Publiqué varios artículos académicos en inglés, siempre con ayuda de una traductora.

Diciembre, 2018

Carolina Rolle

Fecha y lugar de nacimiento:
Rosario, 13 de mayo de 1982

por María Fernanda Alle

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Desde muy temprana edad sentí una gran inquietud por la literatura. Adoraba los cuentos que, por la noche, me contaba mi padre y aquellos de los Hermanos Grimm que narraba mi Oma (bisabuela alemana) mientras con mis primos hacíamos una ronda. Aprendí a leer con mi abuela paterna a partir de las historietas de Heidi (antes de que empezara el proceso de enseñanza de la lecto–escritura en la escuela). Mi casa era, y es, un hogar enciclopedista: teníamos la enciclopedia *Lo sé todo*, *Hispánica*, *Británica* y *Atlas Ilustrado de Historia Mundial*. Ya en segundo grado comenzó mi inquietud por leer ficciones y les pedía a mis padres quienes me respondían que leyera historia universal y mitología en las enciclopedias, que la enciclopedia *Lo sé todo* tenía dibujos y que entonces iba a divertirme. Insistía con que en la biblioteca no había ficciones, que quería cuentos largos pero no ya los de niña que tenía. Cuando mi mamá salía de compras o a hacer trámites solía dejarme en una guardería de una gran tienda llamada La Favorita (hoy Falabella). En otro piso de esa tienda había una librería y un día me escapé de la guardería, mi mamá se preocupó pero supo dónde buscarme y allí me encontró, con un libro de Luisa M. Alcott, *Mujercitas*, editado por la Biblioteca Billiken (a la que le debo todas mis lecturas de los clásicos de allí en más y hasta finalizar la escuela primaria). Le pedí que me lo regalara pero me dijo que el libro era largo, la letra chica y que no iba a poder comprenderlo ni terminarlo, que era en vano esa compra. Cuando terminé el año con una buena libreta mi mamá quiso premiarme con un regalo (lo hacía todos los años) y entonces aproveché para pedirle aquel libro. Entendió que claramente quería leerlo y entonces me lo compró (segura de que ella tenía razón). Me llevó meses terminarlo pero lo disfruté muchísimo y en la última página están todavía las restas que hacía con relación a la cantidad de páginas que me faltaban por leer. Aún recuerdo esas noches en que no podía dejar de leerlo y me ponía una luz debajo de las sábanas para no despertar a mi hermana mientras dormía hasta que mi abuela materna me regaló una luz

que se enganchaba en la cama. Como *Mujercitas* tenía sus secuelas continué con ellas y allí comencé a leer la Biblioteca de clásicos adaptados para niños de Billiken (tomos colorados y azules). Desde jardín, iba a una escuela bilingüe con orientación comercial y al pasar a la escuela media quise cambiarme a una con orientación en Humanidades. Sin embargo, mis padres priorizaron el idioma pero fomentaron que continuara con la lectura. Durante el secundario comencé a leer los argentinos y latinoamericanos más renombrados del siglo XX: Cortázar, Bioy Casares, Borges, etc., etc. Y me fascinaba leer los viejos manuales de literatura que había en la biblioteca de mi casa, y que eran de mi madre, para recuperar textos como *La celestina*, obras de Garcilaso de la Vega o de Quevedo. Armé un taller literario con una profesora de inglés que había hecho su especialidad en literatura inglesa y americana en Yale, y nos disfrazábamos para leer *The raven* de Edgard Allan Poe entre otras actividades que recuerdo con tanto cariño. Participé de todos los concursos literarios que se promovían inter–escolarmente y organicé una revista en mi escuela. Tuve buenas profesoras que supieron orientarme y estimular mis inquietudes pero también tuve otras que intentaron sojuzgarme por tener diferente forma de pensar. El mayor apoyo siempre fue en y desde mi hogar y mi familia. Mis padres me regalaban libros como a otros niños les regalan golosinas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Soy Doctora, Profesora y Licenciada en Letras con especialidad en Literatura Iberoamericana egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Obtuve una beca para Maestría y Doctorado en la Universidad de Boulder, Colorado. Cursé un semestre y regresé a la Argentina porque no me motivaba el estudio allá si bien obtuve un excelente promedio y me insistieron en que me quedara. Ingresé a CONICET y gracias a ese apoyo realicé mi doctorado en la UNR. Actualmente tengo una beca posdoctoral que culmina en julio de 2018.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Mi formación académica fue muy positiva. Me interesa destacar aquí el excelente nivel de nuestra universidad nacional que pude comprobar durante mi paso por la Universidad de Boulder, Estados Unidos, como cuando realicé una estancia de investigación en Rio de Janeiro o cuando viajé invitada por unos colegas a la Universidad de Zadar, Croacia. Asimismo, lo he podido confirmar en intercambios entre colegas de otras universidades del mundo que promueven los congresos y encuentros internacionales.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé al Doctorado en Letras de la Universidad Nacional de Rosario en el año 2009 y lo concluí en 2015. El título de mi Tesis fue: «Nuevas poéticas en la literatura argentina contemporánea. Imaginarios sobre los barrios en la obra de Washington Cucurto, Fabián Casas y Juan Diego Incardona». Me dirigieron las Dras. Susana Rosano (UNR) (Directora) y Analía Gerbaudo (CONICET–UNL) (co–directora). El Tribunal que me fue asignado se compuso por las Dras. Sandra Contreras (CONICET–UNR), Florencia Garramuño (CONICET–Universidad de San Andrés) y Nancy Fernández (CONICET–UNMDP). Obtuve como nota de Tesis: 10 (Sobresaliente).

Ingresé a la Licenciatura en Letras de la UNR en el año 2000 y la concluí en 2008 e ingresé al Profesorado en Letras de la UNR en el año 2000 y lo concluí en 2005.

En Abril de 2017, obtuve por Concurso Nacional Ordinario (con un puntaje de 100/100), un cargo de Jefa de Trabajos Prácticos (JTP) con dedicación simple en la asignatura «Problemática de la Literatura y las artes actuales» en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Es un cargo rentado que implica 10 horas de trabajo semanales.

Desde septiembre de 2017 me desempeño como Profesora Adjunta (Dedicación Simple) a cargo de la asignatura «Crítica I» de la Comisión «A» (Resolución Nro. 875/2017 D) de la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Es un cargo rentado que implica 10 horas de trabajo semanales. En esta misma cátedra trabajé previamente (Abril 2011 a abril de 2012) como Auxiliar de primera categoría por extensión de funciones por mi Beca Doctoral de CONICET (Resolución Nro. 815/2011 D), mientras era Profesor Titular mi queridísimo maestro Emilio Bellón.

Por otro lado, también he dictado cursos como profesora contratada en el Postítulo de Lengua y Literatura de las materias «Teoría y Crítica Literaria» y «Literatura Argentina» y también, en el postítulo de Literatura Infantil de «Teoría y Crítica Literaria». A su vez, di clases durante 4 años como profesora contratada en un Programa de Intercambio Académico con la Ohio State University en la Fundación Gran Rosario. Los alumnos, de grado, asistían a mis clases de «Topics in Spanish American Art History: Argentina's Literature, Plastic Art, Comic, Photography and Film» en el marco de un Proyecto que consistía en que estudiaran arte y cultura de un país latinoamericano, en este caso Argentina, en su propia lengua y habitaran el país durante tres meses.

Durante mi estadía en Boulder, y como actividad coprogramática en devolución a mi beca de Maestría y Doctorado, di clases de Español como segunda lengua para estudiantes de grado de diferentes disciplinas (Economía, Humanidades, etc.).

¿Pertenencia al CONICET?
Fui Becaria Doctoral y Posdoctoral.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Creo que se responde más arriba.

Migraciones nacionales/internacionales? Organismos patrocinantes
Además de la beca que obtuve para estudiar en la Universidad de Boulder, me dieron una mención en la Fundación Carolina por media beca para estudiar en Barcelona. Asimismo, me otorgaron una beca de estudio para realizar una tutoría con Renato Cordeiro Gomes, un Profesor experto en mi área de estudio en la Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro (28 de abril–28 junio 2010) en el marco del Proyecto N° 031/07 correspondiente al Programa de Centros Asociados de Posgrados Brasil–Argentina (CAPG–BA) financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de Argentina en convenio con CAPES (Ministério de Educaçao, Brasil).

Asimismo, durante mis becas de CONICET para realizar Doctorado y Posdoctorado, he vivido y viajado por congresos y simposios en el exterior con el estipendio que esta institución me ha otorgado.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Destaco aquí la gran formación impartida por el equipo docente de la escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR; también el intercambio que promueven, los encuentros académicos, principalmente desde los centros de estudios donde se discuten los avances de las investigaciones. No obstante, mi experiencia en el exterior me permitió pensar en objetos de estudio atravesados por cruces transdisciplinares que en Argentina, y sobre todo al principio, tuvieron su resistencia. Los aparatos críticos así como el tipo de abordaje que implementé en mi tesis doctoral y posteriores investigaciones tienen su anclaje en investigaciones de agentes especializados en la teoría crítica literaria latinoamericana contemporánea más del extranjero —o que trabajan en el extranjero— que nacionales (Julio Ramos, Raúl Antelo, Alfonso de Toro, Irina Rajewsky, Graciela Speranza).

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo sola pero, como destaqué, los centros de investigación y los simposios o coloquios me parecen claves para exponer las ideas y someterlas a discusión. Todos los equipos en los que trabajo así como las revistas en las que participo como equipo editorial y/o evaluadora son instancias de aprendizaje y actualización.

Conexiones internacionales
Además de lo señalado recalco mi participación en la Red Katatay.

Principales publicaciones
Me interesa destacar aquí principalmente mi libro *Buenos Aires Transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona* publicado a comienzos de 2018 por Beatriz Viterbo Editora, con una contratapa del reconocido crítico literario, Julio Ramos. Este libro devino de mi tesis doctoral y fue publicado gracias al premio obtenido en el Fondo Nacional de las Artes en la Categoría Ensayo (2016).

Por otra parte, quisiera también mencionar el Dossier que tuve el privilegio de dirigir, organizar y editar donde convoqué a especialistas en problemáticas afines a la discusión en torno a la noción de medialidad. Esto es:«Poéticas del tránsito en el arte latinoamericano contemporáneo» publicado en el número 6 de la Revista *El taco en la brea* de diciembre de 2017. Allí, elaboré un prólogo donde doy cuenta de las principales nociones teóricas que rondan alrededor de la categoría de *transmedialidad*, clave en mi investigación. Desde ya, no todos los autores a quienes convoqué pudieron participar pero el resultado de este dossier fue verdaderamente satisfactorio.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Arduo y solitario.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Admiro la creatividad de Julio Ramos, Didi-Huberman, Walter Benjamin, Boris Groys y Graciela Speranza.

¿Ha traducido a otros autores?
Traduje un texto cuyo tema es muy poco abordado en Latinoamérica y creí pertinente que se tradujera al español. Se trata de las mujeres que coexistieron con la generación de poetas conocidos como los Modernistas Latinoamericanos. Este texto, «The death of a beautiful woman: modernism, the woman

writer and the pornographic imagination» de Nancy Saporta Sternbach, que traduje como «La muerte de una mujer bella: Modernismo, la mujer escritora y la imaginación pornográfica» lo publicamos en la revista *Badebec* en septiembre de 2015 y en la actualidad, me llena de alegría ver cómo se ha difundido en otros medios académicos que estudian el rol de la mujer en nuestra historia cultural.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Diciembre, 2018

Susana Romano Sued

Fecha y lugar de nacimiento:
7 de junio de 1947, Córdoba, Argentina

por Santiago Venturini

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

En primer lugar, comienza con mi alfabetización. Aprendí a leer muy precozmente. Mis padres se ocuparon de eso durante una enfermedad larga que padecí y para entretenerme, para que no me aburriera, sobre todo mi madre, me fue enseñando a reconocer letras, palabras, frases, y a escribirlas, a mi vez. Fui a un jardín de infantes a los tres años, y con apenas cuatro ya cursaba lo que entonces se llamaba «primero inferior» en la escuela pública «Juan Bautista Alberdi». La maestra me alentaba a leer y escribir, en consonancia con lo que ocurría en mi hogar. En mi casa había libros, colecciones de las llamadas «infantiles», de Billiken con sus historietas, las de Robin Hood, diccionarios y enciclopedias como *El tesoro de la juventud*, las novelas de ediciones baratas como las de Tor y las colecciones de los Clásicos Jackson, o de la Nación. Mis padres fueron muy apasionados lectores. Mi padre hablaba y escribía varios idiomas, y le encantaba rastrear etimologías de las palabras, actividad que compartíamos a menudo, lo cual impulsó mi interés por los vocablos en uso y en desuso, las posibilidades de crear con ellos, práctica que ha dejado abundantes huellas en mi escritura. También teníamos una suscripción a Selecciones del Reader´s Digest que llegaba por correo, por supuesto. Allí había crónicas, relatos, chistes y una sección de clásicos que eran «compendios» de novelas (es decir, novelas resumidas), la mayoría traducciones, las que frecuenté durante toda mi escuela primaria y que me estimulaban para imitar géneros y estilos. En los anaqueles había muchos libros ligados a la cultura judía que contenían relatos bíblicos, canciones y poemas. Mis abuelos, paternos y maternos, y mi mamá, eran inmigrantes de Siria. Su lengua: el árabe. Mi abuelo materno, nacido en Damasco, era estudioso de la Cábala y de textos sagrados y en su castellano, lleno de acentos árabes, me contaba las historias que yo escuchaba con devoción. Esos textos eran modelos a imitar para mí. Él y su mujer murieron cuando todavía yo era chica; a mis abuelos paternos los perdí durante mi adolescencia. Tanto la cultura escrita, como los

ritos, las costumbres, las canciones, los bailes y las comidas de esa entrañable tradición fueron y son un acervo, una cantera de verdades, de imágenes, de tonos y de hablas y también de valores que me acompañan desde mi primera infancia. Yo inventaba poemas y canciones rimados que me sonaban «dentro del pecho y del oído». Y los escribía. En la escuela primaria me encantaba la actividad de «composición». Nos daban un tema y eso era un desafío muy estimulante. Mi maestra de sexto —recuerdo su nombre: Señorita Dillon— elogiaba mis composiciones; un verdadero estímulo para escribir. Escribía en todas partes: en cuadernos, hojas en blanco de los libros, dorsos de hojas usadas. Siempre jugaba a armar mentalmente frases «ingeniosas», sonoras, y las anotaba por si luego se fueran a convertir en semilla de un texto. No me olvido de las lecciones de piano en un conservatorio Juan Sebastián Bach que quedaba a la vuelta de nuestra casa, las prácticas de solfeo, el libro «El Beyer», así como de las clases de inglés que recibía de una vecina escocesa que nos enseñaba en casa, a mis hermanos y a mí, en las cuales aprendía canciones con letras en idioma inglés, algunas que coincidían con las melodías de las lecciones de piano. Como se ve, estuve siempre inmersa en una verdadera Babel. A los doce años ingresé tras un exigente examen, en la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó, —escuela pública— donde aprendí el latín, entre las muchas asignaturas que teníamos en esa casa de donde saldríamos maestros. Sin embargo, la orientación y la rigidez de la institución en cuanto a normas de conducta casi carcelarias, me oprimía, por lo que mudé de escuela. Cursé el resto del bachillerato en la Escuela Normal Agustín Garzón Agulla, con gran felicidad, tanto por la configuración de la currícula, cuanto por los modos de transmitir el conocimiento, a contrapelo de la mayoría de los colegios. Culminé mis estudios secundarios doblemente, pues obtuve una beca de American Field Service en 1964 para concurrir a una escuela de New Jersey, donde me gradué en 1965, habiendo adquirido definitivamente el inglés y el francés como segunda y tercera lenguas, en las que leo y escribo, de las que también traduzco, luego de haber obtenido las certificaciones correspondientes, lo mismo que para el italiano y el portugués. En la Woodbridge Senior High School, la formación en lengua y literatura fue decisiva. Era muy riguroso el método, inteligentes los profesores y las discusiones con los condiscípulos fueron muy estimulantes. Leíamos y estudiábamos no solamente literatura inglesa sino que, en mi caso, entre las opcionales, elegí la asignatura «World Literature», en la que tuve acceso, de la mano de Mrs. Oettle, extraordinaria profesora, a obras de autores escandinavos, rusos, chinos, entre otros; claro que en traducciones al inglés (ese año publiqué en una revista literaria de New Jersey varios poemas en inglés, así como unos ensayos de crítica literaria

escritos directamente en esa lengua). A mi regreso, en el mismo año, concluí lo que me restaba del último de mi bachillerato en Córdoba, ya planeando mi acceso a la universidad, por cierto con incertidumbre, a pesar de que la impronta de las letras, las lenguas y las artes era predominante en mí. En esa determinación jugó un papel preponderante la suscripción a la revista *Capítulo Argentino* y *Capítulo Universal* del Centro Editor, cuyas entregas esperaba con impaciencia, tanto de las revistas como de los volúmenes que las acompañaban, con antologías de todos los géneros, clásicos y contemporáneos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

En 1968 ingresé a la carrera de Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba, obteniendo en 1971 la Licenciatura, especialidad Literatura argentina. En 1972 ingresé a la carrera de Psicología, debiendo interrumpirlos por la violencia estatal desatada en 1975 y por la intervención militar en los claustros en 1976. En 1981 inicié mis estudios de posgrado y mi ejercicio de la docencia en las Universidades de Friburgo, Heidelberg y de Mannheim de la República Federal de Alemania, (RFA) becada por Servicio Alemán de Intercambio Académico, DAAD, (beca de posgrado 1981–1982 y de doctorado 1983–1986). Desde entonces me ocupo hasta la actualidad, sistemáticamente, de investigar en profundidad y con rigor epistemológico y metodológico en las áreas disciplinares de la Estética, de las lenguas y las literaturas, del Arte, de la Filosofía, del Psicoanálisis y la Ética, articuladas a través del fenómeno de traducción, campo que había sido para entonces poco explorado en nuestro país. Estas investigaciones, combinadas con la docencia en las universidades alemanas mencionadas, me permitieron obtener en 1986 el grado de Doktor der Philosophie, con especialidades en Lenguas y Literaturas Romances y Germánicas, Psicología, Filosofía y Ciencias de la Educación. Entre 1987 y 1988, gracias a una resolución del Consejo Superior de UNC que ofrecía la oportunidad de completar la cursada del plan curricular de varias carreras que habían sido interrumpidas e intervenidas por los golpes de Estado, pude retomar y concluir la carrera de Psicología, graduándome en junio de 1988.

En mi Tesis sobre la traducción poética enfaticé la instancia comparatística entre sistemas literarios, con hipótesis de trabajo que expandieron los estudios de traducción hacia la dimensión del contexto de producción histórico, político y social en el sistema de partida, trasladada al campo de las lenguas y culturas de llegada. Límites que tradicionalmente habían confinado el objeto —que he denominado *La Diáspora de la Escritura*— al campo de la lingüística y la gramática comparadas, desconociendo las implicaciones éticas y políticas del traducir y de la traducción.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Entre las marcas positivas principales, destaco las enseñanzas del profesor Luis Prieto. Se trataba de clases que daba en forma privada, pues fue expulsado de la Universidad de Córdoba por el onganiato; las clases nos las daba en forma de taller. El mundo de los signos, la sistematización lógica y epistemológica de Prieto, su pensamiento sobre la pertinencia, su mirada sobre las ciencias sociales y humanas y sobre el campo de la traducción son una marca que hasta el presente tiene vigencia en mi labor. También el contacto con las literaturas extranjeras, sobre todo la de habla inglesa, y la poesía del barroco español, así como los poetas italianos modernos sustentaron mis búsquedas, que realizaba más bien impulsada por propia curiosidad y por el grupo de condiscípulos y amigos escritores con los que compartíamos lecturas.

Lo negativo fueron las irrupciones de los profesores que reemplazaban a los expulsados en las dictaduras, en complicidad con las persecuciones, asesinatos y desapariciones, en primer lugar de personas y de ideas con censuras de pensamiento, obras, prácticas y, en segundo lugar, con la «limpieza» de las bibliotecas y programas de estudios. Aprecio muchísimo, junto a la mencionada sociabilidad con compañeros llenos de entusiasmo por los saberes de todo tipo, el contacto cercano con José «Pancho» Aricó, entre otros maestros del pensamiento, la política, y la cultura, con los que participé de los proyectos de la editorial Signos y de la Revista *Los libros*. Esto significó asimismo un estímulo para leer, pensar y producir. El psicoanálisis fue siempre un interés intelectual, disciplinario, subjetivo, articulado a la literatura y las demás ciencias sociales y humanas. Las aportaciones de Jacques Lacan y lo que luego ha sido su expansión mundial con sus enseñanzas, me han atravesado siempre, situándome en un campo diría sinergético entre creación poética y teorización disciplinaria. En términos que podría llamar autodidactas me interesé por las perspectivas teóricas y críticas que circulaban ya en los ámbitos académicos mundiales. Insisto en resaltar la fuerte y valiosa marca que dejó en mí el contacto con el Profesor Luis Prieto: me introdujo en nuevos paradigmas de pensamiento, de investigación científica, bien alejados de las anquilosadas currículas de la carrera, «intervenidas» por el poder militar. Ya es sabido que Prieto, expulsado de su sillón de la cátedra cordobesa, ocupó nada menos que el sillón de Saussure en Suiza... Durante la carrera en la que también avancé por medio de exámenes libres dada la mayormente mediocre condición del claustro docente y sus fuentes, tuve mucha participación en el movimiento estudiantil que protagonizó, con las organizaciones sindicales, barriales, parroquiales, el Cordobazo de 1969. Concluí mi carrera en corto tiempo, a fines de 1970. La

ceremonia de graduación de comienzos de 1971 fue lastimosa: unos pocos graduados en un saloncito de la Biblioteca de la FFYH, en donde juré por el honor, ante la mirada inquisitiva de las autoridades de facto de la Facultad...

Debo decir que me enriquecieron también los contactos con profesores echados por los representantes dictatoriales en los claustros, como Malicha Leguizamón, quien puso a mi disposición su biblioteca y sus saberes. Igualmente ricos fueron en esa época los intercambios con escritores de distintos ámbitos de Córdoba y del país, sumados a mis lecturas de autores de otras lenguas fueron consolidando experiencias y conocimientos importantes de teorías y creaciones literarias que forman parte de mi práctica escrituraria en todos los géneros.

Según mencioné antes, mientras transcurría mi último año en la carrera de letras me inscribí en la Escuela de Psicología, dando inicio a esos estudios, movida por un enorme interés por el psicoanálisis, que en ese tiempo iba introduciendo las teorizaciones de Jacques Lacan, con Oscar Masotta, quien hizo de aduanero de esas perspectivas.

En Alemania, durante mis estudios y luego durante mis numerosas estancias de docencia e investigación allí, y en otros países, tuve la auspiciosa posibilidad de contactarme tanto con académicos e investigadores de rigurosa producción, teóricos de la estética literaria, del arte, de la filosofía, del psicoanálisis, de los estudios culturales, «postestructuralistas», semióticos, de las transformaciones de las perspectivas históricas como las sustentadas por Michel De Certeau, Carlo Ginzburg, Dominique La Capra. Asistí a cursos y mantuve intercambios muy valiosos para mi formación; participé de conferencias de Jürgen Habermas en la Universidad de Frankfurt, donde me compenetré de los impresionantes aportes de la llamada Escuela Crítica de Frankfurt. Asimismo, compartí coloquios y programas con Saúl Yurkievich, Aurora Bernárdez, Jaime Alazraki, Vittoria Borsó, Ottmar Ette, Jürgen Link, Erika Fischer-Lichte, Bernard Waldenfelds, Birgitte Schulze, Gianni Vattimo, Haroldo de Campos, Max Bense, Hans Magnus Enzensberger, Jacques Alain Miller, Jean Bollack, Dieter Ingenschay, Niklas Luhmann, Américo Ferrari, Judith Butler, Edwin Gentzler, Slavoj Zizek, Ernesto Laclau por sólo nombrar algunos de una larga lista... Lo interesante en este período fue la experiencia de vivir en el meollo del paso de una época a otra, en el corazón del debate Modernidad/Posmodernidad, de la proclamación ensordecedora del fin de la historia, de la política, del arte, de la ilustración, y tantos otros certificados de defunción que imponían lo que se conoció como «pensamiento único»; todo ello impulsor de mis prácticas de resistencia...

El cine ha sido también una fuente de experiencias estéticas, creativas, y de pensamiento. Ya es sabido que el lenguaje cinematográfico *piensa*; entre los innumerables directores–autores que me han impactado de manera diría epifánica,

destaco la extensa producción de Ingmar Bergman cuyas obras son ejemplares en ese sentido. Interpelan la subjetividad y la inteligencia. Hacen lugar al «intervalo», esa instancia necesaria para procesar los impactos de empatía y habilitar pensamiento crítico. Yo misma he participado como autora de textos, guiones y dirección de arte en varias películas documentales de Mario Bomheker.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Luego de mi regreso del exilio, gané un concurso de Adjunta Simple en la Cátedra de Teoría Literaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1987, y en 1989 obtuve el cargo por designación interina de profesora titular simple de lingüística Germánica en la Escuela de Lenguas. En ese mismo año asumí como Titular de la Cátedra de Estética y Crítica Literaria Moderna (FFyH/UNC) tras ganar el concurso de oposición correspondiente, primero con dedicación simple, estatus que se modificó debido a que gané el concurso nacional del plan SAPIU (Sistema de apoyo al profesor–investigador universitario) que otorgaba puntos de exclusiva a profesores que habíamos obtenido el cargo por concurso y a la vez revistábamos en CONICET, que fue mi caso. Soy profesora titular plenaria de dicha cátedra, habiendo revalidado el cargo 3 veces desde el primer concurso.

En el posgrado soy desde 2009 profesora contratada para el dictado de «Crítica de Traducción», en la Maestría en Traductología de la Facultad de Lenguas–UNC.

¿Pertenencia al CONICET?

Entré como investigadora Adjunta en 1987. En 1997 accedí al cargo de Investigadora Independiente, y en 2004 fui promovida a Principal que es mi categoría hasta hoy.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Mi re–inserción en la UNC en 1987 con la democracia recuperada, estuvo marcada de manera relevante por mi experiencia de exilio, tanto en lo que respecta a mis prácticas institucionales académicas, cuanto en los ámbitos culturales y comunitarios. En 1987 y con el cargo de Investigadora Formada formé parte del equipo que fundó y organizó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (CIFFyH) creando áreas de cooperación interdisciplinaria al interior del CIFFyH y con grupos de investigación de otras universidades nacionales e internacionales. Se trataba de reconstruir el tejido de la comunidad universitaria, devastada por la dictadura,

creando y recreando instancias institucionales, reuniendo y reincorporando docentes e investigadores para responder a la nueva etapa de normalización, reparación y democratización. Desde entonces he actuado ininterrumpidamente en pos de la recuperación de valores y principios, impulsando proyectos de rigor académico, de publicaciones, de formación de recursos humanos, de extensión a la comunidad, de lo que llamaría una sinergia entre la producción científica con la artístico–literaria y cultural. Doy algunos ejemplos:

– En lo que respecta al campo del psicoanálisis, formé parte del Ateneo Psicoanalítico de Córdoba, como miembro adherente y como coordinadora de los seminarios de Artes y Ciencias desde 1988, participando más tarde en la creación de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), sección Argentina y sección Córdoba, así como del Colegio Freudiano de Córdoba, articulando saberes literarios, artísticos y filosóficos con el discurso psicoanalítico, articulación que he mantenido vigente en mis prácticas clínicas, académicas, escriturarias y comunitarias.
– Desde mediados de los 90 y hasta 1999 organicé el evento Poeticón que tuvo lugar cada año en el marco de la Feria del Libro Córdoba: se trata de paneles de lectura y crítica con participantes de diferentes profesiones y autores de distintos géneros.
– En 2000 creamos con un grupo de colegas de distintas profesiones la Fundación FoCo Cultural, con la que realizamos labores extensionistas de capacitación multidisciplinaria en centros vecinales de barrios periféricos, generando ferias de exposiciones, publicaciones, radios comunitarias, murgas y videos.
– En los años 2005 y 2006 organicé y coordiné en conjunto con la Fundación Osde y el sello epoké, el Ciclo Itinerarios Literarios que reunió periódicamente a escritores de todos los géneros, de Córdoba y de diferentes lugares del país. Los participantes exponían sobre «la cocina de la escritura» poniendo al alcance de los públicos —que eran siempre muy numerosos— las vicisitudes de su quehacer literario, tanto en cuanto a procesos creativos como en sus relaciones con el mundo editorial.
– Desde 2012 participo de la coordinación del proyecto *Los tiempos del Exilio* que se desarrolla en el Archivo Provincial de la Memoria, en cuyo marco hemos realizado numerosas actividades, como la confección de un álbum de testimonios de exilios e insilios, entre otras.
– Volviendo al contexto académico y a la época de mi reinserción en la Universidad: en 1989 con un grupo de profesores creamos la revista teórica y crítica, *ETC* (Ensayo. Teoría. Crítica), la primera que se constituyó en la FFyH como órgano oficial de publicación y de canje, con un riguroso comité académico así como con referatos nacionales e internacionales. La revista,

que dirigí y se publicó durante 10 años (hasta 1999), contó con trabajos de alta calidad e impulsó la escritura teórica y crítica, cubriendo áreas que habían dejado vacantes las épocas dictatoriales. Con el comité académico fundé en 2001 el sello epoKé de estudios teóricos y críticos, con un catálogo de títulos importantes que hoy forman parte de las bibliografías curriculares.

El ejercicio constante de un pensamiento crítico respecto de los fundamentos y prácticas disciplinarias, de sus epistemologías, metodologías y transferencias, una posición que he sostenido en mi trabajo como docente, investigadora, formadora de recursos humanos, con paralelas características en mi escritura literaria, ha sido muchas veces incómodo porque las instituciones tienden a reproducirse con una inercia que les es propia, y es difícil interrumpir esa serialidad, tanto en la recurrencia de las fuentes teóricas como primarias, es decir los cánones de los marcos teóricos y los corpora objeto de los estudios (lo que llamo «mercanon»). Mantuve y mantengo una posición problematizadora de las modas teóricas que van hegemonizando las disciplinas, generando estilos y métodos aplicativos, casi siempre consecuencia de importaciones, adopciones y traslados miméticos.

Esa misma posición ética, incómoda, de reconstrucción histórica de esas formaciones, basada en el rastreo de las memorias y las prácticas políticas de las configuraciones discursivas, ha sido al mismo tiempo creativa y muy productiva, pues he formado, dirigido y articulado exitosamente numerosos equipos de becarios e investigadores con financiamiento de Agencias nacionales e internacionales, con el objetivo constante de revisar las mencionadas convenciones epistemológicas, teóricas y críticas de nuestras disciplinas. Y en su mayoría los participantes de esos programas y proyectos han realizado recorridos muy interesantes y logrado posiciones destacadas en las universidades e institutos de investigación del país y del extranjero. Esta trayectoria me fue reconocida entre otras distinciones con el Premio Bernardo Houssay al Investigador Consolidado 2007 que otorga el Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación (MINCYT).

Actualmente dirijo el Programa Multilateral Interdisciplinario EST/ÉTICAS, radicado desde 2007 en el Centro de Investigaciones y Estudios de Cultura y Sociedad, Unidad Ejecutora de CONICET (CIECS–CONICET–UNC) —de cuyo Honorable Consejo Directivo he sido miembro titular desde 2009 hasta la fecha—. Como su nombre compuesto lo indica, nos proponemos vincular en forma sistemática y rigurosa la ética y la estética en el universo disciplinar. A partir de ese presupuesto, entre las temáticas y tópicos que hemos abordado con resultados fructíferos menciono: Representación del horror en la literatura y el cine; Estética y subjetividad en la era tecnoglobal; La traducción como diáspora de la escritura y las políticas de importación de discursos. Los contemporáneos

argentinos y sus relaciones con la tradición, memoria, historia y literatura; La intermedialidad en las producciones literarias, visuales y audiovisuales modernas y contemporáneas; La expoesía: poéticas de experimentación argentinas e iberoamericanas; Aduanas del conocimiento; Metapoéticas en la antigüedad grecolatina y en literatura argentina y latinoamericana contemporáneas.

En el programa EST/ÉTICAS están incluidos, por ejemplo, proyectos asociados como el de Ética y Estética en el Cine, del Departamento de Cine y Televisión de la Facultad Artes de la UNC; Cartografías del diseño, de la FADU–UBA; Estudios celanianos de las Universidades de Lille, Nantes, y Barcelona; Arte, literatura, tecnología y Globalización de la Hochscule Fur Bildende Kunst (HSBK) de Hamburgo; El concretismo en Europa y América Latina del Internationales Zentrum fur Kunst-und Technikforschung (IZKT UNStuttgart); El discurso histórico y las marcas del nazismos del CNRS, Francia; Poéticas y Pensamiento. Relaciones entre filosofía y literatura; Papiit UNAM–CEPHCIS–Mérida; Traducción en el Cono Sur SFB DFG–UNGöttingen. La traducción y la recepción de la obra de Benjamin La Tarea del Traductor en los ámbitos luso–e hispanoparlantes (Red España–Austria–Brasil–Argentina); El Cine que nos empodera: producciones del Conurbano Bonaerense y el Cine de Córdoba.

Menciono, por otro lado, algunas de las Asociaciones Científicas de las que soy miembro: Asociación Argentina de Germanistas, Asociación Latinoamericana de Germanistas, Asociación Internacional de Estudios de Germanística, Asociación Internacional de Estudios de la Traducción, Colegio de Traductores de la Provincia de Córdoba, Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional del Litoral, Federación Latinoamericana Internacional de Semiótica (FELS), Asociación Internacional de Semiótica, Centro de Estudios de la Problemática de la Traducción de la Universidad Nacional de Rosario, Sociedad de Estudios Morfológicos de la Argentina, Asociación Internacional de Traductores, Asociación Argentina de Hispanistas, Comité Científico de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discursos, Centro de Investigaciones de la Traducción (UNC), Miembro activo del PEN Argentina y Directora de la Representación en Córdoba desde 2015.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Acredito desempeños en calidad de investigadora y docente (profesora de posgrado de especializaciones, maestrías, diplomados y doctorados, Visiting Profesor, Gastdozentin, Fellow, Becaria, etc.), y como conferencista y expositora en numerosos institutos científicos y universidades de la Argentina y del exterior.

En la Argentina, en las universidades nacionales de Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata, Comahue, Misiones, Catamarca, Litoral (con la cual mantengo, desde hace más de 20 años, estrechos y fructíferos lazos en su variadas

instancias, con alumnos, maestrandos, doctorandos, colegas profesores e investigadores, amigos y editores).

En el exterior, en América del Norte en las universidades de California Davis, New York, Cuny, Boston; Vancouver (Canadá); en América Latina, en las universidades de Sao Paulo (Estadual y Católica) en Brasil, de Concepción en Chile, en México, UNAM, UAM, IBEROAMERICANA, Guadalajara, Acatlán, etc.

En Alemania, en las universidades de Heidelberg, Mannheim, Göttingen, Frankfurt, Siegen, Humboldt de Berlín, FU de Berlín, De las Artes de Berlín, Regensburg, Bonn, Bochum, Potsdam, Düsseldorf, Karlsruhe, Stuttgart, Erlangen, Hamburgo, Jena.

En otros países menciono las universidades Keio de Tokio, la Pompeu Fabra y la Autónoma de Barcelona, la Autónoma de Madrid, París Sorbonne, Ginebra, Viena, Verona y Lisboa.

Además de los auspicios recibidos por estas universidades, menciono algunos de los organismos patrocinantes: Fundación Alexander Von Humboldt, Fundación Vielberth, Fundación Rosa Luxemburg, Asociación Científicos de Japón, Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG), Instituto Max Planck, L.A.S.A., Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, Asociación Mundial MEMOS, Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), CONICOR, CONICET, SECYT–UNCor, IZKT Fellowship (Internationales Zentrum Kunst und Technik). Archivo Vilém Flusser de la Kunsthochschule de Berlín, Fondo La Villete–Beauburg Paris.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

Las "tradiciones intelectuales", expresión que alberga muchos significados, ya sean argentinas, o de otros lugares del mundo forman parte de lo que llamo mis saberes apropiados, en los principales sentidos del término: pertinentes, adecuados e integrados a mis modos de pensar y escribir. La literatura, el arte, en los distintos géneros, han sido la principal cantera que me ha provisto de esos saberes. El entusiasmo, una de las pasiones tan bien postuladas por Kant, alentó mis lecturas y escrituras. Destaco, en la Argentina, aportes de diferentes épocas, como Martínez Estrada, Félix Weinberg, Ramón Alcalde, Héctor Murena, Oscar Masotta, Enrique Pezzoni, Nicolás Rosa, Héctor Libertella, Luis Prieto, Noé Jitrik, José Aricó, David Lagmanovich, Luis Gusmán, Horacio González, entre otros.

El contacto deseante con esos estilos singulares logra ese despertar al conocimiento del otro y de la propia subjetividad. Esos autores, igual que lo expresaba Adorno, revelan en la escritura su pasión por el «objeto». Sin eso no hay

verdadera transmisión y circulación del saber entre los implicados. Esa es para mí una definición de «pedagogía».

Nicolás Rosa fue un maestro extraordinario, y gracias a Edgardo Russo, quien dirigía la editorial de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) en los 80, pude acceder a *Los Fulgores del Simulacro*, editada allí, esa obra imprescindible para pensar, ejercer la crítica, crear, y que forma parte continua de mis fuentes bibliográficas curriculares y extracurriculares. Destaco la importante obra de 1999 de Horacio González, *Restos Pampeanos*, que enseña a leer la tradición ensayística y constructiva de nuestros autores de todo un siglo hospedando los estilos en su propio estilo. Me he ocupado desde hace décadas de indagar las relaciones entre la constitución de los discursos de las disciplinas «autóctonas» como de las literaturas de nuestro país con las «importaciones» de los provenientes de los «centros de producción» del hemisferio norte. He realizado estudios comparativos entre las tradiciones de la Academia alemana y la de Argentina en cuanto a las prácticas importadoras y exportadoras de discursos, constatando la enorme asimetría que ha beneficiado a esos centros de producción y distribución en perjuicio de los periféricos de recepción.

Autores como los que nombré en esta apretada lista, articularon y articulan saberes propios con aquellos que trajeron y traen a través de las aduanas, metabolizándolos, como reclamaba Oswald de Andrade en su petición antropofágica: así el pensamiento francés, anglófono, alemán, italiano, mediante esas operaciones, nutren el mundo de las disciplinas, de las culturas. Otro tanto han hecho figuras latinoamericanas, caribeñas, antillanas, africanas,...

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Tengo múltiples formas de trabajar. En solitario, leyendo, pensando, traduciendo, escribiendo, enseñando; y en intercambios fructíferos con los integrantes de mis equipos de trabajo. Es muy importante, para mí y para mis discípulos y jóvenes colegas, la intensa discusión en torno de los temas específicos de sus investigaciones, en particular para sus tesis de grado y de posgrado. De allí nos nutrimos ambas partes, en diálogos y en exposiciones grupales.

Principales publicaciones

En el género de ensayo, y además de los artículos que he publicado en revistas nacionales e internacionales señalo los siguientes libros:

– *Die poetische Ubersetzung* (1986); *La Diáspora de la Escritura* (1995); *La escritura en la diáspora* (1998); *Borgesíada* (1999); *La Traducción Poética* (2000); *Jean Mukarovsky y la creación de una nueva estética* (2001); *Travesías: Estética. Poética. Traducción* (2003); *Consuelo de Lenguaje I* (2005); *Consuelo*

de Lenguaje II (2007); *Metapoéticas de Literatura Argentina* (AA. VV. 2011); *El dilema de la Traducción* (2015).

En poesía:

– *Verdades como Criptas* (1981); *El Corazón Constante* (1989); *Escriturienta* (1994); *Nomenclatura/Muros* (1997); *Algesia* (2000); *El Meridiano* (2004 y 2007); *LEER3, fonopoema experimental* (2005); *Journal* (2008); *Parque Temático y otros poemas* (2011); *Algo inaudito pasa* (antología poética–2014).

En narrativa:

– Novela: *Procedimiento. Memoria de la Perla y la Ribera* (2007; 2010; 2012)
– Relatos: *Rouge* (2012)

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Destaco que asumo mi condición de investigadora, docente y escritora, desde una posición ética fundada en valores de justicia, verdad, equidad, igualdad, solidaridad, democracia, propios de la responsabilidad de quien ejerce su tarea en las instituciones públicas, con el deber de devolver a la comunidad social los saberes científicos, educativos y culturales, y contribuir con ello a la integración ciudadana, de acuerdo a lo que corresponde a los profesores universitarios e investigadores que reciben sus salarios del Estado y de los contribuyentes. Es lo que considero que he puesto en práctica desde mis inicios como estudiante. Con rigor y disciplina, he atendido a las problemáticas políticas y sociales de la comunidad, colaborando con instituciones y organismos y entidades de la sociedad, como Centros de Salud, los Sitios de Memoria, los Centros Vecinales, colegios profesionales, redes de barrios carenciados, instituciones de discapacitados, asociaciones para la tercera edad, entre muchos otros, lo cual enriquece mis prácticas que de manera continuada se oponen a los individualismos y a la privatización del saber.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado?

Me hubiera gustado escribir el *Cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, o *El Limonero Real* y *Cicatrices*, de Saer...

La experiencia transformadora de la escritura la he encontrado y la encuentro en tantas obras que sería imposible enumerarlas. Pero puedo nombrar, por ejemplo, la prosa narrativa de Martínez Estrada, de Abelardo Castillo, de Siri Hustwedt, de Syliva Iparraguirre, de Tununa Mercado, de Irma Verolín, de Marcelo Cohen, de Ian Mc Ewan, o los poemas de Paul Celan, de Ana Ajmatova, de Alberto Girri, de Livia Hidalgo, de Concepción Bertone, de Cuqui Herrán, de Jorge Perednik, de Carolina Depetris.

Leo y releo los ensayos de Hannah Arendt, de Gillo Dorfles, de Juri Lotman, de Carlo Ginzburg, de Luis Gusmán, de María del Valle Ledesma: me emocionan y siento que me hacen más inteligente. También los de John Frow y de François Rastier. Los encuentro verdaderos, iluminadores.

¿Ha traducido a otros autores?

Mis lecturas en idioma original de las fuentes me impulsaron a realizar traducciones para proveer a los alumnos y doctorandos de obras aún ausentes en el «mercado» editorial local, como textos, de Schleiermacher, de los hermanos Schlegel, de Schiller, de Benjamin, de Max Weber, de Szondi y de varios de la antes mencionada Escuela Crítica de Frankfurt, por solo nombrar los que traduje desde el alemán. Subrayo la traducción de la obra de Jean Bollack, *Poésie contre Poésie. Celan et la littérature*, que traduje en conjunto con Yaell Langella, Jorge Mario Mejía Toro y Arnau Pons para la Editorial Trotta en 2005. Es un texto imprescindible para conocer no solamente la obra de Celan en su multidimensionalidad, sino para adquirir un saber singular sobre la manera de ejercer la crítica y recuperar la noción de filo–logía, amor por la letra.

Además he traducido a Shakespeare, John Milton, Cesare Pavese, Clarice Lispector, Augusto y Haroldo de Campos, Mallarmé, Ingeborg Bachman, Paul Celan, Max Bense, Else Lasker Schueler, Hilde Domin, Nelly Sachs, Bertold Brecht, Heiner Müller, Mauricio Kagel, Uljana Wolf, entre muchos otros.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

He sido traducida al francés, al inglés, al alemán, al italiano, al hebreo. Dos de mis libros han resultado seleccionados en 2014 en el programa de promoción del libro argentino en el exterior (PROSUR): la novela *Procedimiento. Memoria de la Perla y la Ribera* (Milena Caserola/El asunto) que publicará en alemán la editorial Abrazos de Stuttgart y *Algo Inaudito Pasa*, la antología poética que editó la UNL y que se publicará en francés en Reflet de Lettres de París.

Julio, 2015

Marcela Gloria Romano

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Buenos Aires, el 4 de agosto de 1959. Soy porteña, pero vivo en Mar del Plata desde los tres años.

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis comienzos con la literatura tienen que ver con mi entorno familiar. Tuve un abuelo paterno, italiano, muy nacionalista digamos, que amaba la literatura y la filosofía, pero no había podido estudiar en Italia. No obstante, se sabía la *Divina Comedia* de memoria. Tenía una biblioteca impresionante, de la cual yo heredé algunos libros. Y ese amor por la literatura pasó a mi papá, que también quiso estudiar Letras, pero como en su época no era una carrera rentable para los varones, mi abuelo no lo dejó, y él, sumisamente, estudió Ciencias Económicas. Mi papá era un tipo a quien le gustaba mucho el cine, el teatro, la poesía, y yo empecé a escuchar mis primeros poemas por la boca de mi papá. Él nos juntaba a mis hermanos y a mí con un libro de poemas que recitaba Berta Singerman, una actriz argentina muy famosa justamente porque recitaba, declamaba poesía. Y a mi papá le encantaba leer esa poesía que ella había reunido en un volumen. Por supuesto, había muchos otros libros de poesía y de narrativa en general en la casa paterna.

Ese fue un comienzo más familiar, pero también, más o menos por la misma época, un poquito después, a los doce o trece años, me sentí muy influida por los cantantes españoles, básicamente por Serrat. Cuando yo tenía doce años, Serrat, más o menos por esa fecha, ya había editado el álbum de Antonio Machado, y una profesora en la escuela nos hizo escuchar «Las nanas de la cebolla» de Miguel Hernández grabadas por él. Y, además, debo decir, yo estaba profundamente enamorada de Serrat. Todo eso, entonces, me llevó a pensar que esas canciones tenían algo diferente. Por otro lado, en mi adolescencia yo escribía poesía, que fue algo que hice hasta los veinticinco años de manera muy sistemática. Luego, hasta ahora, muy esporádicamente. En definitiva, mis comienzos estuvieron ligados más que con la narrativa con la poesía porque de mi generación, hay muchas que leían *Mujercitas*...; yo tenía esas lecturas, pero para mí lo atractivo era la poesía y los cuentos de terror. Y en mi adolescencia, yo era la que en el curso escribía poemas. Nunca jamás me animé

a publicar. Sí participé en concursos. Me lo tomaba muy en serio a los veintitrés, veinticuatro años. Después, cuando me empecé a dedicar a la crítica de la poesía, me sentí completamente inhibida, todavía hoy incluso. He escrito cosas... por ejemplo, monólogos dramáticos. Pero todavía no me animo porque no he podido perder esa cosa de hipercriticismo que nos caracteriza a los que hacemos crítica de poesía. Entonces caigo sobre mí, muy impiadosamente.

Por otro lado, mi interés en particular por la Literatura Española se selló definitivamente cuando, con Laura [Scarano] y Marta [Ferrari] —porque fuimos compañeras— cursamos Literatura Española Contemporánea en la facultad. Tuvimos un profesor, Gregorio Romero, que no era egresado de la universidad sino del Instituto Joaquín V. González que era un extraordinario lector de poesía y, además, era profesor de Historia del Arte. Fue él quien nos inculcó el amor por la poesía y por la Literatura Española en particular, que a mí me gustó siempre. Gregorio Romero está jubilado ahora pero sigue dando conferencias y talleres. Un profesor extraordinario que nos marcó profundamente a las tres. En el plan de estudios de cuarenta y dos materias anuales teníamos las tres literaturas: Literatura Española Medieval, del Siglo de Oro y Contemporánea. Y a mí me encantaban las tres, debo decir. Lo que pasa es que, lógicamente, conjugando mis inicios familiares con la literatura, mi adolescencia, mi gusto por escribir y por la poesía contemporánea española, se definió mi inclinación hacia esa área.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Hice primero mi Profesorado en Letras que, como dije, era muy exigente, porque teníamos cuarenta y dos materias anuales. Pero, además, fue exigente particularmente y coercitivo porque lo hice durante el Proceso. Yo estudié entre los años 1977 y 1983 y entré a la facultad tras aprobar un examen de ingreso. Teníamos mucha Literatura Europea, cuatro niveles de Latín, cuatro de Griego, muchas materias relacionadas con la cultura antigua, una sola Literatura Argentina, una sola [Literatura] Latinoamericana, y teníamos, eso sí, todas las [Literaturas] Europeas separadas: Italiana, Francesa, Alemana, Inglesa. Tuvimos tres Literaturas Medievales: una Española, otra Meridional y otra Septentrional. Más allá de esa cosa coercitiva, a mí me pareció que tuvimos una buena formación, porque fue muy abarcativa y bastante ecléctica, pese a esa restricción con relación a las Literaturas Nacionales, o Latinoamericanas.

Después de recibirme estuve trabajando en la universidad en una cátedra denominada Introducción a la literatura que se dictaba para la carrera de Historia. Y tenía un montón de horas en el secundario. Me recibí en el 83 y en el año 87, me fui a España a hacer un curso de posgrado con una beca de, por el entonces ICI, ahora AECID. Era un curso de seis meses, o cinco meses

y medio, que se llamaba «Curso para profesores de lengua y literatura», en el que estábamos treinta latinoamericanos de distintos países e inclusive filipinos. Y después estuve otro mes y medio en Málaga, porque gané una segunda beca para hacer cursos de doctorado. Luego tuve la intención de presentarme al doctorado de allá, y tenía condiciones para recibir otra beca para hacerlo, pero como ya había tenido dos becas, me tuve que volver. Me dijeron que obtener una tercera ya era difícil. Entonces, cuando retorné a la Argentina, trabajé unos meses más en lo que había dejado, en escuelas y en un cargo administrativo en una escuela secundaria. Y me presenté a las Becas de Iniciación de mi Universidad que eran por dos años. Esa beca, en ese momento, exigía la dedicación exclusiva. Yo me fui en el 87 y volví en el 88 y en el 89, ya a principios de año, tenía la Beca de Investigación que fue primero de Iniciación (años 89, 90, 91) y, a partir del 91 y hasta el 93, tuve la de Perfeccionamiento. Entonces lo que hice fue desarrollar los proyectos (porque los Posgrados todavía no estaban en la Universidad de Mar del Plata). No obstante, yo cursé algunos Seminarios de Posgrado que luego me los validaron como Seminarios de Maestría, porque fue lo que primero se abrió, e hice la Licenciatura en Letras. La Maestría es en Letras Hispánicas (creo que se creó en el año 94). Yo terminé de hacer la Maestría, pero paralelamente me había anotado en el Doctorado en La Plata. En ambos me demoré para terminar las tesis porque en el medio tuve la crianza de mi hijo y algunos problemas de salud. Entonces, terminé la tesis de maestría en 1999 (la defendí en 2000) y la de doctorado en 2002 (las dos las dirigió Laura [Scarano]). Al terminar la tesis de Maestría, ya había concursado dos cargos: un Ayudante de Trabajos Prácticos y otro Jefe de Trabajos Prácticos, ambos exclusivos, con lo cual toda mi posgraduación, es decir, mis carreras tanto de Maestría como de Doctorado, estuvo financiada por la universidad.

En 2000, en Mar del Plata, defendí mi Tesis de Maestría y en el 2002, la de Doctorado, en La Plata, porque, como dije, en ese momento no estaba el Doctorado en Mar del Plata. Y tuve la suerte de tener en el año 2001 una beca FOMEC para finalización de tesis doctoral que me permitió tener una licencia en mi trabajo, tener casi un sueldo más, contratar a una persona que se ocupara de mi casa y de mi hijo y terminar la tesis. Así que tuve todas las condiciones a favor. Esa es la verdad. Estoy muy satisfecha con los dos posgrados. En realidad, en el primer posgrado que fue la Maestría, tuvimos excelentes profesores. Y cuando nos anotamos en el Doctorado en La Plata, nos reconocieron absolutamente todo. No tuvimos que hacer seminarios de más, porque el ciclo de cursado de seminarios ya estaba cubierto con los de la Maestría. En La Plata, fue solo presentar la Tesis. La Maestría en Letras Hispánicas todavía sigue siendo una Maestría de carácter excepcional. Según Susana Zanetti, era de las

mejores que había en el país. Fue la "de punta", porque además, es verdad, dictaron seminarios Beatriz Sarlo, Nicolás Rosa, Noé Jitrik, Carlos Altamirano, Susana Zanetti varias veces. También profesores extranjeros. Fue excelente.

Nosotras ya estábamos en una edad de bastante trayectoria, tanto Marta [Ferrari] como yo, porque en esto de querer terminar con el circuito de los posgrados ya siendo profesoras, tomamos la decisión conjunta. De hecho, cuando yo estaba terminando la segunda tesis, en 2001, mi hijo tenía 6 ó 7 años, y me decía: «Mamá ¿esta va a ser tu última tesis?». Porque, todo lo que dicen de las tesis, es tal cual: se vuelve una cosa obsesiva. Y cuando tenés una familia, es más complicado (ahora las nuevas generaciones empiezan con las tesis rápido). De hecho, al doctorado lo hicimos en La Plata porque sólo nos exigían la presentación de la tesis en función de nuestros antecedentes. Y eso generó como una tradición entre nosotros. Mucha gente, luego, también hizo su doctorado en La Plata.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Primero debo destacar lo que hizo la carrera, con sus más y sus menos, porque en aquel momento no se había afianzado la figura del profesor investigador como lo está hoy. La mayoría no era doctor. Al ser el plan de estudios tan pormenorizado, tan abarcativo, me permitió encontrarme con lecturas y con intereses que no había descubierto hasta ese momento. Era un plan de estudios, con todas las objeciones que se puedan hacer, bien interesante: con cuarenta y dos materias anuales, a mí se me armó la biblioteca. Si yo tengo que decir cuál es el concepto de mi formación, yo tengo un buen concepto, aún cuando... todo lo demás. Fue raro. Porque pasaban cosas tremendas pero yo tuve otras experiencias. Es un poco como lo de Jaime Gil de Biedma en «Intento describir mi experiencia de la guerra» donde él dice que tuvo una infancia feliz y que su experiencia de ese momento no tiene nada que ver con sus ideas posteriores. Yo era una adulta ya, o una joven, pero no era una niña, y empecé a saber lo que pasaba bastante rápidamente, pero tuve la suerte de armar un grupo de estudio muy lindo. En una época donde desaparecía gente en cualquier lugar, nosotros nos volvíamos varios caminando a las doce de la noche... De eso me acuerdo porque eran como dos mundos. Para mí, a nivel de compañeros, fue extraordinaria la experiencia. A nivel profesores ya no, porque había en la facultad algunas personas que eran católicos integristas y de ideas de derecha absoluta. También había buena gente, sí, otros excelentes profesores. Como siempre ocurre, aparecieron personas que estaban de antes y que no adherían, que atemperaban un poco el direccionamiento general, muy silenciosamente obvio, y luego empezaron a llegar otras personas más piolas, más interesantes. Pero mi experiencia

es esa: el miedo a algunos profesores, el desacuerdo obviamente, pero al mismo tiempo morirme de risa, pasarla bien con mis compañeros, reunirnos a estudiar, la verdad que eso no lo puedo negar. Sería mentir hacer eso. Porque además fue lo que me impulsó en un ambiente que era bastante hostil a seguir estudiando.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la carrera de letras en el 77 y terminé en el 83. A partir del 84 empecé a trabajar hasta el 86. Y después renuncié, por una cuestión interna (sucedió algo que no nos gustó, a mí y a otras personas). Y luego me fui a España. Y cuando regresé, me volví a insertar con la Beca de Iniciación que me daba paralelamente un cargo de Ayudante (tenía que cumplir un porcentaje en investigación y un porcentaje en docencia). En el 93 me inserté ya como profesora concursada.

Concursé por primera vez en el 93. El cargo se llamaba en ese entonces Ayudante de Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva. Después en el 97 concursé para, a partir del 98, desempeñarme como Jefe de Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva. Y en 2010, para empezar en 2011, concursé el Adjunto. La primera vez que concursé fue en Literatura Española II y la segunda fue en Literatura Española II y I (Siglo de Oro). Y la tercera vez, que fue la última, que es mi cargo actual de Adjunto, solo en Literatura Española II y materia afín, así que dejé de dar clase desde 2011 en Siglo de Oro. La otra materia que estoy dando es el Taller de Otras Textualidades, a mi cargo, ¡deliciosa! Nos ocupamos de los géneros «menores» (canción, historieta, series, novela rosa, etc.) que no tienen otro lugar donde alojarse en la carrera. Eso tiene que ver con mi interés por las culturas populares.

¿Pertenencia al CONICET?

Me presenté a CONICET muy al principio, cuando recién me recibí, en el 84 y no entré. Y en 2004, veinte años después, nos volvimos a presentar con Marta [Ferrari] y no nos admitieron por viejas. Nos habíamos pasado un año. Ahora tengo una becaria posdoctoral a la cual dirijo en CONICET que es Sabrina Riva y tengo un co–dirigido, a quien dirige Marta, en la beca doctoral. Esa es mi relación con el CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He sido Consejera Académica, Consejera Departamental, Consejera Superior. He formado parte de todas las Comisiones de Reforma de Planes de Estudio. Me he desempeñado como Asesora de la Secretaría de Extensión, en el Comité

de la Maestría en Letras Hispánicas. He estado en el Consejo Directivo del CELEHIS. He sido Directora de Departamento durante dos años (2011-2013). Me he involucrado bastante. Me gusta la gestión. Es algo cansador pero permite hacer cosas que en nuestra tarea de investigación tienen impacto o resultados mucho más inmediatos. Dar clases es lo más cercano, que da muchas satisfacciones y puede aportar algo a alguien, pero lo que investigamos a veces está tan alejado del día a día que, en realidad, la gestión es lo que te permite estar ahí, decidiendo, empujando para que salga un concurso, o para organizar unas jornadas, traer a alguien para que dé una conferencia. Tiene algo de lo concreto que no tiene la investigación. Además a mí me gusta el trabajo en equipo. Todavía me da un poco de fobia la investigación porque es muy solitaria en nuestros casos, a diferencia de otras disciplinas como pueden ser la biología o la química que funcionan en equipos de laboratorio. Nosotros, aún cuando tengamos líneas en común, trabajamos más bien solos. Me pasa esto, a pesar de que me estoy por jubilar.

Desde que fui Directora de Departamento me quedó el tic de producir situaciones para que los más jóvenes puedan generar antecedentes. Me gusta mucho porque estoy en un momento de mi carrera que, si quiero, me puedo jubilar. Entonces es el momento de empezar a ceder lugares, a producir espacios para otros, a apoyarlos, a acompañarlos.

Yo tuve una gestión muy activa como Directora del Departamento. De hecho se crearon instancias que persisten. Por ejemplo, tuvimos un único concurso literario que fue en homenaje a Luis Alberto Spinetta. Y ahora se repite en un concurso en homenaje a Lorca que hacemos con un grupo de teatro. Ellos nos propusieron hacer un Agosto Lorquiano, en un lugar que se llama *Cuatro elementos*. Ahí estuve organizando quién quería dar charlas, comentar una película y organizamos el concurso. Luego durante mi gestión, los dos años seguidos, se organizaron las Jornadas Internas de Investigadores en Formación a las cuales asistían desde los adscriptos hasta los que se están por doctorar y también los ya doctorados para contar su experiencia, los Magíster, los que habían pasado por universidades extranjeras, los tesistas de licenciatura, es decir, todo el espectro del Departamento. Se hicieron en 2012, 2013 y ahora en 2015, bajo la gestión de otro Director. También realizamos bajo mi gestión las Jornadas Docentes con egresados o estudiantes que ya estuvieran dando clases. Son distintas actividades, algunas nuevas y otras que persistieron y eso a mí me encanta. Es hacer visible las cosas que se hacen para todos. Los resultados empiezan a circular, se publican por un sistema de acceso abierto. De hecho, una escritora puertorriqueña encontró un artículo sobre su obra escrito por una alumna nuestra y lo puso en su blog. Eso es buenísimo. Y a partir de la gestión de Aymará de Llano se empezaron a hacer charlas de difusión. Yo me encargué durante 2014 y 2015

de coordinar un ciclo de charlas en distintos centros barriales de la ciudad. Ahora están en proceso de edición de un libro de difusión del contenido de esas charlas. Es una forma de que eso que investigaron llegue a otras personas y de generar el antecedente. Por eso digo que la investigación a mí me gusta pero esto me da más energía porque siento que uno, desde el lugar que ya tiene, que es un lugar de poder de decisión, puede generar cosas para los más jóvenes. Eso es muy satisfactorio para mí. Me da muchísima alegría.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

Tuve las becas para mis estancias en el exterior (AECID y CSIC) en la Universidad de Málaga, la beca FOMEC. Y para el año que viene, si la suerte me acompaña, voy a tener la de las estancias de movilidad de la SPU. Me presenté a Madrid, pero no lo sé, porque con el recorte... Sería, por otra parte, mi última oportunidad, por la edad. Tengo 57 años. Nos presentamos y quedamos, con Sabrina [Riva]. Quedamos pero no sé qué va a pasar. Ya están los resultados pero no los pueden publicar. Tengo la impresión de que van a reducir el cupo y, si es así, yo no quedo porque quedé en tercer lugar. En primero y segundo lugar quedaron investigadores principales y superiores del CONICET del área de ciencias duras, contra los cuales es imposible competir en este nuevo paradigma, más cientificista, más de ciencias aplicadas.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Me gusta mucho la Sociología, me gusta la Socioliteratura, la literatura orientada hacia la Sociología. Todo lo que hizo Sarlo desde el principio me interesó mucho. Lo mismo, Altamirano. Para mí fue muy iluminador un seminario que él vino a dar, en el año 92 ó 93 sobre Historia de las mentalidades, la teoría del campo intelectual. Me interesan las teorías que tienen que ver, más que con la Filosofía, con la Antropología, la Sociología, la Semiótica por supuesto, las Teorías de la Cultura. Cuando volví de España, empecé un proyecto sobre canción de autor. Había hecho allá un trabajo sobre Serrat en la primera de las becas; ya desde entonces andaba con ese tema. Al ser muy novata, tuve que armarme una justificación teórica para hacer entrar ese objeto anómalo dentro del campo. Ahora todo el mundo hace esas cosas y muchas más, pero en aquel momento era muy difícil. Lo sostengo porque realmente fue muy difícil. Había descubierto la Semiótica en el 88 en España. A diferencia de la UBA, que siempre tuvo una línea más bien teórica, mi generación no tuvo una buena formación en ese aspecto. Tuvimos una muy buena formación literaria. Entonces, para mí fue

muy importante el descubrimiento de la Semiótica, del análisis del texto artístico fuera del texto literario, los estudios de la Escuela de Frankfurt, Adorno básicamente, y todo lo que se escribía alrededor de la cultura popular, desde el propio Gramsci, la propia Sarlo, o estudios más específicos como los de Mouralis, Walter Ong, Zumthor, todos los que trabajaban sobre oralidad y géneros «menores» (en la Argentina, Jorge Rivera y Eduardo Romano, especialmente este último). Ésa fue mi formación inicial en el campo de la canción de autor.

Luego, en el campo de la poesía española, para mí fue una fuente de inspiración y de iluminación muy interesante Fanny Rubio, que fue mi profesora en España. En otras cosas, Joan Oleza también fue muy importante; también fue mi profesor en España.

Están los colegas con los que ahora uno interactúa. Tengo mucha relación, en lo personal y en términos de equipo, con el grupo de Oviedo, especialmente, Araceli Iravedra y Leopoldo Sánchez Torre. Y con Juan José Lanz, del País Vasco. Asimismo tengo relación con Carme Riera que fue la crítica de la Escuela de Barcelona, la de Jaime Gil, Goytisolo y Barral. Aunque no coincidamos con los temas, siempre estamos escribiéndonos y compartiendo con Rafael Alarcón Sierra, un profesor de la Universidad de Jaén muy importante en el campo de los estudios modernistas. Tengo relaciones también con gente de la Universidad de Granada y de la Universidad de Zaragoza. Tanto Laura [Scarano], Marta [Ferrari] y yo coincidimos mucho con los colegas que hacen crítica de poesía española. Hay congresos en los que hemos estado todos: Juan José Lanz, Araceli Iravedra, Francisco Díaz de Castro, María Payeras Grau, y muchos amigos. Se han generado redes de mucho afecto con muchos de ellos. Me pasó una cosa bastante sorprendente: fui invitada por Carme Riera a participar de un congreso que se llamaba «José Agustín Goytisolo y su generación poética en relación con América». Entonces yo llevé una conferencia sobre las relaciones de Brines y Valente con Borges. Y eso se publicó como parte de las Actas en una revista bien interesante que hay en la Universidad Autónoma de Barcelona que se llama *Mitologías hoy*. Esto fue en 2014. A fines de 2014, recibo un mail de un tal Julio, que en el asunto decía: «Borges y otros». Era un mail de Julio Ortega que había leído mi trabajo y me invitaba a uno de los Congresos Transatlánticos de [la Universidad de] Brown. Yo pensé que era una cosa de formalidad, pero como él me seguía insistiendo que no podían pagarme el pasaje pero sí la estadía y los viáticos, me lo tomé en serio, y ahí fue otra puerta que se me abrió. Gracias a internet debo decir, porque fue así como él pudo acceder al trabajo. La verdad es que yo en ese trabajo había puesto toda mi alma porque era volver a Borges después de muchos años. Fue una felicidad, un encuentro amoroso total y se ve que Ortega pudo leer eso. Y así fui a Providence, a Brown, y esa

fue una puerta inesperada. Y después con los locales. A Germán [Prósperi] lo conocimos en el 95 porque él trabajaba autorreferencia, uno de los temas de nuestros proyectos en ese momento. Y desde allí nunca se cortó la relación. Él era muy joven, yo tenía 35 años. Él iba con Nora [González] a un Congreso de Hispanistas que se hizo en mayo del 95 en Mar del Plata. El lazo nacional más fuerte de los colegas de contemporánea es con él. Después vendrán otros y otros nunca vendrán. También Graciela Ferrero de Córdoba, María del Carmen Porrúa con quien tengo una muy buena relación. Todo el grupo tiene una muy buena relación con Melchora [Romanos] por el Instituto [de Filología Hispánica «Dr. Amado Alonso»], al que normalmente vamos a recabar material. Tanto ella como María del Carmen fueron profesoras de la Maestría, dictaron varios seminarios. Particularmente con María del Carmen habíamos empezado a pergeñar hace unos años, un homenaje a Valente que se iba a hacer en el año 2010, a los diez años de su muerte. Yo trabajé la poesía de Valente y tengo muchos vínculos con las personas claves que en España lo han trabajado o porque son sus albaceas o por lo que fuere... Luego cambió el gobierno [en España], que pasó de ser PSOE a PP, y se cayó todo porque no pudimos recibir el financiamiento necesario. Esos son los vínculos que surgen de relaciones personales pero luego cuajan en relaciones institucionales. O al revés.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
En general, los proyectos de investigación son bastante consensuados y cada uno puede ir por el camino que quiere. Como la mayoría trabaja poesía, no nos cuesta mucho. Aunque hay que decir que los proyectos son siempre como grandes paraguas donde entran muchas cosas para que nadie quede afuera.

Tenemos un buen trabajo en equipo. Es un equipo que ha publicado muchísimo: se han editado libros, capítulos de libros, muchos artículos. En la práctica, luego, cada uno trabaja solo. Es la diferencia entre el que trabaja en el laboratorio explorando un bichito debajo de un microscopio y nosotros, dado que cada uno tiene su autor, su obra. Esto no es culpa del grupo sino de nuestra modalidad de trabajo en general. Al no tener un lugar físico común, eso impide que en los proyectos tengamos un contacto más fluido entre nosotros. Lo tenemos tal vez a raíz de otras cosas que tienen que ver más con la docencia, pero en el desarrollo de los proyectos, a veces podríamos compartir más inquietudes, pero al no tener un lugar que nos reúna, cada uno va con sus resultados. Sí, en general, consensuamos para tener encuentros de lecturas teóricas. Eso se hace cada tanto. Entonces ahí cada uno lleva la reseña de algo que leyó y lo comentamos. Sería lindo tener un espacio, una oficina. Son las características de las universidades argentinas. Yo no pretendo un despacho

para cada uno como ocurre en las universidades de afuera; quiero un despacho para el grupo, una gran mesa donde nosotras podamos poner todos nuestros libros, un par de computadoras y listo. Pero no tenemos ni siquiera eso.

Principales publicaciones

Son unas cuantas. ¿Cuáles son las que yo más quiero? Muchas de canción de autor. Fue mi primer amor y sigue siéndolo. Ahora mismo estoy escribiendo algo sobre este tema junto a Sabrina Riva que es a quien le estoy pasando la posta. Como les decía, a mí me costó mucho hacer entrar el tema y, de hecho, tuve que seguir trabajando sobre la poesía tradicional escrita para poder afirmarme dentro de la universidad. Después de eso, en el año 2002 me escribe una persona que resultó ser Araceli Iravedra, quien ahora es mi amiga, y a quién yo no conocía. A Araceli le habían encargado de la revista *Ínsula* un monográfico sobre los compromisos en la poesía y me invitaba a participar con un artículo sobre canción de autor. Ese artículo es uno de los que yo más quiero[1] porque me significó el reconocimiento por parte de los españoles de lo que yo venía investigando hace tiempo y surgieron varios otros a partir de ahí. El primero sobre canción de autor también es otro artículo que quiero. Quiero mucho también mis libros sobre los poetas Valente y González y Gil de Biedma, son tres libros en realidad, ahora está por salir el de Brines.[2] Quiero los trabajos que se incluyen en un libro que comparto junto con los que me enseñaron a mí, por ejemplo. Esos libros monográficos que se editan en España y en los que uno aparece junto a las personas que le han enseñado y que uno ha leído con su bibliografía. Por ejemplo, uno sobre Valente, que salió en Almería,[3] y otro sobre Brines.[4] Y ahí figuro

1. Romano, Marcela (2002). «La canción de autor después de Franco. Reflexiones críticas sobre un objeto crítico». Revista *Insula, Revista de Letras y Ciencias Humanas*. Número monográfico *Los compromisos de la poesía*, coordinado por Araceli Iravedra, Madrid, Espasa–Calpe S,A/Ministerio de Educación de España, 671–672.

2. Se refiere a: Romano, Marcela (2002). *Imaginarios re-(des)–encontrados. Poéticas de José Ángel Valente*. Mar del Plata: Martín; (2003). *Almas en borrador (sobre la poesía de Ángel González y Jaime Gil de Biedma)*. Mar del Plata: Editorial Martín, Colección La Pecera; (2014). *Una obstinada imagen. Políticas poéticas en Francisco Brine*s. Villa María: EDUVIM, Universidad Nacional de Villa María.

3. Romano, Marcela (2011). «José A. Valente: un fragmentario homenaje». Antonio Lafarque y José Andújar Almansa, editores. *El guardián del fin de los desiertos. Perspectivas sobre Valente*. Valencia: Pretextos/Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería, 2011, 315–340.

4. Romano, Marcela (2013). «Brines: ensayo (y despedida)», en Sergio Arlandis, editor. *Huésped del tiempo esquivo. Francisco Brines y su mundo poético*. Sevilla: Renacimiento.

en la lista con todos los que fueron mis maestros. Eso todavía me da un orgullo que tiene que ver con el agradecimiento de haber podido compartir ese lugar con tantas personas a los que les agradezco gran parte de mi formación.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?
Primero habría que desambiguar qué es ser un hispanista. Sabemos que tiene sus costados polémicos, sobre todo por parte de quienes hacen literatura latinoamericana, que no se consideran hispanistas. Yo creo, y a esto por ahí lo han dicho otros y no es ninguna novedad, que a todos nos une una misma lengua, y eso configura un sistema de pensamiento y una imagen del mundo que no es tan diferente, que no es diferente en realidad. Tenemos una misma lengua que configura unas estructuras de pensamiento y de sentimiento que hace que el hispanismo sea un ancho mar. Apuesto por esa cosa trasatlántica, y no solo trasatlántica; me parece que podemos pensar de formas críticas, alertas, pero también de consensos, sobre todo en esta época donde los saberes circulan tanto vía internet en una suerte de humanismo internacional que es lo que proponía Said. La idea de pensar en un anaquel o en una biblioteca de anaqueles yuxtapuestos donde todos podemos dialogar y donde todas las tradiciones en algún punto se encuentren, más allá, incluso, del hispanismo. Por ejemplo, cuando tuve la oportunidad de escribir para el Congreso de Brown o para el Congreso de Barcelona sobre las relaciones de Borges, Valente y Brines, descubrí que allí no solo estaba el diálogo entre argentinos y españoles sino también el diálogo de los tres con la literatura inglesa. Entonces es mucho más que «lo hispánico». Me parece que el hispanista tiene que, obviamente, entenderse con los de su lengua sin distinción, pero también poder sentirse en la cultura, un ciudadano del mundo, porque si no, no funciona. Yo no soy nacionalista. El nacionalismo me parece una mitificación, muchas veces; en esto estoy de acuerdo con Borges. Lo que escribe Borges en «El idioma de los argentinos» es una posición que tienen los intelectuales incluso más nacionalistas desde hace mucho.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
No sé, disfruto mucho la lectura. Ahora, si me preguntan quién me hubiera gustado ser dentro del campo intelectual, me encantaría haber llegado a tener la inteligencia de Beatriz Sarlo: ella fue un paradigma en mi inicial formación, sobre todo. Para mí fue muy decisivo lo que ella hacía desde *El imperio de los sentimientos* analizando la novela de los años veinte. Me gustaría haber sido Zumthor, por ejemplo, con sus estudios sobre la oralidad y la *performance*:

siento que cuando lo leo me identifico absolutamente en cosas que piensa y que dice (y que las dice, por supuesto, mucho mejor de lo que yo lo haría). Luego, yo no puedo decir que soy poeta, pero todos los poetas sobre los que he trabajado me han entusiasmado siempre, mucho. De todos, quizás, el que más venero es José Ángel Valente. Y Borges, como ven, sigue inquietándome cada vez que lo leo. Después hay poetas más nuevos que me han conmovido, que me gustan. Leo a muchos argentinos y me gusta la literatura italiana y la literatura inglesa y otras lecturas no literarias ligadas a las tradiciones místicas que empecé a frecuentar gracias a Valente. Pero no sé si quiero «ser como». Yo quiero ser como soy, me conformo con ser una humilde profesora de universidad. No me creo una teórica en absoluto, ni siquiera me creo una intelectual. Creo que soy una buena investigadora, seria, y soy una profesora consciente de la responsabilidad de la formación. Me gusta mucho dar clases en el grado, a pesar de que muchos colegas ya no se sienten a gusto con esto. Siento que es una responsabilidad que me delega la sociedad como profesora de una universidad nacional y la asumo con alegría. Y no soy más que eso, que no es poco, la verdad. Muchos profesores quieren el posgrado y yo debo decir que el posgrado me produce una tensión... Me produce desazón porque es como una vidriera en la que cada uno, los profesores y los alumnos, van a exhibir conocimientos. Y a mí me gusta la clase con el grado porque es, Germán [Prósperi] lo decía, «acompañar los descubrimientos». Es eso: producir esa maravilla de la literatura, transmitirles una pasión. Esa pasión en el posgrado está totalmente aquilatada por la investigación, por la tesis. En lo otro, todo es frescura. A veces hay que sacarlo «con tirabuzón», pero a mí eso me sigue entusiasmando. Siento que ahí está lo más fuerte de mi vocación. Y en los recursos en formación, eso me encanta.

¿Ha traducido a otros autores?
No. Lo hice para mí, del catalán, por Serrat tuve que aprenderlo, pero publicado no. Y obviamente traduje para mí mucho material de estudio en otras lenguas.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No

Agosto, 2016

Melchora Romanos

Fecha y lugar de nacimiento:
Soy nacida en la Ciudad de Buenos Aires, el 8 de febrero de 1937

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Yo soy hija de españoles. Inmigrantes españoles que se conocieron en la Argentina. Mi padre había llegado en mil novecientos veintiséis. Eran muy pobres cuando se conocieron y se casaron. Mi mamá vino en mil novecientos treinta. Los años son importantes para las etapas de inmigración en la Argentina: es un momento en el que venía gente muy pobre, sobre todo desde España. España estaba en una situación económica muy difícil y en sus pueblos y en sus aldeas —que no hace muchos años fuimos a conocer— se veía mucha pobreza. Además, ninguno de los dos había terminado su escuela primaria, por distintas razones. Pero mi padre, a pesar de eso, era una persona que leía mucho, leía de todo: los diarios, mañana y tarde; leía libros que encontraba por ahí; era un lector del Quijote. Era un gran lector del Quijote y se reía a carcajadas (todo lo contrario a lo que hacemos los intelectuales). Y mis padres siempre quisieron que estudiáramos. Nosotras somos tres hermanas mujeres, las tres universitarias: mi hermana mayor, médica; yo, graduada de Letras y mi hermana menor, se graduó en Bibliotecología, aunque ella lo hizo tiempo después de casarse, porque había empezado varias carreras, luego se casó y tuvo sus chicos. Y llegó a ser directora o vicedecana de la Facultad. Así que cada una de nosotras hizo una carrera universitaria importante.

En la escuela primaria me ofrecieron ir a un colegio de monjas. A pesar de que mi padre era ateo consuetudinario, decidió que la educación del colegio de monjas era muy buena porque nos enseñaban lenguas (y es verdad, porque yo aprendí francés e inglés en la primaria). Su situación lo permitía porque él ya se encontraba mucho mejor económicamente, aunque seguimos viviendo en un barrio muy modesto de Buenos Aires que ahora se llama Villa Mitre, en el barrio de Flores, pero alejado del centro de Flores.

Mi padre trabajaba en el campo. Trabajaba mucho en el Litoral, en Entre Ríos y en Corrientes. Compraba ovejas allí y las vendía en Buenos Aires. Había sido pastor y así, empezó acá, con tareas de campo. Como conocía de animales,

se dedicó a comprar y a venderlos. Luego arrendó una estancia y con eso vivimos muy bien durante mucho tiempo, para lo que era la época. Siempre, en un barrio bastante modesto. Los compañeros y la gente del barrio eran gente humilde. Casi nos trataban como si fuéramos «los ricos». Y no éramos ricos. Pero mi padre tenía coche. Y teníamos heladera que en ese tiempo no todo el mundo tenía; eran los años cuarenta.

Y de esa manera, terminamos la primaria. Pero nos negamos, sobre todo mi hermana mayor, a seguir el bachiller, el secundario, en el colegio de monjas que, por otra parte, la secundaria en ese tipo de colegios no era tan buena como la educación primaria. Confieso que la escuela primaria fue realmente muy buena en lo que respecta al nivel educativo: aprendimos inglés, francés. Yo después seguí estudiando en la Alianza Francesa. No así inglés que como nunca me gustó mucho, no lo dominé nunca.

Yo no tenía una orientación específica hacia la literatura. Sabía que tenía que estudiar, terminar una carrera y que iba a seguir algo en la universidad. Pero todavía no sabía qué. Me costó decidir qué. Y cuando decidí, dudé entre estudiar literatura o historia. Y como una compañera que era del barrio, con la que nos habíamos criado juntas, me dijo: «Yo voy a estudiar Letras», yo le dije: «Bueno, yo también». Y seguí Letras. Y me gustó.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 28/3/1962.

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Área Letras. Facultad de Filosofía y Letras. 17/8/1999.

No obtuve financiamientos.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes de su período de formación? (positivas y negativas)

Los primeros años de la carrera me costó adaptarme. Porque además entré a la universidad en el cincuenta y cinco. O sea, cuando la llamada «Revolución Libertadora» cambió muchos de los profesores que estaban, algunos desaparecieron de la facultad, aparecieron otros, fue un momento bastante caótico. Se cambió el plan de la carrera, pero como yo había entrado con el plan anterior al cincuenta y cinco, y ya había cursado, pude seguir con ése. Se cambió en el cincuenta y nueve. Entonces los profesores más nuevos, más famosos, entraron después, cuando ya estaba en tercer año. Y precisamente, en tercer año, empecé a aclarar mi mente respecto de cuáles eran las líneas que me gustaban. Y ahí dudé si dedicarme a Literatura Argentina o a Literatura

Española. Primero cursé una Literatura Española que me gustó muchísimo que fue la de Siglo de Oro, no tanto por el profesor titular que era muy malo, Fermín Estrella Gutiérrez. Él había ganado por concurso su cátedra, eso no lo discuto, pero en fin, dejémoslo ahí. Ustedes seguramente no llegaron a conocer los manuales, pero los manuales de Literatura Española que se usaban en el secundario en la época en que yo fui estudiante eran de Fermín Estrella Gutiérrez. En la facultad, los estudiantes se habían encargado de poner un cartel enorme donde daban cuenta de todos los errores que había cometido en el manual. Por ejemplo, la frase de Horacio «*Odi profanum vulgum*», según él no era «odio al vulgo profano» sino «el vulgo profana las odas». Esa era una de las perlas que tenía el libro: ¡estaba en el libro impreso! Pero ahí, en esa cátedra, también estaba como Jefa de Trabajos Prácticos la profesora Celina Sabor de Cortazar que fue para mí una inspiración en todo sentido. No solo en la educación y en la formación sino que era una auténtica investigadora. Una mujer que también había tardado mucho en iniciar la parte de investigación en su vida. Se había casado con un profesor de la facultad (en realidad eran estudiantes cuando se casaron), Augusto Raúl Cortazar. Eran una pareja de graduados de Letras, y ella se dedicaba a Literatura Española y él a Literatura Argentina. Después él se especializó solo en folklore, pero trabajó muchos años de profesor de Literatura Argentina. Entonces yo oscilé un poco porque cursé casi simultáneamente Literatura Argentina I con Literatura Española II, porque hicimos un año completo de huelga al profesor ése que no sabía, nos negábamos a ir a clase, y perdí casi un año de la facultad, el tercer curso porque quedamos desfasados los que no hicimos el año completo. La facultad se había convertido al sistema cuatrimestral; antes eran anuales las materias. Entonces, al ser cuatrimestrales, si vos no ibas siguiendo bien el ritmo del cuatrimestre ibas perdiendo continuidad. Y yo, además, me tenía que recibir por el plan anterior, sino tenía que volver a cursar las Clásicas y no tenía ganas. Por lo cual me tenía que apresurar a terminar la parte de Clásicas, y ahí ya no era por año sino por materias, vos te ibas inscribiendo de acuerdo a las correlaciones.

Después, tuve un profesor de Literatura Argentina que me gustó mucho, también en el segundo curso, que fue Antonio Pagés Larraya. Y ahí fue donde más sentí la duda sobre si elegía Argentina o elegía Española. A mí me parecía que era más fácil investigar en Literatura Argentina porque estaba en el país. Pero, me gustaba mucho la Literatura Española también. Y mi inclinación final resultó un poco condicionada porque cuando fui a ver qué tema de tesina para la licenciatura elegir, lo fui a ver a Pagés Larraya y me dio un tema que no me gustaba nada. Me pareció horrible lo que quería que hiciera. Y yo le insistí si no podía cambiar, en fin. Y me dijo «No, no, no. Yo quiero que usted

investigue ese tema porque es interesantísimo». Quería que investigara una novela de Benito Lynch que se llama *El romance de un gaucho*. Está toda escrita en gauchesca. Toda, de principio a fin. Y quería que estudiara la lengua. Y entonces dije que no, que no me gustaba. Y ese mismo día fui al Instituto de Filología, donde estaba trabajando Celina Sabor de Cortazar, y también, en aquel momento, otra profesora que enseñaba Literatura Española que era Frida Weber de Furlat. Y entonces le dije: «Voy a hacer la licenciatura en Española del Siglo de Oro». Y ahí entonces empecé a trabajar con las dos, hasta que terminé la carrera que fue en el sesenta y uno por el atraso del año, porque si no hubiera tenido que terminar en el sesenta, teniendo en cuenta que eran cinco años entonces. Y ahí pasó que, inmediatamente, el primer año trabajé en un secundario, y eso gracias a Celina Sabor, en el colegio en el que ella daba clases, porque estaba en la facultad pero también trabajaba en el colegio secundario. Había quedado una vacante de Literatura en su colegio. Y trabajé todo el año. Pero al año siguiente no había vacantes: el problema del secundario era que en Buenos Aires conseguir cargos no es tan fácil. Y entonces, empezaba una suplencia chiquita por acá, otra por allá, un mes en un lugar, tres días en otro. Y, mientras, seguía tratando de ver si podía hacer algo más dentro de la facultad pero tampoco allí había cargos. No había cargos de ayudantes como ahora, ni becas, ni nada que se pareciera. Y un día me llama Celina Sabor por teléfono, en el sesenta y cuatro fue esto, para decirme que en la carrera de Bibliotecología hacía falta una persona que fuera graduada de la facultad para trabajar de secretaria de Departamento, que eran cuatro horas por la tarde. Y fui a trabajar a Bibliotecología de no docente. No docente profesional, en el escalafón profesional. El problema era que todos los bibliotecarios que estaban en la carrera de Bibliotecología tenían cargos de profesional en otras dependencias. Entonces ninguno podía ser secretario del Departamento porque quedaban excedidos en horas. Y ofrecían el cargo a los de Letras ya que nos sobraban las horas, porque no conseguíamos trabajo. De Bibliotecología tienen trabajo en seguida, aún antes de recibirse. Entonces, de este modo fue como pasé a secretaria. Y ahí conocí a la hermana de Celina Sabor, la profesora Josefa Sabor, una persona que fue realmente muy importante en mi formación en lo que respecta a lo institucional: cómo manejarte en la facultad, cómo hacer las notas oficiales cuando tenés que presentar documentación. Allí trabajaba en una cosa totalmente administrativa, pero como era de Letras. Por ejemplo, una cuestión que a la carrera le preocupaba mucho era que tenían pocos alumnos. Entonces me puse a estudiar todas las estadísticas de las carreras de la facultad. Y descubrí cosas como, por ejemplo, que Geografía tenía menos alumnos, pero los profesores de Geografía no hacían alharaca sino que calladitos hacían su

negocio y tenían sus cargos de profesores. Según todos dicen para la carrera de Bibliotecología fue un beneficio tener a alguien que no fuera de la carrera y que pudiera ver las cosas desde afuera, que estuviera menos comprometido. Así estuve trabajando mucho tiempo. También seguía tratando de hacer suplencias, pero siempre eran de colegio y pocas horas. Como en la facultad solo eran cuatro horas por la tarde, me quedaba mucho tiempo libre.

También trabajé en un Instituto de esos que preparan alumnos para el ingreso al Colegio Nacional Buenos Aires, en el que daba Castellano. Y todo eso siguió así bastante tiempo porque realmente no llegué a entrar de Ayudante en la cátedra hasta el año setenta y uno, o sea, casi diez años después de recibida. Y en el sesenta y nueve tuve una beca de la universidad, «Beca interna de Formación Docente» se llamaba. Y ahí fui a trabajar al Instituto de Filología. Y fue el camino más directo para ir siguiendo mi especialización. Luego tuve beca externa, un año en España. Y después volví, en el setenta y tres, en un momento un poco difícil en la facultad, con muchos problemas políticos. Y finalmente me pude reintegrar a la cátedra. Y desde ahí ya hice toda la carrera desde ese momento en adelante hasta ahora. De ahí no salí nunca más.

Ofelia Kovacci un día me dijo: «¿No quiere entrar como ayudante a mi cátedra? Porque me hacen falta ayudantes». Yo ya había tenido contacto con ella cuando habíamos hecho «Prácticas de la enseñanza». Las prácticas de enseñanza se hacían en aquella época en el Nacional Buenos Aires o en el Carlos Pellegrini, que son los dos secundarios de la Universidad. Y en el «Buenos Aires», que fue donde me tocó ir a mí, estaba todo el grupo de profesores que se habían formado en Gramática con Ana María Barrenechea. Por ese lado sigo teniendo contacto, aún con los que se fueron y los que volvieron, como Barrenechea. Siempre tuve contacto con los distintos profesores. Yo había tenido que dar las prácticas en un curso de la profesora Kovacci. Y como en ese entonces ellos enseñaban gramática estructural y en la facultad, en la parte que yo cursé, no se cursaba ni gramática ni nada, se consideraba que la gramática la aprendías estudiando latín y griego, entonces, para dar las prácticas, yo sí tuve que «tragarme» toda la gramática estructural nueva. Y la profesora Kovacci me dio varias clases y me enseñó. Así fue como ella me conoció. Y me conocía además del Instituto porque estuvo siempre como profesora del Instituto de Filología, como investigadora, de cuando tuve la beca interna de un año para trabajar en el Instituto. Ahí fue cuando me dijo si no quería ser ayudante y yo le dije que no, que yo esperaba que algún día pudiera serlo en Española del Siglo de Oro.

Las becas fueron muy importantes porque la tarea administrativa, después de unos años, se vuelve aburrida: una vez que aprendés todo... trabajaba muy

bien. No me puedo quejar del lugar donde trabajé, de la gente con la que trabajé: eso me permitió conocer a muchísimos bibliotecarios, me abrió puertas a ciertas cosas cuando fui investigadora. Cuando me fui becada a España, como la profesora Josefa Sabor era una bibliotecaria muy reconocida internacionalmente, tenía un montón de amigos bibliotecarios españoles con los que me contacté. Así que siempre me acuerdo que durante la beca en España, necesitaba consultar un manuscrito de Barcelona. Allí tuve de Director a Fernando Lázaro Carreter. Y entonces Lázaro Carreter me dice: «¿Para qué se va a venir hasta Barcelona? Trate de ver si le pueden mandar un microfilm. Usted escriba una carta, pregunte a ver si se lo mandan». Y yo tenía un montón de cartas para amigos de esta profesora que había sido tan buena conmigo. Y me fui a ver a uno que estaba en la Biblioteca Nacional de Madrid. Este señor tomó el teléfono, llamó a su colega de Barcelona y le dijo: «Mira, necesito esto, esto y esto». «Sí, sí, sí, para mañana te lo mando». Y al día siguiente fui y retiré el microfilm. Y entonces cuando fui y se lo dije a Lázaro me dijo «¿Pero usted qué hizo?». Y entonces le dije: «Ah, mi teoría es que los bibliotecarios mueven el mundo». Saben de todo, podés averiguar un montón de cosas con los bibliotecarios. Así que en mi formación también me ayudó mucho haber estado en contacto con la carrera de Bibliotecología.

Luego, me doctoré. Tarde, como comprenderán. ¿Por qué razón? Porque el problema fue que cuando volví de España, estaba cerrado el doctorado. Siempre que había problemas político–académicos, no se sustanciaba el doctorado. Y entonces, no era como ahora que si no sos doctor, no sos nadie académicamente. Vos podías seguir trabajando, publicando, etc., sin doctorarte. De hecho, hay muchos profesores importantes de la Facultad que no se doctoraron: Beatriz Sarlo no se doctoró, Jorge Panesi no se doctoró. Un montón de gente que es menor que yo. Era todo un período en el que doctorarse no formaba parte de la formación académica. Se doctoraban en seguida los que se iban afuera porque en Estados Unidos te exigían ser doctor y era mucho más riguroso en ese sentido. Tenían estaba la idea de que la tesis tenía que ser algo grandioso, como una culminación, después de años de trabajo (ahora es otro el criterio). No digo que sea bueno ni malo; digo que era el criterio que se tenía antes. Me acuerdo que el profesor Germán Orduna era mucho mayor y no se doctoró tantos años antes que yo. Era un proyecto que no entraba ni siquiera en los concursos: yo fui Titular sin tener el título Doctor y tenía cosas publicadas, artículos, etc. Tenía toda la parte de formación pero no tenía el título. Y lo hice ya casi después de la segunda vez que concursé, porque en Buenos Aires se concursa cada siete años. El estatuto establece eso. Concursé por segunda vez en marzo del noventa y nueve y en agosto del mismo año defendí mi tesis.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En ese entonces no había concursos. En el sesenta y uno estábamos en el período del gobierno de Onganía. En el sesenta y seis la Facultad había quedado casi vacía de profesores porque todos renunciaron después de la famosa «noche de los bastones largos». Eso, en la Universidad de Buenos Aires, fue una auténtica conmoción: el cuerpo de profesores más importante decidió renunciar. Justo en ese año habían empezado los concursos, a hacerse los concursos para ayudantes. En el sesenta y seis. Y en el sesenta y siete se anularon todos o prácticamente todos. Y mucha gente se fue... y yo seguí en el cargo administrativo hasta el año en que volví de España, en el setenta y tres. Vine a votar, en marzo. A los que éramos interinos no nos renovaron la designación. Pero después nos la volvieron a renovar, cuando se dividieron las dos líneas del peronismo. La única vez que pude concursar, fue de Titular, en el año ochenta y cinco. Pero todos los cargos anteriores eran interinos: promociones interinas del departamento, según lo que el Departamento decidiera, todos los procesos totalmente irregulares porque la universidad no estaba normalizada, ni siquiera llegó a normalizarse en el setenta y tres porque inmediatamente vino después el proceso militar, no llegó a concursar nadie durante el período digamos, llamémosle así de «la revolución» o de cambios. Lo que sucede es que Literatura Española siempre fue una cátedra consolidada y poco conflictiva políticamente hablando, esa es la verdad. No era ni Literatura Argentina ni otras disciplinas con más problemáticas ideológicas, si se quiere. Así que eso hizo que nosotros pudiéramos permanecer incluso con distintas líneas en lo ideológico, porque mientras trabajaras, estudiaras y formaras alumnos, no pasaba nada. Ese fue uno de los problemas a decidir: si uno se tenía que ir o se tenía que quedar. Y yo siempre pensé que los que se quedaban como alumnos no tenían la culpa de lo que les pasaba a los profesores que se habían ido. Entonces a mí me parece que el haberse quedado y haber podido formar gente dentro de ese mismo período, por más que hubiera conflicto, fue algo importante para la universidad. Yo creo que enseñar es lo que importa, primero. Y eso lo aprendí de una profesora que era de Lenguas Clásicas, socialista: la profesora Barbagelata. Cuando nosotros éramos estudiantes también hubo un conflicto universitario muy grande que fue cuando se crearon las universidades privadas. Fue lo de «la laica y la libre» famoso. Y esta profesora fue a clase todos los días porque si bien estaba en contra de la enseñanza religiosa consideraba que estaba ahí para enseñar y los alumnos para aprender; no estaba de acuerdo con la huelga. Ella consideraba que la lucha se hace de otra manera y fuera de las aulas. Esa era su posición.

Por un lado, la cuestión era si mantenías tu posición, trabajando, estudiando o si, por razones ideológicas o militancia, decidías irte y plantearlo desde otros fondos. Otros también se fueron a universidades del exterior. No estoy diciendo que esté mal que se hayan ido. Pero a mí me parece que si se hubieran quedado a lo mejor no hubiera sido tan fácil que vaciaran la universidad. No sé. Pero esa es una disputa que la puedo ver desde ahora. En aquel momento yo no era más que una empleada administrativa, y me quedé con ese cargo. No era profesora. A la cátedra entré cuando hubo una vacante, en el setenta y uno. Se concursó, hubo un nuevo profesor titular, dos de las profesoras que estaban como jefas de trabajos prácticos pasaron a adjuntas y entonces, como quedaron dos vacantes, entramos dos personas que nos estábamos formando hacía tiempo.

Entré en el setenta y uno y me jubilé en el año dos mil tres, porque en ese año cumplí los sesenta y cinco. En realidad los había cumplido antes. Sucede que, según el estatuto de la Universidad de Buenos Aires, vos seguís siendo Regular hasta el mes de marzo siguiente al año en el que cumpliste los sesenta y cinco. El Instituto de Filología Hispánica se dirige con el mismo cargo de la cátedra que era de Dedicación Exclusiva. El cargo de Director de Instituto no tiene renta en la facultad. Para mí, dirigir el Instituto de Filología es «la cumbre de toda buena fortuna», como decía el Lazarillo de Tormes porque fue el lugar donde me formé, donde conocí a las maestras que más me formaron y porque es el lugar que me gustaba.

¿Pertenencia al CONICET?

No, solo como miembro en Comisiones evaluadoras de Proyectos y como Directora de becarios.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Tuve mi primer proyecto grupal cuando la Universidad de Buenos Aires convocó por primera vez a subsidios para proyectos de investigación que fue en el año ochenta y siete, si no me acuerdo mal. En esa oportunidad, yo me presenté sin mucha ilusión. Fue la primera vez que se trabajaba con un equipo de investigación en un proyecto porque antes cada profesor trabajaba individualmente en sus temas de investigación, los que éramos full time, y los que eran de CONICET tenían proyectos que desarrollaban de acuerdo con las disposiciones de CONICET. Esa fue la primera propuesta y como yo estaba trabajando en Góngora, encima se me ocurrió presentar algo de Góngora. Y por eso dije «Dios mío, eso no va a salir nunca». La propuesta era revisar todos los comentaristas de Góngora y hacer una especie de antología de las

anotaciones sobre los textos de Góngora. Y la verdad que fue un proyecto muy lindo. En ese proyecto inicial participaron Patricia Festini y Josefina Pagnotta. Todavía no había computadora, o sea que fichábamos. Cada uno trabajaba un grupo de autores o un autor o dos, y después hacíamos reuniones de proyecto, como si fuera un taller de investigación. Nos reuníamos, no recuerdo si cada semana o cada quince días. Y en un primer momento se podía pagar algo a los investigadores, o sea, había la posibilidad de que se utilizara parte del subsidio de investigación en eso. Y yo les pagaba una suma que era mínima, pero Patricia [Festini] siempre cuenta que con lo que ganaba en el proyecto de investigación, iba y se compraba un libro de Clásicos Castalia.

Después, en la segunda convocatoria, el problema fue que se entendió mal lo que yo proponía respecto de la distribución del subsidio. Y no nos dieron nada de dinero. Reclamé a la universidad pero nada: el segundo proyecto pasó sin dinero.

Y ya en el tercero quedamos normalizados. Pero luego vino todo este problema de que para poder pagar algo tenés que hacerte monotributista y todas esas historias, y entonces ya no se pudo pagar más a los que trabajaban ahí. Entonces, lo único que se puede hacer es pagar la participación en congresos, los viajes, los viáticos, y así ya seguimos. Nos mantuvimos creo que dos o tres proyectos con la investigación sobre Góngora, y después ya pasamos... Y en el medio de la investigación se publicó una edición magnífica sobre las *Soledades* de Góngora de Robert Jammes, que hizo lo mismo que estábamos haciendo nosotras. O sea, seleccionar los comentaristas, los distintos comentaristas y anotadores de Góngora y hacer la edición. Así que de eso no publicamos nada, y aunque hicimos muchos trabajos sueltos relacionados con el tema, no los transformamos en ningún libro.

Entonces después se me ocurrió trabajar en teatro. Y ahí se incorporó Florencia Calvo que ya había terminado la carrera, entraron también otros profesores y fue cambiando el grupo. Unos siguieron, otros se fueron, otros vinieron. Josefina Pagnotta perduró siempre. Y así seguimos con teatro por bastantes años, trabajando distintos aspectos. Ahora ya no me presenté a dirección de proyectos. Quiero terminar con trabajos míos que tengo pendientes y vamos a publicar libros. El equipo realmente hizo una tarea muy interesante, que la posibilitó la universidad al otorgar este tipo de proyectos. No se otorgan grandes sumas pero más o menos permiten la movilidad, no en el exterior, pero sí dentro del país, pagar el hotel, comprar libros. Aunque ahora es un poco más difícil comprarlos porque si los comprás desde acá con tarjeta de crédito te cargan el veinte por ciento o el treinta y cinco, entonces hay que hacer malabares para conseguirlos. Y lo de la aduana es una locura. Pero más allá de eso, los proyectos han sido para la formación de los jóvenes

investigadores (algo muy importante que no existía en mi época ni remotamente: cada uno se formaba como podía). Trabajar en equipo también te da una cierta disciplina para la investigación, podés intercambiar las ideas, aunque cada uno trabaje en un autor o en dos autores. Creo que fue una de las cosas que la nueva universidad de la democracia nos dio, y les dio a ustedes una posibilidad de trabajo importante. Creo que eso es muy importante: pasa que como no soy del CONICET ni he sido nunca del CONICET, no he pedido ni PICT ni esas cosas, me mantuve y me mantengo con lo que he hecho en la Universidad de Buenos Aires.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Conexiones internacionales

Fui Becaria externa de formación y perfeccionamiento docente para graduados de la Universidad de Buenos Aires para investigar sobre temas de Literatura Española de la Edad de Oro bajo la dirección del Profesor Dr. Fernando Lázaro Carreter entre el 17 de enero de 1972 al 16 de febrero de 1973. Trabajé en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Biblioteca Universitaria de Salamanca y en la Biblioteca de Catalunya en Barcelona.

Fui Becaria de investigación para hispanistas extranjeros. Me otorgó la beca el Ministerio de Asuntos Exteriores de España desde septiembre a noviembre de 1989.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En Argentina, ya les nombré los profesores con los que me formé. Para mí, ellos me ayudaron muchísimo a conocer la bibliografía, pese a que uno trabaja con bibliografía de autores españoles que en el caso del Siglo de Oro es una bibliografía bastante compleja y con mucha tradición crítica. Pero el Instituto de Filología tuvo la ventaja de haber tenido muchos profesores especializados en Literatura Española ya sea como Directores, ya sea trabajando dentro del Instituto tanto en la contemporánea como la medieval, etc. Así que, en ese caso, yo les diría que los autores o críticos extranjeros que pueden haber influido en mi trabajo son los que yo aprendí a conocer a través de los profesores argentinos que los citaban en clase y que los leíamos. Me acuerdo que cuando cursé Literatura Española de Siglo de Oro y con la Jefa de Trabajos Prácticos, que era la profesora Celina Sabor de Cortazar, la primera que vez que leí los *Ensayos gongorinos* de Dámaso Alonso, para mí fue encontrar la panacea universal. O el libro de Lapesa sobre Garcilaso, por ejemplo. Además lo conocí a Lapesa, vino a dar un curso a la facultad, era un encanto de

persona. Teníamos esa ventaja, que al Instituto también venían visitantes del exterior. Entonces uno conocía conferenciantes. En ese momento Lapesa vino en realidad a dar un curso de Literatura Medieval. Estaba encantado porque él no enseñaba literatura en España, sino historia de la lengua. Después fue a La Plata; también dio cursos allí. Asimismo, al Instituto vinieron críticos franceses, vino Noel Salomón, todos los profesores o los grandes nombres de la crítica, Alonso Zamora Vicente.

En España conocí a muchos críticos. En el ochenta y seis recibí una invitación que en realidad era para Sabor de Cortazar para ir a un encuentro que se hacía en la Universidad Autónoma de Madrid y que dirigía Jauralde. Invitaba profesores de todos los lugares del mundo especializados en un área determinada. A mí me tocó ir por poesía barroca. No con los grandes, sino con los menores. Pero fue la primera vez en mi vida que me pagaron un viaje y una estadía en España. Y ahí conocí a muchos profesores que había oído nombrar. Y conocí a las jóvenes generaciones de críticos, los más jóvenes en ese momento como eran Pablo Jauralde, Begonia López Muelo que se dedica a poesía española barroca, y muchos otros que ahora son prácticamente ya las nuevas generaciones de los grandes. Lo que llamo las nuevas generaciones no son como ustedes sino de los que tienen sesenta y pico, cincuenta y pico, ese tipo de generación. Así que mi vida pasó entre un ir a España y volver de España y seguir los cursos acá [*En el año 2007, le fue concedida por parte del gobierno español, la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica]. Y por eso tengo muchos conocidos que son españoles. Y muchos conocidos en la Argentina, porque además me tocó institucionalmente ser jurado en todas las universidades nacionales, por lo cual terminé teniendo también mucha relación con la gente de aquí. De casi todos los profesores del hispanismo, alguna vez fui jurado. O fui a dar cursos a sus universidades: en Salta, en Jujuy, en la Patagonia, en Mar del Plata, en La Plata que queda cerca y para nosotros es como hacerlo en la familia. Pero a Mar del Plata he ido varias veces a dictar cursos de posgrado, de Doctorado, de Maestría. Y luego me he relacionado con colegas de la facultad que no son de Literatura Española, con los de Literatura Latinoamericana y con los de Literatura Argentina tenemos bastante trato, sobre todo ahora a través de la Maestría que tenemos, la Maestría en Literatura Española y Latinoamericana donde trabajamos sobre las interrelaciones.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo en equipo juega una dimensión muy importante desde que se constituyeron los que nosotros llamamos, así de entrecasa, «los UBACyT», es decir, los proyectos de investigación que convoca la Secretaría de Ciencia y

Técnica de la UBA. A veces son bianuales, a veces trianuales. Encuentro que sobre todo para la formación de los jóvenes es muy importante porque de estos proyectos ya han salido no sé cuántos doctores y doctoras. Es una posibilidad muy importante, aunque los profesores nos quejemos de que nos dan poco dinero, que el dinero no nos alcanza, todas esas cosas. El hecho de que pueda participar gente que se está formando me parece que es lo más importante.

Principales publicaciones

- *Discurso poético. Advierte el desorden y engaño de algunos escritos* de Juan de Jáuregui. Estudio preliminar, edición y notas de Melchora Romanos. Madrid, Editora Nacional, 1978 (Colección Alfar de Poesía, 35).
- *Selección Poética de Luis de Góngora*. Estudio preliminar, antología y notas de Melchora Romanos. Buenos Aires, Kapelusz, 1983. (Grandes Obras de la Literatura Universal, 153).
- *Privar contra su gusto* de Tirso de Molina. Edición crítica, estudio preliminar y notas Melchora Romanos y Florencia Calvo, editoras. En *Obras Completas*, Cuarta Parte de comedias I, Edición crítica del Instituto de Estudios Tirsistas dirigida por Ignacio Arellano, Madrid/Pamplona, GRISO y Revista Estudios, 1999.
- *El gran teatro de la historia. Calderón y el drama barroco*, Melchora Romanos y Florencia Calvo, editoras. Buenos Aires, EUDEBA/Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso», Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2002.
- «Sobre la semántica de ‹figura› y su tratamiento en las obras satíricas de Quevedo», *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma: Bulzoni Editore, 1982, 903-911.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un hispanista?

¿Cómo se señala un perfil de un hispanista? Bueno, es como preguntarme qué es lo que soy yo. Creo que un hispanista tiene que ser una persona que conozca su especialidad, que conozca por supuesto el área sobre la que está trabajando, pero que tenga siempre una mirada abierta a las interrelaciones que pueden cursarse o producirse en relación con otras literaturas y con la producción de otros espacios críticos. Se necesita una mente abierta a poder mantener la tradición de los estudios hispanísticos pero a la vez la idea pronta como para que eso no sea una cosa anquilosada, sino que se proyecte en una tarea o una labor que pueda servir para otros. Eso sería para mí lo más importante. No es una tarea fácil ser un hispanista en la Argentina. No lo ha sido nunca, fundamentalmente porque ha habido etapas en las que ser hispanista era ser la Santa

Inquisición, y el crucifijo y el franquismo y esas cosas. Hay gente que lo era; no voy a decirte que no hubo en el Hispanismo gente de esas características. Lo que pasa es que frente a los profesores de Literatura Latinoamericana que ahora son normalmente «anticolonialistas», por decir algo así muy general, nosotros venimos a ser los representantes del imperio español. Y no es que seamos los representantes del imperio español: somos los lectores de la literatura que ese imperio español produjo, lo cual no quiere decir que la literatura sea necesariamente imperialista ni que admiremos España como la maravilla del mundo. Así que es una situación difícil en ciertos ámbitos universitarios. Pero si uno trabaja seriamente y si uno sabe matizar las relaciones. Yo nunca tuve problemas con los colegas. Por ejemplo, con la profesora Susana Zanetti, que era de Literatura Latinoamericana, tuvimos una discusión respecto del nombre de la cátedra: si es Literatura Hispanoamericana, Latinoamericana, Iberoamericana. Y la verdad es que eso se discutió mucho cuando se formó la maestría. Ella sostenía que tenía que ser Latinoamericana porque no era solo en lengua española, dado que hay literatura del Caribe que es en francés, literatura del Caribe que es en holandés. Pero yo nunca las escuché dar estas literaturas en la Facultad de Filosofía y Letras. A lo sumo, brasileña y porque es en portugués, pero nada más. Pero en el resto de Latinoamérica, que yo sepa, la lengua que se habla mayoritariamente es el español. Y es algo que sigue en debate. El otro día le dije, en broma, que el Instituto de la facultad lleva el nombre «Hispanoamericana» pero la materia que se dicta es «Literatura Latinoamericana». Tendrían que cambiarle el nombre, según la teoría que defienden. Hay cosas así. Es difícil, a veces a los congresos que son de Hispanistas no quieren venir los de Literatura Argentina o Literatura Latinoamericana, a lo sumo te vienen los de Literatura Colonial. Y fijate, si hay alguna mesa de Literatura Argentina, es en una proporción mínima... Pero no se olviden ustedes que mientras los que están aquí y son especialistas en Argentina, Latinoamericana, etc., jamás van a aceptar que los llames «Hispanistas», cuando van a Estados Unidos o van a Francia y trabajan en los departamentos correspondientes, son «Profesores Hispanistas». Porque lo que interesa en esos lugares es el aprendizaje de la lengua. Si vos vas a trabajar a Estados Unidos, no vas a trabajar la literatura por la literatura misma, vas a trabajar porque estudian lengua y cultura, ya sea latinoamericana, llamémosle así, o en español.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Bueno, como admirar, ya te nombré algunos, por ejemplo, los trabajos de Dámaso Alonso sobre Góngora, a mí me parecieron admirables, el libro de

Lapesa para Garcilaso. Se trata de obras que son un punto de partida, aunque vos después cambies y veas que la crítica evoluciona y que hay otras líneas. Modernamente hay estudiosos muy importantes de teatro. Por ejemplo, en hispanismo francés hay muy buenos estudios sobre el teatro español del Siglo de Oro y, además, con una mirada muy distinta a la mirada española, por lo cual, es para nosotros, que vivimos de este lado y vemos también la literatura desde otra perspectiva, muy interesante. Porque nosotros no vemos igual la literatura española que como la ven los españoles: de eso no me cabe la menor duda. Por más que vos sigas líneas críticas de españoles, nuestra aproximación a la literatura española está mediatizada por las diferencias culturales. Y en este momento, por ejemplo, eso te da la sensación de que podemos trabajar desde un lugar tan lejano como el nuestro y tener la misma repercusión que puede tener cualquier otro hispanista de cualquier país europeo. Con los años y con el afianzamiento del académico, cada uno puede ser hoy un representante de, por ejemplo, el Cervantismo en la Argentina, como es el caso del profesor Vila, o de otros profesores, o en el teatro de Siglo de Oro como Florencia Calvo en este momento. Son más jóvenes que yo, pero ya se los cita como figuras dentro de la crítica que está más allá de la propiamente española, y además reciben invitaciones. Hay como un fluir de las corrientes críticas que me parece muy importante y que ellos mismos reconocen que se puede aportar, desde otro lugar, otra visión. O como los trabajos de la profesora Laura Scarano sobre poesía contemporánea española, que es una figura tan conocida allí como aquí. Porque a nosotros antes nos parecía que no nos conocíamos más que entre nosotros, pero por suerte, ahora también nos conocen afuera. Pero ¿por qué ocurre esto? Porque se ha hecho una tarea de sustentación y de mantenimiento de la crítica en estos años de democracia, y que por suerte, a ustedes les tocó vivir un periodo en que la universidad, con todos sus más y sus menos, es estable. Se mantiene, y no es como nos pasó a nosotros, que nos tocaron procesos con tantas dificultades, épocas en las que se cerraban las facultades, que no se daba clase. Estamos mucho mejor, así que aprovechen la mejoría.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Tradujeron un artículo mío al gallego en una revista de pedagogía gallega. Me pidieron un trabajo en una publicación para profesores de enseñanza secundaria. Yo podía escribir algo de Siglo de Oro pero pensado para un profesor

de literatura en Galicia. Y me preguntaron si no me parecía mal que me tradujeran al gallego. Yo les respondí que si la revista era para la comunidad gallega, y ellos publicaban en gallego, a mí no me molestaba en absoluto. En ese momento, hice un trabajo sobre el teatro de Lope de Vega, sobre su enseñanza, desde *La dama boba* y *El maestro de danza árabe* a otros libros.

Mayo, 2014

Claudia Rosa

Fecha y lugar de nacimiento:
16 de febrero de 1960, Paraná, Entre Ríos

por Ivana Tosti

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Como muchos de mi generación, la formación se vio afectada por la dictadura. En mi caso, estudié en el Profesorado de Paraná en donde la formación era muy ineficiente aun en lenguas clásicas. Y como muchos otros, al silencio lo pasé leyendo teoría marxista que había quedado sin quemar (en Paraná se hizo una gran quema de libros pública en la Facultad de Ciencias de la Educación). En ese entonces, recurría a la biblioteca de Trabajo Social. Allí leí Lukács, Goldman y Gramsci, Poulantzas, Althuser, en ese orden, una y otra vez. Estos autores habían pasado desapercibidos por la censura. Yo tenía 18 años y con ellos encontré lo que sería mi obsesión hasta hoy: la relación entre teoría y praxis política, la idea de la crítica literaria como forma de literatura en sí misma, la crítica literaria como una forma de crítica al lenguaje.

Historia y conciencia de clase de Lukács me llevó un año creo de lecturas y el fenómeno de la reificación de todos los elementos que formatea el sistema capitalista, aun el tiempo y el espacio; ese libro me cupo muy bien en esos años de silencio. Y me interesé en su concepto de crisis. Este concepto creo que siempre lo entendí como dice Lukács: hay momentos en que el ser de las cosas en sí (la pasión, lo bello, el deseo, el azar) provoca una crisis que quiebra la reificación constante y es el momento en que el sujeto con conciencia emerge y se justifica desde allí. Desde el dominio estético se puede llegar a superar las limitaciones de la teoría pura y de la estética pura. Durante años esta idea actuó en mí como un *a priori*.

Me había quedado un solo libro de antes del 76 que todavía conservo: *El proceso ideológico* de Eliseo Verón. Así que esta idea de crisis, casi como acontecimiento, está entre las primeras que me influyeron a pensar la crítica literaria.

Luego vino la lectura de Lucien Goldmann en donde aparece la noción de «visión de mundo» del autor que no es individual sino colectiva y que emerge en algunos escritores que saben leer lo social por sobre la noción de conciencia

de clase. Me desvelé pensando cómo funcionaría esa visión de mundo que era casi como un acto de fe. Pero sí, la recuerdo como un concepto operativo que podía ser reducido (y de hecho así lo utilicé) a conciencia de grupo.

El miedo en esos años de lecturas solitarias era el malentendido. Demoré muchos años en sacarme la idea de que la provincia me había puesto en soledad y por lo tanto podía tener lecturas aberrantes.

Cuando llegó la democracia comencé a buscar maestros. En Paraná no había y viajar no era fácil para mí. Tenía dos hijos pequeños y poco dinero, pero de alguna manera entré al CONICET y lo fui sobrellevando.

Hice una Maestría en Educación, dirigida por Nicolás Casullo, con el tema «Bohemia y academia. Tensiones en un campo intelectual de provincias».

Luego estudié en Varsovia con Pierrette Malcusinky quien me protegió de lecturas no materialistas de Bajtin. Luego de su muerte me doctoré en Ciencias Sociales con un trabajo sobre cómo se construye el autor, una experiencia de intervención en el campo cultural.

Todos mis posgrados los hice con becas de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etcétera.

Ingresé en 1978, el mismo año que se murió Juan L. Ortiz al que no veía desde hacía dos años por cuestiones de seguridad, y terminé en 1982. En 1985 entré a la Cátedra de Semiótica de la Carrera de Comunicación Social (UNER) en donde estaba a cargo Susana Nunchitelli quien me enseñó Charles S. Peirce, Fregue, Austin, el concepto de materialidad e inmanencia y me dirigió mi beca de iniciación del CONICET en el que permanecí por siete años.

En esos años el ingreso a la universidad era por designación de la titular. No había mucha gente que estudiara esos temas en Paraná así que entré. Luego hice la carrera universitaria y continúo ya hoy con la categoría I de investigadora. Dicto Semiótica en la UNER como adjunta y en la UNNE como titular ordinaria. Y también soy titular en Procesos Culturales Argentinos y Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER) donde sí enseño el texto literario ya fuertemente articulado con la sociedad.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. ¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? ¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo? Conexiones internacionales

Mantengo relación, a través de Sergio Delgado que abrió esa puerta, con el grupo LI.RI.CO. Es un grupo que mantiene siempre una ventana abierta a las nuevas teorías pero que provoca una intervención en el campo cultural.

Principales publicaciones

No importa qué haya publicado, mi mejor texto es un texto que casi no ha circulado: la introducción al *Teatro reunido* de Arnaldo Calveyra. De hecho él estaba muy conmovido por ese texto. Hincarle el diente a ese teatro, a esa escritura y la poética de Calveyra sin entrar en academicismos ni en caminos fáciles, es lo más difícil que hice. Nadie lo ha leído.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Pertenezco a ese grupo de críticos que formados en el marxismo se resiste y se resistió al textualismo y supo aprovechar, no sin aberraciones, toda una jerga formalista, de extraordinarias complejidades que promueven determinados «modos de excelencia». Eso sí, el esteticismo textualista —que veo con sorpresa que aún funciona— fue mi límite. Nunca puedo aislar la textualidad de las condiciones de producción y los modos de lecturas. Pasaron muchos años para que encontrara justificación teórica para estudiar autores «provinciales», porque de alguna manera mis lecturas constantes eran los poetas entrerrianos y eso no tenía cabida en los 80 y gran parte de los 90. Así que el trabajo de leer textualidades en poesía pasó rápidamente y por cuestiones básicas de necesidad de tener los textos a interesarme en la edición. Me sumé al proyecto de críticos editores como interventores en el campo cultural hace casi 20 años.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿Cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Mimesis de Auerbach. Estaba en la biblioteca del profesorado. No lo enseñaba nadie. Cuando lo leí en 1978, en el epílogo, encontré una idea que decía más o menos así: este libro existe porque no tengo bibliotecas, tuve que ponerme, en el exilio, sin libros, a escribirlo. Mantengo intacta la emoción de esa frase. Venía a describir mi «fuera de lugar» y justificar mis lecturas sin bibliotecas, mis cavilaciones sin pares para discutir.

En 1988 viajé al congreso de Literatura Argentina de Oran y allí lo conocí a Nicolás Rosa. Con él tomé un curso sobre *El entenado* de Juan José Saer y como solo quedé yo como alumna me invitó a ver una película que estaban proyectando: *El imperio de los sentidos*. Él me enseñó que no había lecturas centrales y que siempre se debía leer a contra canon. Para mí fue una

iluminación saber que si no me gustaba el libro podía no leerlo, que no debía estar a la moda con las lecturas, que debía seguir mi deseo. Comprendí rápidamente las nociones de lecturas marginales y la de *lexia.* Él me enseñó cómo no confundir el síntoma con el tópico para poder describir los efectos acumulados en una lengua. Él me habilitó una crítica en donde la escritura no es parasitaria. Y a descolocar los rituales autorreferenciales; mucho más aún la encerrona en cualquier escuela de pensamiento.

¿Ha traducido a otros autores?
No, pero me esfuerzo para poder seguir leyendo a Emily Dickinson, Samuel Becket y Jack Kerouak en inglés. Emma Barrandeguy me regaló sus libros de Virginia Wolf porque solíamos tener algunas discusiones sobre cómo interpretar algunos giros o cómo hubiese sido escrito eso en entrerriano básico. Ella traducía del francés pero leía bien el inglés.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Febrero, 2018

Susana Rosano

Fecha y lugar de nacimiento:
Rosario, 14 de enero 1959

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi padre era médico y tenía una excelente biblioteca. Era un lector exquisito y siempre incentivó en mí la lectura y el amor por las distintas lenguas. Cuando yo tenía 10 años, por ejemplo, me regaló *Macbeth* en inglés. Amé a mis profesoras de literatura de la escuela secundaria y nunca dudé de que iba a estudiar letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Hice la licenciatura y el profesorado en letras en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde me recibí en 1982 y 1983, respectivamente. En ese momento yo tenía ya dos hijos y necesitaba trabajar. El ingreso laboral en la Facultad de Humanidades de la UNR siempre ha sido muy difícil, por lo que comencé a trabajar como periodista en el diario *La Capital*, y como adscripta en la cátedra de Literatura Iberoamericana II en 1987. Lo mejor: siempre amé y amo lo que hago: investigar, dar clases. Lo peor: me ha sido muy difícil poder vivir económicamente de esta profesión ya que la Facultad de Humanidades en Rosario ha sido un lugar muy provinciano, donde los cargos se ofrecen por afinidad política, y no por acreditados concursos de antecedentes y oposición.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingresé formalmente en la universidad en 1989 como Jefa de Trabajos Prácticos en la materia Literatura Iberoamericana II de la Escuela de Letras. Tardé 18 años en poder concursar mi cargo ya que después del concurso del titular pasaron muchos años de impugnaciones y batallas legales entre los candidatos de ese momento (año 2000) a la titularidad. Finalmente, y cuando se destrabó,

pude concursar el cargo de JTP en 2010. En 2013, gracias al programa PROHUM, y después de concursar, obtuve un JTP semiexclusivo. Actualmente hace dos años que desempeño el cargo de adjunto en esta materia pero todavía no logro que me lo reconozcan en el salario. En Rosario, inventaron una figura, «la de extensión de funciones», que permite normalizar situaciones que a todas luces son ilegales. Si bien hace dos años ejerzo como adjunta semiexclusiva, me siguen pagando el salario de JTP semiexclusiva, alegando precisamente que mi cargo de profesora adjunta es «una extensión de funciones de mi cargo de JTP». Consulté con una abogada del gremio docente (COAD) y me confirmó que por supuesto esto es ilegal. En estos momentos, presenté un recurso administrativo para que se resuelva la situación y me paguen el salario que me corresponde por el cargo que efectivamente ejerzo. Pero en Rosario, si uno no es amigo de las autoridades, los recursos administrativos pueden llevar muchísimo tiempo.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

No pertenezco al CONICET. Me presenté en 2007, luego de doctorarme; tuve una excelente evaluación del proyecto posdoctoral pero no me permitieron ingresar (posiblemente debido a mi edad en ese momento: 47 años).

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Estuve desde 2000 a 2005 en la Universidad de Pittsburgh, donde al mismo tiempo que dictaba cursos y gracias a la obtención de un par de becas, cursé y aprobé una Maestría y un doctorado en Literatura Latinoamericana. Me doctoré en abril del 2005 y retorné a Rosario, donde tenía licencia en el cargo de JTP de Literatura Iberoamericana II. No obtuve en Rosario ninguna promoción por el doctorado, ni tampoco por el premio del Fondo Nacional de las Artes que gané cuando publiqué mi libro que condensa los resultados de mi tesis doctoral.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi directora de tesis de doctorado fue Mabel Moraña, un referente insoslayable del latinoamericanismo. La Universidad de Pittsburgh es un lugar muy prestigioso para mi especialización, ya que allí radica la *Revista Iberoamericana*, la más importante de este campo. En Pittsburgh realicé también una especialización en estudios culturales. Hasta el día de hoy sigo muy conectada académicamente con referentes del latinoamericanismo no solo de universidades

norteamericanas sino también de Alemania. En el país, me he conectado y trabajo activamente con la red Katatay que dirige el doctor Enrique Foffani.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En estos momentos dirijo un grupo de investigación sobre «Las metáforas del tránsito en la literatura latinoamericana» en la UNR. Me gusta muchísimo trabajar en equipo. He integrado equipos de investigación en Pittsburgh, en la Universidad de La Plata y en la UNR, en un proyecto que en su momento dirigió Enrique Foffani sobre los cruces entre lo culto y lo popular en la literatura latinoamericana contemporánea. En estos momentos me es muy difícil trabajar con colegas en Rosario porque no encuentro ningún espacio de comunicación académica apropiado.

Conexiones internacionales

Fundamentalmente con las universidades de Pittsburgh y de Boulder, Colorado, en Estados Unidos. También con la Universidad de Bremen, en Alemania y con la Universidad Simón Bolívar, en Ecuador, a donde suelo ir a dictar cursos de posgrado.

Principales publicaciones

– *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación* (Beatriz Viterbo Ediciones, 2006).
  Este libro es el resultado de cinco años de investigación y completa el desafío de poder pensar más allá de los rígidos moldes académicos que limitan la relación de la literatura y el arte. A partir de un trabajo teórico inter/transdisciplinario, y con los riesgos que precisamente esto implica, me pregunto acá por la relación entre arte y populismo, y fundamentalmente por los alcances de la figura de Eva Perón en el texto cultural y político argentino. Tanto la investigación como la escritura de este libro significaron para mí un momento de mucho placer. Hace no más de un par de meses releí el libro, y honestamente pude percibir la actualidad de sus hipótesis y líneas de interpretación.
– «Los cuerpos de la militancia». En *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina.* Mabel Moraña e Ignacio Sánchez-Prado (Eds.). Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2014.
  Este artículo es el desarrollo de una ponencia que presenté en unas jornadas sobre Biopolítica y representación en Washington University, en Saint Louis, Estados Unidos. Se trata para mí de un ensayo muy importante porque a partir de este pude pensar nuevas problemáticas de la relación

literatura y política. Si bien aquí me pregunto, a partir de un aparato teórico biopolítico, por el sentido que tuvo el cuerpo disciplinado y sacrificial de los militantes políticos de la década del setenta en Argentina, este problema me ofreció fecundas aristas que fui desarrollando en posteriores investigaciones hasta llegar al problema que me ocupa actualmente: la relación entre memoria y representación.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Para mí un crítico literario es un productor cultural que imprescindiblemente debe estar conectado al espacio donde se mueve. Es decir, no concibo la actividad de un crítico sin una activa participación política en el sentido amplio tanto en la universidad donde trabaja como en el ámbito intelectual donde se mueve. En ese sentido, soy profundamente crítica del provincialismo y la mezquindad que circula en el ámbito académico donde me muevo, donde la mayoría de los profesores investigadores solo buscan la autopromoción y no se comprometen intelectualmente con la búsqueda de un verdadero conocimiento.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Cuando estaba realizando la investigación de doctorado descubrí algunos libros que me marcaron profundamente: *El campo y la ciudad* y varios títulos más de Raymond Williams; *Doña María* de Daniel James; los textos de Edward Said (como *Orientalismo*). En el ámbito literario, soy una profundísima admiradora de Juan José Saer. Hay algo en la textura de su prosa que me parece absolutamente inigualable. Por supuesto que hubiera querido ser yo la autora de esos libros.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, he traducido muchos artículos del inglés para distintas revistas académicas en Estados Unidos y en Argentina.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Al inglés y al alemán, alguno de mis artículos.

Abril, 2016

Valeria Sager

por Analía Gerbaudo

Fecha y lugar de nacimiento:
1 de mayo de 1976, La Plata

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Leía mucho y escribía poesía desde muy chica. Mi abuela paterna era profesora de Letras, su casa estaba repleta de libros que me prestaba o dejaba que me lleve. Era muy lectora del modernismo europeo (Woolf, Proust, Joyce, Kafka) y no le gustaba Borges porque decía que era poco original y poco emotivo. Mi mamá me leía mucho, es maestra jardinera y le gusta mucho leer.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

El período de estudios de grado lo recuerdo como una etapa feliz, tenía una compañera de estudio con la que preparé todas las materias y con quien pasaba casi todo el tiempo. La carrera me gustó desde el principio y nunca dudé que fuera lo que quería estudiar. Los años de estudio de posgrado fueron bastante solitarios y tortuosos, sentía mucha presión y me costaba escribir. Cuando me inscribí al doctorado mi hija tenía dos años, trabajar en casa en solitario y con una niña se hizo muy difícil. El haber sido becaria de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y luego del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) me permitió dedicarme a la investigación y consolidar mi inicial carrera académica pero luego se convirtió en una presión bastante fuerte y un trabajo bastante solitario. Solicité beca posdoctoral aun sin haber terminado la tesis y no obtuve esa beca. Volver a insertarme en el sistema de educación secundaria para trabajar todavía me cuesta y no he podido estabilizarme laboralmente. Aunque sigo dedicándome a la investigación y haciendo docencia universitaria con una dedicación semi–exclusiva, por momentos coordinar la tarea universitaria con otros trabajos se hace complicado.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Comencé a dar clase en la facultad en 2002. Una profesora de la cátedra en la que ahora estoy y que había sido docente cuando yo la cursé me comentó que había selección docente para dos ayudantes Me presenté y fui seleccionada. Trabajé allí *ad honorem* dos años, luego obtuve el cargo remunerado y concursé primero como ayudante y luego como JTP. Soy actualmente adjunta interina en la misma cátedra. La cátedra es Introducción a la literatura, primera materia literaria y teórica de la carrera. La tarea que hago allí de acompañar a los estudiantes en su paso de secundaria a universidad. Me da mucha satisfacción y me parece un desafío súper interesante.

¿Pertenencia al CONICET?
Fui becaria cinco años.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Los equipos de investigación del Programa de Incentivos dirigidos por Miguel Dalmaroni y otros Proyectos en los que he trabajado junto a él han sido espacios determinantes en mis temas y recorridos de investigación. El trabajo junto a él y a la gente que dirige es un estímulo permanente para mi trabajo. Por otra parte, la formación y discusión en la cátedra en la que trabajo junto a José Luis de Diego cumple también ese rol de estímulo y contención necesaria para el trabajo académico y docente que desarrollo.

Principales publicaciones
– Sager, Valeria. «Culturas Populares» en Amícola, José y de Diego José Luis. *La teoría literaria hoy. Conceptos enfoques, debates.* La Plata, Al Margen, 2008.
– «"R = xSsO (S Ss o) y así o para ser más exactos más o menos". Notaciones lógicas y paradojas en Aira y Saer». Actas II Congreso Internacional «Cuestiones Críticas» (Año 2009), Facultad de Humanidades y Artes UNR.

El primer trabajo forma parte de un libro que siguió la iniciativa de José Amícola y José Luis de Diego quienes se propusieron una puesta al día introductoria para nuestros estudiantes de la cátedra sobre los conceptos centrales de la teoría literaria. Tal vez un poco al azar, me tocó el tema de culturas populares, creo que nunca estudié, escribí y reescribí tanto como en esos días. Me entusiasmaba la posibilidad de escribir algo claro y sintético pero que a la vez abriera puertas de lectura y de reflexión para los estudiantes de primer año que eran el primer público del libro. Pensar la teoría y tratar de explicarla para estudiantes que en general han salido recién del colegio secundario me parece

una tarea apasionante. El libro, creo, sigue cumpliendo con aquellas expectativas de exigencia y pasión.

El segundo que nombro fue, creo, el que se convirtió en punto de inicio de un modo de pensar la literatura en relación con la teoría que sería el que luego quise sostener en mi tesis doctoral. Creo que en ese trabajo encontré un tono y un modo de desplegar la relación entre lo conceptual–abstacto y el desarrollo narrativo de ideas. Un modo que tal vez me gusta pensar en el borde entre la literatura y la filosofía y la literatura y la política. Preguntas sobre lo real, lo imposible y quizás los modos en los que la palabra, las palabras pueden transformar lo imposible en real.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

En 1998, los que en esos años cursábamos o habíamos cursado Metodología de la Investigación literaria con Dalmaroni, fuimos invitados al Congreso de Teoría de Rosario como estudiantes. A partir de allí las conexiones con los grupos de investigación de teoría literaria y literatura argentina de Rosario siguieron siendo muy fluidos para mí. El intercambio con Alberto Giordano, Judith Podlubne, Sandra Contreras y con el grupo de estudiantes y becarios que trabajaban/trabajan con ellos (Mariana Catalín, Cristian Molina, Rafael Arce, Laura Utrera, Irina Garbatsky), sigue siendo central en mi formación y en las discusiones sobre teoría y literatura. La cercana relación de Dalmaroni con Analía Gerbaudo y con Ana Porrúa, con quienes compartí encuentros, congresos y consultas por correo electrónico, ha sido también para mí un recurso y una ayuda muy significativa.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

A lo largo de la carrera de posgrado, he trabajado casi siempre sola. En los últimos años ha comenzado a cobrar importancia el trabajo con el grupo de becarios y tesistas que dirige Dalmaroni y con los que he empezado a trabajar, junto a él.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Lo interesante del trabajo del crítico literario consiste en estar alerta para encontrar ideas y relaciones entre cosas, textos, conversaciones, ideas que permitan leer literatura desde conceptos, paradigmas y problemas variados de tal modo que puedan encontrar, en textos ya leídos, momentos y sentidos no leídos por otros en otros tiempos, lugares, contextos.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Roland Barthes es para mí el autor que ilumina lo que pienso y lo que hago por sobre cualquier otro. Su modo de pensar y de escribir como si escribiera ficción, poesía, novela pero haciendo teoría, su modo de pensar la literatura adentro de la literatura me permite abrir mi propio pensamiento cuando estoy intentando pensar o escribir.

Sandra Contreras y Alberto Giordano son dos críticos cuyos objetos de estudio y su modo de escribir sobre esos objetos me producen un entusiasmo que no encuentro en otros autores.

¿Ha traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
He traducido del francés para mi propio uso (tal vez bastante mal) a varios autores de teoría literaria (Rancière, Nancy, Badiou, Heinich).

Diciembre, 2018

Sylvia Saítta

Fecha y lugar de nacimiento:
22 de febrero de 1965, Buenos Aires

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
Desde que aprendí a leer se inició un vínculo con la literatura que continúa hasta hoy. No tengo recuerdos de mí sin un libro en la mano. Desde la colección Robin Hood hasta Corín Tellado, pasando por todos los libros que compraba mi mamá o me regalaban en los cumpleaños. No había biblioteca en mi casa así que leía muchos libros de la biblioteca de la escuela primaria o de la biblioteca popular del barrio. Fueron muchas lecturas, y muy desordenadas, en las que convivieron, en feliz montón, *Mujercitas* y *Papaíto piernas largas* con Shakespeare, Cronin y Federico García Lorca.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mi principal influencia fue la de mi mamá, que me leía cuentos en voz alta, me llevaba a la Feria del Libro, compraba mis libros y hubiese querido estudiar letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
No tuve financiamiento para cursar el grado pero tuve una beca de investigación como estudiante de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Para realizar el doctorado, tuve becas de la UBA (categorías iniciación y perfeccionamiento).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
La marca positiva más dominante en mi período de formación fue trabajar con Beatriz Sarlo. Fue mi directora de tesis, dirigió todas mis becas y fue la titular de la cátedra de Literatura Argentina II, a la que me incorporé siendo todavía estudiante, a los 22 años. Tal vez, la marca negativa es haber sido, durante años, la más joven de la cátedra, y el haber sido docente cuando todavía era estudiante.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Entré a trabajar en 1987 en la materia Literatura Argentina II de la carrera de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. El ingreso fue por designación porque no había concursos para auxiliares docentes en ese momento. Concursé mi cargo de ayudante de primera cuando se llamó el concurso, en 1994. Desde entonces concursé todos mis cargos: Jefe de trabajos prácticos (1997), Adjunto (2005), Asociado (2011) y Titular (2014).

¿Pertenencia al CONICET?

Entré como Investigadora asistente en 1999. En 2003, obtuve la promoción a Investigadora Adjunta, y desde 2008 soy Investigadora Independiente.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Participé como consejera directiva en la Facultad de Filosofía y Letras por dos períodos. Si bien creo que no he sido parte de «formaciones» en el sentido en que lo plantea Williams, sí me siento parte de quienes conformamos el grupo de los primeros becarios de investigación de la UBA después de la dictadura.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Solo he dictado dos seminarios de maestría y doctorado en otras ciudades argentinas financiados por la institución convocante:

– 2002: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Seminario de doctorado: «Ciudades escritas: historia cultural, periodismo y literatura (Argentina, 1880–1930)».
– 2005: Maestría de Literatura Argentina, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Seminario de maestría: «Literatura argentina y periodismo en el siglo veinte (1898–1935)».

Realicé viajes para asistir a congresos y dictar cursos. Siempre fui invitada así que, hasta el momento, no solicité la colaboración de ninguna institución argentina:

Congresos

– 1997: «Futurism, Fascism and Mass-Media. The Case of Marinetti's 1926 Trip to Buenos Aires», *Movements of the Avant-Garde. An International Conference*, Department of Comparative Literature, Stanford University, 8–10 de mayo.
– 1999: «Escándalos culturales, equívocos políticos: Marinetti en la Argentina», *Coloquio: Futurismo. Modernismo: Anos 20/Anos 90*, Istituto Italiano

di Cultura, el Instituto de Pluralismo Cultural (Universidade Cândido Mendes) y Posgraduçâo em Letras da Universidade, Estado do Rio de Janeiro, 21–23 de septiembre.
– 2004: «Luces y sombras de la modernización urbana en *Los siete locos* de Roberto Arlt», *Internationales Symposium: Moderne in den Metropolen: Roberto Arlt und Alfred Döblin*, Im Rahmen des Metropolenprogramms Buenos Aires–Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, Berlín, 30 de septiembre–2 de octubre.
– 2005: «Vivir afuera: emigración y literatura argentina (1983–2003)», *III Jornadas Americanistas de Otoño: Literatura argentina transnacional. Nuevos ámbitos y fronteras*, Escuela de Estudios Hispano–Americanos – CSIC y Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 17 y 18 de noviembre.
– 2007: «Mirar con otros ojos. El cine en la literatura argentina (1900–1950)», *Coloquio Internacional: Ficciones de los medios en la periferia. Técnicas de comunicación en la ficción hispanoamericana moderna*, Romanisches Seminar der Universität zu Köln, Köln, Alemania, 18–21 de septiembre.
– 2010: «Las ficciones de los cronistas: novela policial y periodismo argentino», *Crime Narratives in Modern Latin America: From Detectives to Narcos. Multidisciplinary Conference*, Columbia University, Nueva York, 30 de abril–1 de mayo.
– 2014. «Julio Cortázar y sus lecturas de la literatura argentina», Coloquio Internacional *Julio Cortázar, lector y traductor*, Faculté de Philosophie et Lettres, Université de Liège, Bélgica, 23–24 de abril.

Seminarios
– 1999: Profesora Visitante. Núcleo de Estudos Literários e Culturais, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Seminario de posgrado: «Diálogos culturales: revistas de vanguardia, periódicos de masas».
– 2008: Profesora Visitante, The Graduate Center, Program in Hispanic & Luso-Brazilian Literatures and Languages, CUNY, Nueva York. Seminario de Doctorado «Ciudad y literatura argentina».

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Creo que mi formación y mis trabajos de investigación son deudores de dos grandes tradiciones intelectuales argentinas. Por un lado, la tradición intelectual que se abre en los años cincuenta con el denominado grupo *Contorno* y que siguió después en *Punto de Vista*; por otro, la tradición intelectual de la

historia de las ideas, cuyo principal referente fue, para mí, el Seminario Oscar Terán, ámbito al que pertenecí durante muchos años.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Mi trabajo se juega siempre en dos andariveles. Por un lado, un trabajo más bien solitario, con muchas horas de archivo, sobre temas que exceden lo literario y que, por eso mismo, no suelen coincidir con los temas abordados en las materias que dicto en la facultad. Por otro lado, un trabajo en equipo que también tiene dos dimensiones: el estudio de la literatura argentina en el marco de las cátedras de «Literatura Argentina II» y «Problemas de literatura argentina», y la investigación sobre revistas culturales y publicaciones periódicas en el marco de los proyectos de investigación de la Universidad de Buenos Aires.

Principales publicaciones
Mis dos libros: *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920* y *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Caracterizaría el trabajo del crítico literario como el de un mediador cultural que diseña mapas de lectura. En esos mapas, el crítico es el que señala las redes intertextuales, piensa los modos en que un libro se inscribe en las tradiciones literarias, reconstruye los diálogos entre un escritor y los debates de su tiempo, escucha de otro modo lo que la literatura dice en cada momento de la historia. El crítico literario es quien lee por fuera de los tiempos que impone el mercado y las modas editoriales.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Me hubiese gustado escribir *La Rive Gauche*, de Herbert Lottman; *La Viena de fin de siglo*, de Carl Schorske; *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman; *El baile de Natacha*, de Orlando Figes o *Reading Berlin 1900*, de Peter Fritzsche porque son libros que tienen en su base un gran trabajo de archivo y leen la literatura en el cruce de fuentes históricas, periodísticas, documentales y artísticas. Porque proponen novedosas hipótesis sobre el modo de funcionamiento de una cultura y son, a su vez, modelos metodológicos de la historia cultural. Porque leen la literatura desde la historia y la historia desde la literatura. Porque no se ajustan a ningún modelo teórico ni metodológico. Porque son libros apasionados, tanto en sus ideas como en el modo en que esas ideas son narradas. En el ámbito nacional, los textos que más me marcaron

son *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, de Beatriz Sarlo; *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, de Adolfo Prieto; *Literatura argentina y realidad política*, de David Viñas. Con estos tres libros aprendí a pensar; a construir un objeto de investigación; a leer la literatura como parte del entramado histórico, político, social, urbano y cultural argentino. Estos tres libros me enseñaron a pensar la literatura sin el corset de la teoría literaria y a incorporar otros objetos (el periodismo, la ciudad, los medios masivos, el discurso político) a la investigación literaria.

¿Ha traducido a otros autores? ¿A cuáles?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí. Cinco artículos fueron traducidos a otras lenguas: tres al alemán; uno, al inglés y otro, al portugués.

Diciembre, 2014

Jorge Salessi

Fecha y lugar de nacimiento:
17 de marzo de 1946, Buenos Aires

por Bruno Grossi

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
La biblioteca ecléctica de mi abuelo Luis Salessi Semper, masón (Grado 33) y rosista (en la Argentina de principios del siglo xx): Saldías, Spinoza, Cambaceres, Neftalí Carranza y los indigenistas con Swift, Voltaire, Stendhal, Dante, L. Mansilla y las revistas *Lux de Lumine* y *Juan Manuel de Rosas*, entre otros. Ver http://www.onipotente.org/es/2gdesleis/2cap01.htm

«Como ejemplo, tenemos en Buenos Aires al Presidente de la Sociedad Hermética Argentina, Dr. Luis Salessi Semper, uno de los hombres más capaces de su país en este ramo del Espiritualismo, y poseedor de la probablemente más completa biblioteca existente sobre tal asunto en América del Sur. Encontramos muchas otras altas personalidades que como la citada, alto exponente de la Masonería en aquella República, se dedican a idéntica labor. Estas personas son siempre accesibles a toda iniciativa en beneficio de la humanidad, y trabajan sin cesar para desarraigar prejuicios, tan opuestos a la investigación de la Verdad».

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Mi educación formal empieza a los 30 años, exilado en Estados Unidos. Los primeros cuatro años financié mi carrera haciendo trabajos temporarios. Después de mi primer maestría recibí becas para pagar la colegiatura, al mismo tiempo que enseñaba lengua (español) por lo que percibía un sueldo que me alcanzaba para pagar casa y comida.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

– Ingresé a la Universidad de California en 1978. Egresé con B.A. y M.A. en 1982.
– Ingresé a Yale University en 1982 y egresé en 1989 con M.A., MPhil y PhD adicionales.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Viví exilado en Estados Unidos de 1976 a 2003.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
De Argentina seguí siempre muy de cerca el trabajo de David Viñas, con el que pude estudiar cuando vivió exilado en Estados Unidos. Crucial fue también Josefina Ludmer, de la que, ya en Estados Unidos, tuve la suerte de ser amigo durante sus años de trabajo en Yale. Colaboré con Nora Domínguez y Silvia Delfino en los principios de los «estudios de género» en la UBA. En Yale me marcaron en la década de los 80 la dimensión posestructuralista del deconstruccionismo (De Man, Hartman, Hillis Miller, Bloom). En la década de los 90, seguí de cerca primero el mismo deconstruccionismo, ahora más preocupado por cuestiones éticas y políticas. Ya en la University of Pennsylvania fui miembro permanente del taller de Etnohistoria dirigido por Nancy Farriss en el que me marcó especialmente el grupo de Lynn Hunt que trabajaba en la «nueva historia cultural». En esos años trabajé también con Eve Sedwick en los principios de lo que fue sucesivamente «Gay», «Gay/Lesbian», «GLBT» y «Queer studies».

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
En general investigo y escribo solo. Sí he publicado dos veces trabajos escritos conjuntamente, con José Quiroga y con Patrick O'Connor.

Conexiones internacionales
Las descritas más arriba.

Principales publicaciones
Médicos maleantes y maricas (Rosario, Beatriz Viterbo: 1995 y 2000).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Exhaustivo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Literatura argentina y realidad política de David Viñas, «La sartén por el mango» de Josefina Ludmer y *Between Men* de Eve Sedwick: abren nuevos campos de investigación y estudio.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Julio, 2017

Graciela Salto

Fecha y lugar de nacimiento:
22 de agosto de 1958, General Pico, La Pampa, Argentina

por Silvana Santucci

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Es sabido que la figura de los inicios se construye *a posteriori* y que, en consecuencia, son recuerdos y sensaciones más o menos borrosos y reescritos a lo largo de la vida. Recuerdo que uno de los regalos más preciados siempre fueron los libros e, incluso, las colecciones de libros y enciclopedias infantiles. Mi padre tenía una pequeña biblioteca (unos cinco estantes de no más de un metro cada uno) que conservaba de su juventud. Había allí cosas insondables para mí, pero que señalaban un lugar donde buscarlo y, quizá, en donde podría encontrar su vida anterior a mi nacimiento. Nunca lo vi leer otra cosa que los periódicos (se recibían a diario y los leía con fruición), pero su biblioteca, que todavía conservo, fue un lugar de iniciación. Mi madre, por su parte, me colmó de libros: compraba para mí las colecciones completas de los clásicos de la época y yo pasaba noches llorando por *Mujercitas* de Louisa May Alcott o *Corazón* de Edmundo de Amicis. La novela sentimental y las enciclopedias que mostraban que «lo sé todo» marcaron mis inicios; estas últimas, además, promovieron un placer por el conocimiento de territorios ignotos e historias del pasado que todavía conservo. Varios años después, algunas profesoras del nivel secundario fueron claves en el descubrimiento de que, detrás de la lectura, hasta ese momento circunscripta para mí al placer, había un mundo de conocimientos, tanto lingüísticos como literarios. Y, en pocos años, tuve la certeza de que me interesaba ese mundo, esos saberes. Era muy común, por entonces, que las docentes (no tuve docentes de lengua que no fueran mujeres) leyeran los textos en voz alta y, en los casos de la poesía, la recitaran. Esa escenificación de la lectura y la complejidad de los textos que se leían (varios cuentos de Julio Cortázar o *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos formaron parte de mis lecturas de colegio) fueron factores decisivos en mi opción por la carrera de Letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

– 1976–1980: Profesorado de Nivel Medio en Letras, Universidad Nacional de La Pampa, (UNLPam).
– 1981–1983: Licenciatura en Letras, UNLPam. Tesis: *Ciencia y ficción en* Las fuerzas extrañas, de Leopoldo Lugones.
– 1985–1986: *Master of Arts*, University of Maryland, UMS, Estados Unidos. Orientación: Literatura Hispanoamericana.
– 1991–2001: Doctorado en Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Tesis: *Estrategias cientificistas en la literatura argentina de fines del siglo XIX*. Directora: María Teresa Gramuglio.

No tuve financiamiento para cursar los estudios de grado. Mis padres financiaron la carrera y, a partir del segundo año, trabajé, además, como asistente en una oficina de la administración pública provincial hasta la finalización de mis estudios. En las pocas horas libres, dictaba clases particulares de lengua a estudiantes del nivel secundario. En el nivel de posgrado sí conté con ayuda financiera. La Universidad Nacional de La Pampa me designó en un cargo de auxiliar docente con dedicación simple que me permitió solventar gastos mínimos mientras completaba mi subsistencia con distintos trabajos informales. En 1983, Enrique Pezzoni me alentó a presentarme a varias becas ofrecidas por universidades estadounidenses para cursar maestrías. Con su aval y el de Saúl Sosnowski, logré cursar el Master of Arts de la University of Maryland. Cuando regresé al país, obtuve una Beca de Iniciación en la Investigación de CONICET en 1988 con la dirección de María Teresa Gramuglio. Esa beca fue el inicio de un financiamiento sostenido en CONICET hasta el momento de mi ingreso a la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico en 1995.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Mi formación de grado se desarrolló en una universidad pequeña y nueva del interior del país durante la última dictadura militar (unos pocos años antes había dejado de ser un profesorado de nivel terciario para adquirir estatuto universitario). Estas circunstancias, en apariencia adversas, se transformaron en elementos positivos. A ese lugar apartado, llegaron algunos profesores notables que buscaban refugio frente a las persecuciones de los grandes centros académicos. No es algo sobre lo cual tenga certeza y, en realidad, solo en los últimos años pude establecer estas relaciones, pero lo cierto es que mi formación estuvo signada por la presencia de algunos docentes de excelencia que me ofrecieron un panorama sobre lo que, varios años después, supe que se llamaba «campo intelectual». La ubicación marginal también potenció, creo,

la avidez por acceder y difundir las últimas teorías conocidas, de modo tal que mi inserción posterior en centros de mayor nivel académico no implicó un salto cualitativo que no pudiere salvar con mis estudios «de provincia». Esa situación marcó, al mismo tiempo, los aspectos menos positivos de mi formación: un núcleo de estudiantes reducido, que actuaba como un grupo de amistad y contención más que como desafío intelectual, y la consecuente falta de debate y de participación en la vida política característica de ese período.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la universidad en el año 1980, por iniciativa de una destacada profesora de griego, quien me invitó a participar como ayudante *ad honorem* en las cátedras que dictaba en la universidad donde yo estaba a punto de graduarme. Hasta ese momento, mi horizonte laboral había estado circunscripto al nivel secundario, aunque ya planeaba continuar estudios de posgrado. Tuve, entonces, una doble inserción: comencé a trabajar como auxiliar docente en la universidad, con una dedicación simple, e inicié mis estudios tendientes al posgrado en la UBA. En la universidad donde estudié y todavía trabajo, me desempeñé cerca de ocho años como Ayudante de Primera Interina con dedicación simple. Cuando regresé de completar el *Master of Arts* con orientación en Literatura Hispanoamericana en una universidad estadounidense, pude modificar mi inserción institucional y accedí a un cargo de Jefe de Trabajos Prácticos Interino con dedicación exclusiva para las cátedras de Literatura Iberoamericana I y II (así se llamaban, por entonces, estas asignaturas). A fines de 1987, ocupé el cargo de Adjunta Interina en esas mismas cátedras debido al retiro de la profesora que estaba a cargo, pero no tuve la oportunidad de concursar hasta el año 1999. En ese año se realizó el primer concurso de las dos cátedras y, desde entonces, ocupé durante quince años el cargo de Adjunta Regular a cargo del dictado de Literatura Americana I y Literatura Americana II, ya que nunca hubo un cargo superior (ni Asociado ni Titular). En 2013, se convocó un concurso para cubrir un cargo de Titular con dedicación simple en Literatura Latinoamericana II. Me presenté y, a partir del 12 de mayo de 2015, ocupo ese cargo con dedicación simple. El anterior, con dedicación exclusiva, aunque había sido ganado en concurso de antecedentes y oposición, fue dado de baja y pasó a ser interino. Después de 35 (treinta y cinco) años de antigüedad en la misma universidad, logré ocupar el cargo máximo, pero con la mínima dedicación.

¿Pertenencia al CONICET?

Ingresé al CONICET como Investigadora Asistente en el año 1995, promocioné a la categoría de Investigadora Adjunta en el año 2000 y a la de Investigadora Independiente en 2014.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Mi vida laboral ha estado dedicada, en gran medida, a la formación de recursos humanos en una universidad periférica, hoy considerada de «vacancia geográfica», es decir, alejada de los centros de referencia académica. Esto implica, en primer lugar, la ubicación de las clases de grado como la prioridad más relevante de la tarea docente y, en segundo lugar, la dedicación a dirigir becas y tesis del equipo de las cátedras a mi cargo y de otras asignaturas, como un medio de promover la excelencia departamental. Hasta hace unos cinco años atrás, fui la única investigadora de carrera del área de Humanidades y Ciencias Sociales con sede en esa universidad y éramos solo dos los docentes con formación doctoral. En el momento de esta entrevista, el Departamento de Letras cuenta con una planta docente doctorada en un 60 % y creo haber contribuido a la formación de la mayoría de esos colegas. Las auxiliares docentes de las cátedras que están a mi cargo se han doctorado con la máxima calificación y conformamos un equipo de docencia e investigación muy sólido, con una trayectoria que supera los quince años ininterrumpidos de trabajo en común.

Además, he dedicado muchas horas de esfuerzo a la fundación, gestión y dirección de una revista académica que está llegando a los 20 (veinte) años de existencia y que está integrada en las bases de datos más relevantes de la especialidad. El equipo editorial de esa revista reúne, a su vez, a la mayoría de los docentes de la institución, es decir, se trata de un esfuerzo colectivo, que he coordinado durante muchos años, con especial dedicación a la formación de los jóvenes en esta tarea editorial. Ahora reúne, además, a distinguidos especialistas de otras universidades del país y del exterior pero, para llegar a este punto, se requirió una ingente dedicación y una no menor capacidad de adaptación a los cambios producidos en la edición científica: una revista producida en una universidad del interior del país integra las bases SCOPUS, SciELO y EBSCO, desde hace varios años, por citar solo dos ejemplos destacados entre la decena de bases de indexación que recuperan su contenido. En los últimos años, además, me he dedicado a profundizar el trabajo en redes interuniversitarias y, como producto de este esfuerzo, el departamento en el que trabajo es subsede de la Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura e integra la Red de Docencia e Investigación en Literatura y Cultura Latinoamericana Katatay.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Fue definitorio en mi formación el período que pasé en la University of Maryland (1985–1986) y que me dio la posibilidad de acceder a un centro de excelencia y a la Library of Congress en Washington, DC, junto a la vida cultural de un campus universitario estadounidense. Esa estadía fue financiada por una beca de la University of Maryland. También fue relevante, dos décadas después, la invitación de la University of Göteborg, en 2009, con financiamiento de STINT (Suecia) y, dos años más tarde, la invitación de Lund University. En el momento de esta entrevista, he recibido una beca cofinanciada entre DAAD y CONICET para realizar una estadía de investigación en el Instituto Iberoamericano de Berlín que preveo de enorme ayuda para avanzar en mis proyectos de investigación.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La ubicación territorial de mi lugar de estudio, primero, y de mi lugar de trabajo, después, determinó que mi relación con las «tradiciones intelectuales», tanto argentinas como extranjeras, estuviera circunscripta, en gran medida, a aquellas a las que podía tener acceso. En este sentido, los profesores visitantes y, a su vez, mis propios viajes como estudiante y profesora, ayudaron a delinear ciertos itinerarios de lecturas que no estuvieron marcados tanto por elecciones profesionales como por la posibilidad del acceso a la bibliografía y al contacto con algunas figuras del campo intelectual que actuaron como mediadores en esta apropiación.

La erudición, el despliegue teórico y la insaciable curiosidad por el conocimiento de Enrique Pezzoni fueron mi primera vía de acceso a una tradición crítica. Luego, la lucidez y la agudeza intelectual de María Teresa Gramuglio marcaron una línea firme de trabajo y una guía sobre cómo actuar con la mayor responsabilidad ética en el mundo académico. Con su dirección realicé mi tesis de doctorado, pero aprendí mucho más sobre las exigencias y los deberes implícitos en el trabajo intelectual que sobre el tema específico de la tesis. Su liderazgo todavía perdura y constituye una «tradición fuerte» para quienes tuvimos la posibilidad de trabajar con ella.

En años posteriores, cuando se me pudo considerar ya una investigadora formada, tuve la posibilidad de interactuar con otros centros de docencia e investigación, donde encontré interlocutores que potenciaron mis competencias. En especial, destaco los aprendizajes compartidos con los investigadores del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de La Plata, con los del Centro Universitario Región Atlántica de la

Universidad del Comahue, con el Grupo de Estudios Caribeños de la Universidad de Buenos Aires y, en los últimos años, con las siete universidades que integran la red Katatay.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

El trabajo en equipo es un componente clave en la mayoría de las situaciones laborales, pero se torna imprescindible en universidades pequeñas y con una planta docente restringida. En los puntos precedentes, he demostrado la importancia que le adjudico al trabajo en equipo y detallé algunos de los resultados obtenidos.

Conexiones internacionales

Mi formación estuvo ligada desde los inicios a la conexión con otros centros culturales y académicos tanto del país como del exterior. Comencé mis estudios de posgrado en el exterior en pleno proceso de transición democrática en la Argentina. El Departamento de español y Portugués de Maryland era una institución de excelencia, pero también un centro de religación continental para la discusión de los exilios, los insilios y las transiciones adoptadas por los distintos países del Cono Sur. Saúl Sosnowski era un gestor fundamental de esos debates a los que convocaba a algunos de los más importantes intelectuales de cada país. De modo tal que, en poco más de un año, tuve la posibilidad de alternar con muy diversos y polifacéticos poetas, escritores y pensadoras y de sopesar la relevancia de las perspectivas extraterritoriales. Estas vivencias fueron un estímulo que, años más tarde, me llevaron a buscar nexos con colegas instalados en otras latitudes que pudieran tener visiones diferentes sobre problemas compartidos. Mi lugar de trabajo en el interior del país no facilitó estas conexiones. Sin embargo, dediqué y dedico mucho esfuerzo a sostener los nexos internacionales que logré establecer durante mi trayectoria como docente, investigadora y editora.

Principales publicaciones

Mis publicaciones no son tantas ni tan dignas de mención. Al solo efecto de esta entrevista, describo algunas que condensan diferentes etapas de mis estudios e intereses. Entre 1989 y 2000 publiqué avances de mi tesis doctoral sobre el cientificismo en la literatura argentina del siglo XIX. Son artículos que exhiben las intersecciones entre los saberes biológicos emergentes y las prácticas literarias de esa época. Fueron escritos con anterioridad al auge de las perspectivas biopolíticas que hoy permiten leer ese mismo problema con mayor profundidad. El capítulo «En los límites del realismo: un libro extraño»,

incluido en el volumen *El imperio realista* (Emecé, 2002) que dirigió María Teresa Gramuglio para la *Historia crítica de la literatura argentina* coordinada por Noé Jitrik compendia algunos resultados de esta etapa. En especial, la noción de que las historias de médicos y pseudomédicos, tan comunes a fines de ese siglo, dejaban entrever un debate sobre los incipientes usos populares de la lengua en la literatura. De allí se derivaron, en consecuencia, mis estudios de la década siguiente.

Entre 2000 y 2015 publiqué varios trabajos sobre las actitudes ante la lengua literaria y los debates concomitantes entre los grupos letrados. En primer lugar, investigué algunos antecedentes de las discusiones glotopolíticas que había detectado durante el trayecto de la tesis. Uno de los avances dio por resultado el capítulo «Entre Bogotá y Buenos Aires: debates sobre los usos literarios de la lengua popular», publicado en *El vendaval de lo nuevo: literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América* compilado por Miguel Dalmaroni y Gloria Chicote (Beatriz Viterbo, 2007). En una dirección complementaria publiqué, unos años más tarde, el artículo «Imágenes del quechua en el americanismo literario» (*Revista de crítica literaria latinoamericana*, 2010), que analiza el valor poético otorgado a esta lengua de uso cotidiano entre vastos sectores populares. Postulo allí que esa poeticidad es una respuesta filológica e ideológica a las políticas de exclusión y confrontación con los pueblos originarios a mediados del siglo XIX. Estos trabajos, entre otros, enfocan el entramado literario de las prácticas y experiencias de las culturas y las lenguas populares a partir de insumos teóricos sobre ideologías de las lenguas. En segundo lugar, estudié una problemática similar en diversos corpus de la literatura cubana del siglo XX y sus epígonos. El capítulo «La "suave risa" cubana en la crítica cultural», publicado en el volumen *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica* (Corregidor, 2010) y el artículo «Ensayos sobre la lengua poética en Cuba» (*Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 2012) sintetizan algunos de los resultados de esta línea de investigación. Por un lado, describen la valoración literaria de la oralidad cotidiana y barrial en relación irónica con el alcance de los prosaísmos del lenguaje revolucionario. Por otro, constatan la actualización poética del choteo, la burla y la risa populares, rasgos postergados por la solemnidad verbal de los años sesenta. En síntesis, mis publicaciones estuvieron orientadas por intereses intelectuales surgidos durante mi formación, pero también por la práctica de docencia e investigación en dos cátedras universitarias de literatura latinoamericana que, en conjunto, implican la lectura crítica de textos y prácticas semióticas que van del siglo XV hasta el siglo XXI.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

El trabajo en Literatura Latinoamericana está vinculado, ante todo, con la formación de un objeto de estudio lábil y en constante mutación. No existe mucha duda sobre la existencia de una disciplina como la gramática o sobre los límites de las literaturas nacionales. La Literatura Latinoamericana, en cambio, siempre está en entredicho. Es una construcción en proceso. En 1960, Ángel Rama afirmaba que «la tarea más importante del momento actual y nuestra responsabilidad cultural (...) es la construcción de una literatura». Se refería a la literatura del Uruguay, pero, pocos años después, emprendió la inmensa tarea de delinear las bases de una historiografía de la literatura latinoamericana que entramara «la unidad en la diversidad». Su proyecto fue asumido por Ana Pizarro, por Susana Zanetti y por tantos otros. Lo cierto es que todavía hoy es un constructo en discusión y permanente cambio. Por eso, creo que nuestro trabajo y nuestra responsabilidad es, tanto en la docencia como en la investigación, la búsqueda de respuestas para esa pregunta y la afirmación de la existencia de una comunidad discursiva que se sigue reconociendo en la categoría «América Latina».

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los libros que me habría gustado estar en condiciones de escribir son muchos. Señalo tres que han tenido un gran impacto en mi formación y que, en cierta medida, siguen teniéndolo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Adolfo Prieto fue un libro que planteó una perspectiva muy innovadora en la década del retorno a la democracia en la Argentina. Aborda un objeto de estudio importante en la configuración del imaginario cultural de la nación —la cultura popular— y plantea hipótesis que, después de tres décadas, todavía siguen vigentes. A la vez, no es un libro críptico ni de sentencias grandilocuentes que procuren exhibir su originalidad o el conocimiento de las últimas tendencias teóricas y desmerezcan así estudios anteriores. Por el contrario, discurre de modo austero, pero con una investigación en fuentes primarias y secundarias tan erudita y pormenorizada que no deja argumento sin fundamentar ni validar. En síntesis, un libro que celebra la aventura del pensamiento y que enseña a investigar. Unos años más tarde, en 1994, se publicó otro libro, de características similares, que tuvo un gran impacto en los estudios latinoamericanistas: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio–cultural de las culturas andinas* del peruano Antonio Cornejo Polar. Vuelvo a leerlo cada vez que necesito orientar mi propio trabajo de escritura y siempre se lo recomiendo a mis estudiantes como un modelo a

seguir. Cornejo Polar propone, sostiene y fundamenta hipótesis, en algunos casos, muy innovadoras y lo hace con un preciso trabajo sobre las fuentes que adhieren a sus posturas y, lo más importante, sobre las que opinan diferente. En cada caso, argumenta y contraargumenta de modo tal que se hace visible el ciclo completo de una investigación rigurosa y original que se sabe, sin embargo, cimentada en un proceso de larga duración en el cual el libro es solo uno de los aportes posibles. Por último, señalo el libro de María Teresa Gramuglio, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* que reúne, en un único volumen de 2014, trabajos que acompañaron distintos períodos de mi formación. También allí destaco un modo de lectura riguroso, sin concesiones a las modas teóricas y afianzado en líneas de investigación que superan la coyuntura y que, por el contrario, se sedimentan y complejizan con los años de trabajo.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Junio, 2015

Carolina Sancholuz

Fecha y lugar de nacimiento:
13 de septiembre de 1965, La Plata

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Reconozco como actores significativos a mi papá, avezado lector, especialmente de historia argentina. En mi casa de la infancia había una buena biblioteca. Mis hermanos mayores me leían cuentos (recuerdo en particular *Los cuentos de la selva* de Horacio Quiroga) y me enseñaron a leer antes de comenzar la escuela primaria (no fui al jardín de infantes). En la escuela secundaria dos profesoras fueron muy motivadoras por su entusiasta forma de abordar los textos estudiados; ambas fueron un referente para seguir la carrera de Letras.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
En grado, cursé las carreras de Profesorado en Letras y luego realicé el ciclo de Licenciatura en Letras cuyo trabajo final (tesis) me impulsó a pensar en desarrollar una línea de investigación en el campo de los estudios de literatura Latinoamericana. Para ello fue crucial haber llevado a cabo una adscripción en la cátedra de Literatura Hispanoamericana (hoy Latinoamericana I), bajo la inestimable orientación de quien luego se convirtió en mi maestra y tutora de tesis, Susana Zanetti. Bajo su dirección obtuve asimismo el título de Doctora en Letras. Mi formación de grado y posgrado se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El Doctorado fue financiado con beca de CONICET; el ciclo de Licenciatura con apoyo de beca UNLP.

Como aspectos positivos señalo el compromiso asumido a lo largo de mi formación por varios docentes de la carrera, en especial, mi directora y jefa de cátedra Susana Zanetti. En este sentido destaco la apertura generosa de bibliotecas personales en momentos en los cuales la tecnología de las bibliotecas virtuales no existía aún; la corrección minuciosa de *papers*, trabajos de avance.

Marcas negativas: me tocó ingresar a la Universidad en el período de democratización de la misma, a partir de 1984. A todo el entusiasmo de la apertura a nuevas ideas, discusiones, encuentros, muchas veces se le oponía la resistencia de algunos núcleos duros vinculados con las ideologías autoritarias que luego fueron abandonando el espacio universitario. Por ejemplo, se veía una cada vez más creciente reflexión de la teoría literaria que se enfrentaba a modos de lectura y análisis de tipo impresionista, que solía caracterizar sobre todo al estudio de las literaturas extranjeras, donde solo había que responder por la trama de los textos leídos o bien «qué había querido enseñarnos el autor».

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad

Profesorado en Letras: 1984 ingreso–1990 egreso.
Licenciatura en Letras: 1992 ingreso–1996 egreso.
Doctorado en Letras: 1999 ingreso–2005 egreso.

Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino) / designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Literatura Hispanoamericana y luego Latinoamericana I (FAHCE, UNLP): primero fui interina y luego concursé. Ingresé a la cátedra en el año 1991 como ayudante mediante selección docente. Luego concursé cargos de Ayudante, Jefa de Trabajos Prácticos y Adjunta.

Último cargo concursado: Profesora Adjunta, desde noviembre de 2010. Actualmente me desempeño como Profesora Titular interina, desde septiembre de 2015. Dedicación simple.

Me desempeñé como Ayudante de Literatura Latinoamericana I en Filosofía y Letras (UBA), desde el año 1991, cargo que concursé en 1994. Fui promovida a JTP; en el año 2007 solicité licencia, al ingresar a la carrera de Investigador CONICET. Finalmente renuncié al cargo.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Investigadora Adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, IDIHCS, desde 2007. Promocioné a Investigador Independiente en el año 2017.

Migraciones nacionales / internacionales. Organismos patrocinantes

Profesora Invitada de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Belo Horizonte, Brasil, Programa de Posgraduación en Estudios Literarios de la

Facultad de Letras. Dictado del seminario de posgrado «Crónicas e imaginarios urbanos en la literatura latinoamericana», entre los días 25 y 30 de septiembre de 2017, en el marco del convenio CAPES entre la UNLP y la Universidad Feferal de Minas Gerais.

Profesora Invitada de la Universidad de Erfurt (Alemania), en la *Philosophische* Fakultät Romanistische Literaturwissenschaft, en el marco del convenio entre la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Erfurt, para el dictado de clases de grado y conferencia del seminario sobre la genealogía del *Boom* en la narrativa hispanoamericana, junto con el Dr. Dr. Jörg Dünne, entre los días 1 y 23 de julio de 2016.

Profesora Invitada del Centro de Investigación Labo 3L.AM de la UFR Lettres, Langues et Sciences Humaines de la Université d'Angers (Francia), en el marco de tareas de intercambio con investigadores en Literatura Hispanoamericana de diferentes universidades y centros de investigación franceses, entre los días 21 de septiembre y 11 de octubre de 2012.

Profesora Invitada de la Universidad de Angers (Francia) para el dictado de un seminario de preparación al Profesorado de Español, destinado a los estudiantes del CAPES, sobre el tema «Severo Sarduy y el neobarroco cubano», entre el 16 y el 19 de febrero de 1998, de diez horas cátedra, en el marco del Convenio de Intercambio suscripto entre la Universidad Nacional de la Plata y la Université d'Angers.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Las tradiciones críticas argentinas han jugado un papel central en la formación de mi mirada crítica; destaco el grupo reunido en torno a la revista *Punto de vista*; lo que en su momento fue el grupo Amigos de la Literatura Latinoamericana, bajo la coordinación de David Lagmanovich y Susana Zanetti. En espacios académicos, nuestro centro de Teoría y Crítica Literaria de la UNLP y todo su equipo de investigadores, desde los ya fallecidos Hugo Cowes y Susana Zanetti, hasta José Amícola, Jorge Panesi, Élida Lois, José Luis De Diego, Gloria Chicote, Miguel Dalmaroni, Enrique Foffani, Mirian Chiani, entre otros. Asimismo el Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH) de la UBA; presidido por Noé Jitrik y un conjunto muy importante de investigadores en el campo de las letras latinoamericanas como Celina Manzoni, Beatriz Colombi, Jorge Monteleone, para mencionar algunos.

Del campo amplio de Literatura Latinoamericana, resultan centrales figuras como Antonio Cornejo Polar, ya fallecido, y Julio Ortega; toda la red en torno al JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana); especialistas

chilenos como Grínor Rojo, Bernardo Subercaseaux, Ana Pizarro. Julio Ramos, Arcadio Díaz Quiñones, Áurea Sotomayor de Puerto Rico. Especialistas extranjeros con amplia incidencia en los estudios latinoamericanistas y de literatura argentina como Martín Lienhard, Jens Andermann, Claudia Hammerschmidt.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo sola y en equipo. Sola, para ciertas actividades (estudio de algunos aspectos, escritura de ensayos y artículos, trabajo de archivo).

En equipo trabajo en la doble articulación docencia e investigación. En la cátedra de Literatura Latinoamericana I organizamos seminarios internos con el equipo de ayudantes y adscriptos con puestas en común de bibliografía y discusión sobre ejes/nociones teóricas que atraviesan nuestros programas. Además los integrantes de la cátedra conforman también el equipo de investigación grupal en el marco del proyecto de Incentivos de la UNLP y en proyectos PIP. Por otra parte coordinamos junto con la Dra. Alejandra Mailhe *el grupo de estudios sobre Literatura y cultura latinoamericanas, siglos XIX y XX*. El objetivo general de este grupo de estudios es reflexionar en equipo, desde los puntos de vista conceptual, metodológico y argumentativo sobre los avances de proyectos de investigación llevados a cabo por sus integrantes (tesistas en formación de grado y posgrado en el área de Literatura y culturas latinoamericanas). La dimensión del trabajo en equipo resulta sumamente rica y dinámica porque compromete y fortalece nuestro rol como docentes e investigadores mediante los encuentros periódicos, las discusiones e intercambios, las diferentes perspectivas de quienes conformamos los grupos.

Conexiones internacionales

Con la Universidad de Angers y Nantes (Francia); con la Universidad Nacional Autónoma de México; con el Instituto Iberoamericano de Berlín, con la Universidad Humboldt de Berlín y con la Universidad de Erfurt en Alemania; con la Universidad Federal de Minas Gérais.

Principales publicaciones

– Añón, V., Sancholuz, C. y Henao-Jaramillo, S. (Comps.). (2017). *Tropos, tópicos y cartografías: Figuras del espacio en la literatura latinoamericana*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectivo crítico; 3).
– «La ciudad interpelada: percepciones de San Juan de Puerto Rico en Eduardo Lalo», *Revista Iberoamericana.* Pittsburgh, número especial «Escri-

turas, estéticas y subjetividades en la cultura contemporánea», coordinado por Edgardo Berg y Nancy Fernández. Nº 261, octubre-diciembre de 2017.
– «Convergencias poéticas Martí/Darío» en Dossier de Homenaje a Rubén Darío». *Recial.* Revista de Área de Letras del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba. Nº 10, octubre de 2016.
– «Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista platense *Valoraciones*», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Universidad Complutense de Madrid, Nro. 42, diciembre, año 2013.
– «La *Brevíssima relación de la destruyción de las Indias* de fray Bartolomé de Las Casas: del alegato a la retórica de la crueldad». *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Universidad Nacional de México (UNAM), Nro. 57, año 2013.

En el primer caso se trata de un libro que organicé con la ayuda de Valeria Añón y Simón Henao, profesora adjunta y jefe de trabajos prácticos de la cátedra Literatura Latinoamericana I. Se trata de la producción que logramos como equipo de investigación y nos parece que aporta al campo de los estudios de literatura latinoamericana una perspectiva diacrónica para abordar conceptos teórico-críticos como espacio y espacialidad. Se reúnen trabajos de investigadores formados y en formación y forma parte de una colección de libros digitales que nos interesa mucho difundir, por ser de acceso abierto, desde el Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria (CTCL) de nuestra facultad.

El artículo sobre Eduardo Lalo se publicó en la revista en la que todos los que nos dedicamos a literatura latinoamericana deseamos participar: la *Revista Iberoamericana*. Integra un dossier sobre aspectos muy significativos de la literatura latinoamericana contemporánea, coordinado por colegas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mi trabajo se centra en la producción del escritor y artista visual puertorriqueño Eduardo Lalo, a mi juicio, uno de los intelectuales críticos más agudos de «nuestra dolorosa América Latina», parafraseando a José Martí.

El artículo que vincula a Martí y a Darío, publicado en un extenso Dossier de homenaje a Rubén Darío en la conmemoración del centenario de su muerte, en la revista *Recial* de la Universidad Nacional de Córdoba, intenta un aporte al estudio y análisis de textos líricos. Tiene una clara intencionalidad didáctica y lo usamos como insumo crítico para nuestros estudiantes en Literatura Latinoamericana I.

El trabajo dedicado a la figura canónica de Pedro Henríquez Ureña se detiene en una de las etapas de la errancia y diáspora de este importante

intelectual caribeño: sus vínculos y redes con los jóvenes reformistas de la Universidad Nacional de La Plata. Me interesó detenerme en sus colaboraciones en la revista *Valoraciones*, ya que este conjunto de textos anticipan lo que serán futuras obras del autor, entre ellas *Las corrientes literarias en América Latina*. Este artículo fue producido en el marco de un proyecto PIP dirigido por Gloria Chicote dedicado a redes intelectuales en América Latina.

El último trabajo seleccionado, publicado en México, propone atender a un análisis del andamiaje retórico y discursivo de uno de los textos más polémicos del llamado corpus de Indias: la Brevísima relación de la destrucción de las Indias de Fray Bartolomé de Las Casas. Me interesa en este trabajo advertir un eje de representación de la violencia que se resignifica en la violencia contemporánea en nuestro continente. Como en el caso del artículo dedicado a Darío y a Martí, también lo circulamos como material para nuestros estudiantes. Sostengo que es importante que nuestras alumnas y alumnos perciban que sus docentes producen conocimiento e intervienen en el campo de la disciplina.

¿Cómo caracteriza el trabajo del crítico literario?

Lo percibo tanto en un rol de mediación cultural como de producción de conocimiento a partir del objeto complejo que denominamos «literatura». Creo, y me apoyo en la indiscutible autoridad de Roland Barthes, que el ejercicio de la crítica literaria es también un ejercicio de la escritura; también creo en un aspecto que subraya Barthes cuando señala que la crítica desdobla los sentidos, hace flotar un segundo lenguaje por sobre el lenguaje de la obra objeto de estudio.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

La lista sería muy larga. Destaco *Escribir en el aire* de Antonio Cornejo Polar, porque es una mirada desde lo andino que ilumina toda la compleja cuestión de la heterogeneidad cultural de América Latina; *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición* de Arcadio Díaz Quiñones, por la profundidad de sus análisis en torno a la relación del intelectual y la tradición a la cual pertenece (desde el Caribe permite avizorar, asimismo, a toda América Latina). De Susana Zanetti, su formidable *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina* donde parte del problema de la ficcionalización de la lectura, especialmente en la novela latinoamericana, para plantear una serie de indagaciones acerca de los nexos entre público y literatura, construcción de lectorados, políticas de lectura y circulación de libros en

América Latina desde fines del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Enseña «modos de leer» la literatura latinoamericana.

¿Ha traducido a otros autores?
Solo para uso interno de la cátedra. Traduje un capítulo del libro de Benedict Anderson *Comunidades imaginadas* cuando solo se accedía a la edición en inglés. En ese momento no teníamos opciones digitales. Circulaba fotocopiado.

Asimismo un artículo de Helmut Hatzfeld sobre cultura barroca, que circulaba en inglés pero que originalmente había sido escrito en alemán. Circulaba fotocopiado.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Abril, 2018

Valeria Sardi

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el 15 de abril de 1971, en La Plata

por Pamela Bórtoli

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Recuerdo que el primer libro que leí fue *Azabache* de Anna Sewell en la colección Billiken a mis seis años. A partir de ese momento no paré de leer todo lo que caía en mis manos.

En mi casa había una biblioteca, con muchos libros de autores/as argentinos/as y latinoamericanos/as, que pertenecía a mis padres. Otro espacio de lectura era la casa de mi abuela materna que contaba con una biblioteca y ella siempre leía y comentaba sus lecturas.

El espacio de la Escuela de Estética, durante mi infancia en la ciudad de La Plata, fue la oportunidad de afianzar mi interés por la literatura y descubrir la escritura e invención de historias. En esa escuela, a la que concurría en contraturno, nos leían y contaban relatos, hacíamos música, expresión corporal y había un lugar destacado para la literatura. La experiencia formativa en esta escuela creo que fue muy importante para mi posterior interés y dedicación a la escritura ensayística y poética.

Más adelante en el tiempo, una persona que fue significativa en la profundización de mi interés por la literatura fue mi padrino, ya que en su casa tenía muchos libros de autores para mí desconocidos como Boris Vian, Vargas Vila, André Malraux, el Che Guevara; las visitas a su casa —ya de más grande— me brindaron la oportunidad de leer otros autores, conocer sus vidas y hablar de libros.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Luego de terminar la escuela secundaria en el Bachillerato de Bellas Artes dependiente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), me dediqué durante dos años a estudiar teatro. Luego, en el año 1992, decidí inscribirme en la carrera de Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. A los cuatro años de cursada me recibí, y seguí mis estudios de Licenciatura en Letras en la misma facultad, haciendo la orientación en Literatura Italiana con una tesina sobre la obra de Pier Paolo Pasolini que

concluí en el año 1999. En el año 2003 me inscribí en el Doctorado en Letras con un proyecto de tesis en torno a la historia de la lectura en la escuela primaria en Argentina entre 1900 y 1940. Finalicé mi doctorado en el año 2009 con la recomendación para publicar y 10 (diez) de calificación sin haber recibido ningún tipo de financiación ni ayuda económica.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

La carrera de Letras la hice durante el período del menemato por lo que estuvo marcado por la escasa participación colectiva y política, que redundaba en una concepción de la formación individualista y fruto del esfuerzo personal.

Sin embargo, aún con esas características, tuve algunos docentes que fueron muy significativos para mi formación por el nivel académico, la socialización y democratización de los saberes con sus estudiantes y la configuración de *habitus* profesionalizantes para mi futuro desempeño laboral. Es de destacar, entre estos docentes, al Prof. Hugo Cowes, titular de la Cátedra de Teoría Literaria I y II, cuyas clases recuerdo en detalle por su rigor teórico, su calidez humana y su interés en despertar la pasión por la literatura en sus estudiantes.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la universidad en el año 1992 y me recibí como Profesora en Letras en 1996. En 1999 egresé como Licenciada en Letras y en el año 2009 obtuve mi Doctorado en Letras.

En el año 1997 ingresé como Adscripta en la Cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. En el año 2000 ingresé como Ayudante Diplomada *ad honorem* por selección docente. En el año 2005 concursé como Jefa de Trabajos Prácticos en la misma cátedra —que en el año 2006 se transforma en Didáctica de la lengua y la literatura II y Prácticas de la Enseñanza, a partir del cambio de plan de estudios— con dedicación simple. Recién obtuve la dedicación semiexclusiva en este cargo en el año 2008. En el año 2009 —luego de la obtención del Doctorado— fui promovida a profesora adjunta de la Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura II. Y en el año 2010 concursé ese cargo y quedé a partir del 2011 a cargo de la cátedra. Desde fines del año 2013 tengo la dedicación exclusiva.

Durante mi trayectoria profesional, también trabajé en otras universidades. En el año 1998 ingresé a trabajar como docente contratada a cargo de tres

comisiones en el Curso de Ingreso de la Universidad Nacional de Quilmes en el Eje Lengua y me desempeñé en ese cargo hasta el año 2002. Paralelamente me desempeñé como Profesora a cargo de tres comisiones —dedicación semiexclusiva— en el Taller de lectura y escritura de la Cátedra de Semiología en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires —sede Martínez y sede Drago— entre 1998 y 2007. Asimismo, en el año 2003 ingresé como docente contratada en la Licenciatura en Enseñanza de la lengua y la literatura en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín donde dicté seminarios de Didáctica de la lengua y Sociogénesis y conocimiento lingüístico–literario escolar hasta el año 2007.

¿Pertenencia al CONICET?

No pertenezco al CONICET por una decisión profesional. Dedicarme al campo de la didáctica de la lengua y la literatura implica, desde mi punto de vista, la necesidad e importancia de mantener un contacto directo con la práctica docente en terreno, motivo por el cual nunca me interesó ingresar en esta institución.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

A lo largo de estos casi veinte años de profesión el vínculo con colegas de otras universidades nacionales y la participación en congresos y jornadas de la especialidad fueron muy importantes para la configuración del campo de la didáctica y de mi desarrollo profesional. Así fue que mi participación —desde el inicio— en la organización de los congresos nacionales de didáctica de la lengua y la literatura organizados por la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Letras desde el año 1995 hasta el año 2007 significaron la conformación de un grupo de especialistas de distintas cátedras de todo el país que pensábamos en la construcción de conocimientos desde la práctica situada para pensar los modos de intervención didáctica en terreno y la formación de docentes, sin intromisiones de intereses personales o corporativos. Luego, a partir del año 2008, la organización desde la Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura II de las Jornadas de Poéticas de la literatura argentina para niñ@s se han ido configurado como un espacio de producción, discusión e intercambio con investigadorxs, especialistas y docentes interesadxs en este campo en plena expansión.

Asimismo, a partir de las tareas de investigación en estos últimos años, el trabajo con colegas de otras cátedras y disciplinas es un insumo central para pensar las prácticas en terreno y dar cuenta de los cambios que se vienen dando en la escuela secundaria y la formación docente que han hecho necesario repensar y transformar los modos de intervención didáctica.

Por otro lado, mi trabajo como docente en el IES N° 1 «Dra. Alicia Moreau de Justo» de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde el año 2006 hasta la actualidad en el Profesorado en Letras viene siendo un ámbito de aprendizaje y formación en torno a la formación docente en Letras, fundamentalmente por las características de la institución y, sobre todo, por el intercambio con lxs estudiantes, sus intereses e inquietudes. En este marco, la participación en la organización de las Jornadas de Didáctica de la literatura ha sido otro espacio interesante de socialización colectiva de saberes en torno a la formación docente y la didáctica de la literatura.

Asimismo, el recorrido y participación en distintas instancias de la gestión pública en el rol de integrante de equipos técnicos o como especialista en didáctica convocada por las distintas gestiones en el Ministerio de Educación de la Nación y en el Instituto Nacional de Formación Docente me han permitido tomar contacto con docentes de todo el país y diversos contextos de la práctica como así también con colegas de otras áreas disciplinares que han sido fundamentales, también, para tener una mirada integradora y panorámica de los problemas de la enseñanza de la lengua y la literatura y la formación docente. En este sentido, por ejemplo, mi participación como coautora del *Proyecto de Mejora de la Formación Docente para el nivel secundario orientado al área Lengua y Literatura* del Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación de la Nación en el año 2011 en el que se establecieron los lineamientos curriculares para los profesorados de nivel secundario en mi disciplina —a partir de una primera instancia de consulta federal a docentes de profesorados universitarios y no universitarios— fue una experiencia formativa invalorable, fundamentalmente porque significó la oportunidad de elaborar una propuesta para todos los profesorados del país articulando la teoría y la práctica acumulada en tantos años de profesión. Otra experiencia formativa de relevancia en mi trayectoria fue haber participado coordinando ateneos y seminarios de desarrollo profesional docente para la Supervisión de Enseñanza Media de Lengua y Literatura de la Provincia de Neuquén entre 2008 y 2013 en la capital de la provincia y en ciudades del interior por la oportunidad que significó para conocer el contexto de la práctica en esa provincia, otras modalidades de educación secundaria y otros modos de pensar la intervención didáctica en terreno.

Migraciones nacionales/ internacionales. Organismos patrocinantes

Entre 1995 y 1998 participé como becaria en intercambios de estudio y estancias de estudio en Italia (1995 —Beca de estudio de idioma y cultura italiana, Regione Lombardia y 1997— Beca de estudio de idioma y cultura italiana,

Asociación Dante Alighieri, Roma) e India (1998 —Beca Intercambio Grupos de Estudio, Nueva Delhi, India, Rotary International—). Estas experiencias fueron fuertemente subjetivantes en relación a establecer vínculos con otras personas pertenecientes a diversas culturas y adscripciones identitarias desconocidas para mí. Además, la experiencia de vivir en otro país durante distintos períodos me permitió configurar una personalidad independiente y resolver de manera autónoma dificultades o problemas que pudieran surgir. Desde el punto de vista estético, mis estancias en el extranjero fueron muy significativas para formar mi ojo estético, mi interés en el arte más allá de la literatura.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Mi formación académica ha estado marcada por un lado, por la conformación del campo de la didáctica de la lengua y la literatura desde una perspectiva sociocultural, en tanto disciplina que parte de las prácticas situadas y se articula con la construcción de un saber teórico construido desde el terreno con los sujetos y los conocimientos. En este sentido, ha sido de enorme relevancia cierta tradición teórica proveniente de la etnografía (Clifford Geertz) y la etnografía educativa, fundamentalmente los aportes de Elsie Rockwell y Elena Achilli. Por otro lado, con relación a pensar la enseñanza como una práctica sociocultural situada, quisiera destacar los aportes de Adriana Puiggrós para comprender los procesos de la historia de la educación en la Argentina y en Latinoamérica y de la sociolingüista Beatriz Bixio con su mirada problematizadora sobre la importancia de la variable sociocultural para pensar la enseñanza.

En relación con mi interés por las prácticas de lectura y escritura, no puedo dejar de hacer referencia a la tradición de la historia cultural de la lectura y la escritura, especialmente los aportes teóricos de Roger Chartier, Robert Darnton, Armando Petrucci y Anne-Marie Chartier. Asimismo, en este mismo sentido, han sido relevantes los aportes teóricos de Judith Kalman, Daniel Fabre y Michele Petit desde la antropología, los de Bernard Lahire y Pierre Bourdieu desde la sociología.

Por otro lado, en estos últimos años ha sido fundamental la influencia de filósofos como Michel Foucault y Gilles Deleuze en mi formación teórica. En el caso de Foucault, sus teorías sobre los sujetos, los saberes y el poder como así también la idea de las genealogías y la concepción de la teoría como herramienta para pensar. En el caso de Deleuze, su lectura de Foucault, los conceptos de rizoma y de lengua menor —con Félix Guattari—, y su teoría sobre

el capitalismo, el esquizoanálisis y el concepto de diagrama han sido centrales para pensar nuevamente a los sujetos en contexto y sus producciones.

Asimismo, en relación con mi interés por los estudios de género, la tradición de los estudios *queer*, fundamentalmente las teorizaciones de Judith Butler, han sido clave para reflexionar en torno a las regulaciones sexo/genéricas en las prácticas como en la vida cotidiana.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
En la cátedra en la que estoy a cargo desde el año 2011 —Didáctica de la lengua y la literatura II y Prácticas de la enseñanza—, vengo formando un equipo de trabajo docente en el que tienen participación no solo ayudantes sino también son muy importantes para el enriquecimiento y el intercambio los adscriptos de la cátedra. Esto se debe a que considero que en un ámbito como lo es una cátedra en la universidad pública —y sobre todo en mi rol como formadora de formadorxs— me interesa que mis estudiantes se formen en un *habitus* de trabajo colectivo. Asimismo, estoy convencida que cuando se trabaja en equipo se potencian las capacidades y habilidades de cada unx para enriquecer el trabajo de todas/os.

Las clases las voy madurando durante un tiempo a partir de problemas del campo y situaciones relevadas en las prácticas en terreno, esas ideas las acompaño con la lectura de bibliografía específica. Habitualmente escribo mis clases para luego comentarlas en la clase teórica que dicto una vez por semana. En ese ámbito, abro el juego para preguntas, comentarios, debates con lxs estudiantes en torno al tema que se esté abordando. Me resulta muy enriquecedor el intercambio y la discusión de puntos de vista con lxs estudiantes y con lxs integrantes de la cátedra que presencian las clases teóricas, especialmente con el Prof. Fernando Andino —ayudante de la cátedra y doctorando que investiga sobre prácticas de escritura en la escuela secundaria.

En relación con la investigación, me interesa mucho trabajar con colegas de otras áreas y disciplinas y conformar equipos de investigación transdisciplinar. En este sentido mi participación en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP es un espacio de participación e intercambio muy significativo. Por otro lado, el intercambio con colegas de otras universidades nacionales también me resulta fundamental.

Además, la organización de jornadas y encuentros desde la cátedra es otra preocupación personal en la que tiene un rol muy importante el trabajo en equipo con docentes de la cátedra, de otras cátedras y de otras universidades.

Por último, me enriquezco con el intercambio y la socialización con los tesistas y adscriptos/as con los que, además, producimos textos colectivamente, otra faceta que creo fundamental en mi rol de formadora y docente a cargo de una cátedra universitaria.

Conexiones internacionales

A partir del año 2009 tengo una vinculación académica con el Dr. Rolf Kaluweit del Freiburg Institute for Advanced Studies, Albert–Ludwigs–Universität Freiburg, Alemania, a partir de su invitación a participar en el Coloquio Language & Literature River Plate Spanish.

Durante el año 2013 trabajé como Consultora del Programa de Fortalecimiento de la Cobertura con Calidad para el Sector Educativo Rural PER II del Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Se trató de un trabajo de análisis de producción de material didáctico para escuelas rurales de Colombia, la elaboración de un informe y la realización de talleres con docentes de escuelas secundarias colombianas. Fue una experiencia claramente nutritiva en términos de conocimiento real de otros contextos de la práctica en Latinoamérica y, además, la posibilidad de trabajar en equipo con especialistas colombianxs.

Principales publicaciones

Escribir y publicar, de manera individual o colectivamente, son dos prácticas fundamentales en mi recorrido. Escribir es una experiencia que atraviesa mi vida cotidiana y es la forma que tengo de dar cuenta de mis ideas, saberes y experiencias. En este sentido, las publicaciones que han sido más significativas en estos últimos años son: *Cartografías de la palabra. Problemas de la enseñanza de la lengua* (Buenos Aires, La Crujía, 2013) que escribí con Rosana Bollini. Este libro surgió de charlas compartidas con Rosana a partir de nuestra preocupación por la enseñanza de la lengua y la escritura. Otra publicación que tiene un lugar relevante y clave en mi producción es mi libro *Políticas y prácticas de lectura. El caso* Corazón (Buenos Aires, Miño & Dávila, 2011) fruto de mi investigación de doctorado, con el que gané el Segundo Premio Nacional de Ensayo Pedagógico, Producción 2008–2011, en el año 2012. Un año antes, en el 2010, publiqué *El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria entre 1900 y 1940* (Santa Fe, Argentina, Ediciones de la UNL), también producto de mi investigación de doctorado.

En relación con el campo de la literatura para niñ@s, la publicación en el año 2011 de *Poéticas para la infancia* —en colaboración— (Buenos Aires, Editorial La Bohemia) fue la oportunidad de poner en texto reflexiones de

muchos años en torno al lugar de las poéticas de autor en el campo de la literatura para niñ@s argentina.

En el año 2006 publiqué mi primer libro de ensayos *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura. Continuidades y rupturas* (Buenos Aires, Libros del Zorzal) que me permitió dar cuenta de una sociogénesis de la disciplina escolar Lengua y Literatura en Argentina.

Con relación a la producción colectiva, mi participación como coordinadora editorial y autoral de la Serie Experiencias de Acompañamiento, Colección Acompañar los primeros pasos de la docencia (Publicación del Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación de la Nación, 2011. Títulos de la serie: *La música de los inicios*, *Aprender a alfabetizar: puntos de partida y construcciones profesionales*) fue muy significativa y enriquecedora porque implicó trabajar colectivamente con docentes de institutos de formación docente de todo el país y acompañar en la escritura a personas que nunca antes habían publicado. Asimismo, otra publicación colectiva relevante en mi producción editorial es *Relatos inesperados. La escritura de incidentes críticos en la formación docente en Letras* (La Plata, Edulp, 2013) que fue seleccionado y aprobado en el marco del Proyecto Concurso de Libros de Grado para la Convocatoria Colección Libros de Cátedra 2011 de la UNLP para su edición en formato electrónico. Este libro me tuvo en el rol de coordinadora y autora; fue una publicación colectiva con integrantes de la cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura II que da cuenta de la producción teórica en torno a la escritura de las prácticas a partir de la experiencia de escritura de los/as profesores/as en formación llevada a cabo en la cátedra.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Considero que mi trabajo como didacta de la lengua y la literatura se caracteriza por trabajar en diálogo con otros sujetos, planteando interrogantes sobre la práctica docente y pensando colectivamente en modos posibles de intervención en terreno. En este sentido, considero fundamental la necesidad de establecer un contacto directo con la práctica docente para, a partir de allí, problematizar los conocimientos y reflexionar en torno a los modos de apropiación que los sujetos construyen en terreno. De allí que entiendo el trabajo del didacta participando en una construcción colectiva de conocimiento donde todxs lxs actorxs involucradxs en las prácticas en contexto participan en la elaboración de la teoría que, luego, configuro como investigadora.

A partir de allí, pienso que mi trabajo como didacta es elaborar teorías y construir conocimientos en torno a cómo intervenir didácticamente en los contextos de la práctica, atendiendo a las particularidades de cada contexto,

sin perder de vista las dimensiones sociohistóricas, políticas, económicas y culturales. En este sentido, creo que mi tarea como didacta de la lengua y la literatura es partir siempre de una mirada analítica de mi propia experiencia de la práctica y, en relación con esto, no perder de vista la dimensión investigativa en tanto etnografía íntima, diálogo cotidiano con lxs estudiantes que participan en las prácticas y reflexión alrededor de ellas.

Por todo ello, creo que es fundamental no perder de vista el trabajo en el campo de la práctica como así también mantenerse actualizado teóricamente acerca de nuevos desarrollos en la sociología, la etnografía, la antropología, las teorías culturalistas de la lectura y la escritura, la filosofía en tanto disciplinas que nos permiten construir una mirada atenta a los sujetos, las prácticas y los conocimientos en terreno para no caer en miradas ahistóricas en cuanto a la complejidad de los contextos de la práctica.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Un autor que ha tenido y tiene una relevancia central en mi formación como investigadora y ensayista y que ha marcado mi trabajo es Roland Barthes, por su mirada inaugural sobre el discurso literario, por su modo de pensar las prácticas de lectura y escritura, por su particular perspectiva para problematizar la teoría, entre otras tantas cuestiones. Dos textos de este autor que consulto permanentemente y que considero insoslayables son *El susurro del lenguaje* y *La preparación de la novela*.

Otro autor que no puedo dejar de leer es Michel Foucault, por lo que es muy difícil pensar en un texto en particular que me haya marcado; más bien podría decir que toda su obra es central para mi pensamiento.

Otro autor que admiro, leo y releo es Roger Chartier, especialmente su libro *El mundo como representación* en tanto texto que propone una historia de las representaciones en el mundo moderno y que permite pensar de manera compleja las prácticas de lectura, escritura y oralidad como modos de producción de significados culturales. En diálogo con este autor, otro texto que me hubiera gustado haber escrito y que considero imprescindible es *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* de Robert Darnton, texto que cuando leí por primera vez, hace ya muchos años, me fascinó por su mirada rupturista y original respecto del modo de analizar las prácticas culturales en contexto incluyendo las historias de personas comunes y corrientes, olvidadas por la historiografía positivista. Tanto el texto de Chartier como el de Darnton me mostraron, además, una perspectiva meto-

dológica para mí desconocida —en ese momento— en relación con el trabajo atento y exhaustivo de las fuentes históricas.

Por otro lado, los textos de Michele Petit, especialmente *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, han sido un hallazgo interesante en mi trayectoria. Este libro me ha interesado particularmente porque se detiene a mirar las prácticas de lectura desde la experiencia biográfica de la autora para luego ir desgranando diversas experiencias de lectura en distintos contextos. Además, siempre me ha gustado el tono y la poética singular de Petit para presentar cada caso estudiado de modo de generar empatía en lxs lectorxs y poder transferir esos análisis a otras prácticas lectoras.

¿Ha traducido a otros autores?
En el año 2001, traduje el artículo «Dieciséis tesis sobre la enseñanza de la literatura» de Romano Luperini.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Noviembre, 2015

Beatriz Sarlo

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací en Buenos Aires, el 29 de marzo de 1942

por Pamela Bórtoli e Ivana Tosti

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Muchos actores significativos. Mi madre era la última de una familia de origen inmigratorio, eran como nueve hijos. Las hermanas mayores —que le llevaban 20 años— habían estudiado magisterio y todas, salvo mi madre, habían terminado como directoras de colegio. Habían hecho una carrera de ascenso, en ese momento, una carrera muy importante, cultural y social. Y mis tías me adoptaron como una especie de nieta. Estaban jubiladas pero todas eran muy activas culturalmente para ser personas de clase media. Una de ellas, por ejemplo, estaba estudiando italiano, iba a conferencias, en fin, tenía una actividad cultural, no de vanguardia, pero sí una actividad cultural. Y me tomaron como objeto pedagógico. Eso fue fuerte. Otra tía me leía a la noche versiones originales. Íbamos a una biblioteca pública que había en Belgrano cerca de la calle Cabildo y sacábamos, por ejemplo, *Tom Sawyer* y *Huckleberry Finn* en la versión original, no adaptada, y de noche me leía uno o dos capítulos. Mi padre me regaló tempranamente una colección muy grande de libros que debían ser pésimas traducciones y quién sabe si completas, pero no eran versiones adaptadas. La editorial que la sacaba era de origen cristiano —lo averigüé después—, o sea que algún corte podía haber por alguna cosa, pero no eran versiones adaptadas de Verne y Salgari. Yo lo tuve desde muy chica a eso, y leía con la velocidad con la que leen los chicos: me duraron bastante. Después hubo una colección que fue muy importante en mi generación, esta sí de versiones adaptadas, que era la Robin Hood, y que sigue existiendo hasta hoy. Para mi generación, eran libros nuevos: en aquel momento, en el 50, estaban adaptados a la estética y a las expectativas de la época.

Mi padre tenía dos o tres autores que le gustaban mucho, entonces me regaló *Tartarín de Tarascón* de Alphonse Daudet. Y me contaba muchas historias argentinas: los episodios de Mitre, San Martín, Belgrano. Eso, no mucho más que eso.

Después estaba la escuela. En la escuela se empezaba leyendo adaptaciones y después rápidamente, ya a los 12 años, se leían versiones originales, por ejemplo Shakespeare. Recuerdo haber leído *Julio César* a los 14 años. Era una escuela muy exigente, no para formar intelectuales, sino esa exigencia que tienen las escuelas de origen inglés en la Argentina. Tenía una biblioteca considerable: Stevenson y esos clásicos. O sea que yo no podría decir que me faltaron libros.

Después de los 12 ó 13 años empecé una especie de cosa obsesiva que es ir mirando la colección Austral y comprándome los libritos: Pío Baroja, Azorín, Galdós... libros que no debo haber leído de nuevo desde aquella época.

Esa fue mi formación: no me faltaron libros. Quizás uno podría decir: «criada en un medio más culto, sus libros hubieran sido mejores». No lo sé. No me faltaron libros.

¡Ah! Y fui a la Alianza Francesa. Y no era una Alianza Francesa en la que te enseñaran a pedir una sopa de cebollas. Era una Alianza en la que a partir de tercer año tenías literatura. Leí todo Racine, todo Corneille. A mi padre le fascinaba Corneille así que yo se lo recitaba en francés. Así leí a Víctor Hugo y, a los 16 años, Baudelaire. De modo que cuando empecé la universidad yo sabía mucho más literatura francesa de lo que me podían enseñar en la universidad. Sabía mucho, muchísimo más.

No faltaron libros. De verdad. De ningún modo faltaron libros.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mi formación de grado fue un caos. No me arrimé a las buenas cátedras en absoluto. Me interesaba más el mundo que rodeaba la facultad que el de la facultad. Yo ya estaba sola, más o menos sola, dirigiendo mi vida y, por tanto, la dirigía como se me daba la gana. Ahí estaba la profesora Ana María Barrenechea. Yo no pertenecía a ninguno de los grupos a los que ella se dedicaba especialmente. Apenas si aprobé Gramática. Ni siquiera cursé Historia Social que era una cátedra que los de Letras la teníamos como optativa con José Luis Romero. Y no la cursé porque había que leer mucho. No aprendí una palabra de griego (ni las letras creo que aprendí). No era una buena estudiante. Me enamoré de algunas materias: del Latín, y lo aprendí muy bien, de hecho los últimos años, antes del golpe de Estado del 66, fui ayudante de Latín.

Viste que de repente vos venís dando las materias como te salen y hay una que te toca el corazón. A mí me gustó el latín. La primera profesora era Aída Barbagelata. Venía del profesorado Joaquín V. González y era muy reconocida: Formó latinistas en la facultad. Fue una legendaria profesora de latín. Pero el que realmente me enseñó todo del Latín fue Gerardo Pagés que era también

vicerrector del Nacional Buenos Aires. Un apasionado. Un latinista apasionado. Un gran profesor, no un investigador (es muy difícil ser un investigador de latín en la Argentina: tenés que ir a Alemania o a Italia). Pagés me pidió que fuera ayudante, lo cual me permitió aprender más (naturalmente, cuando uno es ayudante aprende más). Latín para Letras era obligatoria; en Historia podías optar entre Latín y Griego, para Filosofía era obligatoria, es decir, era una materia muy multitudinaria. Se necesitaba un ayudante siempre.

Después vino el golpe de Estado del 66. Yo era empleada de Eudeba. Renunciamos a Eudeba con Boris Spivacow pero en la facultad había un profesor trotkista, Alberto Plá de Historia, que también enseñaba en Rosario y que nos decía que no había que irse de la facultad. Entonces Plá y algunos trotskistas nos convencieron a gente de muy baja categoría docente, que nos quedáramos. Eso duró un cuatrimestre y después ya no duró más. Pero bueno, Plá sí tenía los hombros como para quedarse porque era profesor titular. Yo me quedé un cuatrimestre. O sea que ensené Latín en la facultad como ayudante más de dos años. Fue bastante.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Literatura inglesa con Jaime Rest que fue alguien muy importante en mi vida. Me enseñó a leer en la facultad porque era un profesor que estaba fuera de la facultad, que tomaba cerveza, que fue mi amigo hasta después. Jaime antes de morir, en los últimos años de su vida, publicó dos veces en *Punto de Vista*. Lo seguí viendo. Fue muy importante.

Y después estaba todo aquello que rodeaba a la facultad. Estaba la librería Galatea donde comprábamos libros franceses. Estaba el Di Tella. Debo haber estado entre las primeras cien personas que entraron al *happening* Menesunda. Después empecé a trabajar en un programa de radio que tenía el Instituto Di Tella; o sea que durante uno dos años tuve entrada todas las veces que quisiera. Además, tenía la ventaja de ser completamente invisible, alguien que está trabajando de cuarto o de quinto en un programa de radio que, por otra parte no era tan importante y no era conocido en lo absoluto, tiene la ventaja de ser invisible. Mi trabajo en ese programa era periodístico: tenía que entrevistar por semana a un artista, sociólogo o economista que estuviera trabajando en algunos de los laboratorios o institutos del Di Tella. Cosa que también me permitía conocer a esa gente que se olvidaba de mí instantáneamente después. Una gran amiga mía hoy, Silvia Sigal, no recuerda que yo fui a hacerle un reportaje. Para mí había sido un acontecimiento: Silvia tuvo un reconocimiento muy precoz (es un poco mayor que yo). Para mí hacerle un reportaje

fue un acontecimiento, pero ella no se acuerda. Entonces, en ese mundo del Di Tella, tenía la ventaja de ser completamente invisible. Lo que, además, me permitía estar en cualquier parte. Es decir, yo iba al laboratorio de música electroacústica y me quedaba ahí venerando a Francisco Kröpfl, persona que después conocí en la vida: trabajaba con un ingeniero de sonido, Fernando von Reichenbach, que era el que más hablaba conmigo. Entonces había mucho de la vanguardia porteña afuera. Y eso me distrajo mucho de la facultad, por eso la terminé así, normal.

En la radio pasé dos años. Pero antes había comenzado a trabajar en Eudeba. Estas fueron etapas extremadamente formativas. En Eudeba estaba el mejor diagramador de libros de gráfica de la Argentina: Oscar Díaz. Nos daba clases, nos enseñaba a mirar un cuadro, a mirar una fotografía. Sin ser pedante, porque no había nadie menos pedante que Oscar; pero nos enseñaba. Yo por eso elegía trabajar siempre en la Oficina de Arte. Creo que él fue quien pronunció una frase que después Susana Zanetti repitió mucho y yo también. Un día, alguno de nosotros, agarró una lámina, una reproducción, la miró y dijo: «No me gusta». Y Díaz respondió: «Mirala hasta que te guste». Fue la mayor lección de estética que yo recibí jamás. Y que yo traslado a la música contemporánea: cuando alguien me dice «No me gusta», yo respondo «Escuchala hasta que te guste». Él tenía esas salidas que no tenían nada de pedante pero que enseñaban mucho.

Por eso mi trabajo en Eudeba primero y luego en Centro Editor fueron, como dice Graciela Montes, nuestro posgrado. En el momento en el que no había ofertas, esos fueron nuestros posgrados.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad

Di 5to año del secundario libre. Ingreso en 1959 a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Egreso en 66.

Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva. ¿Pertenencia al CONICET?

– Jefa de Trabajos Prácticos de Latín (1963–1966) // Titular de Literatura argentina II (1984–2003).
– Por concurso (ordinario/interino), Designación. Egreso: por renuncia.

Mi tesis es de licenciatura. No hice ningún posgrado. Porque después vino el golpe de Estado del 66 y listo. En 1967, desde Pittsburgh, me ofrecieron una beca. Lo pensé tres minutos y dije: «No, yo me quedo en la Argentina». Lo

cual decidió mi destino. Si hubiera dicho que sí, es probable que ahora estuviese en Pittsburgh tranquila, jubilada.

No hice ningún posgrado. Tanto fue así que, en la mecánica institucional, cuando nosotros ingresamos a CONICET en el 84, acordamos —porque además éramos miembros de las comisiones— que nuestro primer libro se considerara como tesis. A eso lo planteamos porque no teníamos forma de adecuarnos a una evaluación normal. Si vos mirás mi currículum, encontrás 1966 y después 1984. En 1966 terminé mi JTP en Latín y en 1984 comencé como titular de Literatura Argentina. Eso no se entiende ni en Marte. No tiene explicación sino en la historia política de la Argentina. Por eso desde el CONICET postulamos, para plantear una situación igualitaria con alguien que hubiera hecho doctorado afuera, que el primer libro que uno publicó es su doctorado. En mi caso, era mi tesis de licenciatura, que fue publicada por Eudeba como librito en 1967. Y entonces, si no tenías otro, no tenías libro. Ese fue el acuerdo doméstico. Fue una construcción del CONICET espectacular.

Algunas cosas las logramos hacer y otras cosas no. Me acuerdo de una reunión en la que Josefina Ludmer y yo —no precisamente dos personas débiles— llamamos a Pedro Barcia porque nos parecía un horror como investigador. Y sin embargo nos torció el brazo porque lo convirtió en un caso ideológico. Y en el fondo tenía razón: lo estábamos persiguiendo. Pero, de todas maneras, a otros inútiles que se habían pasado diez años sin hacer nada, se los sacó. Después hubo otra gente que era buena investigadora, como Emilia Zuletta en Literatura Española, que se plegó a nuestra organización y nos ayudó. Pero fue una refundación: CONICET no entraba en mi horizonte. Y de repente la universidad y el CONICET entran en mi horizonte en el mismo mes de marzo de 1984.

El ingreso a la universidad fue por concurso. Primero, fundamentalmente interino. Era marzo, los estudiantes estaban pidiendo nuestros nombres a gritos. Gritaban «Pezzoni, Ludmer, Piglia, Sarlo, Rosa», gritaban por los pasillos. Es decir, era marzo y los estudiantes consideraban que su victoria era que nosotros entráramos en el primer cuatrimestre. Además, algunos de los profesores que venían de la dictadura muy impugnados por los estudiantes (en este caso, verdaderamente gente de muy poco valor intelectual y académico), pidieron licencia. O sea que nos largaron las mesas de examen incluso.

Había que formar mesas. Mi último recuerdo era cómo se daba examen, no cómo se tomaba examen. O sea, era marzo y teníamos que formar las mesas, hacer el programa, y arremeter. Y además fue un momento extraordinario, porque los estudiantes consideraban que nosotros cumplíamos lo que ellos habían pedido; nosotros pensábamos que volvíamos por fin a la facultad

después de 18 años. O sea que todo el mundo estaba contentísimo. No sabíamos mucho qué hacer. Todavía teníamos el karma de que la universidad durante la dictadura había restituido la materia anual. Nosotros habíamos cursado con materia cuatrimestral; no teníamos idea de cómo se armaba una materia anual. Pero ese primer año tuvimos materia anual, porque no se podía reformar todo en el momento.

Tuvimos mucha suerte. María Teresa Gramuglio aceptó ser mi adjunta o asociada. Dio un programa Saer verdaderamente espectacular que fundó una lectura de Juan José Saer en la Argentina. Yo di el programa general: al ser anual la materia, di el programa general de todo el siglo XX y ella dio Saer. Lo recibimos a Adolfo Prieto que llegaba de Estados Unidos para que nos diera una clase. Pasaron todas cosas extraordinarias con gente que hoy son mis amigos. Algunos, en esa época, planteaban todo el tiempo problemas, cuestiones. Discutíamos. Fue un año extraordinario, pero con mucha improvisación. Por suerte, Enrique Pezzoni había estado en el profesorado del Instituto Joaquín V. González, había estado en la facultad antes del 66; era más grande que nosotros. Recuerdo que era febrero cuando Enrique me llamó y me dijo: «Vos vas a dar Literatura Argentina. ¿Qué querés dar? ¿Siglo XIX o siglo XX?». Y yo dije: «Primero que elija David Viñas; yo tomo la que queda». Mientras le rezaba a la virgen de Luján que David eligiera siglo XIX. Cosa que era muy probable; en realidad no necesitaba una virgen muy poderosa. En efecto, Viñas quedó con el siglo XIX y yo con siglo XX. Y así hicimos ese primer año. Y a finales de año se armaron los concursos para los que trajimos gente de afuera; específicamente, de Estados Unidos.

En el CONICET me quedé hasta que me jubilé, en 2008. En la universidad, me fui cuando cumplí 20 años. Dije: «no estoy programada para más de 20 años». Y renuncié. Renuncié pero no con mucho dinero porque en ese momento en el CONICET se cobraba la mitad de sueldo (había un plus que te daba la universidad que era muy significativo). Pero dije «vamos a hacer otra cosa, no me importa». Y después me jubilé del CONICET, apenas pude iniciar los trámites, cuando tuve los 65 años. De la universidad me fui renunciando.

Me fui en una mañana. Llegué y le dije a mi cátedra —nos reuníamos los sábados a la mañana—: «Chicos, ustedes van a llorar cinco minutos y después van a ver que todo es perfecto. Me voy».

A ver, ¿por qué me fui? Una respuesta puede ser porque no estoy programada para mucho tiempo, porque la Argentina no me ha permitido programarme para mucho tiempo. No puedo tener una noción de continuidad como pueden tener las generaciones más viejas o más jóvenes. La mía tiene una continuidad corta.

La otra cuestión es que yo vi que la gente muy buena que estaba en mi cátedra, Sylvia Saítta, Graciela Speranza, llegaban a dar clase y ya habían superado la edad en que yo había sido profesora titular por primera vez, que es una experiencia. No hay que ser profesor titular por primera vez a los 70 y jubilarte al año siguiente. Es decir, a los 40 años es una experiencia: llegás con un enorme vigor y deseo. Esto me parecía importante, me parecía injusto que no se viviera esa experiencia. La verdad que la cátedra era extraordinaria conmigo: esa era otra experiencia.

La otra cuestión era que seguí dirigiendo tesis hasta que terminaron todos mis tesistas y después no acepté más. Creo que no te pueden separar dos generaciones de tu tesista. A mí, de todos mis tesistas, me separa una generación, 15 años. En el caso de Sylvia Saítta, que fue muy precoz, 20 suponte, pero porque ella todo lo hizo muy rápido. Si te separa una generación, hasta podés escuchar casi la misma música. Si fueran dos generaciones, ya no. Tenés que tener un cierto piso de comunidad cultural con un tesista. Lévi–Strauss dirigió tesis hasta los 104 años. Yo no soy Lévi–Strauss. Tiene que haber una comunidad cultural, aunque vos pienses que esa música es una porquería. Tiene que haber una comunidad de conocimiento. David Oubiña fue mi último tesista. Fue una experiencia extraordinaria. David es un tipo muy próximo: le gusta el mismo cine que a mí, soy amiga de él, aprendí muchísimo. Creo que los dos trabajamos bárbaro. David fue el último tesista porque en la facultad le hicieron cuanta perrería se pudiera hacerle a una persona para armarle un tribunal. Fue una cosa verdaderamente fatal. Yo creo que David pagó en parte el hecho de que yo fuera la directora. Por eso también fue el último. Él ya estaba trabajando en la conversión de tesis a libro porque la había terminado antes. Fue una experiencia extraordinaria. Lo mismo que la primera tesis que dirigí, la de Sylvia Saítta que es un aporte de investigación; no de crítica sino en otro nivel. Sylvia era muy chiquita y ahí realizó un aporte de fuentes, un aporte extraordinario: funda una forma de hacer historia del periodismo. La de David es un aporte de un hombre más maduro en ese momento. Pero la primera y la última fueron extraordinarias.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

En el campo en el que me muevo, una formación fue Centro Editor, sin duda. Mi generación publica allí: en los primeros trabajos académicos que publica *Capítulo*, van a ver que estamos todos. Van a reconocer los nombres. Cuando vean *Capítulo*, yo tengo un trabajo sobre Carriego, pero si recorren la lista de *Capítulo,* van a ver a mi generación. *Capítulo* la dirigía Adolfo Prieto y el escritor Roger Plá. No sé si fue deliberado en el caso de Prieto, o fue porque

Luis Gregorich era secretario de redacción y era un poquitito mayor que nosotros, pero el hecho fue que todos escribimos nuestros fasciculitos ahí, en *Capítulo*. Y en la segunda edición de *Capítulo*, repetimos. En esa segunda edición, *Capítulo* se cambió muchísimo: fue la que hizo Susana Zanetti a fines del 70, 80. María Teresa Gramuglio y yo tomamos a José Hernández. María Teresa hace Borges y ya nos damos un lugar como críticos. Nicolás Rosa hace el fascículo de críticos y nos pone a todos. Había un aire de familia, una marca autoidentificatoria muy fuerte.

Es decir, ya en los 70, el Centro Editor fue para nosotros lugar de una primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta publicación en realidad. Además de lugar de aprendizaje: Jaime Rest dirigía la *Historia de la Literatura Universal*. Entonces Jaime llegaba al Centro Editor y nos sentábamos todos a perder el tiempo desde el punto de vista laboral y a escucharlo a Rest. Se perdía tiempo de una manera hipercreativa. Gregorich es un tipo muy culto: muy culto musicalmente, muy culto literariamente. Estaba Eduardo Paz Leston, el especialista en Victoria Ocampo, el que hizo los tomos de cartas. Paz leía muy despacio y todos los días te contaba un capítulo. Leía la biografía de Proust y te contaba un capítulo un día y al siguiente, otro. Boris sabía que nosotros usábamos ese tiempo de trabajo, pero mientras sacáramos la revista semanal que nos tocaba (porque nosotros sacábamos semanal, lo cual era un trabajo infernal al mismo tiempo), nos permitía ese clima que es el que hacía posible que salieran los semanales.

Cuando trabajaba en Eudeba, por ejemplo, estaba José Bianco, un tipo absolutamente encantador que hablaba con el mismo carácter democrático con todos. Yo era cadete prácticamente (era secretaria de Aníbal Ford pero hacía el trabajo de cadete porque se necesitaba alguien que llevara esto de aquí para allá, más que una secretaria), entonces hablaba con esa persona que no tenía ni siquiera escritorio propio del mismo modo en que hablaba con los mejores editores de Eudeba. La marca que dejaron... Lo que yo repito siempre, que lo dice Graciela Montes en realidad: Eudeba y el Centro Editor —en el caso de ella, el Centro Editor ya que no estaba en Eudeba— fueron nuestro posgrado. Eso que yo repito hasta el cansancio, es verdad.

Y lo curioso de todo esto es que cuando yo era chica, durante la época de Perón, Boris trabajaba en la editorial Abril y sacaba unos libritos infantiles que se llamaban *Bolsillitos* que yo leía. Y *Gatito*, una colección, la primera colección troquelada de la Argentina (una revista con un gatito de protagonista). Creo que por eso me gané el trabajo en Eudeba: porque lo mencioné en la entrevista que me hizo antes de darme el puesto. Eso lo sacaba Boris. Era de una modernidad absoluta; yo leía otras revistas, pero éstas eran de una

modernidad absoluta. O sea que ese tipo dejó una marca en la industria editorial argentina increíble. El *Martín Fierro* de Castagnino vendido en centenares de miles de ejemplares. Hoy *La Nación* está vendiendo el *Martín Fierro* ilustrado. Esto ya lo hizo Boris: se hacían colas en la calle Florida para que llegaran los paquetes de las reimpresiones. La gente esperaba. Y cuando empezó a vender los libros de *Siglo y Medio*, esa colección que están reeditando en Eudeba: el antecedente de la colección de los *Dos Siglos* es la colección *Siglo y Medio*, los paquetitos de cuatro libros que se vendían en el quiosco, baratísimos, donde yo leí por primera vez los fragmentos de las *Memorias* del general Paz. Esos textos que no habían entrado en mi formación literaria, los leí ahí por primera vez. ¡Roca y Lugones!

Judith Gociol ha desenterrado lo indesenterrable en este sentido. Pero claro, esto no pertenece al archivo que ella armó: ella armó el archivo Eudeba y el del Centro Editor. Y esto es el archivo Abril. El dueño de Abril era Civita. Civita terminó teniendo un gran emporio editorial en Brasil. Boris firmaba siroB, con la B mayúscula al final. Eran tan buenos que por más que yo ya estaba un cachito grande para esos libros y leía otras cosas, me los quería comprar igual porque eran muy atractivos. Yo estaba dos años pasada, que en la infancia es mucho, para esos libros. Me acuerdo porque el quiosquero me decía «no son para vos». Y yo igual los quería: eran buenísimos.

Hay una cosa que creo firmemente, y es que el oficio aprendido en el Centro Editor me permitió hacer materialmente *Punto de Vista*. En el Centro Editor sabíamos hacer todo. Es decir, sabíamos editar un libro, corregir una traducción, elegir fotografías o material gráfico. Empezar ahí: desde trabajar con un diagramador y pedirle y saber si te está dando lo que vos pedís o no, corregir una diagramación, poner en página, hasta ir al taller porque un día necesitabas ir a controlar el color de una tapa y el técnico que la tenía que controlar no estaba. Ahí había aprendido a hacer todo, además de que conocía a otros imprenteros porque iba a buscar las pruebas: se hacía un libro por semana, no es que vos te pasabas todo el día hablando de arte y literatura.

En el Centro editor estuve mucho tiempo. Iba y venía. Le renunciaba a Boris, y volvía. Todos entramos y salimos mucho del CEAL. Boris te decía: «Bueno, andate, ya no te aguanto más, andate», y después a los seis meses te volvía a llamar. Tenía una emoción de que había formado un equipo. Estuve desde que se fundó, en el 67, hasta que entré a la universidad, en el 84. Son muchos años. Durante la dictadura me dio de comer. No conseguía otro trabajo donde el gerente y dueño me permitiera no aparecer. Boris me puso un secretario para la colección que hacíamos Altamirano y yo en ese momento, pero nos permitió, durante mucho tiempo, manejarnos con citas en un bar,

en un boliche. Eso es algo que vas a agradecer para siempre en tu vida. Después cuando vimos que ya había pasado lo peor, empezamos a aparecer. Pero al comienzo nos permitió eso: no tener un lugar físico, un teléfono. Mirá la grandeza de este tipo: te encarga una semanal y no tiene un teléfono para llamarte. O sea que si a vos te atropellaba un auto con el original de la semanal en la mano, ese día en los quioscos le hacías un hueco al Centro Editor. Teníamos un nexo con Susana Zanetti, una persona que me ayudó mucho en la época de la dictadura. Él sabía que vía Susana podía encontrarnos.

Boris nunca entendió *Punto de vista*. Boris entendía solo las cosas para grandes públicos. Cuando sacamos *Punto de Vista*, obviamente se la llevé porque era consciente de que él, en parte, había hecho posible que yo pudiera hacer esa revista. «Ay, sí, querida pero, ¿y cuánto vas a vender?», me decía. «Y, Boris, qué sé yo, 300 ejemplares vamos a vender, no sé...». Él nunca entendió una revista para intelectuales. Nunca, nunca. Él venía de una tradición comunista, inmigratoria: su idea de la cultura era grande siempre. *Punto de Vista* nunca le interesó. Ni un instante. No porque no pudiera leerla, era un tipo muy culto, de una inteligencia portentosa, sino porque no reconocía en esa revista nada que le interesara, más allá de que le parecía bien que la sacara.

Lo primero que había que conseguir era imprimirla. Entonces fui a un taller donde me conocían. Pedí hablar con el dueño que era de mi edad y le dije: «hay unos tipos —le mentí, obviamente—, que me encargaron que les produjera una revista, no sé de qué va a ser, ¿vos la imprimís? ¿Me pasás presupuesto?». Yo creo que el tipo supo desde el primer momento. Me dijo «sí, yo te la imprimo, vení». Me dio el presupuesto y no me preguntó nunca nada más. Por supuesto, después de años, todo se supo. No que me había dado plata el PC, pero todo lo demás quedó claro. Y me cuentan amigos que imprimen allí una revista de cine que ellos entran al taller y el dueño me tiene como la virgen de Luján porque él sabía lo que había hecho por mí; y yo también sé lo que él hizo por nosotros, porque no cualquiera iba a imprimir una revista sin ISSN ni propiedad intelectual.

Lo segundo: iba a los quioscos, personalmente. Iba a los quioscos con una bolsa que todavía tengo en la cabeza: llevaba 50, 60, 70 ejemplares, hablaba con los quiosqueros. Así conseguí casi todos los subterráneos: conseguí Corrientes, dos o tres de Callao, dos o tres de Santa Fe.

También la mandamos a todos los exiliados y empezamos a tener suscriptores en el exterior. Eso no es ningún milagro: si en Estados Unidos se enteran de que vos sacaste una revista, te compran una suscripción. El primer año te lo compran seguro. Sacamos una Casilla de Correo. Eso lo manejé yo. Si hay algo de lo que me enorgullezco es de haber manejado eso. Una persona hoy

fallecida, Jorge Sevilla —que en ese momento era presidente de la Asociación de Psicólogos— puso su nombre para que hubiera un nombre verdadero porque en los seis primeros números no podíamos aparecer nosotros. Y la revista funcionó, se autosustentó. Una fundación española nos dio plata en los 80, pero básicamente fue una revista que se autosustentó con su venta, con sus suscripciones. La época de Menem nos hizo un agujero terrible porque en el uno a uno tenías que mantener el precio y además el correo era carísimo. Llegaba la suscripción de un año y con eso pagábamos un correo. Ya estaba Adrián Gorelik que hacía las cosas materialmente conmigo (hubo una época con Gorelik donde hicimos juntos, hombro a hombro, la revista). El uno a uno fue una pesadilla, ahí entendí que no podías exportar.

En la época de la dictadura nunca admitimos la palabra miedo. Esa opción la sacamos porque te toma la vida. Con Carlos Altamirano, de manera perfectamente consciente, sabíamos todo lo que podía pasarnos, pero la opción de hablar del miedo, no. Hablábamos de política, leíamos los diarios, leíamos sobre la política que no existe en una dictadura pero hablábamos de eso. Nuestro triunfo era que alguien nos invitara a hablar a su casa. Recuerdo una vez que fuimos a Ciudad Evita, a Fuerte Apache, a hablar de política: qué iba a pasar después de la dictadura.

Nos sirvió mucho tener nexos con el exilio: recibir cosas. En esa casilla de correo llegó todo. No sé si me protegían los empleados del correo o San Expedito, el asunto es que a esa casilla de correo, llegó todo. Por supuesto, llegaban las cosas muy envueltas. Pero hoy, por ejemplo, no me llegan los libros de Amazon porque el correo los para por el dólar. Pero ahí llegó todo, empezamos a hacer la revisión del marxismo con los mismos libros, con los mismos textos que estaban leyendo los exiliados. Eso fue fundamental: no partir el campo. En general, los exiliados eran de una generación anterior (José Aricó, por ejemplo), y después estaban los de nuestra edad (como Oscar Terán, un poco más grande que yo, pero de nuestra generación).

La dictadura era autoritaria pero no totalitaria. En un régimen totalitario no funciona una casilla de correo. En un régimen totalitario no está *Punto de Vista* en un kiosco. Eso no tiene nada que ver con cuánta gente mata. Se puede ser autoritario y matar gente, se puede ser totalitario y matar más gente. No digo que el ideal de la dictadura argentina no fuera el totalitarismo; digo que si lo tenía, no lo alcanzó. No tenía las bases sindicales e incluso no tenía las bases en la burguesía para ser totalitaria. Entonces se explica que las Madres pudieran salir a la plaza: mataron madres pero estaban en la plaza. No había madres en la plaza diciendo «no maten judíos» en la Alemania nazi. Eso era imposible. Toda resistencia era secreta. Esas era una de nuestras discusiones.

Otra discusión que tuvimos con gente vinculada con el movimiento de los derechos humanos —no de modo central, pero sí vinculada— era que el discurso: «Mi hijo estaba ahí, era muy bueno, repartía pan dulce en las villas», era un discurso que introducía el terror en el mundo porque si alguien alguna vez estuvo en una villa repartiendo pan dulce se sentía posible víctima de los militares. Había que marcar que no era que le tocaba a cualquiera. Hubo muchas equivocaciones, sin duda, entre los militares. Excesos no hubo porque todo fue un exceso. Pero lo que no había que expandir era la idea de que vos un día habías ido con la acción católica a una villa y podías terminar muerto. No. Se terminaba por algunos caminos desaparecido o muerto, no por cualquiera. Hubo organizaciones que protegieron más a sus militantes, por ejemplo, el Partido Comunista Revolucionario del cual nosotros éramos miembros, que tenía un sistema de clandestinidad muy fuerte. Nosotros estábamos muy protegidos. Si nosotros hubiéramos osado tomar un café con un montonero, nos cortaban la cabeza. Pero había otros partidos a los que no les importaba qué pasaba, excepto con la militancia más central: el caso de todos los «perejiles» alrededor de montoneros. Todo eso nosotros queríamos que se razonara para que el terror no cundiera. Eso trabábamos de hacer, Altamirano y yo en la época de la dictadura: razonarla. Todo régimen puede ser razonado y tiene que ser razonado. Eso es lo que nos permitió estar siempre al borde, tocando el límite, porque sabíamos dónde estaba el límite.

En esos años hicimos la revisión del marxismo. Primero empezamos releyendo los propios textos marxistas. Teníamos que romper con nuestra conciencia filosófica anterior, como dicen Marx y Engels en *La ideología alemana*. Seguramente Altamirano tenga otra lista, pero en común releímos Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, para terminar para siempre con ese libro, también *El estado y la revolución* o *Qué hacer.* En 1975 había releído el tomo 1 de *El capital*, que ya había leído con Carlos, y una de las pocas cosas que tengo de mi pasado es un cuadernito con el resumen del tomo 1. Y Gramsci, juntos. Discutimos mucho Gramsci que fue el único que conservamos, en realidad, de todo ese pasado. Además del reconocimiento a Marx, un intelectual y un escritor extraordinario, releímos mucho Gramsci, repensamos mucho Gramsci. Y después empezamos a leer los críticos del marxismo. Un libro que fue fundamental nos lo pasó Jorge Dotti, el libro de Lucio Colletti*, El marxismo y Hegel*. Un libro que estaba en italiano. Jorge Dotti había sido doctorando de Colletti. El libro es una crítica, básicamente, al hegelianismo. Colletti había sido un gran intelectual marxista y hace una crítica al hegelianismo del marxismo: se vuelve kantiano y con su crítica destruye el esquema construido por Marx en la sección primera de *El capital*. Sección que, sin la lógica de

Hegel, no se entiende. Ese libro fue importantísimo. Leímos muchas revistas italianas, las que mandaban los exiliados y lo que se publicaba en España porque no hay que olvidarse que en España también estaban publicando los textos de revisión.

En 1984 cambió todo, mi vida cambió. Lo único que se mantuvo fue *Punto de Vista*. *Punto de Vista* fue la continuidad. Salió en marzo de 1978 y el último número es de marzo de 2008. En el 84 hubo un quiebre porque *Punto de Vista* pensaba la dictadura: su función era pensar en contra de la dictadura. Entonces, había que cambiarla: se incorporan exiliados, nuevas problemáticas, se acentuó la presencia del arte. Todos esos cambios que tuvo *Punto de Vista* y que ya están estudiados. El cambio fue rotundo. Yo no me daba cuenta de eso.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Cuando viene la democracia todas las puertas se abren para mí. Recibo la beca Grant del Social Sciences Research Council de Estados Unidos (1983–1984), una beca de doce mil dólares que era un montón de dinero en ese momento (ahora también, pero en ese momento era mucho más).

En 1985, Jean Franco me invita a dar clases en Columbia University. Ahí es cuando comienzan a abrirse puertas. En Estados Unidos, cuando se abre una puerta sustancial como Columbia, después se hace un camino: estuve en NYU, Berkeley, Maryland, Minessota, Chicago, Harvard.

Además, fui Fellow en el Woodrow Wilson Center (Washington, diciembre 1986, abril 1987), en el King's College (enero, septiembre 1992), fui designada Simón Bolívar Professor of Latin American Studies en la Universidad de Cambridge (Inglaterra, enero, junio1992) y fui becaria del Wissenschaftskolleg en Berlín. Recibí la beca Guggenheim y varios premios internacionales y nacionales.

¿Cómo trabajaba en la cátedra? ¿Qué dimensión jugaba el trabajo en equipo?

En la cátedra donde yo trabajaba tenía gente que conocía mucho porque habían formado parte de mis grupos privados durante la última dictadura militar. La primera Jefa de Trabajos Prácticos fue Graciela Montaldo con quien venía trabajando ya durante la dictadura en estos grupos. Ella y Sergio Chejfec eran parte de esos grupos. Nos conocíamos, éramos amigos, comíamos asados. Después entró gente que solo valoré por su trabajo. Por ejemplo, Alfredo Rubione que había sacado un libro por el CEAL sobre criollismo muy bueno y dije: lo quiero para mi cátedra. No es que había tanta gente dado que además habían tenido muy mala formación durante la dictadura, es decir, no es que abundaban para la cátedra. Hubo otras personas: Renata Rocco-Cuzzi, Carlos

Dámaso Martínez. Pero los puntales ahí eran Graciela Montaldo que siempre fue académicamente perfecta, con una gran inteligencia, y Rubione.

Cuando renuncio, ya había cambiado mucho la cátedra. Graciela se había ido al exterior, Rubione se había ido de la cátedra. Hubo varios concursos en ese tiempo y queda el grupo de nuestros doctorandos: Sylvia Saítta, Graciela Speranza, Adriana Mancini y Aníbal Jarkovsky que venía trabajando y lo conocía desde hacía mucho tiempo. Ese grupo era extremadamente homogéneo; había otros —Fernando Citadini, Isabel Stratta— pero de esos cuatro, tres habían sido doctorandos míos. Con ellos, durante un tiempo, tuvimos seminarios internos de cátedra. Estaba también Patricia Wilson que había sido doctoranda mía. Todos trabajaban conmigo y entre sí. Era cátedra, te diría, «a la francesa», donde el patrón había sido el director de tesis de todos, los conocía como se conoce a los hermanos. De algunos de ellos eras amigo en el sentido más fuerte. No había mucho problema. Cuando venía un asociado nuevo hacíamos seminarios de cátedra, pero estoy convencida de que era *pour la gallery*: a nosotros no nos servía de mucho, todos ya habían publicado, en fin. Ahora, eso sí, insistían y venían a todos los teóricos, todos; así que era una mirada persecutoria terrible sobre mí. Yo los respetaba ya por lo que ellos habían hecho. Y no es que venían a los teóricos en el 85. Yo los veía atrás. Mis teóricos se constituían de una primera fila de personas que iban tipo conferencia, una última fila donde los veía a los que trabajaban conmigo y en el medio los estudiantes. No sabías dónde colocar el discurso, porque la tentación de ponerlo para los colegas de la cátedra era muy fuerte. Yo les decía: «¿tienen que venir?». Después hacíamos reunión de cátedra y discutíamos los problemas. Era muy persecutorio los últimos años tenerlos ahí. Yo nunca fui de los profesores que entregó los teóricos. Me parecía mal. Una clase por cuatrimestre daban Speranza, Jarkovsky y Saítta. Ellos tres, punto. Sabía que eran buenísimos. Aníbal era un espectáculo dando teóricos.

¿Cómo trabaja ahora?

Básicamente escribo, todas las semanas escribo algún texto. Yo preparo todo lo que digo. Lo que presenté ayer,[1] me senté y lo preparé en la computadora porque preparo todo lo que digo. Por eso también no agarro todo lo que me ofrecen porque no quiero vivir preparando conferencias. Una o dos horas del día se me van en leer prensa internacional y nacional por internet, lo cual es mucho, pero bueno, es un vicio. Básicamente escribo. Si se trata de una nota

1. Se refiere a la presentación de su libro *Viaje*s realizada en la librería Palabras andantes de Santa Fe en 2014.

de periódico, es un día para pensarla, otro para escribirla y el tercero, la mando corregida. Hay un día que me ocupa y dos que la tengo en la cabeza. A veces escribo textos más largos, como el que escribí para un número de *La Biblioteca* que es sobre Borges: una tesis que solo dije en clases pero nunca había escrito, sobre Borges y la hipálage. Ese texto me llevó mucho más tiempo. Me llevó tiempo trabajar la tesis de por qué la hipálage es la figura.

Trabajo muchas horas por día. Leo literatura argentina, aunque ahora no estoy haciendo las reseñas de *Perfil*. A principios de año me enganché de manera absolutamente psicótica con el tema de la guerra. Estaba leyendo *El hombre sin atributos* de nuevo y me enganché con el comienzo de la guerra del 14. Le dediqué tres meses para sacar tres notas en *Perfil*. Me dieron un trabajo infernal. Pero ese es mi trabajo, a veces son tres días, otras es mucho trabajo, aunque a nadie le interese mucho la guerra del 14, solo a mí que estaba como psicótica con este tema y con *El hombre sin atributos*.

También releo mucho. A esta altura es casi indispensable. Las lecturas del pasado no es que se borran pero envejecen en el sentido de que no te sirven. Por ejemplo, fue la guerra del 14 lo que me llevó a leer de nuevo *El hombre sin atributos*. El año pasado me invitaron a Dublin y un profesor, Declan Kiberd, me regaló su libro sobre el *Ulyses*. Se trata de un libro no académico que comienza con la pregunta de por qué a su padre le gustaba el *Ulyses* que no era un hombre de letras o apasionado por las vanguardias. Era un irlandés culto (hoy una persona culta no atraviesa dos páginas de ese libro). Y llega a la conclusión de que es un libro demótico: un libro popular que toma un mundo plebeyo y que ese mundo está muy presente. Y te va mostrando una serie de cosas que, obviamente, si no sos dublinés, se te pasan en esa lectura. El libro me encantó y, en paralelo, me llevó a leer de nuevo el *Ulyses*.

Conexiones internacionales

Actualmente soy miembro de la British Academy.

Principales publicaciones

Mis libros.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Todos los de Roland Barthes. Una página de Roland Barthes reproducida por 125. Y firmarla. Menos *Elementos de semiología*, los metalúrgicos. Pero de todos los demás, cualquiera. Ese es mi texto inalcanzable.

¿Ha traducido a otros autores?

Con seudónimo, he traducido para el Centro Editor miles de veces. Y en otras ocasiones. Pero nunca lo hice como un laburo que puede hacer Jorge Fondebrider o Juanita Bignozzi. No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Al portugués: Brasil es el paraíso de los intelectuales. Y después, el libro sobre Borges salió primero en inglés y después en castellano. Ese libro lo escribí primero en inglés y después lo traduje. Lo escribí cuando estaba en Cambridge y John King me dijo: «Escribilo en inglés. No vas a tener problema. Yo después hago una edición». Él hizo la edición. Después salió en italiano *Modernidad periférica*. Y todos los otros libros que ustedes ya saben.

Agosto, 2014

Laura Rosana Scarano

Fecha y lugar de nacimiento:
7 de agosto de 1959 en Mar del Plata. Profesora Titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora Principal del CONICET.

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Hablar de quién soy ahora significa comenzar a pensarme históricamente. Quién fui, cómo llegué a ser lo que soy, introduciendo en el discurso esa dimensión temporal o retrospectiva de la que tanto habla Paul Ricoeur, al definir el concepto de «identidad narrativa». Esta no es una ficción, sino que es una dimensión imaginaria de nuestro yo, que tiene que ver con una trayectoria laboral, intelectual, personal, familiar que —como todo acto de conocimiento— exige ser, para mí, socializado. Por eso, estas instancias de comunicación de la experiencia son casi una obligación para el crítico y el teórico.

Primero hablaré sobre mis comienzos con la literatura, mucho antes de su descubrimiento en la vida académica. Mi primera memoria es la lectura desde muy chica, como les pasa a casi todos los que elegimos la carrera de Letras, y de dos géneros en especial, poesía y relato policial. Accedí a la poesía sin entender mucho qué decía porque me fascinó siempre la relación entre ritmo y sentido, musicalidad, oralidad y significaciones. Y debo decir que fui una lectora de versos voraz desde la escuela primaria, al compás de los poemas que aparecían en los manuales escolares en ese momento y que las maestras de ese entonces nos hacían memorizar (experiencia que va a tener mucha importancia para los que nos dedicamos a la poesía): Gabriela Mistral, Rubén Darío, Alfonsina Storni, Baldomero Fernández Moreno, Amado Nervo, Francisco Luis Bernárdez, Antonio Machado. Siempre poesía en lengua española, sin distinguir si uno era de Chile, otro de Nicaragua, otro español, otro argentino. No importaba la nacionalidad: era el mismo idioma. Era mi lengua.

Uno de los primeros poemas que recuerdo memorizar fue la «Sonatina» de Darío: «La princesa está triste, qué tendrá la princesa». Un Darío que después, cuando uno lo estudia, sabe que era un poeta en un principio muy preciosista, ornamental, de culto minoritario, pero que sin embargo diría más tarde en

«El canto errante»: «No soy un poeta de muchedumbres pero sé que indefectiblemente debo ir a ellas». Me sentí parte de esa multitud latinoamericana o española que recitaría por décadas la «Sonatina». ¿Qué tenía de especial ese poema para una niña de diez años? Un ritmo musical pegadizo, un mundo mágico de princesas, una atmósfera para echar a volar la imaginación.

Por otro lado, casi en las antípodas diríamos, nació desde temprano en mí la seducción por el género policial; mis veranos estuvieron repletos de intrigas o *thrillers*. Y cuando me pregunto cómo me sedujo de tal modo ese género, lo explico por la escasez monetaria: en los años 60 y 70 era muy caro comprar libros. Yo pertenecía a una modesta familia de clase media que no tenía el hábito de comprar libros, pera sí frecuentaba la biblioteca municipal, lo que fue una marca fundamental en mi niñez. La asiduidad con que iba a la biblioteca, sin tener padres intelectuales, me asombra. El género policial nació de ese escaso presupuesto infantil y del orgulloso carnet de socia de la biblioteca que mis padres me regalaron y yo ostentaba. La segunda razón decisiva de mi conversión en lectora fue vivir en una ciudad con playa, lo que transformaba los largos veranos en la inmersión continua en sagas policiales (Conan Doyle, Agatha Christie, después la novela negra, la francesa) a orillas del mar.

Con la lectura asidua de poesía llegó como es casi inevitable mi afición por escribir. Me convertí en aprendiz de poeta. Era la época de los concursos florales, muy típicos de los colegios. Y así pasé por la primaria y la secundaria con algunos ignotos concursos ganados y algunas modestas publicaciones de poemas en diarios y revistas locales que me orientaron definitivamente a seguir la carrera de Letras.

Aunque tuve mis dudas. Porque a los 15 años ya militaba en una iglesia tercermundista, con trabajo social en comunidades de base en villas de emergencia de la periferia de la ciudad. Y con esa personalidad rebelde y líder me atraía la carrera de Derecho, pero para mis padres no era una «carrera femenina» (era una visión muy patriarcal). Pero ¿qué era una «carrera femenina» para ellos? Una que «no tuviera mucho compromiso y exigencia laboral para atender en el futuro las labores de madre y esposa». Ese era el imaginario de las familias de los años 60 o 70 en Argentina. Es decir, el plan perfecto para una vida sin sobresaltos, afincada en lo doméstico, la placidez de la lectura, el típico sueño modesto de la docente argentina.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes. Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso

(ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

En 1983 me gradué en la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Primero como Profesora, después como Licenciada. Mi tesis de Licenciatura fue sobre Rubén Darío. Pero tengo una anécdota anterior de por qué elegí estudiar a Darío. Siempre hay razones ideológicas pero también muy prácticas (por eso me gusta mucho la Pragmática como disciplina). ¿Cómo elegí el tema de Beca y Licenciatura? Ignacio Zuleta era el único Doctor en la facultad; había venido de España a Mar del Plata hacía dos o tres años y había hecho su tesis sobre «El modernismo de mar a mar». Era el único con títulos suficientes como para ser director de CONICET. Estudiar el «modernismo», en ese cruce de la poesía española y latinoamericana, me sedujo ya que son muy profundos los vínculos interoceánicos de fin de siglo. Recordemos que Darío va desde Argentina como corresponsal de *La Nación* a registrar la guerra del 98 en España; la recepción que tiene allí es fundamental. Estudiar a Darío sin estudiar esa parte de España no tenía sentido. Y como yo quería investigar en poesía y habíamos hecho un seminario de licenciatura el último año con Zuleta, elegí hacer mi tesis de Licenciatura sobre Darío. Y le puse como título «Las funciones del poeta y la poesía», con reminiscencias del ensayo de Eliot, aunque ahora parece anticuado y se usa nueva terminología para aludir al mismo concepto («figuras de autor», «autorreferencia», «autopoéticas» que después usé en trabajos posteriores). Con esa tesis y primera beca de CONICET, me metí en los territorios de la metapoesía y de Darío pasé a los poetas del 27 español. Ignacio Zuleta era especialista en modernismo, tenía toda la biblioteca suya a mi disposición, porque ese era otro elemento a evaluar: ¿cómo hacés una tesis sin bibliografía a mano? Eso influyó también en mi decisión por comenzar con Darío (aparte de la «Sonatina» infantil, que todavía puedo recitar de memoria).

Entonces, en esa tesis ya me planteaba los roles de poeta desde sus textos y paratextos, el poeta como demiurgo, profeta, vate, bohemio, sus conexiones con los arquetipos románticos y decadentistas, etc. En esa época vivíamos el furor estructuralista: para poesía había que citar a Jakobson y esas definiciones de la equivalencia entre ejes sintagmático y paradigmático que te la tenías que estudiar de memoria sin entender del todo para qué te servía ese concepto. Y como alumna obediente, debía seguir la normativa que había sobre el «yo lírico» impersonal. Pero no me conformó nunca ese paradigma, porque ya el primer poema de *Cantos de vida y esperanza* te cuestionaba ese principio: «Yo soy aquél que ayer nomás decía/ el verso azul y la canción profana». Y entonces yo me preguntaba: si el autor no existe y el poema nos habla desde un

vacío, un yo lírico absolutamente impersonal, ¿qué infiero de estos versos? ¿No hay acaso huellas de autor aquí, aunque distanciadas y de otro calibre que el meramente biográfico? ¿Qué entidad es la de este «autor en el texto»? Porque no cualquiera escribió *Azul* y *Prosas profanas*, ¿hay un vínculo con esa voz que habla en esos versos y figura su autoría?, ¿qué relación existe entre texto y autor? Entonces, por fuera de las figuras convencionales del poeta modernista, surgían nuevas imágenes que evolucionarían en su trayectoria hasta llegar a *El Canto errante*, contra–imágenes que cuestionaban esa figura pura en su torre de marfil, aunque en principio exhibiera ese rol. Entonces, observé muchas facetas que me fueron llevando a una mirada más contextual y social del acto poético donde la figuración autoral cumplía también una función. Y el tema, desde el punto de vista teórico, me apasionó ya en términos más generales, para indagar sobre lo que llamaba en esa época «las travesías del sujeto».

Esa es la historia de los inicios, donde cumple un rol central el magisterio de los profesores que me dirigieron: primero Ignacio Zuleta que me dirigió la beca y la tesis con una visión hispanista y más histórica que estructuralista ya que, en esos tempranos años 80, me hizo leer a Pierre Bourdieu, a Bajtin, sociología del campo intelectual, a Sarlo y Altamirano, es decir, me dio un empujón para estudiar una vertiente de la teoría que estaba ausente de los programas de la carrera durante el proceso militar. Además pude aprovechar el vínculo con su madre Emilia, muy buena lectora y excelente crítica, que también miraba la poesía desde ambas orillas en sus relaciones y vínculos y era una experta en la poesía del 27. Después, en Estados Unidos tuve un gran maestro chileno, Grínor Rojo, especialista en teatro; estaba exiliado y volvió a Chile después de Pinochet. Él y su esposa me recibieron como parte de su familia. Con él hice varios seminarios sobre teatro y escribí mucho: artículos sobre Roberto Arlt, Griselda Gambaro, Samuel Eichelbaum, Rodolfo Usigli en México. Me abrió a un cruce de géneros que fue muy útil para mí que venía casi exclusivamente de estudiar lírica. Y además, me mostró muchas oportunidades de viajes con becas: así me fui un mes a México a estudiar la temporada teatral en 1987 con una «travell grant», empecé a viajar a congresos. Otro profesor–maestro que tuve ahí fue el canadiense Stephen Summerhill que había sido discípulo de Roland Barthes en Francia, había estudiado mucho a Unamuno, Cernuda y el monólogo dramático. Y también fue muy importante el programa de profesores visitantes que venían a dictar cursos y conferencias como Julia Kristeva, Michel Rifaterre, José Manuel Abellán, Jaime Giordano, entre otros.

Cuando volví en 1989 a Argentina con el Master concluido, me inscribí directamente en el Doctorado en Letras de la UBA para hacer la Tesis, desde

Mar del Plata. Quise buscar un objeto alejado de las poéticas modernistas y de vanguardia en las que me había formado hasta ese momento. Y encontré en la poesía social antifranquista un desafío, ya que la crítica vigente o era muy tematológica o era completamente ideologizada —«de derecha o de izquierda»— y muy reduccionista. Además no había muchos estudios teóricos sobre ese tipo de discurso coloquial y testimonial. La poesía social es una poesía contestataria, escrita durante el franquismo, en el exilio interior, censurada (todas las primeras ediciones son mutiladas) y no es panfletaria porque no podía serlo, no pasaba la censura si era explícita. Entonces utiliza una «retórica de lo sencillo» muy elaborada y unas técnicas de desvío muy interesantes para estudiar. No es como la poesía civil de un Rafael Alberti desde el exilio o la poesía de combate de Miguel Hernández en las trincheras o desde la cárcel. Es otra formación discursiva distinta, antinómica del modelo del modernismo y la vanguardia. Era un desafío crítico para mí dada la ausencia de estudios teóricos y de análisis del discurso. Además se conectaba con mi preocupación por el sujeto y su contexto, por sus poemas poblados de guiños autobiográficos, de nombres de autor, fechas, lugares reconocibles. Era una «poética de autor», aunque no sabía decirlo así en esa época: yo proponía hablar de «correlato autoral», de correlación entre serie literaria–social como Tinianov, reformulando el concepto de «compromiso» de Sartre y del realismo socialista, pero en una coyuntura de dictadura fascista y con una bibliografía crítica bastante floja hasta los años 80. De eso se trató entonces mi tesis de la UBA que terminé en dos años, en 1991.

Vale resaltar que cuando me fui a estudiar a Estados Unidos, había renunciado a la entonces recién iniciada Beca de perfeccionamiento de CONICET. En aquel momento, había primero una Beca de dos años de Iniciación, otra de dos años de Perfeccionamiento y después podías solicitar una Beca externa. Pero como me casé con un investigador en Ingeniería, becario de CONICET como yo, pero dos años mayor, él ya estaba dos años adelantado. Entonces cuando yo empezaba la de Perfeccionamiento, él la terminaba y le dieron la Beca externa a un lugar de excelencia en su especialidad, The Ohio State University (es especialista en materiales e integridad estructural). Pensamos que no podíamos perder la oportunidad y nos fuimos a Columbus, Ohio. Mi problema era que CONICET no me daba beca externa a mí en esa etapa: tenía que esperar dos años más. Pero lo evaluamos como pareja y pedí licencia en mi cargo de Ayudante en la cátedra de Literatura Española Contemporánea, un cargo simple que ya había concursado en mi universidad y renuncié a CONICET. Y como tenía muy buen nivel de inglés, obtuve una *Research Teaching* y *Teaching asistant* allá, porque en los programas de Master te ofrecen

un cargo de profesor de Español en el nivel de grado (Bachelor). Yo tenía ya dado el *First Certificate in English*, así que rendí el TOEFL y cuando llegué di otro examen oral (TSE) y me embarqué a hacer el Master en el Departamento de Romance Languages and Literatures, aunque estaba sobrecalificada (ya tenía la Licenciatura en Letras, además del título de profesora y algunas primeras publicaciones en revistas como becaria). En el ínterin de planes pre–viaje quedo embarazada y como yo ya tenía aprobado el cargo allá, pedí una prórroga y finalmente me fui a los 27 años con un hijo de seis meses. Llegamos a un lugar que parecía otro mundo (era la época pre–globalización y pre–internet), a un hotel en pleno campus, con una valentía y audacia absolutas, con un bebé y dos valijas que contenían casi toda nuestra vida, con una madurez impensable y una temeridad que hoy me asusta.

Bueno, la universidad norteamericana te cambia la cabeza (todo el que tuvo la experiencia en esa época especialmente pre–internet y computadoras, lo sabe). Piensen que eran los 80, la era Reagan, previo a la caída del muro y a la globalización posterior. Recién en los 90 nos pusimos en órbita con el mundo en Argentina. Antes de viajar yo tenía en Mar del Plata apenas un viejo televisor en blanco y negro y no existían las computadoras. En el 86, cuando llegué a Ohio, empecé a hacer mis trabajos con una máquina eléctrica. Pero tres años después ya teníamos un centro de cómputos al alcance de todos. Al volver a Argentina en 1989, solo la facultad de Ingeniería tenía una computadora (¡una sola!) y había que pedirla prestada. Lo peor de esa época para vivir afuera eran las comunicaciones, muy escasas y caras; uno estaba lejos y aislado de sus afectos. Yo hablaba por teléfono con mis padres solo una vez por semana. Le sacaba fotos a mi hijo que crecía y se las mandaba a mi familia; y las fotos llegaban dos meses más tarde. Un abismo si lo comparamos con las comunicaciones instantáneas actuales, cara a cara por *skype* y a cada segundo por *WhatsApp* (tengo un hijo viviendo en Holanda así que sé cuán diferente es la experiencia de la distancia).

Pero el balance, de todos modos, fue muy positivo. Primero, porque irte al exterior te abre la cabeza desde el punto de vista cultural: frecuentar otro país con otro idioma y otras costumbres. Era el Estados Unidos profundo, el Midwest, Ohio con familias típicas granjeras, muchos hijos, muy puritanos, bien diferente al microclima de la universidad que es multicultural. No era el Estados Unidos que había conocido en la TV o el cine, el de Nueva York o California. Son varios países en uno, bien diferentes.

La segunda ventaja es cómo te cambia a vos. Te volvés a replantear tu lugar desde fuera, lejos de tu país y añorás sus sabores, olores, colores, afectos estando deslocalizada. Un «fuera de lugar» muy sanador, una experiencia muy

enriquecedora. Sin duda también difícil, pero yo iba con una contención familiar muy fuerte y mucha ocupación, es decir un trabajo seguro y *full time* que enriquecería mi carrera. También fue novedoso vivir ese microclima multicultural de un departamento de Español, con muchos exiliados chilenos, muchos bolivianos, colombianos, cubanos, venezolanos, españoles, donde todos nos hacíamos amigos enseguida. Así uno se hace hermano de todos, porque se convierten en tu familia. Por eso en términos humanos fue muy importante ese apoyo. Tuve muy buena relación con compañeros míos norteamericanos también, madres con hijos más grandes que yo que hacían el Master por el mero gusto de estudiar. Para mí todo fue suma.

Y después, en términos académicos, me di cuenta de que el nivel que teníamos acá en nuestro país (el nivel con el que yo iba después de un Profesorado de cinco años más dos años de Licenciatura) era muy bueno. Tanto que me convertí en tutora gratis de todos mis compañeros porque las notas que me sacaba eran siempre «A» que es como 10 aquí. Eso me facilitó todo, pero además me dio conexiones y expansiones impensables para el conocimiento. Primero, las bibliotecas repletas me fascinaron, en comparación con las bibliotecas desmanteladas de acá. Allá aprendí lo que es habitar una biblioteca, porque no era como se hacía aquí en ese entonces, que ibas al mostrador y pedías el libro que necesitabas. Allá, recorrés los anaqueles vos misma —ahora nosotros incorporamos esa experiencia—, buscas con los carritos y tenés una fotocopiadora en cada piso: era increíble. Me traje cajas y cajas de fotocopias de libros, y todavía hoy mis becarios trabajan con fotocopias de esos libros.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Como me habían implantado a fuego lo de una «carrera femenina» siendo aprendiz de poeta y muy lectora, asumí con alegría la decisión de seguir el profesorado en Letras. Todavía hoy disfruto muchísimo de mi profesión y de mi carrera. Pero después de esa placidez de mi primaria y secundaria, con concursos florales y lectura de policiales, la universidad fue un huracán que revolucionó aquel paisaje de serenidad. Entré en el 78 y me recibí en mayo del 83, es decir, los cinco años y medio que hice mi carrera fueron los años del «proceso» militar. Era un plan enciclopédico con cuarenta y cinco asignaturas: cuatro griegos, cuatro latines, traducíamos sin diccionario. Eran materias infinitas, mucha cultura clásica, medieval, europea. Había poco latinoamericanismo porque era sospechado de rojo. Recuerdo esa sensación permanente de estar vigilada, por más que uno iba, estudiaba, no abría la boca y rendía exámenes. Y eso que en Mar del Plata la universidad es relativamente chica,

pero teníamos ese temor de no hablar de más, de no delatar una militancia, un pensamiento «peligroso» para el poder de turno. Libros escondidos, ¿quién no tenía en esa época? Me acuerdo que tuve toda una historia con *Los versos del capitán* de Neruda: si lo dejaba a la vista o no lo dejaba. ¡Y era un poemario de amor! Las palpadas en el bar eran cosa naturalizada que se trasladaba a la autocensura en las lecturas, el cuidado máximo en las exposiciones orales por las sospechas de profesores delatores. Había dos o tres de la SIDE que nutrían los comentarios de los pasillos estudiantiles. Nos volvimos expertos en sospechar.

Pero la otra nota muy liberadora de mis años de universidad fue aprender a trabajar en equipo, que es algo que todavía lo llevo encarnado. Era absolutamente necesario. Primero, no existían las fotocopiadoras: teníamos el esténcil y teníamos la biblioteca. Había que ir a buscar el libro a la biblioteca, vos sacabas uno y yo otro, y cada uno resumía con papel carbónico para el otro, por si no llegábamos a leer ambos. Era el ejercicio de ética del compartir que se ha perdido mucho en la actualidad. Y aparte fue fundamental el contacto con el libro material, rebuscar en los estantes, tocar las páginas, rezar para que ese libro buscado no estuviera ya prestado. Durante muchos años, ya como profesora, en las primeras clases, llevaba a los alumnos a la biblioteca porque la mitad no había ido nunca; quería que aprendieran a tener contacto con los libros, experimentar cómo se encuentra sin buscar porque la biblioteca no está solo para buscar algo sino también para encontrar cosas no buscadas. Esa experiencia no se la pueden privar los alumnos. Y los entrena para ir armando su biblioteca personal que es otro gran tema: la dificultad no solo es económica sino que prevalece cierto desinterés por el objeto libro desde la revolución de internet con las bibliotecas digitales al alcance de la mano.

Por otra parte, creo que la experiencia universitaria es decisiva en la formación de una consciencia crítica porque uno lo que hace es pensar procesos. Por eso insisto tanto en ver al texto en un contexto, por eso no lo pienso desgajado de su historicidad. Y ver no solo qué nos dice la literatura sino qué nos hace: qué provoca como forma de una cultura. Tenemos que pensar el poder de la literatura para construir sentidos, dar respuestas a nuestros interrogantes más vitales, provocarnos efectos, intervenir en nuestras vidas verdaderamente. Desde siempre estuve muy comprometida con eso que fue una palabra estigmatizada hasta hace poco: los ideales «humanistas» que tienen que ver mucho más con la ética que con una militancia partidaria o una religión. Siempre me identifiqué más con una dimensión ética del oficio más que religiosa o política, sin desmerecer estas dos.

¿Pertenencia al CONICET?

En 1982, en Humanidades de Mar del Plata, no había becarios de investigación de CONICET. Fui la primera becaria en todas las facultades del área de ciencias humanas y sociales de mi universidad. Había solo becarios en el área de las ciencias exactas. En el 83 cuando me recibí, había diez becarios de CONICET en toda la universidad y eran todos de las ciencias duras.

Yo veía que entrar al CONICET era la única manera de hacer investigación *full time* porque en ese momento no existía la dedicación exclusiva como cargo docente ni había becas locales de la universidad. Así que si yo quería dedicarme a investigar, o iba al CONICET o renunciaba a ese plan y me iba a enseñar a la escuela secundaria. Ahí me di cuenta de que eso era lo que más me interesaba, por más que me parecía una cosa inalcanzable. Y del amplio mundo de la literatura, me interesaba investigar poesía. Algo también más raro, porque casi no había investigadores de poesía acá. Teníamos a Emilia Zuleta, una gran institución dentro del hispanismo, que tenía un muy buen libro, *Cinco poetas españoles*, sobre la vanguardia y el 27 en España que prácticamente era lo único, junto a algunas cosas más escritas por argentinos en el exterior. Susana Reisz ya tenía algún libro de crítica de poesía. Pero había prácticamente poco que aunara teoría con crítica del modo que a mí me interesaba. Me acuerdo que había leído algún artículo muy provocativo de Silvia Molloy sobre Darío y que Delfina Muschietti estaba comenzando a escribir sobre poesía de vanguardia. Pero realmente no había mucho más.

En este sentido, la investigación me permitía también aunar otra cosa que me gustaba mucho: el contacto con los alumnos, porque siempre entendí la docencia implicada con la investigación. Hubo una época en la que fui muy combativa en el Consejo Superior y Académico para conseguir dedicaciones exclusivas en las cátedras. No existía ni el concepto. Todos los profesores tenían dedicaciones parciales o simples: daban sus clases y después trabajaban en la secundaria. Sin desmerecer eso, es otra concepción completamente diferente de la profesión porque no es lo mismo estar las cuarenta horas dedicadas a estudiar lo que vas a enseñar que repartirte en otras tareas y después ir y dar una clase sobre Darío tomando los contenidos de manuales ajenos. Había un slogan que repetíamos mucho en esa época: la universidad debía «producir el conocimiento que trasmitía y trasmitir el conocimiento que creaba». Es decir, ese era y es el verdadero modelo de universidad para mí. Y después lo viví en Estados Unidos y en distintos contextos europeos. Desde muy temprano me daba cuenta de que no podía investigar sin enseñar y que no podía enseñar sin investigar lo que enseñaba. Había ahí un lazo, un nexo indisoluble. Y a eso me quería dedicar.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

La gestión empezó en realidad después de la experiencia de ser becaria, de hacer mis tesis y después de la experiencia en la academia norteamericana, cuando volví de Estados Unidos. De nuevo en Argentina, en la Universidad de Mar del Plata, cuando volví, a principio de los 90, ya habían pasado cinco o seis años de la normalización. Las dedicaciones eran solo parciales y yo soñaba con un modelo de facultad con dedicaciones exclusivas, con un Centro de investigación, que organizara congresos, tuviera una revista, dirigiera becarios. Era el modelo que yo había visto en el exterior y que ya tenían facultades como la de Ingeniería en Mar del Plata. Entonces, lo primero que hice fue aunar fuerzas con unas pocas colegas que pensaban como yo y reforzar el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas) que ya tenía una ordenanza de creación de 1984. Fue una ordenanza medio vacía por un tiempo, hasta que hubo una masa crítica de gente real trabajando *full time* con el magisterio de los docentes que quedaban de la generación anterior a la nuestra: en nuestra facultad solo quedaba Elisa Calabrese, pero pronto tuvimos el apoyo de Noé Jitrik, Susana Zanetti, Melchora Romanos, Nicolás Rosa. Entonces, nos juntamos cuatro o cinco colegas con esas intenciones de renovar. Pero fue terrible porque fueron justo los años de la hiperinflación de Alfonsín. No teníamos plata para financiar nada así que empezamos con rifas para editar la revista del CELEHIS, que ya tiene casi 30 años. La única doctora del Depto. era Elisa Calabrese y fue y aún es directora de la revista; su esposo tenía una fábrica de pantalones, Oshkosh, y el primer número de la revista nació de una rifa que hicimos para pagar el papel. Hicimos la tapa en la imprenta de un amigo. Lo que se dice, una cooperativa autogestionada. Ese fue mi primer movimiento de gestión: crear un marco institucional para realizar ese concepto de investigación + docencia con exclusividad.

Al principio fue una lucha porque, para mi sorpresa, casi nadie quería dedicaciones exclusivas en aquel momento. Fue entonces con la colega María Coira que pasamos tardes enteras con el secretario académico o de presupuesto, rearmando posibles cargos y agrupando puntos para formar dedicaciones exclusivas para los que querían dedicarse a la investigación que en ese momento solo éramos del Departamento de Letras. Creo que fue la Universidad de Mar del Plata la primera que tuvo una masa crítica en los primeros años 90 de entre diez y veinte docentes con dedicación exclusiva, radicadas en el CELEHIS. Es decir, en el Centro, no en cátedras. Eso estuvo muy bueno porque nos dio mucha movilidad. Se concursaba en una materia pero teníamos funciones de investigación en el Centro de Letras hispanoamericanas que incluía áreas como literatura española, argentina, hispanoamericana, las teorías literarias, la historia

cultural. No nos cerramos a lo latinoamericano/argentino puro. En eso influyó mi experiencia en el exterior: el mundo piensa con otras coordenadas. Allá vos tenés un Departamento de Español y estudiás literatura peninsular y latinoamericana conjuntamente y no hay conflicto ninguno. Vas a un departamento de Romance Languages o Spanish Studies, en Estados Unidos o en Europa y uno sabe que un profesor puede enseñar Vallejo con Lorca o Blas de Otero con Ernesto Cardenal, así como incluyen en el Barroco a sor Juana y a Góngora de manera conjunta. No hay ningún coto cerrado o aparte. Acá hay muchos resentimientos entre los que estudian literaturas nacionales, como si los que estudiaran literatura peninsular española fueran colonizadores o franquistas. Una cosa es la leyenda negra anacrónica que, con el perdón de muchos ilustres maestros, tenían y aún tienen ciertos argentinos muy provincianos que les falta saltar el charco, conocer el mundo y superar esos fundamentalismos.

De ahí, surge la Maestría en Letras Hispánicas que fue mi segunda gran gestión, fundada y codirigida con Elisa Calabrese. Fue la primera Maestría que integraba las tres áreas geo–culturales del español con un área de Teoría literaria y Ciencias Sociales. Así pudimos traer como profesores invitados a dar seminarios a Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Noé Jitrik, Susana Zanetti, María Teresa Gramuglio y otros argentinos destacados. Fue un lujo de verdad porque eran los años 90 con el 1 a 1 (1$=1u$s) que si algo tuvo bueno es que nos permitía ofrecer dos mil dólares, o sea dos mil pesos, por una semana intensiva de dictado del curso. Y a muchos colegas del exterior les seducía sin duda esa oferta. En esa década vinieron Walter Mignolo, William Rowe, Martin Lienhard, Roger Chartier, Halperín Donghi, Peter Burke (unimos muchos cursos con la Maestría en Historia). La Maestría se creó en 1993 cuando yo fui Secretaria de Investigación. Desde ahí se empezó a llamar Secretaría de Investigación y Posgrado (antes no había ningún posgrado). En mi gestión se inauguraron tres Maestrías: primero la de Letras, al poco tiempo con Fernando Devoto, la de Historia y después la de Epistemología. Ésta última duró poco pero la de Historia y la de Letras siguieron hasta hoy. La de Letras, con más de 20 años de trayectoria, está hoy categorizada A por la Coneau.

Nuestros padres locales, a quienes todavía seguimos invitando a los Congresos CELEHIS, fueron Noé Jitrik, Nicolás Rosa, Susana Zanetti, Melchora Romanos, María Teresa Gramuglio que nos apoyaron dando seminarios, y dirigiendo tesis con mucha presencia física con viajes casi mensuales. Eran años donde no había otra alternativa de posgrados: o viajabas a hacer el Doctorado a La Plata o la UBA, o hacías nuestra maestría local. Y esta les permitió tener rápido un título de posgrado a una masa crítica de casi veinte profesores que vivían en Mar del Plata y no podían viajar. No armamos un

Doctorado en ese momento porque éramos solo dos Doctoras locales, Elisa Calabrese y yo, y el Ministerio no lo aprobaba si no contábamos con una masa crítica propia importante.

¿Qué otra gestión considero relevante? Además de varios cargos legislativos recurrentes (fui Consejera departamental y académica, asambleísta), asumí la dirección del Departamento de Letras que fue otro desafío importante, entre 1998 a 2000 hubo cambio de planes (estábamos con el Polimodal y la Reforma). Después, fui Vice–coordinadora de la Maestría por nueve años hasta que pasé a ser Directora del CELEHIS por cuatro años. Ahí organicé el primer Congreso CELEHIS en 2001, en pleno corralito, con todos los invitados extranjeros que no podían sacar un dólar de los cajeros y escuchaban a Cavallo por TV decir «el que apuesta al dólar pierde». Una locura, con más de 500 ponentes de todo el país y del exterior.

En 2007 ya se veía que para obtener Becas de CONICET nuestros alumnos necesitaban inscribirse en un Doctorado y la Maestría no alcanzaba. Entonces con María Coira, otra vez, nos propusimos armar un Reglamento. Había mucha resistencia porque los docentes de Historia querían que hiciéramos un Doctorado de Humanidades para unirse a nosotros, ya que la masa crítica docente estaba en Letras y ellos tenían muchos menos doctores recibidos. Pero yo me oponía porque pensaba que si nos embarcábamos en semejante proyecto de crear un Doctorado y acreditarlo en CONEAU (lo que implicaba muchos trámites burocráticos y luchas internas), lo haría especialmente por Letras que ya tenía una cohesión y trayectoria importante, además de mucha voluntad de trabajo. Y así lo hicimos. En dos años nos aprobaron el Doctorado y en el 2012, cuando se abrió la categorización, nos dieron A.

Fueron décadas de trabajo intensísimo, en lo académico y en lo familiar.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

Si mi primera etapa en el exterior fue en Estados Unidos y, básicamente formativa, la segunda fue en España, y fue decisiva para mi consolidación académica. En un artículo que escribí hace ya tiempo trato de «pensar España desde Argentina» y examinar al sujeto de la crítica. Hablo de mi experiencia de extraterritorialidad con respecto a mi objeto de estudio. Mi primer viaje a Europa fue con una Beca para hispanistas extranjeros, a Valencia en 1993, poco después de doctorarme, invitada por Joan Oleza. Él estaba trabajando sobre la novela posmoderna y leyó un par de artículos relacionados con mi tesis y me invitó en el 92. Y allí fui a dar mi primer seminario de posgrado en una

de las universidades más progresistas de España (Valencia había sido una de las últimas provincias en caer en la guerra civil y allí se había celebrado el famoso Congreso de Escritores antifascistas, el más importante que hubo, en 1937), pero estaba muy atrasada en temas de teoría literaria. Allá me di cuenta que impactaban muchísimo mis trabajos de poesía social por el punto de vista sociosemiótico de mi propuesta y la vinculación del discurso con el contexto. Aporté nuevas categorías para pensar el «yo», para ver las modulaciones colectivas de la enunciación y no anclar el compromiso en las meras consignas temáticas o de contenido. Era el mío un enfoque muy diferente, muy poco usual en España. Entonces, Valencia y Oleza, literalmente, me abrieron las puertas de España. Y siempre agradecí la generosa acogida y respeto que todos tuvieron hacia mí, siendo tan joven, extranjera y casi principiante en la vida académica de las ligas mayores del Primer mundo. A partir de 1993, me empezaron a invitar a dar conferencias, cursos, a participar en proyectos de investigación. Obviamente que mi fuerte impronta teórica era el plus novedoso que yo ofrecía en mis trabajos, porque la tradición filológica española ha sido muy dominante. Y ya en el nuevo siglo, empecé a ser invitada a otras universidades europeas: primero con una beca Erasmus como Visiting Professor a Lisboa (Portugal) y Santiago de Compostela, después como fundadora y miembro de la *Red Internacional de Metaficción en el ámbito Hispánico* fui a congresos y seminarios de debate en Francia, Suiza, Italia, etcétera.

Otra persona importante en estos trayectos intelectuales fue, desde 1995, Walter Mignolo a quien invité a dar un seminario en Mar del Plata y me invitó a su vez a dar un ciclo de conferencias allá, en Duke University y después en Kansas, Rutgers, etc. Ya había sido señero para mí su famoso artículo «La figura del poeta en la lírica de vanguardia» de principios de los 80. Y él enfatizó en su visita la importancia del lugar de enunciación, del lugar cultural e ideológico desde donde hablamos. No importa tanto el objeto a estudiar sino el sujeto que lo estudia y sus circunstancias: desde dónde hablaba uno, no qué estudia. Cambiaba el foco al sujeto de la crítica, no al objeto. No te define el poeta que estudies ni su ideología, aunque reconozco que uno tiene afinidades y gustos, más allá de que, por ejemplo en mi caso, elegí estudiar a Darío y después poesía social independientemente de las posiciones ideológicas. Estudiar a un hermético cabalista no te convierte en hermética ni cabalista. Esos prejuicios los hemos superado, afortunadamente. Hay que barrer nuestro oficio de esos fundamentalismos a ultranza.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo? ¿Cómo caracteriza su trabajo?

No me gusta la verticalidad que parece dar la jerarquía *per se*. El respeto te lo da el conocimiento y/o la calidad humana, no solo el avance del CV académico. Y así ocurrió con mis primeros libros. Mi tesis doctoral nunca la publiqué completa. La diseminé en ese libro conjunto que publiqué en 1994 con mis dos colegas que en esos años eran mis becarias y tesistas, a pesar de tener la misma edad, Marta Ferrari y Marcela Romano: *La voz diseminada*. El segundo libro, *Marcar la piel del agua*, también lo publiqué con un subsidio grupal con las tres becarias y tesistas de ese momento en 1996. Y después publiqué otros libros como compiladora con integrantes de mi equipo, pero invitando a participar a colegas españoles, siempre sobre algún tópico como *Los usos del poema* editado en España, *Sermo intimus* en EUDEM, o *La poesía en su laberinto* en Francia.

Me parecen muy interesantes los trabajos en equipo. He aprendido y he tratado de rodearme de gente inteligente: personas que desafíen mis conocimientos. Uno aprende de los mejores. Rodearme de gente buena que pueda participar en el libro que compilo me parece fantástico. Y llegamos a este último libro, *Vidas en verso. Autoficciones poéticas*, publicado en Santa Fe en 2014, donde logro aunar docencia e investigación. Como fruto de mis últimos seminarios sobre autoficción, me propuse en este libro integrar trabajos de alumnos del posgrado. Fue un acierto porque incluí quince notas críticas muy buenas sobre la antología que habíamos estudiado en clase, y además logré resumir en un apartado teórico todo lo que vengo estudiando sobre el tema que estaba disperso en capítulos, artículos, conferencias o actas. A veces es mejor juntar todo, darle una vuelta de tuerca y publicarlo; son las 40 páginas preliminares. Y con los alumnos armamos la antología que yo tenía muy avanzada pero que cada uno completó encontrando alguna perlita en el océano de poemas con nombres de autor. Y así incluimos textos de Arturo Carrera, César Fernández Moreno, César Moro, Vicente Luis Mora. No pude poner a todos en el libro, elegí después solo treinta poetas, pero sigo encontrando nuevos textos.

Esa es una experiencia fundamental: integrar docencia e investigación y darles voz a aquellos de los que aprendo mucho. Porque todo buen investigador entiende más los temas que investiga cuando los dicta como docente. Es algo increíble lo que se obtiene con la puesta en diálogo de los temas que se investigan. Es, evidentemente, una ruta que se abre en el cerebro cuando verbalizás ante otros lo que pensás y escribís. Porque si solo lo dejas en tu órbita de pensamiento/escritura, hay cosas que se bloquean. De pronto, cosas que estaban más nebulosas, al enseñarlas, las entendés mejor. Además tuve la suerte de que vinieran alumnos y becarios de muchas áreas, de literatura

argentina, latinoamericana, europea y de teoría, no solo de literatura española. Fue un curso multitudinario, heterogéneo, donde había gente que estudiaba diferentes géneros y autores. Y eso me dio la posibilidad también de ampliar el corpus y la mirada. No sé si el libro después servirá, pero los chicos estaban contentos. Y además la editorial ha hecho un trabajo hermoso.

Principales publicaciones

En el año 2000 publique mi primer libro sobre temas teóricos, titulado *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación poética*. Está definitivamente dedicado a definir los lugares de esa voz *de* la escritura, sin duda, textual, y esa voz *en* la escritura, la de un sujeto, un autor, que de alguna manera la determina o la ocupa. En el primer y segundo capítulo hay cosas que reescribiría, pero que aún creo que son un aporte modesto y aprovechable; se titulan «Dilemas del sujeto» y «El enigma enunciativo del poema». El tercero se llama «La diáspora autobiográfica», porque la autobiografía para mí es eso, una diáspora de ese sujeto tan estable y quieto que uno analizaba desde la concepción de la «impersonalidad del yo lírico», porque abre surcos de ida y vuelta en la frontera entre texto y vida. El segundo libro teórico recoge otra parte de mis especulaciones teóricas. Se titula *Palabras en el cuerpo. Literatura y experiencia*. Es de 2007 y se lo dedico a mi padre, recién fallecido («A mi padre, por enseñarme a ponerle el cuerpo a las palabras y legarme su ética de la experiencia»). Allí estudio el concepto de intimidad, la imbricación de la esfera privada y pública, el poder de la experiencia (*erlebniz*) para pensar las relaciones del yo con la sociedad. Por eso la *extimidad* de la que ahora se habla es la intimidad que se vuelve exterior: se publicita hasta el hartazgo en las redes desde un narcisismo egocéntrico, con un nomadismo identitario que tiene que ver con nuestro imaginario virtual y globalizado. Y como verán, todo esto replantea la presencia del autor en estos nuevos objetos y circuitos.

Para mí, el trayecto vital está anudado al académico. Por eso esas dedicatorias que puse en ambos libros (las leo y me da pudor haberlas puesto, pero ya está hecho y tuvo sus razones de vida). El primer libro se lo dedico a mi madre (recién fallecida) y a mi esposo e hijos, porque en realidad toda mi carrera académica la he hecho inextricablemente unida a mi pareja: formar una familia, viajar juntos («A Carlos y a mis hijos, Gabriel y Marisol, por enseñarme a vivir en el mundo real. Y a mi madre, hoy ausente, con quien aprendí la magia de entrelazar las palabras y las cosas»). Hice la tesis doctoral mientras criaba un hijo y esperaba al otro. Mi escritorio estuvo siempre, literalmente, al lado de la cocina (como muchas madres lo sabrán, quizás más que los hombres). Una está muy unida a toda la rutina familiar. Entonces digo que

se los dedico «por enseñarme a vivir en el mundo real» porque el estudio de la literatura a veces te absorbe horas y te hace volar lejos y te encapsula. Ellos se criaron con la imagen de una mamá que trabaja y está en casa. Pero cuando está en casa, está la mitad del día trabajando, metida entre libros, fichas, computadoras. Y naturalizaron esa fotografía de la madre. Por eso enfatizo «el mundo real», no porque el mundo de la literatura no lo sea sino porque ellos vivieron esa vida de escritura junto a mí. Y era natural pasar del capítulo *in progress*, terminando un párrafo, a cocinar las milanesas y cuidar que no se quemen mientras miraba si los chicos terminaban la tarea escolar. Había que estar tan atenta al párrafo como al horno y a los cuadernos. Todo muy prosaico, dirán algunos, pero todo muy corporal, material, real. Y siempre digo, sobre todo a la nueva generación de becarios que suelen posponer la pareja o el tener hijos por miedo a obstaculizar la carrera académica, que es posible tener todo. Exige un esfuerzo extra, pero también te da otro tipo de «aterrizaje». Es decir, no sé si hubiera hecho tan entusiastamente mi carrera académica si no hubiera tenido un vínculo afectivo tan fuerte, con hijos, padres cercanos, pareja, familia. Eso es suerte, es azar, pero también esfuerzo, trabajo, convicción, compromiso, responsabilidad, una ética de vida. Así que estos son mis libros más míos. Y así vivo esta vocación en la que va la vida entera. No se trata de una mera carrera o profesión.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Siempre digo que entre los textos teóricos que más me marcaron, le debo mucho al libro de Sarlo y Altamirano, *Literatura/sociedad,* de los años 80. Fue decisivo para definir una mirada crítica. Y también, después, *Las reglas del arte* de Pierre Bourdieu o *Presencias reales* de George Steiner.

Pero mejor hablar de los poemas que me hubiera gustado escribir. Porque hay algunos versos que me han acompañado en toda mi vida, como le debe pasar a casi todos, por distintas razones. Es una de las ventajas de la poesía, la encarnadura tan directa que tiene en los actos cotidianos. Ves un atardecer, o pensás en alguna persona y te afloran algunos versos ajenos que ya son parte de una memoria colectiva. Hay una inmediatez en la poesía, un contacto con el instante, esa *presentez* de la que habla Pozuelo Yvancos sobre la poesía que la hace siempre actual y donde uno ocupa el lugar de ese yo disponible en el poema.

Entonces hay versos de tres autores que forman ya parte de mí. Primero, Borges que siempre me acompaña, en muchos momentos. Y ratifica la idea de la poesía como acto de sentido que vincula personas y suscita efectos que

son no solo cognitivos sino emocionales. Hay un poema del último Borges que se llama «Elegía de un recuerdo imposible» que tiene dos versos inolvidables: «Que no daría yo por la memoria/ de mi madre mirando la mañana». Es una elegía sí, pero de un recuerdo siempre imposible.

Después, hay un pequeño poema–dedicatoria de Luis García Montero que es un fragmento de discurso amoroso casi barthesiano que sugiere esa intensidad de amor imposible de agotar por el lenguaje: «Si alguna vez la vida te maltrata,/ acuérdate de mí./ Que no puede cansarse de esperar/ aquel que no se cansa de mirarte». Un simple juego de palabras (recordar, esperar, mirar), pero cuántas veces la vida nos maltrata y cuántas veces nuestros afectos y la espera de alguien nos salva de ese instante de dolor.

Y para terminar esta entrevista quiero recuperar la historia larga de un poema breve, mi preferido, de Antonio Machado. Se llama «Consejos». Cuando era estudiante, se me ocurrió pegarlo en mi precario escritorio de casa y en la oficina de la facultad, como becaria. Después lo fui renovando porque ya estaba amarillo. Y me acompañó a Estados Unidos, al escritorio que tuve allá. Y a todas las casas a las que me mudé. Y todavía está pegado en mi actual escritorio. Es un poema bastante enigmático, hermético en su clara sencillez y ha sido para mí un amparo en los momentos de inquietud, de ira, de injusticia o desconcierto. Tiene que ver con la espera y la muerte, con el arte y la vida:

Sabe esperar, aguarda que la marea suba
—así en la costa un barco— sin que el partir te inquiete.
Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya;
porque la vida es larga y el arte es un juguete.
Y si la vida es corta y no llega la mar a tu galera,
aguarda sin partir y siempre espera,
que el arte es largo y, además, no importa.

¿Ha traducido a otros autores?
No traduje nunca obras de otros autores.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A Cuáles?
Hasta donde sé, no fui traducida.

Octubre, 2014

Dardo Scavino

Fecha y lugar de nacimiento:
26 de marzo de 1964, Lomas del Palomar, Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
En mi casa no había una biblioteca. Había unos pocos libros de adorno solamente, entre floreros y platos. No sé cómo llegué a la literatura, pero de chico me gustaba mucho leer los libros de aventura, estilo colección Robin Hood, y creo que entré a la literatura por ahí. Tuve sobre todo una maestra de sexto y séptimo que me alentó mucho a leer y a escribir. Un vecino mío (un carpintero asturiano, comunista) me enseñó a jugar al ajedrez y me introdujo a Marx. Después tuve que hacer la escuela industrial así que la lectura se convirtió en una pasión muy íntima y hasta secreta porque la escuela no alentaba mucho la lectura durante la dictadura. Cortázar, Dostoievski, Sartre, Camus, Balzac formaron parte de mis autores preferidos durante la adolescencia. Leía muchísima poesía. Filosofía también. Bertrand Russell, sobre todo.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Estudié Letras y Filosofía. Ya estaba trabajando en un bar mientras hacía el curso de ingreso en febrero del 83. Después trabajé tres años en una editorial. Entre el 87 y el 88 logré obtener una beca como estudiante que me permitió dejar la editorial y terminar los estudios en dos años. Como conseguí la beca en Letras, privilegié ese diploma. Pero seguí estudiando filosofía. El diploma de Letras me permitió entrar después en el CONICET para hacer mi doctorado. En el CONICET estuve entre el 89 y el 93.

Conocí un período fasto de Filosofía y Letras porque estudié con todos los profesores que volvían después de la dictadura: Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, David Viñas, Enrique Pezzoni, Jorge Panesi, Nicolás Rosa, Oscar Terán, Jorge Dotti, José Sazbón, Enrique Marí, Beatriz Lavandera, María Luisa Freyre, Noé Jitrik.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Entré a estudiar en Filosofía en 1983 y obtuve mi licenciatura a fines de 1988. A partir de marzo de 1989 empecé a trabajar como ayudante en dos cátedras de Letras: Teoría y Análisis Literario de Enrique Pezzoni y Teoría Literaria III de Nicolás Rosa. Era docente interino (todavía no había concursos de ayudante en ese entonces) y me dieron una dedicación semiexclusiva. En la cátedra de Rosa me quedé hasta 1992 y en la de Pezzoni (dirigida tras la muerte de éste por Jorge Panesi) seguí hasta 1993 cuando me fui a Francia. Entre el 91 y el 93 también trabajé en la cátedra de Filosofía política de Gregorio Kaminski en Ciencias Sociales.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Tuve una beca de doctorado del CONICET entre el 89 y el 93. Durante ese tiempo trabajé en el Instituto de Filología que dirigía Ana María Barrenechea. Cuando terminé, me fui a trabajar a Francia por dos años como lector de español contratado por la Universidad de Bordeaux. Cuando regresé a Argentina, no logré encontrar un trabajo estable. Así que me quedé en Francia. De todos modos, seguía en contacto estrecho con la cultura argentina porque entre el 92 y el 2000 fui colaborador permanente del suplemento Cultura y Nación del diario *Clarín*, escribiendo sobre todo artículos relacionados con la filosofía y las ciencias sociales. En el año 2000 gané un concurso de profesor asociado en Bordeaux y dejé de escribir en *Clarín* y en 2008, obtuve un puesto de profesor titular en Versalles. Ahora trabajo en Pau, en la frontera con España.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

El marxismo, y sobre todo el marxismo althusseriano, fue fundamental en mi formación. El psicoanálisis también, sobre todo el lacaniano. Las obras de Michel Foucault y Lévi-Strauss. En este aspecto, fue muy importante para mí trabajar con Nicolás Rosa, que conocía muy bien a Lacan, y estudiar con profesores como Oscar Terán o José Sazbón. Por otra parte, además de haber asistido a las clases públicas de Josefina Ludmer, ella me recibió junto con otros colegas en su casa durante todo un año. Una mujer de una enorme generosidad. Aprendí mucho con ella.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Formé parte de varios laboratorios universitarios pero trabajo fundamentalmente solo.

Conexiones internacionales
Profesor de la Universidad de Pau (Francia). Dicto regularmente seminarios y conferencias en universidades de diversos países.

Principales publicaciones
En orden cronológico:
– *Barcos de la pampa. Las formas de la guerra en Sarmiento* (El Cielo por Asalto, 1993).
– *La filosofía actual. Pensar sin certezas* (Paidós, 1999).
– *La era de la desolación* (Manantial, 1999).
– *El señor, el amante y el poeta. Notas sobre la perennidad de la metafísica* (Eterna Cadencia, 2009).
– *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio* (Eterna Cadencia, 2010).
– *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina* (Eterna Cadencia, 2012).
– *Las fuentes de la juventud. Genealogía de una devoción moderna* (Eterna Cadencia, 2015).

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Filósofo, historiador de la cultura.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Si hay un libro que me hubiese gustado escribir es *Tristes trópicos* de Lévi–Strauss. Creo que la obra de este antropólogo es la que más influencia tuvo sobre mí, a pesar de que no soy antropólogo ni hubiese podido serlo. Como pocos pensadores, Lévi-Strauss combinaba el rigor científico, la reflexión filosófica, el estilo elegante y una experiencia de vida extraordinaria. Un tipo que viajó por el mundo y por la biblioteca, que podía discutir con el baqueano del Mato Grosso y con Sartre. Me hubiese gustado escribir *En el ojo del espejo* de Jean-Pierre Vernant (que en realidad es una introducción a un trabajo de uno de sus discípulos). Me hubiese gustado escribir los dos volúmenes del *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* de Emile Benveniste.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, traduje libros de Badiou, Derrida y Félix Guattari y artículos de otros autores.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al francés, al italiano y al portugués.

Septiembre, 2015

Julio Schvartzman

Fecha y lugar de nacimiento:
Buenos Aires, 1946
Ya adulto, lo pensé así, como atmósfera que se respiraba entonces, y mi hogar no era una excepción: fin de la Segunda Guerra Mundial, comienzo de la guerra fría, emergencia del peronismo. Aparte, recuerdo dos temas recurrentes en las conversaciones familiares de mi infancia: el terremoto de San Juan de 1944 (los adultos solían evocar qué estaban haciendo cuando se produjo, transfiriéndome prácticamente una memoria personal del hecho) y la epidemia de poliomielitis de 1956: día a día, la radio hacía la estadística de afectados.

por Ángeles Ingaramo y Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted, a quienes reconozca como influencias en su opción por las Letras (padres, maestras, etc.)?
Primero, más bien, sitúo un aprendizaje oral. Y ahí, mi madre. Cantaba todo el tiempo o, según los casos, decía o recitaba lo cantable. Y nunca una canción completa. Apenas si una idea trunca: una frase musical, o media, suspendida en el aire. Pongamos dos, cuatro compases, excepcionalmente más. Siempre, a propósito de una situación, un estado de ánimo, una hora del día (la de despertarme, por ejemplo), y con una cuota de gratuidad. El fragmento de canción funcionaba para ella como una asociación, a veces como un refrán o un dicho (un *canto*, mejor), mientras que sus refranes en sentido estricto eran pocos y me resultaron a la larga frustrantes, empezando por una modulación de solemnidad o verdad gnómicas: cosas como «Basta la salud», que preferí no tomar como enseñanza de vida. Los trozos cantados, en cambio, eran alegres, sueltos, y su enseñanza, si la había, tiraba a irónica o irresponsable, o de una responsabilidad puramente poética. Lo que yo oía (clasifico ahora: en su momento, en mi recepción, todo era un *continuum*) eran tangos, foxtrots, música ligera que se escuchaba en los años 50, o piezas desconocidas para mí, ¡todavía hoy!; tal vez mensajes publicitarios o canciones folk que nadie recopiló o que se han sustraído, mucho después, a mi búsqueda. Algunos temas eran, entonces, nuevos, contemporáneos, por más que yo los recibiera como antiguos o intemporales; otros tenían algunos años o décadas. Para mí, todo venía de muy atrás, tamizado y apropiado por la voz de mi madre, aguda, por momentos en falsete, y no siempre —me parece— bien afinada. La fuente

principal de su repertorio era, sin duda, la radio. Pero ella entonaba también brevísimos y graciosos fragmentos musicales del folk o del teatro en yiddish.

Después, la escolaridad. Como yo había nacido en agosto, mi vieja no quiso que perdiera un año esperando a cumplir la edad de admisión en la escuela pública, y me hizo dar primer grado (entonces se llamaba «inferior») libre. Un precoz apuro curricular: cuando llegué a la escuela, era el nuevo, y debí pagar un costo emocional extra de adaptación. Pero esa decisión me condujo, y fue mágico, a la casa de la maestra particular que me preparó para el examen, la amorosa Alicia Orlando, con quien me reencontré hace pocos años, por una conjunción de imágenes del canal Encuentro con info bajada de internet. Así que la iniciación en las primeras letras vino ligada al amor que recibí en esa casa de la avenida Álvarez Thomas, en Villa Ortúzar, casi en el límite con Colegiales.

Lecturas. Lentas y tardías. Descartaba, tras un breve recorrido, las obras imposibles de Constancio C. Vigil, obligado regalo de cumpleaños, y me dejaba capturar por algunos títulos de la colección Robin Hood, empezando por las adaptaciones de la leyenda del buen ladrón inglés y siguiendo con *El príncipe valiente* —con una neta preponderancia de las imágenes de Harold Foster—, las versiones de la serie de *Tom Sawyer* de Mark Twain, y de las novelas de Alaska de Jack London. Mi Verne no fue literario sino cinematográfico, y mi Salgari llegó a una edad en que la gente ya no lo leía.

Por otro lado, una gran fascinación por la historieta. Valiente combinaba también ilustración y palabra, pero le faltaba un elemento fundamental: el globito; el texto a pie de cada cuadro lo hacía, si se quiere, más literario. Adoptando los gustos de mi hermano Enrique, seguía *Misterix*. Entraba de lleno en el mundo propuesto por los cuadritos y leía las escuetas palabras. Recuerdo algunas series: *Bull Rockett* y *Sargento Kirk*, ambas con guión de Oesterheld y dibujos del primer Hugo Pratt, un Pratt previo al *Corto Maltés*, comic que lo proyectaría al mundo. Los saberes sobre la autoría, por supuesto, cobraron relevancia más adelante. Por entonces, la cosa era el espacio–emblematizado por los nombres de los personajes. Ese dibujo neto, sobrio, muy expresivo de Pratt, y las frases de Oesterheld me iniciaron en un mundo de ficción, a través de esos tipos rudos y lacónicos. Dentro de la revista, la tira del mismo nombre, *Misterix*, que importaba una historieta italiana con ambientación inglesa, tenía vocación futurista: un superhéroe con un traje invulnerable —era la época de masificación de los primeros plásticos— y en el cinturón un proyector de rayos atómicos. Pero el mayor impacto fue con *Sargento Kirk*. Había ahí, como en Bull Rockett (que combinaba aventura, tecnología y fraternidad) una épica de amistad en un relato extremadamente sobrio y con toques de humor. Era una pequeña bandita de *borders*, empezando

por Kirk, desertor del ejército de la Unión en la Guerra de Secesión. Después estaba el Corto, ladrón de caballos, el indio Maha y un médico retirado, el doctor Forbes. Magníficos los diálogos, llenos de ironía y alusión. *Mort Cinder*, también de Oesterheld pero con dibujos de Breccia, ponía un perfecto marco sombrío de anticuario a las memorias de un personaje inmortal. Después siguieron *Frontera* y *Hora Cero* (con *Ernie Pike, corresponsal de guerra*). Parece que, hasta la invención del *Eternauta*, el imaginario de Oesterheld remitía a un universo cuya contraseña era la palabra en inglés.

Este acopio me encontraría bien predispuesto para la recuperación *pop* del comic, desde Roy Lichtenstein, y en apropiaciones estéticas como las de mi amigo desde los años de la facultad, Eduardo Iglesias Brickles. Y seguí atentamente la Bienal Internacional de la Historieta en el Di Tella y los tres números de LD (*Literatura dibujada*) de Oscar Masotta, que no solo revaloraba el mundo onírico de Little Nemo, la ciencia ficción de Flash Gordon y el policial duro de Dick Tracy, sino que difundía la vanguardia contemporánea, con la obra de Guido Crepax (la serie de *Los Subterráneos*, en la que ya aparece su fetiche Valentina). Crepax experimentaba además con las convenciones del género y con la narratividad visual de la secuencia de cuadros y su disposición en la página. Una delicia.

Mi familia vivía en una casa chorizo alquilada, en la avenida Álvarez Thomas, con un inmenso galpón en el que se apilaban fardos de lana que mi hermana Elsa, intrépida alpinista, trepaba hasta el tope, y por donde deambulaban algunos roedores tenazmente asediados por nuestros dos gatos. Enfrente, el Club Colegiales —los viernes, boxeo amateur; timba las noches de sábado; «8 grandes bailes 8» en carnaval—, al que a veces, más tarde, seguimos yendo con mis hermanos y mis padres y unos tíos maternos. En la casa de Villa Ortúzar a la que nos mudamos cuando yo tenía cuatro años, no muy lejos de la anterior, empezó a cobrar entidad una biblioteca que se había formado por agregación de intereses: de mi papá, de mi hermano (diecisiete años mayor), y sobre todo de mi hermana Elsa (nueve años mayor). De manera que cuando yo ya podía curiosear tapas, colores, letras y palabras, conté con una colección mediana y diversa, aparte de los libros de las series infantiles y juveniles que me regalaban. Podía encontrar desde una traducción al español de *Las flores del mal* hasta las obras de Roberto Arlt o de Roberto Gache; una selección de las ocurrentes charlas radiales de Wimpy; las colecciones de teatro de Losada, con piezas de Sartre, Romains, Anouilh, Priestley. Las novelas y los cuentos de Howard Fast. Las de Scholem Asch. Y Nietzsche. Ingenieros. Maupassant. Mérimée. Los rusos: Tolstoi, Chéjov, Gógol, Pushkin y Andréiev. Faltaba Dostoievski. Antologías de poesía española y americana. Darío. García

Lorca completo. León Felipe. Mucho Neruda. Las sátiras de Georges Mikes sobre ingleses y franceses. De Borges había un solo tomito de Emecé: *Historia de la eternidad*. Elsa, muy lectora, que había aportado casi todo lo de teatro, se vino con la edición de Biblioteca Nueva de las *Obras* de Freud, los primeros títulos de Fromm en Paidós, varios de Stanislavsky sobre su experiencia teatral, *Sobre héroes y tumbas*, *Las armas secretas*, *Final del juego*.

Entre esos volúmenes, había uno en cuyo lomo se leía *Ferretería Francesa*. Era un almanaque, creo que de 1950, «Año del Libertador General San Martín». Entre sus páginas misceláneas, una venía con la foto del general Perón con trabajadoras telefónicas. En el grupo, orgullosísima, mi tía Ester, hermana de mi viejo, operadora, la oveja negra peronista de la familia. A mí, esa contigüidad de grandes nombres, en el interior de una pequeña biblioteca «universal» (es decir, no *verdaderamente* universal, como habría exigido Etiemble), con la imagen de mi tía y su intersección con la historia política nacional, me dejaba perplejo. Es que —ilusionismo y eficacia del soporte— no diferenciaba *Ferretería Francesa* de *La gaya ciencia* ni de *El ángel de la trompeta*.

Mi papá, comerciante en lanas con primaria completa, estaba suscripto a *Di Yiddishe Zeitung*, y creo que se lo leía de cabo a rabo, y los fines de semana le pasaba el paquete a su madre, también muy lectora —mi abuelo, don Martín, un tipo de gran calidez y picardía y, según quienes alcanzaron a tratarlo, bien acriollado, había muerto cuando yo era muy pichón—. Antes que el diario en yiddish, mi padre devoraba *La Prensa*, reemplazado en 1970 por *La Nación*. Su nivel de información era altísimo, y se entramaba con una posición política tirando a conservadora, aunque votaba siempre por los radicales —mi vieja apoyaba a los socialistas de Alfredo Palacios—. Junto con arraigados prejuicios de clase media, tenía un respeto sacramental por la cultura letrada. Recuerdo, en esa tónica, una escena de lectura oralizada: por temporadas, al caer la tarde, tomaba una novela voluminosa y leía en voz alta un fragmento por día. El público básicamente era mi mamá, que tejía por las tardes y noches, a veces con su hermana y gran amiga Adela. Desplazándome por la casa, yo entraba y salía de esas escenas.

De mi primaria tengo recuerdos contradictorios. Mi tercer grado, en 1955, me deparó una experiencia traumática. La maestra había sido, hasta septiembre, una peronista de unidad básica, que amenazaba a los réprobos con un eventual juicio condenatorio del general por antonomasia; desde octubre, sin transición alguna, una enconada gorila de la hora. Al año siguiente, el maestro de cuarto quería seducirnos con los relatos de su hipotético heroísmo de resistencia contra la dictadura de Perón. «Hipotético» no porque yo dudara, sino porque era la forma en que construía sus frases: «Si me hubieran

perseguido, jamás habría abandonado mis convicciones». Y ahí deliraba sobre la violencia de aquella persecución inexistente. Aunque gozaba de una apreciable credibilidad entre el alumnado, yo percibía algo obsceno en esos discursos. Como en la escuela Scholem Aleijem había pasado por circunstancias similares, pero respecto de la identidad judía, con un joven maestro querido y admirado por los alumnos, quedé muy sensibilizado hacia las inconsistencias del mundo de los adultos, que también veía, a veces, en el interior de mi propia familia.

Creo que fue determinante, para coexistir con el desánimo ambiente, un grupo que se iría armando un poco espontáneamente (pero siempre hay que desconfiar de la espontaneidad) en el secundario: el Nacional Avellaneda, en Palermo, de fines de los cincuenta y los primeros sesenta. Había en el colegio una alta población de Tacuaras y Guardia Restauradora Nacionalista. No era raro el ademán de degüello dirigido a los alumnos judíos. En un debate que se armó en la clase de Literatura Española de 4º, un GRN cortó desafiante la argumentación que se oponía a su racismo: «A estos señores yo les contesto con una cifra. Seis millones». Ahí había que sostenerse como fuera. Y el grupo creó lazos que perduran hasta hoy, salvo nuestra primera y reciente baja. Los otros (bueno: algunos de los otros) nos verían como unos aparatos insufribles, pero en un punto es posible que inspiráramos cierto temor, o más bien cierto recaudo.

Ah, y en la muy actualizada biblioteca del Avellaneda, donde atendía una bibliotecaria tan candorosa como atractiva, hice algunas lecturas inolvidables. Mi primer Borges, por ejemplo: el de *El hacedor*, que acababa de publicarse y que me impactó como ejercicio intelectual, más allá del rechazo que me suscitaba la figura pública del que hacía. Y una biografía de Mao en una obra sobre personalidades del siglo XX, cuyo autor, ahora, no puedo recordar. Inspirado en los epitafios que los martinfierristas consagraban a sus objetos de mofa, y que habré leído en esa biblioteca, compuse dos o tres dedicados a amigos del grupo, caricaturizando, según la modalidad del género, algunas de sus señas particulares.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Aunque estuve a punto de elegir Matemáticas o Física, empecé Letras, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en 1964, y la completé tras once años, después de un amague fallido, en 1966, de inscribirme en Arquitectura. Once años. Es que yo trabajaba y militaba mucho. Aunque protestara contra el plan

de estudios y no simpatizara para nada con la mayoría de los profesores, a quienes veía ininteresantes y retrógrados, no me desagradaba la carrera: ponía a mi disposición un arsenal de saberes técnicos y un abanico de lecturas que me resultaban muy útiles. Yo quería apropiarme de eso, y aunque desdeñaba las calificaciones, mi rendimiento como estudiante era alto. La militancia no obraba como coartada contra el estudio sino como estímulo para estudiar.

En «Introducción a la Literatura» estaba como adjunto Enrique Pezzoni y era bárbaro en ese momento contar con un profesor como él, joven, lleno de inquietudes y pasión didáctica y con una idea de la literatura que no era para nada la que predominaba en ese ámbito.

Aunque en Clásicas había de todo, en esos años lo mejor de la carrera, en Buenos Aires, estaba allí. Las clases de Latín de Eduardo Prieto eran maravillosas. Por la forma en que leía a Cicerón, a Virgilio o a Plauto, era difícil pensar el latín como una lengua muerta. Su conocimiento de la sintaxis era extremadamente preciso y sutil; yo lo seguía con el manual de Alfred Ernout y François Thomas, que había conseguido en la librería Letras, en Viamonte. Prieto analizaba los textos desde el corazón palpitante de la lengua. Cuando tropezaba con el *cum* narrativo, levantaba la vista y preguntaba: «¿Qué matiz tiene acá?» Entonces la memorización morfológica no servía de nada. Había que meterse en el funcionamiento del texto. ¡Los matices! ¿Causal? ¿Concesivo? ¿Condicional? ¿Temporal? ¿Modal? Avanzábamos con él. Yo no amaba a Cicerón, pero seguirlo con Prieto como guía era adentrarse en la peripecia de la construcción y las inflexiones de su prosa, de sus tácticas discursivas, de sus astucias ergotistas y emocionales, del golpe bajo de sus digresiones. Y ni hablar cuando leía *De rerum natura* de Lucrecio: un delirio en que se aunaban la andadura del hexámetro dactílico con una endemoniada construcción de la frase —mi encuentro, años después, con el Lucrecio imaginario de Marcel Schwob fue un shock que extrañamente no podía dejar de ligar con aquella lectura—. Y sin embargo, en la Facultad de la recuperación de la democracia Prieto fue maltratado por algunos mediocres. Lo recordó, justiciera, Josefina Nagore en una entrevista en *Página/12*, a fines de los noventa.

Tener, en Buenos Aires, en Griego, como tuvimos, la cátedra de Eilhard Schlessinger, uno de los más grandes helenistas de su tiempo, era un privilegio insólito. Cuando yo cursé el primer nivel, la dictaba la adjunta Dora Pozzi, porque él tenía licencia (moriría poco después, con su familia, en un accidente en Alemania, de la que había huido cuando el ascenso del nazismo). Recibí muchísimo en un solo cuatrimestre. Teníamos, todos, un diccionario de mil palabras en la cabeza (eso significa: los sustantivos y adjetivos, con sus declinaciones completas; los verbos, con su conjugación). Todo se cortó con la

intervención de Onganía y (no lo pongo en el mismo nivel, pero no puedo no decirlo) con la política de renunciar que primó en muchos de los mejores profesores. Sí: era incierta la perspectiva de haber permanecido en la universidad, pero al menos la habrían peleado.

Cuando, en 1984, la comisión de reforma curricular (recuerdo que estaban Sarlo, Pezzoni, Lafforgue, creo que Ludmer y alguien más) propuso y logró reducir drásticamente los ocho cuatrimestres de latín y griego (que se habían distribuido hasta entonces en cinco y tres, a elección) a apenas dos, me pareció una pésima decisión. Diez años después, escuché una sincera retractación pública de Sarlo por aquel corte.

Los hitos de mi formación fueron no tanto los profesores, sino los auxiliares docentes. Puedo resumirlo diciendo que tuve como jefa de trabajos prácticos en Filología Española a Élida Lois. ¿Qué más podía pedir? En Introducción a la Filosofía, mi ayudante fue Saúl Karsz, en notorio conflicto con la cátedra: inmejorable entrada a Hegel, bien que muy permeado por el Sartre de la *Crítica de la razón dialéctica*. Y cuando cursé como optativa Filosofía Antigua, dictada por Conrado Eggers Lan, aprendí mucho Platón y los neoplatónicos, tanto de él como del ayudante, que era Néstor Cordero, un loco por Heráclito, Parménides y el tango; y en esto mi griego, todavía no debilitado por la falta de frecuentación, resultó muy útil. Fui muy afortunado por tener como auxiliares docentes de latín a Susana Thenon y a Ana Goldar: por sus saberes, por su ética. En Española I, asistí a la comisión de Germán Orduna; no compartía su idea de la literatura ni su concepción del mundo, pero cuando empezó a recitar el *Mio Cid* fue un flash: imposible verificar (la misma imposibilidad que ante los ensambles de música antigua) cualquier equivalencia con dicciones y entonaciones originales, pero yo me sentía ante un juglar y ante un estado de la lengua que ningún texto mudo podría haberme evocado.

Borges todavía andaba por ahí. Aun leyéndolo con entusiasmo, evité hacer inglesa con él. Representaba para mí un tipo de facultad con el que yo no quería saber nada. Así que cursé la materia el único cuatrimestre en que la dictó Jaime Rest, que era un gran profesor y un gran laburante, con intereses muy ricos y diversos, de Shakespeare a la cultura de masas. De paso: Borges quiso desautorizarlo en la prensa, menoscabando su nivel de inglés. Triste.

Yo leía, desde *El Escarabajo de Oro* a *El Barrilete* de Santoro, cuanta revista literaria encontrara en los quioscos de Corrientes, alrededor del Lorraine. Y también las que se hacían en el contexto de la facultad, como *Envido*, creada por Arturo Armada, un gran organizador cultural por el que, aun desde el disenso, tenía mucho respeto. Ah, y el Lorraine fue una filmoteca estupenda, una escuela de cine y de literatura. Allí conocí a Bergman, Eisenstein, Welles,

De Sica, Chabrol, Rossellini, Fellini, Goddard, Malle, Rohmer, Passolini, Varda, Antonioni, Truffaut, Munk, Wajda, Zanussi, Kurosawa, Kenji Mizoguchi, Monicelli, Olmi, Altman, Tati, Casavetes, Satyajit Ray, Glauber Rocha. Entretanto (tengo que poner un conector que dé apariencia de orden al caos), los estantes de libros de mi casa se ampliaron para hacer lugar a una abundante biblioteca marxista. El único número de *Literatura y Sociedad*, la revista de Piglia, era un estado de la cuestión. No fui lector contemporáneo de *Contorno*, aunque pude recuperar su lectura gracias a una colección incompleta que tenía el Instituto «Ricardo Rojas». Y cuando salió *Literatura argentina y realidad política*, me pareció una apuesta impresionante y desde ahí seguí todo lo que hacía Viñas, incluyendo narrativa y teatro. También me enganché mucho con las primeras publicaciones de Jitrik, de Adolfo Prieto, Sebrelli y Masotta. Más tarde, con Correas.

En 1965, con el heterogéneo grupo de militancia del que yo participaba, buscamos hacer entrar a David Viñas a la facultad. Lo fuimos a entrevistar a su casa Luis Lacoste y yo. Admirábamos su imagen dura, una estampa que veíamos acorde con su tesitura crítica y su rol de intelectual *outsider* (Inés de Mendonça y Sebastián Hernaiz han estudiado los modos de construcción textual y gráfica de esa imagen). Por momentos, sentíamos que nos tomaba examen y que salíamos bochados. Estábamos deslumbrados por sus aportes críticos, parte de un plan de escritura que abarcaba teatro, ficción, guion de cine (*El jefe*, *Dar la cara*), todo con un gesto cuestionador y antisistema. Intentamos que prosperara una cátedra paralela, pero éramos muy inexpertos todavía y se movió toda la máquina académico–burocrática del departamento y de la Facultad para impedirlo. ¨Perdimos. Mucho después supe que en 1976, en Lobos, donde era docente, Luis Lacoste fue detenido–desaparecido por una delación.

De todos modos, insistimos. Meses después establecimos contacto con Noé Jitrik, que enseñaba en Córdoba. Con mucho esfuerzo, y aprendiendo del porrazo anterior, estudiando los resquicios de los reglamentos y con la movilización de la gente interesada, conseguimos que se aprobara la cátedra paralela de Noé. Se inscribieron cien alumnos, contra los diez que optaron por la cátedra oficial. Por primera vez, y ocurría en 1966, antes del golpe, en el primer cuatrimestre, había una cátedra con la que nos identificábamos. Estábamos muy contentos. El eje del programa era una puesta al día de la obra de Roberto Arlt y la historia de su crítica, con toda la bibliografía de la que se disponía, hasta las contribuciones de Masotta y del propio Noé. Formaban el equipo Eduardo Romano (nombre decisivo a la hora de constituirlo), Alberto Szpunberg, Jorge Lafforgue, Abraham Schorr. Nadie, empezando por Noé,

cobraba un mango. La idea de las cátedras paralelas era generar alternativas, aunque habría sido correctísimo disponer de un presupuesto especial para remunerarlas por única vez, ya que este tipo de cursos estaba previsto para ampliar, cada tanto, el espectro de perspectivas, y no (como he visto después y hasta hace muy poco) para colocar a los amigos o sabotear las cátedras de los enemigos, sorteando concursos. Mi militancia ha estado llena de equívocos y errores (también de esfuerzos y de experiencias recuperables), pero si hay algo que la valida en el campo mismo en que yo actuaba fue, como estudiante, haber logrado instalar, con otros compañeros, esa cátedra durante un cuatrimestre en los sesenta, y como representante de graduados, haber propuesto en la Junta Departamental, en los primeros noventa, el seminario permanente de Ricardo Piglia —cuyo primer curso, «Tres vanguardias», fue publicado en 2016 con edición de Patricia Somoza—).

Tengo que rebobinar. En el 68 había empezado a trabajar en el Centro Editor de América Latina, como auxiliar de una colección de historia contemporánea que se llamaba *Siglomundo*, dirigida por Jorge Lafforgue, que fue quien me había convocado. Al año fue prohibida por Onganía. Más tarde, cuando volvió a los quioscos y siguió hasta terminar el plan, la continué yo: Boris Spivacow era muy temerario a la hora de asignar responsabilidades. En el medio participé en varias colecciones y me fogueé en las prácticas de la edición, con el ritmo semanal agotador del Centro Editor.

Como periodista profesional (es decir, sin contar la experiencia de cronista en la prensa partidaria, con la que aprendí vida y oficio), debuté en el 74 en editorial Abril, en el semanario *Panorama*, donde hacía notas de política internacional. Ahí había gente como Osvaldo Lamborghini, Ernesto Schóo, Francisco Rabanal, Ricardo Cámara, Miguel Briante, Jorge Di Paola (Dipi), Marcelo Pichon Rivière, Pola Suárez Urtubey, Néstor Tirri, Elba Pérez, Ana Basualdo, Fermín Chávez. Ante una situación de creciente ahogo y amenazas, *Panorama* cerró a fines del 75. Cuando, en 1977, reapareció por un breve período como mensuario con Lafforgue como secretario de redacción, participé en cultura y espectáculos, y asimilé herramientas del oficio al lado de un gran periodista y escritor, con quien también trabajaría, en la década siguiente, en *Tiempo Argentino*: Luis Soto, con sus notas de turf y sus relatos y crónicas urbanas. Después de lo de Abril colaboré en *La Opinión*: me había llamado Alberto Perrone, compañero en aquel movimiento por las cátedras alternativas. Perrone estaba a cargo de «Libros y autores», sección dentro del área cultural que manejaba Schóo.

Pese a que mi formación fue académica —es decir, siguió una vía curricular diseñada por la institución—, tuvo su costado autodidacta, silvestre y

ecléctico, sobre todo durante el año (que en los hechos, por razones de calendario académico, fue un año y medio) en que fui suspendido, por represalias políticas, como alumno de la Facultad.

Necesito hacer un flashback. Bajo Onganía, las condiciones de la vida universitaria eran duras pero había resistencia. El clima interno en la Facultad era represivo. El centro de estudiantes había sido proscripto. Deambulaban por el hall y los pasillos policías de civil (a uno de ellos me lo encontré años después, en la oficina de personal de una gran empresa editorial en la que yo había conseguido engancharme, y el tipo conocía perfectamente mi prontuario: pronunció mi nombre seguido del de dos compañeros que habían compartido conmigo la dirección del centro —uno de ellos ya había muerto—). Todas las puertas de las aulas habían sido caladas y vidriadas para que se pudiera vigilar desde afuera qué pasaba en su interior. Pero igual estábamos organizados y en movimiento. Aun clandestino, el CEFYL seguía actuando, haciendo asambleas en auditorios facilitados por congregaciones religiosas y hasta elecciones de autoridades en que miles de votantes participaban en condiciones de semiclandestinidad. Había mucho debate entre las tendencias estudiantiles, intenso entre las peronistas y las marxistas, en ambos casos con variantes, cruces y corrientes internas. Se discutía mucho en torno a las salidas posibles para la situación política nacional, y a una vida académica ya muy politizada, como por ejemplo la irrupción de las llamadas cátedras nacionales en Sociología. Bajo el influjo de una oleada cuya manifestación más impresionante fue el Cordobazo, hicimos en junio del 69 una toma de la Facultad que fue violentamente reprimida. Fuimos noventa los detenidos, primero en la comisaría octava, a la que yo llegué con una herida en la cabeza, y después en Villa Devoto. Adentro del penal, continuaban la ebullición y los debates. Los que tenían antecedentes policiales quedaron a disposición del Poder Ejecutivo; a los demás nos liberaron después de dos semanas. Esa noche es reconstruida en *Quemar el cielo*, la novela de Mariana Dimópulos. El año siguiente encabecé una concentración frente al decanato, en la que exigíamos libertades básicas. La intervención me acusó falsamente de haber hecho amenazas personales a una funcionaria y con la firma del decano interventor Ángel Castellán, la secretaria académica Hebe Clementi y la de asuntos estudiantiles María Rosa Labastié, fui sancionado con la suspensión. Me enteré antes de recibir el telegrama: la yuta interna no me dejó entrar. Uno, todavía, podía conservar la vida.

Ya fuera de las aulas, le di fuerte al estudio: nunca lo había hecho con tanta intensidad, disciplina e independencia. Cuando volví a cursar, en el 71 (como director del departamento de Letras, Roberto Pagés Larraya fue quien consideró y avaló mi solicitud de reincorporación), ya tenía un criterio

formado sobre muchas cuestiones, y encaraba de otra manera el cursado de las materias: con una actitud más crítica, quiero decir.

Los dos regresos de Perón, el gobierno camporista, su eclipse y el posterior ascenso de Perón e Isabel fueron acontecimientos vertiginosos. Participé mucho (ya como alumno avanzado, tirando a crónico, aunque haciendo política fuera de la universidad) de una primavera de cátedras innovadoras: Jitrik y Ludmer, Ford, Rivera y Romano, en materias que cursaba o a las que me asomaba por curiosidad. Yo ya los conocía a casi todos ellos desde antes. Desde mi experiencia, veía que lo que estaba pasando en el país y en la universidad era complejo y riquísimo, aunque en muchos aspectos la radicalización política de millares de personas era a la vez intensa y endeble, aceleradísima y precaria. Para entonces, mi militancia estaba en otro lado y mi intervención en los debates y conflictos universitarios fue limitada y lateral. Terminé de cursar en 1975, bajo la atroz misión Ottalagano, y me dieron el título en 1976, ya bajo la dictadura de Videla. La ceremonia me resultó tristísima y tuvo un rasgo pintoresco: la secretaria académica me entregó el diploma sin saludarme. Perfecto.

Las cosas se fueron poniendo cada vez más jodidas. La dictadura había secuestrado y hecho desaparecer a compañeros muy cercanos, por militancia y amistad. Yo era redactor en un periódico clandestino, y hacia fines del 78 decidí no seguir más como periodista profesional. Durante unos años anduve, con un perfil muy bajo, por agencias de publicidad. Regresé al periodismo en el 83, haciendo economía en *El Bimestre*, que sacaba el CISEA con la dirección de Jorge Schvarzer y con Andrés Rivera como jefe de redacción, y al año siguiente en cultura en *Tiempo Argentino*, diario raramente plural, y cuya venta, seguida de su vaciamiento y cierre por sectores relacionados con la Coordinadora radical, dio lugar en 1986 a una lucha memorable, gran experiencia para todos los que participamos en ella: durante una semana, en situación de toma, el diario siguió saliendo bajo el control de su personal. Seguí en el gremio hasta fin de siglo —cuando hacía quince años que mi ocupación principal había virado hacia la enseñanza universitaria—, en secciones diferentes: crónicas bisemanales y correo de lectores, desde 1987, en una revista de avisos gratis y pagos de compraventa de todo, un suplemento cultural para la agencia Télam, derivas por Internet para el suplemento de *Clarín*, «Cultura y Nación», y algo similar pero cruzado con política internacional para *Noticias*. Y así, hasta que el periodismo prescindió de mí. Yo habría permanecido gustoso, porque allí había empezado a escribir, había podido practicar estilos y jugar con muchas posibilidades del oficio. «Son ejercicios de retórica», me había dicho Juan Andralis, gran artista e imprentero, obstinado lector de mis crónicas de *Segundamano*.

Por muchos años, después de mi egreso, no volví a la facultad, salvo consultas esporádicas en la biblioteca central y en las de los institutos, sobre todo la del Museo Etnográfico «Juan B. Ambrosetti», donde hice casi toda la investigación de base que después fue a parar al libro *Cautivas y misioneros*, de 1987, en coautoría con Cristina Iglesia.

Noé Jitrik había sido muy importante en mi formación, tanto en aquella cátedra del 66 como después, en 1970, en el grupo de estudios en su casa, donde encaró un análisis de los espacios significantes de *En busca del tiempo perdido*, del proceso de generación de la escritura en *Cien años de soledad* y con una lectura de *La escritura y la diferencia* de Derrida y partes de *De la gramatología*.

Hacia el noventa me inscribí en el doctorado, ya grande y muy metido en la docencia y en una investigación que llamaré extradoctoral. Empezarlo tarde y terminarlo tardísimo acarreó bastantes problemas en mi carrera, pero como me entusiasmaban más la enseñanza y los colectivos de investigación independiente y los primeros UBACYTS, y todavía, al principio, seguía con el periodismo, no le di prioridad en mi agenda, después de cursar los dos seminarios que me habían indicado. Es más, a los diez años venció la inscripción y tuve que renovarla. Había empezado con la polémica Alberdi–Sarmiento, y después pasé a la gauchesca. Ese segundo tramo se inició en 2002 y terminó recién en 2011 con la presentación de la tesis. En realidad, solo decidí meterme a fondo con la tesis en 2004. Y hacia 2010 me concentré febrilmente en escribir. A todo esto, mi condición de doctorando crónico me inhibía, de hecho, para dirigir tesis. Yo orientaba y asesoraba a investigadores (en instancias menos formales, pero también dirigiendo algunas becas CONICET, UBA y FONCYT, y proyectos UBACYT de ritmo intenso de seminario, con permanente presentación y discusión de aportes de los integrantes), pero no tenía ese crédito institucional. No se culpe a nadie: elegí solo ese camino. Y no me quejo.

Una vez, en medio de una charla de amigos que había congregado casualmente a tesistas eternos de distintas áreas, propuse formar un club de procrastinadores. Más consecuente que yo, uno, anclado en el doctorado en económicas, retrucó: «Para eso hay tiempo». Espero que no haya tomado mi posgraduación de tercera edad como una traición imperdonable.

Financiamiento. Una sola vez solicité una beca. Fue cuando mi año sabático, en 2008, para una estadía de dos meses (abril y mayo) en el Instituto Iberoamericano de Berlín. Se gestionó a través del DAAD (siglas, en la lengua original, del Servicio Alemán de Intercambio Académico). Durante esos dos meses, en que me concentré prioritariamente en los folletos de la colección Lehman–Nitsche, mis jornadas en la extraordinaria biblioteca del IAI fueron

extenuantes y productivas, solo interrumpidas cuando debía dar conferencias en universidades o asistir a los coloquios del Instituto. A la noche y durante los fines de semana recorría la ciudad desde mi base, un espacioso departamento en Friedenau. Tomar distancias de las miserias que venía enfrentando diariamente en Puan me hizo consciente de muchas cosas y ahí decidí dar un cambio drástico en mi vida académica. Tuvo un alto costo personal. Perdí unas cuantas relaciones que ya estaban perdidas. Pero fue una decisión correcta.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Yo no participé de la universidad de la dictadura pero tampoco formé parte de los equipos que se armaron en los primeros meses del 84. Por entonces estaba bastante aislado. En el 85, David Viñas vuelve del exilio y gana por concurso la titularidad de Literatura argentina I en la UBA. Beatriz Sarlo, que había sido parte del colectivo que rearmó el departamento en 1984, ya estaba al frente de Argentina II. Entonces, Viñas llama a Cristina Iglesia para conformar el primer equipo de la cátedra. Yo había firmado con ella un breve ensayo sobre Victoria Ocampo que, traducido, fue a parar al número de *Les Temps Modernes* consagrado a la Argentina, coordinado por Viñas y César Fernández Moreno en 1980. Fui parte de esa cátedra, que arrancó con un seminario interno; el primer dictado de la materia fue en 1986, con Eduardo Romano como adjunto regular. Al principio no hubo renta para todos; entonces los ayudantes hicimos un fondo común de donde salió una prorrata de sueldo para cada uno, al menos durante el primer año. Entré como ayudante, y en seguida como jefe de trabajos prácticos, con dedicación semiexclusiva y algunos años después exclusiva. Los concursos de auxiliares docentes solo se sustanciaron en 1995 y entonces accedí al puesto regular.

Tendemos a pensar que somos merecedores de todo lo que obtenemos y que nos quitan todo lo que no pudimos lograr. Hay que decir que tener esa renta era un privilegio, y que muchos que pudieron merecerla no la consiguieron. Yo no la merecía más que otros, así que, simplemente, había que responder al compromiso supuesto por esa asignación. En eso no estaba solo. Como en cualquier gremio, en la docencia y en la gestión universitarias he visto de todo (¡de todo!) pero son muchos los compañeros que tienen una dedicación y una entrega notables, independientes, diría, del sueldo que cobran.

Los primeros años allí fueron muy buenos, tanto las clases como los seminarios internos. El dominio de la literatura argentina que tenía Viñas era excepcional y su capacidad de asociación cultural y política, fascinante, aunque podía

deslizarse rápidamente hacia determinaciones mecanicistas y hacia lo arbitrario. Escucharlo bien era aprender. Viñas era muy trabajador y de una puntualidad inquebrantable en reuniones, clases y exámenes. Eso sí, toleraba poco la discrepancia y discutía mal: si contrariabas su parecer o su ánimo, pasaba enseguida a la agresión personal. En 1987 maltrató tanto a Eduardo Romano, adjunto por concurso, solo por tener una perspectiva distinta, que lo obligó a retirarse de la cátedra. El resto del equipo (me incluyo) no respondió dignamente ante esta injusticia. En 1988 yo esbocé un «pero» y Viñas (que solía proclamar «Decir *no* es empezar a pensar») me dijo: «Si no te gusta, te vas». No me gustó y me fui. Ahí los demás se solidarizaron con el de irse (diría Fogwill) y el de echar se disculpó y le pidió, al de irse, que volviera. Pese a las asperezas, esos años fueron de aprendizaje. Pero se fue desarrollando en el interior del grupo una distorsión que llamaré chauvinismo de cátedra (después lo he visto en otros lugares) que, aparte de la soberbia que implica, oculta las tensiones y conflictos propios de todo colectivo, por lo cual termina jugando mal. Y jugó mal.

En 1987, cuando se forma, desde el concurso de adjunto que gana Celina Manzoni y el regreso de México de Noé Jitrik, la nueva cátedra de Literatura Latinoamericana II, fui convocado como JTP. De modo que durante dos años estuve en las dos cátedras. No pude mantener el esfuerzo requerido para cumplir bien ambas funciones, y como el campo de Latinoamericana, mientras por un lado me atraía, por otro me intimidaba en su magnitud, opté por quedarme en Argentina, y a Noé no le gustó. Después he visto cómo alguna gente de las cátedras de Latinoamericana (comprendidas las de la UBA, una de ellas a cargo por entonces de Susana Zanetti, cuyo conocimiento del campo era apabullante, como las de La Plata, Rosario y otras universidades) enriquecía sus lecturas y su formación y me dio pena aquella opción mía. Pero realmente creo que no habría podido con todo.

En 1990 participé activamente de la conformación de una lista de graduados alternativa en el Departamento de Letras y, con compañeros de otras carreras, de toda la facultad (siempre hablo de Filosofía y Letras de la UBA). A comienzos de los 90 se recompusieron las viejas juntas departamentales, y fui representante de graduados por la minoría, como parte de aquella lista que se llamó emblemáticamente «Trabajos prácticos». También tuve una presencia sostenida en lo gremial, hasta que una serie de factores (entre ellos, serias disidencias estratégicas y desencuentros con ciertas formas de interpretar situaciones y prácticas, y producirlas) me alejó, primero de la militancia política y luego, tras presenciar enjuagues y maniobras que me irritaron, de la representación de claustros y de la cosa sindical. Ahí incidieron durísimas circunstancias de mi vida personal. Cuando reviso mi currículum, actividad que, si la

encarás con cierto extrañamiento, puede ser traumática (a la manera del arltiano «¿qué hiciste de tu vida?»), noto que en esos años tengo una pasmosa falta de producción. Tampoco me arrepiento: me dediqué a otras cosas que me motivaban y que me ayudaron a entender el mundo o, bueno, a perfeccionar mi incomprensión del mundo. Empecé un análisis que duró dieciséis años. Y comencé a dirigir mi primer UBACYT siendo yo todavía auxiliar docente, y con mucha presencia de alumnos. Nos reuníamos, durante años, todas las semanas a discutir lecturas y a proponer nuestros propios textos. Todas las semanas, eh. Y el proyecto (entonces, sobre narrativa posdictadura) había sido diseñado *ad hoc*, y no era la suma, ni el Frankenstein, de proyectos individuales previos atados con alambre. Lo mismo con los que le siguieron, casi todos centrados en la relación escritura/oralidad en la literatura, hasta el último, que focalizó la relación letra/música en el tango, y en el que han participado gente de Letras y musicólogos. Siempre traté de evitar, en las convocatorias UBACYT, el llamado «equipo de cátedra», que reproduce jerarquías y que a veces puede enmascarar la falta real de un plan colectivo de investigación. Y mis convocatorias, que iban a contracorriente y que eran desalentadas por el sistema —con el castigo de mezquinar presupuesto—, apuntaban a estudiosos de distinto origen.

Como JTP, durante varios años fui, en el interior de la cátedra, un adjunto de hecho, sin el menor reconocimiento del Departamento ni de la Facultad, dictando a menudo más de la mitad de las clases de la materia, los llamados «teóricos», y comenzando a dar seminarios de grado. Era una situación, digamos, totalmente irregular, no contemplada en el estatuto de la universidad, pero resultó así por una combinación de causas que pasaban por sistemas de relaciones en la propia cátedra y decisiones/omisiones de una autoridad departamental que manejó discrecionalmente las cosas (estoy cultivando el eufemismo) en un unicato de casi una década y media.

He sido aspirante en cinco concursos durante mi ejercicio de la docencia. Uno, ya mencionado, para JTP; dos para adjunto, de los cuales gané el segundo, en 1999; otro, para asociado, y obtuve el cargo en 2005; y el último para titular, y salí segundo en el llamado orden de méritos, lo que quiere decir que perdí. Me he jubilado como asociado, a lo que ha seguido mi nombramiento como profesor consulto. Lo de los concursos se cuenta rapidísimo, pero su gestión y sustanciación fueron lentas y tortuosas, sin hablar de algunos dictámenes, de terror (porque deciden primero el resultado y dibujan luego la fundamentación); no me refiero solo a los concursos que me involucran: he leído muchos otros dictámenes, así como actas de jurados de defensas de tesis doctorales, rubros en que he logrado una indeseada *expertise* de lector. El

concurso de asociado en que estaba inscripto fue cajoneado alevosamente durante siete años, y yo peleando hasta llegar a denunciar dos veces la desaparición delictuosa del expediente y amenazar con demanda judicial; y el de adjunto, demorado apenas cuatro años, si se consiente el sarcasmo. La misma universidad que te dice «Chau, llegaste a la edad límite», no asume que durante once años te impidió, a través de la práctica de funcionarios canallas, el acceso al cargo. Esto tiene su lado ético y su lado penal. Y ojo: que me parece bien retirarse a cierta edad y dejar el lugar a los que tienen todo el derecho y las mejores condiciones.

¿Pertenencia al CONICET?

Intenté ingresar al CONICET en 1989, con referencias de Josefina Ludmer, Nicolás Rosa y Noé Jitrik, pero mi solicitud fue rechazada dos años después por una comisión presidida por Graciela Maturo y en la que estaban, entre otros, Olga Fernández Latour de Botas, Nélida Donni de Mirande y Oscar Traversa. Pesó en el dictamen (y es difícil de entender, y requeriría una explicación que descubriera la urdimbre de las instituciones estatales) el hecho de que mi labor previa, condenada por ensayística, no hubiera contado con becas. O sea, no una lógica costo–beneficio que concluyera con «Qué bueno, investigó de manera independiente, sin ningún estímulo oficial ni privado», sino una lógica parasitaria o de clientela, del tipo: «Sospechoso: qué se puede esperar, si investigó sin banca». Y en una frase insólita, los evaluadores consideraron: «Es ajeno a la cultura criolla y sus modalidades discursivas», para recomendar finalmente, al postulante, que «multiplique sus ángulos de visión a fin de quebrar el discurso "ensayístico" [las insondables comillas le pertenecen] que predomina en sus textos». ¡Aspirar, en la evaluación, al quiebre del discurso del evaluado! Lo estoy copiando tal cual, después de haber encontrado una polvorienta carpeta que busqué para documentar la respuesta. Las seis carillas de la solicitud de reconsideración con que discutí esas y otras formulaciones (algunas de ellas redactadas en una prosa depravada) fueron respondidas con un escueto *no*. Pocos años antes, yo me había permitido ironizar, tal vez con alguna suficiencia, en la crónica periodística de un congreso de literatura, sobre la hermenéutica de Maturo y sobre el marxismo de Sarlo. Entendí el dictamen como una revancha. Después creí descular parte del acertijo. Quizá alguien experto en esta materia me pueda corregir, pero al parecer conservadores y progresistas (tipifico rápido, sin matices) se disputaban posiciones (a veces haciendo enroques entre CONICET y universidades, lo que exigía manipular jurados y dictámenes de concursos). Como yo no reportaba orgánicamente a ninguno de esos clubes, no valía la pena considerarme parte

de la disputa: mi ingreso no habría tenido contraprestación. En otros casos sí se negoció. Digo esto porque de ninguna manera me considero víctima privilegiada de un sistema perverso. Basta recordar que, consecuencia de ese tipo de negociaciones inconfesadas y vergonzosas, Élida Lois no pudo entrar a la UBA, donde concursó para Historia de la Lengua. El efecto (no hablo de ella, que siguió su camino a fuerza de talento y esfuerzo, sino de los alumnos y de la institución) fue devastador: tres décadas perdidas.

Unos años después de aquella expulsión recibo el llamado telefónico de un empleado administrativo del CONICET que me invita a evaluar informes. Le contesté: no puedo hacerlo porque el CONICET considera que yo mismo no estoy en condiciones de investigar. Percibí la turbación del otro lado de la línea: el tipo me pidió disculpas y cortó. Uno podría razonar en frío y argüir: quien me invitó a evaluar no fue quien me había desahuciado como aspirante, y la permanencia de la sigla oculta la discontinuidad en las políticas de gestión institucional. Pero yo experimentaba, como en otras ocasiones, la cólera de un particular (claro que menos intimidatoria que la del apólogo chino elegido por Rodolfo Walsh en la antología de Pirí Lugones) y pretendía en vano, ciudadano de una república utópica, poder atribuir a las instituciones la coherencia que no tenían. Finalmente (¡pero tuvieron que pasar veinte años!), pensé que si se me concedían aptitudes para evaluar, podía incidir mínimamente buscando la mayor equidad posible. Entonces comencé a aceptar esas tareas. Lo mismo hice para la Agencia Nacional. Recuerdo el caso de una solicitud para alta a carrera de investigador de alguien que había condenado mi ensayo sobre Viñas (ya me ocuparé de su recepción) como una "pobre clase discipular". En fin: todo es opinable. Tanto los antecedentes del postulante como su plan me parecieron adecuados, por lo que recomendé su ingreso. Puse, en la práctica, mi distancia con el trato que se me había infligido por el delito de disentir.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Me gusta esta pregunta porque viene con bibliografía. En esto, si me concentro primero en el plano de las llamadas formaciones, he estado muy atrás, a mi pesar, respecto de compañeros y colegas de varias universidades y de fuera de la academia, para quienes los agrupamientos, los debates públicos, las reuniones periódicas, las revistas sacadas a pulmón, la invención de espacios alternativos o con algún tipo de vínculo más libre con instituciones desempeñaron una función central en su intervención intelectual y en su escritura. Entendiendo la categoría de manera amplia (y no olvido que Williams justamente pensaba en lo laxo y dinámico como diferencia con la rigidez de las instituciones), diría que hay una gama en que desde la militancia política

coparticipé en propuestas que buscaban dar (voy a poner prudentes comillas) una «batalla cultural». Así, por ejemplo, en una revista de existencia breve que dirigió Viñas en 1970, *La Comuna*, donde colaboré polemizando con la idea de violencia política sustentada en *Cristianismo y Revolución*, la revista de Juan García Elorrio. También en la etapa maoísta de *Los Libros*, sobre la cual Piglia (que compartió con Sarlo y Altamirano el inicio de ese giro) dijo, con mucha razón, cuando fue entrevistado por Patricia Somoza y Elena Vinelli con motivo de la edición facsimilar de la publicación, que había sido un golpe de estado que desplazó malamente a su fundador, Héctor Schmucler. Para *Los Libros* escribí, en colaboración, un artículo sobre los manuales de literatura en la enseñanza media. Preparé también una reseña discutidora y bastante enojada de *Producción literaria y producción social*, el libro de Jitrik de 1975, pero quedó inédita: iba a salir en el número 45, que nunca apareció, porque la dictadura allanó el local y clausuró la revista.

He comentado que participé, también en los primeros setenta, en grupos de estudio con Jitrik. Cuando mucha gente tuvo prácticas semejantes durante la última dictadura militar (con Piglia, Ludmer y otros intelectuales en lo que después se llamó, con adjetivación hiperbólica, «universidad de las catacumbas»), yo me retraje y más bien impulsé grupos de estudio de pares, autogestionados: aunque algo hicimos —básicamente, mantener la llama… piloto—, no creo que haya sido una buena idea: habría aprendido más con aquellos que tenían mejores bases y experiencias más ricas que la mía. En los mismos años publiqué algunos artículos desparejos en la también despareja revista *Nudos*.

En la relación compleja entre formaciones e instituciones puede inscribirse lo que conté sobre la cátedra paralela de Noé en el 66 y la propuesta del seminario de Piglia en el 90. Ya en el plano netamente institucional, fui el primer secretario académico de la renovación que tuvo el Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas» en la universidad postdictadura, bajo la dirección de Viñas, y eso ocurrió en 1990. Allí diseñé un plan general de investigación que convocó a varios equipos. Al año renuncié, porque, haciendo tareas de otros, recaían sobre mí demasiadas responsabilidades que no correspondían con mi inserción académica. Y por graves problemas de la vida interna del ILAR tuve que migrar, y no fui el único, al de Literatura Hispanoamericana, hacia 1995. No exagero cuando digo «graves». Empezaron a aparecer, entonces, en el Instituto de Argentina, bandos que perseguían regimentar de manera inaudita la presencia y la circulación de los investigadores en las salas.

Habría que ver qué parte de mi desempeño editorial puede estar comprendida en las implicaciones de esta pregunta, digo, pensando en que mi actividad en el Centro Editor se superponía también con prácticas de política cultural

y de política a secas. Basta pensar en cómo usaron las colecciones del Centro Editor para una política de difusión de ideas, proyectos y escrituras, Beatriz Sarlo, Jorge Lafforgue, Carlos Altamirano, Susana Zanetti, Amanda Toubes, Graciela Montes. También Luis Gregorich, pero su caso es distinto, por lo que sugiere su trayectoria posterior. El Centro Editor, sobre todo *Siglomundo*, además de haber sido un laburo con sueldo bajo, hizo para mí las veces de un taller. Quiero decir que incorporé contenidos pero más que nada relaciones y técnicas: leer para publicar, adecuar, editar, titular, subtitular, remitir. Lo hice vinculándome con el personal de la editorial, pero también con la gente a la que encargaba los fascículos y con la que discutía algunos aspectos, como Horacio Ciafardini, Oscar Landi, Beatriz Sarlo, Elba Pérez, José Saszbón, Agustín Mahieu, José Ratzer, Néstor Tirri, Herman Schiller, Andrés Rivera y muchos más.

Creo que hubo una combinación peculiar entre esa acumulación y la práctica de la escritura, la docencia y la investigación en la universidad (sigo deslizándome hacia zonas cada vez más periféricas de las connotaciones de este ítem). Por ejemplo, fui elaborando, mucho más tarde, una idea de cómo armar los programas de la materia y de los seminarios, idea que paradójicamente ha terminado dando la razón a aquella comisión evaluadora del CONICET hostil al género ensayo, solo que considerado desde otros valores. A veces se encara administrativamente la formulación de los programas, como una obligación maldita. Es cierto que a partir de los noventa fueron pautados según esquemas rígidos que venían de las pedagógicas. Y es cierto que la corporación pedagógica, por su relación estructural con el sistema nacional de enseñanza en los tres niveles (breve: con toda la maquinaria burocrática educativa nacional, provincial y municipal), ha avanzado con brutal hegemonismo sobre los currículos de las otras disciplinas, ni hablar en humanidades y ciencias sociales, con el pretexto de que todas ellas forman docentes. Con argumentos similares la gente de filosofía podría incrustar cuatro o cinco materias en los planes de las demás disciplinas, porque ¿cuál de ellas se ha desarrollado al margen del pensamiento filosófico? Y los de historia, porque ¿cómo enseñar una materia al margen de su historicidad? Y los de letras, porque ¿qué práctica discursiva es ajena a la lengua y a la retórica? Transformar el expansionismo pedagogicista en imperativo categórico de los otros campos equivaldría al desguace curricular de todos ellos, y a veces pienso que en eso estamos, cuando las comisiones nacionales y la llamada «acreditación» de planes de estudio se subordinan a los formatos globales.

Vuelvo a la idea que quería formular: mis programas han tenido una fuerte marca ensayística. Plegándose inevitablemente al formato duro obligatorio

que se nos impone como subtitulados e incisos, han filtrado en su interior una intervención de escritura, de modo de pugnar por una legibilidad fuera de programa. Más que una guía del curso y sin dejar de serlo, es su primera entrada bibliográfica, por la que se transita casi inadvertidamente. Imaginable: otros han hecho lo mismo como parte de una sorda resistencia.

En un sentido semejante podría hablar sobre mi práctica de evaluación de toneladas de monografías y dirección de pocos kilos de tesis, que he volcado en una crónica: «Pasión y astucia de la monografía». Por momentos, actúo no como quien orienta o corrige sino como quien edita: me apropio de lo que el escrito quiere ser, aun cuando ese deseo rehúya la demanda de cátedra, seminario o posgrado, y le pido consecuencia. Alguien lo podría considerar invasivo, pero esa tarea, a veces desmesurada, y que sigue sorprendiendo a quienes la padecen. No puedo expresar cuánto he seguido aprendiendo al adoptar ese rol, que por otro lado es completamente desubicado: una locura. Pero una locura que se inscribe en lo que llamaría una erótica de la enseñanza: el amor por lo que se hace y por aquellos con quienes se lo hace, no siempre correspondido. Por último, como he dirigido colecciones para editoriales (siempre con catálogo corto, lo que seguramente tiene que ver con lo que sigue), el compromiso de edición de cada libro ha sido (diría) irracionalmente alto, a veces al punto de conspirar contra la agenda de la editorial.

Hace unos años, le propuse a Ana Porrúa escribir para *Bazar Americano*, revista en línea que venía siguiendo con interés, sobre canción popular (un comentario a partir de hipótesis del musicólogo Simon Frith). El rechazo no pudo ser más cordial: como lo mío no era una reseña, solo podía entrar como parte de una columna que saliera con alguna regularidad, con lo cual terminé aceptando un espacio de ese tipo, que titulé *fono/gramas*. La sección acumula ya unas cuantas notas, aunque todavía no me he ocupado de Frith. Sí, un poco, de gráfica, cine, música, poesía, fotografía; bueno, a veces es la música del verso, o la música colosal del mundo, según decía Cambaceres, en módicos arreglos para pito o silbido.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

No. Mi mayor estadía en otro país fueron los dos meses que pasé en Berlín, en 2008, por aquella beca de investigación del DAAD, en el Instituto Iberoamericano. Y antes, todo diciembre de 2002, para dictar un seminario DEA en Paris 8 y Paris 5. En lo demás, he practicado el cabotaje.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

No he tenido un grupo intelectual de pertenencia más allá de los generados en la militancia, primero, y más tarde en los proyectos de investigación que diseñé y conduje. Podría decir que al principio fui un sartreano tardío e inconsecuente, que seguía las lecturas de la generación de mis hermanos. En este campo, terminé traduciendo para Losada al Sartre declinante y más político (menos interesante) del film de Contat/Astruc *Sartre par lui–même* y de la larga entrevista de los setenta años, en *Situations X*.

En mi inicio juvenil de la carrera quería ser un crítico marxista. Antes que Lukács, devoré las recopilaciones de Marx y Engels sobre literatura, y las de Lenin y Mao; más tarde los escritos de Trotsky, incluyendo su discusión con Malraux. Me interesaron sobre todo, por su sesgo, que consideré no dogmático, las valoraciones de Marx sobre Balzac y de Lenin sobre Tolstoi. De todos modos, más estimulante fue un curso de lectura del tomo I de *El capital* con Horacio Ciafardini, aunque no tuviera nada que ver con la literatura. Leí con mucha expectativa «Lenin, crítico de Tolstoi» de Pierre Macherey, pero me decepcionó advertir que Macherey había leído mal a ambos y que apresuraba conclusiones. Como creo haber dicho, el índice de *Literatura y Sociedad*, la revista de Piglia, me sirvió de guía de lecturas. Me cuesta describir la magnitud del impacto de *Literatura argentina y realidad política* de Viñas, del 64, y las posteriores indagaciones de Piglia sobre Arlt, Puig, Sarmiento. En cuanto a su interpretación de las intervenciones de Mao sobre literatura en el foro de Yenan, había una dosis de voluntarismo (desde ya, sumamente interesante) al filiarlas en Tretiakov y Tinianov y colocarlas en una dirección que las llevaría hacia Brecht. Todo esto definía el campo de problemas de los que yo habría querido ocuparme. También me abría hacia otras perspectivas: por ejemplo, las clases de Ludmer en la facultad, en el 73, sobre Onetti, base de su libro de 1977. Después, pese a mantener reparos ante sus alineamientos políticos y culturales, seguí *Punto de Vista* desde el principio (y ahí, mi colección tiene marcas en los aportes de Gramuglio, Sarlo, Piglia, Altamirano, Sazbón, Vezzetti) hasta que, con la salida de Piglia, mi interés disminuyó, sin perderse del todo. Diría que los índices de la revista fueron, para muchos, una forma de actualización teórica. En el mismo sentido jugaron las bibliografías de las cátedras de teoría, una vez que entré a dar clases como ayudante de literatura argentina.

En otro lugar he postulado que los alumnos enseñan a sus profesores. Nada de demagogia en esa afirmación. El paradigma crítico con el que me había familiarizado académicamente —aunque he explicado que la institución fue solo una parte de mi formación— ya no existía cuando volví a la universidad como docente. Yo mismo había seguido otro rumbo, desde lo personal y a veces desde iniciativas colectivas, pero por cierto mi actualización, hacia 1986,

era deficitaria. ¡Sigue siéndolo! Y no es que rinda tributo a la puesta al día. Hablo del movimiento constante de las ideas, de la atmósfera intelectual de cada período. Entonces, los estudiantes de mis cursos transportaban lo que traían de otros cursos y despertaban alertas. Lo ideal sería que los grupos de cátedra se intercomunicaran, y eso ocurre poquísimo o no ocurre para nada. He esbozado a veces, sin éxito, propuestas para fomentar esa interacción. En su defecto, es el paso de los alumnos por las asignaturas y por optativas de otros departamentos lo que dinamiza y promueve contactos impensados entre los repertorios bibliográficos de distintas materias. Y eso es buenísimo.

En el país de Borges, la consideración del problema de las tradiciones nunca puede ser estática o rígida. Personalmente, no me inserté (o no siempre lo hice) en las tradiciones en las que, programáticamente, habría buscado insertarme. Por ejemplo, he metabolizado más aspectos de la práctica crítica y la escritura de Derrida que lo que habría estado dispuesto a admitir. Y eso, de *La diseminación* a *Schibboleth*, en lo que no ha sido menor ver el uso que Élida Lois ha hecho de la lectura derrideana de Paul Celan para avanzar en el descubrimiento de las napas de escritura en las sucesivas versiones y ediciones hernandianas del *Martín Fierro*. Me pasó, pero en menor medida, con Lacan: en su lectura salteada o, más que en ella, en la práctica analizante junto con Claudia Garro, que fue un aprendizaje excepcional.

La pregunta habla de conexiones. Pienso en el carácter decisivo de la conversación, no necesariamente literaria, en el trabajo intelectual. La oral y la escrita, a través del correo, desde hace un par de décadas casi exclusivamente electrónico. Algunos amigos han criticado afectuosamente la extensión o el detallismo de mis cartas. Publico relativamente poco, pero una parte de lo que escribo se ha enunciado antes (o en todo caso se ha comenzado a esbozar) en un diálogo, en una clase, en las líneas de un e–mail, en un coloquio de examen, en el comentario marginal de una monografía, un plan o una tesis. En lo que escribo (no hay en esto nada original) está la palabra de los otros, así como he reconocido mi palabra en lo que algún otro escribe. En la medida en que soy consciente, trato de citar a ese otro, porque la cita no es solo (ni tanto) una referencia bibliográfica. No podría enumerar a todos esos interlocutores (algunos ya no están más que en la memoria), solo trasuntarlos en una lista desordenada e incompleta, donde alternan relaciones de años con otras más esporádicas y hasta subrayados y citas que han prescindido del trato personal. Víctor Pesce, Adriana Amante, Élida Lois, Darío Canton, Leónidas Lamborghini, Ricardo Piglia, Michel Lafon, David Oubiña, Sergio Pastormerlo, María Moreno, Isabel Quintana, Beatriz Sarlo, Berthold Zilly, Omar García Brunelli, Elena Altuna, Juan Terranova, María Inés Tapia Vera,

Ana Porrúa, Claudia Gilman, Jorge Schwartz, Coriún Aaronián, Jorge Sad Levi, Ignacio Uranga, Luis Soto, Walter Costa, Eduardo Iglesias, Isabel Stratta, Hugo Bello Maldonado, John Turci, Roberto Madero, Ileana Rodríguez, Daniel Balderston, Liliana Zuccoti, Magdalena Cámpora, Inés de Mendonça, Mariano Sverdloff, Nora Avaro, Nicolás Lucero, Flavia Soldano, Carlos Walker, Martín Prieto, Guillermo Saavedra, Julio Ramos, Daniel Attala, Sandra Contreras, Aníbal Jarkowski, Analía Gerbaudo, Miguel Dalmaroni, Raúl Antelo, Mario Ortiz, Sylvia Molloy, Miguel Vitagliano, Jorge Monteleone. Y el primer equipo de la cátedra de Literatura Argentina I B, en la UBA. Podría contar, en cada caso, lo que ha estado en juego, pero la respuesta sería interminable.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Creo que ya viene dicho, pero puedo ampliarlo. Hay momentos donde la apuesta es puramente individual, aunque en lo individual estén las intersecciones y los nexos. Cuando anduve en publicidad, noté que en ese marco de capitalismo desembozado y todo para vender, encontrabas de repente, para generar un comercial televisivo o radial o una pieza gráfica, un grado de sinapsis colectiva que era descomunal. Se terminaba en un producto donde era difícil discriminar los aportes de cada uno: otro registro —más brutal, más empírico— de la muerte del autor. Estábamos vendiendo galletitas, automóviles, champú y éramos un engranaje del circuito del capital. Eso está claro. Pero ahí hay una dinámica que se puede reapropiar para otros usos. Esa ebullición de ideas en articulación grupal es difícil de ver en la práctica académica, aun en las facultades de humanidades y ciencias sociales, donde la idealización de lo colectivo es catecismo. Desde que en los noventa empecé a dirigir proyectos de investigación, nunca dejé de someter a discusión mis escritos, ni de participar en las discusiones de los de otros. Tanto los resultados como la gimnasia anexa enriquecen lo que es una inexcusable elaboración individual. Sé que algunos que han participado de estos procesos se han llevado otras conclusiones (y otras cosas). Pero no es mi problema.

Una de mis fantasías (que como tantas otras seguramente no habrá de concretarse) es armar una miscelánea de partes de clases, correos, anotaciones sobre textos de otros, fragmentos de coloquios de examen, cuyo ensamble ponga en juego la danza de las ideas y la circulación de las palabras alrededor de lo que pide escribirse como lectura, y como lectura de lecturas. De nuevo, ahí el autor dejaría paso al editor.

Docencia. Preparo cada clase como si fuera la primera. Aborrezco el gesto de sacarse de encima una clase de taquito, o repetir la clase de un curso

anterior. A veces he seguido guiones previos, porque los llamados contenidos eran básicamente los mismos, pero el tiempo transcurrido, el problema a partir del cual se convocan los mismos textos, las nuevas lecturas y hasta el nuevo grupo de alumnos inducen desvíos. Y esos desvíos, a veces muy circunstanciales, son el meollo de la cosa: su gracia.

Conexiones internacionales

Creo que he sido más bien sedentario o, como ya he apuntado, viajero de cabotaje. Mi paso por dos congresos internacionales del LASA y uno del IILI resultó frustrante, no solo por lo que supone el formato monstruoso sino por la percepción de voluntades imperiales. He agradecido mucho las invitaciones a conferencias o cursos en otras universidades nacionales, como La Plata (Verónica Delgado y otros colegas para el Orbis Tertius), Mar del Plata (Mirta Lobato para una charla dentro del Programa de Historia Social Argentina), la maestría de Rosario (María Teresa Gramuglio y Sandra Contreras). También para actividades tan estimulantes como un taller en Buenos Aires sobre representaciones y prácticas culturales en el mundo urbano a comienzos del siglo XX (de nuevo Lobato, y Bárbara Göbel, del Instituto Iberoamericano de Berlín, que lo coorganizó junto con la UBA, la Universidad de San Martín y la de Köln). Y como excepciones a mi inserción básicamente local, a lo largo de muchos años, desde el 97, he dado conferencias y cursos afuera. Lo que sigue no tiene más valor que ser una muestra de las invitaciones que ha recibido, en un lapso de aproximadamente veinte años, un docente que se ha dedicado en Buenos Aires a la enseñanza y a la investigación de cuestiones de literatura y cultura argentinas, y más ampliamente de problemas culturales en un espectro que ha ido desde la canción popular a los distintos soportes de la escritura y su relación con los restos y rebotes de la oralidad. Algunos de estos viajes se han dado en el marco de un diálogo intelectual con los anfitriones. En otros casos, se ha tratado de la oportunidad de un intercambio académico. He pasado por la Universidad de la República en Montevideo (por invitaciones de Pablo Rocca y Aldo Mazzucchelli) y las universidades de Fortaleza y Florianópolis (Walter Costa). También por las de New York (Sylvia Molloy), Tulane (Daniel Balderston), Gainesville (Félix Bolaños), Paris 8 (Julio Premat), Stendhal–Grenoble (Michel Lafon y Philippe Walter), Gotemburgo (Andrea Castro), Estocolmo (Johan Falk, por gestión de Débora Rottenberg), Libre de Berlín (Ligia Chiappini), Erlangen (Andrea Pagni), Hamburgo (Markus Klaus Schäffauer), Konstanz (Kirsten Mahlke, con mediación de Liliana Feierstein), Católica de Valparaíso (Adolfo de Nordenflycht, a través de Hugo Bello Maldonado).

Principales publicaciones

La respuesta podría variar según el día y el ánimo del encuestado. Hoy estoy con ganas de mencionar dos ensayos: «El gaucho letrado», de 1996, último del libro *Microcrítica*, y «David Viñas: la crítica como epopeya», de 1999, en el volumen 10, pero primero en aparecer, de la *Historia crítica de la literatura argentina*.

El primero me sirvió como plan para un libro que solo pude concluir y dar a la imprenta diecisiete años después, con un título que invertía las valencias verbales del otro: *Letras gauchas*. ¡Quince páginas que se desplegaron en casi seiscientas! O mejor: seiscientas páginas que podrían obviarse leyendo quince. Y una pequeña lección que ya no puedo aprovechar. Me creí muy astuto transformando la tesis (institucional) en el libro que yo quería escribir, a puro deseo. Fallidísimo: las exigencias autoimpuestas para el libro excedieron largamente los requisitos institucionales de la tesis, con lo cual fue la decisión menos práctica y menos oportuna que pude haber tomado.

Desde el principio, «La crítica como epopeya» cosechó (con pocas excepciones, entre ellas la reseña, en México, de Julio Ortega, y un apunte iluminador de Alejandro Horowicz) una rechifla y un repudio casi unánimes, al menos en lo que yo llamaría el *establishment* cultural progresista y su celoso comisariado político, aunque sin excluir el desdén de una nota de *La Nación* y otros ninguneos, más tarde llevados hasta la caricatura en *Ñ*. En algunos casos, no faltó el insulto ni el juego fascistoide con la grafía de mi apellido. Fue anatema en el editorial del número 14 de *El Ojo Mocho* y objeto de sostenido escarnio durante media hora en un programa de la televisión pública denominado "El refugio de la cultura".

Decía aquel editorial:

> Sin idea de justicia, la crítica se vuelve una cuestión personal, un elemento más de una riña o un elemento subordinado a intereses particulares. (...) El caso es el modo en que se trata a David Viñas —ya no a su obra, sino a la persona Viñas— en el primer tomo editado de la *Historia de la literatura argentina*. Ese tratamiento demuestra, al mismo tiempo, un gran ensañamiento personal y el estado de decadencia del academicismo argentino. Porque si cierto empeño destructivo solo puede ser entendido por las pasiones derivadas de malos encuentros entre personas, el cuestionamiento del estilo de Viñas —por ejemplo, su renuncia a la cita y al recuerdo bibliográfico— solo puede entenderse como extenuación del formulismo vacío que festeja la academia, que se solaza con un único estilo, una única escritura y una gran improductividad.
>
> Pareciera que la academia literaria pretende tratar a Viñas como un perro muerto, olvidando que en algunos de sus libros —que solo reconocen al pasar—

> se asientan los modos de lectura más sugerentes que ha dado la crítica argentina. (...) Schvartzman, el crítico, supone que Viñas está rodeado de seguidores incondicionales y obsecuentes, que no han leído sus obras o que, por lo menos, no las han comprendido. Eso nos convoca a una respuesta: hay algo de incondicional en la amistad —en ese sentido, la amistad se parece a la búsqueda de justicia— pero esa incondicionalidad no es ausencia de crítica, menos aún incapacidad de comprensión.

Toda la parrafada sobre la amistad, de la que me he limitado a reproducir una sección breve, no viene a cuento, porque yo no era amigo de Viñas: tuvimos sí una relación de laburo, por momentos muy buena, no sin altibajos. En cambio, puede verificarse el maltrato que ha dispensado la revista a viejos amigos de miembros de su redacción, como ocurrió con Arturo Armada, que a puro esfuerzo militante personal había publicado por primera vez, décadas atrás, a alguno de ellos, y que al intentar corregir una deliberada omisión mostró más ética y más estilo —de escritura, estoy hablando— que sus desmemoriados agresores. Estos cuestionaron su tono y le devolvieron nuevos agravios, cuando lo único que estaba en juego era un dato duro: ¿quién había sido el fundador y director de *Envido*? Ignoro qué idea de justicia, qué intereses particulares o qué malos encuentros habrían determinado esa conducta, tan impune en ellos, tan fiscalizada por ellos en el prójimo.

Me detendré en el malabarismo por el cual yo vengo a representar, primero, al academicismo argentino, y luego a toda la academia. Hablando de justicia, no parece una afirmación justa: no tanto por mí, sino por la academia misma, a la que, dicho sea de paso, pertenecía la mayoría del grupo editor, y en la que algunos han hecho muy exitosa carrera. Al usar el hábitat de su propia actividad como injuria, uno tiende a pensar que esa arma se volvería sobre los mismos que la empuñan, si no fuera por la atendible presunción (basta ver el cariz de su condena) de que tal vez se consideren un estrato superior que trascendería ese ámbito, al que miran con inocultable desprecio. Luego, ¿a qué remite la inconcebible frase «Pareciera que la academia literaria pretende tratar a Viñas como un perro muerto»? Me cuesta entenderlo, aparte de lo que supone sobre cómo habría que tratar a un perro, muerto o vivo. Invito a imaginar cómo pudo haber leído Viñas esa singular defensa: quién necesita detractores, con semejantes apologistas. ¿Será un tributo a la incondicionalidad de la amistad?

Hoy no escribiría del mismo modo ese texto mío de 1999, pero sus principales objetores contemporáneos, o bien no parecían haberse tomado la molestia de leerlo, o bien zanjaban el asunto diciendo que yo hacía lo mismo que

censuraba en Viñas. Sentencia, esta, de banalidad y pobreza extremas, porque liquidaba la cosa en el momento mismo en que debía ser problematizada: ¿qué hacía entonces yo, y qué decía que hacía Viñas?; y hacer lo mismo que Viñas (supuesto que lo hiciera —y no lo hice—) en un contexto diferente, ¿no invitaba a cotejar las circunstancias? En realidad, para poder afirmar aquello, debían ocultar la gran admiración, declarada, que «La crítica como epopeya» manifestaba hacia su objeto de estudio. Es el ocultamiento que practicó María Pía López (en *Prismas*, 14, 2), que decía que mi ensayo era «muy discutible» (¡qué bueno!, ¿o discutir, fuera de consensos tranquilizadores, sería inconveniente?) «por la primacía de un espíritu de venganza», para insistir, en otro lugar, en «el tono de venganza personal que recorre el escrito». Se ve que lo del tono parece un argumento persistente, cuando faltan razones.

Se impugnan espíritu y tono —dimensiones poco verificables— como vía para no analizar las hipótesis o, mejor, para distorsionarlas. Veamos un aspecto entre otros. Yo planteaba, contrastando la escasez de referencias bibliográficas sistemáticas en *Literatura argentina y realidad política* con su profusión en el *Laferrere*, que fue una tesis de doctorado (o sea, en los dos extremos del cotejo, ¡el mismo autor!):

> Paradojas del intelectual radicalizado: pretendiendo cuestionar los rituales del libro, retiene información y priva al lector de instrumentos de trabajo (bien entendida, una buena referencia bibliográfica es eso). Paradojas del discurso universitario: Viñas democratiza más la información que maneja cuando más se somete al rigor (académico) y cuando hace reposar la eficacia de su discurso crítico más en la pericia y la precisión de su trabajo que en las vehemencias intimidatorias.

En la misma línea del editorial citado, López glosó:

> Julio Schvartzman consideró antidemocrática la omisión de las citas, que haría de Viñas menos un lúdico lector que un saboteador de la producción colectiva de conocimientos.

¿Qué tal? No hay manera de vincular este veredicto con su alegada fuente.

Se descarta una escritura crítica por atribuirla a venganza, sin aclarar nunca cuál y a propósito de qué; y esto, en un país donde se ha discutido, en términos políticos, la relación entre venganza y justicia; y en diez años López escribió tres veces —una en colectivo, dos en artículos propios— deplorando esa venganza, debo suponer que por puro espíritu de justicia, basándose, no en lo escrito por mí, sino en un tono, en un espíritu, en lo mal citado y en algo

que cree que sabe sobre mí pero calla y, en todo caso, no se ha tomado la molestia de chequear. Ahora bien: López y *El Ojo Mocho* han celebrado, en más de una ocasión, *La operación Masotta. Cuando la muerte* también *fracasa*, de Carlos Correas, libro clave para entender una época pero cuyos móviles personales, que están a la vista, se han privado, oportunamente, de juzgar.

Disculpá que relea, para que se entienda de qué estoy hablando, unas líneas salteadas de «La crítica como epopeya»:

> Viñas trabaja tópicos y construye series. En esto reside una parte inconfundible de su propuesta, posible por un enorme esfuerzo de lectura que no admite, casi, fronteras de género: novelas, cuentos, artículos, cartas, memorias, crónicas, periódicos, colecciones, títulos, carteles... Todo es interrogado y puesto en relación. Solo la poesía resiste [su] abordaje.

O esto otro:

> no es un detalle menor que los momentos en que Viñas se detiene más productivamente sobre escritores y textos sean sus minuciosos ensayos sobre dos autores dramáticos: Gregorio de Laferrère y Armando Discépolo. Allí el crítico pone en juego el movimiento cuestionador (...), articulado con un conocimiento admirable de la historia del género, un vasto campo de lecturas y una muy certera intuición de lo teatral. Hay también, en esos textos, una generosidad hacia su objeto que, desde luego, no tiene nada que ver con la condescendencia y mucho con un tipo de acercamiento en el que incluso la crítica más mordiente es un homenaje de lectura porque hace decir a esas palabras lo que ya decían y todavía no, lo que solo se comprende por interacción con el contexto, lo que sólo significa en el fluir del género: el «vaivén» en su instancia más fecunda.

Convengamos en que, como venganza, resulta bizarra. Claro que en otros pasajes he sido duro con algunas derivas de la prosa de Viñas, pero si ahora cito las otras valoraciones es solo porque han sido ocultadas con sumo cuidado, tal vez con la esperanza (como se verá, bastante fundada) de que el lector diera crédito a esa declaración jurada y se abstuviera de leerme. Sorprende (o quizá no sorprenda) comprobar cuántos, en órganos de la desdeñada academia, han aceptado ese fallo.

Otro artículo, de penosa precariedad, urde en el mismo número de la revista de Quilmes que mi ensayo «no escatima epítetos demoledores» y sigue con conclusiones que, cuando me cita, quedan automáticamente desmentidas. Un año después, un mortal obituario de D.V. que replica la «Conducta en los

velorios» (Cortázar, «Ocupaciones raras»), sale en *Prismas*, «Revista de historia intelectual», 15, 2.

Retomo. Mi valoración de las obras sobre Discépolo y Laferrère y de gran parte de la producción de su autor no tiene nada, pero nada que ver con ese torpe «algunos de sus libros —que solo reconocen al pasar». Están hablando de mí, pero el plural se funda en mi condición de emblema del conjunto llamado academia.

El editorial me atribuye sostener «que Viñas está rodeado de seguidores incondicionales y obsecuentes». Jamás hablé de incondicionalidad (que enseguida ese texto admite en su concepción de la amistad, pero a la que no habría que dar el menor crédito, por lo que vengo diciendo) ni de obsecuencia, sino «de un entorno adicto y a la vez acrítico». No pensaba, en particular, en *El Ojo Mocho*, del que tenía un concepto (desacertadamente) mejor. Pero al cantar «presente» ante mi imputación, y defenderse de ella, el grupo editor ha dado lugar a una serendipia. No niego las asperezas de mi ensayo, porque, reitero, hubo un móvil interno vinculado con la necesidad y el deseo de desprenderme de una tradición crítica venerada por cierta izquierda, en la que un uso rudimentario de la política reemplaza el trabajo. Pero la crítica, y así en el mejor Viñas, es sobre todo trabajo. Y si yo había asumido aquel riesgo, debí afrontar las consecuencias.

Esta inocente pregunta por mis publicaciones me ha hecho reabrir un archivo al que había decidido no volver. Ya viejo, reviso ese silencio. ¿Realmente, vale la pena la revisión? Lo que me hace pensar que sí es una nota de Alejandro Horowicz en *El Argentino*, el 14 de marzo de 2011, con motivo de la muerte de Viñas. Entonces la había guardado y la he hallado hace poco, advirtiendo algo a lo que en aquel momento no había dado la importancia reveladora que tiene. Decía Horowicz allí:

> Con Viñas compartimos innumerables mesas de café, polémicas mesas redondas con intercambios erizados, y cuando en 1999 se publicó el primer tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina* (proyecto formulado bajo mi dirección editorial), que se ocupó de su producción como crítico y narrador, no le gustó ni un poquito.
>
> Al día siguiente de su aparición, León Rozitchner, amigo personal de ambos, me llamó por teléfono para pedirme cuentas por el «ataque contra David». Le pregunté si había leído el artículo en cuestión («David Viñas: La crítica como epopeya», de Julio Schvartzman) y cuando León admitió que no...

Bueno: podríamos dejar la cita trunca, porque ya se ve lo que me interesa hacer notar: con qué rapidez (¡24 horas!) se movió una máquina de descrédito que se dice contestataria pero se aplica a confeccionar listas negras. Solo para que quien lee pueda poner el moño, la continúo un poco más. Después de una coma, sigue así:

> le recomendé que lo hiciera porque era «el balance más importante» que hasta entonces había merecido su obra. (...) en lugar de las habituales ñoñerías laudatorias, el trabajo ejercía una crítica irreverente, pero fundada. Se puede compartir o no, ese es otro asunto, pero de ningún modo constituye un brulote ad hominem.

Cuando leí aquel editorial, me pregunté, con comprensible escepticismo, si el grupo editor de nueve personas habría debatido y aprobado la invectiva; si la decisión habría sido unánime o si, por ejemplo, habría dado lugar a una votación, imponiéndose el criterio por mayoría. ¿O es posible que se hayan enterado de lo que de hecho estaban (a)firmando después de la distribución del número? Si mi conjetura fuera errada, todavía queda pensar que lo que no habrían hecho es leer mi escrito para verificar, al menos, lo que estaban diciendo de mí.

El otro factor que me impulsa a no abandonar esta revisión es que ilustra, con una evidencia incontrastable, ciertos modos de intervención en la política cultural argentina, y en la política a secas, que han terminado, tristemente, por imponerse en nuestro medio. Durante mucho tiempo creí, con ingenuidad, que la cosa pasaba por impedir que David Viñas fuera objeto de toda consideración crítica. Error. Porque en el mismo campo cultural han circulado, antes y después, no ya críticas, sino contundentes descalificaciones de la «persona» Viñas (como reconviene el editorial), de la que yo no me he ocupado: algunas de ellas, en las propias páginas de *El Ojo Mocho*, sin que sus editores hayan considerado que merecían un deslinde, una aclaración, un pero.

Mi equivocación, así, fue creer que se había querido blindar el objeto de mi consideración crítica. Nada que ver. Lo que hubo fue negar entidad a su sujeto, como lo han hecho con otros. Es decir: su práctica comienza por instaurar jerarquías y desigualdades en el propio campo en que actúan. Su república de las letras está integrada por ciudadanos de primera, entre quienes, llegado el caso, se admite el debate. El resto deberá abstenerse, o será objeto de punición ejemplar.

¿Cómo caracterizaría el trabajo de un crítico literario?

Como el de un lector que escribe su lectura o a partir de su lectura: un escritor. Siempre sospecho, cuando publico lo que fuere, que hay lectores más

sagaces que han ido mucho más lejos, solo que no se han dedicado a escribirlo o a darlo a conocer. Apuesto a esa potencia tremenda, anónima, desconocida, diseminada, en un estado de magma no escrito y siempre escribible. Lo he comprobado en mis clases, en las conversaciones, en la escucha.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Voy directamente a lo «dicho de otro modo», y ahí, más a lo que he admirado —de lo teórico a lo poético, de lo general a lo particular— que a lo que pudo marcarme, porque no sé si uno, aun reclamándose crítico, es plenamente consciente de sus marcas o puede manejarlas. De modo que mencionaré poco, y no siempre lo principal, sino lo que, creo, hace diferencia.

Erich Auerbach: increíble combinación de erudición y captación del matiz; gloriosa la forma en que lee a Stendhal y conecta *Rojo y negro* con lo napoleónico, la restauración y el aburrimiento como fenómeno social emergente. La reciente traducción de su correspondencia con Benjamin echa luz sobre una trama de relaciones intelectuales interesantísimas, que llegan a Vossler y a Curtius. Por supuesto que la historia de la escuela de Frankfurt es fundamental, y el libro que le dedica Martin Jay, riquísimo. Pero esa breve correspondencia muestra otras capilaridades.

Étiemble: el camino que va de relevar con paciencia de bibliotecario y sagacidad histórico–literaria toda la bibliografía sobre Rimbaud a ocuparse de lenguas y literaturas de Oriente; de interesarse por la llamada «querella de los ritos» a partir de las osadías jesuitas en China a pensar la historia de la escritura desde la evolución, a través de los siglos, de un solo carácter, del trazo de un único signo: eso equivale a pasar de lo micro a lo macro con una ductilidad sorprendente.

Piglia. Su impecable lectura de la economía literaria en *El juguete rabioso*, más que su ficcionalización en «Homenaje a Roberto Arlt» y «Luba». Su estilo de enseñanza oral en el seminario del 90 y años siguientes.

Leslie Fiedler: *Love and Death in the American Novel*, recomendación que le debo a Luis Chitarroni, por su capacidad para poner en juego los más diversos instrumentos críticos para narrar una literatura como si fuera una historia de aventuras.

Vladimir Jankélévitch. Para entender, en su estudio de Liszt, el carácter moderno de la rapsodia, frente a la forma clásica de la sonata, lo que excede, evidentemente, toda especificidad musicológica; y la relación solidaria entre los procesos de composición e improvisación, algo que ya había planteado Schönberg en una conferencia de los años 30. Ah, y su acercamiento a la

ironía, fuera del habitual enfoque retórico. Su producción, por lo demás, es muy vasta.

Ludmer. En particular, *El género gauchesco*. Ha logrado una prosa crítica única.

Admiro no tanto la escritura de Adolfo Prieto, sino la manera en que despliega sus indagaciones sobre el discurso criollista o sobre los viajeros, y la delicadeza en la formulación de sus hipótesis.

Me gustan los trabajos que crean su objeto o que proponen objetos no evidentes. Por caso, *The Acoustic World of Early Modern England* (1999), donde Bruce T. Smith practica una arqueología sonora del teatro de Shakespeare. Aunque no inventa el campo, el libro interroga el universo acústico con tanto rigor que es como si leyera por primera vez un corpus archileído. En línea con otras búsquedas sobre sentidos descuidados por la historiografía (como olores y hedores en la ciudad y en el campo en distintas épocas), habría deleitado a Ruggiero Romano, que se quejaba de que los estudios y las ficciones sobre abadías y aldeas de la Edad Media omitieran un dato tan definitorio como el olor (que, por supuesto, era sobre todo olor a mierda).

Amplío, capitalizando esta observación de Romano que trasciende las fronteras disciplinares. Entiendo que los géneros explican el desenvolvimiento histórico de la literatura, y por eso construyen canales de lectura; pero con frecuencia, y por lo mismo, esclerosan la lectura y malogran la escritura. En mis clases le doy tanta relevancia a la llamada bibliografía crítica como al poder revelador, sobre otros textos, de la obra de Cervantes, Quevedo, Balzac, Stendhal, Schwob, Vallejo, Raymond Queneau, Sebald, Flannery O'Connor, John Berger, John Cheever, Edgar Bayley, Kurt Vonnegut, Leónidas Lamborghini; el caos enumerativo no es deliberado: proviene de un rápido paneo sobre mis últimas clases, no de una voluntad de antología. De hecho, utilizo el poema «Los dos sabios», de Leónidas, como entrada crítica sobre *La vuelta de Martín Fierro*, y «Los teólogos» de Borges para describir el comportamiento y la productividad negra del campo polémico.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, poco. Por ejemplo, a Alexandre Dumas (con la historiadora Margarita Pontieri). A un Sartre oral, es decir, menor. Y a veces, como mero ejercicio íntimo, a Baudelaire, D.H. Lawrence, Robert Frost, Francis Ponge. Pero en un país con traductores como Borges, José Bianco, Aurora Bernárdez, Enrique Pezzoni, Marcelo Cohen, Jorge Fondebrider, Adriana Astutti (para nombrar a muy pocos), estoy obligado, en este rubro, a callar respetuosamente.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No. Las excepciones no computan. Dos intervenciones mías fueron concebidas y comunicados en otras lenguas: una sobre el imaginario de los puntos cardinales y otra sobre el tango; eso no es traducción. El artículo en colaboración de 1980 sobre Victoria Ocampo debía ser traducido al francés porque iba en *Les Temps Modernes*, no porque hubiera tenido un impacto particular. Casualmente, descubrí que un profesor italiano, Giuseppe Trovato, de la Universidad de Catania, había traducido en línea «Un lugar bajo el mundo», mi escrito del 94–96 sobre *Los pichiciegos*; fue alguien que voluntaria y generosamente quiso difundirlo. Y nada más. Me encantó leer «Un luogo sotto il mondo». ¿Yo habré escrito eso?

Diciembre, 2014 (revisada en septiembre, 2022)

Gabriela Simon

Fecha y lugar de nacimiento:
San Juan, 27 de septiembre de 1967

por Patricia Torres

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Padre y una profesora del secundario.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Grado: Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (UNSan Juan), Licenciada en Letras (UNSan Juan).
Posgrado: Magister en Sociosemiótica (Universidad Nacional de Córdoba), Doctora en Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Por concurso, dedicación exclusiva: desde 2005 hasta la fecha, Profesora Titular de Semiótica (Lic. en Letras, FFHA; UNSJ). Desde 2014 hasta la fecha, Profesora Titular de Teoría Literaria (Profesorado y Lic. en Letras, FFHA; UNSJ).

¿Pertenencia al CONICET?
No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)
Directora del Instituto de Literatura de la FFHA de la UNSJ.

Principales publicaciones
Solo consigno libros:
– (2005): *Hacer(se) un cuerpo. Una aproximación semiótica a narrativas del cuerpo en semanarios de la Argentina de los 90*. San Juan: Editorial de la Fac .de Filosofía, Hum. y Artes de la UNSJ.

– (2007): *Crónicas Argentinas. La década del 90: literatura y medios*. Córdoba: Alción. Compiladora (y autora de dos capítulos).
– (2008): *El espacio textual. Entre literatura, psicoanálisis y filosofía*. Córdoba: Alción. Compiladora junto con Gabriela Gásquez y autora de un capítulo.
– (2010): *Las semiologías de Roland Barthes*. Córdoba: Alción.
– (2012): *El vocabulario de Roland Barthes*. Córdoba: Comunicarte. Co-autora.
– (2013): *Variaciones Orfeo. El mito en la filosofía, la literatura, el teatro y la música*. Villa María: Eduvim. Coordinadora junto con Gabriela Milone.
– (2015): *Coreografías de lo neutro. Escritos sobre literatura argentina contemporánea.* Córdoba: Portaculturas. Coordinadora.

¿Cómo caracteriza su trabajo?
Me siento una «trabajadora de la tiza»; acuñé esa figura hace mucho tiempo. Soy profesora e investigadora. No me siento semióloga ni crítica literaria. Enseño e investigo Literatura y Semiótica.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Desde hace muchos años, Roland Barthes, y más recientemente, Pascal Quignard.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, a Copi.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al francés.

Maximiliano A. Soler Bistué

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de julio de 1978, Buenos Aires

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
La literatura siempre estuvo muy presente en mi infancia. Mis padres eran abogados pero ambos me inculcaron de manera muy diversa la afición por la lectura desde muy temprano. Mi padre era escritor, tenía una biblioteca muy nutrida y muy de vez en cuando solía leernos poesías en alguna sobremesa. Mi madre nos leía cada noche en las vacaciones novelas canónicas. También tuve mucha suerte en el secundario. Tuve docentes que me incentivaron desde los primeros años. En quinto año me anoté en la carrera de Derecho y al mismo tiempo comencé un curso de Lectura Dantis extracurricular en el mismo secundario. Desde la primera clase no dudé de que quería hacer (y saber) todo lo que ese docente estaba haciendo (y sabía) en el aula y casi inmediatamente me cambié de Derecho a Letras. Recuerdo además haber leído una edición crítica y comentada por Jacques Joset de *Cien años de soledad* cuando estaba en tercer año. Creo que esa lectura guiada por el comentario crítico tuvo una gran influencia en mi forma de leer. Curiosamente, me reencontré con Jacques Joset diez años después cuando hice mi primer trabajo de investigación sobre el *Libro de buen amor*.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Durante la carrera de grado mi formación fue muy ecléctica. De nuevo, tuve la suerte de encontrarme desde los primeros años de la carrera con grandes profesores que me deslumbraron y otros que me orientaron y me incorporaron a seminarios internos y grupos de estudio. Los seminarios internos fueron decisivos en mi formación y la iniciación en la investigación, por eso decidí incluirlos en el siguiente apartado. Las materias de la orientación en Teoría Literaria me dejaron una impronta muy fuerte. La posibilidad de cursar materias de otras áreas y carreras también fue algo positivo que rescato de esa etapa de mi formación.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad

Ingreso: 1998. Egreso: Profesorado: 2002 (UBA). Licenciatura: 2003 (UBA).

Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

- Literatura italiana: adscripto y colaborador de la cátedra. 1999-2000.
- Teoría Literaria II: participación en seminarios internos y adscripto. 2000-2006.
- Literatura Española I: adscripto 2003-2006. Ayudante interino simple 2007-2013 y por concurso, del 2013 en adelante.
- Curso de Orientación y Preparación Universitaria, Universidad Nacional de Moreno, 2010-2016. Designación, dedicación simple, contratado por semestre. Renuncia.
- Literatura Europea del Renacimiento y Barroco, Universidad Nacional de Hurlingham. Designación. Cargo: Adjunto simple, 2017-2018, contratado por semestre.

¿Pertenencia al CONICET?

Becario doctoral (2007-2012); becario posdoctoral (2012-2013). Ingreso a CIC como Investigador asistente en 2013.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Realicé una estancia breve en 2013 como profesor invitado en la Universidad de Burdeos, Michel de Montaigne, donde realicé labores de investigación y docencia para alumnos de grado y posgrado. El financiamiento de la estancia fue parcialmente cubierto por el CONICET (únicamente traslado aéreo).

Posteriormente realicé dos viajes en 2015 (Universidad de Porto, Universidad de Lisboa, Universidad de Burdeos) y 2016 (Universidad de Birmingham) pero abocado únicamente a tareas de investigación (reuniones científicas y presentación de proyectos). Las estancias se financiaron con proyectos PICT de la ANPCyT y UBACyT.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

La Argentina tiene una reconocida tradición en el campo del medievalismo (José Luis Romero y Claudio Sánchez Albornoz son las figuras más reconocidas en el medio local) e indudablemente trabajar en este campo es

incorporarse a una conversación iniciada hace mucho tiempo (y con voces muy potentes). Pero hay que destacar además que el área de Teoría Literaria también es una marca muy fuerte en nuestro medio intelectual. Esta orientación teórica de desarrollo local y con influencia francesa (especialmente del estructuralismo y posestructuralismo) es una presencia ineludible en nuestra formación desde hace décadas. Ambas tradiciones fueron decisivas y se siguen volcando en mi producción y creo que facilitó los vínculos con algunos grupos de investigación en el exterior. Además hay que señalar que considero muy valiosa la tradición ensayística argentina, tradición que pone especial atención a la escritura como un valor en sí y que intento conciliar en la medida de lo posible con la tradición académica de corte cientificista (relativamente reciente) más atenta a los resultados cuantitativos.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo de investigación en estudios literarios suele ser individual, especialmente, el trabajo de escritura. Por otro lado, en el campo del hispano–medievalismo, el trabajo comienza siempre con el estudio de las fuentes literarias, jurídicas e historiográficas de la Edad Media castellana, en lo posible con la inspección directa de los testimonios. Esta es una tarea muy difícil (si no imposible) de llevar a cabo individualmente y por fuera de una línea específica de investigación ya que el propio objeto de estudio va definiéndose a partir de resultados previos e hipótesis que se afianzan con los avances de las distintas líneas de trabajo. Los avances que van gestando nuevas líneas de investigación y nuevos objetos pueden desarrollarse a partir de la labor de un equipo pero también pueden remontarse varias décadas en el tiempo, a otras generaciones de investigadores. En mi caso particular, mi tesis de doctorado se abocó a la edición y estudio de fuentes jurídicas castellanas, más específicamente de derecho señorial. Los primeros trabajos y descripciones de este corpus se llevaron a cabo en España en la década del treinta del siglo xx. Claudio Sánchez Albornoz desarrolló simultáneamente estudios e hipótesis acerca del origen y desarrollo del derecho castellano que continuó en su exilio forzado en Buenos Aires. Germán Orduna no se dedicó específicamente al derecho señorial aunque las hipótesis de Sánchez Albornoz en esa área pueden rastrearse en sus trabajos sobre literatura y (especialmente) historiografía medieval. Leonardo Funes desarrolló, incorporando a la crítica historiográfica una perspectiva textualista vinculada al análisis del discurso, algunas líneas autónomas no directamente dependientes pero sí lejanamente deudoras de los primeros planteos de Sánchez Albornoz. Fue Leonardo Funes, como director de mi tesis de doctorado, quien me sugirió un estudio integral de este corpus (conservado

en un único manuscrito) que se abocara tanto a la edición crítica del códice como al análisis del discurso jurídico vinculado con una impronta política e ideológica específica, la versión nobiliaria de la historia y de la ley. Este desarrollo en el tiempo podría denominarse «vertical», si se contempla el desarrollo diacrónico (no necesariamente unitario) de trabajo sobre un corpus aunque cada investigador-eslabón le imprime una dirección propia a una línea de trabajo dentro de un campo fenoménico. No es estrictamente trabajo en equipo pero en rigor tampoco podría hablarse de trabajo individual.

Pero además la gestación de nuevos temas se da también sincrónicamente, «en el espacio» u «horizontalmente», a partir del recorte de nuevos objetos de estudio en el marco de un proyecto en conjunto y del trabajo de un mismo equipo de investigación. El tema general del proyecto articula ciertos presupuestos en común que suelen ser la base, el comienzo de la investigación y luego el trabajo individual desarrolla una línea específica y aporta una conclusión parcial a lo que eventualmente será la conclusión de ese trabajo colectivo, del proyecto general. Por ejemplo, las conclusiones de mis investigaciones en torno a las formas breves en textos jurídicos medievales me llevaron a traspolar algunas hipótesis de trabajo al campo de la historiografía y a observar en detalle cómo operan estos tipos textuales breves (en la forma de la anécdota, la fazaña, el exemplum o la leyenda) en las crónicas medievales castellanas. Las investigaciones en curso ponen en contacto dos campos disciplinares relativamente autónomos o inconexos desde nuestra formación contemporánea (el derecho y la historiografía) a partir de una perspectiva filológica y textualista propia, en términos generales, de los estudios literarios. Este cruce no habría sido posible sin un conocimiento y un acercamiento al trabajo individual de otros colegas en el campo de la historiografía, cruce que se da, desde luego, al interior de un equipo de investigación. El trabajo en equipo se concreta en la participación en proyectos de investigación ante los distintos organismos (CONICET, ANPCYT, Universidad de Buenos Aires en nuestro caso) para financiar el desarrollo de las investigaciones. Es innegable que en todos estos sentidos el trabajo en equipo potencia la labor individual y viceversa, dando lugar a una sinergia que, creo, debe ser la base del trabajo de investigación.

Asimismo, la digitalización de fuentes y la colaboración con investigadores del exterior que nos acercan archivos y documentos por ese medio agilizó mucho el tramo inicial de nuestro trabajo.

En mi caso particular, finalmente, casi todos mis trabajos cuentan con la revisión y la lectura atenta de una colaboradora tan invaluable como impiadosa que no participa formalmente del campo de investigación pero que revisa al

detalle temas formales de escritura (desde macroestructuras, temas de argumentación, coherencia) pero también los presupuestos y marcos teóricos del trabajo. Pocas veces hay una escritura sin una lectura, una corrección y luego, una reescritura final.

Conexiones internacionales

Tengo conexiones internacionales de diverso tipo. Participo de asociaciones de hispanistas. He participado en proyectos de investigación locales con colaboradores internacionales y en congresos y coloquios en el exterior. Muchas de esas participaciones han derivado en relaciones laborales y personales con distintos investigadores especialmente en España, Francia y el Reino Unido. Creo que mi campo de trabajo, el caso del hispano-medievalismo en Argentina, tiene contacto muy fluido con investigadores, equipos de trabajo y universidades en el exterior desde hace tiempo, décadas me animaría a decir, lo cual se vincula con las tradiciones intelectuales que comentaba más arriba. Esta fluidez en las relaciones facilita que nuestros trabajos tengan una buena recepción (al menos una consideración) en la comunidad internacional dedicada a la literatura española medieval. Y eso llevó, en mi caso particular, a que varios investigadores en el exterior se comunicaran directamente conmigo luego de tener acceso a alguno de mis trabajos. Hay que decir que las redes sociales académicas (del tipo academia.edu, por ejemplo) han influido de manera muy positiva en el desarrollo de vínculos interpersonales entre investigadores de distintos lugares del mundo, lo que indudablemente enriquece el trabajo de investigación.

Principales publicaciones

Libro de los Fueros de Castiella y otros textos contenidos en el manuscrito 431 de la Biblioteca Nacional de Madrid, Buenos Aires: Incipit, 2016. Destaco esta publicación porque es el trabajo de más largo aliento que he desarrollado y porque las conclusiones consolidaron tanto las hipótesis de base como una metodología de trabajo muy específica que aprovecha el cruce entre la historia cultural, el discurso jurídico bajomedieval y la teoría política premoderna para afianzar y desarrollar herramientas de análisis vinculadas con la narratología, el análisis del discurso y la semiótica.

«Los fundamentos retóricos del poder en la Baja Edad Media: el caso de la fazaña castellana», *Calamus*. Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Medievales, en prensa. Destaco este artículo no solo porque es uno de los últimos que publiqué sino también porque capitaliza las conclusiones de mi tesis doctoral proyectando un marco teórico consolidado en ese periodo y desarrollado en los últimos años logrando establecer puentes interdisciplina-

res entre el campo de la historia del derecho y la historiografía con una hipótesis interpretativa de conjunto para un corpus amplio y potencialmente pertinente para indagar las claves simbólicas y retóricas del surgimiento premoderno del Estado en Occidente.

«Punto de vista y variación: la configuración del saber en el Libro de los estados de don Juan Manuel», *Voz y Letra*, 2014. Este trabajo desarrolla una línea de investigación en paralelo al campo específico al que me dediqué en mi formación doctoral y posdoctoral aunque fundamental para apreciar debidamente el sistema de discursos y géneros en la Edad Media. Se destaca la importancia de la metodología de análisis aplicada: el análisis formal del discurso que puede volcarse a discursos de cualquier tipo. Las herramientas que proporcionan los estudios literarios son muy productivas para el análisis de corpus complejos (o híbridos) vinculados con la teología, la filosofía política, el discurso jurídico, etc. en este caso en particular, en sociedades premodernas. El texto bajo examen es un tratado de acción política, una suerte de regimiento de príncipes aunque dirigido a la nobleza y vinculado a una tradición oriental que transmite la versión cristianizada de la leyenda de Buda. El trabajo analiza los artificios retóricos, en especial la figura de la metalepsis, es decir, el cruce entre la «realidad», el mundo del autor (o en rigor, el plano del enunciación) y la ficción, la historia que se transmite (el plano del enunciado). El análisis de las estrategias narrativas y de los procedimientos formales que don Juan Manuel despliega en este texto echa luz no solo sobre el proyecto literario y las ambiciones políticas de su autor sino también sobre el complejo entramado de géneros discursivos que fundamentó los proyectos políticos en contienda: el de la nobleza castellana y la monarquía.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Creo que hay algo de todos los oficios (me parece que el trabajo de escritura —artística, desde luego, pero también académica, crítica, etc.— bien puede pensarse como un oficio, una actividad ligada a lo artesanal) o especializaciones que se mencionan entre paréntesis en la tarea que llevo a cabo. (Habría que añadir historiador y filólogo). Nunca lo había pensado sistemáticamente, pero revisando los trabajos publicados encuentro siempre, por un lado, una preocupación por lo histórico, social y cultural como marco y, por otro, el estudio del texto tanto en dimensiones «macro» (estructura narrativa, tradiciones discursivas y genéricas, recepción, etc.) como en niveles de análisis «micro» (a nivel estilístico, discursivo e intratextual) y desde luego una perspectiva semiótica es de gran ayuda ya que articula estos tres aspectos. Este trabajo puede concebirse y caracterizarse ante todo como una mirada atenta

y receptiva a su objeto, un objeto cuyo fundamento primero y principal es la palabra escrita. Analizar el discurso (entendido como la configuración singular de una escritura —literaria, jurídica, histórica— en un momento y un lugar determinados) teniendo en cuenta su contexto histórico y su materialidad sería, entonces, lo propio de mi trabajo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los textos literarios son sin lugar a dudas ese horizonte del deseo de una escritura inalcanzable, imposible. Desear escribir ese texto que ya se escribió es una contradicción pero es también una motivación a no desatender nunca la escritura, entendida como cuidado por la palabra que señalaba en la pregunta anterior. Ese horizonte está marcado por cuatro textos ligados a momentos muy concretos de mi etapa de formación y de mi vida (aunque la lista podría ampliarse): la *Comedia* de Dante (en la edición de Battistessa), *En busca del tiempo perdido* de Proust, el *Libro de buen amor* y *Paradiso* de Lezama Lima.

Ya en el campo del trabajo en concreto, los trabajos de Roland Barthes siguen siendo un disparador para la reflexión y para enmarcar problemáticas propias más específicas. Sus reflexiones cubren prácticamente todas las áreas que mencioné en la pregunta anterior con una generalidad y al mismo tiempo una precisión y poder de síntesis en la observación que siguen siendo plenamente vigentes además (aspecto no menor) de que su escritura es a la vez lúcida, impecable y placentera. Podría mencionar cualquier trabajo de Barthes, pero voy a señalar algunos: *Sade*, *Fourier Loyola, El grado cero de la escritura* y *El placer del texto* son, creo, textos ineludibles para nuestra área de estudio.

Imposible no mencionar *Mimesis* de Auerbach: cada capítulo es un modelo de cómo leer y comentar un texto literario y el volumen complementa el trabajo de análisis literario con una perspectiva histórica.

Un texto que cambió mi forma de leer y que imprimió una especie de giro interdisciplinar a mis trabajos fue *La perspectiva como forma simbólica* de Erwin Panofsky. La síntesis entre un análisis formal riguroso y minucioso de productos artísticos y culturales con una mirada amplia, a la vez histórica y epistemológica, que se da en este texto es ejemplar.

Dentro del campo de mi especialidad, los trabajos de Jacques Joset (en especial *Investigaciones sobre el Libro de buen amor*), los de Maurice Molho y los de Georges Martin son los que iluminaron mis primeros pasos en la investigación y siguen siendo trabajos de referencia casi para cualquier tema que comienzo a trabajar debido a la precisa combinación entre teoría literaria, historia y análisis o comentario de texto.

En el campo de la historiografía, los trabajos de Peter Linehan son admirables por su erudición y la precisión en el análisis de fuentes siempre al servicio de una interpretación histórica de conjunto y fundamentada en una escritura impecable. Sus trabajos, por otra parte, suelen despertar polémicas debido a la frontalidad con la que aborda ciertos temas: suelen generar desacuerdos entre la crítica especializada.

¿Ha traducido a otros autores?

Antes de mi actividad como docente e investigador, realicé diversas traducciones del francés e inglés al castellano. El autor más conocido (y el más complejo que me tocó traducir) fue Charles Sanders Peirce. Desconozco si esas traducciones se publicaron o si fueron la base para editar antologías académicas. Algunas de ellas circularon internamente en una cátedra de semiología pero otras fueron pedidos de particulares para estudio o desarrollo de investigaciones. Son trabajos de tipo *free lance* que hice hace ya quince años más o menos y no consigno esas traducciones en el CV porque no tengo registro de estas tareas (certificados, copyright por traducción, etc.).

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Diciembre, 2018

Carlos Surghi

Fecha y lugar de nacimiento:
9 de agosto de 1979, Villa María, Córdoba

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

A los tres años mi familia viajó a radicarse en un pequeño pueblito de la provincia de Santa Cruz. Mi madre sacó una tarde *Cuentos de los hermanos Grim* de la biblioteca municipal. Podría decir que ese fue un primer contacto con la literatura como registro imaginario, potencia de subjetividades y hasta modos de vida alternativos —la lectura era preferible a cualquier otro divertimento de interiores o de vínculo con el afuera, por cierto, salvaje y fascinante ese afuera, el cual podía competir con la lectura de igual a igual—. Debo haber tenido seis o siete años. Si bien en casa existían libros, lo escrito tuvo en el episodio de la biblioteca municipal un antes y un después. Leía bastantes enciclopedias, colecciones de libros que compendiaban saberes. Recuerdo que ya más grande al leer Borges y ver ese manejo disparatado de las enciclopedias me dio cierta felicidad, pues creía haber perdido el tiempo. Ni qué decir al ver que Arlt también había hecho una formación de segunda mano. Por otro lado, en los veranos volvíamos a visitar al resto de la familia. Yo jamás quería volver, sobre todo a partir de cierta edad en la cual uno sufre la presencia de lo familiar. No entendía por qué debía abandonar el paraíso del anonimato y exponerme a las preguntas y la vista de todos que a uno lo miraban como algo extraño por simplemente estar tan lejos. A las 11 ó 12 años descubrí en esos viajes de verano en casa de mi abuela la biblioteca de mi tía Susana, casada con el mayor de los hermanos de mi padre. Era una biblioteca extraña, que solo con el tiempo fui comprendiendo en su naturaleza de tesoro olvidado. Ahí leí por primera vez Rimbaud, en la edición del Centro editor de América Latina, una tapa que tiene los «girasoles» de Van Gogh —aún conservo la edición—. Recuerdo lo fascinante de un doble milagro; por un lado la soledad que me permitía esa biblioteca —mi familia paraba en otra casa y yo me quedaba con mi abuela, quien tenía fama de no querer a nadie, pero envejecía tanto yo a su lado que de seguro le resultaba muy simpático ese nieto— y por otro lado lo que podía encontrar en ella. Poco a poco fui llevándome esos

libros. Hasta que un día en un libro de Eugenio O`Neill encuentro la siguiente anotación, un número de celda y de pasillo y la palabra Devoto. En 1977 mi tía Susana es secuestrada y detenida e interrogada durante 21 días en La Perla, luego pasada a prisión por tres años en la cárcel de Devoto. Mi tío le llevaba libros que ella leía para sí y para el resto de las reclusas. Esos libros quedaron de algún modo marcados literalmente por esa situación, y luego volvieron a la biblioteca de mi abuela, ya que mi primo volvió a completar su secundario a Villa María y trajo así consigo a los libros que pasaron a mis manos. Desde ya que hubo demasiado silencio en torno a la prisión de mi tía; podríamos decir que con los libros de esa biblioteca fui reconstruyendo un pasado, porque el impulso por develar lo elidido estuvo en esa biblioteca. Muchos años después me sorprendía al descubrir que el vínculo que tengo con la palabra escrita no puede leerse por fuera de la política de los últimos años, que restituye en la memoria el lugar de lo que interroga y siempre se sostiene.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Lo que más recuerdo de mi periodo de formación es la sorpresa que me produjo en un primer momento la diferencia de «formación» que puede tener alguien que viene del interior con relación a sujetos urbanos. En estos últimos había una relación con la literatura mucho más estructurada, casi diría promocionada por lecturas de tipo coyunturales. Tenían al alcance suplementos de cultura, editoriales, ferias. En el caso de aquel muchacho, como dice el tango, todo parecía más mítico, fundante y hasta edificante de un tipo de heroicidad en los escritores que leía. Para mi Baudelaire era más cercano que cualquier contemporáneo. Es decir, mi aislamiento hacía a esa cercanía. Después el aislamiento se transformó en un manifiesto anacronismo. Es más, hoy en día me parece tener pleno derecho al aislamiento y lo defiendo como tal. En un segundo momento, mediado por la reflexión y la distancia, veo que en ese tiempo leía de un modo mucho más romántico, no por la ingenuidad, sino por los usos subjetivos que le daba a la literatura.

Con el tiempo trato de volver y desandar el camino del grado, que fue como una adaptación, o mejor dicho, una armonía imposible entre los impulsos propiamente creativos que tiene la literatura y la homogeneización crítica. En el posgrado, hubo como una especie de afianzamiento de la certeza de encontrar en la crítica un estilo, leyendo por ejemplo, *La operación Masotta* de Carlos Correas encontré esa especie de imagen fascinante que mucho tiempo después vuelve al pasado con el mismo impulso de lo joven, pero ya envejecido.

Recordarán que el intento de biografía de Correas termina siendo una autobiografía, y que lo que la conduce es el poder evocador de lo anecdótico. Creo entonces que en lo anecdótico encontré un modo de pensar la apuesta por lo literario que en la relación literatura–vida, que aún me interesa sobremanera, siempre produce un gran desbarajuste por la irrupción de lo singular. La carrera de posgrado fue ciertamente una novela de formación.

Toda mi educación fue pública. Recuerdo perfectamente los nombres de esas instituciones desde el Jardincito Rastreador Guaraní, con su encanto telúrico, pasando por la Escuela Provincial Nº 6 Isla Pavón, de entronización unitaria en la provincia del fin del mundo, hasta el colegio Provincial Nº 1 Juan Francisco Tognon, seguramente un oscuro burócrata, siempre en esos nombres la condición provinciana me produce mucho extrañamiento y nostalgia. Y lo resalto porque todo en mi es imposible de pensar sin la presencia del Estado, al menos en su dimensión educativa. Mi posgrado también se hizo con la suspensión tutelar que propone lo público, es más, no tengo dudas en decir que se realizó durante los años más felices de los que tenga memoria luego de la infancia, entre 2005 y 2012. A lo cual hay que señalar que en la actual situación de avance y desguace de la universidad pública, esos años se transforman en la novela de formación de la crítica, en los años perdidos de un proyecto de universidad que uno no dimensionó en su justa medida.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

A la universidad ingresé en un lluvioso febrero de 1998. Para el año 2003, diciembre, ya me había recibido de Licenciado en letras, y a marzo de 2004 daba clases en la enseñanza media. Durante ese periodo pasé por diversas ayudantías de alumno: Hermenéutica del Texto Literario, Literatura Argentina III. Luego como adscripto por Estética y Crítica Literaria Moderna. Se podría decir que nunca me fui de la universidad, pero en ella también experimento un saludable sentimiento de extranjería, una distancia que me inmuniza contra la enfermedad del ego, la torpeza de la inseguridad, la medianía acomodaticia del deseo, el embrutecedor pensamiento comunitario, la afección homogeneizante del progresismo bienintencionado y demás pasiones tristes que hoy en día la afectan más que nunca, y contra las que lucho denodadamente para que no se apoderen de mí. El ingreso a los dos cargos que tengo ha sido por selección de antecedentes, pero luego de 19 presentaciones, selecciones, concursos, en las cuales por diversos motivos aprendí que el fin de la meritocracia es una cuestión de abandono por cansancio. Sin embargo, esa experiencia creo

que me ha otorgado cierta autonomía en cuanto a la procedencia y el destino de uno mismo. Las instituciones y sus agentes son muy peligrosos cuando quieren administrar el deseo de uno, cuando de la pasión quieren hacer un recurso. Tal vez por eso se postergó tanto mi ingreso en la universidad. Recién en el año 2016 entro en la Facultad de Lenguas, en la Cátedra de Metodología de la Investigación Literaria a cargo de la Dra. Mirian Pino, a quien le debo el hecho de haber cambiado profundamente mi proceder frente a la investigación. A su lado me pareció increíble que uno pudiera *volver a aprender* algo que, indefectiblemente, por altanería y vanidad, ya creía saber. En 2017 ingreso en la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la cátedra de Literatura Europea Comparada, en donde mi apego a lo leído y lo escrito, al fin y al cabo, trabajos de la soledad, se vuelven un método de resistencia, casi una insignificancia de lo meditativo en el registro de la voz que, en el padecimiento y la distinción, hace a *Josefina la cantante o El pueblo de los ratones*.

¿Pertenencia al CONICET?

Realicé mi doctorado con el trayecto que propone CONICET. Tuve permanencia en él y también salidas. Pero debo ser justo y señalar que fue posible gracias a la generosidad de Silvio Mattoni que me propuso la dirección de mi tesis para así poder postularme. Del mismo modo me postulé dos veces a Carrera de Investigador donde finalmente ingresé como Investigador Asistente en el año 2015. El CONICET fue otra experiencia del desencanto. Recuerdo haber llevado mis años de beca doctoral con una religiosidad flaubertina admirable, de echo dos años antes del fin de la beca mi tesis estaba lista, lo que me dejaba esos años para hacer currículum y pensar la postulación a posdoc. Para mi fueron años muy extraños, veía a todo el mundo correr hacia una especie de aplazamiento de lo fortuito, cuando hablaba con becarios de mi edad tenía la impresión de que ocultaban algo; nadie hacia consciente los procesos de investigación que se llevaban adelante, había como una especie de neurosis por el «ingreso» a carrera. Recuerdo discusiones sobre «en dónde publicar» y no sobre «qué publicar»; si cuál o tal revista era tipo 1 o no, y no sobre si lo que se publicaba en las supuestas revistas destacadas tendría algún impacto para la propia investigación, el área de conocimiento o el mismísimo país que nos subvencionaba. El hecho es que mi postulación a posdoc no fue considerada, lo fortuito no era algo que se pudiera contrastar con la prepotencia de trabajo, y entonces volví al sistema educativo secundario, con libros publicados, vínculos internacionales, y cierta atención del mundo académico sobre mi nombre, sobre aquello que escribía. Sin embargo, para mí fue muy liberador ese aplazamiento en el tiempo, esa especie de zona gris de casi dos años hasta que

volví a postularme. Que me sacaran del circuito de ascenso de formación por una cuestión cuantitativa de plazas, y, desde ya, por un error de mi parte —hay temas que son bueyes sagrados con los cuales no hay que meterse— significó también la posibilidad de pensar la escritura y la lectura con la mediación de la distancia. Y es que yo seguía escribiendo y leyendo, tal vez más que antes, pero *no estaba en ningún lado*, y eso, que a otros los podría haber angustiado, a mí me daba una libertad absoluta, una felicidad que hasta podía prescindir de mí para ser cierta y palpable. Tuve que hacer del desencanto una forma de resistencia que me llevó a seguir escribiendo, pero lejos de la especulación de carrera. A veces pienso que nuestro sistema de formación científica es eficiente cuando funciona por lo incontrolable de lo humano, y entendamos por ello nuestras fallas y falencias y también el encono y el «entenadismo» del juicio cuando «alguien» debe entregar «algo». Tendemos a tomar como fatalidad las postergaciones, los aplazamientos, la no atención a lo propio, pero en realidad no es más que un conocimiento de lo humano en cuanto a la administración del poder que produce subjetividades. Pienso que a esa lección y a todas se sobrevive escribiendo. Actualmente la felicidad que me produce poder desplegar las orientaciones de lo que investigo, y saber que solo serán trazas para mí reconocibles en lo escrito cuando se vuelvan una forma estructurada cuyo fin es la siempre vacilante comunicación imposible, me recuerda una y otra vez esos años intensos y discontinuos de mi formación en el CONICET. Por lo cual habrá que sumar a la formación de nuestros investigadores no solo los recortes que producen la emigración científica como principal dato observable, sino también los padecimientos que se inscriben en esas subjetividades al mejor estilo de una verdadera *bildungsroman* que, como lo señalara Lukács, no hace más que presentar lo acomodaticio del carácter en el héroe problemático para suspender su enfrentamiento con el mundo.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Tiempo antes de licenciarme, 2001–2002, me surgió la posibilidad de una estancia en el extranjero a través de programas de intercambio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Eran restos de lo que se hundía, posibilidades infinitas para los desposeídos de una crisis nunca vista. Lo pensé y decidí no postularme sin saber muy bien por qué. A la distancia creo ahora que fue por no cortar bruscamente el lazo que uno tiene con la presencia gravitante del lenguaje, sobre todo en la oralidad académica, que en realidad procede, a veces de un modo feliz, a veces desdichado, de la literatura misma. Habiendo adoptado todos los yeites del oficio, tal vez

me preguntaba en ese momento ¿cómo hablar de literatura, sobre todo de la compleja relación que tiene la literatura argentina con otras literaturas, fuera de la Argentina misma que es la posibilidad de hablar y no hablar de ella? También recuerdo que en el año 2007 con Cecilia Pacella, Carlos Schilling y Silvio Mattoni, (luego se sumaría Antonio Oviedo), reflotamos la publicación de la revista *El banquete*, en donde publicaron Aira, Fogwill, Chejfec, Carrera, Del Barco, Giordano y donde también se tradujo desde Bonnefoy a Montale. En sí la revista, al menos en la segunda época, no era más que una continuidad de *Escrita*, revista que hacía Oviedo en los ochenta; aunque para mí hay algo de aristocracia imaginaria en sus páginas. Varios de esos autores nunca habían publicado nada en Córdoba porque no había nada antes de *Escrita* y *El banquete*. Tal vez haber desistido del extranjero fue incorporar ese registro de lengua, trazado un poco por la admiración y la amistad.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

El tema del ensayo fue siempre algo que me interesó. Sobre todo en dos momentos, podríamos decir en los comienzos de Borges, y a partir de los años 50 y 60 cuando junto a *Contorno* la crítica argentina se modernizó, pero también en el retorno a la democracia, con la fuerte relación que establece este género con el rearmado de las currículas de las materias. Las clases de Ludmer, de Piglia, de la misma Sarlo, que luego son sus libros en la consolidación democrática, dejan leer una forma de entender la modernidad en consonancia con el decurso político. Pero también por caso la creación en Rosario de la Cátedra de Teoría de la Lectura tiene como consecuencia la escritura de un libro como *La edad de la lectura* de 1992 y la revista *Paradoxa*, todo en relación con la figura de Juan Bautista Ritvo. En Córdoba la revista *Escrita* que dirige Antonio Oviedo sobre los últimos años de la dictadura es también muy significativa, sobre todo por el nivel estético de sus textos, por cierto movimiento disruptivo en la ciudad más conservadora del país. Pero todo eso son restos arqueológicos de la edad de la crítica, uno llega a exonerarlos por la labor que realiza. Pero en términos ciertos, no ha experimentado más que su pasado, su alcance objetual. En la actualidad me interesa el modo en que Alberto Giordano plantea sus temas de investigación, leyendo en el universo crítico una impostura que hace a la verdadera riqueza del método. ¿Cómo no volver a hablar del yo, de su escritura, de su borramiento en ella y de la misma escritura que lo piensa o lo niega como tal?

La tradición extranjera es muy importante, sobre todo por la antigüedad que tiene y por el poco margen de acción que, a veces por esa misma edad,

no deja hacer otra cosa más que burlarla, pero en el sentido de la seducción que hay en la burla. ¿Cómo hacer convivir a Montaigne o Lukács para pensar tal vez a Blanchot en un objeto tan heterodoxo como lo es la poesía argentina? Y esto tan solo por poner un ejemplo. Porque no todo se reduce a una relación de verdad–reflejo entre obra–historia como modo de lectura y como persistencia de cierto nacionalismo interpretativo. No hay entonces ni tradición ni lectura ni método ni objeto si no es entendido, y desplegado en cada caso, como una experiencia de extrañamiento a través del lenguaje. Con el tiempo hay dos autores que se han vuelto fundamentales para pensar este tema: de Quincey y Henry James. En ellos hay algo que me fascina y es la condición de Gran Poema que se manifiesta en su prosa, por debajo de esa aparente objetividad próxima, una objetividad casi íntima y a regañadientes de lo íntimo. Estructura, ritmo, extensión hacen a una épica de las ideas, pero también, ¿sería esto posible sin la singularidad de uno y otro, sin esa especie de lugar negativo de lo genial que interesaba a de Quincey, o sin ese corazón maligno del relato al que siempre se orientaba James?

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Hasta los últimos años mi trabajo ha sido exclusivamente solitario. Aunque una tradición, una genealogía de lo leído es ya una compañía. Pero en los años recientes he tratado de darle cierta dinámica de escucha atenta a los diversos equipos de investigación donde me encuentro. Creo que el objeto pasó a ser ese estado de presencia que supone apreciar la lectura ajena, y desde ya, lo que la lectura de uno hace en la atención del otro. Pero indefectiblemente vuelvo a la soledad porque para mí la literatura significa escribir sobre ella, y un ensayo o un libro se piensa siempre en una lengua extranjera cuya realización es su traducción. Y en eso hasta la forma es un modo significativo. Varias veces he experimentado cierta tensión con los protocolos a seguir en los lugares de publicación. Por caso la extensión, a veces retiro trabajos que me han demandado mucho tiempo de realización porque en ese proceso me doy cuenta de que aquello que quiero desplegar requiere mucho más que las siete mil palabras permitidas. Desde ya, si había una hipótesis a seguir esta ha sido sobrepasada, se ha subdividido o se ha articulado en una derivación inesperada, o simplemente ha aparecido otro tema que invierte el orden de lo particular y lo general. Por lo tanto, esa extensión se confunde con la pulsión misma de interpretar, pero también esa pulsión es un resguardo, una forma de resistencia a lo esperado, sobre todo por uno mismo, de lo que es dar cuenta por escrito de los objetivos alcanzados en una investigación.

Principales publicaciones

Para mí los libros se piensan como objetos, no tanto formales, sino más bien en cuanto a su contenido, a esa arquitectura de lo fantasmático que los ordena. Pero también que los hace ocupar un lugar en la biografía de su autor y en el afuera adonde la escritura ya no pertenezca a uno. Los libros que se escriben tienen un territorio y un paisaje, además de un registro de lengua particular; por lo cual, como señalaba en una entrevista Alan Pauls —un poco en serio y un poco en broma— en ellos está todo. Y tal vez por eso su composición responde a un orden preciso y controlado que, extrañamente, tiene a su vez algo de caótico. En 2010 publiqué *Los nombres del fantasma*, mi tercer libro de ensayos, y gracias al 1er Premio del Fondo Nacional de las Artes. Era un libro que lo había pensado desde la persecución de cierta figura difusa en un amplio repertorio de nombres; pero notaba que cada ensayo era lo suficientemente autónomo como para ser leído en soledad, y eso fue tal vez lo que más me gustó: el disimulo de su confección, el artificio de la realización, la impostada naturalidad de su reunión. Lo que me interesaba era armar una especie de genealogía de la afección amorosa, que fuese capaz de dar a leer Propercio y John Keats, Kafka y Borges, Joyce y Virgilio o Hughes y Dickens. Con el tiempo supe que en realidad no había hecho otra cosa más que prolongar la *Lección inaugural* de Barthes y su método para plantear un curso; pero en ello había una señal del olvido o la deslectura necesaria para poder escribir. Creo que a comienzos del 2000 empecé a leer Blanchot con cierta aprensión klossowskiana y monacal que me llevaba a tomar largas notas, ir acumulando un registro de escritura que provenía del extrañamiento que sus libros me generaban; aunque ciertamente era un modo del exilio en relación con el tedio que me generaban las clases de la Facultad. Aun así, hay un librito que por esos años fue decisivo para mí, *Maurice Blanchot. El ejercicio de la paciencia*, de Sergio Cueto, lo suficientemente hermético y a la vez abierto a una lectura que gustase del estilo como modo absoluto de ver las cosas —siendo fiel a la sentencia de Flaubert—. Con el tiempo las notas y la lectura obstinada y reiterada se fueron transformando en un ensayo, y el ensayo, se transformó en un libro: *La experiencia imposible. Blanchot y la obra literaria*, que la editorial de la UNC publicó en el año 2012. Aunque no he vuelto a releerlos, creo que en ellos hay algo de cierta imagen de esos años: la lectura transformada en escritura, y el entendimiento, en un instante súbito capaz de borrar toda continuidad en uno.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

El crítico literario no solo debe estar atento a cierta distinción que se oculta, por usar una figura, en la literatura. Como por caso Eliot al descubrir el correlato

objetivo como la característica principal de la poesía moderna. Sino también, porque es un lector y jamás deja de serlo, debe estar atento a la propia condición de atención. La relación sujeto/objeto en la auténtica dimensión crítica está atravesada por la fascinación y la atención que en una y otra dirección delimitan el rapto del sentido. Pero el lugar soberano del crítico es la escritura, la postergación de todo en ese ritmo discontinuo, al menos yo no concibo leer para no escribir, cuando lo intento, cuando leo por ese supuesto placer de solo leer, inmediatamente me afecta la carencia del goce de la escritura, y comienzo a pensar temas para un ensayo, o una frase que me permita articular lo leído en el presente con el pasado o el porvenir mismo de la lectura. A veces anoto esos temas, voy llenando cuadernos con ideas de lo escribible. He llegado a planear varios libros desde su título y su índice, y por supuesto, jamás escribirlos; pero sí tomar ideas de ahí para otras cosas que estoy escribiendo. Me fascina pensar la escritura como el estudio de un pintor, todo está allí, diversos materiales, diversos cuadros a medio hacer, y uno puede empezar por donde más quiera; pero generalmente soy metódico, y lo que estoy escribiendo lo termino, a veces por apuro de los otros, a veces por cansancio, y también a veces por deseo de escribir otra cosa. Tal vez lo que se está escribiendo en el orden de la prosa sea siempre el llamado por otra cosa. En la escritura crítica, que para mí es la escritura del ensayo, siempre hay un tiempo particular. Y así como hay momentos que requieren de la celeridad, hay otros que suponen cierta pausa, postración, silencio y ausencia. En las *Memorias* del pintor Balthus varias veces aparece la figura de la interrupción silenciosa. Sube hacia su estudio de mañana y se sienta frente al lienzo, y lo único que puede hacer es un trazo, o pensar la variación del último azul usado hacia una paleta más plomiza. Orgulloso, Balthus dice que ese era todo el trabajo que el lienzo le demandaba esa mañana, pero lo importante es que hay que saber asumir esa participación casi nula. Hay textos que a veces piden eso, y que generan cierto retardo, cierta salida de su escena. Cuando aparecen me quedo prendado de lo que hace que no pueda continuar, como si escribir requiriera en un momento justamente de no escribir. Me pregunto entonces ¿qué se estará escribiendo entonces? La investigación es eso también, porque si no hay una mínima orientación creativa en ella es imposible llevarla adelante. Parecería contrario al espíritu de las ciencias, pero es innegable que desplegamos metáforas, ponemos palabras en los lugares adonde las palabras no cubren la dimensión de lo vacío que ellas mismas convocan, o simplemente pensamos con imágenes, con una estructura figural que muchas veces es más convincente que la lógica misma de lo argumental. Y como señalara Nicolás Rosa en un libro de mediados de los ochenta, la ficción crítica es el resultado de una reflexividad otra en busca de su autonomía.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
No puedo nombrar ningún gran texto de la tradición crítica, pienso por ejemplo en cualquier texto de Viñas, con su carácter señero, o en cualquier otro que haya realizado un verdadero tembladeral en la crítica. A veces en ellos hay cierta operatividad, cierto alcance de sus conceptos al de la visión como método que proponen. Pero su expresión, su estilo, deja mucho que desear, tal vez porque son reclamados por el presente y en un abrir y cerrar de ojos deben abandonar a su autor. Por eso prefiero el libro menor, por ejemplo los ensayos de María Negroni desde 1998 a la actualidad. Son silenciosos y casi secretos hasta su recopilación, pero no por eso prescindibles al momento de leer la poesía argentina y el ensayo, y su alcance contemporáneo. O por ejemplo *Historias de amor* de Tamara Kamenszain, que leí hace ya veinte años, pero que recuerdo muy bien en cuanto a la sorpresa de su estilo, y la efectividad que lograba a la hora de pensar poetas que estaba leyendo por esa época. Recuerdo también *Crítica y clínica* o *Proust y los signos* de Deleuze, y mi sorpresa al decirme «¡ah! esto se podía hacer», es decir, sentir una atracción por lo expositivo que ni siquiera era didáctico, sino que en su proceder salvaba el extrañamiento propio de la literatura, como cuando Deleuze argumenta que la lengua de Proust no solo es menos por lo que genera adentro del francés, sino también porque es una lengua hecha del habla de los sirvientes, los mozos del Ritz que le contaban lo acontecido en los salones a los cuales él ya sobre el final no podía asistir. Pero es algo que recuerdo, porque ni bien intento leerlos nuevamente encuentro que esa primera impresión está ausente, y hasta compruebo que ya no comparto muchas de esas cosas. Existe también esa dimensión de lo esperable en el ensayo: por un lado la polémica, que muchas veces se sostiene con una figura de autor —pienso en *Literaturas de izquierda* de Tabarovsky, que tiene demasiado de eso y en ello también su falla—; y por otro lado ensayos de los que podemos esperar la fascinación del estilo, que es ciertamente inexplicable, porque esos ensayos no discuten nada, al menos en los términos de la academia, sino que más bien se proyectan en el tiempo, en una espera y una filiación a lo por venir que, desde ya, es su lector último y solitario. «La tradición y talento individual» de Eliot cumple esa característica; pero por caso también los ensayos de César Aira —y estoy pensando en «El último escritor»—, que logra un equilibrio exacto entre presencia y sustracción de su autor, entre gravitación y diletancia en los temas que discute, y finalmente, entre saber y delirio, pero no como contraposición, sino como necesaria producción del sentido, como una forma de persecución y abandono de ese sentido.

Diciembre, 2017

Mónica Szurmuk

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de febrero de 1961, Lomas de Zamora, Buenos Aires

por Verónica Gómez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Mis abuelas me leían mucho desde muy chica, desde bebé, creo. A las dos les encantaba leer a pesar de que ninguna de las dos había terminado la escuela primaria. Mi abuela materna me leía cuentos, yo la adoraba y era la actividad que compartíamos. Mi abuela paterna me enseñó a escribir en castellano y en ídish. Cuando se iba de vacaciones me escribía cartas en ídish y como nadie más en la familia escribía en esa lengua me dejaba los modelos de las respuestas preparados, yo los copiaba y acompañaba a mi papá a mandarle las cartas por correo. Mis padres leían mucho. Ninguno de los dos había ido a la universidad. Mi mamá terminó el secundario y entró a la Universidad pero no llegó a cursar, mi papá no terminó el secundario; los dos tenían que trabajar para apoyar económicamente a sus familias; pero los dos eran muy lectores. En mi familia circulaban mucho los libros. La casa de mi abuela materna era el lugar donde se dejaban y se pasaban a buscar. Así por ejemplo, leí el boom muy temprano, fuimos leyendo el boom toda la familia junta.

Empecé la escuela a los 5 años. El recuerdo que tengo es que en segundo grado tuve sarampión y estuve una semana en la cama. Mi abuelo me trajo el libro que había salido esa semana en la colección azul de Billiken que se llamaba *El niño poeta* o algo así, y lo leí. Esa fue una sorpresa para mis padres. Lo que pasa es que yo estaba adelantada un año: tenía 7 años pero ya estaba en tercer grado. Y a partir de ahí mi papá me llevaba a dos bibliotecas. Nosotros vivíamos en Banfield, en el conurbano bonaerense, y mi papá me llevaba a la biblioteca del barrio y a la más grande de la zona que estaba en Lomas de Zamora a unas 20 cuadras.

Fui a una escuela inglesa de Lomas de Zamora que tenía una biblioteca muy grande y donde se daba mucha atención a la lectura. Había que entregar un informe de lectura semanal. Yo adoraba esa actividad, y me encantaba poder ir a la biblioteca y elegir libros. También tuve maestras y profesoras con mucho compromiso en la enseñanza de la lectura y la escritura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Terminé el secundario durante la dictadura y la carrera de Letras estaba vaciada. En realidad, no tengo muy claro si funcionaba o no funcionaba, pero no estaban los profesores. Directamente no fui a la UBA (Universidad de Buenos Aires). La gente que yo conocí y que estudiaba letras en ese momento, lo hacía en universidades privadas: en la del Salvador. No quería ir a una universidad privada y entonces me anoté en el profesorado. Pero no me anoté en el profesorado de Letras (en el de Castellano, como se llamaba en el Joaquín V. González) sino en el de Inglés porque en ese momento además quería una salida laboral rápida. Entonces entré al profesorado de inglés e inmediatamente empecé a trabajar en escuelas. Trabajé toda la carrera, en escuelas primarias y secundarias.

Con la vuelta a la democracia, me integré a la cátedra de Metodología de la Enseñanza en el Profesorado Joaquín V. Gonzáles y también a la de Estructuras Comparadas de la carrera del Traductorado de Inglés en la UBA. También comencé a hacer una adscripción en Literatura Norteamericana. Trabajaba en escuelas y militaba en un organismo de derechos humanos. Dicté clases en tres escuelas del conurbano, en el profesorado, en el traductorado.

En 1987 me fui a Estados Unidos donde cursé dos Maestrías y el Doctorado en Literatura, todos con becas de la Universidad de California.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Cursé el profesorado entre los años 1978 y 1982.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En 1987 me fui a Estados Unidos a hacer un Doctorado en Literatura en la Universidad de California en San Diego. Apenas llegué conseguí trabajo enseñando cursos de escritura académica en inglés para ingresantes a la Universidad. Camino al Doctorado hice dos maestrías: una en literatura comparada y otra en literatura latinoamericana. Defendí mi tesis de doctorado en 1994, tenía tres chicos chiquitos, dos nacieron durante el doctorado. Durante el doctorado di clases principalmente en un programa de literaturas del tercer mundo que ofrecía un cuatrimestre de literatura latinoamericana, uno de literatura asiática y otro de literatura africana. Era un programa obligatorio con teóricos con 200 personas y luego prácticos pequeños donde se trabajaba

mucho con la escritura. Aprendí muchísimo no solamente de otras literaturas que leía para enseñar sino también del trabajo colectivo con los otros ayudantes que se especializaban en literaturas de otras áreas del mundo. Hacia el final del doctorado comencé a dar clases en estudios de género.

Cuando terminé el doctorado conseguí trabajo como profesora en el departamento de literaturas en lenguas romances de la Universidad de Oregon. Daba clases de licenciatura, maestría y doctorado en literatura latinoamericana, chicana y comparada. Allí dirigí mis primeras tesis de maestría y doctorado. Estuve siete años en Oregon, desde la contratación hasta la «tenure», que es la evaluación y promoción que otorga la permanencia en la cátedra. En Oregon hice mucho trabajo de extensión, integré comisiones para establecer la equidad de género y étnica tanto en los programas académicos como en la contratación de profesores y las becas otorgadas a los estudiantes.

En mis seminarios de literatura chicana incluí una residencia. Los estudiantes tenían que trabajar con la comunidad latina en diferentes organizaciones como escuelas, casas que recibían refugiados centroamericanos, organizaciones de derechos humanos, de apoyo legal a migrantes, etc. Me di cuenta que este tipo de trabajo era muy importante y que además establecía un lazo fundamental entre la comunidad y la universidad. Después de hacerlo como parte de la cursada de una materia decidí transformarlo en un programa independiente a través del cual se otorgaban créditos universitarios. Se anotaban alrededor de 700 estudiantes por año. Yo tenía entrevistas individuales con ellos y con las instituciones huéspedes y luego hacía seguimiento. El programa crecía continuamente y no solo alimentaba a la comunidad sino que a los alumnos, era una parte fundamental de su formación.

Conseguida la cátedra permanente (tenure) tuve el primer sabático en el año 2001. Era un momento muy complicado para venir a la Argentina y nos fuimos a México. Conseguí una plaza de sabático en el Instituto Mora, un instituto de investigación que depende de la Secretaria de Educación Pública y del CONACYT. Apenas llegué, Cristina Sacristán me ofreció trabajar con ella en la creación de un posgrado en Historia Cultural y yo le propuse combinar la Historia Cultural y los Estudios Culturales. Abrimos un diplomado con matrícula record de estudiantes de todos los ámbitos desde personal de embajadas y oficinas públicas hasta investigadores del CONACYT y profesores de universidades públicas y privadas. Del trabajo en ese diplomado surgió la necesidad de producir un Diccionario de estudios culturales. Yo notaba que los estudios culturales eran un campo interdisciplinario en el que había que explicar qué quería decir cada cosa, cómo cada uno de nosotros entendía ciertos términos como discurso, coyuntura, ética.

¿Pertenencia al CONICET?

En un momento, no lo tengo muy claro, debe ser 2005, me presenté a CONICET desde el exterior con un proyecto de estudios culturales que fue considerado irrelevante para los estudios literarios en el país. Se me evaluó positivamente en todas las demás áreas pero no en el proyecto. En el 2009, me volví a presentar a CONICET desde el exterior. Ya había terminado el proyecto de estudios culturales y presenté el proyecto de la biografía intelectual de Alberto Gerchunoff. Me llegó el email avisándome que había ingresado al CONICET como investigadora independiente a México. Fue una alegría enorme. Regresé al país inmediatamente. Ya para entonces estaba dando clases en la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Rosario, y ya había impartido seminarios de doctorado en la Universidad de Quilmes y en el Doctorado de Sociales de la UBA. O sea, ya tenía cierta pertenencia institucional.

Mi lugar de trabajo en CONICET es el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA. Desde mi regreso al país he impartido seminarios de posgrado en las Universidades de Rosario, La Pampa, Tucumán, Litoral, Quilmes, además de la UBA donde doy clases regularmente. Mi cargo docente lo tengo en la Universidad Nacional de San Martín donde codirijo con Gonzalo Aguilar la Maestría en Literaturas de América Latina. Formo parte de comités académicos en las universidades de La Pampa, Tres de Febrero y Rosario e integro regularmente comisiones en el CONICET.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Junto con Viviana Cosentino, una pediatra con un compromiso muy importante con la lectura, creamos un programa llamado «Pequeños Lectores/Pequeñas Lectoras» que integra la iniciación a la lectura en las consultas de niño sano realizadas en un hospital del conurbano bonaerense desde los 6 meses hasta los 3 años. En cada una de estas visitas el niño/niña recibe un libro nuevo y la médica explica a los padres cómo integrar la lectura en ese momento de desarrollo del chico. Por ejemplo a los 6 meses, que es cuando se entrega el primer libro, se muestra el interés que el niño tiene en mirar el libro y también en manejarlo con las manos y llevarlo a la boca. Se explica a los padres que esas son reacciones normales, que no hay problema en que el libro sea llevado a la boca. Y se les muestra también qué posibilidades de interacción surgen alrededor del libro, qué señalar, qué mostrar. Así a medida que el niño/la niña crece también se van extendiendo los modos de interacción con el libro. La consulta se inicia con el libro y es a través del libro que se describen las nuevas capacidades del niño/la niña: ya puede decir alguna palabra, puede señalar en su cuerpo partes del cuerpo que aparecen en el libro, puede hilvanar oraciones. Esta intervención está basada

en un programa muy extendido en los Estados Unidos llamado «Reach Out and Read» y que tiene además programas similares en Sud África y Filipinas.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

En Estados Unidos estudié en un departamento bastante particular. La mayoría de los departamentos académicos allá se definen a partir de la lengua: son departamentos de español, o español y portugués. Había en aquel momento solamente dos departamentos, uno era el de la Universidad de California en San Diego donde yo estudié, que se autodenominaban departamentos de literatura y no de literaturas nacionales. Yo estaba en un departamento formidable donde pude tomar clases de diferentes tradiciones que era lo que a mí me gustaba. Por ejemplo, tomé muchos cursos de literatura del sudeste asiático, muchos seminarios de teoría crítica. Tomé seminarios con Edward Said, Jacques Derrida, Frederick Jameson, Masao Miyoshi, Susan Kirkpatrick, Jaime Concha, Carlos Blanco Aguinaga, Peggy Kamuf. Esta formación de teoría crítica amplia y transnacional influye mucho en cómo pienso los proyectos de investigación. Creo firmemente además en el trabajo interdisciplinario y colaboro a menudo con intelectuales de otras disciplinas.

Tuve una formación amplia que no tuvo tantos cruces con lo que estaba pasando en Argentina. Eso fue posterior. En ese departamento, por ejemplo, estaba Prieto, pero se acababa de ir. Y había una línea muy fuerte de literatura mexicana. Uno de los profesores que me dirigió la tesis es Jaime Concha, un crítico chileno muy reconocido (la parte del Cono Sur la hice con él). Como empecé a analizar narrativa de viajes, me fui a Stanford a trabajar con Mary Louise Pratt y ahí tomé cursos de brasileña.

Ahora estoy en un Proyecto de Investigación plurianual del CONICET (PIC), que alojamos en el Instituto de género. Está Nora Domínguez, Ana Amado, Lucía Leone y Laura Arnés. Estoy en un UBACyT que coordinaba Ana Amado. Estoy en una Red de Estudios Biográficos. Estoy en varias redes internacionales. Con Robert McKee Irwin coordinamos un proyecto interdisciplinario financiado por un fondo establecido entre la Universidad de California y el CONACYT. También dirigí proyectos co–finanaciados con la Comisión Nacional de Cultura de México (CONACULTA) y el Fondo Nacional de las Artes de ese país.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Trabajo muchísimo en equipo. De hecho, escribo muchísimo en equipo. A esta altura me doy cuenta de que escribo mucho más con otra gente que la

mayoría de mis colegas. En Estados Unidos no es muy usual. Entonces, cuando llegué a México, fue un placer poder trabajar en equipo. Trabajaba con el seminario de área y organicé uno sobre teoría *queer*. Tenía un grupo en la UNAM. Hasta ese momento había escrito dos cosas en colaboración. Una fue la declaración de formación del grupo de estudios subalternos de América Latina. El primer libro que publicó el grupo como colectivo fue el *The Subaltern Studies Reader* (Duke University Press). Este trabajo lo escribí con mi marido, Marcelo Bergman que es sociólogo. También hacia principios de mi carrera escribí sobre el feminismo en 1910 con Adriana Novoa que es historiadora. En México formé parte del Taller Diana Morán, un colectivo feminista que se reunía todos los viernes desde hacía treinta años.

Pero después, cuando llegué a México, en este programa de posgrado en estudios culturales, vi la necesidad de hacer un diccionario porque había mucha gente de diferentes disciplinas. Teníamos cien alumnos que venían de antropología, otros de economía. Había necesidad de hacer puentes. Entonces se me ocurrió la idea del diccionario. Y no lo podía hacer sola. Se lo propuse a dos amigas argentinas y ninguna quiso por razones personales. Y se lo propuse a Robert McKee Irwin. A Robert no lo conocía. ¡Ah! Perdón, olvidé de mencionarlo: vino Robert de visita al taller de Diana Morán y nos encontramos después. Lo invité. Le propuse. Le gustó la idea y empezó a escribirlo. Ese proyecto lo hicimos juntos y a partir de ahí escribimos varios trabajos en colaboración. También tengo dos libros en colaboración con Ileana Rodríguez. Con Maricruz Castro Ricalde y Robert hicimos un libro sobre cine.

En general, con Robert por ejemplo, discutimos el corazón de lo que queremos decir, después nos dividimos lo que va a escribir cada uno y después nos lo pasamos ida y vuelta. Ileana va mucho más rápido que yo, entonces con Ileana, muchas veces, termina la marca de Ileana. Y ahora estoy escribiendo en colaboración con Fernando Di Giovanni. También he escrito con Silvio Waisbord. Me gusta la idea de trabajar en equipo.

Principales publicaciones

Los trabajos que considero más importantes son dos libros de autoría propia: *Women in Argentina, Early Travel Narratives* y *La vocación desmesurada: una biografía de Alberto Gerchunoff* y dos libros editados con colegas, el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (que edité con Robert McKee Irwin) y *The Cambridge History of Latin American Women´s Literature* (editado con Ileana Rodríguez). *Women in Argentina, Early Travel Narratives* fue mi primer libro, producto de tesis doctoral. Es un libro que tiene muchísimos problemas, muchas ideas que no han sido desarrolladas en el texto mismo, pero que creo

que tiene una serie de intuiciones interesantes y que además presentó un grupo de escritoras que no habían sido trabajadas. Repito, tiene miles de errores, es un libro «de juventud», para decirlo de alguna manera, pero creo que tiene más sugerencias de campos de investigación que logros de investigación misma. Fue traducido al castellano en México con el título de *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en la Argentina 1850–1930*.

La vocación desmesurada: una biografía de Alberto Gerchunoff es un libro que quiero mucho porque constituye una apuesta a escribir desde un género diferente que es la biografía. Volqué en el libro una serie de preguntas sobre la relación entre la vida y la investigación y también conté una historia de la cultura de la primera mitad del siglo veinte desde la Argentina. Como comparatista siempre me interesó pensar cómo ciertos fenómenos culturales transnacionales encienden una chispa en la Argentina pero luego son desdeñados en el momento de contar la historia grande. *La vocación desmesurada* es un libro sobre los márgenes y cómo se hace literatura, política, crítica literaria desde los márgenes. El *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* y *The Cambridge History of Latin American Women´s Literature* fueron libros necesarios para el campo y que por consiguiente circulan muchísimo, son libros que organizaron un saber y que dan las herramientas para moverse dentro de campos nuevos como eran los estudios culturales latinoamericanos cuando salió el diccionario y la literatura latinoamericana de mujeres.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

A mí me gusta más la categoría de crítico cultural. Estoy de acuerdo con lo que dice Ludmer, de que la literatura no está ni abajo ni arriba. Lo pienso con una condición social muy fuerte. Creo muchísimo en el trabajo en colaboración con gente de otras disciplinas. Me parece que la crítica es un artificio que ahora se puede ejercer de muchísimas maneras. En muchos casos hay gente que tiene una práctica ficcional o poética que acompaña la tarea crítica. Yo acabo de escribir una biografía que no es exactamente crítica. Me llevó más tiempo decidir que no era un libro crítico que escribirlo. Mientras se desarrolla la investigación, hay una red en donde hay varios que estamos escribiendo biografías, historiadores. Pero eso a mí me parece que es parte de la tarea crítica aunque una parte diferente de la crítica. Es un proceso de cierta interpretación de la realidad.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Tengo un montón: *Una modernidad periférica* de Beatriz Sarlo, *El cuerpo del delito* de Josefina Ludmer. Después, creo que me hubiera encantado escribir *El monolingüismo del otro* de Jacques Derrida. Son distintos, pero son inspiradores.

¿Ha traducido a otros autores?

Traduje algunos textos para una colección de mujeres viajeras que publiqué en Alfaguara en 2010: Lina Beck-Bernard, Florence Dixie, Jennie Howard, Annie Peck y Charlotte Cameron. También traduje de Helen Epstein que se llama en castellano *Tras los pasos de mi madre*. Respecto de los artículos académicos, tuve experiencias de corregir traducciones más que de traducir. Es lo que pasó, por ejemplo, con el diccionario en inglés o cuando se publicó lo de Cambridge. Cuando estaba haciendo el doctorado, traduje en simultáneo a las abuelas y a las madres de Plaza de Mayo. Vinieron a California invitadas por una organización de derechos humanos en la que yo trabajaba. Hicieron una presentación pública enorme con estudiantes y docentes de la Universidad y yo hice interpretación con ellas, al año siguiente vinieron las Abuelas y volví a traducirlas incluso en la radio pública. Antes de irme a Estados Unidos traduje artículos de psicología sistémica: eso fue por trabajo, porque necesitaba el dinero. Y ahora estoy haciendo un epistolario que estoy traduciendo del francés al castellano de un maestro de Villa Clara: el maestro de Gerchunoff. Las cartas van a aparecer en una colección editada que va a ser publicada en la colección «El país del sauce» de la EDUNER.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

A lo largo de mi carrera he escrito en castellano y en inglés y sigo haciéndolo. Mi tesis doctoral la escribí en inglés y la publiqué muy revisada como libro luego en inglés con el título de *Women in Argentina, Early Travel Narratives*. Fue publicada en castellano como *Miradas cruzadas: narrativas de viajes de mujeres en Argentina* por el Instituto Mora en México. El *Diccionario de estudios culturales* que edité con Robert McKee Irwin fue traducido al inglés como *Dictionary of Latin American Cultural Studies* y publicado en 2012.

Diciembre, 2016

Susana Tarantuviez

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de mayo de 1969, Mendoza

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Inicios: Leo desde muy pequeña y escribí poesías y cuentos durante toda mi niñez y adolescencia. Influencias: Mi padre y mi madre, ávidos lectores de ficción, y mi hermana mayor, quien me enseñó a leer con apenas 3 ó 4 años. Entré al Jardín de infantes ya alfabetizada.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Obtuve becas de iniciación a la investigación de la UNCUyo durante mi formación de grado y luego una beca de Doctorado de CONICET para realizar mis estudios de posgrado.

Mi formación académica me llevó a producir mayormente textos académicos (de teoría y crítica literaria) y abandonar paulatinamente mi propia producción de textos literarios.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva
Ingresé en 1996 como docente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y continúo. Cátedras: Semiótica y Seminario de Introducción a la Investigación. Ingreso por concurso interino. Dedicación simple. Titular Efectiva por convenio colectivo de trabajo (desde 2016).

¿Pertenencia al CONICET?
Sí, desde 2007, fecha en la que ingresé como Investigadora Asistente. En 2011 promocioné a la categoría de Investigadora adjunta.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Participación en institutos y centros de investigación. Desde 1996, soy integrante del Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria (GEC) y del Instituto de Literaturas Modernas (ILM) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUyo. Actualmente dirijo el GEC y soy la vicedirectora del ILM. También integro la Comisión Directiva del IDEGEM (Instituto de Estudios de Género y Mujeres), uno de los institutos multidisciplinarios de la UNCUyo.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Estancia de posdoctorado en Brasil en 2015 financiada por un programa universitario de cooperación internacional.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
El trabajo del GETEA (Grupo de Estudios sobre Teatro Argentino e Iberoamericano) de la UBA, especialmente de quien fuera su director hasta 2011, Dr. Osvaldo Pellettieri, ha sido fundamental para desarrollar mi trabajo en el campo de los estudios teatrales.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Parte de mi producción la llevo a cabo de manera totalmente individual (un 75 %) y otra parte (un 25 %) en el seno del equipo de investigación que codirijo, en el proyecto acreditado en la Universidad Nacional de Cuyo «La literatura como modo de conocimiento».

Conexiones internacionales
Actualmente con la Universidad de Concepción, Chile.

Principales publicaciones
Mi libro sobre el teatro de Griselda Gambaro de 2007, pues su publicación me otorgó el reconocimiento entre los colegas y estudiantes dedicados a los estudios teatrales y eso me permitió acceder a un nivel mayor de participación en congresos, redes, etcétera.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Como el de Osvaldo Pellettieri: crítica sistemática, pionera.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Hubiera deseado seguir escribiendo ficción, no solo textos científico–académicos.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí. Traduje del italiano junto a otros para el libro *Italianos en Mendoza* (Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1996).

Traduje del francés (inédita) del libro de Jordi Bonells, *La novela española contemporánea. Desde 1939 hasta nuestros días* (París, Nathan, 1998), en marzo de 2000 para uso de los alumnos de la cátedra «Literatura Española III» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo cuya Profesora Titular era Mariana Genoud de Fourcade.

Coordiné las traducciones castellano–inglés del libro de Daniel Barraco, *El truco de perder la infancia* (Mendoza, EDIUNC, 2000).

De la única traducción que tengo probanza es de la del libro de Barraco (tengo el libro). En cambio, nunca conseguí una copia del libro sobre los italianos (era una edición carísima que financió un empresario local, así que no me dieron ni un ejemplar) y la profesora a cargo de la cátedra de española para la que trabajé (fui su adscripta) ya está jubilada.

Por otro lado, las que he hecho para la cátedra de Semiótica son solo apartados de libros, especialmente de Peirce (*The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Noviembre, 2018

Eleonora Tola

Fecha y lugar de nacimiento:
9 de febrero de 1970, Capital Federal, Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Mis inicios con la literatura se remontan a la infancia, en el marco de mi entorno familiar más cercano. Por un lado, mis padres eran, ya en su momento, dos prestigiosos investigadores del CONICET en la especialidad de Filosofía de la India (Dr. Fernando Tola y Dra. Carmen Dragonetti) y, desde siempre, tuvieron particular interés en inculcarme la pasión por la lectura y el conocimiento. Mi casa familiar era más bien una gran biblioteca que albergaba no solo libros de la mencionada especialidad, sino también de diversas áreas de la cultura. Por otro lado, antes de dedicarse de lleno a la Filosofía oriental y convertirse, junto con mi madre, en los mayores referentes de su disciplina en el mundo de habla hispana, mi padre se había desempeñado como profesor de Latín y Griego antiguo durante muchos años en la Universidad Nacional de San Marcos en Perú, su país de origen. A raíz de ello, una vez radicados en Argentina tras una larga estadía académica en la India, mis padres optaron por enviarme a un colegio italiano (Cristoforo Colombo) que incluía en su sistema educativo el estudio del Latín desde sexto grado hasta el último año del secundario, es decir, durante siete años. En esa etapa tuve la oportunidad de conocer y apreciar la literatura italiana y europea gracias al contacto con excelentes profesores —principalmente, el profesor Michele Codipietro y la profesora Maura Migliardi— y con libros de estudio provenientes de Italia que incorporaban, en su planteo metodológico, enfoques críticos de la literatura. En este sentido, la lectura de la *Divina Commedia* de Dante Alighieri en su lengua original a lo largo de tres años o la profundización de la poética de Giacomo Leopardi fueron sumamente influyentes en mi inclinación por las Humanidades, en general, y por la literatura, en particular.

Indudablemente, mi padre fue un actor muy significativo en lo que respecta a mi opción por las Letras, dado que su acompañamiento en mi período escolar fue incentivando en mí el interés por la lengua latina y la cultura clásica grecorromana. Al ingresar a la carrera de Letras de la Universidad de Buenos

Aires (UBA) en el año 1989, yo ya sabía con certeza que seguiría la orientación en Letras Clásicas. Entre las materias iniciales tuve, a su vez, el honor y el gusto de cursar Teoría y Análisis Literario en la entonces cátedra de Jorge Panesi y Enrique Pezzoni. Si bien la cursada de dicha materia resultaba sumamente compleja para quienes comenzábamos los estudios de grado, lo cierto es que las lecturas y líneas interpretativas de ambos profesores —recuerdo muy especialmente las exposiciones del Prof. Pezzoni sobre la poesía de César Vallejo— provocaron en mí una fascinación por las diversas modalidades y marcos conceptuales de la crítica literaria moderna. Muchos años después, ya afianzada en la carrera académica, mis acercamientos a la literatura durante esas primeras instancias de formación resultaron decisivos en mi propia manera de concebir el abordaje crítico de las producciones literarias de la antigua Roma, mi área de especialización dentro de los Estudios Clásicos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

En agosto de 1994 obtuve la Licenciatura en Letras (orientación en Letras Clásicas) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En cuanto al financiamiento para el cursado de dicha carrera de grado, no tuve necesidad de recurrir a apoyos de orden público o privado, dado que pude costear de dos maneras esa etapa de mi formación: por un lado, en esos comienzos fue fundamental el sostén económico de mis padres, quienes con gran esfuerzo hicieron posible que yo siguiera adelante con mi educación; por otro lado, en virtud de una sólida formación en la escuela donde cursé el primario y el secundario (la mencionada *Scuola Italiana Cristoforo Colombo*), después de mi egreso (1987) pude dedicarme a dar clases particulares de Latín y Literatura italiana a alumnos de esa misma institución educativa, actividad que contribuyó, también, a financiar mis estudios de grado.

Desde comienzos del año en el que obtuve la Licenciatura (1994), por convocatoria de una cátedra de la orientación (Prof. A. Schroeder), me incorporé como ayudante en la materia de Lengua y Cultura Latinas. Ya recibida, seguí desempeñándome como docente auxiliar del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la UBA hasta noviembre de 1995, mes en el que me fui del país tras la obtención de una beca del Ministerio de Cultura y Educación de Argentina para la realización de un posgrado de mi especialidad en la Université de Paris IV–Sorbonne. Durante el período académico 1995–1996 llevé a cabo dicho posgrado (*Diplôme d'Études Approfondies–D.E.A.* Études *Latines*), donde me aboqué específicamente al estudio de la poética ovidiana

del exilio («Études stylistiques sur les *Tristes* d'Ovide» – Directora: Prof. Dra. J. Dangel). Una vez finalizado, y después de ganar una nueva beca del Ministerio de Cultura y Educación, decidí quedarme en Francia para realizar un Doctorado en mi área (1996–2000). En noviembre de 2000, la misma Université de Paris IV–Sorbonne me otorgó el título de *Docteur* ès *Lettres* (Doctora en Letras). Mi tesis doctoral profundizó la literatura ovidiana del exilio a partir de la noción de «metamorfosis» como categoría poética clave de esos textos («La métamorphose poétique chez Ovide: *Tristes* et *Pontiques*. Le poème inépuisable»/ Directora: Prof. Dra. J. Dangel. Calificación máxima: *Très Honorable avec les Félicitations Unanimes du Jury*. Tesis recomendada para su publicación por el jurado: Prof. Dr. C. Lévy, Prof. Dr. A. Videau, Prof. Dr. Ph. Heuzé, Prof. Dr. L. Deschamps).

Mis estudios de posgrado en el exterior fueron financiados conjuntamente por el Ministerio de Cultura y Educación de Argentina y por la Fundación Antorchas radicada por aquellos años en nuestro país. Tras obtener en 1994 la mencionada beca de mantenimiento para la realización del posgrado (*D.E.A*) en Francia, el Ministerio me renovó su apoyo económico durante los años 1997 y 1998. A lo largo de este último, la Fundación Antorchas me otorgó, por otra parte, una Beca para la realización del Doctorado en la Universidad francesa. Esta financiación obtuvo, a su vez, una primera renovación en 1999 y, luego, una extensión excepcional —hasta el año 2000— para la finalización del Doctorado.

De un modo general, mis formaciones de grado y de posgrado dejaron en mí marcas muy positivas. Por un lado, mis primeros entrenamientos críticos con los textos literarios antiguos durante los comienzos en la UBA me aportaron una base sólida para mi formación posterior. Por otro lado, mi estadía en el exterior fue una experiencia sumamente enriquecedora no solo en ese momento puntual, sino para el desarrollo y la consolidación de mi labor académica. Las dificultades de mi experiencia de posgrado en Francia se vinculan con dos aspectos: *a.* las diferencias y desfasajes metodológicos y conceptuales entre nuestra carrera de Letras en la UBA y la formación universitaria francesa, acorde con la tradición europea de mi disciplina y *b.* las complejidades que implica la escritura científica en un idioma como el francés que, al distinguir de modo tan marcado los registros coloquial y académico, plantea desafíos que exceden los problemas teóricos propios de la realización de una tesis de Doctorado. Si bien yo ya contaba entonces con un conocimiento bastante profundo de esa lengua (*Alianza Francesa*, 7 años; Diploma *D.A.L.F*: *Diplôme approfondi de langue française*; (*Certificat de Français*, Eurocentre de Paris, niveau 8, – Stage intensif de 4 semaines, 30 clases por semana,

del 11/1/1993 al 5/2/1993), la adaptación a las modalidades de ese género discursivo en Francia conllevó un proceso de aprendizaje paralelo al desarrollo en sí del Doctorado. Con todo, más allá de tales aspectos, mi estadía en el exterior y mi pasaje por un sistema universitario de sólida tradición en mi especialidad compensaron con creces esas dificultades y se constituyeron en una experiencia única tanto desde el punto de vista académico como humano. La posibilidad de inscribir mis estudios durante cinco años en una institución de excelencia en mi área como la Sorbonne resultó enriquecedora en dos sentidos: por un lado, respecto de la incorporación de ciertos criterios teórico–metodológicos a la hora de realizar actividades de investigación en el marco de un sistema que provee excelentes condiciones de estudio; por otro lado, respecto del acceso a la formación en una serie de enfoques y perspectivas críticas que no se trabajan en nuestro país. Mi directora de posgrado y Doctorado, la Prof. Dra. Jacqueline Dangel †, fue una reconocida especialista a nivel internacional en el área de Métrica y Estilística latinas (discípula del Prof. Dr. J. Hellegouarc'h) y me transmitió, a lo largo de esos años y con una generosidad intelectual inigualable, una metodología novedosa para el abordaje de los textos de la literatura romana antigua. Desde entonces y hasta la actualidad, utilizo e intento dar a conocer dicha metodología dentro de mi campo disciplinar en Argentina.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Tras la realización del Ciclo Básico Común en el año 1988, ingresé en 1989 a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Me recibí de Licenciada en Letras (orientación en Letras Clásicas) en agosto de 1994. Desde 1994 hasta 1997, por designación interina y con otorgamiento de licencias durante los primeros tiempos de mi estadía más prolongada en Francia, ocupé los cargos de Ayudante de segunda (es decir, como estudiante no recibida) y, ya graduada, de Ayudante de primera de diversas Cátedras de Lengua y Cultura Latinas I del Departamento de Lenguas y Literaturas clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo detalle expongo a continuación:

– (1996–1997): Ayudante de Primera Interina de Lengua y Cultura Latinas I (1er y 2do cuatrimestre), Cátedra de la Prof. E. Caballero de del Sastre (Facultad de Fil.y Letras, UBA). Resolución (CD) 1893, 1–4/96 al 31–3/97.
– (1995–1996): Ayudante de Primera Interina de Lengua y Cultura Latinas I (1er y 2do cuatrimestre), Cátedra de la Prof. E. Caballero de del Sastre (Facultad de Fil. y Letras, UBA). Resolución (CD) 1311, 20-6/1995 al 31-3/96.

– (1995): Ayudante de Primera Interina de Lengua y Cultura Latinas I, Cátedra de la Prof. E. Caballero de del Sastre (Facultad de Fil. y Letras, UBA), 1/4/95 al 20/6/95.
– (1994): Ayudante de Segunda ad–honorem de Lengua y Cultura Latinas I, Cátedra del Prof. A. Schroeder (Facultad de Fil. y Letras, UBA). Resolución (CD) 492, 1/4 al 31/7.
– En 1995, después de obtener mi beca de posgrado en el exterior, pedí licencia en la Facultad de Filosofía y Letras. Tras ganar una nueva beca del Ministerio de Educación y decidir continuar con mi formación doctoral en Francia, al finalizar el período de mi nombramiento (marzo de 1997), debí dejar definitivamente el cargo en el que me desempeñaba en la UBA. Cuando regresé al país en el año 2001 intenté reinsertarme en la misma Facultad en la que me había formado, pero no tuve oportunidad de hacerlo a raíz de la inexistencia o excesiva demora en la sustanciación de concursos docentes y de una serie de dificultades y contratiempos resultantes de mi alejamiento de nuestro sistema universitario por cinco años durante mi estadía académica en el exterior. A partir de entonces, dado que fui aceptada para el ingreso a la Carrera del Investigador Científico (CIC) del CONICET tras mi solicitud desde Francia (2002), me aboqué exclusivamente a mi carrera de Investigadora de dicha Institución en el área de Filología latina. A pesar de mi desfavorable situación docente, pude dictar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA dos Seminarios de doctorado para mi área (2004 y 2008), dos seminarios de la Maestría en Estudios Clásicos de la misma universidad (2009 y 2012), varias clases como profesora invitada en diversas cátedras de Latín (2001–2013) y una serie de cursos de lengua latina (niveles 1 a 8) para la Secretaría de Extensión de la Facultad de Derecho de la UBA, donde me desempeñé ininterrumpidamente entre el año 2003 y el 2017 con una excelente respuesta por parte de la comunidad general a la que está destinada esa actividad de extensión.
– Recién en el año 2011 surgió la posibilidad de presentarme a un concurso docente interno (por selección de antecedentes) para un cargo de mi área en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Si bien se produjo una incongruencia entre dicho cargo (Ayudante de primera) y la etapa en que me encontraba ya en mi carrera en el CONICET (Investigadora Adjunta – nueve años de carrera) por tratarse de la misma jerarquía con la que había dejado la UBA antes de mi partida a Francia (1995), consideré que era una buena oportunidad para intentar reinsertarme en el sistema de nuestra universidad. Durante tres años (2011–2014) ocupé entonces ese cargo del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas en distintas cátedras. Mi salida del mismo

tras la finalización del nombramiento se debió al hecho de que, en junio de 2013, obtuve por concurso de Títulos, Antecedentes y Oposición el cargo de Profesora Titular Regular en la cátedra «Lengua y Cultura Latinas III» de la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, que ocupo desde entonces.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Me desempeño desde el año 2012 como Investigadora Independiente del CONICET, institución a la que ingresé en 2002 como Investigadora Asistente tras la aceptación de la solicitud que presentara desde el exterior ni bien concluí mis estudios doctorales (noviembre de 2000). En el 2007 el CONICET me otorgó la promoción a la categoría siguiente (Investigadora Adjunta), en la que permanecí durante cuatro años hasta que, en el 2012, fui promocionada nuevamente a la categoría en la que me encuentro actualmente (Investigadora Independiente):

– (2012–): Investigadora Independiente, CONICET.
– (2007–2012): Investigadora Adjunta, CONICET.
– (2002–2007): Investigadora Asistente, CONICET.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Etapa actual:

– (2018–2021): Directora de *Proyecto Secyt* - Categoría Consolidados (A), Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Lugar de trabajo: CIFFyH. Tema: «Canon, norma y margen en la literatura latina: reformulaciones poético-genéricas desde el período augustal hasta el período flavio». Integrantes del Proyecto: Lic. C. Del Valle Rivero (UNC), Dr. V. D'Urso (Università di Salerno, Italia), Lic. L. Mancini (UNC), Lic. N. Milovich (UNC), Dra. L. Pégolo (UBA), Dra. M. Radiminski (UBA), V. Rago (UNC), Lic. N. Russo (UBA), J. Vittore (UNC), Prof. D. Yantorno (UNC).
– (2018–2021): Directora de *Proyecto de Investigación* Pict (N° 0475 − Duración: 3 años), Agencia Nacional de Promoción Científica (Foncyt). Tema: «Textos, discursos, géneros: configuraciones poéticas en el sistema literario de la antigua Roma». Integrantes del Proyecto: Lic. N. Milovich (UNC), Lic. M. Radiminski (UBA), Lic. N. Russo (UBA), Dra. L. Pégolo (UBA), Dra. P. Salzman (Montclair Sate University, USA), Lic. S. Sánchez (UNC), Lic. I. Terrile (UBA).
– (2018-2021): Investigadora formada de *Proyecto UBACYT* (Lengua y Cultura latinas), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tema:

«*Siluestris Musa*: el discurso y sus cartografías en Roma». Directora: Prof. Dra. Alicia Schniebs.
– (2016-2017): Directora de *Proyecto Secyt* - Categoría A (3072015010013 7CB), Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Lugar de trabajo: CIFFyH. Tema: «Poéticas diacrónicas en la literatura latina: continuidades y rupturas genéricas desde el período augustal hasta el período flavio». Integrantes del Proyecto: Lic. C. Del Valle Rivero (UNC), Lic. L. Mancini (UNC), Lic. N. Milovich (UNC), Lic. M. Radiminski (UBA).
– (2014–2016): Subsidio para *Proyecto de Investigación Plurianual* (PIP 2014–2016, N° 0089) – Duración: 3 años), CONICET (Res. 2358/14).
– (2014–2016): Subsidio para *Proyecto de Investigación Plurianual* (PIP 2014–2016, N° 0089) – Duración: 3 años), CONICET (Res. 2358/14).
– (2010–2012): Subsidio para *Proyecto de Investigación Plurianual* (PIP 2010–2012, N° 0036 – Duración: 3 años), CONICET (Res. D N° 845–10).

Etapa de mi regreso a Argentina (2001):
– (2004–2005): Subsidio para Proyecto de Investigación, CONICET (Res. D N° 1106 del 18/6/04).
– (2004–2005): Subsidio en apoyo de Proyecto de Investigación en Letras (N° 4248–121), Fundación Antorchas, Argentina (20 de mayo de 2004 a 20 de junio de 2005).
– (2003–2005): Subsidio para Proyecto de Investigación (Pict N° 4/12260 – Duración: 2 años), Agencia Nacional de Promoción Científica (Foncyt).
– (2003): Subsidio en apoyo de Proyecto de Investigación en Letras (N° 14116–194), Fundación Antorchas, Argentina.
– (2002–2003): Prórroga de la Beca Postdoctoral Interna de Reinserción, CONICET (Res. D N° 631), del 1/10/2002 al 1/10/2003.
– (2001–2002): Beca Postdoctoral Interna de Reinserción, CONICET (Res. D, N° 1633), del 1/10/2001 al 1/10/2002.

Etapa de mi estadía en el exterior:
– (1999–2000): Extensión excepcional de la Beca para la finalización del Doctorado en la Universidad de París IV–Sorbonne, Fundación Antorchas (Proyecto A–13564/1–34), Argentina (julio 1999 a agosto de 2000).
– (1998–1999): Beca para la realización y continuación del Doctorado en la Universidad de París IV–Sorbonne, Fundación Antorchas (Proyecto N° 13434/1–16), Argentina (junio de 1998 a junio de 1999).

– (1997–1998): Beca para la realización del Doctorado en la Universidad de París IV–Sorbonne, Fundación Antorchas (Proyecto N° 13434-0016), Argentina (mayo de 1997 a mayo de 1998).
– (1998): Extensión de la Beca de mantenimiento para la realización del Doctorado en la Universidad de París IV–Sorbonne, Ministerio de Cultura y Educación (Res. N° 2204), Argentina (1/1/1998 al 31/5/1998).
– (1996–1997): Beca de mantenimiento para la realización del Doctorado en la Universidad de París IV–Sorbonne, Ministerio de Cultura y Educación (Res. N° 1319), Argentina (1/10/1996 al 30/6/1997).
– (1996): Beca de mantenimiento para la realización de un Postgrado en Estudios Latinos (D.E.A) en la Universidad de París IV–Sorbonne, Ministerio de Cultura y Educación (Res. N° 286), Argentina (1/2/1996 al 30/6/1996).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Por el origen y el desarrollo fundamentalmente europeo de mi especialidad, los principales aportes a mi producción provienen de las tradiciones intelectuales francesas, alemanas, italianas e inglesas. La extensa trayectoria de los respectivos países en mi campo disciplinar ha permitido consolidar en ellos los centros de excelencia crítica en las distintas sub–áreas de especialización en Estudios Clásicos. En este contexto, desarrollo mis tareas científicas con una metodología que combina las herramientas propias de la Filología tradicional, actualizada con las nuevas tendencias en crítica textual y ecdótica, con aportes provenientes de otras disciplinas, discursos y saberes, tales como el Análisis del discurso, la Teoría literaria, los Estudios culturales, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, entre otros. Por un lado, la tradición francesa ha resultado fundamental para mi labor en lo que atañe, más puntualmente, a aspectos que se relacionan con los discursos de la Lingüística, la Poética, la Antropología o la Sociología modernas. Por otro lado, la tradición alemana me ha permitido afianzar los conocimientos más estrictamente filológicos de los textos estudiados, en tanto etapa inicial y determinante en mi campo para la construcción de interpretaciones literarias sólidas. Por último, las tradiciones italiana e inglesa han jugado también un rol central en mi producción, sobre todo respecto de sus contribuciones teóricas para el abordaje actual de los textos antiguos. Un claro ejemplo de este aporte imprescindible son las reflexiones sobre los cruces entre la Teoría literaria moderna y la poesía latina por parte de especialistas que se inscriben en la llamada corriente crítica del «New Latin».

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Por las características de mi disciplina, cuyo objeto de estudio torna difícil el deslinde de grados de participación de distintos actores en la interpretación de un texto, mi trabajo es fundamentalmente de orden individual y sus resultados se vuelcan también, por lo general, en publicaciones de autoría única. Sin embargo, mi participación *en* y la dirección *de* diversos grupos de investigación resulta muy productivo por la interacción con recursos humanos en distintas etapas de formación, con colegas de la disciplina pertenecientes a variados ámbitos nacionales (Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca) y por el consiguiente contraste con una pluralidad de líneas hermenéuticas. Mi participación en diversos Proyectos de Investigación colectivos desde el año 2001 en adelante (Proyectos Ubacyt radicados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) y la dirección de una serie de proyectos radicados en la UNC (2016–2017; 2018-2021) u otorgados por la Agencia (PICT 2018-2021) resultan de gran utilidad para el desarrollo de mis actividades como Investigadora del CONICET en lo que atañe al diálogo permanente entre mis propias perspectivas de análisis y otras categorías o herramientas críticas. Las mencionadas interacciones han dado lugar a publicaciones individuales, pero inscriptas en una reflexión común en torno a determinadas temáticas y/o líneas que atraviesan la totalidad del corpus de autores y textos trabajados por los miembros de cada equipo.

Conexiones internacionales

Mi formación doctoral en el exterior, la asistencia a eventos académicos internacionales y la publicación de mis resultados científicos en lenguas como el francés, el italiano y el inglés —además del español— me permitieron establecer un contacto académico fluido con colegas del ámbito internacional. Considero que la puesta en diálogo con las actividades y abordajes de especialistas prestigiosos del exterior resulta indispensable a la hora de plantear y responder a interrogantes aún abiertos en nuestro campo crítico. En este sentido, he generado vínculos académicos con el Prof. Dr. J. B. Toledo Prado (Unesp, Brasil), con el Prof. Dr. C. Lévy (*Université de Paris IV–Sorbonne*), con miembros del Celis en Francia (*Centre de Recherches sur les Littératures et la Sociopoétique* de la *Université Clermont Auvergne* en Clermont-Ferrand, Prof. Dra. H. Vial; Prof. Dr. F. Galtier), con el Prof. Dr. O. Devillers (*Université de Bordeaux*), con el Prof. Dr. P. Esposito (*Università di Salerno*, Italia), con la Prof. Dra. J. M. Classeen (*Stellenbosch University*), con el Prof. Dr. M. Leigh (*St Anne's College*, Oxford), y con el Prof. Dr. A. Smith (*Baylor University*, Texas), entre otros. Los frutos de tales conexiones se vinculan, fundamentalmente, con la

posibilidad de intercambiar perspectivas, participar en publicaciones o eventos académicos sometidos realmente a la evaluación de nuestros pares e incorporar más activamente las últimas tendencias críticas en el área. Lo cierto es que, aunque resulte penoso o ideológicamente discutible, nuestra producción científica en español carece de verdadero impacto y no tiene la misma circulación y recepción que los trabajos escritos en las lenguas mencionadas.

Las dificultades que señalé anteriormente sobre mi reinserción en la Universidad después de mi regreso de Francia determinaron que mis conexiones internacionales se hayan desarrollado, sobre todo, a partir de mi labor individual en el CONICET y no desde un espacio institucional como el universitario que hubiera facilitado, indudablemente y al menos en su momento, la gestión de proyectos o convenios más amplios. Mi incorporación a la UNC en 2013 ha contribuido, sin lugar a dudas, al desarrollo de mi labor en ámbito nacional, no solo a partir de mis actividades docentes, sino también de la formación de recursos humanos de grado y posgrado.

Principales publicaciones

Dentro de mi producción científica, considero fundamental para mi posterior recorrido académico el libro que se publicó en el año 2004 como resultado de la reelaboración de mi tesis doctoral sobre las modalidades poético–genéricas del exilio en los textos de Ovidio, poeta clave de la época de Augusto (s. I a.EC) (E. Tola 2004, *La métamorphose poétique chez Ovide: Tristes et Pontiques. Le poème inépuisable*, Paris-Louvain-Dudley, Ma., Peeters). Más allá del esfuerzo personal, dicho libro fue relevante como punto de inflexión para el resto de mis investigaciones y me permitió insertarme en el ámbito internacional de mi disciplina por la novedad de su enfoque teórico–metodológico. Como señalé en otro punto de la entrevista, en el campo de los Estudios Clásicos nuestra producción se mide por su impacto y circulación en sus principales centros de estudio a través de las reseñas, lo cual permite confrontar las propias ideas e inscribirlas en un debate sumamente enriquecedor por los alcances que resultan de un ejercicio genuino del diálogo conceptual. En una especialidad como la mía, centrada en el estudio de la Antigüedad grecorromana, estimo que esa circulación y apertura es crucial para poder proyectar nuestra labor hacia problemáticas aún vigentes, que nos interpelan ya en los textos antiguos si se abordan desde miradas menos decimonónicas. A partir del impacto del libro desde esa perspectiva, fui convocada algunos años después a participar en un volumen homenaje a quien fuera mi directora (y Maestra) en Francia, la Dra. J. Dangel (E. Tola 2011 «*…incognita uerbal temptabat carmenque nouos fingebat in usus* (*B.C.* VI, 577–578): les arts d'Erictho

et la poétique de Lucain», en *Stylus: la parole dans ses formes. Mélanges en l'honneur du professeur Jacqueline Dangel*, M. Baratin, Lévy, R. Utard, A. Videau (éds.), Paris, Éditions Classiques Garnier, collection «Rencontres», 761-773). Por un lado, la importancia de esa publicación radica, a mi entender, en haber sido parte de un proyecto en tanto única discípula latinoamericana de J. Dangel; por otro, en haber podido representar así una línea de trabajo incluso desde un lugar y una situación con enormes desventajas respecto de mis colegas europeos.

En este mismo sentido, creo pertinente incluir otra publicación en la que fui invitada a participar por un prestigioso colega italiano, gran referente en una de las temáticas que abordo hace años en la literatura de la antigua Roma, es decir, la violencia civil y sus formas literarias, simbólicas y culturales a partir de la *Farsalia* de Lucano, autor de la época de Nerón (s. I EC) (E. Tola 2015 «…*Pro Caesare pugnant/ dipsades et peragunt civilia bella cerastae* (*B.C.* 9, 850–851): Medusa o lo sguardo lucaneo sulla storia», en P. Esposito - C. Walde (a cura di), *Letture e lettori di Lucano*, Pisa, Edizioni ETS, Collana «Testi e studi di cultura classica», 85-98). A raíz de ello, he establecido un estrecho contacto académico con el Dr. Esposito, uno de cuyos discípulos forma parte, actualmente —por recomendación de dicho colega— de un proyecto de investigación a mi cargo en la UNC.

Por último, quisiera destacar mi publicación más reciente en Inglaterra. Esta surgió de un largo trabajo de profundización de una propuesta que di a conocer en un evento interdisciplinario en la Universidad de Warwick, dedicado al tema de la memoria y a su relación con el tópico del mundo infernal desde la Antigüedad clásica hasta la actualidad (E. Tola 2020 «Memories of Rome's Underworld in Lucan's Civil War Narrative», en R. Falconer – M. Scherer (eds.), *A Quest for Remembrance. The Underworld in Classical and Modern Literature*, New York and London, Routledge, 87-107). Este artículo, que contó con estrictos referatos al igual que las publicaciones mencionadas anteriormente, marcó una especial inflexión en mi carrera. En efecto, mi trabajo fue seleccionado junto con el de algunos otros participantes del evento para integrar el proyecto de libro. En nuestra disciplina, el ámbito anglosajón es incluso de más difícil acceso para nosotros y hace algunos años he venido incursionando en él a través de diversas propuestas en encuentros y revistas científicas.

Si bien no resulta sencillo calificar la propia producción debido a los diversos factores que intervienen en ese gesto, considero que las evaluaciones realmente anónimas, el lugar de la publicación y su circulación efectiva en nuestro campo justifican, aun dentro de los márgenes de cierta subjetividad implícita en todo recorte, la selección de los mencionados textos.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Desde la perspectiva de mi campo de estudio, el trabajo de un crítico literario abocado a la Antigüedad clásica consiste en la construcción de lecturas que articulan las herramientas propias de la Filología tradicional (crítica textual) con aportes provenientes de variadas disciplinas modernas. La combinación de tales herramientas con categorías de otros campos de la cultura apunta a generar interpretaciones que, a partir de un riguroso anclaje lingüístico–filológico en tanto primera instancia insoslayable de la crítica sobre la literatura antigua, dé cuenta de los alcances discursivos, estéticos e ideológicos de los textos. La labor del crítico se enfrenta permanentemente con el desafío de lograr un sutil equilibrio hermenéutico entre el acto de la recepción y el riesgo de forzar las implicancias de las obras de la Antigüedad clásica a través de parámetros que, al resultar anacrónicos, puedan desvirtuar la solidez de los análisis. Personalmente, y a partir de mi propia práctica crítica, considero que en dicho equilibrio interpretativo se gestan las lecturas más enriquecedoras, tanto desde el punto de vista teórico–conceptual como desde el punto de vista del acercamiento filológico en sentido estricto.

A su vez, la comprensión y explicitación de las diversas formas de vigencia de la literatura antigua desde perspectivas rigurosas desde el punto de vista filológico y plurales desde el punto de vista teórico constituye, a mi entender, un aspecto fundamental en la transmisión de nuestra disciplina y en la razón de ser de su inserción y relevancia dentro del campo literario. Más exactamente, la implementación de lecturas que dejen al descubierto interrogantes y problemas teóricos, sociológicos y antropológicos constituye, a mi criterio, una de las tareas centrales del crítico de la Antigüedad. Me apropio, desde esta óptica, de las palabras aún vigentes de D. Fowler (Fowler, D. 1995 «Modern Literary Theory and Latin Poetry: some Anglo-American Perspectives», *Arachnion. A Journal of Ancient Literature and History on the Web* 2, http://www.cisi.unito.it/arachne/num2/fowler.html): «But in its direct and uncompromising confrontation with the problem of modernity with which I began, the New Latin movement does present a challenge which all classical scholars have to face: how do we continue to speak to our contemporaries, and thus continue to play a role in the intellectual life of our cultures?».

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Según lo expresado anteriormente acerca del origen de la disciplina de los Estudios Clásicos y de sus modalidades metodológicas, y a raíz de mi interés por los aspectos estilístico–genéricos de la literatura antigua, he admirado

particularmente el discurso crítico del siglo XX correspondiente a los años estructuralistas y a sus distintos procesos de deconstrucción en la producción teórica posterior. El impacto de los escritos de Roland Barthes (a partir de mis primeros contactos con *S/Z* en el marco de la materia Teoría y Análisis Literario de la UBA), los aportes de Michel Foucault como crítico literario («Qu'est-ce qu'un auteur?», 1969), la teoría de Gerard Genette sobre la transtextualidad y sus nociones derivadas (*Palimpsestes*, 1982) y las reflexiones de Jacques Derrida sobre el género literario («La loi du genre», *Parages*, 1986) se instauraron, particularmente y entre otros, como disparadores en mi manera de pensar los mecanismos y alcances de la literatura romana antigua. Los diversos marcos conceptuales de esos textos modificaron rotundamente, de un modo general, los posicionamientos más tradicionales y decimonónicos dentro de mi campo disciplinar al instaurar nuevos lugares críticos desde donde encaminar el estudio de los procesos de producción y recepción de los textos antiguos; específicamente, me proporcionaron una serie de herramientas sumamente fructíferas para el enfoque de la literatura latina en relación con mis centros de interés (cuestiones relativas al plano poético, metapoético, estilístico y genérico de los textos).La intersección entre tales marcos conceptuales y los rasgos constitutivos de mi objeto de estudio fueron determinantes en la orientación teórico–crítica que adopté para mis abordajes de la literatura desde la perspectiva de la Estilística y la Poética a lo largo de mi carrera.

¿Ha traducido a otros autores?

Dado que mi objeto de estudio está conformado por textos escritos en latín a lo largo de los siglos I a.EC y II EC, la tarea de traducción de autores antiguos es una parte fundamental de mi actividad de investigación, más exactamente, el punto de partida de la misma. Si bien se trata de un área en sí, la labor de traducción se inscribe a menudo en marcos más amplios de análisis, como la dimensión literaria, poético–retórica o sociohistórica de los textos de la Antigüedad grecorromana. En este sentido, el estudio de las estrategias genéricas de la tragedia de Séneca ha sido un punto central de mi actividad en el CONICET a lo largo de los últimos años. La profundización de dicha dimensión me condujo a la realización de una edición bilingüe de uno de los textos trágicos más emblemáticos de ese autor debido a sus reescrituras e implicancias en la literatura occidental posterior (*Medea*). Acorde con las prácticas propias de nuestras ediciones de textos antiguos, llevé a cabo una traducción de la tragedia al español, a la que añadí un aparato de notas doblemente explicativas y analíticas, y un estudio preliminar en el que expuse los ejes de mi lectura de *Medea* en el contexto más vasto de la dramaturgia senecana y de su vigencia

posterior (E. Tola —2014— *L. A. Séneca. Medea (Edición bilingüe). Estudio preliminar, traducción y notas*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta).

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

Debido a la tradición fundamentalmente eurocéntrica de mi disciplina, la cual ha sido en parte determinada, a su vez, por su objeto de estudio (textos de la antigua Roma), la producción científica más reconocida del campo está escrita, mayormente, en inglés, francés, italiano y alemán. Por esta razón, nuestra labor de investigación requiere, como factor insoslayable, que nosotros mismos escribamos en esos idiomas, a los efectos de generar una recepción más amplia y provechosa en el área. En este sentido, más allá de la puesta en diálogo de la producción académica con colegas de habla hispana, tanto del país como del exterior, parte de mi producción está escrita en francés, inglés e italiano, en la medida en que nuestra labor incluye el tener que ocuparnos de traducir nuestros propios escritos científicos. En la especialidad de los Estudios Clásicos no se suelen traducir los textos críticos del español a otras lenguas, dado que el «centro» de la tradición disciplinar se ubica, como hemos señalado antes, en Europa (y actualmente, también, en Estados Unidos). Tal estado de cosas implica que nuestras expectativas como profesionales no se vinculen con el hecho de ser traducidos a otras lenguas sino, más bien, con el de que nuestra producción científica circule y tenga cierta repercusión en los ámbitos académicos de esos países a través, por ejemplo, de reseñas críticas de los mismos en esos idiomas extranjeros. Más allá de las variables ideológicas y políticas que subyacen, indudablemente, en el establecimiento de estas prácticas y del mayor o menor acuerdo que puedan generar en nosotros como Investigadores, lo cierto es que se trata de la única manera de incluir nuestra producción en debates críticos más actuales y fructíferos.

Diciembre, 2018

Marcelo Topuzian

Fecha y lugar de nacimiento:
27 de diciembre de 1971, Buenos Aires

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Ingresé a la literatura por la vía inversa a la de la adaptación. Vi en el cine, al que me llevaba mi mamá en los dobles programas con dibujos animados que en los 70 daban en el entonces todavía cine Ateneo, una versión de 1959 de *Viaje al centro de la tierra* de Verne con James Mason (en esas matinées que atraían a los chicos con Bugs Bunny y el Pájaro Loco, vi también por primera vez *El mago de Oz*). La película me entusiasmó mucho y casualmente, días más tarde, en una librería por Córdoba y Callao, encontré una adaptación española en historietas. Mi entusiasmo por Verne hizo que mi tía me regale *De la Tierra a la Luna* en la versión adaptada e ilustrada de la Biblioteca Billiken. A partir de ahí me convertí en lector compulsivo, sobre todo también gracias a la colección Mis Libros de clásicos de la literatura juvenil en versión original y primorosamente ilustrados y editados que se vendía en los kioscos de diarios. En cuanto al rol de mis padres, mi papá era muy lector, pero murió antes de que yo empezara a leer. Supongo que para mí fue una forma de mantenerlo vivo. La escuela secundaria contribuyó también a mi interés por la literatura. Me gustaría mencionar a los profesores que más influyeron sobre mí al respecto: Patricio Esteve, Laura Rizzi, Paulina Goldstein, Corina Corchón.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Estudié Letras en la Universidad de Buenos Aires y luego hice el doctorado en la misma universidad. Mi mamá financió mi carrera de grado, con algún aporte de mis trabajos ocasionales (animación de fiestas infantiles, clases particulares) y más formales y estables hacia el final de la carrera (clases en escuelas secundarias). El financiamiento para el doctorado lo obtuve gracias a una beca de formación de posgrado de CONICET, aunque debo decir que fue un financiamiento parcial, ya que el monto no alcanzaba a cubrir las necesidades básicas, y debí continuar trabajando en escuelas secundarias, con mayor o menor cantidad de horas según los casos (por ejemplo, durante dos años

trabajé full-time en una escuela secundaria, ahorré y pedí una licencia sin goce de sueldo para terminar la tesis).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Se vivían todavía los efectos fundamentales que el retorno de la democracia había tenido sobre la enseñanza de Letras. Sin embargo, cuando ingresé a la facultad ya empezaban a alejarse algunos de los profesores que la habían marcado en los años 80. Enrique Pezzoni había fallecido el año anterior, Josefina Ludmer se iría a Yale al año siguiente, Noé Jitrik dejaría su cátedra de Literatura Latinoamericana II también ese año. Sin embargo, fueron también los años maravillosos de Jorge Panesi a cargo de Teoría y Análisis Literario y del Departamento de Letras. Eran los años del menemismo, con todas sus implicaciones negativas para la educación superior y la investigación. También los del ingreso polémico y parcial de los estudios culturales en Argentina. Y los del comienzo de cierta reacción antiteoricista y de una vuelta al historicismo de la crítica argentina. Finalmente, lo que entiendo fueron los del quiebre definitivo de los consensos políticos en que se había basado la reforma total de la carrera de 1985 que había arrancado ya con la crisis del alfonsinismo hacía fines de los 80.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

1991–1996. Desde 1994 me inserté en Teoría y Análisis Literario «C» y Literatura Española III. En los dos casos me acerqué por invitación, de Jorge Panesi en el primer caso, y de Oscar Calvelo y Maricarmen Porrúa en el segundo. Pero concursé al poco tiempo como ayudante de segunda en Española III. Se hizo un concurso de ayudantes de primera de Teoría y Análisis, pero fue impugnado, y así fue que me desempeñé interinamente en la cátedra hasta 2010, cuando renuncié para hacerme cargo de la cátedra de Literatura Española III. En todos los casos tuve una dedicación simple en cada materia, hasta conseguir la exclusiva como adjunto regular de Literatura Española III.

¿Pertenencia al CONICET?

Sí, desde 2010. Actualmente, como investigador adjunto.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Los ayudantes de Teoría y Análisis Literario C constituíamos sin dudas una formación reconocible como tal en los 90. Nos unían también (y nos unen

todavía) lazos de amistad formados durante la carrera y después en el trabajo compartido. También, está claro, ciertos presupuestos a propósito del estudio y la enseñanza de la literatura. Los 90 son los años de los primeros congresos generales de la carrera organizados por el departamento, en los que probablemente se nos reconocería como grupo.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes
Toda mi carrera se desarrolló en el país.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
Me formé en un contexto de importante apertura cosmopolita en los estudios literarios argentinos. De todos modos, creo que este cosmopolitismo teórico es un rasgo fundamental de la disciplina en Argentina. Se podría decir que, para mí, la teoría literaria fue, inicialmente, la del llamado «posestructuralismo». Sin dudas, las tradiciones extranjeras fueron fundamentales, pero creo que la razón es que, más allá del teoricismo de la crítica argentina, no es fácil encontrar tradiciones de investigación propiamente teóricas en los estudios literarios argentinos. La teoría aparece muy entremezclada con la crítica y la historia literaria, si aparece.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
El trabajo efectivo lo desarrollo de manera principalmente individual. Si bien trabajo en equipos, estos se constituyen mayormente como agregados de proyectos individuales que tienen sin embargo algún tenor común. Ahora bien: lo teórico, por un lado, y lo procedimental o metodológico, por otro, son lo más compartido, ya que en el marco de las reuniones de equipo se discuten colectivamente textos teóricos, y además se presentan y discuten los proyectos individuales, y en estos últimos casos los comentarios tienden a orientarse a los modos de desarrollar o potenciar esos proyectos a partir del manejo de sus marcos y enfoques.

Conexiones internacionales
Escasas. Y dependen de la casualidad o la iniciativa personal. La administración de la UBA hace muchas veces difícil la gestión de convenios internacionales, por lo cual no hay una estructura con la que simplemente se pueda contar para gestionar las relaciones internacionales de las cátedras o los equipos de investigación.

Principales publicaciones

- «El fin de la literatura. Un ejercicio de teoría literaria comparada». *Castilla*. N° 4. 2013.
- «La literatura mundial como provocación de los estudios literarios». *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*. N° 1. 2014.
- *Muerte y resurrección del autor (1963–2005)*. Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2015.
- *Creencia y acontecimiento. El sujeto después de la teoría*. Buenos Aires, Prometeo, 2015.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?

Hay que aclarar «dónde». El trabajo de un hispanista cambia mucho según dónde desarrolle su tarea como tal. En Argentina hoy es muy parecido al de un investigador en literaturas extranjeras o comparadas. Hay que luchar, primero, contra el desprecio (y el desconocimiento) consuetudinario local a propósito de la literatura española; y, en segundo lugar, contra una distribución del campo que está cortada de otra manera, sobre todo entre especialistas en literatura argentina y latinoamericanistas: el hispanismo, como campo o disciplina que podría englobar todo esto y sumarlo a la literatura peninsular, y que por otro lado lo haría, al menos desde la propia península, según una perspectiva teórico–metodológica que es la de la filología y la historia literaria, no puede ser en Argentina más que objeto de un cuestionamiento importante. Por eso, para mí, ser hispanista en o desde Argentina es sobre todo ser auto–crítico del hispanismo, algo que a mí no me parece nada mal, pero que a la hora de encontrar grupos o campos de pertenencia y de publicar la propia producción puede ser un poco complicado.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

- Josefina Ludmer. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*: un uso absolutamente creativo y personal de las categorías de análisis literario y los conceptos teóricos.
- Jorge Panesi. *Críticas*: un testimonio escrito y publicado de un *ethos* crítico crucial para mi formación que quizás se manifestó más claramente en las clases que en los textos de este libro, incluso.
- Raymond Williams. *Marxismo y literatura*: un libro que encara los problemas habituales del investigador literario y los resuelve de manera simple y elegante, pero no por eso menos profunda y estimulante.

¿Ha traducido a otros autores?
Solo he revisado una traducción de Gayatri Chakravorty Spivak.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Septiembre, 2016

Claudia Torre

Fecha y lugar de nacimiento:
20 de enero de 1963, Buenos Aires

por Patricia Torres

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Sí, una profesora de la secundaria fue la que propuso un concurso de cuentos y cuando me vino a notificar que estaba entre los finalistas (yo tenía 14 años) me habló mucho y recuerdo que algo se me volvió muy claro y es que yo me quería dedicar a la literatura (en ese entonces la configuración era «quiero ser escritora» y no lo que después fui: académica e investigadora y docente más que «escritora» en el sentido clásico). Vengo de una familia lectora, aunque no intelectual. Y sucedió que desde entonces, si bien me interesaron mucho la historia y el cine, y que trabajé varios años como profesora de música, me dediqué a la literatura de lleno hasta ahora, que escribo estas líneas.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
- 2008: Doctora en Letras, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Especializada en Literatura argentina y latinoamericana.
- 1989: Licenciada en Letras, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- 1989: Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Beca de Estadía de Investigación de doctorado en la República Federal de Alemania. Biblioteca del Ibero-Amerikanischer Institut, Berlín. Convenio Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD), Universidad de Buenos Aires. Investigación doctoral, 2006.
- Becaria de Investigación de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, I periodo: 2002-2004, renovación II periodo: 2004-2006.
- Becaria del Fondo Nacional de las Artes. Investigación doctoral en Letras: (2002-2003).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)? Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se

insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/ designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la UBA, en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1982 y me recibí en término. Antes de terminar la carrera fui convocada por la cátedra de Literatura argentina I (David Viñas) a ser ayudante, por la profesora Cristina Iglesia. Trabajé en esa cátedra durante 16 años, fui ayudante de primera y concursé una sola vez (el único concurso que hubo al que yo podía acceder, en esos años) como ayudante y tuve dedicación simple y más tarde semiexclusiva. Me fui de la cátedra luego de 16 años siendo ayudante doctorada, porque no había concursos y si los había, suponían competir con tus propios compañeros de formación. El sistema era de cátedra y no departamental. El sistema era perverso y me retiré. Sin embargo, en ese equipo de cátedra aprendí el oficio de la investigación y obtuve lxs mejores amigxs y colegas de toda mi vida.

Entre los años 1990-2006: Profesora auxiliar concursada con dedicación semiexclusiva, del Departamento de Letras. Cátedra de Literatura Argentina I. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

¿Pertenencia al CONICET?

Me postulé tres veces. No fui aceptada.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

- 1998-1999: Secretaria Académica del Departamento de Letras. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- 1999-2000: Miembro Titular (Representante por el Claustro de Graduados) de la Junta Departamental de la carrera de Letras. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- 2000-2011: Coordinación *Área Ingreso*. Universidad de San Andrés.
- 2002-2003: Miembro Titular (Representante por los Investigadores de Literatura Argentina) de la Junta Consultiva del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- 2008-2009: Diseño y coordinación del *Área de Letras.* Espacio Cultural Nuestros Hijos. Fundación Madres de Plaza de Mayo.
- 2012: Coordinación ciclo de extensión (con Lía Munilla Lacasa). Convenio Malba- Universidad de San Andrés: «Una Buenos Aires de masas», «Una Buenos Aires rebelde», «Una Buenos Aires posmoderna».
- 2012-2014: Coordinadora Foro de Crítica Cultural. Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés.
- 2012-2014: Coordinadora del Grupo de Género y Sociedad de la Universidad de San Andrés.

– 2013-2016: Secretaria académica de la Maestría en Literatura española y latinoamericana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
– 2014-2015: Coordinadora académica de la Especialización en Escritura y Literatura para la escuela secundaria. Programa Nacional de Formación Permanente «Nuestra Escuela». Ministerio de Educación.
– 2015: Curadora de *Los lugares de la ficción. Territorios culturales argentinos*. Muestra de literatura multimedial y performática. Centro Cultural Kirchner (octubre-diciembre).
– Desde 2016: Directora del Profesorado Universitario de Letras. Instituto de Educación, Universidad Nacional de Hurlingham.
– Desde 2017: Jefa de Redacción de *La Perla Del Oeste. Revista de Cultura y Territorio* de la Universidad Nacional de Hurlingham.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Viví una época en España y allí di charlas y fui convocada a participar en un grupo de investigación en la Facultad de Filología de la Universitat de Barcelona. En 2006 estuve en una estadía de investigación en Berlín financiada por la DAAD, en el Iberoamerikanischer Institut de Berlín. En 2018 fui profesora invitada del Seminario de Master Recherche: «Inscripciones culturales en la construcción de espacios y fronteras argentinos» en Faculté des Lettres, Langues et Sciencies Humaines. Université París-Est Créteil, París.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Han jugado un rol fundamental. No creo en el trabajo intelectual aislado y atomizado. En particular, destaco que tanto mi carrera de grado como mi doctorado y primeros años en la docencia universitaria corresponden a los años de la normalización democrática, lo que significó recuperar profesorxs, clases, lecturas, debates que habían sido sistemáticamente excluidos de la universidad pública durante la dictadura militar. En particular quiero mencionar a David Viñas, Beatriz Lavandera, Beatriz Sarlo, Cristina Iglesia, Josefina Ludmer, Ricardo Piglia, Nicolás Rosa, Enrique Pezzoni, Noé Jitrik.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

En equipos, en duplas docentes, con interlocución permanente en congresos y correos con colegas de mi país y de otros países de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Conexiones internacionales

– 2014-2015: Miembro del Comité Científico de la Revista *Ensemble*. Casa Argentina, Cité Internationale Universitaire de Paris. Ministerio de Educación de la República Argentina.
– 2013-2018: Miembro de Latin American Studies Association.
– 2018: Profesora invitada. Seminario de Master Recherche: «Inscripciones culturales en la construcción de espacios y fronteras argentinos». Faculté des Lettres, Langues et Sciencies Humaines. Université París-Est Créteil.

Principales publicaciones

Considero que hay dos de mis publicaciones que resumen la mayor parte del «aporte» que creo pude hacer a los estudios de frontera y literatura. En 2010 publiqué *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Editorial Prometeo, Buenos Aires. Este libro es concretamente mi tesis doctoral. No tuve que hacerle muchas modificaciones, porque me doy cuenta ahora, a la distancia, que no escribí un trabajo académico para un circuito cerrado de registro formal, sino que en esa tesis, que luego se hizo libro, estaba toda mi vida y mi forma de escribir, la búsqueda de registros de escrituras, de imágenes que quería experimentar para saber cómo quedaban al lado del dato más duro, de formas de entrar en un debate que iba del planteo simple, con el objetivo de escalar en complejidad, de resistencia a ciertas modas culturalistas del momento sobre cómo encarar esos temas pero también de afirmación de un modo de escribir comprometido y político. Como yo escribí parte de esa tesis en Berlín, donde consultaba los libros que había estudiado David Viñas en el exilio para publicar lo que luego fue *Indios, Ejército y Frontera*; vi esos mismos libros (de la biblioteca de Quesada en la Iberoamerikanischer Institut) que había consultado él y que estaban marcados (¡Viñas escribía los libros de la biblioteca y no siempre con lápiz!) con sus guiones y signos. Pude deducir, o creer que deducía qué párrafo había inspirado a Viñas para pensar la narrativa de frontera como la había pensado. Esa trama me apasionaba porque me entregaba (o yo creía que me entregaba) algún secreto sobre cómo escribir un ensayo crítico potente. Considero que fue importante estudiar esa narrativa expedicionaria que siempre estaba sobreentendida en los relatos de la modernización y que siempre estaba cooptada por una intervención política. Por eso quise discutir la idea de la conquista como genocidio e incluso como terror de Estado («los indios fueron los desaparecidos de 1879» decía Viñas) y quise discutir eso, sobre todo porque invisibilizaba la actuación de las comunidades aborígenes y de los líderes. En la versión del genocidio, los indios eran solo víctimas y no actores y agentes de la gran narración estatal. Y yo cuando escribía y estudiaba para poder escribir

esa tesis solo encontraba narraciones donde los indios hacían y proyectaban el desierto.

Por otra parte, en 2011 compilé *El otro desierto de la nación argentina. Antología de Narrativa Expedicionaria*. Escribí además el estudio preliminar y fue publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, en una colección que dirigía Jorge Myers. Yo asistía y sigo asistiendo al Seminario de Historia de las ideas del Instituto Ravignani y en uno de esos encuentros, Adrián Gorelik le sugirió a Jorge que me incluyera en aquella colección de antologías de la editorial de la Universidad de Quilmes. La idea era hacer una antología de libros de la Conquista del Desierto. Lo que hice ahí fue reunir una vez más y seleccionar mucho material que había estudiado para mi tesis doctoral pero privilegiando la idea, el universo de la literatura. La Conquista del Desierto era un tema asociado con la historia. Yo quise que también perteneciera a la literatura, o tal vez, veleidad aparte, que solo perteneciera a la literatura. Por eso reuní narratividades sobre el desierto, documentos descriptivos, tonos, organización de historias, metafóricas y gramáticas. Pero lo que más se acentuó allí, en el gesto de la compilación, no era lo útil que pudiera ser (cosa que me interesaba mucho porque pienso que la escritura de investigación debe ser bella y útil, a docentes, investigadores, a gente joven, a gente de otros países, a lectores en general) lo que más se acentuó allí decía es un eje de trabajo que es el que me organizó actualmente mi oficio de investigadora: un eje que organizaba toda aquella narrativa: el eje *Narración y Estado*. Descubrí allí que me interesa y hasta me obsesiona pensar este cruce: el de la presencia del Estado como estructura de organización de una sociedad y también el de la esfera pública y colectiva en tensión con la narración en primera persona.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Una crítica literaria es una persona que a partir de su formación de grado y/o de posgrado puede producir intervenciones profesionales en corpus literarios consagrados, discutir u objetar gestos de obras o de autores o de movimientos literarios y culturales, ayudar a leer obras desconocidas, dar y reconocer valor a cánones, argumentar en debates sobre mercado y literatura y mostrar a la sociedad el sentido cultural de la literatura. Me considero una crítica literaria y cultural.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Siempre me fascinó el trabajo de Ricardo Piglia, el de David Viñas, el de Cristina Iglesia y el de Beatriz Sarlo. Internacional: Susan Sontag, Hanna Arendt, Rolland Barthes, John Berger.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al portugués, al inglés y al francés.

En 2018 se publicó traducido al español un artículo que había escrito en inglés «Nuevos géneros, nuevas exploraciones de la condición de la mujer: viajeras, periodistas y mujeres trabajadoras» con Mónica Szurmuk, y que había sido publicado en *Cambridge History of Latin American Women's Literature*. En Revista *Mora*, Buenos Aires; Año: 2018, pp. 191-202.

En 2000, un artículo que escribí para un congreso al que había asistido se tradujo al portugués como «Cartografías Oceánicas. Viajantes ingleses no Río de la Plata (1820-1850)» y fue publicado como *Trocas Culturais na America Latina*. Sus compiladores fueron Luis Alberto Brandao Santos y María Antonieta Pereyra. Fue María Antonieta quien tradujo mi artículo en particular en la Faculdade de Letras de Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte. Fue un gusto para mí porque pienso que la traducción es una forma de la amistad.

Diciembre, 2018

María Celia Vázquez

Fecha y lugar de nacimiento:
6 de diciembre de 1957, Guaminí, provincia de Buenos Aires

por Daniela Gauna

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura?
En mi casa se leía; había una biblioteca con muchas novelas, traducciones y literatura argentina. Recuerdo que estaba la primera edición de *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig. Mi papá y mi mamá eran lectores; sobre todo mi papá leía muchísimo, ya que como estaba enfermo pasaba muchas horas en la cama leyendo de todo: libros, revistas, periódicos.

¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Aparte de mi padre, estuvo la maestra de primer grado y una de las profesoras de Lengua y Literatura del secundario. Recuerdo que en primer grado yo inventé la historia de que en la casa de mi abuela había un libro de cuentos gigante; ella me siguió el juego y todos los días me hacía pasar a contar una historia al final de la clase. Por supuesto, las historias eran inventadas por mí. Esa experiencia fue un incentivo enorme del gusto por la literatura.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
No recibí financiamiento en la formación de grado ni de posgrado. A excepción de la ayuda económica que recibí vía los subsidios de los proyectos de investigación en los que participé y/o dirigí.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Mi experiencia de la universidad fue más bien negativa; cursé toda la carrera durante la dictadura: ingresé en 1976 y me recibí en 1982. Los profesores más interesantes de la carrera habían sido echados en 1975, durante la intervención del rector Remus Tetu. Por otra parte, los programas de las materias eran retrógrados. De todas maneras, tuve uno o dos profesores que marcaron la excepción. Uno dictaba Cultura Clásica, el otro «Literatura Griega».

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en agosto de 1987 cuando, por llamado a inscripción, obtuve el cargo de Ayudante A en la Asignatura «Estilística» (así se llamaba la materia que luego con la reforma del plan de la carrera se convirtió en Teoría y Crítica literaria II) en la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Sur. Luego me fui a vivir a Neuquén y allí concursé, como Asistente de docencia con dedicación Exclusiva, en la Asignatura Introducción a la literatura. Finalmente, en 1993, regresé a Bahía Blanca. Concursé como Profesora Adjunta con dedicación semiexclusiva en Teoría y crítica literaria I. A partir de ese momento desarrollé mi trayectoria docente hasta que me jubilé en 2018 como Profesora Titular con dedicación Exclusiva. Me desempeñé como Profesora de Teoría Literaria I y como Profesora de Metodología de la investigación Literaria, en las carreras de Letras (Licenciatura y Profesorado, Universidad Nacional del Sur).

¿Pertenencia al CONICET?

Nunca pude aplicar al CONICET. La historia me jugó en contra. Antes de que cumpliera los treinta años, el CONICET estaba muy desfinanciado.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Fui consejera por el claustro docente en el Consejo de la Facultad (dos mandatos), miembro titular de la Asamblea Universitaria (coincidió con un momento particularmente álgido como fue la discusión de la Ley de Educación Superior). Por otra parte, me desempeñé como Secretaria Adjunta de ADUNS (el gremio docente de la Universidad Nacional del Sur).

Por otro lado, a mediados de los años ochenta, los integrantes de un proyecto de investigación que yo coordinaba nos empezamos a vincular con Alberto Giordano. Armamos un grupo de lectura en torno a los modos de la crítica y del ensayo. Si bien eran proyectos de investigación los que daban el marco institucional, el grupo no se definió ni funcionó en términos estrictamente académicos. Con el tiempo, se sumaron otros colegas de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional de La Plata. Ese grupo tuvo enormes incidencias en la creación de un espacio crítico en la Universidad Nacional del Sur. Organizamos dos encuentros de crítica en los que participaron Nicolás Rosa, Jorge Panesi, Jorge Monteleone, Horacio González, Miguel Dalmaroni, Alberto Giordano. Hasta entonces no existían relaciones entre nuestra universidad y Rosa, Panesi ni González, por ejemplo. El volumen

que recopilamos con Alberto Giordano, *Las operaciones de la crítica*, reúne los textos leídos en el primer encuentro. Otra proyección de las acciones del grupo, fue la realización del IX Congreso Nacional de Literatura Argentina en 1999. Este congreso fue importantísimo ya que participaron especialistas nacionales y del extranjero (México, Estados Unidos, España, Francia, entre otros), críticos y escritores de distintas generaciones.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He viajado al exterior para asistir a congresos y coloquios. En general no he contado con apoyo económico. En algunas ocasiones, la universidad financió aranceles y/o días de viáticos a través de los subsidios de investigación.

Por razones particulares, en 1989 fui a vivir a Neuquén Capital. Allí concursé un cargo de Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Introducción a la literatura en la Universidad Nacional del Comahue. Si bien breve, el período de trabajo en el Comahue fue importantísimo en mi formación; tuve la oportunidad de trabajar en la cátedra Teoría y Metodología Literaria con la profesora Mirta Stern y en el dictado de varios seminarios de metodología y teoría literaria. También participé de algunas actividades de investigación coordinadas por María Teresa Gramuglio. En esa época viajaban en calidad de profesoras viajeras importantes especialistas como Gramuglio, Stern, Zanetti. Por otra parte, también coincidí con un grupo de jóvenes graduados de diversas universidades que habían ido, como yo, a trabajar al Comahue. Entre ellos estaban Martín Prieto, Eugenia Mudrovcic, Ana Cecilia Olmos y María Alejandra Minelli. Fue una experiencia muy interesante ya que construimos un espacio horizontal de discusión de lecturas y de diseño de líneas de trabajo. Como grupo, también discutimos y «peleamos» en términos generacionales qué debía ser una revista universitaria, por ejemplo.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Ya lo contesté en una pregunta anterior.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Para mí el trabajo en equipo es fundamental, aunque en la práctica cuesta bastante poder instrumentarlo y mantenerlo a lo largo del tiempo. En este sentido, los proyectos grupales de investigación son un buen marco para la constitución de un grupo de trabajo y discusión. Desde 1993 que dirijo proyectos, tanto los temas como los grupos se han ido renovando.

Principales publicaciones

Las publicaciones dedicadas a las dos últimas líneas de trabajo: los duelos intelectuales en el contexto del peronismo y la obra testimonial de Victoria Ocampo. Quiero aclarar que yo pertenezco a una generación a la que afectó el cambio de paradigma en cuanto a las condiciones profesionales que significó la reforma de la educación superior en la década de los noventa. Hasta entonces no proliferaban tantas revistas ni editoriales ni existía la imposición de los criterios evaluativos que se introducen en ese momento. El libro *Victoria Ocampo, cronista outsider*, en edición por Fundación Sur y Beatriz Viterbo, obtuvo una distinción del Fondo Nacional de las Artes, Concurso Ensayo 2017.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Para mí el trabajo crítico representa un tipo de intervención que tiende a la discusión y la polémica. Para mí leer la literatura, el ensayo y/o la cultura (en particular me ocupé de los debates intelectuales) siempre es la ocasión para problematizar las relaciones entre la dimensión estético–cultural con la política.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Los ensayos críticos de Jorge Panesi; admiro la sutileza crítica pero también la ironía.

¿Ha traducido a otros autores?

No.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?

No.

Marzo, 2018 (revisada en marzo, 2020)

Diego Vigna

Fecha y lugar de nacimiento:
10 de abril de 1982, Olivos, provincia de Buenos Aires. Pero poco tengo que ver con esos datos. Soy ante todo neuquino, porque crecí ahí.

por Analía Gerbaudo

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
No especialmente, con respecto a actores significativos. A lo sumo, quizás el contagio de cierto entusiasmo por parte de una profesora de literatura durante el colegio secundario, y por el padre de un amigo cercano, muy lector. Mis inicios han sido a partir de la biblioteca que había en la familia; una biblioteca modesta, con textos clásicos de la literatura argentina, casi como si se la pudiera concebir como un repositorio de textos *esperables*, en el marco de unos dueños con intereses culturales y artísticos (en menor medida). Mi madre y mi padre apenas hacían menciones sobre cuestiones literarias en la rutina familiar. El acercamiento estuvo más bien dado por el hecho de meter mano en esos libros, especialmente en autores canónicos. Mi primera sorpresa fueron los cuentos de Borges y Cortázar. La primera impresión consciente de estar dedicado a la lectura fue con ellos. Recuerdo los textos que, aun sin comprenderlos del todo, me conmovieron, o me hicieron sentir frente a algo desconocido: «Las ruinas circulares», «El aleph», «El río», «La noche boca arriba», «Bestiario». A partir de esas lecturas, y de no poder digerirlas, empecé a interesarme por el género «cuento» durante la adolescencia, y después empecé a copiar: creía haber empezado a escribir relatos.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Soy licenciado en comunicación social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y doctor en estudios sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. La mención de mi doctorado es «comunicación y cultura». Hice el doctorado con una beca CONICET (Tipo I y Tipo II). No sabría definir bien las marcas dominantes de esos periodos; en relación con la licenciatura, quizás haya sido cierta indefinición de las ciencias de la comunicación

que no terminaba de comprender. Para decirlo lisa y llanamente, cierta sensación de que la carrera abarcaba «un poquito de cada cosa». La especificidad de los estudios de comunicación empezaron a interesarme tiempo después, cuando reconocí mis intereses en el campo (después de escribir mi tesis). Intereses que, por otra parte, como la disciplina misma, siempre fueron híbridos. Siempre tendí puentes entre los interrogantes sobre la cuestión técnica, sobre la teoría de medios y el campo artístico y literario. Teóricamente, la sensación que me quedó fue de cierta insuficiencia. Sobre todo porque antes hice un año de comunicación en la Universidad Nacional del Comahue, y era un poco distinto.

En el doctorado también me quedó una sensación extraña en términos de la «organicidad» de la carrera. Lo que sí fue importante para mis interrogantes fue la experiencia de haber cursado un seminario con Héctor Schmucler. El perfil del seminario estaba inscripto en los estudios de comunicación y su relación con la filosofía de la técnica, algo que considero central para lo que pretendo investigar. El resto del doctorado tampoco me conmovió. Pero sí me permitió, en tanto proceso, arribar a la instancia de la escritura de una tesis doctoral, que fue la experiencia más relevante y enriquecedora para mi formación.

Años de ingreso/s—salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé hace cinco años, como profesor asistente interino (dedicación simple), al programa de investigación «Nuevos frutos de las Indias occidentales. Estudios de la cultura latinoamericana», afincado en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC y dirigido por Marcelo Casarin. Ingresé siendo coordinador del programa, puesto que ocupo hace por lo menos siete u ocho años. Mi cargo es de docencia e investigación, ya que está inserto no en una carrera de posgrado sino en un programa del CEA. Las tareas que realizo son, por tanto, principalmente vinculadas con proyectos de investigación colectivos, y también cumplo una carga docente anexa y obligatoria.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigador Asistente de CONICET. Ingresé a la carrera en la convocatoria 2015, pero efectivizado recién en julio de 2016.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Por el corto trayecto recorrido, y también por una cuestión coyuntural (la forma en la que ingresé al sistema científico y académico), no tuve muchas experiencias en este sentido por fuera del anclaje institucional.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Las migraciones han sido un desprendimiento de la articulación entre el trabajo colectivo que realizamos en el programa de investigación y mis tareas en CONICET. Soy profesor asociado del Centre de Recherches Latino–américaines/Archivos de la Université de Poitiers, Francia. Llegué a eso en el marco de un convenio específico de trabajo entre el CEA y el CRLA–Archivos, ya que tuve dos estancias de investigación posdoctoral realizadas en el CRLA. La primera fue entre septiembre 2013 y abril 2014, y la segunda entre mayo y julio de 2015. Además, he «migrado», solo o con integrantes de nuestro programa, a la misma institución para presentar resultados de investigación o para asistir a eventos científicos. Todas las migraciones tienen como trasfondo el trabajo con la obra de Daniel Moyano, ya que en el CRLA nuestro equipo de investigación creó y mantiene el Archivo Virtual del autor, que ha tenido una evolución incesante desde 2009 a la fecha.

Los organismos que patrocinaron y financiaron estas migraciones son, en la primera estancia, la Université de Poitiers. En la segunda, el programa Bernardo Houssay, fruto de un convenio CONICET–MERS (Francia).

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Debo partir de la lectura, por mi edad: en ese sentido, supongo que han jugado igual que para cualquier investigador que fue haciendo camino, en principio, sin saber demasiado sobre la profesión, ni sobre el límite o la expansión de las capacidades personales, ni sobre los objetivos de fondo del quehacer investigativo, ni nada: intuyo que sin el aparato intelectual en general, y ciertas escuelas o grupos en particular, no podría haberme hundido tanto en esta profesión, que casi naturalmente termina impregnando la mirada propia en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Lo más tortuoso de todo, en algún punto, es atestiguar con el paso del tiempo que la distancia existente entre la atracción/defensa/suscripción que uno establece con ciertas corrientes de pensamiento, por un lado, y la vida en sí por otro (el mundo, podríamos decir), es siempre oscilante pero imposible de anular. La formación intelectual no me permitió *estabilizar* los niveles de coherencia. Es tortuoso y misterioso a la vez. No he podido ser más coherente después de haber experimentado un contacto tan estimulante con ciertas posiciones teóricas y epistémicas que me iluminaron la cabeza.

Por mi recorrido, la conexión personal con grupos o agentes no es destacable, salvo por las personas que me cambiaron la mirada. Puedo agradecer el hecho de haber podido leer y tomar cursos (y también charlar) con Schmucler,

porque desde el pensamiento de la comunicación, siempre filtrado por sus inquietudes y su formación en letras, y, sobre todo, por su pensamiento en el campo de la filosofía de la técnica, me permitió ubicarme y dilucidar cuál es la pregunta fundamental que motoriza mi trabajo: cómo podemos pensar la genealogía de nuestra relación con la máquina; cómo nos relacionamos con una visión maquinal del mundo; cómo nos relacionamos con las máquinas (los dispositivos) hoy omnipresentes; cómo permitimos que haya mutado tanto la noción de tiempo. La tradición que formó y que acompañó a Schmucler, que es la que él ha podido reproducir, me permitió, desde la hibridez disciplinar, comprender que el problema de fondo, de todo, es el tiempo.

Desde otras perspectivas (recordemos: «un poquito de cada cosa») más relacionadas con la literatura en su sentido más ¿anacrónico o romántico?, cerca del problema del autor y la obra y su reverberación epocal, destaco haber conocido y trabajar con Fernando Colla quien, quizás, al margen de las cosas que me transmitió en torno a los recovecos del trabajo con obras (el trabajo crítico y genético, el trabajo con archivos), me enseñó dos cosas importantísimas: la priorización del silencio como condición de autonomía y aprendizaje por sobre el exceso de la lengua (y de la exposición), y la priorización de la pasión aplicada al objeto por pobre la pasión aplicada a la teoría.

Por último, ya lejos de la idea de tradición, recupero un último agente: Marcelo Casarin, quien me mostró que la investigación *nace* con la escritura, y a la vez me propuso considerar, al inicio de mi carrera, a la escritura como una sola, más allá del registro y la disciplina.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Trabajo renegando: discuto día a día con una suerte de ideal de constancia y productividad, que (creo) es una maravillosa y eficaz herramienta, de claro «corte psicoanalítico», que el sistema de ciencia y técnica nacional puso en práctica desde hace un tiempo y que cada vez parece más aceitada. Trabajo en falta permanente, sabiendo (diciéndome) que si no quiero jugar el juego del «sistema CONICET» solo tengo que abandonarlo, pero naturalmente cuesta porque para eso existe el goce. Y esto porque el sistema de evaluación científica, y los criterios establecidos para que los investigadores den cuenta de sus avances, solo registra la dimensión cuantitativa del «esfuerzo profesional», por lo que mi tendencia un tanto anárquica o estertórea para el trabajo diario choca permanentemente contra ese horizonte de la necesidad de publicaciones científicas. Lo voy logrando, pero lo sufro. Y es tan coherente con el sistema de autocolonización del tiempo personal, en todas las esferas de la vida, que la intimidad se tiñe con todas esas exigencias de publicar continuamente.

Lo único que más o menos balancea este orden de *orden moral*, en el que como investigador debo responder a los criterios de evaluación que solo valoran las publicaciones en revistas de alto impacto, es el trabajo colectivo. Es decir, las instancias que se implican con mis compañeros del programa de investigación y que desembocan en tareas conjuntas para arribar a objetivos de los proyectos en vigencia. La dimensión que juega el trabajo en equipo en el marco de mi profesión es la de sostener la creencia, en términos de Bourdieu: gracias al trabajo en equipo junto fuerzas y sigo considerando que vale la pena embrollarse teóricamente, construir un objeto de investigación y profundizar en el conocimiento de ese objeto. Algo que, siguiendo la lógica del sistema, solo podría ser valorable si se materializa en una publicación. El trabajo en equipo, además, estimula la curiosidad teórica y empírica, porque me permite poner en cuestionamiento ideas, conceptos y métodos que después no solo me sirven para esos mismos proyectos colectivos, sino también para nutrir mi plan de trabajo individual.

Conexiones internacionales

Las mencionadas antes, consolidadas en sentido institucional: la vinculación establecida con el CRLA–Archivos de la Université de Poitiers, Francia.

Principales publicaciones

Supongo que podría nombrar acá dos libros que han sido importantes en los últimos años: *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002–2012)* (presentación de Beatriz Sarlo. Córdoba, Argentina: Alción Editora/Centro de Estudios Avanzados, 2014) y *Los desvalidos. Fotografías, textos periodísticos y ficciones de Daniel Moyano* (presentación de Ricardo Moyano y José Lamarca. Colección Cuadernos de Archivos, Volumen 2, Centre de Recherche Latinoaméricaines–ARCHIVOS. Université de Poitiers, France, 2016).

Y también fue importante la participación en ese trabajo monumental que significó la edición crítica de *Tres Golpes de Timbal* de Daniel Moyano. Los datos: «De la tierra al texto. Una escritura en capas». En Marcelo Casarin (coordinador), Daniel Moyano. *Tres Golpes de Timbal*. Edición crítico–genética (Poitiers, Francia: CRLA–Archivos, Universidad de Poitiers, pp. XXXIX–XLVIII, 2012). Tampoco puedo dejar de mencionar otro trabajo colectivo que me dio muchas satisfacciones: el libro que compilé junto a Pampa Arán titulado *Archivos, artes y medios digitales. Teoría y práctica* (Córdoba, Argentina: EdiCEA, 2018).

En ficción, la publicación más destacada es siempre la última, esa que todavía creo más o menos bien escrita, antes de que comience la corrosión

temporal. Hace unos años publique la novela *Cometa de la noche negra* (Editorial Nudista, Córdoba, Argentina. 2017).

¿Cómo caracteriza su trabajo?
El cientista social tiene a su cargo una labor contradictoria y esencial, cada vez más discutida y por eso cada vez más imprescindible. Desde el punto de vista académico, probablemente se trate de alguien que es capaz de enseñar el ejercicio sistemático de la interrogación como algo que necesariamente sostiene la rigurosidad teórica y empírica. La misma frase sirve para el punto de vista científico. Y desde el punto de vista artístico, no es menor, en mi caso, la influencia del universo literario, y mi trabajo siempre neurótico con la escritura narrativa. No es menor porque es lo que me otorga (o me hace creer en) una manera propia de mirar, algo fundamental para todo lo anterior.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
A la ligera, pienso en Benjamin. No sé si me hubiese gustado escribir los textos que escribió, porque el tope de la admiración por el texto ajeno es considerar que no hay otra forma de escribir eso; pero sí me hubiese gustado escribir así. La luz que emiten esos textos sobrevive al tiempo. Si lo pienso, hay más, pero el filo y a la vez la tersura de esa mirada, materializada en una prosa precisa, sensible, con dosis inescindibles de narración, argumentación y reflexión, con una capacidad crítica certera y dubitativa a la vez, tan en contacto con la complejidad del objeto (de los objetos, más allá de la materialidad), tan exhaustiva incluso en su poética... y eso que no soy un lector voraz. Benjamin: qué poder de anticipación. Qué escritura.

¿Ha traducido a otros autores?
No.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?
Menos.

Marzo, 2018

Juan Diego Vila

Fecha y lugar de nacimiento:
Nací el 12 de septiembre de 1962 en Buenos Aires

por Daniela Fumis y Gabriela Sierra

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

Desde niño mis padres fomentaron mi interés por la lectura y por el disfrute. Mis dos padres, que estaban separados a pesar de la dominante cultural de entonces, siempre fueron muy lectores. Lectores furiosos. Y gustaban diferenciarse entre ellos —o explicitar sus «diferencias»— con el cultivo de géneros e intereses autoriales bien perfilados. Ambos, sin embargo, compartían el gusto por el género policial. *El séptimo círculo* estaba completo en sendas bibliotecas. Seguían todas las ediciones de Borges —desde la década del 70 sus primeras ediciones resultaban adquiridas al instante—. Mi madre —hija de un francés— tenía biblioteca propia de textos en ese idioma. Mi padre cultivaba, también, la ciencia ficción y gozaba cuando advertía su distinción en algún autor. Leyó, también, muchos autores «soviéticos». Y ambos —casi por igual— habían devorado el canon occidental inglés, alemán o italiano. Mi madre conocía también a la perfección todo lo francés y mi padre lo rechazaba porque era seña de identidad de ella. Ninguno fue particularmente «ducho» en literatura española. Aunque mi madre recordaba haber disfrutado el *Quijote* o las *Soledades*. Cuando niño —y vivíamos todos juntos— me compraron y leyeron, semana a semana, todos los ejemplares de los libros de Polidoro. Y de adolescente también favorecieron que leyera clásicos para esa edad. Ya mayor estuve atravesado por un gran superyó... Y nada me parecía más sano que comprar colecciones de libros que se vendían en quioscos y tratar de leerlos todos según la frecuencia de la distribución, pero esto no siempre funcionó así... No recuerdo, particularmente, ningún maestro, docente de literatura. Cuando realicé mis estudios secundarios (1976–1981) todo estaba férreamente vigilado y eran muy pocos los docentes que se apartaban del libro de texto con antología.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Mis estudios de grado y posgrado fueron en la Universidad pública (UBA). Solo en mi último año de estudio —cuando solo adeudaba finales— conseguí

una beca de alumnos de la UBA. Esto determinó que alargara el momento de mi graduación.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Mis estudios comenzaron en el año 1983. Desde 1984 se produjo la última gran renovación de los claustros universitarios como resultado de la finalización de la dictadura. Docentes de primerísimo nivel —algunos preexistentes y otros noveles incorporaciones— fueron mis maestros: Ana María Barrenechea, Ofelia Kovacci, Beatriz Lavandera, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio, Ramón Alcalde, Elena Huber, Melchora Romanos, Alicia Parodi, Susana Zanetti. Debo admitir que fui un inequívoco privilegiado al haber disfrutado de los mejores maestros que pasaron por la UBA en el último siglo. Fue un momento único de coexistencia singular. Desde el punto de vista de los contenidos podría señalar el sesgo de actualización y fuerte modernización que se buscó. Coincidió mi formación con la puesta en marcha del último plan de la carrera —actualmente en vigor—, plan que sigue siendo, a mi entender, de avanzada aún cuando pueda formulársele actualizaciones o mejoras. La diversidad y multiplicidad de enfoques consagrados fructificó, ulteriormente, en la consolidación de importantísimas cátedras y equipos de investigación actualmente en vigor.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Mi ingreso como docente fue en el cargo de Ayudante de Primera Simple en Literatura Española II —Siglo de Oro, Renacimiento y Barroco—. Ocurrió en el año 1992. Desde entonces, progresivamente, fui ganando por concurso las plazas de Jefe de Trabajos Prácticos, Adjunto y Titular. En la actualidad soy Titular con dedicación exclusiva desde el año 2010. Todos los cargos previos fueron con dedicación simple. En paralelo, además, debo señalar que fui seleccionado por Ana María Barrenechea para ser su Secretario Académico con un cargo de Profesor Adjunto con dedicación simple en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso». Este cargo lo desempeñé hasta el año 2010 en que gané la plaza de profesor titular. Luego de trabajar con la Dra. Barrenechea cumplí las mismas funciones con la Dra. Romanos a quien, además, había secundado como Secretario Académico del Departamento de Letras durante su gestión al frente de la unidad.

¿Pertenencia al CONICET?

En el CONICET solo tuve becas de formación doctoral. Pero luego desistí de proseguir allí porque siempre debí penar —en esos años— situaciones de hostigamiento velado por parte de las comisiones evaluadoras. No me resultaba agradable que toda mi producción y datos personales estuviesen todo el tiempo a disposición de los evaluadores y que, en contrapartida, el mayor anonimato velara sistemáticamente a mis jueces. Debí revertir situaciones hostiles y preferí apartarme pues en la mayoría de los casos se me «facturaban» disidencias o peleas históricas con mis directoras de investigación. En el último decenio, la situación cambió favorablemente y supuso una gran transformación para los becarios e investigadores. Pero aunque pudiese requerir la incorporación como investigador —y tengo los requisitos— no lo deseo. No es un espacio de producción que pueda valorar positivamente a título estrictamente personal.

Dicho esto, sin embargo, ello no implica que no pueda valorar lo que, en los años previos al 2015, supuso la posibilidad de incorporarse al CONICET como becario o investigador. Fue muy auspicioso que el Estado apuntalara esa salida laboral concreta para tantos críticos formados prioritariamente por las universidades públicas.

La persecución padecida en los últimos 4 años fue calamitosa e indigna. Es de desearse que, lentamente, se recomponga este orden de cosas. Pero también creo que, al menos en el ámbito de las ciencias sociales, es menester un debate serio sobre los propios criterios de evaluación —de asignaciones de plazas y de informes periódicos— de forma tal que, en lo sucesivo, se gane en estabilidad y seguridad productiva y crítica. Está claro —o al menos parecería que hubiese cierto consenso— sobre el detalle de que los parámetros de las ciencias duras no producen en nuestros ámbitos los mejores resultados, pero por eso mismo es que estimo que los especialistas en ciencias humanas nos debemos reflexiones y compromisos diversos.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He integrado cuerpos colegiados de representación en los distintos claustros —como graduado y como profesor— y he sido parte del cuerpo docente de distintas carreras de grado y posgrado en mi universidad.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

He impartido clases, al haber ganado una plaza internacional, en la Hebrew University of Jerusalem, en la Universidad de Amiens «Jules Verne», en la Universidad de Sao Paulo y en la Universidad de la República. Todas mis estancias de docencia e investigación —de 3 a 1 mes de duración— resultaron

patrocinadas por las universidades de acogida. Nunca recibí el apoyo —para estas temáticas— de mi universidad.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar? Conexiones internacionales

En el plano de la producción intelectual me siento muy ligado —y en cierta medida «heredero»— de la tradición crítica–filológica del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso». Hasta épocas recientes —los últimos 10 años— el contexto de producción hispanística en nuestro medio se pensaba de un modo contrastivo con el de los americanistas. Solo desde entonces se ha favorecido el diálogo y el recupero recíproco de aportes —en mi caso, particularmente, ante los aportes de los colonialistas—. También, obviamente, hay diálogo y proyectos conjuntos con los equipos de investigación de las otras dos cátedras de Literatura Española —I y III— y con aquél de Literatura Europea del Renacimiento.

En el plano internacional, sin embargo, los contactos fueron fructíferos siempre. He compartido múltiples proyectos con equipos de la Sorbonne Nouvelle, con otros de Lille, de Amiens y de Jerusalem. De hecho, respecto de esta última casa de estudios, integro por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el consejo asesor del comité Israel–Argentina.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Mis trabajos son eminentemente textuales y, por ende, solitarios. Mucha lectura e interpretación de texto, además de actualización bibliográfica constante. Valoro muy positivamente el trabajo en equipo y las dinámicas productivas. De hecho, dirijo grupos de la especialidad desde hace casi 20 años.

Conexiones internacionales

Integro, activamente, Asociaciones y redes de investigación internacionales. Entre las primeras destaco la Asociación Internacional de Hispanistas, la Asociación de Cervantistas, la Asociación Internacional Siglo de Oro, la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano. A nivel personal, he trabajado y diseñado encuentros de investigadores y proyectos de edición con colegas catedráticos de España (U. Complutense), Francia (U. Sorbonne Nouvelle, U. Amiens, U. Lille III, U. Le Mans), Israel (U. Hebrea de Jerusalén), Uruguay (U. de la República) y Brasil (U. de Sao Paulo).

Principales publicaciones

De mis publicaciones rescato las siguientes y fundo —luego de la indicación bibliográfica— las razones que tengo para este recupero, arbitrario y muy personal, pero con sentido, a mi humilde entender:

- Vila, Juan Diego. *Peregrinar hacia la dama. El erotismo como programa narrativo del «Quijote»*, con prólogo de Augustin Redondo, Kassel, Edition Reichemberger. Colección Estudios de Literatura Nº 112, 2008.
  Este volumen permitió la edición y circulación de buena parte de los resultados de mi tesis doctoral defendida en el año 2005. Se vio apuntalado por un prólogo especialmente preparado por el mejor cervantista en vida —Augustin Redondo, U. de la Sorbonne— y fue especialmente seleccionado por la prestigiosa editorial alemana. Fue, también, el primer volumen estrictamente personal puesto que, previamente, había sido editor/compilador de trabajos colectivos.
  Desde un punto de vista crítico supuso la consolidación de una posible lectura alterna de la novela que hiciese hincapié en la aventura de devenir enamorado y sujeto de amor.
- Guillemont, Michèle y Vila, Juan Diego (Eds.). *Para leer el «Guzmán de Alfarache» y otros textos de Mateo Alemán*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.
  Este volumen fue el resultado de muchos años de investigación conjunta con mi colega de la U. de Lille y de trabajo paciente en la dirección de un grupo de investigación UBACyT.
  Desde una perspectiva crítica se persiguió el reposicionamiento, para el canon hispánico usualmente en vigor, de la segunda gran novela del período áureo. El texto de Alemán, según nuestras lecturas, es clave inequívoca de múltiples coordenadas de sentido de esa primera modernidad y su frecuentación —además del inequívoco disfrute estético— permite recuperar la actualidad de los debates y controversias en que se vio inscripto.
- Fine, Ruth; Guillemont, Michele y Vila, Juan Diego (Eds.). *Lo converso: realidad social y orden imaginario en la literatura española (Siglos XIV-XVII)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013.
  Este conjunto de estudios, gestado como resultado editorial de un congreso especialmente diseñado en Jerusalén, apostó a un reposicionamiento crítico de la categoría literaria «literatura de conversos». Indagó sobre su productividad epistémica, los condicionamientos histórico-culturales, las limitantes exegéticas en las historias literarias al uso. Y se complementó con brillantes aportes de los más destacados especialistas en la materia. No es ocioso recordar cómo, hoy día, los aportes sobre literatura nacional, sus límites y alcances, encuentran reflejos previos en el debate sobre la criba confesional

de los productores y sus obras. Preguntarse si había autores u obras conversas fue parte de la constelación epistémica que nos nucleó.

- Vila, Juan Diego y Burgos Acosta, Celia (Eds.). *Isaías Lerner. Estudios sobre Cervantes*. Azul/Alcalá de Henares, Biblioteca Azul de Estudios Cervantinos/ Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2016.
  No es este un volumen de trabajos propios —salvo la introducción elaborada como una mirada integral al lugar crítico de Isaías Lerner en el cervantismo internacional y en el hispanismo local— mas me interesa su señalamiento por cuanto estimo que una labor esencial de los especialistas en una disciplina es permitirse historiar a los predecesores y, a su vez, en ese hilván de logros y aciertos previos, inscribir la propia praxis crítica en un continuum de discípulos y maestros. Yo nunca fui alumno directo de Isaías —con quien compartí un sinfín de encuentros académicos por todo el mundo— pero su producción amén de sus entrañables condiciones personales logró hacerme sentir que, también yo, era un discípulo de su magisterio.

El último lugar de esta selección lo podría ocupar cualquiera de mis libros actualmente en prensa porque, quizás por el mismo disfrute que me causa escribir e investigar, siempre me focalizo en lo que estoy haciendo. Lo hecho, en cierta medida, no me importa tanto como lo que siento que sigo pensando e indagando. El entusiasmo por interpretar es lo que orienta y sustenta mi continuo esfuerzo. Por eso, a futuro, recupero estos dos volúmenes:

- Vila, Juan Diego. *Furores impresos. La saga de los primeros lectores en el «Quijote» de 1615*, con prólogo de Ruth Fine, a publicarse en la Biblioteca Azul de Estudios Cervantinos, Editorial Azul/Universidad de Alcalá de Henares.
- Vila, Juan Diego. *La locura de la dama. Asedios a la cuestión femenina en el «Quijote»*, con prólogo de Lía Schwartz Lerner, a publicarse en Eudeba.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un hispanista?

No puedo responder de un modo general y universal esta consigna. Prefiero centrarme en el contexto concreto del propio medio nacional. En este sentido las labores del docente e investigador en letras españolas varía mucho según los planes de estudio. A mayor reconocimiento de especificidades periódicas (medieval, siglo de oro, moderna y contemporánea), mayores posibilidades concretas de afianzar con solvencia el propio campo. Los cortes estrictamente nacionales en ciertos planes de estudio difuminan cualquier posible trabajo serio pues el docente debe arrancar con el Cid y terminar con Goytisolo en,

en el mejor de los casos, un cuatrimestre de cursada. Esta dispersión impacta en la cotidianeidad del docente pues se debe insumir mucho tiempo en la preparación de clases que, por defecto, no suelen ser del particular interés o especialidad.

Un segundo elemento a ponderar del hispanismo argentino es que tiene una matriz exegética más dura que en el confín peninsular puesto que, otrora, la distancia con los fondos, archivos y bibliotecas gestaba un tipo de asimetría que condicionaba sobremanera el tipo de labores a realizar. Hoy día, gracias a los cambios tecnológicos, los dispares accesos a bibliografía y fuentes se han zanjado y persiste la vocación interpretativa.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Pienso en los volúmenes impresos por Augustin Redondo sobre el *Quijote* al igual que la colección de estudios que coordinó en el CRES. Recupero, también, la labor de Michel Cavillac sobre el *Guzmán*, las lecturas cervantinas de M. Molho y los estudios de Ruth El Saffar.

¿Ha traducido a otros autores?

Sí, pero solo artículos y del francés. Se trató de trabajos que, primigeniamente, persiguieron suplir asimetrías del alumnado en la consulta de material bibliográfico en otras lenguas. Muchas de estas versiones, ulteriormente, terminaron encontrando versiones impresas en español.

¿Ha sido traducido a otras lenguas? ¿A cuáles?

Sí, al portugués y al noruego. En ambos casos fue en publicaciones universitarias pensadas para el público local y los alumnos de los cursos de las carreras de español en otras latitudes.

Noviembre, 2017

Julieta Yelin

Fecha y lugar de nacimiento:
7 de agosto de 1976, Rosario

por María Fernanda Alle

¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?

El primer recuerdo que tengo de una relación placentera con la ficción es el de los cuentos que me contaba mi papá para dormir. Muchos años después me di cuenta de que eran bastante autobiográficos: tres chicos —él y sus hermanos— salían a la calle a la hora de la siesta y vivían aventuras de las que siempre me perdía el final, porque me quedaba dormida. Pero conservo muy vívida la imagen de esos chicos que no querían dormir a mediodía, en la ciudad norteña desierta, y la sensación de tranquilidad que me transmitía la voz de mi papá, su respiración irregular y pausada. Después, cuando aprendí a leer, vinieron los libros. Los que mejor recuerdo son los de María Elena Walsh, Elsa Bornemann, Ray Bradbury (sobre todo una edición ilustrada de *La niña que iluminó la noche*) y los *Elige tu propia aventura*, que eran un montón. Los intercambiaba con mis amigos varones. Los libros en mi casa eran importantes aunque no se hablara mucho de literatura. Tuve dos padres médicos que a veces se lamentaban no haber elegido una profesión más cercana a las cosas que realmente les gustaban: el teatro, el cine, la música, los libros. Teníamos una biblioteca mediana, con libros del boom latinoamericano, con algunas novelas francesas y norteamericanas, con algo de poesía (Neruda, Benedetti, Prévert, Éluard), mucho teatro (Shakespeare, Anouilh, Camus, Sartre), con el *Nunca más*. Y todo estaba desordenado y mezclado con libros gordos y de tapa dura de neurología, con algún tomo verde de las obras completas de Freud; estos últimos eran de mi hermana, que me lleva doce años y por entonces estudiaba psicología. Cuando empecé a leer sola los hojeaba, también a la hora de la siesta, sentada o acostada en el suelo, al pie de la biblioteca, con la sensación de estar haciendo algo, no sé si prohibido pero sí indebido. Y también me acuerdo de que en esa época empecé a escribir un cuento en las hojas sueltas de un diario íntimo de tapas duras y que mi mamá, que escribía a máquina los informes de los electroencefalogramas, me prometió transcribirlo para que fuera «un libro». Esa fue la primera vez que

fantaseé con escribir algo en serio, en letras impresas. Muchos años después, en la secundaria, apareció una profesora que también daba clases en la carrera de Letras, y me dijo que sí, que ésa era la carrera para mí. Y sin pensarlo demasiado —o como si todo estuviera ya pensado— me inscribí.

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado

Estudié Letras en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde me gradué como Profesora y Licenciada con orientación en Literatura Latinoamericana. Después hice dos posgrados: una Maestría (Diploma de Estudios Avanzados) en el departamento de Estudios de Lenguas y Literaturas Comparadas en el Ámbito Románico de la Universidad de Barcelona y un Doctorado en Humanidades con Mención en Literatura en la UNR. En el primer caso, conseguí una Beca de Colaboración de la Universidad de Barcelona que me permitió costear parcialmente los estudios; en el segundo, obtuve la beca doctoral de CONICET (en aquel momento eran cuatro años, dos más dos), con la que pude estudiar y vivir todo ese tiempo. Finalmente, obtuve también una beca posdoctoral del CONICET, de dos años de duración.

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?

Si pienso en el período formativo, las marcas dominantes tienen que ver fundamentalmente con los profesores que tuve, y son, con escasísimas excepciones, muy positivas. Creo que en cierto modo la inteligencia, la generosidad y el afecto con el que algunos docentes me acompañaron —y algunos aún me acompañan— suplieron la poca contención institucional en aquellos años. Con «poca contención» me refiero a la precariedad de las bibliotecas, a los continuos paros docentes que las políticas educativas del menemismo hacían inevitables, las prácticamente nulas posibilidades de inserción profesional al terminar la carrera. Un contexto que se transformó notablemente a partir del año 2004 con el rápido crecimiento del CONICET, que le permitió a muchos de los graduados de mi generación hacer de la investigación nuestra profesión.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé en la universidad en el año 1995. Me recibí de Profesora en Letras en el 2001 y de Licenciada en Letras en el 2002. Inicié el Doctorado en el año 2004 y lo finalicé en el 2008. Lamentablemente, y aunque realicé ayudantías

y adscripciones (en Análisis y crítica I y en Literatura Argentina II), hasta el momento no tuve oportunidad de insertarme en ninguna cátedra.

¿Pertenencia al CONICET?

Soy Investigadora Adjunta. Ingresé a la carrera en el año 2012.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

Desde el año 2001 soy miembro del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, en el cual me desempeño como Secretaria académica desde 2012. También integro el Centro de Estudios de Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR desde el 2006. Como integrante de ambos centros participé en la organización de congresos, coloquios y jornadas de investigación. Fui colaboradora permanente de la revista *Nueve perros*, dirigida por Adriana Astutti entre 2001 y 2004, y dirigí, en el período 2013–2015, la revista académica *Badebec* (www.badebec.org), en cuyo consejo editorial me sigo desempeñando. Desde 2017 dirijo el *Boletín* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

En el año 2003 inicié en la Universidad de Barcelona el cursado del Diploma de Estudios Avanzados del Doctorado en Lenguas y Literaturas Comparadas en el Ámbito Románico, título que obtuve en 2005 bajo la dirección de la Dra. Nora Catelli. La estadía fue financiada parcialmente por una beca de colaboración de la Universidad de Barcelona. En 2007 realicé una estadía de un mes en el Instituto Iberoamericano de Berlín, financiada por dicha institución, y otra de un mes y medio en la Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC–Río), financiada por la Secretaría de Políticas Universitarias de Argentina. Finalmente, entre 2010 y 2011 realicé una estancia de investigación en el Departamento de Teoría de la Literatura Teoría Comparada en la Universidad de Barcelona, esta vez financiada por el CONICET.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Los distintos momentos de mi trabajo encuentran filiación en diversas tradiciones. Reconozco, por supuesto, la impronta de la escuela rosarina, y fundamentalmente de mi director, Alberto Giordano, pero también de otros docentes e investigadores con los que establecí relaciones laborales y afectivas: Adriana Astutti, Judith Podlubne, Marcela Zanin, Irina Garbatzky, Martín Prieto, Nora Avaro, Analía Capdevila, entre otros. También fue de vital importancia el

aprendizaje que hice con Nora Catelli durante los años que pasé en la Universidad de Barcelona y creo que su palabra resuena en muchos de mis trabajos, sobre todo los dedicados a la recepción hispanoamericana de la obra de Franz Kafka. En el último tiempo, mi trabajo fue orientándose cada vez más hacia la relación entre literatura y filosofía; en este viraje fueron de vital importancia la filosofía biopolítica italiana reciente (en especial los trabajos de Giorgio Agamben y Roberto Esposito), un grupo de pensadores anglosajones que se inscriben en la corriente de pensamiento poshumanista, entre los que cabe destacar muy especialmente a Margot Norris, Mathhew Calarco, Cary Wolfe y Vannessa Lemm. También formo parte de un grupo de investigación transdisciplinar radicado en España, dedicado a las resonancias filosóficas, políticas y literarias de la obra del último Foucault (www.procesosdesubjetivacion.com). En Argentina mis referentes más relevantes en este sentido son Gabriel Giorgi, Fermín Rodríguez, Mónica Cragnolini y Evelyn Galiazo.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
Si bien el del investigador en nuestra área es un trabajo más bien solitario, lo cierto es que en los últimos años logré establecer algunas redes de trabajo muy enriquecedoras y estimulantes. En 2013 publiqué, junto con Elisa Martínez Salazar, una colega española, una antología de la recepción hispanoamericana de Franz Kafka. Ahí me di cuenta de lo productivo que era el trabajo de investigación compartido. Desde principios de 2015, junto con una colega, Irina Garbatzky, estamos haciendo un recorrido de lecturas filosóficas y teóricas —Friedrich Nietzsche, Michel Foucault, Roberto Esposito— que hasta el momento derivaron en la organización de dos actividades concretas: por un lado, la programación de dos mesas temáticas en el Congreso Internacional Cuestiones Críticas realizado en Rosario en octubre de 2015 y, por otro, la gestación de un volumen monográfico que fue publicado recientemente en la revista electrónica *452º Farenheit*. Este año comenzamos a trabajar también con Judith Podlubne sobre el problema teórico de la relación escritura/vida, lo cual dio lugar a un PID (Proyecto de Investigación y Desarrollo) que presentamos a la Facultad de Humanidades —la reciente creación del IECH (Instituto de Estudios Críticos en Humanidades), dependiente del CONICET y la UNR, ofrece un entorno institucional fecundo para el trabajo en equipo que creo promoverá nuevos intercambios—. Finalmente, participo de dos proyectos de investigación grupales que me permiten poner en discusión mi trabajo y aprender muchísimo del de mis colegas. Creo que con el correr de los años el trabajo compartido ha ido ganando cada vez un lugar más

preponderante para mí, y eso es algo que mejora no solo la calidad de mi escritura sino también la de mi vida cotidiana.

Conexiones internacionales

Como decía, en 2015 fui invitada a integrar un proyecto internacional e interdisciplinar titulado «Pensar el presente: procesos de subjetivación, la herencia de Michel Foucault» (2015–2018), dirigido por el Dr. Roberto Esposito y la Dra. Judith Revel e integrado por los investigadores españoles Óscar Barroso, Javier de la Higuera, Luis Sáez Rueda, José Antonio Pérez Tapias, Azucena González Blanco y Érika Martínez.

Principales publicaciones

– *La letra salvaje. Ensayos sobre literatura y animalidad*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2015. Primer premio de Ensayo del Concurso de Régimen de Fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la Industria Editorial del Fondo Nacional de las Artes, convocatoria 2013.
– *Kafka en las dos orillas. Antología de la recepción crítica española e hispanoamericana* (en colaboración con Elisa Martínez Salazar). Selección, introducción, notas y bibliografía escogida. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

Elegí estos libros porque son el resultado de procesos largos de investigación y escritura y, en este sentido, dan cuenta de buena parte de mi recorrido académico. *La letra salvaje* recoge algunos capítulos de mi tesis doctoral, a los que añadí varios artículos posteriores que desplegaban problemas e intereses afines. *Kafka en las dos orillas* es, por su parte, producto de un proyecto posdoctoral que derivó directamente de mi investigación anterior y que me permitió trabajar junto con una colega española, Elisa Martínez Salazar.

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?

Los críticos literarios, me parece, cumplen dos tareas disímiles y simultáneas: por un lado, una consiste en entender qué es lo que les sucede cuando leen; una tarea autoexegética, por decirlo de algún modo. Por otro lado, deben hacer que los resultados de esos cuestionamientos intervengan en la gran batalla que se libra por los sentidos de las culturas. Tienen que buscar el modo de conectar lo personal, lo intransferible, con lo compartido; lo corporal, lo afectivo, con lo verbalizable; traducir el lenguaje poético al lenguaje político. Es decir, abordar cada vez esa inquietud que se ancla en la relación, nunca totalmente iluminada, entre lector y texto. Los críticos literarios son detectives de una

experiencia singular que necesita, de modo inevitable, una investigación acerca de sus resonancias y efectos en lo colectivo.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Literatura argentina y realidad política fue el libro que me impactó con más fuerza en mi etapa de estudiante; no sé si marcó de modo evidente mi trabajo, pero sí me dio una idea cabal de lo que era la crítica literaria y del poder de la interpretación como intervención en un campo de batalla simbólica. Viñas asume que no es posible estar al margen de esa batalla y que con las políticas de la interpretación —como dijo Eduardo Grüner— sucede lo mismo que con la política a secas: o la hacemos nosotros, o nos resignamos a soportar la que hacen los otros. También fueron señeros para mí los primeros libros de Sarlo, el ensayo de Masotta sobre Arlt, el de Ludmer sobre el *Martín Fierro*; los trabajos de Alberto Giordano y Nora Catelli, que además fueron mis maestros. Y, claro, los ensayos de Barthes, casi todos, que me acompañan desde mis primeros tiempos como estudiante y que sigo releyendo fragmentariamente, a modo de ejercicio, cada vez que empiezo a escribir algo nuevo.

¿Ha traducido a otros autores?
Sí, traduje *Diez años de destierro* de Madame de Staël, en colaboración con Laia Quilez, (Barcelona: Lumen, 2007) y algunos ensayos de Edmund Wilson para el volumen *Obra Selecta* (Lumen, 2008). También traduje bastante literatura comercial para el grupo Mondadori-Random House, pero no creo que eso tenga relevancia en esta entrevista.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
Sí, al portugués: «O giro animal na literatura de Wilson Bueno». *Deslocamentos críticos*. São Paulo: Babel, 2011.

Diciembre, 2017

Marcela Zanin

Fecha y lugar de nacimiento:
13 de octubre de 1961, Cruz Alta, Córdoba

por María Fernanda Alle

¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Mis recuerdos están asociados a mi madre, quien era una lectora muy constante (muchas de las primeras ediciones de los narradores del boom o posboom las tengo porque fueron compradas por ella en los quioscos, *Boquitas pintadas* de Puig, por ejemplo; o también poetas, Poe —que obviamente, nada que ver con ningún boom—); y después en la escuela secundaria tenía una profesora que me incitaba a leer, me daba mucha curiosidad todo lo que nombraba alrededor de los libros que eran obligatorios (otro ejemplo acá: *Rayuela* de Cortázar. A los 14 años me voló la cabeza ese libro).

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado
Realicé el grado en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Profesora de enseñanza media y superior en Letras y una Maestría en Letras Hispánicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, para lo cual obtuve una beca Fomec. Actualmente —y todavía— estoy terminando mi tesis de doctorado en la UNR (no sé si lo haré).

¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Las marcas interesantes son las que provienen del período «entre» de mi formación. Lo explico: en primer lugar porque mi formación inicial en Humanidades estuvo marcada por el pasaje de la dictadura a la democracia, lo que significó una vuelta completa a todo, a los saberes que se enseñaban, a cómo se enseñaba y, sobre todo, a estar en la situación de aula de la institución todavía dictatorial y la privada de formación de grupos de estudio (con Nicolás Rosa primero y luego con Alberto Giordano). Todo lo «entre» fue una situación que potenció con creces el deseo de aprender lo que nos era vedado (situación negativa que abrió la gran positividad). Fue muy positivo buscar

afuera de la institución las otras voces, las que nos traían un deseo infinito (esa sensación, bueno, que puede pensarse, además, como la de la juventud).

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva

Ingresé a la universidad (a Humanidades, porque antes empecé otra carrera: ¡Derecho!) en el año 1982 y me recibí en el 86. Inmediatamente ingresé a trabajar como ayudante *ad honorem* en la cátedra de Literatura Iberoamericana I (que se estaba armando en ese momento) por concurso interno, luego concursé externamente por un cargo de Jefa de Trabajos Prácticos —dedicación simple (2001)—; fui titular interina hasta el año pasado (2016) en que he entrado a carrera docente como ordinaria —dedicación exclusiva.

¿Pertenencia al CONICET?

No.

Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977)

He participado y participo de Centros de estudio de Literatura latinoamericana y argentina, de teoría y crítica, en revistas radicadas en los mismos y de la mayoría de las actividades desprendidas de estos: Jornadas, Congresos, Seminarios, Talleres.

En 1990 participé, junto a dos grandes y creativas colegas, de la fundación de Beatriz Viterbo Editora, una editorial independiente «pequeña» pero de inmenso y claro proyecto —como bien pudo verse después—. Una editorial que a partir de una estructura mínima (nosotras tres y en el inicio, el artista plástico Daniel García) apostamos a la conformación de un catálogo en que la literatura mostraba su poder inquietante y siempre resistente. Ese había sido el punto de partida: apostar a nuestra experiencia de lectoras, en ella creíamos. Para decirlo en pocas palabras, fuimos apuntalándonos en nuestras preferencias (haciendo caso de lo creativo de estas), lo que nos gustaba leer, y así se fue armando un catálogo muy deseable, ya desde el comienzo.

Fui parte del proyecto hasta 1994.

Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Ninguna migración para mi caso; todo lo contrario, el mío es un caso de permanencia.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?
La tradición y modo de actuación institucional tuvo su impronta más fuerte en la figura intelectual de Susana Zanetti quien en el año 1986 consideró a Rosario como uno de sus polos de acción para formación de discípulos (esto venía de la mano de María Teresa Gramuglio, en el sentido que fue su introductora en la Facultad de Humanidades). Susana Zanetti fue la ocasión para la formación de un grupo de literatura latinoamericana, para el lanzamiento de los proyectos de investigación de la mayoría de nosotras y el punto de contacto con grupos de latinoamericana de otras universidades (La Plata, Buenos Aires, Neuquén, etc.). Y más: Zanetti nos enseñó a leer el campo de la literatura latinoamericana, a partir de su refinado modo de leer en el marco de la distinción de un campo siempre en formación en las cátedras en Argentina sobre la especialidad.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?
He trabajado y trabajo con diversos grupos; mucho más en equipo en mis comienzos que en la actualidad (quiero decir que en los comienzos —de muy jóvenes— solíamos escribir de a dos o de a tres, una experiencia por la que muchos hemos comenzado).

Por cuestiones estrictamente de tiempo (porque estoy comprometida en trabajo de gestión institucional hasta el año 2019), mis producciones se afincan más en el ámbito de lo individual. No obstante, el trabajo en equipo me resulta muy apetecible porque abre perspectivas.

Conexiones internacionales
Sumamente erráticas.

Principales publicaciones
Mis principales publicaciones están relacionadas con el modernismo hispanoamericano y a sus proyecciones en el siglo XX (y aun algunas en el presente). Las principales han sido para mí dos líneas de trabajo: la ligada a la poética de Rubén Darío como instancia de «don» (una intención de mapear la poesía latinoamericana desde esa noción tan «generosa» e impalpable a la vez); y otra en la que he trabajado problemas de la biografía en América Latina a partir de la interrogación por las diversas tradiciones que se leen y releen «entre» el siglo XIX y el XX, cómo se escriben y reescriben modos y figuras de artistas y cómo estas escrituras y relecturas aparecen como políticas de interpretación en el XX (Julián del Casal y Lezama; Julián del Casal y José Antonio Ponte, por ejemplo).

¿Cómo caracteriza el trabajo de un crítico literario?
Para mí el trabajo del crítico literario es el de encontrar puntos de mira en los textos (entendiendo esta categoría —texto— de forma muy amplia); esto es, qué se puede leer a partir de la estimulación creativa de otros textos (de la teoría literaria, de la filosofía, de la historia, de la antropología). Fintas que se abren para argumentar la lectura. Me interesa el pretexto que hace la ocasión para la lectura y cómo desde allí se imagina un armado y se proyecta en la escritura (mientras se va escribiendo).

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?
Yo admiro cosas disímiles, de tipos diferentes que me vienen ahora a la cabeza. Lo que sí prefiero son las lecturas puntuales de textos específicos, los trabajos que muestran lo que dije más arriba sobre el crítico literario. Admiro y deseo escribir lo que no me aburre, lo que no mata el deseo de seguir leyendo y escribiendo. No voy a citar nombres porque no quiero parecer pretenciosa. Solo manifestaré mi admiración por un texto de Jacques Derrida que me permitió pensar, imaginar, especular, servirme de: «Dar el tiempo». Me serví mucho de ese plato, pude especular desde ahí series para los textos poéticos del modernismo en su conexión, por ejemplo, con la poesía española.

¿Ha traducido a otros autores?
He traducido textos para mis trabajos, sobre todo del francés.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Julio, 2017

Ana María Zubieta

Fecha y lugar de nacimiento:
17 de noviembre de 1948, Buenos Aires

por Cristian Ramírez

Los comienzos. ¿Cómo recuerda sus inicios con la literatura? ¿Existieron actores significativos para usted a quienes reconozca como influencias en su opción por las letras (padres, maestras, etc.)?
Desde muy niña me gustó leer y recuerdo que una amiga tenía la Colección Robin Hood completa, cosa que me deslumbró tanto por la colección misma como por la posesión de una biblioteca; entonces cuando me regalaban dinero empecé a comprar algún libro en una editorial cercana de mi casa. También tuvo su papel mi padre quien era muy lector y me dio a leer tempranamente el *Martín Fierro* y *Fausto* de Estanislao Del Campo. Mi madre se quejaba: una niña no lee «esas cosas».

Formación de grado y de posgrado. Financiamientos obtenidos para el cursado. ¿Cuáles fueron las marcas dominantes del período de su formación (positivas y negativas)?
Decidí estudiar Letras y dos personas de mi entorno me estimularon: el hermano de mi amiga de la escuela secundaria había empezado la carrera y yo estaba fascinada con su biblioteca de la cual sacaba algún libro —así conocí a Henry Miller— y mi profesora de literatura de 5º año que me impactó por su saber y por abordar la literatura y dar las clases de un modo diferente. Así empecé en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en su sede de la calle Independencia. No tuve ningún financiamiento por lo cual leía los libros que sacaba de la Biblioteca de la Facultad.

Años de ingreso/s–salida/s de la universidad. Cátedras en las que se insertó. Ingreso: por concurso (ordinario/interino)/designación. Egreso: por renuncia, exoneración, etc. Dedicación: simple, semiexclusiva, exclusiva.
Empecé la carrera en marzo de 1967 o sea después de la intervención de Onganía y eso significó no conocer a algunos profesores que se habían ido como fue el caso de Ana María Barrenechea a quien conocí veinte años después cuando ella era ya directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso» y que llegó a ser mi directora de la tesis de Doctorado.

Me recibí en marzo de 1974 y volví a entrar a la Facultad en 1984 dado que el golpe militar truncó esa posibilidad; es decir, que en cierto sentido perdí 10 años, y en otro, fueron años de formación muy intensos porque entré a integrar grupos de estudio de la dictadura que funcionaron casi como universidad paralela, formándome con Josefina Ludmer. En 1984, el Profesor Pezzoni me convocó —lo había conocido en la Editorial Sudamericana donde él trabajaba y le llevé lo que sería mi primer libro de crítica sobre la narrativa de Roberto Arlt— para desempeñarme como jefa de Trabajos Prácticos de Teoría y análisis literario que sería el reemplazo en el plan de estudios de la carrera de la vieja Introducción a la literatura. Después cuando se creó la cátedra Teoría literaria II y su titular fue Josefina Ludmer, pasé a integrarla también como jefa de Trabajos Prácticos pues me había formado junto a Ludmer en los grupos de estudio. El destino haría que hoy sea yo la Titular de Teoría literaria II.

¿Pertenencia al CONICET? Acciones institucionales y en «formaciones» (Williams, 1977). Migraciones nacionales/internacionales. Organismos patrocinantes

Ingresé al CONICET en 1986 a Carrera de Investigador porque a pesar de no haber sido becaria, reconocieron mis antecedentes y la ausencia de inserción institucional por los años de dictadura. Renuncié en 1995 por disidencia con procedimientos e ideología de su comisión evaluadora a la cual habían reingresado personas que habían actuado en ella durante la dictadura.

En 1996 obtuve la beca Thalmann que otorga la UBA para colaborar en el mejoramiento de la calidad de la docencia y la investigación mediante el otorgamiento de becas para la actualización y el perfeccionamiento de los docentes. Hice una estancia de tres meses en Harvard University como *Visitor Professor*.

A partir de entonces fueron múltiples las ocasiones en que viajé a diferentes Universidades del extranjero y ya como vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras, entre 2006 y 2010, propicié la firma de numerosos convenios con Frankfurt, Milán, Venecia, Bolivia, en los cuales figura como contraparte responsable.

¿Cómo han jugado las tradiciones intelectuales argentinas y/o extranjeras en su producción? ¿Hay conexiones con grupos o agentes que quisiera destacar?

Para mí fueron fundamentales dos líneas críticas: la crítica literaria ejercida por David Viñas, su aproximación política a la literatura argentina y su modo de historizarla; la crítica ejercida por Josefina Ludmer, por su rigurosidad y su apego a la letra como lo demostró en su lectura de Onetti; pero también fueron importantes en mi formación los modos de leer la literatura de Ricardo Piglia, Adolfo Prieto y Sylvia Molloy.

¿Cómo trabaja? ¿Qué dimensión juega en su producción el trabajo en equipo?

Siempre he tratado de tener grupos de investigación y desde hace casi veinte años dirijo Proyectos de investigación tanto en la UBA como en la Universidad Nacional del Sur. Es un trabajo que me interesa y ha llegado a ser productivo pues he publicado tres libros con los grupos de la UBA (actualmente está en preparación un cuarto sobre violencia en literatura y artes visuales) y tres con los grupos de la UNS. Quizá eso conspire en contra de la producción individual y por ello ahora me encuentro abocada a la escritura de un libro de autoría personal sobre las configuraciones del ocio y los pasatiempos, el lujo y la pobreza.

Conexiones internacionales

Tengo el enorme orgullo de trabajar en estrecha colaboración con algunas universidades extranjeras como Milán, Frankfurt y Colonia con quienes, además de firmar convenios, nos proponemos concretar algunos proyectos conjuntos.

Principales publicaciones

Pongo de relieve estas publicaciones no solo por lo que significaron en sí mismas sino también porque resumen mis temas de interés a lo largo de mi carrera como docente e investigadora: la literatura argentina, la cultura popular, la memoria y la violencia.

- *El discurso narrativo arltiano. Intertextualidad, grotesco y utopía* (1987). Buenos Aires: Hachette. (Reedición Corregidor, 2013.
- *Humor, nación y diferencias. Arturo Cancela y Leopoldo Marechal* (1995). Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- *Cultura popular y cultura de masas* (dirección del proyecto) (2000). Buenos Aires: Paidós.
- *De memoria. Tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión* (comp., prólogo y artículo), 2008. Buenos Aires: Eudeba.
- *Mapas de la violencia. Filosofía, teoría literaria, arte y literatura* (comp. *y apéndice)*, 2014. Bahía Blanca: EDIUNS, Universidad Nacional del Sur.

¿Cómo caracteriza su trabajo?

Caracterizo mi trabajo como el de una crítica literaria y profesora.

¿Cuáles fueron los textos que hubiese deseado escribir? O dicho de otro modo, ¿cuáles fueron los textos que marcaron su trabajo o los que más ha admirado? ¿Por qué?

Si bien fueron muchos, mencionaría los que fueron fundamentales: Nietzsche, *La genealogía de la moral*; Freud, *La interpretación de los sueños*; Gramsci,

Escritos sobre arte y literatura; Barthes, *Crítica y verdad*; Foucault, *Vigilar y castigar*; Arendt, *Orígenes del totalitarismo.* En el presente, los trabajos de Didi-Huberman y Esposito.

¿Ha traducido a otros autores?
He hecho algunas traducciones para los Cuadernos de cátedra pero no ha sido una actividad relevante.

¿Ha sido traducida a otras lenguas? ¿A cuáles?
No.

Junio, 2015

ediciones UNL